OBRAS COMPLETAS

DE

SAN AGUSTÍN

XXXIV

Escritos antidonatistas (3.º)

Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia).—Réplica al gramático Cresconio, donatista.—Actas del debate con el donatista Emérito.—Réplica a Gaudencio, obispo donatista.

INTRODUCCIONES, BIBLIOGRAFIA Y NOTAS DE

PEDRO LANGA

TRADUCCIÓN DE

SANTOS SANTAMARTA

ÍNDICES DE

PÍO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMXCIV

Texto latino tomado del CSEL 52 y 53, preparado para esta edición por ENRIQUE GARMÓN y MIGUEL F. LANERO.

Depósito legal: M. 14.274-1994.
ISBN: 84-7914-134-4.
Impreso en España. Printed in Spain

INDICE GENERAL

Págs.

ACTAS DEL DEBATE CON EL DONATISTA EMERITO

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

XXXIV

ESCRITOS ANTIDONATISTAS (3.º)

INTRODUCCION

I. AUTENTICIDAD

La *Epistula ad Catholicos de secta Donatistarum* [1] no figura en las *Revisiones*. Este solo dato ha dado pie a una larga y repetida cuestión de autenticidad, abierta todavía aunque tendente cada vez más a cerrarse de modo favorable. La sentencia contraria nació con las dudas de los Maurinos, se hizo fuerte en el *dossier* de K. Adam, y ha seguido encontrando adeptos después con Batiffol, Bardenhewer, Zellinger y otros historiadores. La autenticidad agustiniana, sin embargo, contó también, desde el principio, con firmes y esclarecidos defensores, desde Schanz y Petschenig a Capelle y Monceaux. Más tarde, G. Willis y F. di Capua prosiguieron resueltos por ese camino, en tanto que Mersch y Ratzinger hacían cómodamente un alto en la marcha. Los últimos decenios, en fin, han sido de clara afirmación con las firmas de Finaert y Congar, a cuyo excelente estudio introductorio remiten Maier, Perler y Lepelley, entre otros especialistas [2]. He aquí lo destacable de sus pros y contras.

1. **En contra.** *a)* Maurinos. Los beneméritos monjes de San Mauro pusieron en su día una serie de reparos a la autenticidad. De menos a más, y dada por supuesta, como es lógico, la mencionada razón de las *Revisiones,* la fórmula de saludo en primer término, fórmula inusual en el Obispo de Hipona si se compara, por ejemplo, con la del *Contra litteras Petiliani,* o con las cartas agustinianas en general, según K. Adam [3]. Dentro de lo fácilmente descartable, hay que añadir asimismo la oposición que a su entender existe entre UE 13,33 y pasajes de otras obras [4]: mientras aquí la separación

[1] En esta introducción va con la sigla UE.

[2] Sobre la autenticidad, véanse CLP 334 (ed. E. Dekkers); M. SCHANZ, 428; B. CAPELLE: BALCL, 1, p.98; M. PETSCHENIG: CSEL 52, p.VII; P. MONCEAUX, VII 105ss; K. ADAM, 196-215; P. BATIFFOL, 182; O. BARDENHEWER, 470; J. ZELLINGER, 71; G. WILLIS, 53; F. DI CAPUA, 694; E. MERSCH, 47; J. RATZINGER, 124; Y. CONGAR: BA 28, p.485-494; MAIER (=PERLER), 240, n.3; A. TRAPÈ: BAC 422, p.456s; P. LANGA: BAC 498, p.93, n.46.

[3] Cf. PL 43, 389s; K. ADAM, 490, n.1; Y. CONGAR, 485.

[4] Cf. *Ep.* 23,4; *C. Cr.* I,31,36-37.

entre los dos reinos de Israel viene presentada como política y no religiosa, en las otras obras el orden es a la inversa [5].

Con más valor crítico ya, pero sin que tampoco sea decisiva, está la razón estilística: los editores benedictinos detectaron expresiones inelegantes e impurezas de latinidad que se avendrían mal con el estilo normalmente usado en las obras agustinianas de la disputa. Para ser justos, sin embargo, habrá que recordar también las notables coincidencias apreciadas por Finaert, Petschenig y Monceaux.

La verdadera razón de los editores está en cinco citas bíblicas cuyas expresiones difieren, según ellos, de la versión que ordinariamente da San Agustín, y en Is 62,4, que no existe en el resto de los escritos antidonatistas. El resultado al que Congar llega, después de minucioso análisis del tema, para el que recabó el asesoramiento de La Bonnardière, es que «la forma de ciertas citaciones y el carácter de *hapax* en muchas de entre ellas son de naturaleza tal que permiten dudar de la autenticidad de nuestro escrito, pero no constituyen un argumento decisivo» [6]. La única dificultad seria, particular en todo caso, podría ser lo que en UE 24,68 se responde a los donatistas que citan Io 19,34 a su favor, diverso de cuanto el Hiponense aporta al ocuparse del mismo texto en otros escritos de la disputa [7].

b) K. Adam. Al famoso teólogo de Tubinga corresponde el más completo *dossier* de argumentos contrarios a la autenticidad, trabajado desde razones externas e internas [8]. En cuanto a las primeras, una sola cabe destacarse: que la obra no es recogida en las *Revisiones.* Frente a quienes han venido atribuyéndolo a su carácter epistolar, los Maurinos por ejemplo, K. Adam replica diciendo que UE tampoco responde, en realidad, a ese género literario tal y como Agustín de Hipona lo cultivó. Es más, ni siquiera encuentra su sitio en la disputa de éste con Petiliano.

Las internas son otra cosa. Por lo menos juntas hacen fuerza. Repasemos algunas: *a) estilo:* las expresiones agustinianas para relacionar, unir o separar son, por lo común, breves y simples —un adverbio de tiempo, una conjunción, etc.—; las del tratado son, en cambio, ampulosas, redundantes y hasta vulgares;

[5] Cf. K. Adam, 207; Y. Congar, 486; M. Petschenig, p. VIII.

[6] Y. Congar, 489. Véanse las notas complementarias 1: *Cinco citas bíblicas en la «Epistula ad Catholicos»;* y 2: *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».*

[7] Cf. *In Io.* 9; 120; *Serm.* 218,14; asimismo, K. Adam, 209; M. Petschenig, p. VIII; Y. Congar, 490. Véase la nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*

[8] Primero lo publicó bajo el título *Notizen zur Echtheitsfrage der Augustin zugesprochenen Schrift De unitate Ecclesiae:* en ThQ 91 (1909) 86-115. Luego lo reprodujo en *Gesammelte Aufsätze,* p.196-215, que es por donde se cita en esta introducción.

b) composición: fatigosa de tantas repeticiones, hasta el punto de poder interrogarnos sobre la unidad literaria del tratado [9]; *c) modo de citar la Escritura:* sin la típica sobriedad de los escritos antidonatistas, y a veces otorgando un valor preferencial a otros textos que los normalmente destacados en las obras antidonatistas [10]; *d) contenido:* a las ya mencionadas divergencias en la apreciación del cisma de las diez tribus y de la situación de los samaritanos, cumple añadir las del modo de utilizar los tipos del Antiguo Testamento [11]. Por último, señalemos que mientras UE presenta, por un lado, puntos de vista nuevos, ajenos a la polémica antidonatista, carece, por otro, de algunos fundamentales en el antidonatismo agustiniano.

La conclusión de K. Adam es que UE habría sido redactado por un discípulo del Obispo de Hipona a principios del 402, ya que el tratado está repleto de ideas y consideraciones específicamente agustinianas. Pero no por el mismo San Agustín.

c) Otros autores. El planteamiento crítico de K. Adam encontró fervorosos continuadores —a veces simples repetidores— en figuras de talla como Bardenhewer o el mismo Batiffol, quien añade de su cosecha un argumento de endeble consistencia, puesto que pretende probar que en UE 9,23 se habla del papel de la voluntad en el acto de fe, cuando resulta ser un argumento apologético en el capítulo de la catolicidad [12]. Otros historiadores, Zellinger entre ellos —juzgamos innecesaria la lista completa—, comparten los consabidos puntos de vista de esta tesis sin añadir sustanciales novedades [13].

2. **A favor.** La autenticidad agustiniana, no obstante, contó siempre con razones de peso. Avanzada queda ya la probable causa de que no figure en las *Revisiones.* Por otra parte, Posidio menciona, bajo el título *Epistula contra quos supra* (=id est contra Donatistas) *ad catholicos fratres liber unus,* un escrito que no puede ser otro que nuestro tratado [14]. Y el II

[9] Subraya con acierto Monceaux que las repeticiones son frecuentes en la obra antidonatista (VII,264). Congar apostilla lo incontestable del aserto, y entiende que el argumento pierde fuerza si se admite, con K. Adam, que Agustín estaría respondiendo aquí no a Petiliano, sino a una colección donatista de *testimonia* desconocida para nosotros (p.491).

[10] Además de la nota anterior (segunda parte), véanse M. Petschenig, p.VIIIs; y Congar, 491.

[11] Por ejemplo: UE considera difíciles o dudosos sentidos que Agustín ve normales (arca de Noé; vellón de Gedeón, etc.). Cabría interpretarlo, es cierto, por la finalidad de la carta, destinada a servir de base para la discusión y refutación de un escrito donatista, no aportando para ello, en consecuencia, más que textos de indiscutible sentido. Buena prueba puede ser UE 5,9-10 a propósito, precisamente, del vellón de Gedeón.

[12] Cf. K. Adam, 210; Y. Congar, 491, n.1.

[13] Véase la nota 2.

[14] Indic. 3 (PL 46,8; A. Wilmart: MiA II,169).

Concilio de Constantinopla, V de los ecuménicos, celebrado el año 553, citando un pasaje del capítulo 3, indica la referencia con la expresión *Eiusdem* (=Augustini) *epistola ad catholicos* [15]. No es extraño, por consiguiente, que haya sido admirablemente defendida por estudiosos de cualificada solvencia. Veamos algunos.

a) M. Petschenig. El editor crítico de las obras antidonatistas, que anda rematando la que nos ocupa precisamente por las mismas fechas en que K. Adam saca a la luz su *dossier* [16], declara en el prefacio que, al confeccionar los índices de nombres, cosas y locuciones, no ha encontrado nada que confirme las sospechas de los Maurinos, cuyos argumentos refuta acto seguido punto por punto, dejando para las subsiguientes anotaciones al texto los lugares de las otras obras agustinianas por donde puede probarse que fue Agustín quien compuso también esta carta [17].

b) P. Monceaux. El célebre estudioso francés y acabado conocedor de los textos antidonatistas, tras hacer ver que ninguna de las razones alegadas por los Maurinos y demás críticos modernos contrarios a la autenticidad parece decisiva ni seria, y una vez interpretada la inexistencia del tratado en las *Revisiones* por el ya mencionado carácter epistolar, neutralizado, en fin, el argumento de las diferencias en las citaciones bíblicas por otras análogas entre escritos auténticamente agustinianos, asegura que en UE son apreciables bastantes indicios de autenticidad: desde el punto de vista del texto, la obra fue escrita en Hipona; y en cuanto al contenido, según el lugar que ella ocupa en la polémica contra Petiliano, data de finales del 401 [18]. «¿Cómo admitir, por lo demás —sigue preguntándose inquisitivo y recurriendo al más sólido argumento—, que un clérigo católico, en Hipona, en lo más fuerte de la controversia, presente Agustín, haya compuesto y publicado bajo el nombre de su obispo una obra apócrifa?» [19]. La conclusión del célebre especialista es clara: «todo apunta aquí a la mano del maestro: la argumentación, la manera, el estilo» [20].

c) Otros autores entre los años 30-60. En la misma línea de Monceaux podemos citar a M. Schanz, y a B. Capelle, que

[15] MANSI, IX, 261s.

[16] Cf. CSEL 52 (1909) 231-322; Y. CONGAR, 492.

[17] «Ego, cum indices nominum, rerum, elocutionum conficerem, nihil repperi, quod isti suspicioni suffragari posset» (CSEL 52, p.VII). «Ego locos aliorum Augustini operum, quibus probari possit ipsum hanc epistulam composuisse, in adnotationibus significaui» (p. XI).

[18] Cf. MONCEAUX, VII 105.

[19] MONCEAUX, VII 105.

[20] MONCEAUX, VII 105.

hizo suyas las razones de uno y otro [21]. Por los años treinta, F. di Capua daba a las prensas un valioso estudio acerca del estilo, en el que afirmaba sobre la prosa de nuestro tratado: «Las características rítmicas son las agustinianas» [22]. Ya en los cincuenta, era G. G. Willis quien venía a pronunciarse en pro de la autenticidad. Mersch, algunos años antes, y Ratzinger, algunos después, desde la historicidad de la doctrina, y sin plantear ni discutir la cuestión, preferían, en cambio, acogerse a la duda [23].

d) Congar. Con el decenio de los sesenta llega el excelente estudio introductorio del P. Congar. Después de pasar revista en él a gran parte de cuanto ya dejo dicho, comprendida la interesante nota favorable del traductor Finaert [24], reconoce que «pronunciarse por el sí o por el no es efectivamente difícil», ya que «no se ve argumento decisivo para admitir o rechazar de *façon absolue* la autenticidad agustiniana». «Parece difícil —continúa— que el tratado sea, tal cual, todo entero de la mano de Agustín. Es imposible admitir que Agustín no sea en modo alguno el autor. Debe de tratarse de un escrito redaccionalmente acabado por un clérigo y un discípulo de Agustín, bajo el dictado de éste y utilizando sus notas, su trabajo, trozos enteros ya redactados por él. Numerosas aplicaciones escriturísticas son talmente las de Agustín, no sólo desde fuera y *grosso modo,* sino al detalle y desde dentro, que parece difícil ver en ello a un simple discípulo inspirándose en el pensamiento del maestro» [25].

La importante razón alegada por Monceaux le parece al ecumenista dominico de una solidez a no subestimar. De hecho, ningún adversario de la autenticidad ha replicado a ella jamás. De acuerdo con esa misma línea, agrega, por su parte, que se ve mal que sea otro fuera del propio Agustín el que alude —como en UE 8,20— a la carta de Petiliano, comunicada íntegramente al Santo poco antes, y contra la que éste, por cierto, terminaba de escribir. UE 8,20, en efecto, alude a la carta de Petiliano, cuyo texto era difícil procurarse, y del cual aquí se citan estas frases [26].

[21] Véase la nota 2 (cf. CLP 334).

[22] Véase la nota 2.

[23] Cf. E. MERSCH, 47, n.1; J. RATZINGER, 124, n.21.

[24] Se trata de una nota preparada por el traductor P. Finaert para su edición, en la que dice: «Le travail de traduction, qui fait analyser l'oeuvre dans le moindre détail, confirme l'authenticité de cette lettre. C'est bien le raisonnement de l'évêque d'Hippone, ce sont ses reprises, c'est sa phrase, sans compter d'innombrables détails que note le traducteur...» (CONGAR, 492).

[25] CONGAR, 493s.

[26] Cf. *C. litt. Pet.* II,92,202 (CSEL 52, p.125; CONGAR, 494, n.1; 552, n.2; LANGA: BAC 507, p.238, n.295).

Siguiendo con los argumentos de verosimilitud, hemos de considerar también que el *respondeo quod saepe dixi* de UE 18,48 y la respuesta de 22,63, que supone la autoridad de un obispo, y de un obispo con la autoridad de Agustín, inclinan a defender la autenticidad. Congar, por último, cierra en estos términos: «Puede atribuirse el UE a San Agustín, aunque no todo sea en él, quizás, de su mano» [27]. A su exposición, repito, contribuyó con atinadas observaciones La Bonnardière y suelen atenerse hoy renombrados especialistas como Lepelley, Perler y Maier [28].

II. TITULO, FECHA Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS REDACCIONALES

Nuestra obra se presenta, por título y contenido, como una *Epistula,* género particular, si se quiere, pero muy llevado en la controversia donatista, según lo permiten comprobar la *Epistula de baptismo,* de Donato; la *Epistula ad Tyconium,* de Parmeniano; la *Epistula ad Augustinum,* de Petiliano, o las homónimas de Cresconio, el gramático, y de Gaudencio de Tamugadi, o la *Epistula ad presbyteros et diaconos,* del mismo Petiliano. Que sea un género particular y común no quita para poder considerar dichas cartas como verdaderos tratados. Que es lo que ocurre con nuestra carta pastoral.

En los Maurinos, y en Migne con ellos, el título reza así: *Ad catholicos epistola contra Donatistas,* vulgo *De unitate Ecclesiae* [29]. El códice *Aurelianensis,* al que Petschenig se atiene, presenta el más simple: *epla* (=Epistvla) *ad catholicos de secta Donatistarvm* [30]. El *Endouiensis* (=Endhoviensis), usado por los editores de Lovaina, lo intitula con una ligera variante: *In epistolam Petiliani ad catholicos de secta Donatistarum.* Bien con la forma simple, como en Petschenig, bien con la sustitutiva, es decir, bajo el nombre arbitrario e impropio de tratado *De unitate Ecclesiae* [31], o con las dos juntas [32], las semejanzas, como se ve, son sustanciales.

Los autores no acaban de ponerse de acuerdo en cuanto a la fecha: Monceaux cree que a finales del 401; Congar, entre finales del 401 y principios del 402, que es por donde tiré yo

[27] CONGAR, 494.
[28] CONGAR, 487. Véase la nota 2.
[29] PL, 43, 391.
[30] CSEL 52, p.231.
[31] MONCEAUX, VII 105.
[32] PETSCHENIG, p.VII; CONGAR, 498.

en la introducción general a los escritos antidonatistas de esta misma colección [33]. Pero La Bonnardière, aun admitiendo la autenticidad con el P. Congar, es más circunspecta y prefiere «un poco antes del 405» [34]. Cl. Lepelley abre todavía más el paréntesis cronológico: en el 401 o en el 409 [35]. La diversa datación de los tres libros que integran el *Contra litteras Petiliani,* así como algunos factores de crítica interna de la propia obra, consienten, si no precisar del todo la fecha, sí, al menos, avanzar unos márgenes cronológicos relativamente estrechos, pero seguros: entre muy a finales del 401 o al principio del 402 y finales del 404 [36].

Redactada en Hipona [37], la obra va dirigida, bien a pesar de lo que en el prefacio se dice, no a Petiliano, sino a otro donatista, para nosotros desconocido, y en un momento de la disputa en que los donatistas ponen al alcance de sus fieles una verdadera colección de textos escriturísticos. La obra, en todo caso —cualquiera que sea su fecha dentro de las barajadas—, sale a la luz cuando ya la disputa católico-donatista lleva de rodaje el tiempo suficiente como para suponer que nada se gane con discutir sobre personas y hechos históricos, y que lo importante es afrontar la cuestión fundamental de «dónde está la Iglesia» y «cuál es la verdadera» acudiendo a las Sagradas Escrituras [38]. UE, por consiguiente, no sería más que la obra en la que Agustín compone, o hace componer bajo su dirección, un grupo de textos *(testimonia)* que pueden servir a quienes han de responder a las colecciones donatistas que andan de mano en mano, y cuyas principales referencias analiza y discute el santo en esta carta. Como en el libro I del *Contra litteras Petiliani,* Agustín obispo se dirige a sus queridísimos hiponenses, «a los muy amados hermanos encomendados a nuestro cuidado» [39]. Y en su demostración, exhortaciones y larga peroración [40], en ellos sueña, a ellos y por ellos habla. Lo cual no quita para que de vez en cuando interpele también a los donatistas, y los invite, siguiendo una costumbre muy suya, a responderle [41].

[33] BAC 498, p.93.
[34] A.-M. LA BONNARDIÈRE, 36.
[35] Véase la nota 2.
[36] Nota complementaria 3: *Sobre la fecha de la «Epistula ad Catholicos».*
[37] UE 5,9: «hic apud Hipponem» (p.240).
[38] Cf. UE 2,2-3; 3,5; 12,31s; 22,63; *passim; C. litt. Pet.* II,85,189 (BAC 507, p.227); *C.Cr.* I,3,4; III,67,77; *Breu.* I,10 (BAC 498, p.762-764); K. ADAM, 212s; CONGAR, 496, n.1; LANGA, n. compl. 65: BAC 498, p.932s.
[39] UE (saludo): «Augustinus episcopus dilectissimis fratribus ad nostrae dispensationis curam pertinentibus» (p.231).
[40] Cf. UE 25, 72-75.
[41] Cf. UE 1,1; 6,11ss; 12,31; 18,47s; 19,49s; 20,53s; MONCEAUX, VII 106.

Confirma la mencionada suposición de réplica a diversas colecciones de textos donatistas el que Agustín viene a menudo sobre los mismos versículos o explicaciones aquí utilizados —por ejemplo, Cant 1,6 [42]—, en diversas cartas y en *Contra Cresconium* [43]. El mismo *Mandatum,* compuesto por los obispos católicos, Augustín principalmente, para la Conferencia de Cartago del 411, recoge asimismo gran parte de estos textos [44]. Algunos, sin embargo, no reaparecerán más, quién sabe si debido a que la polémica declinaba o a que se comprobó su endeblez silogística [45].

Petiliano había hecho mucho mal con su panfleto contra la Iglesia católica y Agustín sabía bien de su magnitud: «Sabemos que muchos tienen en sus manos esa carta y han aprendido de memoria muchos párrafos de la misma, y piensan que él ha dicho algo válido contra nosotros» [46]. Por si fuera poco, un obispo del Cisma había venido a predicar en Hipona ocupándose en uno de sus sermones de comentar dicho panfleto [47]. De ahí la necesidad de volver a lo dicho en el *Contra litteras Petiliani* con esta obra más accesible a todos, redactada en forma de instrucción pastoral.

El fondo es el mismo que en los libros de la réplica a Petiliano. La disposición, en cambio, es distinta: aquí no se discute, frase por frase, el texto de un adversario. Refutando a Petiliano, es el sermonario de la secta que el innominado obispo había defendido durante una de sus predicaciones en Hipona lo que aquí es objeto de especial cuidado. Y, por supuesto, en conjunto, la tesis católica acerca de la Iglesia, que en estas páginas es desarrollada una vez más, a base de textos bíblicos sobre todo, y sin desdeñar el argumento de los hechos históricos. Tesis católica de la Iglesia que el autor de la carta, evidentemente, opone a la correspondiente de los donatistas [48].

III. ESTRUCTURA TEMATICA

El esquema de este opúsculo agustiniano es bien simple: consta de un preámbulo, una parte central y una conclusión.

[42] Nota complementaria 4: *Cant 1,6-7 en la disputa católico-donatista.*
[43] Cf. Gen 22,18; Lc 24,44-48; Act 1,8; 2,4; Ps 21; 22; 49; 71; 107; Is 54, etc. Consúltese al respecto en el índice bíblico de BAC 507, p.687ss. Asimismo las *Epp.* 87, 93, 105, 108. Y a CONGAR, 496.
[44] Cf. LANGA, n. compl. 15: BAC 498, p.867s.
[45] Cf. CONGAR, 496.
[46] UE 1,1.
[47] Cf. UE 5,9; MONCEAUX, VII 106.
[48] Cf. MONCEAUX, VII 106; LANGA: BAC 498, p.75-80, 133-145.

Versa todo él sobre la Iglesia. El autor maneja prácticamente sólo el argumento de Escritura, pues el de Historia, al que también recurre, sólo es aducido para confirmar la importancia del primero. Destacan, entre las explicaciones de carácter histórico, dos relativamente cortas: sobre la persecución y sobre el bautismo [49].

A) PREÁMBULO (n.1): Saludo epistolar, recuerdo de la contrarréplica a Petiliano e invitación a una respuesta.

B) PARTE CENTRAL (n.2-71): La cuestión de la Iglesia.

Lo que se debate es saber dónde está la Iglesia, que es una (n.2-4): «Debemos buscarla en las palabras de aquel que es la verdad» (n.2), no en las de católicos o donatistas (n.3), ni en las recíprocas acusaciones, puesto que la culpa del cisma la tiene el Cisma, no el orbe entero, que no pudo entender del contencioso africano (n.4).

1. Argumento de Escritura (n.5-45)

La Sagrada Escritura, admitida por ambas partes, único argumento válido para zanjar la cuestión (n.5). Se ha de buscar a la Iglesia, pues, en las Escrituras santas y canónicas (n.6), pues quienes disienten de ellas, aunque se hallen en todos los lugares en que se señala a la Iglesia, no están en la Iglesia (n.7).

A) El método: elegir como base los textos claros y manifiestos dejando los oscuros y ocultos, y los que no precisan interpretación (n.8-10). De ellos sale clara la tesis de la universalidad de la Iglesia (n.11-32): *a)* anunciada a los Patriarcas, es decir, en la Ley (n.11-14); *b)* testimoniada por los Profetas (n.15-19); *c)* cantada en los Salmos (n.20-22). Los donatistas, al tener que confesar que estos textos tomados de la Ley, los Profetas y los Salmos son verdaderos, «se esfuerzan por demostrar que no pueden cumplirse» (n.23). Escuchemos igualmente: *d)* «la voz del mismo Verbo expresada por su propia boca de carne», de quien se escribieron los antedichos pasajes (n.24-26). Y con los Evangelios, tengamos asimismo en cuenta: *e)* los Hechos de los Apóstoles (n.27-30), las cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis de Juan (n.31-32). «Los hechos siguieron a las palabras: las santas Escrituras nos testifican progresivamente su comienzo desde Jerusalén, y luego su paso a Judea y Samaría y de allí a toda la tierra (...). Si alguno anuncia otra cosa, sea anatema» (n.32).

[49] Cf. MONCEAUX, VII 106s.

B) Análisis de los textos bíblicos que invocan los donatistas contra la universalidad (n.33-45): «ciertamente predica otro evangelio quien afirma que la Iglesia desapareció del resto del mundo y permanece solamente en Africa» (n.32s). *a)* Los donatistas, «con ignorancia o con engaño, recogen de la Escritura los textos que encuentran dirigidos contra los malos, mezclados con los justos hasta el fin (...), y tratan de distorsionarlos contra la Iglesia de Dios» (n.34). *b)* Testimonios innumerables sobre la mezcla de los malos con los buenos: exposición de unos pocos (n.35-36). *c)* Crítica de los argumentos bíblicos de los donatistas (n.37-39). *d)* Cant 1,6 en los donatistas y en Agustín (n.40-41). *e)* Los donatistas aplican a Cartago los textos bíblicos sobre Tiro (n.42) y se empeñan en negar el anuncio de la universalidad (n.43-45).

2. **Argumento de Historia (n.46-71)**

Las Sagradas Escrituras nos muestran claramente la universalidad de la Iglesia, pero hay, además, datos históricos que así lo confirman. Y aunque así no fuese, tampoco pasaría nada, pues «debemos reconocer (a la Iglesia) en las santas Escrituras canónicas, en vez de buscarla en la variedad de rumores, opiniones, hechos, dichos y visiones de los hombres» (n.49).

a) Hay documentos en que se demuestra que los antepasados de los donatistas «entregaron, según las actas municipales, los Libros santos al fuego» (n.46). Todo ello y mucho más «lo leemos en los rescriptos imperiales y en las actas eclesiásticas, municipales y proconsulares» (n.47). Así y todo, de nada servirían tales recriminaciones si se mantuviesen en la Iglesia universal «señalada y designada por los testimonios clarísimos de las Escrituras canónicas» (n.47). Fuera, pues, con recíprocas acusaciones (n.47-49). *b)* «Si son o no son ellos los que detentan la Iglesia, tienen que demostrarlo sólo por los Libros canónicos de las divinas Escrituras» (n.50-52). *c)* Justificación del empleo de la fuerza pública: por la Escritura podemos comprender que no toda persecución es culpable (n.53-54). Más aún, el deber de los emperadores cristianos y católicos es «castigar vuestros sacrilegios, no según lo merecen, atendiendo a la mansedumbre cristiana, y no dejarlos sin castigo alguno teniendo en cuenta la solicitud cristiana» (n.55-56). *d)* La Católica re7cibe a los herejes «como recibe la Iglesia que hemos encontrado en los Libros canónicos», convencida de que «buenos y malos tienen los sacramentos divinos, pero en

los primeros para la salvación y en los segundos para condenación» (n.57-67). Los argumentos donatistas se vuelven contra ellos (n.68-71), pues los donatistas se detienen con agrado en los textos oscuros para no verse forzados a reconocer los claros (n.69). Por eso mismo, «el que piense responder a esta carta, que examine las Escrituras y presente algún testimonio claro» (n.71).

C) Conclusión (n.72-75): *a)* Exhortaciones finales a los destinatarios, que deberán conservar con fidelidad y firmeza absoluta el mandato del Pastor claramente escuchado a través de la Ley, los Profetas y los Salmos, expresado «por su propia boca, que recomienda a su Iglesia futura». Por su lectura se perciben claramente cumplidos «los acontecimientos que anunció en los Hechos y Cartas de los Apóstoles, que forman el complemento del canon de las Escrituras» (n.72).

b) Referencia sumaria de los orígenes del Cisma, y de cómo «tornaron luego a la Iglesia católica muchos: obispos, clérigos y pueblos; los cuales, ya antes de regresar, estaban deputados como trigo». De suerte que «también en Africa el trigo que había sembrado el Hijo del hombre permaneció trigo, y desde entonces crece y crece hasta ahora y después fructificará y crecerá hasta la cosecha en todo el mundo» (n.73). «También algunos hombres aun de los de buena voluntad envueltos en las tinieblas de la carne anduvieron errantes por mucho tiempo en aquella disensión»; y algunos que «combatieron también la verdad más clara con funesto celo» (n.74).

c) Apoyados en tantos testimonios clarísimos a los que el Cisma no ha querido dar fe, exijan los católicos de éste que muestre «algunos documentos manifiestos de los Libros canónicos sobre el Africa en lo que toca al partido de Donato», que no los encontrará (n.75).

IV. IMPORTANCIA TEOLOGICA

Estamos ante una obra «agustiniana» antidonatista sin la novedad ni el contenido de las grandes que el Hiponense escribió contra el Cisma, pero sencilla, en cambio, y asequible al pueblo llano, escrita en forma de instrucción pastoral, con evidente propósito didáctico, para cortar de raíz las últimas secuelas de los panfletos petilianistas. Una obra, por otra parte, en cuya exposición predominan los textos bíblicos con su oportuno comentario: el autor aporta los de la Católica y reinterpreta

los del partido ateniéndose a un elemental y supremo principio metodológico que consiste en elegir los claros y manifiestos, omitir los oscuros y posponer los que no requieren interpretación. Fiel a ese procedimiento, prueba igualmente que sus rivales no hacen más que socorrerse de textos oscuros o malinterpretar los claros. La conclusión es todo un reto en este sentido: que respondan si quieren, o si pueden, con un solo texto claro de la Sagrada Escritura donde conste que se ha de preferir el partido eclesial de Africa a la universalidad de la Iglesia. El interés de esta contrarréplica bíblica es tanto mayor cuanto que pretende salir al paso de una estereotipada colección de textos bíblicos divulgada en amplios sectores cismáticos.

También destaca en estas páginas una buena lista de argumentos históricos cuyo cometido, aquí, no es otro que el de confirmar la autoridad que los de Escritura tienen, estén apoyados o no por otras razones. Se habla de los orígenes del Cisma, de los circunceliones, del maximianismo, de la trápala cismática interna: primianistas, en Numidia y un poco por doquier; maximianistas, en la Proconsular, Bizacena y Tripolitania; rogatistas, en Cesarea; además de las colonias cismáticas en Roma y España [50]. Curiosos detalles acerca de los milagros de Donato, Poncio, Márculo y otros mártires de la secta: sin negar realidad a las visiones cismáticas, el autor ve en ellas una intervención del diablo, y en cuanto a los milagros sospechosos y visiones de los donatistas, opone los auténticos, poniendo de ejemplo los de las tumbas de los santos Gervasio y Protasio en Milán, y las visiones de los fieles que favorecen la propaganda católica [51]. Es digno de subrayarse, por último, el recurso de la Católica a la aplicación de las penas antidonatistas: durante la redacción de esta carta, como puede apreciarse, todavía en plan defensivo y para favorecer entre los fieles un clima de libre elección intereclesial [52].

Pero la importancia del opúsculo deriva de otros conceptos, además de su antedicha utilidad. Por el fondo, es posible apreciar, insinuados alguna que otra vez, resumidos la mayoría, argumentos fundamentales ya conocidos de otras obras antidonatistas: por ejemplo, la idea de que Cristo es el autor de los sacramentos, perfeccionada más tarde en el *De baptismo* [53].

[50] Cf. UE 1,3; 3,5s; 14,36; 18,46; 19,50s; 20,54; 25,73; MONCEAUX, VII 107s; notas complementarias 8: *Cutzupitanos, Rogatistas y Claudianistas;* y 56: *La comunidad donatista de Roma.*

[51] Cf. UE 19,49s; MONCEAUX, VII 108.

[52] Cf. UE 20,55; MONCEAUX, VII 108; LANGA: BAC 498, p.107.

[53] Cf. CONGAR, 496s.

La fundamental discusión en UE trata de esclarecer dónde está la Iglesia, que es una. Todo converge, pues, hacia ese lado. No es que resulten omitidos otros puntos, como el de los sacramentos, pongo por caso, o el de los circunceliones, o cualquiera de los muchos referibles. Es que todos están aquí puestos al servicio del eclesiológico; y apurando más, diría que para probar la tesis católico-agustiniana de la universalidad de la Iglesia, refutando con ello la donatista-petilianista de la Iglesia íntegra, reducida a la que el Cisma encarna en el norte de Africa.

La discusión, por tanto, es en el fondo eclesiológica. Pero ello no quita para que el autor pretenda hacer pasar la aplicación de las promesas o profecías de universalidad eclesial por Cristo, buscando en San Pablo una explicación autorizada de los textos del Antiguo Testamento. De ahí que algunos especialistas hayan querido ver el interés de la obra en la doctrina de nuestra incorporación a Cristo, poco desarrollada en los escritos agustinianos antidonatistas [54].

La forma en estas resumidas páginas resulta por lo menos tan valiosa como el fondo, compuesto en su mayor parte de temas ya trillados en las réplicas a Parmeniano y Petiliano, aunque expuestos aquí, por lo general, desde otras perspectivas indudablemente enriquecedoras. Más que el contenido, siempre interesante, importa el modo nuevo de presentar ese contenido, es decir, la subordinación de la polémica a la síntesis. En conjunto, pues, UE llega a nosotros como obra más sistemática y libre que otras de la disputa: el autor no se limita en ella a seguir y discutir punto por punto el texto del adversario, que siempre condiciona, sino que discurre con mayores facilidades para la creatividad.

V. TEXTO

A) Manuscritos

Actualmente sólo hay dos códices con UE, que son: el *Aurelianensis 163,* del siglo XI, proveniente de Fleury, con la sigla O; y el *Parisiensis 9546,* también del siglo XI, y cuya sigla es Π. Ha existido el *Endhoviensis* (o *Endouiensis*), del que se sirvieron los Lovanienses, pero que los Maurinos no pudieron

[54] Cf. MERSCH, II,493, n.4; CONGAR, 497; LANGA: BAC 498, p.75-80,133-145; G. MADEC, 13-19.

dar con él, teniendo que contentarse con el *Aurelianensis.* Erasmo y Amerbach dan la impresión de haber conocido el *Parisiensis 9546* u otro muy cercano a éste. Aunque a menudo resulta inferior al *Aurelianensis 163,* no faltan veces en que ofrece mejor escritura o carece de sus lagunas [55].

Lo mismo los Maurinos primero [56] que luego Petschenig [57] ofrecen un texto prácticamente idéntico, basados uno y otro en el mismo manuscrito: el *Aurelianensis 163.* Con leves salvedades, a Petschenig se atuvo la edición francesa BA y lo mismo acontece con esta nuestra de la BAC.

B) **Ediciones**

El texto de UE figura ya en las grandes ediciones antiguas de *Opera omnia:* en la de Amerbach (t.XI), bajo el título *Contra Petiliani donatistae Epistolam liber unus;* la de Erasmo y la de los Lovanienses (t.VII), con el título *Liber sive Epistola contra Petiliani Constantiniensis episcopi donatistae epistolam;* y en los Maurinos (t.IX), con este que reprodujo Migne, PL 43: *Ad Catholicos Epistola contra Donatistas,* vulgo *De unitate Ecclesiae liber unus.*

El interés de la obra en el aspecto eclesiológico le ha valido ediciones particulares que no han mejorado el texto, pero que siempre vendrá bien citar. Justo Calvinus, o Baronius, como también se le conoce a raíz de su admisión en la Iglesia católica, publicó UE en *Praescriptionum adversus haereticos perpetuarum ex SS. orthodoxis potissimum Patribus tractatus IV* (Mayence 1602) (existe otra ed. de 1756) bajo el título *S. Augustini liber seu epistola de Unitate Ecclesiae contra Petiliani Donat. Epistolam, argumentis, notis atque analysi illustrata, studio Justi Calvini.* Esta obra volvió a ser editada el año 1764 en *Tractatus duo de Utilitate credendi ad Honoratum et De Unitate ecclesiae... studio Justi Baronii* (Mayence 1764).

Medio siglo después lo hacía la de Calixtus, *SS. Cypriani et Augustini de unitate Ecclesiae tractatus. Accedit Georgii Calixti S. theolog. doct. et in Acad. Julia prof. primarii, in eorundem librorum lectionem introductionis fragmentum, edente Frid. Ulrico Calixto, Georgii filio* (Helmstadt 1657).

En 1686 es M. Leydecker quien publica *Exercitat. historico-theolog. ad Librum Augustini de Unitate Ecclesiae* (Utrecht 1686),

[55] Cf. Petschenig, p.XI; Congar, 498.
[56] Cf. PL 43, 391-446.
[57] Cf. CSEL 52 (1909) 231-322.

si bien el texto y el comentario ven la luz en el t.II de su *Historia illustrata Ecclesiae Africanae,* con esta intitulación: *Tomus secundus ad Librum Augustini de Unitate Ecclesiae contra Donatistas, de Principiis Ecclesiae Africanae, illiusque fide in Articulis de Capite Christo et Ecclesia, de Unitate et Schismate, plurimisque Religionis Christianae capitibus agit* (Utrecht 1690).

A finales ya del siglo XVIII, A.-M. Cigheri da a las prensas *S. Augustini ad Catholicos epistola contra Donatistas,* vulgo *De unitate Ecclesiae liber,* en el t.IV de su compilación *Sanctae Matris nostrae catholicae Ecclesiae dogmatum et morum... veritas demonstrata, seu Veterum Patrum Theologia universa* (Florencia 1791) [58].

C) **Traducciones**

Existe la danesa de S. B. Bugge, *Mod Donatisterne eller om Kirkens Eenhed,* Vidnesbyrd af Kirkefaedrene 13 (Christiana/Malling 1886). Las francesas de Joly en las *Oeuvres Complètes,* éd. de Raulx et Poujoulat (Bar-le-Duc 1870), t.XV, 316-359, y la anónima de las *Oeuvres Complètes,* éd. Péronne, etc. (Vivès, Paris 1872), t.XXIX, 4-79. La tantas veces reeditada de J. Tigeou, *Epistre ou le Livre de s. Augustin de l'Unité de l'Église contre Pétilian évesque Donatiste. Traité fort propre et convenable au temps présent pour savoir qui est la vraye Église de Jésus-Christ. Fait françois par Jacques Tigeou Angevin, Docteur en Théologie de la faculté de Rheims et chanoine de la cathédrale de Metz. Avec certaines observations, pour entendre les lieux les plus difficiles, par ledit Tigeou* (Jean de Foigny, Reims 1567; Jean du Carroy, Paris 1601).

Esta traducción también está en *Sainct Augustin. De la Cité de Dieu illustrée des Commentaires de Jean Loys Vivès... le tout fait françois par Gentian Hervet... et enrichy de plusieurs annotations... par François de Belle-Forest. Augmentée du Traicté de l'Unité de l'Église contre Pétilian, évesque Donatiste... mis en françois par Jacques Tigeou...* (Chesneau, Paris 1579; M. Sonnius, Paris 1585) [59].

Y la de G. Finaert, *Lettre aux catholiques au sujet de la secte des donatistes:* BA 28 (Desclée de Brouwer, 1963), 502-707, que se atiene fundamentalmente al texto latino de Petschenig: CSEL 52 (1909) 231-322.

En cuanto a la española de Santos Santamarta, *De la unidad de la Iglesia,* en *Obras de San Agustín:* BAC 30/IV (Madrid,

[58] Cf. Congar, 498s.
[59] Cf. Congar, 500s.

1948) 648-787, reaparece corregida y mejorada en esta nueva edición de *Obras completas de San Agustín,* de la misma BAC, según el nuevo plan de la edición bilingüe promovida por la Federación Agustiniana Española (FAE)[60].

[60] Cf. CONGAR, 500; TRAPÈ, 457; LANGA: BAC 498, p.204, n.26.

BIBLIOGRAFIA[61]

K. ADAM, *Notizen zur Echtheitsfrage der Augustin zugesprochenen Schrift «De unitate Ecclesiae»:* ThQ 91 (1909) 86-115; reproducido en *Gesammelte Aufsätze* (Würzburg 1936), 196-215.

A. AUDOLLENT, *Byzacène:* DHGE X, 1460-1500.

O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur,* IV (Fr. im Br. 1924).

R. A. BATEY, *Jewish Gnosticism and the Hieros Gamos of Eph V, 21-33:* NTS 10 (1963/64) 121-127.

M.-F. BERROUARD, *Introduction et notes. Homélies sur L'Évangile de Saint Jean, I-XVI.* Oeuvres de saint Augustin: BA 71 (Paris 1969), 9-124, espec. c. III. *Un combat pour l'honneur du Christ. La controverse antidonatiste des Tractatus,* 78-113.

F. BOVON, *De vocatione gentium. Histoire de l'interprétation d'Actes 10,1-11,18 dans les six premiers siècles:* BGBE 8 (Tübingen 1967).

B. CAPELLE (recens. obra de P. Monceaux VII, Paris 1923): Bulletin d'ancienne littérature chrétienne latine (98), n.202: Suppl. à Rbén 36 (1924).

Y. CONGAR, *Introduction et notes* («Epistula ad catholicos de secta Donatistarum»). *Traités anti-donatistes.* I. *Oeuvres de saint Augustin:* BA 28 (Paris 1963) 485-501.

J. H. CREHAN, *The Confirmation of the Ethiopian Eunuch (Act 8,39),* en *The Heritage of the Early Church:* OeChrA 195 (Roma 1973), 187-195.

J. DANIÉLOU, *Le psaume 21 dans la catéchèse patristique:* MD 49 (1957) 17-34.

— *Le psaume 21 et le mystère de la passion,* en *Études d'exégèse judéo-chrétienne* (Paris 1966), 28-41.

M. G. DE DURAND, *Pentecôte johannique et Pentecôte lucanienne chez certains Pères:* BLE 79 (1978) 97-126.

F. DI CAPUA, *Il ritmo prosaico in S. Agostino:* MSCA II (Roma 1931), 607-764.

M. DULAEY, *L'Apocalypse. Augustin et Tyconius,* en A.-M. LA BONNARDIÈRE (dir.), *Saint Augustin et la Bible,* 369-386.

E. FAUL, *Ecclesia, sponsa Christi. Orígenes y Agustín ante la exégesis de Eph 5,27:* Augustinus 15 (1970), 262-280.

G. GALLINO, *L'esegesis di S. Ilario, S. Ambrogio, S. Agostino sul Salmo 118* (Diss. Torino 1951).

P.-M. GUILLAUME, *Jacob, 5. Les Pères de l'Église:* DSp 8 (Paris 1974), 8-14, espec. 12-14 (Occ. de los sigl. IV-V, y Agustín).

[61] Además de los títulos aquí aducidos, pueden verse los de las introducciones de BAC 498 y BAC 507.

— *Noé:* DSp 11 (Paris 1982), 378-385, espec. 383 (Ep. patr. Occ.).
CH. KANNENGIESSER, *Enarratio in Ps 118: Science de révélation et progrès spirituel:* RAug 2 (1962) 359-381.
J. KREMER, *Was an den Leiden Christi noch mangelt. Eine interpretationsgeschichtliche und exegetische Untersuchung:* BBB 12 (Bonn 1956).
A.-M. LA BONNARDIÈRE (dir.), *Saint Augustin et la Bible. Bible de tous les temps* (Beauchesne, Paris 1986).
— *Le Cantique dans l'oeuvre de saint Augustin:* REAug 1 (1955) 225-237.
— *Recherches de chronologie augustinienne* (Paris 1965).
P. LANGA, *Antropología y teología de «una caro»,* en D. RAMOS-LISSÓN (dir.), *Masculinidad y feminidad en la patrística* (Pamplona 1989), 237-277 (= estud. de Gen 2,18-24; Mc 10,2-16; Ef 5,21-6,9).
A LAURAS, *Deux images du Christ et de l'Église dans la prédication augustinienne:* AugMag II, 667-675.
G. MADEC, *La patrie et la Voie. Le Christ dans la vie et la pensée de saint Augustin* (Paris 1989).
V. PAVAN, *Is 54,1 («Laetare, sterilis») nella catechesi dei primi due secoli:* VetChr 18 (1981) 341-355.
PH. PLATZ, *Die Gnadenwahl und ihre Wirkungen (Röm 8,28-39; 9,6-29), en ID., Der Römerbrief in der Gnadenlehre Augustins:* Cass. 51 (Würzburg 1938), 188-249.
L. ROBITAILLE, *L'Église épouse du Christ dans l'interprétation patristique du psaume 44 (45):* LTP 26 (1970) 167-179; 27 (1971) 41-65.
M.-J. RONDEAU, *Les commentaires patristiques du Psautier (IIIe-Ve siècles). I. Les travaux des Pères grecs et latins sur le Psautier. Recherches et bilan:* OrChrA 219 (Roma 1982); II. *Exégèse prosopologique et théologique:* OrChrA 220 (Roma 1985), espec. 365-388 (Augustin).
P. SALMON, *Il testo e l'interpretazione dei Salmi al tempo di S. Girolamo e di S. Agostino:* RivBib 2 (1954) 193-219.
M. SCHANZ (C. Hosius-G. Krüger), *Geschichte der römischen Literatur,* IV-2 (München 1920) 428 pp. = CPL III (Steenbrugis, in Abbatia Sancti Petri), p.83, n.334.
H. J. SIEBEN, *Exegesis Patrum. Saggio bibliografico sull'esegesi biblica dei Padri della Chiesa* (Roma 1983).
D. M. STANLEY, *Ad historiam exegeseos Rom 4.25:* VD 29 (1951) 257-274.
R. VAN DEN BROEK, *Vellus Gedeonis. Die voorgeschiedenis van een middeleeuws symbool:* NedThT 31 (1977) 307-325.
J. ZELLINGER, *Augustin und die Volksfrömmigkeit. Blicke in den frühchristlichen Alltag* (München 1933).
A. ZUMKELLER, *Eph 5,27 im Verständnis Augustins und seiner donatistischen und pelagianischen Gegner:* Aug 16 (1976) 457-474.

SIGLAS Y ABREVIATURAS *

AEPHE	Annuaire. École pratique des Hautes Études (Paris).
AL	Augustinus Lexikon (Basel/Stuttgart).
AST	Analecta Sacra Tarraconensia (Barcelona).
BBB	Bonner biblische Beiträge (Bonn).
BGBE	Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese (Tübingen).
Bib	Biblica (Roma).
Cass	Cassiciacum (Würzburg).
CBQ	Catholic Biblical Quarterly (Washington).
ClR	Classical Review (Oxford).
Collectanea	P. LANGA, *La autoridad de la Sagrada Escritura en «Contra Cresconium»,* en *Collectanea Augustiniana. Mélanges T. J. van Bavel publiés par B. Bruning-M. Lamberigts-J. Van Houtem* (Institut Historique Augustinien. Leuven 1991), 691-721.
DO 1-2	J.-L. MAIER, *Le dossier du donatisme. Tome I. Des origines à la mort de Constance II (303-361):* TU 134. Akademie-Verlag-Berlin 1987; Tome II. *De Julien l'Apostat à Saint Jean Damascène (361-750):* TU 135. Akademie-Verlag-Berlin 1989.
EB	Enciclopedia de la Biblia (Barcelona).
HWP	Historisches Wörterbuch der Philosophie (Basel).
JBL	Journal of Biblical Literature (Philadelphia, Pa).
LTP	Laval Théologique et Philosophique (Québec).
LV	Lumière et Vie (Ginebra).
MSCA	Miscellanea Agostiniana (Roma): = MiA.
NedThT	Nederlands theologisch tijdschrift (Wangeningen).
NT	Novum Testamentum (Leiden).
NTS	New Testament Studies (London).
OrChrA	Orientalia christiana analecta (Roma).
ParPass	Parola del passato. Rivista di studi antichi (Napoli).
Prosopography	A. H. M. JONES-J. R. MARTINDALE-J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire,* t.1, Cambridge 1971; J. R. MARTINDALE, op. cit., t.2, Cambridge 1980.
RA (=RAE)	Revista Agustiniana (Madrid).

* Complemento del índice que ya existe en BAC 498, p.xxi.

RAE	Revista Agustiniana de Espiritualidad (Calahorra).
RestQ	Restoration Quarterly (Abilene TX).
RExp	Review and Expositor (Louisville).
RivBib	Rivista Biblica (Brescia).
RMAL	Revue du moyen-âge latin (Paris).
SAC	Studi di antichità cristiana (Roma).
ScEc	Sciences ecclésiastiques (Montréal).
TE	Teología Espiritual (Valencia).
TRE	Theologische Realenzyklopädie (Walter de Gruyter-Berlin-New York).
VD	Verbum Domini (Roma).
VetChr	Vetera christianorum (Bari).
Voces	H. J. SIEBEN, *Voces. Eine Bibliographie zu Wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)* (Walter de Gruyter-Berlin-New York 1980).

CARTA A LOS CATOLICOS SOBRE LA SECTA DONATISTA
(La unidad de la Iglesia)

Traducción de SANTOS SANTAMARTA

Introducción, bibliografía y notas de PEDRO LANGA

EPISTVLA AD CATHOLICOS DE SECTA DONATISTARVM

CSEL 52 - VINDOBONAE, 1909

Recensuit

M. PETSCHENIG

CARTA A LOS CATOLICOS SOBRE LA SECTA DONATISTA

Agustín obispo a los muy amados hermanos encomendados a nuestro cuidado [1]: que la salvación que está en Cristo, y la paz de la unidad [2] y de su caridad esté con vosotros, y que vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo se mantengan intachables [3] hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo.

Réplica a Petiliano, que pide contrarréplica

I. 1. Recordáis, hermanos, que un día llegó a nuestras manos un reducido fragmento de una carta de Petiliano donatista, obispo de Constantina [4], y que yo escribí a vuestra caridad lo que tenía que responder a ese pequeño fragmento. Pero después, al enviármela completa y cabal los hermanos de allí, me pareció bien contestarla desde el principio, como si estuviera en presencia de ellos; sabéis bien que siempre he querido con-

EPISTVLA AD CATHOLICOS DE SECTA DONATISTARVM

[CSEL 52,231] *(PL 43,391)*

Augustinus episcopus dilectissimis fratribus ad nostrae dispensationis curam pertinentibus: salus quae in Christo est et pax unitatis et caritatis eius sit uobiscum et integer spiritus uester et anima et corpus in diem domini nostri Iesu Christi seruetur.

I. 1. Meministis, fratres, Petiliani Donatistarum Constantiniensis episcopi perparuam epistulae partem in manus nostras aliquando uenisse eique particulae quod responderim scripsisse me ad dilectionem uestram. Sed cum postea tota et plena nobis a fratribus qui ibi sunt mitteretur, placuit ei ab exordio respondere, tamquam praesentes ageremus,

[1] Hasta aquí, el mismo encabezamiento que en *C. litt. Pet.* I,1,1, a excepción de *episcopus.* Para el resto, véase la *Intr. al UE,* n.3. Sobre *dispensationis curam,* cf. *dispensatio:* ThLL V,1; BAC 507, 50, n.25; 142, n.130. Asimismo: BAC 498, 789, n.21.

[2] Sobre *pax unitatis,* véanse Langa: BAC 498, 178, n.2; y DO 2, 221, n.21; 457 (voz *pax*).

[3] Sobre el sentido de *integer* (= íntegro, inviolado, irreprochable, etc.), véase, sólo de S. Agustín, *Ep.* 43,9,25; 93,10,43; *C. Ep. Parm.* III,1,1; *De b.* III,15,20. Cf. *integer:* ThLL VII,1; Congar: BA 28, 63, n.1; Langa, n. compl. 8: *«Integer»-«profanus» en la eclesiología donatista:* BAC 498, 858; Id.: BAC 507, n.41.

[4] Cf. P. Langa, *II. Petiliano de Cirta:* BAC 507, 8-13.

ferir con ellos de suerte que, sin afán de pelea, tras el debate, quede a todos patente qué es lo que afirman ellos y nosotros [5].

Sabemos que muchos tienen en sus manos esa carta y han aprendido de memoria muchos párrafos de la misma, y piensan que él ha dicho algo válido contra nosotros [6]. Ahora bien, si quieren leer nuestra contestación, sin duda se darán cuenta de lo que tienen que rechazar y de lo que deben aceptar. Porque las explicaciones que se dan no son de nuestra cosecha, como bien pueden comprender si quieren juzgar sin prejuicios. Todas están tomadas de las santas Escrituras y con tal fidelidad, que sólo puede negarlas quien se confiese enemigo de esos Libros [7].

Sobre nuestra obra, bien sé lo que pueden decir los defensores tan pertinaces de una mala causa [8], es decir, que yo he respondido a su carta estando él ausente, sin que pudiera oír mis palabras para contestarlas de inmediato [9].

Que defienda, pues, las aserciones de la suya, y, si puede, demuestre que mis respuestas no las han refutado convincentemente; y si no quiere hacer esto, que haga él con esta mi carta lo que yo hice con la suya, a la que ya he contestado; él escribió aquélla a los suyos, como yo os escribo ésta a vosotros; si le place, también puede él responder [10].

quemadmodum semper scitis nos cum eis agere uoluisse, ut sine studio contentionis, quid uel ab ipsis uel a nobis dicatur, collata disputatione omnibus appareret. In multorum enim manibus illam epistulam esse didicimus, qui etiam multa ex illa memoriter tenent, aliquid uerum aduersus nos eum dixisse arbitrantes. Sed nunc si legere uoluerint quae respondimus, profecto intellegent quid sibi abiciendum et quid tenendum sit. Neque enim illa nostra sunt, sicut ipsi possunt considerare, si uelint sine studio partium iudicare; nam de Scripturis sanctis ita sunt omnia prolata et probata, ut ea negare non possint nisi qui illarum Scripturarum se inimicum esse profitetur. Sed de illo opere nostro uideo quid possint dicere illius tam malae causae pertinacissimi defensores, me uidelicet absentis epistulae respondisse, ubi uerba mea ille non audiret quibus continuo **[232]** responderet. Defendat ergo uerba epistulae suae et, si potest, ostendat responsionibus meis non ea fuisse refutata atque conuicta aut, si hoc non uult, faciat et ipse huic epistulae meae quod ego illi ipsius, cui iam respondi; illam quippe scripsit ad suos, sicut ego hanc ad uos. Cui si uelit etiam ipse respondeat.

[5] Cf. BAC 498, 88-105; BAC 507, 19.
[6] Cf. *Intr. al UE,* nota 46.
[7] Cf. P. Langa, *Intr. gen.:* BAC 498, 119-122; Id., n. compl. 5. *Biblia Donatista:* BAC 498, 852-854.
[8] Véase a J. Madoz (BAC 498, p.XXXIV). Asimismo, *C. litt. Pet.* II,98,226 (BAC 507, 12, n.44; 267s).
[9] Cf. *C. litt. Pet.* II,1,1; P. Langa, n. compl. 33: *Técnica de la refutación agustiniana antidonatista:* BAC 507, 649-651; y 78, n.4.
[10] Además de la nota 9, véase P. Langa: BAC 507, 19,21.

Dónde está la Iglesia

II. 2. La cuestión que se debate entre nosotros es ver dónde está la Iglesia, si en nosotros o en ellos [11]. La Iglesia es una solamente, a la que nuestros antepasados llamaron Católica, para demostrar por el solo nombre que está en todas partes; es lo que significa en griego la expresión καθ'ὅλον [12]. Pero esta Iglesia es el Cuerpo de Cristo, como dice el Apóstol: *En favor de su cuerpo, que es la Iglesia* [13]. De donde resulta claro que todo el que no se encuentra entre los miembros de Cristo, no puede tener la salvación de Cristo. Ahora bien, los miembros de Cristo se unen entre sí mediante la caridad de la unidad y por la misma están vinculados a su Cabeza, que es Cristo Jesús [14].

De esta suerte, todo lo que se dice de Cristo se refiere a él como cabeza y cuerpo [15]. La Cabeza es el mismo unigénito Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, *Salvador de su Cuerpo* [16], *que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación* [17]; su cuerpo es la Iglesia, de la cual se dice: *A fin de presentarse a sí una Iglesia gloriosa, sin mancha, o arruga o cosa semejante* [18].

II. 2. Quaestio certe inter nos uersatur ubi sit Ecclesia, utrum apud nos an apud illos. Quae utique una est quam maiores nostri catholicam no*(392)*minarunt, ut ex ipso nomine ostenderent quia per totum est; «secundum totum» enim καθ' ὅλον Graece dicitur. Haec autem ecclesia corpus Christi est, sicut dicit apostolus: *Pro corpore eius, quae est ecclesia* (Col 1,24). Vnde utique manifestum est eum, qui non est in membris Christi, christianam salutem habere non posse. Membra uero Christi per unitatis caritatem sibi copulantur et per eandem capiti suo cohaerent, quod est Christus Iesus. Totum igitur, quod annuntiatur de Christo, caput et corpus est. Caput est ipse Vnigenitus Iesus Christus Filius Dei uiui, *ipse Saluator corporis* (Eph 5,23), *qui mortuus est propter delicta nostra et resurrexit*

[11] Empieza la parte central de la obra, cuyo contenido pertenece de lleno a las tesis eclesiológicas católico-donatistas. La cuestión no es averiguar quién ha quemado los Libros Santos, sino dónde está la Iglesia *(ubi sit ecclesia),* dónde este cuerpo, es decir, la Iglesia *(ubi sit hoc corpus, id est ubi sit ecclesia).* Cf. *Ep. ad Cath.* 2,3; 22,63; *C. litt. Pet.* II,55,26; 85,189; *C. Cr.* I,3,4; III,66,77; IV,62,76; Congar: BA 28, 156; 496, n.1; Lamirande, 64, n.52; 67, n.63; A. C. de Veer: BA 31, 626; Langa: BAC 507, 186, n.202; 227, n.284.
[12] Cf. *catholica:* ThLL III,614s; P. Langa: BAC 498, 75s; 141, n.53; n. compl. 26: *El término «católico» en la controversia donatista:* BAC 507, 639-642.
[13] Col 1,24 (J. Kremer); *Ep.* 55,1,2-2,3; G. Madec, 97,120s.
[14] Sobre *unitatis caritatem,* cf. *C. Ep. Parm.* II,13,28 (BAC 498, 291, n.27). Además de la nota 2, véase *unitas* en DO 1,331; 2,462.
[15] Agustín fue siempre fiel a la primera regla ticoniana para la interpretación de la Escritura: véase *De d. chr.* III,31,44. Para la segunda, el estudio de M. Dulaey. En fin, P. Langa, *Intr. gen.:* BAC 498, 78s.
[16] Eph 5,23 (R. A. Batey): cf. *Ep. ad Cath.* 4,7.
[17] Rom 4,25: *Ep. ad Cath.* 2,2; *C. Ep. Parm.* II,5,10; cf. *C. litt. Pet.* I,7,8. Además de D. M. Stanley, véase Madec, 92-98.
[18] Nota complementaria 5: *Eph 5,27 en la disputa católico-donatista.*

Entre nosotros y los donatistas se ventila la cuestión de dónde está este cuerpo, esto es, dónde está la Iglesia. ¿Qué es, pues, lo que tenemos que hacer? ¿La hemos de buscar en nuestras palabras o en las palabras de su Cabeza, nuestro Señor Jesucristo? Yo pienso que debemos buscarla más bien en las palabras de aquel que es la verdad y conoce perfectamente a su Cuerpo, pues *el Señor conoce a los que son suyos* [19].

3. Parad la atención ahora en nuestras palabras, en las cuales no se ha de buscar la Iglesia, y ved también qué diferencia hay entre las nuestras y las de ellos. Y con todo, no pretendemos que se busque a la Iglesia en nuestras palabras. Cuanto nos echamos en cara unos a otros sobre la entrega de los Libros divinos, sobre la ofrenda de incienso a los ídolos [20], sobre las persecuciones, todo son palabras nuestras. Y en esta materia nosotros nos atenemos a esta norma: o se consideran verdaderas o falsas las palabras que ellos y nosotros decimos, o se consideran verdaderas las nuestras y falsas las de ellos, o falsas las nuestras y verdaderas las de ellos [21]. Vamos a demostrar que, en cualquiera de estos casos, es ajeno a toda culpa el pueblo cristiano, con el que estamos en comunión [22].

En efecto, si son verdaderas las acusaciones que les achacamos nosotros a ellos o ellos a nosotros, cumplamos lo que dice el Apóstol: *Perdonándonos mutuamente, como también Dios nos ha perdonado en Cristo* [23]. Así, ni los malos que ha podido haber o hay entre nosotros, o los que ha podido haber o hay entre ellos, han de impedir nuestra concordia y el vínculo de la paz, si logran corregir su único delito, el de separarse de la unidad del orbe de la tierra.

Si, en cambio, son falsas las acusaciones que mutuamente nos lanzamos unos a otros sobre la entrega de los Libros o la persecución de inocentes, no veo causa alguna de discordia; sólo veo motivo para que se corrijan los que se separaron sin motivo [24].

Si, por el contrario, somos nosotros los que decimos la verdad, puesto que apoyamos las actas que presentamos no sólo en las cartas del emperador, a quien fueron ellos los primeros en escribir y al que luego apelaron, sino también en la comunión del orbe entero; y, a su vez, de ellos se demuestra que es falso lo que ellos afirman, ya que no pudieron sacar adelante su causa en aquellos mismos tiempos en que se debatía la cuestión; si esto es así, queda de manifiesto que es mayor el delirio de su cólera sacrílega y la persecución de almas inocentes que si se les acusase sólo del crimen del cisma. Las otras acusaciones pueden atribuirlas no a todos los suyos, sino a los que les parezca; en cambio, el cisma es delito de todos [25].

propter iustificationem nostram (Rom 4,25), corpus eius ecclesia de qua dicitur: *Vt exhiberet sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam aut aliquid eiusmodi* (Eph 2,27). Inter nos autem et Donatistas quaestio est ubi sit hoc corpus, id est ubi sit Ecclesia. Quid ergo facturi sumus? In uerbis nostris eam quaesituri an in uerbis capitis sui Domini nostri Iesu Christi? Puto quod in illius potius uerbis eam quaerere debemus, qui ueritas est (cf. 1 Io 5,6) et optime nouit corpus suum; *nouit* enim *Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19).

3. Quae sint autem uerba nostra, in quibus eam quaeri non oportet, aduertite et uidete etiam ibi quid intersit inter nostra **[233]** uerba et illorum; et tamen in uerbis nostris Ecclesiam quaeri nolumus. Quidquid nobis obicimus inuicem de traditione codicum diuinorum, de turificatione, de persecutionibus, uerba nostra sunt. Et in talibus quidem nos hunc tenemus modum, ut uel utraque uera esse deputentur, sine quae a nobis siue quae ab ipsis dicuntur, uel utraque falsa, uel nostra uera et sua falsa, uel nostra falsa et sua uera, et in his omnibus nullum crimen esse orbis christiani, cui nos communicamus, ostendimus. Si enim uera sunt crimina et quae a nobis in illos et quae ab ipsis in nos dicuntur, faciamus quod ait apostolus: *Donantes nobismet ipsis sicut et Deus in Christo donauit nobis* (Eph 4,32), ut maligni homines nec illi, *(393)* qui forte fuerunt uel sunt apud nos, nec illi, qui uel fuerunt uel sunt apud illos, impediant concordiam nostram et uinculum pacis, uno eorum scelere correcto, quod se frustra separauerunt ab unitate orbis terrarum, cum tales haberent. Si autem utraque falsa sunt, siue quae nos illis siue quae illi nobis obiciunt uel de traditione uel de persecutione innocentium, nullam uideo litis causam, nisi quia est causa ut illi se corrigant, qui se sine causa separauerunt. Quodsi nos uera dicimus, quoniam gesta quae proferimus et litteris imperatoris, ad quem tunc et primo scripserunt et postmodum appelauerunt, et totius orbis communione firmamus, quae autem illi dicunt ideo falsa esse conuincuntur, quia ipsis temporibus, cum eadem quaestio uersaretur, optinere causam suam minime potuerunt, maior in eis apparet sacrilegae animositatis furor et animarum innocentium persecutio, quam si solo schismatis crimine tenerentur, et illa quidem tribuant non omnibus sed quibus uoluerint suorum: schisma tamen crimen est omnium. Porro si **[234]** crimina traditionis et persecutionis uera uolunt esse quae obiciunt et falsa quae obiciuntur a nobis, nec sic purgantur a crimine schismatis; ad quosdam quippe illa pertinere possunt, non ad

[19] Cf. 1 Io 5,6. Véase MADEC, 161s, 298s.

[20] Nota complementaria 6: «*Traditores-turificatores-persecutores*».

[21] Compárense con esta construcción de alternativas, las de *C. litt. Pet.* I,21,23; III,58,70-59,72; *C. Cr.* III,72,84; IV,57,68; BAC 507, 68, n.66.

[22] Nota complementaria 7: «*Totius orbis communione firmamus*» (*Ep. ad Cath.* 2,3).

[23] Eph 4,32. Véase MADEC, 96, 121s.

[24] Con esta argumentación (cuádruple hipótesis), esbozada en *C. litt. Pet.* I,21,23-22,24, magistralmente desarrollada aquí, retomada con leves modificaciones en *C. Cr.* III,30,34, y resumida de forma convincente en *C. Cr.* III,68,78, se esfuerza Agustín por demostrar que los donatistas resultan siempre en el error, sea cual sea la hipótesis elegida. Al respecto, A. C. DE VEER: BA 31, 336, n.2; LANGA: BAC 507, 68, n.66.

[25] Véase la misma expresión para indicar que los donatistas están todos involucrados en el cisma en *C. litt. Pet.* II,32,73. Sobre la malicia intrínseca del cisma: *C. Ep. Parm.* II,9,19; 10,20. Cf. QUINOT: BA 30, 319, n.2; CONGAR: BA 28, 509, n.2; LAMIRANDE, 152-156: 154, n.25; LANGA: BAC 507, 139, n.123.

Además, si pretenden que son verdaderas las acusaciones sobre la entrega de los Libros y la persecución que nos imputan, y falsas las que nosotros les imputamos, ni aun así quedan libres de la acusación de cisma. En efecto, esas acusaciones pueden afectar a algunos, pero no a todo el mundo cristiano. Si piensan que éste ha perecido por contagio, paso por alto cuántos y bien conocidos males han tenido que soportar los santos por el bien de la paz en la sociedad humana. Solamente digo esto: que muestren cómo no han perecido ellos mismos por el contagio con aquellos profanadores sacrílegos de la pureza de las vírgenes consagradas [26], que se ocultan o se han ocultado entre ellos, de los que no están enterados al presente o no lo estuvieron nunca. Dirán que ellos no se contaminaron porque no lo conocieron. Entonces, ¿cómo pudo contaminarse el orbe que no sabe aún si son verdaderas sus acusaciones? Supongamos que con respecto a nosotros quedan probadas y demostradas; ¿qué hemos de pensar de tantos pueblos? Se los deja sin que ellos lo sepan; luego se los deja siendo inocentes, y, como no supone crimen en ellos, comienza a ser suma impiedad por nuestra parte. ¿O debemos acudir a toda prisa y enseñarles lo que sabemos? Y ¿para qué? ¿Para que sean inocentes? Ya lo son al no saberlo. En efecto, no conservamos la inocencia porque conozcamos las maldades de los hombres, sino porque no consentimos en las que conocemos y no juzgamos temerariamente sobre las conocidas. Por esto, como dije, es inocente el orbe entero, que desconoce las acusaciones que lanzan éstos contra algunos, aunque sean verdaderas. Y

uniuersum orbem christianum. Quem si contagione perisse arbitrantur —omitto dicere quam multa sancti bono pacis etiam cognita mala in hominum congregatione tolerauerint—, illud dico: isti ostendant quomodo eorum contagione non perierint, quos sacrilegos incestatores consecratae pudicitiae feminarum inter se latere siue latuisse uel modo nesciunt uel aliquando nescierunt. Profecto dicturi sunt hoc ipso se non contaminatos, quod nescierunt. Quomodo ergo contaminatus est orbis, qui adhuc nescit, an uera sint ista quae dicunt? Putemus nobis modo probata, modo demonstrata: quid agimus de tot gentibus? Deseruntur nescientes; ergo deseruntur innocentes et, cum illud sit nullum crimen illorum, hoc esse incipit sceleratissimum nostrum. An currere debemus et eos docere quod scimus? ut quid hoc? Si, ut innocentes sint, innocentes sunt etiam dum nesciunt; non enim mala facta hominum cognoscendo sed cognitis non consentiendo, de incognitis autem non temere iudicando innocentiam custodimus. Ac per hoc, ut dixi, innocens est orbis terrarum, qui crimina quae ab istis in quosdam dicuntur, etiamsi uera dicuntur, ignorat; ab his autem innocentibus qui se ipsos separauerunt, eodem ipso crimine

[26] Cf. *C. Ep. Parm.* II,3,6; CONGAR: BA 28, 510, n.1; 278, n.8; LANGA, n. compl. 2: *Circunceliones y agonistas:* BAC 498, 848-850.

por eso los que se separaron de esos inocentes perdieron la inocencia por el mismo crimen de la separación y del cisma; y ahora pretenden demostrarnos que son verdaderas las acusaciones que lanzan contra algunos, con el fin de separarnos de aquellos contra los cuales no tienen nada verdadero que decir [27].

4. Esto es lo que les dice el orbe entero, muy breve en palabras, pero de una verdad contundente: los obispos africanos combatían entre sí. Si no podían poner fin a la discordia surgida, de modo que, reducidos unos a la concordia o degradados los querellantes, los que mantenían la buena causa permaneciesen en la comunión del orbe mediante el vínculo de la unidad, no quedaba otro recurso sino éste: que los obispos del otro lado del mar, donde se halla la inmensa mayoría de la Iglesia católica, juzgasen acerca de las disensiones de los obispos africanos, sobre todo ante la insistencia de los que reprochaban a los otros la acusación de una ordenación reprobable.

Si no se hizo esto, la culpa es de los que debieron hacerlo, no del resto del orbe, que no conoció la causa porque no se la llevó ante él. Y si se hizo, ¿dónde está la culpa de los jueces eclesiásticos, quienes, aunque se les hubiese presentado la acusación y fuese verdadera, no debían condenar porque no se la habían probado? ¿Podían acaso mancharlos los malos que no podían descubrírselos? Si se los descubrieron y, quizá por apatía o complicidad, no quisieron apartar a los tales de la

separationis et schismatis innocentiam perdiderunt. Et modo nos docent uera se dicere in quosdam, ut ab eis nos separent, in quos non habent uera quae dicant.

4. Hoc enim eis dicit orbis terrarum, quod quidem sermone breuissimum est, sed robustissimum ueritate: Afri nempe inter se episcopi confligebant. Si finire inter se obortam dissensionem **[235]** non poterant, ut siue per concordiam compositis siue degradatis qui male contenderent hi, qui bonam causam habebant, in communione orbis terrarum per unitatis uinculum perma*(394)*nerent, restabat utique ut episcopi transmarini, qua pars maxima diffundebatur Ecclesiae catholicae, de Afrorum collegarum dissensionibus iudicarent, illis uidelicet instantibus, qui malae ordinationis crimen aliis obiciebant. Hoc si factum non est, culpa eorum est a quibus fieri debuit, non orbis terrarum qui non ad se perlata nesciuit. Si autem factum est, quid peccauerunt ecclesiastici iudices, qui crimina, etiamsi uera

[27] Arguye aquí Agustín contra el principio donatista de que, si uno permanece en comunión con otro cuyo crimen (= pecado, maldad) es conocido, queda contaminado. Era una de las bases sobre las que el partido levantaba su pretendida legitimidad del cisma. La distinción agustiniana entre *cognoscere* y *consentire* (2,4) es muy común en el Agustín antidonatista. Cf. CONGAR: BA 28, 511, n.2; LANGA: BAC 498, 82-85. Además de la nota 25, véase la complementaria 7: *«Totius orbis communione firmamus»*.

comunión y con un detestable juicio llegaron a dictar sentencia en su favor, ¿qué pecado cometió el orbe de la tierra que no se enteró de que aquella causa había tenido malos jueces y creyó que habían juzgado rectamente aquellos a los cuales él no pudo juzgar? [28].

A la manera que el crimen de unos reos, si lo ignoraban los jueces, no pudo contaminarlos, así el crimen de los jueces, si existió alguno, al desconocerlo el orbe no pudo contaminarlo. Por tanto, nosotros estamos en inocente comunión con inocentes al no saber hoy lo que tuvo lugar entonces. Y así, aunque nos enterásemos hoy de que es verdad lo que dicen contra algunos, no hay motivo alguno para apartarnos de los inocentes que ignoran esto y pasarnos a aquellos que sin excepción están implicados en el crimen del cisma [29] por haber hecho lo que nos aconsejan hacer a nosotros; es decir, que no toleremos a los malos como los toleraron los Apóstoles, sino que, a imitación de los herejes, abandonemos a los buenos.

Pero concedamos que el orbe entero, cosa imposible, puede conocer claramente hoy con nosotros que son verdaderos los crímenes de algunos a los que éstos acusan: ¿será acaso más inocente que lo era antes de conocerlo? Como los malos desconocidos no podían mancharlos, aunque se encontraran aún en vida, del mismo modo los que salieron ya de esta vida, aun siendo conocidos, no pueden manchar.

et ad se delata, sibi tamen non probata damnare nullo modo debebant? Numquid eos mali polluere poterant, qui eis manifestari non poterant? Si autem manifestati sunt eis et aliqua uel segnitia uel coniuentia tales a communione remouere noluerunt et peruerso iudicio pro eis etiam dixerunt sententias, quid peccauit orbis terrarum, qui causam illam malos iudices habuisse nesciuit et eos bene iudicasse credidit, de quibus iudicare non potuit? Sicut enim reorum scelus, si iudices latuit, non eos utique contaminauit, sic et iudicum scelus, si aliquod fuit, quia orbem terrarum, latuit, eum profecto contaminare non potuit. His igitur innocentibus innocenter communicamus hodieque nescientes, quae tunc acta sint. Quapropter etiamsi uera esse quae in quosdam dicunt hodie didicerimus, nulla causa est, cur ab innocentibus qui haec nesciunt recedamus et transeamus ad eos, qui propterea crimine schismatis omnes implicati sunt, quia id fecerunt quod nos facere suadent, ut non exemplo apostolorum toleremus malos, sed exemplo haereticorum deseramus bonos. Sed faciamus orbem terrarum, quod fieri non potest, hodie nobiscum ad liquidum posse

[28] Alusión a los orígenes del Cisma. En vez de imitar a San Cipriano consultando a las demás Iglesias y ejerciendo así la sinodalidad, los donatistas prefirieron acudir a Constantino, es decir, al poder civil, paso de gran importancia para el posterior desarrollo de los hechos y para el enfoque de la causa en Cartago 411. Cf. LANGA, n. compl. 64: *Demandantes y demandados en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 931s.

[29] Notas 25, 27 y 28.

Por consiguiente, si nuestra causa, en nuestras palabras sobre los crímenes de algunos que mutuamente nos reprochamos, es tal que se mantiene firme, aunque hoy conozcamos ser falsas las acusaciones que lanzamos sobre algunos de aquéllos y verdaderas las que lanzan contra algunos de los nuestros, aunque esto sea así, ¿qué pueden responder si más bien son verdaderas las acusaciones que nosotros lanzamos y falsas las que lanzan ellos, o son falsas unas y otras, o unas y otras verdaderas, ya que aun ahí quedan convictos de que sólo desean que se les dé crédito unánimemente?

EL ÚNICO RECURSO VÁLIDO: EL RECURSO A LA ESCRITURA

III. 5. Pero, como había empezado a decir, dejemos ya de escuchar «tú dices esto», «yo digo esto otro», y digamos: «Esto dice el Señor». Ciertamente hay Libros del Señor cuya autoridad aceptamos unos y otros; ante la cual, unos y otros cedemos, a la cual unos y otros servimos [30]. Busquemos en ellos la Iglesia, discutamos nuestra causa apoyándonos en ellos [31].

Quizá me repliquen aquí: «¿Por qué buscas en Libros que entregaste al fuego?». Mas yo les respondo: «¿Por qué temes la lectura de esos Libros, si los has librado del fuego?». Créase más bien que los entregó aquel que, tras su lectura, quedó convicto de estar en desacuerdo con ellos, o si tal vez estos

cognoscere uera esse quorumdam scelera, quos isti criminantur: numquid ex hoc innocentior fieri poterit quam erat antequam nosset? Sicut **[236]** enim eos maculare non poterant incogniti mali, etiamsi adhuc in hac uita essent, ita qui iam ex hac uita emigrarunt etiam cogniti maculare non possunt. Si ergo talis est causa nostra in uerbis nostris de quorundam criminibus, quae alternis nobis obicimus, ut tamen inuicta sit, etiamsi falsa esse quae in quosdam illorum dicimus et uera esse quae in quosdam nostrum dicunt hodie cognoscamus, quid habent quod respondeant, siue illa potius uera sint quae nos dicimus et falsa quae dicunt, siue utraque falsa sint, siue utraque uera sint, quandoquidem et ibi uincuntur quod solum uotis omnibus sibi ut credatur exoptant?

III. 5. Sed, ut dicere coeperam, non audiamus: «Haec dicis, haec dico», sed audiamus: «Haec dicit Dominus». Sunt certe libri dominici, quorum auctoritati utrique consentimus, utrique cedimus, utrique seruimus: ibi quaeramus ecclesiam, ibi discutiamus causam nostram. Hic forte dicturi sunt: «Quid quaeris in libris quos ignibus tradidisti?» Ad hoc respondeo:

[30] Cf. LANGA: BAC 498, 68-72; 119-122.

[31] Acerca del tema del discernimiento de la cuestión con la Palabra divina, cf. *C. litt. Pet.* II,85,189; *C. Cr.* III,67,77; LANGA, n. compl. 65 y 15: BAC 498, 932s y 867s; ID.: BAC 507, 227, n.284.

Libros señalan al que los entregó como señaló el Señor a Judas [32], lean en ellos nominal y expresamente que Ceciliano y los que le ordenaron habían de entregar esos mismos Libros, y si yo no anatematizo a aquéllos, considérese que yo los he entregado como ellos. Tampoco nosotros hemos descubierto en dichos Libros que los que consagraron a Mayorino hayan sido señalados como *traditores,* pero lo probamos con otros medios [33].

Vamos, pues, a dejar a un lado las acusaciones que mutuamente nos estamos lanzando, no tomadas precisamente de los Libros divinos canónicos, sino de otra parte. Y si no quieren que las dejemos, ellos dirán el porqué; si unas y otras son verdaderas, no hubo motivo alguno de separación por huir de otros incriminados; si unas y otras son falsas, no hubo tampoco motivo de separación por huir de aquellos en quienes no encontraban delito alguno; si nuestras acusaciones son verdaderas y las suyas falsas, no hubo tampoco motivo de separación, porque más bien tenían obligación de corregirse y permanecer en la unidad; y si son falsas las nuestras y verdaderas las suyas, tampoco hubo motivo de separación por su parte, porque no debían abandonar a todo el orbe inocente, al cual o no quisieron o no pudieron demostrar estas cosas.

6. Quizá haya alguno que me pregunte: «¿Por qué quieres quitar de en medio esas acusaciones si, aunque se las saque

«Quid times ne legantur hi libri, si eos ab *(395)* ignibus custodisti?». Eos certe ille tradidisse credatur, qui eis lectis non consentire conuincitur. Aut si forte isti libri ita designant traditorem suum, sicut designauit Dominus Iudam, legant in eis nominatim et expresse uel Caecilianum uel ordinatores eius eorundem librorum futuros fuisse traditores, et si non eos anathemauero, ipse cum eis iudicer tradidisse. Sed neque nos in eis libri inuenimus Maiorini ordinatores designatos esse traditores, quamuis haec aliunde recitemus. Auferantur ergo illa de medio, quae aduersus nos inuicem non ex diuinis canonicis libris, sed aliunde recitamus. Quodsi nolunt ut auferantur, uideant quia, et si utraque uera sunt, nulla fuit causa separationis illorum, ut eos fugerent quos habebant, et si utraque falsa sunt, nulla fuit causa separationis illorum, ut eos fugerent quos in nullo cri**[237]**mine repperiebant, et si nostra uera, illa autem falsa sunt, nulla fuit causa separationis illorum, quia potius se corrigere atque in unitate permanere debebant, et si nostra falsa sunt et illa uera sunt, nulla fuit causa separationis illorum, quia innocentem orbem terrarum, cui haec demonstrare uel noluerunt uel non potuerunt, deserere non debebant.

6. Quaerat fortasse aliquis et dicat mihi: «Cur ergo ista uis auferri de medio, quando communio tua, etiamsi proferantur, inuicta est?» Quia

[32] Cf. LANGA, n. compl. 21: *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.

[33] Cf. LANGA, n. compl. 71: *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940s; ID., n. compl. 39: *Mayorino*: BAC 507, 656s.

a relucir, tu comunión no sufre menoscabo alguno?» Sencillamente, porque no quiero acudir a testimonios humanos, sino a los oráculos divinos para poner de relieve a la Iglesia santa. En efecto, si las santas Escrituras han señalado a la Iglesia sólo en Africa y en los pocos Cutzupitanos y Montenses de Roma [34], y en la casa o el patrimonio de una sola mujer española [35], aunque se aporte lo que se aporte de otros escritos, serán los donatistas los únicos que poseen la Iglesia. Si la Sagrada Escritura la señala entre los pocos moros de la provincia cesariense, hay que pasarse a los rogatistas [36]. Si en los escasos habitantes de la Tripolitana o Bizacena o de la Proconsular [37], entonces han llegado a ella los maximianistas [38]. Si está en sólo los orientales, hay que buscarla entre los arrianos, los eunomianos, los macedonianos y cualesquiera otros que se encuentren allí [39].

¿Quién podrá enumerar todas las herejías de cada uno de los pueblos? Ahora bien, si la Iglesia de Cristo fue señalada presente en todos los pueblos por los testimonios divinos y certísimos de las Escrituras canónicas, a pesar de lo que puedan

nolo humanis documentis, sed diuinis oraculis sanctam ecclesiam demonstrari. Si enim sanctae Scripturae in Africa sola designauerunt ecclesiam et in paucis Romae Cutzupitanis uel Montensibus et in domo uel patrimonio unius Hispanae mulieris, quidquid de chartis aliis aliud proferatur, non tenent ecclesiam nisi Donatistae. Si in paucis Mauris prouinciae Caesariensis eam sancta Scriptura determinat, ad Rogatistas transeundum est. Si in paucis Tripolitanis et Byzacenis et prouincialibus, Maximianistae ad eam peruenerunt. Si in solis orientalibus, inter Arrianos et Eunomianos et Macedonianos et si qui illic alii sunt requirenda est. Quis autem possit singulas quasque haereses enumerare gentium singularum? Si autem Christi Ecclesia canonicarum Scripturarum diuinis et certissimis testimoniis in omnibus gentibus designata est, quidquid attulerint et

[34] Nota complementaria 8: *Cutzupitanos, Rogatistas y Claudianistas.*

[35] Nota complementaria 9: *Lucila.*

[36] Nota 34.

[37] Nota complementaria 10: *«Prouincia»-«prouincialis/les»-«prouincialibus».*

[38] Cf. *Ep. ad Cath.* 19,51. Sobre Tripolitania y Bizacena, véanse A. AUDOLLENT: DHGE X, 1460-1500; CH. MUNIER, *Bizacena (concili di):* DPAC I,539; V. SAXER, *Africa:* DPAC I, 61; P.-A. FÉVRIER, *Africa.* IV. *Archeologia:* DPAC I,63; D. STIERNON, *Libia:* DPAC II, 1949; O PERLER, 110, n.5; 157, n.5; J. MARTIN, en *Atlas zur Kirchengeschichte* (Freiburg, 1970), p.15*; p.7 (mapa); A. MASTINO (cur.), *L'Africa romana. Atti del III convegno di studio Sassari,* 13-15 dicembre 1985 (Ed. Gallizzi, Sassari, 1986), 423 (voz *Byzacena).* Acerca de los maximianistas, cf. CONGAR, n. compl. 32: BA 28, 740; 519, n.2; 652, n.2; A. C. DE VEER, n. compl. 24: BA 31, 786-789; LANGA, n. compl. 30 y 31: BAC 498, 888-889; S. LANCEL, *Africa.* B. *Organisation ecclésiastique:* AL I,205-216.

[39] Cf. M. G. MARA, *Arriani, Arrius:* AL I, 450-460; E. CAVALCANTI, *Studi Eunomiani* (Roma, 1976); M. SIMONETTI, *Eunomio di Cizico:* DPAC I, 1282; ID., *Macedonio (macedoniani):* DPAC II, 2062; ID., *Ario-Arianesimo:* DPAC I, 337-345; S. GONZÁLEZ, *La preocupación arriana en la predicación de san Agustín* (Valladolid, 1989); A. MARTÍN RITTER, *Eunomius:* ThR 10 (WdG, Berlin-New York 1982) 525-528; L. ABRAMOWSKI, *Eunomios:* RAC 6,936-947; P. LANGA, n. compl. 42: *El concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, 904-906.

aducir, tomándolo de donde sea, los que dicen: *Cristo está aquí, Cristo está allí,* si somos ovejas suyas, escuchemos más bien la voz de nuestro Pastor que dice: *No lo creáis* [40], pues ninguna de esas sectas se encuentra en los muchos pueblos donde está ésta; y ésta, en cambio, que está en todas partes, se encuentra también donde están aquéllas. Por tanto, busquemos la Iglesia en las Escrituras santas y canónicas [41].

Cristo, Cabeza de su Iglesia, que es su Cuerpo

IV. 7. El Cristo total es Cabeza y Cuerpo: la Cabeza es el Hijo unigénito de Dios, y su Cuerpo, la Iglesia; Esposo y Esposa, dos en una misma carne [42]. Quienes disienten de las santas Escrituras sobre la misma Cabeza, aunque se encuentren en todos los lugares en que se señala a la Iglesia, no están en la Iglesia. A su vez, quienes están de acuerdo con las santas Escrituras acerca de la Cabeza y no están en la comunión de la unidad de la Iglesia, no están en la Iglesia, porque disienten del testimonio de Cristo sobre el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Así, por ejemplo, quienes no creen que Cristo se hizo carne en el seno de la Virgen María, de la descendencia de David, hecho afirmado con tanta claridad en la Escritura de

undecumque recitauerint qui dicunt: *Ecce hic est Christus, ecce illic,* audiamus potius, si oues eius sumus, uocem pastoris nostri dicentis: *Nolite credere* (Mt 24,23). Illae quippe singulae in multis gentibus ubi ista est non inueniuntur, haec autem quae ubique est etiam ubi illae sunt inuenitur. Ergo in Scripturis sanctis canonicis eam requiramus.

[238] IV. 7. Totus Christus caput et corpus est: caput Vnigenitus Dei Filius et corpus eius Ecclesia, sponsus et sponsa, duo in carne una (cf. Eph 5,23.30.31). Quicumque de ipso capite a Scripturis sanctis dissentiunt, etiamsi in omnibus locis inue*(396)*niantur in quibus Ecclesia designata est, non sunt in Ecclesia. Et rursus quicumque de ipso capite Scripturis sanctis consentiunt et unitati Ecclesiae non communicant, non sunt in Ecclesia, quia de Christi corpore, quod est Ecclesia, ab ipsius Christi testificatione dissentiunt. Verbi gratia qui non credunt Christum in carne uenisse de uirgine Maria ex semine Dauid, quod apertissime Scriptura Dei loquitur, aut non in corpore ipso resurrexisse, in quo crucifixus et sepultus est, etiamsi per omnes terras inueniantur per quas est Ecclesia, non utique sunt in Ecclesia, quia ipsum caput Ecclesiae non tenent, quod est Christus Iesus, nec in aliqua diuinarum Scripturarum obscuritate falluntur, sed notissimis et apertissimis earum testimoniis contradicunt.

[40] Mt 24,23: *Ep. ad Cath.* 11,28; 25,72; *C. Cr.* IV,60,73; *De b.* I,4,5; *C. litt. Pet.* II,16,37 (BAC 507, 105, n.63).
[41] Nota 7.
[42] Cf. Eph 5,23,30,31. Asimismo, E. Faul: Augustinus 15 (1970) 262-280; A. Zumkeller: Aug. 16 (1976) 457-474; P. Langa, *Antropología y teología de «una caro»,* 237-277.

Dios; o que resucitó en el mismo cuerpo en el que fue crucificado y sepultado, aunque se encuentren por todas las tierras en que está la Iglesia, no por eso están dentro de la Iglesia, porque no tienen la misma Cabeza de la Iglesia, que es Cristo Jesús, y no es precisamente en algún punto oscuro de las divinas Escrituras en el que se engañan, sino que contradicen sus testimonios más claros y conocidos.

También puede ocurrir que algunos crean que Jesucristo, según se ha dicho, vino en la carne, y que en la misma carne en que nació y sufrió, resucitó, y que es Hijo de Dios, Dios en Dios, uno con el Padre, Verbo inconmutable del Padre, por medio del cual fueron hechas todas las cosas y, sin embargo, disienten tanto de su Cuerpo, la Iglesia, que no están en comunión con el todo, por doquiera se extiende, sino en alguna parte aislada; si esto es así, es manifiesto que los tales no se encuentran en la Iglesia católica [43].

Ahora bien, como nuestra discusión con los donatistas no se refiere a la Cabeza, sino al Cuerpo; es decir, no trata de la Cabeza, sino del Cuerpo; esto es, no del mismo Salvador Jesucristo, sino de su Iglesia [44], sea la misma Cabeza, en la que estamos de acuerdo, la que nos muestre su Cuerpo, sobre el cual disentimos, a fin de que por sus palabras dejemos ya de hacerlo. El es, en efecto, el Hijo unigénito y Palabra de Dios y, por tanto, ni los mismos santos profetas hubieran podido proclamar las verdades si la misma Verdad, que es la Palabra de Dios, no les manifestara lo que tenían que decir y no les mandara decirlo. Así, pues, la Palabra de Dios resonó en los

Item quicumque credunt quidem quod Iesus Christus, ita ut dictum est, in carne uenerit et in eadem carne, in qua natus et passus est, resurrexerit et ipse sit Filius Dei, Deus apud Deum et cum Patre unum et incommutabile Verbum Patris, per quod facta sunt omnia (cf. Io 1,3), sed tamen ab eius corpore, quod est Ecclesia, ita dissentiunt, ut eorum communio non sit cum toto quacumque diffunditur, sed in aliqua parte separata inueniatur, manifestum est eos non esse in catholica Ecclesia. Quapropter quoniam cum Donatistis quaestio nobis est non de capite, sed de corpore, id est non de ipso Saluotore Iesu Christo, sed de eius Ecclesia, ipsum caput de quo consentimus ostendat nobis corpus suum de quo dissentimus, ut per eius uerba iam dissentire desinamus. Ille est autem Vnigenitus Filius et Verbum Dei, et ideo nec prophetae sancti uera loqui potuissent, nisi ab ipsa ueritate, quod est Verbum Dei, manifestaretur eis quod **[239]** dicerent et iuberetur ut dicerent. Proinde prioribus temporibus per prophetas sonuit

[43] Cf. Langa, n. compl. 47: *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo-ex domo»:* BAC 498, 911-913.
[44] No es, pues, doctrina trinitaria y cristológica, sino eclesial, lo que origina el cisma y distingue a los donatistas de los católicos. Y en la eclesial, también la sacramental, por supuesto. Véase, por ejemplo, Lamirande, 64s.

primeros tiempos por medio de los profetas, luego lo hizo por sí mismo, cuando la Palabra *se hizo carne y habitó entre nosotros* [45]; después por los apóstoles que envió a predicarle, para que llegara la salvación a los confines de la tierra [46]. En todos éstos, por consiguiente, hay que buscar la Iglesia.

Recurrir sólo a textos claros

V. 8. Pero los maldicientes tantas veces cambian muchos textos aplicándolos a quienes o a lo que les place. Igualmente, a muchos otros que, para ejercitar las mentes racionales, aparecen en lenguaje figurado y oscuro, se les considera, recurriendo a imágenes enigmáticas o de sentido ambiguo, como en armonía y al servicio de una interpretación errónea. Por eso, de antemano digo y propongo que escojamos algunos textos claros y manifiestos, pues si éstos no se encontrasen en las divinas Escrituras, no habría manera de sacar a luz lo encerrado ni de esclarecer lo oscuro.

Ved, por ejemplo, qué fácil nos sería a nosotros aplicar contra ellos o a ellos contra nosotros lo que dice el Señor de los fariseos: *Vosotros os asemejáis a los sepulcros blanqueados: por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de porquería. Así también vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía*

Verbum Dei, deinde per se ipsum, cum *Verbum caro factum est et habitauit in nobis* (Io 1,14), deinde per apostolos quos misit ad se praedicandum (cf. Mt 28,19-20), ut esset salus usque ad fines terrae. In his igitur omnibus quaerenda est Ecclesia.

V. 8. Sed quoniam multa in alios uel ob aliud dicta in quos uolunt et ad quod uolunt maledici plerumque conuertunt, multa etiam propter exercendas rationales mentes figurate atque obscure posita per aenigmatis imaginem uel ambiguitatis ancipitem sensum fallaci aliquando interpretationi consonare et conuenire creduntur, hoc etiam praedico atque propono, ut quaeque aperta et manifesta deligamus; quae si in sanctis Scripturis non inuenirentur, nullo modo esset unde aperirentur clausa et illustrarentur obscura. Verbi enim gratia uidete, quam facile sit uel nobis in eos dicere uel illis in nos, quod ait Dominus Pharisaeis: *Similes estis monumentis dealbatis, quae a foris apparent hominibus speciosa, intus uero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia. Sic et uos a foris quidem apparetis hominibus iusti, intus autem (397) pleni estis hypocrisi et iniquitate* (Mt 23,27-28). Haec siue in illos a nobis siue ab eis in nos dicantur, nisi prius probetur

[45] Io 1,14: *C. Ep. Parm.* II,16,35.
[46] Cf. Is 49,6: *Ep. ad Cath.* 7,16.

y de maldad [47]. Si nosotros aplicamos estas palabras contra ellos o ellos contra nosotros, si no se demuestra antes con documentos irrefutables quiénes son los que siendo injustos se tienen por justos, ¿quién medianamente sano puede ignorar que todo eso se dice a impulso más bien de una ligereza insultante que de una verdad convincente? El Señor decía todo eso contra los fariseos en calidad de Señor, esto es, como conocedor del corazón y conocedor y juez de todos los secretos humanos; nosotros, en cambio, debemos primero hallar y demostrar las imputaciones, a fin de que no seamos inculpados de la gravísima acusación de insana temeridad.

Sin duda, si nos demuestran ellos antes que somos nosotros tales hipócritas, en modo alguno hemos de rehusar admitir que esas palabras de las santas Escrituras nos reprenden y sacuden a nosotros; e igualmente, si nosotros demostramos que son ellos los afectados por esa hipocresía, estará también en nuestras manos, tras la demostración y refutación de su conducta, descargar sobre ellos los reproches del Señor.

9. También se hace preciso dejar a un lado entre tanto los pasajes oscuros y ocultos bajo figuras que pueden ser interpretados a favor nuestro o de ellos. Corresponde a los hombres perspicaces dilucidar y discernir cuál es la interpretación más probable de esos pasajes; pero no queremos, en una causa que afecta a los pueblos, encomendar nuestra discusión a la rivalidad de semejantes ingenios [48].

manifestissimis documentis, qui sint, qui cum sint iniusti iustos se esse confingant, conuiciante magis lenitate quam conuincente ueritate dici quis mediocriter sanus ignoret? Aliter quippe illa Dominus in Pharisaeos dicebat tamquam Dominus, id est cognitor cordis et humanorum omnium secretorum (cf. Dan 14,42) et testis et iudex; nos autem prius debemus inuenire et ostendere quid arguamus, ne ipsi potius grauissimo crimine insanae temeritatis arguamur. Sane si ante docuerint **[240]** nos tales esse, nequaquam recusare debemus talibus sanctarum Scripturarum uerbis nos reprehendi atque contundi; item si nos eos tales esse docuerimus, erit similiter in potestate nostra, quibus dominicis increpationibus iam demonstratos conuictosque feriamus.

9. Sic et illa interim seponenda sunt, quae obscure posita et figurarum uelaminibus inuoluta et secundum nos et secundum illos possunt interpretari. Est quidem acutorum hominum diiudicare atque discernere, quis ea probabilius interpretetur, sed nolumus in has ingeniorum contentiones in ea causa, quae populos tenet, nostram disputationem committere. Nulli

[47] Mt 23,27-28. Petiliano había utilizado este texto pretendiendo endosar a los católicos los anatematismos de Jesús a los fariseos: cf. *C. litt. Pet.* II,72,161 (BAC 507, 204, n.244).
[48] No es preciso Brisson aduciendo este texto para probar que donatistas y católicos hablaban distinto lenguaje y, por consiguiente, tampoco podían entenderse. Es cierto que cada uno interpretaba a su modo los mismos textos a veces de la Escritura. Pero también

Así, nadie de nosotros puede dudar que en el arca de Noé, dejando a un lado la verdad histórica de los acontecimientos, es decir, que muriendo los pecadores se salvó del diluvio la familia de un justo, estaba figurada también la Iglesia. Esto parecería una conjetura ingeniosa si el apóstol Pedro no lo hubiera dicho en su carta [49]. Pero si alguno de nosotros afirma, cosa que no dijo él, que la razón de haber estado allí toda clase de animales fue porque anunciaba de antemano que la Iglesia había de estar en todos los pueblos, quizá a los donatistas les pareciera otra cosa y quisieran interpretarlo de diferente manera. Igualmente, si ellos interpretaran a su manera algún pasaje oscuro y dudoso y nosotros pensáramos que allí se indica otra cosa que nos favorece a nosotros, ¿a dónde iríamos a parar con este sistema?

En efecto, cierto obispo suyo, en un sermón que, según hemos oído, predicó aquí en Hipona al pueblo [50], dijo que la misma arca de Noé había sido embreada [51] por dentro para que no se escapara el agua que tenía y también por fuera para no dejar entrar la ajena. Quiso servirse de esta interpretación para sostener que ni el bautismo podía salir de la Iglesia ni ser aceptado si se daba fuera de ella. Le pareció que decía algo, y los que le escuchaban le aclamaron gustosos, sin reflexionar atentamente sobre lo que habían oído; así, no advirtieron, como era fácil, que no puede suceder que la ensambladura de la madera admita el agua de fuera si no deja salir la de dentro, y a su vez, que si deja salir la de dentro, es natural admita también la de fuera. Pero, admitido que fuera verdad lo que él dice del casco del barco, ¿quién me impediría a mí dar otra interpretación, si pudiera, sobre el arca embreada por ambas partes, de suerte que fuera incierto cuál de estas dos interpretaciones, o aun alguna tercera, fuera la verdadera? Tampoco es absurdo afirmar, y quizá tenga más probabilidad, que en la brea, como es un adhesivo fortísimo y tan ardiente, está significada la caridad. ¿Por medio de qué, sino por medio de la ardentísima caridad, acontece lo que dice el salmo: *Mi alma está adherida a ti?* [52]. Como está mandado que la tengamos todos recíprocamente y con todos [53], por eso el arca estaba embreada por dentro y por fuera. Y también, dado que está escrito: *Todo lo tolera* [54], la misma fuerza de la tolerancia, tenaz defensora de la unidad, está significada por la brea, con la que está embadurnada por dentro y por fuera, precisamente para indicarnos que dentro y fuera hay que tolerar a los malos, a fin de que no se disuelva la ensambladura de la paz [55].

nostrum dubium est per arcam Noe salua rerum gestarum fide, ut deletis peccatoribus domus iusti a diluuio liberaretur, etiam ecclesiam fuisse figuratam; quae forte humani ingenii coniectura uideretur, nisi Petrus apostolus hoc in epistula sua diceret (cf. 1 Petr 3,20-21). Sed quod ille ibi non dixit, si quis nostrum dicat, propterea cuncta animalium genera ibi fuisse, quia in omnibus gentibus futura praenuntiabatur Ecclesia, fortasse Donatistis aliud uideatur et aliter hoc interpretari uelint. Similiter et ipsi aliquid obscure uel ambigue positum si pro sua sententia interpretentur, si nobis pateat aliud inde dicere quod pro nobis sonat, quis erit finis? Nam quidam eorum episcopus cum hic apud Hipponem, sicut audiuimus, sermonem in populo faceret, dixit eandem arcam Noe ideo bituminatam intrinsecus, ne aquam emitteret suam, ideo etiam extrinsecus, ne admitteret alienam. Ad hoc utique ualere uoluit hanc interpretationem, ne baptismus uel extra Ecclesiam posse exire credatur uel qui extra datus fuerit acceptetur. Visus est aliquid dicere et **[241]** adclamatum est ab eis, qui libenter audiebant nec diligenter de his quae audierant cogitabant, ut, quod erat facile, aduerterent fieri non posse, ut extrinsecus admittat aquam compago lignorum, si non emittit intrinsecus, si autem ab ea parte quae intus est emittit, consequens esse, ut ab ea etiam quae est foris admittat. Sed etsi hoc de compacto ligno uerum esset quod ille dixit, quis me prohiberet de arca ex utraque parte bituminata, si possem, aliquid aliud dicere, ut incertum esset, quid horum uel quid fortasse aliud tertium res illa significaret? Neque enim absurde *(398)* dicitur aut non etiam multo probabilius per bitumen, quia uiolentum gluten et res feruentissima est, significatam esse caritatem. Vnde enim dicitur in psalmo: *Agglutinata est anima mea post te* (Ps 62,9), nisi flagrantissima caritate? Quae quoniam praeceptum est ut sit in nobis in inuicem et in omnes, ideo et intus et

que lo importante no era interpretar la Biblia, sino quién la interpretase *correctamente desde sus textos:* y eso cabalmente se propuso Agustín con esta obra. Corroboran este juicio expresiones como *diiudicare atque discernere... interpretetur.* Prefiere desentenderse de ingenios capaces de recurrir a imágenes enigmáticas o de sentido ambiguo (5,9: cf. 5,8) y atenerse a los textos claros y manifiestos *(aperta et manifesta deligamus)* de las Escrituras (5,8). Sobre la sinonimia de *diiudicare et discernere* en Agustín, cf. *Ep.* 120,10; *De d. chr.* III,3,7; *De Gen. litt.* XII,24. Véanse *discerno* y *diiudico* en ThLL V/1, 1305, esp. II, A, y 1156s, esp. 2. En fin, P. BRISSON, 133, n.3; P. LANGA: BAC 498, 122, n.49s.

[49] 1 Petr 3,20-21: *De b.* V,28,39; *C. litt. Pet.* III,8,9 (BA 28, 524, n.1; BAC 507, 312, n.54).

[50] Cf. *Intr. al UE,* nota 37.

[51] Sobre el simbolismo del arca de Noé se pronunció San Agustín a menudo (*In Ps.* 86,3; 147,4; *In Io.* 6,2; 9,11,14; 120,2; *De civ. Dei* XV,26). También San Cipriano (*Ep.* 69,2; 74,11) y los donatistas (cf. S. AG., *Ep.* 93,27), aunque inclinándose por el sentido exclusivo y cerrado. Precisamente Agustín le opone aquí su habitual sentido universalista. Cf. G. BAVAUD, n. compl. 29: BA, 618s; CONGAR: BA 28, 55; P.-M. GUILLAUME, 383; por último, las voces *arca:* ThLL II,433, y *bitumino:* ThLL II,2022. Nota complementaria 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*

[52] Ps 62,9. Notas 51 y 55.

[53] El mismo pensamiento en *C. litt. Pet.* I,29,31 (BAC 507, 76, n.86).

[54] 1 Cor 13,7: *C. litt. Pet.* II,78,174; III,3,4 (BAC 507, 303, n.29).

[55] Con el sentido de la universalidad eclesial (cf. nota 51) se compadece perfectamente el deseo de mantener la unidad: *ne pacis compago soluatur.* Para *caritas=unitas,* y sobre todo *compago=unitas Ecclesiae*, cf. *compago:* ThLL III, 2002. Véanse CONGAR: BA 28, 55 n.5; BRISSON, 175, n.3.

Por consiguiente, procuremos economizar semejantes interpretaciones en esta nuestra discusión y busquemos algunos textos claros que nos den a conocer la Iglesia.

10. Por ejemplo, se lee en el libro de los Jueces: *Gedeón dijo a Dios: Si de verdad quieres salvar a Israel por mi mano, como has dicho, voy a poner un vellón de lana en la era: si el rocío aparece sólo sobre el vellón, quedando seco todo el suelo, sabré que liberarás a Israel por mi mano, como has dicho. Y así sucedió. Gedeón madrugó al día siguiente, exprimió el vellón y llenó una vasija con el agua del rocío. Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, Señor, si me atrevo a hablarte una vez más. Permíteme que repita por última vez la prueba del vellón: que quede seco sólo el vellón y en todo el suelo haya rocío. Y Dios lo hizo así aquella noche. Quedó seco sólo el vellón y en todo el suelo había rocío* [56].

No veo que aquí esté figurada y anunciada otra cosa sino que la era es el orbe de la tierra, y el lugar del vellón el pueblo de Israel. Sabemos que aquel pueblo en otro tiempo fue bañado por la gracia del sacramento divino como con un rocío celeste, que no tenían los pueblos en torno, por lo que se vieron presa de la sequedad. Pero en el mismo pueblo se hallaba este don en el vellón, es decir, como en un velo y una nube misteriosa,

foris arcam bituminatam. Aut certe quia scriptum est: *Caritas omnia tolerat* (1 Cor 13,7), uis ipsa tolerantiae tenax unitatis per bitumen significata est, quo ideo intus et foris arca illita est, quia et intus et foris mali tolerandi sunt, ne pacis compago soluatur. In hac ergo disputatione nostra parcamus talibus interpretationibus et apertum aliquid, quo manifestetur ecclesia, requiramus.

10. Nempe scriptum est in libro Iudicum: *Et dixit Gedeon ad Dominum: quoniam tu saluum facies Israhel in manu mea quemadmodum locutus es, ecce ego pono uellus lanae in area, et si factus fuerit ros in uellere, in omnem uero terram siccitas, sciam quoniam saluum facis in manu mea Israhel sicut locutus es. Et factum est sic. Et diluculo uigilauit Gedeon in crastinum et expressit uellus, et decucurrit* **[242]** *ros de uellere, plena peluis aquae. Et dixit Gedeon ad Dominum: non irascatur furor tuus in me, Domine, et loquar adhuc semel et temptabo adhuc semel in uellere: fiat siccitas in uellere tantum, in omnem autem terram fiat ros. Et fecit Deus sic in nocte illa, et facta est siccitas in uellere tantum, super omnem autem terram ros* (Iud 6,36-40). Non uideo quid hic aliud figuratum et praenuntiatum sit, nisi ut aream intellegamus orbem terrarum, locum autem uelleris populum Israhel. Nouimus enim illam quondam gentem diuini sacramenti gratia tamquam caelesti rore perfusam, cuius muneris per omnes in circuitu gentes, quia eo carebant, tamquam siccitas fuit. Erat autem apud illum populum hoc munus in uellere, hoc est in uelamine et quasi nube secreti, quia nondum fuerat reuelatum. Nunc

[56] Iud 6,36-40. La explicación de este texto reaparece en *In Ps.* 137,9; *De g. Chr. et p. orig.* II,25,29; *C. Faust.* XII, 32. Sobre el toisón de Gedeón simbolizando la Redención o la virginidad de María, véase R. Van den Broek (cf. L. B.: REAug 24 [1978] p.358).

ya que aún no había sido revelado. Pero, revelado ya el misterio del rocío, vemos el orbe de la tierra alimentado por el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, figurado entonces en aquel vellocino; en cambio, aquel pueblo, perdido el sacerdocio que tenía, porque no entendió en las Escrituras a Cristo, ha quedado como el vellón seco. Pero no quiero que busquemos a la Iglesia en tales simbolismos, aunque no veo qué otra cosa se puede entender aquí. Dejemos a un lado, de momento, los textos que necesitan alguna interpretación, no porque sean falsas las soluciones que se dan de tales misterios, sino porque exigen un intérprete, y no quiero yo que en esto se enfrenten nuestros ingenios; sea la verdad sin ambages la que clame, resplandezca, irrumpa en los oídos cerrados, golpee los ojos de los que disimulan —para que nadie busque en esos escondrijos lugar para su falsa opinión—, confunda todo intento de contradecir, triture todo descaro y desvergüenza [57].

La universalidad de la Iglesia, anunciada a los patriarcas

VI. 11. Donatistas, leed el Génesis: *He jurado por mí mismo, dice el Señor, que, por haber hecho esto y no haber perdonado a tu hijo amadísimo por mí, te colmaré de bendiciones y multiplicaré inmensamente tu descendencia, como las estrellas del cielo, como la arena que hay a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá las ciudades de tus enemigos. En tu descendencia serán*

autem uidemus orbem terrarum iam reuelato rore saginari per euangelium Domini nostri Iesu Christi, quod tunc in illo tegmine figurabatur, illam uero gentem amisso sacerdotio quod habebat, quia in Scripturis non intellegit Christum, tamquam in sicco uellere remansisse. Nec in talibus tamen rerum figuris, quamuis non uideam quid hic aliud possit intellegi, uolo quaeramus Ecclesiam. Prorsus quae alicuius uel talis interpretationis indigent interim seponamus, non quia falsa sunt, quae hoc modo de talibus tamquam inuolucris interpretando soluuntur, sed quia uel interpretem quaerunt, nolo in eis nostra ingenia comparentur, sed aperta ueritas clamet luceat, in obturatas aures irrumpat, dissimulantium oculos feriat —nemo in eius latebris quaerat falsae suae sententiae locum—, omnem conatum contradicendi confundat, omnem frontem impudentiae elidat.

[243] VI. 11. O Donatistae, Genesin legite: *Per me ipsum iuraui, dicit Dominus, propter quod fecisti uerbum hoc et non pepercisti filio tuo amantis(399)simo propter me, nisi benedicens benedicam te et implendo implebo semen tuum tamquam stellas caeli et tamquam harenam quae secus oram maris et, et hereditate possidebit semen tuum ciuitates aduersariorum, et benedicentur*

[57] Nota 48.

bendecidas todas las naciones de la tierra por haber obedecido tú mi voz[58].

¿Qué contestáis a esto? ¿Queréis luchar con nosotros imitando la perversidad de los judíos, afirmando que la descendencia de Abrahán se halla sólo en el pueblo nacido de la carne de Abrahán? Pero los judíos no leen en sus sinagogas al apóstol Pablo, que leéis vosotros en vuestras reuniones[59].

Oigamos, pues, lo que dice el Apóstol, puesto que nosotros buscamos ya cómo se ha de entender lo de la descendencia de Abrahán. Dice él: *Hermanos, os voy a hablar a lo humano: un testamento humano, si está en debida forma, nadie puede anularlo ni añadirle nada. Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. No dice: «Y a las descendencias», como si fueran muchas, sino: «Y a tu descendencia», como a una sola, esto es, Cristo*[60].

Aquí tenemos la descendencia en que son bendecidos todos los pueblos; aquí está el testamento de Dios, escuchadlo. Dice: *Un testamento humano, si está en debida forma, nadie puede anularlo ni añadirle nada*[61]. ¿Por qué anuláis vosotros el testamento de Dios diciendo que no se ha cumplido en todos los pueblos y que ha desaparecido de los pueblos en que existía la posteridad de Abrahán? ¿Por qué añadís nuevas cláusulas diciendo que en parte alguna permanece Cristo como heredero sino donde ha podido tener como coheredero a Donato?

in semine tuo omnes gentes terrae, quia obaudisti uocem meam (Gen 22,16-18). Quid ad haec dicitis? An Iudaeorum nobiscum peruersitate contenditis, ut dicatis in solo populo nato ex carne Abrahae intellegendum semen Abrahae? Sed Iudaei Paulum apostolum non legunt in synagogis suis, quem uos legitis in conuenticulis uestris. Quid ergo dicat apostolus audiamus —quaerimus enim iam quemadmodum intellegendum sit semen Abrahae—: *Fratres,* inquit, *secundum hominem dico. Tamen hominis confirmatum testamentum nemo irritum facit aut superordinat. Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit «et seminibus» tamquam in multis, sed tamquam in uno «et semini tuo», quod est Christus* (Gal 3,15-16). Ecce in quo semine benedicuntur omnes gentes, ecce testamentum Dei, aperite aures: *Hominis,* inquit, *confirmatum testamentum nemo irritum facit aut superordinat.* Quare uos irritum facitis testamentum Dei dicendo nec in omnibus gentibus esse completum et perisse iam de gentibus in quibus erat semen Abrahae? Quare superordinatis dicendo in nullis terris heredem permanere Christum, nisi ubi potuerit coheredem habere Donatum? Non inuidemus alicui. Legite nobis hoc **[244]** de lege de prophetis de psalmis

[58] Gen 22,16-18: *Ep. ad Cath.* 19,51. San Agustín argumenta con frecuencia a partir de este texto, y en ocasiones añadiéndole Gal 3,15-16 (cf. nota 60). Para más textos agustinianos: BA 28, 83, n.4; 530, n.1; BAC 507, 594, n.50).

[59] Para el canon de las Escrituras en católicos y donatistas, cf. nota 41.

[60] Gal 3,15-16: *C. litt. Pet.* I,23,25; III,50,62 (BAC 507, 380, n.213).

[61] Cf. LANGA: BAC 507, 90, n.31.

No es porque tengamos envidia a nadie. Leednos esto en la Ley, en los Profetas, en los Salmos, en el mismo Evangelio, en las cartas de los Apóstoles. Leédnoslo y creeremos, como nosotros os leemos en el Génesis y en el Apóstol que en la descendencia de Abrahán, que es Cristo, son bendecidos todos los pueblos.

12. Escuchad este mismo testamento renovado a Isaac, hijo de Abrahán: *Hubo hambre en el país (otra distinta de la primera que hubo en tiempo de Abrahán) e Isaac se fue a Guerar donde Abimelec, rey de los filisteos. El Señor se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto; quédate en el país que yo te indicaré. Habita en esta tierra; yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré yo toda esta tierra, y yo mantendré el juramento que hice a Abrahán, tu padre, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo. A ti y a tu descendencia te daré toda esta tierra y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos y mandamientos, mis normas y leyes»*[62].

Responded a esto. La descendencia de Abrahán es la misma descendencia de Isaac, Cristo. Y cómo vino Cristo en la carne por la descendencia de Abrahán por medio de la Virgen, ¿qué cristiano puede ignorarlo?

13. Escuchad también el mismo testamento renovado a Jacob: *Partió, pues, Jacob del pozo del juramento camino a Jarán. Llegado a cierto lugar, se dispuso a pasar allí la noche, porque ya el sol se había puesto. Tomó una piedra, la puso por cabecera y*

de ipso euangelio de apostolicis litteris. Legite et credimus, sicut nos uobis legimus et de Genesi et de apostolo, quia in semine Abrahae, quod est Christus, benedicuntur omnes gentes.

12. Audite hoc idem testamentum ad Isaac etiam filium Abrahae: *Facta est autem fames supra terram praeter famem quae ante facta est in tempore Abraham. Abiit autem Isaac ad Abimelech regem Philistinorum in Gerara. Et apparuit illi Dominus et dixit: noli descendere in Aegyptum, habita autem in terra quam tibi dixero, et habita in terra hac, et ero tecum et benedicam te. Tibi enim et semini tuo dabo omnem terram hanc et statuam ius iurandum meum quod iuraui Abraham patri tuo et ampliabo semen tuum tamquam stellas caeli et dabo tibi et semini tuo omnem terram hanc, et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, pro his quae obaudiuit Abraham pater tuus uocem meam et seruauit praecepta mea et iustitias meas et legitima mea* (Gen 26,1-5). Respondete ad sita. Semen quippe Abraham hoc idem semen est et Isaac, quod est Christus. Quomodo enim uenerit Christus ex tribu Iuda in carne per uirginem, quis quoquo modo christianus ignorat?

13. Audite hoc idem testamentum ad Iacob: *Et exiit Iacob a puteo iurationis et profectus est in Charram. Et deuenit in locum et dormiuit in loco illo, quoniam solis occasus erat. Et sumpsit lapidem ex lapidibus loci et posuit*

[62] Gen 36,1-3: cf. notas 60 y 58.

se acostó. Tuvo un sueño. Veía una escalera que, apoyándose en tierra, tocaba con su vértice el cielo, y por la que subían y bajaban los ángeles de Dios. De pronto, el Señor, que estaba encima, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac; no temas; la tierra en que descansas te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás al este y al oeste, al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo estoy contigo. Te guardaré dondequiera que vayas y te volveré a esta tierra, porque no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho» [63].

Ahí tenéis la promesa a la que os oponéis, ahí tenéis el legítimo testamento que tratáis de anular. Dice el Señor: *No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.* Y vosotros lo contradecís, diciendo que os creamos más bien a vosotros los crímenes que achacáis al orbe de la tierra que desconocéis y que os desconoce, y que no creamos a Dios que dice: *No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.*

14. Leednos en las Escrituras canónicas que entregaron los Libros divinos aquellos a quienes acusáis nominalmente; leednos pasajes tan claros como los que os hemos leído del Génesis. No os preguntamos qué significa aquella piedra en que apoyó Jacob la cabeza cuando dormía ni la escala apoyada en el suelo y cuyo extremo tocaba al cielo, ni los ángeles de Dios subiendo y bajando por ella. Investiguen estos misterios personas más juiciosas y más sabias, y expónganlos en medio de un pueblo pacífico en donde no resuene la insolente contradicción, que arma su desvergüenza con la oscuridad del misterio y los enigmas del texto [64].

No faltan corazones fieles, que recuerda el Señor en el Evangelio, donde indica, al ver a un israelita sin dolo, que Jacob, que vio esta escala, fue llamado Israel. No faltan, pues, fieles a los que alude el mismo Señor donde dice: *Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre* [65], es decir, sobre la descendencia de Abrahán, en quien son bendecidos todos los pueblos. Pero no trato de persuadir estas cosas a los que las rehúsan. Mirad lo que tenéis que oír: *Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás al este y al oeste, al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra* [66].

Dadme esa Iglesia, si está en vosotros. Demostrad que estáis en comunión con todos los pueblos, que vemos ya son bendecidos en esta descendencia. Dádmela o, depuesto ya vuestro furor, recibidla, no ciertamente de mí, sino de aquel mismo en quien son bendecidos todos los pueblos [67].

*ad caput suum et dormiuit in (400) loco illo. Et uisum uidit; et ecce scala stabilita super terram, cuius caput pertingebat ad caelum, et an***[245]***geli Dei ascendebant et descendebant per illam. Et Dominus incumbebat super illam et dixit: ego sum Dominus Deus Abraham patris tui et Deus Isaac, noli timere; terram in qua tu dormis super eam, tibi dabo eam et semini tuo. Et erit semen tuum sicut harena terrae et multiplicabitur supra mare et in africum et in aquilonem et ad orientem; et benedicentur in te omnes tribus terrae et in semine tuo. Et ecce ego sum tecum, custodiens te in omni uia quacumque ibis, et reducam te in terram hanc, quia non te derelinquam donec faciam omnia quae tecum locutus sum* (Gen 28,10-15). Ecce cui promissioni resistitis, ecce quam firmum testamentum irritum facitis! Dicit Dominus: *Non te derelinquam donec faciam omnia quae tecum locutus sum,* et uos contradicitis, dicentes ut uobis potius credamus quidquid criminis obicitis ignoto et ignaro orbi terrarum, Deo autem dicenti: *Non relinquam donec faciam* non credamus.

14. Legite nobis de Scripturis canonicis eos tradidisse diuinos codices, quos nominatim accusatis. Legite tam aperta quam sunt ista, quae uobis de Genesi legimus. Non a uobis quaerimus quid lapis ille significet, quem Iacob sibi ad caput posuit cum dormiret, quid scala stabilita super terram, cuius caput pertingebat ad caelum, quid angeli Dei ascendentes et descendentes per illam. Requirant ista prudentiores atque doctiores et in populo pacato eloquantur, ubi non obstrepat improba contradictio, de obscuritate sacramenti et aenigmate lectionis armans impudentiam suam. Non desunt corda fidelium, quae commemoret Dominus ex euangelio, ubi ait, cum uidisset Isra**[246]**heliten in quo dolus non erat (cf. Io 1,47), quia Iacob, qui has uidit scalas, ipse dictus est Israhel; non desunt ergo quos inde ipse commemoret Dominus. Ibi quippe ait: *Videbitis caelum apertum et angelos Dei ascendentes et descendentes super filium hominis* (Io 1,51), id est super semen Abrahae in quo benedicuntur omnes gentes. Sed haec non inculco recusantibus. Ecce quod audite: *Erit semen tuum sicut harena terrae et multiplicabitur supra mare et in africum et in aquilonem et in orientem; et benedicentur in te omnes tribus terrae et in semine tuo* (Gen 28,14). Date mihi hanc Ecclesiam, si apud uos est. Ostendite uos communicare omnibus gentibus, quas iam uidemus in hoc semine benedici. Date hanc aut furore

[63] Gen 28,10-15: *C. Cr.* IV,61,74 (Gen 28,14). Véase GUILLAUME: DSp 8, 12-14.

[64] Nota 48.

[65] Io 1,57. Es digno de subrayarse aquí, lo mismo que a propósito de Gen 22,16-18 (cf. nota 58), cómo Agustín hace pasar formalmente por Cristo la realización de las promesas de universalidad hechas a los Patriarcas. Además de CONGAR: BA 28, 536, n.1, véase BERROUARD: BA 71, 106-113.

[66] Gen 28,14. Nota 63.

[67] Merecen destacarse las tres siguientes frases del párrafo: 1.ª) *communicare omnibus gentibus* (cf. notas 14 y 22); 2.ª) *in quo benedicuntur omnes gentes* (cf. nota 66), y 3.ª) *sine impia contentione et cum pia dilectione* (para indicar el talante con el que ha de leer uno la Sagrada Escritura; nótese la construcción antitética *impia contentione/pia dilectione).*

Podrían ser suficientes las citas aportadas del primer libro de la Ley; pero saldrán a relucir otras muchas si se leen sin impía emulación y con piadoso afecto.

... POR LOS PROFETAS

VII. 15. ¿Qué se encuentra en los Profetas? ¡Cuántos y cuán claros son los testimonios en favor de la Iglesia esparcida por todo el orbe! Voy a recordar unos pocos dejando otros muchos a los lectores que disponen de tiempo e interés y tienen temor de Dios.

Tomemos las respuestas divinas dadas por boca del santo Isaías, y consultemos sus palabras cual oráculos del Señor. Que callen y enmudezcan las rivalidades violentas y perniciosas de las contiendas humanas. Prestemos oídos a la palabra de Dios. Diga Isaías dónde, por revelación de Dios, vio con antelación la Iglesia santa, a fin de que veamos ahora el presente en las palabras del que habla del porvenir. Dice él: *La tierra está llena del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día la raíz de Jesé se alzará como enseña de los pueblos, en ella esperarán las naciones* [68]. Ningún cristiano, sea el que sea, ignora que la raíz de Jesé es Cristo, nacido del linaje de David según

deposito accipite non a me, sed ab illo ipso in quo benedicuntur omnes gentes. Haec de primo legis libro commemorasse suffecerit; plura innotescent sine impia contentione et cum pia dilectione legentibus.

VII. 15. Quid in prophetis? Quam multa et quam manifesta sunt testimonia Ecclesiae per omnes gentes toto terrarum orbe diffusae! Vnde pauca commemorabo, plura relinquens otio diligentiae cum Dei timore legentibus. Accipiamus per os Esaiae sancti diuina responsa et eius ora tamquam Dei oracula sciscitemur. Sileant humanarum contentionum animosa et perniciosa certamina. Inclinemus aurem uerbo Dei, *(401)* dicat Esaias ubi Ecclesiam sanctam Deo reuelante praeuiderit, ut in uerbis futura dicentis iam nunc praesentia uideamus: *Repleta est,* inquit, *uniuersa terra, ut cognoscant Dominum, ut aqua multa operiat mare. Et erit in illa die radix Iesse et qui exurget principium habere in nationes, in eum gentes sperabunt.* (Is 11,9-10). Radicem Iesse Christum esse ex semine Dauid secundum carnem natum nullus quoquo modo **[247]** christianus ignorat, et si contentiosus est, cum apostolo contendat, qui hoc testimonio in litteris suis utibur (cf. Rom 15,12). Item dicit: *Germinabit et florescet Israhel et replebitur orbis terrarum fructu eius* (Is 27,6). Israhel nempe filius fuit Isaac, nepos

[68] Is 11,9-10. Considerable el florilegio textual sacado de Isaías (*Ep. ad Cath.* 7,15-19, 16,41). El aquí citado sirve al autor para sacar adelante el argumento cristológico de este tratado (Cristo nacido del linaje de David según la carne), y es traído sólo esta vez, como Is 42,1-4 y 52,9-10. Nota complementaria 2: *Is 62,4 en la «Epístula ad Catholicos».*

la carne; y si es amigo de contiendas, que discuta con el Apóstol, que en sus cartas se sirve de este testimonio [69].

Dice también Isaías: *Israel germinará y florecerá, y llenará la tierra de sus frutos* [70]. Israel fue hijo de Isaac, nieto de Abrahán, a quien se prometió que en su descendencia serían bendecidos todos los pueblos; y, según el Apóstol, esa descendencia es Cristo. Cristo procede de la descendencia de Abrahán mediante Isaac, Israel y así sucesivamente, según las generaciones, hasta el nacimiento de Cristo, que nos refirió el Evangelista. Por consiguiente, quien pretenda argüir en contra, que contradiga al Evangelio [71], niegue que Cristo procede del linaje de Israel para poder negar lo que dice Isaías: *Israel germinará y florecerá y llenará la tierra de sus frutos.* Y dice también: *Yo, Dios, soy el primero y estaré también en medio de lo que vendrá después. Los pueblos lo han visto y han temblado los confines de la tierra* [72]. Es lo que dice la Escritura en otra parte: *Yo soy el primero y el último* [73]; de suerte que es el **A** y la **Ω**, que son las letras de todos conocidas como signo de Cristo, pues en lugar de la palabra «el último», que se dice allí, se puso aquí *estaré también en medio de lo que vendrá después.* Contradicen, pues, a esta manifestación los que no quieren creer, más aún, no quieren ver el cumplimiento de lo que sigue: *Los pueblos lo han visto y han temblado.*

Y un poco después: *Jacob es mi hijo; yo lo reconoceré; Israel es mi elegido, mi alma lo ha acogido. He puesto en él mi espíritu,*

Abraham, cui promissum est quod in semine eius benedicerentur omnes gentes, quod semen Christum interpretatur apostolus. Venit autem Christus ex semine Abraham per Isaac et per Israhel et deinceps, sicut generationes ad ortum Christi pertinentes euangelista contexit (cf. Mt 1). Qui ergo uult contra disputare, contradicat euangelio, neget ex semine Israhel uenisse Christum, ut possit negare quod Esaias dicit: *Germinabit et florescet Israhel et replebitur orbis terrarum fructu eius.* Item dicit: *Ego Deus primus et in his quae aduenient ego sum. Viderunt gentes et timuerunt fines terrae* (Is 41,4-5). Hoc est quod alibi Scriptura dicit: *Primus et nouissimus* (Apoc 22,13), ut sit A et Ω, quae sunt litterae in signo Christi omnibus notae. Pro eo enim, quod ibi est *nouissimus,* hic positum est: *Et in his quae aduenient ego sum.* Huic ergo manifestationi contradicunt qui nolunt credere, immo qui nolunt iam uidere compleri quod sequitur: *Viderunt gentes et timuerunt fines terrae.* Item paulo post: *Iacob puer meus, suscipiam illum. Israhel electus, suscepit eum anima mea. Dedi spiritum meum in illum: iudicium gentibus*

[69] Cf. Rom 15,12.
[70] Is 27,6, texto que en ninguna otra parte se cita, como acontece a Is 41,4-5; 51,4-5; 62,1-4; y 19,19-22. Nota 68.
[71] Cf. Mt 1. Nota 67 (final).
[72] Is 43,4-5. Nota 70.
[73] Ap 22,13.

para que proclame el derecho a las naciones. No gritará, no faltará, no se oirá fuera su voz; no romperá la caña cascada, ni apagará la mecha humeante, sino que proclamará fielmente el derecho. Brillará y no se quebrará, hasta implantar en la tierra el derecho; los pueblos esperarán en su nombre [74]. Que este testimonio se refiere a Cristo, consta por el mismo Evangelio. Contradígalo quien se atreva, y quien no se atreva espere en él con los pueblos y no se aparte de la unidad de los pueblos que esperan en él, o si se había apartado ya, torne para no perecer.

16. El mismo Isaías dice también: *Y ahora así dice el Señor, que desde el seno me formó para ser siervo suyo, a fin de reunir a Jacob y a Israel a su lado. Me acercaré a él y le honraré en presencia del Señor y mi Dios será mi fuerza. Y me dijo: Tu mayor gloria será llamarte mi siervo, destinado a restablecer las tribus de Jacob y traer a la descendencia de Israel. Yo te he puesto como alianza de la raza, luz de los gentiles, para que seas salvación hasta los extremos de la tierra* [75]. Y un poco después: *Así dice el Señor de Israel: En el momento adecuado te he escuchado y en el día de la salvación te he oído* [76]. Al comentar el apóstol Pablo estas palabras, demuestra que sólo se cumplen en los cristianos. Las relaciona diciendo: *Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación* [77]. Escuchemos, pues, lo que añade Isaías:

proferet. Non clamabit neque cessabit neque audietur foris uox eius. Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet, sed cum ueritate proferet iudicium. Refulgebit et non confringetur, donec ponat in terra iudicium, et in nomine eius **[248]** *gentes sperabunt* (Is 42,1-4). Hoc testimonium de Christo intellegendum et in euangelio positum est (cf. Mt 12,18-21). Qui audet contradicat, qui autem non audet speret in eum cum gentibus et ab unitate gentium in eum sperantium non recedat aut si recesserat redeat, ne pereat.

16. Item dicit Esaias: *Et nunc sic dicit Dominus, qui finxit me in utero seruum sibi, ut congregem Iacob et Israhel ad eum. Appropinquabo illum et honorabor coram Domino et Deus meus erit mihi uirtus. Et dixit mihi: maximum tibi erit hoc, uocari te puerum meum, ut constituas tribus Iacob et prolem Israhel conuertas. Et posui te in testamentum generis, in lucem gentium, ut sis salus usque ad fines terrae* (Is 49,5-6). Et paulo post: *Sic dicit,* inquit, *Dominus Israhel: tempore aptissimo exaudiui te et in die salutis adiuui te* (Is 49,8). Certe ista uerba cum commemorasset apostolus Paulus, *(402)* non nisi in christianis ostendit impleri. Conexuit enim dicens: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (2 Cor 6,2). Audiamus ergo quid Esaias adiungat: *Dedi*

[74] Is 42,1-4. Cf. G. Bardy, n. compl. 33 y 34: BA 37, 783-785. Nota 68.

[75] Is 49,5-6: *Ep. ad Cath.* 4,7 (cf. nota 46). Uno de los textos del florilegio textual completo (cf. nota 68) que los obispos católicos tendrán presente en el *Mandatum* de Cartago 411 (cf. BA 28, 488; *Gesta* I,55).

[76] Is 49,8. Notas 70 y 75.

[77] 2 Cor 6,2: San Pablo precisa que Is 49,5-6,8 (cf. notas 75s) sólo se cumple en los cristianos.

Te he hecho alianza de los gentiles, para que habites y poseas en heredad los territorios devastados [78]. Y pasados unos versos lo enlaza diciendo: *Unos vendrán de lejos, otros del norte y del oeste, otros del país de los persas. Gritad, cielos, de gozo; salta, tierra, de alegría; montes, estallad de júbilo, porque Dios se ha compadecido de su pueblo, y se ha dirigido a los desvalidos de su pueblo. Sión, en cambio, dijo: el Señor me ha abandonado, y Dios me ha olvidado. ¿Se olvida acaso una mujer de su niño de pecho, o puede darse que no tenga piedad del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré a ti, dice el Señor. He aquí que en la palma de mis manos he grabado tus murallas; tú estás sin cesar ante mis ojos, y en breve te reconstruirán los que te destruyeron* [79]. Como la palabra del Apóstol no nos permite aplicar esto al pueblo de los judíos, sino al pueblo cristiano, ¿cómo hemos de entender las palabras de Isaías *y en breve te reconstruirán los que te destruyeron,* sino como una predicción muy anterior de que los reyes de la tierra, que antes perseguían a la Iglesia, la habían de ayudar después? Pero como muchos de ellos habían de morir en sus maldades, añade: *Y los que te han asolado se alejarán de ti* [80].

Luego, como todos los pueblos se habían de integrar en la Iglesia, continúa diciendo: *Mira por doquier a tu alrededor y observa a todos. Vivo yo, dice el Señor. Te revestirás de todos*

te, inquit, *in testamentum gentium, ut incolas terram et possideas hereditatem deserti* (Is 49,8). Et interpositis deinde conectit et dicit: *Ecce isti a longinquo uenient, hi autem ab aquilone et mari, alii autem ex terra Persarum. Exulta, caelum, et in laetitia esto terra. Emittant montes iocunditatem, quoniam misertus est Deus populi sui et humiles populi sui allocutus est. Dixit autem Sion: dereliquit me Dominus et Deus oblitus est mei. Numquid capiet obliuio mulierem filii sui uel potest fieri ut non misereatur foetus* **[249]** *uteri sui? Nunc ecce etsi illam obliuio habebit, me tamen tui nullo modo obliuio capiet, dicit Dominus. Ecce super manus meas descripsi muros tuos, in conspectu etiam meo es in perpetuum et breui aedificaberis ab his a quibus euersa es* (Is 49,12-17). Cum igitur per apostolicam uocem non sinamur hoc de populo Iudaeorum, sed de christianorum intellegere, quid intellecturi sumus in eo, quod ait hoc loco Esaias: *Et breui aedificaberis ab his a quibus euersa es,* nisi reges terrae, qui primo persequebantur Ecclesiam, post adiuturos eam tanto ante praedictum? Sed quia multi eorum in suis iniquitatibus morituri erant, adiungit et dicit: *Et qui desolaueunt te discedent a te* (Is 49,14). Deinde quia omnes gentes adiungerentur Ecclesiae, sequitur et dicit: *Circumspice ubique oculis tuis et uide uniuersos. Viuo ego, dicit Dominus. Omnes hos indues te et dispones eos ut ornamentum nouae nuptae, quoniam quae deserta fuerunt in te et corrupta et dilapsa, nunc in maxima artura erunt per eos qui*

[78] Is 49,8. Nota 76.

[79] Is 49,12-17.

[80] Is 49,17. Nota 79.

éstos y dispondrás de ellos como adorno de la recién casada, pues lo que en ti era desolación, corrupción y ruinas, es ahora demasiado estrecho para quienes moran ahí. Aléjense de ti los que te devoraban. Los hijos que habías perdido te dirán al oído: Este lugar es reducido para nosotros; haznos, pues, también ahora un lugar en que habitemos. Pero tú dirás en tu interior: ¿Quién me engendró a éstos, pues sé que carezco de hijos y soy viuda? ¿Quién me los ha educado? Yo estuve sola y abandonada. ¿Dónde tenía yo a éstos? Así dice el Señor: He aquí que pondré en los pueblos mis manos y en las islas mi estandarte, y llevaré tus hijos en mi regazo y a tus hijas las llevarán sobre los hombros. Los reyes serán vuestros educadores, y las damas principales tus nodrizas. Inclinando su rostro a tierra te suplicarán y lamerán las huellas de tus pies, y sabrás que yo soy el Señor y no te avergonzarás [81]. Y poco después añade: *Oídme, escúchame, pueblo mío; miradme también vosotros los reyes, porque yo dictaré leyes y mi sentencia será luz para los pueblos. Mi justicia, ya a punto, se acerca; mi salvación avanza y en mi brazo consiguen la salvación los pueblos* [82].

Acerca de este brazo consultemos las Escrituras apostólicas. El apóstol Pablo, hablando de la infidelidad de los judíos, después de citar el testimonio del mismo profeta según el cual Cristo no se les había revelado a ellos, añadió: *¿Quién ha creído a nuestra predicación? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?* [83]. Después Isaías añade: *Estallad a una en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, pues el Señor se ha apiadado de ella y ha liberado a Jerusalén. El Señor descubrirá su brazo santo, y todas las naciones, hasta los confines de la tierra, verán la salvación de Dios* [84]. ¿Quién hay tan sordo, quién tan demente, quién tan romo de inteligencia que ose contradecir testimonios tan evidentes, sino quien ignora lo que dice?

17. Pero vengamos a cuestiones más patentes. Bien conocidas nos son las bodas mencionadas en las Sagradas Escrituras, el Esposo y la Esposa, Cristo y la Iglesia. Isaías nos describe al uno y a la otra, por si nos equivocamos en alguno de los dos; si alguien se equivoca sobre uno, pierde a los dos, porque de este matrimonio se dijo misteriosamente, como testifica el Apóstol: *Serán dos en una sola carne* [85]. He aquí cómo el Esposo se describe a sí mismo. Después de la multiplicidad de rasgos que de él nos da Isaías a fin de que enmudezcan los judíos, y para que no nos resulte pesado recordarlos todos, prestad atención a esto poco: *Cargará sobre sí sus maldades. Por eso se le dará en herencia las multitudes, repartirá los despojos de los poderosos, pues su alma fue entregada a la muerte y fue contado entre los malhechores. El ha llevado los pecados de muchos y fue entregado por nuestras maldades* [86]. Vosotros mismos confesáis que todo esto fue un anuncio y profecía referida a nuestro Señor Jesucristo desde mucho tiempo antes. ¿Por qué este

commorantur istic; longe a te efficiantur qui te transuorabant. Dicent enim in aures tuas filii tui quos amiseras: angustia nobis est in isto loco; facito itaque nobis etiam nunc locum in quo commoremur. Tu uero dices in corde tuo: quis generauit mihi istos, cum sciam esse me sine filiis et uiduam? Quis ergo istos educauit mihi? Ego enim derelicta fui sola, hi autem mihi ubi erant? Sic dicit Dominus: ecce tollam in nationes manus meas et in insulas signum meum et adducam filios tuos in sinu; filias etiam tuas super umeros portabunt, et erunt reges educatores **[250]** *uestri, quae autem principales sunt nutrices uestrae; super terram declinantes faciem deprecabuntur te et uestigia pedum tuorum elingent, et scies quoniam ego Dominus, nec erubesces* (Is 49,18-23). Et paulo post adiungit et dicit: *Audite me, audite populus meus, reges quoque intendite mihi, quoniam lex a me prodiet et iudicium meum in lucem gentibus. Appropinquat mature iustitia mea et salutare meum proficiscetur et in brachio meo gentes saluantur* (Is 51,4-5). De hoc brachio scripturas apostolicas consulamus. Cum enim apostolus Paulus de Iudaeorum infidelitate eiusdem prophetae testimonium posuisset, quod eis Christus non fuerit reuelatus, hoc posuit: *Quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui (403) reuelatum est?* (Rom 10,16; Io 12,36; Is 53,1). Deinde in consequentibus adiungit Esaias et dicit: *Erumpant laetitia simul deserta Hierusalem, quoniam misertus est eius et eruit Hierusalem, et patefaciet Dominus brachium suum sanctum in conspectu uniuersarum gentium, et uidebunt omnes nationes usque ad ultima terrae salutem quae a Deo est* (Is 52,9-10). Quis tam surdus, quis tam demens, quis tam mente caecus his tam euidentibus testimoniis obloquatur, nisi qui nescit quid loquatur?[a].

17. Sed ad manifestiora ueniamus. Certe sacratissimas nuptias in Scripturis nouimus sponsum et sponsam Christum et Ecclesiam. Vtrumque scribit Esaias, ne forte in eorum aliquo erremus, quod cui acciderit utrumque amittit, quia de hoc coniugio in sacramento dictum est, sicut testatur apostolus: *Erunt duo in carne una* (Eph 5,31). Sic ergo prior ipse describitur. **[251]** Post multa quae de illo ita dicit Esaias, ut et ipsi ommutescant Iudaei, ne longum sit omnia commemorare, hoc paululum aduertite: *Peccata,* inquit, *eorum ipse portabit; ideo <ipse> hereditate possidebit multos et fortium partietur spolia. Propter quod tradita est in mortem anima eius et inter iniquos deputatus est et ipse peccata multorum sustinuit et propter iniquitates nostras traditus est* (Is 53,11-12). Haec de Domino nostro Iesu Christo tanto ante praedicta et prophetata fatemini. Hic ergo sponsus ut quid traditus est ad mortem, ut quid inter iniquos deputatus est? Tanta humilitate celsitudinis suae quid egit, quid adquisiuit? Quis ita surdus est ut haec non audiat,

[81] Is 49,18-23. Nota 68.
[82] Is 51,4-5. Nota 70.
[83] Rom 10,16.
[84] Is 52,9-10. Nota 68.
[85] Eph 5,31: *Ep. ad Cath.* 4,7. Nota 42.
[86] Is 53,11-12. Citado otras seis veces. Nota 68.
a] nisi... loquatur. *om.* PL.

Esposo fue entregado a la muerte, por qué fue contado entre los malhechores? ¿Qué hizo, qué consiguió su excelsidad con una humillación tan grande? ¿Quién hay tan sordo que no oiga estas cosas, quién tan embotado que no las comprenda? ¿Quién tan ciego que no las vea? Por eso dice: *Por eso se le dará en herencia las multitudes y repartirá los despojos de los poderosos, pues su alma fue entregada a la muerte y fue contado entre los malhechores.* ¿Por qué, herejes, os vanagloriáis de vuestro pequeño número, si precisamente nuestro Señor Jesucristo se entregó a la muerte para poseer muchos en herencia? ¿Y quiénes forman esta multitud, o qué tierra tan extensa ocupan? Escuchemos lo que sigue.

18. Anunciado ya y descrito el Esposo, aparezca ya la Esposa en las palabras de Isaías. Veámosla en la verdad de las páginas santas y reconozcámosla en el orbe de la tierra. También el apóstol Pablo nos da este testimonio profético sobre la santa Iglesia; no tiene adónde ir la tergiversación pendenciera de los herejes: *Da gritos de alegría, estéril que no has dado a luz; estalla de gozo y júbilo, la que no has conocido los dolores de parto; porque los hijos de la abandonada son más que los de la casada* [87]. ¿Dónde está, repito, el motivo de gloriaros de vuestro escaso número? ¿No son éstos los muchos de los que se dijo poco antes: *Por eso se le dará en herencia las multitudes*? Y ¿cuál es su herencia sino su Iglesia? *Son más,* dice, *los hijos de la abandonada que los hijos de la casada.* En la que tenía varón quiere que se entienda a la sinagoga de los judíos, puesto que había recibido la Ley.

quis ita obtunsus ut non intellegat, quis ita caecus ut non uideat? *Ideo*, inquit, *ipse hereditate possidebit multos et fortium partietur spolia. Propter quod tradita est in mortem anima eius et inter iniquos deputatus est.* Quid est, haeretici, quod de paucitate gloriamini, si propterea Dominus noster Iesus Christus traditus est ad mortem, ut hereditate multos possideret? Et qui sunt hi multi uel quam late occupant terram? Quae sequuntur audiamus.

18. Praenuntiato sponso et expresso procedat et sponsa in uerbis Esaiae. Legamus eam in ueritate paginarum sanctarum et agnoscamus in orbe terrarum. Hoc testimonium de sancta Ecclesia praedictum etiam Paulus apostolus posuit; non est quo fugiat contentiosa tergiuersatio haereticorum: *Laetare, sterilis,* inquit, *quae non paris, erumpe et exclama quae non parturis, quoniam multi filii desertae magis quam eius quae (404) habet uirum* (Is 54,1; Gal 4,27). Vbi est, **[252]** inquam, quod de paucitate gloriamini? Nonne isti sunt multi, de quibus paulo ante dictum est: *Ideo ipse hereditate possidebit multos?* Nam quae est hereditas eius nisi Ecclesia eius? *Multi,* inquit, *filii desertae magis quam eius quae habet uirum,* synagogam scilicet Iudaeorum

[87] Is 54,1: cf. Gal 4,27. Véase el estudio de V. PAVAN, 341-355.

En consecuencia, ya puede quedar dirimida nuestra cuestión. Confronten éstos la muchedumbre de los suyos, constituida por africanos o en Africa, con la multitud de los judíos presentes en todos los países, pues se hallan dispersos por doquier, y vean cuán pocos son en comparación de ellos. ¿Cómo pueden aplicarse a sí mismos aquel dicho: *Son más los hijos de la abandonada que los de la casada?*

Comparen también la muchedumbre de cristianos de todos los pueblos, con quienes no están en comunión, y vean qué pocos son en comparación con ellos los judíos; y vean finalmente que es en la Iglesia católica, extendida por todo el orbe, donde se ha cumplido esta profecía: *Son más los hijos de la abandonada que los de la casada.* Admitamos que es un enigma oscurísimo el hecho de que en cuanto al número de hijos la abandonada ha sido preferida a la casada; pero quien se oponga a que es de la Iglesia de Cristo de la que se dijo: *Son más los hijos de la abandonada que los de la casada,* no es a mí a quien se opone, sino a Cristo [88].

19. Y de dónde había de tener muchos hijos, lo añade a continuación al decir: *Dijo el Señor: Ensancha el espacio de tu campamento y de tus tiendas; clava sin miedo, estira tus cuerdas,*

uolens intellegi uirum habentem, quoniam acceperat legem. Hinc iam potest diiudicari quod dicimus. Comparent isti multitudinem suam in Afris uel in Africa constitutam cum multitudine Iudaeorum per omnes terras quacumque dispersi sunt, et uideant quam sint in illorum comparatione paucissimi. Quomodo ergo de se dictum assignabunt: *Multi filii desertae magis quam eius quae eius quae habet uirum?* Rursus comparent multitudinem christianorum per omnes gentes quibus non communicant, et uideant quam pauci sint in comparatione omnes Iudaei, et tandem aliquando intellegant in Ecclesia catholica toto orbe diffusa istam prophetiam esse completam: *Multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum.* Sed cui habenti uirum haec deserta praelata fuerit in multitudine filiorum, sit obscurum, sit in aenigmate; hanc tamen esse Ecclesiam Christi, de qua dictum est: *Multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum,* quisquis contradicit, non mihi, sed apostolo contradicit.

19. Vnde autem multos filios esset habitura, consequenter adiungit et ait: *Dixit enim Dominus: dilata locum tabernaculi tui et aularum tuarum, fige —noli parcere—, longos fac funiculos tuos et palos tuos confirma, adhuc in dextram et in sinistram extende. Et semen tuum gentes possidebit et ciuitates*

[88] Propugnan los donatistas un sentido eclesial intensivo, de integridad, frente al de universalidad y extensivo de los católicos (cf. BAC 498, 75). La minoría de los judíos contra la mayoría de los paganos es matiz del que los cismáticos quieren valerse para probar que su Iglesia es la verdadera. Desde Is 54,1 (=Gal 4,27; cf. nota 87) Agustín replica tratando de invalidar tal pretensión: comparada la muchedumbre donatista (sólo en Africa) con la judía (en todo el mundo), sale que los donatistas son pocos en comparación con los judíos. Igual acontece comparando a los judíos con los cristianos. Es en la Católica, pues, donde se ha cumplido Is 54,1. Oponerse a la Iglesia católica, por tanto, es oponerse a Cristo. Véase BERROUARD, 110.

asegura tus postes; extiende todavía las cuerdas a derecha e izquierda. Tu descendencia heredará las naciones y habitarás las ciudades desiertas. No temas, pues te impondrás, ni te avergüences de haber sido objeto de desprecio. Olvidarás el bochorno sin fin, y no te acordarás de la afrenta de tu viudez. Porque yo soy el Señor que te he hecho; el Señor es su nombre, y el que te ha librado se llamará el Dios de Israel de toda la tierra [89]. He aquí hasta dónde se le mandó extender sus cuerdas: hasta que su Dios sea llamado el Dios de un Israel de toda la tierra. De ella, en efecto, habla el mismo profeta y a ella se dirige al decir: *Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa como aurora mi justicia. Mi salvación llameará como antorcha. Todos los pueblos verán su justicia, y los reyes tu gloria. Te llamará con un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en presencia del Señor y diadema real en la mano de tu Dios. Ya no te llamarán «abandonada» ni a tu tierra «devastada»; a ti te llamarán «mi favorita» y a tu tierra el «Orbe de la tierra»* [90].

¿Se puede exigir aún algo más claro? He aquí cuántas cosas y qué claras dice un único profeta. Y, sin embargo, se resiste y se contradice no a un hombre cualquiera, sino al Espíritu de Dios y a la verdad más evidente. Y, no obstante, aquellos que quieren tener su gloria en el nombre cristiano, sienten envidia de la gloria de Cristo, no sea que se crea que se cumplen estas cosas que tanto tiempo ha se han profetizado de él, cuando

desertas inhabitabis. Ne timeas, quoniam praeualebis, neque **[253]** *uerearis quod detestabilis fueris. Confusionem aeternam obliuisceris, ignominiae uiduitatis tuae non eris menor. Quoniam ego Dominus qui facio te, Dominus nomen illi, et qui liberauit te Deus Israhel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,1-4). Ecce quo usque iussa est extendere funiculos, donec Deus eius Israhel uniuersae terrae uocetur. De illa quippe et ei dicitur alio loco per eundem prophetam: *Propter Sion non tacebo et propter Hierusalem non quiescam, donec prodeat sicut lux iustitia mea. Saluatio autem mea sicut facula ardebit et uidebunt omnes gentes iustitiam tuam et reges honorem tuum. Et uocabit te nomine tuo nouo quod Dominus uocabit illud, et eris corona pulchritudinis in conspectu Domini et diadema regni in manu Dei tui, et iam non uocaberis derelicta et terra tua non uocabitur deserta. Tu enim uocaberis uoluntas mea et terra tua orbis terrarum* (Is 62,1-4). Quid dici manifestius adhuc exigendum est? Ecce ex uno propheta quam multa, quam clara! Et tamen resistitur et contradicitur non cuiquam homini, sed Spiritui Dei et euidentissimae ueritati, et tamen ab eis, qui nomine christiano gloriari uolunt, gloriae Christi ipsius inuidetur, ne ista, quae tanto ante de illo praenuntiata sunt, credantur impleri, cum iam non praenuntiantur, sed ostenduntur uidentur tenentur.

[89] Is 54,1-4: *C. Cr.* III,64,72; *De civ. Dei* XVIII,29,2.

[90] Is 62,1-4. Nota 68.

en realidad ya no se anuncian, sino que se muestran, se ven, se poseen [91].

Ahora bien, si quisiera reunir en una sola carta los testimonios de todos los profetas relativos a esta Iglesia señalada antes que vemos tal como la leemos, temo que parezca que yo mismo considero que son pocos los que son tantos, que si pretendiera reunir todos los de Isaías sólo, había de superar los justos límites de esta exposición [92].

...EN LOS SALMOS

VIII. 20. Escuchemos ya algunos pasajes de los Salmos cantados tanto tiempo antes de los hechos, y veamos con inmenso gozo cómo se cumplen ya ahora [93]. Y sea el primer pasaje el que Petiliano puso en su carta, no sé con qué cara; óiganlo y júzguenlo ellos: *El Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, la tierra hasta sus confines* [94]. ¿Qué cristiano ha dudado jamás que esto se predijo de Cristo, o ha pensado que esta herencia era algo distinto a la Iglesia? Y como ella había de tener a buenos y malos en las redes de sus sacra-

Iam uero si de omnibus prophetis Ecclesiae praesignatae, quam sicut legimus cernimus, testimonia colligere in hanc unam epistulam uelim, uereor, ne ipse uidear iudicare pauca esse *(405)* quae tam multa sunt, ut ex isto solo Esaia si omnia congregare uellem, modum debiti sermonis excederem.

[254] VIII. 20. Iam pauca de psalmis audiamus tanto ante cantata et nunc iam compleri cum magno gaudio uideamus. Et prius illud ipsum, quod Petilianus in epistula sua quo ore posuerit nescio, audiant et iudicent: *Dominus dixit ad me: filius meus es tu, ego hodie genui te. Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,7-8). Quis enim christianus umquam dubitauit hoc de Christo esse praedictum

[91] Agustín denuncia la inconsecuencia donatista: gloriarse en el nombre de Cristo y a la vez negarse a ello por limitar su Iglesia al territorio de Africa, ya que contradicen a Cristo quienes rechazan su voluntad de universalidad eclesial. No escuchan a Cristo (*In Ps.* 18,II,6), predican a un Cristo falso oponiéndose a su voluntad sobre la Iglesia con el rebautismo, el rechazo de la catolicidad y un erróneo concepto de santidad eclesial. San Agustín, por todo ello, se niega a llamar francamente cristianos a los donatistas u otros disidentes. Véase, al respecto, LAMIRANDE, 97-104.

[92] Aunque libre al no tener que refutar punto por punto como en otros escritos, Agustín ha de atenerse a determinados límites: los que le impone el florilegio bíblico que circula, y cuya interpretación donatista se ha propuesto rebatir. Véase la *Intr. al UE.* IV. *Importancia teológica* (final), con su nota 43. Asimismo, la nota 68.

[93] Testimonios sálmicos que a juicio del autor apoyan la universalidad de la Iglesia (8,20-9,22). Véanse los estudios de RONDEAU, 365-388; GRUIEC, MIRALLES y SALMON (cf. bibl.; también BAC 507, 36-39).

[94] Ps 2,7-8. Constituye una de las citas preferidas de Agustín: así, *De a. chr.* 29,31; *In Ps.* 2,30; *In Io. ep.* 3,7; *Serm.* 46,33; 358,2; cf. más textos en BA 28, 552, n.2. Citado por Petiliano para probar que los católicos azuzaban al poder civil contra el D. haciéndole creer que rendía culto a Dios con la represión antidonatista: *C. litt. Pet.* II,92,206 (BAC 507, 238, n.295). Véase, en fin, el estudio de FELLERMAYR, 116-130.

mentos, dice: *Los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza* [95]. Sin duda, la misma justicia, firme e inflexible, gobierna a los buenos y quiebra a los malos.

21. ¿Quién está tan alejado y ajeno a los divinos oráculos que no reconozca el mismo Evangelio al escuchar las palabras del Salmo: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos. Me miraron y me contemplaron, se repartieron mis vestidos y echaron suertes sobre mi túnica?* [96]. El mismo evangelista, al narrar el hecho, recuerda este testimonio. Pero, ¿qué se puede comparar con el precio de esta cruz, con tamaña humillación de tan excelsa grandeza, y con aquella santísima y divina sangre, sino lo que se dice en las siguientes palabras: *Se recordarán y volverán al Señor desde todos los confines de la tierra y se postrarán en su presencia todas las familias de los pueblos; y él dominará a las naciones?* [97].

¿Acaso el Apóstol no aplicó a los predicadores del Nuevo Testamento las siguientes palabras: *A toda la tierra se extendió su voz y hasta los límites del orbe de la tierra sus palabras?* [98]. ¿De quién otro sino de Cristo se pueden entender estas otras: *El*

aut hanc hereditatem aliud quam ecclesiam esse intellexit? Et quia bonos et malos intra eadem retia sacramentorum erat habitura, *reges eos,* inquit, *in uirga ferrea, tamquam uas figuli conteres eos* (Ps 2,9). Eadem quippe firma et inflexibili iustitia boni reguntur, mali conteruntur.

21. Quis tam deuius et absurdus est a diuinis eloquiis, qui non ipsum euangelium recognoscat, dum cantatur ille psalmus ubi scriptum est: *Foderunt manus meas et pedes, dinumerauerunt omnia ossa mesa. Ipse uero considerauerunt et conspexerunt me, diuiserunt sibi uestimenta mea et super uestimentum meum miserunt sortem* (Ps 21,17-19; Io 19,24), quando etiam cum hoc factum euangelista narraret, huius testimonii menor fuit? Quid autem huius crucis pretio, quid tantae celsitudinis tanta humilitate, quid illo innocentissimo et diuino sanguine comparatum est nisi quod illic in consequentibus dicitur: *Commemorabuntur et conuertentur ad Dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium, quoniam Domini est regnum et ipse dominabitur gentium?* (Ps 21,28-29) Nonne apostolus de

[95] Ps 2,9. Frente a la interpretación petilianista (cf. nota 94), Agustín entiende aquí el texto sálmico en sentido de universalidad y hace notar la audacia de Petiliano valiéndose de dicho texto cuando no está por tal sentido. Véase LANGA, n. compl. 47: BAC 498, 912 (cf. nota 43).

[96] Ps 21,17-19: *Ep. ad Cath.* 19,51; 25,75; *C. Cr.* III,64,72; IV,58,70; *C. litt. Pet.* II,8,19; 14,33; 39,94 (BAC 507, 89, n.30). En el mismo sentido que aquí, y socorriéndose contemporáneamente de Ps 18,5, en *Serm.* 129,4,5; y *Ep.* 105,14. Es una referencia sálmica muy querida de la tradición cristiana (cf. DANIÉLOU). Lo mismo católicos que donatistas cantaban este salmo el Viernes Santo (cf. MONCEAUX, IV, 149, n.5; CONGAR: BA 28, 654, n.2; 554, n.2).

[97] Ps 21,28-29: *Ep. ad Cath.* 25,75; *C. litt. Pet.* II,8,19. Para este salmo en los tratados de San Juan, véase BERROUARD, 78, n.3; 111, n.7. Nota 96.

[98] Ps 18,4; cf. Rom 10,18. Versículo sálmico citado a menudo por San Agustín (cf. nota 96): *In Ps.* (2) 18,5; 147,7; *Serm.* 46,34; 78,1; 129,5 (BA 28, 555, n.4); *C. litt. Pet.* II,14,33; 32,74; 43,102 (BAC 507, 167, n.175).

Dios de dioses, el Señor, ha hablado y ha llamado la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso. Desde Sión, dechado de belleza? [99]. ¿De quién sino de Cristo es esta voz: *Me dormí en la turbación?* [100]. De dónde le viene esa turbación lo dice inmediatamente: *Los hijos de los hombres: sus dientes son lanzas y flechas; su lengua es una espada afilada* [101]. ¿De quién era esa voz sino de los que gritaron: *Crucifícalo, crucifícalo?* [102]. ¿Por qué todo esto, en bien de quién, para beneficio de quién? Escucha lo que sigue: *Elévate sobre el cielo, oh Dios, y llene la tierra entera tu gloria* [103]. Aquí tienes que Cristo durmió en su pasión y por su resurrección se elevó sobre los cielos. Y ¿de dónde viene que su gloria esté sobre toda la tierra sino de su Iglesia que se extiende por toda ella? En estas dos brevísimas frases os pregunto a vosotros, herejes, todo lo que se ventila entre nosotros [104]. Dice: *Elévate sobre el cielo, oh Dios, y llene la tierra tu gloria.* ¿Por qué proclamáis que Cristo el Señor ha sido elevado sobre los cielos y no estáis en comunión con su gloria, que alcanza a toda la tierra? [105].

praedicatoribus noui testa**[255]**menti dictum exposuit quod scriptum est: *In omnem terram exiit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum?* (Ps 18,5; Rom 10,18) De quo alio nisi de Christo intellegitur: *Deus deorum Dominus locutus est et uocauit terram a solis ortu usque ad occasum. Ex Sion species decoris eius?* (Ps 49,1-2) Cuius nisi Christi uox est: *Dormiui conturbatus?* Et unde conturbatus, sequitur et dicit: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae et lingua eorum machaera acuta* (Ps 56,5). Quorum nisi eorum qui clamauerunt: *Crucifige crucifige?* (Lc 23,21). Vt quid hoc totum? Cui bono, cui lucro? Audi quid sequatur: *Exaltare super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6). Ecce habes Christum in passione dormisse et resurrectione super caelos ascendisse. Et unde gloria eius super omnem terram, nisi quia Ecclesia eius per omnem terram? In his duabus sententiis breuissimis uos, haeretici, totum quod inter nos agitur interrogo. *Exaltare,* inquit, *super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6): cur Dominum Christum exaltatum super caelos praedicatis et eius gloriae super omnem terram non communicatis?

[99] Ps 49,1-2: *Ep. ad Cath.* 10,25; *C. Cr.* IV,54,64; cf. IV,58,70.

[100] Ps 56,5: muestra aquí Agustín que estas palabras no pueden aplicarse a David, sino que deben entenderse de Cristo (cf. *In Ps.* 56,11); asimismo, *Ep. ad Cath.* 10,25; *C. litt. Pet.* II,14,33; 100,230 (BAC 507, 272, n.339).

[101] Ps 56,5: *gladius acutus* (Vulgata); *machaera acuta* (Vetus italica; cf. D. P. SABATIER, *Bibliorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae,* t. II [Remis 1743 - reimpr., Brepols, Turnhout-Belgium, 1987], 114: Notae ad Versionem Antiquam). Según S. ISID., *Orig.,* 18,6,2: «machaera est gladius longus ex una parte acutus». S. AG., *In Ps.* 149,12; *In Io. ep.* 10,10; *Serm.* 219,1.2; 10,8: *per machaeram schismatis infirma membra dividere* (PL 38,97). Véase *machaera* en ThLL VIII, 10s.

[102] Lc 23,21.

[103] Ps 56,6: *Ep. ad Cath.* 10,25.

[104] Nótese cómo el autor llama claramente herejes a los donatistas (BAC 498, 59). Véase E. LAMIRANDE, espec. c. VI. *La malice et les conséquences du schisme et de l'hérésie,* 151-165.

[105] Cf. *In Ps.* 56,13: ... (haeretici) *nolunt communicare orbi terrarum, qua diffusa est gloria Christi* (CCL 39,703); *Ep.* 105,17.

22. El salmo 71 lleva por título «a Salomón». Pero como las cosas que allí se dicen no pueden referirse a ese rey efímero que luego pecó tan gravemente, se sostiene inapelablemente contra los judíos que son predicciones sobre Cristo. Ningún cristiano niega esto; pues son tales las cosas dichas, que no se puede dudar que se refieren a Cristo. También se encuentran allí expresiones en que se reconoce a la Iglesia extendida por todo el orbe, tras someter a todos los reyes al yugo de Cristo: *Y dominará de mar a mar, desde el río hasta el confín de la tierra* [106]; desde el río, en efecto, en que el Espíritu Santo en forma de paloma y la voz del cielo lo dieron a conocer [107]. Luego continúa: *Ante él caerán los etíopes y sus enemigos morderán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas le pagarán tributo; los reyes de Saba y Arabia le ofrecerán sus dones. Todos los reyes de la tierra lo adorarán, y todos los pueblos le servirán.* Y un poco después: *En él serán bendecidas todas las tribus de la tierra, todos los pueblos le glorificarán. Bendito el Señor Dios de Israel, el único que hace maravillas, y bendito por siempre su nombre glorioso; su gloria llenará toda la tierra* [108]. *Así sea, así sea.*

Salid ahora, donatistas, y clamad: *no sea así, no sea así.* Os ha vencido la palabra de Dios diciendo: *Sea así, sea así.* He aquí manifestada en los Salmos la Iglesia extendida por todo el orbe, sobre la cual reposa la gloria de su Rey. Y así esa Reina es su Esposa, de la cual se le dice en el salmo 44: *De pie a tu derecha está la reina, con vestido bordado en oro y manto de varios colores* [109]. A exhortarla se encamina de inmediato la palabra divina: *Escucha, hija, mira; presta oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza; él es tu señor* [110]. Atended dónde empieza la divina profecía a hablar a la Esposa de Cristo: *Escucha, hija, mira.* Pero vosotros ni queréis oír estas profecías ni verlas cumplidas. Y, sin embargo, las oís y las veis contra vuestra voluntad. Oíd lo que se le dice un poco después; escuchad cómo anuncian esto las divinas letras, y ved cómo se cumple en toda la tierra: *A cambio de tus padres, te han nacido hijos que harás príncipes por toda la tierra* [111].

Cuántos testimonios de todas las Escrituras sobre esta cuestión paso por alto, los conocen los que los leen, y los conozco yo también; pero no quiero recargar la carta [112], a la cual quiero que se responda.

LIBERTAD HUMANA Y CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

IX. 23. ¿Qué van a responder a estos pasajes tomados de la Ley, de los Profetas, de los Salmos sobre la Iglesia de

(406) 22. Psalmus septuagesimus et primus «in Salomonem» titulatur. Sed quia ita dicta sunt, quae in illum regem temporalem et postea grauiter peccantem conuenire non possunt, etiam contra ipsos Iudaeos de Christo esse praedicta inuictissime defenduntur. Nullus autem hoc christianus negat; talia enim dicta sunt, de quibus dubitari non possit quod ad Christum pertineant. Ibi etiam dicuntur haec, ubi agnoscatur Ecclesia toto orbe diffusa omnibus etiam regibus Christo subiugatis: *Et dominabitur,* inquit, *a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8), a flumine **[256]** utique, ubi eum Spiritus Sanctus in columbae specie et uox de caelo manifestauit. Deinde sequitur: *Coram illo decident Aethiopes et inimici eius terram lingent. Reges Tharsis et insulae munera offerent, reges Arabum et Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient ei* (Ps 71,9-11). Et paulo post: *Et benedicentur in eo omnes tribus terrae, omnes gentes magnificabunt eum. Benedictus Dominus Deus Israhel, qui fecit mirabilia solus, et benedictum nomen gloriae eius in aeternum et in saeculum saeculi, et replebitur gloria eius omnis terra. Fiat, fiat* (Ps 71,17-19). Ite nunc, Donatistae, et clamate: non fiat, non fiat. Vicit uos Dei uerbum dicens: *Fiat, fiat.* Ecce manifestata est in psalmis Ecclesia toto orbe diffusa, super quam requiescit gloria regis eius. Vnde et ipsa regina est sponsa eius, de qua ei dicitur in quadragesimo quarto psalmo: *Adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato, circumamicta uarietate* (Ps 44,10), et ad eam ipsam exhortandam continuo diuinus sermo digitur: *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam et obliuiscere populum tuum et domum patris tui, quoniam concupiuit rex speciem tuam, quia ipse est Deus tuus* (Ps 44,11-12). Adtendite, unde coeperit alloqui sponsam Christi diuina prophetia: *Audi,* inquit, *filia, et uide.* Vos autem nec audire uultis haec praedicta nec uidere completa, et tamen et auditis et uidetis inuiti. Audite ergo quid paulo post ei dicitur, audite hoc ex pagina diuina quomodo praenuntietur et uidete in omni terra quomodo compleatur: *Pro patribus tuis,* inquit, *nati sunt tibi filii: constitues eos principes super omnem terram* (Ps 44,17). Quam multa praeteream de hac re testimonia **[257]** Scripturarum, norunt qui legunt, et ego noui; sed onerare epistulam nolo cui responderi flagito.

IX. 23. Quid ad haec dicturi sunt, quae commemorauimus ex lege et prophetis et psalmis de Christi ecclesia quae toto orbe diffunditur, cui

[106] Ps 71,8. El salmo 71 interpretado en sentido cristológico y eclesiológico (universalista): cf. 8,22: *ecce manifestata est in psalmis ecclesia toto orbe diffusa;* cf. 9,23; y la n. 43 de la *Intr. al UE;* asimismo, *C. Cr.* III,58,64; 64,72; *C. Gaud.* I,19,21; 34,44; *C. litt. Pet.* II,58,132; III,50,62 (BAC 507, 379, n.211). Nota 92.

[107] Compárese la explicación aquí dada con la de *In Ps.* 71,11; o la de *C. litt. Pet.* II,58,132. Nota 106.

[108] Ps 71,9-11. Notas 106-107. Asimismo, *Gesta* I,55 (CCL 149 A, 81); *De civ. Dei* XVII,8,2 en el cuadro de la profecía de Natán; *In Ps.* 71,11 (BA 28, 557, n.2).

[109] Ps 44,10: *Ep. ad Cath.* 24,70. En *In Ps.* 44,24 el autor aplica la *circumdata uarietate* a la diversidad de lenguas que habla la Iglesia, guardando, no obstante, la unidad de la fe. La Iglesia donatista, por el contrario, no habla más que el latín y el púnico (cf. *In Io. ep.* 2,3). Véase el estudio de ROBITAILLE y su recensión en REAug 18 (1972) 345.

[110] Ps 44,11-12. Nota 109.

[111] Ps 44,17. Nota 109.

[112] Nota 92.

Cristo extendida por todo el mundo, a la cual, extraviados, prefieren oponerse, antes que, corregidos, entrar en comunión con ella? ¿Qué, repito, dirán? ¿Dirán que los textos son falsos u oscuros? No se atreven a decir que son falsos, pues se ven apabullados por el peso de tal autoridad. Así es que, al tener que confesar que son verdaderos, se esfuerzan por demostrar que no pueden cumplirse; como si el acusar del crimen de falsedad a una profecía fuera cosa distinta de afirmar la imposibilidad del cumplimiento de lo que anuncia. Esto equivale a decir que no es una profecía, sino una falsa profecía. Y cuando se les pregunta por qué no pueden cumplirse, contestan: «Porque los hombres no quieren. El hombre —dicen— ha sido creado con el libre albedrío; y si quiere, cree en Cristo; si no quiere, no cree; si quiere, persevera en lo que cree; si no quiere, no persevera. Y por ello, habiendo comenzado la Iglesia a crecer por el orbe entero, no quisieron los hombres perseverar en su fe, y desapareció de todos los pueblos la religión cristiana, exceptuado el partido de Donato»[113].

Como si el Espíritu de Dios no hubiera conocido la voluntad futura de los hombres. ¿Quién puede llegar a la necedad de decir esto? ¿Por qué no afirmar que predijo más bien lo que él sabía había de suceder con las voluntades de los hombres?

malunt repugnare peruersi quam communicare correcti? Quid, inquam, dicturi sunt? Vtrum haec falsa esse an obscura? Sed falsa esse non audent dicere; premuntur enim mole tantae auctoritatis. Haec ergo cum uera esse fateantur, impleri non posse contendunt; quasi aliud sit prophetiam crimine falsitatis arguere quam dicere quae praenuntiauit nou posse compleri; hoc est enim dicere non esse prophetiam, sed potius pseudoprophetiam. Et cum quaeris ab eis, cur haec im*(407)*pleri non possint, respondent: «Quia homines nolunt. Cum arbitrio quippe libero», inquiunt, «homo creatus est, et si uult credit in Christum, si non uult non credit; si uult perseuerat in eo quod credit, si non uult non perseuerat. Et ideo cum coepisset per orbem terrarum crescere ecclesia, noluerunt homines perseuerare et defecit ex omnibus gentibus christiana religio excepta parte Donati». Quasi uero nescierit Spiritus Dei futuras hominum uoluntates; quis hoc insanissimus dixerit? Cur ergo non hoc potius praenuntiauit, quod de uoluntatibus hominum sciebat futurum? Hoc enim modo, quo isti putant haec esse praedicta, quisquis uoluerit potest esse propheta, ut, cum ea quae praedixerit impleta non fuerint, respondeat: «homines noluerunt; libero enim arbitrio christiani sunt». Hoc modo poterat aliquis prophetare Christum non in cruce passurum, sed gladio moriturum, ut, cum aliter factum esset, responderet: «quid ego feci? Homines in libero arbitrio constituti noluerunt

[113] No negaban los donatistas que las profecías se hubieran cumplido. El mismo Tertuliano, al que tanto solían remitirse, como a San Cipriano, afirma dicho cumplimiento (cf. *Adu. Iud.* 14). Afirmaban, eso sí, que el mal había prevalecido en seguida, salvo en Africa. Véase al respecto ya en *De a. chr.* 29,31; *C. litt. Pet.* II,84,185 (BAC 507, 223, n.275; BAC 498, 75s). Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*

Pues de la misma manera que éstos piensan que se predijo esto, puede ser profeta todo el que quiera, de suerte que cuando no se hayan cumplido sus predicciones, puede contestar: «No han querido los hombres; son cristianos por su libre albedrío». De la misma manera podía alguno profetizar que Cristo no había de sufrir en la cruz, sino que había de morir por la espada; y, una vez que sucedió de otra manera, responder: «¿Qué he hecho yo? Los hombres con su libre albedrío no quisieron hacerle lo que yo había predicho, e hicieron lo que ellos quisieron»[114]. ¿A quién no se le ocurre cuántas profecías podían y pueden hacerse de este modo y por cualquier clase de hombres? ¿Quién puede, en efecto, dudar que si Judas no hubiese querido no habría entregado a Cristo, y que Pedro, si no hubiese querido, no le habría negado tres veces? Si la predicción de estos dos acontecimientos fue cierta, es porque Dios prevé aun las voluntades futuras[115].

¿QUÉ DICE JESÚS?

X. 24. Sin embargo, aunque todo esto está presente aun a los espíritus lentos, escuchemos al respecto la voz del mismo Verbo expresada por su propia boca de carne. Después de su resurrección, al dejarse tocar y palpar por las manos de sus discípulos aún dudosos, y después de recibir y comer delante de ellos lo que le habían presentado, les dijo: *A esto me refería cuando, estando todavía con vosotros, os dije que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse*[116]. Pero ¿de quién sino de él se escribieron los

ei facere quod ego praedixeram, et hoc fecerunt quod ipsi uoluerunt». Iam cui non occurrat, quam multa isto modo poterant prophetari uel etiam possunt a quibuslibet hominibus? Quis enim dubitauerit quod **[258]** Iudas Christum, si noluisset, non utique tradidisset, et Petrus, si noluisset, ter Dominum non negasset? Sed ideo fuit de istis certa praedictio, quia Deus etiam futuras praeuidet uoluntates.

X. 24. Verumtamen quamquam haec et tardis cordibus pateant, audiamus hinc et ipsius uerbi uocem ore propriae carnis expressam. Certe cum post resurrectionem praeberet se etiam contrectandum atque palpandum manibus dubitantium discipulorum et cum accepisset coram illis et manducasset quod ei porrexerant, dixit eis: *Isti sunt sermones quos locutus sum ad uos cum adhuc essem uobiscum, quia oportebat adimpleri omnia scripta in lege Moysi et prophetis et psalmis de me* (Lc 24,44). De quo autem nisi de illo scripta sunt, quae nos quoque commemorauimus ex lege et

[114] Además de la nota 113, cf. *C. litt. Pet.* II,84,186 (BAC 507, 224, n.227s).
[115] Cf. LANGA, n. compl. 21: BAC 507, 630-632.
[116] Lc 24,44: *Ep. ad Cath.* 10,25; *C. Gaud.* I,31,38.

pasajes citados también por nosotros, tomados de la Ley, los Profetas y los Salmos, como he demostrado con detalle? Ahora bien, si dice él, que es la verdad: *Todo tenía que cumplirse* [117], ¿por qué lo niegan éstos sino porque son enemigos de la verdad?

Pero si aún dicen que son oscuros los textos, escuchemos a la misma Cabeza, quien, siendo veraz en extremo, nos señala su Cuerpo. Dijo: *Todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse;* y como si le preguntáramos si en las palabras *de mí* había que entender la Iglesia, pues está escrito: *Serán dos en una sola carne* [118], de suerte que tuviéramos oráculos divinos seguros referidos no sólo a la Cabeza, sino también al Cuerpo, continúa el Evangelista, y dice: *Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Y añadió: Así está escrito: Y así convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día.* Aquí [119] se muestra la misma Cabeza, que se ofreció para ser tocada por las manos de los discípulos. Ved cómo él añade lo referente a su Cuerpo, que es la Iglesia, para no dejar que nos equivoquemos ni sobre el Esposo ni sobre la Esposa. Dice: *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [120]. ¿Qué puede haber más veraz, más divino, más manifiesto que estas pala-

prophetis et psalmis, sicut per singula demonstraui? Cum ergo ipse dicat qui ueritas est (cf. Io 14,6): *Oportebat adimpleri omnia,* quomodo isti negant, nisi quia ueritati inimici sunt? Si autem obscura esse adhuc dicunt, et hinc ipsum caput audiamus uerissimum demonstratorem corporis sui. Cum enim dixisset: *Quia oportebat adimpleri omnia scripta in lege Moysi et prophetis et psalmis de me* (Lc 24,44), tamquam quaereremus, utrum in eo quod dixit «de me» illic intellegenda esset Ecclesia propter id quod scriptum est: *Erunt duo in carne una* (Eph 5,31), ut non solum de capite, uerum etiam de corpore certa diuina oracula teneremus, sequitur euangelista et dicit: *Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit illis: quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die* (Lc 24,45-46). Hic ipsum caput ostenditur, quod etiam **[259]** se manibus discipulorum praebuit contrectan*(408)*dum. Vide quemadmodum de corpore adiungat, quod est ecclesia, ut nos nec in sponso nec in sponsa errare permittat: *Et praedicari,* inquit, *in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,47). Quid hac uoce ueracius, quid diuinius, quid manifestius? Me piget eam

[117] Io 14,6: cf. *C. litt. Pet.* II,78,174.
[118] Eph 5,31: *Ep. ad Cath.* 7,17; cf. 4,7. Notas 85 y 42.
[119] Lc 24,45-46: *C. Cr.* IV,54-64; *C. Gaud.* I,20,22; *C. litt. Pet.* II,14,33; 68,154; cf. II,8,20; 73,164; 84,187 (BAC 507, 227, n.283; 207, n.246).
[120] Lc 24,47. Uno de los textos más invocados de Agustín. Sólo de escritos antidonatistas: *Ep. ad Cath.* 13,33; 19,50 (cf. 24,70); 25,75; *C. litt. Pet.* II,13,29; 15,35; 87,193; *Ad Donat. p. coll.* 2,2; 18,24; 29,50 (BAC 507, 557, n.218); *Breu.* I,7. Asimismo, *Gesta* I,18; I,55 (CCL 149 A, 68 y 81s). Véanse MADEC, 119; 178-184; RONDEAU, 365-388.

bras? Tengo reparo en ponderarlas con las mías y ¿no lo tienen los herejes [121] en atacarlas con las suyas?

25. Atrévanse a sostener que los pasajes que cité, tomados de la Ley, los Profetas y los Salmos, son oscuros, y que, como hablan figuradamente, pueden entenderse también de otra manera; aunque he tratado, según mi capacidad, de que, al respecto, no se atrevan ni a decirlo; pero digan si está oscuramente expresado y encubierto por la envoltura del enigma lo que dijo el mismo Cristo: *Así está escrito y así convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día, y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [122]. Si es oscuro *Me dormí en la turbación* [123], ¿acaso es oscuro *convenía que Cristo padeciera?* Si es oscuro *Elévate sobre los cielos, oh Dios* [124], ¿es oscuro *y que resucitara al tercer día?* Igualmente si es oscuro *Sobre toda la tierra se extiende tu gloria* [125], ¿acaso es oscuro *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos?* Si es oscuro *El Dios de dioses, el Señor ha hablado y llamado a la tierra desde donde sale el sol hasta su ocaso* [126], ¿es oscuro *que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos?* Así la tierra fue llamada también desde donde sale el sol hasta el ocaso, como dice él

commendare uerbis meis, et haereticos non pudet eam oppugnare uerbis suis?

25. Dicant ea testimonia, quae posui de lege et prophetis et psalmis, obscura esse et figurate dicta etiam aliter posse intellegi —quamquam et in eis egerim, quantum potui, ut nec hoc audeant dicere—, sed ecce dicant: numquid et hoc obscure dictum aut aenigmatis uelamento inumbratum est, quod ipse Christus dixit: *Quia sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem?* (Lc 24,46-47). Si obscurum est: *Dormiui conturbatus,* numquid obscurum est: *Quia oportebat Christum pati?* (Ps 56,5). Si obscurum est: *Exaltare super caelos, Deus* (Ps 56,6), numquid obscurum est: *Et resurgere tertia die?* Item si obscurum est: *Super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6), numquid obscurum est: *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes?* Si obscurum est: *Deus deorum Dominus locutus est et uocauit terram a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1), numquid obscurum est: *Praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes?* Sic enim terra uocata est a solis ortu usque ad occasum, quemadmodum ipse ait: *Non*

[121] Nota 104.
[122] Lc 24, 46-47: *Ep. ad Cath.* 10,24-25; 11,28; 19,51; 22,63; *C. litt. Pet.* II,8,20; 73,164; 84,187 (BAC 507, 227, n.283; 207, n.246; 92, n.37). Notas 119s.
[123] Ps 56,5: *Ep. ad Cath.* 8,21. Notas 100s; 103.
[124] Ps 56,6: *Ep. ad Cath.* 8,21. Nota 103.
[125] Ps 56,6. Nota 124.
[126] Ps 49,1: *Ep. ad Cath.* 8,21. Nota 99.

mismo: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* [127]. Si es oscuro *Desde Sión, dechado de belleza, Dios resplandece* [128], ¿es acaso oscuro *Comenzando por Jerusalén?* Sión se identifica con Jerusalén; mas ¿qué me importa a mí? Digan en buena hora que lo que he puesto tomado de la Ley, los Profetas y los Salmos no se relaciona con las palabras del Señor que se leen en el Evangelio. No me preocupa, no ofrezco resistencia. Ciertamente, si no se hubiese profetizado esto en la Ley, los Profetas o los Salmos, sea en los pasajes que yo he alegado, sea en otros, en modo alguno hubiera dicho el Señor: *Todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos acerca de mí tenía que cumplirse* [129]. Y después, descubriéndoles el sentido de esos pasajes, para que entendieran las Escrituras, se les habría expuesto lo que está escrito sobre él en la Ley, los Profetas y los Salmos, hasta el punto de decirles: *Así está escrito y así convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día, y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [130]. Aunque yo no hubiera podido advertir estos textos en la Ley, los Profetas y los Salmos, el que es la Verdad me certifica que están escritos allí. Pero aunque no dijera que estaban escritos allí, les bastaría sin duda a los cristianos que el mismo Cristo hubiese dicho que era preciso que se predicara en su nombre la penitencia y remisión de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Pero como sus discípulos dudaban

ueni uocare iustos, **[260]** *sed peccatores in paenitentiam.* Si obscurum est: *Ex Sion species decoris eius* (Ps 49,2), numquid obscurum est: *Incipientibus ab Hierusalem?* Ipsa est enim Sion quae Hierusalem. Sed quid ad me? Dicant ea, quae posui de lege et prophetis et psalmis, non pertinere ad haec uerba Domini quae in euangelio leguntur: non curo, non resisto. Certe tamen nisi in lege et prophetis et psalmis, hoc praedictum esset, siue in eis testimoniis quae ipse adhibui siue in aliis, nequaquam dixisset Dominus: *Oportet adimpleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me* (Lc 24,44), ac deinde aperto eorum sensu, ut intellegerent Scripturas, doceret ea ipsa, quae de illo scripta sunt in lege et prophetis et psalmis, eo modo ut diceret: *Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,46). Non ego potuerim in lege et prophetis et psalmis haec scripta cognoscere: ibi tamen hoc esse scriptum ille dicit qui ueritas est (cf. Io 14,6). Sed etsi haec ibi scripta esse non diceret, procul dubio sufficeret christianis quod Christus ipse dixisset, oportere praedicari in nomine suo

[127] Mt 9,13.
[128] Ps 49,2: *Ep. ad Cath.* 8,21. Notas 126; 99.
[129] Lc 24,44: *Ep. ad Cath.* 10,24. Nota 116.
[130] Lc 24,44-46: *Ep. ad Cath.* 10,25. Nota 122.

de él aunque veían y tocaban su cuerpo, quiso confirmarlos con la prueba, tomada de las Escrituras, más sólida que el ofrecerse a sí mismo visible y palpable a los sentidos de los mortales. Adhirámonos, pues, a la Iglesia designada por la boca del Señor, desde el punto inicial hasta el punto de llegada, es decir, desde Jerusalén hasta todos los pueblos.

26. Aquí puede ya alguno decirme que por Jerusalén no se ha de entender la ciudad visible, sino una metáfora, de suerte que se entienda, en sentido alegórico, toda la Iglesia eterna ya en el cielo y peregrina en parte en la tierra. Ese mismo puede decir también que se dijeron en sentido figurado aquellas palabras: *Convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día.* Pero si alguno dijera esto, no se le puede tener en modo alguno por cristiano. Por consiguiente, como aquello debe entenderse en sentido propio, lo mismo debe admitirse de lo añadido sobre la Iglesia de todos los pueblos que comienza por Jerusalén. El Señor explicó que todos esos datos estaban predichos de él en la Ley, los Profetas y los Salmos y, por supuesto, esa explicación no pudo ser figurada; de lo contrario, no sería explicación.

Además, puesto que Jerusalén, considerada en sentido alegórico y espiritual, significa la Iglesia entera, ¿cómo la Iglesia entera comienza por la Iglesia entera, como si Jerusalén empezase por Jerusalén?

Queda, por tanto, bien claro que se trata en sentido propio de aquella ciudad, en la que está demostrado también que tuvo

paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem. Sed dubitantes discipulos suos, quamuis conspecto et contrectato eius corpore, maiore documento Scripturarum uoluit confirmare, quam quod se ipse uisibilem atque *(409)* palpabilem mortalium sensibus admouebat. Teneamus ergo Ecclesiam ex ore Domini designatam, unde coeptura et quo usque peruentura esset, coeptura scilicet ab Hierusalem et peruentura in omnes gentes.

26. Hic iam quisquis dixerit Hierusalem non illam uisibilem ciuitatem intellegendam, sed figurate positam, ut spirita**[261]**liter accipiatur tota Ecclesia aeterna in caelis et ex parte in terris peregrina, potest dicere etiam illud figurate dictum: *Quid oportebat Christum pati et resurgere tertia die* (Lc 24,46), quod quisquis dixerit nec quoquo modo christianus habendus est. Sicut ergo illud proprie positum est, ita et quod adiunctum est de omnium gentium Ecclesia incipiente ab Hierusalem. Exposuit enim Dominus haec de se dicta esse in lege et prophetis et psalmis, et utique ipsa expositio non potuit esse figurata; alioquin non esset expositio. Deinde cum Hierusalem figurate posita et spiritaliter intellecta uniuersam Ecclesiam significet, quomodo uniuersa Ecclesia incipit ab uniuersa Ecclesia, tamquam Hierusalem incipiat ab Hierusalem? Manifestum est ergo proprie positum de illa ciuitate, unde etiam coepisse probatur Ecclesia, etiam atque etiam

su principio la Iglesia, como una y otra vez lo manifestó él sin dejar a la astucia herética refugio alguno para sus asechanzas [131]. Sigue, en efecto, así y dice: *Vosotros sois testigos de todo esto. Y ahora yo os voy a enviar sobre vosotros al que os he prometido; vosotros quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de fuerza de lo alto* [132]. En esta ciudad les ordenó que se quedaran hasta que fueran revestidos de fuerza desde lo alto, es decir, del Espíritu Santo, que había prometido les enviaría; ciudad desde la cual les había anunciado que comenzaría la Iglesia. Ahora bien, si no creen que sea Jerusalén, escuchen lo que sigue: *Después los llevó hasta Betania y, levantando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos. Ellos volvieron a Jerusalén llenos de alegría. Y se hallaban siempre en el templo alabando a Dios* [133]. He aquí señalada la ciudad en la cual les ordenó permanecer hasta que fueran revestidos de fuerza desde lo alto.

El testimonio de los Hechos de los Apóstoles

XI. 27. Aquí se pasó por alto cuántos días estuvo con ellos después que se les apareció vivo ante sus ojos y sus manos. Sin embargo, no lo callaron los Hechos de los Apóstoles, donde una vez más las mismas palabras del Señor predicen que la Iglesia se extenderá por el orbe de la tierra. Al respecto nadie

ipso manifestante et nullam insidiarum latebram calliditati haereticae relinquente. Sic enim sequitur et dicit: *Et uos testes horum, et ego mitto promissionem meam super uos; uos autem sedete in ciuitate, quoad usque induamini uirtute ex alto* (Lc 24,48-49). In qua utique ciuitate sedere eos iussit, quoad usque induerentur uirtute ex alto, id est Sancto Spiritu, quem se missurum esse promiserat, ab ea ciuitate coepturam praedixit Ecclesiam. Si autem non eam putant esse Hierusalem, audiant quod sequitur: *Produxitautem illos usque Bethaniam, et leuauit manus suas et benedixit illos. Et factum est, cum benedixisset illos, discessit ab eis. Et ipsi reuersi sunt cum gaudio magno in Hierusalem, et fuerunt semper in templo laudantes Deum* (Lc 24,50-53). Ecce ubi ostenditur illa ciuitas in qua eos sedere iussit, donec induerentur uirtute ex alto.

XI. 27. Et hic quidem quot diebus cum eis fuerit, postea**[262]**quam se uiuum post passionem oculis eorum et manibus demonstrauit, praetermissum est. Non autem tacetur in Actibus Apostolorum, ubi rursus eadem manifestatione uerborum dominicorum futura per orbem terrarum praenuntiatur Ecclesia. Vbi nullus omnino dubitare permittatur, nisi qui

[131] Nota 121.
[132] Lc 24,48-49. Sobre *induamini uirtute ex alto,* véase la voz *induo:* ThLL VII/1, 1264 (en el sentido de revestirse de Cristo, del hombre nuevo, de la inmortalidad). También, pues, de la fuerza de lo alto (cf. Act 1,6-9). Sobre *Christum induistis* (cf. Gal 3,27): BAC 507, 311, n.51s. Véase Berrouard, n. compl. 39: *Les citations d'Act.,* 1,6-7: BA 72,780s.
[133] Lc 24,50-53 (cit. según la Vetus latina: cf. BAC 498, 853s).

en absoluto puede dudar —salvo quien pone en duda la historicidad de las santas Escrituras— que se trata de aquella ciudad visible Jerusalén, en que empezó la Iglesia después de la Resurrección y Ascensión del Señor Jesucristo; y que él no quiso significar otra cosa que el lugar de esta tierra en que daría comienzo a la Iglesia, y de qué manera la difundiría, a partir de allí, por todas partes. Así está escrito en los Hechos de los Apóstoles: *En primer lugar, querido Teófilo, traté de todo lo que hizo y enseñó Jesús desde el principio hasta el día en que eligió a los apóstoles por medio del Espíritu Santo y les mandó predicar el Evangelio. Fue a ellos a quienes se manifestó después de su Pasión, con numerosas pruebas. Durante cuarenta días, se les apareció y les habló del reino de Dios. Una vez que se hallaba con ellos les mandó que no se alejasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa que escuchasteis —les dijo— de mi boca. Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, dentro de pocos días seréis bautizados con Espíritu Santo. Ellos, reuniéndose, preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? El les contestó: No os toca a vosotros conocer los tiempos que el Padre ha reservado en su poder. Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta la tierra entera* [134]. También aquí se pone de manifiesto el punto de partida y el punto de llegada [135].

de sanctarum Scripturarum fide dubitat, illam esse Hierusalem uisibilem ciuitatem, unde coepit Ecclesia post Domini Iesu Christi resurrectionem et ascensionem, nec aliud eum uoluisse ostendere nisi huius terrae loca unde illi daret initium, et quomodo eum per cuncta inde diffunderet. Sic enim scriptum est in Actibus Apostolorum: *Primum quidem sermonem feci de omnibus, o Theophile, quae coepit Iesus facere et docere, usque in diem quo apostolos elegit per Spiritum Sanctum, mandans eis praedicare euangelium; quibus et manifestauit se ipsum post passionem suam in multis signis, per dies quadraginta apparens eis et disputans (410) de regno Dei; et cum conuersaretur cum eis, praecepit eis ab Hierosolymis ne discederent, sed expectarent promissionem eius, quam audistis, inquit, ex ore meo: quia Iohannes quidem baptizauit aqua, uos autem Spiritu Sancto baptizabimini quem et accepturi estis non post multos hos dies. At illi quidem conuenientes interrogauerunt eum dicentes: Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israhel? Quibus respondens dixit: non est uestrum scire tempora quae Pater posuit in sua potestate, sed accipietis uirtutem Spiritus Sancti superuenientem in uos, et eritis mihi testes in Hierusalem et* **[263]** *in tota Iudea et Samaria et usque in totam terram* (Act 1,1-8). Ecce et hic manifestatum est, unde coeptura et quo usque peruentura esset Ecclesia.

[134] Act 1,1-8: *Ep. ad Cath.* 11,29; *C. litt. Pet.* II,32,76 (Act 1,5); 38,91; *C. Gaud.* I,20,22. Véase Berrouard, n. compl. 39: BA 72, 780s.
[135] Compárese esta expresión con la de *Ep. ad Cath.* 10,25 (final).

28. ¿Qué responden a todo esto los que con todo orgullo blasonan de cristianos y abiertamente contradicen a Cristo? Nosotros admitimos esta Iglesia, no podemos aceptar acusación humana alguna contra estas palabras de Dios. Nos mueve, sobre todo, el que nuestro Señor, a quien no creer es sacrílego e impío, nos dejó, en las últimas palabras que pronunció en la tierra, estos saludables y últimos documentos sobre la primitiva Iglesia. Pues, dichas estas palabras, inmediatamente subió al cielo, y quiso prevenir nuestros oídos contra los que, con el pasar del tiempo, había predicho que se levantarían y habían de decir: *He aquí a Cristo, helo allí* [136], y nos avisó que no los creyéramos.

No tenemos excusa alguna si los creyéramos contra la voz de nuestro Pastor, tan clara, tan abierta, tan manifiesta, que nadie, por muy sordo espíritu que tenga, puede decir: «No he entendido». Pues ¿quién no entiende estas palabras: *Así convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día, y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén?* [137]. ¿Quién no entiende estas otras: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta la tierra entera. Dicho esto, se elevó; las nubes lo recibieron y lo vieron subir al cielo?* [138]. ¿Qué es esto?, pregunto. Cuando se oyen las últimas palabras de un moribundo que se despide de esta vida, a nadie se le ocurre decir que miente, y se le tiene por impío al heredero que tal vez las menosprecia. ¿Cómo, pues, podremos evitar la ira de Dios si, por falta de fe o por menosprecio, rechazamos las últimas palabras del Hijo único de Dios, de nuestro Señor y Salvador [139], que está para ir al cielo y que ha de mirar desde allí quién las menosprecia, quién las observa, y que desde allí ha de venir para juzgar a todos? Poseo la voz bien clara de mi Pastor, que me encarece y describe sin rodeos su Iglesia. A mí me reprocharía que, seducido por las palabras de los hombres, me apartara voluntariamente de su rebaño que es la Iglesia misma, sobre todo después que me ha advertido: *Mis ovejas oyen mi voz y me siguen* [140].

Ahí está su voz clara y nítida. Quien no le sigue después de oírla, ¿cómo osará decir que es su oveja? Que nadie me diga: «Oh, ¿qué ha dicho Donato; oh, qué ha dicho Parmeniano, o Poncio, o cualquiera otro de ellos?» [141]. Porque ni a los obispos católicos hemos de asentir, si quizá alguna vez se engañan hasta el punto de pensar algo contra las Escrituras canónicas de Dios [142]. Pero si, manteniendo el vínculo de la unidad y la caridad, caen en este error, les acontecerá lo que dice el Apóstol: *Si en algún punto pensáis de otro modo, Dios os revelará también eso* [143]. Ahora bien, son tan claras estas voces divinas sobre la

28. Quid ad haec dicunt, qui christianos se superbissime dicunt et Christo apertissime contradicunt? Nos hanc Ecclesiam tenemus, contra istas diuinas uoces nullas humanas criminationes admittimus. Mouet enim nos plurimum, quod Dominus noster, cui non credere sacrilegum et impium est, nouissimis uerbis suis, quae habuit in terra, haec primitiuae Ecclesiae documenta salubria et nouissima dereliquit. His enim dictis, mox ascendit in caelum, praemunire uoluit aures nostras aduersus eos, quos procedentibus temporibus exsurrecturos esse praedixerat et dicturos: *Ecce hic est Christus, ecce illic* (Mt 24,23), quibus ne crederemus ammonuit. Nec ulla nobis excusatio est, si crediderimus contra uocem pastoris nostri tam claram, tam apertam, tam manifestam, ut nemo uel obtunsus et tardus corde possit dicere: «non intellexi». Quis enim non intellegat: *Sic oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem?* (Lc 24,46-47). Quis non intellegat: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram. His dictis eleuatus est, et nubes suscepit eum et uiderunt eum euntem in caelum?* (Act 1,8-10). Quid hoc est, rogo? Cum uerba nouissima hominis morientis audiuntur ituri ad inferos, nemo eum dicit esse mentitum, et impius iudicatur heres qui forte illa contempserit. Quomodo ergo effugiemus iram Dei, si uel non credentes uel contemnen**[264]**tes reppulerimus uerba nouissima et unici Filii Dei et nostri Domini ac Saluatoris et ituri in caelum et inde prospecturi quis ea neglegat, quis obseruet, et inde uenturi ut de omnibus iudicet? Habeo manifestissimam uocem pastoris mei commendantis mihi et sine ullis ambagibus exprimentis Ecclesiam. Mihi imputabo, si ab eius grege, quod est ipsa Ecclesia, per uerba hominum seduci atque aberrare uoluero, cum me praesertim admonuerit dicens: *Quae sunt oues meae uocem meam audiunt et secuntur me* (Io 10,27). Ecce uox eius clara et aperta. Hac audita qui eum non sequitur, quomodo eius ouem se dicere audebit? Nemo mihi dicat: «O quid dixit Donatus, o quid dixit Parmenianus aut Pontius aut quilibet illorum?», Quia nec catholicis episcopis consentiendum est, sicubi forte *(411)* falluntur, ut contra canonicas Dei Scripturas aliquid sentiant. Sed si custodito unitatis et caritatis uinculo in hoc incidunt, fiet in eis quod apostolus ait: *Et si quid aliter sapitis, hoc quoque uobis Deus reuelabit* (Phil 3,15). Iam uero istae diuinae uoces de uniuersa Ecclesia ita manifestae

136 Mt 24,23: *Ep. ad Cath.* 3,6. Nota 40.
137 Lc 24,46-47: *Ep. ad Cath.* 10,25. Nota 122.
138 Act 1,8-10: *Ep. ad Cath.* 11,27. Nota 134.

139 Cf. *Serm.* 299,6; *De Trin.* XIII,10,14; MADEC, 136s; 145; 184.
140 Io 10,27: *Ep. ad Cath.* 12,32; 25,72; *C. litt. Pet.* II,73,164 (BAC 507, 207, n.246).
141 Cf. *Ep. ad Cath.* 19,49; BERROUARD, n. compl. 94: *Pontius:* BAC 71, 939s; LANGA, n. compl. 29: *Poncio, Rogaciano y Casiano*: BAC 507, 644; MAIER, DO,43, n.8.
142 Cf. CONGAR, n. compl. 42: *Le magistère des évêques est objectivement conditionné par l'Écriture:* BA 28, 746s.
143 Phil 3,15: *De b.* II,5,6; IV,11,17; VI,7,10; *C. Cr.* II,31,39; *De un. b.* 13,22. Cf. A. C. DE VEER: BA 31,242, n.1.

Iglesia universal, que sólo los herejes en su orgullosa perversidad y ciego furor pueden ladrar contra ellas [144].

29. Ya hemos mostrado a la Iglesia en el Verbo de Dios, su Esposo [145]; Iglesia anunciada tanto por la Ley, los Profetas y los Salmos como por su propia boca; Iglesia que ha de empezar por Jerusalén y llegar hasta los confines del orbe entero. Y cómo empezó por Jerusalén y, extendida desde allí a todos los pueblos, está dando fruto, nos lo demuestra la misma palabra de Dios a través de los apóstoles. Así está escrito en los Hechos de los Apóstoles, cosa que ya recordé que dijo el Señor: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta la tierra entera* [146].

Continúa después: *Dicho esto, en presencia de ellos se elevó y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijos al cielo viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que se han llevado de aquí al cielo volverá como lo habéis visto marcharse. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala superior donde se alojaban; eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Fanático y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la Madre de Jesús, y sus hermanos.* En aquellos días se levantó Pedro en medio de los discípulos —había un grupo de unos ciento veinte hombres— [147], les dijo...

Se narra a continuación cómo, tras el discurso de Pedro, fue elegido Matías en lugar de Judas, que entregó al Señor [148]. Después de la elección, continúa diciendo la Escritura: *Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento recio, llenó toda la casa donde se encontraban, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones existentes bajo el cielo. Al oír el ruido, acudieron en masa, y quedaron desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Todos, desorientados, admirados, preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Partos, medos y elamitas; judíos de Mesopotamia, de Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto o de la zona de Libia que confina con Cirene; romanos de paso, judíos y forasteros; cretenses y árabes: cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua. Estaban estupefactos y, entre dudas, se preguntaban unos*

sunt, ut contra eas nisi haeretici animosa peruersitate et caeco furore latrare non possint.

29. Sed praedictam demonstrauimus Ecclesiam in uerbo Dei sponso eius, siue per legem et prophetas et psalmos siue per os proprium, ab Hierusalem coepturam et peruenturam usque ad terminos orbis terrae. Quomodo autem coeperit ab Hierusalem et in omnes gentes inde diffusa fructificet, in eodem uerbo Dei etiam per apostolos demonstratur, sicut scriptum est in Actibus Apostolorum, quod iam commemoraui, dixisse Dominum: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram* (Act 1,8). Deinde sequitur: *Haec cum dixisset, uidentibus illis* **[265]** *eleuatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum. Et cum intuerentur in caelum eunte illo, ecce duo uiri adstiterunt illis in ueste candida, qui et dixerunt: uiri Galilaei, quid statis respicientes in caelum? Iste Iesus, qui assumptus est in caelum a uobis, sic ueniet quemadmodum eum uidistis euntem in caelum. Tunc reuersi sunt in Hierusalem a monte qui uocatur Elaeon, qui est iuxta Hierosolyman sabbati habens iter. Et cum introissent, ascenderunt in superiora ubi erant inhabitantes, Petrus et Iohannes, Iacobus et Andreas, Philippus et Thomas, Bartholomaeus et Matthaeus, Iacobus Alphaei et Simon zelotes et Iudas Iacobi. Hi omnes erant adseruientes unanimes orationi cum mulieribus et Maria quae fuit mater Iesu et fratribus eius. In his autem diebus surgens Petrus in medio discipulorum dixit; erat autem turba hominum circiter centum uiginti* (Act 1,5-15). Deinde narratur Petro faciente sermonem, quemadmodum Mathias in locum Iudae traditoris Domini subrogatus sit, et post eius ordinationem sequitur Scriptura dicens: *Et cum complerentur dies pentecostes, erant omnes simul in unum; et factus est repente de caelo sonus uelut decurrentis spiritus uehementis et repleuit totam domum ubi erant sedentes, et uisae sunt illis distributae linguae uelut ignis; consedit autem super unumquemque eorum, et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui uariis linguis prout Spiritus dabat pronuntiare eis. Erant autem inhabitantes in Hie***[266]***rusalem Iudaei uiri et religiosi ex omni gente quae est sub caelo; cumque facta esset haec uox, conuenit multitudo ac mente confusa est, quia audiebat unusquisque eorum sua lingua loquentes eos. Stupebant autem et mirabantur ad inuicem dicentes: nonne omnes hi qui loquuntur Galilaei sunt? Et quomodo nos audiuimus unusquisque propriam linguam in qua nati sumus? Parthi et Medi et Elamitae, et qui inhabitabant Mesopotamiam Iudaei et Cappadociam, Pontum et Asiam, Phrygiamque et Pamphyliam, Aegyptum et*

[144] Tanto *animosa peruersitate* como *caeco furore,* incluso el mismo *latrare,* son expresiones a las que Agustín suele recurrir para referirse al Cisma, a su intrínseca malicia en cuanto cisma y a su carácter herético. Dígase lo mismo de *cordis caecitatem.* Cf. *C. Ep. Parm.* I,8,13; *C. litt. Pet.* I,11,12; II,22,50. Véanse las voces *animosus*: ThLL II,89; *furor*: ThLL VI/1-2, 1630. Asimismo, S. SOLAZZI, *Furor vel dementia:* Mouseion 2 (1924) 10-40; LANGA: BAC 507, 57, n.39; 119, n.88; 199, n.234.

[145] Nota 118.

[146] Act 1,8: *Ep. ad Cath.* 11,27.30; 13,33; 19,51; *C. litt. Pet.* II,99,228 (BAC 507, 270, n.336). Notas 134 y 138.

[147] Act 1,9-15: cf. *C. litt. Pet.* II,35,82; 88,195. Nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*

[148] Nota 115.

a otros: ¿Qué puede ser esto? Otros se burlaban diciendo: Están bebidos. Pedro, de pie con los Once, tomó la palabra y les dijo: Judíos y habitantes de Jerusalén, sabed que... [149] y las restantes palabras con que los exhorta a la fe. Terminado esto, continúa la Escritura su relato. *Al oír esto, con el corazón compungido, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Indicádnoslo. Pedro les contestó: Arrepentíos; que cada uno se bautice en el nombre del Señor Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa se nos hizo a nosotros y a nuestros hijos y a todos los que, estando lejos, llame el Señor Dios nuestro. Y con muchas otras palabras les daba testimonio diciendo: Poneos a salvo de esta generación depravada. Ellos aceptaron su palabra, se bautizaron y aquel día se les agregaron unos tres mil* [150].

Ahí está el principio desde Jerusalén, desde donde la Iglesia iba a pasar a todas las lenguas; realidad prefigurada en el hecho de que los allí presentes, una vez que recibieron el Espíritu Santo, hablaron en todas las lenguas.

30. Cómo se extendió por los otros pueblos, vamos a verlo luego; ya Pedro lo había anunciado al decir: *La promesa se nos hizo a nosotros y a nuestros hijos y a todos los que, estando lejos, llame el Señor Dios nuestro* [151].

partes Libyae quae sunt ad Cyrenen, et qui aduenerant Romani Iudaeique et aduenae, Cretenses et Ara(412)bes, audiebant loquentes illos suis linguis magnalia Dei. Stupebant autem et haesitabant, ad inuicem dicentes: quidnam uult hoc esse? Alii uero irridebant eos dicentes: quia musto repleti sunt isti. Stans uero Petrus cum undecim discipulis eleuauit uocem suam et locutus est dicens: uiri Iudaei et uniuersi qui habitatis Hierusalem, hoc uobis notum sit (Act 2,1-14) et cetera quibus eos exhortatur ad fidem. Quae cum terminasset, sequitur Scriptura ita narrans: *His igitur auditis conpuncti sunt corde, dicentes ad Petrum et ad apostolos: quid faciemus, uiri fratres? Ostendite nobis. Petrus autem dixit ad eos: paenitentiam agite, et baptizetur unusquisque uestrum in nomine Domini Iesu Christi in remissionem peccatorum, et accipietis gratiam Sancti* **[267]** *Spiritus. Nobis*[a] *est enim promissio et filiis nostris*[b] *et omnibus qui longe sunt, quoscumque aduocauerit Dominus Deus noster. Et aliis quidem uerbis plurimis testificabatur eis dicens: saluamini a generatione praua hac. Illi uero recepto uerbo hoc crediderunt et baptizati sunt, et adiectae sunt in illa die animae circiter tria milia* (Act 2,37-41). Ecce quemadmodum coeptum est ab Hierusalem, inde itura Ecclesia per omnes linguas, quod etiam praesignatum in eis qui ibidem constituti accepto Spiritu Sancto linguis omnibus sunt locuti.

30. Iam per alias gentes quemadmodum ierit, quod etiam ipse Petrus

[149] Act 2,1-14: cf. *C. Ep. Parm.* II,15,34; *C. Cr.* II,14,17. Véase M. G. DE DURAND.
[150] Act 2,37-41: *Ep. ad Cath.* 11,30. Nota 149.
[151] Act 2,39: *Ep. ad Cath.* 11,29. Nota 150.
a] uobis PL.
b] uestris PL.

Se narran a continuación los acontecimientos que tuvieron lugar en Jerusalén hasta el martirio de Esteban diácono, donde también se menciona a Saulo, que aprobó su muerte. Cuando esto tuvo lugar, así continúa el relato: *Aquel día se desató una violenta persecución contra la iglesia de Jerusalén: todos, menos los apóstoles, que permanecieron en Jerusalén, se dispersaron por Judea y Samaría* [152]. Ved cómo se cumple después y en su orden lo que había dicho el Señor: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta la tierra entera* [153].

Lo anunciado ya se había cumplido en Jerusalén: seguía cumpliéndose en Judea y Samaría, razón por la que aquéllos se habían dispersado en las regiones de Judea y Samaría. Así se dice de ellos a continuación: *Los dispersados, en su ida por las ciudades y pueblos, iban anunciando la palabra de Dios* [154]. También habían ido los apóstoles al oír que Samaría había recibido la palabra de Dios, cuando por la imposición de sus manos recibieron el Espíritu Santo. Por eso se dice de Pedro y de Juan: *Pedro y Juan, después de testimoniar la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén anunciando, al pasar, la buena noticia en muchas aldeas samaritanas* [155].

Después se nos habla del eunuco que, volviendo de Jerusalén, fue bautizado por Felipe; de éste se dice: *El Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió*

praedixerat ubi ait: *Nobis est promissio et filiis nostris et omnibus qui longe sunt, quoscumque aduocauerit Dominus Deus noster* (Act 2,39), deinceps uideamus. Narrantur enim consequenter ea quae tunc gesta sunt Hierosolymis usque ad passionem Stephani diaconi, ubi etiam Saulus commemoratur consentiens occisioni eius. Qua completa ita deinde narratur: *Facta est autem in illa die persecutio magna in ecclesia quae erat in Hierosolymis; omnesque dispersi sunt in regionibus Iudaeae et Samariae exceptis apostolis qui remanserunt Hierosolymis* (Act 8,1). Videte quemadmodum deinceps impleatur quod per ordinem Dominus dixerat: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram* (Act 1,8). Iam in Hierusalem factum erat; sequebatur in Iudaea et Samaria, propter quod illi dispersi sunt in regionibus Iudaeae et Samariae. Hoc enim de illis mox dicitur: *At illi qui dispersi erant transeuntes per ciuitates et castella euangelizabant uerbum Dei* (Act 8,4). Quia uero **[268]** ierant et apostoli audito quod recepisset Samaria uerbum Dei, quando per impositionem manus eorum acceperunt Spiritum Sanctum, ita dicitur de Petro et Iohanne: *Petrus autem et Iohannes testificati uerbum Domini redibant Hierosolymam, multosque uicos*[c] *Samaritanorum euangelizabant transeuntes* (Act 8,25). Deinde narratur de illo eunucho qui rediens ab Hierosolymis a Philippo baptizatus est, et de ipso

[152] Act 8,1.
[153] Act 1,8: *Ep. ad Cath.* 11,29. Nota 146.
[154] Act 8,4.
[155] Act 8,25.
c] multisque uiris PL.

su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y, de regreso, anunciaba la buena noticia en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea [156]. Así se ve que el Evangelio se había predicado también en las ciudades de Samaría y de Judea. Restaba, pues, que se predicara, según el orden predicho por el Señor, *a todos los pueblos, hasta la tierra entera.* Así, pues, Saulo es llamado desde el cielo, se trueca de perseguidor en predicador, y el Señor dice de él a Ananías: *Anda, ve, que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre y glorificarme ante los paganos y sus reyes y ante los hijos de Israel. Yo le enseñaré cuánto tiene que sufrir por mi nombre* [157]. De suerte que ya tenemos la Iglesia presente en Jerusalén y extendida por toda Judea y Samaría; por eso dice con toda claridad poco después: *En toda Judea, Galilea y Samaría las Iglesias gozaban de paz, edificadas y consolidadas en el temor del Señor, y crecían impulsadas por el Espíritu Santo* [158].

Después, pasados algunos versículos, se llega al lugar en que creyó el centurión Cornelio y fue bautizado con todos los suyos, gentiles todos e incircuncisos. Antes de tener lugar esto, estando Pedro en oración, vio en un éxtasis *El cielo abierto y, sujeto por las cuatro esquinas, un mantel claro que contenía dentro todo género de cuadrúpedos, fieras y pájaros. Y se oyó una voz: Pedro, mata y come. Replicó Pedro: Señor, nunca he comido*

Philippo dicitur: *Angelus autem Domini rapuit Philippum ab eo et amplius non uidit eum eunuchus; ibat autem uiam suam gaudens. Philippus autem inuentus est uenisse in Azotum, unde reuertens euangelizabat per omnes ciuitates, usque dum ueniret in Caesaream* (Act 8,39-40). Sic ergo inuenitur et per Iudaeae et Samariae ciuitates praedicatum euangelium. *(413)* Restabat ergo ut praedicaretur ex ordine etiam *per omnes gentes* (Lc 24,46), sicut Dominus dixerat, *usque in totam terram* (Act 1,8). Vocatur ergo Saulus de caelo, fit ex persecutore praedicator et dicit de illo Dominus ad Annaniam: *Vade, quoniam uas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus et filiis Israhel magnificari; ego enim monstrabo ei quanta patietur propter nomen meum* (Act 9,15-16). Iam itaque tenemus Ecclesiam in Hierusalem et per totam Iudaeam et Samariam, unde apertissime paulo post dicitur: *Ecclesiae quidem per totam Iudaeam et Galilaeam et Samariam habebant pacem instructae et confirmatae in timore Domini, et consolatione Sancti Spiritus replebantur* (Act 9,31). Deinde paucis interpositis uenitur **[269]** ad eum locum, ubi Cornelius centurio credidit et cum suis baptizatus est, qui omnes gentiles erant incircumcisi. Quod antequam fieret, Petrus uidit in assumptione mentis, cum oraret, *caelum apertum et quattuor initiis ligatum uas quoddam tamquam linteum limpidum, in quo omne genus quadrupedum ac ferarum et uolucrum caeli. Et facta est uox: Petre, surge, macta et manduca. Ait autem Petrus: Domine, numquam mandacaui omne commune*

[156] Act 8,39-40. Véase J. H. CREHAN.
[157] Act 9,15-16. Nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*
[158] Act 9,31.

nada impuro o manchado. Por segunda vez le dijo la voz: Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú impuro [159].

Que esta visión significa la conversión de los gentiles, no necesitamos suponerlo; el mismo apóstol nos lo explicó hablando del mantel que se le ofreció. Pues al entrar en la casa donde estaba Cornelio, y donde se habían reunido muchos, les dijo Pedro: *Sabéis que a un judío le está prohibido tener trato con extranjeros o entrar en su casa; pero a mí me ha enseñado Dios a no llamar impuro o manchado a ningún hombre* [160]. Así explicó aquella voz que, referida a los animales que se le mostraron en el mantel, había oído: *Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú impuro.* ¿Quién no ve que en aquel mantel se significaba el orbe de la tierra con todos sus pueblos? Por eso estaba atado por los cuatro ángulos, que significaban las cuatro partes bien conocidas del orbe, oriente y occidente, septentrión y mediodía, que cita con tanta frecuencia la Escritura.

Ahora bien, respecto a la misión de Pablo entre los gentiles, es muy largo recordar qué lugares recorrió sembrando la palabra de Dios y confirmando las jóvenes Iglesias. Cuando los judíos le ofrecieron resistencia en Antioquía, él y Bernabé les dijeron: *Era menester anunciaros primero a vosotros el mensaje de Dios; pero como lo habéis rechazado y no os considerasteis dignos de la vida eterna, sabed que vamos a dedicarnos a los paganos. Así nos lo ha mandado el Señor: Yo te he hecho luz de las naciones, para*

et immundum. Et uox rursus ad eum: quae Deus mundauit tu ne communia dixeris (Act 10,11-15). Quod autem per hoc uisum gentes crediturae significatae sint, non opus est ut nos coniciamus; ipse quippe apostolus hoc exponit in illo uase sibi demonstratum. Cum enim ingressus esset domum ubi erat Cornelius et multi conuenissent, dixit ad eos: *Vos melius scitis quomodo abominandum sit uiro Iudaeo iungi aut accedere ad alienigenam; sed mihi Deus ostendit nullum communem aut inquinatum dicere hominem* (Act 10,28). Ita exposuit illam uocem, quam de animalibus in illo linteo demonstratis audierat: *Quae Deus mundauit tu ne communia dixeris* (Act 10,15). Iam cui non appareat illo uase significatum orbem terrarum cum omnibus gentibus? Vnde etiam quattuor initiis erat alligatum propter notissimas quattuor orbis partes orientem et occidentem, austrum et aquilonem, quas saepissime Scriptura commendat. Iam uero Paulus missus ad gentes quae loca circumierit disseminans uerbum Dei et natas confirmans ecclesias, longum est commemorare. Cui Iudaei cum restitissent Antiochiae, ipse et Barnabas dixerunt ad eos: *Vobis* **[270]** *oportebat primum loqui uerbum Dei; sed quoniam reppulistis illud et indignos uos iudicastis uitae aeternae, ecce conuertimur ad gentes. Sic enim praecepit nobis Dominus: posui te lumen gentibus, ut sis in salutem usque in extremum terrae* (Act 13,46-47; Is 13,48). Et

[159] Act 10,11-15. San Agustín citaba con frecuencia este pasaje: cf. *Serm.* 4,18; 149,5.8; 125,9; 266,6; 203,3, 313 B,3 (=Denis 15,3). Véase F. BOVON. Y la nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*
[160] Act 10,28.

que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra [161]. Y continúa el texto: *Al oírlo los paganos, acogieron la palabra de Dios y cuantos estaban destinados a la vida eterna creyeron* [162]. Se recuerda también aquí el testimonio tomado del profeta Isaías, que ya pusimos también nosotros: la salvación ha de llegar hasta los confines de la tierra [163].

Los escritos apostólicos

XII. 31. Vamos a dejar de lado los pueblos que creyeron y se unieron a la Iglesia después de los tiempos apostólicos; miremos sólo a aquellos que encontramos en las sagradas Letras, en los Hechos, en las cartas de los Apóstoles y en el Apocalipsis de Juan, que unos y otros aceptamos y a los que unos y otros nos sometemos. Dígannos ellos cómo perecieron en la sedición africana. Los hemos acogido no por concilios de obispos que contendían entre sí, no por controversias, no por los registros de tribunales o municipios, sino por los santos Libros canónicos. ¿Cómo la iglesia antioquena, donde por vez primera los discípulos se llamaron cristianos, pudo perecer por los crímenes de los africanos? ¿Qué viento tan impetuoso del sur pudo esparcir la pestilencia de origen tan lejano, allí donde no podían conocerse siquiera los nombres de aquellos que fueron el origen o la causa de este mal: en Atenas, en Iconio, en Listra? ¿Quién destruyó las iglesias fundadas por los sudores del Apóstol? [164].

sequitur dicens: *Audientes autem gentes perceperunt uerbum Dei, et crediderunt quotquot erant destinati in uitam aeternam* (Act 13,48). Ecce et hic commemoratum est testimonium ex propheta Esaia quod et nos posuimus, ut sit salus usque in extremum terrae.

XII. 31. Vt ergo non commemorem *(414)* gentes, quae post apostolorum tempora crediderunt et accesserunt ecclesiae, illae ipsae solae, quas in sanctis Litteris, in Actibus et in epistulis apostolorum et in Apocalypsi Iohannis inuenimus, quas utrique amplectimur et quibus utrique subdimur, dicant istae nobis quemadmodum Africana seditione perierint. Has enim accepimus non ex conciliis contendentium episcoporum, non ex disputationisbus nouiciis, non ex forensibus uel municipalibus gestis, sed

[161] Act 13,46-47: cf. Is 49,6.
[162] Act 13,48.
[163] Cf. Is 49,6: cf. *Ep. ad Cath.* 7,16.
[164] Cf. *C. Cr.* II,37,46; *C. litt. Pet.* II,1,3. Las Iglesias transmarinas (la Iglesia católica extendida por todo el orbe) no son culpables de un pretendido pecado africano (pecado de *traditio* en el que, según los donatistas, habría caído la Católica, es decir, la Iglesia católica de Africa) que ellas ignoran. El grupo de cinco textos que aquí (12,31) presenta no es completo, desde luego, pero contiene muchos elementos de escritos donde Agustín acude a estas citas (cf. la tabla ofrecida por Congar: BA 28, 489). Véanse BAC 498, 70, n.71; y BAC 507, 78, n.6. Nota compl. 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

Al final de la carta a los Romanos nos dice el mismo Apóstol, doctor de los gentiles: *Os he escrito para refrescaros la memoria, a veces con bastante atrevimiento. Me da pie el don recibido de Dios que me hace ministro de Jesucristo entre los paganos: mi función sacra consiste en anunciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los paganos, consagrada por el Espíritu Santo, le sea agradable. Por eso, en lo que toca a Dios, pongo mi orgullo en Cristo Jesús, y así no se me ocurrirá hablar de nada que no sea lo que Cristo ha hecho por mi medio para que respondan los paganos, valiéndose de palabra y acciones, de la fuerza de señales y prodigios, de la fuerza del Espíritu; de ese modo, dando la vuelta desde Jerusalén hasta la Iliria, he completado el anuncio de la buena noticia de Cristo* [165].

Preguntad, oh donatistas, si no lo sabéis, preguntad cuántas etapas [166] hay por tierra desde Jerusalén hasta Iliria, pasando por los alrededores. Si contamos tantas Iglesias, decid cómo pudieron perecer por las contiendas de los africanos. Vosotros conserváis sólo para la lectura las cartas del Apóstol a los Corintios, Efesios, Filipenses, Tesalonicenses, Colosenses; nosotros, en cambio, las conservamos en la lectura y la fe, y mantenemos la comunión con esas Iglesias [167].

ex litteris sanctis canonicis. Antiochena ecclesia, ubi primo appellati sunt discipuli christiani (cf. Act 11,26), quomodo potuit Afrorum perire criminibus? Quis tam uehemens africus tam longe potuit ablatam spargere pestilentiam, ubi nec nomina eorum, per quos ortum est uel de quibus ortum est hoc malum, nota esse potuerunt, Athenis Iconio Lystris? Quis deleuit ecclesias apostolico labore fundatas? In extremis epistulae ad Romanos dicit idem apostolus doctor gentium: *Audacius autem scripsi uobis ex parte, tamquam* **[271]** *commemorans uos propter gratiam quae data est mihi a Deo, ut minister sim Christi Iesu in gentibus, consecrans euangelium Dei, ut fiat oblatio gentium acceptabilis, sanctificata in Spiritu Sancto. Habeo ergo gloriam in Christo Iesu ad Deum; non enim audeo quicquam eorum loqui quorum non perfecerit Christus per me in obaudientiam gentium, uerbo et opere, in potestate signorum et prodigiorum, in uirtute Spiritus Sancti; ita ut ego ab Hierusalem et in circuitu usque in Illyricum repleuerim euangelium Christi* (Rom 15,15-19). Quaerite, Donatistae, si nescitis, quaerite ab Hierusalem per terrena itinera in circuitu usque in Illiricum quot mansiones sint: si tot ecclesias computemus, dicite quemadmodum per Africanas contentiones perire potuerunt. Ad Corinthios, ad Ephesios, ad Philippenses, ad

[165] Rom 15,15-19: cf. *C. Cr.* II,37,46. Véase L. F. Ladaria, *Paul chez les Pères de l'Église:* DSp 12 (1983) 513-522: 520s.
[166] *Mansio* designa la etapa o distancia recorrida en una jornada. Es un sentido derivado. Frecuente en el *Itinerarium Aetheriae* (cf. *Peregr. Aeth.* 17,2: «locus de Ierusolima vicesima et quinta mansione est»; 9,7; 20,12). Así aparece aquí, y en *Serm.* 277,9,9; 277,6,6; *In Io.* 35,4; *In Io. ep.* 7,1; *In Ps.* 100,11. Cf. *mansio:* ThLL VIII, 323-326: B; Perler, 43, n.5.
[167] Cf. *Ep. ad Cath.* 2,3; 5,9. Notas 22 y 55. Nota compl. 7: *«Totius orbis communione firmamus» (Ep. ad Cath. 2,3).*

Además, Galacia no es una Iglesia sola, sino que en dicha región se encuentran innumerables. Y en cuanto a los corintios, ved cómo los saluda: *Pablo, apóstol de Jesucristo por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que hay en toda la Acaya* [168]. ¿Cuántas Iglesias pensáis hay en toda la Acaya? Quizá ni sabéis dónde está Acaya y juzgáis con temeraria ceguera de una provincia tan desconocida, que afirmáis que ha desaparecido por los crímenes de los africanos. ¿No están acaso llenos de florecientes Iglesias todos los lugares que cita Pedro: Ponto, Capadocia, Asia, Bitinia? [169]. Pues ¿qué? Sobre las Iglesias a que escribió Juan [170]: Esmirna, Pérgamo, Sardes, Tiatira, Filadelfia, Laodicea —y ya hemos mencionado la de Efeso—, ¿puede decirme alguno de vosotros dónde se encuentran, qué distancia hay de unas a otras? Quizá ahora andáis buscándolo con la lectura de algún documento o consultando a alguien. Aprended también cuán alejadas están de Africa y decidnos por qué acusáis con tan sacrílega temeridad a Iglesias tan desconocidas por vosotros y tan conocidas en las cartas apostólicas y afirmáis con la misma demencia que perecieron por los crímenes de los africanos. En fin, sé qué hay escrito sobre ellas en los santos Libros canónicos, pero ignoro qué decís vosotros de ellas. Como nosotros leemos en los Libros que también vosotros veneráis cuáles son las Iglesias de Cristo, leednos vosotros en los Libros que veneramos nosotros cómo perecieron. ¿Os parece bien que creamos nosotros cualquier calumnia, venga de donde venga, lanzada contra las Iglesias que son miembros de la única Iglesia

Thessalonicenses, ad Colossenses uos solas apostoli epistulas in lectione, nos autem et epistulas in lectione ac fide et ipsas ecclesias in communione retinemus. Iam uero Galatia non una ecclesia est, sed in ea regione innumerabiles. Corinthios autem uidete quemadmodum salutauerit: *Paulus apostolus Iesu Christi per uoluntatem Dei et Timotheus frater ecclesiae Dei quae est Corinthi cum sanctis omnibus qui sunt in uniuersa Achaia* (2 Cor 1,1). Quot putatis esse ecclesias in uniuersa Achaia? Fortasse ubi sit Achaia nescitis et de tam incognita prouincia tanta caecitate iudicatis, ut eam criminibus Afrorum perisse dicatis. Nonne plena sunt florentissimis ecclesiis omnia loca quae Petrus nominat, Pontus Cappadocia Asia et Bithynia? (cf. 1 Petr 1,1). Quid? Iohannes **[272]** quibus scripsit, Zmyrnae Pergami Sardis Thyatirae Philadelphiae Laodiciae quae sunt ecclesiae (cf. Apoc 1,11) —iam enim Ephesum commemorauimus—, dicat mihi aliquis uestrum ubi sint, quantum ab inuicem distent. Fortasse modo id quaeritis uel legendo uel audiendo cognoscere. Cognoscite ergo etiam quam longe ab Africa

[168] 2 Cor 1,1: cf. CONGAR: BA 28, 489; V. ERMONI, *Seconde Épître aux Corinthiens, Théologie:* DThC 3 (1923) 1858s.
[169] Cf. 1 Petr 1,1: *Ad Donat. p. coll.* 4,4 (BAC 507, 484, n.19); *C. Cr.* II,37,46.
[170] Cf. Apoc 1,11; 2-3: *Ad Donat. p. coll.* 4,4; 22,37 (BAC 507, 484, n.21).

por todo el orbe, que nos ha entregado y recomendado el Espíritu Santo en sus Escrituras? Esto os agrada a vosotros, pero no nos place a nosotros. Cuál es la postura más justa también lo veis vosotros, pero, vencidos por vuestra hostilidad, no queréis ser vencidos por la verdad. Aquí están las Escrituras de Dios, aquí están las Iglesias que ellas señalan con el nombre de todo el orbe y con el suyo propio. Qué es lo que vuestros antepasados reprocharon a sus colegas, no lo saben; qué jueces sentenciaron la causa, no lo saben tampoco; ¿cómo perecieron entonces? He aquí las Escrituras que yo creo, he aquí las Iglesias con las que yo estoy en comunión: donde yo te leo sus nombres, léeme tú allí sus delitos [171].

32. Ahora bien, si apelas a otras fuentes, para manifestar o recitar tus acusaciones, nosotros, siguiendo la voz de nuestro Pastor, tan claramente manifestada por la boca de sus Profetas, por su boca propia, por la de los Evangelistas, no podemos admitir, no creemos, no podemos recibir la vuestra. Dice el Pastor celeste: *Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen* [172]. Su voz

remotae sunt, et dicite nobis, cur eas *(415)* omnino uobis incognitas et in apostolicis litteris manifestatas tam sacrilega temeritate accusetis et tanta dementia criminibus Afrorum perisse dicatis. Postremo quid de illis in sanctis canonicis libris scriptum est scio, quid de illis uos dicatis nescio. Certe, sicut nos eas legimus ecclesias Christi ex codicibus quos et uos ueneramini, sic et uos ex codicibus quos et nos ueneramur quemadmodum perierint legite nobis. An placet uobis, ut contra ecclesias, quae membra sunt unius Ecclesiae toto orbe diffusae, quas nobis per Scripturas suas Sanctus Spiritus commendauit et tradidit, undelibet prolata quaelibet hominum maledicta credamus? Hoc quidem uobis placet, sed nobis non placet. Quibus autem iustius placeat et uos uidetis, sed uicti animositate non uultis uinci ueritate. Ecce sunt Scripturae Dei, ecce sunt in eis ecclesiae et uniuersali totius orbis nomine et nominatim designatae et expressae. Quid maiores uestri collegis suis obiecerint nescierunt, quales ea causa iudices habuerit nescierunt: quomodo ergo perierunt? Ecce sunt Scripturae quibus credo, ecce sunt ecclesiae quibus communico: ubi tibi lego nomina earum, ibi mihi lege crimina earum.

32. Si autem aliunde clamas uel recitas, nos post uocem pastoris nostri per ora prophetarum, per os proprium, per ora euangelistarum nobis apertissime declaratam uocem uestram **[273]** non admittimus, non credimus, non accipimus. *Quae sunt oues meae,* inquit pastor caelestis, *uocem meam audiunt et sequuntur me* (Io 10,27). Vox eius de Ecclesia non est obscura.

[171] Admitida la Sagrada Escritura por católicos y donatistas, Agustín pretende probar desde ella que la Católica se mantiene en comunión con el resto del orbe (Iglesias transmarinas, es decir, Iglesia católica difundida por toda la tierra: cf. nota 167). También, por consiguiente, con las que reciben el saludo de Pedro, Pablo y Juan, y que los donatistas admiten por contenerse en la Escritura, a la vez que rechazan por haber roto con la Iglesia católica, con la que dichas Iglesias están en comunión (BAC 498, 141-145).
[172] Io 10,27: *Ep. ad Cath.* 11,28; 25,72. Nota 140.

sobre la Iglesia no es oscura. Quien no quiere apartarse del rebaño, escúchela, siga tras ella. Su dispensador tan fiel, el *doctor de los gentiles* [173], dado que Cristo hablaba por él, dice esto: *Me extraña que tan de prisa dejéis al que os llamó a la gracia de Cristo para pasaros a otro evangelio, que no es tal evangelio: sólo que hay algunos que os turban tratando de trastocar el Evangelio de Cristo. Pues mirad, incluso si nosotros mismos o un ángel bajado del cielo os anunciara otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema. Lo que os tenía dicho, os lo repito ahora: si alguien os anuncia un nuevo evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema* [174].

Se nos ha anunciado que la Iglesia se extenderá por todo el mundo. En la Ley, los Profetas y los Salmos nos ha testificado el Señor que eso está anunciado; él mismo predijo que ella había de comenzar por Jerusalén y difundirse por todos los pueblos, y anunció, al estar para subir al cielo, que tendría testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y en toda la tierra. Los hechos siguieron a las palabras: las santas Escrituras nos testifican progresivamente su comienzo desde Jerusalén, y luego su paso a Judea y Samaría y de allí a toda la tierra, donde sigue creciendo la Iglesia hasta que llegue finalmente a conseguir el resto de los pueblos en que aún no está. Si alguno anuncia otra cosa, sea anatema [175].

Quisquis ab eius grege errare non uult, hanc audiat, hanc sequatur. Fidelissimus dispensator eius (cf. Lc 12,42), *doctor gentium in fide et ueritate* (1 Tim 2,7), quia ipse in e loquebatur, haec dicit: *Miror quod sic tam cito transferimini ab eo qui uos uocauit in gratia Christi in aliud euangelium, quod non est aliud; nisi aliqui sunt conturbantes uos et uolentes conuertere euangelium Christi. Sed licet si nos aut angelus de caelo uobis euangelizauerit praeterquam quod euangelizauimus uobis, anathema sit. Sicut praediximus, et nunc iterum dico, si quis uobis euangelizauerit praeterquam quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,6-9). Euangelizata est nobis Ecclesia per totum orbem terrarum futura. Hoc in lege et prophetis et psalmis esse praenuntiatum ipse Dominus testificatus est, qui eam coepturam ab Hierusalem et per omnes gentes permanaturam esse praedixit, testes sibi futuros in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram, cum iam in caelum ascenderet, praenuntiauit. Haec uerba facta secuta sunt: quomodo coeptum sit ab Hierusalem et deinde processum in Iudaeam et Samariam et inde in totam terram, ubi adhuc crescit Ecclesia, donec usque in finem etiam reliquas gentes ubi adhuc non est obtineat, Scripturis sanctis testibus consequenter ostenditur. Quisquis aliud euangelizauerit, anathema sit.

[173] Sobre *fidelissimus dispensator eius,* cf. Lc 12,42; *dispensator:* ThLL V,1, 1401, II.B; nota 1 (final). En cuanto a *doctor gentium in fide et ueritate* (1 Tim 2,7): véase *C. litt. Pet.* III,56,68 (BAC 507, 392, n.251).

[174] Gal 1,6-9: cf. *C. litt. Pet.* II,78,174; III,6,7 (BAC 507, 307, n.40).

[175] Cf. Gal 1,8; *C. litt. Pet.* III,55,67 (BAC 507, 391, n.243-246). Nota 174.

TEXTOS BÍBLICOS A QUE RECURREN LOS DONATISTAS

XIII. Ciertamente predica otro evangelio quien afirma que la Iglesia desapareció del resto del mundo y que permanece solamente en Africa, en el partido de Donato. Por consiguiente, sea anatema; o que me lea esto en las santas Escrituras, y dejará de ser anatema [176].

33. «Lo leo, dice. Enoch fue el único entre los hombres que agradó a Dios y fue trasladado [177]. Después, destruido el mundo entero por la inundación de las aguas, sólo Noé, con su esposa, hijos y nueras, mereció ser salvado en el arca» [178].

Añaden también el caso de Lot, único que con sus hijas fue liberado de Sodoma [179]; el del mismo Abrahán, Isaac y Jacob, porque fueron de los pocos que agradaron a Dios en una tierra consagrada a los ídolos y a los demonios. Finalmente, multiplicado ya el pueblo de Israel, en tiempo de los reyes en la tierra de promisión, que había sido repartida entre las doce tribus, recuerdan que diez tribus habían sido separadas y entregadas al siervo de Salomón, y dos habían quedado para el hijo del mismo Salomón, para formar el reino de Jerusalén [180]. «Así —dicen—, ahora todo el mundo ha apostatado, y en

XIII. Aliud autem euangelizat, qui perisse de cetero mundo Ecclesiam et in *(416)* parte Donati in sola Africa remansisse dicit. **[274]** Ergo anathema sit: aut legat mihi hoc in Scripturis sanctis et non sit anathema.

33. «Lego», inquit. «Nam Enoch unus inter omnes homines placuit Deo et translatus est (cf. Gen 5,24) et postea toto mundo aquarum inundatione deleto solus Noe cum coniuge et filiis et nuribus suis in arca meruit liberari» (cf. Gen 7,1). Adiungunt etiam de Loth, quod solus cum filiabus de Sodomis liberatus sit (cf. Gen 19,12), de ipso quoque Abraham et Isaac et Iacob, quod pauci fuerint Deo placentes in terra idolis et daemonibus dedita. Postremo iam multiplicato populo Israhel, iam temporibus regum in terra promissionis, quae fuerat omnibus duodecim tribubus distributa, commemorant decem tribus diuisas et traditas seruo Salomonis, duas autem remansisse filio Salomonis ad regnum quod erat Hierusalem (cf. 3 Reg 11-12). «Sic et nunc», inquiunt, «totus mundus apostatauit, nos autem tamquam duae illae tribus in templo Dei, hoc est in ecclesia, remansimus. Dominum etiam Iesum Christum cum plurimi

[176] Predica otro evangelio (nota 175), es decir, evangeliza contra las propias Escrituras, quien se opone a la universalidad de la Iglesia, clara en ellas de modo tal que los donatistas no podrán aducir ni un texto en contra (notas 30-32). Que desapareció del resto del orbe y permanece solamente en Africa, lo afirma el Cisma en una colección de textos bíblicos, recogidos precisamente para probar, entre otras, esa tesis (nota 177).

[177] Cf. Gen 5,24: invocado por Petiliano (nota 176). Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*

[178] Cf. Gen 7,1: invocado por Petiliano. Nota 177. Nota complementaria 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*

[179] Cf. Gen 19,12: invocado por Petiliano. Nota 177.

[180] Cf. 3 Reg 11-12. Nota 177.

cambio nosotros hemos permanecido, como aquellas dos tribus, en el templo de Dios, esto es, en la Iglesia. Muchísimos eran también los discípulos que seguían a Jesucristo, y al separar los setenta y dos, permanecieron con él solamente doce»[181].

Con estos y parecidos ejemplos, los herejes[182] tratan de hacer valer su escaso número y no cesan de ultrajar en los santos a la multitud de la Iglesia extendida por todo el orbe. Pero yo les pregunto: Si yo, líbreme Dios, no quisiera creer que son verdaderos los ejemplos que alegan, ¿cómo me convencerían? ¿No sería por las santas Escrituras, donde se leen con tal claridad, que cualquiera que da fe a estas Letras no puede menos de confesar su extrema veracidad? Pero si me viera forzado a creer que esas cosas son verdaderas porque están escritas allí, donde no puedo afirmar que lo escrito sea falso, ¿por qué no creen ellos a las mismas Escrituras acerca de la Iglesia extendida por el universo entero? He aquí que nosotros creemos todo aquello; crean ellos también lo que dice el Señor: *que se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos comenzando por Jerusalén*[183]. Crean también lo que dijo ya al final, estando para subir al cielo: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta la tierra entera*[184]. Créase que son verdaderos tanto los textos que ellos aportan como los que aportamos nosotros, y no quedará ya

discipuli sequerentur, septuaginta duobus apostatantibus soli cum illo duodecim remanserunt». His atque huiusmodi exemplis haeretici suam paucitatem commendare conantur et in sanctis Ecclesiae multitudinem toto orbe diffusam blasphemare non cessant. Sed quaero ab eis, si, quod absit, nollem credere uera esse ista ipsa quae ab eis commemorantur exempla, unde me conuincerent. Nonne de Scripturis sanctis, ubi leguntur tanta manifestatione, ut quisquis illas litteras in fidem recipit non possit nisi et ista uerissima confiteri? Porro si haec exempla ideo cogerer credere uera esse, quia ibi scripta sunt, ubi non possum dicere falsa esse quae scripta sunt, cur non et ipsi de Ecclesia toto orbe diffusa eisdem Scripturis credunt? Ecce nos illa omnia credimus. Credant et ipsi quod **[275]** ait Dominus: *Praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,47), credant quod ascensurus in caelum nouissime dixit: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram* (Act 1,8). Et illa et ista uera esse credantur, et nulla inter nos contentio remanebit, quia nec illis ueris ista nec istis ueris illa impediuntur. «Et ista», inquiunt, «credimus et

[181] Sobre estas referencias donatistas, cf. J. P. BRISSON, 209, n.403, quien encuentra una alusión a este tema en Commodiano, autor africano donatista del siglo v, según él (ib., 390s; CONGAR: BA 28, 597, n.5). Véase I. OPELT, *Commodiano:* DPAC I, 743-745. Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en África.*

[182] Nota 104.

[183] Lc 24,47: cf. *Ep. ad Cath.* 10,24. Nota 120.

[184] Act 1,8: *Ep. ad Cath.* 11,30. Nota 153.

rivalidad entre nosotros, puesto que ni sus afirmaciones, si son verdaderas, se oponen a las nuestras, ni las nuestras, si son verdaderas, a las suyas.

Insisten: «Creemos esas cosas y confesamos que se han cumplido, pero después apostató el orbe de la tierra, y quedó sólo la comunión de Donato»[185].

Léannos eso, como nos leen lo referente a Enoch, a Noé y a Abrahán, Isaac y Jacob, y a las dos tribus que quedaron cuando se separaron las otras, y a los doce Apóstoles que permanecieron cuando apostataron los demás. Léannos igualmente eso, y no pondremos resistencia alguna. Pero si lo que leen no es de las santas Escrituras, sino que tratan de persuadírnoslo con sus contiendas, entonces creo lo que se lee en las santas Escrituras, no lo que dicen esos vacíos herejes[186].

Pero como ellos quieren compararse con aquellas dos tribus que permanecieron con el hijo de Salomón, sigan leyendo, y les pesará de haber elegido eso. Vean si no el recuerdo que queda de estos dos pueblos en las Escrituras: la parte que comprendía Jerusalén se llama Judá, y la otra más numerosa, que se separó con el siervo de Salomón, se llama Israel. Lean lo que dicen los Profetas de cada una de ellas; cómo dicen que Judá fue peor que Israel[187], hasta el punto que justifican que se haya separado Israel por los pecados de la prevaricadora

completa esse confitemur, sed postea orbis terrarum apostatauit et sola remansit Dionati communio». Haec nobis legant, sicut legunt de Enoch, de Noe et de Abraham, Isaac et Iacob et de illis duabus tribubus, quae decem separatis reliquae factae sunt, et de duodecim apostolis, qui ceteris apostatantibus remanserunt. Et hoc similiter legant, et nihil resistimus. Si autem non ea de Scripturis sanctis legunt, sed suis contentionibus persuadere conantur, credo illa quae in Scripturis sanctis leguntur, non credo ista quae ab haereticis uanis dicuntur. Sed quia se duabus illis tribubus, quae cum Salomonis filio remanserunt, comparandos putant, legant, et eos *(417)* hoc elegisse paenitebit. Sic enim commemorantur in Scripturis ipsi duo populi: pars quae erat ad Hierusalem Iuda nominatur, illa uero alia, quae cum seruo Salomonis in ampliore numero segregata est, Israhel uocatur (cf. 3 Reg 12,20). Legant quae dicant prophetae de utrisque, quemadmodum peiorem dicant Iudam quam Israhel, ista ut iustificatam dicant auersatricem Israhel peccatis praeuaricatricis Iudae (cf. Ier 3,11), id est tam grauia esse peccata huius, ut in eius comparatione illa iusta dicenda sit. Nec huius tamen nec illius peccata obfuerunt aliquid iustis, qui et hic et illic fuisse inueniuntur. Nam et in illa parte, quam pro exemplo perditionis ponunt,

[185] Tesis desarrollada en la *Ep. de baptismo,* de DONATO: *C. Ep. Parm.* II,2,5; MONCEAUX V,126; CONGAR: BA 28, 599, n.3; BAC 498, 247-249.

[186] Sobre *ab haereticis uanis dicuntur,* cf. nota 182.

[187] Cf. Ier 3,11; LANGA, n. compl. 13: *El libro de Jeremías en la controversia antidonatista:* BAC 507, 618s.

Judá, esto es: que eran tan graves los pecados de ésta, que en su comparación aquélla debe ser llamada justa. Sin embargo, ni los pecados de ésta ni los de aquélla perjudicaron en nada a los justos que se encontraban en una y otra parte. Aun en la parte que ponen como ejemplo de perdición los donatistas, esto es, en Israel, existieron santos profetas. Allí estaba, para no hablar de otros, el célebre Elías, a quien se dijo también: *Me he reservado siete mil varones, que no doblaron sus rodillas ante Baal* [188]. Por ello no se ha de tomar aquella parte del pueblo como una herejía. Dios había mandado la separación de estas tribus no para dividir la religión, sino el reino, y de este modo tomar venganza del reino de Judá. Jamás ordena el Señor que se haga un cisma o una herejía [189]. Pues no porque haya división de reinos en la tierra [190] queda por eso dividida la unidad cristiana, ya que en una y otra parte se encuentra la Iglesia católica.

34. Si me ha parecido bien recordar este detalle sobre Judá e Israel, ha sido sobre todo para advertir a éstos que no perjudica a los justos que viven en medio de los impíos lo que se dice contra esos pueblos, a causa de la multitud de impíos; a ver si así dejan de aducir como pruebas cuanto puede haber dicho la boca del Señor, los Profetas o los Evangelios contra la cizaña o la paja en el mundo entero. Generalmente, la palabra de Dios recrimina a los impíos que hay en la Iglesia y que no son contados dentro de la Iglesia; sin embargo, como por los sacramentos que tienen en común con los santos se encuentra en ellos cierta apariencia de piedad, cuya realidad niegan, como dice el Apóstol: *Con una apariencia de piedad, pero negando su eficacia* [191]; por eso los recrimina de esa manera, como si todos fueran iguales y no quedara uno solo bueno. Esta manera de hablar nos avisa que todos éstos, es decir, los hijos de la gehena, se encuentran citados en ese determinado número, al cual Dios supo de antemano que pertenecían.

Estos, obrando con ignorancia o con engaño, recogen de la Escritura los textos que encuentran dirigidos contra los malos, mezclados con los justos hasta el fin, o los que se relacionan con la devastación del primer pueblo de los judíos, y tratan de distorsionarlos contra la Iglesia de Dios, para que parezca que ha desaparecido y perecido el universo [192]. Dejen, pues, de presentar semejantes pasajes, si quieren contestar a esta carta. Que tampoco nosotros afirmamos que la Iglesia está tan difundida por todo el orbe, que en sus sacramentos sólo se encuentran los buenos y no también los malos, y éstos quizá en mucho mayor número, de tal modo que, en su comparación, los justos son pocos, aunque ellos en sí constituyan una gran multitud.

La mezcla de buenos y malos indicada en la Escritura

XIV. 35. Tenemos testimonios innumerables tanto sobre la mezcla de los malos con los buenos en la misma participación

id est in Israhel, fuerunt sancti prophetae. Ibi erat ille memorabilis **[276]** Helias, ut de aliis taceam, cui etiam dictum est: *Reliqui mihi septem milia uirorum qui non curuauerunt genua ante Baal* (3 Reg 19,18). Ideo nequaquam pars illa populi tamquam haeresis fuisse deputanda est. Deus enim easdem tribus iusserat separari, non ut religio, sed ut regnum diuideretur et hoc modo uindicaretur in regnum Iuda. Deus autem numquam iubet schisma uel haeresem fieri. Neque enim quia et in orbe terrarum plerumque regna diuiduntur, ideo et unitas christiana diuiditur, cum in utraque parte catholica inueniatur ecclesia.

34. Hoc ideo de Iuda et Israhel commemorandum arbitratus sum, maxime ut admoneantur isti non obesse iustis in medio impiorum constitutis, quidquid in ipsos populos propter impiorum multitudinem dicitur, ut desinant colligere testimonia, quaecumque siue per prophetas siue per os Domini siue per euangelistas in zizania uel paleam orbis terrarum dicta inueniuntur. Plerumque enim sermo diuinus impias turbas Ecclesiae, quae nec in Ecclesia deputantur, tamen propter sacramenta, quae cum sanctis communiter habent, quia inest in eis quaedam forma pietatis cuius uirtutem negant, sicut ait apostolus: *Habentes formam pietatis, uirtutem autem eius abnegantes* (2 Tim 3,5), sic redarguit, tamquam omnes tales sint et nullus bonus omnino remanserit. Inde quippe admonemur in suo quodam numero eos dici omnes, id est omnes filios gehennae, quo eos Deus pertinere praesciuit. Isti ergo uel imperite uel fallaciter agentes colligunt de Scripturis talia, quae uel in malo bonis usque in finem permixtos uel de uastatione prioris populi Iudaeorum dicta repperiuntur, et uolunt ea detorquere in Ecclesiam Dei, ut tamquam defecisse ac perisse de toto orbe uideatur. Desinant ergo talia proferre, si respondere huic epistulae uolunt. Neque enim nos ita dicimus per totum orbem **[277]** diffundi Ecclesiam, ut in sacramentis eius solos bonos esse dicamus ac non etiam malos et eos multo plures, ut in eorum comparatione pauci sint, cum per se ipsos ingentem numerum faciant.

XIV. 35. Habemus innumerabilia testimonia et de commixtione malorum cum bonis in eadem communione sacramenti, sicut Iudas ab

[188] 3 Reg 19,18: *C. Cr.* IV,45,54; *Psalmus* v.192; *Ad Donat. p. coll.* 20,29 (BAC 507, 525, n.145). Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa*.

[189] He aquí una de las más breves y redondas frases de Agustín ante las divisiones eclesiales. Al respecto, cf. *C. Ep. Parm.* II,11,25; *De b.* III,1,1; VII,2,3; *Ep.* 185,1,4; 173, 7-8. Véase P. Langa: *Angelicum* 64 (1987) 422ss.

[190] Estaba reciente aún la división del Imperio (395) entre Arcadio y Honorio. Véanse J. Irmscher, *Onorio (Flavius Honorius)*: DPAC II, 2481; U. Dionisi, *Arcadio imperatore*: DPAC I, 315.

[191] 2 Tim 3,5. Cf. Congar: BA 28, 113, n.3.

[192] Nótese la fuerza expresiva del distorsionar *(detorquere)*, artimaña de cismáticos y herejes en las Sagradas Escrituras: cf. *detorqueo*: ThLL V,1,820, espec.: 2.b. Además de la nota 48, véase la complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa*.

en los sacramentos, cual Judas, malo desde el principio, entre los once buenos, como sobre la escasez de los buenos en comparación de los malos, más numerosos, y a su vez sobre la muchedumbre de los buenos considerada en sí misma [193]. Para no hacerme pesado, voy a recordar sólo unos pocos.

En el Cantar de los Cantares se encuentra aquel pasaje que se aplica a la Iglesia, como cualquier cristiano sabe: *Lirio entre espinas es mi amada entre las muchachas* [194]. ¿Por qué las llama espinas sino por sus depravadas costumbres? ¿Por qué a la vez hijas sino por la comunión en los sacramentos? [195]. También Ezequiel ve a algunos hombres marcados a fin de que no perecieran con los malos, y se le dice respecto a ellos: *Los que gimen y se lamentan por los pecados e iniquidades de mi pueblo presentes en medio de ellos* [196]. No llamaría su pueblo al que él condena a muerte, exceptuados los señalados, si ese pueblo no conservara sus sacramentos. Dice también el Señor sobre la cizaña que sembró entre el trigo: *Dejadlos crecer juntos hasta la siega* [197], es decir, el trigo y la cizaña, y él mismo interpreta la cosecha como el fin del mundo, y el mundo como el campo donde se sembró una y otra semilla.

Es preciso, pues, dejar crecer a una y otra en el mundo hasta el fin de los tiempos. Por consiguiente, no se permite a

initio *(418)* malus inter bonos undecim conuersatus est, et de bonorum paucitate propter malorum plurium comparationem et rursus de bonorum multitudine per se ipsam considerata. Ex quibus, ne longum faciam, pauca commemoro. Est in Canticis Canticorum, quod de sancta Ecclesia dictum omnis christianus agnoscit: *Sicut lilium in medio spinarum, ita proxima mea in medio filiarum* (Cant 2,2). Vnde appelat spinas nisi propter malignitatem morum, et easdem unde filias nisi propter communionem sacramentorum? Videt etiam Ezechiel signatos quosdam, ne cum malis pariter interirent, de quibus ei dicitur: *Qui gemunt et maerent peccata et iniquitates populi mei quae fiunt in medio eorum* (Ez 9,4). Populum suum non diceret, quem solis illis illaesis perire mox iubet, nisi eum populum qui eius sacramenta gestabat. Dicit et Dominus de superseminatis zizaniis: *Sinite utrauqe crescere usque ad messem* (Mt 13,30), id est triticum et zizania, et ipse interpretatur messem finem esse saeculi, agrum uero, ubi utrumque seminatum est mundum esse. Oportet itaque usque in finem saeculi crescere utrumque per mundum. Vnde iam non permittuntur isti suspicari aut asserere quod dicunt, defecisse

[193] Cf. *Ep. ad Cath.* 3,5 (nota 32). Y sobre *communione sacramenti:* BAC 498, 132, n.12; 133, n.13.

[194] Cant 2,2: *Ep. ad Cath.* 21,60; cf. 18,48. Agustín ve en la palabra *lirio* a la Iglesia (cf. *In Ps.* 138,29). Asimismo, cf. Mt 13,30-38; 13,47; Ez 9,4. Para más textos agustinianos con la orquestación escriturística de Cant 2,2, véase A.-M. LA BONNARDIÈRE: REAug 1 (1955) 230s.

[195] Sobre *propter communionem sacramentorum,* véase la nota 193.

[196] Nota complementaria 12: *Ez 9,4.*

[197] Mt 13,30: *Ep. ad Cath.* 15,38; 19,51; *C. Cr.* III,66,75; *C. Gaud.* II,5,5; *C. litt. Pet.* II,78,174; 90,199; *Ad Donat. p. coll.* 8,11. Véase: BAC 507, 213, n.252; 495, n.65.

los donatistas ni sospechar ni asegurar lo que dicen, esto es, que han desaparecido todos los buenos del mundo y que sólo quedan en el partido de Donato. Dirigen sus esfuerzos contra la clarísima afirmación del Señor que dice: *El campo es el mundo,* y *dejadlos crecer juntos hasta la siega,* y *La cosecha es el fin del tiempo* [198].

Hay otra semejanza clarísima sobre la mezcla de los buenos y los malos en la comunión y vínculos en los mismos sacramentos [199], y es el mismo Señor quien la pone y explica: *Se parece el reino de Dios a la red que echan en el mar, y recoge toda clase de peces: cuando estaba llena, la arrastraron a la orilla y, sentados, recogieron los buenos en cestos y tiraron fuera los malos. Lo mismo sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y el apretar los dientes* [200]. Así pues, ninguna mezcla con los malos puede atemorizar a los buenos, de modo que quieran como romper las redes y salirse de la reunión de la unidad para no soportar, en la participación de los sacramentos, a los hombres que no pertenecen al reino de los cielos, ya que, cuando se llegue a la orilla, esto es, al fin del mundo, tendrá lugar la debida separación, obrada no por la temeridad humana, sino por el juicio divino.

36. Por lo que se refiere a la escasez de los buenos, con toda claridad dice el Señor: *Entrad por la puerta angosta; porque*

omnes bonos de mundo, ut in sola parte Donati remanerent. Conantur enim contra apertissimam sententiam Domini dicentis: *Ager est mundus* et: *Sinite utraque crescere usque ad* **[278]** *messem* et: *messis est finis saeculi* (Mt 13,38.30.39). Est <et> alia similitudo apertissima de commixtione bonorum et malorum intra eandem sacramentorum communionem et conexionem, quad Dominus ipse et ponit et exponit: *Simile est,* inquit, *regnum caelorum sagenae missae in mare, quae congregat omnia genera piscium; cum autem esset impleta, eduxerunt eam ad litus et sedentes elegerunt optimos in uasa sua, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione saeculi: exient angeli et separabunt malos de medio iustorum et mittent eos in fornacem*[a] *ignis; ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 13,47-50). Nulla ergo malorum commixtio terret bonos, ut propterea uelint tamquam retia rumpere et a congregatione unitatis exire, ne homines non pertinentes ad regnum caelorum in sacramentorum consortio patiantur, quandoquidem, cum ad litus, id est ad finem saeculi, uentum fuerit, fiet debita separatio non humana temeritate, sed diuino iudicio.

36. De paucitate autem bonorum ipse Dominus apertissime dicit: *Intrate per angustam portam. Quam lata et spatiosa uia quae ducit ad interitum,*

[198] Mt 13,30.38 y 39: *Ep. ad Cath.* 15,38; *C. Cr.* III,66,75; *C. Gaud.* II,4,4; 5,5; *Breu.* III,9,15; *Ad Donat. p. coll.* 6,9; *C. litt. Pet.* II,78,174 (BAC 507, 493, n.56). Nota 197.

[199] Nota 195.

[200] Mt 13,47-50: *De un. b.* 8,14; 17,31; *Ad Donat. p. coll.* 8,11 (nota 198); *C. litt. Pet.* III,2,3; 3,4 (BAC 507, 302, n.23; 445, n.126).

a] caninum PL.

ancha es la puerta y amplia la calle que lleva a la perdición, y muchos entran por ellas. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el callejón que llevan a la vida! Y pocos dan con ellos [201]. Los donatistas piensan que este escaso número lo forman ellos, y por eso dicen que el orbe de la tierra ha perecido, mientras que ellos han quedado en ese reducido número que alabó el Señor. Claro que, comparándolos con ellos, les echamos en cara que los rogatistas o maximianistas, que se separaron de ellos son muchos menos, si piensan que pueden gloriarse de su pequeño número [202]. Sin embargo, las sagradas Escrituras no han callado cómo el Señor ha puesto de relieve que ese número es pequeño comparado con la multitud de los malos, pero que los buenos son una muchedumbre en sí misma considerada; léanlas y vean cuántos testimonios se encuentran. ¿Por qué se promete que la descendencia de Abrahán será como las estrellas del cielo y la arena del mar [203], sino por su innumerable multitud? El Apóstol dice que por eso está escrito: *Por Isaac continuará tu apellido, que no es la generación natural la que hace hijos de Dios; es lo engendrado en virtud de la promesa lo que cuenta como descendencia* [204]. ¿Por qué *la abandonada tendrá más hijos que la casada?* [205]. ¿Por qué *vendrán muchos de oriente y occidente a sentarse a la mesa de Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios; en cambio, a los hijos del reino, esto es, los impíos judíos, los echarán afuera, a las tinieblas exteriores?* [206]. ¿Por qué dice el Apóstol: *Para purificarnos y hacernos un pueblo abundante, émulo en hacer el bien?* [207]. ¿Por qué dice el Apocalipsis que los santos hijos de la Iglesia son millares de millares? [208]. He aquí que a los mismos se les llama a la vez muchos y pocos. ¿Por qué, sino porque en sí mismos considerados son muchos, pero pocos en relación con los inicuos?

et multi sunt qui pergunt per illam; quam angusta porta et arta uia quae ducit ad uitam, et pauci sunt qui ingrediuntur per illam (Mt 7,13-14). Istos paucos Donatistae se putant esse et ideo dicunt perisse orbem terrarum, se autem in hac paucitate quam laudauit Dominus remansisse. Qui quando comparantur cum eis, longe pauciores Rogatistas aut Maximianistas obicimus qui se ab eis separauerunt, si existimant sibi de paucitate esse gloriandum. Verumtamen hanc paucitatem in comparatione multitudinis malorum *(419)* esse a Domino commendatam, multitudinem autem bonorum, cum per se ipsa consideratur, **[279]** non tacuisse Scripturas legant et uideant quam plura testimonia repperiantur. Vnde enim ipsum semen Abrahae sicut stellae caeli et sicut arena maris promittitur (cf. Gen 15,5.22,17) nisi propter innumeram multitudinem, cum dicat apostolus ideo dictum esse: *In Isaac uocabitur tibi semen, quia non filii carnis, sed filii promissionis deputantur in semen?* (Rom 9,7-8). Vnde *multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum?* (Is 54,1). Vnde *multi ab oriente et occidente uenient et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum; filii autem regni ibunt in tenebras exteriores* (Mt 8,11-12), hoc est impii Iudaei? Vnde dicit apostolus: *Vt mundaret,* inquit, *nos sibi populum abundantem, aemulatorem bonorum operum?* (Tit 2,14). Vnde Apocalypsis milia milium dicit esse sanctorum Ecclesiae filiorum? (cf. Apoc 5,11). Ecce ipsi dicuntur multi qui dicuntur et pauci. Quare, nisi multi per se ipsos considerati, pauci autem in comparatione iniquorum?

[201] Mt 7,13-14: *C. Cr.* III,66,75; *C. litt. Pet.* II,45,105s. Nota 202.
[202] Cf. *Ep. ad Cath.* 3.6; 13,33. Notas 36,38, 176-188.
[203] Cf. Gen 15,5; 22,27.
[204] Rom 9,7-8. Véase el estudio de Ph. Platz.
[205] Is 54,1: *Ep. ad Cath.* 7,18; 24,70; *C. Cr.* III, 66,74. Notas 87s.
[206] Mt 8,11-12: *C. Cr.* III,66,75; *Serm.* 46,34.

Crítica de los argumentos bíblicos de los donatistas

XV. 37. «De nosotros, afirman ellos, se dijo: *Los últimos serán los primeros* [209]. El Evangelio llegó después al Africa, y por eso en ningún lugar de las cartas apostólicas está escrito que Africa haya creído. En cambio, de los orientales y demás pueblos, cuya recepción de la fe se menciona en los santos libros, se dijo: *Los primeros serán los últimos,* porque habían de apartarse de la fe».

¿No es ésta la peligrosa astucia de los herejes, que pretenden cambiar las palabras de Dios de su sentido propio a la perversidad en que se encuentran ellos? [210]. ¿Por qué no entender esto más bien de los judíos, que llegaron a ser los últimos después de ser los primeros, y de los cristianos de la gentilidad, que llegaron a ser los primeros después de haber

XV. 37. «De nobis», inquiunt, «dictum est: *Erunt primi qui erant nouissimi* (Mt 20,16). Ad Africam enim euangelium postmodum uenit et ideo nusquam litterarum apostolicarum scriptum est Africam credidisse. De orientalibus autem et ceteris gentibus, quae in sanctis libris commemorantur fidem recepisse christianam, dictum est: *Erunt nouissimi qui erant primi,* quia recessuri erant a fide». Nonne ista est haereticorum cauenda calliditas, uolentium conuertere uerba Dei a ueritate propter quam dicta sunt ad peruersitatem in qua ipsi sunt? Cur enim hoc non potius de Iudaeis intellegimus, qui nouissimi facti sunt cum fuissent primi, et de

[207] Tit 2,14. Cita esporádica en los escritos agustinianos antidonatistas. Véase A.-M. La Bonnardière, *L'Épître à Tite*, 35-48: 36s.
[208] Cf. Apoc 5,11.
[209] Mt 20,16: invocado por Petiliano. Solían recurrir los donatistas a este texto evangélico pretextando que la evangelización en Africa había sido tardía, sin duda, y que, en todo caso, no se conservaba en dicha provincia recuerdo alguno de cualquier posible actuación apostólica. La endeblez de semejante interpretación, subrayada con agudeza por Agustín, hace suponer que se trate de otro texto más con el que los cismáticos querían replicar a toda costa contra los ataques católicos. Véase P. Brisson, 208s, n.5s.
[210] Notas 131 y 192.

sido los últimos? Si yo no pude probar este sentido con un documento más convincente, debió bastar al lector discreto que he encontrado una interpretación de estas palabras, que deja claro que los donatistas no han aportado nada seguro en su favor que excluya toda duda. En efecto, aunque no hubiera judíos ni gentiles, de quienes pudiera entender yo que se dijeron esas palabras, hubo aún algunos pueblos bárbaros que creyeron después de Africa. Luego no es cierto que sea Africa la última en la conversión a la fe. Además, el mismo Señor explicó de quiénes había dicho esto y cerró la boca de los calumniadores. Hablando con los judíos que habían de decir: *Tú has enseñado en nuestras plazas,* les replica: *Cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros se os echará fuera. Y vendrán de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se sentarán en el reino de Dios. Mirad: Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos* [211]. No se encuentra qué oponer a esto.

38. Afirman igualmente que se aplican a la apostasía del orbe de la tierra las palabras del Señor: *Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿crees que va a encontrar fe en la tierra?* [212]. Texto que puede aplicarse ya a la perfección de la fe, que es tan difícil entre los hombres, que aun en los mismos santos admirables, como en el mismo Moisés, se encuentra algún momento en que vacilaron o pudieron vacilar [213] por la abundancia de los

christianis ex gentibus, qui primi facti sunt cum fuissent nouissimi? Quem **[280]** intellectum si aliquo certiore documento probare non possem, sufficere debuit bene iudicanti auditori, quod inuenerim exitum in his uerbis, unde istos appareat nihil pro se attulisse tamquam certum, ut dubitari non possit, quia, etsi non essent Iudaei et gentes de quibus hoc dictum intellegerem, nonnullae barbarae nationes etiam post Africam crediderunt, unde certum sit Africam in ordine credendi non esse nouissimam. Huc accedit, quod ipse Dominus de quibus hoc dixisset exposuit et ora calumniatorum oppilauit. Loquens enim Iudaeis, qui ei dicturi sunt: *In plateis nostris docuisti: cum uideritis,* inquit, *Abraham et Isaac et Iacob et omnes prophetas in regno Dei, uos autem expelli foras. Et uenient ab oriente et occidente et aquilone et austro, et accumbent in regno Dei. Et ecce sunt nouissimi qui erunt primi, et sunt primi qui erunt nouissimi* (Lc 13,26.28-30). Hic certe quid contradicatur non inuenitur.

38. Item dicunt de apostasia orbis terrarum dictum esse quod ait Dominus: *Filius hominis ueniens putas inueniet fidem in terra?* (Lc 18,8). Quod nos intellegimus dictum uel propter ipsam fidei perfectionem, quae ita difficilis est in hominibus, ut in ipsis quoque *(420)* admirabilibus sanctis, sicut in ipso Moyse, inueniatur aliquid ubi trepidauerint uel trepidare

[211] Lc 13,26,28-30.
[212] Lc 18,8 (invocado por Petiliano): *C. Gaud.* II,6,6.
[213] Cf. Deut 32,51.

malos y escasez de los buenos, sobre lo que ya hemos dicho bastante [214]. Por eso el Señor lo afirmó como dudando. No dijo: «Cuando vuelva el Hijo del hombre no encontrará fe en la tierra», sino *¿Piensas que va a encontrar fe en la tierra?* El lo sabe todo y lo sabe con anticipación, y no se le puede atribuir duda de nada; su duda es como una figura de nuestra duda, ya que, a causa de los escándalos que pulularán hacia el fin del mundo, hablará alguna vez de esa manera la debilidad humana. Por eso se dice en el salmo: *Mi alma se ha adormecido por la pena: sosténme con tu palabra* [215]. ¿Por qué *mi alma se ha embotado por el tedio* sino por lo que dijo el Señor: *Al crecer la maldad, se enfriará el amor de muchos?* [216]. Y ¿por qué *sosténme con tus palabras* sino por lo que sigue: *El que persevere hasta el final se salvará?* [217]. Hay personas en todo el mundo en las que abunda la iniquidad, por la que se resfriará la caridad de muchos, y, a su vez, hay personas por todo el mundo que perseverarán hasta el fin y se salvarán, porque dice el Señor: *Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y la cosecha es el fin del tiempo; el campo, el mundo* [218]. Es también la debilidad humana la que grita: *Sálvame, Señor, que no hay ya santos porque desaparece la sinceridad entre los hijos de los hombres* [219]. Y entre todos éstos existe el único corazón y la única alma de los fieles que clama hacia Dios: *Sálvame, Señor.* De tal manera es uno

potuerint, uel propter illam iniquorum abundantiam et paucitatem bonorum, de qua satis diximus. Propterea enim tamquam dubitans hoc Dominus dixit. Neque enim ait: «Veniens filius hominis non inueniet fidem in terra», sed: *Putas inueniet fidem in terra?* (Lc 18,8). Cui utique cuncta scienti et praescienti de aliqua re dubitare non conuenit, sed illius dubitatio nostram **[281]** dubitationem figurauit, quia propter multa scandala circa finem saeculi pullulantia hoc erat quandoque infirmitas humana dictura. Vnde in psalmis dicitur: *Dormitauit anima mea prae taedio; confirma me in uerbis tuis* (Ps 118,28). Quare: *Dormitauit anima mea prae taedio,* nisi propter illud quod Dominus ait: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum?* (Mt 24,12). Et quare: *Confirma me in uerbis tuis,* nisi propter id quod sequitur: *Quid autem perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit?* (Mt 24,13). Sunt ergo per totum mundum, in quibus quoniam abundat iniquitas, refrigescet caritas multorum, et sunt rursus per totum mundum, qui perseuerando usque in finem salui erunt, quia *sinite,* inquit, *utraque crescere usque ad*

[214] Cf. *C. Gaud.* II,6,6. Nota 212.
[215] Ps 118,28: *De b.* V,27,38. Véanse los estudios de G. Gallino y de Kannengiesser: RAug 2 (1962) 359-381 (espec. sobre la relación entre la fe y la caridad).
[216] Mt 24,12: *Ep. ad Cath.* 24,70; *C. Gaud.* II,6,6. Véase M. Aubineau: TU 79 (1961) 3-19.
[217] Mt 24,13: *Ep. ad Cath.* 24,70; cf. *De b.* IV,14,21. Véase G. Bavaud, n. compl. 20: *La parabole du bon grain et de l'ivraie:* BA 29, 608s.
[218] Mt 13, 30.38 y 39. *Ep. ad Cath.* 14,35. Nota 198.
[219] Ps 11,2.

solo este hombre que grita: *Sálvame, Señor,* que consta de muchos; por eso se dice poco después en el mismo salmo: *Por la miseria de los indigentes, por el gemido de los pobres, ahora me levantaré, dice el Señor* [220]. De nuevo, poco después, se dice en plural: *Tú nos guardarás, Señor, y nos protegerás para siempre de esa raza* [221].

¿Qué raza es ésta sino aquella de que se dijo arriba: *ya no hay santos porque desaparece la sinceridad entre los hijos de los hombres?* [222]. Pero estas dos razas se hallarán por todo el mundo hasta el fin, porque dijo el Señor: *Dejadlos crecer juntos hasta la siega,* y *el campo es el mundo; la cosecha, el fin del tiempo* [223]. Y ese hombre único, que es el cuerpo de Cristo compuesto de muchos [224], será trasladado como Enoch, que agradaba a Dios, y será liberado como Lot de Sodoma y Noé del diluvio [225]. En el mismo está la miseria de los indigentes y el gemido de los pobres, porque su alma está embotada por el tedio cuando necesita que la sostengan las palabras del Señor. Y en el mismo salmo expresa de dónde procede este tedio: *El tedio se ha apoderado de mí ante los pecadores que abandonan*

messem, et: *Messis est finis saeculi, ager autem mundus* (Mt 13,30.39.38). Cuius humanae infirmitatis est etiam illa uox: *Saluum me fac, Domine, quoniam, defecit sanctus, quoniam diminutae sunt ueritates a filiis hominum* (Ps 11,2). Et inter hos tamen est unum cor et una in Deum anima fidelium clamans: *Saluum me fac, Domine.* Quia enim sic unus est iste homo qui dicit: *Saluum me fac, Domine,* ut ex multis constet, paulo post in eodem psalmo dicitur: *Propter miseriam inopum et gemitum pauperum nunc exsurgam, dicit Dominus* (Ps 11,6). Et rursus paulo post plurali numero dicitur: *Tu uero seruabis nos et custodies nos a generatione hac et in aeternum* (Ps 11,8). Qua generatione, nisi de qua superius dictum est: *Defecit sanctus et diminutae sunt ueritates a filiis hominum?* (Ps 11,2). Sed utrumque hoc genus per totum mundum usque in finem, quia *sinite,* inquit, *utraque crescere usque ad messem,* et: *Ager est mundus, messis finis saeculi* (Mt 13,30.38.39). Ipse enim unus homo, quod est corpus Christi ex multis constans, tam**[282]**quam Enoch Deo placens transferetur et tamquam Loth de Sodomis et tamquam Noe de diluuio liberabitur (cf. Gen 5,24; 19,12; 7,1). In ipso est miseria inopum et gemitus pauperum, quia eius anima dormitat a taedio, cum se petit confirmari in uerbis Dei. In eo autem psalmo dicit unde sit ipsum taedium: *Taedium,* inquit, *detinuit me a peccatoribus relinquentibus legem tuam* (Ps 118,53). Ipse item clamat, cum eodem taedio cor eius angitur;

[220] Ps 11,6.
[221] Ps 11,8.
[222] Ps 11,6.
[223] Mt 13,30.38 y 39: *Ep. ad Cath.* 15,38. Nota 218.
[224] Cf. *Ep. ad Cath.* 2,2; 10,24. Además de las notas 13, 17 y 19, véanse MADEC 183s, y P. BORGOMEO, *L'Église de ce temps...,* espec. en su 3.ª parte: *L'Église, mystère d'unité: le Corps du Christ.*
[225] *Ep. ad Cath.* 5,9. Nota 51.

tu ley [226]. También clama el mismo cuando su corazón se siente angustiado por el mismo tedio; pero vean desde dónde clama: *He clamado a ti desde el confín de la tierra, en la angustia de mi corazón* [227]. El padece verdaderamente persecución por la justicia, no sólo si padece tormentos corporales, lo cual no sucede siempre, sino porque padece siempre, mientras dure la iniquidad, los tormentos del corazón, mientras le domina el tedio producido por los pecadores que abandonan la ley de su Dios.

Así, Lot no sufría ninguna persecución en Sodoma, donde en su estancia nadie le causó sufrimientos corporales, pero: *Aquel justo, con lo que veía y oía mientras convivía con ellos, sentía despedazarse su espíritu recto* [228]. De éste dice el Apóstol: *Todo el que quiere vivir como buen cristiano será perseguido* [229]. En cambio, de los que dejan la ley de Dios —de los cuales dice el mismo cuerpo de Cristo: *He visto a los insensatos, y me consumía* [230]— dice él: *Los criminales irán a peor, extraviando a otros y extraviándose ellos* [231]. Pero esas dos razas llenarán el mundo entero hasta el fin, porque dice el Señor: *Dejadlos crecer juntos hasta la siega; el campo es el mundo; la cosecha, el fin del tiempo* [232].

39. No obstante, me sorprende que éstos no presten atención a lo que dicen cuando se aplican a sí lo que dice el

sed uideant unde clamat: *A finibus terrae,* inquit, *ad te exclamaui, dum angeretur cor meum* (Ps 60,3). Ipse persecutionem uere pro iustitia patitur, non solum si tormentis corporalibus patiatur —hoc enim non semper— sed quod semper, quamdiu transeat iniquitas, patitur cruciatus uidelicet cordis, cum eum taedium detinet a peccatoribus relinquentibus legem Dei. Neque enim nullam persecutionem Loth in So*(421)*domis patiebatur, ubi tamen ei habitanti nullus per corporales poenas molestus fuit, sed *aspectu et auditu iustus inhabitans animam iustam iniquis aliorum factionibus cruciabat* (2 Petr 2,8). De hoc dicit apostolus: *Sed et omnes qui uolunt pie uiuere in Christo persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). De illis autem qui relinquunt legem Dei —de quibus dicit idem ipsum corpus Christi: *Vidi insensatos et tabescebam*—: *mali autem,* inquit, *et facinerosi proficient in peius, ipsi errantes et alios in errorem mittentes* (2 Tim 3,13). Sed utumque hoc genus per totum mundum usque in finem, quia *sinite,* inquit, *utraque crescere usque ad messem, ager autem est mundus, messis finis saeculi* (Mt 13,30.38.39).

39. Verumtamen istos miror non adtendere quid dicant, cum uelut pro se commemorant quod ait Dominus: *Filius hominis* **[283]** *ueniens putas*

[226] Ps 118,53. Nota 215.
[227] Ps 60,3: *C. litt. Pet.* II,108,247; cf. *De b.* I,4,5.
[228] 2 Petr 2,8.
[229] 2 Tim 3,12: *C. Gaud.* I,20,22; 21,24; 21,25. Véase E. LAMIRANDE, n. compl. 51: *Notes sur le texte biblique d'Augustin (Contra Gaudentium):* BA 32, 746s.
[230] Ps 118,158: *C. Gaud.* I,21,25. Nota 226.
[231] 2 Tim 3,13. Nota 229.
[232] Mt 13,30.38 y 39. Nota 223.

Señor: *Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿crees que va a encontrar fe en la tierra?* [233]. Como si Africa no fuera una parte de la tierra. Si dijo esto como si no hubiera de encontrar fe en nadie, o lo dijo de una tierra determinada, y no se sabe de cuál, o lo dijo de toda la tierra, y no hallan cómo exceptuar a Africa. Que presten atención, no sea que en las palabras que se siguen se refiera a personas como ellos. Al decir: *Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿crees que va a encontrar fe en la tierra?,* pienso que a ciertos herejes soberbios, que en alguna parte de la tierra se habían separado de la unidad del orbe, les llegó a su corazón la idea necia y soberbia de que ellos eran los justos, mientras desfallecía y perecía la fe en todos los otros pueblos, entre los que se extendía la comunión de la Iglesia [234]; por eso continúa el Evangelista: *A algunos que se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola* [235]. Sigue con el relato de los dos que estaban orando en el templo, el fariseo y el publicano, en los que quedan retratados el orgullo soberbio de las buenas obras y la humilde confesión de los pecados.

Dejen ya, si quieren responder a esta carta, de citar estos testimonios de que nos servimos nosotros como ellos y que se refieren sea a la perdición de los judíos, sea a la cizaña o a la paja o a los malos peces de todo el mundo; y como nosotros hemos demostrado con testimonios evidentes que la Iglesia está difundida por el mundo entero, presenten ellos algún

inueniet fidem in terra? (Lc 18,8), quasi Africa non sit terra. Si enim hoc ita dixit tamquam omnino in nullis inuenturus fidem, aut de quadam terra dixit et incertum est de qua dixerit, aut de tota terra dixit et non inueniunt quomodo de Africa non dixerit. Sane uideant, ne forte consequentibus uerbis tales tetigerit quales isti sunt. Cum enim dixisset: *Filius hominis putas inueniet fidem in terra?,* credo quia poterat quibusdam superbis haereticis, qui in aliqua parte terrarum se ab orbis unitate separauerunt, ascendere in cor uana et inflata cogitatio, quod ipsi essent iusti deficientibus et pereuntibus a fide ceteris gentibus per quas Ecclesiae communio dilatatur, continuo secutus euangelista: *Dixit autem,* inquit, *et ad quosdam, qui sibi iusti uidebantur et spernebant ceteros, similitudinem istam* (Lc 18,9), et sequitur de illis duobus in templo orantibus, Pharisaeo et publicno, in quibus duobus figurantur superba gloriatio bonorum operum et humilis confessio peccatorum. Desinant ergo isti, si respondere huic epistulae parant, ea testimonia commemorare, quae nos cum ipsis clamamus uel in perditionem Iudaeorum uel in zizania siue paleam siue malos pisces totius mundi, et sicut nos manifestissimis testimoniis asseruimus Ecclesiam toto orbe diffusam, sic et ipsi manifestum aliquid proferant, unde ostendant esse

[233] Lc 18,8: *Ep. ad Cath.* 15,37. Nota 212.
[234] Cf. *Ep. ad Cath.* 8,22; 10,24.26; 15,37. Notas 104, 121, 131, 192, 195 y 210.
[235] Lc 18,9.

testimonio claro, por el que demuestren que está anunciado que, entre todos los pueblos que se apartan de la fe de Cristo, sólo quedará el Africa y los lugares adonde se envíen obispos desde Africa [236].

El texto del Cantar de los Cantares

XVI. 40. Dicen los donatistas: «Está escrito en el Cantar de los Cantares que la Esposa, esto es, la Iglesia, dice a su Esposo: *Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía* [237]».

Es el único testimonio que los donatistas piensan resuena en su favor, porque Africa se encuentra en la parte media de la tierra. A este propósito, yo les preguntaría cómo pregunta la Iglesia a Cristo que le comunique dónde está la Iglesia, pues no hay dos, sino una sola [238]. Bien, puesto que no niegan que estas palabras las dice la Iglesia a Cristo, que demuestren cuál es la Iglesia que pregunta y cuál la Iglesia sobre que pregunta. Solicita, en efecto, adónde ha de ir para encontrarse con su Esposo, y le dice: *Indícame, amor de mi vida, dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía.* Esta es la Iglesia que habla y la que busca dónde está en el mediodía. No pregunta precisamente *dónde apacientas, dónde reposas,* y se le responde: *en el mediodía,* como si el Esposo respondiera: «Yo *apaciento en el*

praedictum ceteris gentibus a fide Christi pereuntibus solam Africam remansuram et quocumque episcopi ex Africa mitterentur.

XVI. 40. «Scriptum est», inquiunt, «in Canticis Canticorum sponsa, id est Ecclesia, dicente ad sponsum: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in* **[284]** *meridie*» (Cant 1,6). Hoc est unicum testimonium quod pro se isti resonare arbitrantur, eo quod Africa in meridiana orbis parte sit constituta. Vnde primum quaero quomodo Christum interroget ecclesia, ut annuntiet ei ubi sit Ecclesia; neque enim duae, sed una est. Aut ipsi ostendant, quoniam non *(422)* negant haec uerba Ecclesiam dicere Christo, quae sit Ecclesia quae interrogat et quae sit Ecclesia de qua interrogat. Quaerit enim quo ueniat ad sponsum suum et dicit ei: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie.* Iam ista Ecclesia est quae loquitur et quaerit, ubi sit [Ecclesia] in meridie. Neque enim interrogat: *Vbi pascis, ubi cubas,* et ei respondetur: *In meridie,* tamquam sponsus respondeat: «in meridie pasco, in meridie cubo», sed omnia ista uerba ad interrogationem pertinent: *Vbi pascis, ubi*

[236] Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*
[237] Cant 1,6: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota complementaria 4: *Cant 1,6-7 en la disputa católico-donatista.*
[238] Expresiones como ésta (cf. también 2,2; 4,7; y otras), muy bellas por lo demás, en opinión de Lamirande contribuyen a poner en duda la autenticidad agustiniana de la redacción. Además de Lamirande, 64, n.52, véase la *Intr. al UE:* I. *Autenticidad,* p.3.

mediodía, *reposo en el* mediodía», sino que todas estas palabras pertenecen a la interrogación: *¿dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía?* Y ella insiste aún: *Para no hacerme como una mujer velada en los rebaños de tus compañeros* [239]. A lo que él responde: *Si no te conoces tú, la más bella de las mujeres,* etc. [240].

Por consiguiente, esas palabras no demuestran que la Iglesia se encuentre sólo en el mediodía, sino que está también en otras partes del mundo. Ella pregunta quizá qué es lo que pertenece a su comunión en el mediodía, esto es, dónde apacienta y reposa al mediodía su Esposo, porque apacienta a los suyos y reposa en los suyos. En efecto, vienen algunos de sus miembros, es decir, los fieles buenos, de ultramar a Africa, y, oyendo que aquí está el partido de Donato, por temor de caer en manos de algún rebautizante, invocan a Cristo suplicándole: *Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía,* es decir, quiénes son el mediodía donde tú apacientas y reposas, esto es, quiénes tienen la caridad y no rompen la unidad. Y véase lo que añade: *Para no hacerme como una mujer velada en los rebaños de tus compañeros;* esto es, no sea que, como escondida e incógnita y no descubierta —que esto significa la palabra *velada*—, vaya a caer, no en tu rebaño, sino *en los rebaños de tus compañeros,* quienes primero estuvieron contigo y luego quisieron recoger fuera, no tu rebaño, sino los suyos propios, y no escucharon tus palabras: *El que no recoge conmigo, desparrama* [241], ni las que dijiste a Pedro:

cubas in meridie? Adhuc enim ipsa dicit: *Ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum* (Cant 1,6). Iam uero ille respondet: *Nisi cognoueris temet ipsam, o decora inter mulieres* (Cant 1,7) et cetera. Non ergo his uerbis ostenditur in sola parte meridiana esse Ecclesia, sed <et> in aliis mundi partibus constituta. Interrogat fortasse quid ad eius communionem pertineat in meridie, id est ubi sponsus eius pascat et cubet in meridie, quia suos pascit et in suis cubat. Veniunt enim quaedam membra eius, id est boni fideles, ex partibus transmarinis in Africam et, cum audierint esse hic partem Donati, timentes ne incidant in manus alicuius rebaptizatoris inuocant Christum orantes et dicentes: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie,* id est qui sint meridies ubi tu pascis et **[285]** cubas, id est qui habent caritatem et non diuidunt unitatem. Et uide quid adiungat: *Ne forte fiam uelut operta super greges sodalium tuorum,* id est ne forte uelut latens et incognita et non reuelata —hoc est enim *operta*— fiam non super gregem tuum, sed *super greges sodalium tuorum,* qui cum primo tecum essent extra colligere uoluerunt non tuum gregem, sed suos greges, nec audierunt te dicentem: *Qui mecum non colligit spargit*

[239] Cant 1,6. Nota 237.
[240] Cant, 1,7. Nota 239.
[241] Mt 12,30: *C. Ep. Parm.* II,14,32; *De un. b.* 7,10.11.12; 18,32; *C. litt. Pet.* III,5,6 (BAC 507, 307, n.39).

Apacienta mis ovejas [242], no las tuyas. No está velada la Iglesia, puesto que no está bajo el celemín, sino sobre el candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa [243]. De ella precisamente se dijo: *No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte* [244]. Pero para los donatistas está como velada; oyen testimonios tan claros y manifiestos que la señalan por el orbe, y prefieren chocar con los ojos cerrados contra el monte a subir a aquel que siendo la piedra desprendida del monte sin intervención de manos humanas, creció y se hizo un monte inmenso y llenó toda la tierra [245].

41. Puede también entenderse de otra manera el pasaje: *Dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía.* Es la misma voz que en los Salmos se pone en boca de Moisés el servidor de Dios: *Hazme conocer tu derecha y los hombres instruidos de corazón en la sabiduría* [246]. En las Escrituras se habla de mediodía por la gran luz de la sabiduría y el gran ardor de la caridad. Y por ello, cuando el espíritu de Dios por el profeta exhorta a alguien a las buenas obras, le hace también esta promesa: *Tus tinieblas brillarán como mediodía* [247]. Pero si algún lugar del mundo pudiera tenerse por lo que se llamó *mediodía,* las mismas palabras, como dije, que juntas constituyen una pregunta, no

(Mt 12,30) nec quod Petro dixisti: *Pasce oues meas* (Io 21,17), non «oues tuas». Non est autem ista operta, quia non est sub modio sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt (cf. Mt 5,15) —et de illa dictum est: *Non potest ciuitas abscondi super montem constituta* (Mt 5,14)—, sed Donatistis uelut operta est, qui audiunt tam lucida et manifesta testimonia, quae illam toto orbe demonstrant, et malunt clausis oculis offendere in montem quam in eum ascendere, qui cum esset lapis praecisus de monte sine manibus, creuit et factus est mons ingens et impleuit uniuersam terram (cf. Dan 2,34-35).

41. Potest et alio modo intellegi: *Vbi pascis, ubi cubas in meridie.* Ipsius enim uox est in psalmis ex persona Moysi famuli Dei: *Dexteram tuam notam fac mihi et eruditos corde in sapientiam* (Ps 89,12); in illis enim meridies dicitur propter ingentem sapientiae lucem et ingentem caritatis ardorem. Vnde quendam cum exhortaretur spiritus Dei ad bona opera per prophetam, hoc illi etiam promittit: *Et tenebrae tuae sicut meridies erunt* (Is 58,10). Sed si aliquis mundi locus intellegendus esset quod dictum est in meridie, tamen ipsa uerba, sicut dixi, quae omnia *(423)* unam faciunt interrogationem, nullo **[286]** modo permitterent quemquam ad suum sensum istam

[242] Io 21,17.
[243] Cf. Mt 5,15.
[244] Mt 5,14: *Ep. ad Cath.* 25,72; *C. litt. Pet.* II,32,74; 70,158; 104,239 (BAC 507, 202, n.241).
[245] Cf. Dan 2, 34-35: *C. Ep. Parm.* III,5,27; *C. litt. Pet.* II,38,91; 70,158 (cf. nota 244). El mismo desarrollo en *Serm.* 338,1; *In Ps.* 44,33; 47,2; 57,9. Véanse J. Daniélou, *Daniel. Patristik:* RAC 3 (1957) 578-585; A. Lauras: AugMag II,669, n.4.
[246] Ps 89,12.
[247] Is 58,10: *Ep. ad Cath.* 19,51.

permitirían a nadie desfigurar a su antojo esa frase. Aun suponiendo que, al preguntar dónde apacienta y dónde reposa, se respondiera, como si se tratara de un lugar terreno, *en el mediodía,* no deberíamos aceptar inmediatamente que éste era Africa. Es cierto que Africa está en la parte meridional del mundo, pero hacia el ábrego, no hacia el sur, que es el verdadero mediodía. Allí, en verdad, el sol cumple el mediodía, y en esa región del cielo se encuentra más bien Egipto [248]. Por consiguiente, si la Esposa pregunta al Esposo por su lugar predilecto y por cierta alcoba suya secreta, y el Esposo responde que está *en el mediodía,* con mayor seguridad la Iglesia católica reconocería esa alcoba en sus miembros que se encuentran en Egipto, en los miles de siervos de Dios que viven por el desierto en santa sociedad, afanándose por llegar a la perfección del precepto evangélico: *¿Quieres ser perfecto? Vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme* [249].

Ahora bien, ¡cuánto mejor se puede afirmar que el Hijo de Dios apacienta y reposa allí, esto es, descansa, mejor que entre las agitadas turbas de los furibundos circunceliones que es el azote propio de Africa [250]! Pues sobre Egipto profetiza Isaías: *Aquel día, en medio de Egipto, habrá un altar del Señor, y un monumento al Señor junto a la frontera. Será un memorial perpetuo del Señor en tierra egipcia. Pues gritarán al Señor contra*

detorquere sententiam; et si tamquam quaerenti, ubi pasceret et ubi cubaret, de terreno loco responderetur *in meridie,* non continuo Africam accipere deberemus. Africa enim in parte quidem meridiana mundi est, sed ad africum non ad austrum, ubi uere meridies est. Ibi enim sol facit medium diem, sub qua caeli plaga potius Aegyptus inuenitur. Si ergo sponsus ab sponsa tamquam de loco familiarius dilecto et cubili quodam suo secreto interrogatus responderet esse *in meridie,* multo probabilius Ecclesia catholica in his membris suis hoc agnosceret, quae sunt in Aegypto in milibus seruorum Dei, qui per heremum sancta societate uiuunt, perfectionem praecepti euangelici studentes tenere quo dictum est: *Vis esse perfectus? Vada uende omnia quae habes et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelis, et ueni sequere me* (Mt 19,21) quanto enim melius ibi secretius pascere et cubare, id est requiescere, Filius Dei diceretur quam in turbis inquietis furiosorum circumcellionum, quod malum Africae proprium est! Nam de Aegypto ita Esaias prophetat: *Illo die erit altare Domini in regione Aegyptiorum et titulus ad fines eorum Domino, et erit in signum in aeternum Domino in regione Aegyptiorum, quoniam clamabunt ad Dominum aduersus eos qui eis pressuram*

[248] Nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*
[249] Mt 19,21: *C. litt. Pet.* II,104,239 (BAC 507, 282, n.365). Véanse además G. Martínez Colombás, *El monacato primitivo* (BAC 351, Madrid 1974), I, 9-44; M. Grazia Mara, *Annunzio evangelico e istanze sociali nel IV secolo:* Aug 17 (1977) 7-24.
[250] Sobre esta clara definición agustiniana de los circunceliones, cf. P. Langa, *Intr. gen.:* BAC 498, 38-48.

los opresores; él les enviará un hombre que los salve; juzgándolos los preservará. El Señor se manifestará a Egipto, y los egipcios en aquel día temerán al Señor y le ofrecerán sacrificios; harán votos al Señor y los cumplirán. El Señor herirá a Egipto con una plaga y los curará por su misericordia; ellos volverán al Señor, él los escuchará y los curará [251].

¿Qué tienen que decir a esto? ¿Por qué no mantienen la comunión con la Iglesia de los egipcios? Y si, en la prefiguración profética, Egipto significa el mundo [252], ¿por qué no están en comunión con el orbe terráqueo?

42. Por tanto, que escudriñen las Escrituras, y contra tantos testimonios que nos muestran a la Iglesia de Cristo extendida por todo el orbe, preséntennos siquiera uno tan cierto y tan manifiesto como aquéllos, con que demuestren que la Iglesia de Cristo pereció en todos los pueblos y ha permanecido sólo en Africa, como si partiera de un nuevo principio, no de Jerusalén, sino de Cartago, donde por primera vez elevaron un obispo contra otro obispo [253].

Si quisiéramos entender a Donato como «el príncipe de Tiro», porque Cartago se llamó Tiria, ¿qué profecías no lanzó Ezequiel contra ella? [254]. A él señalan sobre todo estas palabras: *Te mostraré que eres hombre y no dios* [255]. Estos se glorían más del nombre de aquél que del nombre de Dios; y como sólo está sin pecado Dios y el sacerdote que intercede por nosotros [256], porque de él se dijo: *Que está sobre todas las cosas, Dios*

faciebant, et mittet illis Dominus hominem qui saluos eos faciet, iudicans seruabit eos. Et cognitus erit Dominus Aegyptiis, et timebunt Aegyptii Dominum in illo die et facient sacrificia et uota promittent Domino et reddent. Et feriet Dominus Aegyptios plaga et sanabit **[287]** *eos sua misericordia et conuertentur ad Dominum et exaudiet illos et sanabit illos* (Is 19,19-22). Quid ad haec dicunt? Quare non communicant Ecclesiae quae praedicta est Aegyptiorum? Aut si praefiguratione prophetica Aegyptus mundum significat, quare non communicant Ecclesiae orbis terrarum?

42. Proinde perscrutentur Scripturas et contra tam multa testimonia, quibus ostenditur Ecclesia Christi toto terrarum orbe diffundi, uel unum proferant tam certum et tam manifestum quam illa sunt, quo demonstrent Ecclesiam Christi perisse de ceteris gentibus et in sola Africa remansisse tamquam ab alio initio, non ab Hierusalem, sed a Carthagine, ubi primo

[251] Is 19,19-22. Nota complementaria 2: *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».*
[252] Nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*
[253] Sobre la fórmula *altare contra altare,* y su paralela *episcopus contra episcopum,* como aquí (cf. también *Ep.* 76,2), véase BAC 498, 10, n.25. Asimismo, las notas complementarias 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa*; y 37: *«Altare contra altare»-«episcopus contra episcopum».*
[254] Nota complementaria 14: *Cartago-Tiro-Tiria.*
[255] Ez 28,2.
[256] Cf. Rom 8,34: *C. Ep. Parm.* II,5,10.

bendito por los siglos [257], estos imitadores de Donato de tal modo quieren aparecer sin pecado, que llegan hasta a asegurar que son los que justifican a los hombres, y que su óleo no es el óleo del pecador. Con razón se dice al príncipe de Tiro: *Tú dijiste: «soy Dios»; tú eres hombre y no dios* [258]. Y se le dice también: *¿Eres tú acaso mejor que Daniel?* [259]. Daniel confiesa sus pecados y los de su pueblo [260]; en cambio, éstos, que pertenecen al espíritu de Tiro, dicen que sus oraciones por los pecados del pueblo son escuchadas porque ellos están sin pecado. Justamente se le dice al príncipe de Tiro: *¿Eres tú acaso mejor que Daniel?*

He aquí que nosotros podemos encontrar algo propio, este mal supremo, surgido en la capital de Africa, es decir, Cartago; y saben todos cuán lógicamente se acepta que Tiro simboliza a Cartago. Sin embargo, no adoptamos este procedimiento. Quizá Tiro tiene otro significado [261]; ¡cuánto más el mediodía, si las mismas palabras nos fuerzan a darle otro sentido!

43. Para ver que no se les permite ni siquiera buscar algún testimonio con que probar que se había anunciado que, de-

episcopum contra episcopum leuauerunt. Si autem uelimus intellegere Donatum principem Tyri, quia Tyria Carthago cognominata est, quae in eum per Ezechielem prophetantur? Vbi eum maxime designat quod ei dicitur: *Ostendam tibi quia homo es et (424) non Deus* (Ez 28,2). Isti enim de huius magis quam de Dei nomine gloriantur, et cum solus Deus sine peccato sit et sacerdos ille qui interpellat pro nobis (cf. Rom 8,34), quia et de ipso dictum est: *Qui est super omnia Deus benedictus in saecula* (Rom 9,5), isti Donati imitatores ita se uolunt sine peccato uideri, ut etiam iustificatores hominum se asserant et suum oleum quod non sit oleum peccatoris (cf. Ps 140,5). Merito dicitur principi Tyri: *Dixisti «Deus sum», es autem homo et non Deus* (Ez 28,9), cui etiam dicitur: *Numquid tu melior quam Danihel?* (Ez 28,3). Confitetur enim Danihel peccata sua et peccata populi suit (cf. Dan 9,20), isti autem pertinentes ad principem Tyri ideo se dicunt orantes audiri pro peccatis populi, quia ipsi sine peccato sunt. Merito dicitur principi Tyri: *Numquid tu melior quam Danihel?* (Ez 28,3). Ecce nos possumus inuenire aliquid proprium, et hoc maximum malum a capite Africae, id **[288]** est a Carthagine, exortum —norunt enim homines quam congruenter Tyrus pro Carthagine accipitur—, et tamen non agimus talibus. Fortassis enim aliquid aliud significet Tyrus: quanto magis meridies cum et ipsa uerba ad alium cogant intellectum!

43. Sed quam non permittantur saltem quaerere aliquid, quo probent esse praedictum deficientibus a fide christiana ceteris gentibus in sola

[257] Rom 9,5: *C. Ep. Parm.* II,2,5; *C. litt. Pet.* III,48,58 (BAC 507, 374, n.197).
[258] Ez 28,9.
[259] Ez 28,3. Notas complementarias 1: *Cinco citas bíblicas...*; y 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*
[260] Dan 9,20: *C. Ep. Parm.* II,12,26; *C. litt. Pet.* II,105,241 (BAC 507, 288, n.376). Nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*
[261] Nota complementaria 14: *Cartago-Tiro-Tiria.*

cayendo la fe en los restantes pueblos, sólo en Africa había de quedar la Iglesia, consideren lo que he recordado tantas veces, es decir, que el trigo y la cizaña crecen hasta la cosecha, que el campo es el mundo, que la cosecha significa el fin del mundo, según la interpretación que el Señor, no nosotros, da a su parábola. Hay otro testimonio bien claro que les ahorra cualquier esfuerzo por buscar la demostración de que la Iglesia, perdido el mundo, ha quedado reducida a sólo los africanos. Una cosa puede existir sin ser descubierta, pero no puede ser descubierta sin existir. Dejen, pues, de buscar lo que no pudieron encontrar, no porque esté oculto, sino porque no existe. Existen todavía algunos pueblos a los que aún no se ha predicado el Evangelio; y es preciso que se cumplan todas las profecías sobre Cristo y la Iglesia. Es, pues, preciso que se predique en ellos, y cuando esto se realice, entonces vendrá el fin.

INTERPRETACIÓN DONATISTA DEL ANUNCIO DE LA UNIVERSALIDAD

XVII. ¿Cómo afirman éstos que ya se ha cumplido lo que dijo el Señor: *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [262], pero que luego, al apostatar todos, sólo quedó el Africa para Cristo, si todavía tiene que realizarse esa predicación, que no ha tenido lugar aún? Cuando se lleve a cabo, entonces vendrá el fin, según dijo el Señor: *Y se predicará*

Africa Ecclesiam remansuram, attendant illud, quod saepe commemoraui, utraque crescere usque ad messem et agrum esse mundum, messem finem saeculi (cf. Mt 13,30.38.39), non nobis, sed ipso Domino interpretante parabolam suam. Est et aliud euidentissimum quod eis omnino auferat laborem quaerendi, unde probent Ecclesiam mundo perdito ad solos Afros redactam; potest enim aliquid esse et non inueniri. Non esse autem et inueniri non potest. Desinant ergo quaerere quod inuenire non poterunt, non quia occultum est, sed quia non est. Sunt enim adhuc nonnullae gentes in quibus nondum est euangelium praedicatum; necesse est autem impleri omnia quae de Christo et Ecclesia praedicta sunt. Oportet ergo et in eis praedicari, quod cum impletum fuerit, tunc erit finis.

XVII. Quomodo ergo isti dicunt iam esse completum quod Dominus ait: *Praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,27), sed postea ceteris deficientibus solam Christo Africam remansisse, cum adhuc illud implendum sit, nondum impletum? Cum autem impletum fuerit, ueniet finis. Sic enim Dominus

[262] Lc 24,47: *Ep. ad Cath.* 10,24; 13,33. Notas 120 y 183.

este evangelio del reino en todo el orbe para que llegue a oídos de todos los pueblos. Entonces llegará el fin [263]. ¿Cómo, pues, una vez hecha realidad la conversión de todos los pueblos, le siguió la pérdida de ellos, excepto Africa, si aún no se ha completado la conversión de todos los pueblos?

44. Quizá lleguen a la locura de afirmar que no es en las iglesias fundadas por los trabajos apostólicos donde se completa la predicación del Evangelio a todos los pueblos, sino que, al perecer ellas, su restauración tendrá lugar a través del partido de Donato, a partir del Africa, lo mismo que la conquista de otros pueblos.

Pienso que ellos mismos se reirán de oír esto, y, sin embargo, si no acuden a este recurso, que ellos mismos se avergüenzan de emplear, nada en absoluto tienen que decir. Pero ¿qué nos importa esto a nosotros? No tenemos nada contra nadie. Léannos esto en las santas Escrituras, y creemos; léannos, digo, en el canon de los Libros divinos que tantas ciudades, que hasta el día de hoy conservaron el bautismo transmitido por los apóstoles, se han alejado de la fe de Cristo por los crímenes de los africanos desconocidos para ellos, y que han de ser bautizadas de nuevo por el partido de Donato y que a partir de ahí se predicará al resto de los gentiles el Evangelio que aún no han oído. Léannos eso. ¿Por qué esos retrasos, esas tergiversaciones, esos impedimentos a la salvación de los gentiles? Léannos eso, y junto con la misma lectura envíen nuevos

ait: *Et praedicabitur hoc euangelium regni in uniuerso orbe in testimonium* **[289]** *omnibus gentibus, et tunc ueniet finis* (Mt 24,14). Quomodo ergo, cum adimpleta esset fides omnium gentium, tunc perditio gentium excepta Africa consecuta est quandoquidem ipsa fides omnium gentium nondum adimpleta est?

44. Nisi forte hoc restat hominum insaniae, ut dicant non ex illis ecclesiis, quae fundatae sunt per apostolo*(425)*rum labores, adimpleri praedicationem euangelii in omnibus gentibus, sed illis pereuntibus et earum reparationem ex Africa futuram per partem Donati et residuarum gentium adquisitionem. Puto quod ipsi etiam rideant cum hoc audiunt, et tamen nisi hoc dicant, quod erubescunt si dicant, non habent omnino quod dicant. Sed quid ad nos? Nemini inuidemus. Hoc nobis legant de Scripturis sanctis, et credimus; hoc, inquam, nobis ex canone diuinorum librorum legant, tot ciuitates, quae usque ad hodiernum diem baptismum per apostolos sibi traditum[a] tenuerunt, propter Afrorum sibi incognita crimina perisse a fide Christi et denuo baptizandas esse a parte Donati, atque inde ceteris gentibus, quae nondum audierunt, praedicandum euangelium. Hoc nobis legant —quid morantur, quid tergiuersantur, quid impediunt salutem gen-

[263] Mt 24,14: *Ep. ad Cath.* 17,43; 19,51; 24,70; *C. Cr.* III,64,71.
a] consignatum PL.

apóstoles a rebautizar a tantos pueblos y bautizar a los restantes [264].

45. Pero vean, cuando lleguen a los colosenses, cómo han de leer o escuchar allí la carta que les envió el Apóstol, en la cual les dice: *Damos constantemente gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando continuamente por vosotros desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en el cielo y que conocisteis con anterioridad en la palabra verdadera del Evangelio. Os ha llegado a vosotros como a todo el mundo en el que da frutos y crece, como en vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad* [265]. Estas palabras están de acuerdo con el Evangelio cuando dice: *El reino de Dios se parece a un hombre que sembró semilla buena en su campo* [266], y luego explica que el campo es este mundo. Como se dice que este grano crece desde que fue sembrado hasta la cosecha, así dice el Apóstol: *En todo el mundo en el que da frutos y crece, como en vosotros, desde el día en que oísteis* [267]. Crece hasta el fin, porque lo hace hasta la cosecha, y *La cosecha es el fin del tiempo* [268].

Por tanto, dirán no sólo los colosenses a quienes fue dirigida, sino también todos los demás que lean esta carta, donde por las palabras del Apóstol consta que se ha sembrado buena semilla y que ya entonces comenzó a crecer y fructificar: «¿Qué

tium?—, legant hoc et cum ipsa lectione nouos apostolos mittant ad tot gentes rebaptizandas et ad residuas baptizandas.

45. Sed plane uideant, cum ad Colossenses uenerint, quomodo ibi uel legant uel audiant ad eos epistulam datam, ubi eis dicit apostolus: *Gratias agimus Deo Patri Domini nostri Iesu Christi semper pro uobis deprecantes, audientes fidem uestram in Christo Iesu et dilectionem quam habetis in omnes sanctos propter spem quae reposita est uobis in caelis, quam ante audistis in uerbo ueritatis euangelii quod peruenit in uos, sicut in omni mundo est fructificans et crescens sicut et* **[290]** *in uobis, ex qua die audistis et cognouistis gratiam Dei in ueritate* (Col 1,3-6). Haec enim uerba conueriunt cum euangelio ubi dictum est: *Simile est regnum caelorum homini seminanti bonum semen in agro suo* (Mt 13,24), et postea exponitur ager esse hic mundus. Sicut enim hoc ex quo seminatum est crescere praedictum est usque ad messem,

[264] Sobre *praedicandum euangelium,* véase *evangelizo:* ThLL V/2, 100; LANGA: BAC 498, 281, n.21. En cuanto a *de scripturis sanctis... ex canone divinorum librorum,* las voces *canon* y *canonicus:* ThLL III, 272-275. Y para *ex illis ecclesiis, quae fundatae sunt per apostolorum labores,* cf. además *Ep. ad Cath.* 17,45; *C. Cr.* III,35,39; 64,71; IV,1,1; *passim.* Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*
[265] Col 1,3-6: *C. Cr.* III,38,42.
[266] Mt 13,24: *Ad Donat. p. coll.* 4,6; *C. litt. Pet.* II,26,61; 39,93; III,2,3 (BAC 507, 301, n.21).
[267] Col 1,6: *C. Cr.* III,38,42; IV,58,70; *G. c. Em.* 5; cf. *Gesta* I,16 (CCL 149 A, 64).
[268] Mt 13,39: *C. Gaud.* II,3,3; *C. litt. Pet.* II,78,174 (BAC 507, 213, n.252).

novedad nos ofrecéis? ¿Acaso hay que sembrar de nuevo la buena semilla, siendo así que desde que se sembró va creciendo hasta la cosecha?». Si decís que lo que sembraron los Apóstoles pereció en aquellos lugares y que por eso hay que sembrarlo de nuevo desde Africa, se os responde: «Leednos esto en los oráculos divinos». Ciertamente no podéis leerlo si no demostráis que es falso lo que está escrito: que la semilla sembrada antes allí va creciendo hasta la cosecha. Y como las palabras divinas en modo alguno pueden contradecirse, no encontraréis en ellas texto alguno que poder aducir contra éste tan manifiesto. Por consiguiente, sólo queda que digáis que esto no es de los Libros divinos, sino vuestro. De suerte que con toda razón se os responderá: «Sed anatemas». Conservan bien las iglesias fundadas por el trabajo apostólico con qué solicitud se les anunció: *Si alguien os anuncia un evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema* [269].

DATOS TOMADOS DE LA HISTORIA

XVIII. 46. Así pues, las santas Escrituras nos muestran claramente a la Iglesia que comienza en Jerusalén y se extiende por todos los pueblos, hasta que los ocupe todos al final de

ita et apostolus dicit: *In omni mundo fructificans et crescens sicut et in uobis, ex qua die audistis* (Col 1,6). Crescit autem usque in finem, quia usque ad messem; *messis enim est finis saeculi* (Mt 13,39). Dicent ergo non solum Colossenses ad quos data est, sed etiam ceteri omnes apud quos legitur haec epistula, ubi per apostolicas litteras constat bonum semen esse seminatum et iam tunc crescere et fructificare coepisse: «quid nobis affertis noui? Nunquid iterum seminandum est bonum semen, quando ex quo seminatum est crescit usque ad messem?» Si dicitis perisse in illis locis quod erat per apostolos seminatum et ideo esse rursus ex Africa seminandum, respondebitur: «legite nobis hoc ex diuinis oraculis». Quod profecto legere non potestis, nisi prius ostenderitis falsum esse quod scriptum est, semen illic ante seminatum crescere usque ad messem (cf. Mt 13,30). Et quia nullo pacto sibi diuina eloquia contradicunt, nullo modo in eis inuenietis, quod contra hoc tam manifestum recitare possitis. Restat ergo ut non ex diuinis libris, sed ex uobis ista dicatis. Proinde dignissime respondebitur: «Anathema sitis». Tenent enim ecclesiae apostolico labore fundatae, cum quanta cura sibi praedictum sit: *Si quis uobis euangelizauerit praeterquam quod accepi(426)stis, anathema sit* (Gal 1,9).

XVIII. 46. Quoniam igitur in Scripturis sanctis ecclesia manifeste cognoscitur incipiens ab Hierusalem et per alias gentes crescens, donec omnes occupet usque in finem saeculi, **[291]** non autem sola frumenta,

[269] Gal 1,9: *Ep. ad Cath.* 12,32; *C. Ep. Parm.* II,11,24; *C. litt. Pet.* III,6,7 (BAC 507, 307, n.40). Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

los tiempos; y no sólo mencionan el buen grano, sino también sus impurezas. Corregíos primero y entrad en comunión con los granos buenos, y veréis entonces a qué debéis llamar allí paja o cizaña. De otra manera os veis forzados, por un error detestable, a honrar a los malos con las alabanzas debidas a los buenos y a acusar a los buenos de los crímenes de los malos.

En verdad, tenemos en nuestras manos documentos en que se demuestra que vuestros antepasados, cuyo cisma seguís, entregaron, según las actas municipales, los Libros santos al fuego, y no han podido negarlo, conforme a las actas eclesiásticas; y que ellos mismos se encontraron entre los jueces que en Cartago dictaron sentencia contra Ceciliano y sus colegas ausentes. Es decir, según las actas municipales y eclesiásticas, consta que fueron *traditores* los mismos que después presentáis como autores de la condenación de los *traditores* ausentes [270].

Ahí tenéis a Nundinario [271], diácono vuestro entonces, que ante el consular Zenófilo [272] descubrió todas las intrigas de Lucila, quien compró a los obispos la condena de Ceciliano, con el que se había enemistado por predicar éste la verdad [273]. Aún más, ellos mismos enviaron después una carta al emperador Constantino; él les dio, como habían pedido, unos obispos por jueces, pero no los aceptaron y más tarde los acusaron ante él de prevaricación; apelaron ante el mismo emperador contra

sed et purgamenta eius commemorantur, prius correcti communicate frumentis, et tunc uidebitis, quid in eis zizania uel paleam dicere debeatis. Alioquin et malos bonorum laudibus exornare et bonos malorum criminibus accusare detestando errore cogimini. Nempe in manibus documenta gestamus, quibus probemus maiores uestros, quorum schisma sectamini, et municipalibus gestis sanctos libros ignibus tradidisse et ecclesiasticis negare non potuisse, eosdemque inter iudices fuisse illos, qui apud Carthaginem contra Caecilianum et collegas eius absentes sententias contulerunt. Nempe idem leguntur gestis et municipalibus et ecclesiasticis traditores, qui postea proferuntur a uobis tamquam traditorum absentium damnatores. Nempe Nundianarius illius temporis diaconus uester apud Zenophilum consularem omnes Lucillae nundinas patefecit, quae damnationem Caeciliani emit ab episcopis, qui ei factus fuerat inimicus uerum praedicans. Nempe ipsi postea litteras ad imperatorem Constantinum dederunt datisque ab eo, sicut petiuerant, disceptatoribus episcopis non consenserunt eosdemque postmodum apud illum tamquam iniquos iudices accusauerunt et ab aliis sibi ad Arelatum datis ad ipsum imperatorem appellauerunt eodemque inter partes audiente calumniatores inuenti atque damnati in eadem furoris pertinacia permanserunt. Nempe uos ipsi, qui

[270] Véase la *Intr. al UE:* III. *Estructura temática.* 2. *Argumento de Historia (n. 46-71)*, p.10. Asimismo: BAC 498, 10-12; 124-127.
[271] Nota complementaria 17: *Nundinario.*
[272] Nota complementaria 18: *Domicio Zenófilo.*
[273] Cf. *Ep. ad Cath.* 3,6. Nota 35.

otros que les había dado en Arlés, y, siendo él mismo juez entre las partes, quedaron convictos de haber calumniado y, habiendo sido condenados, permanecieron en furiosa pertinacia [274].

Aun vosotros mismos, que sostenéis que la santidad cristiana desapareció de tantos pueblos en los que los apóstoles la dejaron tan asentada, precisamente porque habían mantenido la comunión con aquellos a quienes vuestros antepasados habían condenado en su concilio, reunido en Cartago con sesenta obispos; vosotros mismos, ¿no estáis ahora en comunión con aquellos a quienes vosotros, en número de trescientos diez, condenasteis con Maximiano en el concilio de Bagái? [275]. ¿Acaso no se lee que Pretextato de Asuras fue condenado en el mismo concilio, acusado y atacado por vosotros, según las actas consulares, y, sin embargo, lo recibisteis luego en el mismo honor en que lo habíais condenado, muriendo después en vuestra comunión? Igualmente Feliciano de Musti, condenado por los obispos por la misma causa en el mismo concilio, acusado ante los jueces, a quien recibisteis después, ¿no vive ahora como obispo entre vosotros? Y los que fueron bautizados por estos condenados, ¿no están en comunión con vosotros ahora en el mismo bautismo? [276].

Sin duda, tantas iglesias transmarinas fundadas por la fatiga de los apóstoles, si han estado en comunión de sacramentos con aquellos a quienes, aun siendo acusados ante ellos, no condenaron, y supieron que después los otros los habían declarado inocentes y absueltos, esas iglesias pierden la salva-

propterea dicitis christianam sanctitatem de tot gentibus, in quibus apostoli eam fundatissimam reliquerunt, penitus esse deletam, quia communicauerunt eis, quos uestri maiores septuaginta episcoporum concilio Carthaginiensi damnauerant, nonne illis, quos trecenti decem Bagaiensi concilio cum Maximiano damnastis, modo communicatis? Nonne Praetextatus Assuritanus et in ipso concilio damnatus legitur et gestis proconsularibus a uobis accusatus et oppugnatus, **[292]** tamen in quo damnatus erat honore susceptus et in uestra communione defunctus est? Nonne Felicianus Mustitanus eodem modo in eadem causa eodem concilio damnatus ab episcopis, accusatus apud iudices, postea receptus a uobis, nunc uobiscum episcopus uiuit? Nonne illi, qui ab istis damnatis baptizati sunt, in eodem baptismo uobis modo communicant? Sed uidelicet tot ecclesiae transmarinae apostolico labore fundatae si communicauerint sacramenta cum eis, quos nec apud se accusatos ipsae damnarunt et ab aliis postea purgatos et absolutos audierunt, amittunt salutem religionemque christianam: pars autem Donati et damnat quos uoluerit et in ipsa damnatione sacrilegia schismatis

[274] Cf. *Ep. ad Cath.* 11,28. Nota 144. LANGA, *Intr. gen.*: BAC 498, 12-14. Nota complementaria 19: *El recurso de los donatistas al emperador Constantino.*

[275] Cf. P. LANGA, n. compl. 29: *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s.

[276] Cf. P. LANGA, n. compl. 33: *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s.

ción y la religión cristiana [277]. En cambio, la parte de Donato condena a los que quiere y en la misma condenación exagera de tal modo los sacrilegios del cisma de ellos, que no duda en compararlos con los que ha tragado la tierra vivos; pero luego, cuando le place, los acepta en el mismo honor y mantiene la comunión con ellos, y queda tan santa y tan pura. ¡Oh regla del derecho númida! ¡Oh privilegios de Bagai! Se rechaza el bautismo de Cristo en aquellos que lo recibieron en las iglesias apostólicas, y en cambio en los que bautizaron los «condenados sacrílegos», como está escrito en el concilio de Bagai, Pretextato y Feliciano, se perdona el bautismo de Cristo, no porque es bautismo de Cristo, sino porque ha sido dado por aquellos que merecieron seguir siendo obispos aun apartándose de quienes los condenaron y continuar siéndolo al retornar a ellos [278].

47. Ciertamente, todo esto que estoy recordando tan largo rato lo leemos en los rescriptos imperiales y en las actas eclesiásticas, municipales y proconsulares [279]. Sin embargo, oh donatistas, si vosotros os mantuvierais en la Iglesia extendida por todo el mundo y señalada y designada por los testimonios clarísimos de las Escrituras canónicas [280], no debían tener valor ninguno contra vosotros todas aquellas recriminaciones; en verdad, no os prejuzgarían los crímenes de la paja si vosotros fueseis trigo en medio de ella, ni tampoco, si vosotros fueseis

eorum sic exaggerat, ut illis, *(427)* quos uiuos terra sorbuit (cf. Num 16), comparare non dubitet, et eis rursus cum uoluerit in eodem honore susceptis communicat et sancta atque integra perseuerat. O regula iuris Numidici, o priuilegia Bagaitana! Et baptismus Christi exsufflatur in eis, qui eum in ecclesiis apostolicis perceperunt, in eis autem, quos «damnati sacrilegi», sicut in Bagaitano concilio scriptum est, Praetextatus et Felicianus baptizauerunt, parcitur baptismo Christi, non quia baptismus Christi est, sed quia per eos datus est, qui a suis damnatoribus episcopi recedere et ad suos damnatores episcopi redire meruerunt.

47. Nempe haec omnia, quae iam diu commemoro, regalibus litteris et ecclesiasticis et municipalibus et proconsularibus gestis facta recitamus. Tamen, o Donatistae, si uos teneretis Ecclesiam toto orbe diffusam, quae manifestissimis canonicarum Scripturarum testimoniis designata et expressa est, nihil aduersus uos omnia ista ualere deberent, quia neque uobis paleae crimina praeiudicarent, si uos in ea triticum essetis, **[293]** nec si uos essetis

[277] Cf. *Ep. ad Cath.* 14,35 (nota 196); 17,44 (nota 264).

[278] Cf. *C. Ep. Parm.* III,4,21-22; *C. Cr.* IV,25,32; CONGAR, n. compl. 15: *Le schisme maximianiste et l'abandon des thèses donatistes;* 26: *Les Actes du concile de Bagaï;* 30: *Positivisme ecclésiologique donatiste:* BA 28, respect. 724, 736 y 739; LANGA, n. compl. 31: *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s. (cf. Indice: *pars Donati,* 960). En fin, las notas 182 y 275.

[279] Cf. *Ep. ad Cath.* 18,46. Nota 270.

[280] Al argumento de la Escritura como *testimonio* recurre Agustín con frecuencia en esta obra y más aún en *Contra Cresconium* (véase más adelante, en este mismo volumen).

la paja y fueran vuestros los crímenes, podríais prejuzgar en nada al trigo de la mies del Señor, que está de tal modo sembrado en el campo del Señor, que ha de crecer hasta la cosecha, es decir, que está sembrado de tal modo en el mundo, que ha de crecer hasta el fin mismo. De la misma manera, si, lo que nunca nos habéis probado, adujerais tales documentos contra nuestra paja, y nosotros no tuviéramos contra vosotros tantos como he recordado, aun así no prejuzgarían en nada a nuestro trigo esparcido por todo el orbe cuantos ataques pudierais dirigir contra nuestra paja por muy veraces, manifiestos y probados que fueran.

Por consiguiente, dejemos a un lado todas las tergiversaciones dilatorias. Cuantas acusaciones falsas se reprochan sobre los pecados de los hombres, arréglense en la conciencia y no se reprochen; ni se reprochen las acusaciones aun verdaderas sobre pecados de los hombres que no pueden demostrarse o que no se demostraron cuando debieron demostrarse; ni se reproducen cuantas acusaciones, incluso verdaderas y demostradas, se presentan sobre pecados de los hombres y que no dicen relación con el buen grano que está oculto entre la paja, sino con la misma paja que será separada al final.

También nosotros podemos lanzar estas acusaciones y con mucha mayor abundancia y fundamento, no con la vana pretensión de ellos de apoyar ahí nuestra causa, sino para demostrarles que, si no queremos confiar en dichas acusaciones, no es porque no podamos aducirlas, sino para no perder en cosas

palea et uestra essent crimina, tritico dominicae segetis aliquid praeiudicaretis, quod ita in agro Domini seminatum est, ut crescat usque ad messem, id est quod ita in mundo seminatum est, ut crescat usque in finem saeculi. Eo ergo modo si forte, quod adhuc nobis numquam probastis, aduersus paleam nostram talia documenta gereretis, nos autem aduersus uos tanta ista quae commemoraui non haberemus, etiam sic nihil frumentis nostris toto orbe diffusis omnino praeiudicaret, quidquid in eorum paleam quamuis uerissimum, quamuis manifestissimum, quamuis probatissimum diceretis. Proinde remoueantur omnes moratoriae tergiuersationes. Quidquid de peccatis hominum falsum obicitur, conueniatur conscientia et non obiciatur; quidquid de peccatis hominum etiam uerum obicitur et uel probari non potest uel cum debuit probari non potuit, non obiciatur; quidquid de peccatis hominum et uerum et probatum obicitur nec tamen ad frumenta quae inter paleam latent, sed ad ipsam paleam, quae in fine separabitur, pertinet, non obiciatur. Haec enim et nos multo copiosius et probabilius obicere possumus, non ea inanitate qua illi, ut in eis causam nostram constituamus, sed ut eis ostendamus non ideo nos nolle talibus fidere, quia non inuenimus talia quae dicamus, sed ne tempus rebus necessariis utile in rebus non necessariis conteramus. Quod propterea illi faciunt, quia robusta et firma ueritate subnixa documenta, quibus causam suam tueantur, inuenire non possunt et uolunt uideri aliquid dicere, dum tacere erubescunt

innecesarias un tiempo tan útil para las necesarias. Esto es lo que hacen ellos, porque no pueden encontrar documentos basados en una verdad robusta y sólida con que defender su causa, y quieren aparentar que dicen algo, avergonzándose de callar y no avergonzándose de decir vaciedades.

Dejadas de lado, pues, tales evasivas, demuéstrennos, si pueden, su iglesia no en habladurías o rumores de los africanos, no en concilios de sus obispos, no en cartas de cualesquiera polemistas, no en falaces milagros y prodigios, porque contra todo esto nos ha preparado y prevenido la palabra del Señor, sino en los preceptos de la Ley, en los anuncios de los profetas, en los cánticos de los salmos, en las palabras del mismo y único Pastor, en las predicaciones y trabajos de los evangelistas, es decir, en todas las autoridades canónicas de los Libros santos. Y dejen ya de recoger y recordar textos oscuros, ambiguos o figurados, que cada uno puede interpretar a su arbitrio. Aparte de que tales textos no pueden entenderse y explicarse rectamente, si antes no se poseen con una fe sólida las verdades expresadas con toda claridad [281].

48. Por consiguiente, quien se prepare a responder a esta carta, le sugiero de antemano que no me diga: «Aquéllos entregaron al fuego los Libros del Señor, aquéllos sacrificaron a los ídolos de los paganos, aquéllos nos hicieron objeto de la más injusta de las persecuciones, y vosotros habéis estado de acuerdo con ellos en todo».

et inania loqui non erubescunt. Remotis ergo omnibus talibus ecclesiam suam demonstrent, si possunt, non in sermonibus et rumoribus Afrorum, non in conciliis episcoporum suorum, non in litteris quorumlibet disputatorum, non in signis et prodigiis fallacibus, quia *(428)* etiam contra ista uerbo Domini praeparati et **[294]** cauti redditi sumus, sed in praescripto legis, in prophetarum praedictis, in psalmorum cantibus, in ipsius unius pastoris uocibus, in euangelistarum praedicationibus et laboribus, hoc est in omnibus canonicis sanctorum librorum auctoritatibus, nec ita, ut ea colligant et commemorent quae obscure uel ambigue uel figurate dicta sunt, quae quisque sicut uoluerit interpretetur secundum sensum suum. Talia enim recte intellegi exponique non possunt, nisi prius ea, quae apertissime dicta sunt, firma fide teneantur.

48. Quisquis ergo huic epistulae respondere se praeparat, ante denuntio, ne mihi dicat: «illi codices dominicos ignibus tradiderunt, illi simulacris gentium sacrificauerunt, illi nobis iniquissimam persecutionem fecerunt, et uos eis in omnibus consensistis». Breuiter enim respondeo quod saepe respondi: «aut falsa dicitis aut, si uera sunt, non ad frumenta

[281] Adviértase resumido en este largo texto el *argumento bíblico* (y a base de textos claros, no oscuros, ambiguos o figurados, que cada uno puede interpretar a su arbitrio). Agustín lo viene defendiendo en el tratado anteponiendo su autoridad a rumores, habladurías, incluso concilios, escritos de polemistas (probablemente aludido San Cipriano) y falaces milagros y prodigios (cf. BAC 498, 67).

A esto os respondo brevemente lo que siempre he respondido: «O decís cosas falsas, o, si son verdaderas, estas acusaciones no conciernen al trigo de Cristo, sino a la paja de ese grano». No pereció por eso la Iglesia, que en la bielda del último juicio será purificada con la separación de toda esta paja. Lo que yo busco es la Iglesia, dónde está la que oyendo las palabras de Cristo y practicándolas edifica sobre piedra, y haciendo y oyendo tolera a los que oyendo y no haciendo edifican sobre arena [282]; busco también dónde está el trigo que crece entre cizaña hasta la cosecha [283], no lo que ha hecho o hace la misma cizaña; busco dónde está la íntima de Cristo en medio de las hijas malas, como el lirio en medio de las espinas [284], no qué es lo que han hecho o hacen las mismas espinas; busco dónde están los peces buenos que hasta llegar a la orilla toleran a los peces malos metidos en la misma red [285], no qué es lo que hacen o han hecho los mismos peces malos.

En qué se apoyan las tesis donatistas

XIX. 49. Abandonadas, pues, estas maniobras dilatorias, demuestre que la Iglesia, tras la pérdida de tantos pueblos, debe conservarse sólo en Africa, o que debe rehacerse y completarse, partiendo de Africa, en todas las naciones; pero

Christi, sed ad eorum paleam pertinent ista quae dicitis». Non inde perit ecclesia, quae ultimo iudicio uentilata istorum omnium separatione purgabitur. Ego ipsam Ecclesiam requiro, ubi sit quae audiendo uerba Christi et faciendo aedificat super petram (cf. Mt 7,24-27) et audiendo et faciendo tolerat eos, qui audiendo et non faciendo aedificant super harenam; ubi sit triticum quod inter zizania crescit usque ad messem (cf. Mt 13,30), non quid fecerint uel quid faciant ipsa zizania; ubi sit proxima Christi in medio filiarum malarum sicut lilium in medio spinarum (cf. Cant 2,2), non quid fecerint uel faciant ipsae spinae; ubi sint pisces boni qui, donec ad litus peruenïant, tolerant pisces malos pariter inretitos (cf. Mt 13,47-48), non quid fecerint uel quid faciant ipsi pisces mali.

[295] XIX. 49. Omissis ergo istis morarum tendiculis ostendat ecclesiam uel in sola Africa perditis tot gentibus retinendam uel ex Africa in omnibus gentibus reparandam atque adimplendam, et sic ostendat, ut non dicat: «Verum est, quia hoc ego dico aut quia hoc dixit ille collega

[282] Cf. Mt 7,24-27: *De b.* VII,8,15; *C. litt. Pet.* II,108,247. Véase M. F. Berrouard, *Petrus a petra, petra vera ecclesia:* BA 71, 851s. Nota 11.

[283] Cf. Mt 13,30: *Ep. ad Cath.* 15,38. Nota 232.

[284] Cf. Cant 2,2: *Ep. ad Cath.* 14,35; 21,60. Nota 194.

[285] Cf. Mt 13,47-48: *Ep. ad Cath.* 14,35; 20,35; *De un. b.* 8,14; 14,23; 15,25; 17,31; *C. Ep. Parm.* II,17,36; III,3,19; *C. litt. Pet.* III,2,3; 3,4; *C. Cr.* IV,26,33, *passim* (BAC 507, 431, n.72; 457; n.180, 182). Véase la nota 200.

demuéstrelo de suerte que no diga: «Es verdad porque yo lo digo, o porque lo dijo tal colega o tales colegas míos, o aquellos obispos o clérigos o laicos nuestros; o es verdad porque Donato o Poncio o cualquier otro ha realizado aquellos prodigios, o porque los hombres oran ante las tumbas de nuestros muertos y son escuchados, o porque aquel hermano nuestro o aquella hermana nuestra ha visto despierta tal visión o durmiendo soñó tal otra» [286].

Dejemos estos recursos, ficciones de hombres mentirosos o prodigios de espíritus falaces. En realidad, o no son verdad estas afirmaciones, o, si los herejes han realizado algunas maravillas, debemos andar más precavidos, porque, habiendo dicho el Señor que habría personas falaces que realizando algunos prodigios engañarían, si fuese posible, aun a los justos, añadió esta seria recomendación: *Ved que os lo dije antes* [287]. Por eso amonesta el Apóstol: *El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe por dar oídos a espíritus seductores y a enseñanzas de demonios* [288].

Por lo demás, si alguno, orando ante los sepulcros de los herejes [289], es escuchado, recibe el bien o el mal no en atención al lugar, sino en atención a su deseo. Como está escrito: *El Espíritu del Señor llenó la tierra* [290], y también: *El oído celoso*

meus aut illi collegae mei aut illi episcopi uel clerici uel laici nostri, aut ideo uerum est, quia et illa et illa maribilia fecit Donatus uel Pontius uel quilibet alius, aut quia homines ad memorias mortuorum nostrorum orant et exaudiuntur, aut quia illa et illa ibi contingunt, aut quia ille frater noster aut illa soror nostra tale uisum uigilans uidit uel tale uisum dormiens somniauit». Remoueantur ista uel figmenta mendacium hominum uel portenta fallacium spirituum. Aut enim non sunt uera quae dicuntur aut, si haereticorum aliqua mira facta sunt, magis cauere debemus, quod, cum dixisset Dominus quosdam futuros esse fallaces, qui nonnulla signa faciendo etiam electos, si fieri posset, fallerent, adiecit uehementer commendans et ait: *Ecce praedixi uobis* (Mt 24,25). Vnde et apostolus admonens: *Spiritus autem,* inquit, *manifeste dicit quia in nouissimis temporibus recedent quidam a fide, intenden(429)tes spiritibus seductoribus, doctrinis daemoniorum* (1 Tim 4,1). Porro si aliquis in haereticorum memoriis orans exauditur, non pro merito loci, sed pro merito desiderii sui recipit siue bonum siue malum. *Spiritus* enim *Domini,* sicut scriptum est, *repleuit orbem terrarum* (Sap 1,7), et: *Auris zeli audit omnia* (Sap 1,10), et multi irato Deo exaudiuntur, de

[286] Cf. *Ep. ad Cath.* 11,28. Véase Congar: BA 28, 643, n.5. Asimismo, las notas 141 y 281 (final).

[287] Mt 24,25.

[288] 1 Tim 4,1: *Ep. ad Cath.* 23,65; 24,70.

[289] Aludidos como herejes, una vez más, los donatistas. Nota 131.

[290] Sap 1,7. Véase A.-M. La Bonnardière, *Le livre de la Sagesse dans l'oeuvre de Saint Augustin:* REAug 17 (1971) 171-175; Id., *Biblia Augustiniana. Le livre de la Sagesse* (Paris 1970), espec. c. IV. *Le «livre de la Sagesse» dans les controverses d'Augustin,* 98s.

lo escucha todo [291]. Hay también muchos a quienes escucha Dios porque está airado, y de ellos dice el Apóstol: *Los entregó Dios a los deseos de su corazón* [292]. E, igualmente, Dios, estando propicio, no concede a muchos lo que piden, para darles lo que es útil. Por eso el mismo Apóstol habla del aguijón de su carne, el ángel de Satanás, que dice le dio Dios para que le azotara, para que no se enorgulleciera por la grandeza de sus revelaciones: *Tres veces le he pedido al Señor que me lo quitara, pero me contestó: Te basta con mi gracia, la fuerza alcanza su plenitud en la debilidad* [293]. ¿No leemos que el mismo Señor escuchó a algunos en las alturas de los montes de Judea, y, sin embargo, esas alturas le desagradaban de tal manera que se declaraba culpables a los reyes por no abatirlas y se alababa a los que las derribaban? De donde se sigue que es más importante el afecto del que suplica que el lugar de la súplica.

Sobre las visiones engañosas, lean lo que está escrito; cómo *el mismo Satanás se disfraza de mensajero de la luz* [294], y cómo *a muchos los extraviaron sus sueños* [295]; escuchen también lo que cuentan los paganos sobre los prodigios y visiones de sus templos y sus dioses, y, sin embargo, *los dioses de los paganos son demonios, mientras que el Señor ha hecho el cielo* [296]. Son escuchados favorablemente muchos y de muchos modos, no sólo cristianos católicos, sino también paganos y judíos y herejes, entregados a toda suerte de errores y supersticiones. Y son escuchados favorablemente o bien por espíritus seductores, los cuales, sin embargo, nada pueden hacer sin permiso, siendo Dios el que sublime e inefablemente juzga qué es lo que se ha de dar a cada uno, o bien por el mismo Dios, ya para castigo de la malicia, ya para consuelo de la miseria, ya para invitar a que se busque la salvación eterna. Claro que a la salvación y a la vida eterna no puede llegar nadie si no tiene a Cristo por Cabeza; pero nadie podrá tener a Cristo por Cabeza sino quien está en su Cuerpo, que es la Iglesia; Iglesia que, como a la misma Cabeza, debemos reconocer en las santas Escrituras canónicas, en vez de buscarla en la variedad de rumores, opiniones, hechos, dichos y visiones de los hombres [297].

50. Nadie, por consiguiente, me oponga nada de lo dicho, si está dispuesto a contestarme, como tampoco yo digo que se me debe creer cuando digo que la comunión de Donato no es la Iglesia de Cristo, porque algunos, que fueron obispos entre ellos, quedan convictos por las actas eclesiásticas, municipales y judiciales de haber entregado los Libros sagrados al fuego; o bien porque en el juicio ante los obispos que habían solicitado del emperador no lograron el triunfo de su causa; o porque, apelando al mismo emperador, merecieron una sentencia contraria del mismo [298]; o porque tal categoría alcan-

qualibus dicit apostolus: *Tradidit illos Deus in concupiscentias cordis illorum* (Rom 1,24), et multis propitius Deus non tribuit quod uolunt, ut quod utile est tribuat. Vnde **[296]** idem apostolus ait de stimulo carnis suae, angelo satanae, quem sibi datum dicit a quo colaphizaretur, ne magnitudine reuelationum extolleretur: *Propter quod ter Dominum rogaui, ut auferret eum a me. Et dixit mihi: sufficit tibi gratia mea; uirtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,8-9). Nonne legimus ab ipso Domino Deo nonnullos exauditos in excelsis montium Iudaeae, quae tamen excelsa ita displicebant Deo, ut et reges qui ea non euerterent culparentur et qui euerterent laudarentur? Vnde intellegitur magis ualere petentis affectum quam petitionis locum. De uisis autem fallacibus legant quae scripta sunt, et quia *ipse satanas transfigurat se tamquam angelum lucis* (2 Cor 11,14) et quia *multos seduxerunt somnia sua* (Eccli 34,7), audiant etiam quae narrent pagani de templis et diis suis mirabiliter uel facta uel uisa, et tamen *dii gentium daemonia, Dominus autem caelos fecit* (Ps 95,5). Exaudiuntur ergo multi et multis modis non solum christiani catholici, sed et pagani et Iudaei et haeretici uariis erroribus et superstitionibus dediti. Exaudiuntur autem uel ab spiritibus seductoribus, qui tamen nihil faciunt nisi permittantur, Deo sublimiter atque ineffabiliter iudicante quid cuique tribuendum sit, siue ab ipso Deo uel ad poenam malitiae uel ad solacium miseriae uel ad admonitionem quaerendae salutis aeternae. Ad ipsam uero salutem ac uitam aeternam nemo peruenit nisi qui habet caput Christum. Habere autem caput Christum nemo poterit nisi qui in eius corpore fuerit, quod est ecclesia, quam sicut ipsum caput in Scripturis sanctis canonicis debemus agnoscere, non in uariis hominum rumoribus et opinionibus et factis et dictis et uisis inquirere.

50. Nemo mihi ergo haec opponat qui mihi respondere **[297]** paratus est, quia nec ego dico ideo mihi esse credendum communionem Donati non esse ecclesiam Christi, quia quidam, qui apud eos episcopi fuerunt, diuina instrumenta ignibus tradidisse gestis ecclesiasticis et municipalibus et iudicialibus conuincuntur, aut quia in iudicio episcoporum, quod ab imperatore petiuerant, causam suam non obtinuerunt, aunt quia prouocantes ad ipsum imperatorem etiam ab ipso contrariam sibi sententiam meruerunt, aut quia tales sunt apud eos circumcellionum principes, aut quia tanta mala committunt circumcelliones, aut quia sunt apud eos, qui se per abrupta

[291] Sap 1,10. Nota 290.
[292] Rom 1,24. Véase G. MADEC, *Connaissance de Dieu et action de grâces. Essai sur les citations de l'Épître aux Romains 1,18-25 dans l'oeuvre de saint Augustin:* RAug 2 (1962) 273-309.
[293] 2 Cor 12,8-9: *G. c. Em.* 12.
[294] 2 Cor 11,14: *C. Ep. Parm.* II,4,9.
[295] Eccli 34,7.
[296] Ps 95,5. Sobre milagros y curaciones atribuidos a los dioses, cf. *De civ. Dei* XVIII, 16-18; XXII,10. Véase G. BARDY, n. compl. 40: *Faits merveilleux et leur explication:* BA 36, 752-755; ID., n. compl. 50: *Lois naturelles, foi et miracles:* BA 37, 818-820.
[297] Cf. *Ep. ad Cath.* 18,47 (nota 281); 2,2 (nota 14). Véanse P. BORGOMEO, espec. la 3.ª parte: *L'Église mystère d'unité. Le Corps du Christ,* 191-273: 191-218; G. MADEC, espec. 5. *Le Christ total,* 178-185.
[298] Cf. *Ep. ad Cath.* 18,46. Nota 270.

zan entre ellos los jefes de los circunceliones; o porque los mismos circunceliones cometen tales fechorías; o porque hay entre ellos quienes se lanzan por abruptos precipicios o se arrojan para ser abrasados al fuego que ellos mismos se prepararon; o porque mediante el terror obtienen que otros, contra su voluntad, les den muerte, y deseen espontáneamente tantas muertes, resultado del furor, para ser honrados por los hombres [299]; o porque, en torno a sus sepulcros, manadas de vagabundos y vagabundas en indolente mezcolanza se sepulten día y noche en la bebida y se manchen con torpezas [300]. Podemos conceder que toda esta turba no es sino la paja de ellos y que no prejuzgue al buen grano, si ellos son los que detentan la Iglesia.

Pero si son o no ellos los que detentan la Iglesia, tienen que demostrarlo sólo por los Libros canónicos de las divinas Escrituras; así como nosotros tampoco decimos que debe creérsenos que estamos en la Iglesia de Cristo porque la que tenemos está avalada por Optato de Milevi o el obispo de Milán Ambrosio u otros innumerables obispos de nuestra comunión [301], o porque está acreditada por los concilios de nuestros colegas, o porque en todo el orbe de la tierra tienen lugar tales maravillas de curaciones y oraciones favorablemente despachadas en los lugares santos que frecuenta nuestra comunión, de tal modo que los cuerpos de los mártires, ocultos durante tantos años, como puede escucharse de boca de mu-

praecipitent uel concremandos ignibus inferant, quos ipsi sibimet accenderunt, aut trucidationem suam etiam inuitis hominibus terrendo extorqueant et tot spon*(430)*taneas et furiosas mortes, ut colantur ab hominibus, appetant, aut quod ad eorum sepulcra ebriosi greges uagorum et uagarum permixta nequitia die noctuque se uino sepeliant flagitiisque corrumpant. Sit ista omnis turba palea eorum nec frumentis praeiudicet, si ipsi ecclesiam tenent. Sed utrum ipsi Ecclesiam teneant, non nisi de Diuinarum Scripturarum canonicis libris ostendant, quia nec nos propterea dicimus nobis credi oportere quod in Ecclesia Christi sumus, quia ipsam quam tenemus commendauit Mileuitanus Optatus uel Mediolanensis Ambrosius uel alii innumerabiles nostrae communionis episcopi, aut quia nostrorum collegarum conciliis ipsa praedicata est, aut quia per totum orbem in locis sanctis, quae frequentat nostra communio, tanta mirabilia uel exauditionum uel sanitatum fiunt, ita ut latentia per tot annos corpora

[299] Cf. *Ep.* 185,3,12 y 4,15; *De haer.* 69; *De op. mon.* 28,36. Véase LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498, 38-41: 40, n.50.

[300] Además de la nota 299, cf. LANGA, n. compl. 2: *Circunceliones y agonistas:* BAC 498, 848-850.

[301] Cf. *Ad Donat. p. coll.* 31,54. Véase LANGA, n. compl. 19: *Los siete libros de la obra de Optato;* n. compl. 20: *Ticonio y Optato de Milevi en la doctrina del bautismo;* n. compl. 32: *Optato y Parmeniano:* BAC 498, respect. 873s, 875s, 890s. Para San Ambrosio, cf. M. G. MARA, *Ambrogio di Milano:* DPAC I, 147-152; E. DASSMANN, *Ambrosius:* AL I, 270-285.

chos testigos, fueron revelados a Ambrosio, y en esos mismos sepulcros un ciego de muchos años, famosísimo en Milán, recobró los ojos y la luz [302]; o porque aquél tuvo un sueño y el otro tuvo un éxtasis y oyó o que no se adscribiera al partido de Donato o que se alejara del mismo. Toda esta serie de acontecimientos que tienen lugar en la Iglesia católica deben ser aprobados porque han sucedido en la Iglesia católica, pero no se manifiesta como católica porque se hayan realizado en ella. El mismo Señor Jesús, cuando resucitó de entre los muertos y presentó su cuerpo a los discípulos para que lo vieran con sus ojos y lo tocaran con sus manos, para que no pensaran que se engañaban, juzgó más conveniente confirmarlos por los testimonios de la Ley, los Profetas y los Salmos, y les demostró que se habían cumplido en él las predicciones hechas tanto tiempo atrás. Se lo recomendó también a la Iglesia con estas palabras: *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [303].

Que esto estaba escrito en la Ley, los Profetas y los Salmos, es testimonio que tenemos de su propia boca. Estos son los documentos de nuestra causa, éstos los fundamentos, éstas las pruebas.

51. Leemos en los Hechos de los Apóstoles que ciertos fieles escrutaban todos los días las Escrituras para ver si las

martyrum, quod possunt a multis interrogantes audire, Ambrosio fuerint reuelata et ad ipsa corpora caecus multorum annorum ciuitati Mediolanensi notissimus oculos lumenque receperit, aut quia ille somnium uidit et ille in spiritu assum**[298]**ptus audiuit, siue ne iret in partem Donati siue ut recederet a parte Donati. Quacumque talia in catholica fiunt, ideo sunt approbanda, quia in catholica fiunt, non ideo ipsa catholica manifestatur, quia haec in ea fiunt. Ipse Dominus Iesus cum resurrexisset a mortuis et discipulorum oculis uidendum manibusque tangendum suum corpus offerret, ne quid tamen fallaciae se pati arbitrarentur, magis eos testimoniis legis et prophetarum et psalmorum confirmandos esse iudicauit, ostendens ea de se impleta quae fuerant tanto ante praedicta. Sic et Ecclesiam suam commendauit dicens: *Praedicari in nomine suo paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,27). Hoc in lege et prophetis et psalmis esse scriptum ipse testatus est (cf. Lc 24,44), hoc eius ore commendatum tenemus. Haec sunt causae nostrae documenta, haec fundamenta, haec firmamenta.

51. Legimus in Actibus apostolorum dictum de quibusdam credentibus, quod cotidie scrutarentur Scripturas (cf. Act 17,11), an haec ita se haberent.

[302] Alude el autor al hallazgo de los cuerpos de los mártires Gervasio y Protasio, que actualmente reposan, junto al de San Ambrosio, en la cripta de la basílica de San Ambrosio (Milán). Referencia del hecho en *Conf.* IX,7,16; y *De civ. Dei* XXII, 8. Véanse G. BARDY: BA 37, 574, n.2; V. SAXER, *Gervasio e Protasio:* DPAC II, 1492.

[303] Lc 24, 47 y 44: *Ep. ad Cath.* 10,24-25; 13,33. Notas 120, 129s.

cosas eran así [304]. ¿A qué Escrituras se refiere sino a las canónicas de la Ley y los Profetas? A éstas se añadieron los Evangelios, las cartas apostólicas, los Hechos de los Apóstoles, el Apocalipsis de Juan [305]. Examinad todos estos Libros y sacad una prueba clara para demostrar que la Iglesia ha permanecido sólo en Africa y que desde Africa ha de tener cumplimiento lo que dijo el Señor: *Este Evangelio se proclamará en el mundo entero para testimonio de todos los pueblos. Entonces llegará el fin* [306]. Pero presentad algo que no necesite intérprete y por lo cual no se os pueda redargüir que se dijo de otra cosa y vosotros intentáis apartarlo hacia vuestro sentido. Tenéis presente sólo aquel que soléis aducir: *Dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía* [307]. Analizadas todas las palabras de ese texto, se refiere a cosa muy diferente de la que pensáis, y si apoyara lo que decís, os vencerían con él los maximianistas [308]. El mediodía es más bien la proconsular, la Bisacena y Trípoli, donde ellos, más o menos numerosos, se hallan, que Numidia, donde vosotros prevalecéis [309]. Así pues, ellos pueden gloriarse más genuina y netamente de estar en el mediodía, de modo que no podéis excluirlos de esa afirmación si no mantenéis en aquellas palabras el sentido verdadero y católico, demostrándoles que, según los cuatro puntos cardinales, el mediodía cae más bien

Quas utique scripturas nisi canonicas legis et prophetarum? Huc accesserunt Euangelia. Apostolicae Epistulae, Actus Apostolorum, Apocalypsis Iohannis. Scrutamini haec omnia et eruite aliquid manifestum, quo demonstretis Ecclesiam uel in sola Africa remansisse uel ex Africa futurum esse ut impleatur quod Dominus dicit: *Praedicabitur hoc euangelium in uniuerso orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc ueniet finis* (Mt 24,14). Sed aliquid proferte, quod non egeat interprete, nec unde conuincamini quod de alia re dictum sit et uos illud ad uestrum sensum detorquere conemini. Videtis enim unicum illud, quod proferre consuestis: *Vbi pa***[299]***scis, ubi cubas in meridie* (Cant 1,6), quemadmodum excussis omnibus eiusdem loci uerbis longe *(431)* aliud indicat quam uos putatis, et si hoc sonaret quod uultis, Maximianistae uos in eo uincerent. Magis enim meridies prouincia Byzacium Tripolis, ubi illi sunt quicumque sunt, quam Numidia, ubi uos praepolletis. Ita ergo ipsi germanius et distinctius possunt de meridie gloriari, ut eos excludere ab hac sententia non possitis, nisi in illis uerbis uerum sensum et catholicum teneatis, ostendentes eis secundum quattuor angulos orbis terrarum ab austro magis quam ab africo esse meridiem, secundum

[304] Cf. Act 17,11.
[305] Cf. *Ep. ad Cath.* 17,44. Además de la nota 264, véase A.-M. LA BONNARDIÈRE, 14. *Le canon des divines Écritures,* en ID., *Saint Augustin et la Bible,* 287-301.
[306] Mt 24,14: *Ep. ad Cath.* 17,43; 24,70. Nota 263.
[307] Cant 1,6: *Ep. ad Cath.* 16, 40-41. Nota 239.
[308] Cf. *Ep. ad Cath.* 3,6. Nota 38.
[309] Sobre la localización de los diferentes grupos donatistas, cf. *Ep. ad Cath.* 3,6. Notas 34-38.

hacia el austro que hacia el ábrego, y, según las metáforas de las Escrituras, se denomina con el nombre del mediodía a la perfecta iluminación de la mente y al máximo fervor de la caridad, y por ello se dice: *Tus tinieblas se volverán mediodía* [310].

Así pues, presentad algún texto que no se interprete con más verdad contra vosotros, sino que no necesite en absoluto de intérprete, como no lo necesita éste: *Todos los pueblos serán bendecidos en tu descendencia* [311], porque no soy yo, sino el Apóstol quien interpreta a Cristo como descendencia de Abrahán [312]. Como no necesita de intérprete: *A ti te llamarán mi favorita, y tu territorio será el orbe de la tierra* [313], porque se aplica a la que todo cristiano entiende como Iglesia de Cristo. Como tampoco necesita de intérprete: *Se recordarán y volverán al Señor todos los confines del orbe, y en su presencia se postrarán todas las razas de los pueblos. Porque el Señor es rey, él gobierna a los pueblos* [314]; esto se dice en el salmo en que se proclama la Pasión del Señor, según lo testifica el Evangelio [315]. Como tampoco necesita de intérprete: *Convenía que Cristo padeciera y resucitase al tercer día, y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén* [316]; como tampoco necesita de intérprete: *Y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta la tierra entera* [317]; que la Iglesia ha comenzado en Jerusalén y desde

figuratas autem Scripturarum locutiones perfectam mentis illuminationem feruoremque maximum caritatis uocari meridiem, unde scriptum est: *Et tenebrae tuae tamquam meridies erunt* (Is 58,10). Aliquid ergo proferte quod non contra uos uerius interpretetur, sed quod interprete omnino non contra uos uerius interpretatur, sed quod interprete omnino non egeat, sicut non eget interprete: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18), quia semen Abrahae Christum non ego sed apostolus interpretatur (cf. Gal 3,16); sicut non eget interprete: *Tu enim uocaberis uoluntas mea et terra tua orbis terrarum* (Is 62,4), quia ei dicitur quam nemo christianus nisi Ecclesiam Christi intellegit; sicut non eget interprete: *Commemorabuntur et conuertentur ad Dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium, quoniam ipsius est regnum et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,28-29), quia in eo psalmo dicitur, ubi passio Domini etiam teste euangelio declaratur (cf Mt 27,35); Io 19,23); sicut non eget interprete: *Quia oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in*

[310] Is 58,10: *Ep. ad Cath.* 16,41. Nota 247. Nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*
[311] Gen 22,18: *Ep. ad Cath.* 6,11. Nota 58.
[312] Cf. Gal 3,16: *Ep. ad Cath.* 6,11. Nota 60.
[313] Is 62,4. Nota complementaria 2: *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».*
[314] Ps 21,28-29: *Ep. ad Cath.* 7,19; 8,21. Nota 97.
[315] Cf. Mt 27,35; Io 19,23. Véanse *Ep. ad Cath.* 8,21; CONGAR: BA 28, 654, n.2; y las notas 96s.
[316] Lc 24,46-47: *Ep. ad Cath.* 11,28. Nota 137.
[317] Act 1,8: *Ep. ad Cath.* 13,33. Nota 184.

allí se ha extendido a Judea, Samaría y todas las demás naciones, nos lo atestiguan los hechos que siguen, confirmados por los documentos canónicos. Como tampoco necesita de intérprete: *Este Evangelio se proclamará como testimonio para todos los pueblos. Entonces llegará el fin* [318], pues, preguntado el Señor sobre el fin de este mundo por haber hablado de ciertos comienzos de dolor [319], dice: *Pero no es todavía el final* [320]; el fin predijo que había de tener lugar después de la predicación del Evangelio en todo el orbe a todas las naciones. Como tampoco necesita de intérprete: *Dejadlos crecer juntos hasta la siega* [321]; porque, como necesitaba intérprete, el mismo Señor, a quien nadie puede contradecir, lo interpretó y lo explicó, sobre todo en la parábola que él propuso; dice que la buena semilla son los hijos del reino, el campo es el mundo, la cosecha el fin del tiempo [322].

Presentad vosotros un texto siquiera de esta clase que manifieste con toda claridad que Africa ha quedado sola entre todos o ha sido ella sola salvada como principio para renovar y llenar el orbe. En verdad que no se recomendaría con tantos testimonios lo que había de perecer pronto, ni se pasaría en silencio lo único que había de quedar o de lo cual había de venir la recuperación y el cumplimiento de todo. Y si no podéis demostrar lo que tan justamente os pedimos, callad de una vez,

nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes **[300]** *gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,46-47); sicut non eget interprete: *Et eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram* (Act 1,8) —coepisse enim Ecclesiam ab Hierusalem atque inde isse circum Iudaeam et Samariam et ceteras gentes consequentia gesta testantur canonicis firmata documentis—; sicut non eget interprete: *Et praedicabitur hoc euangelium in testimonium omnibus gentibus, et tunc ueniet finis* (Mt 24,14) —interrogatus enim Dominus de fine huius saeculi cum quaedam initia parturitionum dixisset (cf. Mt 24,8), ait: *Sed nondum est finis* (Mt 24,6); finem autem futurum praedixit post praedicationem euangelii in uniuerso orbe in omnibus gentibus—; sicut non eget interprete: *Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,30), quia, cum egeret interprete, ipse Dominus interpretatus est et ipse exposuit cui nemo contradicere potest, maxime in ea parabola quae ab illo prolata est et ipse ait bonum semen esse filios regni, agrum mundum, messem finem saeculi (cf. Mt 13,38-39). Tale aliquid proferte uel unum, quo apertissime Africa declaretur uel in reliquis sola derelicta uel ad principium renouandi et implendi orbis sola seruata. Neque enim tot testimoniis commendaretur *(432)* quod erat cito periturum, et sic taceretur aut quod solum esset relinquendum aut ex quo solo totum esset reparandum et implendum. Si autem non potestis

[318] Mt 24,14: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 306.
[319] Cf. Mt 24,8.
[320] Mt 24,6.
[321] Mt 13,30: *Ep. ad Cath.* 15,38. Nota 232.
[322] Cf. Mt 13,38-39: *Ep. ad Cath.* 15,38; 17,45. Nota 268.

dormid profundamente, despertaos de vuestro furor para vuestra salud [323].

52. ¿Podéis decir aún: «Si la Iglesia está entre vosotros, por qué nos forzáis con la persecución a entrar en su paz? Y si somos malos, ¿por qué nos buscáis? Y si somos cizaña, dejadnos crecer hasta la cosecha». Como si nosotros no hiciéramos cuanto está a nuestro alcance para que no se arranque el trigo al querer separar la cizaña antes de tiempo. Todos los que han de ser buenos en la eternidad, aunque algún tiempo sean malos, en la presencia de Dios son trigo y no cizaña. Y así nos preguntáis, en tono de acusación, por qué os buscamos si sois malos; como si vuestra malicia no os hubiera causado la muerte y debáis ser buscados porque habéis perecido, a fin de que habiendo perecido seáis buscados y siendo buscados seáis encontrados, y después de encontrados seáis llamados de nuevo como aquella oveja por el pastor, aquella dracma por la mujer, como aquel hijo que había muerto y revivido, había perecido y fue encontrado. Pues el que os busca es el que habita entre los santos y manda que se os busque.

JUSTIFICACIÓN DEL EMPLEO DE LA FUERZA PÚBLICA

XX. 53. Vuestra queja sobre la persecución se calmará si pensáis y comprendéis a tiempo que no toda persecución es culpable; de otra manera, no se hubiera dicho en tono de alabanza: *Al que en secreto difama a su prójimo, yo lo persegui-*

quod tam iuste a uobis flagitamus ostendere, cedite ueritati, conticescite, obdormiscite, a furore expergiscimini in salutem.

52. An adhuc dicitis: «Si apud uos est Ecclesia, ut quid nos ad eius pacem persequendo compellitis? Aut si mali sumus, quid nos quaeritis? Et si zizania sumus, sinite nos crescere usque ad messem»? Quasi nos, quibus modis possumus, aliud **[301]** agamus nisi ne triticum simul eradicetur, dum ante tempus zizania separantur (cf. Mt 13,29). Quincumque enim boni in aeternum futuri sunt, etsi ante tempus mali sunt, non zizania, sed triticum sunt in praescientia Dei. Sic autem nos accusatis quo mali estis et ideo sitis quaerendi quia peristis, ut perditi quaeramini, quaesiti inueniamini, inuenti reuocemini sicut illa ouis a pastore, sicut illa dragma a muliere, sicut ille filius qui mortuus erat et reuixit, perierat et inuentus est (cf. Lc 15). Ille uos enim quaerit, qui in sanctis habitat et imperat ut quaeramini (cf. Ps 21,4).

XX. 53. De persecutione autem uestra querela sedabitur, si cogitetis et intellegatis prius non omnem persecutionem esse culpabilem; alioquin non laudabiliter diceretur: *Detrahentem proximo suo occulte, hunc persequebar* (Ps 100,5). Nam cotidie uidemus et filium de patre tamquam de persecutore

[323] Nota 144.

ré [324]. Vemos, en efecto, todos los días que el hijo se queja de su padre como si le persiguiese, la esposa del marido, el colono del propietario, el reo del juez, el soldado o el sometido de su jefe o de su rey, cuando ellos con actividad ordenada apartan y contienen, generalmente por el miedo de penas leves, de males más graves a los que les están sujetos, y otras veces también apartan de una vida buena con amenazas y violencias. Ahora bien, cuando apartan del mal y de lo ilícito son correctores o consejeros; cuando del bien y de lo lícito, no son sino perseguidores y opresores [325]. Se culpa también a los que apartan del mal si la manera de corregir sobrepasa la moderación de la corrección. Y lo mismo han de ser culpados quienes desordenada y anárquicamente se lanzan a corregir a aquellos que no les están subordinados por ley alguna.

54. Por consiguiente, reprendemos con justicia a vuestros circunceliones por sus desenfrenos y soberbias locuras, aun cuando las ejerzan contra algunos malvados, ya que no está permitido castigar ilícitamente lo ilícito o apartar ilícitamente de lo ilícito [326]. Cuando se persigue a los inocentes sin instruir el proceso o por enemistades sumamente injustas, ¿quién no

suo conqueri et coniugem de marito et seruum de domino et colonum de possessore et reum de iudice et militem uel prouincialem de duce uel rege, cum illi plerumque ordinatissima potestate sibi homines subditos per terrores leuium poenarum a grauioribus malis prohibeant atque compescant, plerumque autem a bona uita et a bonis factis minando et saeuiendo deterreant. Sed cum a malo et illicito prohibent, correctores et consultores sunt, cum autem a bono et licito, persecutores et oppressores sunt. Culpantur etiam qui prohibent a malo, si modum peccati modus cohercitionis excedat. Item iure culpandi sunt, qui turbide atque inordinate in eos cohercendos insiliunt, qui nulla sibi lege subiecti sunt.

54. Proinde circumcellionum uestrorum inordinatas licentias et superbas insanias iuste reprehendimus, etiam cum aliquibus [302] pessimis uiolenti sunt, quia illicita illicite uindicare et ab illicitis illicite deterrere non est bonum. Cum uero et innocentes uel causa incognita uel iniquissimis inimicitiis persequuntur, quis eorum sceleratissima latrocinia non perhorrescat? At uero quod Maximianistarum furorem legibus publicis

[324] Ps 100,5: *C. litt. Pet.* II,79,176; *Ad Caes. eccl.* 8 (BAC 507, 598, n.63); *C. Cr.* II,22,27.

[325] Cf. *C. litt. Pet.* II,84,186. Véanse CONGAR, n. compl. 19: *Le titre de martyr ne convient pas aux Donatistes:* BA 28, 727; LANGA, n. compl. 22: *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507, 632-635; ID., n. compl. 18: *San Agustín y su concepto de martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873.

[326] J. P. Brisson utiliza este pasaje para apoyar su tesis de los circunceliones vengadores de oprimidos y reformadores sociales. Para el polemista anónimo —dice (negando, pues, la autenticidad agustiniana del tratado)—, como para Optato o Agustín, los circunceliones son vulgares bandidos. «Nous devons avouer —prosigue luego Brisson— que l'indignation des polémistes catholiques n'est pas pour nous convaincante» (*Autonomisme...*, 333, n.3). Véase la puntualización de Congar: BA 28, 659, n.3. Asimismo, LANGA, *Intr. gen.* 1.ª Parte. II. *Los circunceliones.* 2. *Interpretación de los especialistas:* BAC 498, 41-45.

se estremece de tan criminales atracos? Más aún, nosotros no reprendemos el que hayáis pensado reprimir el furor de los maximianistas con las leyes públicas, a fin de urgirlos a la consideración de su crimen tras arrojarlos de las basílicas que tenían, mediante mandato judicial, intervención de los poderes públicos y la policía de las ciudades [327]; lo que sí os reprochamos es el haber perseguido en ellos lo mismo que hicisteis vosotros, y aun mucho más leve de lo que vosotros hicisteis. En efecto, ellos obraron contra la parte de Donato, pero vosotros elevasteis el altar de la sacrílega disensión contra el orbe de la tierra y contra las palabras del que encareció que su Iglesia comenzaría por Jerusalén y se dilataría por todos los pueblos [328]. Aún más, si los maximianistas osaran resistir ilícita y frenéticamente a los mandatos judiciales que conseguisteis contra ellos, ¿no conseguirían su propia condenación al decir el Apóstol: *El insumiso a la autoridad se opone a la disposición de Dios y los que se le oponen se ganarán su sentencia. De hecho, los que mandan no son una amenaza para la buena acción, sino para la mala?* [329]. Al incurrir ellos en esa mala acción, que intentabais corregir vosotros mediante los poderes establecidos, si quisieran enfrentarse a las leyes por su mala acción con otra peor aún, ¿no sería de ellos mismos y no de vosotros de quien les vendría el mal que les sucediera? Al igual que quien hubiera pretendido lanzar una blasfemia contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago,

cohercendum putatis, ut eos per iussa iudicum et exsecutionem officiorum et auxilia ciuitatium pulsos de basilicis quas tenebant ad considerationem sui sceleris urgeretis, nou reprehendi(433)mus, nisi quia hoc in eis insectati estis quod ipsi fecistis, immo multo leuius quam fecistis. Illi enim aduersus partem Donati, uos autem aduersus orbem terrarum et aduersus eius uerba, qui ecclesiam suam incipientem ab Hierusalem per omnes gentes commendauit, sacrilegae dissensionis altare erexistis. Porro si Maximianistae iussionibus iudicum aduersus se impetratis illicite et furiose registere auderent, nonne ipsi sibi iudicium adquirerent dicente apostolo: *Qui enim resistit potestati Dei ordinationi resistit; qui autem resistunt ipsi sibi iudicium adquirunt, principes enim non sunt timori bono operi sed malo?* (Rom 13,2-3). Cum ergo eorum malum opus existeret, quod uos per ordinatas potestates cohibere conabamini, si uellet illi pro ipso malo opere suo peiore opere

[327] El texto, en opinión de Cl. Lepelley, ilustra el funcionamiento del organismo municipal, y en concreto las prerrogativas judiciales de dicha autoridad (*Les Cités de l'Afrique romaine,* I, 222, n.132). Cf. B. QUINOT, n. compl. 8: *Les basiliques maximianistes et Primianus:* BA 30, 765s.

[328] Sobre *sacrilegae dissensionis altare erexistis,* notas 105, 144 y 253. En cuanto a la última parte del párrafo, LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. II. *Tesis eclesiológicas antidonatistas.* 3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145. En fin, LAMIRANDE, espec. *Le vocabulaire de la séparation,* 134-136 (=voz *Dissentire,* 135).

[329] Rom 13,2-3. Véanse A. C. DE VEER, n. comp. 40: *Comment les rois doivent servir Dieu:* BA 31, 819-821; LANGA, n. compl. 23: *Rom 13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507, 635-637.

y fuera aniquilado con toda su casa [330], ¿sería por parte de esos tres varones por cuya liberación del fuego se había conmovido el rey y había dado el edicto, o por parte del mismo rey, y no más bien por culpa de sí mismos por quien sufrirían justamente esos males? Si aun aquellos cuarenta judíos, que se habían conjurado para asesinar a Pablo [331], se hubieran lanzado contra los soldados que lo conducían con orden de protegerlo, ¿sería acaso Pablo quien los habría hecho perecer y no su propia resistencia a la autoridad?

55. Por consiguiente, también vosotros, sin animosidad tumultuosa, sin turbulenta contienda, sin la amargura del odio, considerad con diligencia las medidas que han tomado contra vosotros los emperadores de nuestra comunión [332], considerad cuál es la causa por la que sufrís; y si descubrís que estáis en la Iglesia de Cristo, *alegraos y regocijaos, porque es grande vuestra recompensa en los cielos* [333]. Pues vosotros sois coronados como mártires; ellos, en cambio, son juzgados como perseguidores de los mártires. Pero si la Sagrada Escritura os deja convictos de que habéis levantado un altar contra la Iglesia de Cristo, y de que os habéis separado con un sacrílego cisma de la unidad cristiana, que se extiende por el orbe [334], y que combatís

legibus aduersari, numquid a uobis et non a se ipsis, quidquid eis mali accideret, paterentur? Quemadmodum quicumque uoluisset dicere blasphemiam in Deum Sidrac Misac Abdenago et secundum edictum regis cum domo sua disperderetur (cf. Dan 3,29(96)), numquid hoc ab ipsis tribus uiris, quibus de igne liberatis res commotus illud edixerat, aut uero etiam ab ipso rege, ac non potius a se ipsis illa digna mala paterentur? Si etiam quadraginta illi Iudaei, qui Paulum inter**[303]**ficere coniurauerant, in armatos, a quibus ordinata tuitione idem Paulus decucebatur (cf. Act 23,12-33), irruissent, numquid eos Paulus ac non se ipsi potestatibus resistendo peremissent?

55. Quapropter et uos sine tumultu animi, sine turbulenta contentione, sine amaritudine odiorum considerate diligenter ea, quae contra uos reges nostrae communionis constituunt, qua causa patiamini, et si uos in Ecclesia Christi esse inueneritis, *gaudete et exultate, quia merces uestra multa est in caelis* (Mt 5,12). Vos enim tamquam martyres coronamini, illi autem tamquam persecutores martyrum iudicantur. Si autem uos contra Ecclesiam Christi altare erexisse et a christiana unitate, quae toto orbe diffunditur, sacrilego schismate separatos esse et corpori Christi, quod est Ecclesia toto

[330] Cf. Dan 3,29. Además de la nota 329, véanse CONGAR, n. compl 20: *Les autorités civiles et le droit de répression en matière religieuse:* BA 28, 729; LANGA, n. compl. 17: *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869.
[331] Cf. Act 23,12-13: *C. litt. Pet.* II,92,206; 97,224.
[332] Acerca de la expresión *reges nostrae communionis,* véase CONGAR, n. compl. 39: *Sens du mot «Rex»:* BA 28, 744; LANGA: BAC 498, 372, n.23.
[333] Mt 5,12. Cf. A. BECKER, *L'appel des béatitudes. À l'écoute de saint Augustin* (Paris 1977).
[334] Nota 328.

rebautizando, blasfemando y, en cuanto está a vuestro alcance, atacando el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia difundida por todo el mundo [335]; si todo ello es así, vosotros sois los impíos y sacrílegos; en cambio, los que determinan seáis apartados y refrenados tan suavemente por un crimen tan grande con amonestaciones de perjuicios o privación de lugares u honores o dinero, a fin de que, reflexionando por qué padecéis todo esto, evitéis vuestro tan conocido sacrilegio y os libréis de la condenación eterna, ellos, digo, son considerados como dirigentes solícitos y piadosísimos consejeros. Este es el amor que os deben los emperadores cristianos y católicos: castigar vuestros sacrilegios, no según lo merecen, atendiendo a la mansedumbre cristiana, y no dejarlos sin castigo alguno teniendo en cuenta la solicitud cristiana [336]. Esto obra en ellos Dios, cuya misericordia, aun en estas incomodidades de que os quejáis, no queréis reconocer. Nosotros, en cambio, en cuanto está en nuestro poder, en cuanto el Señor nos concede y permite, no movemos contra vosotros ni siquiera la aplicación de las más suaves leyes de represión, si no es para que la Iglesia católica se vea libre de vuestros errores en favor de la fragilidad de los débiles, para que puedan elegir sin temor lo que han de creer y seguir; de suerte que si vuestros partidarios cometen alguna violencia contra los nuestros, vosotros, a quienes tene-

orbe diffusa, et rebaptizando et blasphemando et quantum potestis oppugnando aduersari sancta et canonica Scriptura conuincit, uos impii atque sacrilegi, illi autem, qui uos pro tanto scelere tam leuiter damnorum admonitionibus uel locorum uel honorum uel pecuniae priuatione deterrendos cohercendosque decernunt, ut cogitantes quare ista patiamini sacrilegium uestrum cognitum fugiatis et ab aeterna damnatione liberemini, et rectores diligentissimi et consultores piissimi deputantur. Hanc uobis dilectionem debent christianam mansuetudinem non pro merito punienda decernant et propter christianam sollicitudinem non omnino inpunita dimittant. Hoc in eis Deus operatur, cuius misericordiam etiam in his molestiis de quibus conquerimini non uultis agnoscere. Nos autem, quantum in nobis est, quantum Dominus donat atque permittit, nec ipsas leges lenissimae cohercitionis aduersus uos mouemus, nisi ut *(434)* Eccle**[304]**sia catholica propter infirmorum fragilitatem, ut eis liceat sine timore eligere quid teneant uel sequantur, a uestris terroribus libera praestetur, ut, si aliquid uestri in nostros uiolenter fecerint, tunc uos, cuos tamquam obsides in fundis et in ciuitatibus habemus, non qualia uestri faciant patiamini, sed per ordinata iudicia subiecti legibus damno pecuniario uapuletis. Quod si uobis graue uidetur, uestri uobis parcant et quiescant; si autem in uos[a] non quiescendo illi saeuiunt qui uel sub uobis uel uobiscum sunt, quid

[335] Nota 297.
[336] Notas 329s.
a] nos PL.

mos como rehenes en nuestras propiedades y ciudades [337], no vayáis a soportar lo que merecen los vuestros, sino que mediante los poderes públicos seáis castigados pecuniariamente según las exigencias de las leyes. Si esto os parece grave, que os lo ahorren los vuestros y se mantengan en paz [338]. Pero si quienes están a vuestras órdenes, o simplemente con vosotros, no reposan en su ensañamiento contra vosotros, no tenéis motivo para quejaros de nosotros, que hemos puesto en vuestro poder o en el de los vuestros la facultad de no padecer mal alguno por seguir vuestra herejía [339], si la Católica no tiene que aguantar molestia alguna ni de vosotros ni de los vuestros. Y si se le causaren algunas sin vuestra cooperación y sin que podáis reprimirlas, con toda misericordia y justicia os recuerdan esos daños qué sujetos tenéis con vosotros, que pensáis no os contaminan; ello os fuerza a comprender qué vacías de sentido son las calumnias que lanzáis contra la Iglesia de Cristo extendida por todo el orbe.

Dejad, pues, ya de reprocharnos que os perseguimos; antes bien, achacádselo a los vuestros, si prefieren molestarnos a nosotros con su violencia y trituraros a vosotros con las leyes públicas antes que calmar su acostumbrado furor [340]. Si en verdad sufrís alguna odiosa calamidad por parte de los nuestros que no observan la moderación y exigencias de la caridad cristiana, diría sin vacilar que ésos no son los nuestros, sino que lo serán si se enmiendan, o serán separados al final si perseveran en su malicia. Mientras nosotros ni rasgamos las redes a causa de

de nobis conqueramini non habetis, qui in uestra uel uestrorum potestate posuimus, ut etiam sectantes haeresem uestram nulla damna patiamini, si nullas catholica siue a uobis siue a uestris uiolentias patiatur. Quodsi aliquae factae fuerint uobis inuitis et compescere non ualentibus, misericorditer ipsis damnis et iuste admonemini, quales habeatis a quibus uos contaminari non putatis, atque hinc intellegere cogimini, quam inanes calumnias Ecclesiae Christi toto orbe diffusae faciatis, neque iam nobis obiciatis quod persequimur uos, sed uestris potius, si et nos suis uiolentiis infestari et uos publicis legibus malunt conteri quam se a solito furore sedari. Si quid sane a nostris christianae caritatis modum uotumque non custodientibus odiose et perniciose patimini, non esse illos nostros cito dixerim, sed aut futuros si se correxerint, aut in fine separandos si in malitia perdurarint; nos tamen nec propter pisces malos retia rumpimus (cf. Mt 13,47) nec

[337] Cf. *C. litt. Pet.* II,83,184. En cuanto a la palabra *obsides* (=rehenes), CONGAR: BA 28, 664, n.1; 36, n.1; QUINOT: BA 30, 449, n.4; LANGA: BAC 507, 223, n.274; ID.: BAC 498, 38-48 (=circunceliones).

[338] Además de la nota 336, cf. LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. II. *El empleo de la fuerza política y la pena capital:* BAC 498, 105-109; ID., n. compl. 12: *El caso del obispo donatista Crispín*: ib., 863-865.

[339] Notas 186 y 234.

[340] Nota 144.

los malos peces [341], ni abandonamos la casa grande a causa de los vasos convertidos en afrenta [342]. Vosotros, en cambio, si por la misma regla decís que no son vuestros los que así perjudican a la Católica, demostrad vuestra buena disposición, corregid el error, abrazad la unidad del espíritu en el vínculo de la paz [343]. Porque si ni aquéllos os contaminan a vosotros ni a nosotros éstos, no nos reprochemos mutuamente los crímenes ajenos: como buen grano crezcamos en la caridad, soportemos juntos la paja hasta la bielda [344].

56. Si no necesitan de intérprete los testimonios de las Escrituras canónicas, que nos enseñan que la Iglesia se encuentra en la comunión del orbe entero, y si vosotros no podéis aducir ningún testimonio semejante de los mismos Libros en favor de vuestra separación en Africa, no es justa vuestra queja sobre las persecuciones; mucho más graves son las que soporta la Católica cuanto más extendida se encuentra y soporta con fe, esperanza y caridad todas las calamidades [345]; no sólo las que vuestros circunceliones y sus semejantes causan a sus miembros donde pueden, sino todos los escándalos de las distintas iniquidades que abundan por el universo mundo, refiriéndose a las cuales exclama el Señor: *¡Ay del mundo por los escándalos!* [346]. Más duramente persigue el hijo a su padre con su mala

propter uasa in contumeliam facta domum magnam deserimus (cf. 2 Tim 2,20). Quodsi uos quoque illos, a quibus talia catholica patitur, non esse uestros eadem regula dicitis, probate animum uestrum, corrigite errorem, amplectimini uni**[305]**tatem spiritus in uinculo pacis (cf. Eph 4,3). Nam si nec uos illi contaminant nec nos isti, non nobis inuicem alienis criminibus calumniemur: in una caritate frumenta crescamus, simul usque ad uentilabrum paleam toleremus.

56. Quamobrem si nullo interprete indigent canonicarum Scripturarum testimonia, quae commendant Ecclesiam in totius orbis communione consistere, et separationi uestrae in Africa constituae ex eisdem libris nulla talia potestatis inuenire suffragia, nec iuste de persecutionibus conquerimini, quas grauiores ipsa perpetitur quo latius diffunditur, ac fide et spe et caritate omnia tolerat (cf. 1 Cor 13,13.7) non tantum talia, qualia uestri circumcelliones et eorum similes ubi possunt membris eius infligunt, sed omnia uariarum iniquitatum scandala per uniuersum mundum scatentia,

[341] Cf. Mt 13,47: *Ep. ad Cath.* 18,48. Nota 285.

[342] Cf. 2 Tim 2,20: *C. Ep. Parm.* III,4,25; *C. Gaud.* II,3,3; 13,14; *C. litt. Pet.* III,28,33; *C. Cr.* IV,26,33. G. BAVAUD, n. compl. 21: *L'exégèse de 2 Tim 2,20:* BA 29, 609; LANGA: BAC 507, 521, n.129.

[343] Eph 4,3: *C. Ep. Parm.* II,8,15-16; III,2,5; *C. litt. Pet.* II,69,155 (BAC 507, 202, n.239).

[344] Cf. *C. Ep. Parm.* III,3,18 (BAC 498, 350, n.12).

[345] Cf. 1 Cor 13,13. R. BALDUCELLI, *Il concetto teologico di carità attraverso le maggiori interpretazioni patristiche e medievali di 1 Cor 13* (Roma-Washington 1951).

[346] Mt 18,7.

vida que el padre al hijo con el castigo, y más dura fue la persecución de la esclava contra Sara con su inicua soberbia que la de Sara contra ella con la debida disciplina [347], y más duramente persiguieron al Señor aquellos pensando en los cuales se dijo: *El celo por tu casa me consume* [348] que él a aquellos cuyas mesas echó por el suelo arrojándolos con el látigo del templo [349].

CÓMO RECIBE LA CATÓLICA A LOS HEREJES

XXI. 57. ¿Tenéis algo más que decir? [350]. ¿Queréis acaso que pongamos delante aquella vuestra última objeción: «He aquí que vosotros tenéis la Iglesia. Cómo nos recibís si quisiéramos pasarnos a ella?» [351].

Os respondo brevemente: «Os recibimos como recibe la Iglesia que hemos encontrado en los Libros canónicos». Dejad a un lado el espíritu de contradicción, de que están hinchados todos los que no quieren ser abatidos por la verdad de Dios y se dejan vencer por su perversidad [352]. Así podéis comprender fácilmente que buenos y malos tienen los sacramentos divinos; pero en los primeros para la salvación y en los segundos para su condenación. Y aunque haya tal distancia entre ellos, según se acerquen digna o indignamente, los mismos

de quibus Dominus exclamauit: *Vae mundo ab scandalis* (Mt 18,7). Grauius enim persequitur filius patrem male uiuendo quam pater filium castigando, et grauius ancilla Sarram persecuta est per iniquam superbiam quam eam Sarra per debitam disciplinam (cf. Gen 16), et grauius Dominum persequebantur propter quos dictum est: *Zelus domus tuae comedit me* (Io 2,17; Ps 68,10) quam eos ipse cum eorum mensas euertit et eos *(435)* flagello de templo expulit (cf. Io 2,15).

XXI. 57. Quid habetis amplius quod dicatis? An illud ultimum uestrum iam placet in medium proferamus? «Ecce», inquiunt, «uos tenetis ecclesiam. Quomodo nos suscipitis, si ad uos transire uoluerimus»? Breuiter respondeo: «Sic uo suscipimus, quomodo suscipit Ecclesia quam in sanctis libris canonicis inuenimus». Deposita quippe animositate contradicendi, qua tument omnes qui ueritate Dei uinci nolunt et sua peruersitate uincuntur, facile potestis intellegere et in bonis esse et **[306]** in malis sacramenta diuina, sed in illis ad salutem, in illis ad damnationem; et cum tantum

[347] Cf. Gen 16,2: *Ad Caes. eccl.* 5 (BAC 507, 593, n.45). A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Recherches de chronologie,* 36.
[348] Io 2,17: *C. litt. Pet.* II,10,24.
[349] Io 2,15.
[350] Los Maurinos y Migne colocan esta frase dentro del n. 56 (cf. CONGAR: BA 28,668, n.1).
[351] Cf. *Ep. ad Cath.* 22,63; *Ad Caes. eccl.* 2 (BAC 507, 585, n.16).
[352] Adviértase el empleo de vocablos recurrentes en Agustín para referirse al Cisma *(=deposita... animositate contradicendi),* y sobre todo a su contumaz actitud, como en la bella antítesis que sigue: *ueritate dei uinci nolunt et sua peruersitate uincuntur.* Nota 339.

sacramentos les sirven a aquéllos para el premio y a los otros para el juicio.

58. Por lo cual en el tiempo en que el Señor bautizaba a más personas que Juan, según está escrito en el Evangelio, cuando añadió el Evangelista: *Aunque en realidad no bautizaba él personalmente, sino sus discípulos* [353], aunque era tan grande la distancia entre Pedro y Judas, ninguna diferencia había en el bautismo dado por Pedro y el dado por Judas [354]. Uno sólo era el que daban los dos, aunque ellos no formaban unidad; el bautismo era de Cristo, pero uno de ellos pertenecía a los miembros de Cristo y el otro al partido del diablo. En cambio, cuando Juan el Bautista y el Apóstol formaban unidad, porque ambos eran amigos del Esposo [355], como era diferente el bautismo dado por Juan del que daba Pablo, Pablo ordenó que fueran bautizados con el bautismo de Cristo los que lo habían sido con el de Juan. Así pues, el primer bautismo fue llamado bautismo de Juan; en cambio, el dado por Pablo no se llamó bautismo de Pablo, sino que *mandó que fueran bautizados en Cristo* [356].

Ved cómo Juan y Pablo forman unidad, pero no dan lo mismo; Pedro y Judas no forman unidad, pero dan el mismo bautismo; y Pedro y Pablo forman unidad y dan un solo bautismo. Abrahán y Cornelio justificados por la fe [357] forman

distet inter eos qui haec digne indigneque tractauerint, ipsa tamen eadem sunt illis ad praemium ualentia, illis ad iudicium.

58. Quapropter quando plures quam Iohannes Dominus baptizabat, sicut in euangelio scriptum est, ubi subiecit euangelista: *Quamuis ipse non baptizabat sed discipuli eius* (Io 4,2), cum tantum distaret inter Petrum et Iudam, nihil tamen distabat inter baptismum qui dabatur per Petrum et qui dabatur per Iudam. Illud enim quod per eos dabatur unum erat, cum ipsi non essent unum, et illud Christi erat, illorum autem unus ad membra Christi, alter ad partem diaboli pertinebat. Cum uero Iohannes Baptista et Paulus apostolus unum essent, quia uterque sponsi amicus erat (cf. Io 3,29), tamen, quia non erat unus baptismus qui dabatur a Iohanne et qui dabatur a Paulo, iussit Paulus Christi baptismo baptizari eos, qui baptismo Iohannis fuerant baptizati, Itaque ille baptismus Iohannis dictus est, qui autem per Paulum datus est non est dictus baptismus Pauli, sed: *Iussit eos,* inquit, *baptizari in Christo* (Act 19,4). Ecce unum sunt Iohannes et

[353] Io 4,2: *C. litt. Pet.* III,55,67 (BAC 507, 390, n.242).
[354] Cf. *In Io.* 6,7; 5,18. M.-F. BERROUARD: BA 71, 95, n.2; LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. III.2. *La eficacia sacramental, independiente del ministro:* BAC 498, 149-152:150; ID., n. compl. 21: *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.
[355] Cf. Io 3,29: *De b.* V,12,14; *C. Cr.* I,31,37; *De un. b.* 7,9 (BAC 507, 424, n.45).
[356] Act 19,4: *C. litt. Pet.* II,37,85; *De un. b.* 7,9. J. P. BRISSON, 171, n.1; G. BAVAUD, n. compl. 28: *Baptême de Jean, baptême du Christ:* BA 29, 616-618; P. LANGA: BAC 498, 150, n.98; ID., *Intr. al DUB:* BAC 507, 406, n.28 s; 423, n.42.
[357] Cf. Gal 3,6; Act 10.

unidad, pero no recibieron un mismo sacramento; lo mismo Cornelio y Simón el Mago no forman unidad, pero recibieron el mismo sacramento; en cambio, Cornelio y aquel eunuco que Felipe bautizó en el camino [358] forman unidad y recibieron el mismo sacramento: ni la diversidad de ministros ni la de receptores hacen que no sea uno lo que es uno.

59. Estos, al querer que sea de los hombres lo que es de Cristo, intentan convencernos de las cosas más falsas y absurdas, de suerte que hay casi tantos bautismos como son los hombres que los dan. Así, lo que dice el Señor sobre el hombre y la obra del hombre: *Los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos* [359], intentan éstos deformarlo en el sentido de que el bautizado por un ministro bueno es bueno, y malo el bautizado por uno malo. De donde se seguiría, aunque ellos no lo admitan, que el bautizado por uno mejor es mejor, y el bautizado por uno menos bueno es menos bueno. De donde se sigue que los que antes de la Pasión del Señor no bautizó el mismo Señor, sino sus discípulos, serían más santos si hubieran sido bautizados por él mismo. En efecto, ¿quién puede ni siquiera pensar la diferencia que hay entre él mismo y sus discípulos, por quienes eran bautizados? ¿Luego privó él de una regeneración más santa a los que, estando él presente, quiso que fueran bautizados por sus discípulos? Sería una locura creer esto.

¿Qué se dignó, pues, demostrar con eso sino que era suyo lo que se daba, fuera quien fuera el ministro, y que quien

Paulus, et non unum dant; ecce non sunt unum Petrus et Iudas, et unum dant; at uero Petrus et Paulus et unum sunt et unum dant. Abraham et Cornelius ex fide iustificati unum sunt (cf. Gal 3,6; Act 10), et non unum sacramentum acceperunt, itemque Cornelius et Simon magus non sunt unum, et unum sacramentum acceperunt; at uero Cornelius et ille spado, quem Philippus in itinere baptizauit, et unum sunt et unum sacramentum acceperunt (cf. Act 8). Cum ergo unum est sacramentum, nec diuersi datores nec diuersi preceptores faciunt, ut non sit unum quod unum est.

59. Isti autem, dum uolunt hominum esse quod Christi est, res falsissimas et absurdisiimas persuadere conantur, ut **[307]** prope tot sint baptismi quot homines per quos dantur. Itaque illud, quod Dominus ait de homine et opere hominis: *Arbor bona bonos fructus facit er arbor mala malos fructus facit* (Mt 7,17), isti ad hoc detorquere conantur, ut a bono baptizatus bonus sit et a malo baptizatus malus sit. Vnde sequitur eos, etiamsi nolint, ut a meliore baptizatus melior sit et ab inferiore baptizatus inferior sit. Ex quo fit ut illi, quos ante Domini passionem non ipse Iesus baptizabat, sed discipuli eius, multo sanctius nascerentur, si ab ipso

[358] Cf. Act 8. P. Langa, n. compl. 12: *El ejemplo de Simón Mago en la controversia donatista:* BAC 507, 616-618.

[359] Mt 7,17: *C. litt. Pet.* I,8,9 (BAC 507, 52, n.28); II,6,12.

bautizaba era él, de quien había dicho el amigo del Esposo: *Este es el que bautiza* [360], cualquiera que fuera el ministro que bautizaba a quien había creído en él? Dice también Pablo: *Gracias a Dios, no os bauticé a ninguno más que a Crispo y Gayo, para que nadie diga que lo bauticé en mi nombre* [361]. ¿Se va a creer que regateó a los hombres una santificación mejor, si cuanto más santo era habían de recibir un bautismo más santo quienes fueran bautizados por él? Precisamente a esto mismo prestó una atención especial el dispensador tan prudente y tan fiel [362]: a que nadie fuera a pensar que había recibido un bautismo más santo por haberlo recibido de un ministro más santo, atribuyendo al siervo lo que era del Señor.

60. Así pues, como buenos y malos dan y reciben el sacramento del bautismo, pero sólo los buenos regenerados son agregados espiritualmente al cuerpo y hechos miembros de Cristo, sin duda en los buenos está aquella Iglesia a la que se dice: *Lirio entre espinas es mi amada entre las hijas* [363]. Ella está en los que edifican sobre piedra, esto es, los que oyen la palabra de Cristo y la practican, ya que así lo dijo a Pedro cuando confesó a Cristo como Hijo de Dios: *Sobre esta roca edificaré*

baptizarentur. Quis enim uel cogi*(436)*tare possit, quantum interérat inter ipsum et discipulos eius a quibus baptizabantur? Ergo inuidit eis sanctiorem generationem, quos a discipulis suis sese hic constituto maluit baptizari? Quod utique quisquis credit insanus est. Quid ergo Dominus eo ipso demonstrare dignatus est nisi suum esse quod daretur, per quemlibet daretur, et se baptizare, de quo amicus ille sponsi dixerat: *Hic est qui baptizat* (Io 1,33), per cuiuslibet manus ministri baptizaretur qui credidisset in eum? Dicit etiam Paulus: *Gratias Deo quod neminem uestrum baptizaui nisi Crispum et Gaium, ne quis dicat quod in nomine meo baptizaui* (1 Cor 1,14-15). Et iste ergo credatur inuidisse hominibus meliorem sanctitificationem, si, quanto melior erat, tanto melius poterant baptizari qui ab illo baptizarentur? Immo uero ad hoc ipsum uigilauit cautissimi et fidelissimi dispensatoris intentio, ne quisquam ideo sanctius se baptizatum putaret, quod a ministro sanctiore baptizaretur, et quod Domini erat seruo tribueret.

60. Cum igitur boni et mali dent et accipiant baptismi sacramentum nec regenerati spiratiler in corpus et membra Christi coaedificentur (cf. Eph 2,22) nisi boni, profecto in bonis est illa **[308]** Ecclesia cui dicitur: *Sicut lilium in medio spinarum, ita proxima mea in medio filiarum* (Cant 2,2). In his est enim qui aedificant super petram, id est qui audiunt uerba Christi et faciunt, quia et Petro confitenti se Christum Filium Dei sic ait: *Et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam* (Mt 17,18). Non est ergo in eis qui

[360] Io 1,33: *C. Cr.* II,25,30; *Gesta* III,274 (CCL 149 A, 256); *C. litt. Pet.* I,9,10; II,2,5; III,49,59 (BAC 507, 376, n.200); *C. Ep. Parm.* II,10,22 s (BA 28, 107, n.4). Véase la nota 355.

[361] 1 Cor 1,14-15: *C. Cr.* III,11,11; *C. litt. Pet.* III,55,67.

[362] Cf. *Ep. ad Cath.* 12,32. Notas 173, 264 y 1.

[363] Cant 2,2: *Ep. ad Cath.* 14,35; 18,48. Nota 284.

mi Iglesia [364]. No está la Iglesia en los que edifican sobre arena, esto es, en los que oyen la palabra de Cristo y no la practican. Ya lo dijo él: *Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que edifica su casa sobre roca* [365]; y un poco más adelante: *Todo aquel que escu-cha estas palabras mías y no las pone por obra se parece al necio que edifica su casa sobre arena* [366]. Por consiguiente, quienes mediante la unión de la caridad han sido incorporados al edificio construido sobre piedra y al lirio brillante en medio de las espinas [367], poseerán ciertamente el reino de Dios; y, en cambio, los que edifican sobre arena o han sido contados entre las espinas, ¿quién puede dudar que no poseerán el reino de Dios? De nada les sirve a los tales el sacramento del bautismo; y, sin embargo, no se ha de hacer injuria alguna al sacramento que tienen por causa del inestable fundamento y la estéril malicia de éstos [368].

NO BASTA CON TENER LOS SACRAMENTOS

XXII. 61. Igualmente, advertid sin prejuicios, en aquel pasaje de la carta del apóstol Pablo a los Gálatas, cuán justo

aedificant super harenam, id est qui audiunt uerba Christi et non faciunt. Ipse enim dixit: *Qui audit uerba mea haec et facit ea, similabo eum uiro sapienti, qui aedificat domum suam super petram* (Mt 7,24), et ibidem paulo post: *Qui audit,* inquit, *uerba mea haec et non facit ea, similabo eum uiro stulto, qui aedificat domum suam super harenam* (Mt 7,26). Qui ergo compage caritatis incorporati sunt aedificio super petram constituto et lilio inter spinas candenti, ipsi utique possidebunt regnum Dei; qui autem super harenam aedificant uel in spinis deputantur, quis dubitauerit quod regnum Dei non possidebunt? Nihil utique talibus prodest baptismi sacramentum, nec tamen propter eorum instabile fundamentum sterilemque malitiam etiam sacramento quod habent ulla iniuria facienda est.

XXII. 61. Proinde in illo loco ex epistula Pauli apostoli, quam scripsit ad Galatas, sine studio contentionis aduertite, quam recte fiat, ut haereticum

[364] Mt 16,18: *Ep. ad Cath.* 22,61. Véase CONGAR, n. compl. 8: *L'interprétation de Matth. XVI,18:* BA 28, 716s; A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Tu es Petrus. La péricope Mt 16,13-23 dans l'oeuvre de saint Augustin:* Irénikon 34 (1961) 451-499. Para más bibliografía de estudios patrísticos sobre Mt 16,18, cf. H. J. SIEBEN, *Exegesis Patrum,* 61s. En fin, véase LANGA: BAC 507, 292, n.386.

[365] Mt 7,24: *Ep. ad Cath.* 18,48. Nota 282.

[366] Mt 7,26: *C. litt. Pet.* II,108,247 (BAC 507, 292, n.387).

[367] En cuanto a la comparación del *lirio,* cf. *Ep. ad Cath.* 14,35. Nota 194.

[368] Cf. *De b.* I,1,2. Asimismo, N. HARING, *The Augustinian Axiom: «Nulli sacramento iniuria facienda est»:* Medieval Studies 16 (1954) 87-117; P. LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. III.1. *El valor objetivo de los sacramentos dimana de Cristo, no de la Iglesia:* BAC 498, 146-149: 147, n.84.

es que, corrigiendo el error herético, si tienen este sacramento que debieron tener, y reciben lo que les faltaba, no se desapruebe ni se insulte a lo que existía: *Las obras de la carne son conocidas: lujuria, inmoralidad, libertinaje, idolatría, magia, enemistades, discordia, rivalidad, arrebatos de ira, egoísmos, partidismos, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que los que se dan a eso no heredarán el reino de Dios* [369].

Por consiguiente, todos éstos ni se relacionan con el lirio ni están edificados sobre piedra; entre ellos se hallan también los herejes. ¿Por qué vosotros, para pasar por alto otras cosas, no bautizáis después de hacerlo los borrachos, los lujuriosos, los envidiosos, que no poseerán el reino de Dios y, por tanto, no están en la piedra, y como no están en la piedra, no son contados en la Iglesia, porque dice Jesús: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* [370]? ¿Por qué queréis, en cambio, que nosotros bauticemos después de hacerlo los herejes, que están contados entre las mismas espinas que no poseerán el reino de Dios y en quienes están los sacramentos, cuando los tienen, pero no les son de provecho, porque siendo éstos rectos están ellos torcidos? [371].

corrigentes errorem, si sacramentum hoc habent quod habere debuerunt, illud accipiant quod eis deerat, non improbetur et blasphemetur quod inerat: *Manifesta,* inquit, *sunt opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, idolorum seruitus, ueneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, inuidiae, ebrietates, comesationes et his similia, quae praedico* **[309]** *uobis sicut praedixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,19-21) Omnes itaque isti non *(437)* sunt in lilio nec super petram; inter hos autem et haeretici positi sunt. Cur ergo uos, ut omittam cetera, non baptizatis post ebriosos luxuriosos inuidos, qui regnum Dei non possidebunt et ideo in petra non sunt et, quia in petra non sunt, procul dubio in Ecclesia non deputantur, quia *super hanc petram,* inquit, *aedificabo Ecclesiam meam* (Mt 16,18), et nos uultis ut baptizemus post haereticos, qui inter easdem spinas regnum Dei non possessuras enumerati sunt et quibus similiter sacramenta insunt, quando eadem sunt, sed non prosunt, quia, cum illa recta sint, ipsi peruersi sunt?

[369] Gal 5, 19-21: *C. Ep. Parm.* I,10,16; *C. litt. Pet.* II,104,239; 108,247. A.-M. LA BONNARDIÈRE: AEPHE 1971, 288-293.

[370] Mt 16,18: Notas 364 y 363. San Agustín pasa a menudo de *petra* a *columba.* Véase el sentido eclesial de ambos términos en CONGAR: BA 28, 108, n.4 (textos); LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. III.1. *La Iglesia de Cristo es una y única:* BAC 498, 133-137; ID., n. compl. 50: *«Tu es Petrus» (Pedro, símbolo de la unidad) en San Cipriano y San Agustín:* Id., 915s.

[371] Acerca de la frase «cum illa *recta* sint, ipsi *peruersi* sunt», nótese que las categorías fundamentales resaltadas no son *integer* y *profanus,* como en los donatistas, sino *rectus* y *peruersus.* Véase LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. III.2. *La Iglesia de Cristo es santa y pura:* BAC 498, 137-141; ID., n. compl. 8: *«Integer»-«profanus» en la eclesiología donatista:* Id., 858; M.-F. BERROUARD: BA 71, 78-113: espec. *La sainteté du baptême,* 101-106.

62. Considerando y pensando estas cosas sin pertinacia [372], podéis entender fácilmente que se ha de corregir en cada uno lo que está torcido y aprobar lo que está recto, y que se ha de dar lo que falta y reconocer lo que existe. Si viene un hereje a hacerse católico, que primero corrija su propio error, no profane el sacramento de Cristo, reciba el vínculo de la paz que no tenía, sin el cual no podrá serle de provecho el bautismo que tenía: una y otra cosa son necesarias para alcanzar el reino de Dios, el bautismo y la justicia [373]. En el que menosprecia el bautismo de Cristo no puede existir la justicia, y en cambio puede existir el bautismo aun en el que no tiene la justicia, pero no puede serle de provecho. Igual que dijo la Verdad: *A menos que uno nazca del agua y el Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios* [374], ella misma dijo: *Si vuestra justicia no sobrepasa la de los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de Dios* [375]. De modo que no basta el bautismo solo para llevar al reino; se precisa también la justicia. Al que le falten los dos elementos o uno solo, no puede llegar.

Por lo cual, al decirles a los herejes: «Os falta la justicia, que no puede tener nadie sin el vínculo de la paz», y al confesar ellos que muchos tienen el bautismo y no tienen la justicia —y si no lo confiesan, que se dejen convencer por la Escritura divina—, me maravillo de que —al no querer nosotros bautizarlos de nuevo porque tienen el bautismo de Cristo, no el suyo propio— piensen que nosotros obramos así como si juzgáramos que no les falta ya nada; y que como en la Católica no se les da el bautismo que ya tienen, crean que no reciben nada allí donde reciben precisamente aquello sin lo cual el bautismo que ellos tienen sólo les sirve para su ruina, no para su salvación [376]. Si no quieren entender esto, a nosotros nos basta con tener la Iglesia que señalan los testimonios más evidentes de las Escrituras santas y canónicas [377].

62. Haec sine pertinacia considerantes atque cogitantes facile potestis intellegere id in quoque corrigendum esse quod prauum est, quod autem rectum est approbandum, et hoc dandum esse quod deerit, quod autem inerit agnoscendum. Veniens itaque haereticus, ut catholicus fiat, errorem corrigat proprium, non Christi uiolet sacramentum, accipiat uinculum pacis quod non habebat, sine quo illi prodesse non poterat baptisma quod habebat; utrumque enim necessarium est ad regnum Dei adipiscendum, et baptismus et iustitia. Et in contemptore quidem baptismi Christi non potest esse iustitia, baptismus autem et in eo qui iustitiam non habet potest esse, sed non potest prodesse. Sicut enim ueritas dixit: *Si quis non renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non intrabit in regnum caelorum* (Io 3,5), ita eadem ueritas dixit: *Nisi abundauerit iustitia uestra super scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20), ut non baptismus solus, sed etiam iustitia perducat ad regnum, cui autem uel utrumque uel unum defuerit, illuc peruenire non possit. Quapropter cum dicatur haereticis: «iustitia uobis deest, quam sine caritate ac **[310]** uinculo pacis habere nullus potest», cumque et ipsi fateantur multos baptismum habere et iustitiam nen habere et, si non fateantur, eos conuincat Scriptura diuina, miror quomodo putent, cum eos habentes non suum sed Christi baptismum iterum nolumus baptizare, ita nos agere, ac si eis iam nihil deesse iudicemus, et, quia baptismus eis in catholica non datur quem habere inueniuntur, nihil se illic accipere arbitrentur, ubi hoc accipiunt, sine quo illud quod habent eis ad perniciem ualeat, non ad salutem. Quod si nolunt intellegere, sufficit nobis quod eam tenemus Ecclesiam, quae manifestissimis sanctarum et canonicarum Scripturarum testimoniis demonstratur.

[372] Compárese este *sine pertinacia considerantes* con el *deposita... animositate contradicendi* (21,57: cf. nota 352). Notas 332 y 234.

[373] Además de la nota 372, véase LANGA, *Intr. gen.* 1.ª Parte. III.I. *¿Cisma o herejía?*: BAC 498, 57-62.

[374] Io 3,5: *C. Ep. Parm.* II, 10,22. El mismo uso de este texto, reforzado con Mt 5,20, en *De b.* IV,21,28; *C. litt. Pet.* III,56,68 (BAC 507, 392, n.248).

[375] Mt 5,20. El mismo uso de dicho texto y de Io 3,5 (nota 374), en *C. litt. Pet.* III,56,68 (BAC 507, 392, n.249).

63. Puede ahora decirme un hereje: «¿Cómo me recibes?». Yo le respondo inmediatamente: «Como recibe la Iglesia, a la que Cristo da testimonio. ¿Acaso puedes conocer cómo has de ser recibido tú mejor que Cristo, nuestro Salvador, médico de tu herida?». Quizá ante esto digas tú: «Léeme cómo mandó Cristo que se recibiese a los que quieren pasar de la herejía a la Iglesia» [378]. Al respecto, no te puedo leer textos claros y evidentes, como tampoco tú. Si Juan hubiera sido hereje, y bautizara en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, después de cuyo bautismo ordenó Pablo que se bautizara a los hombres, te saldrías con la tuya y yo nada tendría que decir en contra. Igualmente, si los herejes hubieran bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

63. Dicat mihi nunc haereticus: «quomodo me suscipis?» Cito respondeo: «Sicut suscipit Ecclesia, cui Christus perhibet testimonium. Numquid tu melius potes nosse, quomodo suscipiendus sis, quam Saluator noster, medicus uulneris tui?» Hic forte dicis: «Lege mihi ergo quemadmodum Christus suscipi iusserit eos, qui ab haereticis transire ad Ecclesiam uolunt». Hoc aperte atque euidenter nec ego lego nec tu. Si enim haereticus esset Iohannes et in nomine Patris et *(438)* Filii et Spiritus Sancti baptizaret, post cuius baptismum iussit Paulus homines baptizari,

[376] En *ad perniciem ualeat, non ad salutem* se nota claramente la tesis agustiniana de los sacramentos, con sus oportunas y habituales distinciones. Para textos y bibliografía, cf. LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. III.3. *La plena eficacia sacramental sólo se alcanza en la Iglesia:* BAC 498, 152-155: 154.

[377] Cf. *Ep. ad Cath.* 3,6; 4,7; 18,47. Nota 280.

[378] Compárese la expresión *transire ad ecclesiam uolunt* (22,63) con *si ad uos transire uolueritmus?* (21,57: cf. nota 351). Cf. *De un. b.* 11,18 (BAC 507, 438, n.99). Para más textos del *ad ecclesiam transire,* véase la voz *Transire (passer à)* en LAMIRANDE, App. au ch. VII. *Le vocabulaire de la réunion,* 182-184: 183.

a Pedro, a quien dijo el Señor: *Uno que se ha bañado no necesita lavarse de nuevo*[379], yo conseguiría mi intento, y no tendrías nada que decir. Ahora bien, como en las Escrituras no encontramos a nadie que haya pasado de la herejía a la Iglesia, y que haya sido recibido como yo digo o como dices tú, pienso que si hubiera habido algún sabio, al cual el Señor hubiera dado testimonio, y le consultáramos sobre esta cuestión, a buen seguro que no dudaríamos lo más mínimo en hacer lo que él hubiera dicho[380]; de lo contrario, se consideraría que nos oponíamos, más que a él, al mismo Cristo, cuyo testimonio le avala. Ahora bien, Cristo da testimonio en favor de su Iglesia. Lee lo que dice el Evangelio: *Convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día, y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén*[381]. Como recibe esta Iglesia extendida por todos los pueblos, a partir de Jerusalén, dejando de lado toda ambigüedad o tergiversación, así has de ser recibido tú. Y si no quieres, no es a mí o a cualquier otro hombre, que así quiere recibirte, a quien resistes tan funestamente para tu salvación, sino al mismo Salvador; eres tú el que te empeñas en no creer que te han de recibir como recibe aquella Iglesia, a la que con su

tu obtineres quod dicis ita, ut contra quid dicerem non haberem. Rursus si Petrus in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti ab haereticis baptizatus fuisset, cui Dominus ait: *Qui lotus est semel non habet necessitatem iterum lauandi* (Io 13,10), ego obtinerem quod dico ita, ut tu contra quid diceres non haberes. Nunc uero cum in Scripturis non inueniamus aliquos ad ecclesiam transisse ab haereticis et sicut ego dico aut sicut tu dicis esse susceptos, puto si aliquis sapiens extitisset, cui Dominus Christus testimonium [311] perhiberet, et de hac quaestione consuleretur a nobis, nullo modo dubitare deberemus id facere quod ille dixisset, ne non tam ipsi quam Domino Christo, cuius testimonio commendabatur, repugnare iudicaremur. Perhibet autem testimonium Christus Ecclesiae suae. Ecce euangelium lege ubi ait: *Oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,46-47). Quomodo ergo suscipit ista Ecclesia per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem, remotis omnibus ambagibus et tergiuersationibus sic suscipiendus es. Quod si non uis, non mihi aut cuiquam hominum, qui te uult ita suscipere, sed ipsi Saluatori contra salutem tuam perniciosissime reluctaris, qui te sic suscipiendum esse

[379] Io 13,10: *C. Cr.* I,31,37; *C. litt. Pet.* II,22,49; 24,56 (BAC 507, 128, n.103); *Gesta* I,55; III,272 (CCL 149 A, 84, 255). Adviértase claramente escrita por dos veces la fórmula trinitaria bautismal: *in nomine patris et filii et spiritus sancti baptizaret / baptizatus fuisset.* Agustín de Hipona, está claro, va con la tesis romana del bautismo: véase al respecto, P. LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. II.A. *Teología romana: con Esteban I frente a San Cipriano:* BAC 498, 114-116: 115, n.7. Por último, N. M. HARING, *Historical Notes on the Interpretation of Jo 13,10:* CBQ 13 (1951) 355-380.

[380] Cf. CONGAR, n. compl. 45: *La règle du comportement chrétien là où l'Écriture n'a rien précisé:* BA 28, 749; LANGA, n. compl. 34: *La regla apostólica:* BAC 498, 651s.

[381] Lc 24,46-47: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 316.

testimonio recomienda aquel a quien confiesas que es impío no creer.

CITAS BÍBLICAS ADUCIDAS POR LOS DONATISTAS

XXIII. 64. «Pero dijo Jeremías: *Se ha vuelto para mí como agua engañosa que no es de fiar*»[382]. No habló de esta agua que piensas; lee con atención. Es a la muchedumbre de hombres mendaces a los que llamó agua engañosa, según la costumbre de los profetas, que suelen hablar figuradamente, igual que en el Apocalipsis sabemos que aplica el nombre de aguas a los pueblos[383]. Así dice Jeremías: *¿Por qué prevalecen los que me llenan de tristeza? Mi herida es seria, ¿cómo la curaré? Se ha vuelto para mí como agua engañosa que no es de fiar*[384]. Ahora bien, Cristo da testimonio a su Iglesia. Dijo que su herida se le había convertido en agua engañosa, y llamó herida suya a los que le llenaban de tristeza; pues a las palabras *los que me llenan de tristeza* corresponde luego *mi herida,* y a la palabra de antes *prevalecen* denomina «seria».

65. Lo mismo hacéis con el otro texto: *Abstente del agua ajena, y no bebas de la fuente de otro*[385]. Pensáis que esto se dijo referido al bautismo que se da entre los herejes, y que por eso

non uis credere quemadmodum suscipit illa ecclesia, quam testimonio suo commendat ille, cui fateris nefarium esse non credere.

XXIII. 64. «At enim dixit Hieremias: *Facta est mihi ut aqua mendax non habens fidem*» (Ier 15,18). Non de hac aqua dixit quam putas; lege diligenter. Ipsam enim mendacium hominum multitudinem dixit aquam mendacem more prophetico, sicut figurate loqui solent, sicut in Apocalypsi populos aquarum nomine nouimus appellatos (cf. Apoc 17,15). Nam sic ait Hieremias: *Vt quid qui contristant me praeualent? Plaga mea ualida est: unde sanabor? Facta est mihi ut aqua mendax non habens fidem* (Ier 15,18). Plagam suam dixit sibi factam ut aquam mendacem, eandem uero plagam suam eos appellauit qui se contristabant. Quod enim ait: *Qui contristant me,* hoc dixit postea: *Plaga mea,* et quod supra dixit: *Praeualent,* hoc postea dixit: *Valida est.*

[312] 65. Sic et illic facitis ubi scriptum est: *Ab aqua aliena abstine te et de fonte alieno ne biberis* (Prov 5,15). Putatis enim de baptismo dictum qui est apud haereticos, ut ideo sit aqua aliena, quia haeretici regnum Dei

[382] Ier 15,18: *C. Ep. Parm.* II,10,20; *C. Cr.* II,23,28; *C. litt. Pet.* II,102,234; III,33,38 (BAC 507, 275, n.347). LANGA, n. compl. 13: *El libro de Jeremías en la controversia antidonatista:* BAC 507, 618s.

[383] Apoc 17,15: *C. Cr.* II,23,28. Exégesis frecuente en Agustín, aunque no exclusiva en el sentido aquí contemplado. Para otros, cf. *Serm.* 124,3; 125,2; *In Io.* 17,2.

[384] Ier 15,18. Nota 382.

[385] Prov 5,15 (invocado por Petiliano): *Ep. ad Cath.* 23,67. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. Le Livre des Proverbes* (Paris 1975), espec. II. *Les «Proverbes» dans la controverse donatiste,* 54-64: 58.

es agua ajena, porque los herejes no poseerán el reino de Dios [386]. Como si no ocurriera también así entre los ebrios, los envidiosos y otra gente viciosa semejante de los cuales se dijo también: *No heredarán el reino de Dios* [387]. Y, sin embargo, en todos éstos, si han sido bautizados según el Evangelio, el bautismo es de Cristo, no de ellos. Y así esa agua no es ajena, aunque sean ajenos aquellos a quienes ha de decir: *No os conozco* [388]. Así pues, ¿por qué no he de entender más bien que el agua ajena y la fuente ajena es la doctrina del espíritu maligno, por la cual son engañados y seducidos los alejados de Dios por la ignorancia que existe en ellos a causa de la ceguedad de su corazón? [389]. Nos lo encarece más claramente el Apóstol: *El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe por dar oídos a espíritus seductores, a enseñanzas de demonios* [390]. Esta es el agua y la fuente ajena. Si el agua se toma en el buen sentido como el Espíritu Santo [391], ¿cómo no se ha de entender en el malo como el espíritu maligno? Porque no siempre que la Escritura menciona el agua quiere significar este sacramento visible del bautismo, sino unas veces el bautismo y otras veces otra cosa. Ya habían bautizado los discípulos del Señor a otros con este bautismo visible antes que viniera a ellos el Espíritu Santo conforme lo había prometido, sobre el cual dice el mismo Jesús: *Quien tenga sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, según dice la Escritura, de su seno manarán ríos de agua viva* [392]. Y sigue el Evangelista y explica por qué se dijo: *Decía esto refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado* [393]. Ved cómo aquí llama agua al Espíritu, que aún no había sido dado, cuando el agua del bautismo se había dado ya a muchos.

66. Así se explica también aquello de tus pozos, que tampoco entendéis: *Bebe agua de tus depósitos y de los arroyos que fluyen de tus pozos; que el manantial de tu agua te sea propio y que ningún extraño la comparta contigo; que tus aguas no se desborden y que fluyan por tus plazas* [394]. No se refiere al bautismo visible que pueden tener aun los extraños, es decir, los que no poseerán el reino de Dios, sino que encarece el don del Espíritu Santo, que es propio sólo de aquellos que reinarán con Cristo para siempre, ya que *la caridad de Dios,* como dice el Apóstol, *se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* [395]. La misma dilatación del corazón que produce la caridad, en atención a la cual dice que ha sido

non possidebunt. Quasi non ita sit et apud ebriosos et apud inuidos et ceteros huiusmodi, de quibus pariter dictum est: *Regnum Dei non possidebunt* (1 Cor 6,10); et tamen in omnibus talibus, si secundum euangelium baptizati sunt, Christi est baptismus, non ipsorum. Vnde aqua illa non est aliena, cum ipsi alieni sint quibus di*(439)*cturus est: *Non noui uos* (Mt 7,23). Cur non ergo potius intellegam aquam alienam et fontem alienum doctrinam esse maligni spiritus, qua decipiuntur et seducuntur alienati a Deo per ignorantiam, quae est in illis propter caecitatem cordis eorum, hoc expressius commendante apostolo: *Spiritus autem manifeste dicit quia in nouissimis temporibus recedent quidam a fide, attendentes spiritibus seductoribus, doctrinis daemoniorum?* (1 Tim 4,1). Haec est aqua aliena et fons alienus. Si enim aqua in bono intellegitur et Spiritus Sanctus, cur non aqua in malo intellegatur et spiritus malignus? Non enim semper, ubi aquam nominat Scriptura, hoc uisibile baptismi sacramemtum uult intellegi, sed aliquando ipsum, aliquando aliud. Iam enim hoc uisibili baptismo etiam alios discipuli Domini baptizauerant, antequam ueniret in eos secundum eius promissionem Spiritus Sanctus, de quo tamen idem Iesus dicit: *Si quis sitit, ueniat et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina aquae uiuae fluent de uentre eius* (Io 7,37-38). Et sequitur euangelista et exponit unde sit dictum: *Hoc autem,* inquit, *dicebat de Spiritu quem accepturi erant hi qui in eum erant credituri; Spiritus enim nondum erat datus, quia Iesus nondum fuerat clarificatus* (Io 7,39). Ecce aquam dicit Spiritum **[313]** qui nondum erat datus, cum iam aqua illa baptismi multis fuisset data.

66. Vnde et illud, quod similiter non intellegitis, quod scriptum est: *Bibe aquam de tuis uasis et de puteorum tuorum fontibus, et fons aquae tuae sit tibi proprius et nemo alienus communicet tibi, et non superfluant tibi aquae foras, et in plateis tuis discurrant aquae tuae* (Prov 5,15-17), non uisibilem baptismum, quem possunt habere et alieni, id est qui regnum Dei non possidebunt, sed hoc donum commendat Spiritus Sancti, quod proprium est eorum tantum, qui regnabut cum Christo in aeternum, quoniam *caritas Dei,* sicut dicit apostolus, *diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Ipsa enim latitudo cordis quam caritas facit,

[386] Aludidos como herejes una vez más los donatistas. Notas 234, 339 y 352.

[387] 1 Cor 6,10: *C. Ep. Parm.* II,7,13; *C. Cr.* I,34,40. También Gal 5,21: *C. Ep. Parm.* I,10,16; *Ep. ad Cath.* 22,61; 25,74. Nota 369. Véase L. VISCHER, *Die Auslegungsgeschichte von 1 Kor 6,1-11. Rechtsverzicht und Schlichtung:* BGBE 1 (Tübingen 1955) 21-50.

[388] Mt 7,23: *Ep. ad Cath.* 23,67; *De un. b.* 8,14 (BAC 507, 431, n.73).

[389] La fuerza de *propter caecitatem cordis eorum* se ha podido sentir ya en *Ep. ad Cath.* 11,28 (nota 144).

[390] 1 Tim 4,1: *Ep. ad Cath.* 19,49; 24,70. Nota 288.

[391] Cf. *In Io. ep.* 6,11 (SCh 75, 300; 310, n.1); M.-F. BERROUARD, n. compl. 87: *Augustin et l'interprétation de Io. 7,37-38;* n. compl. 88: *L'Esprit n'avait pas été donné:* BA 72, 852-854, 854-856.

[392] Io 7,37-38: *C. Cr.* II,14-17. M.-F. BERROUARD, n. compl. 87: *Augustin et l'interprétation de Io. 7,37-38:* BA 72, 852-854. Más bibliografía de comentarios patrísticos a este texto, en SIEBEN, *Exegesis Patrum,* 86.

[393] Io 7,39: *C. Cr.* II,14,17. M.-F. BERROUARD, n. compl. 88: *L'esprit n'avait pas été donné:* BA 72, 854-856.

[394] Prov 5,15-17 (invocado por Petiliano): *Ep. ad Cath.* 23,67. Compárese con *In Ps.* 31,II,18. Y en cuanto al sentido, con *De b.* III,16,21. Asimismo, cf. *C. Cr.* II,14,17; 15,18. Nota 385.

[395] Rom 5,5: *Ep. ad Cath.* 23,67; *C. Cr.* II,12-15. F. CHÂTILLON, *Orchestration scripturaire:* RMAL 10 (1954) 210-218; A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Le verset paulinien Rom. 5,5 dans l'oeuvre de saint Augustin:* AugMag II,657-665.

derramada y por la que habla así a los corintios: *Mi boca está abierta para vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha dilatado* [396], está significada en las plazas.

67. Lo que escuchamos en sentido propio: *No deis fe a cualquier espíritu; antes bien, examinad qué espíritu viene de Dios* [397], lo escuchamos en sentido figurado: *Bebe agua de tus depósitos y de los arroyos que fluyen de tus pozos* [398]. Y lo que oímos en su sentido obvio: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* [399], lo oímos en sentido figurado: *Que el manantial de tu agua te sea propio y que ningún extraño la comparta contigo* [400]. Muchos son los dones que pueden tener aun los extraños, no sólo los comunes con las piedras y los árboles, como son el existir y el vivir, sino también otros más excelentes y propios de los hombres, como son la razón, el uso de la palabra, las innumerables artes útiles y otros muchos. También pueden tener algunos más que se han dado a la casa de Dios los extraños, esto es, los que no han de poseer el reino de Dios, a los cuales se dirá al final: *No os conozco* [401], aunque ellos digan: *Hemos profetizado en tu nombre y hecho muchos milagros* [402], puesto que *aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y posea toda la ciencia; aunque tenga tanta fe que traslade las montañas, si no tengo caridad, nada soy* [403]. Este

unde illam diffusam dicit et unde ad Corinthios ita loquitur: *Os nostrum patet ad uos, o Corinthii, cor nostrum dilatatum est* (2 Cor 6,11), platearum nomine significata est.

67. Quod ergo aperte audimus: *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritum qui ex Deo est* (1 Io 4,1), hoc figurate audimus: *Ab aqua aliena abstine te et de fonte alieno ne biberis* (Prov 5,15). Et quod aperte audimus: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5), hoc figurate audimus: *Fons aquae tuae sit tibi proprius et nemo alienus communicet tibi* (Prov 5,17). Multa enim munera Dei possunt habere et alieni, non solum ista communia cum lapidibus et arboribus, sicuti est esse et uigere, nec solum communia cum pecoribus, sicuti spirare sentire, sed etiam maiora iam hominum propria, sicuti est ratio, locutio, artes utiles innumerabiles et alia multa. Ipsa etiam quae domui Dei data sunt nonnulla ex eis habent alieni, **[314]** id est non possessuri regnum *(440)* Dei, quibus in fine dicetur: *Non noui uos* (Mt 7,23), etiam cum

[396] 2 Cor 6,11: *Serm.* 37,23; 165,4.
[397] 1 Io 4,1. Cf. P. Agaësse: SCh 75 (Paris 1961), 218s; J. Gallay, *La conscience de la charité fraternelle, d'après les «Tractatus in Primam Joannis» de saint Augustin:* REAug 1 (1955) 1-20 (=véase la nota 399).
[398] Prov 5,15: *Ep. ad Cath.* 23,66. Nota 394.
[399] Rom 5,5: *Ep. ad Cath.* 23,66. Nota 395.
[400] Prov 5,17: *Ep. ad Cath.* 23,66. Nota 394.
[401] Mt 7,23: *Ep. ad Cath.* 23,65. Nota 388.
[402] Mt 7,22: *De un. b.* 7,11; *C. litt. Pet.* II,55,126 (BAC 507, 185, n.201; 186, n.203).
[403] 1 Cor 13,2: *C. Cr.* I,29,34; III,35,39; *C. litt. Pet.* II,55,126; *De un. b.* 7,11; *Ad Caes. eccl.* 3 (BAC 507, 588, n.27; 186, n.202).

es el don del Espíritu Santo propio de los justos, del que ningún extraño participa. Este es el que falta a todos los malignos e hijos de la gehena, aunque sean bautizados con el bautismo de Cristo, como lo había sido Simón el Mago [404]. Este les falta también a los herejes; ellos lo reciben cuando, una vez corregidos, vienen y abrazan sinceramente el vínculo de la unidad. Y si no lo reciben, incluso teniendo el bautismo de Cristo no han de poseer el reino de Cristo [405], ya que no se han acercado a la fuente propia de las aguas que corren en las plazas de los santos sin desbordarse afuera, fuente de la que *la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* [406].

Dejad ya de citar esos testimonios que no entendéis o que entendéis que se tornan contra vosotros en favor nuestro. Y si son ambiguos y se pueden interpretar en nuestro favor o el vuestro, en nada ciertamente favorecerían vuestra causa, porque si nosotros quisiéramos usar de semejantes testimonios, los tendríamos incontables, pero que, de idéntica manera, en nada favorecerían la nuestra. Semejantes testimonios no consiguen otra cosa que sostener una causa mala, aunque sea sólo por la pérdida de tiempo.

dixerint: *In nomine tuo prophetauimus et uirtutes multas fecimus* (Mt 7,22), quia *etsi habeam,* inquit, *prophetiam et sciam omnia sacramenta et omnem scientiam. Et si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum* (1 Cor 13,2). Hoc est ergo donum Spiritus Sancti proprium sanctorum, unde nemo communicat alienus. Hoc deest omnibus malignis et gehennae filiis, etiamsi Christi baptismo baptizentur, sicut Simon fuerat baptizatus. Hoc deest etiam haereticis; hoc accipiunt, cum correcti ueniunt et unitatis uinculum sinceriter amplectuntur. Quod si non acciperent, etiam habentes baptismum Christi non erant possessuri regnum Christi, quia non introierant ad fontem illum proprium aquarum discurentium in plateis sanctorum et foras non excurrentium, quo fonte *caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Desinite itaque illa testimonia commemorare, quae aut non intellegitis aut pro nobis contra uos esse intellegitis. Quodsi ambigue posita et pro nobis et pro uobis possent interpretari, nihil utique adiuuarent causam uestram, quia et nos, si talibus uti uellemus, innumerabilibus uteremur, quae causam nostram nihil similiter adiuuarent. Sed plane talia malam causam uel moras faciendo sustentant.

[404] Cf. P. Langa, n. compl. 12: *El ejemplo de Simón Mago en la controversia donatista:* BAC 507, 616-618.
[405] Cf. *Ad Caes. eccl.* 2-3,6. Nuevamente aplicado a los donatistas lo que acontece con los herejes: que no tienen el don del Espíritu Santo. Fuera de la unidad, ni caridad ni presencia del Espíritu. Y fuera de la caridad y de la Iglesia tampoco es posible hablar de virtud. Además de la nota 386, Lamirande, espec. III. *La carence fondamentale: L'absence de charité,* 38-50: 45; Langa, n. compl. 23: *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498, 879s. En fin, la nota 376 (final).
[406] Rom 5,5. Nota 399.

ARGUMENTOS DONATISTAS QUE SE VUELVEN CONTRA ELLOS

XXIV. 68. «He aquí —dicen ellos— que del Cuerpo del Señor fluyó agua» [407]. Y ¿qué te favorece esto, oh hereje? [408]. «Mucho, dice. Quiere decir que no hay bautismo sino en el Cuerpo del Señor, esto es, en la Iglesia».

Sería mejor que dijeras: «Del Cuerpo del Señor, esto es, de la Iglesia», aunque ya conste —lo que quizá haya que investigar aún con más diligencia— que aquella agua significaba el bautismo. También nosotros decimos que el bautismo que tenéis procede del Cuerpo del Señor, esto es, de la Iglesia, aunque vosotros no estéis en ella como todos los que no edifican sobre piedra, sino sobre arena. Sin embargo, ¿por qué no prestas atención a que aquella agua, que dices significa el bautismo, no sólo estuvo en el Cuerpo del Señor, sino que salió fuera y precisamente por la herida del perseguidor? Ciertamente, ni los herejes ni todos los malos hubieran llevado los sacramentos fuera consigo si hubieran conservado la integridad de la unidad en el Cuerpo del Señor [409].

Pero vosotros veis también qué profundo es esto y en qué profundidad misteriosa se oculta.

69. Baste ya; dejad de recurrir a tales argumentos. Cuantos testimonios de ese estilo presentéis, o redundan en favor nuestro, o, para quitar no poco a nuestra causa, queda incierto a quién favorece. Pero vosotros os apoyáis con agrado en los

XXIV. 68. «Ecce», inquiunt, «de corpore Domini aqua profluxit» (cf. Io 19,34). Et quid te hoc adiuuat, o haeretice? «Multum», inquit. «Baptisma enim significat non esse nisi in corpore Domini, id est in ecclesia». Melius diceres: «de corpore Domini, hoc est de ecclesia», etiamsi iam constet, quod adhuc forte diligentius requirendum est, aqua illa baptismum esse significatum. Nam et nos baptismum quem habetis de corpore Domini esse dici[315]mus, hoc est de Ecclesia, quamuis in ea ipsi non sitis, sicut omnes qui non aedificant super petram, sed super harenam. Quare tamen non attendis aquam illam, qua baptismum significatum dicis, non tantum in corpore Domini fuisse, sed etiam de corpore eius foras exisse, et hoc per uulnus persecutoris? Neque enim et haeretici et omnes mali secum foras sacramenta traxissent, si unitatis integritatem in corpore Domini custodissent. Sed etiam hoc uidetis quam profundum sit et quanta mysterii altitudine occultum.

69. Iam sufficiat; desinite talibus agere. Omnia, quae huiusmodi protuleritis, aut pro nobis sunt aut, ut multum causae nostrae minuam, incertum est pro quibus sint; sed libenter in opertis immoramini, ne fateri aperta cogamini. Ecce Ecclesia rogo: Quid patimini? Ecce Ecclesia tot

[407] Cf. Io 19,34. Nota complementaria 1: *Cinco citas bíblicas...*
[408] Nota 386.
[409] Nota 408. Nota complementaria 20: *El agua que sale del costado de Cristo.*

textos oscuros para no veros forzados a reconocer los claros. He aquí la Iglesia. ¿Por qué sufrís, os ruego? He aquí la Iglesia recomendada y designada, anunciada y confirmada por tantos y tan claros testimonios de las santas Escrituras [410]: *Como la oímos, la hemos visto* [411]. ¿Por qué tantas vueltas sobre cómo te recibirá? ¿Por qué rehúsas ser recibido como recibe ella, de quien da testimonio quien no pudo mentir? [412]. Demuestra que las Escrituras canónicas han dicho claramente que ha de ser bautizado en la Iglesia quien fue bautizado por herejes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [413]. Si no puedes demostrar esto, muéstranos que tu comunión, el partido de Donato donde tú has aprendido eso, tiene algún testimonio claro y manifiesto en las Escrituras canónicas, y yo confesaré que hay que pasar a tu partido y que no hay que recibir a los heréticos más que como los recibe la Iglesia en que estás tú, ya que ha sido proclamada por testimonio de tal valor. ¿Por qué sudas, por qué te turbas? No encuentras en las Escrituras canónicas lo que con toda justicia te pedimos. Lo que soléis aducir: *Dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía* [414], ves qué valor tiene y qué lejos está de favorecerte. No busques, pues, tales textos, porque aunque el partido de Donato estuviera en el aquilón, que es la parte opuesta al mediodía [415], trataría de aplicarse a sí aquel pasaje: *Montes de*

manifestissimis sanctarum Scripturarum testimoniis commendata et expressa, praedicta et demonstrata: *Sicut audiuimus, ita et uidimus* (Ps 47,9). Quid tergiuersaris quomodo suscipiaris? Cur detrectas sic suscipi, quomodo illa suscipit, cui testimonium perhibet qui mentiri non potuit? (cf. Hebr 6,18). Doce Scripturas canonicas aperte dixisse baptizandum esse in catholica Ecclesia, qui apud haereticos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti *(441)* fuerit baptizatus. Quodsi hoc docere non potes, illud doce, huic communioni tuae, id est parti Donati, ubi hoc didicisti, apertum aliquod et manifestum testimonium a Scripturis canonicis perhiberi, et fatebor ad te esse transeundum nec aliter esse suscipiendos haereticos quam sicut suscipit Ecclesia in qua es, quia tali testimonio declarata est. Quid aestuas, quid perturbaris? Non inuenis in Scripturis canonicis, quod a te iustissime exigimus. Nam quod dicere soletis: *Vbi pascis, ubi cubas in meridie* (Cant 1,6), uides quale sit et quam pro te non sit. Noli ergo talia quaerere, **[316]** quia, etsi in partibus aquilonis esset pars Donati, quae contrariae sunt partibus meridianis, diceret de se esse dictum: *Montes Sion, latera aquilonis, ciuitas regis magni* (Ps 57,3). Nam utique ciuitas regis magni non est nisi

[410] Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* 2.ª Parte. II.1. *Sagrada Escritura:* BAC 498, 119-122. Véase la nota 280.
[411] Ps 47,9.
[412] Cf. Hebr 6,18.
[413] De nuevo la fórmula trinitaria del bautismo: cf. *Ep. ad Cath.* 22,63 (nota 379).
[414] Cant 1,6. Nota complementaria 4: *Cant 1,6-7 en la disputa católico-donatista.*
[415] Nota 414.

Sión, frontera del norte, ciudad del gran Rey [416]. Bien claro es que la ciudad del gran Rey no es otra que la Iglesia, y este texto pone más de manifiesto a la Iglesia que aquel de *dónde apacientas, dónde reposas en el mediodía.* Pero quizá se apropiaría este testimonio el hereje Marción, de quien se dice procede del Ponto, región que está hacia el norte [417]. A su vez, si el partido de Donato estuviera en el occidente, se aplicaría aquel texto: *Abridle el camino a quien asciende a occidente; su nombre es «el Señor»* [418]. Quizá diría era más sublime el ascender a occidente que reposar en el mediodía. Todos estos pasajes son misteriosos, encubiertos, figurados; lo que os pedimos es algo claro, que no necesite de intérprete.

70. Por tanto, yo te recibo como recibe el linaje de Abrahán, *en el que serán bendecidos todos los pueblos* [419]. Esto sería oscuro si Pablo no hubiera explicado que el linaje de Abrahán *es Cristo* [420]. Te recibo como recibe aquella estéril, *cuyos hijos son más que los de la casada* [421]; lo cual sería oscuro si Pablo no hubiera dicho que ella era nuestra Madre la Iglesia [422], a la que se dijo: *El Señor que te libró se llamará «Dios de toda la tierra»* [423] *al que se dijo: tu territorio es el orbe de la tierra* [424]. Te recibo como recibe aquella reina de la que se dice en los Salmos: *A tu diestra está la reina,* y a la que se dice: *En lugar de tus padres, te han nacido hijos, los harás príncipes por toda la tierra* [425]. Finalmente, para no citar otros muchos textos, te recibo como recibe la Iglesia extendida en todos los pueblos, comenzando por Jerusalén [426]; como recibe la Iglesia, que es testigo de Cristo en Jerusalén, en toda la Judea y Samaría y hasta el fin de la tierra [427]. El que te recibe es quien dijo todo esto de aquélla, el que nos la mostró con tales palabras, a fin de que nadie dudara de ella. Te recibo como recibe el trigo sembrado en el campo, que crece con la cizaña hasta la cosecha. Este grano son *los hijos del reino, el campo es el mundo, la siega es el fin del tiempo* [428]. El Señor lo expuso; es el Evangelio; son palabras de Dios, son bien claras.

Podría decirte: «Te recibo como vosotros recibisteis a los que bautizaron Pretextato y Feliciano fuera de vuestra comunión, a lo cual no tienes nada que oponer» [429]. Pero diré más bien lo que puede tener una fuerza invencible contra los mismos maximianistas, que os han derrotado absolutamente sobre todo con dos argumentos de que soléis usar con tanta ineptitud como frecuencia, el del pequeño número y el del mediodía [430]. Diré esto que os abata a todos vosotros, como si de común acuerdo os levantarais contra nosotros: Os recibimos, si queréis corregiros, como recibe la Iglesia de la que dijo el Señor que comenzaría en Jerusalén —y leemos en los Hechos de los

Ecclesia, et hoc potius indubitanter sonat Ecclesiam quam illud: *Vbi pascis ubi cubas in meridie* (Cant 1,6). Sed fortasse illo testimonio Marcion haereticus uteretur, qui dicitur Ponticus fuisse, quae partes ad aquilonem sunt. Rursus sin in occidente esset pars Donati, diceret de se esse dictum: *Iter facite ei qui ascendit super occasum; Dominus nomen est illi* (Ps 67,5). Fortassis enim sublimius esse diceret: *Ascendit super occasum* quam: *cubat in meridie.* Haec mystica sunt, operta sunt, figurata sunt; aliquid manifestum quod interprete non egeat, a uobis flagitamus.

70. Ego itaque sic te suscipio, quemadmodum suscipit semen Abrahae *in quo benedicuntur omnes gentes* (Gen 22,18). Hoc forte obscurum esset, nisi Paulus aperuisset semen Abrahae, *quod est Christus* (Gal 3,16). Sic te suscipio, quemadmodum suscipit illa sterilis, cuius *multi filii magis quam eius quae habet uirum* (Is 54,1) —quod obscurum esset, nisi Paulus dixisset ipsam esse Ecclesiam matrem nostram (cf. Gal 4,26-27), cui dictum est: *Dominus qui eruit te ipse Deus uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,5), cui dictum est: *Terra tua orbis terrarum* (Is 62,4)—, sicut suscipit regina illa, de qua in psalmis dicitur: *Adstitit regina a dextris tuis,* et cui dicitur: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram* (Ps 44,10.17). Postremo, ne multa commemorem, sic te suscipio, sicut suscipit Ecclesia per omnes gentes, incipiens ab Hierusalem (cf. Lc 24,47), sicut suscipit Ecclesia, quae testis est Christo in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in totam terram (cf. Act 1,8). Ille enim te suscipit, **[317]** qui hoc de illa dixit, qui talibus eam uerbis, ne quisquam de illa dubitaret, ostendit. Sic te suscipio, quemadmodum suscipit triticum seminatum in agro, quod cum zizaniis crescit usque ad messem; hi sunt enim *filii regni, ager* autem *est mundus, messis est finis saeculi* (Mt 13,38.39). Dominus exposuit, euangelium est; uerba Domini sunt, manifesta sunt. Possem tibi dicere: «sic te suscipio, quemadmodum et uos suscepistis quos Praetextatus et Felicianus a uobis damnati extra uestram communionem baptizauerunt, cui rei quid contradicas omnino non habes». Sed hoc potius dicam, quod et aduersus ipsos Maxi*(442)*mianistas inuictissime ualeat, qui uos in duobus praecipue testimoniis, quibus imperitissime <et> tamen creberrime uti soletis, comnino uicerunt, et de paucitate et de meridie. Hoc ergo dicam,

[416] Ps 47,3.
[417] Nota 415. B. ALAND, *Marcione-Marcionismo:* DPAC II, 2095-2098. Nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*
[418] Ps 57,5.
[419] Gen 22,18: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 311.
[420] Gal 3,16: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 312.
[421] Is 54,1: *Ep. ad Cath.* 24,36. Nota 205.
[422] Cf. Gal 4,26-27: *Ep. ad Cath.* 7,18. Notas 87 y 205.
[423] Is 54,5. Nota complementaria 2: *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».*
[424] Is 62,4: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 313.
[425] Ps 44, 10 y 17: *Ep. ad Cath.* 8,22. Notas 109 y 111.
[426] Cf. Lc 24,47: *Ep. ad Cath.* 19,50. Nota 303.
[427] Cf. Act 1,8: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 317.
[428] Mt 13,38,39: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 322.
[429] Cf. *Ep. ad Cath.* 18,46. Nota 276.
[430] Cf. *Ep. ad Cath.* 18,46; 20,54. Además de la nota 278, véanse las complementarias 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa;* y 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*

Apóstoles que allí empezó—; que pasaría a todos los pueblos —y leemos en los Hechos de los Apóstoles que pasó a muchos antes de llegar a Africa— y que llegaría a todos antes de que llegue el fin, puesto que el mismo Señor dijo: *Este Evangelio se predicará a todos los pueblos, y entonces vendrá el fin* [431]. He aquí sus impurezas: *Como abundará la maldad se enfriará la caridad de muchos* [432]. He aquí su grano: *El que persevere hasta el fin, ése se salvará* [433]. ¿Dónde se cita aquí el Africa en el partido de Donato? He aquí de nuevo su grano: *Quiero que sepas* —dice el Apóstol— *cómo conviene que te portes en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. Es grande sin duda el misterio de la piedad que se ha manifestado en la carne, justificado en el espíritu, mostrado a los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, ensalzado en la gloria* [434]. He aquí sus impurezas: *El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se alejarán de la fe y escucharán a espíritus seductores y doctrinas diabólicas* [435], etc. ¿Dónde se ha citado aquí el Africa en el partido de Donato, cual si en ella hubiera de permanecer como columna y fundamento de la verdad o como el sacramento de la piedad, desde el cual corrió hasta el fin, hasta el punto de decir: *Ha*

quod uos omnes, tamquam pariter contra nos insurgatis, extinguat: «Sic uos suscipimus, si corrigi uultis, quemadmodum suscipit ecclesia, quam Dominus Iesus dixit ab Hierusalem coepturam et in Actibus Apostolorum legimus inde coepisse et per omnes gentes ituram et in Actibus Apostolorum legimus per multas isse, antequam ueniret in Africam, et per omnes [a] ituram, antequam ueniat finis, quia ipse Dominus ait: *Pradicabitur hoc euangelium in omnibus gentibus, et tunc ueniet finis*» (Mt 24,14). Ecce purgamenta eius: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum* (Mt 24,12). Ecce frumenta eius: *Qui autem perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,13). Vbi hic Africa nominata est in parte Donati? Ecce iterum frumenta eius: *Vt scias,* inquit apostolus, *quemadmodum te oporteat in domo Dei conuersari, quae est ecclesia Dei uiui, columna et firmamentum ueritatis. Et sine dubio magnum est pietatis sacramentum quod manifestatum est in carne, iustifica*[318]*tum est in spiritu, apparuit angelis, praedicatum est in gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria* (1 Tim 3,15-16). Ecce purgamenta eius: *Spiritus autem,* inquit, *manifeste dicit quia in nouissimis temporibus recedent quidam a fide, attendentes spiritibus seductoribus, doctrinis daemoniorum* (1 Tim 4,1) et cetera. Vbi et hic Africa in parte Donati nominata est, ut in ea remanserit columna et firmamentum ueritatis aut pietatis sacramentum, de quo usque in finem ita cucurrit, ut diceret:

[431] Mt 24,14: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 318.
[432] Mt 24,12: *Ep. ad Cath.* 15,38. Nota 216.
[433] Mt 24,13: *Ep. ad Cath.* 15,38. Nota 217.
[434] 1 Tim 3,15-16: *C. litt. Pet.* II,103,237 (BAC 507, 278, n.353).
[435] 1 Tim 4,1: *Ep. ad Cath.* 23,65. Nota 390.
a] omnes gentes PL.

sido predicado a los gentiles, creído en el mundo, ensalzado en la gloria? [436].

71. ¿Para qué detenerme en más cosas? El que piense responder a esta carta, o que examine las Escrituras y presente algún testimonio claro sobre el Africa, lugar único donde o de donde se extiende el partido de Donato, texto que no podrá presentar, porque la Escritura no puede oponerse a los otros textos tan evidentes presentados por nosotros; o si busca seguidores crédulos de sus sospechas o acusaciones o calumnias, y llevarlos a otro evangelio, que no es otro, y anunciaros otra cosa diferente de lo que hemos recibido, aunque fuera un ángel del cielo, sea anatema [437], porque el mismo diablo, que cayó del cielo precisamente porque no permaneció en la verdad, si hubiera sido anatema para el hombre, cuando le anunció algo diferente de lo que el hombre había recibido del Señor Dios, nuestros primeros padres no hubieran caído en la pena de muerte ni hubieran salido de aquel lugar de felicidad.

EXHORTACIONES FINALES

XXV. 72. Por todo lo cual, vosotros, amadísimos, a quienes escribo esta carta, conservad con fidelidad y firmeza absoluta el mandato del Pastor, que entregó su vida por sus ovejas [438] y, ya exaltado y glorificado, está sentado a la derecha

Praedicatum est in gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria? (1 Tim 3,16).

71. Quid ergo pluribus teneam? Qui respondere cogitat huic epistulae, scrutetur Scripturas et aut manifestum de Africa, uel in qua sola uel ex qua sola est pars Donati, proferat testimonium —quod ideo proferre non potest, quia illis tam manifestis, quae a nobis prolata sunt, repugnare Scriptura non potest—, aut, si suarum suspicionum uel criminationum uel calumniarum sectatores credulos quaerit et uult traducere in aliud euangelium, quod non est aliud, atque annuntiare nobis praeterquam quod accepimus, etsi angelus de caelo esset, anathema esset (cf. Gal 1,8), quoniam et diabolus, qui propterea de caelo cecidit, quia in ueritate non stetit, si anathema fuisset homini, quando ei praeterquam quod a Domino Deo acceperat annuntianuit, primi parentes carnis nostrae nec in poenam mortis incidissent nec de loco felicitates exissent.

XXV. 72. Quapropter uos, carissimi, quibus hanc epistulam scribo, praeceptum pastoris, qui animam suam posuit pro ouibus suis (cf. Io 10,11-15) et nunc glorificatus et exaltatus sedet ad textram Dei Patris, corde fidelissimo et firmissimo retinete dicentis: *Quae sunt oues meae uocem meam*

[436] 1 Tim 3,16.
[437] Cf. Gal 1,8: *C. litt. Pet.* II,79,174; III,6,7 (BAC 507, 307, n.40).
[438] Cf. Io 10,11,15.

del Padre y nos dice: *Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen* [439]. Habéis escuchado con toda claridad su voz no sólo a través de la Ley, los Profetas y los Salmos, sino también por su propia boca, que recomienda a su Iglesia futura, y percibís claramente por la lectura cómo se han cumplido en su orden los acontecimientos que anunció en los Hechos y Cartas de los apóstoles, que forman el complemento del canon de las Escrituras. No es esto una cuestión oscura, en la que puedan engañarnos los que el mismo Señor dijo que habían de venir diciendo: *Cristo está aquí o allí, o en el desierto,* como en un lugar donde no se agolpa la multitud, o *en lugar secreto* [440], como si se tratara de tradiciones y doctrinas secretas.

Sabéis que la Iglesia se esparcirá por todas partes y crecerá hasta la cosecha. Tenéis una ciudad de la cual dice el mismo que la fundó: *No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte* [441]. Ella es conocidísima no en alguna parte del orbe, sino por todo él. Ella sufre alguna vez tempestades pasajeras aun en sus granos, de tal suerte que en algunos lugares no se los reconoce, aunque allí estén ocultos. Y no puede fallar la palabra divina, según la cual crecen hasta la cosecha.

73. Así sucede que, en otros pueblos, con frecuencia algunos miembros de la Iglesia se ven oprimidos y oscurecidos por las sediciones prepotentes de las herejías y de los cismas

audiunt et sequuntur me (Io 10,27). Audistis eius uocem manifestis(443)simam non solum per **[319]** legem eius et prophetas et psalmos, sed etiam per os proprium commendantis ecclesiam suam futuram, et ea quae praedixit quemadmodum ex ordine consecuta sint in Actibus et Litteris Apostolorum, quae diuinarum Scripturarum canonem complent, legendo perspicitis. Non est obscura quaestio, in qua uos fallant quos ipse Dominus praedixit futuros atque dicturos: *Ecce hic est Christus, ecce illic, ecce in deserto* (Mt 24,3.26), quasi ubi non est frequentia multitudinis, *ecce in cubiculis,* quasi in secretis traditionibus atque doctrinis. Habetis Ecclesiam ubique diffundi et crescere usque ad messem, habetis ciuitatem, de qua ipse qui eam condidit ait: *Non potest ciuitas abscondi super montem constituta* (Mt 5,14). Ipsa est ergo quae non in aliqua parte terrarum, sed ubique notissima est. Haec temporales aliquando etiam in suis frumentis patitur tempestates, ut in quibusam locis non cognoscantur; sed tamen etiam illic latent. Neque enim falli potest diuina sententia, quoniam crescunt usque ad messem.

73. Itaque et in aliis gentibus saepe nonnulla membra Ecclesiae praeualentibus haeresum et schismatum seditionibus pressa atque obumbrata sunt et tamen, quia inerant, paulo post nullo dubitante claruerunt, et in

[439] Io 10,27: *Ep. ad Cath.* 11,28; *C. litt. Pet.* II,73,164 (BAC 507, 207, n.246).
[440] Mt 24,23,26: *Ep. ad Cath.* 11,28. Nota 136.
[441] Mt 5,14: *Ep. ad Cath.* 16,40. Nota 244.

y, sin embargo, como estaban allí, poco después brillaron sin dejar lugar a duda; y en la misma Africa, después de aquel concilio sedicioso y turbulento de Segundo de Tigisi en Cartago, en el cual una mujer noble, Lucila, llevó a cabo una corrupción luego mencionada en las actas judiciales, que envió una carta a casi toda el Africa en que ya habían surgido las Iglesias de Cristo, y se dio fe a la carta del concilio —y no era posible otra cosa— y pareció que por alguna parte había desaparecido el trigo del Señor; pero en ningún modo había desaparecido el que era verdadero trigo, predestinado y sembrado, y que había germinado ferazmente con profundas raíces [442]. Con conciencia limpia habían creído a la carta del concilio; en efecto, nada increíble decían unos hombres contra otros hombres, ni creían algo contra el Evangelio. Pero después que aquéllos con furiosa pertinacia llevaron su obstinadísima lucha hasta una disensión sacrílega contra todo el orbe cristiano y llegó a conocimiento de los fieles buenos, a quienes una falsa acusación había apartado de Ceciliano, vieron éstos que, si persistían en aquella comunión, emitían un juicio malvado, no ya *de un cierto hombre o de algunos hombres, sino de la Iglesia* extendida por todo el orbe de la tierra, y prefirieron creer al Evangelio de Cristo antes que al concilio de los colegas [443]. Así,

ipsa Africa post illud Secundi Tigisitani apud Carthaginem seditiosum turbulentumque concilium, ubi et a femina nobili Lucilla operata corruptio postea iudicialibus gestis commemorata est, cum inde litterae paene per totam Africam, qua Ecclesiae Christi iam germinauerant, missae fuissent, creditum est litteris concilii —neque enim aliter oportebat— et quasi uisa sunt per aliquam partem agri frumenta dominica defecisse; nullo modo autem defecerant, quae uere frumenta erant praedestinata atque seminata et alta radice feraciter germinantia. Salua enim conscientia litteris concilii crediderant; neque enim ab hominibus de aliis hominibus ali**[320]**quid incredibile dicebatur aut eis contra euangelium credebatur. Sed posteaquam illi furiosa pertinacia usque ad dissensionem sacrilegam contra totum orbem christianum contentionem obstinatissimam perduxerunt atque innotuit bonis fidelibus, quos a Caeciliano alienauerat falsa criminatio, uiderunt, se, si in illa communione persisterent, non iam de quodam homine uel de quibusdam hominibus, sed de ecclesia toto terrarum orbe diffusa prauum habere iudicium, et maluerunt Christi euangelio quam collegarum concilio credere. Itaque illis relictis mox ad catholicam pacem multi et episcopi et

[442] Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* 1.ª Parte. I.2. *Acontecimientos y protagonismos entre los años 303 y 312:* BAC 498, 6-10. Asimismo: *Ep. ad Cath.* 3,6; 18,46 (notas 35, 270 y 273). Agustín resume una vez más el argumento histórico o relato de los hechos (cf. OPTATO, I,15ss).
[443] El autor acumula en el párrafo expresiones y vocablos empleados a menudo contra los donatistas, particularmente para mostrar su vanidad, orgullo y sectarismo cismático. Véase de modo especial en *furiosa pertinacia usque ad dissensionem sacrilegam,* y en *contentionem obstinatissimam* (notas 144, 186, 192, 328, 352, 372 y 389). Al respecto, cf. P. LANGA, n. compl. 43: *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

separándose de aquéllos, tornaron luego a la Iglesia católica muchos: obispos, clérigos y pueblos; los cuales, ya antes de regresar, estaban deputados como trigo. No habían regresado antes porque aquella su oposición dirigíase contra hombres calumniados ante ellos por sus colegas, no contra la Iglesia de Dios, que crece en todos los pueblos. Así, también en Africa el trigo que había sembrado el Hijo del hombre permaneció trigo, y desde entonces crece y crece hasta ahora y después fructificará y crecerá hasta la cosecha en todo el mundo.

74. También algunos hombres aun de los de buena voluntad envueltos en las tinieblas de la carne anduvieron errantes por mucho tiempo en aquella disensión, aun después de confirmado el furor de los malignos contra la Iglesia de Dios; como si el trigo delicado fuera pisoteado y el vigor de la hierba fuera aplastado permaneciendo viva la raíz. Sin embargo, Dios conocía su trigo, aunque para revivir tenía que experimentar el reproche y la increpación. No se dijo a Pedro: *Quítate de mi vista, Satanás* [444], con el mismo tono con que se dijo a Judas: *Uno de vosotros es un demonio* [445].

Algunos combatieron también la verdad más clara con funesto celo [446]. Habían sido desarraigados o cortados, pero al no permanecer en la infidelidad, como dice el Apóstol de algunos ramos cortados [447], fueron replantados por la mano divina e injertados de nuevo. Efectivamente, un ramo es infructuoso,

clerici et populi redierunt, quod et antequam facerent in tritico deputabantur. Tunc enim non faciebant, cum aduersus homines male sibi a collegis insinuatos, non aduersus Ecclesiam Dei, quae in cunctis gentibus crescit, illa eorum contradictio nitebatur. Itaque et in Africa triticum, quod *(444)* filius hominis seminauerat, triticum mansit et ex illo usque adhuc creuit et crescit et deinceps usque ad messem fructificabit et crescet sicut in omni mundo.

74. Nonnulli etiam bonae uoluntatis per carnalem caliginem etiam post confirmatum contra ecclesiam Dei malignorum furorem in illa dissensione diutius errauerunt, tamquam si adhuc mollia conculcarentur frumenta et radice uiua herbae uigor attereretur. Etiam ipsa tamen frumenta sua nouerat Deus, quamuis ut reuiuiscerent arguenda et increpanda. Non enim eo modo dictum est Petro: *Redi post me, satanas* (Mt 16,23), quo modo dictum est de Iuda: *Vnus ex uobis diabolus est* (Io 6,70). Quidam quoque et apertissimae ueritati malo studio contradixerunt, Illi uero eradicati uel praecisi erant, sed non permanentes in infidelitate, sicut de quibusdam ramis fractis aposto**[321]**lus dicit, manu diuina replantati aut iterum inserti

[444] Mt 16,23: *C. Gaud.* I,31,39.
[445] Io 6,70.
[446] Adviértase de nuevo la fuerza de las expresiones anticismáticas y antiheréticas *per carnalem caliginem / malignorum furorem... errauerunt / apertissimae ueritati malo studio contradixerunt.* Nota 443.
[447] Cf. Rom 11,17-23: *C. Cr.* II,12,14; IV,61,75.

pero aún no separado de la raíz, cuando practica con perverso deseo aquellas obras de las cuales se dijo: *Los que hacen tales cosas no poseerán el reino de Dios* [448]; en cambio, se lo corta cuando por amor a las mismas obras empieza a resistir incluso a la verdad más clara que le reprende [449]. De éstos hay muchos en comunión de sacramentos con la Iglesia y, sin embargo, ya no están en la Iglesia [450]. De lo contrario, si cada uno fuera cortado cuando se le excomulga visiblemente, sería consecuente que quedara injertado de nuevo cuando se le restituye visiblemente a la comunión. Pues qué: si uno se acerca con fingimiento y tiene un corazón totalmente enemistado con la verdad y la Iglesia, aunque se celebre con él aquel rito solemne, ¿quedará reconciliado, quedará injertado? Dios nos libre. Así como el que torna de nuevo a la comunión aún no está injertado, de la misma manera quien antes de ser visiblemente excomulgado tiene sentimientos hostiles contra la verdad, que le recrimina y reprocha, ya está cortado [451]. Sucede que la buena y la mala semilla crecen una y otra por el campo hasta la cosecha; es decir, los hijos del reino y los hijos del maligno

sunt (cf. Rom 11,17-23). Tunc enim quisque infructuosus, sed nondum a radice praecisus est, cum mala cupiditate agit quidem illa opera de quibus dictum est: *Quoniam qui talia agunt regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21): sed cum pro ipsis operibus etiam ueritati apertissimae qua redarguitur resistere coeperit, tunc praeciditur. Et multi tales sunt in sacramentorum communione cum Ecclesia et tamen iam non sunt in Ecclesia. Alioquin si tunc quisque praeciditur, cum uisibiliter excommunicatur, consequens erit, ut tunc rursus inseratur, cum uisibiliter communioni restituitur. Quid? Si ergo fictus accedat atque aduersus ueritatem et Ecclesiam cor inimicissimum gerat, quamuis peragatur in eo illa sollemnitas, numquid reconciliatur, numquid inseritur? Absit. Sicut ergo iam denuo communicans nondum insertus est, sic et antequam uisibiliter excommunicetur quisquis contra ueritatem, qua conuincitur et arguitur, inimicum gestat animum, iam praecisus est. Ita fit, ut et semen bonum et semen malum utraque per agrum crescant usque ad messem, id est et filii regni et filii maligni

[448] Gal 5,21: *Ep. ad Cath.* 23,65; *C. litt. Pet.* II,104,239 (BAC 507, 284, n.369).
[449] Los Maurinos encontraron una dificultad para la autenticidad agustiniana del tratado en este pasaje, comparado con *C. Cr.* II,21,26, donde escribe Agustín: «etiam nesciente ecclesia propter malam pollutamque conscientiam damnati a Christo iam in corpore Christi non sunt, quod est ecclesia». Observa PETSCHENIG, sin embargo (CSEL 52, p. ix), que, inmediatamente antes de estas líneas, el autor ha escrito: «qui enim mente peruersa uidetur intus esse cum foris sit, ab ipso Christo iam iudicatus est. Ipse quippe ait: *qui non credit iam iudicatus est* (Io 3,18)»: un enunciado en el que puede verse el equivalente del de nuestro pasaje: «cum ueritati resistere coeperit, tunc praeciditur» (cf. CONGAR: BA 28, 702, n.5).
[450] Cf. CONGAR: BA 28, 119, n.5; LANGA, n. compl. 47: *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo»-«ex domo»:* BAC 498, 911-913; también, 272, n.16. En fin, la nota 195.
[451] Sobre los matices del *aduersus ueritatem et ecclesiam cor inimicissimum gerat / contra ueritatem... inimicum gestat animum,* cf. notas 443 y 450.

crecen unos y otros hasta el fin del mundo, dando los unos fruto con su perseverancia, convirtiéndose en amargos los otros con su esterilidad [452].

75. Vosotros, en cambio, apoyándoos en tantos testimonios clarísimos de la Ley, los Profetas y los Salmos, del mismo Señor y de los Apóstoles, acerca de la Iglesia extendida por todo el orbe, exigid de éstos que os muestren algunos documentos manifiestos de los Libros canónicos sobre el Africa en lo que toca al partido de Donato. Es de todo punto imposible, como ya dije, que, si la Iglesia, como dicen y Dios no quiera, había de desaparecer tan pronto de tantos pueblos, fuera anunciada por tan numerosa cantidad de textos sublimes que no dejan duda, y que, en cambio, no se hablara nada sobre ésa, que dicen suya, y que sostienen había de permanecer hasta el fin. Recordad lo que se dijo a aquel rico atormentado en los infiernos cuando pedía que se enviara a sus hermanos alguno de los muertos: *Tienen allí a Moisés y a los profetas* [453]; al replicar él que no creerían si no iba allá alguno de los muertos, se le dijo: *Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no creerán ni aunque uno resucite de entre los muertos* [454]. Moisés dijo que *en la descendencia de Abrahán serán benditos todos los pueblos* [455]; los

utrique per mundum crescant usque in finem saeculi, illis fructum ferentibus cum tolerantia, illis cum sterilitate amaricantibus.

75. Vos autem, innitentes tot euidentissimis testimoniis legis prophetarum psalmorum, ipsius Domini et apostolorum de sancta Ecclesia toto terrarum orbe diffusa, exigite ab istis, ut ostendant ex Africa, quod attinet ad partem Donati, aliqua manifesta de canonicis Libris testimonia. Neque enim, sicut iam dixi, ullo modo fieri posset, ut Ecclesia, sicut dicunt et quod absit, tam cito ex tot gentibus peritura tot testimoniis tam sublimiter et tam indubitanter praedicaretur et de ista, quam uolunt suam, quae usque in finem sicut contendunt permansura fuerat, taceretur. Mementote enim quid illi diuiti **[322]** dictum sit, cum apud inferos torqueretur et ad fratres suos aliquem ex mortuis mitti uellet: *Habent illic,* inquit, *Moysen et prophetas* (Lc 16,29). Et cum ille diceret non eos credituros, nisi ad eos isset aliquis mortuorum: *Si Moysen,* inquit, *et prophetas non audiunt, nec si (445) quis ex mortuis resurrexerit credent* (Lc 16,31). Dixit Moyses, quod *in semine Abrahae benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18); dixerunt prophetae: *Tu uocaberis uoluntas mea et terra tua orbis terrarum* (Is 62,4), et: *Commemorabuntur et conuertentur ad Dominum uniuersi fines terrae* (Ps 21,28).

[452] Cf. Lc 8,15. Véase una vez más la nota 451 para lo referente a los matices encerrados en la bella antítesis agustiniana *illis fructum ferentibus cum tolerantia, illis cum sterilitate amaricantibus.* Abundante riqueza de matices la de *amarico* (=volver/se amargo, causar sensación amarga —cf. Apoc 10,9—; hacerse irascible, agrio y violento): cf. *Ep. ad Cath.* 25,74; *In Ps.* 105,7; *Conf.* XIII,17,20. Véase *amarico:* A. BLAISE, 75; ThLL I, 1815.

[453] Lc 16,29: *Serm.* 229 C,1; 299 E,4.

[454] Lc 16,31: *Serm.* 113 A,2.

[455] Gen 22,18: *Ep. ad Cath.* 24,70. Nota 419.

profetas dijeron: *A ti te llamarán «mi favorita» y tu territorio será «el orbe de la tierra* [456] y: *Se recordarán y volverán al Señor todos los confines de la tierra* [457].

Tales y tan manifiestos son los anuncios que testimonian a la Iglesia, y ellos no han querido darles fe [458]. Resucitó Cristo de entre los muertos, dijo que *en su nombre se predicara la penitencia y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén* [459]. Los que no creyeron a Moisés ni a los profetas, ni creyeron tampoco a Cristo resucitado de entre los muertos, ¿qué pueden esperar sino la participación en los tormentos de aquel rico?

Escapad vosotros de ellos, mientras hay tiempo, antes de salir de esta vida; adheríos continuamente a las palabras divinas, a fin de que no os turbéis en esta vida y merezcáis recibir después de ella la promesa que se hizo a la descendencia de Abrahán [460].

His et talibus tam manifestis praenuntiationibus ecclesiam demonstrantibus isti credere noluerunt. Surrexit *(446)* Dominus a mortuis, dixit *in nomine suo praedicari paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,47). Illi, qui Moysi et prophetis non crediderant, nec Domino resurgenti a mortuis crediderunt; quid restat, nisi ut diuitis illius tormenta sortiantur? Quae uos fugientes, dum adhuc tempus est, antequam de hac uita emigretur, diuinis eloquiis constanter inhaerete, ut nec in uita conturbemini et post hanc uitam quod semini Abrahae promissum est accipere mereamini.

[456] Is 62,4: *Ep. ad Cath.* 24,70. Notas 424 y complementaria 2: *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».*

[457] Ps 21,28: *Ep. ad Cath.* 19,51. Nota 314.

[458] San Agustín usa mucho el término *praenuntiatio,* sobre todo con el sentido de anunciar de antemano, prenuncio del futuro, vaticinio profético, predicción *en las Sagradas Escrituras.* Puede comprobarse en *C. litt. Pet.* II,37,87: «Lex enim et *prophetae* usque ad Iohannem Baptistam sacramenta habebant *praenuntiantia* rem *futuram»* (CSEL 52, 71); asimismo aquí (=«manifestis *praenuntiationibus»*); y en *De fid. et op.* 27,49; *De Gen. ad litt.* IX,9; *In Ps.* 147,5; *C. Adim.* 16; *De civ. Dei* X,32. Véase *praenuntiatio:* A. BLAISE, 650; ThLL X/2, 737s.

[459] Lc 24,47: *Ep. ad Cath.* 24,70. Nota 426.

[460] Párrafo conclusivo, con aire de plegaria litúrgica. Particularmente importante por su reclamo a la unidad eclesial, la frase *diuinis eloquiis constanter inhaerete.* San Agustín emplea bastante la palabra *eloquium,* con particular sentido y referencia a las Sagradas Escrituras. Compruébese con su correspondiente antítesis en *C. litt. Pet.* III,6,7: «praedicando *eloquia* ueritatis et erroris *uaniloquia* conuincendo» (CSEL 52, 168); *De civ. Dei* X,32; XVI,1; *De b.* IV,11,17. En cuanto al vocablo *inhaereo,* igual: en los escritos antidonatistas reviste el matiz de adherirse a, sumarse a, unirse a (Dios, el bien, etc.); de igual modo el de abrazar (la fe, la Escritura, etc.). Véase *C. Ep. Parm.* III,2,11: «Caecilianum (=la Católica, su fe, la Escritura) uel alios qui ei concorditer *inhaerebant»* (CSEL 51, 113); *In Io,* 7,9. Véanse los términos *eloquium* ThLL V/2, 415s; e *inhaereo:* A. BLAISE, 446; ThLL VII/1, 1589.

REPLICA AL GRAMATICO CRESCONIO, DONATISTA

Introducción, bibliografía y notas de PEDRO LANGA

Traducción de SANTOS SANTAMARTA

CONTRA CRESCONIVM GRAMMATICVM ET DONATISTAM
Libri quattuor

CSEL 52 - VINDOBONAE, 1909

Recensuit

M. PETSCHENIG

INTRODUCCION

I. CRESCONIO

1) **Destinatario de la obra** [1]. San Agustín escribe en ella contra los donatistas en general, aunque el inmediato destinatario es Cresconio. Así cabe pensar por el título que recibe en las *Revisiones* [2] y en Migne, que prefiere el apologético *Contra* [3]. Se trata de una respuesta dialéctica [4] con la que su autor pretende salir al paso del cresconiano alegato [5].

Tan genérico y vago es, por otra parte, ese *quidam Donatista Cresconius* [6] que podemos dudar si el Obispo de Hipona conocía personalmente a su rival. De estas páginas agustinianas sale claro, eso sí, que el personaje al que nuestro autor se enfrenta era un adversario donatista en cuyas alabanzas se escondían a veces irónicas intenciones, y que la respuesta de estos cuatro libros aborda sólo aquellos pasajes especialmente merecedores de réplica. No contamos, pues, en esta obra, con todo el acervo doctrinal de Cresconio, aunque, dada su amplitud y su hondura, sí con lo mejor y más representativo. La semblanza que del Gramático podemos hacer, en fin, apenas puede arrojar más luz que la que le viene de los datos agustinianos: será siempre un retrato del retrato [7], cuyas pinceladas de rigor hay que ver en los títulos *africano, gramático* y *laico*.

[1] Con esta sigla cito la obra en la introducción: CCG.

[2] «Ad Cresconium grammaticum partis Donati libri quattuor» (*Retract.* II,27). Sugeridoras igualmente las primeras palabras: «Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent, ignorans» (ib.).

[3] «Contra Cresconium Grammaticum Partis Donati, Libri quattuor» (PL 43,445s).

[4] CCG I,1,1: «... quanto minus licuit pro munere sarcinae meae, uel contra Petilianum uel contra te ipsum tacere, cum ille oppugnaret Ecclesiam pro qua milito; tu autem in simili opere etiam nominatim ad me institueres, promeres, conscriberesque sermonem!» (CSEL 52,325); III,1,1: «... residua sermonis tui breuiter ex ordine refellenda percurram» (p.410); cf. III,11,12. Nota compl. 41: «*Munus sarcinae*».

[5] *Retract.* II,26: «putauit mihi esse respondendum et hoc ipsum scripsit ad me. Cum operi eius libris quattuor respondi... etiam quartum librum addidi, in quo id ipsum, quantum potui, diligenter atque euidenter ostendi» (CSEL 36,162).

[6] *Retract.* II,26 (p.162).

[7] Es decir, el esbozo deberá salir adelante con los datos suministrados por Agustín. Gran habilidad la de Monceaux al hacer el suyo, dado el poco material disponible (VI,87-91), básico en todo caso para el que sacó después A. DE VEER (BA 31, p.12ss).

2) **Africano.** Nadie cuestiona el africanismo de Cresconio. Entre las razones a favor, quizás la de mayor peso, está el nombre, comunísimo en Africa y rarísimo, en cambio, fuera de allí [8]. Lo que divide a los especialistas es el preciso lugar de origen: ¿Africa Proconsular? ¿Numidia? ¿Bizacena? ¿Mauritania?

P. Monceaux, apoyado en *Afer,* vocablo que, según Agustín, se aplicaba Cresconio, se inclinó por Africa Proconsular, cercanías de Cartago en concreto. El que la carta de Cresconio llegase a Hipona después de varios años fue achacado por nuestro africanólogo, trabajando su hipótesis, a distancia geográfica: probablemente porque Cresconio vivía lejos de Hipona. Posteriormente A. de Veer ha contrarrestado la fuerza filológica de *Afer* demostrando que Agustín denomina con dicho vocablo a todos los obispos donatistas de la Proconsular presentes en el concilio de Bagái, sí, pero también a los de Numidia y Mauritania. Y en cuanto a la tardanza, bien pudo obedecer al silencio [9], estratagema muy de los donatistas [10].

3) **Gramático.** Lo afirma explícitamente San Agustín [11] y se deduce con claridad del CCG que Cresconio ejercía la profesión de gramático: *ad ipsum qui arte grammatica discitur* [12]. La Gramática era la primera de las disciplinas comprendidas en el ciclo de las llamadas artes liberales. El papel del gramático consistía en enseñar la Gramática y la Literatura a los niños que, dueños previamente de las elementales nociones de lectura, escritura y cálculo, habían de recorrer luego las otras materias del mencionado ciclo, a saber: Retórica, Dialéctica y Elocuencia [13]. En la densa y rica prosa del CCG encontramos abundantes textos acerca de qué entendían Cresconio y Agustín por *Ars grammatica* [14], y cómo definían la *Elocuencia* [15] y la *Dialéctica* [16].

Una vez leído el panfleto de Cresconio, Agustín descubre que su objetor tiene un conocimiento más que mediano de la

[8] Véase la nota complementaria 21: *Cresconio, nombre africano.*

[9] Véase la nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[10] Entraba en su estrategia: o airear un documento, si entendían que con él podían humillar al contrario (como ocurrió, por ejemplo, en Cartago 411 con los ataques de Petiliano: cf. n. compl. 68: BAC 498, p.936), o esconderlo y dar la callada por respuesta, como el caso de Crispín (BAC 498, p. 92, n.44), los que motivaron la composición agustiniana del *Psalmus* y del *Breuiculus* (BAC 498, p.741), y tantos otros, en cuyo silente cuadro podría entrar la hipótesis que baraja A. de Veer.

[11] «Ad Cresconium grammaticum partis Donati» (*Retract.* II,26); «Grammaticus II, etiam quidam Donatista Cresconius» (ib.); CCG II,6,8; 8,10; 12,15; LANGA: Collectanea 691, n.2.

[12] CCG I,1,2 (p.326).

[13] Véase la nota complementaria 23: *«Ars grammatica».*

[14] Nota 13.

[15] Véase la nota complementaria 24: *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium».*

[16] Véase la nota complementaria 25: *La «Dialectica» en «Contra Cresconium».*

Gramática [17], no ignora las otras artes liberales [18], y de la dialéctica sabe servirse con finura y sutiles modos [19], y en el uso de ciertas frases apunta pujos retóricos [20]. Todo lo cual le induce a reconocer a un Cresconio rico de ingenio —*bono ingenio praeditum uirum* [21]—, con espíritu vivaz [22], de buen corazón [23] y prudente [24], en resumen: *homo cordate, homo litterate* [25].

Cuadro halagüeño pintado por el autor posiblemente con efectos retóricos deliberados —resaltar las cualidades del adversario para mejor argüir desde sus defectos—, aunque sin menoscabo de la objetividad. No es lo literario, en cualquier caso, el factor que debe predominar en esta valoración agustiniana de Cresconio, quien le escribe con estilo que dista bastante de ser el de un gramático mesurado. Esto nos lleva ya a la última pincelada.

4) **Laico.** La disputa católico-donatista se centra en cuestiones eclesiales y sacramentales que suelen discutirse entre miembros de la Jerarquía. Los sonados casos de Ticonio y Cresconio, célebres laicos del Cisma, son una excepción. Cresconio es un laico a quien la veneración que siente hacia Petiliano [26] le impulsa a vengar la *Epistula ad presbyteros et diaconos* que éste había escrito contra la réplica agustiniana [27]. Agustín explotará las ideas ticonianas contra la causa donatista [28], y otro tanto hará con Cresconio, cultivado laico del Cisma [29], no exegeta como Ticonio, pero sí buen gramático, razón que pudo impulsarle a medirse con el retórico y escriturista de Hipona [30]. Es difícil saber si dio este paso motu proprio. Ni en CCG ni en las *Revisiones* afirma Agustín que fueran ejercidas presiones sobre su rival, pero sí llega a pintarlo como portavoz de los jefes [31]. La seguridad de que Petiliano hubiera sido el

[17] CCG II,12,15: «in arte uerborum non mediocriter doctus» (p.373).

[18] CCG II,12,15: «cum sis tam liberaliter eruditus» (p.373).

[19] CCG II,18,23; I,13,16: «uideo te... quaedam uero subtiliter arguteque disserere, hoc est dialectice» (p.339).

[20] CCG I,13,16: «uideo te quaedam copiose ornateque explicare, hoc est eloquenter» (p.339).

[21] CCG IV,3,3 (p.500).

[22] CCG I,22,27.

[23] CCG IV,31,38.

[24] CCG IV,44,52: «sed tu, homo prudens» (p.550); IV,45,54: «audes mihi dicere, homo prudens» (p.551).

[25] CCG IV,31,38 (p.537).

[26] Nada menos que hasta escribir «a sancto Petiliano» (III,11,12, p.419).

[27] Cf. P. LANGA, Introducción: BAC 507, p.23.

[28] Cf. P. LANGA, Introducción general: BAC 498, p.71s.

[29] CCG I,1,1: «quia eius communionis es quamuis nulla functione clericatui adstrictus» (p.325); II,5,7: «laicus noster est» (p.366); IV,34,41.

[30] Nota 11, final.

[31] Lo que permite concluir que, dada su capacidad literaria y su fervor eclesial, y consciente él, por lo demás, de la maniobra, fue utilizado por el partido: «non propriam

instigador esclarecería muchas cosas, pero es hipótesis hoy sin fundamento [32].

II. FECHA

1) **De la carta de Cresconio**. Nuestro gramático resuelve escribir al Obispo de Hipona tan pronto como tiene conocimiento de la respuesta que éste ha dado a la primera parte de la *Epistula ad presbyteros et diaconos* de Petiliano [33]. A. C. de Veer hizo notar en su introducción de 1968 que tanto Courcelle [34] como Solignac [35] habían incurrido en el error de fechar en el 405 dicho panfleto [36].

Nosotros hemos preferido, en la introducción al *Contra litteras Petiliani* [37], la primera mitad del año 400. Allí hemos dejado escrito igualmente que la fecha del segundo libro del *Contra litteras Petiliani* «parece oportuno fijarla en el 401, y antes del concilio de septiembre de ese mismo año» [38]. Después de este segundo libro y antes de que llegase a manos de Agustín la réplica que Petiliano había hecho de su primer libro, debe ir colocada la *Epistula ad catholicos de secta donatistarum,* donde figura el reto agustiniano [39] al que decide responder Cresconio con su carta o panfleto [40].

En la *Epistula ad catholicos de secta donatistarum* se anuncia el final del *C. litt. Pet.* II, terminado, según acabo de afirmar, antes de septiembre del 401. Desde septiembre del 401 a finales del 401, Petiliano escribe el segundo panfleto. De igual modo, a finales del 401 aparece la *Epistula ad catholicos.* Cresconio, por consiguiente, escribe su carta o panfleto tratando de responder al reto agustiniano [41] muy a finales del 401, y más probablemente a principios del 402. En cualquier caso, después del 400, que es la hipótesis avanzada por A. C. de Veer,

dicere, sed ab aliis dictam, quomodo posses, defensare sententiam?» (p.427). Más textos en P. Langa: Collectanea, 691, n.5.

[32] Ayudaría mucho a resolver, por ejemplo, el problema de fuentes. Véanse al respecto, A. C. de Veer: BA 31, p. 17: Langa: Collectanea 691s.

[33] *Retract.* II,26: «Grammaticus etiam quidam Donatista Cresconius cum inuenisset epistulam meam, qua primas partes, quae in manus nostras tunc uenerant, epistulae Petiliani redargui, putauit mihi esse respondendum et hoc ipsum scripsit ad me» (CSEL 36, p.162). Véase BAC 507, p.14-23.

[34] *Recherches sur les Confessions,* 245.

[35] *Introduction* (a las *Confesiones*): BA 13, p.32.

[36] BA 31, p.18, n.1.

[37] BAC 507, p.17s.

[38] BAC 507, p.20, n.90.

[39] Cf. *Ep. ad Cath.* I,1. Véase en este mismo tomo, p.26, n.10.

[40] Nota 33.

[41] Además de la nota anterior, véase la n. compl. 3: *Sobre la fecha de la «Epistula ad Catholicos».*

a quien se le hizo difícil entonces apurar más debido a lagunas biográficas en Cresconio [42].

2) **Del CCG.** Lo apenas dicho, con el 402, proporciona un término *a quo.* Pero CCG I,1,1 alude a un considerable tiempo transcurrido desde que Cresconio escribe su carta hasta que ésta le llega al Obispo de Hipona [43]. El «quia et ad me tua, quamuis longe postea quam scripsisti» parece comprender varios años, según permite deducir *Retract.* II,26 con su alusión a las leyes de Honorio [44], dictadas el 12 de febrero del 405 [45]. El tiempo entre principios del 402 y el 12 de febrero del 405 es de tres años, invertidos por San Agustín en viajes, asistencia a concilios y redacción de algunas *Enarrationes* [46].

Las mencionadas leyes de Honorio, pues, obligan a trasladar el término *a quo* del 402 al 12 de febrero del 405. Monceaux, por su parte, escribió que «les quatre livres, fortement liés les uns aux autres, ont été composés sans interruption et publiés ensemble» [47], y en CCG III,47,51 se habla de *recentissimas leges.* Agustín, por tanto, debió de iniciar el CCG muy poco después del 12 de febrero del 405.

Teniendo en cuenta que lo escribió de un tirón, aunque se aprecie una cierta división entre el III y el IV, que la obra es grande —especialmente largos los dos mencionados—, que constituye un verdadero archivo de datos, que va dirigido a un gramático y, por consiguiente, con un estilo cuidado —para lo que tendría que revisar y matizar expresiones—, parece poco probable suponerlo terminado en el mismo 405. Un genio como Agustín era capaz, desde luego, pero no hemos de olvidar sus muchas ocupaciones pastorales, algunas, no pocas, ciertamente ajenas a la causa donatista. Los autores, en todo caso, están repartidos entre finales del 405 y principios del 406 [48]. San Agustín, eso sí, una vez acabada esta obra, publicó otras tres,

[42] BA 31, p.19.

[43] CCG I,1,1: «Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent ignorans peruentura tamen minime desperaui, quia et ad me tua, quamuis longe postea quam scripsisti, tamen quandoque peruenire potuerunt» (CSEL 52, p.325).

[44] «Hos autem quattuor libros quando scripsi, iam contra Donatistas dederat leges Honorius imperator» (CSEL 36, p.162). Para las citadas leyes, cf. Langa, n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* BAC 498, p.906s.

[45] CTh XVI,6,4. Véase la nota anterior.

[46] Cf. O. Perler, 446-448; Langa, Introducción: BAC 498, p.92-96.

[47] Cf. t.VII, 109.

[48] Por el 405, Monceaux (VII,109), Congar (BA 28, p.24) y A. C. de Veer (BA 31, p.11: «Nous retenons cette date comme la plus probable»). Por el 406, S. M. Zarb (Chron. op., 55), G. Bardy (BA 12, p.583, n.54) y A.-M. La Bonnardière (*Recherches de chronologie augustinienne* [Paris 1965], p.26). Mera exposición de ambas fechas, en O. Perler, 253, n.5.

hoy perdidas [49], calificadas por Monceaux de simples resúmenes del CCG IV [50], y por A. C. de Veer, que discrepa de Monceaux, de informes de trabajo que le pudieron servir a la hora de redactar el CCG y que luego, debidamente revisados y cuidados, fueron publicados entre el 406 y el 407 [51].

No podemos precisar, en resumen, las fechas de iniciación y terminación del CCG. Sí, en cambio, colocarlas con bastante aproximación: entre finales de febrero y primeros de marzo del 405, por una parte, y diciembre del 405 o primeros meses del 406, por otra. Apurando más, cabría incluso datar principio y final en el 405.

III. OCASION

Gracias a la técnica de refutación que Agustín practicó contra los donatistas, podemos reconstruir el plan temático de la carta de Cresconio al Obispo de Hipona, una parte nada desdeñable del texto, y hasta citaciones directas e indirectas [52]. Ello es más de valorar teniendo en cuenta que dicha carta no ha llegado a nosotros, aunque lo ancilar en este caso lo desempeñe ella y no el CCG. Como la obra agustiniana es una respuesta dialéctica al panfleto de Cresconio, y nuestro gramático pretende con su escrito erigirse en ardoroso defensor de Petiliano contra la refutación del Hiponense en *C. litt. Pet.* I, se impone proceder por el orden que inmediatamente subsigue:

1) **C. litt. Pet**. I. Reflejada la importancia de este primer libro para la datación y ocasión del CCG y la de la *Epistula ad catholicos* para el texto que habría dado motivo a la intervención de Cresconio [53], urge añadir el carácter pseudoagustiniano de esta última obra [54]. Claro es que el reto agustiniano queda lanzado no sólo desde ella, datable a finales del 401, sino también desde *C. litt. Pet.* I,25,27 [55], y aunque la ocasión del CCG en nada se altera (porque seguiría siendo, en uno u otro caso, responder a un reto del Obispo de Hipona), no sucede lo mismo con la fecha, que sí habría que modificar ligeramente la fecha del panfleto de Cresconio, pues en vez de arrancar de finales del 401 habría que retroceder a finales del 400 [56].

El reto de Agustín replicando a Petiliano deja las puertas abiertas para que lo haga cualquiera del Cisma y a cualquiera de la Católica con tal de que los cismáticos no manipulen ni oculten la respuesta al Hiponense [57]. ¿Por qué tardó tanto en llegar este escrito cresconiano a las manos de Agustín? ¿Por la distancia, como sugiere Monceaux, o la imposición de un silencio, según cree A. C. de Veer? De ser esto último, ya se ve el caso que le habrían hecho al Hiponense [58].

Al reto de *C. litt. Pet.* I,25,27 respondió furibundo Petiliano con su segundo panfleto o *Epistula ad Augustinum* [59]. Mientras tanto habíale llegado al de Hipona la carta completa del de Cirta y pone inmediatamente manos a la obra para escribir *C. litt. Pet.* II. Faltaría poco, si no llegaron a cruzarse por el camino. Lo que pasa es que al reto de I,25,27, según podremos ver y conforme permite deducir el estado de la cuestión, responde el bueno de Cresconio, ignorante entonces de que, al mismo tiempo que él, lo estaba haciendo Petiliano mientras, por otra parte, y contemporáneamente también, Agustín componía *C. litt. Pet.* II.

2) **Carta de Cresconio a Agustín.** Parece que Cresconio elaboró un plan de controversia nada original: insistir en lo ya dicho por Petiliano, y según metodología preestablecida: la seguida por Agustín en *C. litt. Pet.* I, donde, a su vez, había el Santo secundado los planes fijados por Petiliano en su carta pastoral. Tres eran, fundamentalmente, los trillados temas a los que ahora se incorporaba Cresconio con su carta, a saber: el bautismo, el cisma y la persecución. Agustín había respondido ya al primero [60]. El Gramático pretende refutarle sus argumen-

[49] Son: *Probationum et testimoniorum contra Donatistas liber I; Contra Donatistam nescio quem liber I;* y *Admonitio donatistarum de maximianistis liber I.* Véase BAC 498, p.97.

[50] Cf. t.VII, 115.

[51] BA 31, p.11.

[52] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 49. *Avantages et inconvénients d'une technique de réfutation:* BA 31, p.834. ID., p.20, n.2, donde se dice que Petschenig destaca las citaciones directas, los Maurinos/Migne también las indirectas, y cómo éstos ofrecen de Cresconio una imagen verosímilmente más real que la de Petschenig.

[53] Nota 40.

[54] Además de BAC 498, p.93, n.46 y BAC 507, p.21, n.91, véase en este mismo tomo, *Ep. ad Cath., introducción,* p.3, n.2.

[55] Cf. n. compl. 10. *Análisis interno del CLP I,25,27:* BAC 507, p.615.

[56] Cf. BAC 507, p.16s.

[57] *C. litt. Pet.* I,25,27: «Respondeant si quid uolunt, et si nobis nolunt, saltem ad suos litteras mittant, quas tamen nobis occultari non iubeant» (CSEL 52, p.21; BAC 507, p.72, n.74).

[58] Hasta puede salir con ello fortalecida la hipótesis de A. C. DE VEER: basta que Agustín pidiera juego limpio (que no se ocultara la respuesta) para que le fuera denegado (ocultándole, se entiende que el escrito de Cresconio). La conducta donatista llegaba algunas veces a tales extremos.

[59] «De considerables dimensiones, lleno de pasión y de polémicas personales» (MONCEAUX, V,37), y en el que Petiliano sí emplea ya la descalificación y la injuria contra el Obispo de Hipona, al que tacha, entre otras cosas, de maniqueo. Véase BAC 507, p.19, n.82.

[60] El *C. litt. Pet.* II no es más que la respuesta a la *Epistula ad presbyteros et diaconos* de Petiliano, pero completa. Véase BAC 507, p.19.

tos suscitando, a la vez, los otros dos, en los que resulta repetitivo por haberlos abordado ya el gran Petiliano.

Novedoso resulta, en cambio, su método. Petiliano había preferido no atacar nominalmente al de Hipona [61]. Cresconio, en cambio, lo hace con habilidad desde el principio: alaba la elocuencia agustiniana —consciente de no poder igualarla [62]— para descender a los valores de la misma dialéctica combatiéndola por peligrosa y desviadora, razón por la cual los hombres deberán evitarla [63], lo mismo que a los autores paganos [64], y seguir en cambio la Escritura [65]. Todo un recurso para desprestigiar al Hiponense, cultivador de la elocuencia, es decir, de pendencias y disputas [66], y para alabar a los obispos del partido, pastores instruidos en la divina palabra, según Cresconio, y, por lo mismo, sagaces eludiendo disputas y limitándose a la feligresía del Cisma [67].

Cresconio, por otra parte, lleva la diatriba al campo literario, criticando pedantemente ciertas expresiones agustinianas [68], insistiendo en lo de un rival amigo de querellas y disputas, hasta el extremo de clasificar al de Hipona entre los que faltan gravemente a la mesura, la justicia y la caridad [69]. El final resulta especialmente injurioso, con insidiosas alusiones al pasado y sobre todo con la maligna insinuación de un Agustín que no ha recibido más bautismo que el de los maniqueos y, por lo tanto, y en el fondo, secreto seguidor de la secta [70].

Cresconio bebió tales insultos probablemente en los rumores de la calle [71], consiguiendo así de su obra una fuente más de tales rumores. Los cuatro libros de réplica agustiniana están lejos de suponer especial importancia en el escrito del célebre laico, máxime sabiendo que van dirigidos sobre todo a la secta, que se había valido de su pluma de gramático para escribir con resentimiento antiagustiniano [72]. Ello explica también, por

[61] Petiliano atacaba en realidad a la Iglesia por la cual Agustín combatía. «Se esforzaba por fundamentar la iteración del bautismo, y atosigaba a nuestra comunión —dice Agustín— no con el peso de los documentos, sino con la ligereza de la calumnia (=«non documentorum pondere urgenti, sed maledictorum leuitate criminanti»: I,1,1). «Y tú (Cresconio) en cuestión semejante has compuesto, presentado y redactado un texto dirigido nominalmente (=«etiam nominatim ad me»: Ib.) a mí» (CCG I,1,1).

[62] CCG I,3,4: «... te dicis et arte dicendi imparem nobis» (p.327).

[63] CCG IV,2,2.

[64] CCG I,2,3.

[65] CCG I,1,2.

[66] CCG I,2,3 (p.327). LANGA: Collectanea, 692, n.8.

[67] CCG I,3,4; 3,5; 14,17, etc. LANGA: Collectanea, 692, n.9.

[68] CCG II,1,2; III,73,85; 78,90, etc. Véase la n. compl. 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*

[69] CCG III,78,90; IV,63,78. Véase la nota 68, final.

[70] CCG III,79,91; 82,94; IV,64,79. Véase la nota 68, final.

[71] Nota compl. 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*

[72] P. LANGA: Collectanea, 692, n.12.

otra parte, que predominen las pruebas documentales sobre las bíblicas. Cresconio, al fin, parece encontrarse más a gusto con la forma que con el fondo, desde la Gramática que desde la Escritura, en la polémica que en la doctrina [73]. En resumen, sólo es el portavoz del Cisma. Como gramático se encarga de la forma, para que el contenido, donde en verdad está flojo, tenga más fuerza expresiva. San Agustín, pues, replica con un CCG brillante: no tiene inconveniente en reconocer las cualidades literarias de Cresconio [74], ni tampoco en que su CCG resulte a la postre denso de contenido, sí, por la materia tratada, pero al propio tiempo elegante de forma, también, por la calidad estilística de su rival.

3) **Ocasión del CCG.** Agustín, pues, decide responder a la provocación de Cresconio [75], llegada a sus manos en la habitual forma epistolar de los polemistas africanos [76]. Pretendía Cresconio con ella pulverizar, reducir a nada, la réplica de Agustín a Petiliano [77]. Semejante alegato llega muy tarde —tres, si es que no cuatro años después de ser escrito— a las manos del Hiponense, y de forma casual además [78]. Atrás quedan ya las hipótesis barajadas en la explicación de la tardanza. De imponerse, como parece, la del premeditado silencio, tendríamos que Cresconio no aspiró con su alegato a convertir o convencer al Obispo de Hipona, a quien sabía muy superior y dialécticamente irreductible [79], sino a orquestar, dentro del partido, una campaña reivindicatoria de Petiliano. Era vengar a Petiliano lo que a Cresconio de veras importaba.

Sorprendido por la condición eclesial del autor del panfleto —Cresconio era un laico—, Agustín debió de celebrar la otra condición intelectual de su rival: un gramático. Era como recordarle sus viejos tiempos retóricos de Cartago, Roma y Milán. Ticonio, otro celebrado laico del Cisma, dominaba

[73] Cf. P. MONCEAUX, VI,109s; A. C. DE VEER: BA 31, p.25s; P. LANGA: Collectanea, 692.

[74] Que MONCEAUX, desde una serie de textos (cf. II,3,4; 12,15; 17,21; 27,33; III,15,18; 37,41; IV,18,21), tiende a negarle (cf. VI,109), en tanto que A. C. DE VEER admite plenamente con el Santo (BA 31, p.14ss). Parece que Cresconio no pudo hacer carrera, hecho que, según MONCEAUX (t.VI,94), habría dejado en él ese resentimiento hacia los retóricos y filósofos.

[75] Por delicadeza (= «... his ergo litteris tuis quas ad me dedisti si non rescriberem, fortasse contumeliosum putares»: I,1,1) y por exigencias del ministerio (= «quanto minus mihi licuit pro munere sarcinae meae uel contra Petilianum uel contra te ipsum tacere»: ib.). Compárese el «pro munere sarcinae meae» con el «quibus seruire nos conuenit» de III,1,1. Nota 4, final.

[76] Cf. P. MONCEAUX, VI,92 y 262s.

[77] CCG III,11,12; I,1,1; *Retract.* II,26.

[78] No discurre, siendo así, por las vías ordinarias de la correspondencia postal, sobre las que se pronuncia en su obra D. GORCE.

[79] CCG I,3,4; III,77,88; IV,3,3.

admirablemente la exégesis escriturística. Agustín adoptó con él, a pesar de todo, otra estrategia. Cresconio, en cambio, aunque laico lo mismo que Ticonio, no era ningún teólogo ni exégeta; simplemente un buen gramático, eso sí. No echemos en olvido que la cuestión doctrinal del donatismo fue casi siempre, con las dos notables excepciones mencionadas de Ticonio y Cresconio, tarea de Jerarquía [80].

IV. ESTRUCTURA TEMATICA

Dos veces refuta Agustín en CCG la carta-panfleto del Gramático donatista: la primera, en la respuesta directa dada a todos los argumentos del adversario a lo largo de los tres primeros libros; la segunda, en la indirecta y no menos completa, aunque trabajada sólo desde la historia del maximianismo, del libro IV. Agustín distingue claramente ambas refutaciones recensionando esta obra [81], y en el breve prólogo que antepone al libro IV habla de éste incluso como de una obra nueva [82].

PRIMERA REFUTACIÓN (libros I-III)

Compuesta por lo menos cuatro años después de publicar Cresconio su panfleto —tiempo en el que su autor había escrito otras dos réplicas al mismo Petiliano [83]—, es comprensible que en ella aparezcan numerosas referencias a obras, argumentos y cuestiones que rebasan el cuadro de la inicial discusión. La primera parte de la carta pastoral de Petiliano replicada por Agustín sólo trataba del bautismo, argumento central asimismo de la de Cresconio. Se explica, pues, que Agustín, después de haber refutado suficientemente las afirmaciones del Gramático en este punto, considere su función cumplida, por así decir, al final del libro II y manifieste cierta duda a proseguir: «Todo lo que acabo de decir podría ser suficiente para refutar vuestro error y, si quisierais, aun para corregirlo; sin embargo, para que nadie vaya a pensar que en tu carta había algo que no he podido refutar o en lo que no he podido demostrar que tú no has respondido nada ajustado a mi carta contra Petiliano, vamos

[80] Cf. P. LANGA: Collectanea, 691.
[81] Cf. *Retract.* II,26: «Cui operi eius libris quattuor respondi, ita sane, ut tribus peragerem, quod uniuersa responsio flagitabat. Sed uiderem de sola Maximianensium causa... responderi posse ad cuncta, quae scripsit, etiam quartum librum addidi» (CSEL 36, p.162). Véase A. C. DE VEER: BA 31, p.27s.
[82] Nota complementaria 27: *Unidad orgánica del «Contra Cresconium»*.
[83] Véase, en esta misma introducción, el tema de la fecha, p.160.

a ver el resto en el volumen siguiente» (=«sequenti uolumine cetera uideamus») [84].

El libro III que añade, particularmente largo, no es, por lo demás, una vuelta al tema, sino refutación punto por punto de los pasajes de la carta de Cresconio no respondidos aún —«que allí restan» (=«quae ibi restant») [85]—, pero ya resueltos y aniquilados [86]. La principal causa de su añadidura no es doctrinal, sino pastoral y metodológica [87].

1. **Contenido del libro I** [88]

a) Introducción (n. 1): Ocasión y motivo de la réplica agustiniana.

b) Derecho y deber de los obispos en la defensa de la verdad (n. 2-16). Agustín se siente, como obispo, en el derecho y deber de replicar a la carta del laico Cresconio, el cual ha pretendido volver sospechosa la elocuencia para hacer otro tanto con Agustín, que la practica (n. 2). Semejante proceder revela en su autor un espíritu de disputa: «no es por estar convencido, sino por afán de rivalidad por lo que te has convertido en vituperador de la elocuencia» (n. 3).

Si hacen bien los obispos donatistas rehuyendo discutir con Agustín y los católicos para volcarse de lleno en sus fieles, ¿por qué no los imita Cresconio? (n. 4). Por espíritu de pelea pretende reprocharle al Hiponense lo que tiene que admitir en los de su partido (n. 5). Son muchos, no sólo Agustín, quienes ansían la solución del contencioso católico-donatista, resuelto, en realidad, hace ya tiempo. Es más: los católicos no desean reconsiderar desde el comienzo una causa hace tiempo solucionada, sino mostrar cómo se solucionó, sobre todo pensando en aquellos que lo ignoran (n. 6). Un esfuerzo así jamás será estéril, pues el fiel apóstol de la justicia, aunque los hombres lo rechacen, no perderá ante Dios la recompensa de su trabajo. Los testimonios del Evangelio (cf. Mt 10,12s) y de San Pablo

[84] CCG II,38,49 (CSEL 52, p.409s).
[85] CCG III,1,1 (p.410).
[86] CCG III,1,1: «iam soluta atque frustrata sint» (p.410).
[87] Pastoral, por el especial cuidado que requieren los torpes: «Si tardorum ingenia mihi curanda non essent, qui intellegere nequeunt me duobus uoluminibus superioribus ad totam causam... Sed quia multi sunt, quibus seruire nos conuenit, qui omnia depulsa esse non putant» (III,1,1). Y metodológica, por la exigencia de mayor claridad expositiva, como resultado precisamente de la mayor dificultad de comprensión de los «tardorum ingenia»: «nisi locis suis etiam singula pertractentur, residua sermonis tui breuiter ex ordine refellenda percurram» (ib.).
[88] Cf. PL 43, 445-468; CSEL 52, 325-359. Véase A. C. DE VEER: BA 31, p.29-32. El libro consta de 34 cc. y 40 nn. Recojo entre paréntesis los números.

(cf. 2 Tim 4,1-2) ayudan a comprender que se trata de una tarea cierta con un fin incierto, no incierto en cuanto al premio del que lo realiza, sino en cuanto a la actitud del que escucha (n. 7-8).

El apóstol Pablo se pronunció sobre dos clases de hombres pendencieros (cf. 2 Tim 4,14s; Phil 1,15-17) que los católicos están lejos de encarnar, pues no desean resistir a la verdad, sino refutar a los que la resisten (n. 9). A ejemplo de Cristo, que no desdeñó discutir con sus enemigos, comprendido el diablo (n. 10). Y a ejemplo de los profetas, por ejemplo Ezequiel, «enviado por la palabra de Dios a combatir con hombres que no le habían de obedecer, que habían de pensar en contra, hablar en contra, obrar en contra» (n. 11).

El mismo Cristo, por medio de Pablo en sus cartas, mandó a los obispos defender la sana doctrina y refutar a los charlatanes y seductores. Agustín obispo asume esta obligación, dispuesto a obedecer a Dios antes que a Cresconio (n. 12). Sería tanto como interpretar mal las Sagradas Escrituras el restringir la obligación de defender la sana doctrina únicamente a los fieles: abarca también a los que están fuera de la Iglesia (n. 13), a ejemplo una vez más de Cristo, que no rehusó responder sobre la Ley, no sólo a los judíos, sino también a los fariseos, saduceos, samaritanos, y al mismo diablo, príncipe de todas las falacias y errores; y de Apolo (n. 14); y de San Pablo (n. 15). ¿Por qué, pues, Cresconio se ha lanzado al gran peligro de la discusión si no sabe discutir? O, si sabe, ¿por qué ataca a la Dialéctica con la Dialéctica? (n. 16).

c) La Dialéctica en controversias religiosas (n. 16-25). La osadía de Cresconio estriba en emprenderla contra la Dialéctica sirviéndose de la Dialéctica (n. 16). Porque San Pablo, como los estoicos, la usó: negarlo sería no conocer ni el griego —dialéctica es un vocablo griego— ni el latín —en el que podría llamarse, si el uso lo admitiese, «disputatoria» (n. 17).

La Escritura emplea el nombre y admite la cosa (n. 18). Porque hay verdaderos y falsos dialécticos. La verdadera Dialéctica separa la verdad del error (n. 19), y la Elocuencia hace del verdadero dialéctico, como San Pablo deja entender, un orador (n. 20). En Dialéctica, el derrotado debe achacarlo a fallo personal —a que las propias premisas son falsas—, no a la Dialéctica ni al dialéctico (n. 21).

En lo del tributo al César es Cristo quien se muestra dialéctico, no los judíos (n. 22). De ahí el gran apuro de Cresconio pretendiendo definir la Dialéctica sin comprometerse (n. 23). Si los judíos no eran dialécticos, sí por profesión

los estoicos, con los que no rehúsa discutir el Apóstol (n. 24). La doctrina de Cristo no teme la Dialéctica, porque sus premisas son siempre verdaderas: la Dialéctica no enseña sino a sacar consecuencias verdaderas mediante la verdad y falsas con la falsedad (n. 25).

d) La Dialéctica contra Cresconio en su propia carta (n. 26-39). Muestra el error de Cresconio sobre el bautismo, pues de una premisa verdadera (los católicos admiten que el D. tiene verdadero bautismo) saca una conclusión falsa (es en el D., pues, donde uno debe ser bautizado) (n. 26). El razonamiento cresconiano en dicha conclusión [89], además, carece de lógica: porque una cosa es tener el verdadero bautismo y otra el tenerlo provechosamente (n. 27), según ilustran varios ejemplos de la vida cristiana (n. 28-29) y de la Santa Escritura, en la que San Pablo confirma dicha distinción respecto de la ley (n. 30).

El principio de semejante distinción es aplicable también al bautismo, que puede existir fuera de la Iglesia (n. 31), de modo que negarlo es unirse en la inconsecuencia y partir de una falsa premisa (n. 32), ya que de Ef 4,5 ha de concluirse —como los católicos— que el bautismo existe fuera de la Iglesia (n. 33). Las mismas consideraciones cabe hacer sobre la fe en Dios, que puede darse fuera de la Iglesia (n. 34). Los católicos, pues, tienen razón al no rebautizar. Cresconio, en cambio, va contra la lógica pretendiendo concluir que es en el D. donde hay que bautizarse (n. 35).

Dejando la Dialéctica a un lado y acudiendo de lleno a la Escritura, San Agustín prueba la imposibilidad del rebautismo desde el argumento bíblico de la circuncisión (figura del bautismo), que no puede iterarse (n. 36). Del NT, por otra parte, no cabe sacar ejemplo alguno de rebautismo: los Apóstoles se mostraron respetuosos con una serie de bienes espirituales que responden a la ley de Dios y se dan, no obstante, fuera de la Iglesia [90]. ¿Por qué no proceder así con el bautismo? (n. 37). La doctrina católica condenando la rebautización, en resumen, se ajusta de lleno al espíritu de las Escrituras (n. 38), y la universalidad de la Iglesia, por ellas anunciada, es, a su vez, garantía de la verdad de su doctrina (n. 39).

[89] Cf. *De un. b.* 2,3; 9,16 (BAC 507, p.414, n.11; 433, n.86).

[90] Idea contemplada por el Concilio Vaticano II en la declaración *Dignitatis humanae* y en el decreto *Unitatis redintegratio,* donde puede leerse: «Además de los elementos o bienes que conjuntamente edifican y dan vida a la propia Iglesia, pueden encontrarse algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto visible de la Iglesia católica» (UR I,3: BAC 252, p.731 de la 5.ª ed.). Sobre los *uestigia ecclesiae* como argumento ecuménico, véanse mis estudios *San Agustín y el ecumenismo cristiano,* 409, n.58, y *El Vaticano II, Concilio del cardenal Newman,* 799, n.61.

e) Conclusión (n. 40). Resumen del libro y promesa de probar ulteriormente y sin dificultad «qué es lo que se da propiamente en la Iglesia y qué no se da en absoluto fuera de ella» [91]. Lo resumido y prometido constituye una lograda síntesis de cuanto el autor acaba de tratar [92].

2. Contenido del libro II [93]

a) Introducción (n. 1): Resumen de lo argumentado en el libro anterior.

b) El D. es herejía (n. 2-20). La frase agustiniana *Donatistarum haereticorum sacrilegum errorem* [94] había dado pie a Cresconio para urgir la regla de la derivación de las palabras (n. 2): en vez de *Donatistarum,* habría que rendir *Donatianorum* [95]. El Hiponense replica que importa más la realidad que el nombre (n. 3), de modo que los donatistas son ante todo herejes, y no sólo cismáticos como Cresconio pretende (n. 4). Si las definiciones cresconianas de cisma y herejía fueran correctas, el D. no tendría razón de ser (n. 5), pues, según ellas, los donatistas son herejes a causa de la práctica rebautizante (n. 6). El hecho había sido camuflado al afirmar el Gramático que donatistas y católicos tenían los mismos sacramentos y la misma práctica cristiana (lo que no era cierto en las tesis donatistas): los obispos del Cisma, si la carta cresconiana se leyera en una ceremonia de rebautismo, la desautorizarían inmediatamente (n. 7-8). De lo contrario, no tendrían más alternativa que entrar en la unidad [96].

Frente a las de Cresconio, Agustín aporta sus definiciones de cisma y herejía (n. 9), y concluye que el D. es, en cualquier caso, un *sacrílego error,* ya que separarse de la unidad cristiana y violar y anular los sacramentos que Cresconio ha reconocido como idénticos en católicos y donatistas es sacrilegio. Hasta según la distinción cresconiana son herejes los donatistas. Parece como si Cresconio hubiera querido eximir a los donatistas de herejes y sacrílegos apoyado en el hecho de que los católicos admiten a los convertidos del D. —obispos o sacerdotes— como eran en el D., es decir, sin penitencia ni expiación [97]. A

[91] Esto lo abordará en CCG II,13,16.
[92] Nota complementaria 28: *El resumen de C. Cr. I,34,40-II,1,1.*
[93] Cf. PL 43, 467-496; CSEL 52, p.359-410. Véase A. C. DE VEER: BA 31, p.32-36. Este libro consta de 38 cc. y 49 nn.
[94] *C. litt. Pet.* I,1,1 (CSEL 52, p.3; BAC 507, p.43); cf. CCG II,8,10; A. C. DE VEER: BA 31, p.32.
[95] Nota complementaria 29: *¿«Donatianorum» por «Donatistarum»?*
[96] Cf. CCG II,4,5; 8,10.
[97] CCG II,8,10-12,15. Nota compl. 84: *«Ecclesiastica disciplina».*

la vista de todo ello (n. 10), el Hiponense precisa dos cosas importantes:

1.ª) El retorno a la unidad supone una conversión de la voluntad que opera un cambio radical del hombre en el mismo instante en que ella se produce (n. 11). 2.ª) El caso de Cándido y Donato, obispos donatistas recibidos por los católicos [98], ilustra claramente que, si el convertido es obispo o sacerdote, en la Católica se le recibe como tal, pero convertido, ya que los católicos admiten la validez de su ordenación, lo mismo que la de su bautismo recibido en la herejía (n. 12). Cristiano se es para propia salud. Obispo, sacerdote o clérigo, en cambio, para salud de los otros. Es el bien de los fieles, pues, lo que debe servir aquí de criterio (n. 13). De ahí que la Católica tenga en cuenta el deseo de los fieles al mantener o no en el cargo a un clérigo venido del Cisma (n. 14).

Cresconio luego es objeto de la ironía dialéctica: ¿cómo puede expiarse lo inexpiable? ¿Cómo escucharás lo que digo, si tú mismo no escuchas en tan corto espacio lo que tú dices? (n. 15). No es el bautismo, al cabo, el único medio de purificar al hombre, que la verdadera purificación viene del Espíritu Santo, imposible de recibir fuera de la Iglesia (n. 16). Y bautismo y Espíritu Santo pertenecen propiamente a la Iglesia (n. 17).

El error donatista consiste en entender los textos escriturísticos bautismales como referidos al bautismo visible (n. 18). Así es como los bautizados en su Cisma, cuando pasan a la Católica, reciben en ella el Espíritu Santo que jamás habían recibido (n. 19). Aquí radica también la diferencia de trato con herejes y apóstatas. Por eso, y mal que le pese a Cresconio, habrá que mantener, aunque sea con la predicha mínima variante, la expresión «Donatistarum (o *Donatianorum*) haereticorum sacrilegum errorem» [99]. Que el D. esté en desacuerdo con la Católica no quita para que ésta tienda la mano reconciliadora (n. 20).

c) La eficacia del bautismo (n. 21-38). Vuelve Agustín, en este argumento, a lo ya dicho contra Petiliano [100]. Menos prudente que Petiliano [101], Cresconio llega a sostener nada

[98] Nota complementaria 30: *Cándido de Villa Regia y Donato de Macomades.*
[99] Cf. notas 94-95.
[100] Petiliano había llegado a decir: «conscientia namque dantis attenditur quae abluat accipientis» (*C. litt. Pet.* I,1,2). Y San Agustín le había replicado: «Quid si lateat dantis conscientia et fortasse maculosa sit, quomodo poterit accipientis abluere conscientiam, si, quemadmodum dicit, conscientia dantis attenditur quae abluat accipientis?» (ib.).
[101] Petiliano procuró siempre evitar una respuesta al interrogante agustiniano (cf. final de la nota 100). No tendrá dicha «prudencia» Cresconio, que empieza apelando a la «reputación» del ministro para justificar la doctrina petilianista sobre la santidad del ministro.

menos que el que, en el bautismo, es la buena reputación del ministro la que purifica. Importa poco que exista contradicción entre lo que el ministro es en su interior y lo que externamente de él se dice; basta saber que no ha sido condenado por la Iglesia ni excluido de ella (n. 21). Pero esto no es resolver la cuestión, sino escamotearla (n. 22) y como introducir el sofisma [102] en la doctrina bautismal (n. 23).

Respaldan, en cambio, la doctrina católica hechos y textos sacados de las Escrituras Sagradas, como el caso de Judas, que como apóstol bautizaba, no obstante ser él ya malo, pues había decidido entregar al Maestro [103]. No es, pues, la conciencia (buena o mala, pero siempre disimulada) del ministro la que purifica, sino Dios (n. 24). Orientarse hacia el secreto de Dios y apelar a él es tanto como hacerlo hacia la doctrina de la Iglesia católica, incluso cuando quien bautiza ha sido condenado por la Iglesia, dado que es Cristo, y no la Iglesia, quien purifica la conciencia de los bautizados (n. 26).

Es inútil insistir sobre los pecados de *traditio.* Primero habrá que probarlos. Y aunque se prueben, nada se sigue, porque nada pueden contra el principio de que es Cristo quien bautiza (n. 27). Los textos escriturísticos de Cresconio se vuelven contra él, dado que nada distinguen entre pecados conocidos o disimulados, sino que engloban a unos y otros dentro de la misma reprobación (n. 28). Puede comprobarse con las dos citas bíblicas de Cresconio [104]. De modo que o Cresconio ha comprendido mal la respuesta de Agustín a Petiliano [105], o su equivocación esconde una deliberada intención de engaño: lo cierto es que del atolladero no podrá salir, pues está claro que todo el mundo, más o menos y de alguna manera, es pecador (n. 29-35).

Ni arrogarse, pues, el derecho a bautizar —hacerlo sería pecar de presunción— ni poner en tela de juicio la eficacia del sacramento supeditando ésta a la moralidad del ministro, porque ni el bautismo ni el bautizado sufren, en casos así, detrimento alguno, sino el que bautiza, que usurpa el derecho a conferir el bautismo (n. 36). Ilustra bien esto la comparación entre el bautismo y la predicación: ningún provecho —al contrario, grave condenación si lo hace mal— se le sigue al predicador; los oyentes, en cambio, salen beneficiados no del ministro que les

[102] Nota complementaria 31: *Cresconio y su recurso al sofisma.*

[103] Cf. LANGA, n. compl. 21. *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, p.630-632.

[104] Nota complementaria 32: *Eccli 31,30 y Ps 140,5 en la disputa antidonatista.*

[105] Cf. *C. litt. Pet.* I,9,10; CCG II,25,30. Véase LANGA, n. compl. 16. *¿Dos esquemas de santidad y de pecado?:* BAC 507, p.622-624; p.53s.

habla, ciertamente, sino del mensaje que éste expone y ellos reciben (n. 37). En resumen, que no es la conciencia del que bautiza la que da la certeza de estar o quedar purificado, sino solamente quien por el bautismo da la gracia: o sea, Cristo (n. 38).

d) La autoridad de San Cipriano (n. 39-49a). Es igualmente inútil apelar a San Cipriano (n. 39), pues sus escritos no tienen la autoridad de las Escrituras, a cuya luz deberán ser juzgados (n. 40). La misma carta a Jubayano —en la que parece rechazarse la validez del bautismo a los herejes e imponerse la rebautización— prueba, bien estudiada, que la costumbre de la Iglesia antes de San Cipriano era muy otra (n. 41). El santo obispo de Cartago, además, rinde un testimonio de acatamiento a la Iglesia universal (n. 42), de la que —dice— nunca está permitido separarse, aunque tenga pecadores en su seno (n. 42). La carta al presbítero Máximo pone igualmente de relieve que sólo el Señor tiene el derecho de separar el trigo de la cizaña (n. 43). Resumido brevemente el argumento (n. 44), Agustín pasa al caso de Ceciliano.

Si no fue Ceciliano el pecador que sus adversarios pretendían demostrar, la misma autoridad ciprianista viene a dejar claro que el asunto no era motivo suficiente para separarse ni de él ni de las Iglesias transmarinas fundadas por los Apóstoles (n. 45). El mismo Cipriano, pues, condenó mucho antes cuanto el D. hizo después (n. 46-48). El único modo que el D. tiene de ser fiel a San Cipriano es el de su vuelta a la unidad de la Iglesia (n. 49a).

e) Conclusión (n. 49b). Convicción de que lo dicho basta para refutar y hasta corregir el error de los donatistas. Promesa de «ver el resto en el volumen siguiente (=libro III)».

3. Contenido del libro III [106]

a) Introducción (n. 1): Motivo de este libro [107].

b) Sobre la ilegitimidad del cisma (n. 2-44). Nada puede autorizar un cisma. Claramente lo indicó San Cipriano cuando no quiso excomulgar a quienes discordaban de su opinión bautismal; y no se puede tachar de hipócrita su palabra sobre el concilio del 256 en Cartago (n. 2). El D., en cambio, se

[106] Cf. PL 43, 495-546; CSEL 52, p.410-497. Véase A. C. DE VEER: BA 31, p.37-42. Este libro consta de 82 cc. y 94 nn.

[107] Más largo y menos articulado que los precedentes. Su argumentación es histórica y no dialéctica. Añadido tras ciertas vacilaciones con objeto de iluminar a los incapaces de ver del todo claro con los libros anteriores.

separa de los orientales, que habían cambiado de opinión acerca del bautismo, y para justificarse hace a San Cipriano un embustero. Pero los orientales, en realidad, no hicieron más que corregirse de su error (n. 3).

Cresconio ha deformado también al Hiponense (n. 4), quien deja claro en sus anteriores réplicas que no hay derecho alguno a separarse de la Iglesia porque ella cuente entre sus ministros de la palabra y del sacramento [108] a pecadores, ya que la santidad es un don de Dios (que la asegura) y no del hombre (n. 5). Conforme con Cresconio en que Cristo es el origen del cristiano (n. 6), pero no en el papel que, a juicio del Gramático, el ministro desempeña (n. 6-7). En su defensa petilianista, éste desaprueba dicho principio al poner su esperanza no sólo en el hombre (como hacía Petiliano), sino «en el error de la opinión humana» (n. 9).

Los Apóstoles bautizaron después de Moisés y de Juan el Bautista, mas nada es posible concluir a favor de la rebautización, ya que el bautismo cristiano es de otro orden (n. 10). San Pablo afirma que es Cristo quien bautiza (n. 11). La tesis bautismal cresconiana, pues, resulta absurda (n. 12-13). Además, un buen árbol produce siempre buenos frutos (n. 14).

Los mismos donatistas no quisieron separarse de sus pecadores cuando el caso de Optato —¡y cuidado que tuvo mala fama!— y de los maximianistas (n. 15). ¿Por qué, entonces, reserva Cresconio su juicio sobre Optato y, en cambio, condena sin escrúpulo a Ceciliano? (n. 16). En cuanto a Feliciano y Pretextato [109], Cresconio está mal informado, claro es: estima que pudieron beneficiarse del plazo para corregirse y volver a la Iglesia donatista dado por el concilio de Bagái, con lo que, según él, no habría hecho falta «quebrantar» su respectivo bautismo (n. 17-18). Pero es lo cierto que no fue así, y a sus detalles habrá que volver más tarde [110].

No es posible volver a la Iglesia sin haberla abandonado antes (n. 19). Cresconio en este asunto es víctima de sus informadores (n. 20): la sentencia de Bagái está claro que sacrificó la doctrina donatista en provecho de la unidad del partido (n. 21). De los extractos bagaienses aportados por Agustín (n. 22-25) resulta que Feliciano y Pretextato no escaparon de la condena definitiva y pública (n. 26), lo que representa, por parte del Cisma, un implícito reconocimiento de la doctrina católica (n. 27). ¿Por qué andarse por las ramas y no,

[108] Nota complementaria 33: *«Dispensator uerbi et sacramenti»*.
[109] Cf. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, p.891s.
[110] Cf. III,52,58.

más bien, ser consecuentes y acabar volviendo a la Iglesia católica? (n. 28).

Y en cuanto a la pretensión donatista de apelar al crimen de *traditio,* Agustín responde que obran en su poder pruebas documentales (n. 29) con las que puede demostrar frente a Cresconio que entre quienes condenaron a Ceciliano había *traditores:* de los extractos del concilio de Cirta (n. 30), por ejemplo, sale que un traditor puede condenar a un traditor —es el caso de Silvano de Cirta (n. 31-32)—, pero es que sale otro tanto de las actas del juicio de Zenófilo [111] contra Silvano (n. 33). Los donatistas no quieren avenirse a razones y ofrecen de tales hechos las más contradictorias versiones. Pero ni aun así, porque, si no quieren admitir el valor probatorio de tales hechos, concedan a los católicos, ¡al menos!, el beneficio de la duda (n. 34).

Los crímenes de los muertos no pueden manchar a los vivos (n. 35) aunque se comprobaran cometidos (n. 36). El universo entero, por lo demás, ignora que fue traditor en Africa (n. 37), y la misma carta del concilio de Sérdica [112], emanada de herejes e invocada por Cresconio, no es capaz de probar lo contrario (n. 38). No hay, por consiguiente, derecho alguno a separarse de la Iglesia porque existan en ella pecadores: paja y trigo son distintos, pero están en la Iglesia (n. 39). San Pablo recomienda permanecer casto entre los malos; y por ahí apunta igualmente el ejemplo de San Cipriano (n. 40). El origen del cristiano es Cristo, y no quien bautiza (n. 41-42). La conversión hace renacer de la muerte del pecado (n. 43). Bien ilustra todo esto el paralelismo entre Ceciliano y Primiano (n. 44).

c) Sobre la persecución (n. 45-67). No ha dicho Agustín que había que perseguir a los donatistas para conseguir la paz de la unidad; si acaso que, de tener que padecer éstos una persecución injusta, no sería por causa de quienes tienen el mérito de soportar por la unidad a quienes cometen contra ellos, equivocadamente, tales actos. Si algunos católicos así actúan, la Iglesia desaprueba tal conducta, pero los tolera por el bien de la paz, convencida de que la persecución injusta es obra de la paja de la Iglesia (n. 45).

En cuanto a las víctimas de la represión legal, de las que Cresconio hace mártires, Agustín es de muy distinto parecer, y lo manifiesta aduciendo el caso de los circunceliones [113], causa

[111] Nota complementaria 18: *Domicio Zenófilo.*
[112] Cf. LANGA, n. compl. 42. *El concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, p.904-906.
[113] Cf. P. LANGA, Introducción general: BAC 498, p.38-48; ID., n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas:* Ib., p.848-850.

de que se promulgaran las leyes que Cresconio ahora reprueba (n. 46). Tales leyes no frenaron la violencia, razón por la cual las autoridades tuvieron que tomar medidas todavía más severas desconocidas por Cresconio: son los casos de Siervo de Tubursico Bure [114], víctima de la ferocidad cismática, y de Maximiano de Bagái [115], otro obispo católico al que maltrataron los circunceliones (n. 47-48). El Cisma no sólo dejó hacer a su feroz Optato, sino que respondió violentamente a la invitación de los obispos católicos para conferenciar juntos y restablecer la unidad (n. 49). La emboscada que Crispín tendió a Posidio [116] es otra prueba más (n. 50-52). Lo mismo que las represalias contra Restituto [117], convertido a la Católica (n. 53). Los mismos donatistas, en fin, han provocado de esta suerte el rigor de las leyes contra ellos promulgadas (n. 54a). ¿Y qué decir de la muerte de Márculo [118]? ¿Fue martirio o suicidio? (n. 54b).

Los católicos condenan en ellos todo acto de venganza, hasta la pena de muerte contra los herejes (n. 55). Sostienen que es competencia de los reyes cristianos el reprimir en sus reinos todo mal que pudiese atentar contra la sociedad humana y la religión divina (n. 56). Lo que Cresconio reclama no es más que una falsa libertad de conciencia (n. 57) que los donatistas negaron, por ejemplo, a sus propios cismáticos maximianistas. La historia objetiva de este reciente asunto refuta definitivamente todas las objeciones que el partido pudiera hacer a los católicos en lo tocante al bautismo, contagio del pecado y persecución (n. 58).

Extractos de la Sentencia del concilio bagaiense vienen de nuevo a confirmarlo: leyendo dicha Sentencia se comprueba que los doce consagrantes de Maximiano fueron con él condenados sin demora (n. 59) y sin prórroga (n. 60), lo mismo que Feliciano y Pretextato (n. 61). Es más, al expirar el plazo, los obispos persistían en su actitud (n. 62). Agustín, claro es, aprueba el comportamiento de los donatistas con Feliciano y Pretextato pretendiendo corregirlos y no perjudicarlos, pero les recrimina que no quieran admitir este mismo comportamiento en los católicos con los donatistas (n. 63-64). Todo el asunto arroja una conclusión clara: que puede haber persecución justa contra los justos incluso (n. 65). Casos hay de los que se puede

[114] Nota complementaria 34: *Siervo de Tubursico-Bure.*
[115] Cf. LANGA, n. compl. 13. *El obispo católico Maximiano de Bagái:* BAC 498, p.865s.
[116] Cf. LANGA, n. compl. 12. *El caso del obispo donatista Crispín:* BAC 498, p.863-865.
[117] Nota complementaria 35: *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.*
[118] Cf. LANGA, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507, p.632-635.

concluir que ni es justo el que sufre la persecución ni tampoco necesariamente injusto el que la inflige, y de probarlo hasta en lo tocante al más remoto pasado de los tiempos de Ceciliano se encargan los recientes hechos del maximianismo: «El acusador vencido es tanto más desvergonzado cuanto llega a calumniar al mismo juez» (n. 66-67a).

d) Sobre los orígenes del Cisma (n. 67b-83). De tan abrumadoras mentiras (n. 67a) con que el Cisma calumnia a los jueces transmarinos sale en limpio, al menos, que sus antepasados fueron los primeros en llevar esta causa ante el emperador (n. 67b), negando luego el título de cristianos y salpicando con ellas a todos los católicos del orbe entero (n. 68). El maximianismo los ha puesto en evidencia (n. 69). El audaz Cresconio se ha levantado contra la Católica y pretende refutar los divinos testimonios citados por Agustín, obstaculizando así con sus ruidos las palabras de Dios, sin advertir que argumenta en vano contra la evidente verdad del crecimiento universal de la Iglesia (n. 70-72).

Cresconio en este tema se opone igualmente de medio a medio a San Cipriano (n. 73), para quien la universalidad de la Iglesia no excluye en su seno la mezcla de buenos y malos (n. 74). Decir, como Cresconio dice, por ejemplo, que la minoría tiene a menudo la verdad frente a la mayoría, no se ajusta a la Escritura (n. 75), aparte de que, siendo así, daría la ventaja a los maximianistas, pues éstos son minoría respecto de los donatistas (n. 76). Ni Cresconio cree en semejante principio, pues, de lo contrario, ¿por qué iba a afirmar que el Oriente no está en comunión con Africa? Lo cual, tratándose de los católicos, es además un error. De las cuatro posibilidades por Agustín avanzadas contra Petiliano [119], por eso, Cresconio se queda con la cuarta (n. 77), pero no puede probar que Ceciliano fue condenado por la Iglesia universal o por el emperador (n. 78), con lo que refuerza y consolida la posición católica (n. 79).

La estancia de Ceciliano en Brescia, lejos de ser un exilio, fue más bien un deliberado gesto en favor de la paz: por los documentos es posible probar que los donatistas persiguieron a Ceciliano hasta emplazarlo ante el emperador, quien le declaró inocente (n. 80-83): así la sentencia del procónsul Eliano [120], así un rescripto del emperador Constantino a Probiano [121], y

[119] Cf. III,30,34 (A. C. DE VEER: BA 31, p.336, n.2); *C. litt. Pet.* I,21,23-22,24 (BAC 507, p.67-69).
[120] Cf. *De un. b.* 16,28; *Breu.* III,23,41;24,42. Véase LANGA, n. compl. 42. *Eliano:* BAC 507, p.660s.
[121] Cf. LANGA, n. compl. 48. *Ingencio y Probiano:* BAC 507, p.668s.

unas palabras tomadas de la carta imperial al vicario Eumalio [122]. «Leídas con diligencia todas las actas —concluye Agustín contra Cresconio—, encontrarás que Ceciliano ha sufrido persecución por parte de los vuestros ante el emperador, pero no encontrarás que haya sido condenado por él; al contrario, lo encontrarás absuelto» (n. 83b).

e) Sobre la persona y la obra de Agustín (n. 84-94a). Saliendo al paso de las objeciones cresconianas a una frase de su réplica a Petiliano [123], Agustín aborda seguidamente el valor del comparativo *probabilius* (n. 84). Examinadas las disquisiciones del Gramático sobre dicho comparativo (n. 85), y el significado mismo del comparativo (n. 86), Agustín demuestra éste con versos de la poesía profana y afirma que los donatistas aducen sólo palabras; en cambio, los católicos alegan «las actas públicas en que consta que los vuestros fueron *traditores,* y las eclesiásticas en que consta su confesión y que fueron abandonados al juicio de Dios» (n. 87). Asimismo, y mediante argumento «ad hominem», le hace ver que, «enseñándonos las reglas del grado comparativo..., de acuerdo con algunas palabras de tu carta, hemos conseguido sin dificultad la victoria de nuestra causa» (n. 88).

Viene luego al uso de la metáfora (n. 89) para defenderse a continuación de las insidias que su rival había vertido contra él a propósito de su presunto maniqueísmo remanente (n. 91) y de su ordenación episcopal (n. 92). La espiritualidad del santo y la agudeza del dialéctico saben elevar el discurso del terreno de lo personal a las puras alturas de lo eclesial: La consabida imagen bíblica de la paja y el grano ayuda en la maniobra de ascenso: «toda vuestra defensa consiste precisamente en que os habéis separado para no perecer con el contagio de los pecados ajenos. De ahí que os gloriéis de haber hecho una nueva clase de era, en la cual o sólo hay buen grano o sólo aparece el trigo; y en este caso no se necesita un aventador, sino un inspector» (n. 93).

Agustín concluye este apartado, y el libro III, recurriendo nuevamente al proceder del Cisma con los maximianistas: «Sostenéis que no se puede dar el bautismo de la Iglesia fuera de la Iglesia; pero no lo habéis anulado en quienes lo recibieron de los maximianistas mientras persistieron éstos en el crimen del cisma. Si esto debió hacerse por conservar la paz de la unidad, no encontráis motivo para acusarnos a nosotros; pero

[122] Cf. LANGA, n. compl. 51. *Eumalio, vicario de Africa:* BAC 507, p.672.
[123] *C. litt. Pet.* I,21,23: «Obicitis traditionem: hanc ipsam multo probabilius nos uobis obicimus» (CSEL 52, p.18; BAC 507, p.67s).

si no debió hacerse, no nos acuséis, so pena de condenaros a vosotros mismos» (n. 94a).

f) Conclusión (n. 94b). El texto es así de elocuente al final: «No quiero que te distraigas en muchas cosas; yo podría traerte a la memoria brevemente todo cuanto se ha dicho contra ti. Pero, de momento, piensa sólo una cosa, ponte ante los ojos el asunto de los maximianenses. Si puedes respondernos a propósito de él, pasa adelante; pero si no puedes, es preferible que descanses a que des coces contra el aguijón» (ib.) [124].

4. **Contenido del libro IV** [125]

La finalidad que Agustín de Hipona persigue con este nuevo libro, casi nueva obra [126], es refutar a Cresconio con la historia del maximianismo erigida en argumento central y casi único, capaz él solo de rebatir su carta y, por lo tanto, de quintaesenciar lo avanzado en los precedentes libros del CCG [127]. He aquí, pues, la síntesis de su articulado:

a) Introducción (n. 1): Finalidad del libro o «pequeña obra»: «tratar contigo (Cresconio) sólo sobre la causa de los maximianenses, y, sin salirme de ella, demostrarte cuán inútil y vacíamente has hablado de todo lo que en la carta pusiste» (ib.).

b) Elocuencia, Dialéctica y debates religiosos (n. 2-6). Es lo primero que Agustín afronta: la contradicción en que Cresconio incurre «al tratar de vituperar elocuentemente la Elocuencia, como si fuera enemiga de la verdad y patrona de la falsedad, para, de ese modo, manifestar a los imperitos que procedan con cautela y procuren evitarme (Agustín) como hombre elocuente», sin advertir que los donatistas no han cesado de servirse de ella contra los maximianistas, conforme se puede comprobar en la Sentencia de Bagái aclamada por todos los obispos donatistas-primianistas presentes en el concilio: «Permítasenos, pues, a nosotros disputar sin animosidad contra los horrores de los hombres con un lenguaje no vulgar, ya que tan importantes obispos vuestros han podido condenar a los mismos hombres con tal elocuencia y elegancia» (n. 2).

Cresconio llama disputa al celo por la verdad: que preste atención y entienda, más bien, «que aquellos que no evitaron,

[124] Nota complementaria 28: *El resumen de «C. Cr.» I,34,40-II,1,1.*
[125] Cf. PL 43, 547-594; CSEL 52, p.497-582. Véase A. C. DE VEER: BA 31, p.42s. Este libro consta de 66 cc. y 83 nn.
[126] CCG IV,1,1: «tamen etiam hoc breuiore opere institui» (p.497).
[127] Nota complementaria 36: *La síntesis de «C. Cr.» IV.*

sino que aceptaron y practicaron el estrépito del foro y los altercados del proceso, para dejar convictos a los acusados y expulsar a los que ya habían condenado en el concilio, habían podido debatir pacíficamente con nosotros con mucha mayor facilidad, a no ser que prefirieran encubrir con la astucia una mala causa a solucionarla con la discusión» (n. 3).

Esto se puede probar nuevamente por la cuestión del bautismo, «cuestión que ya ha sido retirada; también por la causa de Maximiano, de la vana locuacidad de los ignorantes, al menos en lo que a nosotros concierne, porque entre los maximianenses sigue aún» (n. 4), así como, en concreto, por la Sentencia de Bagái (n. 5) y, en fin, por los maximianistas recibidos en el Cisma sin rebautizarse: los donatistas de esta suerte procedieron con los maximianenses como los católicos con los donatistas (n. 6).

c) Donatistas de Donato / maximianistas de Maximiano (n. 7-11). Prosigue el autor del CCG exponiendo el paralelismo entre donatistas y maximianistas: del mismo modo que Maximiano, al separarse del partido, dio origen a los maximianistas, éste, al hacerlo antes de la Católica, había fundado a los donatistas (n. 7). Examinados por la Católica los concilios maximianista de Cabarsusa, primianista de Bagái y donatista de Cartago, y sus respectivas condenas, «vemos que se levantó un altar frente a otro altar, y que se ordenó a un obispo contra el obispo que estaba sentado en la cátedra en que había sido ordenado» (n. 8), así como que «contra él (Ceciliano), que permanecía presidiendo a su pueblo, levantando altar contra altar [128], se ordenó a Mayorino [129]. A él no le opusisteis dos juicios, como los maximianenses contra Primiano, sino uno solo, acelerado con la velocidad de una horrenda temeridad» (n. 9).

Cresconio reprocha a Ceciliano el pecado inexpiable contra el Espíritu Santo, mas la Católica, por el mismo procedimiento, podría hacer otro tanto con Feliciano y Pretextato, «puesto que es en el Espíritu Santo en quien se conserva la unidad de la caridad y de la paz». Sin embargo, no se lo reprocha, porque no desespera de que los donatistas puedan sanar si se corrigen mientras viven; y si lo hace con quienes entregaron los Santos Libros para que los consumiese el fuego, es sólo «porque, separados de la unidad hasta el fin de esta vida, mantuvieron su corazón impenitente» [130]. Tampoco los

[128] Nota complementaria 37: *«Altare contra altare»-«episcopum contra episcopum».*
[129] Cf. LANGA, n. compl. 39. *Mayorino:* BAC 507, p.656s.
[130] Nota complementaria 38: *El pecado contra el Espíritu Santo en «Contra Cresconium».*

donatistas se lo reprocharon a Feliciano y Pretextato [131], con los cuales estuvieron después en comunión (n. 10). El juego Donato/donatistas, y Maximiano/maximianistas, resulta ser, pues, una querella de gramáticos (n. 11).

d) El D., herejía y cisma (n. 12-13). Cresconio juzga al Obispo de Hipona digno de reprensión por haber escrito «El sacrílego error de los donatistas heréticos» [132], llamando herejía a lo que éste quiere que se llame, más bien, cisma. Pero que responda cómo su partido hizo expiar el sacrilegio de Feliciano y Pretextato [133], con los cuales entró en comunión después devolviéndoles el grado episcopal que antes tenían, y sin bautizar de nuevo a ninguno de los que ellos habían bautizado en el sacrílego cisma (n. 12). Pero ¿qué va a responder, sino que su partido ha aprobado justamente los mismos sacramentos que la Católica aprueba en el partido? «Serás más consecuente contigo si das esta respuesta y no luchas contra lo escrito en tu carta» (n. 13).

e) Validez del bautismo (n. 14-32). Según Cresconio, «no es verdad que la conciencia del que da el bautismo limpia la del que lo recibe, sino que es la opinión pública sobre él la que limpia», de suerte que, con tan peregrina discusión, «no es mentirosa el agua cuando es mentirosa la opinión pública» (n. 14). Habrá que preguntar, siendo así, cuál era la opinión pública sobre Feliciano cuando éste bautizaba en el sacrilegio de la separación del partido (n. 15). Quien purifica es la gracia de Dios, no la conciencia ni la opinión sobre quien da el bautismo (n. 16). Las acusaciones cresconianas contra los católicos, por consiguiente, son falsas (n. 17).

La correcta interpretación de textos bíblicos, no por cierto la de Cresconio (n. 18), prueba «que el bautismo es sobre todo de Cristo, no de los hombres, y en consecuencia no varía a tenor de la diferencia de los méritos de los hombres» (n. 19). Agustín podría extenderse más en ello, si no le pareciese mejor servirse, una vez más, del resumen que proporciona el caso de los maximianistas (ib.).

Los donatistas no se muestran seguidores de Cipriano, cuyas cartas echan por tierra toda la causa del Cisma (n. 20), y Cresconio deforma la doctrina de Agustín (n. 21), cuya tesis capital aquí es «que Cristo es quien da siempre la fe, que Cristo es el origen del cristiano, que en Cristo se enraíza el cristiano, que Cristo es la cabeza del cristiano» (n. 22).

[131] Véase la nota 109.
[132] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,1; CCG II,12,15. Véase la nota 99.
[133] Véase la nota 131.

Cresconio, en cambio, escribe «que no es, como dijo Petiliano, la conciencia del que da el bautismo santamente la que purifica al que lo recibe o da la fe al que lo recibe, ni que ella es el origen, la raíz ni la cabeza del creyente, sino que por ella Cristo es el que lava, por ella Cristo da la fe, por la misma Cristo es el origen del cristiano, por la misma Cristo es la cabeza del cristiano, por ella el cristiano arraiga en Cristo, por ella Cristo es la cabeza del cristiano» (n. 23), de donde se sigue, pues, que «Cristo purifica también por medio de la conciencia manchada del que lo da no santamente, pero mejor por la conciencia limpia del que lo da santamente» (ib.). Las diferencias entre Agustín y Cresconio son pocas en algunos matices de tal cuestión (n. 24).

Dos precisiones importantes cumple hacer: que Cristo obra siempre bien en el sacramento (n. 25); que eso que Cristo obra bien lo recibe luego uno para su perdición o para su salud, según las disposiciones (n. 26). Prueba y confirmación de lo dicho: el caso de Feliciano y Pretextato (n. 27-31), comprendida su relación con Optato de Tamugadi [134], escamoteada por Cresconio en su carta (n. 32).

f) El contagio del mal y el origen del Cisma (n. 33-54). No hay contagio del mal si en él no se consiente (n. 33-34). Cresconio, afectado por lo que Agustín había escrito acerca de la condenación y admisión de los maximianenses, procuró investigar los hechos en su partido, pero su información es deficiente (n. 35), como inconsecuente su afirmación sobre la Sentencia del concilio de Bagái y el plazo dado (n. 36).

Sólo vuelve a la Iglesia quien de ella se ha alejado (n. 37). La lectura del concilio de Bagái permite una interpretación irónica de su Sentencia (n. 38): no hubo plazo para Pretextato y Feliciano (n. 39). Los donatistas, eso sí, reconocieron a propósito del maximianismo el bautismo dado fuera de la Iglesia (n. 40-41); Cresconio se ha mostrado algo más prudente que los obispos del concilio (n. 42), pero la actitud de los donatistas es contradictoria (n. 43): habría que preguntarles: ¿qué mancha, un pecado o una fecha? (n. 44), porque lo suyo es temeridad, obstinación y falta de lógica (n. 45).

Pretextato y Feliciano, ciertamente, no volvieron dentro del plazo (n. 46-48). Por consiguiente, «si quizá ellos (los donatistas) ignoran esto (de Pretextato y Feliciano), al menos ahora, al leer estas cosas, que calle el pudor, que calle el hombre más descarado; que quede sola la locura hablando contra verdad

[134] Cf. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, p.898s.

tan evidente. Y ella podrá quizá ser curada, si la tienen a raya los sanos» (ib.), porque Agustín no es un falso testigo ni está dispuesto a hacerse sordo «frente a la medicina de la corrección» (n. 49).

Grande es la facilidad que el caso maximianista suministra para responder al resto de la carta cresconiana: baste saber que si el pecado de Maximiano no pudo manchar a sus partidarios, tampoco el de *traditio* a la Iglesia católica (n. 50). Y si Cresconio pudo ignorar la verdad sobre Maximiano, los orientales también el crimen de los traditores (n. 51). La carta del concilio de Sérdica [135] no nos demuestra lo contrario (n. 52). Aunque se llegara a probar el pecado de *traditio,* Agustín no abandonaría la Iglesia (n. 53). Ceciliano, al cabo, no es la Iglesia: «Procura no hacer a Ceciliano, tantas veces absuelto, cabeza de nosotros sus posteriores, como yo no hago a Primiano, condenado por Feliciano, ni a Feliciano, condenado por Primiano, cabeza de vuestros descendientes» (n. 54).

g) La persecución (n. 55-62). En cuanto a la animosidad originada en la persecución, también desde el asunto de los maximianenses cabe responder que depende todo de los motivos (n. 55). Y así, tenemos que los maximianistas no son justos habida cuenta que ellos han sido perseguidos (n. 56), y Maximiano por Primiano (n. 57). El caso de Salvio de Membresa [136] lo prueba bien (n. 58-60). El objetivo de las leyes represivas, pues, no es otro que el de corregir para unir. O sea, el de estar al servicio de la unidad: cabe acuerdo, pues, entre donatistas y católicos (n. 61-62).

h) La historia de los orígenes maximianistas (n. 63-77). Contrariamente a la tesis de Cresconio, el reducido número no es criterio de verdad. Si así fuera, la conclusión corre: los maximianistas, que son menores en número que los donatistas, superan a éstos en la verdad tanto cuanto son menores a ellos en número. Si Cresconio no entra por ahí, que tampoco saque similar conclusión entre el D. y la Católica (n. 63). De ningún modo y bajo ningún pretexto puede la Iglesia mancharse con los traditores (n. 64). El argumento maximianista sirve asimismo para abordar nuevamente el argumento gramatical del adverbio *probabilius* (n. 65). Aporta seguidamente el histórico de Silvano de Cirta [137], un traditor que osó acusar de tal a Ceciliano (n. 66), para venir al paralelismo entre la condena de Primiano y la de Ceciliano (n. 67).

[135] Véase la nota 112.

[136] Cf. LANGA, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, p.893s.

[137] Cf. LANGA, n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498, p.910s.

El juicio de la Iglesia católica, en conclusión, demuestra que se puede vencer al D. incluso en el supuesto de que, de las cuatro posibilidades propuestas por Agustín [138], Cresconio elija la última (n. 68-69). Afirman una y otra vez los donatistas que ellos están en la Iglesia; lo cierto, sin embargo, es que han sido ellos mismos quienes la abandonaron (n. 70). La oportunidad de abordar más de lleno el argumento eclesial no es desaprovechada por el Obispo de Hipona.

Efectivamente: la Iglesia católica que Agustín analiza y presenta es la de las Escrituras Sagradas (n. 71-72), extendida por toda la tierra mientras el partido sólo está en Africa (n. 73-74). No está en comunión con los herejes, además (n. 75). Tampoco se pierde el bautismo —sí su provecho— cuando uno se sale de la Iglesia (n. 76). De nada vale, por tanto, que Cresconio cite Cant 4,12-13 [139], que ni entiende ni sabe interpretar (n. 77).

i) Las acusaciones a San Agustín (n. 78-79). Cresconio afirma que Agustín no ha mantenido la paz y suavidad prometidas al principio de la carta por haber llamado Satanás a Petiliano. El de Hipona precisa: «No es a Petiliano ni a ningún partidario de Donato, sino al mismo error del partido de Donato a quien yo he comparado con Satanás, de cuyos lazos deseo liberar a los hombres que amo» (n. 78). «No me enojo en verdad contigo porque se te ha ocurrido reprocharme indirectamente el maniqueísmo a causa de un extravío de mi adolescencia. Por ello no me lamento de mi desgracia tanto cuanto me complazco de la gloria perpetua de mi Libertador» (n. 79).

j) Conclusión (n. 80-83). Es la desconfianza de una mala causa el motivo de que los donatistas eviten el debate con los católicos (n. 80). La síntesis del maximianismo apabulla de tal modo al partido que no le deja otra opción que apaciguar su obstinada oposición a la Católica (n. 81-82). Cresconio juzgó que debía recorrer brevemente, al final de su carta, todas las cuestiones que antes había considerado con más amplitud: «Continuando en ese mismo orden, atiende a no engañarte a ti ni a los otros. No indica arrogancia buscar o afirmar la verdad; y lo que piensas que no se ha podido definir nunca, no sólo lo han definido los prudentes y los que temen a Dios, sino también vosotros: al recibir a los maximianenses habéis limitado todo lo que pensabais que no tenía límites. Nosotros no os provocamos a un combate, sino a un debate, a vosotros que habéis abatido a los maximianenses incluso con procesos

[138] Cf. *C. litt. Pet.* I,21,23; CCG III,67,77. Véase la nota 119.
[139] Nota complementaria 39: *Cant 4,12-13.*

forenses, y reconocisteis el bautismo de Cristo aun en los que fueron bautizados en el cisma de Maximiano, aunque no debieran haber recibido allí el bautismo; y declarasteis que la fuente de la Iglesia, a la cual sólo se acercan los buenos, debía entenderse de otra manera, al aceptar el bautismo que los sacrílegos habían dado fuera» (n. 83).

V. CUESTION TEXTUAL

A) Título y extensión de la obra

San Agustín titula en las *Revisiones* así: *Ad Cresconium grammaticum partis Donati libri quattuor* [140]. Las primeras palabras vienen asimismo referidas por el autor: «Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent, ignorans» [141]. En Migne figura levemente modificado: *Contra Cresconium Grammaticum Partis Donati, Libri quattuor* [142].

Literariamente es de las más extensas del Cuerpo Agustiniano Antidonatista: comprende cuatro libros, el III y IV claramente superiores en capítulos y columnas del Migne [143]. Los tres primeros pretenden ser una respuesta general. También el IV, pero esta vez sólo desde el maximianismo, vista la importancia dialéctica que el caso, a la sazón reciente, de los maximianistas revestía [144].

B) Manuscritos

Son muchos, aunque faltan no pocos. Los catálogos antiguos y modernos de las bibliotecas donde se conservan las *Opera omnia* de San Agustín con el *Contra Cresconium* revelan una historia textual ciertamente rica. He aquí una lista de los principales:

a) Lovanienses: Dispusieron de cinco manuscritos, a saber:

1.º *Cambronensis* (Monasterio cisterciense de Cambronne).
2.º *Gemblacensis* (Abadía de Gembloux).
3.º *Carthusiensis* (Cartuja de Lovaina).

[140] *Retract.* II,26 (CSEL 36, 162).
[141] CCG I,1,1 (p.325).
[142] PL 43, 445s.
[143] Cf. *Liber* I, cc. 34, nn. 40, col. 26 (PL 43,445-468); II, cc. 38, nn. 49, col. 30 (467-496); III, cc. 82, nn. 94, col. 52 (495-546); IV, cc. 66, nn. 83, col. 48 (547-594).
[144] *Retract.* II,26: «cui operi eius libris quattuor respondi... etiam quartum librum addidi, in quo id ipsum, quantum potui, diligenter atque euidenter ostendi» (p.162).

4.º Otro del monasterio de Elnone (Saint-Amand).
5.º Y otro del monasterio de Elnone (Saint-Amand) [145].

b) Maurinos: Tuvieron en cuenta las variantes de los Lovanienses, pero dispusieron de otros manuscritos:

1.º *Corbeiensis* (Saint Pierre de Corbie, lugar de edición de los Maurinos).
2.º *Michaelinus* (Mont-Saint-Michel).
3.º *Cygirannensis* (Saint-Cyran-en-Braine).
4.º *Georgianus* (Señor de Saint-Georges, canónigo de Lyon).
5.º *Bernardinorum collegii Parisiensis* [146].

c) Corpus de Viena: De los utilizados por los Maurinos, M. Petschenig retuvo tres:

1.º *Georgianus,* actualmente *Lugdunensis 605,* del siglo IX (=sigla X). Falta el principio del libro I (1-13,16 final y 14,18 medio-28,33, medio).
2.º *Corbeiensis,* antiguamente *S. Germani a Pratis 761,* actualmente *Parisiensis 12221,* del siglo IX (=sigla Y).
3.º *Cygirannensis,* actualmente *Parisiensis 16726,* del siglo XII (=sigla Z).

Petschenig agregó luego éstos:

4.º *Valentianensis 160,* del siglo X (=sigla R). A juzgar por una nota antepuesta al principio del primer folio por una mano del siglo XV, habría pertenecido a la iglesia de Saint-Amand. A primera vista, R es la copia exacta de Y. Pero resulta que una omisión en R (II,22,27), reparada poco después (II,23,28), indica que Y-R provienen separadamente de un mismo arquetipo [147].

Petschenig, en fin, eligió como texto base de su edición el manuscrito:

5.º *Bononiensis 60* (Boulogne-sur-Mer), del siglo IX (=sigla W). Comprende 151 folios, proviene de Saint-Bertin (Saint Omer) y se remonta probablemente a un arquetipo de los tiempos merovingios [148].

C) **Ediciones**

1.ª Erasmo (t.VII).
2.ª Lovanienses (t.VII).

[145] Cf. *Opera diui Aurelii Augustini...* (Anvers, Plantin, 1577), t.VII, *Annotationes* (in fine voluminis), p. 91 (A. C. DE VEER: BA 31, p.60).
[146] Cf. *Admonitio* (PL 43, 445s).
[147] Cf. M. PETSCHENIG (CSEL 52, p.xiiis).
[148] Cf. M. PETSCHENIG (CSEL 52, p.xii; A. C. DE VEER: BA 31, p.61).

3.ª Maurinos (t.IX, 389-526).
4.ª Migne (PL 43, 445-594).
5.ª Vienense, ed. M. Petschenig: CSEL 52 (1909) 325-382 [149].

D) **Traducciones**

1.ª) M. Burlereaux, en *Oeuvres complètes de saint Augustin* (Bar-le-Duc, 1870, t.XV, p.360-480).
2.ª) (Anónima): *Oeuvres complètes de saint Augustin* (Vivès, Paris 1872, t.XXIX, p.286-309).
3.ª) G. Finaert, en *Oeuvres complètes de saint Augustin:* BA 31, 71-643, con excelentes introducciones, bibliografía y notas de A. C. de Veer.

A estas tres francesas sigue la presente en castellano, de Santos Santamarta del Río, fundamentalmente fiel, como Finaert, a la edición crítica del CSEL 52, según el plan de publicaciones promovido conjuntamente por la BAC y la Federación Agustiniana Española (FAE).

[149] Es la que fundamentalmente siguen FINAERT-A. C. DE VEER: BA 31 (1968) 6.61.70-642; cf. A. TRAPÈ, *San Agustín,* en *Patrología* III. BAC 422 (1981) 457.

BIBLIOGRAFIA[150]

K. ADAM, *Die kirchliche Sündenvergebung nach dem hl. Augustinus* (Paderborn 1917).
A. ARBESMANN, *The concept of «Christus medicus» in St. Augustine:* Traditio 10 (1954) 1-28.
M.-F. BERROUARD, *Le Tractatus 80, 3 in Iohannis Euangelium de Saint Augustin: La parole, le sacrement et la foi:* REAug 31 (1987) 235-254.
F. CHÂTILLON, *Orchestration scripturaire:* RMAL 10 (1954) 210-218.
P. COURCELLE, *Propos antichrétiens rapportés par saint Augustin:* RAug 1 (1958) 149-195.
J. DANIÉLOU, *Le coeur brisé (Ps 50,19),* en ID., *Études d'exégèse judéochrétienne* (Paris 1966), 163-169.
P. DE LUIS, *La Sagrada Escritura como «Testamento» de Dios en la obra antidonatista de San Agustín:* EA 15 (1980) 3-37.
W. DÜRIG, *Pietas liturgica* (Regensburg 1958).
G. FEDALTO, *San Pietro e la sua Chiesa. Tra i Padri d'Oriente e d'Occidente nei primi secoli* (Roma 1976).
W. H. C. FREND, *The Seniores laici and the Origins of the Church in North Africa:* JThS 12 (1961) 280-284.
J. GAUDEMET, *Institutions de l'Antiquité* (Paris 1967).
S. GONZÁLEZ, *La preocupación arriana en la predicación de San Agustín* (Valladolid 1989).
A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. Le livre des Proverbes* (Paris 1975).
— *Le verset paulinien Rom 5,5 dans l'oeuvre de s. Augustin,* en AugMag 1954, 657-665.
— *Tu es Petrus. La péricope Mt 16,13-23 dans l'oeuvre de saint Augustin:* Irénikon 34 (1961) 451-499.
— *Saint Augustin et les Libri Regum:* TU 63 (1957) 375-388.
A. LABHARDT, *Curiositas. Notes sur l'histoire d'un mot et d'une notion,* en *Museum Helveticum* 17 (1960) 206-224.
E. LAMIRANDE, *La signification de «christianus» dans la théologie de saint Augustin et la tradition ancienne:* RAug 9 (1963) 221-234.
P. LANGA, *La teología náutica en la catequesis de los Padres:* TE 30 (1986) 107-117.
— *La autoridad de la Sagrada Escritura en «Contra Cresconium»,* en *Collectanea Augustiniana* p.691-721 (=*Collectanea*).
— *San Agustín y el ecumenismo cristiano:* Angelicum 66 (1987) 395-423.

[150] Para los títulos que no figuran en esta lista, pero que utilizo en la introducción o en las notas del texto, véanse los elencos de BAC 498 y 507, y el de la obra que precede dentro de este volumen.

— *Sobre la «primera crisis religiosa» de San Agustín:* EA 22 (1987) 209-234.
— *Usar y compartir los bienes según San Agustín:* RA 29 (1988) 501-545.
— *La «Ciudad de Dios» y la «Ciudad del hombre»: convergencias y tensiones:* EA 25 (1990) 505-524.
— *El Vaticano II, Concilio del Cardenal Newman:* RA 31 (1990) 781-819.
— *La ordenación sacerdotal de San Agustín:* RA 33 (1992) 51-93.
H. LAUSBERG, *Elementi di retorica* (Bologna 1969).
W. LAZEWSKI, *La sentenza agostiniana «martyrem non facit poena sed causa»* (Diss. I. P. Augustinianum, Roma 1987).
P. LOUNGOU MOYABI, *Dieu et César: exégèse patristique de Matthieu 22,15-21 et Romains 13,1-7* (Diss., Paris s.d./ dir.Ch. Pietri: cf. SIEBEN, *Exegesis Patrum* [Roma 1983], 63 n.943).
A. MANDOUZE, *Saint Augustin et la religion romaine:* RAug 1 (1958) 187-223.
H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1958).
J. MEHLMANN, *John 8,48 in Some Patristic Quotations:* Bib. 44 (1963) 206-209.
CHR. MOHRMANN, *Praedicare, tractare, sermo. Essai sur la terminologie de la prédication paléochrétienne:* MD 39 (1954) 97-107 (= *Études sur le latin des Chrétiens,* II [Rome 1961], p. 63-72).
— *Saint Augustin écrivain:* RAug 1 (1958) 43-46.
B. MORTARA GARAVELLI, *Manuale di retorica* (Studi Bompianti, Milano 1992).
F. NIKOLASCH, *Das Lamm als Christussymbol in den Schriften der Väter* (Wiener Beiträge zur Theologie 3) (Wien 1963) 71-77.
E. NORELLI, *La sabbia e le stelle. Gen 13,16; 15; 22,17 nell'esegesi cristiana dei primi tre secoli:* Aug 22 (1982) 285-312.
E. DE LA PEZA, *El significado de «cor» en San Agustín* (Paris 1962).
H. RONDET, *Le symbolisme de la mer chez saint Augustin:* AugMag II, 691-701.
J. SELL, *Simon Peter's Confession and the Acts of Peter and the Twelve Apostles:* NT 21 (1979) 344-356.
H. J. SIEBEN, *Exegesis Patrum. Saggio bibliografico sull'esegesi biblica dei Padri della Chiesa* (I. P. Augustinianum, Roma 1983).
V. SKÄNLAD, *Litus = «Meer»:* Eranos 55 (1957) 62-65.
E. TENGSTRÖM, *Donatisten und Katholiken* (Göteborg 1964).
A. TRAPÈ, *San Agustín,* en I. P. Augustinianum, *Patrología. III. La edad de oro de la literatura patrística latina* (BAC 422, Madrid 1981).
A. VACCARI, *Tranelli di citazioni bibliche: Scritti di erudizione e di filologia,* II (Roma 1958) 12-13.
H. B. WEIJLAND, *Augustinus en de kerkelijke tucht* (Kampen 1965).
F. WEISSENGRUBER, *A.s. Wertung von Grammatik und Rhetorik in Traktat «Contra Cresconium»:* Hermes 105 (1977) 101-124.

REPLICA AL GRAMATICO CRESCONIO, DONATISTA

TOMADO DEL LIBRO DE LAS «REVISIONES» (II, 52 [26])

Cierto gramático donatista, de nombre Cresconio, al encontrar la carta en que refuté la primera parte de la de Petiliano, que acababa de llegar entonces a mis manos, pensó que debía responderme, y lo hizo por escrito. Le respondí en cuatro libros, dando en tres de ellos cabal respuesta a la cuestión. Pero cuando vi que podía rebatir todo lo que él había escrito apoyándome únicamente en el asunto de los maximianistas, a quienes ellos condenaron como cismáticos propios y a algunos los readmitieron en sus honores, sin repetir el bautismo que ellos habían administrado fuera de su comunión, añadí un cuarto en el que, según mis posibilidades, demostré lo mismo con todo esmero y claridad. Cuando escribí dichos cuatro libros, ya el emperador Honorio había promulgado leyes contra los donatistas.

Esta obra comienza así: *Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent, ignorans.*

AD CRESCONIVM GRAMMATICVM PARTIS DONATI LIBRI QUATTVOR

EX LIBRIS «RETRACTATIONVM» (II 52 [26])
[CSEL 36,162] *(PL 1,641)*

1. Grammaticus etiam quidam Donatista Cresconius cum inuenisset epistulam meam, qua primas partes, quae in manus nostras tunc uenerant, epistulae Petiliani redargui, putauit mihi esse respondendum et hoc ipsum scripsit ad me. Cui operi eius libris quattuor respondi, ita sane, ut tribus peragerem, quod uniuersa responsio flagitabat. Sed cum uiderem de sola Maximianensium causa, quos suos scismaticos damnauerunt et eorum aliquos rursus in suis honoribus receperunt baptismumque ab eis extra suam communionem datum non repetiuerunt, responderi posse ad cuncta, quae scripsit, etiam quartum librum addidi, in quo id ipsum, quantum potui, diligenter atque euidenter ostendi. Hos autem quattuor libros quando scripsi, iam contra Donatistas dederat leges Honorius imperator.

2. Hoc opus sic incipit: *Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent, ignorans.*

LIBRO PRIMERO

LA CARTA DE CRESCONIO A AGUSTÍN

I. 1. Ignoro, Cresconio, cuándo llegarán mis libros a tus manos [1], aunque no desespero de que lleguen, igual que pudieron llegar los tuyos a las mías, si bien mucho después de ser escritos. Me refiero a lo que te pareció que debías escribir para refutar mi escrito en que respondí, con la brevedad que me fue posible y sólo en parte, a vuestro obispo, Petiliano de Cirta [2], que se esforzaba por fundamentar la iteración del bautismo, y atosigaba a nuestra comunión no con el peso de los documentos, sino con la ligereza de la calumnia. Aún no tenía en mi poder la carta entera, sino su breve primera parte. No hay necesidad de investigar por qué sucedió así, ya que no tuve reparo alguno en contestar a toda ella, una vez que, después, llegó entera a mis manos [3].

Ahora bien, si no respondiera a la carta que me has enviado, quizá lo consideraras como una afrenta; pero temo que al hacerlo me creas ansioso de pelea. Te encontraste con mi carta, aunque no iba dirigida a ti [4]. Sólo porque te parecía que

LIBER PRIMVS
[GSEL 52,325] *(PL 43,445)*

I. 1. Quando ad te, Cresconi, mea scripta peruenire possent ignorans peruentura *(446)* tamen minime desperuai, quia et ad me tua, quamuis longe postea quam scripsisti, tamen quandoque per*(447)*uenire potuerunt, quae tibi uisum est aduersus ea scribere debere, quae Petiliano Cirtensi episcopo uestro iterationem baptismi adstruere molienti et communionem nostram non documentorum pondere urgenti, sed maledictorum leuitate criminanti ut potui breuiter pro parte respondi. Non enim tota eius epistula in manus meas tunc uenerat, sed parua pars prior. Quod cur acciderit, quid opus est quaerere, quandoquidem, cum ad nos postea uniuersa peruenit, uniuersae respondere non piguit? His ergo litteris tuis quas ad m dedisti si non rescriberem, fortasse contumeliosum putares, quod autem rescribo,

[1] Cf. *Retract.* II,52,26.
[2] BAC 507, 8-13.
[3] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,1; II,1,1; *Ep. ad Cath.* 1,1; BAC 507, 14-23. 43s. 77.
[4] En sus obras anteriores, salvo *C. litt. Pet.* III, Agustín responde a documentos donatistas no destinados a los católicos, bien que éstos fuesen tomados aparte. Cresconio fue el primero en responder al de Agustín, sin saber que contemporáneamente lo estaba haciendo

atacaba a un obispo del partido de Donato pensaste que era obligación tuya asumir la responsabilidad de la réplica y llevarla a cabo. A ello te llevó la conciencia de poseer cierta capacidad, aunque no estabas obligado por oficio clerical alguno [5]. Según eso, ¿cuánto menos me está permitido a mí, en atención a las exigencias de mi cargo [6], callar frente a Petiliano o frente a ti mismo, ya que él ataca a la Iglesia por la cual combato yo, y tú en cuestión semejante has compuesto, presentado y redactado un texto dirigido nominalmente a mí? [7].

2. En la primera parte te has esforzado por hacer sospechosa la elocuencia a los ojos de los hombres. Pues primero como alabando mi oratoria y luego como temiendo que con este arte te engañara a ti y a cualquier otro persuadiéndoos al error, te lanzaste a acusar a la misma elocuencia, utilizando contra ella hasta el mismo testimonio de las santas Escrituras [8]. Donde pensaste que se dijo: *En la mucha elocuencia no evitarás el pecado* [9], en realidad no se dijo: «En la mucha elocuencia», sino «en el mucho hablar». Y el mucho hablar es un discurso superfluo, vicio adquirido por el afán de locuacidad. Por lo

rursum uereor ne contentiosum putes. Sed si tu inuentis litteris meis non ad te datis, tantum quia episcopum partis Donati uel ipsam partem Donati redarguere uidebantur, ad officium tuum pertinere arbitratus es, cum tibi esses alicuius conscius facultatis, suscipere atque exserere contradictionem, quia eius communionis es quamuis nulla functione clericatui adsctrictus, quanto minus mihi licuit pro munere sarcinae meae uel contra Petilianum uel contra te ipsum tacere, cum ille oppugnaret Ecclesiam pro qua milito, tu autem in simili opere etiam nominatim ad me institueres promeres conscriberesque sermonem!

2. In cuius primis partibus laborasti, ut suspecta hominibus eloquentia uideretur. Nam uelut laudans genus dicendi meum **[326]** et rursus uelut timens, ne hoc genere te uel quemquam falsa persuadendo diciperem, in accusationem ipsius eloquentiae perrexisti, adhibens etiam testimonium aduersus eam de Scripturis sanctis, ubi dictum putes: «*Ex multa eloquentia non effugies peccatum*» (Prou 10,19), cum dictum non sit «ex multa eloquentia» sed *ex multiloquio*. Multiloquium autem est superflua locutio, uitium scilicet loquendi amore contractum. Plerumque autem loqui amant etiam qui nesciunt, quid loquantur uel quomodo loquantur siue ad sanitatem sententiarum

Petiliano: cf. BA 31,9 n.1; LANGA, n. compl. 10: *Análisis interno del CLP I,25,27:* BAC 507, p.615, ib., p.19.

[5] Cf. II,5,7; 23,28; IV,34,41; BA 31,214 n.2; Collectanea, 691.

[6] Cf. II,2,3. Sobre *pro munere sarcinae meae,* n. compl. 41: «*Munus sarcinae*».

[7] Cf. *Introducción.* I. *Cresconio,* p.157.

[8] Cf. I,2,3; IV,2,2; A. C. de Veer, n. compl. 2. *La définition de l'éloquence:* BA 31, 742-744; Collectanea, 692. Primer gran argumento del libro I (n.2-16): *Derecho y deber de los obispos en la defensa de la verdad* (cf. *Intr. al CCG.* IV. *Estructura temática.* 1. *Contenido del Libro I,* p.167.

[9] Prov 10,19, en citación inexacta de Cresconio. Agustín (*Retract.* prol. II) y Cipriano (*Testimo.* III,102) escriben: *ex multiloquio.* Y la Vulgata: *in multiloquio non deerit peccatum.* Para Pr 10,19 en la controversia y en Cresconio, cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. Le livre des Proverbes,* 62s.

general, tienen afán de hablar aun los que ignoran lo que dicen o cómo lo dicen, ya con relación a la cordura de sus opiniones, ya con relación a la recta pronunciación u orden de las palabras que se aprenden en la gramática [10].

En cambio, la elocuencia es la facultad de hablar explicando convenientemente lo que pensamos, de la cual se debe usar cuando se piensa lo recto [11]. No la han usado así los herejes [12]. Si ellos hubieran pensado lo recto, no solamente no habría nada malo, sino hasta algo bueno que hubieran podido explicar con elocuencia. Por tanto, en vano has acusado a la elocuencia con la mención de esos ejemplos [13]. No se debe dejar de armar a los soldados en defensa de la patria porque algunos hayan tomado las armas contra ella; como tampoco deben dejar de usar los médicos buenos y competentes los instrumentos quirúrgicos con vistas a la salud, porque los malos e incompetentes abusen de ellos para hacer perecer. ¿Quién ignora que como la medicina es útil o inútil según sea útil o inútil lo que se pretende, así la elocuencia, es decir, la práctica y facilidad de hablar [14], es útil o inútil según sea útil o inútil lo que se dice? [15]. Pienso que tampoco tú ignoras esto.

siue ad ipsum qui per artem grammaticam discitur integrum sonum ordinemque uerborum. Eloquentia uero facultas dicendi est congruenter explicans quae sentimus, qua tunc utendum est cum recta sentimus. Hoc modo ea non usi sunt haeretici. Nam utique si recta sensissent, non solum nihil mali, uerum et boni aliquid esset quod eloquenter explicare potuissent. Frustra igitur istorum exemplorum commemoratione accusasti eloquentiam. Neque enim propterea pro patria non est miles armandus, quia contra patriam *(448)* nonnulli arma sumpserunt, aut ideo uti non debent boni et docti medici ferramentis medicinalibus ad salutem, quia his ad perniciem etiam indocti pessimique abutuntur. Quis enim nescit, sicuti est <medicina utilis uel inutilis>, ut fuerint <utilia uel inutil>ia [a] quae quaeruntur, ita eloquentiam, hoc est peritiam facultatemque dicendi, sic esse utilem uel inutilem, ut fuerint utilia uel inutilia quae dicuntur? Quod nec te arbitror ignorare.

[10] Una cosa es mucho hablar y otra elocuencia. Discurso superfluo, vicio adquirido por el afán de locuacidad, dice del mucho hablar Agustín. E ignorantes, de quienes suelen hablar mucho. Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 1. «*Ars grammatica*»: BA 31, 741; *Intr. al CCG.* 3) *Gramático,* p.158.

[11] Cf. A. C. DE VEER en nota 8.

[12] Cf. IV,2,2; A. C. DE VEER en nota 10.

[13] Nótese «*in accusationem ipsius eloquentiae perrexisti adhibens etiam testimonium aduersus eam de scripturis sanctis... accusasti eloquentiam*» (cf. nota 8). Sobre *testimonium,* véase Collectanea, 716-720, esp. n. 159.168.183 y 187.

[14] Agustín define la elocuencia bajo dos aspectos: histórico y doctrinal. Este es un caso del doctrinal: *eloquentiam peritiam facultatem que dicendi* (I,1,2). Otros similares: *peritia disputandi* (I,13,16); *ars uel facultas* (I,19,24; 20,25). Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 4. *La dialectique: sa fonction:* BA 31,746s; BAC 498,128 n.91.

[15] Sorprende que Agustín abandone el criterio de *bondad,* empleado antes, por el de la *utilidad* (cf. I,2,3: *quia quid esset utilius*). ¿Recuerdo de opiniones divergentes de los filósofos sobre la utilidad de las artes liberales? Un buen resumen al respecto en A. LABHARDT, 206-224; y en A. C. DE VEER: BA 31, 74s, n.2.

a] aut fuerint ea.

CRESCONIO CAE EN LO QUE CRITICA

II. 3. Al ver que algunos me tienen por elocuente, para apartar de mí el interés del lector o del oyente, se te ocurrió —pienso— que debías atacar mi elocuencia; de suerte que no atienda a lo que digo todo el que, asustado por ti, juzgue que hablo con elocuencia y, por eso mismo, que debe esquivarme o huir de mí [16]. Mira si lo que has hecho no pertenece al arte malvado que muchos, según tu cita de Platón, juzgaron debe ser desterrado de la ciudad y aun de la sociedad del género humano [17].

Esto no es elocuencia —que yo lamento no haya venido en mi ayuda para explicar como deseo lo que siento—, sino algo como la ocupación maligna del sofista que se propone defender el pro y el contra de todo, y no precisamente según sus convicciones, sino por espíritu de rivalidad y propio interés. De éste dice la santa Escritura: *El que habla al estilo del sofista es odioso* [18]. De dicha ocupación me parece que trata el apóstol Pablo de apartar al joven Timoteo, cuando dice: *Evita las contiendas de palabras, que no sirven para nada, si no es para la perdición de los que escuchan* [19]. Y para que no se pensara que

II. 3. Sed, credo, cum me uideres a nonnullis putari eloquentem, ut a me lectoris auditorisue studium deterreres, accusandam existimasti eloquentiam, ut iam quid dicerem non adtenderet, quisquis abs te perterritus tamquam eloquenter me **[327]** dicentem eo ipso iam cauendum fugiendumque censeret. Vide ergo, ne hoc quod fecisti sit artis illius malae, quam, sicut de Platone commemorasti, nonnulli recte iudicauerunt de ciuitate ac de humani generis societate pellendam. Haec non est eloquentia —quae utinam mihi ad explicanda ea quae sentio pro desiderio prouenisset!—, sed quaedam sophistica et maligna professio, quae sibi proponit non ex animo, sed ex contentione uel commodo pro omnibus et contra omnia dicere. De hac ait sancta Scriptura: *Qui sophistice loquitur odibilis est* (Eccli 37,23); ab hac mihi uidetur Paulus apostolus iuuentutem Timothei prohibere, ubi ait: *Noli uerbis contendere; ad nihil enim utile est nisi ad subuersionem audientium* (2 Tim 2,14). Et ne a facultate recte dicendi eum prohibuisse putaretur, continuo subiecit: *Satis age te ipsum probabilem operarium exhibere Deo non erubescentem, uerbum ueritatis recte tractantem* (2 Tim 2,15). Nimirum itaque tibi haec animi subrepsit affectio, quod

[16] Cf. I,1,2; IV,2,2. Nota 8.

[17] PLATÓN, *Leyes* XI,937e-938e. Agustín cita a Platón, pero recogiendo de Cresconio el texto (=*Hoc modo «ea» non «usi sunt haeretici»*: BA 31, 20 n.2). Al mismo texto aluden también I,1,2 y IV,2,2. Agustín rechaza llamar Elocuencia a lo que es condenado por Platón (=*haec non est eloquentia, sed quaedam sophistica et maligna professio*): cf. A. C. DE VEER, n. compl. 2, *La définition de l'éloquence:* BA 31, 742. Nota compl. 24: *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium»*.

[18] Eccli 37,23; cf. II,23,28.

[19] 2 Tim 2,14; cf. I.12,15.

quería impedirle la habilidad del bien hablar, añadió luego: *Cuida de presentarte ante Dios como un obrero aprobado que no se avergüenza y trata como debe la palabra de la verdad* [20].

Sin duda, éste es el sentimiento que se te coló en el espíritu; en efecto, me presentaste como elocuente y vituperaste la elocuencia por afán de contradicción; no precisamente porque pensaras así, sino con el fin de apartar de mí a los espíritus deseosos de aprender [21]. ¿Cómo voy a creer que lo hiciste por convicción, sabiendo cómo soléis ponderar la elocuencia de Donato, de Parmeniano y de otros de los vuestros [22]? ¿Habría algo más útil que ella si sus abundantes olas se moviesen en favor de la paz de Cristo, de la unidad, de la verdad, de la caridad? Pero ¿para qué hablar de otros? ¿No has descubierto en ti mismo que no es por estar convencido, sino por afán de rivalidad, por lo que te has convertido en vituperador de la elocuencia, ya que todo lo que escribiste no es sino un conato de persuadir por la elocuencia y acusar luego con elocuencia a la misma elocuencia? [23].

CRESCONIO DEBERÍA IMITAR A LOS SUYOS

III. 4. ¿A qué viene —te suplico— lo que dices sobre tu inferioridad con respecto a mí en el arte de hablar [24] y en

contradicendi studio, non quo ita sentires, sed quo a nobis intentionem discere uolentis auerteres, perhibuisti nos eloquentes et uituperasti eloquentiam. Nam quomodo te hoc ex animo fecisse credam, cum sciam, quemadmodum praedicare soleatis eloquentiam Donati, Parmeniani aliorumque uestrorum? Qua quid esset utilius, si tam largo flumine pro pace Christi, pro unitate ueritate caritate proflueret? Sed quid de aliis loquar? In te ipso nonne aperuisti, quam non ex animo, sed ex contentione uituperator fueris eloquentiae, cum et cetera quae scripsisti per eloquentiam suadere et eandem ipsam eloquentiam eloquenter accusare conatus es?

III. 4. Nam quod te dicis et arte dicendi inparem nobis et exemplis

[20] 2 Tim 2,15.

[21] Cresconio vitupera la Elocuencia y ataca no porque piense así (=*non quia ita sentires*), no por estar convencido (=*non ex animo*), sino por apartar de Agustín a los espíritus deseosos de aprender, por afán de rivalidad (cf. infra).

[22] Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 42. *Vénération des Donatistes pour Donat:* BA 32,736s; LANGA, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498,907-909; ID., n. compl. 26. *Parmeniano, obispo donatista de Cartago:* Ib., 883s; *Intr. al* CCG. III. *Ocasión*, p.164, n.64-66; Collectanea, 692 n.8.

[23] Claro el móvil de Cresconio: *non ex animo, sed ex contentione uituperator fueris eloquentiae;* y antes: *contradicendo studio... uituperasti eloquentiam.*

[24] Agustín menciona a menudo por su nombre la Gramática y la Elocuencia, jamás la Retórica. Una sola vez —ésta— llama a la Elocuencia *ars dicendi,* pero en citación indirecta de Cresconio (cf. A. C. DE VEER, n. compl. 2: BA 31,742).

no haberte instruido lo suficiente en los modelos [25] de la ley cristiana? ¿Acaso te forcé yo a escribir contra mí? Por tanto, eso no es sino el grito del que rehúsa o se excusa. Si, en efecto, no estás bastante instruido [26], ¿por qué no procuras callarte, o hablas para mostrar deseos de instruirte?

Dices que yo insisto y provoco siempre a que los vuestros discutan conmigo para dilucidar la cuestión de la verdad; pero que los vuestros proceden con más prudencia y paciencia, ya que en la iglesia siempre enseñan a la gente lo que está mandado en la Ley [27] y no se preocupan de respondernos porque saben que si la Ley divina y tantos documentos de las Escrituras canónicas [28] no pueden persuadirnos qué es lo mejor y más verdadero, nunca autoridad humana tras la discusión de los errores podrá devolvernos a la regla de la verdad [29]. ¿Por qué entonces tú has juzgado bueno hablar contra nosotros mientras ellos se callan? Pues si hacen bien, ¿por qué no imitarlo? Y si mal, ¿por qué lo alabas?

5. Afirmas que, con intolerante arrogancia, creo poder explicar lo que ha parecido a otros inexplicable y por eso lo han dejado al juicio de Dios [30]. Pero poco más arriba habías dicho que yo pretendía acabar, después de tantos años, des-

legis christianae pe*(449)*nitus non instructum, quo pertinet **[328]** obsecro? Numquidnam te conpuli contra mea scripta rescribere et ideo recusantis et excusatis haec uox est? Si ergo penitus non instructus es, cur non potius taces aut ita loqueris, ut instrui te desideres? Instare me dicis et prouocare semper, ut ad dinoscendam ueri quaestionem mecum uestri disceptent, sed uestros prudentius ac patientius facere, qui in Ecclesia tantum quae in lege mandata sunt populos docent nec nobis respondere curant, scientes quia, si lex diuina et tot documenta legalium Scripturarum nobis quid sit melius quid uerius suadere non possunt, numquam humana queat auctoritas nos discussis erroribus ad ueritatis regulam reuocare. Quid tibi ergo uisum est, ut aduersus nos illis tacentibus tu loquaris? Nam si bene faciunt, cur non imitaris, si male, cur laudas?

5. Dicis, quod intoleranda adrogantia credam me solum terminare posse, quod aliis uelut inexplicabile uisum atque ideo iudici Deo dimissum est, cum paulo superius dixeris hoc me uelle finire post tot annos, post

[25] Sobre la utilidad que para el orador cristiano tiene el estudio de los modelos (*exemplis*) de la Escritura y de los autores cristianos, cf. *De d. chr.* IV,3,4-5; H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique,* 514-519; P. DE LUIS, *Los Hechos de Jesús,* 290; Collectanea, 702 n.74.

[26] Cf. II,22,27. Nota compl. 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[27] Cf. I,10,13; III,77,88.

[28] Cf. II,9,11; *Ep. ad Cath.* 2,2; *Intr. a Ep. ad Cath.* II. *Título, fecha...,* p.9, n.38.

[29] Cf. III,77,88; IV,3,3. La respuesta a este reproche de I,3,5, en I,10,13; asimismo, cf. *De un. b.* I,1-2 (BAC 507, 412-414). Véase Collectanea, 697-700, n.36s.54; P. LANGA, n. compl. 20. *«Regula ueritatis»:* BAC 507, 628; *Intr. al CCG.* III. *Ocasión,* p.162.

[30] Cf. I,4,6. Cresconio parece censurar sólo a san Agustín (= *me solum terminare posse:* I,3,5) esta provocación a los debates.

pués de tantos jueces y árbitros [31], con la cuestión que no pudieron concluir tantos obispos instruidos de ambas partes discutiendo ante los emperadores [32]. ¿Ciertamente soy yo el único que me preocupo de esto, el único que deseo liquidar esta cuestión con la discusión? Pienso que si hubieras querido culpar sólo a los nuestros de intentar esto, no confesarías que tam-bién los vuestros se mantuvieron en ese intento. Como no puedes ya reprender aquel esfuerzo, aquella voluntad insistente, en atención a la participación de los vuestros, no quiero ser ajeno a esa buena obra. ¿Por qué me acusas, por qué me reprochas? ¿Será acaso por celos? No hay que creer esto temerariamente de ti. No queda sino que por espíritu de pelea [33] trates de reprocharme a mí lo que te ves forzado a alabar en los vuestros.

SÓLO HACE FALTA CONOCER LA RESOLUCIÓN, QUE YA EXISTE

IV. 6. «Pero es una intolerable arrogancia presumir de poder resolver uno solo lo que ha quedado sin resolver entre tantos y de tal categoría» [34]. Te ruego no me atribuyas a mí solo esto; somos muchos los que estamos insistiendo para que se resuelva esto, más aún, para que se reconozca ya resuelto.

tot iudices atque arbitros, quod apud principes tot disceptantibus litteratis ab utriusque partis episcopis finiri non potuit. Certe solus hinc satago, certe solus quaestionem istam finiri disceptando desidero? Puto enim, si solos nostros id conatos culpare uoluisses, non etiam uestros in eo conatu fuisse fatereris. Quia ergo illum conatum, illam uoluntatem et instantiam saltem propter uestros reprehendere iam non potes, nolo esse a tam bono opere alienus. Quid arguis, quid reprehendis? An inuides? Non hoc de te temere credendum est. Restat ergo, ut studio contentionis hoc in me culpes, quod etiam in uestris laudare conpelleris.

IV. 6. At enim, quod inter tot ac tales finitum non est, intolerabilis adrogantia est per se solum finiri posse praesu**[329]**mere. Ne quaeso mihi soli hoc tribuendum putes; plurimi sumus, qui hoc ut finiatur, immo iam ut finitum esse innotescat instamus. Illi enim dixerunt non esse finitum, qui eidem fini consentire noluerunt eumque uobis occultauerunt, ut etiam uos eorum auctoritate decepti finitum non esse credatis. Nostri autem, ex

[31] Los concilios de Roma (313) y de Arlés (314). Véase P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498, 13; ID., n. compl. 41. *El papa Milcíades y el concilio de Roma del 313:* Ib. 903s.

[32] Constantino empezó a examinar personalmente el pleito católico-donatista por el mes de julio del 315 en Roma. En octubre dejaba cerrada la *cognitio* en Milán. Y el 10 de noviembre del 316 hacía pública, por fin, la sentencia, favorable por tercera vez a Ceciliano. Cf. P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498,14.

[33] Nótese *studio contentionis* (I,3,5), y *rursum uereor ne contentiosum putes* (I,1,1).

[34] Cf. I,3,5.

Los que dijeron que no se había resuelto son precisamente aquellos que no quisieron aceptar la solución y os lo ocultaron a vosotros, a fin de que, engañados por su autoridad, creáis que no se ha resuelto.

En cambio, los nuestros, desde el momento en que se resolvió, no cesaron un momento de dar a conocer esa solución, por todos los medios públicos y privados a su alcance, a fin de que nadie persistiese en error tan funesto y se lamentase en el último día de la negligencia de los ministros de Dios para con él. Por tanto, no somos nosotros los que queremos reconsiderar desde el comienzo una causa ya solucionada hace tiempo, sino mostrar cómo se solucionó, sobre todo pensando en aquellos que lo ignoran [35]. Así, convictos los defensores del error, o bien corrigiéndose, ellos mismos alcancen la liberación, o bien, refutados ellos y permaneciendo en su abierta contumacia, los que son más amantes de la verdad que de la rivalidad puedan ver lo que han de seguir [36].

El esfuerzo no ha sido estéril

V. 7. No sucede esto sin fruto, como piensas [37]. Si pudieras ver cómo este error había invadido Africa a lo largo y a lo ancho, y cuán pocas son las regiones de ella que permanecen sin haber pasado, tras su enmienda, a la paz católica, no tendrías en modo alguno por infructuosa y vacía la insistencia de los defensores de la paz y unidad cristiana [38]. Aunque alguna vez no dé fruto la aplicación esmerada de esta medicina, sí basta para dar cuenta de que no se cesó de aplicarla. Como el maligno inductor al pecado, aunque no haya persuadido a nadie, incurre justamente en la pena del seductor, así el fiel apóstol de la justicia, aunque los hombres lo rechacen, no perderá ante Dios la recompensa de su trabajo. Se trata de una tarea cierta con un fin incierto; incierto, digo, no en cuanto al premio del que lo realiza, sino en cuanto a la actitud del que escucha. Es incierto para nosotros si dará su asentimiento aquel al que se le predica la verdad, pero es cierto que es preciso predicar aun a éstos la verdad, como es cierto que los que la predican fielmente tendrán una justa recompensa, sean aceptados, sean despreciados o tengan que sufrir por ello temporalmente cualesquiera adversidades. Dice el Señor en el Evangelio: *Al entrar en la casa, decid: Paz a esta casa. Si son dignos los que moran en ella, vuestra paz reposará sobre ellos; si no, volverá a vosotros* [39]. ¿Acaso les garantizó que habían de aceptar la paz aquellos a quienes la predicaran? En cambio, sí les dio una seguridad para que la predicasen sin vacilación.

quo finitum est, nullo prorsus tempore ut ipse finis innotesceret cessauerunt, quomodo id publice priuatimque agere potuerunt, ne quisquam in perniciosissimo errore persistens de segnitia circa se ministrorum Dei in ultimo iudicio quereretur. Non ergo nos olim finitam causam de integro uolumus retractare, sed quemadmodum finita sit demonstrare, propter eos maxime qui hoc nesciunt, ut, cum defensores conuincuntur erroris, aut etiam ipsi correcti liberentur aut certe ipsis confutatis et in aperta pertinacia remanentibus hi, qui cupidiores sunt ueritatis quam contentionis, uideant quid sequantur.

V. 7. Neque hoc fit sine fructu, ut existimas. Nam si posses uidere quam longe lateque Africam error iste peruaserat et quam pauca eius remanserint, quae nondum in pacem catholicam correcta trans*(450)*ierunt, nullo modo assertorum christianae pacis et unitatis infructuosam et inanem arbitrareris instantiam, quamuis etiam, sicubi diligentia medicinae huius inpensa non prodest, sufficit ad rationem Deo reddendam, quod non cessauit inpendi. Sicut enim malignus suasor peccati, etiamsi non persuaserit, merito poenam deceptoris incurret, ita fidelis iustitiae praedicator, etiamsi ab hominibus respuatur, absit ut apud Deum sui officii mercede fraudetur. Res enim certa fit ad incertum; incertum autem dico non praemium facientis, sed animum audientis. Incertum enim nobis est, utrum adsensurus sit cui ueritas praedicatur, sed certum est etiam talibus ueri**[330]**tatem praedicari oportere et certum est fideliter eam praedicantes dignam retributionem manere, siue suscipiantur siue spernantur siue etiam propterea qualibet temporaliter aduersa patiantur. Dominus dicit in euangelio: *Cum ingressi fueritis, dicite: pax domui huic. Si digni fuerint qui ibi sunt, requiescet super eos pax uestra; si quo minus ad uos reuertetur* (Mt 10,12-13). Numquid certos fecit, quod essent eorum pacem suscepturi quibus eam praedicarent? Certos tamen fecit, ut eam sine cunctatione praedicarent.

[35] Replica Agustín a Cresconio con el argumento histórico (I,3,5-6,8), el cual se impondrá en Cartago 411 (BAC 498, 124-127), para hacerle comprender que la causa hace tiempo que está terminada (cf. III,39,43. Nota 30). No quiere, pues, reconsiderar desde el principio una causa ya *solucionada*, sino mostrar cómo *se solucionó* (=*non... finitam causam de integro uolumus retractare, sed quemadmodum finita sit demostrare*).

[36] Claramente enunciadas las dos actitudes: contumaz (=de los defensores del error) y conversional (=de los más amantes de la verdad que de la rivalidad). La primera, típicamente sectaria (=*in aperta pertinacia remanentibus*). Sobre la *pertinacia, obstinatio, peruicacia* y otros términos claramente reveladores del carácter sectario del D., cf. Collectanea, 698 n.45; 703-709, esp. n.98 y 106.

[37] Cf. la citación de Cresconio al respecto en I,8,11.

[38] Ante el número de obispos en Cartago 411 (=279 donatistas y 286 católicos, además de los 120 ausentes entre unos y otros, sin contar las sedes vacantes —cf. listas en MAIER, *L'épiscopat*, 44-63), «hay que tener serias reservas —escribe A. C. DE VEER— sobre la estimación optimista de los resultados que Agustín expresa aquí por las fechas del 405» (BA 31,82 n.1). El edicto de Honorio del 405, en cualquier caso, propició una libertad traducida en la vuelta de muchos donatistas a la paz católica (BAC 498, 25-29 y 105-109). Sobre *in pacem catholicam*, cf. CONGAR, *«Pax» chez saint Augustin:* BA 28,711-713; LANGA, n.2. *La paz:* BAC 498, 178; BAC 507, 705 (=índice: *Paz*).

[39] Mt 10,12-13.

El precepto de Pablo a Timoteo

VI. 8. También el apóstol Pablo dice: *El siervo del Señor no debe ser litigioso, sino condescendiente con todos; capaz de escuchar y sufrido; debe corregir con mansedumbre a los de otra opinión, por si Dios les concede la conversión al conocimiento de la verdad y se libran del lazo del diablo, de cuya voluntad son cautivos* [40]. Fíjate cómo no quiere que el tal ande con altercados; pero sí que corrija con moderación a los que piensan de otra manera, a fin de que el siervo de Dios no vaya a tomar la prohibición de la petulancia como ocasión de negligencia. Pero como muchos, siguiendo en sus pecados o no encontrando qué responder y, sin embargo, resistiéndose a la verdad, encuentran pesada y molesta la misma corrección que se les hace con suavidad, califican de litigiosos y porfiados a los que se cuidan de ellos y no andan con disimulos para convencerlos de su error. La falsedad que temió ser descubierta y refutada acusa a la diligencia por la verdad con el nombre de aquellos vicios que la verdad condena. Pero ¿se va a abandonar por ello esa insistencia?

Mira cómo el mismo Apóstol apremia a Timoteo, para que no se le cuele alguna negligencia en la predicación de la verdad [41] por causa de esos hombres a quienes es molesto su anuncio. Dice: *Yo te conjuro ante Dios y ante Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su venida y por su reino: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, corrige, exhorta, reprende, con toda paciencia y doctrina* [42]. ¿Quién al oír esto, si sirve con fidelidad al Señor, si no es un operario fingido, va a cesar en esa diligencia e insistencia? ¿Quién se atreverá a mostrarse negligente ante tal conjuro? Por consiguiente, que no nos aturda en esta causa tu palabrería; predicamos en verdad con el auxilio del Señor nuestro Dios la utilidad de la unidad, la piedad, la santidad; predicamos a tiempo a los que lo quieren, a destiempo a los que se resisten, y mostramos con todas nuestras fuerzas que este asunto entre nosotros y el partido de Donato ha quedado resuelto ya hace tiempo en favor y en contra de quienes lo ha sido [43].

Dos clases de hombres pendencieros

VII. 9. Quienes ya con obstinada astucia patrocinan la falsedad o por envidiosa jactancia alaban a la verdad, reconozcan en sí el nombre y la acusación de porfiada animosidad. El apóstol Pablo pone de manifiesto esta doble clase de gente pendenciera: la primera, en Alejandro, del cual dice: *Alejandro, el broncista, me ha mostrado mucha maldad. El Señor le pagará según su conducta. Tú evítalo también, porque ha puesto muchas trabas a nuestra predicación* [44]; y la segunda, en aquellos de quienes dice: *Hay, sí, algunos que, llevados por espíritu de envidia y afán*

VI. 8. Apostolus etiam Paulus: *Seruum,* inquit, *domini litigare non oportet, sed esse mitem ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diuersa sentientes, ne forte det illis Deus paenitentiam ad cognoscendam ueritatem et resipiscant de diaboli laqueis, captiuati ab ipso in ipsius uoluntatem* (2 Tim 2,24-26). Intende quomodo quem noluit litigare uoluit tamen in modestia corripere diuersa sentientes, ne Dei seruus prohibitionem petulantiae occasionem putaret esse pigritiae. Verum quia multi et ipsam correptionem, quae modeste fit, uel peccatis suis fauentes uel quid respondeant non inuenientes nec tamen ueritati adquiescentes onerose ac moleste ferunt, eos, qui secum sedulo agunt nec ab eorum conuincendo errore dissimulant, litigiosos et contentiosos uocant. Falsitas enim, quae nudari et redargui metuit, eorum uitiorum nomine, quae ueritas damnat, diligentiam ueritatis accusat. Numquid ideo tamen ab hac instantia desistendum est? Vide quemadmodum Timotheum idem obstringat apostolus, ne propte homines, quibus insuauis est praedicatio ueritatis, aliqua ei segnitia praedicandi subreperet: *Testificor,* inquit, *coram Deo et Christo Iesu,* **[331]** *qui iudicaturus est uiuos et mortuos, et manifestationem et regnum eius: praedica uerbum, insta oportune inoportune, argue hortare increpa in omni longanimitate et doctrina* (2 Tim 4,12). Quis haec audiens, si Deo fideliter seruit, si dolosus operarius non est, ab hac diligentia et instantia conquiescat, quis sub tanta testificatione segnis esse audeat? Non itaque nobis obstrepat in hac causa facundia tua; praedicamus omnino in adiutori Domini Dei nostri christianae unitatis utilitatem pietatem sanctitatem, praedicamus uolentibus oportune, renitentibus inoportune, et quantis ualemus uiribus istam inter nos par*(451)*temque Donati quaestionem et pro quibus <et contra quos> possumus olim finitam esse monstramus.

VII. 9. Agnoscant in se contentiosae animositatis nomen et crimen, qui uel peruicaci astutia praebent patrocinium falsitati uel inuida iactantia ministrant praeconium ueritati. Vtrumque hoc contentiosorum genus apostolus Paulus expressit, illud primum in Alexandro, de quo ait: *Alexander aerarius multa mala mihi ostendit; reddet illi Dominus secundum opera eius. Quem et tu euita, ualde enim restitit nostris sermonibus* (2 Tim 4,14-15), hoc uero alterum in eis, de quibus ait: *Quidam quidem ex inuidia et contentione Christum adnuntiant, non caste, existimantes tribulationem suscitari uinculis meis* (Phil 1,15-17). Nam hi procul dubio id ipsum adnuntiabant quod

[40] 2 Tim 2,24-26; cf. *De b.* IV,5,7; V,26,37.
[41] Para *praedicatio ueritatis,* cf. I,8,11 (=*ad certamen praedicandi ueritatis*); *praedicatio:* ThLL X/2, 544s; Blaise, 644; Chr. Mohrmann, *Praedicare,* 63-72; Collectanea, esp. 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703: 700 n.66.

[42] 2 Tim 4,1-2; cf. I,9,12; II,1,1; *De b.* II,11,16; *C. litt. Pet.* II,68,154; Collectanea, 700 n.66.
[43] Cf. I,34,40; II,1,1. Nota 34.
[44] 2 Tim 4,14-15.

pendenciero, anuncian a Cristo, sin rectitud de intención, creyendo añadir tribulación a mis cadenas [45]. Estos sin duda anunciaban lo mismo que Pablo, pero no con la misma intención, con la misma voluntad; no por caridad, sino por envidia, como dijo; por terquedad, intentando con soberbia adelantarse y anteponerse al apóstol Pablo en esa misma predicación. No llevó esto a mal el Apóstol, más bien se alegró de ver que ellos predicaban lo que deseaba se difundiera por todas partes; dice así: *Pero ¿qué importa, con tal que de cualquier modo, por oportunismo o por verdad, Cristo sea anunciado?* [46]. Ellos anunciaban ciertamente la verdad, esto es, a Cristo, aunque no con la verdad de su corazón, porque no lo hacían con intención sincera, sino con emulación retadora.

Así es que tú, que no puedes ser juez de nuestro corazón, advierte solamente si resistimos a la verdad o deseamos refutar a los que se resisten a ella. Sin duda, si persuadimos la verdad y refutamos el error, aunque no sea con rectitud de intención, antes bien, buscando ganancias de este siglo y la gloria humana, deben alegrarse los amadores de la verdad, ya que con este motivo se predica la verdad, como dice el Apóstol: *También de esto me alegraré* [47]. Si, por el contrario —como Dios particularmente sabe y podías tú saber, según la capacidad humana, si vivieras con nosotros [48]—, nos entregamos con solícita caridad a la fatiga que reclama este servicio, pienso que es injusto

Paulus, non tamen eo animo, non ea uoluntate, non ex caritate sed ex inuidia, sicut dixit, sed ex contentione, uolentes superbo sensu in eadem ipsa adnuntiatione praecellere et apostolo Paulo anteponi. Quod ille non moleste ferens, immo etiam gaudens, quod ab eis illud uidebat praedicari quod latius innotescere **[332]** cupiebat: *Quid enim?*, inquit, *dum omni modo, siue occasione siue ueritate, Christus adnuntietur* (Phil 1,18). Neque enim cordis sui ueritate, quia non sincera intentione sed aemula contentione, ueritatem, tamen, hoc est Christum, adnuntiabant. Tu igitur cum iudex interiorum cordis nostri esse non possis, tantummodo utrum ueritati resistamus an eos, qui ueritati resistunt, reuincere cupiamus aduarte. Nam procul dubio, si ueritatem suademus erroremque refellimus, etiamsi non ueritate propriae intentionis, sed emolumentum saeculi huius et humanam gloriam quaerentes id agamus, gaudere debent dilectores ueritatis, quia et hac occasione ueritas adnuntiatur, sicut apostolus qui dicit: *Et in hoc gaudebo* (Phil 1,18). Si autem —quod Deo maxime notum est et quod tibi etiam ipsi, quantum est facultatis humanae, si nobiscum uiueres, notum esse potuisset— pia sollicitudine caritatis in huius dispensationis labore uersamur,

[45] Phil 1,18; 15-17; cf. *De b.* IV,13,19; VII,49,97.
[46] Phil 1,18; cf. IV,26,33; *C. Ep. Parm.* II,18,37; *De b.* VII,50,98; *C. litt. Pet.* II,81,179 (cit. Pet.: BAC 507, 217 n.261).
[47] Phil 1,18.
[48] Cresconio, pues, desconocía el tierno corazón de un Agustín *pastor de almas* y siempre solícito, precisamente por tal, del esclarecimiento de la verdad. Cf. *C. litt. Pet.* III,10,11.

reprender nuestro ministerio si con espíritu ferviente luchamos por la verdad contra cualesquiera adversarios de la misma [49].

Cristo discutió hasta con Satanás

VIII. 10. Si vosotros tenéis por altercador o apasionado o sembrador de discordias a quien procura abrir o sostener un debate, mirad lo que tenéis que pensar del mismo Señor Jesucristo y de sus siervos los profetas y los apóstoles [50]. En efecto, ¿acaso el mismo Señor, Hijo de Dios, predicó la verdad sólo a los apóstoles o a la muchedumbre que creyó en él? ¿No la predicó también a sus enemigos y detractores que le preguntaban, se le oponían y maldecían? ¿Acaso tuvo el menor reparo en disputar a solas sobre la oración con una mujer contra el parecer o la secta de los samaritanos? [51]. Dirás que él sabía de antemano que iba a creer. ¿Cómo? ¡Cuántas cosas no echó en cara repetidamente y en su misma presencia a los judíos, fariseos y saduceos, que no sólo no iban a creer, sino que incluso le contradirían al máximo y le perseguirían! ¿Acaso no les preguntó por propia iniciativa lo que quiso y cuando quiso, intentando dejarlos convictos por su propia respuesta? [52]. ¿No les respondió sin ambigüedad alguna cuando ellos le intentaban coger por medio de preguntas insidiosas, y no tenían qué replicar

puto nequaquam iuste reprehendi ministerium nostrum, si contra quoslibet aduersarios ueritatis feruenti spiritu pro ueritate certemus.

VIII. 10. Nam si contentiosus habetur a uobis uel animosus paratorque rixarum, quisquis cuiquam sermonis altercationem uel inferre uel referre curauerit, uidete quid de ipso Domino Iesu Christo eiusque seruis prophetis et apostolis sentiatis. Nempe enim Dominus ipse Filius Dei numquid cum solis discipulis uel turbis, qui in eum crediderunt, an non etiam cum inimicis temptantibus obtrectantibus interrogantibus resistentibus maledicentibus habuit de ueritate sermonem? Numquid eum etiam cum una muliere de quaestione orationis contra opinionem uel haeresem Samaritanorum piguit disputare? (cf. Io 4,20 ss.). Sed illam, inquis, credituram esse praesciebat. Quid? Totiens aduersus Iudaeos Pharisaeos Sadducaeos non solum minime cre**[333]**dituros, uerum etiam maxime contradicturos *(452)* et persecuturos coram in os eorum quam multa locutus est! Nonne ab eis ultro cum uoluit quod uoluit inquisiuit,

[49] Nótese la riqueza, filológicamente y en dimensión pastoral, de las expresiones *huius dispensationis labore/ ministerium nostrum/ aduersarios ueritatis... pro ueritate certemus* (cf. I,8,11). Para *ueritas* cf., además de la nota 41, Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703, esp. 699 n.48 (bib.).
[50] Cf. I,11,14.
[51] Cf. Io 4,20ss.
[52] Cf. Lc 20,20-27; Mt 22,15-23; 22,41-46.

a su respuesta? Ahora bien, no se lee que ninguno de ellos se convirtiese para seguirle, no obstante dichas discusiones. Y bien sabía él con su presciencia que el decirles estas cosas a ellos o contra ellos de nada les aprovecharía para su salvación. Pero quizá con su ejemplo nos confortó a nosotros, que no podemos conocer de antemano la fe o falta de la misma en los hombres. De este modo, si alguna vez predicamos a espíritus endurecidos y perversos sin fruto para su salvación, no desfallezcamos ni desistamos en la tarea de la predicación, sintiendo disgusto por un trabajo inútil.

¿Qué decir respecto al diablo? Ya no es sólo Dios; ni siquiera los hombres pueden dudar de que de ningún modo se ha de convertir. Y, sin embargo, el Hijo de Dios lo dejó convicto con sus respuestas tomadas de las Sagradas Escrituras, cuando él le tentó insidiosamente y le propuso preguntas capciosas inspirándose en las mismas Sagradas Escrituras. Cristo no consideró indigno dialogar con el mismo Satanás sobre los oráculos divinos [53]. ¿No preveía que, aunque no iba a ser de utilidad para los judíos y para el diablo, sería de provecho para los gentiles que iban a creer?

11. También leemos que fueron enviados profetas a hombres tan desobedientes, que Dios mismo, al enviarlos, les anticipaba que aquellos a quienes eran enviados no harían caso de sus palabras. Paso por alto que ellos, con el espíritu pro-

ut eorum illos responsione conuinceret? Nonne illis dolose temptando quaerentibus, <ad> quae redarguti ommutescerent, sine ulla ambiguitate respondit? Quod cum faceret, nullus ex his legitur ad eum sequendum fuisse conuersus. Et utique nouerat, quia praescius erat, nihil se ad eorum salutem, cum haec ad eos uel in eos uel aduersus eos diceret, profuturum. Sed nos fortasse suo firmauit exemplo, qui futuram fidem perfidiamue hominum praenoscere non ualemus, ne, si quando nimium duris nimiumque peruersis sine fructu salutis eorum locuti fuerimus, deficiamus et desistamus ab instantia praedicandi, cum inaniter piguerit laborare. Quid quod etiam ipsum diabolum, quem iam non solum Deus sed ne homines quidem dubitare possunt nullo modo ad iustitiam conuersurum [a], Filius Dei tamen insidiose temptantem et de Scripturis sanctis quaestionum laqueos opponentem de Scripturis sanctis respondendo conuicit nec iudicauit indignum cum satana Christus de diuinis eloquiis habere conloquium (cf. Mt 4,3-10), quid utique praeuidens nisi, quod Iudaeis et diabolo nihil proderat, credituris gentibus profuturum?

11. Prophetas etiam legimus missos ad homines tam inoboedientes, ut Deus ipse qui prophetas mittebat de his ad quos mittebat praediceret, quod uerbis eorum obtemperaturi non essent. Omitto quod prophetico

[53] Cf. Mt 4,3-10. Sobre *diuinis eloquiis,* cf. Collectanea, esp. 8. *Diuina testimonia* (*C. Cr.* II,22,27), 716-720.
a] conversurum iri PL.

fético con que discernían el futuro, hubieran podido conocer también que sus palabras iban a ser despreciadas, y con todo no cesaban en su machacona insistencia. Bien claramente lo dice el señor al profeta Ezequiel: *Vete, entra en la casa de Israel, y comunícales mis palabras. Pues no se te envía a un pueblo con una lengua desconocida: es a la casa de Israel; no es a pueblos numerosos, que hablan lenguas diferentes y difíciles que tú no podrás entender. Si te hubiese enviado a éstos, quizá te hubiesen escuchado. Pero la casa de Israel no te escuchará, porque no quiere escucharme a mí. Toda la casa de Israel tiene el corazón agitado y endurecido. Pero yo te he dado cara dura para hacer frente a su cara dura, y apoyaré tu combate contra el combate de ellos* [54].

He aquí un siervo de Dios que es enviado con la orden de hablar a quienes no le habían de oír, anunciando el mismo Señor que le enviaba y mandaba hablar que no le escucharían. ¿Por qué causa, con qué fin, con qué fruto, con qué resultado es enviado al combate de predicar la verdad contra los que habían de oponérsele y no habían de obedecer? ¿Habrá alguno que se atreva a decir que los santos profetas de Dios cayeron en el mismo deshonor que dejas caer sobre mí al decir: «Si tú sabes que la cuestión de que se trata no puede ser solucionada por ti, por qué tomas inútilmente este trabajo, por qué emprendes un trabajo ineficaz, por qué peleas vanamente y sin fruto? ¿No es un gran error querer explicar lo que no puedes, si la ley amonesta diciendo: *No busques lo que te venga grande para ti; no investigues lo que supera tus fuerzas* [55], y también: *El*

spiritu quo futura cernebant etiam hoc utique nosse potuissent, quod eorum uerba contempturi fuerant, quibus ea tamen uehementi instantia non tacebant. Apertissime Dominus ad Hiezechielem prophetam dicit: **[334]** *Vade et intra in domum Israhel et loquere uerba mea ad ipsos, quia non ad populum ignotae linguae tu mitteris, ad domum Israhel, nec ad populos multos diuersis aut grauibus linguis loquentes quorum uerba non possis audire. Et si ad tales misissem te, forsitan audissent te; domus autem Israhel non audient te, quia nolunt audire me. Omnis enim domus Israhel inquieto et duro corde est. Ego autem dedi faciem tuam fortem aduersus faciem eorum et certamen tuum confortabo aduersus certamen eorum* (Ez 3,4-8). Ecce mittitur Dei seruus et eis loqui iubetur, qui eum non erant audituri, eo ipso Domino qui mittebat et loqui iubebat praedicente, quod non erant audituri. Qua causa, cui bono, quo fructu quoue effectu mittitur ad certamen praedicandae ueritatis aduersus certaturos et non oboedituros? Num quisquam dicere audebit sanctos Dei prophetas incidisse in obprobrium abs te mihi obiectum, cum diceres: «Si tu scis rem de qua agitur a te finiri non posse, cur incassum laborem sumis, cur inanem inpendis operam, cur superuacue ac sine fructu contendis? An non magnus error est uelle quod non ualeas

[54] Ez 3,4-8.
[55] Eccli 3,22 (cit. Cresconio).

hombre apasionado enciende querellas y el hombre iracundo agranda el pecado?» [56].

No te atreverías a decir esto a Ezequiel, enviado por la palabra de Dios a combatir con hombres que no le habían de obedecer, que habían de pensar en contra, hablar en contra, obrar en contra. Si te atrevieras, a buen seguro que te contestaría lo que respondieron los apóstoles a los judíos: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* [57]. Esto mismo te respondería yo.

LOS OBISPOS HAN DE DEFENDER LA SANA DOCTRINA

IX. 12. Si me pides ahora que te muestre dónde me ha mandado Dios a mí también esto que tú me prohíbes, recuerda que las Cartas del Apóstol no fueron escritas solamente para los oyentes del tiempo en que se escribían, sino también para nosotros, y no otro es el motivo por el que se leen en la Iglesia. Presta atención también a lo que dice el Apóstol: *¿Buscáis una prueba de que Cristo habla en mí?* [58]. Recuerda no ya lo que dijo Pablo, sino lo que habló el mismo Cristo por él y recordé poco antes: *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo* [59], y lo demás. Atiende también cómo dijo a Tito, cuando le explicaba las cualidades que debía tener el obispo, que era preciso fuera perseverante según la doctrina de la palabra digna de fe: *Para*

explicare, cum et lex moneat dicens: *Altiora te ne quaesieris et fortiora te ne scrutatus fueris* (Eccli 3,22), et iterum: *Homo animosus parat lites et uir iracundus exaggerat peccatum?»* (Eccli 28,11). Hiezechieli certe *(453)* ista non diceres, qui cum uerbo Dei mittitur inferre certamen hominibus non oboedituris contra sensuris contra dicturis contra facturis. Nam si diceres, responderet tibi fortasse, quod eisdem Iudaeis apostoli responderunt: *Cui oboedire oportet? Deo magis an hominibus?* (Act 5,29). Hoc tibi etiam ipse responderim.

[335] IX. 12. Hic si tu flagitaris, ut ostendam ubi etiam mihi Deus praeceperit id agere quod tu prohibes, memento apostolicas epistulas non eis tantum scriptas, qui tempore illo quo scribebantur audiebant, sed etiam nobis —non enim ob aliud in ecclesia recitantur—; adtende etiam illud, quod apostolus ait: *An uultis experimentum eius accipere qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3). Et recole iam non quid Paulus, sed quid per eum Christus locutus sit quod paulo ante commemoraui: *Praedica uerbum, insta oportune inoportune* (2 Tim 4,3) et cetera; adtende etiam quemadmodum

[56] Eccli 28,11 (cit. Cresconio).
[57] Act 5,29; *C. litt. Pet.* II,84,187.
[58] 2 Cor 13,3.
[59] 2 Tim 4,2; cf. I,6,8; II,1,1. Nota 42.

que sea capaz de exhortar según la sana doctrina y refutar a los contradictores. Porque hay, sobre todo entre los circuncisos, muchos insubordinados, charlatanes y seductores, y es necesario refutarlos [60]. No dice que son tales sólo los que proceden de la circuncisión, sino sobre todo ellos. Sin embargo, afirmó con mandato inexorable que el obispo debía impugnar y refutar en la sana doctrina a los charlatanes y seductores. Reconozco que también me afecta a mí este mandato, y trato de cumplirlo según mis fuerzas; en esta tarea insisto con perseverancia según la ayuda del que me mandó. ¿Por qué te opones, por qué te alborotas, por qué me lo prohíbes, por qué me reprendes? ¿Hay que obedecerte a ti o a Dios? [61].

NO SE DEBE PREDICAR SÓLO EN LOS TEMPLOS

X. 13. A no ser que pretendas que estos documentos que he aducido de las santas Escrituras deben ser interpretados en el sentido de que —cosa que alabaste por hacerlo los vuestros— sólo en la iglesia hay que enseñar a los pueblos lo que manda la ley [62]; quizá piensas que sólo en ella se debe corregir y dejar convictos a los que piensan de otra manera [63], de suerte que cada doctor trate de enmendar el error de los suyos, con la discusión y la predicación [64] únicamente, pero si insiste en

ad Titum, cum explicaret qualis esse episcopus debeat, etiam perseuerantem dixit esse oportere iuxta doctrinam fidelis uerbi: *Vt potens sit,* inquit, *et exhortari in doctrina sana et contradicentes redarguere. Sunt enim multi non subditi, uaniloqui et mentis seductores, maxime qui ex circumcisione sunt, quos oportet refelli* (Tit 1,9-11). Non ergo solos qui ex circumcisione sunt, sed eos maxime tales esse ait; oportere tamen in doctrina sana redargui refellique ab episcopo uaniloquos et mentis seductores indubitata praeceptione firmauit. Vnde hoc etiam mihi iussum esse cognosco, hoc pro uiribus ago, huic operi, quantum ipse qui iussit adiuuat, perseueranter insisto. Quid obstas, quid obstrepis, cur prohibes, cur reprehendis? Tibine oboedire oportet an Deo?

X. 13. Nisi forte ista, quae a me de Scripturis sanctis documenta prolata sunt, sic accipienda arbitraris, ut, quod uestros factitare laudasti, in Ecclesia tantum quae in lege mandata sunt populi doceantur. Ibi enim forsitan putas corripiendos et conuincendos esse diuersa sentientes, ut

[60] Tit 1,9-11; cf. II,1,1.
[61] Cf. Act 5,29; Collectanea, 700s, n.66.72. Nota 57.
[62] Cf. I,3,4. Sobre el testimonio de las Escrituras, véase BAC 498,121 n.48; Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720.
[63] Cf. LANGA, n. compl. 35. *«Diuersa»-«aduersa»:* BAC 507, 652s.
[64] Agustín va a probar contra Cresconio que el obispo es doctor lo mismo para los de fuera que para los de dentro *dispensando et praedicando.*

hacer esto con los que están fuera, se le debe considerar como un apasionado, pendenciero y peleón, «ya que el mismo Ezequiel, dices tú, y otros profetas eran enviados con palabras de Dios a su propio pueblo, es decir, israelitas a los israelitas»[65].

Cristo predicó a los judíos, fariseos, saduceos...

XI. 14. Voy a responderte también a esto. Ya recordé antes que el mismo Señor Jesús, que se propuso como ejemplo a sus discípulos[66], expuso la verdad y no desdeñó responder sobre la Ley, no sólo a los judíos, sino también a los fariseos, saduceos, samaritanos y al mismo diablo, príncipe de todas las falacias y errores[67]. Y para que no pienses que esto sólo estaba permitido al Señor y no a sus discípulos, escucha lo que se lee en los Hechos de los Apóstoles: *Un judío llamado Apolo, originario de Alejandría, llegó a Efeso. Era un hombre versado en la Escritura. Había sido instruido en el camino del Señor, y con ánimo ferviente hablaba y enseñaba ajustadamente lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Se puso, pues, a actuar con valentía en la sinagoga. Cuando le oyeron Priscila y Aquila lo tomaron aparte y le expusieron con mayor precisión el camino del Señor. Como quería pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le acogieran.*

unusquisque doctor **[336]** suorum tantummodo disputando et praedicando emendet errorem, si quid autem tale cum eis qui foris sunt agere institerit, tunc animosus, tunc contentiosus uel litigiosus habendus sit, «quia et ipse Hiezechiel» inquis, «et alii prophetae cum uerbis Dei ad suum populum mittebantur, Israhelitae scilicet ad Israhelitas».

XI. 14. Ad haec quoque tibi respondeo. Iam quidem supra commemoraui Dominum ipsum Iesum, qui se imitandum discipulis praebuit, non solum Iudaeis, uerum etiam Pharisaeis et Sadducaeis et Samaritanis et ipsi diabolo principi omnium fallaciarum et errorum adserere ueritatem et de lege respondere non dedignatum. Sed ne hoc Domino licuisse, seruis autem eius existimes non licere, accipe quid in Actibus apostolorum legatur: *Iudaeus autem quidam Apollo nomine, Alexandrinus genere, deuenit Ephesum, potens in Scripturis. Hic catechizatus erat uiam Domini, (454) et feruens spiritu loquebatur et docebat uerissime quae iuxta Iesum, sciens solum baptismum Iohannis; hic etiam coeperat fiduciliter agere in synagoga. Quem cum audissent Aquila et Priscilla, assumpserunt eum et certius illi exposuerunt uiam Domini.*

[65] Razón invocada por Cresconio: cf. I,8,11.
[66] Cf. I,8,10. Nota 50.
[67] Cf. III,2,14. Agustín parece colocar fuera del pueblo judío a fariseos y saduceos, tanto como a los samaritanos. Ello conviene a su argumento *ad hominem.* La citación que sigue (Act 18,24-28) da parcialmente razón a Cresconio (cf. I,12,15), pero el comportamiento de Pablo en Atenas (Act 17,16-23) se la quita (cf. BA 31,97 n.5).

Llegado allí, sirvió de mucho a los fieles del país, pues refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo[68]. ¿Qué dices de esto? ¿Qué piensas? ¿No le acusarías de excitador porfiado y apasionado y de sembrador de discordias, si no os vierais oprimidos por la autoridad de libro tan santo?

El ejemplo del apóstol Pablo

XII. 15. ¿Acaso éste, por haber creído en Cristo siendo judío, debía refutar públicamente a los judíos que resistían a la fe cristiana y negaban que Jesús era Cristo, mientras que nosotros, por no haber seguido nunca el partido de Donato, no debemos refutar al partido de Donato que se resiste a la unidad cristiana? ¿Acaso el apóstol Pablo fue alguna vez adorador de los ídolos o estuvo en la secta de los epicúreos o estoicos, pues no sintió vergüenza ni pesar por hablar con ellos sobre la cuestión del Dios vivo y verdadero? Escucha lo que está escrito al respecto en el mismo libro: *Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su alma se llenó de indignación al ver la ciudad llena de ídolos. Así que discutía con los judíos en la sinagoga; con los gentiles*[69] *los que adoraban a Dios, y todos los días, en la plaza, con los que allí se encontraban. Incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos entablaron diálogo con él. Unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Y otros: Parece ser predicador de divinidades extranjeras*[70].

Volente autem illo ire in Achaiam exhortati fratres scripserunt discipulis ut eum reciperent. Qui cum uenisset, multum contulit his qui ibi crediderunt; uehementer enim Iudaeos reuincebat publice ostendens per Scripturas esse Iesum Christum (Act 18,24-28). Quid de isto dicis, quid sentis? Nonne fortasse eum contentiosum et animosum concitatorem paratoremque rixarum criminaremini, nisi tanta libri sancti auctoritate premeremini?

[337] XII. 15. An quia Iudaeus in Christum crediderat, propterea Iudaeos christianae fidei resistentes et Iesum negantes esse Christum publice reuincere debebat, nos autem, quia partis Donati numquam fuimus, propterea partem Donati resistentem christianae unitati reuincere non debemus? Numquid Paulus apostolus aliquando fuit cultor idolorum aut aliquando fuit in haeresi Epicureorum uel Stoicorum, cum quibus tamen eum nec puduit nec piguit de quaestione Dei uiui et ueri habere sermonem? Accipe, quid de hac re in eodem libro scriptum sit: *Paulus autem cum illos Athenis expectaret, inritabatur spiritu suo intra se, uidens circa idola esse*

[68] Act 18,24-28.
[69] *Et gentibus* no figura ni en el griego ni en la Vulgata. Por dos veces aparece la expresión: aquí (=*disputabat igitur Iudaeis in synagogis et gentibus et colentibus et in foro*) y en I,14,18 (=*et gentibus et colentibus in foro*). Ciertos dialécticos están más atentos a la «perplejidad» de las palabras que a la verdad de las cosas: cf. I,12,15; 15,19; II,2,3; 18,23; BAC 498,129s n.97-99; BA 31,747s. Nota 63.
[70] Act 17,16-18.

Aquí tenemos cómo el apóstol Pablo no desdeñó conversar con los estoicos y epicúreos, sectas no sólo diversas, sino contrarias entre sí [71]. Y esto, disputando no sólo fuera de la iglesia, sino incluso fuera de la sinagoga; y no cesó de predicar la verdad cristiana sin dejarse atemorizar por sus insultos ni ceder ante sus disputas y ataques. Atiende a lo que testifica a continuación la Sagrada Escritura: *Tomándole, pues, le llevaron al Areópago y le dijeron: ¿Se puede saber qué es eso que enseñas? Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas; y queremos saber qué quiere ser ello. Es de saber que los atenienses todos y los extranjeros todos que allí vivían no tenían más pasatiempo que decir o escuchar novedades. Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, todo me hace ver que sois los más religiosos de los hombres. Porque, al recorrer vuestra ciudad y contemplar vuestras estatuas, he encontrado también un altar con esta inscripción: Al Dios desconocido. Pues bien, ese a quien veneráis sin conocerlo es a quien yo os anuncio* [72]; y todo lo que sigue, que sería largo citar.

Considera, te ruego, cómo es suficiente esto para la cuestión que ahora discutimos: que un hebreo, hijo de hebreos, apóstol de Cristo, se alce y hable, no en una sinagoga judía ni en una iglesia cristiana, sino en el Areópago de los atenienses, esto es, los griegos más contenciosos e impíos. Allí, en efecto, surgieron las sectas más dadas a hablar de los filósofos, algunas de las cuales, como la mencionada de los estoicos, entablan combates más de palabras que de ideas; esto es lo que prohibió el Apóstol a Timoteo al decirle que eso sólo sirve para la ruina de los oyentes [73]. De éstos, como sabes, dijo Tulio: «La controversia sobre palabras atormenta tiempo ha a los griegos, más deseosos de porfiar que de la verdad» [74]. Con todo, nuestro Pablo asumió su tarea de dirigirles la palabra y corregirlos, y sin dejarse atemorizar por el nombre de dicho lugar, que por el sonido proviene de Marte [75], que dicen es el dios de la guerra, allí dirigía sin temor palabras pacíficas a los que habían de creer; allí, ceñido con las armas espirituales, atacaba los perniciosos errores, y no temía, en su mansedumbre extrema, a los porfiados ni, en su extraordinaria simplicidad, a los dialécticos.

ciuitatem. Disputabat igitur Iudaeis in synagoga et gentibus et colentibus et in foro per omnem diem ad eos qui aderant. Quidam uero Epicureorum et Stoicorum philosophorum conferebant cum illo, et quidam dicebant: quidnam uelit seminator uerborum hic dicere? Alii uero: peregrinorum daemoniorum uidetur adnuntiator esse (Act 17,16-18). Ecce apostolus Paulus Stoicos et Epicureos, diuersas non solum ab illo uerum etiam inter se aduersasque haereses, secum conferre non respuit, non tantum extra Ecclesiam, sed etiam extra synagogam, disputans cum eis, nec eorum conuiciis exterritus uelut lites contentionesque declinans a praedicanda christiana ueritate cessauit. Nam uide, quid consequenter sancta Scriptura testatur: *Adprehensumque eum,* inquit, *in Areopagum duxerunt dicentes: possumus scire quae sint haec quae a te dicuntur? Insueta enim quaedam adfers in aures nostras; uolumus ergo scire quidnam uelint haec esse. Athenienses autem et ad*[338]*uenae hospites ad nihil aliud uacabant quam dicere noui aliquid aut audire. Stans uero Paulus in medio Areopago dixit: Viri Athenienses, per omnia superstitiosiores uos uideo parambulans enim et considerans simulacra uestra inueni etiam aram in qua erat scriptum: ignoto deo. Quem ergo ignorantes colitis, hunc ego adnuntio uobis* (Act 17,19-23) et cetera quae commemorare omnia longum est. Quod tamen ad quaestionem quam nunc discutimus sufficit, adtende, obsecro te, Hebraeum ex Hebraeis apostolum Christi stantem ac sermocinantem non in synagoga Iudaeorum neque in Ecclesia christianorum, sed in Areopago Atheniensium, hoc *(455)* est contentiosorum maxime impiorumque Graecorum. Ibi enim loquacissimae philosophorum haereses extiterunt, quarum nonnullae, sicut ipsi qui hic commemorati sunt Stoici, magis de uerborum quam de rerum aduersitate confligunt, quod apostolus prohibuit Timotheum, dicens ad nihil esse utile nisi ad subuersionem audientium (cf. 2 Tim 2,14). Nam de his, ut nosti, Tullius ait: «Verbi enim controuersia iam diu torquet homines Graeculos, contentionis cupidiores quam ueritatis». Hos tamen Paulus noster adloquendos corrigendosque suscepit nec ipsius loci nomine exterritus, quod ex Marte inditum resonat, quem deum dicunt esse bellorum, ibi pacifica credituris intrepidus loquebatur, ibi spiritalibus adcinctus armis perniciosos expugnabat errores nec contenciosos tamquam mitissimus nec dialecticos tamquam simplicissimus formidabat.

[71] *Diuersas... aduersasque haereses:* cf. nota 63.
[72] Act 17,19-23.

CRESCONIO LA EMPRENDE CONTRA LA DIALÉCTICA SIRVIÉNDOSE DE ELLA

XIII. 16. Sabes cómo floreció particularmente entre los estoicos la dialéctica, aunque hasta los mismos epicúreos, que no sólo no se avergonzaban, sino que tenían a gala el desco-

XIII. 16. Nosti enim quam maxime apud Stoicos uiguisse dialecticam, quamuis et ipsi Epicurei, quos inperitia liberalium disciplinarum non solum non pudebat, eurum etiam delectabat, **[339]** quasdam disputandi regulas,

[73] Cf. 2 Tim 2,14; asimismo I,1,2.
[74] Cicerón, *De orat.* I,11,47. Casi lo mismo en *De ciu. Dei* IX,5; cf. también *C. Acad.* II,10,24; III,7,15-8,17. De ahí *cum de re constat non esse de nomine laborandum* (*C. Cr.* II,2,3; 1,2; *C. Acad.* III,13,29). Pero Agustín no siempre se mantiene fiel a dicho principio: cf. H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique,* 242-244 y 460. Nota complementaria 46: *«Cum de re constat non esse de nomine laborandum».*
[75] Marte, en griego Arès, de donde proviene Areópago, es decir, colina de Arès, de Marte (BA 31,102 n.3).

nocimiento de las artes liberales [76], se jactaban de dominar y enseñar ciertas reglas de discusión, sirviéndose de las cuales nadie sería víctima del engaño. ¿Qué otra cosa es la dialéctica sino el arte de la discusión? [77].

He juzgado que tenía que explicar esto, porque tú has querido reprocharme esta misma dialéctica. Como si no se aviniera con la verdad cristiana, vuestros doctores han juzgado que huir de mí y evitarme en cualquier dialéctico [78] es más prudente que refutarme y vencerme. Como no pudieron persuadirte esto, puesto que no tuviste reparo en discutir por escrito conmigo, acusaste en mi persona a la dialéctica, a fin de engañar a los ignorantes y alabar a los que no habían querido enfrentarse conmigo en la discusión.

Pero tú ciertamente no te sirves de la dialéctica cuando escribes contra mí. ¿Por qué, pues, te has lanzado al peligro tan grande de la discusión, si no sabes discutir? O, si sabes, ¿por qué atacas a la dialéctica con la dialéctica [79], mostrándote tan temerario o ingrato, que o no pones freno a la ignorancia que te lleva a la derrota o acusas a un conocimiento que te ayuda? Examino tu texto, el mismo que me has dirigido; veo

quibus quisque usus minime falleretur, se potius et tenere et docere iactabant. Quid est enim aliud dialectica quam peritia disputandi? Quod ideo aperiendum putaui, quia etiam ipsam mihi obicere uoluisti, quasi christianae non congruat ueritati et ideo me doctores uestri uelut hominem dialecticum merito fugiendum potius et cauendum quam refellendum reuincendumque censuerint. Quod cum tibi non persuaserint —nam te aduersus nos etiam scribendo disputare non piguit—, tu tamen in me dialecticam criminatus es, quo falleres inperitos illosque laudares, qui disputando mecum congredi noluerant. Sed tu uidelicet non dialectica uteris, cum contra nos scribis. Vt quid te ergo in tantum disputandi periculum proiecisti, cum disputare non noueris? Aut si nosti, cur dialecticus dialecticam criminaris, ita uel temerarius uel ingratus, ut aut imperitiam qua uinceris non refrenes aut doctrinam qua iuuaris accuses? Inspicio sermonem tuum, istum ipsum quem ad me scripsisti; uideo te quaedam copiose ornateque explicare, hoc est eloquenter, quaedam uero subtiliter arguteque disserere, hoc est dialectice, et tamen eloquentiam dialecticamque reprehendis. Si

[76] Empieza el segundo tema de CCG I: cf. *Intr. al CCG.* IV. *Estructura.* 1-c. *La dialéctica en controversias religiosas* (n.16-25), p.168. Cf. I,1,2 (nota 14); H. USENER, *Epicurea,* 1887, fragm. 163 (citado en BA 31,102 n.4).

[77] Agustín da aquí una definición general de la Dialéctica *(peritia disputandi)* que va a precisar *(aperiendum putaui)* en los parágrafos siguientes, explicando el origen de su nombre (I,14,17), su función (15,19), su método (15,19), su relación con la Elocuencia (16,20), sus abusos (18,23). Pero ya aquí anticipa sus conclusiones para subrayar el error de Cresconio (cf. BA 31,103 n.5; 746s; BAC 498,128s. Nota complementaria 24: *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium».*

[78] Alude claramente a Petiliano: cf. *C. litt. Pet.* III,16,19; 21,24-25, 22,26 (BA 30,149 n.6; BAC 507,53 n.30). Sobre *homo dialecticus,* véase NATORP, *Dialektiker:* PWK V,320s.

[79] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 3. *La dialectique: définition nominale:* BA 31,744s. Nota 77.

que explicas algunas cosas con abundancia y elegancia de términos, esto es, como hombre elocuente [80]; que argumentas con sutileza y agudeza, es decir, como hombre dialéctico y, sin embargo, censuras la elocuencia y la dialéctica. Si son perjudiciales, ¿por qué obras así? Y si no lo son, ¿por qué las atacas?

Mas para no atormentarnos con una disputa de palabras [81] cuando se conoce el contenido, no hemos de preocuparnos de los nombres que el hombre ha tenido a bien darle [82]. Por tanto, si se ha de llamar elocuente a quien no sólo habla con abundancia y elegancia de términos, sino también con veracidad, y a su vez, si se ha de llamar dialéctico a quien argumenta no sólo con sutileza, sino también con veracidad, no eres ni elocuente ni dialéctico; no precisamente porque la dicción sea pobre y ordinaria, ni porque tu discusión sea roma y tosca, sino porque abusas de esa facultad y esa habilidad para defensa de la falsedad [83]. Pero si se actúa con elocuencia y brío no sólo respecto a la verdad, sino también en una causa mala, bien se puede hablar de elocuencia o dialéctica, y entonces tú eres elocuente y dialéctico, porque expresas con elocuencia cosas sin consistencia y disputas con agudeza sobre las falsas. Pero volveré sobre tu caso.

COMO LOS ESTOICOS, TAMBIÉN SAN PABLO LA USÓ

XIV. 17. Los estoicos fueron ciertamente grandes dialécticos. ¿Por qué el apóstol Pablo no evitó con toda cautela

noxia sunt, quare haec facis; si non sunt, cur arguis? Sed ne etiam nos uerbi controuersia torqueat, cum res ipsa intellegatur, minus laborandum est quid hominibus eam uocare placuerit. Proinde si eloquens ille appellandus est, qui non solum copiose et ornate, sed etiam ueraciter dicit, itemque si dialecticus ille appellandus est, qui non solum subtiliter, sed etiam ueraciter disserit, nec eloquens es nec dialecticus, non quia ieiuna et inornata [a] est dictio tua nec **[340]** quia obtunsa et crassa est disputatio tua, sed quia ipsa facundia atque sollertia ad defensionem abuteris falsitatis. Si autem non in sola ueritate, sed etiam cum mala causa diserte uel neruose agitur, recte potest eloquentia uel dialectica nominari, et eloquens es et dialecticus quia et facunde *(456)* dicis uana et acute disputas falsa. Sed de te uidero.

XIV. 17. Stoici certe maxime dialectici fuerunt. Cur apostolus Paulus,

[80] Anticipación de la discusión que Agustín expondrá en I,16,20. Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 7. *La dialectique et l'éloquence:* BA 31, 749s: 750. Nota complementaria 24: *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium».*

[81] *Ne etiam nos uerbi controversia torquat:* alusión a Cicerón (*De orat.* I,11,47), textualmente citado en I,12,15 (nota 74).

[82] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 5: *La dialectique: sa méthode:* BA 31, 747s: 748; BAC 498, 130. Nota 81.

[83] Cf. Collectanea, 691 n.4; *Intr. al CCG.* I. *Cresconio,* p.159, n.19s.

a] inordinata PL.

que conversasen con él y en cambio alabas a vuestros obispos porque no han querido hablar con nosotros por tenernos por dialécticos? [84]. O si también Pablo era dialéctico, y, por tanto, no temía hablar con los estoicos, porque no sólo argüía con agudeza, como ellos, sino también con veracidad, lo que no hacían ellos, guárdate de achacar a cualquiera como un crimen la dialéctica, de la cual confiesas se sirvieron los apóstoles [85]. Al reprocharme esto, no pienso que te engañas por ignorancia, sino que engañas con astucia.

Dialéctica es un vocablo griego, y si el uso lo admitiese, quizá pudiera llamarse en latín «disputatoria», como hombres bien conocedores de ambas lenguas llamaron «literatura» a la gramática. Como la gramática recibe su nombre de las letras, porque en griego las letras se llaman «grammata» (γράμματα), así la dialéctica recibió su nombre de la discusión, ya que la discusión en griego se llama διαλογή o διάλεζις. Y como los antiguos llamaron al gramático, en latín, «litterator», así el nombre de dialéctico que se usa en griego, se llama en latín con más frecuencia y aprobación «disputator» [86].

Pienso que de esta manera no negarás al Apóstol la condición de «disputator», aunque le niegues el de «dialecticus». Reprobar, pues, en vocablo griego lo que te ves forzado a admitir en latín, ¿qué otra cosa es sino presentar una falacia a los indoctos, hacer una injuria a los doctos? Y si niegas que

ne conferrent cum illo, non eos cautissime deuitauit, et uestro episcopos laudas, quod nobiscum uelut cum dialecticis nolint habere sermonem? Aut si et Paulus dialecticus erat et ideo conferre secum Stoicos non timebat, quia non solum acute disputabat sicut et illi, sed etiam ueraciter quod non illi, iam caue cuiquam dialecticam pro crimine obieceris, qua usos apostolos confiteris. Neque enim, cum hoc mihi obicis, imperitia te falli puto, sed fallere astutia. Nomen quippe Graecum est dialectica, quae si usus admitteret fortasse Latine disputatoria uocaretur, sicut grammaticam Latine Litteraturam linguae utriusque doctissimi appellauerunt. Sicut enim a litteris denominata est grammatica, quoniam Graece grammata litterae dicuntur, sic a disputatione dialectica nomen accepit, quoniam disputatio Graece dialoge uel dialexis appellatur. Sicut autem grammaticus a ueteribus Latine dictus est litterator, ita qui Graece dialecticus dicitur multo usitatius et tolerabilius Latine dicitur disputator. Puto iam quod apostolum disputatorem non neges, etiamsi dialecticum neges. Inprobare ergo in uocabulo Graeco, quod adprobare cogeris in **[341]** Latino, quid est aliud quam indoctis praetentare fallaciam, doctis facere iniuriam? Aut si et disputatorem apostolum negas, qui tam adsidue, tam egregie disputabat, nec Graece nosti nec Latine, uel, quod est credibilius, et in uerbo Graeco fallis eos

[84] Cf. I,3,4; 34,40; II,1,1; Collectanea, 692 n.9.
[85] Nota 79.
[86] Agustín empieza su defensa de la Dialéctica explicando la etimología, procedimiento del gusto de los gramáticos y familiar a Cresconio, sin duda. Cf. nota 79.

discute el Apóstol, que con tal asiduidad y elegancia lo hacía, das a entender que no conoces ni el griego ni el latín, o, cosa más creíble, engañas con una palabra griega a los que ignoran el griego y con una latina a los que no conocen el latín. ¿Qué cosa hay, no digo más ignorante, pues que tú conoces esto, sino más falsa en absoluto que, oyendo tantos y tan variados discursos del Apóstol que afirma la verdad y refuta la falsedad, negar luego que tenga la costumbre de discutir cuando esto no puede realizarse sino en la discusión? [87].

18. Si confiesas que él lo ha hecho habitualmente porque sus cartas te obligan a ello, pero pretendes que estos tratados no deben llamarse discusiones, sino conversaciones o cartas, ¿para qué voy a tratar contigo por más tiempo, a fin de que los que ignoran esto aprueben o reprueben al que les plazca de los dos? Esto lo pruebo por las mismas Letras divinas, ante las que tienes que ceder; profiero sus mismas palabras, los mismos nombres de las cosas. En el mismo testimonio que he citado de los Hechos de los Apóstoles, hablas a propósito del mismo Pablo: *Discutía con los judíos en la sinagoga, y con los gentiles y los que honraban a Dios en la plaza* [88]. También está escrito en otro lugar, aunque trataba con el pueblo cristiano reunidos los hermanos en la iglesia: *Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana y, mientras Pablo discutía, se quedó profundamente dormido* [89]. Y también en el libro de los Salmos: *Que le complazca mi discusión* [90]. Lo mismo en el profeta Isaías:

qui Graece nesciunt et in Latino qui nec Latine sciunt. Quid enim est, non dico inperitius —neque enim tu ista non nosti—, sed omnino fallacius quam, cum audias et legas tam multos multiplicesque sermones apostoli adserentis ueritatem, conuincentis falsitatem, negare quod soleat disputare, cum hoc fieri nisi disputando non possit?

18. Quodsi hoc ab illo factitatum fateris, quia fateri eius litteris cogeris, non tamen has disputationes, sed sermones uel epistulas appellandas esse contendis, quid ego tecum sic diutius agam, ut qui haec ignorant quem uolunt nostrum adprobent, quem uolunt inprobent? De ipsis diuinis litteris, quibus necesse est cedas, hoc doceo, ipsa prorsus uerba, ipsa rerum uocabula profero. Habes in hoc eodem testimonio, quod de Actibus Apostolorum commemoraui, de ipso Paulo ita positum: *Disputabat igitur Iudaeis in synagoga et gentibus et colentibus in foro* (Act 17,17); habes alio loco, quamuis cum populo christiano ageret congregatis in ecclesia fratribus, ita scriptum: *Sedens uero quidam adulescens nomine Eutychus in fenestra, deductus somno graui,*

[87] Cf. nota 79; BA 31,758s; BAC 498,128s. Nota compl. 25: *La «Dialéctica» en «Contra Cresconium».*
[88] Act 17,17; cf. I,12,15 (nota 69).
[89] Act 20,9.
[90] Ps 103,34 según los Setenta. La Vulgata traduce: *iucundum sit ei eloquium meum.*

Venid, discutamos, dice el Señor [91]. Y en otros muchos lugares de las divinas Escrituras, lee donde encuentres esta palabra, y examina los códices griegos en los mismos testimonios de las santas Escrituras, y verás por qué se la llamó dialéctica [92]. De esta manera, lo que hacen incluso con Dios todos los justos, a los que se dijo: *Venid, discutamos, dice el Señor* [93], imitarás con sensata piedad en lugar de acusarlos con necia temeridad.

El falso y el verdadero dialéctico

XV. 19. El que discute discierne en la discusión lo verdadero de lo falso [94]. Los que no pueden hacerlo y quieren, sin embargo, parecer dialécticos, mediante preguntas insidiosas captan el asentimiento de incautos, a fin de sacar de sus respuestas motivo para reírse de los engañados en abierta falsedad o persuadirles con engaño una falsedad oculta, que con frecuencia ellos mismos tienen por verdad. En cambio, el verdadero dialéctico, es decir, el que sabe separar lo verdadero de lo falso, primero se ocupa [95] de no engañarse a sí mismo haciendo una falsa distinción, cosa que no puede realizar sin el auxilio divino. Luego, cuando propone a los otros lo que él ha conseguido en sí mismo, comienza examinando qué es

disputante Paulo (Act 20,9); habes etiam in libro Psalmorum: *Suauis sit ei disputatio mea* (Ps 103,34); habes et apud Esaiam prophetam: *Venite, disputemus, dicit Dominus* (Is 1,18), et multis aliis diuinarum Scripturarum locis lege ubi inueneris hoc uerbum **[342]** et *(457)* inspice codices Graecos in eisdem testimoniis sanctarum Scripturarum, et uidebis unde sit apellata dialectica, ne, quod omnes iusti etiam cum Deo faciunt, quibus dictum est: *Venite, disputemus, dicit Dominus* (Is 1,18), non imiteris sapienti pietate, sed insulsa temeritate crimineris.

XV. 19. Qui enim disputat, uerum quid sit disputando discernit a falso. Quod qui non possunt et tamen dialectici uideri uolunt, per insidiosas interrogationes captant incautorum adsensiones, ut ex eorum responsionibus concludant, unde illos uel in aperta falsitate deceptos rideant uel occultam falsitatem deceptis persuadeant, quam plerumque etiam ipsi existimant ueritatem. Qui autem uerus disputator est, id est ueritatis a

[91] Is 1,18 según los Setenta. La Vulgata traduce: *uenite et arguite*. En *Conf.* XIII,19,24: *et uenite disputemus*. Sobre ambos textos: Ps 103,34 e Is 1,18; cf. BA 31,109 n.4.

[92] Agustín aporta textos del AT para probar que la Escritura no condena la Dialéctica. Podría multiplicar las citaciones, pero deja a Cresconio que lo haga, no sin aconsejarle antes consultar el texto griego para comprobar que el sentido de las palabras latinas y griegas es idéntico (cf. nota 79). Sobre *testimoniis sanctarum scripturarum,* véanse BAC 498,121 n.48 y Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720.

[93] Is 1,18. Nota 91.

[94] Definición de la Dialéctica. Nota 77, final; BAC 498, 129s.

[95] Cf. I,13,16 (notas 77 y 82).

lo que conocen ya como cierto, para mediante eso llevarlos a lo que no conocían o no querían creer, demostrando que estas cosas derivan de las que retenían por ciencia o fe. De este modo, por aquellas verdaderas, con las cuales ven que estaban de acuerdo, se ven forzados a aprobar las otras verdaderas que habían negado, y así lo verdadero que antes se tenía como falso se distingue de lo falso, al ver que está de acuerdo con lo que ya antes se tenía por verdadero [96].

El dialéctico y el orador

XVI. 20. Si el verdadero dialéctico realiza esto amplia y extensamente, actúa elocuentemente, y entonces se le enriquece con otro vocablo, de modo que se le llama más apropiadamente orador [97] que dialéctico [98]. He aquí cómo el Apóstol amplía y desarrolla con profusión un pasaje: *En todo nos afirmamos como ministros de Dios; por una gran paciencia, en las tribulaciones, en las angustias, en los azotes, en las cárceles, en las sediciones, en las fatigas, en las vigilias, en los ayunos; por la castidad, la ciencia, la longanimidad, la bondad, por el Espíritu Santo, por una caridad sincera, por las palabras de verdad, por el poder de Dios; con las armas de la justicia en la derecha y en la izquierda; en la gloria y en la ignominia, en la calumnia y en la buena fama; tenidos como impostores, siendo veraces; como desconocidos, sien-*

falsitate discretor, primo id apud se ipsum agit, ne non recte discernens ipse fallatur, quod nisi diuinitus adiutus peragere non potest, deinde cum id quod apud se egit ad alios docendos profert, intuetur primitus quid iam certi nouerint, ut ex his eos adducat ad ea quae non nouerant uel credere nolebant, ostendens ea consequentia his, quae iam scientia uel fide retinebant, ut per ea uera, de quibus se perspiciunt consentire, cogantur alia uera quae negauerant adprobare, et sic uerum quod falsum antea putabatur discernatur a falso, cum inuenitur consentaneum illi uero, quod iam antea tenebatur.

XVI. 20. Hoc ille uerus disputator si late diffuseque faciat, eloquenter facit alioque tunc censetur augeturque uocabulo, ut dictor potius quam disputator uocetur, sicut illum locum apostolus copiose dilatat atque diffundit: *In omnibus,* inquit, *commendantes nosmet ipsos ut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in angustiis, in* **[343]** *plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in uigiliis, in ieiuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in benignitate, in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in uerbo ueritatis, in uirtute Dei; per arma iustitiae dextra et sinistra, per gloriam et*

[96] Cf. nota 82.

[97] Sobre *dictor potius quam disputator,* cf. A. C. de Veer, n. compl. 6. *«Dictor» pour «orator»:* BA 31,748s.

[98] Atacadas la Elocuencia y la Dialéctica por Cresconio, Agustín emprende aquí la explicación de las relaciones y las diferencias entre una y otra. Cf. I,13,16 (notas 77 y 80).

do bien conocidos; como moribundos, estando vivos; como castigados, sin ser castigados a muerte; como tristes, estando siempre alegres; como pobres, nosotros que enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, nosotros que lo poseemos todo [99].

¿Se puede encontrar fácilmente algo más abundante y elegante, esto es, más elocuente, que esta manera de escribir del Apóstol? Pero si habla precisa y concisamente, se acostumbra a llamarle dialéctico antes que orador. Así habla el mismo Apóstol sobre la circuncisión y el prepucio del padre Abrahán o sobre la distinción entre la ley y la gracia; lo cual no entendieron algunos y le calumniaron acusándole de que decía: *Hagamos el mal para que venga el bien* [100]. Pero, ya sea orador, ya dialéctico, ni hay discurso sin dialéctica, ya que en la misma extensión de la elocuencia se distingue la verdad de la falsedad, ni puede haber dialéctica sin discurso, puesto que la misma concisión del discurso se expresa por las palabras y la lengua. Tanto si es una exposición seguida como si, mediante preguntas al interlocutor, le obliga a responder lo que es verdad, y de aquí le lleva a otra verdad que se buscaba, donde tiene papel tan preponderante la dialéctica.

No acusar a la dialéctica, sino a sí mismo

XVII. 21. Cuando alguien se ve refutado por sus propias respuestas, si respondió mal no tiene por qué achacárselo al

ignobilitatem, per infamiam et bonam famam; ut seductores et ueraces, ut qui ignoramur et cognoscimur, quasi morientes et ecce uiuimus, ut coerciti et non mortificati, ut tristes semper autem gaudentes, sicut egeni multos autem ditantes, tamquam nihil habentes et omnia possidentes (2 Cor 6,4-10). Quid enim hoc stilo apostolico uberius et ornatius, id est eloquentius facile inueneris? Si autem presse atque constricte, magis eum disputatorem quam dictorem appellare consuerunt, qualiter agit idem apostolus de circumcisione et praeputio patris Abraham uel distinctione legis et gratiae, quod quidam non intellegentes, immo uero calumniantes criminati sunt eum dicere: *Faciamus mala, ut ueniant bona* (Rom 3,8). Siue autem sit dictor siue disputator, nec dictio sine disputatione est, cum et in ipsa eloquentiae latitudine ueritas a falsitate discernitur, *(458)* nec disputatio potest esse sine dictione, quando utique uerbis et lingua ipsa constrictio sermonis exprimitur, siue illo utatur perpetuo siue interrogando eum cum quo agit cogat respondere quod uerum est et ex hoc ad aliud uerum quod quaerebatur adducat, ubi maxime regnare dialectica dicitur.

XVII. 21. Cum enim quisque suis responsionibus conuincitur, et si male respondit non habet quod inputet disputatori **[344]** sed sibi, et si

[99] 2 Cor 6,4-10: cf. *C. litt. Pet.* II,99,227 (BAC 507,317 n.74); y *De d. chr.* IV para modelos escriturísticos de elocuencia.

[100] Rom 3,8.

dialéctico, sino a sí mismo, y si respondió bien, se avergüenza de resistir, no ya al dialéctico, sino a sí mismo [101]. En esta materia, cuando el Señor discutía con frecuencia con los judíos y los dejaba convictos a ellos, atrapados y encerrados en sus propias respuestas, no os habían oído a vosotros ni habían aprendido de vosotros a lanzar insultos; de lo contrario, le hubieran llamado con más agrado y animosidad dialéctico antes que samaritano [102]. Puedes pensar lo convulsionados y confundidos que quedaron cuando, queriendo sorprenderle en la palabra, le preguntaron si era lícito pagar el tributo al César. Es decir, le tendieron una asechanza en forma de dilema, de modo que quedaría cazado escogiera lo que escogiera: si respondía que era lícito, sería considerado como reo ante el pueblo de Dios; y si decía que no era lícito, sería castigado como adversario del César [103]. Entonces él les pidió que le mostraran una moneda y les preguntó de quién era la imagen y la inscripción. Al responderle ellos que *del César,* pues la verdad era tan clara que los obligaba a responder esto, de inmediato el Señor los ató y apresó con su misma respuesta, al decirles: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* [104]. Dime, por favor: ¿Fueron dialécticos aquellos que, tendiendo las asechanzas de su pregunta, intentaron vencerlo con engaño? ¿O lo fue

bene respondit erubescit ulterius resistere non iam disputatori sed sibi. In quo genere Dominus cum aduersus Iudaeos crebro ageret eosque illorum responsionibus captos conclusosque conuinceret, non uos audierant nec a uobis conuiciari didicerant; nam libentius et inuidiosius eum fotasse dialecticum quam Samaritanum appellarent. Quomodo enim putes eos contortos atque confusos, cum uolentes eum capere in uerbo priores interrogauerunt, utrum liceret tributum reddere Caesari, bicipiti uidelicet conplexione insidiantes, ut quodlibet aligens caperetur, si licere responderet, tamquam reus esset aduersus populum Dei, si autem diceret non licere, tamquam Caesaris aduersarius puniretur? Vbi ille nummum sibi poposcit ostendi et interrogauit, cuius haberet imaginem et inscriptionem. At illi cum respondissent: *Caesaris* —aperta enim ueritas hoc eos respondere cogebat—, continuo Dominus eorum responsione colligatos ac captos trahens: *Reddite,* inquit, *Caesari quae Caesaris sunt et Deo quae Dei sunt* (Mt 22,21). Obsecro te, illine fuerunt dialectici, qui praetentis interrogationis

[101] El arte de la Dialéctica consiste, efectivamente, en convencer al interlocutor por medio de sus propias respuestas; si da respuestas inexactas, se la deberá tomar consigo mismo y no con su adversario; si exactas, se avergonzará de resistir, no al adversario, sino a sí mismo: cf. A. C. DE VEER, n. compl. 5. *La dialectique: sa méthode:* BA 31, 747s; BAC 498, 129s, n.96-98.

[102] Cf. Io 8,48: J. MEHLMANN, 206-209.

[103] Ciertos dialécticos explotan la «perplejidad» del lenguaje humano (*C. Cr.* II,18,23), o de la situación (como aquí) para plantear cuestiones insidiosas, a fin de provocar respuestas irreflexivas que les permitan mofarse del adversario u obligarle a una convicción falsa. Cf. Nota 101 final.

[104] Mt 22,21 (*C. Ep. Parm.* I,10,16); cf. Lc 20,25; BAC 498,121 n.48. Nota 52.

más bien él, que de la misma pregunta sacó una respuesta verda-dera con lo acertado de su misma pregunta y los obligó a confesar la verdad que pensaban que él no podría decir sin peligro?

Cristo, mejor dialéctico que los judíos

XVIII. *22.* Si dices que ellos fueron dialécticos, porque preguntando con dolo, calumnia y malicia deseaban sorprenderle en la palabra —y así queréis que aparezcamos nosotros a muchos—, ¿por qué les respondió el Señor? ¿Por qué los llevó, contestando a la cuestión, hasta la confesión de la verdad? ¿Por qué les dijo: *Por qué me tentáis, hipócritas?* [105]. Y ¿por qué no añadió: «Dialécticos»? ¿Por qué pidió que le mostrasen una moneda para pronunciar su juicio verdadero por boca de quienes eran falaces, y no dijo más bien: «Retiraos, no debo hablar con vosotros, ya que me proponéis preguntas capciosas y queréis tratar conmigo como si fuera un dialéctico»? Nada semejante dijo ni nos puso un ejemplo semejante contra los capciosos interrogadores y los taimados cazadores de nuestras palabras; antes bien, nos propuso que a estos enemigos de la verdad los forcemos, con la oportuna pregunta y una razón sin réplica, a dar testimonio de la verdad. Hagan esto con nosotros los vuestros, si es que somos maliciosos y dialécticos. ¿O acaso están indicando que temen que se lo hagamos más bien nosotros

insidiis dicipiendo superare moliti sunt, an ille potius, qui ex hoc ipso quod interrogauerunt ueram eorum responsionem prudentia interrogationis eliciens illud uerum, quod ab eo putabant periculose dici, ipsos conpulit confiteri?

XVIII. 22. Si illos dixeris fuisse dialecticos, quia dolose, quia calumniose, quia malitiose interrogando in uerbo capere cupiebant —tales enim etiam nos uultis uideri—, cur eis tamen Dominus respondit? Cur eos usque ad ueritatis confessionem reddita ratione perduxit? Cur eis dixit: *Quid me temptatis, hypocritae?* (Mt 22,18). Et non addidit «dialectici»? Cur sibi nummum demonstrari flagitauit, ut sententiam suam ueracem **[345]** exprimeret etiam de ore fallacium, ac non potius ait: «abscedite; neque enim loquendum est uobiscum, quia captiosas interrogationes proponitis, quia dialectice mecum agere uultis»? Nihil tale dixit nec aduersus captiosos interrogatores et uerborum nostrorum callidos captatores exemplum nobis tale proposuit, sed ut eos potius etiam ueritatis inimicos uigilanti interrogatione et inuicta ratione testimonium ueritati perhibere cogamus. Hoc nobis faciant uestri, si nos malitiosi et dialectici sumus. An se timere

[105] Mt 22,18. Cf. la obra de P. Loungou Moyabi.

a ellos? Si tú consideras a Cristo dialéctico, alabarás la dialéctica que me achacas como un crimen.

Dificultades de Cresconio para definir la dialéctica

XIX. 23. Veo lo que quizá vas a decir para no hacerlo: Ni ellos ni él tuvieron que ver con la dialéctica en aquellas palabras. Entonces, si ni los que hablan capciosa e insidiosamente para engañar con la palabra a aquellos con los que tratan, ni los que refutan a los otros con su respuesta se comportan como dialécticos, enséñanos de una vez qué es la dialéctica, qué mal entraña, cuánto perjudica, cómo hay que huir de ella; igual que como sugieres maliciosamente dicho nombre a los ignorantes, muestra también el crimen que encierra a los que lo solicitan [106].

Te niegas a confesar que actúa como dialéctico quien, preguntando con pericia y rectitud a los hombres apartados de la verdad, por sus contestaciones los lleva a la verdad, a fin de no verte obligado a confesar que Cristo actuó como dialéctico con los judíos. Más aún, no quieres reconocer la dialéctica en aquellos que, tendiendo asechanzas con preguntas capciosas, intentan engañar al que responde, a fin de que no se te demuestre que así obraron con Cristo los judíos, a quienes él no esquivó callando, antes bien, venció hablando, y de esa manera te veas forzado a confesar que no obran correctamente vuestros obispos, a quienes tienes por doctos y sabios, al no

indicant, ne hoc eis nos potius faciamus? Si autem Christum dixeris dialecticum, laudabis dialecticam, quam mihi pro crimine obieceras.

XIX. 23. Quod ne facias, uideo quid *(459)* fortasse dicturus sis, nec illos nec illum in ea sermocinatione aliquid egisse dialectice. Si ergo nec illi, qui captiose atque insidiose sermocinantur, ut in uerbo decipiant eos cum quibus agunt, nec illi, qui tales eorum responsione conuincunt, dialectice agunt, dic nobis tandem quid sit dialectica, et quantum mali habeat, quantum noceat, quam fugienda sit doce, cuius nomen inuidiose subicis ignorantibus, crimen ostende quaerentibus. Non uis fateri quod dialectice agat, qui homines auersos a uero perite recteque interrogans ex responsionibus eorum adducit ad uerum, ne dialectice cum Iudaeis etiam Christum egisse fatearis; item non uis illos agere dialectice, qui captiosis interrogationibus insidiantes respondentem decipere moliuntur, ne tibi ostendatur ita cum Christo egisse Iudaeos, quos tamen ille non declinauit tacendo, sed potius loquendo superauit, ac sic cogaris fateri non recte episcopos uestros, quos doctos atque sapientes putes, etiam cum dialecticis nolle habere ser**[346]**monem, quo inuictam doceant ueritatem. Video, magnos aestus pateris, quomodo

[106] Nota 77.

querer entablar discusión con los dialécticos, para enseñarles la verdad invicta.

Noto que te ves en grandes apuros para definir al dialéctico, de modo que no sea un hábil disputador, lo que te forzaría a alabar lo que vituperaste, ni un insidioso cazador de palabras, para que no se te diga: «Actúe el cristiano con éste igual que Cristo actuó con aquéllos».

En fin, si te place verte libre de esta preocupación, define así a un dialéctico: aquel con quien no quieren conversar los peritos de la ley del partido de Donato. ¿Qué otra cosa se te puede sugerir a ti, hombre que nos reprochas la dialéctica a nosotros y que ensalzas a tus obispos porque no quieren entrar en conversación con nosotros? [107].

24. Quizá respecto a los judíos sí encuentres qué decir: aunque con astucia y malicia tendieran las trampas de sus preguntas, no fueron dialécticos. En cambio, sobre los estoicos no se puede decir nada, ya que no sólo fueron dialécticos, sino que superaron a las restantes sectas filosóficas en este arte o habilidad [108]. Estoico fue, como lo recuerdas conmigo, el famoso Crisipo, de quien el académico Carnéades refiere que cuando se disponía a discutir con él tenía que preparar su espíritu con eléboro; en cambio, a los demás los superaba fácilmente aun después de haber comido [109]. Por tanto, si los

definias dialecticum, ut nec peritus disputator sit, ne quod uitepurasti laudere cogaris, nec insidiosus uerborum captator, ne tibi dicatur: «Sicut egit cum talibus Christus, sic agat cum isto christianus». Proinde si placet ista cura liberari, eum defini esse dialecticum, cum quo legis periti de parte Donati nolunt habere conloquium. Quid enim tibi aliud suggerendum est, homini obicienti nobis dialecticam et ideo praedicanti episcopos suos, quod nobiscum nolint habere sermonem?

24. Sed de Iudaeis fortasse inuenis quid dicas, quamuis callide atque uersute dolos interrogationum praetenderint, non eos fuisse dialecticos. De Stoicis certe nihil dici potest, qui non solum dialectici fuerunt, sed etiam ceteras philosophorum sectas in hac uel arte uel facultate uicerunt. Stoicus quippe, ut mecum recolis, fuit ille Chrysippus, de quo Academicus Carneades

[107] Cf. I,3,4; 4,6; 14,17; 34,40; II,1,1; Collectanea, 692 n.9.

[108] La Elocuencia se presenta para Agustín bajo dos aspectos: teórico y práctico. Teórico: porque ella es, en principio, una doctrina (*doctrina:* I,13,16), la ciencia de las leyes que regulan los procedimientos de la razón en la discusión. Práctico, ya que Agustín la llama *peritia disputandi* (I,13,16), *peritia dicendi* (I,1,2), *ars uel facultas* (I,19,24; 20,25). Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 4. *La dialectique: sa fonction:* BA 31, 746s. Aquí *hac uel arte uel facultate* probablemente alude a las discusiones entre filósofos para determinar si la Dialéctica es *ars* o *facultas.* Cf. CICERÓN, *De orat.* II,38,157: «si modo est haec (dialectica) *ars*»; QUINTILIANO, *Inst.* 10,42: «... si *ars* est dialectica, quod fere constat». La Dialéctica para Agustín es un arte: cf. I,20,25 (BA 31,120 n.1).

[109] Más que AULO-GELIO, *Noctes Atticae,* XVII,15,1, o PLINIO, *Hist. nat.* XXV,5,21, cf. VALERIO MÁXIMO, *Facta et dicta mirabilia,* VIII,7,5. Véase A. C. DE VEER: BA 31, 120 n.2 citando a BRUCKMAYR, 212 n.79.

libros de los estoicos nos enseñaron a discutir en calidad de dialécticos [110], que vuestros obispos presenten contra nosotros la doctrina de Pablo; pero permítannos tratar con ellos, igual que el Apóstol no rechazó entonces a los estoicos.

LA DOCTRINA DE CRISTO NO TEME LA DIALÉCTICA

XX. 25. Jamás la doctrina de Cristo ha temido el arte llamado dialéctica, que no enseña sino a sacar consecuencias verdaderas mediante la verdad y falsas mediante la falsedad, lo mismo que no la temió el Apóstol en los estoicos, a los que no rechazó cuando quisieron conferenciar con él [111]. La dialéctica misma nos enseña, como es verdad, que nadie es arrastrado lógicamente por el disputante a una conclusión falsa a no ser que haya consentido antes en falsas premisas de las cuales se sigue, se quiera o no, esa conclusión. Por esto, el que toma precauciones para que al hablar no se le escapen conclusiones falsas que no quiere, evite deliberadamente las premisas falsas. Pero si se ha adherido a premisas verdaderas, sean cuales sean las conclusiones a que llegue, que creía falsas o de las que dudaba, al darse cuenta debe abrazarlas, si se ama más la verdad llena de paz que la vanidad siempre pendenciera [112].

hanc habebat sententiam, ut, quando cum illo sibi esset disputandum, halleboro purgandum cor esse censeret, ceteros autem uel pransus facile superaret. Si ergo nos libri Stoicorum dialectice disputare docuerunt, doctrinam Pauli contra nos proferant episcopi uestri, secum tamen nos conferre patiantur, sicut ipsos tunc Stoicos ille non reppulit.

XX. 25. Hanc enim artem, quam dialecticam uocant, quae nihil aliud docet quam consequentia demonstrare seu uera ueris seu falsa falsis, numquam doctrina christiana formidat, sicut eam in Stoicis non formidauit apostolus, quos secum uolentes conferre non respuit. Et ipsa enim fatetur et uerum est neminem a disputante ad conclusionem falsam consequenter **[347]** inpelli, nisi prius consenserit falsis, quibus eadem conclusio uelit nolit efficitur. Ac per hoc qui cauet, ne se loquentem consequantur falsa quae non uult, uolens falsa caueat quae praecedunt. Si autem praecedentibus ueris inhaeserit, quaecumque consequentia perspexerit, quae falsa exi*(460)*stimabat uel de quibus dubitabat, admonitus amplectatur, si ueritati est pacatissimae amicior quam contentiosissimae uanitati.

[110] El mismo Agustín, pues, nos dice haber tomado la Dialéctica de los libros de los estoicos: cf. I,13,16; A. C. DE VEER, n. compl. 8. *Où saint Augustin a-t-il appris la dialectique?:* BA 31,750s.

[111] Nota 108.

[112] Después de haber mostrado los buenos derechos de la Dialéctica, Agustín se apresta a aplicar dicho método a la controversia sobre el bautismo con la que Cresconio se ha comprometido.

La dialéctica contra Cresconio

XXI. 26. Poco he dicho si esto que digo no lo demuestro en este asunto que entre nosotros se ventila [113]. En esta misma cuestión del bautismo tú has propuesto el tema al preguntarme dónde te conviene estar bautizado, con nosotros o en el partido de Donato. Y como tu parecer es que es conveniente que el hombre se bautice en el partido de Donato, has intentado demostrar ese parecer por el hecho de que nosotros no negamos que exista el bautismo entre ellos. Ves claramente cómo has querido actuar de modo que nos llevaras de lo concedido a lo que no concedíamos; esto es, como concedimos que allí existía el bautismo, vernos forzados a conceder que el hombre debe ser bautizado allí [114].

Falta de lógica de Cresconio

XXII. 27. Considera con solicitud si existe ahí consecuencia, y respóndete a ti mismo. Pienso que, puesto esto ante los ojos, has de ver, dada la vivacidad de tu ingenio [115], cómo carecen de lógica las conclusiones que sacas. En verdad decimos que existe también allí el bautismo, pero no afirmamos que sea de utilidad; más aún, decimos que perjudica. Cuando

XXI. 26. Parum egerim, nisi hoc quod dico in hac eadem quae inter nos uertitur nostra sermocinatione monstrauero. Ecce in ea ipsa questione de baptismo tu proposuisti, a me requirens ubi te baptizari conueniat, utrum apud nos an in parte Donati. Et quia intentio tua est in parte Donati hominem potius baptizari oportere, hanc intentionem hinc probare conatus es, quod etiam nos esse illic baptismum non negamus. Vides certe id te agere uoluisse, ut ex eo quod concedimus ad id quod non concedebamus attrahamur, id est ut, quia concedimus esse illic baptismum, etiam illic esse hominem baptizandum concedere conpellamur.

XXII. 27. Considera diligenter, si est hoc consequens, et tibi ipse responde. Puto enim iam hoc ante oculos constituto cernis pro ingenii tui uiuacitate, quam non consequentia pro consequentibus colligas. Nam re uera dicimus baptismum et illic esse, sed non dicimus et prodesse, immo uero dicimus et obesse. Cum autem quaeritur, ubi quisque debeat baptizari, credo propter illud quaeri quod Dominus ait: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non intrabit in regnum caelorum* (Io 3,5). Quia ergo propter

[113] Cf. *Intr. al CCG.* IV. *Estructura temática.* 1-d) *La Dialéctica contra Cresconio en su propia carta* (n.26-39), p.169.

[114] Cf. I,34,40; IV,4,4; 62,76 (=cf. *C. litt. Pet.* I,23,25; *De un. b.* 9,16; 2,3; BAC 507, 433, n.86). San Agustín expone largamente (I,21,26-34,40) que el bautismo dado fuera de la Iglesia puede ser válido.

[115] Cf. IV,3,3 (=*bono ingenio praeditum uirum*); 31,38 (=*homo cordate, homo litterate*); *Intr. al CCG.* I. *Cresconio.* 3) *Gramático,* p.158.

se pregunta dónde debe bautizarse cada uno, creo que se pregunta a causa de las palabras del Señor: *El que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios* [116]. Como mirando a esta utilidad es como tiene que recibirse el bautismo, cuando se pregunta dónde debe ser recibido, no se pregunta dónde se halla, sino dónde se ha de recibir útilmente con vistas al reino de los cielos [117]. Se seguiría que debe recibirse dondequiera conste que existe, si se mostrase que todos los que tienen algún bien, lo tienen para su bien. Pero como existen muchos que tienen tantísimas cosas buenas para su mal, ¿quién no ve que cuando se pregunta dónde se ha de recibir algo, no se pregunta dónde está, sino dónde aprovecha? Si me concedes que el oro es un bien, y me concedes que los ladrones también tienen oro, pienso que no querrías que de estas dos concesiones sacara yo la conclusión de que quien aspirara a tener oro debía hallarse en la compañía de los ladrones. Igualmente, yo concedo que el bautismo es un bien, concedo que incluso los donatistas también tienen el bautismo, pero de estas dos concesiones no debes sacar la conclusión de que quien quiere tener el bautismo debe formar parte de la sociedad de Donato.

Poseer un bien y poseerlo para el propio bien. Ejemplos

XXIII. 28. Por todo, no dudo se te ocurrirán muchas cosas que, aunque sean buenas y enderezadas a algo útil, no son, sin embargo, útiles a todos los que las poseen, sino sólo

hanc utilitatem accipiendus est baptismus, cum quaeritur ubi accipiendus sit, non quaeritur ubi sit, sed ubi ad regnum caelorum adipiscendum **[348]** utilis sit. Sequeretur autem etiam illic accipiendum esse ubicumque eum constat esse, si omnes, qui habent aliquid boni, etiam bono suo habere doceretur. Cum uero tam multi tam multa bona habeant malo suo, quis non uideat, cum quaeritur ubi aliquid accipiendum sit, non quaeri ubi sit, sed ubi prosit? Quomodo enim, si mihi concederes bonum esse aurum, concederes etiam latrones quoque habere aurum, non opinor uelles, ut ex his duobus concessis concluderem eum, qui habere aurum uelit, in latronum societate esse oportere, ita, cum et ego concedo bonum esse baptismum, concedo etiam Donatistas quoque habere baptismum, non debes ex his duobus concessis quasi sequatur concludere eum, qui habere baptismum uelit, in societate Donatistarum esse debere.

XXIII. 28. Iam ex hoc etiam tibi ipsi occurrere multa non dubito, quae quamuis bona sint et ad utile aliquid instituta, non omnibus tamen habentibus sint utilia, sed tantummodo bene utentibus. Nam cum eadem

[116] Io 3,5: cf. *C. Ep. Parm.* II,10,22; *De b.* IV,21,28; *C. litt. Pet.* II, 23,51.

[117] Véanse más citas en *Intr. gen.* II.3. *La plena eficacia...*: BAC 498, 152-155.

a los que usan bien de ellas. La misma luz que ilumina a los ojos sanos y enfermos, les sirve a unos de ayuda y de tormento a otros; el mismo alimento robustece la salud de unos, perjudica la de otros; el mismo medicamento sana a éstos, debilita a aquéllos; las mismas armas protegen a unos, son impedimento para otros; el mismo vestido sirve a unos para cubrirse, a otros de estorbo. De la misma manera, el bautismo a unos les conduce al reino, a otros a la condenación [118].

Aplicación al sacramento

XXIV. 29. Veo aquí lo que te puede hacer vacilar. Dirás quizá que en todos estos casos no he citado para nada el sacramento. Ahora bien, el bautismo es un santo sacramento; por eso, aunque respecto del oro, de la luz, de los alimentos, armas y vestidos, se puede probar que son útiles para unos e inconvenientes para otros de los que los tienen, aunque sean buenos y destinados para algo útil, no hay lógica en afirmar igualmente del bautismo que aprovecha a unos y perjudica a otros de los que lo tienen.

Queda aún por investigar si aquellos bienes que pertenecen a la ley de Dios no aprovechan a todos los que los tienen. Propuesta esta cuestión, nuestra sentencia es que ni siquiera éstos aprovechan a todos los que los tienen. Fíjate cómo probamos esta afirmación por vuestras mismas concesiones.

luce et sani oculi perfunduntur et saucii, istis adiumentum est, illis tormentum; idem cibus alias ualitudines alit alias laedit, idem medicamentum hos curat illos debilitat, eadem arma alios muniunt alios inpediunt, eadem uesti aliis tegimento est aliis inplicamento. Sic et baptismus aliis ualet ad regnum aliis ad iudicium.

XXIV. 29. Hic uideo quid te possit mouere. Fortasse enim dicis, quod in his omnibus nihil *(461)* sacramenti commemorauerim; baptismus autem sanctum sacramentum est, et ideo non esse consequens, ut, si de auro de luce de alimentis armamentis indumentis probari potuit, quod aliis habentibus apta sint aliis inconuenientia, quamuis sint bona et ad utile aliquid instituta, continuo etiam baptismus aliis prosit aliis obsist **[349]** habentibus. Restat ergo adhuc requirere, utrum etiam illa bona, quae ad legem Dei pertinent, non [a] omnia omnibus prosint habentibus. Hac quaestione proposita intentio nostra est, quod nec ipsa omnia omnibus habentibus prosunt. Hanc intentionem nostram uide quemadmodum probemus ex consensionibus uestris. Conceditis enim in omnibus credendum esse apostolo Paulo —teneo unum—, conceditis etiam eundem apostolum

[118] Cf. IV,5,6 (*=ad perditionem*); II,13,16 (*=ad poenam aeternam*); *De b.* III,10,15 (*=ad perniciem*); *C. litt. Pet.* III,40,46; E. Lamirande, n. compl. 47. *Les applications de la doctrine sur la nécessité de l'Église:* BA 32,740-742; BAC 498, 146 n.81. Nota 117.

a] non *om.* PL.

Concedéis que en todo se ha de creer al apóstol Pablo. Aquí hay ya una concesión. Concedéis también que el mismo Apóstol dijo: *La ley es buena si se usa bien de ella* [119]. De estas dos concesiones se sigue que la ley es buena, pero para los que usan bien de ella. Luego, si alguien no usa bien de ella, no se trueca ella en mala, pero ciertamente perjudicará a los malos [120].

San Pablo confirma la distinción respecto a la ley

XXV. 30. Quizá digas que nadie puede estar sometido a la ley y usar mal de ella, pues, por lo mismo que vive contra la ley, se demuestra que no está sometido a ella. Por el contrario, yo digo que puede suceder que alguien esté sometido a la ley y no use bien de ella. Y pruebo esto una vez más con vuestras concesiones. Habéis concedido que el mencionado Apóstol adujo un testimonio de los Salmos contra los que se gloriaban de la ley y vivían contra ella [121]. Dice: *Como está escrito: No hay un solo justo ni persona inteligente, ni quien busque a Dios* [122]. *Todos se han apartado, juntos se han vuelto inútiles. Sepulcro abierto es su garganta, su lengua urde engaños, veneno de áspides hay bajo sus labios, su boca rebosa maldición y acritud. Rápidos son sus pies para verter sangre. Desolación y miseria en sus caminos. No han conocido la senda de la paz, no hay temor de Dios delante de sus ojos* [123].

dixisse: *Bona est lex,* <*si quis ea legitime utatur* (1 Tim 1,8): ex> [b] his duobus conficitur bonam esse legem, sed legitime utentibus. Si ergo ea non legitime quisque usus fuerit, non ipsa fit mala, sed certe oberit malis.

XXV. 30. Fortasse dices neminem posse et in lege esse et lege male uti; hoc ipso enim, quod contra legem uiuit, non esse in lege monstratur. Contra ego dico fieri posse, ut quisque et in lege sit et <ea> non legitime utatur. Quod item uestris concessionibus probo. Conceditis enim memoratum apostolum testimonium posuisse de psalmis aduersus eos, qui gloriabantur in lege et uiuebant contra legem: *Sicut scriptum est,* inquit, *quia non est iustus quisquam, non est intellegens, non est inquirens Deum; omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant, uenenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum est. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem. Contritio et infelicitas in uiis eorum, et uiam pacis* **[350]** *non cognouerunt.*

[119] 1 Tim 1,8.
[120] Nota 118.
[121] Cf. I,32,38; II,19,25; IV,16,18; 22,28; 45,54; Collectanea, 716-720: 717 n.169.
[122] Cf. Langa, n. compl. 18. *Las citas de Rom 3,10-18 y Ps 13,1-3 frente al donatismo:* BAC 507,625s.
[123] Rom 3,10-18 (cit. Cresconio): cf. *C. litt. Pet.* II,15,34. Nota 122.

b] <...> *om.* PL.

Y para que no pudieran pensar que esto se decía contra los que no estaban sometidos a la ley, añadió a continuación: *Ahora bien, sabemos que lo que dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, de suerte que toda boca enmudezca, y el mundo entero se reconozca culpable ante Dios* [124]. Dice también en otra parte: *¿Qué diremos, pues? ¿Que la Ley es pecado? Nada de eso. Sólo que yo no he conocido el pecado más que por la Ley. Yo no conocería la codicia si la Ley no dijera: No codiciarás. Pero, aprovechando la ocasión del precepto, el pecado obró en mí toda concupiscencia* [125].

Y un poco después: *El pecado, aprovechando la ocasión del precepto, me sedujo y por él me llevó a la muerte. La Ley, por tanto, es santa, y el precepto es santo y justo y bueno. Entonces, ¿lo bueno vino a ser muerte para mí? No; sino que el pecado, para manifestarse como pecado, se sirvió de una cosa buena para darme la muerte* [126].

¿Te das cuenta cómo ensalza la Ley y reprueba a los que están sometidos a ella y, usando mal de ella, por medio del bien se conquistaban el mal? También el mismo Apóstol habla de un cierto conocimiento de la ley que afirmaba poseer él y otros, a la que, sin embargo, desprovista de la caridad, considera inútil y perjudicial: *Respecto de las carnes inmoladas a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. Pero la ciencia hincha; es la caridad la que edifica* [127]. Por consiguiente, aun esta ciencia, bien que se refiera a la Ley, si estuviera en alguien sin caridad, le hincha y le perjudica.

Non est timor Dei ante oculos eorum (Rom 3,10-18). Et ne putarent haec in eos dicta, qui non erant in lege, continuo subiecit: *Scimus autem quoniam quaecumque lex dicit his qui in lege sunt loquitur, ut omne os obstruatur et reus fiat omnis mundus Deo* (Rom 3,19). Item alio loco dicit: *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit; sed peccatum non cognoui nisi per legem; nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: non concupisces. Occasione autem accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam* (Rom 7,7-8). Item paulo post: *Peccatum,* inquit, *accepta occasione per mandatum fefellit me et per illud occidit. Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est mihi factum est mors? Absit; sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem* (Rom 7,11-13). Attendis quemadmodum lege laudata eos qui in lege sunt arguit, quotquot ea male utendo per bonum habebant malum? Item ipse apostolus scientiam quandam ex lege, quam et se habere dicebat et alios, sine caritate tamen inutilem dicit et noxiam: *De sacrificiis,* inquit, *idolorum scimus quia omnes scientiam habemus. Scientia inflat, caritas uero aedificat* (1 Cor 8,1). Proinde et ista scientia, quamuis ad *(462)* legem

[124] Rom 3,19.
[125] Rom 7,7-8.
[126] Rom 7,11-13: cf. BAC 507,415 n.14.
[127] 1 Cor 8,1.

Pues ¿qué? Del mismo cuerpo y sangre del Señor, único sacrificio por nuestra salvación, dice el mismo Señor: *El que no come mi carne y bebe mi sangre, no tendrá la vida en sí* [128]. Y ¿no enseña el mismo Apóstol que aun esto es perjudicial para los que lo usan mal? Dice así: *El que coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor* [129].

Consideraciones referidas al bautismo

XXVI. 31. He aquí cómo perjudican las cosas divinas y santas a los que usan mal de ellas. ¿Por qué no de la misma manera el bautismo? ¿Por qué no decir que en el buen bautismo no son buenos los herejes como en la ley que es buena no son buenos los judíos? Ya demostré con vuestra aprobación, puesto que concedéis que creéis a Pablo y que son de Pablo los testimonios que he aducido tomados de las Escrituras, ya demostré con vuestras concesiones que ciertas cosas que son buenas y legítimas perjudican a los que las tienen o poseen ilegítimamente. ¿Por qué no decir igual del bautismo, por bueno y legítimo que sea, que no aprovecha a todos los que lo tienen? ¿Por qué concluías tú con toda certeza y lógica que un hombre había de ser bautizado en el partido de Donato, basando la conclusión en que nosotros concedemos que también ahí se encuentra el bautismo, y no atendías a que nosotros podemos decir que efectivamente allí se encuentra el bautismo de Cristo justo, santo y bueno, pero punible, desfavorable, pernicioso [130]

Dei pertineat, si in aliquo sine caritate fuerit, inflat et nocet. Quid? De ipso corpore et sanguine Domini, unico sacrificio pro salute nostra, quoniam ipse Dominus dicit: *Nisi quis manducauerit carnem meam et biberit sanguinem meum, non habebit in se uitam* (Io 6,54), nonne idem apostolus docet etiam hoc perniciosum **[351]** male utentibus fieri? Ait enim: *Quicumque manducauerit indigne et biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini* (1 Cor 11,27).

XXVI. 31. Ecce quemadmodum obsunt diuina et sancta male utentibus; cur non hoc modo et baptismus? Cur non ita in bono baptismo non sunt boni haeretici, quomodo in bona lege non sunt boni Iudaei? Iam certe probaui concedentibus uobis, quandoquidem Paulo uos credere et testimonia quae de Scripturis posui Paulum dixisse conceditis, iam ergo probaui concessionibus uestris quaedam etiam bona legitima obesse tamen non legitime habentibus et utentibus; cur non ita et baptismus quamuis bonus et legitimus non tamen omnibus habentibus prodest? Tu quare tamquam certissimum et consequentissimum concludebas in parte Donati esse hominem baptizandum, quia nos etiam ibi esse concedimus baptismum,

[128] Io 6,54.
[129] 1 Cor 11,27.
[130] Cf. II,13,16; *De un. b.* 9,15 (BAC 507,432s). Nota 118.

para los enemigos del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, que se extiende según las promesas divinas en todos los pueblos?

INCONSECUENCIA DE NEGAR AL BAUTISMO LO QUE SE CONCEDE A LOS OTROS SACRAMENTOS

XXVII. 32. ¿Qué puedes encontrar para responder aquí? ¿Que el bautismo no debe ser contado entre aquellos bienes que pertenecen a la ley de Dios que pueden poseer los hombres y no ser buenos? ¿Que ciertamente la misma ley y la ciencia y el sacrificio del cuerpo y sangre de Cristo son tales bienes que pueden poseerlos los hombres y ser malos, pero que el bautismo es un bien de tal categoría que quien lo tiene necesariamente es bueno? Si quisierais decir esto, decís una falsedad, y fíjate como consecuencia qué otra falsedad se sigue. No traigo esto aquí para llevarte de este error tuyo a otros errores, sino para que al conocer esta falsa consecuencia te libres de ella y enmiendes lo que precede.

¿Qué es lo que precede? Que de vosotros, todos los que tienen el bautismo son buenos. Esto es una falsedad evidente, de la cual se sigue que eran buenos todos aquellos que suscitaban cismas diciendo: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas; yo de Cristo* [131]. A éstos los refuta el Apóstol diciendo: *¿Se ha dividido Cristo? ¿Acaso Pablo ha sido crucificado por*

nec abtendebas posse nos dicere esse ibi quidem baptismum Christi iustum, sanctum et bonum, sed poenalem contrarium perniciosum inimicis corporis Christi, quod est Ecclesia, quae secundum promissa diuina in omnibus gentibus dilatatur?

XXVII. 32. Numquid hic quod dicas inuenies nisi non in eis bonis ad Dei legem pertinentibus deputandum esse baptismum, quae possunt homines et habere et boni non esse, sed ipsam quidem legem et scientiam et sacrificium corporis et sanguinis Christi talia bona esse, quae possint homines et habere et mali esse, baptismum uero tale bonum esse, quod quisquis habuerit necessario bonus sit? Quod si dicere uolueritis, falsum dicetis, et ideo quid aliud falsum consequatur adtende. Quod non ideo commemorabo, ut ex illo tuo falso ad alia falsa te adducam, sed ut hoc consequens cum falsum esse cognoueris, ut ab hoc te liberes, illud quod praecedit **[352]** emendes. Quid ergo praecedit? Ex nobis omnes, qui habent bonum baptismum, bonos esse. Quod est falsum euidens, quo consequitur bonos fuisse scilicet illos, qui schismata faciebant dicentes: *Ego quidem sum Pauli, ego autem Cephae, ego autem Christi,* quos arguens apostolus ait: *Diuisus est Christus? Numquid Paulus pro uobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,12-13). Sed falsum est quod isti boni erant

[131] 1 Cor 1,12: cf. *De un. b.* 5,7; 11,18; *C. litt. Pet.* II,41,97 (cit. Pet.); III,3,4; *Ad Donat. p. coll.* 21,33; *Ad Caes. eccl.* 1: cf. BAC 507, 420 n.31.

vosotros o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? [132]. Pero es falso que éstos eran buenos, excepto los que decían: *Yo de Cristo* [133], y, sin embargo, habían sido bautizados con el bautismo de Cristo. ¿Por qué se siguió esta falsedad? Porque precedió la falsedad de que todos los que tenían el buen bautismo eran buenos. Por consiguiente, rechácese una y otra cosa, corríjase una y otra afirmación, de tal suerte que, puesto que es manifiesto que los que formaban el cisma no eran buenos, y, sin embargo, estaban bautizados con el bautismo bueno, es manifiesto también que no todos los que tienen el bautismo bueno son buenos; y por esto no estamos obligados a conceder que alguien ha de ser bautizado en el partido de Donato porque hayamos concedido que el partido de Donato, que consideramos malo, tiene el buen bautismo.

LA EXISTENCIA DE UN SOLO BAUTISMO NO IMPLICA QUE NO SE HALLE FUERA DE LA IGLESIA

XXVIII. 33. Por eso, para vincularme por esa concesión a lo que no admito, añadiste que está escrito: *Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, una sola incorrupta y verdadera Iglesia católica* [134]. Concedo todo esto, aunque la cita no es exacta. Pero ¿que importa? Lo concedo todo, como dije. Sin embargo, no se sigue lo que intentas sacar de aquí, es decir, que los que no están en la única Iglesia no pueden tener el único

exceptis eis qui dicebant: *ego autem Christi,* et tamen baptizati erant sancto baptismo Christi. Hoc itaque falsum quare secutum est? Quia falsum praecessit omnes habentes bonum baptismum bonos esse. Vtrumque ergo respuatur, utraque sententia corrigatur, ut, quoniam manifestum est istos, qui *(463)* schismata faciebant, bonos non fuisse et tamen bono baptismo baptizatos fuisse, illud etiam manifestum sit non omnes, qui bonum habent baptismum, bonos esse. Ac per hoc non ideo tenemur, ut in parte Donati baptizandum esse aliquem concedamus, quia et partem Donati, quam malam dicimus, bonum baptismum habere concedimus.

XXVIII. 33. Rursus ut ex ea consensione me ad id quod non consentio detineres, posuisti scriptum esse: «*Vnus Deus, una fides, unum baptisma* (Eph 4,5). Vna incorrupta et uera catholica ecclesia». Qua omnia concedo, etsi aliquanto aliter scripta sunt. Sed quid ad rem, cum omnia sicut dixi ista concedam? Verum quod ex his conaris efficere non efficitur, uidelicet ut, qui non sunt in una Ecclesia, non possint habere unum baptismum, quod omnino falsissimum est. Et melius quia et ipse posuisti, unde te

[132] 1 Cor 1,13: cf. II,5,7; *De b.* III,14,19; V,26,37; *C. litt. Pet.* I,3, 4; II,41,97 (cit. Pet.); III,3,4; 51,63 (cit. Pet.); *Ad Donat. p. coll.* 21,33; *De un. b.* 5,7; 11,18; *Ad Caes. eccl.* 2; BAC 507,301 n.22; 534 n.166; 420 n.33.

[133] 1 Cor 1,12.

[134] Eph 4,5 (cit. Cresconio). Agustín hace notar que la cita no es exacta. Nota complementaria 43: *Eph 4,5 en católicos y donatistas.*

bautismo. Eso es radicalmente falso. Y celebro hayas aducido un texto por el cual pueda yo recordarte lo que pretendo. Ciertamente has puesto en mis concesiones unos extremos por los cuales tratas de llevarme a tu campo: que existe un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, una sola Iglesia católica incorrupta. Como convenimos los dos en esto, piensas que de ahí puede mostrarse lo otro en que no convenimos: que no puede existir este único bautismo en aquellos que no están en esta única Iglesia.

Yo digo, en cambio, que puede existir, si no se le cambia, si se observan los mismos ritos, y que no deja de ser el único bautismo porque se halla en aquellos que no están en la única Iglesia. Y lo demuestro por lo mismo que tú has afirmado con aquella cita respecto a la unidad de Dios y de la fe. Encontramos que el mismo Dios es adorado fuera de la Iglesia por los que le ignoran, y no por eso sucede que no sea el mismo Dios; y también encontramos que aquellos que no pertenecen a los miembros de la Iglesia confiesan la fe por la cual se cree que Cristo es el Hijo de Dios vivo y no por eso deja de ser una sola la fe. Así también, cuando encontramos que los que están fuera de la Iglesia practican el mismo rito de bautismo al bautizar a los hombres, no por ello debemos pensar que no es el mismo bautismo [135].

Lo que vale para Dios y para la fe, vale también para el bautismo

XXIX. 34. Quizá opongas a esto la imposibilidad de que fuera de la Iglesia se adore al mismo único Dios o de que se halle incluso en los que no se encuentran en la Iglesia la misma fe, por la que reconocemos a Cristo como Hijo de Dios, por lo que se llamó bienaventurado a Pedro [136]. Esto es lo que me queda por probar. Lo tienes en el mismo discurso del bienaventurado Pablo, tomado antes [137] de los Hechos de los Apóstoles. Al hablar de Dios, puesto que había encontrado en un altar la inscripción *Al dios desconocido,* les dijo: *Al que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros* [138]. ¿Les dijo acaso: «Como le adoráis fuera de la Iglesia, no es Dios ese a quien adoráis»? Lo que les dijo fue: *Al que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros* [139]. ¿Qué deseaba otorgarles, sino que adoraran sabia y saludablemente dentro de la Iglesia al mismo Dios que adoraban fuera de la Iglesia sin conocerlo y sin fruto? Así os decimos también a vosotros: «Os anunciamos la paz del bautismo que vosotros conserváis sin conocerlo, no para que cuando vengáis a nosotros recibáis otro bautismo, sino para que percibáis el fruto del que ya teníais».

En cuanto a la fe, también el apóstol Santiago, al hablar contra aquellos que pensaban les bastaba con haber creído y no querían obrar bien, les dice: *¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; también los demonios creen y se estremecen* [140]. Por

possim commemorare quod uolo. Certe enim ista proposuisti in concessionibus meis, ex quibus me adducas ad intentionem tuam, unum Deum esse, unam fidem, unum baptismum, unam incorruptam et catholicam **[353]** Ecclesiam. Quae cum inter nos conueniant, putas ex his illud quod non conuenit posse monstrari, apud eos qui non sunt in hac una Ecclesia hoc unum baptismum esse non posse. Ego autem dico posse, si non mutatur, si hoc idem obseruatur, nec ideo fieri ut non sit unum baptisma, quia est et apud illos qui in una non sunt Ecclesia. Hoc autem probo ex his, quae in eadem sententia posuisti de uno Deo et una fide. Inuenimus enim eundem Deum extra ecclesiam ab ignorantibus coli nec ideo fieri, ut non ipse sit Deus, et fidem, qua creditur Christum esse Filium Dei uiui, inuenimus etiam eos, qui non pertinent ad membra Ecclesiae, confiteri nec ideo fieri, ut non sit una fides. Sic etiam cum inuenimus eundem baptismum ab eis qui sunt extra Ecclesiam in baptizandis hominibus obseruari, non ideo non esse ipsum baptismum existimare debemus.

XXIX. 34. Fortasse ad hoc dicas fieri non posse, ut etiam extra Ecclesiam idem ipse unus Deus colatur aut eadem fides, qua confitemur Christum Filium Dei, unde Petrus beatus est appellatus (cf. Mt 16,16-17), etiam in eis qui non sunt in Ecclesia repperiatur. Hoc ergo restat ut probem. Habes in hoc ipso beati Pauli sermone, quem supra ex Actibus Apostolorum commemoraui, cum de Deo loqueretur, quia inscriptum in ara inuenerat *«ignoto deo»: quem uos,* inquit, *ignorantes colitis, hunc ego adnuntio uobis* (Act 17,23). Numquid dixit: «Quia extra Ecclesiam colitis, non est Deus ipse quem colitis»? sed ait: *Quem uos ignorantes colitis, hunc ego adnuntio uobis,* quid eis praestare cupiens, nisi ut eundem Deum, quem praeter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colebant, in Ecclesia sa**[354]**pienter et salubriter colerent? Ita uobis et nos dicimus: «Quem baptismum uos ignorantes obseruatis, eius pacem uobis nos adnuntiamus, non ut, cum ad nos ueneritis, alterum *(464)* accipiatis. Sed ut eum, qui iam apud uos erat, utiliter habeatis». De fide etiam Iacobus apostolus cum loqueretur aduersus eos, qui sibi quod crediderant sufficere arbitrabantur et bene operari nolebant, *tu credis,* inquit, *quoniam unus est Deus? Bene facis; et daemones crediunt contremescunt* (Iac 2,19). Nempe in unitate ecclesiae daemones non sunt, nec ideo tamen possumus dicere aliud esse quod credunt, cum

[135] El mismo razonamiento, aunque más desarrollado, en *De un. b.* 3,4-13,21 (BAC 507,415-440).

[136] Cf. Mt 16,16-17 (=Mt 8,29; Mc 1,24; Lc 8,28); cf. *C. litt. Pet.* III,34,39; *De un. b.* 10,17; *C. Gaud.* I,31,39: véanse los estudios de La Bonnardière, Fedalto, y Sell (SIEBEN, 61, n.865-877); BAC 507,434 n.89.

[137] Cf. I,12,15.

[138] Act 17,23; cf. *De un. b.* 4,5-6,8 (BAC 507,419 n.28; 422 n.38).

[139] Nota 138.

[140] Iac 2,19; cf. *De un. b.* 10,17; 18,32 (BAC 507,434 n.88).

supuesto, los demonios no están en la unidad de la Iglesia, pero no por eso podemos afirmar que creen algo distinto, ya que le dijeron al Señor: *¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Hijo de Dios?* [141]. Por eso dice el apóstol Pablo: *Si tengo tanta fe que traslado las montañas, pero no tengo caridad, nada soy* [142]. No creo haya persona tan insensata que piense se halla en la unidad de la Iglesia aquel que no tiene caridad. Así, pues, como el único Dios es adorado sin que le conozcan fuera de la Iglesia, sin que por eso deje de ser el mismo, y como la única fe se posee también sin la caridad fuera de la Iglesia, sin que por eso deje de ser la misma, así también el mismo bautismo se conserva con ignorancia y sin caridad fuera de la Iglesia, sin que por eso deje de ser el mismo. Hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, una sola Iglesia católica incorrupta. No la única en que se adora al único Dios, sino la única en que se adora al único Dios conforme a la piedad; ni la única en que se conserva la única fe, sino la única en que se mantiene la única fe con la caridad; ni la única en que se tiene el único bautismo, sino la única en que se mantiene el único bautismo para la salud [143].

Lógicamente, se admite el bautismo de los herejes

XXX. 35. De consiguiente, tú has propuesto, y nosotros estamos de acuerdo, un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, una sola Iglesia católica e incorrupta; pero, lejos de conseguir la conclusión que pretendías, nos has ayudado a hacerte saber lo que queríamos [144]. Mira, pues, qué método tan válido seguimos nosotros que, cuando vienen los cismáticos y herejes a nosotros, corregimos en ellos lo que habían corrompido, y, en cambio, reconocemos y aprobamos lo que conservan como lo recibieron. Así se evita que, afectados por los defectos de los hombres más de lo debido, hagamos alguna ofensa a las realidades divinas [145]. En efecto, vemos cómo el Apóstol, ante el altar de los gentiles que adoraban ídolos, en vez de negarlo, confirmó el nombre de Dios que encontró allí [146]. En efecto, no se debe cambiar ni reprobar la marca del Emperador en un hombre, en el caso de que hubiera conseguido del mismo el perdón de su error y la graduación de la milicia, porque quien le imprimió esa marca fue un desertor cuyo fin era reunir los soldados en torno a sí; ni se debe cambiar la señal a las ovejas, al agregarlas a la grey del Señor, porque haya sido un siervo fugitivo el que les impuso la del Señor [147].

La circuncisión, figura del bautismo, no admitía repetición

XXXI. 36. Si lo que he dicho lo tomáis como trampa que se os tiende, porque no son ejemplos de Iglesia, aunque bien

et Domino Iesu Christo dixerint: *Quid nobis et tibi est Fili Dei?* Vnde et Paulus apostolus: *Si habeam,* inquit, *omnem fidem ita ut montes transferam, caritatem <autem> non habeam, nihil sum* (1 Cor 13,2). Non autem existimo ita quemquam desipere, ut credat ad Ecclesiae pertinere unitatem eum qui non habet caritatem. Sicut ergo Deus unus colitur ignoranter etiam extra ecclesiam nec ideo non est ipse, et fides una habetur sine caritate etiam extra ecclesiam nec ideo non est ipsa, ita et unus baptismus habetur ignoranter et sine caritate etiam extra Ecclesiam nec ideo non est ipse. Vnus enim Deus, una fides, unum baptisma, una incorrupta catholica Ecclesia, non in qua sola unus Deus colitur, sed in qua sola unus Deus pie colitur, nec in qua sola una fides retinetur, sed in qua sola una fides cum caritate retinetur, nec in qua sola unus baptismus habetur, sed in qua sola unus baptismus salubriter habetur.

XXX. 35. Proinde unum Deum, unam fidem, unum baptismum, unam incorruptam et catholicam Ecclesiam nobis con[355]sentientibus tu proposuisti, sed non solum ex his id quod uolebas non effecisti, uerum etiam ut ex his quod uolebamus te admoneremus nos multum adiuuisti. Vide ergo nos quam probabilem rationem sequamur, qui ea, quae schismatici uel haeretici corruperunt, cum ad nos inde ueniunt, corrigimus, quae uero sicut acceperunt tenuerunt, agnoscimus et probamus, ne commoti humanis uitiis ultra iustitiam faciamus ullam diuinis rebus iniuriam, cum et apostolum uideamus etiam in ara gentilium, a quibus idola colebantur, Dei nomen inuentum confirmasse potius quam negasse. Neque enim propterea mutandus uel inprobandus est regius character in homine, si erroris sui ueniam et militandi ordinem a rege inpetrauerit, quia eundem characterem, quo sibi satellites congregaret, desertor infixit, aut propterea signa mutanda sunt ouibus, cum dominico gregi sociantur, quia eis dominicum signum fugitiuus seruus impressit.

XXXI. 36. Quodsi haec tamqum decipientia formidatis, quia non sunt ecclesiastica exempla, quamdam et de ouibus et de militibus datas

[141] Mc 1,24; *De un. b.* 10,17; *De b.* I,9,12 (BAC 507,434 n.88).

[142] 1 Cor 13,2; cf. III,35,39; *C. litt. Pet.* II,55,126; *De un. b.* 7,11; *Ad Caes. eccl.* 3 (BAC 507,588 n.27; 186 n.202); *Ep. ad Cath.* 23, 67, p.140, n.403.

[143] Nota complementaria 44: *«Habere» - «salubriter» / «utiliter habere»: distinción.*

[144] Cf. I,28,33. Sobre el principio paulino (Eph 4,5), compartido por san Cipriano, donatistas y católicos, véase *Intr. gen.* I.IV.A) *Dios-Iglesia-Bautismo:* BAC 498,73s. Nota 134.

[145] Cf. *De b.* I,1,2; BAC 498,147 n.84.

[146] Act 17,23: cf. I,29,34. Notas 138s.

[147] Cf. G. Bavaud, n. compl. 2. *La doctrine du caractère:* BA 29, 579-582; P. Langa, *Intr. gen.:* BAC 498,153 n.115s; 292, n.28; Id., n. compl. 40. *La teología agustiniana del carácter sacramental:* Ib., 901-903.

conocéis que las Escrituras contienen parábolas sobre ovejas y soldados, quiero decir algo de las Escrituras proféticas denominadas Antiguo Testamento, ya que en los Libros del Nuevo ni vosotros ni nosotros encontramos ejemplo alguno [148].

Supongo que no os atreveréis a negar que la circuncisión del prepucio fue observada por los antiguos como figura del futuro bautismo de Cristo [149]. Si un samaritano circuncidado quisiera hacerse judío entonces, ¿podría ser circuncidado de nuevo? ¿No se corregiría el error de aquel hombre, y se aprobaría el signo reconocido de la fe? No faltan al presente herejes que se denominan a sí mismos nazarenos, aunque otros los llamen sinmaquianos [150], que tienen la circuncisión de los judíos y el bautismo de los cristianos. Por eso, igual que si alguno de ellos pasa al judaísmo no puede ser circuncidado de nuevo, de la misma manera cuando viene a nosotros no debe ser bautizado otra vez.

A esto contestaréis: «Una cosa es la circuncisión de los judíos, otra el bautismo de los cristianos». Pero como aquélla era sombra de esta verdad, ¿por qué pudo existir aquella circuncisión en los herejes del judaísmo, y no puede existir este bautismo entre los herejes del cristianismo?

37. Presentad un ejemplo, tomado de las Escrituras canónicas, de alguien que haya sido bautizado de nuevo al venir de la herejía [151]. Los apóstoles mandaron, sí, que algunos fueran bautizados en Cristo después de recibido el bautismo de Juan; pero el caso es totalmente distinto. Juan, en efecto, no era un hereje, era amigo del Esposo; el más grande entre los nacidos de mujer [152]. Por tanto, es un caso totalmente diferente [153]. De lo contrario, si Pablo bautizó después de Juan, estando ambos en la unidad de Cristo, ¡cuánto más vuestros obispos, puesto que dicen estar en la unidad de Cristo, deben bautizar después de sus colegas, en los cuales reprenden justamente algunas costumbres, si lo hizo Pablo, que no pudo reprender nada en Juan! Por tanto, el caso es muy diferente, diferente también el motivo, sobre el cual sería largo disertar ahora, y sobre lo cual ya hemos dicho mucho en otras obras [154]. Demostrad, pues, vosotros con las Escrituras canónicas que haya sido bautizado alguno que viene de la herejía. Nosotros presentamos lo dicho a Pedro: *El que ha sido bañado no necesita lavarse* [155]. Cierto que vosotros replicáis: «Pedro no había sido bautizado en la herejía». Entonces, como vosotros no podéis mostrar por las Escrituras, cuya autoridad nos es común [156], que alguien que viniera de la herejía haya sido bautizado de nuevo, ni nosotros que haya sido recibido así, por lo que se refiere a esta cuestión estamos a la par [157].

esse in Scripturis similitudines noueritis, propheticarum scripturarum quae dicuntur Veteris Testamenti uolo aliquid dicere, quoniam in Noui Testamenti libris nec a nobis nec a uobis rei huius inuenitur exemplum. Circumcisionem certe praeputii in figura futuri baptismi Christi ab antiquis obseruatam esse negare, ut arbitror, *(465)* non audetis. Numquid apud Samaritanos circumcisus, si fieri tunc uellet Iudaeus, posset iterum circumcidi? Nonne illius hominis error corrigeretur, signaculum autem fidei agnitum probaretur? Et nunc sunt quidam haeretici qui se Nazarenos uocant, a nonnullis autem Symmachiani appellantur **[356]** et circumcisionem habent Iudaeorum et baptismum christianorum; ac per hoc quemadmodum, si quis eorum ad Iudaeos uenerit, non potest iterum circumcidi, sic cum ad nos uenerit non debet iterum baptizari. Ad hoc dicturi estis: «Aliud est circumcisio Iudaeorum, aliud baptismus christianorum». Sed cum illa umbra fuerit huius ueritatis, cur illa circumcisio et apud haereticos Iudaeorum esse potuit, iste autem baptismus apud haereticos christianorum non potest esse?

37. Proferte certe aliquem de Scripturis canonicis ab haereticis uenientem denuo baptizatum. Nam quod iusserunt apostoli quosdam post Iohannis baptismum in Christo baptizari, longe alia causa est. Neque enim Iohannes haereticus fuit, amicus ille sponsi quo nemo surrexit maior in natis mulierum (cf. Io 3,29; Mt 11,11). Longe ergo alia causa est. Alioquin si Paulus post Iohannem baptizauit, cum cambo in unitate Christi fuerint, quanto magis debent episcopi uestri, quia se in unitate Christi esse dicunt, baptizare post collegas suos, in quibus collegis mores aliquos recte reprehendunt, cum hoc fecerit Paulus, qui nihil potuit in Iohanne reprehendere! Ergo illa alia causa est, alia ratio, de qua nunc disserere longum est et in aliis nostris opusculis hinc multa iam diximus. Ab haereticis ergo uenientem probate in Scripturis canonicis denuo baptizatum. Nam et nos proferimus Petro dictum: *Qui lotus est semel non opus habet iterum lauari* (Io 13,10). Sed etiam uos dicitis: «Petrus non fuerat apud haereticos baptizatus». Proinde quia nec uos potestis proferre de Scripturis, quarum nobis est communis auctoritas, ab haereticis uenientem denuo baptizatum nec nos ita susceptum, quantum ad hanc rem adtinet, par nobis causa est.

[148] Cf. I,31,37; *De un. b.* 11,18; 4,6 (A. C. DE VEER, n. compl. 50. *La «regula apostolica»:* BA 31, 837s). Agustín desarrolla aquí (I,31,36-37) una respuesta a los donatistas que demandaban referencia bíblica formal acerca de su vuelta a la Iglesia. Un desarrollo similar puede verse en *Ad Cath.* 22,63 (BA 28, 678 n.1). Véase P. LANGA, n. compl. 34. *La regla apostólica:* BA 507,651.

[149] Convicción bien arraigada en la liturgia y enseñanza de la Iglesia: F. STUMMER, *Beschneidung:* RAC III,159-163; A. HAMMAN, *Circoncisione:* DPAC I,690.

[150] A. C. DE VEER, n. compl. 10. *Nazaréens et symmachiens:* BA 31, 141; A. F. J. KLIJN, *Nazorei; Simmachiani:* DPAC II, respect. 2350s.3204.

[151] Cf. I,31,36. Nota 148.

[152] Cf. Mt 11,11: *C. Ep. Parm.* II,14,32; *De b.* V,9,10.

[153] Cf. III,10,10. Esta larga comparación entre el bautismo de Juan y el de Cristo también figura en *De b.* V,9,10-14,16; *De un. b.* 7,9; *C. litt. Pet.* II,37,87; 32,76; *Ep. ad Cath.* 21,58 (nota 355 de este tomo). Véase BAC 507,152-154 n.150.

[154] Cf. *In Io.* 5,17. Nota 153.

[155] Io 13,10: cf. *Ad Cath.* 22,63 (nota 379).

[156] Cf. I,31,38; 32,38; *Ep.* 129,3; Collectanea, 696 n.33.35.

[157] Cf. I,31,36; 33,39; BAC 507,651.

La doctrina católica es fiel a la Escritura

XXXII. 38. Pero nosotros mostramos que muchos bienes que pertenecen a la ley de Dios se encuentran también entre aquellos que no están en la Iglesia, y que ninguno de los vuestros puede negar. Por qué no queréis vosotros que el bautismo sea uno de ellos no lo veo en absoluto, ni confío en que vosotros podáis demostrarlo. Nosotros seguimos también en esta cuestión la autoridad bien segura de las Escrituras canónicas [158]. Y no se debe estimar en poco el hecho de que, habiéndose planteado esta cuestión entre los obispos de la época anterior al surgir del partido de Donato, y hallándose divididas las opiniones de los colegas entre sí, salva siempre la unidad, pareció bien en toda la Católica, que se extiende por todo el orbe, observar esto que tenemos [159]. Vosotros mismos presentáis el concilio de Cipriano, que o no tuvo lugar o fue justamente derogado por los restantes miembros de la unidad, de los cuales no se separó él [160]. Y no por eso somos mejores que el obispo Cipriano, suponiendo que tuvo a bien bautizar de nuevo a los herejes [161], porque nosotros justamente no lo hacemos; como no somos tampoco superiores al apóstol Pedro [162] porque no forzamos a las gentes a hacerse judíos,

[357] XXXII. 38. Verum nos multa ostendimus etiam ad legem Dei pertinentia esse apud eos qui non sunt in Ecclesia, quae nemo uestrum audet negare: sed cur tale aliquid nolitis et baptismum, omnino non uideo nec uos posse demonstrare confido. Sequimur sane nos in hac re etiam canonicarum auctoritatem certissimam Scripturarum. Neque enim parui momenti habendum est, quod, cum inter episcopos anterioris aetatis, quam esse inciperet pars Donati, ista quaestio fluctuaret et uarias haberet inter se collegarum salua unitate sententias, hoc per uniuersam catholicam, quae toto orbe diffunditur, obseruari placuit quod tenemus. Nam et uos profertis concilium Cypriani, quod aut non est factum aut a ceteris unitatis membris, a quibus ille non diuisus est, merito superatum. Neque enim propterea sumus *(466)* Cypriano episcopo meliores, si tamen censuit haereticos denuo baptizari, quia nos hoc recte non facimus, sicut nec Petro apostolo meliores

[158] Cf. Collectanea. 2. *Auctoritatem certissimam Scripturarum,* 696-699; BAC 498,120 n.41. Agustín argumenta primero: *nos multa ostendimus etiam ad legem dei... demonstrare confido* (I,32,38). Y luego, si las Escrituras no dan ejemplos que permitan conocer la práctica de los apóstoles respecto a los herejes, «earundem tamen scripturarum etiam in hac re nobis tenetur ueritas... quam sine ulla ambiguitate sancta scriptura demonstrat» (I,33,39). A. C. de Veer, n. compl. 50. *La «regula apostolica»:* BA 31, 837s.

[159] Alusión a la controversia bautismal del siglo III.

[160] Nota complementaria 45: *San Agustín y sus dudas sobre el Concilio de Cartago del 256.*

[161] De nuevo sorpresa ante un Agustín que duda sobre el Concilio del 256: véase, sin embargo, II,31,39. Nota 160.

[162] El caso de Cipriano provoca a menudo en Agustín el recurso al de San Pedro: cf. *De b.* II,1,1; *C. Cr.* II,32,40; *De un. b.* 13,22; BA 32, 752s. Nota complementaria 88: *Paralelismo entre San Pedro y San Cipriano.*

lo que según el testimonio y la corrección del apóstol Pablo [163] se demuestra que hizo él, cuando la cuestión de la circuncisión suscitaba vacilaciones entre los Apóstoles semejantes a las surgidas después acerca del bautismo entre los obispos.

La universalidad de la Iglesia, garantía de la verdad de su doctrina

XXXIII. 39. Por consiguiente, aunque no se presente ningún ejemplo cierto a este respecto tomado de las Escrituras canónicas, mantenemos, sin embargo, en este asunto la verdad de las mismas Escrituras [164], al practicar lo que ya ha parecido bien a la Iglesia universal, que recomienda la autoridad de las mismas Escrituras [165]. Así, como la santa Escritura no puede engañar, cualquiera que teme ser engañado por la oscuridad de esta cuestión, debe consultar a la misma Iglesia, señalada sin ambigüedad por la santa Escritura [166]. Pero si dudas que la santa Escritura recomienda a esta Iglesia que se extiende en número tan abundante por todos los pueblos, y si no lo dudaras no estarías aún en el partido de Donato, yo te abrumaré con testimonios abundantes y clarísimos, tomados de la misma autoridad, a fin de que con tus concesiones, suponiendo que no te aferras a tu obstinación, te hagan confesar eso [167].

sumus, quia non cogimus gentes iudaizare,quod ille fecisse Paulo apostolo adtestante et corrigente monstratur (cf. Gal 2,14), cum similiter inter apostolos de circumcisione quaestio, sicut postea de baptismo inter episcopos, non parua difficultate nutaret.

XXXIII. 39. Proinde quamuis huius rei certum de Scripturis canonicis non proferatur exemplum, earundem tamen Scripturarum etiam in hac re nobis tenetur ueritas, cum hoc facimus quod uniuersae iam placuit Ecclesiae, quam ipsarum Scripturarum commendat auctoritas, ut, quoniam sancta Scriptura fallere non potest, quisquis falli metuit huius obscuritate quaestionis, eandem Ecclesiam de illa consulat, quam sine ulla ambiguitate sancta Scriptura demonstrat. Si autem dubitas, **[358]** quod Ecclesiam, quae per omnes gentes numerositate copiosissima dilatatur, haec sancta Scriptura commendat —neque enim si non dubitares, adhuc esses in parte Donati—, multis te et manifestissimis testimoniis ex eadem auctoritate prolatis onerabo, ut ex tuis concessionibus, si nimium peruicax esse nolueris, ad hoc etiam perducaris, cum prius ostendero etiam epistulae meae, cui

[163] Cf. Gal 2,14; véase II,32,40.

[164] Cf. Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703.

[165] Nota 158.

[166] Cf. Collectanea, 707 n.103. Nota 158.

[167] Cf. I,4,6: BAC 498,122-124. Nota 36.

Aunque antes te mostraré que nada verdadero pudiste responder a mi carta, que trataste de combatir [168].

Resumen del libro I

XXXIV. 40. Basta ya de momento; juzgué que a causa de la excesiva obstinación de ciertos hombres tenía que decir muchas cosas contra los que, al tener tan difícil su causa principal, tratan de apartar a los jueces de la discusión de la misma apelando a la prescripción [169], y afirman que no tienen que hablar absolutamente nada con nosotros. He demostrado por las santas Escrituras y con el razonamiento más evidente posible que ni la elocuencia más elevada ni la dialéctica más poderosa deben atemorizar a los defensores de la verdad para confundir, disputando con ellos y refutándolos, a los defensores de la falsedad.

He demostrado también aquello que en mi carta dijiste tanto te había conmovido [170]: cuán inconsecuente es que, si concedemos la existencia del bautismo en el partido de Donato, hemos de conceder también que en él mismo deben bautizarse todos. En efecto, como el pueblo réprobo de los judíos pudo

respondere a contrario uoluisti, nihil te quod ad ueritatem pertineat respondere potuisse.

XXXIV. 40. Hoc interim satis sit, quod propter nimiam obstinationem hominum multa dicenda arbitratus sum aduersus eos, qui cum habeant principalem causam malam, ab ea discutienda praescriptione uolunt auertere iudices, cum dicunt nullo modo sibi loquendum esse nobiscum. Probaui enim et de Scripturis sanctis et quam potui ratione perspicua nec eloquentiam quantamlibet nec dialecticam qualemlibet metuendam esse adsertoribus ueritatis, quominus adsertores falsitatis disputando cum eis et eos refellendo conuincant. Vbi etiam demonstraui et illud, quo te praeter epistulam meam dixisti esse permotum, quam non sit consequens, ut, si concedimus esse baptismum in parte Donati, simul etiam concedamus in eadem societate quemquam baptizari oportere, quia, sicut bonam legem potuit habere reprobus populus Iudaeorum, sic bonum sacramentum potest habere reproba societas haereticorum. Quid autem proprie detur in Ecclesia, quod praeter illam omnino non datur, suo loco sine difficultate monstrabitur. Neque enim recte ageremus cum haereticis, quos habere baptismum

[168] Agustín anuncia los temas de los libros siguientes; libro II: Cresconio no ha podido responder a la carta de Agustín que él quería refutar, o sea, al *C. litt. Pet.* I; libro III: la Iglesia universal, no la particularista de los donatistas, ha sido recomendada por las Escrituras.

[169] La prescripción (II,1,1) resultaría si el litigio no se hubiera resuelto después de tanto tiempo: cf. I,6,8; II,1,1.

[170] Cf. I,21,26.

tener una ley buena, así la sociedad réproba de los herejes puede tener un buen sacramento.

Qué es lo que se da propiamente en la Iglesia, y qué no se da en absoluto fuera de ella, se demostrará sin dificultad en su lugar [171]. En efecto, no se actuaría correctamente con los herejes, que confesamos tienen el bautismo, procurando que vengan a toda costa a la Iglesia católica, si al venir no recibieran algo que en otra parte no pueden recibir, y sin recibir lo cual sería vana y perniciosa la posesión de ciertos bienes, incluso pertenecientes a la ley de Dios, que pudieran recibir en otra parte. Cualquiera que sea este bien, que, conforme a las santas Escrituras y la razón más segura, se podrá descubrir que no puede darse ni recibirse sino en la santa Iglesia, pertenecerá a la fuente sellada, al pozo de agua viva, al jardín con frutos más exquisitos [172], del que has hecho una mención a tu modo, aunque demostrando que no has comprendido lo que es, puesto que piensas ciertamente que eso se ha dicho del bautismo visible. Aunque él sea santo y no deba omitirse en modo alguno, por el santísimo significado por el que destaca, ¡cuántos son los que lo reciben, no sólo los buenos que según el designio de Dios han sido llamados a ser imagen del Hijo de Dios [173], sino también de los que no poseerán el reino de Dios, entre los cuales, como dice el Apóstol, se encuentran los borrachos y los avaros [174]! Considero que si lo piensas dando de mano a la pertinacia, te responderás fácilmente que digo la verdad, y

confitemur, ut omni modo ad Ecclesiam catholicam ueniant, nisi ueniendo acciperent aliquid, quod nec alibi possint accipere et quod nisi acceperint frustra et perniciose habeant, **[359]** quaecumque alia quamuis bona et ad legem Dei pertinentia ubilibet accipere potuerunt. Hoc enim quidquid est, quod secundum Scripturas certissimamque rationem inueniri potuerit non nisi in sancta Ecclesia uel dari uel ac*(467)*cipi posse, hoc pertinebit ad fontem signatum, puteum aquae uiuae, paradisum cum fructu pomorum (cf. Cant 4,12-13), cuius ut potuisti mentionem fecisti, sed quid illud sit non te intellexisse ostendisti, quandoquidem hoc de uisibili baptismo dictum esse arbitraris. Quod licet sanctum sit neque ullo modo praetermittendum, quoniam sacratissima significatione praepollet, quam multi eum tamen accipiant non solum boni, qui secundum propositum uocati sunt conformes imaginis Filii Dei (cf. Rom 8,29), *(463)* sed etiam hi qui regnum Dei non possidebunt (cf. 1 Cor 6,9), in quibus, sicut dicit apostolus, et ebriosi et auari numerantur (cf. 1 Cor 6,10), puto quod, si pertinacia deposita

[171] Cf. II,13,16.

[172] Cf. Cant 4,12-13: II,14,17; 21,26; IV,63,77 (cit. Cresc.); *De b.* V,27,38; VI,3,5; VII,51,99.

[173] Cf. Rom 8,29.

[174] Cf. 1 Cor 6,10: *C. Ep. Parm.* II,7,13; III,2,9; *De b.* IV,4,6; 9,12; 17,24; 19,26; V,23,32; *Ep. ad Cath.* 23,65 (nota 387).

así no buscarás la fuente sellada y el pozo de agua viva sino donde no permite Dios que se acerquen los que le desagradan [175].

cogitaueris, uerum me dicere tibi ipse facile respondebis, ut non quaeras fontem signatum et puteum aquae uiuae nisi quo hi, qui displicent Deo, diuinitus non pertittuntur accedere.

[175] Cf. I,33,39: Collectanea, 698, n.44s.

LIBRO SEGUNDO

RESUMEN DE LA ARGUMENTACIÓN DEL LIBRO ANTERIOR

I. 1. Con el discurso del volumen anterior, tan prolijo, pienso que al fin hemos llegado a la persuasión de que no se debe alabar ni aprobar la negativa de vuestros obispos a coloquiar con nosotros sobre la causa de la disensión que divide nuestra comunión. Con esta especie de prescripción [1] se consideran segurísimos en una causa pésima, que, si no me equivoco, ha sido eliminada de raíz con argumentos verdaderos y bien sólidos, y sobre todo con los ejemplos de las divinas Escrituras. Con ellos he demostrado clarísimamente que los santos predicadores y defensores de la verdad [2] hablaron también contra los adversarios actuales de la misma verdad, y no sólo contra los del mismo pueblo que ellos, sino también contra los extranjeros y extraños y —vuestro apoyo para infundir vanos temores sobre todo a los ignorantes— contra los que profesan la dialéctica; no debe tenerse por un terco disputador el predicador diligentísimo ni por un litigante el infatigable dialéctico que insiste, a tenor del precepto del Apóstol, a tiempo y a destiem-

LIBER SECVNDVS
[CSEL 52,359] *(PL 43,467)*

I. 1. Superioris uoluminis tam prolixo sermone puto quod tandem aliquando *persuasimus non esse in hoc laudandos episcopos uestros neque* adprobandos, quod de causa dissensionis, quae nostram communionem dirimit, nolut nobiscum habere conloquium. Hac enim quasi praescriptione se in causa pessima **[360]** putant esse tutissimos, quam, nisi tallor, et ueris certisque rationibus et maxime diuinarum Scripturarum exemplis penitus amputaui, quibus dilucidissime docui a sancti praedicatoribus atque adsertoribus ueritatis etiam contra praesentes eius aduersarios nec tantum qui ex eodem populo quo et illi fuerunt, uerum etiam contra alienigenas et extraneos et, unde praecipue uanas formidines inicitis imperitis, contra eos qui dialecticam maxime profiterentur habitum fuisse sermonem, ne contentiosissimus habeatur diligentissimus praedicator et ne litigator putetur inpiger disputator, instans secundum praeceptum apostoli oportune inoportune (cf 2 Tim 4,2), ut doctrina sana contradicentes redarguantur,

[1] Cf. I,34,40 (nota 169).
[2] Cf. I,1,1 (nota 3); Collectanea, 701 n.67.

po[3], para refutar con la sana doctrina a los contradictores, rechazar a los charlatanes[4], corregir a los inquietos, consolar a los pusilánimes, acoger a los débiles, mientras defiende con paciencia contra todos los que se resisten la palabra de la salud evangélica y la predica sin desconfianza.

También demostré cómo en modo alguno habéis de pensar que hay que bautizarse en vuestro partido porque concedamos que podéis tener el bautismo y darlo, pues decimos también que lo poseéis para vuestro daño y dañinamente lo dais, porque los bienes sagrados, de que pueden usar aun los malos, cuanto más santos son, tanto más inútil y dañinamente los administran ellos. Por eso, cuando vienen a la Iglesia santa, deben ser corregidos ellos; los buenos no deben profanar los bienes, que ni aun los malos han alterado.

2. Escucha, por tanto, Cresconio, y te demostraré que en toda tu carta no has dicho nada que refute la mía[5], si exceptuamos que por casualidad me has enseñado a derivar o formar las palabras[6]. Por ejemplo, que, de Donato, es preferible decir donacianos a donatistas. Al menos concedes que se trata de una declinación griega, es decir, que de Donato se deriva donatista como de Evangelio evangelista. Y tú te

uaniloqui refellantur (cf. Tit 1,9-10), inquiti corripiantur, pusillanimes consolentur, infirmi suscipiantur (cf. 1 Thess 5,14), dum aduersus omnes resistentes uerbum salutis euangelicae cum patientia defenditur, sine diffidentia praedicatur. Ostendi etiam, quam non debeatis ideo putare apud uos esse hominem baptizandum, quia et nos consentimus quod et haberi a uobis baptismus possit et dari, cum et illud dicamus perniciose haberi et perniciose dari, quoniam illa sancta, quibus uti et mali possunt, quanto sanctiora sunt, tanto ab eis inutilius poenaliusque tractantur. Vnde cum ad ecclesiam sanctam ueniunt, ipsi corrigendi sunt, non a bonis illa uiolanda, quae nec a malis mutata sunt.

2. Audi ergo, Cresconi, dum breuiter et hoc demonstrabo nihil te dixisse per totam epistulam tuam quo refelleres meam, nisi forte quod me nomina deriurare uel declinare docu**[361]**isti, ut a Donato Donatianos potius quam Donatistas dicerem, quam tamen Graecam saltem declinationem esse concedis, uidelicet quod ita *(468)* Donatistae a Donato ut euangelistae ab euangelio nominentur, quo te delectari dicis, ut uestris euangelium praedicantibus a simili mutuata sit uocabuli declinatio. Vide ergo, ne forte ipsi priores hoc uoluerint appellari, quia Donatum habent

[3] 2 Tim 4,2: cf. I,6,8 (nota 42); 9,12 (nota 59).

[4] Cf. Tit 1,9-10.

[5] Agustín empieza a refutar aquí a Cresconio siguiendo su escrito paso a paso (cf. A. C. de Veer, n. compl. 49. *Avantages et inconvénients d'une technique de réfutation,* 834. Primer tema de CCG II: cf. *Intr. al CCG.* IV.2.b) *El Donatismo es herejía* (n.2-20), p.170.

[6] Antes de concluir, Cresconio había vuelto al terreno personal multiplicando de forma a veces pedante las críticas a ciertas expresiones del Hiponense: cf. III,73,85-78,90; IV,6,7; 9,11; 55,65; 65,81. Nota compl. 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*

manifiestas entusiasmado de que los vuestros que predican el Evangelio tomen prestada de tal fuente la formación de la palabra[7].

Debes estar alerta, no sea que aquellos primeros hayan querido llamarse así porque tienen por evangelio a Donato. En efecto, como ningún santo quiere apartarse de la compañía del Evangelio, así tampoco éstos de la de Donato, y por eso se complacen en llamarse donatistas, cual evangelistas. Y quizá eres tú más bien quien los afrentas a ellos al aprobar en la lengua latina sólo el giro latino y decir que es mejor llamarlos donacianos de Donato, como de Arrio y Novato arrianos[8] y novacianos.

Cuando yo lo escribía, el nombre ya existía así —ignoro quién lo había divulgado—, y no me preocupé de cambiarlo, pensando que bastaba para establecer la distinción que pretendía. Demóstenes, el más ilustre de los oradores, que pusieron tanto esmero en el uso de las palabras cuanto nuestros autores en los contenidos, al objetarle Esquines cierto neologismo, negó que el destino de Grecia estuviera puesto en si había usado una u otra palabra o había extendido la mano hacia una u otra parte. ¡Cuánto menos hemos de preocuparnos de las reglas de derivación de las palabras[9]; ya que, digamos esto o lo otro, se entiende sin ambigüedad lo que decimos nosotros, que no ponemos nuestras miras en el refinamiento del lenguaje, sino en demostrar la verdad!

pro euangelio. Nam sic isti a Donati quomodo sancti omnes nolunt ab euangelii societate discedere, et ideo delectantur uocari Donatistae sicut euangelistae, tuque potius eis facis iniuriam, cum scribis in Latino sermone non nisi Latinam regulam probans Donatianos a Donato, sicut ab Arrio et Nouato Arrianos et Nouatianos, melius uocari. Nam ego cum scriberem, iam mihi a nescio quibus propagatum sonabat hoc nomen neque id mature curaui, cum et hoc ad distinctionem quam uolebam satis sufficere existimarem. Si enim Demosthenes, clarissimus oratorum, quibus uerborum tanta fuit cura quanta rerum auctoribus nostris, tamen, cum ei nonnullam locutionis insolentiam obiecisset Aeschines, negauit ille in eo positas esse fortunas Graeciae, illone an illo uerbo usus fuerit et huc an illuc manum porrexerit, quanto minus nos laborare debemus de regulis deriuandorum nominum, quando, siue illud siue illud dicamus, intellegitur sine ambiguitate

[7] Cf. *De haer.* 69,1 (=*Donatiani uel donatistae sunt qui...*). La segunda forma, más corriente, quedó en uso; pero la primera era más conforme al genio de la lengua latina: cf. El «Libro de las herejías»: *Alii sunt montenses... Qui et donatiani dicuntur a quodam Donato in Africa constituto qui hanc haeresim seminauit* (CC 9,253; ThLL, *Onomasticon* III,233s). Cf. I,1,2; IV,6,7; 9,11; A. C. de Veer, n. compl. 11. *Le nom de «donatiste»:* BA 31,756s; DO 2,66 n.9.

[8] Cf. II,3,4; IV,44,52.

[9] Cf. I,12,15 (nota 74); II,2,3. Véanse además Demóstenes, *«perì stef»,* 232, contra Esquines, *Ctesiph.,* 166-167; cf. Cicerón, *Orat.,* VII, 27; Ambr., *in Luc.,* II,42 (PL 15,1568).

Si fue alguno de los nuestros el primero en derivar esta palabra [10], no creo haya querido imitar el término evangelista, originado de Evangelio [11]. Pero como no sólo Donato de Cartago, que se dice fue el que más consistencia dio a esta herejía, sino también su antepasado Donato de Casas Negras [12], el primero en erigir un altar contra otro altar en la misma ciudad, provocaron un gran escándalo, así quizá quiso formar de Donato donatistas, como de escándalo «escandalistas» [13].

Es más importante el contenido que el nombre

II. 3. En esta cuestión, en que nada se perjudica a nuestra causa, procuraré mostrarme muy complaciente contigo, usaré el nombre de donacianos; en cambio, con los demás seguiré más bien la costumbre, que es la que legítimamente domina

quod dicimus, quorum non in expolitione sermonis, sed in demonstratione ueritatis est maior intentio! Si autem quisquam nostrorum primus flexit hoc nomen, nullo modo mihi uidetur illud simile intuitus, quod euangelistae ab euangelio nuncu[362]pantur; sed quia per Donatum non tantum Carthaginis, qui hanc haeresem maxime roborasse perhibetur, sed etiam maiorem Donatum a Casis Nigris, qui altare contra altare in eadem ciuitate primus erexit, magnum scandalum factum est, ita fortasse a Donato Donatistas ut ab sacandalo sacandalistas uoluit appellare.

II. 3. Sed ego in ea re, in qua nihil causae nostrae minuitur, me facillimum praebeo et quando tecum ago iam Donatianos uoco, quando autem cum aliis, consuetudinem potius sequor, quae his sonis iure dominatur; tu tantum memento me, *(469)* cui tantam tribuisti eloquentiam, nondum nosse nomina declinare et nuntia uestris securitatem, ne iam timeant tamquam dialecticum, cui uides adhuc necessarium esse grammaticum. Quodsi disciplina disputandi, siue illam dialecticam uelis appellare siue quid aliud, satis tamen sobrie docet, cum de re constat, non esse de nomine

[10] Los problemas gramaticales planteados por Cresconio y Agustín no conciernen a la sintaxis, sino a la morfología, a saber: la derivación de las palabras (=*nomina deriuare et declinare:* II,1,2; IV,9,11) y el valor del comparativo (III,73,85-77,87; IV,55,65). Cf. Lausberg, 150s; 278 (=*comparatio*); Nota complementaria 23: «*Ars grammatica*».

[11] Los donatistas no sólo se ufanaban de pertenecer a Donato (Optato III,3) y del nombre de Donato (*C. litt. Pet.* II,39,94), sino que juraban por él (*In Ps.* 10,5). Incluso, como aquí, *Donatum habent pro euangelio.* Hasta toleraban más fácilmente los insultos a Cristo que a él: *Donatum Donatistae pro Christo habent* (*Serm.* 197,4). Más referencias en Monceaux IV,145; V,119-122; Lamirande, n. compl. 42. *Vénération des Donatistes pour Donat:* BA 32,736s.

[12] Aquí y en II,2,3 tenemos el primer testimonio agustiniano sobre el desdoblamiento del personaje Donato, al parecer invento de los donatistas en beneficio de su causa. Cf. P. Langa, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498,907-909.

[13] Vocablo tal vez acuñado, no sin intención irónica, por Agustín. Puede que existiese antes como vocablo técnico del lenguaje lúdico, en cuyo caso Agustín lo habría empleado cambiando, como es lógico, el sentido (aquí *scandalum*=sinónimo de herejía o de cisma). Cf. Ch. Mohrmann, *Die altchristliche Sondersprache,* 149.

sobre estos sonidos [14]. Tú, que me has atribuido tal elocuencia, ten presente solamente que yo no conozco aún la derivación de palabras y procura tranquilizar a los vuestros, para que no me teman ya como dialéctico, pues ves que necesito hasta un profesor de gramática [15].

El arte de la discusión, ya quieras llamarla dialéctica, ya le des otro nombre, nos enseña sobriamente que cuando se conoce la cosa no hay que preocuparse de los nombres [16]. No me preocupa el nombre mismo de dialéctica, pero procuro, en cuanto puedo, conocer y poder disputar, esto es, discernir al hablar, la verdad de la falsedad, porque si no lo hago, caeré en lamentables errores [17]. Del mismo modo, no me preocupo de si es más sabio o elegante llamaros donatistas o donacianos; si finalmente cuando hablamos se os debe dar como distintivo el nombre de donatistas tomándolo ya de Donato, bien el primero en sacrificar fuera de la Iglesia, bien el que más la consolidó, ya de Mayorino [18], el primer obispo ordenado de vuestro partido frente a Ceciliano. Ahora bien, que sois herejes y, por tanto, que hay que evitaros con toda cautela para que no engañéis, es lo que tengo que demostrar con toda diligencia,

laborandum, sicut non curo utrum ea ipsa dialectica uocetur, curo tamen, quantum ualeo, nosse ac posse disputare, hoc est ueritatem a falsitate in loquendo discernere, quia hoc nisi curauero perniciosissime errabo, ita non curo, utrum Donatistae an Donatiani peritius et litteratius declinemini, utrum postremo a Donato, uel qui primus extra Ecclesiam sacrificauit uel qui hanc dissensionem maxime roborauit, an a Maiorino, qui primus contra Caecilianum uestrae partis episcopus ordinatus est, debeat uobis quando loquimur distinctionis causa indi uocabulum. Quod tamen haeretici sitis et ideo, ne decipiatis, cautissime deuitandi, nisi diligenter demonstrare

[14] Se trata de nombres propios comunes. Si en la elección de las palabras Agustín sigue la *consuetudo quae... iure dominatur,* es, por de pronto, en razón de su formación literaria, de acuerdo con el uso clásico (cf. III,74,86; Marrou, *Saint Augustin et la fin...,* 23s,79,536-40; Lausberg, 104-108; 280: *consuetudo*). Pero a medida que como sacerdote y luego obispo frecuenta la Biblia, los textos litúrgicos, y el pueblo cristiano, rechaza los principios rígidos de la lengua literaria profana para seguir los del Latín cristiano: «Saint Augustin sera le premier qui ait posé le problème d'un style vraiment chrétien», escribe Ch. Mohrmann en *Études sur le latin des chrétiens* I (Roma 1961),141, Id., *Die altchristliche...,* 8-18, 45s, 244-64; *Saint Augustin écrivain:* RAug 1,1958,44s. Nota complementaria 23: «*Ars grammatica*».

[15] Agustín acepta el correctivo cresconiano sobre la formación de los derivados, pero la concesión agustiniana pasará factura no tardando al Gramático. La ironía se percibe a lo largo del párrafo. *Cf. Intr. al CCG. III. Ocasión.* 2) *Carta de Cresconio a Agustín,* p.165. (nota 74).

[16] Nota complementaria 46: «*Cum de re constat non esse de nomine laborandum*».

[17] La Dialéctica digna de tal nombre es, para Agustín, el arte de distinguir en la controversia (*in loquendo = «dialogué»*) lo verdadero de lo falso (II,2,3). El dialéctico resulta ser, pues, aquel que en la discusión discierne lo verdadero de lo falso: *ueritatis a falsitate discretor* (I,15,19: nota 94; 14,17; 16,20; II,3,4; 7,9: BAC 498,129 n.92).

[18] Cf. II,26,31; III,29,33. Más datos sobre Mayorino en P. Langa: BAC 498, 812 n.52; Id., n. compl. 39. *Mayorino:* BAC 507, 656s. En cuanto a uno o dos Donatos, cf. I,1,2 (nota 12).

y si no lo consiguiera, incurriría en culpa de grave negligencia, dada la responsabilidad que me impone mi cargo [19].

¿UNA HEREJÍA O UN CISMA?

III. 4. Tú juzgas que la diferencia que tiene lugar entre nosotros debe llamarse más bien cisma que herejía, y, caso de audacia raro entre los dialécticos, tratas de distinguir estos términos aun con definiciones [20]. No podré demostrar suficientemente cuánto me ayudas en esto, si no cito textualmente las palabras de tu carta: «¿Qué significa tu expresión sacrílego error de los herejes? [21]. No suelen darse herejías sino entre los que siguen diferentes doctrinas, y no es hereje sino el que sigue una religión contraria o interpretada de otra manera, como son los maniqueos, arrianos, marcionitas, novacianos y demás, que tienen una opinión diversa [22] entre sí frente a la fe cristiana [23]. Entre nosotros, para quienes el mismo Cristo ha nacido, muerto y resucitado, que tenemos una sola religión, los mismos sacramentos, ninguna diversidad en la práctica cristiana, decimos que se ha producido un cisma, no una herejía. Efectivamente, la herejía es la secta de los que siguen doctrinas diferentes; el cisma, en cambio, es una división entre quienes siguen las

curauero, non paruam neglegentiae culpam pro mei officii sarcina incurram.

[363] III. 4. Quamquam id quod inter nos accidit schisma potius quam haeresim censes appellari oportere et, quod raro audere dialectici solent, etiam definitionibus ista discernis; ubi quantum nos adiuues satis demonstrare non potero, nisi ex epistula tua inseram cuerba tua. «Quid sibi uult», inquis, «quod ais: Haereticorum sacrilegum errorem? Nam haereses non nisi inter diuersa sequentes fieri solent nec haereticus nisi contrariae uel aliter interpretatae religionis est cultor, ut sunt Manichei Arriani Marcionitae Nouatiani ceterique, quorum inter se contra fidem christianam diuersa sententia stat. Inter nos, quibus idem Christus natus, mortuus et resurgens, una religio, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum, schisma factum, non haeresis dicitur; siquidem

[19] Sobre *pro mei officii sarcina,* cf. I,1,1 (nota 6).
[20] Nota complementaria 47: *Herejía y cisma en «Contra Cresconium».*
[21] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,1 (BAC 507,42-44).
[22] He aquí la definición cresconiana de herejía: «nam haereses non nisi inter diuersa sequentes fieri solent nec haereticus nisi contrarie uel aliter interpretatae religionis est cultor ut sunt Manichaei... quorum inter se contra fidem diuersa sententia stat... haeresis est diuersa sequentium secta, schisma uero idem sequentium separatio». P. LANGA, n. compl. 35. *«Diuersa»-«Aduersa»:* BAC 507,652s.
[23] Cresconio distingue por definición entre herejía y cisma para poder criticar a Agustín el haber calificado de herejía al donatismo, que, a sus ojos, no es más que un cisma. Y menciona como ejemplos de verdaderos herejes a los maniqueos, los arrianos, los marcionitas y los novacianos. Además de la nota anterior, cf. A. C. DE VEER, n. compl. 46. *Les hérésies mentionnées dans le «Contra Cresconium»:* BA 31, 829s.

mismas. Por lo cual echas de ver en qué error incurres en este afán de acusar de herejía a lo que es un cisma» [24]. Estas son tus palabras, tomadas literalmente de tu carta.

CRESCONIO DA LA RAZÓN A LOS CATÓLICOS SIN ADVERTIRLO

IV. 5. Presta atención ahora, si no eres obstinado, con qué fácil compendio has dado fin a la cuestión que se debate entre nosotros. Si para nosotros y vosotros es el mismo el Cristo nacido, muerto y resucitado, si tenemos una única religión, los mismos sacramentos, si no hay diferencia alguna en la práctica cristiana, ¿no es una perversidad el rebautizar? Adujiste tres razones, y si hubieras aducido una sola, sería más que suficiente. Pero como si atacaras lealmente a los donacianos, por si alguien demasiado sutil intentase explicar de otra manera lo que tú hubieras dicho una vez y brevemente, pusiste interés en introducir e inculcar tu opinión aun a oídos y corazones obtusos. Dices: «Una única religión, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana» [25]. ¡Y todavía estamos luchando unos contra otros! Ea, reprimid ya de una vez la disensión, reparad la rasgadura, acabad con la discordia, amad la paz [26]. ¿Por qué la desaprobáis? ¿Por qué exorcizáis, por qué rebautizáis? [27]. Tenemos una única religión, los mismos

haeresis est diuersa sequentium secta, schisma uero idem sequentium separatio. Quare et in hoc studio criminandi quantum incurreris uides errorem, cum quod schisma est haeresem uocas». Haec nempe uerba tua sunt quae posui ex epistula tua.

IV. 5. Iam nunc adtende, si pertinax non sis, quam facili conpendio id quod inter nos agebatur ipse finieris. Si enim et nobis et uobis idem Christus natus, mortuus ac resurgens, una religio, eadem sacramenta, nihil in cristiana obseruatione diuersum est, nonne rebaptizare peruersum est? Tria namque posuisti, quorum si unum posuisses, satis superque sufficeret. Sed quasi contra Donatianos fideliter ageres, ne quisquam uel nimis acutus id quod semel breuiterque dixisses interpretari aliter conaretur, etiam obtunsis auribus et cordibus tuam curasti inmergere atque inculcare sententiam: «Vna», inquis, **[364]** «religio, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum», et adhuc aduersus inuicem laboramus. Iam tandem aliquando cohibete dissensionem, resarcite discissionem, finite litem, amate pacem. Quid reprobatis, quid exsuf*(470)*flatis, quare rebaptizatis? Vna religio est, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum. Nam si nobis et uobis non est unus baptismus, quomodo est una religio? Sed tu dixisti «una religio», ergo unus et baptismus.

[24] Nota complementaria 47: *Herejía y cisma en «Contra Cresconium».*
[25] Citación de Cresconio. Notas 24 y 5, final.
[26] Análoga expresión en el *Serm.* 267,4: «tenete caritatem, amate veritatem, desiderate unitatem». Cf. P. LANGA, *San Agustín y el ecumenismo cristiano,* 413-417. Sobre el *amate pacem,* véase I,5,7 (nota 38, final).
[27] Cf. P. LANGA, n. compl. 45. *San Agustín frente a la práctica rebautismal:* BAC 498,909s.

sacramentos; no hay diversidad alguna en la práctica cristiana. Si nosotros y vosotros no tenemos un mismo bautismo, ¿cómo es única la religión? Tú dijiste: «Una única religión»; luego único es el bautismo. Si vosotros y nosotros no tenemos el mismo bautismo, ¿cómo tenemos los mismos sacramentos? Pero tú hablaste de «los mismos sacramentos». Luego también el mismo bautismo. De la misma manera, si entre nosotros y vosotros es diverso el bautismo, ¿cómo no hay diversidad alguna en la práctica cristiana? [28]. Pero tú también hablaste de «ninguna diversidad en la práctica cristiana». Luego tampoco es diverso el bautismo.

Estando así las cosas, con razón nosotros ni reprobamos ni exorcizamos lo que es una misma cosa y no diversa, y no reiteramos el bautismo, sino que lo reconocemos, lo asumimos, lo aceptamos; vosotros, en cambio, impíamente simuláis no reconocer lo que es una misma cosa y no diversa, rehusáis recibirlo, no queréis acogerlo, sino que preferís reprobarlo, osáis exorcizarlo, no teméis reiterarlo [29]. Nosotros aceptamos lo que no ha sufrido cambio ni en unos ni en otros, y vosotros lo rechazáis; si lo dais vosotros, nosotros lo aceptamos como dado; en cambio, si lo damos nosotros, vosotros lo repetís como no dado. ¡Siguiendo doctrinas tan opuestas [30], rehusáis que se os llame herejes [31]!

<Si nobis et uobis non est idem baptismus> [a], quomodo sunt eadem sacramenta? Sed tu dixisti «eadem sacramenta», idem ergo et baptismus. Item si nobis et uobis diuersus est baptismus, quomodo nihil est in christiana obseruatione diuersum? Sed tu dixisti «nihil in christiana obseruatione diuersum? Sed tu dixisti «nihil in christiana obseruatione diuersum», non ergo est diuersus et baptismus. Quae cum ita sint, nos recte, quod unum atque idem neque diuersum est, nec inprobamus nec exsufflamus nec iteramus, sed agnoscimus suscipimus acceptamus; uos uero impie, quod unum atque idem neque diuersum est, dissimulatis agnoscere, suscipere recusatis, acceptare non uultis, sed eligitis inprobare, audetis exsufflare, non metuitis iterare. Et cum in hoc ipso, quod ea quae inter nos mutata non sunt nos suscipimus, uos repellitis, nos si a uobis data sunt data iudicamus, uos si a nobis data sunt tamquam non data repetitis, [cum] tam diuersa sequimini, appellari uos haereticos dedignamini.

[28] Sobre este reiterado *quomodo est/quomodo sunt,* cf. I,28,33; P. LANGA, *San Agustín y el ecumenismo cristiano,* 423 n.132.

[29] Acerca de los repetidos *exsufflatis/nec exsufflamus nec reiteramus/audetis exsufflare,* cf. P. LANGA, n. compl. 72. *«Exsufflare Christum-exsufflare sacramenta»:* BAC 498, 941s.

[30] Nota 22 (final).

[31] Por la Dialéctica prueba Agustín contra Cresconio, y lo hace a partir de las propias definiciones de éste, que los donatistas son herejes sacrílegos (II,4,5-8,10). De análoga forma había procedido contra Fausto. Si una de las notas de la herejía es la divergencia en la práctica cristiana, el D., practicando el rebautismo, es una herejía. El razonamiento en sí es incontestable, pero presenta sus matizaciones (cf. BA 31,762 arriba). Nota 24.

a] <...> *om.* PL.

6. Presta diligente atención a lo que dices tú y a lo que digo yo. Tú has dado ciertamente esta definición: «La herejía es la secta de los que siguen doctrinas diferentes; el cisma, en cambio, es una división entre los que siguen las mismas» [32]. Dijiste también que nosotros y vosotros tenemos una única religión, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana. Si tenemos una única religión, los mismos sacramentos, sin ninguna diversidad en la práctica cristiana, ¿por qué rebautizas a un cristiano? [33]. Si, por el contrario, tú rebautizas a un cristiano y yo no lo rebautizo, seguimos doctrinas diferentes: ¿por qué no quieres te llame hereje? Considero que no es un signo baladí aquel por el que reconocemos como herejes a los que, confesando tener una única religión con nosotros, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana, no quieren reconocernos como bautizados. ¿Es que sois tan obstinados, resistís con tal disensión a la verdad [34], que separáis el bautismo de la religión, de los sacramentos, de la práctica cristiana? Si hacéis esto, sois herejes por no aceptar que el bautismo forme parte de la religión, de los sacramentos, de la práctica cristiana; y si no lo hacéis, sois herejes porque rebautizáis a los que tienen una misma religión con vosotros, unos mismos sacramentos, sin ninguna diversidad en la práctica cristiana, cuando precisamente confesáis que el bautismo forma parte de la religión, de los sacramentos, de la práctica cristiana.

6. Adtende diligenter quid dicas, quid dicam. Tu certe definisti et dixisti: «Haeresis est diuersa sequentium secta, schisma uero eadem sequentium separatio». Item tu dixisti nobis et uobis unam esse religionem, eadem sacramenta, nihil in christiana **[365]** obseruatione diuersum. Si una religio est, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum, quare ergo rebaptizas christianum? Si autem in eo quod tu rebaptizas christianum, ego non rebaptizo, diuersa utique sequimur, quare te dici non uis haereticum? Puto quod non paruo signo agnoscamus haereticos, qui cum sibi et nobis unam religionem, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum esse fateantur, nolunt nos agnoscere baptizatos. An tanta obstinatione contenditis, tanta dissensione ueritati resistitis, ut a religione, a sacramentis, a christiana obseruatione baptismum separetis? Quod si facitis, in eo estis haeretici, quod ad religionem, ad sacramenta, ad obseruationem christianam baptismum pertinere non uultis. Si autem non facitis, in eo estis haeretici, quod eos, qui uobiscum habent unam religionem, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum, cum et baptismum ad religionem, ad sacramenta, ad christianam

[32] Citación de Cresconio. Cf. II,3,4 (nota 22).

[33] Cf. II,4,5 (nota 28).

[34] Sobre *obstinatione contenditis, tanta disensione ueritati resistitis,* cf. I,4,6 (nota 36).

Considera atentamente tu definición, en que dijiste: «Herejía es la secta de los que siguen doctrinas diferentes» [35], y ve si vosotros no seguís doctrinas diferentes, bien al separar el bautismo de la práctica cristiana, de los sacramentos cristianos, a los cuales nosotros lo unimos como uno de los importantes, bien al rebautizar, cosa que nosotros detestamos, a aquellos con los cuales tenéis un solo bautismo en la práctica religiosa de los sacramentos cristianos [36].

Un deseo de Agustín

V. 7. Cuando los vuestros seducen a alguno de nuestros fieles para hacerle perecer con impías asechanzas; cuando, bautizado ya entre nosotros, dicen que ni siquiera ha comenzado a ser cristiano; cuando lo exorcizan [37] como a un pagano, cuando le hacen catecúmeno para prepararlo [38] luego para un nuevo baño o mejor para ahogarlo, cómo querría yo, si pudiera, salir de repente de alguna parte con esta carta tuya y, leyendo este mismo pasaje, en medio de sus audacias, presentársela y exclamar: «¿Qué hacéis? Ea, escuchad, ved, leed: nosotros y vosotros tenemos una única religión, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana; preguntad pri-

obseruationem pertinere fateamini, tamen rebaptizatis. Adtende enim diligenter definitionem tuam, in qua dixisti: «Haeresis est diuersa sequentium secta», et uide utrum non diuersa sequimini, aut separando baptismum a religiosa obseruatione christianorum sacramentorum, quibus eum nos inter magna coniungimus, aut eos, cum quibus in una religiosa obseruatione christianorum sacramentorum etiam baptismus unus est, tamen rebaptizando, quod nos detestamur.

V. 7. Quam uellem, si possem, cum aliquem deceptum ex nostris fidelibus uestri nefan*(471)*dis interimendum insidiis excipiunt, cum apud nos iam baptizatum nec coepisse dicunt esse christianum, cum tamquam paganum exsufflant, cum catechumenum **[366]** faciunt, ut praeparent deinde retinguendum uel potius extinguendum, repente alicunde existere cum hac epistula tua et hunc ipsum eius locum in mediis eorum ausibus recitando porrigere et exclamare: «Quid facitis? Ecce audite uidete legite: Vna est

[35] Cf. II,3,4 (notas 22-24).
[36] Cf. II,4,5 (nota 27).
[37] Cf. II,4,5 (nota 29). Los donatistas negaban a los bautizados en la Católica la condición de cristianos, la validez de su bautismo, sometiéndolos, al entrar en su Iglesia, a un nuevo bautismo (III,62,68; cf. *De un. b.* 11,19: BAC 507, 438). Se vanagloriaban de ser ellos los solos cristianos (IV,59,71).
[38] *retinguendum-extinguendum:* Agustín juega estilísticamente con la paronomasia, tan difícil de traducir aquí. En la versión francesa sólo han conseguido guardar el juego de las imágenes: *Tingo* (*tingo*=mojar, bautizar) (BA 31,165 n.1; *tingo; retingo:* Blaise, respect. 818.721). En esta castellana se traduce por *prepararlo-ahogarlo.* Cf. *C. Ep. Parm.* II,17,36; *De b.* V,9,11; VI,37,72; *In Io.* 15,3; Mortara, 208; Lausberg, 288 (paronomasia: *annominatio*).

mero en nombre de quién [39] ha sido bautizado ése, y entonces, si encontráis otro nombre mejor en vuestro bautismo, dádselo».

Quizá entonces ellos, si la evidencia de las cosas no les hace estremecer, sacarían de inmediato a relucir su ardid excepcional y agudo en verdad y dirían: «¿Qué es respecto a nosotros ese cuya carta traes? Es un laico nuestro; su victoria sería nuestra, su derrota sólo suya» [40]. Si yo estuviera presente, me volvería a ti para decirte: «Al menos tú, dinos, te ruego, qué hacen éstos. He aquí que se disponen a rebautizar a uno que ha sido bautizado entre nosotros. ¿No tenemos nosotros y vosotros una única religión, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana?». ¿Me responderías acaso: «Pero el bautismo de Cristo no es la religión, no es un sacramento, no es práctica cristiana?». Aparte Dios de tu mente esta demencia. ¿Qué me ibas a responder, pues, al apremiarte con estas palabras: «Nosotros y vosotros tenemos una única religión; quienes no tienen un único bautismo, no tienen una única religión; luego nosotros y vosotros tenemos un solo bautismo. *Nosotros y vosotros tenemos los mismos sacramentos; pero* quienes no tienen el mismo bautismo, no tienen los mismos sacramentos; luego nosotros y vosotros tenemos el mismo bautismo. Nada diverso tenemos nosotros y vosotros en la práctica cristiana; luego nosotros y vosotros no tenemos diverso bautismo? ¿Por qué se reprueba lo que es uno, por qué se

nobis uobisque religio, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum. In cuius nomine iste baptizatus sit prius interrogate et tunc, si alium meliorem in uestro baptismo nominatis, date». Tunc illi fortasse, si non ipsa rerum euidentia contremescerent, continuo consilium suum, magnum uidelicet atque acutum, proferrent et dicerent: «Quis iste nobis est cuius epistulam geris? Laicus noster est; nobis uinceret, uincitur sibi». Tum ego si adessem, conuersus ad te dicerem: «Tu saltem, obsecro, dic nobis, quid isti faciunt. Ecce apud nos baptizatum rebaptizare disponunt. Certe ergo nobis et uobis una religio, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum»? An responderes: «Sed Christi baptismus non est religio, non est sacramentum, non est obseruatio christiana»? Auerterit Deus hanc a tua mente dementiam. Quid igitur mihi responderes urguenti ac dicenti: «Vna nobis uobisque religio est; quibus autem baptismus unus non est, non est una religio; ergo nobis uobisque unus est baptismus. Eadem nobis et uobis sunt sacramenta; quibus autem idem baptismus nun est, non sunt eadem sacramenta; ergo idem nobis et uobis est baptismus. Nihil est nobis et uobis in christiana obseruatione diuersum; quibus autem diuersus est baptismus, non utique nihil est in christiana obseruatione diuersum; non ergo nobis et uobis diuersus est baptismus. Cur quod unum

[39] *in cuius nomine iste baptizatus sit:* cf. 1 Cor 1,13: I,27,32 (nota 132).
[40] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

exorciza lo que es idéntico, por qué se reitera lo que no es diverso?»[41].

Los obispos donatistas rechazarían la autoridad de un laico

VI. 8. Si yo actuase así en vuestra presencia, si insistiera así, ¿a qué tergiversaciones acudiríais? A buen seguro que los tuyos menospreciarían a los gramáticos en tu carta, tú acusarías en la mía a los dialécticos [42], pero la verdad, apoyándose en la una y la otra, vencería a los herejes, demostrándoles que en ellos no existe nada de diverso con respecto a nosotros, sino lo que es perverso, puesto que nosotros reconocemos nuestros sacramentos y corregimos el error ajeno, mientras vosotros confesáis esos mismos sacramentos que reiteráis como si no existieran, reprobando como si hubiera gran diversidad en lo que confesáis no es diferente.

Nueva distinción entre cisma y herejía

VII. 9. Entre cisma y herejía yo aceptaría mejor esta distinción: el cisma es una división reciente de una congrega-

est inprobatur, cur **[367]** quod idem est exsufflatur, cur quod non diuersum est iteratur»?

VI. 8. Me sic agente in praesentia, sic instante ad quas tergiuersationes confugeretis? Videlicet contemnerent in epistula tua illi grammaticos, tu accusares in nostra dialecticos, sed ueritas ex utraque superaret haereticos, hoc solum in eis ostendens a nobis esse diuersum quod constat esse peruersum, quia nos sacramenta nostra cognoscimus, errorem alienum emendamus, uos autem eadem sacramenta fatemini, quae tamquam nulla sint iteratis, magna diuersitate reprobantes quod diuersum non esse conceditis.

VII. 9. Proinde quamuis inter schisma et haeresim magis eam distinctionem adprobem, qua dicitur schisma esse recens congregationis

[41] Agustín destaca la incoherencia del Cisma a través de la de Cresconio, quien, a pesar de proclamar que católicos y donatistas tienen una misma religión y los mismos sacramentos, no obra en consecuencia (sería colocarse, como Ticonio, frente al partido, claro). Cresconio proclama dicha igualdad para conjurar la equiparación del Cisma a la herejía, afirmada por Agustín, el cual saca del principio cresconiano un argumento demoledor contra el partido y el mismo Gramático. Dicha incoherencia será trabajada en CCG IV desde el argumento maximianista. Véanse las notas 36-37.

[42] Habilidad de Agustín para envolver en el mismo menosprecio de los obispos donatistas a gramáticos (Cresconio) y dialécticos (Agustín). Cresconio ejerció la profesión de gramático: *Retract.* II,26,53; *C. Cr.* II,6,8; 8,10; 12,15; Collectanea, 691 n.2.

ción, procedente de cierta diversidad de opiniones, pues no puede darse un cisma sin que sus autores sigan algo distinto; en cambio, la herejía es un cisma inveterado [43]; sin embargo, ¿qué necesidad tengo de esforzarme, teniendo tal apoyo en tus definiciones, que si me lo conceden también los otros de entre los vuestros, os llamaría antes cismáticos que herejes?

Claro que si el cisma es obra de quienes tienen una misma religión con aquellos de quienes se separan, unos mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana, hace más condenable vuestra práctica de rebautizar, ya que no puede haber otro bautismo diverso en una única religión, con unos mismos sacramentos, sin ninguna diversidad de la práctica cristiana. No es algo insignificante o nulo el seguir algo diverso, cuando al separaros del vínculo de la unidad disentís de nosotros incluso en la repetición del bautismo; por eso sucede que, según tu misma definición, según la cual «la herejía es una secta de los que siguen doctrinas diversas», vosotros seáis herejes y aparezcáis vencidos. Herejes, porque no sólo estáis separados, sino también seguís algo diverso en el hecho de rebautizar; vencidos, porque reiteráis el bautismo dado por nosotros, como si no existiera o no fuera el mismo y, sin embargo, confesáis que es el mismo y no otro. Son palabras tuyas: Nosotros y vosotros tenemos una única religión, los mismos sacramentos, sin diversidad alguna en la práctica cristiana [44].

ex aliqua sententiarum diuersitate dissensio —neque enim et schisma fieri potest, nisi diuersum aliquid sequantur qui faciunt—, haeresis autem schisma inueteratum, tamen quid hinc opus est ut laborem, cum me tantum adiuuent definitiones tuae, ut, si mihi et per alios uestros concederetur, schismaticos uos libentius *(472)* quam haereticos dicerem. Si enim schisma faciunt, quibus cum eis a quibus se diuidunt una religio est, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum, hinc est uestra rebaptizatio damnabilior, quia in una religione, eisdem sacramentis, nihilo in christiana obseruatione diuerso alius et diuersus esse non potest baptismus. Sed quoniam nec nullum est nec aliquid paruum quod diuersum sequimini, cum ab unitatis uinculo separati etiam de repetitione baptismi dissentitis a nobis, fit, ut secundum **[368]** istam ipsam definitionem tuam, qua dixisti: «Haeresis est autem diuersa sequentium secta», et haeretici sitis et uicti appareatis. Haeretici quidem, quod non tantum diuisi, uerum et in rebaptizando diuersum sequimini, uicti autem, quia datum per nos baptisma, tamquam non ipsum uel tamquam nullum sit, iteratis, quod unum atque idem nec diuersum esse fatemini. Tua quippe uerba sunt, quod nobis uobisque sit una religio, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum.

[43] Cf. II,8,9. Nota 24.

[44] Cf. II,3,4; 7,9. Nota 22 final.

SEGÚN LA DEFINICIÓN DE CRESCONIO, LOS DONATISTAS SON HEREJES

VIII. 10. Por lo cual, si el partido de Donato suscribiera esa carta tuya y luego reflexionara sin necia pertinacia o descaro [45] sobre lo que tú y yo hemos dicho, no pensaría ni diría nada en adelante contra nosotros. Mas como es a ti a quien respondo, pienso que tú mismo ves que no ha sido por el afán de acusar, sino de refutar la funesta falacia, por lo que he dicho: «El error sacrílego de los donatistas herejes» [46]. En estas palabras o nombres, puesto que así te place a ti o a la gramática, corrijo lo de «donatistas» y lo cambio por «donacianos»; en cuanto a las otras, como pienso que tú mismo juzgas, ya que están dichas con toda verdad, corregidlas vosotros, cambiadlas vosotros. Cambiad, digo, y corregid el sacrílego error de los donacianos o cualquier otra forma como haya que llamaros, pero siempre herejes. Pues, sin duda, sois herejes, ya por haber permanecido en el inveterado cisma [47], ya apoyándonos en tu definición, porque mantenéis ideas diferentes respecto a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, o respecto a la reiteración del bautismo cristiano; y es un error sacrílego no sólo la separación de la unidad cristiana, sino también la violación y anulación de los sacramentos, que, según tu confesión, son únicos y los mismos. Si corregís y cambiáis esto, ¿cómo es verdad que os recibimos tales cuales erais? Por eso has dicho tantas cosas vacías de sentido, y, a pesar de tener un ingenio tan agudo [48], te has dejado aturdir por la costumbre

VIII. 10. Quapropter si litteris tuis pars Donati suscriberet ac deinde ista, quae a te atque me dicta sunt, sine insana pertinacia uel inpudentia cogitaret, nihil ulterius aduersus nos sentiret aut diceret. Sed quoniam tu es cui respondeo, iam puto quod et ipse uideas, quam non studio criminandi, sed perniciosam redarguendi fallaciam dixerim: «Donatistarum haereticorum sacrilegum errorem». In quibus quattuor uerbis siue nominibus, quia hoc uel tibi uel arti grammaticae placet, primum quod positum est «Donatistarum» corrigo et muto et «Donatianorum» dico, cetera uero tria, quoniam uerissime dicta esse iam ut puto sentis, uos corrigite, uos mutate. Mutate, inquam, et corrigite Donatianorum uel quodlibet aliud uocandi sitis tamen haereticorum sacrilegum errorem. Nam et haeretici estis, uel quod in schismate inueterato remansistis uel ex tua difinitione, quod de Ecclesia, quae corpus est Christi, uel de iteratione christiani baptismi diuersum sequimini, et sacrilegus error est non solum a christiana unitate separatio,

[45] Sobre *sine insania pertinacia uel impudentia,* cf. I,4,6 (nota 36); Collectanea, 720 n.206.
[46] Cf. II,8,10-12,15; *Intr. al CCG.* IV.A.2. *Contenido del libro II,* p.170 (notas 94-97).
[47] Nota 43.
[48] Cf. II,5,7 (nota 40); *C. litt. Pet.* I,1,1.

de escuchar vaciedades, hasta llegar a parecerte que, cuando pasan de vosotros a nosotros, los recibimos tales como eran, porque aprobamos en ellos lo que es tradición entre los cristianos, que no habían enajenado habiéndose enajenado ellos ni habían pervertido pervirtiéndose. Aunque no eres tal cuales somos nosotros, no pudiste menos de confesar esos sacramentos como tales, y no tales en cuanto semejantes a otros, sino en cuanto absolutamente los mismos.

CAMBIOS VERDADEROS

IX. 11. Dime, te ruego, ¿cómo es igual que fue el que venera a la Iglesia contra la que blasfemaba, el que mantiene la unidad que no mantenía, el que tiene la caridad que no tenía, el que recibe la paz que rechazaba, el que aprueba el sacramento que exorcizaba? ¿Acaso se ha invertido el orden entre lo verdadero y lo falso hasta el punto de afirmar que no han cambiado aquellos en que la verdad ha corregido lo que era diferente, y que han cambiado aquellos en que se reitera por vanidad lo que era exactamente idéntico? Procura en adelante no dejarte dominar por ideas no digo carnales [49], sino aun pueriles, juzgando que recibimos a los vuestros tales cuales eran; ellos, con la conversión de su voluntad del error a la verdad, de la división a la unidad, de la disensión a la paz, de las enemistades a la caridad, de la presunción humana a

uerum etiam sacramentorum, quae secundum tuam confessionem una aedemque sunt, uiolatio atque rescissio. **[369]** Quod si corrigitis et mutatis, quomodo tales uos suscipimus quales eratis? Vnde inaniter tam multa locutus es et, cum sis ingenio tam acuto, consuetudine audiendae uanitatis obtunderis, ut uideatur tibi, quod, cum ad nos a uobis transeunt, tales eos quales erant suscipimus, quia in eis traditionem christianorum, quam nec alienati alienauerant nec peruersi peruerterant, adprobamus; quae sacramenta etiam tu, quamuis non talis quales nos sumus, non potuisti tamen nisi talia, nec sic talia quasi alia similia, sed omnino eadem confiteri.

IX. 11. Obsecro te, dic mihi, quomodo talis est quales fuit, qui ueneratur Ecclesiam quam blasphemabat, qui tenet unitatem quam non tenebat, qui habet caritatem quam non habebat, qui accipit pacem quam respuebat, qui adprobat sacramentum quod exsufflabat? An uero ita sunt omnia falsis uera *(473)* praeposterata, ut non dicantur mutati, in quibus ea quae diuersa fuerant ueritate corriguntur, et mutati dicantur, in quibus ea quae [similia] una eademque fuerant uanitate iterantur? Noli ergo ulterius in hac re non tantum carnaliter, uerum etiam pueriliter sapere, ut tales quales erant uestros a nobis suscipi existimes, qui conuersione uoluntatis

[49] Cf. II,9,11; 15,18. Nota complementaria 48: *«Conuersio uoluntatis»-«conuersio cordis».*

la autoridad de las divinas Escrituras [50], no empiezan a ser nuestros antes de dejar de ser vuestros.

Esta conversión de la voluntad no sólo trocó de repente a un pecador en la oficina del recaudador [51], sino también al ladrón en la cruz; a no ser que pienses que Cristo hubiera querido que estuviera consigo en el paraíso un hombre sanguinario y criminal, si la conversión del corazón [52] no lo hubiera hecho inmediatamente inocente, de suerte que desde aquel día, desde aquel lugar, desde aquel leño pasara al premio inmortal de la fe, leño en el cual había recibido el suplicio de la muerte en castigo de su iniquidad [53]. En un momento el ánimo se cambia al mal o al bien [54], aunque no por eso es poco lo que merece. Un solo golpe basta para dar muerte a cualquier edad pasada largo tiempo en los bienes y prosperidades temporales, y de idéntica manera una enfermedad de treinta y ocho años quedó sana tan pronto como el Señor se dignó ordenarlo [55]. Da fe a realidades seguras, no a las palabras vacías. Los vuestros, cambiados, pasan a nosotros; no quiera Dios que sean lo que fueron. ¡Ojalá lo hagas tú también y creas por ti mismo cómo eso es verdad en ti!

ab errore ad ueritatem, a diuisione ad unitatem, a dissensione ad pacem, ab inimicitiis ad caritatem, ab humana praesumptione ad diuinarum Scripturarum auctoritatem non ante incipiunt esse nostri, quam esse destiterint uestri. Haec conuersio uoluntatis repente mutauit non solum in teloneo peccatorem (cf. Mt 9,9), uerum etiam in cruce latronem; nisi putas, quod Christus in paradiso secum esse uoluisset cruentum sceleratumque hominem, si non cordis illa con**[370]**uersio continuo faceret innocentem, ut eo die, ex eo loco, ex eo ligno transiret ad inmortale fidei praemium (cf. Lc 23,40-43), in quo exceperat mortis pro iniquitate supplicium. Siue enim ad malum siue ad bonum paruo momento animus commutatur, sed non ideo paruum est quod meretur. In ipsis corporalibus et temporalibus bonis [a] et beneficiis diu nutritam quamlibet aetatem unus ictus interimit, et triginta octo annorum aegritudinem mox ut Dominus dignatus est iubere sanauit (cf. Io 5,5-9). Crede certis rebus, non uerbis inanibus. Mutati ad nos uestri transeunt —absit ut ipsi sint qui fuerunt—; quod utinam et tu facias et quam uerum sit in te tibi credas!

[50] Cf. I,3,4; 33,39; II,9,11; 31,39; 37,46; III,33,37; 35,39; etc.; BAC 498,122 n.50; Collectanea, 2. *«Auctoritatem certissimam scripturarum»,* 696-699.
[51] Cf. Mt 9,9-10.
[52] Cf. II,15,18. Nota 49.
[53] Cf. Lc 23,40-43: BAC 507, 592 n.39.
[54] Lo afirma justamente el Doctor de la Gracia y uno de los genios del ilustre ejército de convertidos. Buena prueba de que toda conversión es, en su decisión definitiva, instantánea, son la de San Pablo (Act 9,3-20) y la del propio San Agustín (*Conf.* VIII,12,29). La bibliografía al respecto, abundantísima. Véase para ciertas matizaciones sobre San Agustín, P. LANGA, *Sobre la «primera crisis religiosa» de San Agustín,* 209-234.
[55] Cf. Io 5,5-9.
a] poenis PL.

OBISPOS DONATISTAS PASADOS A LA CATÓLICA

X. 12. Creíste decir algo grande al citar a Cándido de Villa Regia y a Donato de Macomades [56], que siendo obispos vuestros pasaron a serlo también entre nosotros y que con una vida probada llegaron al premio más honorable de una senectud. Como si los sacramentos y la invocación del nombre de Dios, que tiene lugar entre vosotros, se volvieran contra nosotros, cuando en realidad aun en los mismos que están fuera de la Iglesia no son sino de la Iglesia [57].

Si en esta cuestión me faltaran palabras, vendrían en mi ayuda las tuyas. Pues si pensaras que nada eclesiástico puede haber fuera de la Iglesia, no hubieras dicho que nosotros y vosotros tenemos una misma religión, los mismos sacramentos, sin práctica cristiana diferente. Aunque no estoy del todo de acuerdo con estas palabras tuyas. Os falta la Iglesia de Cristo, no tenéis la caridad de Cristo [58]. Reconozco en verdad en vosotros los sacramentos cristianos, y en ellos repruebo y rechazo la particularidad de que, a pesar de tener esos mismos en el cisma, los exorcizáis en los católicos [59]. Sin duda reconoce en vosotros la Iglesia todo lo que es suyo, y no deja de ser suyo porque

X. 12. Magnum aliquid tibi dicere uisus es nominando Candidum Villaregiensem et Donatum Macomadiensem, qui ex uestris episcopis etiam apud nos episcopi fuerunt et probata uita ad honorabilius senilis aetatis meritum peruenerunt; quasi sacramenta et inuocatio nominis Dei, quae fit apud uos, ipsa inimica sit nobis, cum et in eis, qui extra Ecclesiam sunt, non sit omnino nisi Ecclesiae. In qua quaestione si meis uerbis laborarem, tuis adiuuarer. Nam si extra Ecclesiam nihil ecclesiasticum posse esse sentires, non ipse dixisses nobis et uobis unam esse religionem, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum. Quibus uerbis tuis non in totum consentio. Christiana quippe Ecclesia caretis, christianam caritatem non habetis. Christiana sane in uobis sacramenta cognosco et in his illud quoque diuersum inprobo ac respuo, quod, cum eadem etiam in schismate habeatis, eadem in catholicis exsufflatis. Prorsus agnoscit in uobis Ecclesia cuncta quae sua sunt, **[371]** nec ideo non sunt eius, quia et

[56] Nota complementaria 30: *Cándido de Villa Regia y Donato de Macomades.*
[57] Después de haber mostrado que la definición cresconiana del cisma y de la herejía (II,3,4: notas 20-23) ha puesto término a la controversia entre donatistas y católicos (II,4,5), Agustín aporta una precisión importante: los bienes que los donatistas comparten con los católicos, los poseen fuera de la Iglesia a la que dichos bienes pertenecen. Aunque no sea exactamente igual, esta actitud agustiniana, llena de clarividencia teológica, guarda buena relación con las aportaciones eclesiológicas del Decreto de Ecumenismo, *Unitatis redintegratio* 3. Algunas reflexiones sobre San Agustín y el ecumenismo moderno, en P. LANGA, *San Agustín y el ecumenismo cristiano,* 406-423, esp. 408ss; ID., n. compl. 22. *«Securus iudicat orbis terrarum»:* BAC 498, 877s.
[58] Cf. I,22,27; II,11,13; *De b.* I,10,14; *Ep.* 93,11,46; *C. Gaud.* II,10,11; *Ad Caes.* 2; BAC 498, 153 n.111; BAC 507, 585 n.18.
[59] Cf. II,4,5 (nota 29).

se encuentre en vosotros. En vosotros son bienes ajenos, pero cuando os recibe, corregidos, en su seno aquella de quien son, se tornan saludables también para vosotros, que los teníais con perjuicio como ajenos [60]. Os domina la discordia bajo el título de la paz [61]; expulsad la discordia e introducid la paz. ¿Qué motivos hay para quitar el título? «Es obispo —dices— y lo recibes como obispo; es un presbítero y lo recibes como presbítero». También podrías decirme esto: «Es un hombre y lo recibes como hombre». Reconozco en él los sacramentos cristianos lo mismo que los miembros humanos, y no me preocupa quién los ha engendrado, sino quién los ha creado [62]. Si él quisiera usar mal de ellos, se hace malo precisamente porque ofende al Creador con sus bienes; pero si comienza a usar bien, se corrige a sí mismo, no los cambiará a ellos [63].

Se es obispo en función de los demás

XI. 13. La admisión de obispos y clérigos plantea otra cuestión [64]. Cuando se ordenan entre vosotros no se invoca sobre ellos el nombre de Donato, sino el de Dios [65]; sin em-

apud uos inueniuntur. Apud uos quippe aliena sunt, sed cum uos correctos recipit cuius sunt, fiunt etiam salubriter uestra, quae perniciose habebatis aliena. Discordia uos possidet sub titulo pacis; ergo discordia pellatur, pax introducatur. Quid causae est ut titulus deponatur? «Episcopus est», inquis, «episcopum recipis, pres*(474)*byter, presbyterum». Posses mihi et hoc dicere: «Homo est, hominem recipis»; tam quippe in illo sacramenta christiana quam membra humana cognosco nec curo, per quem fuerint seminata, sed a quo creata. Quibus si male uti uoluerit, eo ipso malus fit, quod creatorem de bonis eius offendit; si autem bene uti coeperit, se corriget, non illa mutabit.

IX. 13. Et de episcopis quidem uel clericis recipiendis alia quaestio est. Quamuis enim, cum apud uos ordinantur, non super eos inuecetur nomen Donati, sed Dei, tamen ita suscipiuntur, ut uidetur paci et utilitati

[60] Cf. I,29,34 (nota 143).

[61] Cf. *Ad Caes.* 4: A. C. de Veer, n. compl. 16. *Titulus pacis:* BAC 31, 764; BAC 507, 591 n.36.

[62] *Per quem seminata... a quo creata* se relaciona con los *sacramenta christiana* y los *membra humana.* Ambos tienen su origen en Dios. Creados (*creata*), uno y otro son transmitidos (*seminata*) por un intermediario.

[63] Cf. *De un. b.* 12,20, donde Agustín responde a una calumnia de Petiliano, sin duda traída aquí por Cresconio (II,10,12-12,14), o sea: que los católicos acogían tales cuales a los clérigos venidos del donatismo (BAC 507, 439).

[64] A saber, no tanto la de la validez de las órdenes recibidas en el cisma cuanto la de la oportunidad de permitir el ejercicio de dicho ministerio en la unidad católica. Sobre la diferencia esencial entre bautismo válido y orden válido, cf. Langa, n. compl. 36. *Consagración bautismal-consagración sacerdotal:* BAC 507, 653s; asimismo, A. C. de Veer, n. compl. 17. *L'admission aux fonctions ecclésiastiques des clercs donatistes convertis:* BA 31,766; BAC 498,88-105.

[65] Nota 11.

bargo, se los recibe como parece conviene a la paz y utilidad de la Iglesia. Porque no somos obispos para nosotros, sino para aquellos a quienes administramos la palabra y el sacramento del Señor [66]; y por esto, para acomodarnos sin escándalo a las exigencias de utilidad de estos que hemos de gobernar, debemos ser o no ser lo que somos, no para nosotros, sino para ellos. Finalmente, algunos varones dotados de santa humildad, por ciertos obstáculos que veían en sí y que los alarmaban en su piedad y devoción, depusieron la carga del episcopado no sólo sin culpa alguna, sino incluso laudablemente [67]. ¿Acaso depondrían de igual modo el nombre cristiano y la fe mereciendo alabanza y no más bien condena? Como puede haber causas justas para excusarse alguno de aceptar el episcopado [68], no puede haber de manera semejante causa alguna justa que le excuse a uno de hacerse cristiano. ¿Por qué esto, sino porque sin el episcopado o el clericado podemos salvarnos, pero no sin la religión cristiana?

Las necesidades de los fieles, criterio primordial

XII. 14. Por consiguiente, vuestros obispos o clérigos de todas clases, en lo que concierne a los oficios eclesiásticos,

ecclesiae conuenire. Neque enim episcopi propter nos sumus, sed propter eos, quibus uerbum et sacramentum dominicum ministramus, ac per hoc, ut eorum sine scandalo gubernandorum esse necessitas tulerit, ita uel esse uel non esse debemus quod non propter nos, sed propter alios sumus. Denique nonnulli sancta humilitate praediti uiri propter quaedam in se offendicula, quibus pie religioseque mouebantur, episcopatus officium non solum sine culpa, uerum etiam cum laude posuerunt. Numquid sic etiam christianum nomen et fidem laudabiliter ac non potius damnabiliter ponerent? Sicut in accipiendis his rebus possunt esse iustae causae, cur excuset quisque fieri episcopus, nec tamen **[372]** similiter potest ulla causa esse iusta, cur quisquis excuset fieri christianus. Quid ita, nisi quia sine episcopatu uel clericatu salui esse possumus, sine christiana uero religione non possumus?

XII. 14. Proinde uestri episcopi seu quilibet clerici, quantum ad ipsa ecclesiastica officia pertinet, sic in catholicam suscepti sunt unitatem,

[66] Nota complementaria 33: *«Dispensator uerbi et sacramenti».*

[67] Según L. de Tillemont (*Vita S. Augustini,* V,9,2: PL 32,328), Agustín estaría aludiendo aquí a Maximiano de Bagái. A. C. de Veer añade que el propio Agustín llegó a pensar en algún momento con renunciar al episcopado, a raíz del escándalo provocado por Antonio, a quien él había hecho nombrar obispo de Fusala (cf. *Ep.* 209,10; BA 31,178 n.1). Sobre este y otros posibles momentos de renuncia, cf. P. Langa, *La ordenación sacerdotal de San Agustín,* espec. 5. *«Fugam in solitudinem»* (*Conf.* X,43,70), p.64ss.

[68] El concilio de Cartago del 403 juzgó, sin embargo, los deseos de los fieles demasiado urgentes para permitir a un cierto clérigo rehusar su promoción a una carga más elevada (*Cod. Can. Eccl. Afr.* 31: Mansi 3,727). Véanse más consideraciones sobre las «presiones» de los fieles cuando la ordenación sacerdotal de San Agustín en la bibl. de la nota 67 final.

fueron recibidos en la unidad católica según parecía que era conveniente para aquellos cuya salud dependía del ejercicio o no de dicho cargo. Sin embargo, respecto de los que entre nosotros ejercieron los mismos cargos, ¿puedes decir: «Es hereje, recibes a un hereje», o «Es un cismático, recibes a un cismático» o «Es un donaciano, recibes a un donaciano», igual que pudiste decir: «Es obispo, recibes a un obispo»? Con estos nombres no restablece una distinción entre un grado del honor y la dignidad común, sino entre el crimen del error y la verdad católica. Por tanto, aquellas funciones llamadas eclesiásticas que se encuentran también en los extraños que dejándoos a vosotros se han pasado a nosotros y son nuestros, se aceptan o no se aceptan según la utilidad de los pueblos que atendemos con este ministerio. En cambio, los defectos, propiamente vuestros, se sanan, se corrigen, se cambian; pero los sacramentos sin los cuales no puede hacerse el hombre cristiano, se administran de tal manera que, al venir ellos a la Iglesia, se les añade lo que faltaba, se aprueba lo que se reconoce. Evitamos así que, mientras procuramos no nos perjudiquen los males que produjeron contra la Iglesia, persigamos a la vez los bienes que al salir de ella llevaron. Lo mismo ocurre con el ramo si, como dice el Apóstol [69], ha de ser injertado de nuevo: se le otorga un tronco sin cambiarle la forma.

15. Dices: «Pero dado que acusas a los nuestros de herejía y sacrilegio, un crimen abominable e inexpiable, ¿se les debe

quemadmodum expedire uidebatur his, quorum saluti per eorum consulebatur officium uel exercendum uel omittendum. Verumtamen etiam de ipsis, qui et apud nos eosdem administrauerunt honores, numquid, sicut dicere potuisti: «Episcopus est, episcopum recipis», ita poteris dicere: «Haereticus est, haereticum recipis» aut: «Schismaticus est, schismaticum recipis» aut: «Donatianus est, Donatianum recipis»? His enim nominibus non gradus honoris a plebeia dignitate, sed crimen erroris a catholica ueritate distinguitur. Proinde illa tamquam ecclesiastica munera etiam in alienis inuenta, qui uos relinquendo et ad nos transeundo nostri fiunt, pro utilitate populorum, quibus hac dispensatione seruimus, uel suscipiuntur uel non suscipiuntur, illa uero uitiosa et proprie uestra sanantur corriguntur mutantur, dum tamen ea sacramenta, sine quibus homo non potest fieri christianus, etiam in haereticis sic tractentur, ut, cum ad Ecclesiam ueniunt, quod defuerit addatur, quod agnitum fuerit adprobetur, ne, dum nimis offendimur eis malis, quae contra Ecclesiam pepererunt, persequamur etiam bona, quae de ecclesia discedendo traxerunt. Nam etiam ramus fractus si rursus, sicut ait apostolus, inseren*(475)*dus sit (cf. Rom 11,23), radix ei redditur, non forma mutatur.

[373] 15. «At enim quia nostros», inquis, «haereticos et sacrilegos uocas, quod nefarium et inexpiabile crimen est, numquid talibus sine aliqua

[69] Cf. Rom 11,23: *C. Cr.* II,12,14; IV,61,75; *Ep. ad Cath.* 25,74 (nota 447).

o se les puede perdonar sin alguna expiación? ¿Por qué —dices— no purificas al que viene; por qué no lo lavas primero y lo limpias, para que así pueda entrar en comunión contigo?» [70].

¿Qué decir si de estas palabras tuyas concluyera otro, con mucha mayor consecuencia, que a los tales no se les debe ni se les puede perdonar, y demostrara que te has contradicho a ti mismo al afirmar que se ha de perdonar a los tales sometiéndoles a alguna expiación porque lo que se les reprocha es inexpiable? ¿Cómo puede expiarse lo que es inexpiable? ¿Cómo puedo esperar que vayas a escuchar lo que digo, si tú mismo no escuchas en tan corto espacio lo que tú dices, si te contradices inmediatamente juzgando que se debe expiar lo que has dicho es inexpiable? Y nosotros de tal manera consideramos herético y sacrílego a vuestro error [71], que no lo consideramos, sin embargo, inexpiable; de otro modo, en vano hubiéramos tratado por todos los medios posibles que, abandonado vuestro error y corregidos, pasarais a la Iglesia católica. Y no creas, según escribes, que usas nuestra palabra como si nosotros dijéramos que este mal no tiene remedio ni perdón. En absoluto decimos esto, ya que merecen el perdón los que se arrepienten de este mal, y es omnipotente el Señor que dice por el Profeta: *Si te conviertes y lloras tus faltas, entonces serás salvado* [72].

expiatione ignosci debet aut potest? Cur ergo», inquis, «non emaculas uenientem, cur non primo abluis et emundas et sic tibi communicat»? Quid, quod ex his tuis uerbis multo conuenientius alius dixerit talibus iam ignosci nec debere nec posse teque tibi ipsi contraria locutum esse monstrauerit, ut ideo diceres cum aliqua expiatione talibus ignoscendum, quia id quod obicitur inexpiabile [a] est? Quomodo ergo expiatur quod inexpiabile est? Quomodo sperem te auditurum esse quod dico, qui tam in proximo non audis ipse quod dicis, cum tibi continuo contradicis censendo expiandum quod inexpiabile dixeris? Nos autem ita uestrum dicimus haereticum et sacrilegum errorem, ut tamen inexpiabilem non dicamus; alioquin frustra uobiscum, ut eo relicto correcti ad Ecclesiam catholicam transeatis, quibus modis possumus agendum esse censuimus. Nec nostro, sicut scribis, uerbo te uti arbitreris, quasi hoc malum sine uenia et sine medico esse dicamus; quod omnino non dicimus, quia et ueniam merentur, quos huius mali paenituerit, et omnipotens est medicus, qui per prophetam dicit: *Si conuersus fueris et ingemueris, tunc saluus eris* (Ez 18). Quapropter

[70] Citación de Cresconio. Digno de resaltar esos verbos bautismales: *abluis et emundas* (cf. infra, nota 74), y sobre todo la expresión *sic tibi communicat.* Cf. *C. Ep. Parm.* III,2,7; *C. Cr.* IV, 26,33; *Serm.* 137,12; *Ep.* 43,19; *Ep. ad Cath.* 2,4; *C. litt. Pet.* I,23,25. Para *communicare,* cf. BLAISE, 177; ThLL III, 1957.

[71] Sobre *haereticum et sacrilegum errorem,* n. compl. 47: *Herejía y cisma en «Contra Cresconium».*

[72] Ez 18,21; cf. 33; Collectanea, 700s n.66.

a] crimen *add.* PL.

Por lo cual, si pudiste topar con alguien poco instruido en estas cosas o poco considerado en lo que hablaba, aunque pareciera de la comunión católica quien esto te dijera, él es más bien el que merece el perdón de esta palabra irreflexiva, así como tú, que habiendo recibido una educación tan liberal y una formación no mediocre en el arte de la palabra [73], prestando poca atención a lo que dices, juzgas que debe expiarse lo que es inexpiable, y, lo que es más monstruoso, que hay que expiarlo precisamente porque es inexpiable. No es propio de católicos exhortar a corregir el error y alcanzar la salvación a los que hubiéramos afirmado que habían incurrido en un error inexpiable e insanable.

Pero a vosotros os parece que no quedan limpios, cuando vienen de vosotros a nosotros, porque no son bautizados de nuevo, como si sólo el bautismo, que no se debe reiterar porque es único e idéntico, fuera lo único que purificara al hombre de su error [74]. También los purifica con la palabra de la verdad el que dice: *Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he dicho* [75]. También los purifica con el sacrificio del corazón contrito aquel que dijo: *un espíritu contrito es un sacrificio para Dios; un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia* [76]. Igualmente los purifica mediante las limosnas el que dijo: *Dad limosna y todo será puro para vosotros* [77]. Los purifica también por medio

si in aliquem forte incidisti uel minus in his rebus instructum uel minus quid loqueretur intuentem, quamuis esse communionis catholicae uideretur qui hoc tibi diceret, ipse potius huius inconsiderati uerbi ueniam mereatur, sicut tu, qui cum sis tam liberaliter eruditus et in arte uerborum non mediocriter doctus, minus tamen quid loquaris adtendens expiandum censes quod inexpiabile dixeris et, quod est monstruosius, ideo expiandum, quia inexpiabile. Non est autem catholicum eos hortari, ut errore correcto salui **[374]** fiant, quos inexpiabiliter atque insanabiliter assereremus errare. Sed ideo uobis non uidentur mundari, cum ad nos a uobis transeunt, quia non denuo baptizantur, quasi solo baptismo, quem repeti non oportet, cum idem atque unus est, homines ab errore mundentur. Mundantur et uerbo ueritatis ab illo qui ait: *Iam uos mundi estis propter uerbum quod locutus sum uobis* (Io 15,3). Mundantur et sacrificio contriti cordis ab illo de quo dictum est: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (Ps 50,19). Mundantur et elemosynis ab illo qui ait: *Date elemosynas, et ecce omnia munda sunt uobis* (Lc 11,41). Mundantur ipsa quae supereminet omnibus caritate ab illo (cf. Eph 3,19), qui per apostolum

[73] Cf. *Intr. CCG.* I.3) *Gramático,* p.158. Nota compl. 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[74] Cf. II,13,16; A. C. DE VEER, n. compl. 18. *Mundatio spiritualis:* BA 31, 771-773.

[75] Io 15,3. Sobre *mundantur et uerbo ueritatis,* cf. Collectanea, 700s n.56.73; 712 n.130.

[76] Ps 50,19. Sobre *mundantur et sacrificio contriti cordis,* cf. J. DANIÉLOU, *Le coeur brisé (Ps 50,19),* 163-169 (=Sieben,34).

[77] Lc 11,41. Sobre *mundantur et elemosynis,* cf. nota 74 (final); P. LANGA, *Usar y compartir los bienes según San Agustín,* esp. 3. *Beneficencia,* 506-521.

de la virtud que aventaja a todas, la caridad [78], el que dijo a través del apóstol Pedro: *La caridad cubre la muchedumbre de pecados* [79]. Si existe esta única virtud, todas esas obras se hacen rectamente, pero si falta ella, todas se realizan en vano. Escucha al Apóstol que dice de dónde procede: *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* [80]. Así se cree con razón que los que recibieron el bautismo fuera de la Iglesia no tienen el Espíritu Santo, mientras no se unan a la misma Iglesia en el vínculo de la paz mediante el lazo de la caridad [81].

LA VERDADERA PURIFICACIÓN, OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

XIII. 16. Ha llegado ya el momento de demostrar lo que habíamos diferido en el primer libro [82]. ¿Qué se puede recibir propiamente en la Iglesia, que es el cuerpo santo de Cristo, qué no se puede recibir fuera de ella? De los que provocaban cismas dice el mismo Apóstol: *El hombre carnal no capta las cosas del Espíritu de Dios* [83]. Lee la primera Carta a los Corintios y allí lo encontrarás. Por tanto, el bautismo es el sacramento

Petrum dixit: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8). Quae una si adsit, illa omnia recte fiunt; si autem desit, illa omnia frustra fiunt. Haec uero unde sit audi dicentem apostolum: *Caritas,* inquit, *Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum (476) Sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Vnde merito creduntur hi, qui extra ecclesiam baptismum Ecclesiae perceperunt, non habere Spiritum Sanctum, nisi cum ipsi Ecclesiae in uinculo pacis per conexionem caritatis adhaerescunt.

XIII. 16. Iam enim locus est ut ostendam, quod in primo libro distuleramus, quid in Ecclesia, quae sanctum corpus est Christi, proprie possit accipi, quod praeter illam non potest accipi. De his enim, qui schismata faciebant, idem apostolus dicit: *Animalis autem homo non percipit quae sunt Spiritus Dei* (1 Cor 2,14); primam ad Corinthios epistulam lege et in**[375]**uenies. Baptismus igitur sacramentum est nouae uitae ac salutis aeternae, quem multi habent non ad uitam aeternam, sed ad poenam aeternam, non bene utentes tanto bono; caritatem uero sanctam, quae est uinculum perfectionis, nemo potest habere non bonus, nemo qui habet potest esse uel schismaticus uel haereticus. Cum ergo quisque ad Ecclesiae

[78] Cf. Eph 3,19. Sobre *mundantur ipsa quae supereminet omnibus caritate,* véanse notas 74-77. Asimismo, E. LAURAS, 667-675.

[79] 1 Petr 4,8: cf. II,13,16; III,24,27; IV,11,13; *De un. b.* 13,22; 15,26 (BAC 507, 442 n.115).

[80] Rom 5,5: cf. II,13,16; 15,18; 16,20; *De b.* III,16,21; IV,5,6; *Ep. ad Cath.* 23,66 (nota 395).

[81] Cf. Col 3,15; II,13,16.

[82] Cf. I,34,40 (nota 171).

[83] 1 Cor 2,14: cf. II,9,11 (nota 49).

de la vida nueva y de la salvación eterna; éste lo tienen muchos no para la vida eterna, sino para la pena eterna [84], porque usan mal de un bien tan grande; en cambio, la caridad santa, *que es vínculo de la perfección* [85], no puede tenerla sino el bueno, y el que la posee no puede ser cismático o hereje. Por consiguiente, cuando alguien viene a la unidad de la Iglesia y se une de verdad con sus miembros, recibe el Espíritu Santo que difunde la caridad en nuestros corazones [86], y la misma caridad cubre la multitud de los pecados [87], de modo que el bautismo, que tenía antes para su condenación [88], merece tenerlo ya para premio. ¿Cómo niegas tú que aquél es purificado, sino porque ignoras completamente qué es la purificación espiritual? [89].

No, no recibimos nosotros como en un asilo de Rómulo, según tus palabras injuriosas, a vuestros culpables [90], a los que la ciudad de Dios torna inocentes al recibirlos cuando pasan a ella con corazón sincero [91]. De ella dice su fundador: *No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte* [92]. No la fundó el soberbio e iracundo que mató a su hermano, sino el humilde que con su muerte redimió a sus hermanos. A ésta es a la que alegra mediante la purificación el Espíritu Santo, acerca del cual proclamaba: *El que tenga sed, que venga a mí y beba* [93], no ponderando el agua visible que se da en el sa-

ueniens unitatem, cum eius membris ueraciter copulatur, accipiat Spiritum Sanctum, per quem diffunditur caritas in cordibus nostris (cf. Rom 5,5), eademque caritas cooperiat multitudinem peccatorum (cf. 1 Petr 4,8), ut et baptismum, quem primum habebat ad iudicium, habere iam mereatur ad praemium, quomodo eum mundari negas, nisi quia omnino quae sit mundatio spiritalis ignoras? Non igitur, sicut conuiciaris, tamquam in asylum Romuli uestros nocentes recipimus, quos ciuitas Dei recipiendo efficit innocentes, cum ad eam ueraci corde transierint, de qua eius conditor dicit: *Non potest ciuitas abscondi super montem constituta* (Mt 5,14). Non enim eam condidit, qui fratrem superbe occidit iratus, sed qui fratres humiliter redemit occisus. Hanc Spiritu Sancto mundante laetificat, de quo clamabat dicens: *Si quis sitit, ueniat et bibat* (Io 7,37), non aquam uisibilem

[84] Cf. I,23,28 (nota 118).
[85] Col 3,15: cf. II,12,15.
[86] Cf. Rom 5,5: II,12,15 (nota 80).
[87] Cf. 1 Petr 4,8: II,12,15 (nota 79).
[88] Véase poco antes *ad poenam aeternam* y ahora *ad iudicium*. Nota 84.
[89] Cf. II,12,15 (nota 74).
[90] *De cons. euang.* I,12,19; *De ciu. Dei* I,24.
[91] Agustín va a explicar maravillosamente el don del Espíritu Santo, que constituye propiamente el bautismo invisible, y que sólo la Iglesia puede dar (II,13,16-16,20). Para textos agustinianos al respecto, cf. CONGAR: BA 28,103 n.1. Asimismo, P. LANGA: BAC 498,136; ID., *La «Ciudad de Dios» y la «Ciudad del hombre»,* 505-524.
[92] Mt 5,14: cf. II,36,45; *C. Ep. Parm.* III,5,27; *C. litt. Pet.* II,32,74; 70,158; 104,239 (BAC 507, 140 n.125).
[93] Io 7,37: cf. II,14,17 (notas 96s).

cramento del bautismo, que pueden tener los buenos y los malos, aunque sin ella no pueden salvarse los buenos. Y aunque ella sea propia de la Iglesia, también fluye afuera; se la encuentra en aquellos que salieron de nosotros, pero que no eran nuestros [94], como no se puede negar que el agua de cualquiera de aquellos cuatro famosos ríos era agua del Paraíso [95], aunque no se encuentre sólo en él, puesto que también fluyó afuera.

EL AGUA ES EL ESPÍRITU SANTO

XIV. 17. No es por consiguiente esta agua, sino, bajo el nombre del agua, el don invisible, el Espíritu Santo, lo que recomendaba al decir: *El que tenga sed, que venga a mí y beba* [96], como lo atestigua a continuación el Evangelista al decir: *Decía esto del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él. Pues el Espíritu aún no se había dado porque Jesús no había sido aún glorificado* [97]. Y ciertamente por lo que se refiere al sacramento del lavado visible, antes de ser glorificado por la resurrección, ya había bautizado más que Juan [98], como lo expresa el mismo Evangelio. Por ello dice a sus discípulos: *Juan bautizó en agua; pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, que habéis de recibir dentro de pocos días hasta Pentecostés* [99]. El Espíritu Santo,

commendans, quae datur in baptismatis sacramento, quam et boni et mali habere possunt, quamuis sine illa boni salui fieri non possint. Quae quamuis Ecclesiae sit, tamen etiam foras profluit, cum et apud illos inuenitur, qui ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis (cf. Io 2,19), sicut aqua in aliquo ex illis memorabilibus quattuor fluminibus negari non potest quod sit aqua paradisi (cf. Gen 2,10-14), **[376]** quamuis non sit in solo paradiso, quia etiam extra inde manauit.

XIV. 17. Non ergo hanc aquam, sed aquae nomine inuisibile Dei donum Sanctum Spiritum commendabat dicens: *Si quis sitit, ueniat et bibat* (Io 7,37), sicut euidenter euangelista testatur adiungens: *Hoc autem dicebat de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum; Spiritus enim nondum erat datus, quia Iesus nondum fuerat clarificatus* (Io 7,39). Et utique, quantum ad sacramentum attinet lauacri uisibilis, antequam esset resurgendo clarificatus, iam baptizauerat plures quam Iohannes, sicut ipsum loquitur euangelium (cf. Io 4,1). Vnde dicit discipulis suis: *Iohannes quidem baptizauit aqua, uos autem Spiritu Sancto baptizabimini quem et accepturi estis non post*

[94] Cf. 1 Io 2,19: *C. litt. Pet.* II,39,92 (cit. Pet.); *Ad Donat. p. coll.* 6,9 (BAC 507, 492 n.54).
[95] Cf. Gen 2,10-14: *De b.* IV,1,1. J. Frickel (SIEBEN, 14 n.109).
[96] Io 7,37: cf. *Ep. ad Cath.* 23,65 (nota 392).
[97] Io 7,39: cf. *Ep. ad Cath.* 23,65 (nota 393).
[98] cf. Io 4,1.
[99] Act 1,5: *quem accepturi estis* y *usque ad pentecosten* no figuran en la Vulgata. Cf. *C. litt. Pet.* II,32,76 (BAC 507, 143 n.132).

al bajar sobre ellos, les dio primeramente esta señal: quienes lo reciban hablarán las lenguas de todos los pueblos [100], porque anunciaba que la Iglesia había de estar en todos los pueblos y que nadie había de recibir el Espíritu Santo sino quien se adhiriese a su unidad. Con el ancho e invisible río de esta agua alegra Dios su ciudad, de la cual anunció el Profeta: *La fuerza del río alegra la ciudad de Dios* [101]. A esta fuente no se acerca ningún extraño, porque nadie se acerca sino el que es digno de la vida eterna. Este es propio de la Iglesia de Cristo, a la cual tanto tiempo antes se anunció: *La fuente de tu agua sea para ti solo, y ningún extraño participe de ella contigo* [102]. De esta Iglesia y de esta fuente se dice también en el Cantar de los Cantares: *Huerto cerrado, fuente sellada, pozo de agua viva* [103].

Cómo interpretan los donatistas los pasajes o figuras de la Escritura

XV. 18. Esto lo aplican los vuestros al sacramento del bautismo con un error tan grave que, sin quererlo, se ven forzados a admitir las cosas más absurdas: que a aquella fuente, propia de la única paloma, de la que se dice: *y ningún extraño*

multos dies hos usque ad pentecosten (Act 1,5). Hic Sanctus Spiritus ueniens in eos tale signum primitus dedit, *(477)* ut, qui eum acceperant, linguis omnium gentium loquerentur (cf. Act 2,1-4), quia portendebat ecclesiam per omnes gentes futuram nec quemquam accepturum Spiritum Sanctum, nisi qui eius unitate copularetur. Huius fontis largo atque inuisibili flumine laetificat Deus ciuitatem suam, de qua propheta praedixit: *Fluminis impetus laetificant ciuitatem Dei* (Ps 45,5). Ad hunc enim fontem nullus extraneus, quia nullus nisi uita aeterna dignus, accedit. Hic est proprius ecclesiae Christi, cui tanto ante prophetatum est: *Fons aquae tuae sit tibi proprius et nemo alienus communicet tibi* (Prov 5,17). De hac enim Ecclesia et de isto fonte dicitur et in Can[377]tico Canticorum: *Hortus conclusus, fons signatus, puteus aquae uiuae* (Cant 4,12-13).

XV. 18. Haec uestri de uisibili baptismatis sacramento accipientes tantum errant, ut res absurdissimas fateri cogantur inuiti, quod ad illum scilicet fontem, qui proprius unicae columbae, de quo dictum est: *Nemo alienus communicet tibi* (Prov 5,17), ad hortum conclusum puteumque signatum potuerit accedere Simon magus, quem legimus a Philippo

[100] Cf. Act 2,1-4; *C. Ep. Parm.* II,15,34; *Ep. ad Cath.* 11,29 (nota 149).
[101] Ps 45,5.
[102] Prov 5,17: cf. II,15,18; *Ep. ad Cath.* 23,66 (nota 394).
[103] Cant 4,12-13. En cuanto a la aplicación agustiniana de este texto a la Iglesia como Unidad, Paloma y Santidad, cf. BAC 498, 138 n.40; 428 n.20. Nota complementaria 39: *Cant 4,12-13.*

participe de ella contigo [104], a este jardín cerrado y pozo sellado pudo acercarse Simón el Mago, que leemos fue bautizado por Felipe [105]; pudieron acercarse tantos hipócritas, de los cuales dice gimiendo Cipriano: «Renuncian al siglo en palabras sólo y no en obras»; pudieron acercarse tantos obispos avaros de quienes él mismo testifica: «que se apropian las fincas con engaños, aumentan los intereses con préstamos usureros» [106]. Se halla gente de ésta que recibe y da el bautismo visible; sin embargo, a esta fuente propia, de la que ningún extraño participa, a esta fuente sellada, esto es, al don del Espíritu Santo [107], que difunde la caridad en nuestros corazones [108], nadie de todos éstos puede acercarse si no cambia; y de tal modo ha de cambiar, que deje de ser extraño para hacerse partícipe de la paz celeste, socio de la santa unidad, lleno de la indivisible caridad, ciudadano de la ciudad angélica. Cualquiera que, depuesto el error de la herejía y el cisma, corregidas las costumbres, se torna con corazón piadoso a esta ciudad [109], si ya tenía los sacramentos, que pudieron fluir afuera aun hacia los indignos, dichos sacramentos son honrados en él, pues en los extraños no los consideramos ya ajenos. El es purificado en aquella fuente propia, de la que ningún extraño participa; aquella fuente sellada del Espíritu Santo, de la cual aun entre vosotros, por muy laudables costumbres que tuviera, queda se-

baptizatum (cf. Act 8,13), potuerint accedere tot ficti, de quibus gemens loquitur Cyprianus: «Saeculo uerbis solis et non factis renuntiantes», tot episcopi auari, de quibus idem ipse testatur: «Fundos insidiosis traudibus rapientes, usuris multiplicantibus faenus augentes». Isti quippe baptizati et baptizantes [a] uisibili baptismo repperiuntur; ad illum tamen fontem proprium, cui nemo communicat alienus, ad illum fontem signatum, hoc est ad Spiritus Sancti donum, quo caritas Dei diffunditur in cordibus nostris (cf. Rom 5,5), nullus istorum nisi mutatus accedit, ita omnino mutandus, ut non sit alienus, sed sit caelestis particeps pacis, sanctae socius unitatis, plenus indiuiduae caritatis, ciuis angelicae ciuitatis. Ad hanc itaque ciuitatem quisquis haeresis uel schismtis deposito errore correctis moribus pia mente conuertitur, si iam sacramenta gestabat, quae foras etiam ad indignos profluere potuerunt, haec honorantur in eo, quia et in alienis non uidentur aliena, sed iam illo proprio, cui nemo communicat alienus, illo signato

[104] Prov 5,17. Cf. BAC 498, 138 n.40; Nota 102.
[105] Act 8,13. Cf. P. Langa, n. compl. 12. *El ejemplo de Simón Mago en la controversia donatista:* BAC 507, 616-618.
[106] Cipriano, *De lapsis,* 6.
[107] La fuente tiene aquí sentido bautismal-agua del bautismo: cf. *Ep.* 54,10; 127,7; *C. Iul.* II,5,7; VI,16,50. Cf. *fons:* Blaise, 358; ThLL VI/1-2, 1022-1027: esp. 1024; A. C. de Veer, n. compl. 18. *Mundatio spiritualis:* BA 31, 771.
[108] Nota 86.
[109] Nota complementaria 48: *«Conuersio uoluntatis»-«conuersio cordis».*
a] ista quippe in baptizatis et baptizantibus PL.

parado cualquiera por sólo el crimen del cisma o de la herejía [110].

QUÉ SE RECIBE AL PASAR A LA IGLESIA: LA PAZ, LA UNIDAD, LA CARIDAD...

XVI. 19. Cuando vienen a nosotros los vuestros, dejando de ser vuestros y comenzando a ser nuestros, reciben lo que no tenían, para comenzar a tener saludablemente [111] lo que tenían con tanto mayor perjuicio cuanto más indignamente. Reciben en primer lugar la misma Iglesia y en ella la paz, la unidad, la caridad y, mediante su fuente propia e invisible, el Espíritu Santo [112], realidades sin las cuales nadie duda que hubieran muerto aunque hubieran tenido entre vosotros algo que pudo sacarse fuera de la Iglesia; reciben lo que no habían tenido y con mayor indulgencia que si lo hubiesen tenido y lo hubiesen abandonado. Y ésta es la diferencia que establecemos nosotros: se recibe de distinta manera a los que abandonaron la Católica que a los que vienen por primera vez a ella [113].

Spiritus Sancti fonte mundatur, a quo apud uos etiam, quisquis ceteris **[378]** moribus laudabilis fuerit, solo schismatis uel haeresis crimine separatur.

XVI. 19. Cum ergo ueniunt ad nos uestri desistentes esse uestri, incipientes esse nostri, accipiunt quod non habebant, ut salubriter habere incipiant, quod tanto perniciosius quanto indignius habebant. Accipinut enim primitus ipsam Ecclesiam et in ea pacem unitatem caritatem per fontem eius proprium atque inuisibilem Spiritum Sanctum, sine quibus utique nullo dubitante interissent, quidquid aliud apud uos, quod de ecclesia foras trahi potuit, habuissent, faciliore autem uenia quod nondum habuerunt accipiunt, quam si habuissent iam et de*(478)*seruissent. Et hoc discernitur apud nos, ut aliter recipiantur qui catholicam reliquerunt, aliter qui ad illam primitus ueniunt. Illos enim amplius grauat crimen disertionis, hos autem non a se disruptum, sed cognitum et retentum uinculum releuat

[110] Quien recibe el bautismo fuera de la Iglesia no tiene el Espíritu Santo, aunque sea inocente de otro pecado que el de estar separado: lo recibe por el hecho mismo de adherirse a la Iglesia y unirse a ella por la caridad en el vínculo de la paz (cf. II,13,16-16,20). Sobre la purificación espiritual, cf. K. ADAM, *Die kirchliche Sündenvergebung*, 99-118; A. C. DE VEER (nota 107, final); ID., n. compl. 17. *L'admission aux fonctions ecclésiastiques des clercs donatistes convertis:* BA 31, 766-771.

[111] Cf. I,29,34 (nota 134); II,16,20.

[112] Cf. *Serm.* 267,4: «Si ergo vultis vivere de Spiritu Sancto, tenete caritatem, amate veritatem, desiderate unitatem» (PL 38, 1231); P. LANGA, *San Agustín y el ecumenismo cristiano*, 413-417; A. C. DE VEER, n. compl. 52. *L'accueil des apostats convertis:* BA 31, 842-845: 844.

[113] Lo que impresiona a Agustín es que algunos han nacido en la disidencia, y otros, al contrario, han apostatado y luego se han convertido. Los primeros merecen la indulgencia; los segundos, en cambio, han de someterse a la penitencia pública. Véanse A. C. DE VEER (nota 110, final). Nota compl. 55: *La imposición de manos.*

A los primeros los oprime más el crimen de la deserción, a los segundos los alivia el vínculo de la unidad, que no habían roto, sino que lo han conocido y retenido. Por lo que puede suceder que los que han rebautizado a los seducidos intercedan ante el Señor por ellos cuando se arrepientan, si ellos han sido admitidos en la Iglesia antes que aquellos readmitidos. Lo mismo puede suceder con los adoradores de los ídolos que hayan hecho apostatar a algunos cristianos llevándolos a los ídolos: si esos seductores se hacen cristianos y consiguen en la Iglesia algún mérito especial, por medio de ellos pueden volver aquellos a quienes habían engañado, y son recomendados y reconciliados con el Señor por esos mismos que fueron causa de que abandonasen al Señor. La virtud que tiene el sacramento del bautismo dignamente recibido para purificar los sacrilegios de los gentiles la tiene también la caridad [114] sinceramente abrazada para purificar los sacrilegios de los cismáticos y herejes. Y por ello, igual que quienes han seducido a los fieles cristianos, al venir a Cristo, son antepuestos a los seducidos que retornan, de manera que los primeros pueden ser hechos obispos, pero no los segundos, así no deben extrañarse los seducidos por los herejes que vuelven a la Católica de que les sean preferidos sus seductores si vienen a ella. Estos piden lo que con menor culpa les faltaba, aquéllos solicitan con más humildad lo que fueron; a los unos los llamamos con honor al puesto que nunca habían tenido, a los otros los llamamos a su vez con desconfianza al lugar de donde cayeron [115].

unitatis. Vnde fieri potest, ut qui seductos rebaptizauerunt, ipsi pro eis paenitentibus Dominum deprecentur, si prius isti conciliati quam illi reconciliati ecclesiae fuerint; sicut fieri potest, ut etiam cultores idolorum, si quos forte christianos ad idola seductos apostatas fecerint, si priores seductores facti fuerint christiani et magnum aliquod meritum in Ecclesia consecuti, per ipsos illi quos deceperant redeant, per ipsos commendentur et reconcilientur Domino, per quos dimiserant Dominum. Quod enim ualet ad mundanda sacrilegia gentilium recte perceptum sacramentum baptismatis, hoc ualet ad mundanda sacrilegia schismaticorum et haereticorum ueraciter adprehensa caritas unitatis. Quamobrem sicut seductores fidelium christianorum uenientes ad Christum seductis redeuntibus praeponuntur, unde isti et episcopi fieri possunt, illi non **[379]** possunt, ita mirari non debent decepti ab haereticis. Quando ad catholicam redeunt, suos deceptores sibi anteponi, quando ad catholicam ueniunt. Isti namque excusabilius petunt quae sibi defuerunt, illi humilius repetunt quod fuerunt; istos honorabilius ubi nondum steterant aduocamus, illos suspectius unde lapsi fuerant reuocamus.

[114] *uinculum* releuat *unitatis... caritas unitatis.*

[115] Cf. II,12,15 (nota 78). Nota 112, final.

20. Ahora, pienso yo, verás bien con qué razón hablé del «sacrílego error de los donatistas», o, como tú prefieres, «donacianos»[116], si disentís de la Iglesia católica y rechazáis los sacramentos que habéis confesado son los mismos e idénticos. Sin embargo, no estáis sin perdón, ni sois incurables por la misericordia de Dios, ya que podréis ser purificados y sanados si deponéis vuestro error pendenciero y os convertís a la verdad y paz católicas[117] mediante su don propio, esto es, el Espíritu Santo, que difunde la caridad en nuestros corazones[118]. No se trata de destruir en vosotros los sacramentos de la Iglesia, que teníais perniciosamente[119] fuera como ajenos, sino de tener los mismos dentro saludablemente como propios[120].

«La conciencia del que da el bautismo es la que purifica»

XVII. 21. Veamos ahora la verdad de lo que dijo Petiliano o cualquier otro[121]: «Se considera la conciencia del que lo da para que purifique la del que lo recibe»[122]. A lo que repliqué

20. Proinde iam peruides, ut opinor, non frustra me dixisse «Donatistarum —uel ut tu mauis «Donatianorum»— haereticorum sacrilegum errorem», si et ab Ecclesia catholica dissentitis et quae una atque eadem fatemini sacramenta rescinditis, nec tamen sine uenia uel insanabilies estis misericordiae Dei, quia discordioso errore deposito ad catholicam ueritatem pacemque conuersi per donum eius proprium, hoc est Sanctum eius Spiritum, per quem diffunditur caritas in cordibus nostris (cf. Rom 5,5), mundari sanarique poteritis, non ut destruantur in uobis Ecclesiae sacramenta, quae aliena perniciose foris habebatis, sed ut ea ipsa intus iam uestra salubriter habeatis.

XVII. 21. Nunc uideamus, quemadmodum ostendas recte dixisse Petilianum uel quemlibet alium: «Conscientia sancte dantis adtenditur quae abluat accipientis», ubi ego dixi: «Quid si lateat dantis conscientia et fortasse

[116] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,1.
[117] Cf. I,5,7 (nota 38).
[118] Cf. Rom 5,5; II,13,16 (nota 86).
[119] Cf. I,23,28 (nota 118); II,13,16 (nota 88).
[120] Cf. II,16,19 (nota 111).
[121] *uel quemlibet alium:* cf. III,11,12 (=*seu cuiuslibet sermo est*). La expresión no indica duda sobre la autenticidad petilianista de este principio. Sugiere, más bien, que otros lo sostienen con él: cf. II,18,22: *sicut dicit Petilianus uel quilibet alius consentientibus uobis.* Empieza un nuevo tema: cf. *Intr. al CCG.* IV.2.c). *La eficacia del bautismo* (n.21-38), p.171.
[122] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,2; II,3,16: en ambos textos falta la palabra *sancte.* Petiliano reaccionará irritado contra el Hiponense por entender que tal supresión ha sido intencionada. Agustín se defiende en III,15,18 (BAC 507, 46 n.19; 320 n.82). No parece que Cresconio haya subrayado esta omisión. Además de BA 31, 196 n.2 y 25 n.3, véanse al respecto B. Quinot, n. compl. 22. *L'adjonction ou la suppression de «sancte» et «sciens»:* BA 30, 803-806.

yo: «¿Qué sucede si está oculta la conciencia del que lo da y quizá está manchada? ¿Cómo podrá purificar la conciencia del que lo recibe?»[123]. Frente a esto tú te has extendido mucho diciendo no lo que te parece a ti como hombre agudo que eres, sino lo que dicen los vuestros[124]. Todo ello puede resumirse en estos términos: Se tiene en cuenta la conciencia del que lo da, no conforme a lo que es en verdad, porque no se puede ver, sino conforme a la reputación, sea verdadera o falsa, de que goza. Es decir, al que recibe el bautismo le basta que ese hombre, aunque ocultamente sea un malvado, goce de buena reputación, no sea conocida su maldad, no esté aún condenado, no haya sido aún separado de la Iglesia[125].

Observa, te ruego, a qué precipicio arroja a los hombres la angustia de no encontrar salida. Así, pues, ¿puede la conciencia manchada del que lo da purificar la conciencia del que lo recibe, con tal que tenga buena fama? ¿Y podrá tener tanto poder para purificar como la buena, aunque haya conquistado esa buena fama con el engaño? ¿Piensas en lo que dices, y quieres que dejemos ya este pasaje, o le daré más vueltas aún para forzarte a una más atenta reflexión?

Petiliano dijo: «Se considera la conciencia del que lo da, para que purifique la del que lo recibe». Yo he preguntado: «¿Qué sucede si está oculta la conciencia del que lo da y está tal vez manchada? ¿Cómo podrá purificar la conciencia del que lo recibe?»[126]. Tú o más bien los vuestros —pues siendo como

maculosa sit, quomodo poterit accipientis abluere conscientiam?». Tu contra non quid a te homine acuto, sed quid a uestris dicatur diu locutus es, quod totum breuiter ita dici potest: Conscientiam dantis adtendi non secundum eius sinceritatem, quae in illa uideri non potest, sed secundum famam, quae de illa seu uera seu falsa est, quia uidelicet eius est hominis, qui etsi sceleratus occultus sit, sufficit accipienti **[380]** quod bonae sit aestimationis, nondum cognitus, nondum iudicatus, nondum ab Ecclesia separatus. Vide, obsecro te, in quod praecipitium conpulerit homines angustia non inueniendi qua exirent. *(479)* Itane dantis maculosa conscientia conscientiam potest accipientis abluere, si habeat famam bonam, et tantum ad abluendum poterit quantum bona, si bonam famam fallendo contraxerit? Adtendis, quid dicatur, et uis iam praetereamus hunc locum, an hoc idem adhuc uersabo, ut diligentius cogaris adtendere? Petilianus dixit: «Conscientia sancte dantis adtenditur quae abluat accipientis». Ego dixi: «Quid si lateat dantis conscientia et fortasse maculosa sit, quomodo poterit

[123] *C. litt. Pet.* I,1,2 (BAC 507, 44s); cf. *C. Cr.* II,17,21-19,24.
[124] Notas complementarias 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma,* y 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[125] Justamente es cuanto Cresconio entendía por *damnata conscientia,* o sea una conciencia juzgada, condenada y excluida por la Iglesia. Cf. A. C. de Veer, n. compl. 19. *Conscientia (sancte) dantis:* BA 31, 773; BAC 507, 45 n.15.
[126] *C. litt. Pet.* I,1,2. Nota 123.

eres, ¿cómo hubieses dicho tú tales cosas?— dijeron: «Aunque tenga una conciencia manchada, como a mí, que soy bautizado por él, me está oculto y lo ignoro, me es suficiente recibirlo de aquel cuya conciencia juzgo inocente por hallarse en la Iglesia. En efecto —dices—, considero la conciencia del que bautiza, no para juzgar, cosa imposible, de lo que está oculto, sino para no ignorar lo que piensa la conciencia pública sobre él. Por eso sin duda dijo el Dios omnipotente: *Las cosas conocidas, para vosotros; las ocultas, para mí* [127]. Por eso yo considero la conciencia del que lo da, y como no la puedo ver, busco lo que conoce el público sobre ella; y no importa que el secreto de la conciencia diga una cosa, y otra la conciencia pública [128]. Es suficiente haber sabido que no ha sido condenada aún la conciencia del bautizante» [129].

CONSECUENCIAS ABSURDAS E IRRISORIAS

XVIII. 22. He citado tus mismas palabras, para demostrarte con ellas que tú dices lo que yo resumo breve y claramente con estas mías: considerar la conciencia del bautizador equivale a conocer la opinión pública sobre él. No se la considera, pues, en sí misma, amigo mío; no se considera lo que

accipientis abluere conscientiam?». Tu uel potius uestri dixerunt —nam tu uir talis quando ista dixisses?—: «Quamuis habeat conscientiam maculosam, mihi tamen, qui ab eo baptizor, quia latet et nescio, sufficit quod ab eo accipio, cuius innocentem, quia in ecclesia est, conscientiam puto. Nam ideo», inquis, «conscientiam dantis attendo, non ut, quod fieri non potest, de latentibus iudicem, sed ut, si quid de eo in publica conscientia est, non ignorem. Propter hoc enim ab omnipotente Deo dictum est: *Quae nota sunt, uobis, quae occulta, mihi* (Decet 29,29). Semper igitur attendo conscientiam dantis, et quia ipsam non uideo, quid de ea in publico notum est quaero, nec ad rem pertinet, si aliud sit in secreta conscientia, aliud in publica fama. Sufficit enim scisse, quia necdum eius a quo accipio damnata conscientia est».

XVIII. 22. Ecce ipsa uerba tua posui, quibus te dicere ostenderem quod meis uerbis breuiter aperteque conplexus sum, quod ad hoc adtendatur abluentis conscientia, ut quae de illa fama sit cognoscatur. Non ergo ipsa adtenditur, homo **[381]** bone, non ipsa adtenditur quae uideri non potest, sed fama adtenditur quae etiam falsa esse potest, quod ipse confiteris

[127] Dt 29,29 (cit. Cresconio); II,19,25; III,32,36. Véase también, BAC 498, 84 n.155.
[128] Cf. III,5,5; IV,12,14. Asimismo, BAC 498, 152 n.105.
[129] Citación de Cresconio. Cf. II,37,47. El Gramático es uno de los que se sienten, dentro del Cisma, en la obligación de mitigar posturas rigoristas concediendo, por ejemplo, que los pecadores ocultos no manchan a los justos que entran en contacto con ellos. Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 7. *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes:* BA 32, 696-698: 697; P. LANGA, n. compl. 16. *¿Dos esquemas de santidad y de pecado?:* BAC 507, 622-624: 623.

no se puede ver, sino que se considera la opinión pública, que puede también estar en error, cosa que tú mismo confiesas y concedes. Pues has visto también tú que la conciencia manchada no es capaz de purificar. Por consiguiente, no se tiene en cuenta la conciencia del que lo da santamente para saber si purifica la del que lo recibe, sino la opinión pública por la cual se piensa que lo da santamente aun el que no lo da y se piensa que purifica aun el que no purifica. Por tanto, purifica al que lo recibe la buena fama de un hombre malo, no la conciencia manchada del mismo que lo da. Entonces, ¿por qué se dijo: «Se tiene en cuenta la conciencia del que lo da santamente, para que purifique la del que lo recibe» [130], sino porque no purifica la del que lo recibe si no es la conciencia del que da santamente, si está manchada y es inmunda? Entonces, ¿qué es lo que se tiene en cuenta? Tú dices que es ella misma la que se considera cuando se considera la opinión pública sobre ella, y si la opinión es buena, nada importa para la purificación del bautizado aunque haya mala conciencia, porque lo que purifica es la buena opinión [131].

Dime, te ruego: cuando existe una mala conciencia, ¿es verdadera o errónea la buena opinión pública? Sin duda que es falsa. Por consiguiente, cuando la conciencia del bautizante no es buena y está oculta, bajo cualquier aspecto que la mires, según esta opinión lo que purifica al que recibe es la errónea opinión pública sobre el que lo da o la mala conciencia manchada. Ambos extremos son necios. Si te placen estos extremos, elige cuál es más necio. Pero la verdad no admite que la conciencia del que recibe pueda purificarla la errónea

atque concedis; nam et tu uidisti maculosam conscientiam non ualere ad abluendum. Non ergo conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis, sed fama, qua putatur sancte dare etiam qui sancte non dat et putatur abluere qui non abluit. Abluit ergo accipientem mali hominis fama bona, non ipsius dantis polluta conscientia. Cur ergo dictum est: «Conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis», nisi quia non abluit accipientis, si non est conscientia sancte dantis, si maculosa et inmunda est? Quid ergo tunc attenditur? Ipsa, inquis, attenditur, cum fama eius attenditur, et si bona est fama, nihil interest ad abluendum accipientem etiam cum est mala conscientia, sed abluit bona eius fama. Dic, rogo te, cum mala conscientia est, uera est bona fama eius an falsa? Procul dubio utique falsa. Proinde cum bona non est et occulta est dantis conscientia, quomodolibet eam tibi uidearis attendere, secundum hanc sententiam non abluit accipientem nisi dantis aut fama falsa aut polluta conscientia. Vtrumque insanum est; si te talia delectant, tu elige quid sit insanius. Porro

[130] Cf. *C. litt. Pet.* I,1,2 (cit. Pet.). Notas 123 y 126.
[131] Cf. II,17,21 (Cresconio).

opinión pública o la conciencia manchada del que bautiza; no queda sino que te preguntemos a ti lo que también allí preguntamos. En efecto, como dijo Petiliano o cualquier otro, asintiendo vosotros, cuando se trata de la conciencia del que bautiza santamente, esto es, una conciencia buena y limpia, purifica la conciencia del bautizado. Esta es la pregunta: ¿cómo se purifica el bautizado cuando está oculta la conciencia manchada del bautizante? Pienso que no vas a repetir y decir que la errónea opinión pública, sobre él, en la purificación, hace las veces de la buena conciencia; basta que hayas sostenido que esto lo dijeron los vuestros, no tú. Avergüénzate de ellos, todavía no de ti [132].

No queda sino que en este caso sea Dios o un santo ángel el que purifique. Si decís esto, se seguiría un horrendo absurdo, que he recordado en mi carta [133] y que no digo no quisiste verlo, porque no lo tocaste en absoluto; lo que digo es que lo viste con atención y perspicacia tanto mayor cuanto más temiste tocarlo. Si vosotros decís que cuando bautiza un hombre santo [134] su conciencia santa es la que lava la conciencia del que es bautizado, y cuando la conciencia del bautizante está manchada en lo secreto, es Dios o un ángel el que bautiza, tened cuidado. Los que os crean al hablar así, podrían optar por encontrar malos ocultos que los bautizasen, a fin de ser purificados más santamente por el mismo Dios o por un ángel. Tal es el absurdo, o irrisorio o detestable, que has visto es consecuencia de las palabras de Petiliano y que yo he recordado en mi carta. Tú con cautela, como si yo no hubiera dicho

quia ueritas non admittit, ut accipientis conscientiam uel falsa fama dantis abluat uel polluta conscientia, restat, ut abs te etiam requiramus quod et ibi quaesiuimus —quoniam, sicut dicit Petilia*(480)*nus uel quilibet alius consentientibus uobis, cum sancte dantis conscientia est, id est cum bona et munda conscientia est, abluit accipientis conscientiam—, unde abluatur accipiens, quando latet dantis maculosa conscientia. Puto enim iam non te repetiturum atque dicturum, quod impleat in abluendo uicem conscientiae bonae falsa eius fama bona; sufficit quod hoc uestros, non te, dicere adseruisti. Illorum te pudeat, **[382]** non etiam tui. Restat ergo, ut tunc uel Deus uel quisquam sanctus angelus abluat. Quod si dixeritis, illa horrenda consequetur absurditas, quam in illa epistula mea commemoratam non dico uidere noluisti, quia prorsus non attigisti, sed tanto attentius acutiusque uidisti, quanto agis attingere timuisti. Si enim hoc dicitis, quod, cum sanctus homo baptizat, sancta eius conscientia diluit accipientis conscientiam, cum uero conscientia dantis latenter inmunda est, tunc Deus angelusue abluit, cauete, ne, qui uobis haec dicentibus credunt, occultos malos optent inuenire

[132] Nota 124.
[133] Cf. *C. litt. Pet.* I,6,7 (BAC 507, 50s).
[134] Nota 125.

nada de esto, juzgaste oportuno pasar en silencio cuestión tan importante, pero recurriste a no sé qué absurdo mayor: cuando la conciencia manchada del bautizante está oculta y por ello no puede purificar la del bautizado, la buena pero errónea opinión pública sobre él purifica el alma del bautizado y la falsedad opera en él la verdad.

23. Anda, ve ahora y acusa calumniosamente a los dialécticos de utilizar el detestable ardid de su lenguaje para hacer verdadero lo falso y falso lo verdadero [135]. He aquí cómo tú introduces en los sacramentos de la regeneración cristiana eso mismo o incluso algo peor y más detestable. Ellos no se apoyan en engaños ni en la verdad de las cosas, sino en la dificultad del habla humana para decir que ciertas expresiones parecen verdaderas cuando son falsas o parecen falsas cuando son verdaderas; cuando ellos entran en la disputa, el espíritu puede discernirlas, aunque la palabra no pueda dar solución [136]. Mientras, tú no tratas de cualquier cosa o de cualquier palabra, sino que dices que la misma purificación de la conciencia, por la cual renacemos a la vida eterna, puede ser verdadera en el hombre mediante una opinión errónea sobre la conciencia ajena. Y para que no se te atribuya esto a ti, que aprendiste [137] la dialéctica, dices que esto es una afirmación de los vuestros, a los que diste tu asentimiento, no como dialéctico, sino francamente como hereje. Así pues, tú o los vuestros habéis descubierto o demostrado esta magnífica teoría: cuando la conciencia del que bautiza santamente es buena, conforme a ella se hace bueno el bautizado, el árbol bueno produce buen

a quibus baptizentur, ut multo sanctius ab ipso Deo uel angelo eius abluantur. Hanc absurditatem uel deridendam uel detestandam cum uerbis praecedentibus Petiliani perspiceres consequenter et a me in epistula mea commemoratam, caute tu quidem, quasi nihil horum dixerim, rem tantam silendam putasti, sed confugisti ad nescio quid absurdius, ut, cum maculosa conscientia dantis occulta est et ideo non potest accipientis abluere, tunc falsa fama eius accipiens abluatur et in eo ueritatem falsitas operetur.

23. I nunc et accusa calumniose dialecticos, quod fugienda uersutia sermonis efficiant, ut si falsum est uerum sit, si uerum est falsum sit. Ecce tale aliquid ipse in sacramenta christianae regenerationis inmittis, immo peius magisque fugiendum. Illi enim non in sua fraude nec in rerum ueritate, sed in perplexitate locutionis humanae quaedam uerba dicunt tunc uideri uera cum falsa sunt, tunc falsa cum uera sunt; quae cum in disputationem inciderint animo discerni, etiamsi dissolui sermone non possunt. Tu uero non uerbum quodlibet nec rem quamlibet, sed ipsam qua in aeternam

[135] Cf. II,23,28; BA 31, 47 n.3; 204s, n.1s.
[136] Cf. I,17,21; 15,19; BAC 498, 130 n.98.
[137] Cf. I,13,16: «uideo te... quaedam uero subtiliter arguteque disserere, hoc est dialectice» (nota 80).

fruto [138]; cuando la conciencia del bautizante es mala, pero está oculta, se tiene en cuenta la buena fama de aquél, de modo que el hombre recibe un bautismo verdadero de un engañador, con tal que sea falso el juicio que ha formado de él. Y así, para que no falte un árbol que produzca el fruto del error herético, la falsedad se hace madre de la verdad. Todo este galimatías tan execrable, tan singularmente perverso y necio, tiene por objeto que no se atribuya a Dios lo que es de Dios [139], a fin de atribuir a los hombres lo que se recibe de Dios y de esta suerte no parezca equivocado el que dijo [140]: «La conciencia del que lo da santamente es lo que se tiene en cuenta para que purifique la del que lo recibe».

El caso de Judas

XIX. 24. Tú dices: «Los nuestros prueban esto por las Escrituras, puesto que Judas el traidor, antes de ser condenado, actuó en todo como un apóstol» [141]. ¿Qué tiene que ver esto con la afirmación firme y determinada de Petiliano: «La conciencia del que lo da santamente es la que se tiene en cuenta para que purifique la del que lo recibe», si exceptuamos que también ese Judas está muy en contra vuestra, cuando os esforzáis en patrocinar las palabras inconsideradas de otro? Cuando Judas bautizaba como apóstol, aunque era malo, pues era ladrón y se levantaba con lo que echaban en la bolsa [142], ciertamente, no se consideraba su conciencia, sino a Dios y a Cristo en quienes él creía. Y no era la errónea buena opinión sobre un hombre malo la que purificaba a los creyentes que recibían el bautismo, ni la falsedad de la opinión humana engendraba en el hombre la gracia de la verdad divina [143].

25. El testimonio [144] de las Escrituras que has citado [145]: *Las cosas conocidas, para vosotros; las ocultas, para vuestro Dios* [146], refuta y deja al descubierto aquellas palabras. Si se ha de dejar al Señor nuestro Dios lo que está oculto, ¿cómo se considera la conciencia, no sólo la mala, sino también la buena del que bautiza, para que purifique la del que recibe el bautismo, siendo así que es oculta? Y si no se tiene en cuenta la misma cuando está oculta, ¿qué queréis vosotros tome en consideración el bautizando para lograr la purificación de su conciencia?

Es Cristo el que purifica en el bautismo

XX. Despertad de una vez; decid al menos ahora: Mire a Dios. ¿Por qué teméis ser humillados si no os gloriáis en el

uitam renascimur mundationem conscientiae ueram fieri posse dicis in **[383]** homine per famam falsam alienae conscientiae. Et ne tibi hoc tribuatur, qui dialecticam didicisti, uestrorum dicis hanc esse sententiam, quibus non ut dialecticus, sed plane ut haereticus consensisti. Per te igitur aut per uestros haec est magnifica inuenta uel demonstrata doctrina: Cum sancte dantis bona conscientia est, tunc ad eam fit bonus qui baptizatur, tunc arbor bona bonum fructum parit (cf. Mt 7,17); cum uero conscientia dantis mala et occulta est, tunc eius quae falsa est bona fama consulitur, ut tunc a fallente accipiat homo ba*(481)*ptismum uerum, cum de illo crediderit falsum, atque ita, ne desit arbor, quae fructum pariat haeretici erroris, fit mater falsitas ueritatis. Hoc ideo totum tam execrabile, tam mirabiliter peruersum et insanum, ne quod Dei est Dei esse dicatur, ut quod a Deo sumitur hominibus tribuatur, ne qui dixit: «Conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis» errasse uideatur.

XIX. 24. «Nostri hoc», inquis, «de Scripturis probant, quoniam Iudas traditor, antequam damnaretur, omnia sicut apostolus gessit». Quid hoc ad Petiliani sententiam fixam atque definitam: «Conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis», nisi quod et Iudas iste nimium contra uos est, cum uerbis alienis inconsiderate prolatis patrocinium praebere conamini? Cum enim Iudas sicut apostolus baptizaret, quandoquidem malus erat, quia fur erat et ea quae mittebantur in commissos sibi loculos auferebat, non utique conscientia eius attendebatur, sed Deus et Christus in quem credebatur. Neque enim et ipsius mali hominis falsa bona fama credentes accipientes abluebat nec generabat in homine gratiam diuinae ueritatis falsitas humanae opinionis.

[384] 25. Et illud testimonium, quod de Scripturis posuisti: *Quae manifesta sunt, uobis, quae autem occulta sunt, Domino Deo uestro* (Deut 29,29), ista uerba redarguit atque conuincit. Si enim quae occulta sunt Domino Deo nostro relinquenda sunt, quomodo conscientia dantis non solum mala, uerum etiam bona, cum occulta est, attenditur, ut abluat accipientis? Aut si ipsa, cum occulta est, non attenditur, quid tunc accipiens iubetis attendat, unde conscientia eius abluatur?

XX. Expergiscimini aliquando, nunc saltem dicite: Attendat Deum. Quid timetis ne humiliemini, si non in homine, sed in Domino gloriemini?

[138] Cf. Mt 7,17: II,18,23; III,11,14; *C. litt. Pet.* I,8,9; 9,10; II,6,12; 7,14; III,8,9; 44,53; 50,61 (BAC 507, 52 n.28; 366 n.187).

[139] Resumen del craso error donatista pretendiendo que la eficacia sacramental dependa no de Dios, sino del hombre que administra el sacramento: cf. II,20,25; 23,28; *C. litt. Pet.* I,3,4. Véanse las tesis sacramentales donatistas y agustinianas en BAC 498, 80-86 y 145-155.

[140] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,1,2.

[141] Citación de Cresconio.

[142] Cf. Io 12,6: *C. litt. Pet.* III,55,67.

[143] Cf. P. Langa, n. compl. 21. *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.

[144] Agustín emplea la palabra *testimonium* refiriéndose a las Escrituras no menos de treinta veces contra Cresconio. Véanse las citas en Collectanea, 716 n.159.

[145] Acerca del verbo *ponere* y la fuerza que aquí contiene, cf. Collectanea, 717 n.169.

[146] Deut 29,29 (cit. Cresconio): cf. II,17,21 (nota 127); III,32,36.

hombre, sino en el Señor? [147]. «Sí hay —dices— motivo para temer. Pues si, cuando está oculta la conciencia del que da, yo dijere al bautizado que mire a Dios, y confesare que entonces es Dios el que le purifica la conciencia, se me sigue un horrendo absurdo: se recibe una purificación más santa cuando se tiene como bautizantes a pecadores ocultos que cuando se tiene como tales a los manifiestamente buenos, si purifica el hombre cuando la conciencia del que lo da es buena y manifiesta, y Dios, en cambio, cuando es mala y oculta» [148].

Di, pues, de una vez lo que decimos nosotros, ya que es lo verdadero, lo santo y lo católico: que es Cristo el que purifica las conciencias de los bautizados, ya por los buenos ministros de su bautismo, ya por los malos, pues de él está escrito: *Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla purificándola mediante el lavado del agua con la palabra* [149].

26. Tú me dices: «Respóndeme cómo bautizan aquellos a quienes condenó la Iglesia». Dejamos, pues, ya las palabras de Petiliano, puesto que, al decir él: «Se considera la conciencia del que lo da santamente, para que purifique la del que lo recibe», cuando yo preguntaba quién purifica la conciencia del bautizado si la del bautizante estaba manchada en secreto, no habéis podido responderme [150]. Tan contrario a la verdad

(cf. 1 Cor 3,21; 1,31) «Est», inquis, «quod timeam. Si enim, cum latet dantis conscientia, dixero, ut accipiens attendat Deum, et ab illo tunc eius ablui conscientiam confessus fuero, illa me horrenda consequetur absurditas, sanctius ablui homines, cum baptizatores habent occultos malos quam cum manifestos bonos, si homo abluit, quando dantis conscientia bona est et manifesta, Deus autem, quando mala et occulta». Dic ergo quod dicimus, quia hoc est uerum, hoc sanum, hoc catholicum, quod Christus mundet accipientium conscientias siue per bonos ministros baptismi sui siue per malos, quoniam de illo scriptum est: *Christus dilexit Ecclesiam et se ipsum tradidit pro ea, ut eam sanctificaret mundans eam lauacro aquae in uerbo* (Eph 5,25-26).

26. «Tu», inquis, «responde, quomodo baptizent quos damnauit ecclesia». Iam ergo receditur a uerbis Petiliani, quoniam illo dicente: «Conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis», cum quaererem quis abluat accipientis conscientiam, quando polluta *(482)* dantis occulta est, non mihi potuit **[385]** responderi. Tam enim contra uerita-

[147] Cf. 1 Cor 3,21; 1,31: II,30,38; *C. litt. Pet.* III,2,3; 7,8; 28,33; 36,42 (BAC 507, 299 n.12, 353 n.155).

[148] Agustín pone en la boca de su interlocutor el resumen de su propia conclusión dada más arriba (II,18,22).

[149] Eph 5,25-28: cf. *C. Ep. Parm.* III,2,10; *De b.* III,18,23; IV,3,4; 4,5; 10,16; V,24,35; 27,38; VI,3,5; VII,51,99.

[150] Cf. *C. litt. Pet.* III,15,18.

es decir que la errónea buena opinión sobre él puede purificar como afirmar que podía hacerlo una mala conciencia.

Purifica la conciencia el que siempre es bueno

XXI. Pero si tú me preguntas cómo bautizan aquellos a quienes condenó la Iglesia [151], te respondo que ellos bautizan como bautizan aquellos a quienes condenó Dios, antes que la Iglesia emitiera juicio alguno sobre ellos. El que, con ánimo perverso, parece estar dentro cuando en realidad está fuera, ya ha sido juzgado por el mismo Cristo. El mismo dice: *El que no cree, está ya juzgado* [152]. Y el apóstol Pablo declara: *La Iglesia está sujeta a Cristo* [153]. La Iglesia no debe, por tanto, anteponerse a Cristo, hasta pensar que pueden bautizar los juzgados por él y no los juzgados por ella, ya que él siempre juzga con toda verdad, mientras que los jueces eclesiásticos, como hombres, se engañan con frecuencia [154].

Bautizan, pues, por lo que toca al ministerio visible, los buenos y los malos, pero invisiblemente quien bautiza por ellos es el dueño del bautismo visible y de la gracia invisible [155]. Pueden, por tanto, bautizar los buenos y los malos; en cambio,

tem dicitur, quod falsa eius fama possit abluere, quam si hoc ipsa [a] posse diceretur.

XXI. Si utem quaeris, quomodo baptizent quos damnauit Ecclesia, respondeo sic eos baptizare, quomodo baptizant quos damnauit Deus, antequam de illis quicquam iudicaret Ecclesia. Qui enim mente peruersa uidetur intus esse cum foris sit, ab ipso Christo iam iudicatus est. Ipse quippe ait: *Qui non credit iam iudicatus est* (Io 3,18), Paulus autem apostolus dicit: *Ecclesia subdita est Christo* (Eph 5,24). Non igitur debet Ecclesia se Christo praeponere, ut putet baptizare posse ab illo iudicatos, a se autem iudicatos baptizare non posse, cum ille semper ueraciter iudicet, ecclesiastici autem iudices sicut homines plerumque fallantur. Baptizant ergo, quantum attinet ad uisibile ministerium, et boni et mali, inuisibiliter autem per eos ille baptizat, cuius est et uisibile baptisma et inuisibilis gratia. Tingere ergo possunt et boni et mali, abluere autem conscientiam non nisi ille, qui semper est bonus. Ac per hoc etiam nesciente Ecclesia propter malam

[151] Cf. II,20,26; 21,26.

[152] Io 3,18.

[153] Eph 5,24.

[154] A. C. de Veer, n. compl. 20. *Jugement de l'Église, jugement du Christ:* BA 31, 777-779.

[155] Distinción de fundamento, este *uisibile baptisma, inuisibilis gratia,* en la teología sacramental de San Agustín: permite definir el papel del ministro *(uisibile baptisma, uisibile ministerium, tinguere)* y el de Dios *(inuisibilis gratia, abluere conscientiam).* Cf. BAC 498, 153 n.117.

a] mala conscientia *add.* PL.

purificar la conciencia es propio de aquel que es siempre bueno [156]. Y por eso los que, aun sin saberlo la Iglesia, fueron condenados por Cristo ya no están en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia [157], puesto que no puede Cristo tener miembros condenados. Por tanto, esos mismos bautizan fuera de la Iglesia. No quiera Dios, en efecto, que todos estos monstruos estén contados entre los miembros de aquella única paloma [158]; no quiera Dios que puedan entrar en los límites del huerto cerrado [159], cuyo guardián es el que no puede engañarse [160]. Sin embargo, si éstos confiesan y se corrigen, entonces entran, entonces son purificados, entonces son contados entre los árboles del huerto cerrado, entre los miembros de la única paloma, y, sin embargo, no son bautizados de nuevo; y lo mismo sucede con los que vienen de los herejes con el mismo bautismo, que tuvieron también fuera, aunque no con la misma purificación, que reciben dentro, de suerte que se les otorga lo que les faltaba y se aprueba lo que no ha cambiado.

Acusaciones donatistas contra los católicos

XXII. 27. «Vuestra conciencia —dices— está condenada en vuestros antepasados por el crimen de la entrega de los libros sagrados y la turificación, y en vosotros mismos por el de la persecución» [161]. En relación con los *traditores* y los

pollutamque conscientiam damnati a Christo iam in corpore Christi non sunt, quod est Ecclesia, quoniam non potest Christus habere membra damnata. Proinde et ipsi extra Ecclesiam baptizant. Omnia quippe ista monstra absit omnino ut in membris illius columbae unicae conputentur (cf. Cant 2,10), absit ut intrare possint limites horti conclusi (cf. Cant 4,12), cuius ille custos est qui non potest falli. Qui tamen si confitentur et corriguntur, tunc intrant, tunc mundantur, tunc in arboribus horti conclusi, tunc in membris columbae unicae numerantur nec tamen denuo baptizantur; ita et cum ab hae**[386]**reticis ueniunt cum ipso baptismate, quod et foris habuerunt, sed non et cum ipsa mundatione, quam intus accipiunt, ut quod defuit praestetur, quod autem non mutatum est adprobetur.

XXII. 27. «Vestra», inquis, «per uestros maiores traditionis et turificationis et per uos persecutionis crimine damnata conscientia est».

[156] Cf. III,12,15: A. C. de Veer, n. compl. 23. *«Dantis dei gratia, percipientis bona conscientia»:* BA 31, 783-786: 784; BAC 498, 154 n.123. Asimismo la nota 154.
[157] Cf. *Ep. ad Cath.* 25,74 (nota 449).
[158] Cf. Cant 2,20.
[159] Cf. Cant 4,12: I,34,40; IV,63,77. Véase BAC 498, 138 n.40.
[160] Es decir, Dios (o Cristo), cuyo juicio es infalible más que el de la Iglesia.
[161] Citación de Cresconio. Sobre el pecado de *traditio* y de *turificatio* (y por extensión de *persecutio*), cf. II,28,36; III,61,67; IV,15,17; P. Langa, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498,871-873; p.6 n.8. Nota 217.

turificadores, sean quienes sean los que cometieron ese delito, no os habéis dejado llevar por las santas Escrituras, sino por la opinión de los hombres [162]. Si ésta puede ser errónea, por buena, respecto a los malos, ¿por qué no puede haber también una errónea por mala, respecto a los buenos? Respecto a la persecución, te daría de nuevo en forma breve la respuesta que di a Petiliano y que tú no pudiste refutar [163].

En la santa Escritura, que no engaña a nadie, se llamó era a la Iglesia de Dios, y se dijo que el mismo Señor vendría con la bielda y que había de limpiar su era, para recoger el grano en el granero y quemar la paja con fuego inextinguible [164]. Por consiguiente, o habéis sufrido justamente la persecución o, si se excedió la moderación de los cristianos, fue nuestra paja la que lo hizo, por causa de la cual no había que abandonar la era del Señor; de lo contrario, quien huyera de la era antes del tiempo de la bielda para evitar la paja, al separarse del grano se convertiría en paja. Pero tú, al intentar refutar no mi testimonio, sino el de la santa Escritura, llegaste a decir que no podía haber persecución alguna justa [165]. Al respecto habrá que perdonarte que ignores las Escrituras [166], pues te podía venir a la mente la verdad de estas palabras: *Al que infama a*

De traditoribus quidem et turificatoribus, qui fuerint qui hoc nefas admiserint, non Scripturis sanctis, sed famae hominum credidistis. Quae si potest esse falsa bona de malis, cur non possit etiam mala de bonis? De persecutione autem hoc tibi breuiter iterumque responderim, quod cum respondissem Petiliano refellere minime ualuisti. In Scriptura quippe sancta, quae neminem fallit, area dicta est Ecclesia Dei Dominumque ipsum cum uentilabro esse uenturum et mundaturum aream suam, ut frumenta recondat in horreo, paleam uero conburat igni inextiguibili (cf. Mt 13,12). Aut ergo recte passi estis persecutionem aut, si modus christianus excessus est, palea nostra fecit, propter quam non fuerat area dominica deserenda, ne, quisquis ante tempus uentilationis ab area paleam refu*(483)*geret, a frumento separatus palea fieret. Tu autem, cum hoc non meum, sed sanctae Scripturae testimonium refellere conareris, nullam persecutionem iustam esse posse dixisti; ubi ignoscendum tibi est nescienti Scripturas, unde tibi uenire posset in mentem, quam iusta uoce sit dictum:

[162] No es que Agustín exija prueba escriturística para los pecados de *traditio* y *turificatio,* como A. C. de Veer parece sugerir (BA 31, 212 n.5), sino que deja entender un principio largamente probado en la obra, o sea: que es mucho más grave pecado que entregar (*tradere=traditio*) la Escritura el rehusar *escucharla,* y no saber ni *leerla,* ni *interpretarla,* ni *comprenderla* (cf. Collectanea, 696).
[163] Cf. *C. litt. Pet.* I,18,20.
[164] Nota complementaria 50: *Mt 3,12 en los escritos antidonatistas de San Agustín.*
[165] Cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia* (*C. Cr.* II,22,27), 716-720. Acerca de la *persecución,* cf. BAC 498, 105-113.
[166] Cresconio, dada su condición de laico (n. compl. 42), ha reconocido su ignorancia de las Escrituras (I,3,4), y Agustín lo tiene en cuenta aquí (II,22,27). Si conociese las Escrituras, sabría elegir los testimonios escriturísticos evitando el insulto: cf. Collectanea, 702 n.74 principio y 718 n.192.

su prójimo en secreto, yo lo perseguiré [167], y las del mismo Señor Jesucristo en la profecía más notable: *Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, y no daré marcha atrás hasta que desfallezcan* [168], y otros muchos testimonios divinos, que es largo perseguir; si no me reprochas el haber dicho «que es largo perseguir», acusándome de ser un perseguidor de los testimonios divinos [169].

Los textos escriturísticos que invoca se tornan contra el mismo Cresconio

XXIII. 28. Tú me opones las palabras de la Escritura, que tantas veces he demostrado no os favorecen nada: *El óleo del pecador jamás ungirá mi cabeza* [170], al no poder negar que existen pecadores entre vosotros que bautizan sin estar exceptuados por estas palabras. Porque no dice: «El óleo del pecador notorio», sino de forma absoluta: «El óleo del pecador». Y citas también: *Se han hecho para mí como agua engañosa, de que no se puede fiar* [171]. Al respecto me causa extrañeza tu poca habilidad [172], ¿cómo no te parece agua engañosa la del pecador oculto, de quien creíste que su buena, pero errónea, fama

Detrahentem proximo suo occulte, hunc persequebar (Ps 100,5), et ab ipso Domino Iesu Christo in excellentissima prophetia: *Persequar inimicos meos et conprehendam illos, et non conuertar donec deficiant* (Ps 17,38). Et alia multa diuina testimonia, **[387]** quae persequi longum est, si tamen non mihi propter hoc uerbum calumniaris, ut, quoniam dixi: «Persequi longum est», persecutorem me diuinorum testimoniorum esse crimineris.

XXIII. 28. Opponis mihi uerba Scripturarum totiens demonstrata quam uos nihil adiuuent: «*Oleum peccatoris non inpinguet caput meum*» (Ps 140,5) —cum et apud uos esse saltem occultos peccatores negare non possis, qui tamen baptizant nec his uerbis excepti sunt; non enim ait: «Oleum manifesti peccatoris», sed absolute: «Oleum peccatoris»— et: «*Facti sunt mihi uelut aqua mendax non habens fidem*» (Ier 15,18). Vbi miror prudentiam tuam, quomodo tibi non uideatur aqua mendax simulatoris occulti, cuius et falsam famam mundandae alienae conscientiae prodesse aliquid credidisti, nisi quia illud non dialecticum, sed plane sophisticum,

[167] Ps 100,5: *C. litt. Pet.* II,79,176; *Ep. ad Cath.* 20,53 (nota 324); *Ad Caes.* 7-8 (BAC 507, 598s).

[168] Ps 17,38: cf. *Ad Caes.* 8 (BAC 507, 599 n.65).

[169] *Diuina testimonia* (nota 165). El juego de palabras *persequi-persecutorem,* en un alarde de homonimia trópica, hace difícil el traslado vernacular: *persequi* (=proseguir, perseguir una meta, un fin, etc.); *persecutorem* (=perseguir, molestar, hacer daño). Cf. Collectanea, 718 n.191.

[170] Ps 140,5 (cit. de Cresc., pero corregida por Agustín): II,27,33; IV,16,18; *C. Ep. Parm.* II,10,20; 10,22; III,2,4; *C. litt. Pet.* II,67,150; 103,236s; III,33,38 (BAC 507, 349 n.143).

[171] Ier 15,18 cit. Cresc.; *C. litt. Pet.* II,102,234. P. Langa n. compl. 18. *El libro de Jeremías en la controversia antidonatista:* BAC 507, 618; también p.275 n.347.

[172] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

aprovechaba algo para purificar la conciencia ajena [173], si no es porque pensaste que te ayudaba a ti aquel principio no dialéctico, sino totalmente sofístico, que en vano reprendiste en mí como si fuese un dialéctico: «Si mientes, dices la verdad»? [174]. ¿Qué otra cosa pretendes sostener cuando al conceder a un hombre el bautismo, que no quieres reconocer es de Dios, afirmas que el adúltero puede dar el verdadero bautismo porque se oculta y se hace pasar por casto? Así él dice verdad en el bautismo, cuando miente respecto a su torpeza, y no es mentirosa su agua, cuando queréis lo sea la de la Iglesia extendida según la promesa de tantas profecías por todo el orbe [175]. Por otra parte, el mismo Jeremías no llamó agua engañosa al bautismo, sino a hombres engañosos, según el sentido bien claro presente en el Apocalipsis, donde, preguntando Juan qué eran aquellas aguas que le mostraron en la visión, se le contestó que eran los pueblos [176].

El bautismo dado por un muerto

XXIV. 29. En cuanto al texto que dice: *El que es bautizado por un muerto, ¿qué provecho saca de su purificación?* [177], no has entendido lo que dije en aquella carta. Considera un poco cuánto me has ayudado con tus palabras. Al pensar que en este lugar yo entendía por muerto al adorador de los

quod in me frustra quasi in dialectico reprehendisti, subuenire tibi arbitratus es: «Si mentiris, uerum dicis». Quid enim aliud conaris asserere, cum homini tribuens baptismum, quem Dei esse non uis agnoscere, ideo dicis adulterum dare posse uerum baptismum, quia se ipsum occultando castum esse mentitur? Itaque tunc uerum dicit in baptismo, cum mentitur in flagitio, et non est aqua eius mendax, quam esse uultis in Ecclesia secundum promissionem tot prophetiarum toto terrarum orbe diffusa, cum aquam mendacem non baptismum dixerit Hieremias, sed mendaces homines secundum intellectum qui manifestus est in Apocalypsi, **[388]** ubi interrogante Iohanne, quid essent aquae illae in uisione monstratae, populos esse responsum est (cf. Apoc 17,15).

XXIV. 29. De illo uero testimonio quod scriptum est: *Qui baptizatur a mortuo quid proficit lauatio eius?* (Eccli 34,30), quam non intellexeris, quod ego in illa epistula posui, quamtumque me uerbis tuis adiuueris, paululum adtende. Cum enim putasses a me mortuum hoc loco intellegi cultorem idolorum, quasi eos solos exceperim qui baptizare non possint,

[173] Deducción de Agustín: cf. II,17,23.

[174] Cf. Cicerón, *Acad.* II,30,95. Véase I,2,3 (nota 18).

[175] Cf. BAC 498, 141-145.

[176] Cf. Apoc 17,15: *C. litt. Pet.* II,102,235; III,33,38 (BAC 507, 348 n.142). Nota 171.

[177] Nota complementaria 51: «*Iudicium damnationis... meritum salutis*».

ídolos [178], como si sólo exceptuara del poder de bautizar a éstos, hiciste lo que estuvo a tu alcance, para mostrar, repitiendo aquel texto sobre el óleo, que quien dijo: *El óleo del pecador jamás ungirá mi cabeza* [179], no quería que ningún pecador bautizase, absolutamente ninguno.

Ello os apremia aún más a vosotros, como demostré poco antes. Si no se exceptúa a ningún pecador, bautizad de nuevo a los bautizados por malos ocultos, cuando sean declarados convictos. Aquí tratarás de exceptuar al pecador oculto, que no exceptuó la santa Escritura. Todo este vuestro modo de entender lo declara falso la verdad, al mostrar asimismo cómo contradice a vuestra tesis. En verdad, en el salmo no se aplicó esto sólo al bautismo, sino más bien a la lisonja del adulador; las palabras anteriores lo indican bien [180]. Así se enlaza todo el texto: *El justo me corregirá por misericordia y me reprochará; pero el óleo del pecador jamás ungirá mi cabeza* [181]. Prefirió que su cabeza fuera golpeada por un argumento verdadero a que fuera ungida por la caricia engañosa, usando metafóricamente las palabras óleo y unción para significar la dulzura de la adulación.

Cresconio no ha entendido la respuesta de Agustín a Petiliano

XXV. 30. Lo que he pensado en aquella carta sobre el texto *El que es bautizado por un muerto* [182], lo mostraré, pienso,

egisti, quantum potuisti, repetito illo de oleo testimonio, quod nullum peccatorem baptizare uoluerit qui dixit: *Oleum peccatoris non inpinguabit caput meum* (Ps 140,5), non excipiendo aliquem peccatorem. *(484)* Vnde uos magis urgemini, sicut paulo ante monstraui. Si enim nullus peccator exceptus est, proinde baptizatos ab occultis malis, cum conuicti fuerint, denuo baptizate. Hic iam conaberis occultum excipere peccatorem, quem sancta Scriptura non excepit. Totus igitur iste uester intellectus falsus a ueritate conuincitur, cum et uestrae intentioni similiter repugnare monstratur. Neque enim hoc re uera de baptismo in psalmo positum est ac non de assentatoris adulatione, quod superiora uerba satis indicant; nam tota sententia ita conectitur: *Emendabit me iustus in misericordia et arguet me; oleum autem peccatoris non inpinguabit caput meum* (Ps 140,5). Maluit ergo contundi caput suum ab arguente ueraciter quam ungi a blandiente fallaciter, translatis uerbis oleo et unctione lenitudinem significantibus adulantis.

[389] XXV. 30. Quid autem ego in illa epistula de hoc testimonio senserim, ubi dictum est: *Qui baptizatur a mortuo* (Eccli 34,30), ipsis ex

[178] Cf. *C. litt. Pet.* I,9,10.
[179] Ps 140,5. Nota 170.
[180] Agustín da aquí la interpretación exacta de Ps 140,5. El óleo no es el bautismo, sino que representa la lisonja o adulación. Ver el final de este II,24,29.
[181] Notas 170.179s.
[182] Eccli 31,30 (34,25): cf. *C. litt. Pet.* I,9,10. P. Langa, n. compl. 15. *Eclo 34,35:* BAC 507, 620-622.

retomando mis propias palabras. Indicando qué debe responder a esto un cristiano católico, decía: «Cuando él oiga: *El bautizado por un muerto no saca provecho de su purificación,* responderá: *Cristo vive y ya no muere, la muerte no tendrá ya dominio sobre aquel* [183] de quien se dijo: *Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo* [184]. Son bautizados por los muertos los que son bautizados en los templos de los ídolos [185]. Ni ellos mismos piensan que reciben de sus sacerdotes la justificación que imaginan, sino de sus dioses. Como éstos fueron hombres y de tal modo murieron que no viven ni en la tierra ni en la quietud de los santos, ellos son bautizados en verdad por los muertos» [186].

Hasta aquí es transcripción de las palabras de mi carta. Pienso que por ellas ya te das cuenta, si al menos ahora prestas atención, que no he llamado muertos a los idólatras en persona, aunque en otro sentido también ellos estén muertos, sino a los falsos dioses que adoran, porque fueron hombres, y como hombres salieron del cuerpo, y no resucitaron ni contrajeron mérito alguno para la vida que se promete después de ésta [187].

Los que, como dije, son bautizados por tales dioses, esto es, los que son bautizados en su nombre, son bautizados verdaderamente por muertos, porque también ellos piensan

ea repetitis uerbis satis, quantum opinor, ostendam. Cum enim dissererem, quid respondere debeat ad ista catholicus christianus, «cum audierit», inquam, «*qui baptizatur a mortuo non ei prodest lauatio eius*» (Eccli 34,30), respondebit: «*Viuit Christus etiam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur*» (Rom 6,9), de quo dictum est: «*Ipse est qui baptizat in Spiritu Sancto*» (Io 1,33). «Baptizantur autem a mortuis qui baptizantur in idolorum templis. Non enim et ipsi a sacerdotibus suis se accipere arbitrantur sanctificationem quam putant, sed a diis suis. Qui quoniam homines fuerunt et ita mortui sunt, ut neque super terras neque in requie sanctorum uiuant, uere ipsi a mortuis baptizantur». Huc usque ex epistula mea uerba ipsa transcripsi, in quibus iam perspicis, ut opinor, si nunc saltem diligenter attendis, non me ipsos cultores mortuos appellasse, quamuis alio modo etiam ipsi mortui sint, sed deos falsos quos colunt, quia homines fuerunt et sicut homines de corpore exierunt nec resurrexerunt nec uitae ullum meritum, quae post hanc uitam promittitur, habuerunt. Ab ipsis ergo diis

[183] Rom 6,9: cf. *C. Ep. Parm.* II,10,22; *Breu.* III,16; *C. litt. Pet.* I,9,10; II,7,15.
[184] Io 1,33. La Paloma = el Espíritu Santo (*In Io.* 6,15); *Ep. ad Cath.* 21,59 (nota 360). Asimismo, BA 32, 745s.
[185] Cf. J. Thomas, *Baptistes:* RAC I, 1167-1172.
[186] *C. litt. Pet.* I,9,10.
[187] Explicación del origen de los dioses según Evemerio, que Agustín hace suya. Cf. A. Mandouze, *Saint Augustin et la religion romaine,* 187-223; G. Bardy, *L'évhémérisme dans la polémique chrétienne:* BA 34,585s.

que son santificados, no en nombre de sus sacerdotes, sino en el de los dioses [188], de quienes se hacen tan vanas ideas. Cristo, en cambio, resucitó y vive [189]; por eso quien es bautizado por él, no sólo por mediación de un ministro bueno, sino también de uno muerto por sus perdidas costumbres, no es bautizado por un muerto. Porque es bautizado por aquel que vive para siempre y del cual se dijo en el texto del Evangelio que ya cité: *Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo* [190].

¿Un intento de engaño de Cresconio?

XXVI. 31. Según indican tus palabras, no entendiste esto en mi carta. No quiero decir: esa falta de comprensión es un intento de engaño. Me sorprende que no hayas notado allí la lógica de mis palabras o hayas pensado deber ignorarlas [191]. Un poco después añadí: «Si en este pasaje yo hubiera entendido por muerto al pecador que bautiza, se seguiría aquel mismo absurdo de que quien haya sido bautizado por un impío, incluso oculto, habría recibido un lavado inútil en cuanto bautizado por un muerto. En efecto, no dijo: "Quien es bautizado por un muerto manifiesto", sino simplemente "por un muerto"» [192].

qui baptizantur, sicut dixi, uere a mortuis baptizantur, id est, qui in eorum nomine baptizantur, quia et ipsi non in nomine sacerdotum suorum, sed deorum, de quibus uana opinantur, se sanctificari putant. Christus autem resurrexit et uiuit; proinde qui ab illo baptizatur, non solum per bonum, uerum etiam per malum ministrum perditis **[390]** moribus mortuum, non a mortuo baptizatur. Ab illo enim baptizatur, qui uiuit in aeternum et de quo dictum est in euangelio, quod etiam ibi commemoraui: *Ipse est qui baptizat in Spiritu Sancto* (Io 1,33).

XXVI. 31. Hoc tu in epistula mea, quantum indicant uerba tua, non intellexisti; nolo enim dicere: parum intellegens fraudare uoluisti. Miror autem, quod uerba illic mea consequentia non aduerteris aut ab eis dissimulandum putaueris. Paulo post quippe subieci et dixi: «Nam si hoc loco mortuum intellexero peccatorem baptizatorem, eadem illa consequetur absurditas, ut, quisquis etiam a latente impio fuerit baptizatus, tamquam a mortuo baptizatus inaniter lotus *(485)* sit. Non enim ait: «Qui baptizatur a mortuo manifesto», sed absolute dixit: «Mortuo». Haec manifestatio uerborum illic meorum quem non de somno uel potius de ipsa morte

[188] Nótese el *qui in eorum nomine baptizantur*. Sobre ser bautizado *en nombre de*, y concretamente sobre el nombre, *baptizo:* BLAISE, 110; ThLL II,1720s (*=baptizare in nomine domini... in remissionem*).
[189] Cf. Rom 6,9 (nota 183).
[190] Io 1,33 (nota 184).
[191] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[192] *C. litt. Pet.* I, 9,10.

¿A quién no despertaría del sueño y, más aún, de la muerte esa manifestación tan clara de mis palabras? Sin embargo, a ti no te despertó, y, más aún, a lo que yo había dicho contra Petiliano, como si hablaras contra mí, le diste mayor solidez; así hacen los hombres que, no sabiendo sacar una flecha clavada, la introducen más profundamente. Afirmaste que por muerto sólo se debe entender al pecador que bautiza, y que no hay que exceptuar a ningún pecador, y así se sigue lo que yo decía en contra tuya: que no se puede exceptuar ni al pecador oculto donde no se exceptúa a nadie.

Rebautizad, pues, a los que consta que han sido bautizados por pecadores ocultos, a los que se puede ayudar si aún viven y se dan cuenta. Así, ahora sólo sufrirán daño los que lo ignoran o han muerto antes, de modo que no pueden ser bautizados si se descubre después que quienes les bautizaron eran malos. Bautizad, repito, después de descubierto y condenado el adúltero, a los que conste fueron bautizados por él cuando aún se ignoraba que lo era. Es un muerto quien los ha bautizado, y tú dijiste que había que referir a todo pecador, sin excepción, la prohibición de bautizar, añadiendo el texto sobre el óleo del pecador. Tú lo dijiste, tú lo escribiste: escúchate a ti mismo, léete a ti mismo. Si ningún pecador, en cuanto muerto, puede bautizar, tampoco lo puede el oculto. No porque esté oculto está vivo, ya que lo ha engullido más adentro la mentira de la simulación. Se le reconocería menos muerto si al menos lo confesara; pero tiene lugar en él lo escrito en otro lugar: *Del muerto, como de quien no existe, está ausente la alabanza* [193]. No rebautizáis a los que aparece claramente han sido bautizados por este muerto sumergido en un tal abismo de muerte, y en cambio no dudáis en rebautizar a los que fueron

excitaret? Et tamen te non excitauit, et insuper, quod ego contra Petilianum dixeram, quasi contra me dicens uehementius etiam confirmasti, sicut solent homines iniectam sagittam nesciendo excludere altius etiam penitusque defigere. Adseruisti enim mortuum non intellegendum nisi peccatorem baptistam et nullum peccatorem excipiendum, et ideo quod ego dicebam contra te concluditur, nec occultum excipi posse ubi nullus excipitur. Rebaptizate igitur eos, quos ab occultis peccatoribus baptizatos esse constiterit, quibus potest uiuentibus et scientibus subueniri, ut eis solis nunc obsint, qui uel ignorant uel ante defuncti sunt, ut manifestatis postea malis baptizatoribus suis iam baptizari non possint. Baptizate, inquam, prodito adultero **[391]** atque damnato, quos ab eo cum lateret baptizatos esse constiterit; a mortuo quippe baptizati sunt, omnem peccatorem sine ulla exceptione intellegendum esse dixisti qui baptizare non possit, adiungendo testimonium de oleo peccatoris. Tu dixisti, tu scripsisti: Te

[193] Eccli 17,26 (27).

bautizados por los que en los confines de la tierra no han oído siquiera el nombre de Ceciliano [194], de Mayorino [195], de Donato [196], poniéndoles como objeción estas palabras: *El bautizado por un muerto, ¿qué provecho saca de su purificación?* [197]. Llamáis muertos a aquellos a quienes no pudo llegar ni el olor de los cadáveres de los africanos [198], cualesquiera que fueran, y no consideráis muerto a quien puede ocultar la propia torpeza, cuando dice la Escritura: *Del muerto, como de quien no existe, está ausente la alabanza* [199]. ¿Acaso no está muerto porque finge? Todo lo contrario; al carecer del espíritu de vida, por la misma ficción, ha muerto totalmente, pues dice una vez más la Escritura: *El Espíritu Santo, que nos educa, huye del hipócrita* [200]. Seguid defendiendo aún a esos muertos y decid que viven, y así moriréis vosotros más lamentablemente con esa falsa defensa.

32. «Están muertos», dices. Pero ¿qué podía hacer el que ignorándolo se acercó a ellos para que lo bautizasen? Hágalo ahora, pues, al reconocer, una vez que él se ha quitado la

ipsum audi, lege te ipsum. Si omnis peccator tamquam mortuus non potest baptizare, nec occultus potest. Non enim, quia occultus, ideo uiuus est, cum multo profundius etiam mendacio simulationis absumptus sit. Minus enim mortuus diceretur, si saltem confiteretur, sed fit in illo quod alio loco scriptum est: *A mortuo, uelut qui non sit, perit confessio* (Eccli 17,26). Ab isto mortuo in tanta mortis profunditate demerso quos baptizatos esse claruerit, non rebaptizatis, et ab eis baptizatos, qui in ultimis terris nec Caeciliani nec Maiorini nec Donati nomen audierunt, rebaptizare, si possitis, minime dubitatis, obicientes eis: *Qui baptizatur a mortuo quid ei prodest lauatio eius?* (Eccli 34,30), mortuos dicentes ad quos Afrorum cadauerum, quorumlibet illa fuerint, nec aura potuit peruenire, et mortuum non putantes qui proprium potest occultare flagitium, eum Scriptura clamet: *A mortuo, uelunt qui non sit, perit confessio* (Eccli 17,26). Itane, quia fictus est, mortuus non est, cum magis propter ipsam fictionem carendo spiritu uitae penitus expirauerit, iterum dicente Scriptura: *Sanctus enim spiritus disciplinae fugiet fictum?* (Sap 1,5). Adhuc defendite istos mortuos et uiuere dicite, ut et uos peius ipsa falsa defensione moriamini.

32. «Mortui sunt», inquis. Sed quid faceret, qui baptizandus ad eos ignarus accessit? Nunc ergo faciat, quando illo prodito se agnouit a mortuo baptizatum. Si enim conscientia propterea **[392]** laedi non potuit, quia

[194] P. LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940s.
[195] Cf. II,2,3 (nota 18); 26,31; III,29,33.
[196] Cf. II,1,2; 2,3 (notas 11s).
[197] Eccli 31,30 (34,25). Nota complementaria 51: *«Iudicium damnationis... meritum salutis».*
[198] Imagen forzada: los cadáveres serían aquí Ceciliano, sus consagrantes y los presentados como *traditores* por los donatistas; los muertos serían los católicos no condenados por ignorar si son *traditores*, al no haberles llegado la nueva africana (el olor: *aura* de los cadáveres) (BA 31, 225 n.3). Véase todo este argumento en II,26,31-27,33; III,31,35; *De ciu. Dei* XXII,22. Para la explicación de la metáfora, cf. *aura:* ThLL II,1471-1480.
[199] Eccli 17,26(27) (nota 193).
[200] Sap 1,5. Nota complementaria 52: *Sap 1,5 en la controversia donatista.*

careta, que ha sido bautizado por un muerto. Si no pudo ser lesionada su conciencia, porque lo ignoró, comienza a serlo ahora que lo sabe. Como el que se pone sin saber su origen la túnica procedente de un latrocinio; ésta comienza a ser túnica de iniquidad desde el momento en que lo sabe, y él a ser injusto si no se despoja de ella. Lo mismo que quien, sin saberlo, se casa con una mujer ajena, será adúltero desde el momento en que lo advierte y no la abandona. Rechace, pues, también el bautismo quien reconoce haberlo recibido de un muerto. Está en su mano lo que debe hacer; todavía puede ser bautizado de nuevo.

Finalmente, sépalo o no lo sepa, al bautizado por un muerto ¿de qué le sirve ese lavado? La afirmación es rotunda, como incluso tú mismo clamas; no exceptúa a nadie. Ha sido bautizado, repito, por un muerto; de nada le sirve su lavado. Purificad a ese hombre bautizándolo, vosotros que vivís, o, mejor, purificaos vosotros de ese error, no sea que perezcáis por pensar así. Pensando combatirme a mí porfías en no admitir excepción en los textos: *El óleo del pecador* [201] y *El bautizado por un muerto* [202], pero no te das cuenta de que con tu resistencia estás apretando el nudo que te ata. Por esto actúo yo, por esto insisto, por esto os impulso con apremio a cambiar vuestra vana y perversa opinión: a fin de que, en el óleo del pecador y en el bautismo dado por un muerto, ningún muerto, ningún pecador quede exceptuado, como tú afirmas en favor mío creyendo que lo haces contra mí. Así, pues, ni siquiera el oculto queda exceptuado. De esta manera cae por tierra todo

nesciuit, nunc incipit laedi, quia sciuit; uelut si tunica de latrocinio nesciens uestiretur, ex illo fit iniquitatis uestis illa, ex quo cognouerit, et ipse iniquus, nisi abiecerit, et qui nesciens uxorem duxerit alienam, ex illo fit adulter, ex quo didicerit, nisi discesserit. Abiciat ergo et iste baptismum, quem se a mortuo percepisse cognouit. Habet enim quod faciat, adhuc baptizari iterum potest. Postremo scie*(486)*rit nescierit a mortuo baptizatus, quid ei prodest lauatio eius? Stricta sententia est, sicut et tu ipse clamas, neminem excepit. A mortuo, inquam, baptizatus est, nihil ei prodest lauatio eius. Mundate hominem baptizando, qui uiuitis, aut uos ipsos potius ab hoc errore mundate, ne talia sentiendo pereatis. Contendis enim uelut aduersus me, ut nullum exceptum dicas in eo quod scriptum est: *Oleum peccatoris* (Ps 140,5) et: *Qui baptizatur a mortuo* (Eccli 34,30), nec te sentis nodum quo ligatus es renitendo constringere. Hoc enim ago, hoc insto, hinc uos ad mutandam uanam peruersamque sententiam urgenter inpingo, ut in oleo peccatoris et mortui baptismo nullus mortuus, nullus peccator exceptus sit, sicut tu pro me uelut contra me loqueris. Ita enim nec occultus excipitur,

[201] Ps 140,5: cf. II,24,29 (nota 179).
[202] Eccli 31,30 (34,25): cf. II,25,30 (nota 182).

lo que dices, y así los que enseñaron tales ideas se ven forzados a rebautizar [203] a los que pudieran encontrar bautizados por pecadores ocultos en esta vida.

Prosigue la argumentación anterior

XXVII. 33. ¿Qué haces, a dónde te diriges? Son tus palabras las que se ponen delante. No sólo no has refutado las mías cuando yo las expresaba, sino que, ignorando lo que habías leído de mí, te repetiste a ti eso mismo con otras palabras como si fuera tuyo, y para facilitar una lectura y consideración más atentas lo has puesto por escrito, de modo que se te puede leer cuantas veces parezca bien. Escucha, pues, que son palabras tuyas: «Si tanto te place exceptuar solamente al idólatra, ¿quién es aquel de quien se dice: *El óleo del pecador jamás ungirá mi cabeza?* [204]. ¿Dicho pecador es sólo el que adora los ídolos, o cualquiera que admite lo que no es lícito? Si tú piensas que pecador es sólo el idólatra, ¿dejará de considerarse pecador al cristiano que comete una falta contra la ley? Si no se puede afirmar algo más necio y absurdo, está claramente indicado que no sólo el idólatra, sino ningún pecador humano ha de usurpar el derecho de conferir el bautismo» [205].

Lo que he citado son palabras tuyas. Yo no he exceptuado al idólatra, sino que dije que los muertos son sus mismos dioses, y que no aprovecha nada el ser bautizado por alguno de ellos.

quo euertitur omne quod loqueris, ac sic rebaptizare coguntur, qui te talia docuerunt, omnes quos ab occultis malis baptizatos in hac uita repperire potuerint.

XXVII. 33. Quid agis, quo te conuertis? Verba tua tibi recitantur. Non solum enim mea cum dicerem non refellisti, sed nesciens quid meum legeris aliis uerbis tamquam tuum hoc idem ipse dixisti et, ut diligentius audiri et considerari posset, scripsisti, ut tibi quotiens libuerit recitetur. Audi ergo —**[393]** uerba tua nempe ista sunt—: «Quodsi idoli cultorem», inquis, «tantum tibi placet excipere, quid ille de quo dicitur: Nolo oleum peccatoris ungat caput meum? (Ps 140,5). Vtrumne et hic peccator ille solus est qui idolum colit, an quisquis quod non licet admittit? Quodsi et peccatorem tantum cultorem idoli putas, christianus ergo si quid contra legem gesserit peccasse non dicetur? Quodsi nihil dici stultius nec absurdius potest, aperte praedictum est, ut non solus idoli cultor, sed quisquis peccator inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet». Haec certe quae inserui uerba tua sunt. Ego cultorem idoli non excepi, sed ipsos deos

[203] Cf. II,26,32. Nota compl. 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[204] Ps 140,5, cit. Crescon.; cf. II,23,28 (nota 170); 26,32 (nota 201); IV,16,18.
[205] Citación de Cresconio. Cf. II,28,35.

Les parece a algunos que son bautizados por los dioses mismos, en cuyo nombre piensan que quedan purificados. Tú, en cambio, no has exceptuado a ningún pecador. Si en este caso se ha de entender por pecador el hombre mortal que bautiza, al no excluir a ningún pecador, sin duda no exceptuaste ni al oculto: «Está claramente indicado —dices— que no sólo el idólatra, sino ningún pecador humano ha de usurpar el derecho de conferir el bautismo». Escúchate a ti mismo. «Cualquier pecador», has dicho; no has exceptuado ni al manifiesto ni al oculto. Por tanto, ¿con qué cara obligan al bautismo después de recibirlo de un pecador notorio los mismos que no quieren se dé después de recibirlo de un pecador oculto, si dicen que ninguno está exceptuado? Huye, hermano [206], de la comprensión insensata a la cuerda, a fin de que este texto acerca del óleo del pecador, como lo prescriben las palabras anteriores del mismo salmo, entiendas que se refiere a la blanda dulzura del adulador falaz. Así no habrá excepción alguna, y el bautizante que es ocultamente malo no te pondrá en estrecheces insuperables.

Lo mismo se dijo en otro testimonio: *El bautizado por un muerto, ¿qué provecho saca de su purificación?* [207]. Examina con diligencia los códices antiguos, sobre todo los griegos, no sea que cambios en las palabras por el contexto precedente o consecuente sugieran otra interpretación, o ciertamente tenemos que entender por muertos, como dije, aquellos en cuyo nombre son bautizados los idólatras, entendiendo que ha sido

eorum mortuos esse dixi, quorum a nullo baptizari aliquid prodest; ab ipsis enim diis sibi baptizari uidentur, in quorum nomine se mundari arbitrantur. Tu autem nullum peccatorem excepisti. Quodsi hoc loco peccator et mortalis homo qui baptizat intellegendus est, nullum peccatorem excipiens procul dubio nec occultum excepisti: «Aperte», inquis, «praedictum est, ut non solus idoli cultor, sed quisquis peccator inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet». Audi ergo te ipsum. «Quisquis peccator» dixisti, nec manifestum nec occultum excepisti. Proinde qua fronte cogunt baptizari post manifestum qui nolunt post occultum, ubi adserunt neminem exceptum? Fuge igitur, frater, ab insano intellectu ad sanum, ut in hoc testimonio de oleo peccatoris, sicut superiora eiusdem psalmi uerba praescribunt, blandam lenitudinem fallacis iam adulatoris intellegas (cf. Ps 140,4). Ita enim et nullus erit exceptus et non inpinget in angustias insuperabiles malus baptizator occultus. Sic et in alio testimonio, ubi dictum est: *Qui baptizatur a mortuo quid ei prodest* **[394]** *lauatio eius?* (Eccli 34,30), aut inspice diligenter codices antiquos et maxime *(487)* Graecos, ne forte ipsa uerba aliter conscripta ex praecedenti et consequenti contextione sermonis alium sensum intiment, aut certe mortuos intellegamus, sicut dixi,

[206] Cf. II,34,43; P. Langa, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673-675.
[207] Eccli 34,30 (34,25): cf. II,27,33 (nota 202).

bautizado por aquel en cuyo nombre uno cree haber sido purificado. Así, tampoco aquí queda exceptuado ninguno, ya que ningún dios muerto de los paganos puede limpiar a los que creen en él. Pero si en este texto entiendes como muerto a todo hombre pecador, se siguen contra tu voluntad tales consecuencias, que no puedes encontrar cómo vivir, dado que dice Juan: *Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros* [208]. Así no podrás encontrar un hombre que te bautice, si quieres evitar a todo pecador.

OTRA INTERPRETACIÓN DE «MUERTO»

XXVIII. 34. Supongamos que tú entiendes por muerto sólo al hereje o al cismático, de suerte que el bautizado por uno de éstos es bautizado por el muerto al que se refiere: *El bautizado por un muerto, ¿qué provecho saca de su purificación?* [209]. ¡Tú ves qué toma de postura tan precipitada supone aceptar esto como si se hubiera dicho: «El bautizado por un hereje o un cismático»! Ni siquiera así iría eso contra nosotros que reconocemos que nada le aprovecha al hombre el bautismo de Cristo si es bautizado entre los herejes o cismáticos, a quienes atribuye el bautismo que recibe, pero que comienza a serle de provecho cuando se pasa al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia del Dios vivo. Es entonces, gracias a aquel bautismo que aun

in quorum nomine baptizantur idolorum cultores, ut ab illo quemque intellegas baptizatum, in cuius nomine se credit esse mundatum. Ita enim et illic nullus excipitur; nullus quippe mortuus deus paganorum mundare potest credentes in se. Si autem hoc loco omnem hominem peccatorem intellexeris mortuum, tanta quae non uis te secuntur, ut ipse quemadmodum uiuas inuenire non possis, dicente Iohanne: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est* (1 Io 1,8), ut omnino non inuenias hominem a quo baptizeris, si omnem peccatorem deuitare uolueris.

XXVIII. 34. Quamquam si prorsus mortuum non intellegeres nisi haereticum uel schismaticum, ut, quisquis apud eos baptizatur, a mortuo <baptizetur, de quo dictum est: *Qui baptizatur, a mortuo*> [a] *quid ei prodest laudatio eius?* (Eccli 34,30) —quod uides quam praecipiti praesumptione sic accipiatur, ac si dictum sit: «Qui baptizatur ab haeretico uel schismatico»—, nec sic contra nos esset, qui fatemur nihil prodesse homini baptismum Christi, si apud haereticos uel schismaticos baptizetur eis ipsis tribuens baptismum quo baptizatur, sed tunc ei prodesse incipere, cum

[208] 1 Io 1,8: cf. II,28,35; *C. litt. Pet.* II,105,240 (BAC 507, 287 n. 374).
[209] Eccli 31,30 (34,25): cf. II,27,33 (nota 202).
a] baptizetur - mortuo *om.* PL.

estando fuera era de Cristo, aunque recibido fuera nada le aprovechaba, cuando comenzará a ser útil la purificación, no por obra de quien le ha bautizado con sus manos, sino de aquel en cuyos miembros ha sido injertado [210].

35. Y no temeré aquella afirmación tuya tan severa, por la que dijiste: «Ningún pecador humano ha de usurpar el derecho de conferir el bautismo» [211]. No la temeré porque no hallas a nadie que diga con verdad en la oración del Señor: *Perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden* [212], si no se reconoce pecador. Quisiera preguntar a cada uno de los que bautizan entre vosotros si no son en absoluto pecadores. Cada uno puede responderme: «No soy un *traditor,* no soy un turificador, no soy adúltero, no soy homicida, no soy idólatra, no soy, en fin, hereje ni cismático» [213], no sé si se puede encontrar alguien que, impulsado por un orgullo herético, se atreva a decir o se atreva a pensar: «No soy pecador». No sé si alguno estará tan cegado por la hinchazón de la arrogancia que llegue, no digo a proclamar con la boca, sino ni a reconocer en su interior que no tiene necesidad de la oración, en que decimos a Dios: *Perdona nuestras ofensas* [214]. Y no pedimos perdón por los pecados que confiamos

transit ad corpus Christi, quod est Ecclesia Dei uiui. Tunc enim sub eodem baptismo, quod et foris Christi erat, sed foris posito nihil proderat, mundatio proderit non ab eo, cuius manibus tinctus est, sed ab eo, cuius membris insertus est.

[395] 35. Nec illam tuam nimium seueram sententiam formidabo, qua dixisti: «Quisquis peccator inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet», nisi quia non inuenis, quis ueraciter dicat in oratione dominica: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12), nisi peccatorem se esse fateatur. Vellem singulos interrogare, qui baptizant apud uos, utrum peccatores omnino non sint. Potest enim mihi quilibet eorum respondere: «Non sum traditor, non sum turificator, non adulter, non homicida, non idolorum cultor, non postremo haereticus, non schismaticus»; «non sum» autem «peccator» nescio utrum quisquam uel haeretica superbia repperiri possit qui audeat dicere, audeat cogitare; nescio utrum quisquam tanto arrogantiae tumore caecetur, ut non

[210] Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*
[211] Citación de Cresconio. Cf. II,27,33.
[212] Mt 6,12: *C. litt. Pet.* II,103,237 (nota 354).
[213] Los pecados aquí enumerados comportan la exclusión de la Iglesia, sea *ipso facto (traditio, thurificatio, idolatria, haeresis et schisma),* sea por un juicio de excomunión *(adulterium, homicidium).* A. C. DE VEER cree que el pecador contemplado por Cresconio no cae fuera de esta categoría (cf. BA 31, 232 n.3). Los donatistas distinguían diversas categorías de pecados: *Aliud furtum, aliud traditio vel persecutio* (*C. litt. Pet.* II,23,54; cf. *De un. b.* 14,24; *C. Ep. Parm.* III,2,9: BAC 507,445 n.127). Asimismo, E. LAMIRANDE, n. compl. 7. *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes:* BA 32, 696-698; P. LANGA, n. compl. 16. *¿Dos esquemas de santidad y de pecado?:* BAC 507, 622-624.
[214] Mt 6,12. Nota 212.

nos fueron perdonados en el bautismo, sino precisamente por aquellos que acompañan siempre a la debilidad humana por muy vigilantes que andemos en el cumplimiento de los preceptos del Señor.

Por último, quien se atreva, levante desvergonzado la frente y diga: «Yo no soy pecador; desde que me fueron perdonados todos los pecados en el bautismo, no se podrá encontrar en mí pecado alguno». Yo, por mi parte, creo más bien a Juan y respondo con mayor confianza: «Te engañas a ti mismo y la verdad no está en ti»[215]. Esta precipitada y engañosa confesión tuya no sólo no consigue que no se encuentren en ti pecados, sino que tampoco se perdonen los que se hallan. Por consiguiente, si has sido ya bautizado, quisiera saber a quién has encontrado que diga contradiciendo al apóstol Juan: «No tengo pecado». Si pudiste encontrar un hombre tal, ¿cómo te dejaste bautizar por quien se engañaba a sí mismo y en quien no estaba la verdad? Pero si, por poco que tuviera presente su humildad, se llamaba pecador, ¿cómo, según tu afirmación, se arrogaba el derecho del bautismo? Porque tú dijiste, ni tuviste reparo en escribir, que ningún pecador humano ha de usurpar el derecho de conferir el bautismo[216]. Y si aún no has sido bautizado, o corrige esta tan infundada afirmación tuya, o busca ángeles que te bauticen.

dicam uoce profiteatur, sed uel apud se ipsum tacitus arbitretur non sibi esse necessariam deprecationem, in qua dicimus Deo: *Dimitte nobis debita nostra.* Neque enim pro eis debitis dimittendis rogamus, quae semel in baptismo dimissa esse confidimus, sed pro eis utique, sine quibus humana fragilitas non est, quantumcumque in obseruandis praeceptis dominicis uigilemus. Postremo suscipiat qui uoluerit huius inpudentiae frontem et dicat: «Non sum peccator; ex quo mihi in baptismo cuncta *(488)* dimissa sunt, nullum in me peccatum poterit inueniri». Magis ego Iohanni credo et multo fidentius respondeo: «Te ipsum decipis et ueritas in te non est» (cf. 1 Io 1,8). Neque hoc agit praeceps et fallax ista professio, ut in te peccata non inueniantur, sed ut quae inueniuntur non dimittantur. Si ergo iam baptizatus es, uellem scire quem reppereris, qui contra Iohannem apostolum diceret: «Peccatum non habeo». Si enim talem quemquam repperire potuisti, quomodo baptizatus es ab eo, qui se ipsum decipiabat et in quo ueritas non erat? (cf. 1 Io 1,8). Si **[396]** autem qualiscumque humilitatis non inmemor peccatorem se esse dicebat, quomodo sibi secundum tuam sententiam ius baptismatis usurpabat? Tu enim dixisti, tu etiam scribere minime timuisti, ut, quisquis peccator inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet. Si autem nondum baptizatus es, aut hanc uanissimam sententiam corrige aut a quibus baptizeris angelos quaere.

[215] Cf. 1 Io 1,8: II,27,33 (nota 208).
[216] Cf. II,27,33 (nota 211).

36. Pero pensemos que has quedado convicto y corriges: «Ningún pecador humano, culpable del delito que los nuestros le achacan[217], se arrogue el derecho de conferir el bautismo»[218]. Aun esto no va contra nosotros, porque, suponiendo que el tal lo hubiera usurpado y lo hubiera dado, digo que él no debiera haberlo usurpado, pero no digo que no lo ha dado[219]. Si el que lo recibió es un hombre bueno que lo recibió del malo, un hombre fiel que lo recibió de un infiel, un piadoso que lo recibió de un impío, el bautismo será pernicioso[220] para el que lo da, no para el que lo recibe. En verdad, esta realidad sagrada condena al que usa mal de él, santifica al que usa bien. Pero si el que lo recibe lo recibe inicuamente, no se anula el sacramento, antes bien se le reconoce; perjudica al perverso, al corregido causará provecho[221].

Comparación entre el bautismo y la predicación

XXIX. 37. Quiero pensar que tú no dijiste: «Ningún pecador», porque, si no me equivoco, tú te das cuenta de la ligereza que suponen esas palabras[222], sino: «Ningún pecador humano, tal como lo describen los nuestros, ha de usurpar el derecho de conferir el bautismo»[223], ateniéndote a lo que está

36. Sed arbitremur te conuictum correxisse: «Quisquis eo crimine quod nostri obiciunt peccator inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet». Neque hoc contra nos est, quia, si etiam talis usurpauerit et dederit, non eum sibi usurpare debuisse dico, non autem dedisse non dico. Ille uero qui accepit si homo bonus ab homine malo, si fidelis a perfido, si pius ab impio, perniciosum erit danti, non accipienti. Illud quippe sanctum male utentem iudicat, bene utentem sanctificat. Si autem et ille qui accepit inique accepit, nec sic rescissum, sed agnitum, quod peruerso oberat, correcto proderit sacramentum.

XXIX. 37. Sic enim te putabo dixisse non iam «quisquis peccator», quia nisi fallor iam cernis quam temere dictum sit, sed: «peccator, qualem nostri describunt, quisquis inter omnes homines fuerit, ius sibi baptismatis non usurpet», quemadmodum scriptum est: *Peccatori autem dicit Deus: ut quid tu enarras iustificationes meas et adsumis testamentum meum per os tuum?*

[217] Sobre el crimen (=pecado) de *traditio* y de *thurificatio,* cf. II,22,27 (notas 161 y 213 final).
[218] Cf. II,29,37. Véanse, acerca de *ius sibi baptismatis non usurpet,* P. Langa, n. compl. 8. *«Integer»-«profanus» en la eclesiología donatista:* BAC 498, 858; 136 n.30. Nota 217, final.
[219] Cf. I,29,34 (nota 143).
[220] Cf. II,13,16 (nota 88).
[221] Sobre *correcto proderit sacramentum,* cf. II,28,34 (notas 210 y 219). P. Langa, n. compl. 23. *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498, 879s.
[222] Nota compl. 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[223] Cf. II,28,36 (nota 218).

escrito: *Pero al pecador le dice Dios: ¿Qué tienes tú que comentar mis preceptos y tomar en tu boca mi alianza?* [224]. Y para demostrar a qué pecador dice esto, a fin de que no se abstuviera de predicar su palabra a la totalidad de los hombres, que no se atreven a pensar ni a decir que no son pecadores, sigue y lo describe: *Tú detestas la instrucción y has echado a tus espaldas mis palabras. Tu boca abundó en malicia y tu lengua abrazó el engaño. Si veías un ladrón, corrías tras él, y entrabas a participar con el adúltero. Sentándote, hablabas mal de tu hermano y ponías tropiezos al hijo de tu madre* [225]. Este es el pecador a quien Dios interpela: *¿Qué tienes tú que hablar de mis preceptos y tomar en tu boca mi alianza?* [226]. Como si dijera: «Haces esto en vano; por lo que se refiere a ti, no te aprovecha; esto te servirá para juicio de condenación, no como mérito de salvación» [227].

No obstante, aun con un tal pecador que comenta los preceptos de Dios y toma en su boca su alianza, los que oyen esto de su boca, lo creen, lo practican, lo profesan, ¿no serán alabados, mientras el otro es reprobado, justificados siendo culpable el otro, coronados mientras el otro es condenado, porque se preocuparon de escuchar al Señor que dice: *Haced y guardad lo que os digan, pero sus obras no las imitéis, porque dicen y no hacen?* [228]. De suerte que como este pecador, si hubiere

(Ps 49,16). Et ut ostenderet, quali peccatori hoc diceret, ne omnes homines a praedicando uerbo eius sese abstinerent, qui nec sentire audent nec dicere se peccatores non esse, sequitur eumque describit: *Tu uero odisti disci***[397]***plinam et abiecisti sermones meos post te. Os tuum abundauit malitia et lingua tua amplexa est dolositatem. Si uidebas furem, concurrebas ei et cum adulteris portionem tuam ponebas. Sedens aduersus fratrem tuum detrahebas et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum* (Ps 49,17-20). Tali ergo peccatori dicit: *Vt quid tu enarras iustificationes meas et adsumis testamentum meum per os tuum?* (Ps 49,16), tamquam diceret: «Frustra hoc facis; quantum ad te adtinet, non tibi prodest; hoc tibi ad iudicium damnationis, non ad meritum salutis ualebit». Verumtamen si etiam tali peccatore narrante iustificationes Dei et adsumente testamentum eius per os suum illi, qui ex *(489)* eius ore audiunt, credant faciant proficiant, nonne illo reprobato laudabuntur, illo culpato iustificabuntur, illo damnato coronabuntur, quoniam curauerunt oboedire Domino dicenti: *Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite. Dicunt enim et non faciunt?* (Mt 23,3). Sicut ergo iste peccator, si ius sibi praedicandi testamenti diuini usurpauerit, sibi nihil

[224] Ps 49,16: *C. Ep. Parm.* II,9,18; *De b.* VII,15,29.
[225] Ps 49,17-20: *C. Ep. Parm.* II,9,19.
[226] Ps 49,16 (nota 224).
[227] *Non tibi prodest:* cf. II,28,36 (nota 221); *perniciosum:* cf. II,28,36 (nota 220). Nota complementaria 51: *«Iudicium damnationis... meritum salutis».*
[228] Mt 23,3: cf. III,4,4; IV,20,24. Nota complementaria 53: *Mt 23,3 en la controversia donatista.*

usurpado el derecho de predicar el testamento divino [229], no saca para sí provecho alguno, pero aprovecha no él, sino lo que predica a los que lo oyen y lo ponen en práctica, de la misma manera el que no debió usurpar el derecho de conferir el bautismo, se perjudica a sí mismo apropiándose mal un bien, pero no a quien recibió bien un bien [230].

RESUMEN DE LA ARGUMENTACIÓN DE AGUSTÍN

XXX. 38. Ves que no solamente no has podido refutar lo que dije contra Petiliano, sino también con qué brillante verdad queda cabalmente refutado lo que dijiste contra mí. Y todavía insistes y dices que hacemos mala nuestra causa y en cierto modo confesamos que somos pecadores, porque, mientras se nos objeta con qué autoridad reclamamos el derecho de conferir el bautismo [231], no hablamos del mérito de las acciones ni de la inocencia de vida, sino que decimos que a cualquiera le es lícito.

Considera con atención que, según lo dicho, nosotros ciertamente no afirmamos que le sea lícito a cualquiera, sino que tiene su castigo quien trata indignamente lo santo y que al tal hay que corregirle. No hay que anular ilícitamente la realidad sagrada que ilícitamente se administra, como queremos que sean corregidos los hombres que no usan legítimamente de la ley, sin considerar nula la ley misma; como re-

prodest, audientibus autem et facientibus non ipse sed quod praedicat prodest, ita et ille, qui ius baptismatis sibi usurpare non debuit, sibi nocet qui bonum male usurpauit, non ei qui bonum bene percepit.

XXX. 38. Vides non solum te non potuisse refellere, quod ego contra Petilianum dixi, sed quanta luce ueritatis modis omnibus refellatur, quod contra me ipse dixisti. Et adhuc pergis et dicis, quod causam nostram non probam faciamus et quodammodo peccatores nos esse fateamur, quoniam, dum nobis obicitur ius baptismatis qua nobis licentia uindicemus, non de merito actum, non de innocentia uitae tractamus, **[398]** sed cuicumque licere dicimus. Attende certe ex his, quae dicta sunt, non cuicumque licere nos dicere, sed ei poenam esse, qui sanctum tractat inlicite, et eum esse corrigendum, non sanctum quod inlicite tractat inlicite rescindendum, sicut homines non legitime lege utentes corrigi uolumus, non ipsam legem inritam ducimus, sicut Dei testamentum inlicite per os suum adsumentem

[229] *Testamentum eius... praedicandi testamenti diuini:* cf. III,9,9: *uerbum suum sacramentumque.* En ambos textos hallamos ya elementos de una teología de la predicación que será muy socorrida en el Medievo. Cf. BA 31, 283 n.5; BA 30, 732 n.3; y sobre todo, Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716. Nota complementaria 33: *«Dispensator uerbi et sacramenti».*
[230] Cf. a propósito de las expresiones *praedicat prodest,* II,29,37 (nota 227); y *ius baptismatis sibi usurpare non debuit,* II,28,36; 29,37 (nota 223).
[231] Acerca de *ius baptismatis... uindicemus,* cf. II,28,36 (nota 218).

prendemos a quien toma en su boca indignamente el testamento de Dios, sin negar o hacer añicos el testamento mismo [232]. Y no confesamos haber pecado, por reprobar en el pecador lo que es suyo y honrar en cambio lo que es de Dios; ni porque no queremos valorar al que cree en Dios por los secretos del hombre, sino que le amonestamos a que se gloríe en el Señor [233] de quien está seguro. El mismo Apóstol no perdía su esperanza porque tuviese mala conciencia, pero no quería poner en el hombre la esperanza del creyente, y la ponía sólidamente en el Señor al decir: *Ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que da el crecimiento* [234]. Así pues, cuando nosotros decimos lo que está escrito: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria* [235], no acusamos a nuestra conciencia; pero vosotros, queriendo poner en las costumbres de los hombres la esperanza de los que se bautizan, no conocéis vuestra arrogancia [236].

Cresconio recurre en vano a San Cipriano

XXXI. 39. ¿Qué decir de vuestra osadía al hacer mención del bienaventurado Cipriano [237], como si fuera el garante de vuestra división él, el defensor genuino de la unidad y paz católicas? Procura primero mantenerte en la Iglesia, que consta

reprehendimus, non ipsum testamentum negamus aut scindimus. Nec ideo nos peccauisse confitemur, quia et in peccatore quod est ipsius inprobamus, quod autem Dei est honoramus, quia in Deum credentem non ex occultis humanis pendere uolumus, sed in Domino gloriari de quo certus est admonemus (cf. 1 Cor 1,31). Neque enim et apostolus malae suae conscientiae diffidebat, sed spem credentis poni nolebat in homine et in Deo stabiliter conlocabat, cum diceret: *Neque qui plantat est aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7). Non itaque nos dicentes quod scriptum est: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Ps 113,1) accusamus nostram conscientiam, sed uos in hominum moribus eorum spem, qui baptizantur, poni uolentes non agnoscitis uestram superbiam.

XXXI. 39. Quid, quod etiam beati Cypriani mentionem facere audetis, uelut ille auctor sit uestrae diuisionis, tantus defensor catholicae unitatis et pacis? Primo esto in Ecclesia, quam constat tenuisse ac praedicasse Cyprianum, et tunc aude uelut auctorem sententiae tuae nominare

[232] Cf. II,29,37 (nota 229).

[233] Cf. 1 Cor 1,31: II,20,25; *C. litt. Pet.* III,7,8.

[234] 1 Cor 3,7 (=Dios que hace crecer, es decir, una cita probativa del autor de los sacramentos): cf. III,7,7; *C. Ep. Parm.* II,14,32; *C. litt. Pet.* I,8,9; III,5,6; 50,62 (BAC 507, 53 n.29, 306 n.37).

[235] Ps 113,1.

[236] Expresiones como *non agnoscitis uestram superbiam* y similares apuntan a la raíz del cisma: cf. *De b.* I,10,14; 18,28; *De un. b.* 16,30; *Ad Caes.* 5; P. Langa, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

[237] Empieza nuevo tema: cf. *Intr. al CCG.* IV.2.d) *La autoridad de San Cipriano* (n.39-49a), p.173. Cf. IV,17,20.

mantuvo y defendió Cipriano, y entonces puedes atreverte a llamar a Cipriano garante de tu opinión. Primero procura imitar la piedad y la humildad de Cipriano, y entonces puedes alegar el concilio de Cipriano [238].

Nosotros no inferimos injuria alguna a Cipriano cuando distinguimos entre cualquiera de sus cartas y la autoridad de las Escrituras canónicas. No sin motivo está establecido con tan saludable vigilancia el canon eclesiástico, al cual pertenecen determinados libros de los Profetas y de los Apóstoles, que en modo alguno nos atrevemos a juzgar, y conforme a los cuales hemos de juzgar libremente sobre los otros escritos de los fieles o de los infieles [239]. Así que al decir el Apóstol, cuyas cartas destacan en la autoridad canónica: *Los que somos perfectos sintamos de esta manera, y si en algo sentís de un modo diferente, Dios os hará ver claro* [240], cuando Cipriano piensa de otra manera, suponiendo que sean suyos los escritos que juzgáis debéis aducir en vuestro favor [241], cuando pensó sobre esta materia algo diferente de lo que puso de manifiesto la verdad considerada con más diligencia, esperando que Dios le descubriera esto, mantuvo con laudable elogio de la caridad la unidad y la paz de la caridad católicas [242] aun con sus colegas, de los que se separó en su doctrina.

Cyprianum. Primo imitare pietatem humilitatemque Cypriani, et tunc profer concilium Cypriani. Nos enim nullam Cypriano facimus iniuriam, cum eius quaslibet litteras a canonica diuinarum Scripturarum auctoritate distinguimus. Neque enim sine causa tam salubri uigilantia est canon ecclesiasticus constitutus, ad quem certi **[399]** prophetarum et apostolorum libri pertineat, quos *(490)* omnino iudicare non audeamus et secundum quos de ceteris litteris uel fidelium uel infidelium libere iudicemus. Proinde cum dicat apostolus, cuius epistulae in auctoritate canonica uigent: *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus; et si quid aliter sapitis, id quoque uobis Deus reuelabit* (Phil 3,15), quandiu aliter sapuit Cyprianus, si scripta eius esse constat quae pro uobis proferenda arbitramini, quamdiu ergo de hac re aliter sapuit quam ueritas diligentius considerata patefecit, donec ei Deus id quoque reuelaret, ineffabili laude caritatis unitatem pacemque catholicam etiam cum collegis suis, a quibus aliter sapuit, non reliquit.

[238] O sea, el concilio celebrado en Cartago el 1 de septiembre del año 256, sobre cuyas actas Agustín trata largamente en *De b.* VI (BAC 498, 617-677). Cf. P. Langa, n. compl. 7. *«Nihil innouetur nisi quod traditum est»:* BAC 498, 856s; asimismo, 386-391.

[239] Cf. BAC 498, 119-122; Collectanea, 6. *Las Escrituras canónicas y los escritos de San Cipriano,* 709-712.

[240] Phil 3,15. Agustín aplica a menudo este texto a San Cipriano: cf. *De b.* II,5,6; *Ep. ad Cath.* 11,28 (nota 143); BA 31, 242 n.1; P. Langa, n. compl. 35. *«Diuersa»-«Aduersa»:* BAC 507, 652s; 412 n.1, 442 n.116.

[241] Cf. I,32,38 (nota 161); P. Langa, n. compl. 33. *Técnica de refutación agustiniana antidonatista:* BAC 507, 649-651.

[242] Sobre este *ineffabili laude caritatis unitatem pacemque catholicam* (II,31,39), cf. I,5,7; II,4,5 (nota 26); BAC 498, 383 n.10.

La carta de San Cipriano a Jubayano

XXXII. 40. En la tuya has incluido un texto de su carta a Jubayano, para mostrar que él era de la opinión que había que bautizar en la Iglesia católica a los que habían sido bautizados en la herejía o el cisma. No me veo atado por la autoridad de esta carta, ya que no tengo por canónicas las cartas de Cipriano, y las juzgo a tenor de los Libros canónicos; acepto con elogio lo que en ellas está de acuerdo con la autoridad de las divinas Escrituras y rechazo lo que no está [243]. Por esto, si lo que citaste de su carta a Jubayano lo hubieses tomado de algún libro canónico de los Apóstoles o de los Profetas, no tendría nada en absoluto que replicar. Ahora bien, como no es canónico lo que citas, usando de la libertad a que nos llamó el Señor [244], no puedo admitir la opinión diferente de este varón, cuyo mérito no puedo alcanzar yo, a cuya multitud de escritos no comparo los míos, cuyo ingenio estimo, cuya palabra me encanta, cuya caridad admiro, cuyo martirio venero. No admito, repito, lo que escribió el bienaventurado Cipriano sobre el bautismo de herejes y cismáticos, porque no lo admite la Iglesia, por la cual derramó su sangre el bienaventurado Cipriano [245].

Afirmáis que él ha establecido textos canónicos en favor de esta sentencia [246]. En verdad, él no pudo confirmar esos documentos canónicos, sino que más bien mediante ellos confirmó él sus opiniones rectas. Así, pues, deja ya los escritos

XXXII. 40. Verba eius ex epistula ad Iubaianum inseruisti litteris tuis, quibus ei placuisse monstrares baptizandos eos esse in Ecclesia catholica, qui fuerint in haeresi uel schismate baptizati. Ego huius epistulae auctoritate non teneor, quia litteras Cypriani non ut canonicas habeo, sed eas ex canonicis considero, et quod in eis diuinarum Scripturarum auctoritati congruit cum laude eius accipio, quod autem non congruit cum pace eius respuo. Ac per hoc si ea, quae commemorasti ab illo ad Iubaianum scripta, de aliquo libro apostolorum uel prophetarum canonico recitares, quod omnino contradicerem non haberem. Nunc uero quoniam canonicum non est quod recitas, ea libertate, ad quam nos uocauit Dominus (cf. Gal 5,13), eius uiri, cuius laudem adsequi non ualeo, cuius multis litteris mea scripta non conparo, cuius ingenium diligo, cuius ore delector, cuius caritatem miror, cuius martyrium ueneror, hoc quod aliter sapuit non accipio. Non accipio, inquam, quod de bapti**[400]**zandis hereticis et schismaticis beatus

[243] Cf. Collectanea, 711.
[244] Cf. Gal 5,13. La actitud de Agustín con Cipriano recuerda la de San Pablo con San Pedro: cf. Gal 2,14: I,32,38 (notas 162s).
[245] Cf. *De un. b.* 13,22 (BAC 507, 440-442).
[246] *Legalia documenta* significa textos escriturísticos o pruebas sacadas de las Escrituras canónicas (cf. *legalis:* Blaise, 490).

de Cipriano y recuerda los mismos documentos canónicos, de los cuales dices que se sirvió.

Si no logro demostrar que esos documentos no favorecen nada a vuestra causa, has vencido tú. Por eso, aunque muy inferior a Cipriano, no puedo admitir esto de Cipriano, como, aunque incomparablemente inferior a Pedro, no acepto ni practico su propósito de forzar a judaizar a los gentiles [247]. Mas vosotros, que nos oponéis los escritos de Cipriano como apoyo de la autoridad canónica, es necesario que cedáis ante cualquier texto de Cipriano que podamos citar contra vosotros. Y es justo que, vencidos, guardéis silencio y por fin os convirtáis del error de vuestra funestísima disensión a la unidad católica [248].

El uso eclesial anterior a San Cipriano

XXXIII. 41. Para no prolongar la cuestión, toma nota de lo que voy a citar de esta carta a Jubayano a fin de derrocar y erradicar vuestro error. El santo Cipriano o quien escribió aquella carta [249], en su esfuerzo por demostrar que era preciso bautizar a los herejes que venían a la Iglesia, porque había que considerar como nulo el bautismo que habían recibido fuera de manos de los herejes, se propuso a sí mismo esta dificultad:

Cyprianus sensit, quia hoc Ecclesia non accipit, pro qua beatus Cyprianus sanguinem fudit. Sed quia dicitis eum pro hac sententia legalia documenta firmasse, quamquam non ille documenta legalia firmare potuit, sed eis potius quaecumque recte sensit ipse firmauit, relinque ergo scripta Cypriani et ea ipsa legalia documenta, quibus eum dicis usum esse, commemora. Si non ea demonstrauero uestram causam nihil adiuuare, uicisti. Quapropter ita hoc Cypriani non accipio, quamuis inferior inconparabiliter Cypriano, sicut illud apostoli Petri, quod gentes iudaizare cogebat (cf. Gal 2,14), nec accipio nec facio, quamuis inferior inconparabiliter Petro. Vos autem, qui scripta Cypriani nobis tamquam firmamenta canonicae auctoritatis opponitis, quidquid de Cypriano contra uos proferre potuerimus, necesse est cedatis et iustum est ut uicti taceatis ac uos aliquando ab errore perniciosissimae dissensionis ad unitatem catholicam conuertatis.

XXXIII. 41. Vnde, ne longum faciam, ex hac ipsa epistula ad Iubaianum adtende quid ingeram, quod uestrum euertat et absumat errorem. Cum enim persuadere conaretur uel sanctus Cyprianus uel *(491)* quicumque illam scripsit epistulam haereticos ad Ecclesiam uenientes baptizari oportere, quod uidelicet baptismus nullus deputandus esset, quem foris apud haereticos accepissent, opposuit sibi quaestionem et ait: «Sed dicet aliquis: Quid ergo fiet de his qui in praeteritum de haeresi ad Ecclesiam uenientes

[247] Cf. Collectanea, 711 n.122.
[248] Cf. Gal 2,14 (nota 244).
[249] Cf. II,31,39 (nota 241).

«Pero dirá alguien: ¿qué sucederá entonces con los que en el pasado vinieron de la herejía a la Iglesia y fueron recibidos sin el bautismo? El Señor con su misericordia puede otorgar el perdón y no separar de los dones de su Iglesia a los que fueron admitidos sin más y murieron dentro de la Iglesia»[250]. A nosotros nos es suficiente esta sencillez, a la cual presta su testimonio el mismo Cipriano, juzgando que es un bien tan grande la unidad del cuerpo de Cristo, que podía presumir piadosamente que los admitidos sin más en la Iglesia, aun los que se pensaba no tenían el bautismo, eran dignos del perdón de la divina misericordia y no debían ser separados de los dones de la Iglesia. Esta fue la costumbre de la Iglesia antes del concilio de Cipriano, que no pudo ser superada ni suprimida ni por el mismo concilio de Cipriano[251]: los que venían de la herejía, no ciertamente sin el bautismo, como él dice, porque tenían el mismo bautismo aun fuera, aunque no les aprovechara, sino, como dice él también, admitidos sin más, merecían el perdón de la misericordia de Dios y no eran separados de los dones de la Iglesia. Esta simplicidad, más que la duplicidad, pareció bien a la Iglesia universal extendida por el mundo entero.

42. Escucha el precioso testimonio que el mismo Cipriano suministra a la Iglesia. Se trata de un texto de la carta que escribió sobre su unidad: «Arranca un rayo de luz del cuerpo del sol, la unidad de la luz no admite la división; desgaja del árbol un ramo, una vez desgajado no podrá germinar; separa

sine baptismo admissi sunt? Potest Dominus misericordia sua indulgentiam dare et eos qui ad Ecclesiam simpliciter admissi in Ecclesia dormierunt ab Ecclesiae **[401]** suae muneribus non separare». Ista nobis simplicitas sufficit, cui testimonium perhibet ipse Cyprianus, tantum bonum intellegens esse unitatem corporis Christi, ut in eam simpliciter admissos etiam illos, quos esse sine baptismo arbitrabatur, de diuina misericordia merere indulgentiam et ab Ecclesiae muneribus non separari pia cogitatione praesumeret. Haec consuetudo Ecclesiae fuit ante concilium Cypriani, haec superari et auferri non potuit nec concilio Cypriani, ut ex haeresi uenientes non quidem sine baptismo, sicut dicit, quia idem baptismus etiam foris eis inerat, sed non proderat, uerumtamen simpliciter, sicut item dicit, admissi de Dei misericordia indulgentiam mererentur et a muneribus non separarentur Ecclesiae. Haec simplicitas magis quam duplicitas Ecclesiae placuit uniuersae toto terrarum orbe diffusae.

42. Cui Cyprianus ipse quale testimonium perhibeat, audi ex epistula quam de unitate conscripsit: «Auelle», inquit, «radium solis a corpore, diuisionem lucis unitas non capit: ab arbore frange ramum, fractus germinare non poterit: a fonte praecide riuum, praecisus arescit». In his Cypriani

[250] CIPRIANO, *Ep.* 73,23.

[251] Cf. G. BAVAUD, n. compl. 13. *Saint Cyprien a-t-il réintroduit la pratique du rebaptême des hérétiques?:* BA 29, 597s.

de la fuente el río, separado se secará»[252]. En estas palabras de Cipriano no encontramos ni entendemos que la luz no admita división, a no ser en los santos predestinados al reino de Dios, que no pueden en modo alguno ser separados de la Iglesia; que el ramo desgajado no germina, lo entendemos referido al germen de la salud eterna; y en cuanto a la sequedad del río separado de la fuente, la reconocemos en que quedan privados del Espíritu Santo los que se separan de la Iglesia, no precisamente en el sacramento del bautismo, que pueden tener los buenos y los malos, separados de la santidad de la Iglesia, ya estando fuera abiertamente, ya permaneciendo ocultos dentro[253].

Pero lo que nadie duda es cuál es el pensamiento de Cipriano sobre la fecundidad de la Iglesia extendida por el orbe entero; atiende a cómo continúa el texto: «De esa manera —dice— la Iglesia bañada en la luz del Señor extiende sus rayos por el orbe entero; pero una sola es la luz que se difunde por todas partes sin que se divida la unidad del cuerpo. Extiende sus ramos con fecundidad copiosa a toda la tierra, esparce extensamente las abundosas aguas; pero una es la cabeza, uno el origen, una la madre repleta de frutos de fecundidad»[254]. Esta es la Iglesia que, prometida en las santas Escrituras y hecha realidad en todo el mundo, Cipriano amó, conservó, recomendó, y la que los perdidos cismáticos o herejes, con la disculpa de querer distinguirse y separarse de los malos, abandonaron con sus impías sediciones. Y para que éstos no traten de limpiar con vanas excusas sus impías salidas, anunció la santa

uerbis non inuenimus nec intellegimus lucem non capere diuisionem nisi in sanctis regno Dei praedestinatis, qui diuidi ab Ecclesia nullo modo possunt, et non germinare ramum fractum salutis aeternae germine accipimus, ariditatem, uero riui a fonte praecisi in eo, quod Sancto Spiritu uacuntur qui ab unitate separantur, agnoscimus, non in sacramento baptismi, quod et boni habere possunt et mali, ita foris aperte quemadmodum intus occulte ab Ecclesiae sanctitate separati. Sed, unde nemo dubitat, quid de ipsius Ecclesiae **[402]** fecunditate toto terrarum orbe diffusae senserit Cyprianus, attende in his quae subiungit: «Sic», inquit, «et Ecclesia Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit: unum tamen lumen est quod ubique diffunditur, nec unitas corporis separatur. Ramos suos in uniuersam terram copia ubertatis extendit, profluentes largiter riuos latius expandit: unum tamen caput est et origo una et una mater fecunditatis successibus copiosa». Hanc Ecclesiam Cyprianus in Scripturis sanctis promissam, in uniuerso mundo redditam dilexit tenuit commendauit, quam perditi schismatici uel haeretici, uelut a malis se discernere ac separare cupientes, seditionibus impiis reliquerunt. Qui ne suos exitus impios uanis

[252] CIPRIANO, *De cath. eccl. un.* 5.

[253] Cf. II,21,26 (nota 151).

[254] Nota 252.

Escritura: *El hijo malo se proclama justo, pero no ha lavado su salida*[255], porque ni por los malos que parecen estar dentro deben ser abandonados los buenos que en verdad están dentro.

LA CARTA DE CIPRIANO AL PRESBÍTERO MÁXIMO

XXXIV. 43. Qué piensa el bienaventurado Cipriano sobre esto, se puede comprender por la carta que escribió al presbítero Máximo y a los otros a quienes felicita al tornar de su error cismático y herético a la Iglesia: «Aunque se ve —dice— que hay cizaña en la Iglesia, no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad, de suerte que, como vemos que hay cizaña en la Iglesia, nos apartemos de ella nosotros. Hasta tal punto tenemos que esforzarnos en poder ser grano, que, cuando comience a ser almacenado el trigo en los graneros del Señor, recojamos el fruto de nuestro trabajo y nuestro esfuerzo. Dice el Apóstol en su carta: *En una casa grande no hay sólo vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro, unos son para usos decentes, otros para usos viles*[256]. Nosotros trabajemos y esforcémonos cuanto podamos, para ser vasos de oro y plata. Por lo demás, el quebrar los vasos de tierra se le ha concedido sólo al Señor[257], a quien se ha otorgado la vara de hierro. El siervo no puede ser más que su señor[258], ni nadie puede reclamar lo que el Padre ha otorgado sólo al Hijo, de suerte que

excusationibus abluere conarentur, sancta Scriptura praedixit: *Filius malus ipse se (492) iustum dicit, exitum autem suum non abluit* (Prov 24,22), quia nec propter malos, qui uidentur esse intus, deserendi sunt boni, qui uere sunt intus.

XXXIV. 43. Hinc beatus Cyprianus quid senserit, accipe ex epistula, quam scripsit ad presbyterum Maximum et ceteros, quibus de schismatico et haeretico errore ad Ecclesiam redeuntibus gratulatur: «Nam etsi uidentur», inquit, «in Ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus. Nobis tantummodo laborandum est ut frumentum esse possimus, ut cum coeperit frumentum dominicis horreis condi, fructum pro opere nostro et labore capiamus. Apostolus in epistula sua dicit: **[403]** «*In domo autem magna non solum uasa sunt aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et quaedam quidem honorata, quaedam inhonorata* (2 Tim 2,20). Nos operam demus et quantum possumus laboremus, ut uas aureum et argenteum simus. Ceterum fictilia uasa confringere Domino soli concessum est cui uirga ferrea data est (cf. Ps 2,9). Esse non potest maior Domino

[255] Prov 30,12: cf. II,35,44; III,66,74; *De un. b.* 15,25; 15,26 (BAC 507, 447 n.136).
[256] 2 Tim 2,20: cit. por Cipriano.
[257] Cf. Ps 2,9: cit. por Cipriano.
[258] Cf. Io 13,16: cit. por Cipriano.

piense que puede llevar la pala o el bieldo para aventar y limpiar la era o separar, según el juicio humano, toda cizaña del grano. Obstinación soberbia y sacrílega presunción que se arroga la locura perversa. Mientras se arrogan siempre más de lo que pide la apacible justicia, algunos se colocan fuera de la Iglesia, y mientras se engríen con su insolencia, cegados por su misma hinchazón, pierden la luz de la verdad»[259].

Ya ves, hermano[260], que Cipriano ha mandado esto apoyándose en las divinas Escrituras también a causa de los malos, los cuales, estando separados de los buenos espiritualmente por su vida y costumbres, sin embargo, corporalmente parece que están mezclados en la Iglesia con los buenos hasta el día del juicio, en el que serán separados aun corporalmente y destinados a las debidas penas. Y manda también no abandonar la Iglesia por su causa, como el grano por la paja o la cizaña, como la casa grande por causa de los utensilios sin valor. Ves, oyes, sientes, percibes, entiendes cuán grande es el crimen que cometéis cuando, por causa de los que con razón o sin razón os desagradan, os separáis de la Iglesia que se extiende por el orbe entero, a la cual Cipriano ofrece, conforme a las divinas Escrituras, un testimonio tan grande, tan sólido, tan claro y tan luminoso[261].

RESUMEN DE LA ARGUMENTACIÓN ÚLTIMA DE AGUSTÍN

XXXV. 44. Por todo lo cual presta diligente atención a mi breve razonamiento sobre toda esta cuestión. Si se recibe

suo seruus (cf. Io 13,16) nec quisquam sibi quod soli Filio Pater tribuit uindicare, ut se putet aut ad aream uentilandam et purgandam palam uel uentilabrum iam ferre posse aut a frumento uniuersa zizania humano iudicio separare. Superba est ista obstinatio et sacrilega praesumptio quam sibi furor prauus adsumit. Et dum sibi semper quidam plus quam mitis iustitia deposcit adsumunt, de ecclesia pereunt, et dum se insolenter extollunt, ipso suo tumore caecati ueritatis lumen amittunt». Vides, frater, secundum Scripturas diuinas hoc praecepisse Cyprianum etiam propter malos, qui cum sint a bonis uita moribusque spiritaliter separati, corporaliter tamen eis in Ecclesia uidentur esse permixti usque in diem iudicii, quo etiam corporaliter debitas separabuntur ad poenas, non esse Ecclesiam deserendam tamquam frumenta propter paleam uel zizania, tamquam domum magnam propter uasa inhonorata. Vides audis sentis capis intellegis, quanto scelere propter eos, qui uobis siue recte siue **[404]** cum fallimini displicent, separemini ab Ecclesia quae toto orbe diffunditur, cui secundum Scripturas diuinas tam magnum, tam firmum, tam clarum atque luculentum testimonium perhibet Cyprianus.

XXXV. 44. Quamobrem attende diligenter de tota ista quaestione

[259] CIPRIANO, *Ep.* 54,3.
[260] Cf. II,27,33 (nota 206).
[261] Cf. Collectanea, 718s n.193s.

con razón en la Iglesia a los que vienen de los herejes, a fin de corregir su error sin menoscabo del sacramento divino, felicitamos a los que viven bien en ella como grano del Señor. Pero si, como pensáis y os jactáis de que Cipriano os apoya en esta opinión, no tienen el bautismo, en verdad al ser admitidos sin más en la Iglesia, según el mismo Cipriano merecen el perdón de Dios en virtud del mérito de la misma unidad y no son privados de los dones de la Iglesia. Y quienes, según la costumbre anterior sobre la cual no calló Cipriano, los admiten sin más y llevan una vida recta y pacífica, son colocados con el mismo trigo destinado al granero. Pero quienes a sabiendas se enfrentan porfiadamente a la verdad en la cuestión de su admisión o viven con malas y detestables costumbres, son tolerados entre la cizaña y la paja destinadas al fuego. No obstante, y Cipriano es testigo de ello, Dios ordena no abandonar por causa de ellos la Iglesia que se extiende por el orbe entero de la tierra con éxitos tan abundantes. Es el grano del Señor que crece junto hasta la cosecha o es triturado junto hasta la bielda. Por esto, si al participar en los mismos sacramentos los malos manchan a los buenos, cuando en los tiempos de Cipriano o antes de él los herejes eran recibidos, según pensáis, sin el bautismo, decid que la Iglesia había perecido y mostrad de dónde habéis nacido vosotros. Pero si, como también lo enseña la verdad por medio de Cipriano, cuando se tolera la cizaña conocida por la paz de la Iglesia, no mancha al trigo, *el hijo malo se proclama justo, pero no lava su salida* [262], porque no debió salir de la Iglesia a causa de los malos [263].

breuem ratiocinationem meam. Si recte in Ecclesiam recipiuntur ex haereticis uenientes, ut in eis error proprius corrigatur, diuinum autem sacramentum non rescindatur, bene illic uiuentibus tamquam frumentis dominicis gratulamur. Si autem, sicut putatis et Cyprianum uobis in hac sententia fauere iactatis, non habent baptismum, *(493)* certe admissi simpliciter ad Ecclesiam secundum eundem Cyprianum propter meritum ipsius unitatis indulgentiam Dei merentur nec ab Ecclesiae muneribus separantur. Et quicumque illos secundum morem anteriorem, de quo non tacuit Cyprianus, simpliciter admittunt et recte ac pacifice uiuunt, inter eadem frumenta horreo destinata deputantur; qui autem uel scientes contra ueritatem in eis recipiendis contentiose dimicant uel prauis atque peruersis moribus uiuunt, in zizaniis et palea flammis debita tolerantur. Propter eos tamen Ecclesiam, quae per totum orbem terrarum copiosis successibus dilatatur —hoc est frumenta dominica, quae usque ad messem pariter crescunt uel usque ad uentilationem pariter triturantur—, non esse deserendam imperat Deus, testis est Cyprianus. Ac per hoc si in communione sacramentorum mali maculant bonos, quando temporibus Cypriani uel ante Cyprianum sine baptismo, sicut putatis, haeretici suscipiebantur, Ecclesiam perisse dicite et uos unde nati fueritis ostendite. Si autem, quod ueritas etiam per Cyprianum docet, cum pro Ecclesiae pace etiam cognita zizania tolerantur, **[405]** frumenta non maculant, *filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit* (Prov 24,22), quia de Ecclesia propter malos exire non debuit.

El caso de Ceciliano

XXXVI. 45. Insisto, no permito que se hagan oídos de mercader ante un argumento tan invencible: si, aunque los buenos no participen de los pecados de los malos, por el solo motivo de comulgar en los mismos sacramentos, los malos pierden a los buenos, los que en el pasado vinieron de la herejía a la Iglesia y fueron admitidos sin el bautismo, a buen seguro que con su contagio echaron a perder a los buenos. Luego ya no existía entonces Iglesia que Cipriano mantuviese y anunciase y de la que saliese después Donato. Pero si aquel contagio no echó a perder a los buenos, tampoco pudo echar a perder al orbe cristiano el contagio de aquellos a los que acusáis [264]. No calumniéis, separados de él, al orbe cristiano; corregidos, volved a la Iglesia.

Sientes la necesidad de acusar a Ceciliano y sus compañeros, contra quienes por aquel entonces reunió y formó un concilio Segundo de Tigisi [265]; yo no la tengo de defenderlos. Acúsalos con cuantas fuerzas puedas. Si fueron inocentes, nada les perjudicará, como a grano auténtico, el viento de tus pa-

XXXVI. 45. Iterum dico, ecce ab hac inuictissima ratione dissimulare non sino: si non communicantes peccatis malorum propter ipsam tantum communionem sacramentorum mali perdunt bonos, quando in praeteritum ex haeresi ad Ecclesiam uenientes sine baptismo admissi sunt, contagione sua bonos utique perdiderunt. Iam tunc ergo non erat Ecclesia, quam Cyprianus teneret praedicaret nec unde postea Donatus exiret. Si autem bonos contagio illa non perdidit, nec eorum quos accusatis contagio christianum orbem perdere potuit. Nolite calumniari separati et ad Ecclesiam redite correcti. Caecilianum et socios eius, contra quos tunc Secundus Tigisitanus contraxit condiditque concilium, necesse tibi est accusare, mihi non est necesse defendere. Accusa eos quantis uiribus potes. Si innocentes

[262] Prov 30,12: cf. II,33,42 (nota 255).
[263] Cf. *De un. b.* 13,24 (BAC 507, 444 n.122s).
[264] Cf. *C. Ep. Parm.* III,2,11; *De b.* II,6,8; III,2,3; *De un. b.* 13,24 (nota 263).
[265] Se refiere al llamado impropiamente «concilio de Cirta» y oficialmente primer concilio donatista, que concitó en Cartago (final del 311 o principios del 312) a setenta obispos númidas para desbaratar la elección de Ceciliano como sucesor de Mensurio. Cf. P. Langa, n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498, 910; Id., n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* Ib., 940.

labras; si fueron culpables, no se debió abandonar, por causa de aquella cizaña, el grano al que nada perjudicó. Acusa cuanto puedas. Venceré si no aportas pruebas. Venceré si las aportas. Venceré, repito, si no aportas pruebas, poniéndote a ti como juez; venceré si las aportas, teniendo como testigo a Cipriano. ¿Qué quieres que hayan sido ellos? Si inocentes, ¿por qué calumniáis al trigo del Señor, siendo vosotros cizaña? Si culpables, ¿por qué os separáis del trigo del Señor por causa de la cizaña?

Aparece la Iglesia ilustre y resplandeciente, como ciudad establecida sobre el monte [266] que no puede esconderse, por medio de la cual domina Cristo de un mar a otro y desde el río hasta los límites del orbe de la tierra [267], como la descendencia de Abrahán, multiplicada como las estrellas del cielo y la arena del mar, en quien son bendecidos todos los pueblos [268]. Esta es también la que encarece el bienaventurado Cipriano, y de tal manera, que dice que, bañada por la luz del Señor, alarga sus rayos por el orbe de la tierra, extiende sus ramos por toda la tierra con la abundancia de su fertilidad [269]. Esta, a la que ni hay que acusar por sus granos ni que abandonar por causa de la cizaña.

Respecto a lo primero [270], respondeos vosotros a vosotros mismos; en cuanto a lo segundo [271], aprendedlo en los consejos

fuerunt, nihil eis tamquam frumentis oberit uentositas tua; si nocentes fuerunt, non debuerunt propter illa zizania frumenta deseri, quibus nihil offuerunt. Accusa quantum potes. Vinco si non probas, uinco si probas; uinco, inquam, si non probas iudice te ipso, uinco si probas teste Cypriano. Quid eos uis fuisse? Si innocentes, cur frumentis dominicis, cum sitis zizania, calumniamini? Si nocentes, cur a frumentis dominicis propter zizania separamini? Exstat Ecclesia cunctis clara atque conspicua, quippe cuitas quae abscondi non potest super montem constituta (cf. Mt 5,14), per quam dominatur Christus a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae (cf. Ps 71,8), **[406]** tamquam semen Abrahae, multiplicatum sicut stellae caeli et sicut arena maris, in quo benedicuntur omnes gen*(494)*tes (cf. Gen 22,17-18). Hanc etiam beatus Cyprianus ita commendat, ut eam dicat Domini luce perfusam radios suos per orbem terrarum porrigere, ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendere. Haec aut in frumentis suis non accusaretur aut propter zizania

[266] Cf. Mt 5,14: II,13,16; 36,45; *C. Ep. Parm.* III,5,27; *C. litt. Pet.* II,32,74; 70,158; 104,239 (BAC 507, 202 n. 241).

[267] Ps 71,8: cf. III,58,64; *C. litt. Pet.* II,58,132; III,50,62 (BAC 507,211).

[268] Cf. Gen 22,17-18: III,63,70; IV,58,70; 61,74; *Ad Caes.* 5 (BAC 507, 594 n.50).

[269] Cf. CIPRIANO, *De cath. eccl. un.* 5.

[270] La Iglesia universal manchada por el contagio de pecadores africanos: cf. II,37,46, donde Agustín se pronuncia al respecto.

[271] Hay que separarse de una Iglesia manchada: cf. II,38,48, donde Agustín responde a la pretensión por una citación de Cipriano.

de Cipriano. Estas son palabras suyas que lo atestan y afirman: «Aunque se ve que en la Iglesia hay cizaña, no debe ello impedir nuestra fe o nuestra caridad, de manera que vayamos a apartarnos nosotros de ella porque veamos que en ella hay cizaña» [272].

CIPRIANO CONDENA SU DOCTRINA, AUN SIN CITARLOS

XXXVII. 46. Afirmáis que la Iglesia ha desaparecido del orbe de la tierra por el contagio de los malos africanos [273] y que sus reliquias han quedado en el partido de Donato como en el grano separado de la cizaña y de la paja. Contradecís a todas luces a Cipriano, quien afirma que ni los buenos perecen en la Iglesia por mezclarse con los malos, ni los mismos malos pueden ser separados de la mezcla con los buenos antes del tiempo del juicio divino.

En vuestro error o, mejor, furor os veis forzados a acusar no sólo a Ceciliano y sus consagrantes, sino incluso a aquellas Iglesias que leemos nosotros y vosotros en las Escrituras apostólicas y canónicas [274]: no sólo la de los Romanos, a donde soléis enviar desde Africa a un obispo para el reducido número

non desereretur. Vnum horum uobis etiam uos ipsi respondete, alterum Cypriani monitis discite. Ipsius enim uerba sunt adtestantis et dicentis: «Nam etsi uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen inpediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus».

XXXVII. 46. Vos contagione malorum Afrorum Ecclesiam perisse dicitis de orbe terrarum et in parte Donati eius reliquias remansisse tamquam in frumentis a zizaniis et palea separatis, contra Cyprianum apertissime sentientes, qui dicit nec malorum permixtione bonos perire in Ecclesia nec eosdem malos posse ante tempus iudicii diuini a bonorum permixtione separari. Vos itaque secundum uestrum errorem uel potius furorem accusare cogimini non solum Caecilianum et ordinatores eius, uerum etiam illas ecclesias, quas in Scripturis apostolicis et canonicis pariter legimus, non solum Romanorum, quo ex Africa ordinare paucis uestris soletis episcopum, uerum etiam Corithiorum, Galatarum, Ephesiorum, Thessalonicensium,

[272] CIPRIANO, *Ep.* 54,3.

[273] A tres cabría reducir las objeciones donatistas contra los católicos, a saber: *C. litt. Pet.* I,27,29: «uelut tricipitem bestiam eorum calumniam trucidate, traditionem obiciunt, persecutionem obiciunt, falsum baptisma obiciunt» (BAC 507, 74 n.80); *Breu.* I,10: «Donatistae... quae obicere catholicis uel de baptismo, uel de persecutione uel de communionis contagione consueuerunt» (BAC 498, 763). Agustín inicia aquí la refutación del tercer punto —*de contagione*—, al que volverá en el libro III.

[274] Cf. II,36,45; III,35,39; 64,71; IV,59,71; Cf. B. STUDER, *La riflessione teologica,* esp. c. 2. *La Bibbia, letta nella Chiesa,* 167-193; Collectanea, 5. *Autoridad de la Escritura y autoridad de la Iglesia,* 706-709.

de los vuestros [275], sino también la de los Corintios, Gálatas, Efesios, Tesalonicenses, Colosenses, Filipenses, a las que, bien notoriamente, escribe el apóstol Pablo; a la de Jerusalén, que gobernó como primer obispo el apóstol Santiago; a la de Antioquía, donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos [276]; a la de Esmirna, Tiatira, Sardes, Pérgamo, Filadelfia, Laodicea, a las cuales se dirige el Apocalipsis del apóstol Juan [277], a tantas otras Iglesias del Ponto, Capadocia, Asia, Bitinia, a las que escribe el apóstol Pedro [278], y todo lo que Pablo atestigua haber llenado del Evangelio desde Jerusalén hasta la Iliria [279], sin hablar de otras regiones de la tierra tan dilatadas e inmensas, a las que llevaron la Iglesia que ha crecido y sigue creciendo los trabajos y siembras de los Apóstoles [280]. A estas Iglesias precisamente, cuyo nombre he tomado de las Escrituras divinas y canónicas, tan alejadas de Africa, os veis forzados a acusar, como si hubiesen perecido por los pecados de los africanos, para no tener que corregir el error que os lleva al enorme crimen de la nefasta división [281].

47. Por lo que toca a nosotros, para refutar con más facilidad este vuestro error, no nos vemos forzados a defender

Colossensium, Philippensium, ad quas apertissime scribit apostolus Paulus, Hierosolymitanam, quam primus apostolus Iaco**[407]**bus episcopatu suo rexit, Antiochemsem, ubi primo appellati sunt discipuli christiani (cf. Act 11,26), Smyrnensem, Thyatirensem, Sardensem, Pergamensem, Philadelfensem, Laodicensem, ad quas est Apocalypsis apostoli Iohannis, tot alias ecclesias Ponti, Cappadociae, Asiae, Bithyniae, ad quas scribit apostolus Petrus (cf. 1 Petr 1,1), et quidquid aliud se Paulus ab Hierusalem usque ad Illyricum euangelio repleuisse testatur (cf. Rom 15,19), ut taceam de aliis tam latis atque inmensis terrarum partibus, in quas ex his apostolicis laboribus et plantationibus porrecta creuit et crescit Ecclesia. Istas certe ecclesias, quas ex litteris diuinis atque canonicis nominaui, tam longe ab Africa constitutas, tamquam perierint ex peccatis Afrorum accusare cogimini, ne corrigatis errorem, qui uos ad tamtum scelus nefaria dissensione conpellit.

47. Nos autem ut istum errorem uestrum facilius conuincamus, nec ipsos Afros, quorum falsa crimina in ceteras etiam gentes perfundere audetis,

[275] Cf. *De un. b.* 16,28 (BAC 507, 451-453). A. C. de Veer, n. compl. 27. *La succession apostolique:* BA 31, 793-795.

[276] Cf. Act 11,26; E. Lamirande, *La signification de «christianus» dans la théologie de saint Augustin et la tradition ancienne,* 221-234; Id., *Christianus (christianismus, christianitas):* AL I,842-845; G. Madec, *Christus:* AL I,845-908.

[277] Cf. Apoc 1,11: *C. Ep. Parm.* I,7,12; *Ep. ad Cath.* 12,31; *Ad Donat. p. coll.* 4,4 (BAC 507, 484 n.20.21).

[278] Cf. 1 Petr 1,1: véase *In Ps.* 36, s.2,23; *Ep. ad Cath.* 12,31; *Ad Donat. p. coll.* 4,4 (BAC 507, 484 n.19).

[279] Cf. Rom 15,19; *Ep. ad Cath.* 12,31 (nota 165).

[280] Cf. *Ep. ad Cath.* 12,31 (nota 164). Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

[281] Cf. *Ep. ad Cath.* 12,31 (nota 164).

a los mismos africanos [282], cuyos falsos crímenes os atrevéis a extender hasta a los restantes pueblos; ni a los mismos africanos, repito. Si fueron inocentes, tienen participación en el reino con aquellas Iglesias transmarinas [283], y si fueron culpables, no pudieron perjudicar en Africa [284] a los que no quisieron separarse de la unidad de la Iglesia por su causa [285] aun habiéndolos conocido, como la cizaña no perjudica al grano.

Dejo de lado a tantos que tuvieron por inocentes a aquellos a quienes no pudo demostrárseles su falta, si hubo alguna; y aun de éstos no podéis afirmar vosotros que pudieron ser mancillados por los pecados ajenos no conocidos [286]. Dejo de lado a éstos, repito; veamos a los que sabían o juzgaban que eran culpables. Aunque se hallaban establecidos en la Iglesia africana, veían que no podían ser refutados ante las Iglesias de ultramar ni se podían probar sus crímenes a los miembros de la Iglesia extendidos por tan lejanas regiones; si, por causa de aquellos que conocía como malos, quisieran separarse, por temor a un pestilente contagio, de la comunión de tantos pueblos, a los cuales no podían demostrar que eran malos, no podríamos retenerlos ni yo, ni tú, ni Donato [287], ni Ceciliano [288],

nec ipsos, inquam, defendere cogimur. Habent enim cum illis transmarinis ecclesiis societatem regni, si innocentes fuerunt, si autem nocentes, tamquam zizania frumentis nec in Africa obesse potuerunt eis, qui se propter illos etiam cognitos ab unitate Ecclesiae separare noluerunt. Vt enim omittam, quam multi eos crediderint innocentes, quibus facinus eorum, etiamsi aliquod fuit, tamen demonstrari non potuit —et utique istos nec uos potestis dicere peccatis alienis in*(495)*cognitis potuisse maculari—, sed ut hos, inquam, omittam, ipsi, qui eos nocentes uel nouerant uel putabant, quamuis in Africanis ecclesiis constituti, cum uiderent eos **[408]** apud ecclesias transmarinas non putisse conuinci nec crimina eorum longe lateque diffusis membris ecclesiae demonstrari. Si se uellent propter illos, quos malos nouerant, a communione tot gentium, quibus eos ostendere non ualebant,

[282] Cf. III,25,28; IV,43,51; 66,83; S. Lancel, *Afer-Afri:* AL I,164-166. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[283] Cf. III,13,16; Concilio de Hipona (8.10.393), 47: ...*transmarina ecclesia* (DO 2, 84 n.14). La palabra *transmarina,* comunísima en el Agustín antidonatista, designa a las Iglesias de fuera de Africa en comunión con la Católica y formando todas la Iglesia universal; y concretamente, para los africanos, las Iglesias de Roma o Italia. Cf. *Psalmus,* v. 127; *C. litt. Pet.* I,11,12; *De ciu. Dei* XXII,8,3; *Ep.* 105,4. Véase *transmarina* en Blaise, 826.

[284] Cf. IV,66,83; Cl. Lepelley, *Africa. A. Présentation générale:* AL I,180-205. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[285] Los católicos distinguieron siempre, sobre todo en Cartago 411, lo que los donatistas pretendían indiviso, o sea, la causa de la Iglesia y la causa de las personas, especialmente de Ceciliano y sus consagrantes: cf. *Breu.* I,10; III,16,28; P. Langa, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498, 932.

[286] Agustín razona aquí según los principios de Cresconio acerca del pecador oculto y no condenado por la Iglesia: cf. II,17,21 (notas 125 y 129).

[287] Cf. II,1,2 (notas 11s); 2,3; 36,45; 37,47.

[288] Cf. II,2,3; 26,31 (nota 194); 36,45 (nota 265); 37,46; 37,47.

sino el mismo que tú has osado citar, Cipriano, que les diría las palabras que escribió a Máximo:

Un texto de Cipriano

XXXVIII. 48. «Si se ve que existe cizaña en la tierra, no debe ello impedir nuestra fe o nuestra caridad, de modo que, al ver que existe cizaña en la Iglesia, nos separemos nosotros de ella. Nosotros sólo tenemos que esforzarnos por poder ser grano, a fin de que, cuando comience a ser almacenado en los graneros del Señor, consigamos el fruto debido a nuestro trabajo y esfuerzo. Dice el Apóstol en su carta: *En una casa grande no hay sólo vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos nobles, los otros para usos viles* [289]. Nosotros procuremos trabajar y esforzarnos cuanto podamos para llegar a ser vasos de oro y de plata. Por lo demás, sólo se ha concedido quebrar los vasos de barro al Señor, a quien se ha dado la vara de hierro [290]. El siervo no puede ser más que su señor [291], y nadie puede reclamar lo que el Padre ha dado sólo al Hijo, de suerte que piense que puede llevar la pala o el bieldo para beldar o limpiar la era o separar, según el juicio humano, toda cizaña del trigo. Esto es una terquedad orgullosa y presunción sacrílega que se arroga el furor depravado. Y mientras algunos se toman más de lo que reclama una benigna justicia, se colocan

uelut pestiferae contagionis timore separare, teneret eos non ego, non tu, non Donatus, non Caecilianus, sed ipse quem nominare ausus es Cyprianus et diceret ea uerba, quae scripsit ad Maximum:

XXXVIII. 48. «Si uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen inpediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus. Nobis tantummodo laborandum est ut frumentum esse possimus, ut cum coeperit frumentum dominicis horreis condi, fructum pro opere nostro et labore capiamus. Apostolus in epistula sua dicit: *In domo autem magna non solum uasa sunt aurea et argentea, sed et lignea et fictilia; et quaedam quidem honorata, quaedam inhonorata*» (2 Tim 2,20). Nos operam demus et quantum possumus laboremus, ut uas aureum et argenteum simus. Ceterum fictilia uasa confringere Domino soli concessum est cui et uirga ferrea data est (cf. Ps 2,9). Esse non potest maior Domino suo seruus (cf. Io 13,16) nec quisquam sibi quod soli Filio Pater tribuit uindicare, ut se putet aut ad aream uentilandam et purgandam palam uel uentilabrum iam ferre posse aut a frumento uniuersa zizania humano iudicio separare. **[409]** Superba

[289] 2 Tim 2,20 (cit. Cipr.); cf. II,34,43 (nota 256); *De un. b.* 15,25 (BAC 507, 447 n.137); G. Bavaud, n. compl. 21. *L'exégèse de II Tim 2,20:* BA 29, 609.

[290] Cf. Ps 2,9: cit. por Cipriano.

[291] Cf. Io 13,16: cit. por Cipriano.

fuera de la Iglesia, y mientras se alzan insolentes, cegados con su misma hinchazón, pierden la luz de la verdad» [292].

Con estas palabras de Cipriano se mantendrían en la Iglesia los que temen a Dios, que pudieron querer separarse de ella por causa de los malos conocidos; estas palabras os condenan a vosotros, que en vuestra separación acusáis incluso a los buenos. Con ellas Cipriano nos mantiene a nosotros en la casa de Dios, cuyo decoro amó él [293], de modo que no la abandonemos por causa de los vasos hechos para afrenta, aunque, cosa que nunca pudisteis vosotros conseguir, pudiéramos conocer a los que acusasteis y mostrasteis como *traditores* y a cualesquiera otros malos [294].

Ojalá con esas palabras os introduzca, corregidos ya, en la paz católica este promotor de la paz, para que no os sintáis irritados por cualesquiera pecados ajenos, sean verdaderos o falsos, y dejéis de lanzar invectivas contra la Iglesia de Cristo que fructifica y crece según las Escrituras en todo el mundo, ni acuséis al trigo por causa de la cizaña, abandonéis el grano a causa de la paja, permanezcáis fuera de la casa por los vasos de uso vil.

49. Ya ves cuánto nos ha ayudado el bienaventurado Cipriano citado por ti. Si pensó diversamente sobre la repe-

est ista obstinatio et sacrilega praesumptio quam sibi furor prauus adsumit. Et dum sibi semper quidam plus quam mitis iusti*(496)*tia deposcit adsumunt, de Ecclesia pereunt, et dum se insolenter extollunt, ipso suo tumore caecati ueritatis lumen amittunt». His Cypriani uerbis Deum timentes in Ecclesia tenerentur, qui uellent ab ea separari propter cognitos malos, quibus uerbis uos damnamini, qui separati accusatis et bonos. His uerbis Cyprianus et nos tenet in domo Dei cuius decorem dilexit (cf. Ps 25,8), etiamsi, quod numquam facere potuistis, a uobis accusatos et demonstratos traditores et quoslibet alios malos nosse possimus, ne illam propter uasa facta in contumeliam deseramus. His uerbis etiam uos in catholicam pacem correctos pacificus introducat, ne quibuslibet peccatis alienis seu ueris sue falsis offensi contra ecclesiam Christi in toto mundo Scripturis fructificantem atque crescentem mala tanta iactetis, ne propter zizania triticum accusetis, ne propter paleam frumenta deseratis, ne propter uasa inhonorata extra domum magnam remaneatis.

49. Ecce quantum nos abs te commemoratus beatus Cyprianus adiuuit, cui de baptismo repetendo si quid aliter sapuit, pro tantis meritis

[292] Cipriano, *Ep.* 54,3.

[293] Cf. Ps 25,8: II,36,45.

[294] Cf. 2 Tim 2,20: aquí, como en *De b.* VII,51,99, Agustín sigue la interpretación de Cipriano: *uasa lignea et fictilia*=los pecadores. Más tarde, preferirá la de Ticonio en el *Liber Regularum,* Reg. 7, según dice en *Retract.* II,18: «in utrisque intellegendum quaedam in honorem *(los buenos)* non solum scilicet aurea et argentea, et rursus in utrisque quaedam in contumeliam *(los malos)* non utique sola lignea et fictilia». Véase *De un b.* 15,25 (BAC 507, 447 n.136s); P. Langa, n. compl. 9. *La autoridad de San Cipriano para el donatismo:* BAC 498, 858-860.

tición del bautismo, sin duda el Señor, en pago de los extraordinarios méritos de su caridad ardiente, le dio luz para corregirse, porque permaneció en aquella vid como un sarmiento cargado del fruto tan copioso de paz y caridad; de tal manera que si se encontrara en él algo que purificar, sin duda le quitaría esa mancha, si no hubiera otro recurso, el hacha del martirio [295].

Todo lo que acabo de decir podría ser suficiente para refutar vuestro error y, si quisierais, aun para corregirlo; sin embargo, para que nadie vaya a pensar que en tu carta había algo que no he podido refutar o en lo que no he podido demostrar que tú no has respondido nada ajustado a mi carta contra Petiliano, vamos a ver el resto en el volumen siguiente [296].

flagrantissimae caritatis corrigendum procul dubio Dominus reuelauit, quia in ea uite permansit tamquam sarmentum tanto fructu pacis et dilectionis opulentum, ut etiam, si quid in eo purgandum repperiretur, si nulla re alia, certe falce martyrii purgaretur. Quamquam itaque ad errorem uestrum conuincendum et si uolueritis corrigendum satis superque potuerint ista sufficere, tamen, ne quisquam arbitretur aliquid te in epistula posuisse, quod refellere non ualerem aut in quo te nostris contra Petilianum litteris nihil idoneum **[410]** respondisse demonstrare non possem, sequenti uolumine cetera uideamus.

[295] El único modo de ser el D. fiel a San Cipriano es volviendo a la unidad de la Iglesia: cf. II,32,40; *De b.* II,5,6; VI,1,2-2,3; VII,1,1; *De un. b.* 13,22 (BAC 507,441 n.112).

[296] Conclusión del libro II y anuncio del III. Sobre los móviles de tal añadidura, cf. III,1,1; *Intr. al CCG.* IV. *Primera refutación,* p.167 (n.84-87).

LIBRO TERCERO

MOTIVO DEL PRESENTE LIBRO

I. 1. Si no tuviera que tener en cuenta a las mentes torpes, que no pueden entender que he contestado de varios modos en los dos volúmenes anteriores a todas las cuestiones que se contienen en tu carta, hermano Cresconio [1], y de tal manera que las que allí restan están ya resueltas y aniquiladas, debía haber puesto ya fin a esta obra. Mas como hay muchos, a los que conviene que sirva, que piensan que no se han refutado todas las objeciones si no se debate cada una en su lugar oportuno, recorreré brevemente y por su orden, para refutarlas, las que quedan de su tratado [2].

2. Todo lo que te ha parecido bien insertar [3] sobre los escritos del venerable mártir Cipriano y de algunos orientales, coincidentes en reprobar el sacramento del bautismo dado entre los herejes y cismáticos [4], no perjudica en absoluto nuestra

LIBER TERTIVS

[CSEL 52,410] *(PL 43,495)*

I. 1. Si tardorum ingenia mihi curanda non essent, qui intellegere nequeunt me duobus uoluminibus superioribus ad totam causam, quae tua, frater Cresconi, epistula continetur, multis modis ita respondisse, ut etiam illa, quae ibi restant, iam soluta atque frustrata sint, iam debuit a me huic operi finis inponi. Sed quia multi sunt, quibus seruire nos conuenit, qui omnia depulsa esse non putant, nisi locis suis etiam singula pertractentur, residua sermonis tui breuiter ex ordine refellenda percurram.

2. Quidquid de Cypriani uenerabilis martyris et de quorundam orientalium litteris inserendum putasti, quod eis placuerit apud haereticos et schismaticos datum improbare baptismi sacramentum, nihil impedit causam nostram, si eam Ecclesiam re*(496)*tinemus quam non deseruit

[1] Cf. II,27,33 (nota 206).

[2] Cf. II,38,49; P. LANGA, n. compl. 33. *Técnica de refutación agustiniana antidonatista:* BAC 507, 649-651; *Intr. al CCG.* IV.3.a) *Introducción,* p.173.

[3] Empieza a desarrollar el primer tema: cf. *Intr. al CCG.* IV.3.b). *Sobre la ilegitimidad del cisma* (n.2-44), p.173.

[4] Se trata de la carta de Cipriano a Firmiliano de Cesarea en Capadocia (*Ep.* 75: cf. BAC 498, 389), a la que procede añadir la dirigida a Donato por el grupo arriano del concilio de Sérdica: cf. III,3,3; 34,38; 71,83; IV,44,52; P. LANGA, n. compl. 42. *El concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, 904.

causa, si mantenemos la Iglesia que no abandonó Cipriano, aunque muchos de sus colegas no quisieron dar su asentimiento a esa opinión. En el mismo concilio dijo: «Sin juzgar a nadie ni apartar del derecho de la comunión a nadie por pensar de otra manera»[5]. Y así termina la misma carta a Jubayano:

UN TEXTO DE LA CARTA A JUBAYANO

II. «Esto, carísimo, te he contestado según mis cortos alcances, sin hacer prescripción alguna sobre nadie o prejuicio que impida a cada uno de los obispos hacer lo que le parezca, pues está en posesión de la libre potestad de su albedrío»[6], etc.

Así, pues, colócanos de momento entre aquellos a quienes Cipriano pudo convencer y con quienes, sin embargo, aun siendo de diferente opinión en esta materia, no rompió en absoluto su comunión. Por lo que se refiere a vuestros antepasados, respecto a los cuales tú has dado testimonio de que se separaron de la comunión de los orientales porque éstos se habían vuelto atrás de su juicio, según el cual les había parecido bien que era preciso estar de acuerdo con Cipriano y aquel concilio africano[7] sobre esta cuestión del bautismo, actuaron contra Cipriano. En efecto, debieron mantener la unidad de la comunión con los que tenían otra opinión en esta materia, como hizo Cipriano, según leemos en sus cartas.

Cyprianus, etiam cum multi eius collegae in hanc sententiam consentire noluissent. Nam et in ipso concilio dixit: «Neminem iudicantes nec a iure communionis aliquem si diuersum senserit amouentes» et eandem epistulam ad Iubaianum ita conclusit:

II. «Haec tibi, carissime, pro nostra mediocritate **[411]** respondimus nemini praescribentes aut praeiudicantes quominus unusquisque episcoporum quod putat facit, habens arbitrii sui liberam potestatem» et cetera. In his ergo nos interim deputa, quibus illud non potuit persuadere Cyprianus, a quibus tamen etiam in hac re diuersa sentientibus communionem suam minime separauit. Maiores autem uestri, quibus tale testimonium perhibuisti, quod ab orientalium propterea communione discreti sunt, quia illi suum iudicium resciderunt, quo eis placuerat de ista baptismi quaestione *(497)* Cypriano atque illi Africano concilio consentiri oportere, contra Cyprianum fecerunt. Debuerunt enim cum collegis suis etiam in hac quaestione diuersa sentientibus tenere communionis unitatem, quod

[5] Cipriano, *Sententiae..., praef.;* cf. *De b.* VI,6,9 (BAC 498, 627).
[6] Cipriano, *Ep.* 73,26.
[7] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 21. *Les Orientaux et le rebaptême des hérétiques:* BA 31, 779.

Ellos contestan que quiso hablar así no fuera que, aterrados por el temor de la excomunión, no se atrevieran a decir libremente lo que pensaban, no precisamente porque él fuese a permanecer en comunión con ellos si pensaran de otra manera. Esto es una forma clara de decir que Cipriano mintió. Si decía: «Sin juzgar a nadie ni apartar del derecho de la comunión a nadie por pensar de otra manera»[8] —y las actas del concilio indican que él lo dijo—, y, no obstante, si alguno de aquellos a los que decía estas cosas manifestaba una opinión diversa, vería rota su comunión con él en los sacramentos de Cristo, sin duda mentía al hacer tal promesa no sincera y con dolo; y, lo que es peor, en tal mentira engañaba la sencillez de los hermanos con la doblez de corazón, sobre todo al quedar escrito lo que se decía[9].

Porque, si alguno hubiera pensado diversamente a lo que pensó el concilio, ¿cómo podrían condenarlo o excomulgarlo si él leía en alta voz a su favor las palabras iniciales del mismo concilio? Entonces, ¿quién tiene mejor opinión de Cipriano: nosotros que afirmamos que en la cuestión oscura del bautismo él, como hombre, pudo equivocarse, o vosotros, que decís que él, como obispo, al prometer la comunión cristiana, quiso engañar no a cualquier hermano del episcopado, sino a toda la asamblea episcopal? Si a vosotros os parece una impiedad

in suis litteris fecisse legimus Cyprianum. Respondent ideo eum sic loqui uoluisse, ne fortasse excommunicationis timore deterriti non auderent libere dicere quod sentirent, non quia cum eis esset in communione mansurus, si diuersa sensissent; ubi aperte dicunt Cyprianum esse mentitum. Si enim dicebat: «Neminem iudicantes nec a iure communionis aliquem si diuersa senserit amouentes», quod eum dixisse conscripta indicant gesta concilii, et tamen, si quisquam eorum, quibus ea dicebat, diuersum sentire se ostenderet, non cum eo fuerat sacramenta Christi communicaturus, procul dubio mentiebatur, qui talia dolose, non ueraciter promittebat, quodque est in eo mendacio deterius, simplicitatem fratrum duplici corde fallebat, cum praesertim et scriberentur quae dicebantur. Nam quicumque ab illo concilio diuersum sensisset, quo posset ab eis ore dam**[412]**nari uel excommunicari, cum eiusdem concilii pro se principium recitaret? Quis ergo de Cypriano tolerabilius sentit, utrum nos, qui eum dicimus in obscura de baptismo quaestione hominem falli potuisse, an uos, qui eum dicitis in promittenda christiana communione episcopum fallere uoluisse non unum aliquem fratrum, sed uniuersam episcopalem societatem? Quod si et uobis de illo credere nefas est, uestri maiores contra eius sententiam, fecerunt,

[8] Nota 5.
[9] Agustín concede el más alto valor a la palabra escrita. Por ejemplo, III,71,83: «tamen temere non dico audiendum uel dicendum, sed etiam scribendum putas». De ahí que prefiera la discusión escrita, que tiene la ventaja de dejar documentos que comprometen a sus autores (*Ep.* 51,1). En Cartago 411 será de gran utilidad este sistema (*Intr. al Breu.:* BAC 498, 736ss).

esto, vuestros antepasados obraron contra su parecer al romper la comunión con los orientales por pensar de otra manera sobre esta cuestión [10].

Los orientales corrigieron su error

III. 3. Por tanto, si se ha de creer que cincuenta [11] obispos orientales han sido del mismo parecer que los setenta, o algunos [12] más, africanos [13], frente a tantos miles de obispos que en todo el orbe desaprobaron este error, ¿por qué no hemos de decir más bien que aquellos mismos pocos obispos orientales han corregido su juicio, y no, como dices tú, que lo han anulado? Como es digno de elogio no abandonar una afirmación verdadera, así es culpable persistir en la falsa; no mantener nunca ésta es digno de mayor elogio, y el cambiarla, el segundo grado del elogio, a fin de que o bien permanezca la verdadera desde el principio, o bien, cambiada la falsa, le suceda la verdadera.

Al presente no tiene que ver con nuestra cuestión en que la mayor parte del orbe cristiano pensó como los orientales [14].

qui se ab orientalium communione, quod de hac re diuersa senserint, diuiserunt.

III. 3. Proinde si omnino iam credendum sit quinquaginta episcopis orientalium id esse uisum, quod septuaginta Afris uel aliquanto etiam pluribus contra tot milia episcoporum, quibus hic error in toto orbe displicuit, cur non potius etiam ipsos paucos orientales suum iudicium correxisse dicamus, non, ut tu loqueris, rescidisse? Sicut enim laudabile est a uera sententia non moueri, ita culpabile est persistere in falsa, quam numquam tenere prima laus est, secunda mutare, ut aut ex initio uera permaneat aut mutata falsa uera succedat. Neque nunc ad nostram pertinet quaestionem, quale sit quod pars christiani orbis maxima cum orientalibus

[10] La Dialéctica permite a San Agustín revolver contra su opositor el argumento tan acariciado de los donatistas: la autoridad de San Cipriano (cf. BAC 498, 386 ss). Cf. III,34,38; IV,17,20; *De b.* III,3,5 (BAC 498, 485, n.14); Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720, nota 7.

[11] Parece tratarse del concilio tenido en Iconio, al que se refiere Firmiliano en su carta (entre las de Cipr.) 75,7: «Quod totum nos iam pridem in Iconio... collecti in unum conuenientibus ex Galatia et Cilicia et ceteris proximis regionibus confirmauimus»; 75,19: «Plane quoniam quidam de eorum baptismo dubitabant... plurimi simul conuenientes in Iconio diligentissime tractauimus et confirmauimus repudiandum esse omne omnino baptisma quod sit extra ecclesiam constitutum». Este concilio es anterior a la carta que Firmiliano escribe a Cipriano hacia el 256 (BA 31, 279, n.2).

[12] De los tres concilios reunidos/presididos por Cipriano en Cartago: el de otoño del 255, el de principios del 256 y el del 1.9.256 (cf. fuentes en Maier, *L'épiscopat,* 21-24), el contemplado aquí parece ser el segundo: setenta y un obispos, en efecto, participaron en él (*Ep.* 73,1: «Et nunc quoque cum in unum conuenissemus tam prouinciae Africae quam Numidiae episcopi numero septuaginta et unus...»; cf. fuentes en Maier: Ib., 22).

[13] Cf. II,37,47 (nota 282).

[14] Cf. Notas 7 y 4, final.

Si esto es verdad, si hay que mantener y observar lo que mantenemos y observamos nosotros acerca del bautismo, os echamos en cara los dos males vuestros: uno, el error en la cuestión del bautismo; otro, la separación de aquellos que mantuvieron la verdad sobre este punto. Y si —para hablar como vosotros— la verdad en esta cuestión es lo que vosotros pensáis, os mancilláis ciertamente con el crimen de haberos separado de la Iglesia, por cuya paz, según hizo y amonestó Cipriano, debisteis soportar aun a los que piensan de otra manera [15].

Cresconio cambia el sentido de las palabras de Agustín

IV. 4. Aquí alzas tu voz como si yo hubiera dicho: «No hagas distinción entre los fieles y los infieles; ve como iguales al piadoso y al impío». Yo no he dicho esto; lo que dije claramente es aquello de lo que tú, como si hubiera dicho esto, tomaste pie para exclamar y decir lo que no he dicho yo. Esto dije: «Ya reciba alguien el sacramento de un dispensador fiel, ya de un infiel» [16]. En esta frase ni he dejado de distinguir el fiel del infiel, ni he mandado que cada cual vea como iguales al piadoso y al impío; he dicho que el piadoso y el impío pueden tener el mismo sacramento, cosa que ni tú niegas, ya que concedes que no se debe bautizar al menos después de hacerlo los impíos ocultos.

Así, sin motivo añades y dices: «Nada aprovecha vivir con buenas costumbres, ya que lo que puede el justo, lo puede

sensit. Si enim hoc uerum, si hoc tenendum atque seruandum est, quod de baptismo tenemus atque seruamus, duo mala uestra uobis obicimus, unum quod erratis in baptismi quaestione, alterum quod uos ab eis, qui de hac re uerum sentiunt, separatis. Si autem, ut secundum uos loquar, hoc est in ea quaestione uerum quod ipsi sentitis, illo certe crimine maculamini, quod ab Ecclesia recessistis, propter cuius pacem, sicut Cyprianus et fecit et monuit, etiam diuersa sentientes ferre debuistis.

IV. 4. Tunc exclamas, quod ego dixerim: *(498)* «Nihil inter fideles **[413]** perfidosque discernas, idem tibi pius atque impius uideatur». Quod ego non dixi, sed plane illud dixi, unde tu, quasi hoc dicerem, exclamare uoluisti et dicere quod non dixi: «Siue», inquam, «a fideli siue a perfido dispensatore sacramentum quisque percipiat». In qua sententia non nihil inter fidelem perfidumque discreui nec iussi, ut idem cuique pius atque impius uideatur, sed idem sacramentum pium et impium posse habere, quod nec tu negas, qui saltem post impios occultos baptizandum non esse

[15] *Propter cuius* (Ecclesiae) *pacem:* cf. I,5,7 (nota 38); II,4,5 (nota 26); 31,39 (nota 242). Acerca de *diuersa sentientes,* cf. P. Langa, n. compl. 35. *«Diuersa»-«Aduersa»:* BAC 507, 652s.

[16] Cf. IV,18,21; *C. litt. Pet.* I,6,7.

cumplir el pecador también» [17]. Esto es falso y no lo he dicho yo. En efecto, las buenas costumbres distinguen la vida de los buenos de la de los malos y llevan a diverso fin. Lo que puede el justo no lo puede cumplir el pecador, porque el justo cumple la ley de Cristo por el amor, al que es ajeno el pecador; sin embargo, puede cumplir algo que cumple el justo: puede bautizar si no puede cumplir otra cosa, al menos si está oculta su malicia [18]. Igual que pueden predicar los mandatos de Dios [19] como los justos, pero no vivir como los justos. De ellos se ha dicho: *Haced lo que ellos digan, pero no hagáis lo que hacen* [20].

El que santifica es siempre Dios

V. 5. Pero imaginémonos un pecador no secreto y conocido por algunos buenos, pero que no puede ser separado de la Iglesia en atención a alguna facción sediciosa [21]. Escucha a Cipriano, soporta la cizaña, sé trigo. ¡Qué bien te han sonado unas palabras que, en un tema, has repetido varias veces! Son éstas: «¿Puede decirse cosa más inicua que este precepto: que un mancillado purifique a otro, que lo lave el sucio, que lo

concedis. Proinde sine causa coniungis et dicis: «Nihil prodest bonis moribus uiuere, quia, quidquid iusto licet, potest et iniustus implere», quia et falsum est et a me dictum non est. Boni quippe mores uitam bonorum malorumque discernunt et ad diuersa perducunt nec, quidquid iusto licet, potest et iniustus implere, quia iustus implet legem Christi per dilectionem, unde iniustus alienus est, potest tamen aliquid quod et iustus implere, ut et ipse baptizet, si nihil aliud, certe cum latet, sicut etiam illi possunt Dei mandata praedicare sicut iusti, sed non secundum ea uiuere sicut iusti, de quibus dictum est: *Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite* (Mt 23,3).

V. *5.* Sed fac iniustum non latentem et nonnullis cognitum bonis per aliquam seditionem factionemue de ecclesia non posse separari. Audi Cyprianum, tolera zizania, esto frumentum. Quam tibi bene sonare uisa sunt, quae in una re uarie repetisti: «Quid hoc praecepto», inquis, «dici iniquius potest: purificet alium maculosus, abluat sordidus, emundet

[17] Citación de Cresconio. Cf. III,4,4-5,5.

[18] *Certe cum latet,* o sea, cuando el bautizante, según el principio de Cresconio, no es conocido como injusto: cf. II,17,21.

[19] *Dei mandata praedicare:* cf. I,6,8 (nota 41); 10,13 (nota 62); II,11,13 (nota 66).

[20] Mt 23,3: cf. II,29,37 (nota 228); IV,20,24; *C. litt. Pet.* II,72, 161 (BAC 507, 204, n.244); III,8,9 (BAC 507, 312, n.57); 49,59; 50,62.

[21] Suposición nada fantástica: a menudo el propio San Agustín declara que, para evitar un mal más grande, la Iglesia rehúsa excomulgar a tal o cual. Similares motivos debieron de tener los obispos donatistas a la hora de proceder o no contra Optato de Tamugadi. Sobre los límites de la corrección, cf. H. B. Weijland, 59-134; P. Langa, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s; y 9s sobre la ficha de identidad de algunos obispos en la primera época del Cisma.

limpie el inmundo, que dé la fe el infiel, que el criminal haga a uno inocente?» [22].

Respondo brevemente: ni el mancillado, ni el sucio, ni el inmundo, ni el infiel criminal son Cristo, que amó a la Iglesia, que se entregó a sí mismo por ella, purificándola con el lavado del agua en la palabra [23], dándonos seguridad respecto a sus bienes, para no temer ser manchados con los males ajenos. Cuando un ministro malo oculta su maldad, si tú no anulas el bautismo dado por él, ¿no se te pueden devolver todas esas tus expresiones de que purifica el manchado, y lava el sucio, y limpia el inmundo, y da la fe el infiel y el criminal hace inocente a uno? «No», dices tú, «no él mismo, sino la buena opinión de que goza, aunque vacía y errónea». Y ante esto no quieres tú que yo exclame: «¡Oh crimen, oh portento!», no, como dice alguien [24], «digno de ser deportado al fin del mundo», sino más bien de ser echado fuera del mundo entero y de todas las tierras, si fuera posible. No me refiero a ti mismo, cuya enmienda deseo, sino a ese error, del cual deseo te corrijas. ¿Acaso cuando falta la verdadera vida de un buen ministro para purificar a un hombre será suficiente la buena pero errónea opinión pública sobre un mal ministro, que consiga lo que no conseguiría la vida santa, de suerte que para santificar a un hombre, cuando está oculta la malicia del ministro, use Dios el ministerio de la falsedad? Todo esto se origina de no reconocer lo que nosotros decimos: ya reciba uno el bautismo

inmundus, det infidelis fidem, criminosus faciat innocentem»? Breuiter respondeo: Nec maculosus nec sordidus nec inmundus nec infi**[414]**delis nec criminosus est Christus, qui dilexist Ecclesiam et se ipsum tradidit pro ea, mundans eam lauacro aquae in uerbo (cf. Eph 5,25-26), faciens nos certos de bonis suis, ne malis uitiaremur alienis. Nam ecce cum minister iniquus occultus est, a quo tamen datum baptismum non rescindis, nonne omnia tibi uerba tua ista replicari possunt, quia et purificat maculosus et abluit sordidus et emundat inmundus et dat infidelis fidem et criminosus efficit innocentem? «Non», inquis, «ipse, sed fama eius bona quamuis inanis et falsa». Hinc non uis ut ego exclamem: «O scelus, oportentum», non, sicut ait quidam, «in ultimas terras exportandum», sed potius extra omne caelum et omnes terras, si fieri posset, abigendum. Non te ipsum dico, quem correctum uolo, sed hunc errorem, a quo te corrigi cupio. Itane ad mundandum hominem, quando boni ministri defuerit uera uita, tunc mali ministri falsa sufficit fama, quae hoc efficiat, quod efficeret bona uita, ut <ad> hominem sanctificandum, quando ministri latet iniquitas, ministra Deo militet falsitas? Hoc totum ideo, ne dicatis quod *(499)* dicimus: siue

[22] Citación de Cresconio.

[23] Cf. Eph 5,25-26: citación parcial aquí, restituida toda en IV,18,21; *De b.* IV,3,4; *C. litt. Pet.* III,49,59; 56,68 (BAC 507, 376.393). Véase *lauacrum* en ThLL VII/2, 1032-1035: 1033s; M.-F. Berrouard, *Le «Tractatus» 80,3:* REAug 31 (1987) 235-254.

[24] Cicerón, *In Verrem,* Act. II, l.I,15,40.

de un ministro fiel, ya de un infiel, el que santifica no es otro que Dios[25].

6. Luego citas estas mis palabras: «Sea siempre Cristo quien da la fe, sea Cristo el origen del cristiano, en Cristo enclave el cristiano su raíz, sea Cristo la cabeza del cristiano»[26]. Así lo dije y lo digo, y no pudiste tú responder. Parece como si te sintieras abatido por el peso aplastante de la verdad cuando añadiste: «Esto también lo enseñamos nosotros, también lo queremos»[27].

SIGUE EL TEMA DE QUIÉN SERÁ MEJOR QUE LO DÉ, EL JUSTO O EL INJUSTO

VI. Pero de nuevo sustituyes a Cristo por un hombre, en quien ponga su esperanza el que ha de ser bautizado. Dices: «Pero buscamos quién realice esto mejor»[28]. Y como también nosotros decimos que sin ministro no puede ser bautizado el hombre, me preguntas si es mejor el ministro pecador o el santo. Yo respondo que para esto es mejor que el ministro sea santo, a fin de que la debilidad del hombre, que sin el ejemplo siempre ve laborioso y difícil lo que manda Dios, imitando al ministro santo se yerga con más facilidad a una vida santa; así nos lo inculca el apóstol Pablo: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*[29]. Por lo que se refiere al bautismo y santi-

a fideli siue a perfido dispensatore sacramentum quisque percipiat, non sanctificat nisi Deus.

6. Deinde commemoras uerba mea, quod dixerim: «Semper Christus det fidem, Christus sit origo christiani, in Christo radicem christianus infigat, Christus christiani sit caput». Dixi plane et dico nec tu omnino respondere potuisti. Videris enim quasi subcubuisse tanto ponderi ueritatis, cum subiecisti: «Hoc et nos suademus, hoc uolumus».

VI. Deinde rursus subponis homine, in quo spem constituat accepturus: «Sed quaerimus», inquis, «per quem hoc melius **[415]** fiat». Et quia sine ministro nec nos dicimus posse hominem baptizari, quaeris a me, utrumne melius iniustus sit minister an iustus. Vbi respondeo ad hoc esse melius, ut iustus minister sit, quo infirmitas hominis, cui sine

[25] Nota 22. Cf. *Intr. gen.* II.-III:2) *La eficacia sacramental, independiente del ministro:* BAC 498, 149-152.

[26] *C. litt. Pet.* I,5,6. Cf. P. LANGA, n. compl. 14. *Christus, origo, radix et caput:* BAC 507, 619s.

[27] Citación de Cresconio. La afirmación del Gramático, que Agustín trata como una concesión, es, en realidad, una declaración de principio de la que los donatistas no supieron sacar todas las consecuencias: cf. A. C. DE VEER, n. compl. 51. La *«traditio» considérée par les donatistes comme un péché d'origine:* BA 31, 839.

[28] Citación de Cresconio.

[29] 1 Cor 4,16: cf. *C. litt. Pet.* II,76,169; III,2,3.

ficación del hombre, si lo que se recibe es tanto mejor cuanto mejor es quien lo da, hay tanta variedad de bautismos en los que lo reciben cuanta diversidad de méritos en los ministros. Si Pablo, como se cree sin discusión, era mejor que Apolo, dio también un bautismo mejor según vuestra vana y perversa opinión[30], y si dio un bautismo mejor, sin duda veía con malos ojos a aquellos a quienes se congratula de no haberlos bautizado personalmente. Además, habiendo entre los buenos ministros uno mejor que otro, si no es mejor el bautismo que da un ministro mejor, tampoco será malo el bautismo que da un ministro malo, ya que es el mismo bautismo el que se da. Y, por consiguiente, es igual el don de Dios, aunque lo den ministros de desigual virtud, porque no es suyo el don, sino de Dios.

AGUSTÍN DISTINGUE ENTRE EL MINISTRO FIEL Y EL INFIEL

VII. Así pues, no tiene fundamento tu ataque de que no distinguimos en nada al ministro fiel del infiel; distinguimos los méritos humanos, no los sacramentos divinos, que tú, llevado por la fuerza de la verdad y olvidado del espíritu pendenciero de los herejes, confesaste que no eran diferentes entre nosotros y vosotros, sino enteramente los mismos[31].

7. ¿Cómo dices tú: «Esto es también lo que nosotros enseñamos y queremos: sea siempre Cristo el que da la fe, sea

exemplo laboriosum est et difficile quod imperat Deus, imitatione boni ministri ad uitam bonam facilius erigatur; unde dicit apostolus Paulus: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Ad hominem uero baptizandum et sanctificandum si tanto est melius quod accipitur, quanto est melior per quem traditur, tanta est in accipientibus baptismorum uarietas, quanta in ministris diuersitas meritorum. Si enim, quod sine controuersia creditur, melior erat Paulus quam Apollo, meliorem baptismum dedit secundum istam uestram uanam peruersamque sententiam, et si meliorem baptismum dedit, profecto eis, quos a se non baptizatos gratulatur (cf. 1 Cor 1,14), inuidit. Porro si inter bonos ministros, cum sit alius alio melior, non est melior baptismus qui per meliorem datur, nullo modo est malus qui etiam per malum datur, quando idem baptismus datur. Et ideo per ministros dispares Dei munus aequale est, quia non illorum, sed eius est.

VII. Non ergo, sicut inaniter inueheris, nihil inter fidelem perfidumque discernimus, sed discernimus humna merita, non sacramenta diuina, quae tu quoque ui ueritatis adductus et haereticae contentionis oblitus nobis et uobis non alia, sed una eademque esse dixisti.

7. Quomodo dicis: «Hoc et nos suademus et uolumus, ut semper Christus det fidem, Christus sit origo christiani, in Christo radicem

[30] Cf. 1 Cor 1,14: cf. *C. litt. Pet.* III,56,67.

[31] Cf. II,3,4.

Cristo el origen del cristiano, en Cristo enclave el cristiano su raíz, sea Cristo la cabeza del cristiano» [32], y luego defiendes la carta de Petiliano? Este, al ponderar el mérito del que bautiza y al esforzarse por demostrar, en favor de la causa que él defiende, el valor de la santidad del hombre para dar el bautismo, dice con toda claridad: «Se tiene en cuenta la conciencia del que da santamente el bautismo para purificar la del que lo recibe. Porque el que a sabiendas recibe la fe de un infiel, no recibe la fe, sino el pecado» [33]. Y como si se le preguntara: «¿Cómo pruebas esto?», añadió a continuación: «Todo ser toma su existencia de su origen y su raíz; si no tiene cabeza, no es nada» [34].

¿Por qué, te ruego, al caer en la defensa de un error temerario, tratas de sembrar de nieblas cosas tan manifiestas? Este hombre dice abiertamente que el origen, la raíz y la cabeza del que ha de ser regenerado por el bautismo no puede tener lugar sino por el ministerio del que le bautiza [35], y tú dices: «Esto es lo que también nosotros queremos, que sea Cristo el origen, la raíz y la cabeza del cristiano, pero buscamos por medio de quién se haga mejor esto». Una cosa es lo que dices tú, otra lo que dijo Petiliano; lo que dices tú, aunque sea verdad, no es lo que dijo aquél [36].

CONTRADICCIÓN ENTRE CRESCONIO Y PETILIANO

VIII. 8. Por consiguiente, si tú también quieres que Cristo sea el origen, la raíz y la cabeza del cristiano, enfréntate con

christianus infigat, Christus christiani sit caput», cum defendas litteras Petiliani, ubi apertissime, cum baptizantis meritum commendaret quatumque ad dandum **[416]** baptismum ualeret humana iustitia, pro suscepta causa conaretur ostendere, «conscientia», inquit, «sancte dantis attenditur quae abluat accipientis. Nam qui fidem sciens a perfido sumpserit non fidem percipit sed reatum?» Et tamquam ei diceretur: «Vnde hoc probas?», secutus adiunxit: «Omnis enim res origine et radice consistit et, si caput non habeat aliquid, nihil est». Quid, obsecro, quia incidisti in defensionem temerariae falsitatis, nebulas manifestis rebus moliris offundere? Aperte dicit homo originem, radicem caputque hominis regenerandi per baptismum non esse posse nisi cuius ministerio *(500)* baptizatur, et tu dicis: «Hoc et nos uolumus, ut Christus sit origo et radix caputque christiani, sed quaerimus per quem hoc melius fiat». Hoc aliud est quod dicis, aliud quod dixit Petilianus; hoc quod dicis, etiamsi uerum sit, non hoc est quod ille dixit.

VIII. 8. Proinde si hoc et tu uis, ut Christus sit origo et radix et caput christiani, Petiliano resiste, non mihi, quoniam *neque qui plantat est*

[32] Citación de Cresconio. Cf. BAC 498, 151s.
[33] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,1,2; 2,3.
[34] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,4,5 (nota 26).
[35] Cf. *C. litt. Pet.* I,5,6; II,5,10; III,42,51 (BAC 507, 363s).
[36] Cf. P. LANGA, n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s.

Petiliano, no conmigo, ya que: *Ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que da el crecimiento* [37]. Al citar yo este testimonio del Apóstol en mi carta [38], te pareció bien responder en estos términos: «Ciertamente es Dios el que da el crecimiento, pero como para plantar y regar se busca un obrero fiel y diligente, así en el sacramento del bautismo se emplea un obrero fiel y de probada justicia» [39]. Como si lo que plantó un colono infiel no llegara a germinar por su infidelidad. La fuerza de la semilla, la fecundidad de la tierra y el clima han recibido de Dios tales disposiciones que para propagar sus frutos sólo esperan la obra del que planta o del que riega, pero no se preocupan con qué espíritu obra ni con qué intención trabaja, si ama fielmente al dueño del campo o busca sus propios intereses y no los de aquél.

Añades también el testimonio del Profeta diciendo: *Os daré pastores según mi corazón, que os pastorearán con inteligencia* [40]. Conozco el texto, se ha cumplido: tales fueron los apóstoles, tales los hay también ahora, aunque muy pocos, dada la extensión de la Iglesia; pero no faltan. También debiste buscar, leer, meditar [41] lo que dice el profeta Ezequiel contra los malos pastores, a saber: *Yo las apacentaré, no los pastores* [42].

aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus (1 Cor 3,7). Quod ego ex apostolo cum in meis litteris posuissem, ita tu respondere uoluisti, ut diceres: «Dei quidem dare est incrementum, sed sicut qui plantat et rigat non nisi colonus fidelis et diligens quaeritur, sic etiam in sacramento baptismatis non nisi fidelis et iustissimus operarius adhibetur». Quasi uero, quod infidelis colonus plantauerit, propter eius infidelitatem non germinet. Vis seminis et fecunditas terrae caelique temperies hanc efficaciam diuinitus acceperunt [a], ut ad propgandos fructus plantatorem uel rigatorem operarium tantummodo expectent, qua mente operetur, qua laboret intentione non curent, utrum Dominum agri fideliter diligat an sua, non **[417]** illius lucra conquirat. Adiungis etiam testimonium propheticum dicens: *Dabo uobis pastores secundum cor meum, et pascent nos pascentes cum disciplina* (Ier 3,15). Scio, completum est: tales apostoli fuerunt, tales etiam nunc, etsi pro Ecclesiae latitudine perpauci, non tamen desunt. Sed quid etiam per Ezechielem prophetam dicatur aduersus pastores malos, debuisti quaerere legere cogitare. Ibi enim dicit: *Ego pascam, non pastores* (Ez 34,13).

[37] 1 Cor 3,7: cf. II,30,38 (nota 234); IV,22,27 (nota 199).
[38] Cf. *C. litt. Pet.* I,5,6.
[39] Citación de Cresconio. Cf. IV,22,27 (nota 200); BAC 498, 152.
[40] Ier 3,15, cit. Cresconio: cf. IV,22,28. P. LANGA, n. compl. 13. *El libro de Jeremías en la controversia antidonatista:* BAC 507, 618s; Collectanea, 716, n.166.
[41] He aquí la tríada *quaerere, legere, cogitare,* indicativa, por su *crescendo* expresivo y su colocación en la frase, de cómo acercarse, según Agustín, a la Sagrada Escritura. Cf. Collectanea, 696 n.34, 719 n.204.
[42] Ez 34,13.
a] non acceperint PL.

EN QUÉ PONE CRESCONIO SU ESPERANZA

IX. 9. Por consiguiente, cuando dispensa su palabra y su sacramento por medio de pastores buenos y malos [43], él mismo es el que apacienta, ya que dijo de sí mismo: *Que haya una sola grey y un solo pastor* [44]. *Es mejor confiar en el Señor que confiar en el hombre* [45], y también: *Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre* [46].

Yo cité este texto en aquella carta [47], y tú muestras que lo entiendes de tal manera, que afirmas que buscas un ministro justo y fiel para que confiera este sacramento porque tienes la esperanza y la confianza en Dios y no en un hombre. Pero de Dios es la fe y la justicia que tú consideras siempre en sus ministros [48].

Es verdad lo que dices, que no tenemos ningún bien que no hayamos recibido [49], y según ello, Dios es el que nos da la fe y la justicia. Pero cuando dices que Dios no la puede dar si no la tiene el hombre que te bautiza, ya estás poniendo efectivamente esperanza en el hombre, de quien no sabes si participa de ella; y si no tiene parte en la justicia, consideras la opinión pública sobre él, y al descubrir que es erróneamente buena en un pecador oculto, piensas que te es suficiente para tu justificación. Dime, te ruego, si tienes tu confianza en Dios y no en el hombre, y si por ello buscas más un ministro bueno, justo y fiel que administre este sacramento, porque de Dios es la fe y la justicia, ¿se ha de atribuir también a Dios el error de la opinión pública, que si es buena referida a un ministro malo, dices que te basta ésa para tu santificación? Preferiría que confiaras en el hombre, de lo que con toda vehemencia te apartaba antes, antes que en el error de la opinión pública sobre él. Al fin, el hombre, sea como sea, en su condición de hombre es una criatura de Dios; en cambio, ningún error lo es.

Ahora bien, si es maldito el que pone su esperanza en el hombre, cuánto más lo será el que la pone en el error de la opinión humana, de suerte que llegue a caer en aquella otra amenaza: *El que se fía en las mentiras, apacienta vientos* [50], esto es, se convierte en alimento de los espíritus malos.

EL BAUTISMO DE JUAN Y EL DE MOISÉS

X. 10. Dices: «Si el bautismo dado por cualquiera de cualquier manera no debe ser invalidado, ¿por qué bautizaron los apóstoles después de Juan?» [51]. Con más fuerza expone este argumento: «Si los apóstoles bautizaron después de Juan, ¿por qué no bautiza después de cualquier santo uno mejor que él

IX. 9. Proinde et per pastores bonos et per pastores malos cum uerbum suum sacramentumque dispensat, ipse pascit, quia de se ipso ait: *Vt sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16). *Bonum est* enim *confidere in Dominum quam confidere in hominem* (Ps 117,8), et: *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5). Quod a me in illa epistula commemoratum sic te intellegere ostendis, ut ideo magis te dicas iustum et fidelem, per quem hoc sacramentum celebratur, inquirere, quia spem et fiduciam Dei, non hominis habes, Dei esse autem fidem atque iustitiam, quam semper in ministris eius attendis. Hoc uerum dicis, quia bonorum omnium nihil habemus quod non accepimus (cf. 1 Cor 4,7), et ideo fides et iustitia nobis a Deo est. Sed cum dicis hanc tibi Deum dare non posse, nisi habeat eam homo, per quem baptizaris, spem profecto in homine ponis, qui utrum sit iustitiae particeps nescis, et si non est, tunc famam eius attendis et, cum falsam bonam de malo latente reppereris, ad sanctificationem tibi sufficere cre[418]dis. Obsecro te, si fiduciam Dei, non hominis habes et ideo magis ut iustus et bonus et fidelis sit, per quem hoc sacramentum celebretur, inquiris, quia Dei est fides atque iustitia, numquid Dei est etiam fasitas famae, quam si habeat bonam minister malus, hanc tibi dicis in tuam sanctificationem sufficere? Iam mallem in hominem confideres, unde *(501)* te uehementissime prohibebam, quam in famae ipsius falsitatem. Homo enim, qualiscumque sit, quantum ad id quod homo est attinet, Dei creatura est, nulla uero falsitas Dei creatura est. Porro si maledictus est qui spem suam ponit in homine (cf. Ier 17,5), quanto magis qui spem suam ponit in falsitate opinionis humanae, ut in illud aliud incidat quod scriptum est: *Qui fidit in falsis hic pascit uentos* (Prov 10,4), id est fit esca spiritibus malis!

X. 10. «Si datum», inquis, «a quocumque et quomodocumque baptisma rescindi non debet, cur post Iohannem apostoli baptizauerunt?». Quanto uehementius ita proponitur: «Si post Iohannem apostoli baptizauerunt, cur non etiam post quemlibet sanctum baptizat uel melior uel aequalis?», ut uel hinc intellegere cogaris ad istam quaestionem non pertinere baptismum Iohannis! «Et Iudaeis», inquis, «a Moyse baptizatis

[43] Cf. II,29,37 (nota 229). Para el profundo sentido de la expresión *cum uerbum suum sacramentumque dispensat,* cf. Nota complementaria 33: «*Dispensator uerbi et sacramenti*».
[44] Io 10,16.
[45] Ps 117,8: cf. IV,22,28; *C. litt. Pet.* II,101,233; III,50,62 (BAC 507, 379, n.210).
[46] Ier 17,5: cf. *C. litt. Pet.* III,50,62 (BAC 507, 379, n.210). Nota 40, final.
[47] Cf. *C. litt. Pet.* I,3,4.
[48] Igual juicio en IV,22,28. Cf. Collectanea, 712, n.129-131.
[49] Cf. 1 Cor 4,7; *C. litt. Pet.* III,2,3 (BAC 507, 299, n.131).
[50] Prov 9,12 b, según los Setenta. Prov 10,4, según la Vulgata, que lleva *mendaciis* en lugar de *falsis*. La misma aplicación del texto en *Conf.* IV,3,4. Cf. A. VACCARI, *Tranelli di citazioni bibliche,* 12s; BA 31, 286, n.1. LA BONNARDIÈRE, *Le livre des Proverbes,* 212s.
[51] Citación de Cresconio. Cf. Act 19,1-7; *C. litt. Pet.* II,37,85 cit. Pet.; *De un. b.* 7,9 (BAC 507, 152 y 423, n.42).

o igual a él?». Así te verías forzado a comprender que no pertenece a esta cuestión el bautismo de Juan [52].

Dices también: «Pedro dijo a los judíos bautizados por Moisés: *Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo*» [53].

Si los judíos ya habían sido bautizados, porque Moisés había bautizado a sus antepasados tanto tiempo antes a través del mar Rojo, sin motivo se bautiza en la actualidad a los que nacen de cristianos bautizados; y, sin embargo, dices estas cosas y las escribes; se te escucha, se te lee y se cree que respondes a mi carta, como si haber podido responder fuera lo mismo que no haber querido callar.

El testimonio de Pablo pone bien de manifiesto que quien bautiza es Cristo

XI. 11. Tampoco refutaste, como tú crees, el principio de mi carta que consideraste que debías pasar por alto. Allí dije: «Si se equivocaban los que querían ser de Pablo, ¿qué pueden esperar los que quieren ser de Donato?» [54]. ¿Quién no ve que la causa de este cisma, que el motivo de persistir aún hoy en esta peste, procede de poner la esperanza en la justicia de un hombre, de suerte que solamente es aceptable el bautismo de Cristo cuando es un hombre justo el que bautiza?

Petrus dixit: *Paenitemini, et baptizetur unusquisque uestrum in nomine Iesu Christi* (Act 2,28). Si propterea iam baptizati erant Iudaei, quia Moyses per Mare Rubrum ante tam longum tempus parentes eorum baptizauerat (cf. Ex 14,22), qui de christianis baptizatis nascuntur sine causa hodie baptizantur; et tamen dicis ista et scribis ista, audiris et legeris et putaris respondere litteris nostris, quasi hoc sit respondere potuisse, quod est tacere noluisse.

[419] XI. 11. Nec illud, quod praetereundum putasti, refellisti principio huius epistulae, sicut tibi uideris, quod a me dictum est: «Si errabant illi, qui uolebant esse Pauli, quae tandem spes eorum est, qui uolunt esse Donati?» Quis enim non uideat hinc esse istam diuisionem

[52] Agustín rebate la objeción-pregunta con el argumento *ad hominem* de otra pregunta (cf. *De un. b.* 7,9; *In Io.* 5.17). Si los donatistas, pese a todo, persisten con la objeción basada en las Escrituras es porque Cipriano se había servido antes de ella para justificar su doctrina bautismal de los herejes (cf. Cip., *Ep.* 73,24). El ejemplo hubiera corrido de haber podido identificar el bautismo de Juan y el de Cristo, lo que Agustín niega: *C. litt. Pet.* II,37,86 (BAC 507, 152, n.149). Cf. G. Bavaud, n. compl. 28. *Baptême de Jean, baptême du Christ:* BA 29, 616-618.

[53] Cf. Act 2,38 cit. Cresconio; IV,23,29. Sobre el bautismo por Moisés, cf. *C. litt. Pet.* II,37,87 (BAC 507, 153, n.150); P. Langa, n. compl. 23. *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498, 879s.

[54] Cf. IV,23,30; *C. litt. Pet.* I,4,5.

Contra este error, contra los que ya habían empezado a levantar cismas atendiendo a los diversos méritos de los hombres, levanta la voz el mismo Pablo: *Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros, para que nadie pueda decir que he bautizado en mi nombre* [55]. ¿Qué otra cosa insinúa sino que el bautismo de Cristo era propio de aquel en cuyo nombre se da, y, por tanto, que no se vuelve mejor porque lo dé un ministro mejor, ni peor porque lo dé un ministro menos bueno?

Absurdos que se siguen de las tesis de Cresconio

12. Así, sin motivo, te entusiasmas después y dices: «Síguese que todo lo que ha escrito el santo Petiliano, o cualquier otro que haya sido, tengo que reconocerlo como justamente dicho» [56]. En realidad, esas mismas palabras, que concluyes han sido dichas rectamente, demuestran que no han sido dichas rectamente, ya que no se tiene en cuenta la conciencia del que da santamente el bautismo para que limpie la del que lo recibe cuando la conciencia del que lo da está oculta. Vencido en esta materia, cuando debías rendirte a la verdad apelaste a la errónea opinión pública sobre aquél, como a un juez infeliz engañado por la mentira, ya que no se tiene en cuenta la conciencia cuando se tiene en cuenta la opinión sobre él; y la falsa opinión sobre cualquiera no puede purificar a nadie, como

factam, hinc hodieque in hac peste persistere, dum in hominis iustitia spes ponitur, ut tunc sit acceptabilis baptismus Christi, si ab homine iusto quisque tingatur? Contra quem errorem aduersus eos, qui iam schismata propter diuersa merita hominum facere coeperant, clamat ipse Paulus: *Gratias ago Deo quod neminem uestrum baptizaui, ne quis dicat quia in nomine meo baptizaui* (1 Cor 1,14-15), quid aliud insinuans nisi baptisma Christi non esse nisi eius, in cuius nomine datur, et ideo non fieri melius, cum per meliorem datur, nec deterius per deteriorem.

12. Frustra itaque deinceps exultas et dicis: «Sequitur, ut omnia illa, quae a sancto Petiliano seu cuiuslibet sermo est scripta sunt, recte dicta concludam». Ipsa enim uerba, quae uelut recte dicta concludis, non se recte dicta conuincunt, quia nec conscientia sancte dantis attenditur quae abluat accipientis, cum maculosa dantis occulta est. Ibi uictus cum ueritati adquiescere debuisses, ad falsam eius famam tamquam ad deceptum mendacio infelicem iudicem prouocasti, quia neque adtenditur conscientia,

[55] 1 Cor 1,15-16: cf. III,11,11; *C. litt. Pet.* III,55,67; *Ep. ad Cath.* 21,59.

[56] Citación de Cresconio. El inciso *seu cuiuslibet sermo est* no parece indicar duda sobre la autenticidad petilianista de lo escrito *(sermo, scripta sunt).* Consideración de personas aparte, Cresconio quiere subrayar la objetividad de este escrito sobre el punto en cuestión (A. C. de Veer: BA 31, 288, n.3). Cf. análogo procedimiento en II,17,21 (nota 121). En cuanto a *a sancto Petiliano:* cf. III,11,14, indicando la admiración y veneración de Cresconio hacia Petiliano. Véase *Intr. al CCG.* I.4) *Laico,* p.159 (nota 26).

no lo puede tampoco la mala vida; y nadie recibe la fe cristiana de un hombre ni infiel ni fiel, sino de aquel de quien se dijo: *Que purifica sus corazones con la fe* [57]. Si uno oye de la boca de un fiel qué es lo que tiene que creer, ciertamente lo imita, pero no es justificado por él. Pues si el ministro justifica al impío, síguese que tiene motivo para creer también al ministro; pues es clara y cierta la afirmación del Apóstol: *Al que cree en el que justifica al impío, se le cuenta su fe como justicia* [58]. Por tanto, si el ministro no se atreve a decir: «Cree en mí», no ose afirmar: «Eres justificado por mí».

13. Atendamos a lo que sigue: «Todo ser toma su existencia de su origen y su raíz; si no tiene cabeza, no es nada» [59]. Si el origen, la raíz y la cabeza del bautizado es el ministro, no lo es Cristo; si lo es Cristo, no lo es aquél. Finalmente, cuando el ministro es ocultamente malo, ¿cuál es el origen, cuál la raíz, cuál la cabeza del bautizado? ¿Acaso la mala opinión sobre él? Esto es lo que dice Cresconio, pero le contradice la verdad. Luego, si entonces es Cristo el origen, la raíz y la cabeza, también lo es cuando es bueno el ministro; de lo contrario se seguiría el absurdo de que es mejor la condición del bautizado por uno ocultamente malo, ya que Cristo es entonces la cabeza, que la del bautizado por uno manifiestamente bueno, si entonces es el ministro la cabeza.

Esto se podría decir de la buena semilla; sigue en efecto:

quando fama eius attenditur, et tam non potest falsa cuiusquam fama quam nec mala uita quisque mundari, et nemo fidem christianam sumit ab homine nec perfido nec fideli, sed ab illo, de quo scriptum est: *Fide* **[420]** *mundans corda eorum* (act 15,9). Qui si per fidelem audit quid credendum sit, eum quidem imitatur, non tamen ab *(502)* eo iustificatur. Nam si minister iustificat impium, consequens est, ut etiam in ministrum recte credatur; apostolica quippe clara et certa sententia est: *Credenti in eum qui iustificat impium deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). Proinde si minister non audet dicere: «Crede in me», non audeat dicere: «Iustificaris a me».

13. Iam uero quod sequitur: «Omnis res origine et radice consistit et, si caput non habeat aliquid, nihil est», si origo et radix et caput baptizati baptizans minister est, Christus non est; si Christus est, ille non est. Denique cum minister occultus est malus, quae origo, quae radix, quod caput est baptizati? An falsa eius fama? Hoc quidem Cresconius dicit, sed uerits contradicit. Ergo si tunc origo et radix et caput Christus est, ipse est etiam quando minister est bonus, ne, quod absurdissimum est, melior sit condicio baptizati per occultum malum, quando Christus est caput, quam baptizati per manifestum bonum, si tunc minister est caput. Hoc et de bono semine

[57] Act 15,9: *C. litt. Pet.* III,54,66 (BAC 507, 389, n.238).
[58] Rom 4,5: *C. litt. Pet.* I,5,6; 7,8; II,4,9; III,36,42; 38,44; 42,51; 43,52; 49,59; 50,62; 54,66 (BAC 507, 80, n.10; 389, n.237).
[59] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,4,5, aquí citado por Cresconio: cf. *C. litt. Pet.* II,5,10.

«Nada reproduce bien si no es reproducido por una buena semilla» [60].

14. Lo que sigue lo has tomado de la carta de Petiliano [61]: «Si esto es así, hermanos, ¿cuál no será el absurdo de que quien es reo por sus crímenes haga a otro inocente, si está escrito: *El árbol bueno da buenos frutos y el árbol malo da malos frutos? ¿Se cosechan uvas de los espinos?* [62]. Y también: *El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de su corazón, y el hombre malo produce cosas malas*» [63]. Estas palabras demuestran suficiente y claramente que Petiliano no refería estas cosas sino al hombre que administra el bautismo, para que se entienda que si él es inocente hace inocente al que bautiza; que él es el árbol bueno cuyo fruto es el bautizado; que él es el hombre bueno cuyo corazón es el tesoro del cual procede la santificación del bautizado. Así, cuando éste es un pecador oculto, dime quién hace inocente al bautizado; dime de qué árbol será fruto; dime de qué corazón será el tesoro que santifica al bautizado. O bien, si merece tener como causa de su inocencia, como árbol del cual nace un fruto bueno, no al hombre ministro del bautismo, sino a Cristo, es de mayor ventura para él haber topado con un ministro ocultamente malo que si hubiera topado con uno manifiestamente bueno. Si esto es plenamente absurdo y disparatado, el santificado por el bautismo es fruto de Cristo, sea quien sea el ministro que le bautiza.

dixerim; sequitur enim: «Nec quicquam bene regenerat, nisi bono semine regeneretur».

14. Quae uero sequuntur ex epistula Petiliani abs te posita, ubi ait: «Quae cum ita sint, fratres, quae potest esse peruersitas, ut qui suis criminibus reus est alium faciat innocentem, cum scriptum sit: *Arbor bona bonos fructus facit et arbor mala malos fructus facit. Numquid colligunt de spinis uuas?* (Mt 7,16-17). Et iterum: *Omnis homo bonus de the***[421]***sauro cordis sui producit bona, et malus homo de thesauro cordis sui profert mala* (Mt 12,35), satis aperteque conuincunt Petilianum haec omnia non retulisse nisi ad hominem, per quem baptismus ministratur, ut ipse intellegatur, si innocens est, facere innocentem quem baptizat, ipse sit bona arbor, cuius fructus sit qui baptizatur, ipse bonus homo, de cuius cordis thesauro procedit sanctificatio baptizati. Ac per hoc cum iste occultus est malus, dic mihi, a quo fit ille innocens, dic mihi, cuius erit arboris fructus, dic mihi, de cuius cordis thesauro sanctificabitur baptizatus? Aut si tunc effectorem innocentiae suae, tunc arborem, de qua fructus bonus nascatur, non hominem ministrum baptismi meretur habere, sed Christum, felicius incidit in ministrum latentem malum quam si incidisset in manifestum bonum.

[60] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,7,8.
[61] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,7,8; 8,9, citado por Cresconio: cf. *C. litt. Pet.* II,6,12.
[62] Mt 7,16-17, cit. por Petiliano.
[63] Mt 12,35, cit. por Petiliano.

Claro que quizá pueda recurrir a tu consejo, cuando cae en la conciencia manchada y oculta del ministro, a fin de que le muestres como árbol al que da el nacimiento la buena aunque errónea opinión sobre un hombre malo; si buscas su raíz, encontrarás la astucia de un hipócrita. Si puede nacer de ella un fruto bueno, lo que Dios no permita, mintió Cristo al decir: *No puede un árbol malo producir frutos buenos* [64]. Pero como Cristo dijo la verdad, produzca el hombre bueno, como árbol bueno, el fruto de las buenas obras, a la manera que el hombre malo, como árbol malo, produce el fruto de las malas obras. Que el bautizado nazca no del espíritu de cualquier hombre, sino del espíritu de Cristo, si quiere ser fruto que no corrompa el viento, o árbol que no sea desarraigado. Si esto es así, al decir tú: «Síguese que todo lo que ha dicho el santo Petiliano, o cualquier otro que haya sido, tengo que reconocerlo como justamente dicho» [65], pienso que concluyo más bien que todo eso no se ha dicho rectamente.

El caso de Optato

XII. 15. Vamos a ver ahora lo que después engarzaste en tu carta; cómo los vuestros te informaron sobre la causa de Optato y de los maximianistas [66], o mejor, para seguir tus

Quod si absurdissime atque insanissime dicitur, Christi fructus est, qui eius baptismo sanctificatur, cuiuslibet ministri opere baptizetur. Nisi forte ad consilium tuum recursurus est, quando incurrit in ministri conscientiam maculosam et occultam, ut ei de qua nascatur arborem ostendas falso bonam mali hominis famam, cuius radicem si quaesieris, inuenies fallentis astutiam, de qua si potest nasci fructus bonus, quod absit, mentitus est Christus, qui dixit: *Non potest arbor mala bonos fructus facere* (Mt 7,18). *(503)* Sed quia uerum dixit Christus, habeat homo bonus tamquam bona arbor bonum fructum opus bonum, sicut homo malus tamquam mala arbor malum fructum opus malum; qui autem baptizatur, non de cuiusquam hominis, sed de spiritu Christi nascatur, si uult esse fructus, qui uento non corrumpatur et arbor, quae non eradicetur. Quae cum ita sint, cum tu dixeris: «Ergo sequitur, ut omnia illa, quae a sancto Petiliano seu **[422]** cuiuslibet sermo est scripta sunt, recte dicta concludam», puto quia ego potius illa omnia non recte dicta concludo.

XII. 15. Iam nunc uideamus quod deinde in epistula tua contexuisti, quomodo te Optati causam et Maximianistarum, quin immo, ut abs te doctior fiam, Maximianensium uestri docuerunt. Et de Optato quidem, de quo nihil conscriptum ualeo recitare, quodlibet sentias facile cedo.

[64] Mt 7,18.
[65] Citación de Cresconio. Cf. III,11,12 (nota 56); *C. litt. Pet.* III,52,64 (BAC 507, 383, n.222).
[66] Cf. III,23,26. Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

enseñanzas, de los maximianenses [67]. Acerca de Optato [68], sobre el cual no puedo mostrar nada escrito por él [69], con facilidad acepto lo que digas. Solamente sé esto: si es verdad, no digo lo que se demostraba, sino lo que se decía de él, ni él era bueno ni tenía buena fama. Por consiguiente, cuantos fueron bautizados por él, no pudieron ser lavados ni por su conciencia, según Petiliano, ni por su fama, según tú. Y si la envidiosa opinión pública lanzó sobre él, como ocurre con frecuencia, falsas calumnias, ves con cuánta razón no creemos fácilmente lo que nunca pudisteis probar sobre los *traditores* a los que acusáis, ya que la opinión pública suele mentir también acerca de los buenos. Así pues, si no es su inocencia, ni en resumidas cuentas, como es verdad y seguro, la gracia de Dios y nuestra conciencia las que dan valor a nuestro bautismo [70], sea al fin tu opinión la que se lo da.

Diversa actitud de Cresconio frente a Optato y a Ceciliano

XIII. 16. Al hablar de Optato dijiste: «Yo no absuelvo a Optato ni lo condeno» [71]. Si yo, y no sólo yo, sino toda la

Vnum illud scio: si uera sunt, quae de illo ut non dicam ostendebantur, certe tamen dicebantur, nec ipse erat bonus nec famam habebat bonam. Vnde quicumque per eum baptizati sunt, nec conscientia eius secundum Petilianum nec fama eius secundum te ablui potuerunt. Si autem falsa mala eius, sicut saepe adsolet, inuida fama iactauit, uide quam recte non facile credamus, quod numquam nobis de traditoribus quos accusatis probare potuistis, quia solet etiam de bonis mala fama mentiri. Si ergo non illorum innocentia, non denique, quod uerum atque firmum est, Dei gratia et nostra [a] conscientia ratum nobis baptismum facit, faciat saltem sententia tua.

XIII. 16. Tu enim, cum de Optato loquereris, dixisti: «Ego quidem Optatum nec absoluo nec damno». Si hoc ego, immo non tantum ego, sed omnis Africana catholica Ecclesia, quanto magis etiam transmarina tam

[67] Cf. II,1,2.
[68] Cf. P. Langa, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s.
[69] El sintagma *nihil conscriptum* sugiere que para Agustín la verdadera prueba reposa sobre un documento escrito. Véase asimismo III,13,16. Diríase que, una vez refutada la tesis cresconiana sobre el renombre y la fama (cf. III,2,2: nota 9), dicha actitud se hacía lógica. Los argumentos de Historia y Dialéctica cobran mucha fuerza en la controversia donatista. En Cartago 411 serán fundamentales las fuentes archivísticas. Cf. P. Langa, *Intr. al Breu.:* BAC 498, 736ss.
[70] Cf. IV,14,16; A. C. de Veer, n. compl. 23. *«Dantis dei gratia, percipientis bona conscientia»:* BA 31, 783.
[71] Citación de Cresconio. Cf. III,33,37.
a] et non nostra PL.

Iglesia católica africana [72], y cuánto más aún la transmarina [73], tan ampliamente extendida, dijera de Ceciliano y de los que lo ordenaron: «Yo no los absuelvo ni los condeno», ¿piensas que sería poco para los que éstos bautizaron, ninguno de los cuales vio jamás a Ceciliano, lo que crees es suficiente respecto a Optato a aquellos que él bautizó con sus manos? ¿Acaso porque vosotros citáis el concilio de vuestros antepasados sobre Ceciliano, mientras que nosotros no citamos ninguno sobre Optato [74], piensas que a nadie de los nuestros le está permitido decir: «Yo no absuelvo ni condeno a Ceciliano», como lo pudiste decir tú de Optato?

Pero en favor de Ceciliano se celebró después un juicio transmarino [75] a instancias de los vuestros ante el emperador Constantino [76]. Y si los juicios eclesiásticos, una vez celebrados, no pueden ser anulados, ¿qué vais a hacer de Primiano, vuestro obispo de Cartago, contra el cual se pronunciaron primero cien obispos, más ciertamente que sobre Ceciliano, y, anulando su condición de obispo, pusieron en su lugar a Maximiano? [77].

longe lateque diffusa de Caeciliano et eius ordinatoribus dicat: «Ego illos nec absoluo nec damno», parumne putas esse illis, quos hi baptizauerunt, quorum nemo umquam Caecilianum uidit, quod de Optato sufficere credis eis, quos ille etiam suis manibus baptizauit? An quia de Caeciliano parentum uestrorum concilium recitatis, de Optato autem nullum recitatur a nobis, ideo putas nulli nostrum licere dicere: «Ego Caecilianum nec absoluo nec damno», quod tibi licuit de Optato? Sed factum est pro Caeciliano posteius **[423]** iudicium transmarinum, uestris apud Constantinum imperatorem ut fieret instantibus. Aut si ecclesiastica iudicia, quae prius facta fuerint, iam conuelli non possunt, quid de Primiano facturi estis uestro episcopo Carthaginiensi, contra quem primo centum, plures utique quam de Caeciliano, iudicauerunt eique abrogato episcopatu Maximianum pro illo constituerunt? Nonne Primianus posteriore iudicio nititur, quod pro illo factum est in oppido Ba*(504)*gaiensi, secundum quod iudicium non uult de se dubitari, sed ab omnibus uobis se extorquet absolui? Vnde et nos secundum posterius de Caeciliano iudicium prorsus eum incunctanter

[72] La expresión *omnis Africana catholica ecclesia* guarda una relación distintiva con respecto a lo que seguirá (cf. nota siguiente): claramente apunta a la Iglesia católica en Africa. La común denominación será sustantivar el calificativo *católica,* convertido así en nombre propio: *Católica,* es decir, *omnis Africana catholica ecclesia.* Cf. *Intr. gen.* I.III.: BAC 498, 75ss. Cf. A. SCHINDLER, *Catholicus-a:* AL I,815-820; S. LANCEL, *Afer, Afri:* AL I,164-166; SIEBEN, *Voces,* 249.

[73] *Transmarina tam longe lateque diffusa:* cf. II,37,47 (nota 283).

[74] Notas 69s. Cf. III,33,37; 45,49; IV,25,32; *C. litt. Pet.* II,23,53 (BAC 507, 122, n.91).

[75] Agustín alude aquí al concilio celebrado en Roma (Laterano) por el papa Milcíades (2-4 de octubre del 313: BAC 498, 13). *Iudicium transmarinum* es, por contexto *(ecclesiastica iudicia),* un juicio eclesiástico: cf. III,25,28.

[76] Cf. *Intr. gen.* I.II.1. *Ante el emperador Constantino:* BAC 498, 13s; DO 1, 197, n.2.

[77] Se trata del concilio de Cabarsusa (24 de junio del 393). Sobre sus obispos participantes, cf. DO 2, 73-82: 82, n.45; P. LANGA, n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s.

¿No se apoyó Primiano en un juicio posterior, que se celebró en su favor en la ciudad de Bagái [78], juicio según el cual no quiere se dude de él, pero exige que todos vosotros le absolváis? También nosotros, de acuerdo con el juicio posterior, absolvemos absolutamente y sin la menor vacilación a Ceciliano [79].

Para dirimir la causa basta que digamos nosotros de él lo que tú de Optato: «Nosotros no absolvemos a Ceciliano ni lo condenamos». Que vean los jueces, los nuestros o los vuestros, cómo le juzgaron; den ellos mismos razón de su sentencia, carguen ellos con el peso [80] de su buena o mala obra; a nosotros permitidnos al menos dudar de los hechos ajenos, para no vernos forzados a condenar en nosotros los sacramentos de que no se puede dudar.

Pero ya lo he dicho: piensa de Optato lo que quieras; pues no hay modo de dejar convicto a aquel de quien no se encuentran delitos en las actas [81], delitos que, sin embargo, él cometió, de suerte que es considerado, detenido y ajusticiado como el cabecilla de los satélites de Gildón [82]. ¿Os está permitido decir algo sobre Feliciano y Pretextato [83], compañeros de Maximiano, a los cuales condenaron trescientos diez obispos vuestros, junto con los otros expresamente nombrados, en una sola y la misma sentencia del concilio de Bagái [84], y a los que recibieron poco

absoluimus. Sufficit tamen ad causam, si hoc de illo dicamus, quod tu de Optato dixisti: «nos Caecilianum nec absoluimus nec damnamus». Viderint illi seu uestri seu nostri, quemadmodum de illo iudicauerint, ipsi suarum sententiarum rationem reddant, ipsi portent seu mali seu boni sui operis sarcinam (cf. Gal 6,5): nobis de alienis factis saltem dubitare permittite, ne cogamur in nobis ea sacramenta damnare, de quibus non licet dubitare. Sed iam dixi, senti de Optato quod uis; neque enim est, unde conuincamus eum, qui non apud acta commisit, quae tamen ita commisit, ut inter Gildonis satellites praecipuus haberetur teneretur moreretur. Numquid etiam de Feliciano et Praetextato sociis Maximiani, quos trecenti et decem episcopi uestri cum ceteris similiter nominatim expressis una eademque sententia Bagaitani concilii damnauerunt eosdemque non post paruum tempus cum

[78] Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 22. *Bagaï, un des châteaux forts du Donatisme:* BA 32, 718s; DO 2, 84-91 y 91s (para el proceso contra Maximiano). P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887.

[79] Cf. P. LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940.

[80] Cf. *Sarcina:* II,2,3 (nota 19). Nota complementaria 41: *«Munus sarcinae».*

[81] Cf. el sentido de *apud acta commisit* en P. LANGA, n. compl. 53. *Las gesta municipalia:* BAC 498, 919; ID., n. compl. 21. *La aportación de documentos en la controversia donatista:* Ib., 876s.

[82] Cf. P. LANGA, n. compl. 11. *La rebelión de Gildón:* BAC 498, 862s.

[83] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s.

[84] Nota 78.

tiempo después con la dignidad de obispos que tenían, junto con todos los que habían bautizado durante su condena?

El caso de Feliciano y Pretextato

XIV. 17. En consecuencia, es inútil querer lavar todo lo que, como perdonándolo o pasándolo por alto, tú has dicho contra nosotros o los nuestros, sin nombres, sin testigos, sin ningún documento en absoluto, en parte acusando de lo que no es objeto de acusación, en parte no probando lo que sí es objeto. A éstos, a éstos es a los que debes entender de nuevo; mira con más atención a Feliciano de Musti y a Pretextato de Assuras [85], cuyos casos explicaré enteramente, si Dios lo permite, en su lugar. A fin de que, aunque te empeñes en ser tan enemigo de la verdad, no puedas defender o negar la mentira de los vuestros [86]. Pero de momento yo prefiero hablar sobre lo que te dijeron; no discuto aún cuántas falsedades han dicho, no demuestro aún con qué ceguedad tan desvergonzada han mentido [87].

Ciertamente cuando leíste en mi carta lo referente a los que llamé maximianistas, condenados por el concilio de los vuestros y recibidos luego [88], te has sentido muy afectado [89], como dices, ya que, para usar tus mismas palabras, ignorabas aún cuál era la verdad. En seguida, según cuentas, conseguiste información más detallada de vuestros obispos, y conociste por sus informes

omnibus quos damnati baptizauerunt, sicut fuerunt, episcopos susceperunt, quoblibet uobis garrire permittitur?

[424] XIV. 17. Quocirca quaecumque in nos siue in nostros quasi parcendo et praetereundo dixisti sine nominibus, sine testibus, sine ullis omnino documentis, partim culpando quae culpanda non sunt, partim quae culpanda sunt non probando. Superuacaneum est uelle purgare. Istos, istos iterum attende, Felicianum Mustitanum et Praetextatum Assuritanum aliquanto diligentius intuere, quorum totam causam suo loco ita, si Dominus permiserit, explicabo, ut etiam si nimius hostis ueritatis esse uolueris, uestrorum mendacium defendere uel negare non possis. Sed nunc interim secundum hoc mihi placet agere quod tibi dixerunt; nondum discutio quam <non> uerum dixerint, nondum ostendo quam mira inpudentiae caecitate mentiti sint. Certe cum de his, quos Maximianistas appellaui, et damnatis

[85] Cf. III,13,16 (nota 83); IV,41,48.

[86] A partir de III,52,58, Agustín rectificará, con ayuda de los documentos, la equivocada relación de los hechos presentada por los obispos donatistas y por Cresconio; aquí se hace fuerte refutando la tesis donatista sobre el bautismo, la persecución y el contagio del mal a partir de los hechos tal y como los presentan los donatistas, quienes, desde el principio, habían dado una información falsa a las gentes sencillas (hacia el 399?): ... *neque enim, sicut ignorantibus dicitis* (*Ep.* 51,2).

[87] *quam mira impudentiae caecitate mentiti sint:* cf. II,7,9 (nota 45); 30,38 (nota 236).

[88] Cf. *C. litt. Pet.* I,10,11-19,21.

[89] Cf. IV,28,35; 39,46.

el decreto del concilio y la sentencia pronunciada contra aquellos que habían sido condenados y la secuencia de todo el asunto. Y como creías que yo ignoraba lo que se había tratado, exhortándome a conocer la verdad plena, lo contaste todo después. Y fíjate que en esta materia pongo tus mismas palabras, tomadas de tu carta; ellas me son absolutamente necesarias.

La prórroga que les ofrecieron los donatistas

XV. 18. Dices: «Como el error de Maximiano intentaba ganar para sí a los más de los obispos, los nuestros reunieron un concilio contra todos los que habían permanecido en su cisma, pronunciaron la sentencia, que afirmas haber leído tú también. Aunque esta sentencia fue confirmada con el consentimiento de todos, sin embargo, dices tú, pareció bien conceder un plazo [90] al decreto del concilio, dentro del cual se reconocería inocente al que hubiera tenido a bien corregirse. Y así sucedió —dices— que no sólo los dos citados [91], sino también otros muchos tornaron a la Iglesia purificados e inocentes. A éstos no se les debió anular el bautismo, porque, restablecidos dentro de la fecha señalada, no habían incurrido en la sentencia definitiva [92], ni estaban separados de la Iglesia cuando bautizaban, ya que no habían permanecido desunidos más allá del plazo prefijado. En cambio, a los que, junto con Maximiano, perseveraron con pertinacia más allá de la fecha señalada, les

uestrorum concilio et receptis in epistula mea perlegeres, sicut scribis, ualde permotus es, quippe cum adhuc —uerbis enim tuis utar— quid haberet ueritas ignorares. Denique statim, sicut narras, ex uestris episcopis diligentius inquisisti atque ipsis docentibus et decretum concilii et sententiam in eos qui damnati sunt dictam et rei totius ordinem cognouisti, et quia et me quid gestum sit ignorare credebas, quid ueritas haberet hortatus ut discerem, ita deinceps concta narrasti. Vide quia in hac causa uerba ipsa tua pono ex epistula tua; sunt enim mihi pernecessaria.

XV. 18. «Cum quam plurimos», inquis, «episcopos error sibi Maximiani sociare contenderet, contracto a nostris concilio **[425]** in eos omnes, qui in eius schismate pertitissent, prolata sententia est, quam tu *(505)* quoque te legisse testaris. Quae cum sententia consensu omnium firmaretur, placuit tamen», inquis, «decreto concilii dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur. Sic factum est», inquis, «ut non solum duo illi quos memoras, sed etiam multi alii purgati atque innocentes se ecclesiae reddidissent, quorum ideo baptisma rescindi non debuit, quia intra diem praestitutum restituti peremptoria sententia

[90] Cf. IV,30,37. Nota 78.

[91] Cf. III,14,17 (nota 85).

[92] Cf. IV,34,41; 35,42; 38,45.

cerró el paso la sentencia de condenación, y perdieron a la vez el bautismo y la Iglesia»[93].

Estas son tus palabras, mi querido Cresconio, que reconocerás tomadas del contenido de tu carta.

SÓLO VUELVE A LA IGLESIA QUIEN LA HABÍA ABANDONADO

XVI. 19. Por tanto, he aquí lo que te pregunto: Si aún no se habían separado de la Iglesia, ¿cómo se profirió contra todos los que hubieran permanecido en el cisma de Maximiano una sentencia que, confirmada con el consentimiento de todos, pareció bien otorgar al decreto del concilio una prórroga de tiempo, dentro de la cual se consideraría como inocente al que hubiera querido corregirse? En estas palabras muestras que si alguno de los que habían permanecido en el cisma de Maximiano hubiera querido corregirse dentro de la prórroga, sería considerado como inocente. Se corregiría, pues, quien hubiera querido hacerlo, del cisma en que había persistido con Maximiano. Por consiguiente, antes de corregirse estaba en el cisma en el que había persistido, aunque no hubiera persistido pertinazmente en él, porque se había corregido dentro del plazo establecido. Y un poco después distingues textualmente: «En cambio, a los que junto con Maximiano perseveraron con pertinacia más allá de la fecha señalada, les cerró el paso la sentencia de condenación y perdieron a la vez el bautismo y la Iglesia».

Ciertamente, al decir «perseveraron con pertinacia» indicas que también los que se corrigieron persistieron, aunque no con

non tenerentur nec, cum baptizarent, fuerant ab Ecclesia separati, quippe necdum transacti temporis definita meta disiuncti. Hi autem, qui etiam post praedictum diem cum Maximiano pertinaciter perstiterunt, sententia damnationis retenti simul et baptisma et Ecclesiam perdiderunt». Haec uerba tua certe, mi Cresconi, cognoscis ex epistulae tuae contextione expressa.

XVI. 19. Proinde quaero abs te, si nondum fuerant ab Ecclesia separati, quomodo in eos omnes, qui in Maximiani schismate perstitissent, prolata sententia est, quae cum consensu omnium firmaretur, placuit tamen decreto concilii dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur? Quibus uerbis ostendis eorum, qui in Maximiani schismate perstitissent, si quis intra dilationem temporis corrigi uoluisset, innocens haberetur. Corrigeretur ergo, si quis corrigi uoluisset, ab illo schismate, in quo cum Maximiano perstiterat. Proinde antequam corrigeretur, in schismate erat in quo perstiterat, quamuis in eo, quia intra placitum tempus correctus est, non pertinaciter perstitisset. Nam et posterioribus uerbis paulo post ita distinguis: «Hi autem, qui etiam post praedictum diem cum **[426]** Maximiano pertinaciter perstiterunt, sententia

[93] Citación de Cresconio. Cf. IV,28,35. Nota 78.

pertinacia[94]; así es que contra todos a la vez se dictó aquella sentencia, que fue confirmada por el consentimiento de todos, aunque dices que pareció bien otorgar al decreto del concilio aquella prórroga de tiempo.

Entonces, ¿cómo estaban en la Iglesia quienes antes de corregirse persistían con Maximiano en el cisma? Y si no estaban en la Iglesia, porque estaban en el cisma, ¿cómo bautizaban? Además, ¿cómo sucedió, según dices, que no sólo los que he recordado, sino también muchos otros purificados e inocentes tornaran a la Iglesia, si no estaban separados de la Iglesia? ¿A quién tornaron si no se habían separado? O, si se habían separado, dime, por favor, antes de retornar a la Iglesia, ¿con qué derecho bautizaron? Dices: «El bautismo de éstos no debió anularse, porque, restituidos dentro de la fecha señalada, no habían incurrido en la sentencia definitiva». ¿Restituidos a qué? Despierta, por favor; dinos a dónde volvieron. Seguramente dirás: «A la Iglesia», a la cual dijiste que ellos habían vuelto. ¿Y hay alguien que sea restituido a la Iglesia si no se ha separado de ella? ¿Hay alguien que sin separarse de la Iglesia haya permanecido, aunque sea por pocos días, en el cisma? ¿Hay alguien que, sin haberse separado de la Iglesia, pueda volver a ella después de un tiempo, por mínimo que sea?[95].

damnationis retenti simul et baptisma et Ecclesiam perdiderunt». Dicens utique «pertinaciter perstiterunt» ostendis etiam illos qui correcti sunt perstitisse, sed non pertinaciter; in quos simul omnes prolata est illa sententia, qua consensu omnium confirmata placuisse tamen dicis decreto concilii dilationem illam temporis dari. Quomodo igitur in ecclesia erant, qui, antequam corrigerentur, in schismate cum Maximiano perstabant? Quodsi in Ecclesia non erant, quia in schismate erant, quomodo baptizabant? Deinde quomodo factum est, sicut dicis, ut non solum illi quos memoraui, sed etiam multi alii purgati atque innocentes se Ecclesiae reddidissent, si ab Ecclesia non erant separati? Cui se reddiderunt unde non recesserunt? Aut si recesserant, dic, quaeso, antequam se Ecclesiae reddidissent, quo iure baptizauerunt? «Quorum ideo», inquis, «baptisma rescindi non debuit, quia intra diem praestitutum restituti peremptoria sententia non tenerentur». Restituti quo? Euigila, obsecro: dic nobis, quo restituti. Profecto dicturus es: «in Ecclesiam», cui se illos reddidisse dixisti. Quisquamne restituitur in Ecclesiam qui non fuerit ab Ecclesia separatus? Quisquamne ab Ecclesia non separatus quamlibet paucos dies persistit in schismate? Quisquamne ab Ecclesia non sepa*(506)*ratus se post tempus quamlibet paruum reddit Ecclesiae?

[94] El término *pertinacia* adquiere singular importancia en el Agustín antidonatista. Lo emplea para significar el mal del cisma y la herejía en que, por *ella,* termina convirtiéndose éste. Aquí figura de pasada, para hacer ver que el maximianismo, respecto al donatismo, era un verdadero cisma a causa de su *pertinacia* (BAC 498, 57-62: 61).

[95] La inconsecuencia donatista que el maximianismo delata se convertirá en argumento recurrente y definitivo en CCG IV. Aquí advertimos un avance: recogiendo y citando frases anteriores, Agustín se revela como dialéctico agudo y sagaz.

Cresconio sufre desinformación

XVII. 20. Pienso, carísimo, que no sólo no consideraste lo que escribías, sino que ni siquiera leíste lo escrito. Claro, ¿qué ibas a hacer si en este caso te urgía la necesidad, no de proclamar contra Maximiano y sus compañeros tu propia sentencia, sino de defender como mejor pudieras la dictada por otros? [96]. Cierto que si tú no usaras esas palabras, yo leería el mismo decreto del concilio de Bagái, en el que está escrito: «Pero a aquellos que no han manchado los retoños de vástago sacrílego, esto es, que movidos por el pudor verecundo de la fe apartaron sus propias manos de la cabeza de Maximiano, les hemos permitido retornar a la madre Iglesia» [97].

Inconsecuencia de los donatistas

XVIII. 21. En consecuencia, si no hubiese hallado esas tus palabras, aquí diría yo, aquí clamaría yo, en nombre de la verdad: ¿Cómo se permite retornar a la Iglesia a quienes no se apartaron de la madre Iglesia? [98]. O si se apartaron, ¿con qué derecho pudieron bautizar antes de volver, sino porque en el intento de reparar este cisma os habéis olvidado de vuestra propia vanidad [99], según la cual juzgáis es necesario rebautizar,

XVII. 20. Arbitror te, carissime, non solum uerba tua non considerasse conscribenda, sed nec legisse conscripta. Verumtamen quid facere, cui necessitas in hoc opere ingerebatur **[427]** in Maximianum ac socios eius non propriam dicere, sed ab aliis dictam, quomodo posses, defensare sententiam? Nam etsi tu non utereris his uerbis, idem ipsum decretum concilii Bagaiensis recitarem, ubi scriptum est: «Eos autem, quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem ecclesiam redire permisimus».

XVIII. 21. Proinde etsi talia tua uerba non repperirem, hic certe dicerem, hic pro ueritate clamarem: quomodo ad matrem Ecclesiam redire permittuntur, qui ab ecclesia matre non recesserunt? Aut si recesserunt, quo iure, antequam redirent, baptizare potuerunt, nisi quia in causa reserciendi huius schismatis obliti estis propriae uanitatis, qua post episcopos ab ipsis apostolorum sedibus inconcussam seriem usque in haec tempora

[96] Cf. IV,13,16 (notas 77-78). Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

[97] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[98] Cf. P. Langa, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507, 681-684.

[99] *Proprie uanitatis:* cf. Langa, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

después de los obispos que siguen una línea ininterrumpida desde las mismas sedes de los apóstoles hasta nuestros días [100], no a un hombre solo, no a una sola casa, no a una sola ciudad, no a un pueblo solo, sino al orbe de la tierra? Seguramente, como el horror de un hecho como éste [101] estremeció hasta los corazones de los que lo cometían, al tornar tales multitudes de la comunión de Maximiano a la vuestra, sin duda os causó gran satisfacción recibir a tantos, pero tuvisteis vergüenza de rebautizar a tantos. Frente a cuantos pudieran detestarlo y horrorizarse, ante ello, debíais hacer eso por la salud de las personas, que cuanto más numerosas eran, tanto menos debíais descuidar, si alguna vez prevalecía en vosotros la consideración de la verdad sobre el prejuicio del error.

Ya ves que en este retorno de los maximianenses a vuestra comunión queda de manifiesto la verdad de lo que nosotros decimos sobre el bautismo. Si los hombres se dan un poco cuenta siquiera de lo que dicen u oyen, quien bautiza antes de tornar a la Iglesia, bautiza sin duda fuera de la Iglesia, y con todo no hay que anular el bautismo, como no habéis anulado tampoco vosotros el de aquéllos. Si no cambia, es porque nadie bautiza en su nombre propio, sino en el del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Además, aparte del sacramento del bautismo, que persevera íntegro para castigo del perverso o para la salvación del bueno o corregido, quiero hablar un poco sobre la misma expiación o purificación de los que se corrigen.

perducentes non unum hominem, non unam domum, non unam ciuitatem, non unam gentem, sed orbem terrarum rebaptizandum esse censetis? Aut certe quia huius facti horror semper etiam facientium corda concussit, tot populis ad uestram communionem a Maximiani communione redeuntibus tam multos quidem libuit reparare, sed puduit tam multos rebaptizare. Quod tamen quibuslibet detestantibus et exhorrentibus propter salutem hominum feceretis, quae quanto plurium fuerat tanto minus utique contemnenda erat, si hoc umquam contuitu ueritatis et non praeiudicio faceretis errores. Vides certe in hoc Maximianensium ad uestram communionem reditu patefactum uera esse, quae de baptismo dicuntur a nobis. Nam si ullus est in hominibus intellectus uel dicendi aliquid uel audiendi, **[428]** qui, antequam redeat ad ecclesiam, baptizat, profecto extra ecclesiam baptizat, et tamen rescindendus baptismus non est, sicut nec in illis rescissus a uobis est. Quo non mutato nec in suo nec in cuiusquam alterius, sed in Patris et Filii et Spiritus Sancti nomine quisque baptizat.

[100] Cf. A. C. de Veer, n. compl. 27. *La succession apostolique:* BA 31, 793.

[101] Cf. IV,13,15. Sobre el horror instintivo del rebautismo, cf. *De b.* V,5,6-6,7. El explicaría quizá la decisión, tomada por un concilio donatista de 270 obispos, presidido por Donato, de acoger a los católicos sin rebautizarles si ellos lo rehusaban: cf. S. Ag., *Ep.* 93,10,43; E. L. Grasmück, *Coercitio...* (1964), 106-107; P. Monceaux, IV, 332-334; A. C. de Veer: BA 31, 307, n.3; P. Langa, n. compl. 45. *San Agustín frente a la práctica rebautismal:* BAC 498, 909s.

Te acuerdas sin duda de lo que has dicho contra nosotros, a saber, que hemos recibido sin ninguna expiación a los que vienen a nosotros de vosotros, del error sacrílego de los herejes [102]. Dinos tú ahora, te ruego, con qué expiación fueron purificados los que al venir del cisma de Maximiano a vosotros fueron recibidos aun con sus cargos. ¿Acaso a pesar de participar en crimen tan grande no resultaron mancillados con tan nefasta compañía?

Pasajes del concilio donatista de Bagái contra Maximiano y los suyos

XIX. 22. Considera cómo resuena, qué reprocha, qué verdad proclama la boca de tus obispos en aquel célebre concilio. Dice: «A Maximiano, émulo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Datán, Coré y Abirón, lo lanzó del seno de la paz el rayo de nuestra sentencia; y si no se ha abierto la tierra y no lo ha tragado [103], es porque lo reserva para un suplicio más duro en las alturas. Pues arrebatado habría economizado su pena con la brevedad de su muerte; ahora recoge los intereses más elevados de su deuda, estando muerto entre los vivos» [104].

¿Acaso, pues, como tú dijiste [105], los que persistían en el

Deinde praeter baptismi sacramentum, quod uel ad poenam pereuersi uel ad salutem recti siue correcti integrum perseuerat, de ipsa correctorum expiatione uel mundatione uolo aliquid dicere. Meministi enim quae aduersus nos dixeris, quod uenientes ad nos a uobis ex haereticorum sacrilego errore sine ulla expiatione susceptos habeamus. Tu nobis dic modo, de schismate Maximiani redeuntes ad uos, cum in suis etiam susciperentur honoribus, qua tandem, quaeso, expiatione mundati sint. An illo tanto scelere participato non erant tam nefaria societate maculati?

XIX. 22. Attende quid insonet, quid increpet, quid in illo praeclaro concilio fateatur ueri*(507)*dicum os illud episcoporum tuorum: «Maximianum», inquit, «fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Corae et Abiron ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excussit, et quod adhuc eum dehiscens terra non sorbuit (cf. Num 16), ad maius supplicium superis reseruauit. Raptus enim poenam suam conpendio lucrauerat funeris; usuras nunc grauioris colligit faenoris, cum mortuus interest uiuis». Itane tandem in huius schismate, sicut ipse

[102] Cf. II,12,15 (nota 71); P. Langa, n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo:* BAC 498, 888s.

[103] Num 16,32, citado por la sentencia de Bagái; *Ad Donat. p. coll.* 20,26 (BAC 507, 521, n.133); DO 2, 87s. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[104] Sentencia de Bagái. Nota 103.

[105] Cf. III,15,18.

cisma de éste, antes de restituirse, como tú también dijiste, al seno de vuestra Iglesia dentro del plazo de tiempo, no habían contraído mancha alguna o muy pequeña en esa compañía? Pero escucha lo que sigue luego; escucha, repito, cómo continúa el que dicta o lee esta sentencia [106]: «No es sólo a éste —dice— a quien condena la muerte justa que origina su crimen; esa cadena del sacrilegio arrastra también a muchísimos a la participación en el crimen. De ellos está escrito: *Veneno de áspides hay bajo sus labios, su boca rebosa maldición y acritud. Rápidos son sus pies para verter sangre; en sus caminos hay desolación y miseria; no han conocido la senda de la paz* [107]. No quisiéramos ciertamente que fueran cortados de la trabazón del propio cuerpo. Pero como en el caso de la corrupción pestífera de una llaga gangrenosa aporta más alivio la amputación que curación la indulgencia, se ha encontrado un tratamiento más saludable para prevenir que el virus pestilente invada todos los miembros: concentrar el dolor eliminando la llaga que ha aparecido. Sabed, pues, que bajo la presidencia y la orden de Dios han sido condenados por la boca verídica de un concilio universal los culpables del crimen infamante: Victoriano de Carcabia, Marciano de Sulecto, Bejano de Bejana, Salvio de Ausafa, Teodoro de Usala, Donato de Sabrata, Miggene de Elefantaria, Pretextato de Assuras, Salvio de Membresa, Valerio de Melzi, Feliciano de Musti y Marcial de Pertusa, quienes con

dixisti, persistentes, antequam intra tempus dilationis, sicut tu item dixisti, se uestrae eccle**[429]**siae reddidissent, nullam uel paruam de huius societate maculam traxerant? Sed audi deinde quid sequatur, audi, inquam, dictator uel dictor illius sententiae quid conectat: «Nec solum hunc», inquit, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii, de quibus scriptum est: *Venenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum est. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem. Contritio et infelicitas in uiis eorum, et uiam pacis non cognouerunt* (Ps 13,3). Nollemus quidem tamquam a proprii corporis iunctura praecidi. Sed quoniam tabescentis uulneris putredo pestifera plus habet in abscisione solaminis quam in remissione medicaminis, inuenta est causa salubrior, ne per cuncta membra pestilens inrepat uirus, ut conpendioso dolore natum decidat uulnus. Famosi ergo criminis reos Victorianum Carcabianensem, Marcianum Sullectinum, Beianum

[106] Mucho después (20-IX-418), sabremos que era Emérito de Cesarea quien la había dictado: cf. *G. c. Em.* 10 (nota 180). Véase A. C. de Veer, n. compl. 6. *«Dictor» pour «orator»:* BA 31, 748s.

[107] Rom 3,13-17, citado por la sentencia de Bagái. Cf. P. Langa, n. compl. 18. *Las citas de Rom 3,10-18 y Ps 13,1-3 frente al donatismo:* BAC 507, 625s. Este texto bíblico es citado por Agustín en *C. litt. Pet.* II,14,32, pero no en función de Bagái, como piensa A. C. de Veer (BA 31,753). Lo que sigue del texto, en cambio, citado por Cresconio (IV,52,62), fue retomado luego por Agustín, que, entonces, lo hizo del documento de Bagái (DO 88, n.28).

una obra funesta de perdición han formado un vaso inmundo [108] de un amasijo de fango; pero también han sido condenados los que fueron algún día clérigos de la Iglesia de Cartago, quienes presenciando el crimen han servido de alcahuetes a este ilícito incesto» [109].

¿Podéis lanzar ataques más duros contra ellos? ¿Soléis lanzar ataques más furibundos contra nosotros? «Pero —dices— se corrigieron de mal tan grande dentro del plazo fijado».

Habrá que ver si se han corregido, porque en verdad se habrían corregido si hubieran tornado a la verdadera Iglesia. Pero si la verdadera es la vuestra, decid cómo han reparado crimen tan monstruoso. Porque si no lo han expiado, todos vosotros estáis, según vuestra opinión, mancillados con su crimen [110]; y si lo han expiado, concedéis que han podido expiarlo con sólo volver, mediante la caridad, que cubre la multitud de los pecados; y, en cambio, nos acusáis a nosotros con necias calumnias a propósito de los vuestros que vienen corregidos a nosotros. A no ser que, como indican las palabras del concilio, habían, sí, perpetrado el sacrilegio del cisma, pero aún no se habían manchado con el mismo sacrilegio antes del día fijado como plazo, y por eso no se juzgó que necesitasen expiación.

Beianensem, Saluium Ausafensem, Theodorum Vsulensem, Donatum Sabratensem, Miggenem Elefantariensem, Praetextatum Assuritanum, Saluium Membrresitanum, Valerium Melzitanum, Felicianum Mustitanum et Martialem Pertusensem, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, sed et clericos aliquando ecclesiae **[430]** Carthaginis, qui, dum facinori intersunt, inlicito incestui lenocinium praebuerunt, Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite». Quae grauiora in illos dicere potuistis, quae grauiora in nos ipsos dicere soletis? «Sed ab hoc», inquis, «tam magno malo intra dilationis tempus correcti sunt». Videro utrum correcti sint, quia re uera correcti essent, si ad ueram Ecclesiam remeassent. Sed si uestra uera est, quomodo expiati sint a tam inmani scelere, dicite. Si enim non sunt expiati, omnes uos estis secundum uestram sententiam eorum scelere maculati; si autem expiati sunt, solo ipso reditu propter caritatem, quae cooperit multitudinem peccatorum (cf. 1 Petr 4,8), expiari potuisse conceditis et nos de uestris, cum correcti ad nos ueniunt, inanibus calumniis accusatis. Nisi forte iam quidem, sicut concilii uerba indicant, et schismatis sacrilegium perpetrauerant, sed ante diem concessae dilationis eodem sacrilegio nondum fuerant inquinati, et ideo non putati sunt expiandi.

[108] *Vas sordidum faeculentia glutinarunt:* imagen, de dudoso gusto, por cierto, alusiva a la consagración episcopal de Maximiano. Cf. III,22,25; *De b.* II,12,17 (BAC 498, 474). Sobre los consagrantes de Maximiano, nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[109] Sentencia de Bagái. Nota 104.

[110] Según la doctrina donatista del contagio del mal: cf. *Intr. gen.* I.III.B. *Tesis eclesiológicas del donatismo:* BAC 498, 75-80.

INCONSECUENCIA O ATRIBUCIÓN DE PODER EXCESIVO

XX. 23. Si esto es así, ¿quién osará resistiros a quienes habéis recibido un poder tan admirable sobre los hombres? Pecan cuando quieren y se manchan cuando queréis vosotros [111]. No proclamamos algo oscuro o menos conocido o divulgado. Se trata de una sentencia que, gracias a su notable estilo [112], se encuentra en las manos de todos, en la boca de todos los aficionados a tales lecturas; respecto a la cual, al menos ahora ves con qué verdad decía yo que no deberían complacerse de entrada en su estilo, para no tener que lamentar después su celebridad [113]. Atiende a su contenido, escucha cómo suena.

ANATEMA CONTRA MAXIMIANO. ¿Y LOS QUE SE ACERCARON AL ALTAR CON ÉL?

XXI. 24. «A Maximiano —dice—, émulo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Datán, Coré y Abirón, lo lanzó del seno de la paz el rayo de nuestra sentencia» [114]. Por consiguiente, si alguno hubiera comunicado a sabiendas con éste un solo día, ¿no se contaminaría, según aquella severidad vuestra tan rebosante de jactancia, con mal tan grande, hasta el punto de hacerse igual a él?

¿Qué fueron, pues, o qué llegaron a ser por eso los que no sólo se acercaron al altar con él, sino que, erigidos los

XX. 23. Hoc si ita est, quis uobis <obsistere> audeat, qui tam mirabilem potestatem in homines accepistis? Peccant quando uolunt et inquinantur *(508)* quando uultis. Non obscurum aliquid recitamus minusue nutum atque uulgatum. Illa sententia est, quae tantae facundiae merito in manibus omnium, in omnium ore uersatur, qui legendorum talium studiosi sunt, de qua nunc saltem cernis quam uere dixerim, quod non eam deberent <primo> guadere disertam, ne postea plangerent diffamatam. Attende quid habeat, audi quid perstrepat.

[431] XXI. 24. «Maximianum» inquit, «fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Corae et Abiron ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excussit». Cum hoc igitur si quis sacramentum altaris uno die sciens communicasset, secundum iactantissimam illam seueritatem uestram nonne tanto malo sic pollueretur, ut par eius fieret? Quid ergo fuerunt uel quid ex illo facti sunt, qui non

[111] Desarrollo irónico de esta idea en IV,37,44.

[112] Agustín dará su apreciación sobre esta elocuencia en IV,2,2.

[113] Cf. el mismo texto en *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 56, n.37).

[114] Sentencia de Bagái. Nota 109. Acerca de *ecclesiae matris,* cf. III,18,21 (nota 98). La expresión *de pacis gremio sententiae fulmen excussit* denota claramente que Maximiano fue excomulgado.

altares, tras ordenarle obispo, le enfrentaron a vuestro Primiano? Pero ¿por qué hacerte preguntas sobre esto? Que hable la misma sentencia, cuyas palabras lanzan tal resplandor que, aunque quisierais esconderla, penetra con su deslumbrante esplendor en los más tenebrosos escondrijos.

Veamos con qué fragor de condena irrumpe contra los compañeros de Maximiano.

La sentencia incluye también a sus consagrantes

XXII. 25. «No es sólo a éste —dice— a quien condena la muerte justa que origina su crimen; esa cadena del sacrilegio arrastra también a muchísimos a la participación en el crimen; de ellos está escrito: *Veneno de áspides hay bajo sus labios, su boca rebosa maldición y acritud. Rápidos son sus pies para verter sangre; desolación y miseria hay en sus caminos; no han conocido la senda de la paz*»[115]. Luego la sentencia cita nominalmente a todos los consagrantes[116] de Maximiano, entre los cuales están también estos dos de que trato, Feliciano y Pretextato[117], y añade lo que hicieron para que se dijeran cosas tan duras contra ellos: «Quienes con una obra funesta de perdición han formado un vaso inmundo[118] de un amasijo de fango», queriendo dar a entender que ellos mismos asistieron, ellos mismos ordenaron a Maximiano imponiéndole las manos[119]; y añade,

solum ad altaria cum eo accesserunt, uerum etiam ipsi eum ordinatum episcopum contra Primianum uestrum erectis altaribus admouerunt? Sed quid ego te de istis interrogem? Ipsa sententia loquatur, cuius uerba sic fulgent, ut, si eam uolueritis abscondere, quarumlibet latebrarum tenebras suo nimio splendore perrumpat. Videamus in socios Maximiani quanto sonitu damnationis insurgat.

XXII. 25. «Nec solum hunc», inquit, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii, de quibus scriptum est: *Venenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum est. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem. Contritio et infelicitas in uiis eorum, et uiam pacis non cognouerunt*» (Ps 13,3). Deinde paulo post cum omnes ordinatores Maximiani nominatim enumerasset, inter quos etiam isti, de quibus ago, Felicianus et Praetextatus leguntur, quid facerint, ut tanta in eos digne dicenda essent, ita subiungit: «Qui funesto», inquit, «opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt», sic intellegi uolens, quod ipsi adfuerint, ipsi Maximianum

[115] Rom 3,13-17: cf. IV,18,21. Nota 107.
[116] Cf. III,19,22. Nota 108, final.
[117] Cf. III,14,17 (nota 85); 15,18; 19,22.
[118] *Sordidum:* cf. III,19,22 (nota 108).
[119] Nota complementaria 55: *La imposición de manos.*

asimismo, sobre los clérigos de Cartago: «También han sido condenados los que fueron algún día clérigos de la Iglesia de Cartago, quienes, presenciando el crimen, han servido de alcahuetes a este ilícito incesto».

Situación real de Feliciano y Pretextato

XXIII. 26. Yo te pregunto, Cresconio, ¿he exagerado yo algo con mis palabras este crimen? Si lo hubiera querido, quizá no me hubieran faltado, si no las mismas palabras, otras cualesquiera más que suficientes[120]. Te pregunto, pues: Antes de pasar a la concordia de vuestra comunión estos dos de quienes trato, colocados en aquella cadena de sacrilegio, bajo cuyos labios estaba el veneno de áspid, con la boca llena de maldición y amargura, con los pies dispuestos al derramamiento de sangre, ¿cómo bautizaron? ¿Se encontraba en ellos la conciencia del que da santamente para que purificara la de los que lo reciben? ¿Acaso los recomendaba la buena aunque falsísima opinión pública sobre ellos, que en aquellas dificultades te suministró a ti no una salida para escapar, sino para precipitarte, si precisamente el insigne concilio los declara reos de célebre crimen?[121]. Cuando volvieron después, antes del plazo fijado, según creíste a vuestros obispos[122] que contaban falsedades, ¿cómo los reciben en sus honores con aquellos que, situados con Maximiano fuera de la Iglesia, habían bautizado en la cadena del sacrilegio cismático? ¿Cómo expían un sa-

inpositis manibus ordinauerint; **[432]** adens etiam de Carthaginis clericis: «Sed et clericos», inquit, «ecclesiae Carthaginis, qui, dum facinori intersunt, inlicito incestui lenocinium praebuerunt».

XXIII. 26. Rogo te, Cresconi, numquid ullis meis uerbis hoc crimen exaggero? Quod si uoluissem, fortasse mihi etsi non talia, tamen qualitercumque sufficientia non defuissent. Quaero igitur abs te, antequam isti duo, de quibus interim ago, ad uestrae communionis concordiam remeassent, in illa catena sacrilegii constituti, sub quorum labiis erat uenenum aspidum, cum ore pleno maledictione et amaritudine, cum pedibus uelocibus ad effundendum sanguinem quomodo baptizarunt? Numquid in his erat conscientia sancte dantium quae ablueret accipientium? Numquid eos saltem fama bona uel falsissima commendabat, quae tibi in illis angustiis non qua euaderes, sed qua te praecipitares exitum praebuit, cum eos tam insigne concilium clamet «famosi criminis reos»? Reduentes deinde, sicut falsa narrantibus uestris episcopis credidisti, ante dilationis diem *(509)*

[120] Cf. IV,2,2.
[121] *Famosi... reos:* cf. III,53,59; IV,13,15; 32,39; *Ep.* 108,5,15; 108,2,6; *C. Gaud.* II,7,7; DO 2, 89.
[122] Cf. III,12,15; 39,43. Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

crilegio de tal categoría? ¿Cómo se ven desatados de aquella cadena? ¿Cómo son purificados sus labios y su boca del veneno de áspides, de la maldición y de la amargura? ¿Cómo se lavan sus pies del derramamiento de sangre espiritual [123] que emprendieron con rapidez? ¿Cómo se limpian sus manos de la obra funesta de perdición, cómo se purifica del ilícito incesto, no los miembros de su cuerpo, sino el afecto del alma?

Reconocimiento de hecho de la doctrina católica

XXIV. 27. Por supuesto, para defender esta causa, queráis o no queráis, os veis forzados a acudir a la protección de la verdad; ella os dice que el bautismo de Cristo, dado no sólo por los malos ocultos, sino también por los manifiestos, no sólo por los convertidos, sino también por los perversos, tiene la inquebrantable solidez de su fuerza, y que puede encontrarse en ellos, pero no aprovecha sino a los corregidos; y que los corregidos pueden ser expiados por las oraciones fraternas gracias a la caridad que cubre la multitud de los pecados [124].

Veamos: antes que te demuestre con qué impudor te han mentido vuestros obispos sobre el recibimiento de los maximianistas [125] ateniéndome a su mentira y a tu relato, pienso que

quomodo suscipiuntur in honoribus suis cum eis, quos extra Ecclesiam cum Maximiano constituti in catena sacrilegii schismatici baptizauerant? Vnde a sacrilegio tanto expiantur, a catena illa unde soluuntur, labia eorum, os eorum a ueneno aspidum, a maledictione et amaritudine unde mundatur, unde pedes ab effusione spiritalis sanguinis abluuntur, quo uelociter cucurrerunt, unde manus a funesto opere perditionis emaculantur, unde ab inlicito incestu non membra corporis, sed animae purgatur affectus?

[433] XXIV. 27. Nempe istam causam ut defendatis, uelitis nolitis, ad patrocinium ueritatis uenire cogimini, quae dicit baptismum Christi non solum per occultos, uerum etiam per manifestos malos, nec solum a conuersis, uerum etiam a peruersis datum habere inconcussam sui roboris firmitatem et eis posse quidem inesse, sed nisi correctis non posse prodesse, correctos autem etiam fraternis orationibus expiari per caritatem cooperientem multitudinem peccatorum (cf. 1 Ptr 4,8). Ecce antequam ostendam, quam inpudenter tibi uestri episcopi de Maximianensium

[123] «Spiritalis sanguinis»: cf. «quaero... quando Maximianistae fuderint corporis sanguinem... qui se separauerunt ab unitate et animas seducendo interimunt, spiritaliter non carnaliter sanguinem fundunt» (*In Ps.* 54,26).

[124] Cf. 1 Petr 4,8: II,12,15 (nota 79); 13,16 (nota 87); IV,11,13; *De un. b.* 13,22; 15,26 (BAC 507, 442, n.115).

[125] Agustín emprenderá esta demostración en III,52,58. Para el sentido de *quam impudenter tibi uestri episcopi de Maximianensium susceptione mentiti sint,* véase la nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

no debes investigar si vuestra causa está superada, sino reconocerlo, y que no debes preparar una réplica, sino pensar más bien en la enmienda. Pues tú ves al menos ahora qué verdad contenían aquellas mis palabras, a las que en vano te viste forzado a responder falsamente; cuán justamente decía yo: «Si por la unidad del partido de Donato nadie rebautiza a los bautizados en el impío cisma, ¿por qué no se reconoce en pro de la unidad verdadera y universal de Cristo la ley de aquella herencia?» [126]. Tú mismo confiesas que los que persistieron en el cisma de Maximiano habían merecido una condenación, en la cual no incurrirían si dentro del plazo señalado hubieran vuelto a la Iglesia. De donde se sigue que, antes de volver, habían bautizado en el cisma en que habían persistido a aquellos con quienes fueron recibidos en vuestra comunión. Ves claramente cómo unos muertos bautizaron, porque de aquellos que habían persistido en el cisma con Maximiano, antes que volvieran a vosotros, afirmó la sentencia del concilio de Bagái: «como les ocurrió a los egipcios, sus riberas están llenas de los cadáveres de los que mueren» [127].

Deberían ser consecuentes

XXV. 28. Respecto a lo que dije: «Cuando se leyó ante ellos la sentencia que iba a ser decretada, la aclamaron a voz

susceptione mentiti sint, secundum ipsum mendacium eorum et narrationem tuam quam tota causa uestra subuersa sit, puto quod non iam quaerere debeas, sed agnoscere, nec parare contradictionem, sed correctionem potius cogitare. Vides enim nunc saltem, quam ueraciter a me illa dicta sint, quibus frustrua mendaciter respondere conatus es, quam recte dixerim: «Si pro unitate partis Donati in nefario schismate baptizatos nemo rebaptizat, cur non pro unitate Christi uera et plenaria lex illius hereditatis agnoscitur?», cum ipse fatearis eos, qui in Maximiani schismate perstitissent, meruisse sententiam qua non tenerentur, si intra diem dilationis se Ecclesiae reddidissent. Vnde constat, antequam se reddidisent, eos in schismate in quo perstiterant baptizasse cum quibus in uestram communionem recepti sunt. Vides quemadmodum mortui baptizauerint, quia de illis, qui in Maximiani schismate perstitissent, antequam ad uos redirent, dictum erant sententia concilii Bagaiesis: «Aegyptiorum admodum exemplo pereuntium funeribus plena sunt litora».

[434] XXV. 28. Quod uero dixi: «Quando apud eos decernenda recitata est, ore latissimo adclamauerunt, nunc autem, cum a nobis recitata fuerit, obmutescunt», ecce iam multo melius obmutescerent, cum talia

[126] *C. litt. Pet.* I,13,14.

[127] Sentencia de Bagái. Nota 109. Cf. *C. Ep. Parm.* II,10,20; *C. litt. Pet.* II,7,16 (BAC 507, 85, n.23); *Ep.* 173,8; *C. Gaud.* I,39,54.

en grito; pero ahora, cuando la hemos leído nosotros, enmudecieron» [128]. He aquí que harían mucho mejor en callar, ya que dicen tales cosas que les comprometen. Ya ves cuán verdadero es lo que dije: «Deberían comprender ya cuánto hay que tolerar por la paz, y, en pro de la paz de Cristo, retornar a la Iglesia que no condenó hechos desconocidos, ya que en pro de la paz de Donato les pareció bien revocar una condena» [129]. Esto es mucho más verdadero según tu relato, pues dijiste incluso que con la concesión de una prórroga se había llamado de nuevo incluso a aquellos de quienes se había dicho nominalmente: «Sabed que bajo la presidencia y la orden de Dios han sido condenados por la boca verídica del concilio universal» [130]. Puesto que tras estas palabras se otorgó la prórroga, ¿cómo no pareció bien revocar la condena? ¿Cómo no podían sernos desconocidos a nosotros, nacidos tanto tiempo después, o al mismo orbe cristiano, los hechos que no pudieron probarse sobre Ceciliano en el juicio transmarino [131] que tuvo lugar después, cuando tú, siendo africano [132], no conocías aún hoy, después de tantos años, como dices, el asunto de los maximianenses que tuvo lugar en Africa [133] en nuestros tiempos? Aunque nosotros podremos demostrar que no lo conoces aún, puesto que has dado fe a vuestros obispos que mentían [134].

loquerentur quibus peius implicarentur [a]. Vides quam uerum sit quod a me dictum est: «Iam tandem sentire deberent, quanta sint pro pace toleranda, et pro pace Christi redire ad Ecclesiam quae non damnauit incognita si pro pace *(510)* Donati placuit reuocare damnata». Multo magis hoc enim secundum tuam narrationem uerum est, qui dixisti etiam illos dilatione concessa reuocatos, de quibus nominatim expressis iam dictum fuerat: «Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite». Cum enim post haec uerba illa est dilatio constituta, quomodo non placuit reuocare damnata? Aut quomodo nobis tanto post natis uel ipsi etiam christiano orbi terrarum incognita esse non possint, quae probari non potuerunt de Caeciliano in eo quod postea factum est iudicio transmarino, quando ea, quae de Maximianensibus gesta sunt et in Africa et temporibus nostris, tu, cum sis Afer, sicut dicis, post tot annos adhuc usque non noueras, sicut autem nos docere poterimus, adhuc usque non nosti, quia episcopis uestris mentientibus credidisti?

[128] *C. litt. Pet.* I,10,11; cf. IV,41,48.
[129] *C. litt. Pet.* I,13,14; cf. IV,39,46.
[130] Sentencia de Bagái. Nota 127. Cf. BAC 498, 64; DO 2, 90.
[131] *iudicio transmarino,* es decir, juicio eclesiástico: cf. III,13,16 (nota 75).
[132] Cf. IV,43,51; 66,83. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*
[133] Cf. II,37,47 (nota 284).
[134] Acerca del maximianismo, los obispos habían difundido una información falsa, de la que fue víctima Cresconio. Agustín viene a ello. Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
a] obmutescunt: quibus poenis ecce iam multo melius obmutescerent, quam cum talia loquuntur, implicarentur. PL.

LAS ACUSACIONES NO TIENEN FUNDAMENTO

XXVI. 29. A propósito del crimen de la *traditio,* dices que he querido volverlo contra vuestros antepasados, recurriendo a la anticategoría [135], cosa que hicieron los nuestros, acusándome de que he obrado como si se tratara de los géneros y problemas de un asunto, y no de buscar la verdad en la Iglesia. ¿Te atreverías a decírselo al profeta Elías, que, al sentirse acusado por un rey sumamente malvado de llevar a la ruina a Israel, le respondió: *No soy yo quien lo lleva a la ruina, sino tú y la casa de tu padre?* [136]. ¿Qué nos importa a nosotros el nombre que dan los griegos en el arte retórica a esta clase de objeción retorcida, si lo encontramos ya en la autoridad profética? Cuando alguien dice: «No lo hice yo, sino tú», es necesario decir la verdad, no temer decirla. Así, para demostrar que vuestros antepasados no han hecho lo que la lectura de sus propias confesiones muestra que han hecho, te es preciso, si puedes, estar sumamente atento para no aterrar con un término griego a los ignorantes, provocando que no nos oigan.

Que nuestros antepasados fueron *traditores* no lo has demostrado; pues no por haber dicho que había muchas cartas para demostrarlo vamos a pensar que lo has demostrado; en cambio, sobre los vuestros tenemos el concilio de Segundo de Tigisi, celebrado, es verdad, con muy pocos en Cirta, después

XXVI. 29. Quod autem me de traditione in uestros maiores dicis quasi per anticategoriam quod a nostris maioribus factum est retorquere uoluisse, culpans quod hoc fecerim, quasi in **[435]** schola de causae generibus uel quaestionibus ageretur, non in Ecclesia ueritas quaeretur, numquid hoc Heliae prophetae diceres, qui, cum sibi a rege iniquissimo esset obiectum, quod ipse euerteret Israhel, respondit: *Ego non euerto, sed euertis tu et domus patris tui?* (3 Reg 18,18). Quid enim ad nos pertinet, hoc retortae obiectioni genus quo nomine a Graecis appellatur in arte rhetorica, cum hoc inueniamus in auctoritate prophetica? Cum ergo quisque dicit: «non ego feci, sed tu fecisti», uerum dicere opus est, non dicere metuendum est. Et tu quomodo ostendas non fecisse maiores uestros, quod suis confessionibus lectis fecisse monstrantur, debes, si quid uales, uigilantissime cogitare, non uerbo Graeco imperitos, ne nos audiant, deterrere. Et maiores quidem nostros fuisse traditores non docuisti —neque enim quia dixisti esse multas litteras, quibus hoc possit ostendi, ideo iam ostendisse putandus es—, de uestris autem maioribus extat Secundi Tigisitani concilium cum paucissimis quidem factum apud Cirtam post

[135] *Per anticategoriam* (asignada por Agustín al campo de la retórica: cf. III,73,85), o sea, por acusación retorsiva. Cresconio muestra su conocimiento de las figuras de retórica. La oposición escuela-iglesia es característica: cf. *De b.* I,2 (BAC 507,413, n.9). Sobre la *translatio* y su particular motivación por medio de la *anticategoria,* cf. LAUSBERG, 24s.
[136] 1 Reg 18,18: cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE: TU 63 (1957) 375-388.

de la persecución en que se mandó entregar los Libros, para ordenar allí un obispo en lugar del difunto [137].

EXTRACTOS DEL CONCILIO DE CIRTA SOBRE LOS «TRADITORES»

XXVII. 30. Escucha los hechos que tuvieron lugar allí, pues he procurado consignar aquí lo esencial del mismo: «En el octavo consulado de Diocleciano y el séptimo de Maximiano, el cinco de marzo [138], en Cirta, ocupando la presidencia Segundo, obispo de Tigisi, en casa de Urbano Donato [139], dijo: —Examinémonos a nosotros mismos, y así podremos ordenar aquí un obispo. Segundo dijo a Donato de Masculis [140]: —Se dice que tú has entregado los Libros. Donato respondió: —Sabes cómo me ha buscado Floro [141] para que ofreciese incienso, y Dios no me entregó en sus manos, hermano; pero ya que Dios me ha dejado libre, guárdame también tú para Dios. Dijo Segundo: —¿Qué haremos, pues, de los mártires? Como no los entregaron, por eso han sido coronados. Dijo Donato: —Envíame a Dios, allí daré yo cuenta. Segundo dijo: —Pasa a este lado.

Luego dijo Segundo a Marino de Aguas Tibilitanas [142]: —Se dice que también tú los entregaste. Respondió Marino:

persecutionem codicum tradendorum, ut illic in locum defuncti ordinaretur episcopus.

XXVII. 30. Ibi quae gesta sint accipe; nam quae necessaria fuerunt infra scribere curaui: «Diocletiano VIII et Maximiano VII consulibus IV Nonas Martii [a] Cirtae cum Secundus episcopus Tigisitanus primae cathedrae consedisset in domo Vrbani Donati, idem dixit: Probemus nos primo *(511)* et sic poteriumus hic ordinare episcopum. [436] Secundus Donato Masculitano dixit: Dicitur te tradidisse. Donatus respondit: Scis quantum me quaesiuit Florus ut turificarem, et non me tradidit Deus in manibus eius, frater; sed quia Deus mihi dimisit, ergo et tu serua me Deo. Secundus dixit: quid ergo facturi sumus de martyribus? Quia non tradiderunt, ideo et coronati sunt. Donatus dixit: mitte me ad Deum, ibi reddam rationem. Secundus dixit: accede una parte. Secundus Marino ab Aquis Tibilitanis

[137] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 29. *Le «concile» de Cirta:* BA 31, 796-798; P. LANGA, n. compl. 1. *Protocolo de Cirta.* BAC 498, 847s; DO 1, 112-118, esp. 112, n.6.

[138] Según *Breu.* III,17,32, hay que corregir por el 5-III-305 —o hasta el 307 según Lancel y parece que también Maier—: cf. BAC 498, 828, n.83; DO 1, 114, n.16.

[139] Propietario de la casa privada donde tuvo lugar la reunión, ya que las basílicas confiscadas parece que aún no habían sido restituidas (DO 1, 115, n.28).

[140] Cf. *De un. b.* 17,31 (BAC 507, 456, n.172).

[141] Es decir, Valerio Floro, gobernador *(praeses)* de Numidia, quien, durante la gran persecución, jugó en esta provincia un papel comparable al de Anulino en Africa Proconsular. Fue él quien aseguró en Numidia la aplicación de los edictos imperiales contra los cristianos (DO 1, 116, n.30; 26, n.59s).

[142] Marino (y también Mariano). Cf. *De un. b.* 17.31 (BAC 507, 456, n.173; DO 1, 116, n.31).

a] octies... septies consulibus nonas martii PL.

—Entregué a Polo [143] las actas de los mártires [144], mis libros están a salvo. Dijo Segundo: —Pasa a este lado. Dijo Segundo a Donato de Calama [145]: —Se cuenta que tú los entregaste. Donato respondió: —Entregué unos códices de medicina [146]. Segundo le dijo: —Pasa a este lado».

Y en otro lugar: «Segundo dijo a Víctor de Rusicade [147]: —Se dice que tú entregaste los cuatro Evangelios. Víctor respondió: —Valentín era el administrador [148]; me forzó a que los echara al fuego. Yo sabía que tenían la escritura borrada. Perdóname esta falta, y Dios me lo perdonará. Dijo Segundo: —Pasa a este lado».

Y en otro lugar: «Segundo dijo a Purpurio de Limata [149]: —Se dice que tú has matado a dos hijos de tu hermana en Milevi [150]. Purpurio respondió: —¿Piensas que me vas a atemorizar como a otros? ¿Qué hiciste tú cuando fuiste detenido por el procurador y el consejo para que entregaras las Escrituras? ¿Cómo te libraste de ellos sino dando u ordenando dar cualquier cosa? Pues no te soltaban sin más ni más. Sí, yo maté y mato a quien se me enfrenta; por eso no me provoques a que hable más [151]. Sabes que yo no me ocupo de nadie [152]

dixit: Dicitur et te tradidisse. Marinus respondit: Dedi Pollo cartulas, nam codices mei salui sunt. Secundus dixit: Transi una parte. Secundus Donato Calamensi dixit: Dicitur te tradidisse. Donatus respondit: Dedi codices medicinales. Secundus dixit: Transi una parte. Et alio loco: Secundus Victori a Russiccade dixit: Dicitur te tradidisse quattuor euangelia. Victor respondit: Valentianus curator fuit; ipse me coegit ut mitterem illa in ignem. Sciebam illa deleticia fuisse. Hoc delictum mihi indulge, et indulget mihi et Deus. Secundus dixit: Transi una parte. Et alio loco: Secundus Purpurio a Liniata dixit: Dicitur te necasse filios sororis tuae duos Milei. Purpurius respondit: Putas me terreri a te sicut et alteri? Tu quid egisti, qui tentus es a curatore

[143] Se trata del administrador *(curator)* Polo (Romano), el cual recibió del obispo tres *codices* según el autor anónimo del *Adv. Fulgent. donat.* 1,12 (DO 1, 116, n.32).

[144] *Chartulas* = «petits écrits», según Maier (DO 1, 116, lin. 32); «actes des martyres», según Finaert (BA 31, 325). Podría ser el simple papel de una carta, o el original: cf. AG., *Ep.* 16,4 *(= erit damnum chartulae, non nostri sermonis); 125,5 (= Adiunxi huic epistulae ipsius promissionis exemplum ex chartula eadem translatum); chartula:* ThLL III,1001s.

[145] Cf. *De un. b.* 17,31 (BAC 507, 456, n.171).

[146] Cf. *Breu.* III,13,25 (BAC 498, 815, n.60; DO 1, 116, n.33).

[147] Cf. *De un. b.* 17,31 (BAC 507, 456, n.170; DO 1, 116, n.34).

[148] Cf. DO 1, 116, n.35; 30.

[149] Linata o Limata (según algunos manuscritos y Migne), ciudad tristemente famosa por este obispo criminal del Cisma. Cf. *De un. b.* 17,31 (BAC 507, 455, n.169; BAC 498, 9, n.21; DO 1, 116, n.36).

[150] Mileve o Milevi, hoy Mila (Argelia). Cf. *Breu.* III,15,27 (BAC 498, 819; DO 1, 117, n.37).

[151] Cf. *C. Gaud.* I,37,47 (nota 380). La frase no puede ser más amenazadora y revela bien los vergonzosos y tristes principios del Cisma. Con gentes así se explica la pronta alianza del partido con los terribles circunceliones (DO 1, 117, n.38).

[152] Tras lo que acaba de soltar (nota 151), la expresión se antoja de un cinismo increíble (BAC 498, 9s).

Segundo el joven [153] dijo a su tío Segundo: —Oyes lo que dice contra ti. Está dispuesto a apartarse y a formar un cisma, no sólo él, sino todos a los que estás inculpando. Yo sé que éstos tienen intención de dejarte y dar sentencia contra ti, y tú quedarás como el único hereje. Por eso, ¿qué te importa a ti lo que hace cada uno? Es a Dios a quien tienen que dar cuenta. Segundo dijo a Félix de Rotaria [154], a Nabor de Centuriones [155] y a Víctor de Garba [156]: —¿Qué os parece? Respondieron: —Es a Dios a quien deben dar cuenta. Dijo Segundo: —Vosotros lo sabéis, y Dios también; sentaos [157]. Respondieron todos: —Gracias a Dios» [158].

31. Estos *traditores,* con otros, pronunciaron sentencia en Cartago contra Ceciliano y sus compañeros [159]. Entre ellos estuvo también Silvano de Cirta [160]; luego aportaré las actas sobre su

et ordine, ut Scripturas dares? Quomodo te liberasti ab ipsis, nisi quia **[437]** dedisti aut iussisti dari quodcumque? Nam non te dimittebant passim. Nam ego occidi et occido eos qui contra me faciunt; ideo noli me prouocare ut plus dicam. Scis me de nemine tractare. Secundus minor patruo suo Secundo dixit: Audis quae dicat in te. Paratus est recedere et schisma facere, non tantum ipse, sed et omnes quos arguis. Quos scio quia dimittere te habent et dare in te sententiam et remanebis solus haereticus. Ideo quid ad te pertinet quis quod egit? Deo habet reddere rationem. Secundus Felici a Rotaria, <Nabor a> Centurionis, Victori a Garbe dixit: quid uobis uidetur? Responderunt: Habent Deum cui reddant rationem. Secundus dixit: Vos scitis et Deus: Sedete. Et omnes responderunt: Deo gratias».

31. Hos tu traditores, qui cum aliis apud Carthaginem in Caecilianum et socios eius dixerunt sententias, inter quos et Siluanus Cirtensis fuit, de

[153] Cf. MAIER, 414 (Secundus).

[154] Cf. MAIER, 315 (Felix a Rotaria, en Numidia, hoy Henchir Loulou, en Argelia). PAC 1, 413 *(Felix* 9).

[155] Obispo númida de principios del siglo IV (MAIER, 367).

[156] Obispo númida de principios del siglo IV (MAIER, 435), probablemente el mismo que fue primer obispo donatista en Roma. Nota complementaria 56: *La comunidad donatista de Roma.*

[157] Cf. III,38,32, donde Agustín parece aprobar a Segundo de Tigisi por haber remitido a Dios el juicio de sus colegas prevaricadores para evitar el cisma. Los hechos aquí citados (III,27,30), sin embargo, muestran que era menos el amor a la unidad que las amenazas del intransigente, feroz, egoísta y cínico Purpurio de Limata, lo que decidió una actitud conciliadora (nota 151; cf. BAC 498, 9, n.21). Más detalles sobre ausencias y pretextos para no asistir a la reunión, en DO 1, 117, n.40.

[158] Sobre este final *Deo gratias* y lo que será grito de guerra de la Secta aliada con los circunceliones —*Deo (Christo) laudes*—, cf. *C. litt. Pet.* II,65,146; *Ep.* 108,5,14; 108,6,18; *In Ps.* 132,6; H. LECLERCQ, *Deo gratias, Deo laudes:* DACL IV,652-659; DO 1, 118, n.41; BAC 498, 40.

[159] Concilio de los setenta obispos reunidos en Cartago poco antes del 13 de abril (Pascua) del 312. Marca el nacimiento oficial del donatismo. Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.3. *Concilio de Cartago del 312:* BAC 498, 10-12; ID., n. compl. 67. *Félix de Aptonga:* Ib. 934-936; DO 1, 128-135.

[160] Cf. P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498, 9s; ID., n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498, 910s; A. C. DE VEER, n. compl. 30. *Silvanus, évêque de Cirta:* BA 31, 798; DO 1, 112s.; 129, n.8.

entrega de los libros sagrados. Tú defenderás a todos ellos de una manera brillante. De ese gran número seguramente vas a decir lo que, como si fuese algo grande, juzgaste que debías decirlo sólo de Silvano: pensaste haber demostrado a las claras la falsedad del crimen de entrega que se le imputa, por el hecho de aportar la sentencia que, entre otros obispos, pronunció en el concilio contra Ceciliano y otros partícipes de su comunión, como si no pudiera ocurrir que un *traditor* condenara a *traditores.* ¡Tú ves estas cosas con más sabiduría que el apóstol Pablo! [161]. En efecto, él achacaba a algunos cosas sin lógica y no consideraba que no pudiera darse lo que decía: *Tú que predicas que no se ha de robar, robas. Tú que dices que no se debe adulterar, adulteras. Tú que abominas a los ídolos, cometes sacrilegio* [162]. Y sobre todo lo que sigue: *En lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que condenas* [163]. A estos *traditores* confesos, a los que él mismo, amedrentado, perdonó, los tuvo consigo Segundo en el concilio de Cartago, y dictaron sentencia contra ausentes no confesos, quienes, presentes y confesos, no fueron condenados. Este concilio [164] no habría permanecido ni pasado a la memoria de la posteridad de no haberlo registrado otros, al haberlo conservado quienes se disponían a defenderse con él, en el caso de que alguien les echara en cara después los mismos crímenes que allí se les habían perdonado.

cuius traditione gesta mox inseram, praeclara uideli*(512)*cet ratione defendes. Hoc enim de his tam pluribus utique dicturus es, quod de uno Siluano tamquam magnum aliquid dictandum putasti, hinc te arbitratus manifeste falsum crimen quod ei traditionis obicitur demonstrare, quia interposuisti sententiam eius, quam in concilio inter ceteros episcopos contra Caecilianum et alios communionis eius participes dixit, tamquam fieri non posset, ut traditores traditor condemnaret. Prudentius enim tu uides ista quam Paulus apostolus. Nam ille quibusdam res obiciebat absurdas nec considerabat non posse fieri quod dicebat: *Qui praedicas non* **[438]** *furandum furaris, qui dicis non adulterandum adulteras, qui abominaris idola sacrilegium facis* (Rom 2,21-22), et illud praecipue: *In quo enim alterum iudicas, te ipsum condemnas: eadem enim agis qui iudicas* (Rom 2,1). Hos ergo traditores, quibus confessis territus Secundus ignouit, secum habuit in Carthaginiensi concilio, et in absentes non confessos dixerunt sententias, qui praesentes de sua non sunt confessione damnati. Hoc concilium non maneret nec in posteritatis memoriam perduraret, nisi describeretur ab aliis, cum seruaretur ab eis, qui eo se defendere praeparabant, si quis eis eadem postea crimina, quae illic relaxata sunt, obiecisset.

[161] Esta frase, unida a la de arriba: «Tú defenderás a todos ellos de una manera brillante», concentra la ironía toda de III,27,32.

[162] Rom 2,21-22.

[163] Rom 2,1; cf. *De b.* V,23,32.

[164] No se refiere al de los setenta obispos tenido en Cartago el año 312, sino al reducido tenido en Cirta: cf. III,26,29 (nota 137).

La intervención de Lucila

XXVIII. 32. También le interesaba al mismo Segundo dar la impresión de que él había dejado todas esas cuestiones al juicio de Dios para evitar un cisma, cosa que procuran impedir los pacíficos más que todos los otros [165]. Esto debió hacer con mayor motivo en el concilio de Cartago, donde nada habían determinado contra los ausentes. Así habría sido de no ser por Lucila, una mujer muy influyente y rica, que, encendida en odios, frutos de un ensañamiento, insistía vivamente para que fuera ordenado otro obispo frente a Ceciliano, tenido como condenado [166]. Esto lo recordó después en el juicio del consular Zenófilo [167] un tal Nundinario [168], entonces diácono de vuestro obispo Silvano de Cirta, quien no pudo avenirse, como deseaba, con el citado obispo suyo, en cuya enemistad había incurrido. Había realizado esto ante colegas de aquél, para que no lo descubriese todo, de manera más bien amedrentadora que suplicante para obtener el perdón.

Extracto de las actas del juicio contra Silvano de Cirta

XXIX. 33. De las actas de este juicio voy a aportar sólo algún detalle: «En el consulado de Constantino Máximo Augusto y de Constantino el joven, César nobilísimo, el trece de di-

XXVIII. 32. Intererat etiam Secundi ipsius, ut appareret eum, ne schisma fieret, quod solent prae ceteris pacifici praecauere, illa omnia diuino iudicio dimisisse; quod multo magis facere deberet in concilio Carthaginiensi, ubi contra absentes nulla constiterant. Nisi Lucilla tunc praepotens et pecuniosissima femina odiis accensa furialibus uehementer instaret, ut contra Caecilianum ueluti damnatum alter ordinaretur episcopus. Quod in Zenophili consularis iudicio postea commemoratum est per quendam Nundinarium Siluani Cirtensis tunc uestri episcopi diaconum, qui cum memorato episcopo suo, quem perpessus fuerat inimicum, sicut uolebat, concordare non potuit. Egerat sane hoc apud collegas eius magis terribiliter, ne omnia proderet, quam suppliciter, ut ueniam mereretur.

XXIX. 33. Ex illius iudicii gestis haec pauca interposui: **[439]** «Constantino maximo Augusto et *(513)* Constantino iuniore nobilissimo Caesare consulibus Idus Decembres Sexto Tamogadiensi inducto et adplicito

[165] Cf. III,27,30 (nota 157).
[166] Nota complementaria 9: *Lucila.*
[167] Nota complementaria 18: *Domicio Zenófilo.*
[168] Nota complementaria 17: *Nundinario.*

ciembre [169], en la ciudad de Tamugadi [170], introducido el gramático Víctor [171] y acercado al tribunal, presente también el diácono Nundinario [172], el consular Zenófilo dijo: —¿Cómo te llamas? Y respondió: —Víctor».

Y un poco después, en otro lugar: «Nundinario respondió: —Que se lean las actas. El consular Zenófilo dijo: —Que se lean. Y leyó el escribano Nundino: —En el octavo consulado de Diocleciano y séptimo de Maximiano, el día catorce de las calendas de junio, tomado de las actas de Munacio Félix, flamen perpetuo, procurador de la colonia de Cirta. Al llegar a la casa, en la cual se reunían los cristianos, el flamen perpetuo y procurador dijo al obispo Paulo: —Presentad las Escrituras de la Ley y cualquier otra cosa que tengáis aquí, para que podáis obedecer al precepto y mandato. El obispo Paulo dijo: —Las Escrituras las tienen los lectores, pero nosotros os damos lo que tenemos aquí. Félix, flamen perpetuo y procurador, dijo a Paulo: —Muestra a los lectores o hazlos venir. El obispo Paulo dijo: —Los conocéis todos. Félix, flamen perpetuo y procurador, dijo: —No los conocemos. El obispo Paulo dijo: —Los conoce el ministerio público, esto es, los escribanos Edesio y Junio. Félix, flamen perpetuo y procurador, dijo: —Dejando la cuestión de los lectores, que

Victore grammatico, adstante etiam Nundinario diacono, Zenophilus consularis dixit: Quis uocaris? Respondit: Victor». Et paulo post alio loco: «Nundinarius respondit: Legantur acta. Zenophilus consularis dixit: legantur. Et legit Nundinius exceptor: Diocletiano VIII et Maximiano VII consulibus XIV Kalendas Iunii ex actis Munatii Felicis flaminis perpetui curatoris coloniae Cirtensis: cum uentum esset ad domum, in qua christiani conueniebant, Felix flamen perpetuus curator Paulo episcopo dixit: Proferte Scripturas legis et quidquid aliud hic habetis, ut et praecepto et iussioni parere possitis. Paulus episcopus dixit: Scripturas lectores habent, sed nos quod hic habemus damus. Felix flamen perpetuus curator Paulo dixit: Ostende lectores aut mitte ad illos. Paulus episcopus: Omnes cognoscitis. Felix flamen perpetuus curator dixit: Non eos nouimus. Paulus episcopus: Nouit officium **[440]** publicum, id est Edesius et Iunius exceptores. Felix

[169] La mayor parte de los autores franceses se han atenido a la corrección *sexto idus decembres* (8 de diciembre) de Monceaux, IV, 231, n.6. Maier prefiere, a título de hipótesis, la lectura tradicional, y pone *Idibus Decembribus* (13 de diciembre). Sobre el título *Maximus Augustus,* conviene precisar que Constantino el Grande fue primero Augusto y poseyó la soberanía legislativa hasta compartir (la partición) el Imperio en otoño del 316 (cf. DO 1, 214, n.26s). En cuanto al *Ex illius iudicii gestis* del principio, cf. III,62,84 (DO 1, 213, n.19).

[170] Thamugadi (Tamugadi) es el nombre antiguo de la actual localidad argelina Timgad. Sus ruinas son célebres a justo título (DO 1, 214, n. 27). Para la historia de esta ciudad, cf. Cl. Lepelley, II 443-476; cf. *De b.* VI,11,17 (BAC 498, 634, n.28).

[171] Después del 307/308 o menos, Víctor el gramático es uno de los ancianos (notables) de la comunidad de Cirta. Era lector cuando la persecución del 303 (DO 1, 215, n.28).

[172] Nota complementaria 17: *Nundinario.*

señalará el ministerio público, dad vosotros lo que tenéis aquí.

Estando sentado el obispo Paulo con los presbíteros Montano y Víctor de Castelo Memor [173], y a su lado de pie Marte con Aelio y Marte [174], diáconos, llevando los objetos Marcuclio, Catulino, Silvano [175] y Caroso, subdiáconos, y Jenaro, Marcuclio, Fructuoso, Migino, Saturnino, Víctor, Sansurio [176] y los otros cavadores [177], tomando nota Víctor de Aufidio resultó en breve: dos cálices de oro, y otros seis cálices de plata», etc.

Y en otro lugar: «Al abrir la entrada a la biblioteca [178], se encontraron allí armarios vacíos. Allí presentó Silvano un cofrecillo de plata, una lámpara también de plata, que decía había encontrado detrás del arca [179]. Víctor de Aufidio dijo a Silvano: —Muerto estabas si no las hubieses encontrado. Fé-

flamen perpetuus curator dixit: Manente ratione delectoribus, quos monstrabit officium, et uos quod hic habetis date. Sedente Paulo episcopo et Montano et Victore de Castello Memor presbyteris, adstante Marte cum Aelio et Marte diacono, proferente Marcuclio Catulino et Siluano et Caroso subdiaconis et Ianuario Marcuclio Fructuoso Miggene Saturnino Victore Samsurico et ceteris fossoribus, contrascribente Victore Aufidii in breue sic: calices duo aurei, item calices sex argentei» et cetera. Et alio loco: «Posteaquam apertum est in bibliothecam, inuenta sunt ibi armaria inania. Ibi protulit Siluanus capitulatam argenteam et lucernam argenteam, quod diceret se post arcam inuenisse. Victor Aufidi Siluano dixit: mortuus fueras, si non illas inuenisses. Felix flamen perpetuus curator <rei> p. Siluano dixit: Inquire diligentius, ne quid hic remanserit. Siluanus dixit: Nihil hic

[173] Según Petschenig (a quien sigue BA 31,32, n.1), que menciona dos sacerdotes. Migne, en cambio, tres (Montano, Víctor de Castelo y Memor). Y el ed. de *Gesta apud Zenophilum,* del Migne, cuatro (Montano, Víctor, Densatelio y Memor). Y Ziwsa (CSEL 26, 186s), tres (Montano, Víctor Densatelio y Memor).

[174] Texto de Petschenig conforme al de Migne (PL 43, 513) y al de las *Gesta* (ed. Migne: PL 43, 794; Ziwsa, en cambio, suprime uno de los dos diáconos Marte: CSEL 26, 187; cf. BA 31, 333, n.2).

[175] Este subdiácono es el futuro obispo de Cirta, cuya causa juzga Zenófilo actualmente: cf. P. LANGA, n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498, 910s; 9s.

[176] Petschenig distingue entre los *fossoribus* un Víctor y un Sansurico. Migne hace de los dos un personaje (PL 43, 513), proponiendo la lectura *Victore Samsurici* en lugar de *Victore Samsurico* (PL 43, 513, n.4), caso también de las *Gesta* (ed. Migne: PL 43, 794), mas no del ed. Ziwsa, que suprime simplemente *Samsurici* o *Samsurico* (CSEL 26, 187): cf. BA 31, 333, n.3.

[177] La presencia de estos personajes entre los miembros del clero de Cirta es uno de los argumentos sobre los que se han apoyado a menudo los estudiosos para reconocer en ellos a clérigos inferiores (cf. H. LECLERCQ, *Fossoyeurs:* DACL 5, 2065-2092, esp. 2069s). J.-L. MAIER avanza la posibilidad de que los fosores cumpliesen también las funciones de sacristanes, y hace notar el nombre púnico de Migino (DO 1, 219, n.58).

[178] Cf. IV,56,66; DO 1, 220, n.62.

[179] Más tarde se reprochará a Silvano la entrega de este cofrecillo y esta lámpara (DO 1, 220, n.62).

lix, flamen perpetuo y procurador de la república, dijo a Silvano: —Busca con más esmero, no vaya a quedar nada aquí. Silvano dijo: —Nada quedó aquí, todo lo hemos vaciado», etc.

Y en otro lugar: «Ejemplar de una nota entregada a los obispos [180] por el diácono Nundinario: —Cristo y sus ángeles son testigos de que estáis en comunión con los *traditores,* esto es: Silvano de Cirta es un *traditor* y un ladrón de los bienes de los pobres, cosa que sabéis todos vosotros, obispos, presbíteros, diáconos y ancianos, así como estáis al tanto de los cuatrocientos *fólles* [181] de la ilustrísima dama [182] Lucila [183], por lo que os habéis conjurado para hacer obispo a Mayorino, de donde se originó el cisma [184]. También Víctor el batanero, en presencia vuestra y del pueblo, dio cuarenta *folles* para que le hicieran presbítero, lo que sabe Cristo y sus ángeles», etc.

Y en otro lugar: «Leídos estos escritos, el consular Zenófilo dijo: —Por las actas y las cartas que se han leído consta que Silvano es un *traditor*» [185].

Lo mismo en otro lugar: «El consular Zenófilo [186], varón ilustre, dijo: —¿Qué cargo tenía entonces Silvano en el clero?

remansit, totum hoc eiecimus» et cetera. Et alio loco: «Exemplum libelli traditi episcopis a Nundinario diacono: Testis est Christus et angeli eius, quoniam traditoribus communicastis, id est Siluanus a Cirta traditor est et **[441]** fur rerum pauperum, quod omnes uos epi*(514)*scopi et presbyteri et diacones et seniores scitis, et de quadringentis follibus Lucillae clarissimae feminae, pro quod uobis coniurastis, ut fieret Maiorinus episcopus, et inde factum est schisma. Nam et Victor fullo uestri praesentia et populi dedit folles ulginti, ut factus esset presbyter, quod scit Christus et angeli eius» et cetera. Et alio loco: «Quibus lectis Zenophilus consularis dixit: Et actis et litteris quae recitatae sunt traditorem constat esse Siluanum». Item alio

[180] Tras haber constituido un importante *dossier* contra Silvano, Nundinario sacó del mismo un libelo para entregarlo a los obispos vecinos, sin recurrir a la autoridad civil, donde se contenían los cargos contra Silvano. Nundinario lo va a leer ahora ante el tribunal. El proceso verbal, empero, tal como lo conocemos, no ha retenido más que una parte. Agustín conservó aquí el encabezamiento de este *libellus* (cf. A. C. DE VEER, n. compl. 32. *Les «Gesta apud Zenophilum consularem»:* BA 31, 803; DO 1, 223, n.73). Notas complementarias 17: *Nundinario,* y 18: *Domicio Zenófilo.*

[181] A propósito de esta pieza monetaria y su valor, cf. A. CHASTAGNOL, *L'évolution politique,* 356-359; DO 1, 140, n.8; 223, n.74).

[182] Sobre *clarissima femina,* femenino del título *vir clarissimus,* cf. nota complementaria 9: *Lucila.*

[183] Nota complementaria 9: *Lucila.*

[184] En el 312: cf. *Breu.* III,12,24; BAC 498, 812, n.52; P. LANGA, n. compl. 39. *Mayorino:* BAC 507, 656s: 657.

[185] El proceso verbal de las pesquisas en la iglesia de Cirta (19.5.303), que suministró la prueba de que Silvano había sido *traditor,* cuenta, entre otras fuentes, con *C. Cr.* III,29,33 y IV,56,66 (cf. Optato, App. I, CSEL 26, 185-197; VON SODEN, *Urkunden,* n.º 28, p.37-41; DUCHESNE, *Le dossier,* p.628; BA 31, 48s).

[186] Cf. DO 1, 230, n.102.

Respondió Víctor: —En la persecución que tuvo lugar en tiempo del obispo Paulo, Silvano era subdiácono» [187].

Dificultades de los donatistas

XXX. 34. ¿Tienes, hermano [188] Cresconio, algo que oponer a esto? Pienso que no haya llegado a tal punto la falta de pudor entre los hombres, que para justificar a Silvano pienses sacar a relucir la sentencia que pronunció él contra Ceciliano y sus colegas como si fueran *traditores;* con ello nos forzarías a decir algo semejante, tomándolo de la epístola del Apóstol, como poco antes he recordado [189], a saber: «tú que predicas que no se deben entregar los libros sagrados, los entregas», y a repetir las mismas palabras: *En lo que juzgas a otros, a ti mismo te condenas, ya que haces lo mismo que condenas* [190].

«Pero después —dices—, en la persecución de Ursacio y Zenófilo, no queriendo entrar en comunión, fue desterrado» [191].

Por cierto, el que ya había sido *traditor,* quiso permanecer también hereje, para conseguir un honor falso en el partido de Donato, ya que no podía tener ninguno en la Católica, descubiertos en juicio público los hechos evidentes de su entrega de los Libros Sagrados.

loco: «Zenophilus u. c. consularis dixit: Quid amministrabat tunc Siluanus in clericatu? Victor respondit: Sub Paulo episcopo orta persecutione Siluanus subdiaconus fuit.

XXX. 34. Habesne, frater Cresconi, ad ista quod dicas? Puto non usque adeo frontem perisse de rebus humanis, ut ad purgationem Siluani adhuc putes sententiam recitandam, quam dixit in Caecilianum et collegas eius quasi traditores, ne magis nos admoneas dicere ex epistula apostoli simile aliquid, ut paulo ante commemoraui, «qui praedicas non tradendum tradis» et: *In quo alium iudicas, temet ipsum condemnas; eadem enim agis qui iudicas* (Rom 2,1). «Sed postea», inquis, «Vrsatio et Zenophilo persequentibus cum communicare **[442]** noluisset, actus est in exilium». Immo qui iam traditor fuit permanere etiam haereticus uoluit, ut falsum honorem in ipsa parte Donati haberet, qui habere in catholica nullum posset, tam manifestis traditionis suae gestis publico iudicio reseratis. Haec tu profecto falsa esse dicturus es et pro uestris maioribus, ut plurimum

[187] Es decir, en el año 303. Cf. IV,56,66.

[188] Cf. II,34,43 (nota 260).

[189] Cf. III,27,31.

[190] Rom 2,1: cf. III,27,31 (nota 163).

[191] Citación de Cresconio que se remite a una tradición bastante inverosímil. Todo lleva a creer que el exilio de Silvano sea la consecuencia directa del proceso abierto por Zenófilo: cf. P. Monceaux, IV, 230s; E. L. Grasmück, *Coercitio,* 87; BA 31, 336, n.1; P. Langa, n. compl. 28. *Ursacio y Macario:* BAC 507, 642-644: 643; DO 1, 198, n.3; 212, n.14.

Claro que tú dirás que todo esto es falso y presentarás otros testimonios semejantes, en cuanto te sea posible, en favor de vuestros antepasados contra los nuestros. Cosa que ciertamente quizá no podrás hacer, al no encontrar qué presentar. Pero supongamos que los encuentras y los presentas: ¿llegará a tanto tu desvergüenza de ladrón que pretendas se ha de dar más crédito a tus alegaciones que a las que presentamos nosotros? [192].

Ahora bien, o hubo *traditores* en una y otra parte, si tú aportas algo sobre la confesión de los nuestros, o, si piensas que se ha inventado algo por nosotros contra los vuestros, ¿por qué no nos permites pensar que los vuestros han hecho esto mismo contra los nuestros? Por consiguiente, no litiguemos nosotros, que creemos en un solo Dios, sobre hechos humanos manifiestos por una y otra parte o inciertos por ambas; unámonos en la gracia de Cristo, que es un bien cierto y divino. Cuando se nos leen las actas de los antepasados nuestros y vuestros, actas que resultan contradictorias, a nosotros que hemos venido al mundo tanto tiempo después, si ni siquiera se nos permite dudar, ¿qué puede haber más injusto? Y si se nos permite, ¿qué más se puede pedir? Pues del hecho de que es incierto por quién comenzó el mal de la entrega, no se sigue que sea también incierto quién es el que manda se restaure el bien de la paz [193].

possis, contra nostros alia prolaturus. Quod quidem forsitan non ualebis, non inueniendo quid proferas. Sed fac te inuenisse, fac protulisse: tantane furis inpudentia, ut abs te prolatis magis contendas credi oportere quam eis, quae proferuntur a nobis? Aut enim et hic et illic fuerunt traditores, si et tu aliqua recitas de confessione nostrorum, aut si aliquid putas contra uestros a nostris esse conflictum, cur non et a uestris contra nostros hoc idem nobis putare conceditis? Ergo pro humanis factis aut et hinc et inde manifestatis aut ex utroque latere incertis ne, qui in unum Deum credimus, litigemus, quod certum et diuinum munus est, in Christi gratia concordemus. Cum enim gesta maiorum nostrorum atque uestrorum hinc atque inde contraria recitantur nobis tanto post natis, si nec saltem dubitare permittitur, quid iniquius, si autem permittitur, quid sufficientius? Neque enim sicut incertum est a quibus extiterit traditionis malum, sic incertum est a quo iubeatur reddi pacis bonum.

[192] En Cartago 411 será examinado el valor de los documentos contradictorios presentados por ambas partes (BA 31, 336, n.2). Agustín intentará resolver el problema por la Dialéctica avanzando una hipótesis cuatripartita y probando a demostrar que los donatistas están en el error, cualquiera que sea la hipótesis cuya verdad prevalezca. La argumentación es planteada en *C. litt. Pet.* I,21,23-22,24 (BAC 507, 67-69) y magistralmente desarrollada en *Ep. ad Cath.* 2,3. Retomada aquí en un sentido un poco modificado, más adelante (III,68,78) Agustín la resume de modo convincente. *Cf. Intr. al CCG.* IV.3, p.177 (nota 119).

[193] Cf. III,33,37.

NO DEBE ABANDONARSE LA IGLESIA PARA EVITAR A LOS MALOS

XXXI. 35. Por esto, quien rechaza la paz de Cristo ante un mal ajeno incierto es, sin la menor duda, malo, ya que Cipriano no abandonó la paz del grano ni ante la malicia cierta de la mezcla de la cizaña. En carta a Máximo dijo: «Aunque parece que hay cizaña en la Iglesia, ello no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad, de suerte que, por ver que hay cizaña en la Iglesia, nos vayamos a apartar nosotros de ella» [194]. No dijo: «Sospechamos, opinamos, juzgamos, suponemos, creemos», sino: «Vemos». ¡Oh palabra, que debiera suprimir toda vacilación [195], de modo que no se dividiese el cuerpo de Cristo! Si tú deseas que sólo haya grano, gime en el trabajo del campo, regocíjate con la esperanza del granero, tolera a los malos en la comunión de los sacramentos de Cristo [196], no sea que, rompiendo las redes antes de llegar a la ribera, llegues a ser lo que no quisiste tolerar.

Esto os diría si hubierais demostrado algo sobre los *traditores* que acusáis; pero al presente no diría ni eso, porque no me mandan tolerar a aquellos con los cuales no estoy obligado a vivir. Y si aún hoy me demostrasen que alguien es un *traditor,* ¿con qué conciencia puedo yo dejar a tantos cristianos que no se demuestra lo sean? Además, si yo conozco ahora lo que poco antes ignoraba, ¿por qué pretendéis anular en mí lo que sabía? Yo sabía que había recibido el bautismo de Cristo; vosotros me descubrís el mal ajeno, que, como concedéis vosotros, no puede perjudicar a nadie que lo ignore [197].

XXXI. 35. Ac per hoc qui pro incerto alieno malo pacem Christi respuit, certissime malus est, quandoquidem Cyprianus nec pro certa permix*(515)*torum malitia zizaniorum pacem deseruit frumentorum, qui scribens ad Maximum dixit: «Etsi uidentur in ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse **[443]** in ecclesia cernimus ipsi de ecclesia recedamus». Non dixit «suspicamur opinamur arbitramur conicimus credimus», sed «cernimus» dixit. O uerbum, quo cuncta dubitatio tolleretur, ut corpus Christi non diuideretur! Si sola frumenta desideras, geme in labore agri, graude in spe horrei, tolera malos in communione sacramentorum Christi, ne ante litoris tempus retia disrumpendo fias, quod tolerare noluisti. Ista dicerem, si de traditoribus quos accusatis aliquid probassetis; immo hoc uero tempore nec ista iam dicerem; non enim iubeor tolerare, cum quibus iam non cogor uiuere. Quodsi mihi etiam nunc traditor demonstretur, qua conscientia desero tot christianas gentes quibus non demonstratur? Deinde ego ipse si nunc disco, quod paulo ante nesciebam, cur in me rescinditis quod sciebam? Baptismum quippe Christi me accepisse sciebam; uos etiam ipsi alienum scelus docetis, quod ignoratum nemini obesse conceditis.

[194] Cipriano, *Ep.* 54,3.

[195] Cipriano no dudó entre diversas hipótesis: constató el hecho del mal presente en la Iglesia, pero jamás miró con envidia la unidad (BA 31, 339, n.2; BAC 498, 116-119).

[196] *In communione sacramentorum Christi,* cf. III,36,40; CONGAR: *Intr. gén.:* BA 28, 97-100: 98; LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498, 146-148.

MUCHOS NI SIQUIERA SABEN QUE HUBO «TRADITORES»

XXXII. 36. ¿Por qué, pues, rebautizáis hoy al bautizado ayer, cuando vosotros le enseñáis hoy el mal ajeno, que ignoraba ayer? No sabiendo de qué catadura moral era quien le bautizó, no era reo del bautismo recibido. Ahora lo ha aprendido de ti, ¿por qué se hace reo hasta el punto de que le anulen el bautismo? Que él haya admitido tus pruebas o no las haya admitido, si uno recibió el bautismo de Cristo por el ministerio de un *traditor,* si no pruebas que él sabía de quién lo recibía, no podrás, aun según vosotros, rectamente bautizarlo. Ahora aleja de tu espíritu cualquier afán de parcialidad y considera la innumerable multitud de cristianos que en la misma Africa ignora quiénes fueron los *traditores*; con mayor motivo, ¡qué multitud existe en el resto del orbe de la tierra a la cual no osarás afirmar que hay que bautizarla, si no demuestras que lo sabía cuando era bautizada u osarás juzgar sobre los secretos del corazón! Y ¿dónde está, ya que te agrada, la sentencia divina que has citado: *Las cosas manifiestas son para vosotros; las ocultas, para el Señor vuestro Dios?* [198].

Cree al orbe cristiano que te dice: «Conozco el bautismo de Cristo, ignoro quiénes fueron los *traditores* en Africa o en cualquier otra parte. ¿Por qué juzgas en mí los secretos del hombre para anular en mí los bienes manifiestos de Dios?

XXXII. 36. Cur ergo heri baptizatum hodie rebaptizatis, cum alienum scelus quod heri nesciebat hodie doceatis? Nesciens a quali acceperit baptismi accepti non erat reus; modo abs te hoc didicit, baptismi rescissi quare fit reus? Nam siue consenserit documentis tuis siue non consenserit, qui Christi baptismum ministerio traditores accepit, nisi probaueris eum scisse a quo acceperit, nec secundum uos recte poteris baptizare. Iam nunc auerte ab studio partium mentem tuam et considera, quam innumerabilis multitudo christianorum in Africa ipsa nesciat qui fuerint traditores; quanto magis in cetero orbe terrarum quantam multitudinem nisi, cum bapti**[444]**zaretur, scisse conuiceris, aut baptizandam dicere non audebis aut iudicare de occultis cordis audebis! Et ubi est —quod tibi placet— quae abs te interposita est diuina sententia: *Quae manifesta sunt, uobis, quae autem occulta sunt, Domino Deo uestro?* (Deut 29,29). Crede orbi christiano

[197] Cf. II,26,31-27,33.

[198] Deut 29,29, cit. por Cresconio.

Suponte que me demuestras el crimen ajeno; lo que dices, lo ignoraba yo cuando recibí el bautismo. Si a causa de estos que me descubres ahora, quieres bautizarme a mí, debes bautizar también a aquellos que, sin saberlo, lo recibieron de los adúlteros que ahora has descubierto» [199]. ¿Qué tienes que decir a esto sino: «No hay nada santo, no hay nada limpio, sino lo que yo quiero y cuando yo lo quiero»? [200].

Dificultades que opone Cresconio

XXXIII. 37. «En esta cuestión —dices— es testigo la conciencia de casi todo el mundo» [201]. Se te responde: «De esta cuestión no tiene conciencia en absoluto el mundo entero».

«Esto —dices tú— lo recibieron nuestros antepasados de sus padres». Se te responde: «Lo recibieron unos extraviados de otros extraviados; como los antepasados de los judíos recibieron de sus antepasados que el cuerpo de Cristo había sido robado del sepulcro» [202].

«No murieron hace tanto tiempo —dices— quienes han conocido quiénes y dónde cometieron el crimen de la entrega». Se te responde: «Esto mismo dicen los nuestros en su favor».

dicenti tibi: «baptismum Christi scio, qui fuerint traditores in Africa uel ubilibet ignoro. Quid in me occulta humana iudicas, ut manifesta in me diuina rescindas? Fac te scelus alienum modo mihi probare; quod dicis, hoc cum baptismum acceperam nesciebam. Si propter eos, quos nunc mihi prodis, <baptizare me uis, debes etiam> baptizare eos, qui nescientes ab adulteris acceperunt quos modo prodideris». Quid ad haec dicis nisi: «non est sanctum, non est mundum nisi quod uoluero et quando uoluero»?

XXXIII. 37. «In hac re testis est», inquis, «totius orbis paene conscientia». Respondetur tibi: In hac re totius orbis nulla est omnino conscientia. «Hoc», inquis, «maiores nostri a suis parentibus acceperunt» *(516)*. Respondetur: Sed errantes ab errantibus aut calumniantibus; nam et maiores Iudaeorum corpus Christi de sepulcro furatum a suis maioribus acceperunt. «Non olim defuncti sunt», inquis, «qui traditionis huius facinus per quos et quibus locis admissum sit cognouerunt». Respondetur: Hoc

[199] Conclusión agustiniana imposible de admitir por los donatistas, dados sus postulados doctrinales. Cf. A. C. de Veer, n. compl. 19. *«Conscientia (sancte) dantis»:* BA 31, 773-777; Id., n. compl. 20. *Jugement de l'Église, jugement du Christ:* Ib., 777.

[200] Cf. IV,37,44 (nota 321). He aquí una citación implícita de Ticonio: cf. *C. Ep. Parm.* II,13,31: *Tychonius de illis ait: quod uolumus sanctum est;* Ag., *Ep.* 93,4,14: *de uobis quidam scripsit: quod uolumus sanctum est;* sobre la interpretación, cf. P. Monceaux, V,172; Y. Congar, n. compl. 30. *Positivisme ecclésiastique donatiste:* BA 28, 739; A. C. de Veer: BA 31, 342, n.1.

[201] El número entero lleva, como puede comprobarse, una serie de citas cresconianas.

[202] Cf. Mt 28,13-16.

«Hay —dices— también libros en los cuales se describe fiel y diligentemente la sucesión de los hechos; hay actas, hay cartas; se tiene también la confesión manifiesta de muchos» [203].

Se te responde: «Tampoco a los nuestros les faltan estos documentos a su favor. Así es que o creemos a estos que pudieron persuadir de su causa a aquellas Iglesias cuyos nombres leemos en los Libros divinos y canónicos [204], o, como tú dijiste sobre Optato [205], ni absolvemos ni condenamos donde persiste la duda, y mantenemos con amor fraterno la paz de Cristo, cuyo bien no es dudoso» [206].

Cresconio cita el concilio de Sérdica para apoyar sus tesis

XXXIV. 38. Pero afirmas que los orientales, que concedes que ahora están de nuestra parte, no ignoran este crimen; y para probarlo insertas el comienzo de la carta del concilio de Sérdica, donde se encuentra registrado el nombre de vuestro obispo Donato de Cartago [207]. Piensas y afirmas que esto sucedió porque les había desagradado a los orientales, que habían mandado estos escritos sobre su concilio, les había desagradado la iniquidad de los *traditores*, habían roto la comunión con ellos, y por eso la mantenían con vuestro Donato.

et nostri pro suis partibus dicunt. «Extant», inquis, «etiam libri, quibus ordo rerum gestarum fideliter ac diligenter adscriptus est; sunt acta, sunt litterae, multorum quoque tenetur manifesta confessio». Respondetur tibi haec et nostris pro suis partibus non deesse. Aut ergo illis credamus, qui potuerunt causam suam illis ecclesiis persuadere, quas scriptas in libris diuinis et canonicis legimus, aut, quod tu dixisti de Optato, **[445]** nec absoluamus dubia nec damnemus et pacem Christi, cuius bonum dubium non est, fraterna delictione teneamus.

XXXIV. 38. Sed orientales, quos modo nostros esse concedis, non latuisse hoc facinus dicis atque, ut hoc probes, inseris principium epistulae concilii Serdicensis, ubi Donati Carthaginis episcopi uestri nomen inuenitur adscritum. Quod ideo factum putas et adfirmas, quod uidelicet orientalibus, qui de concilio suo haec scripta miserunt, facinus displicuerit traditorum et ab eorum se communione retraxerant et propterea Donato uestro communicabant. Disce ergo quod nescis: Serdicense concilium Arrianorum

[203] Cf. III,30,34 (nota 192). Este *dossier* fue presentado y discutido en Cartago 411 (BAC 498, 736-738).

[204] Cf. BAC 498, 122, n.50; Collectanea, 707-709: 708, n.109.

[205] Cf. III,13,16 (nota 71).

[206] Cf. III,30,34 (nota 193).

[207] Cf. IV,44,52; P. Langa, n. compl. 42. *Concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, 904-906.

A ver si aprendes lo que ignoras: el concilio de Sérdica fue un concilio arriano, cosa conocida hace ya tiempo, y tenemos la prueba en las manos; se reunió sobre todo contra Atanasio, obispo católico de Alejandría, que atacaba y refutaba con mayor dureza que nadie el error de aquéllos nacidos en su misma ciudad. Por eso nada tiene de sorprendente que estos herejes, condenados en el orbe entero por la Iglesia católica, hayan intentado admitir como suyo a Donato; aunque lo que tenemos nosotros son los obispos, sin los nombres de las ciudades, a los que se dirigió esa carta. Por consiguiente, o hubo algún Donato que no fue obispo en Africa y a cuyo nombre los vuestros añadieron la sede de Cartago o, como dije, la herejía oriental intentó ganar para su causa la herejía africana. Y hace más creíble esto el hecho de que la Católica de Oriente nunca escribía al obispo de Cartago sin escribir al de Roma; al menos debió escribir al vuestro, que soléis enviar de Africa a Roma para los pocos que allí tenéis [208]. Pero, gracias a Dios, no pudo prevalecer, si es que tuvo comienzo, esa conspiración de los herejes orientales con los herejes africanos. Tú ya colocaste en tu carta [209] a los arrianos entre los herejes dignos de nuestra común abominación; por ello no tengo necesidad alguna de entablar debate contigo sobre esta cuestión [210].

Por lo que respecta a la cuestión que te propusiste como si fuera una objeción nuestra: «Si esto es así, ¿cómo los orientales se separaron después de vuestra comunión?» [211], y a la que respondiste que se debió a que al readmitir a los nuestros no

fuit, quod notum iam diu est et habemus in manibus, contractum maxime contra Athanasium episcopum Alexandrinum catholicum, qui eorum errorem ex ipsa ciuitate ortum prae ceteris acriter arguebat et refellebat. Non igitur mirum, si illi haeretici Donatum sibi ut suum assciscere temptauerunt, quos per totum orbem catholica damnabat Ecclesia; quamquam nos sine ciuitatum nominibus episcopos ad quos hae litterae datae sunt habeamus. Aut ergo aliquis Donatus fuit non in Africa episcopus, cui nomini Carthago a uestris est addita, aut, ut dixi, Africanam haeresim orientalis haeresis sibi temptauit adiungere. Quod hinc maxime credibile est, quod ad Carthaginis episcopum Romano praetermisso numquam orientalis catholica scriberet, ubi saltem uester scribi debuit, quem soletis Romam paucis uestris mittere ex Africa. Sed Deo gratias, quod nec ualuit, si tamen coepta est, illa conspiratio haereticorum orientalium cum Afris haereticis **[446]** praeualere. Tu Arrianos iam inter haereticos et nobis et uobis detestandos in tua epistula posuisti, unde mihi tecum necessitas nulla est etiam de hac quaestione confligere. Nam quod tibi proposuisti quaestionem tamquam a nobis obiectam: «Si

[208] Nota complementaria 56: *La comunidad donatista de Roma.*
[209] Cf. II,3,4; P. Langa, n. compl. 37. *Agripino de Cartago:* BAC 507, 654s: 655.
[210] Sobre San Agustín y el arrianismo, cf. S. González.
[211] Cf. III,1,2 (nota 4); 2,2 (nota 7); IV,43,51; 44,52.

pudieron conservar la firmeza respecto a la causa condenada, ¿habrá que maravillarse de que tus obispos te cuenten impunemente sobre tierras tan lejanas lo que les plazca? [212]. Si esto fuera en verdad así, ¿qué hicieron tantos pueblos que, no obstante que ignoraban esto, vosotros juzgáis, sin embargo, que deben ser rebautizados? ¿No es acaso creíble que los pueblos ignorasen estas cosas, cuando tú, un tanto más aficionado a estas cuestiones, no habrías investigado [213] qué hicieron vuestros africanos en Africa [214] con los maximianenses [215], de no haber querido responder a mis escritos?

Paja y trigo en la Iglesia

XXXV. 39. Sobre lo que dije: «Aunque se probara la entrega por parte de algunos, muertos en nuestra comunión, cosa que nosotros reprobamos y que nos desagrada, no nos mancillaría en absoluto» [216], ¡cuán ridículo fuiste al juzgarlo como ridículo y menos adecuado a mi sabiduría! Por eso, deseo ya conocer cómo lo refutaría tu sabiduría. ¿Acaso diciendo que no ves que lo rechacemos o hasta qué punto nos desagrada, ya que, conociendo su error, nunca los hemos condenado por estar en el mismo cisma de ellos? [217].

Mira más bien con qué facilidad voy a responder a esto. Yo me encuentro en la Iglesia, cuyos miembros son todas

haec ita sunt, a communione uestrorum quemadmodum orientales postea disgregati sunt?», et respondisti, quod in recipiendis iterum nostris damnatae causae non potuerint seruare constantiam, *(517)* numquid mirandum est de tam longinquis terris episcopos tuos inpune tibi narrare quod uolunt? Quodsi omnino ita esset, tot populi quid fecerunt, qui cum ista nescirent tamen a uobis rebaptizandi censentur? An non est credibile, quod et haec populi ignorare potuerint, cum tu harum rerum aliquantum studiosior, quid cum Maximianensibus egerint uestri Afri in Africa, nisi litteris meis uelles respondere, non quaereres?

XXXV. 39. Illud uero, quod dixi: «Neque si aliquorum in nostra communione defunctorum traditio probaretur, quae a nobis inprobatur et displicet, nos aliqua ex parte macularet», quam ridicule putasti ridiculum et minus conueniens prudentiae meae! Proinde iam cupio nosse, quomodo id refellerit prudentia tua; an quia dicis te non uidere, quomodo a nobis inprobetur uel quatenus displiceat, quod numquam cognitio errore

[212] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[213] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[214] Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*
[215] Cf. III,18,21; 24,27; 25,28; *Retract.* II,52,26.
[216] Cf. *C. litt. Pet.* I,17,19. La suposición aquí enunciada forma parte de la hipótesis cuatripartita de III,30,34 (nota 192); 39,43.
[217] Los católicos estaban, para los donatistas, en cisma, así como los primianistas para los maximianistas. Cf. IV,58,70-59,71.

aquellas Iglesias que por los Libros canónicos sabemos que han nacido de y han sido confirmadas por los trabajos apostólicos [218]. Con la ayuda del Señor, no abandonaré la comunión con ellas, ya en Africa, ya en cualquier otra parte. Si en esta comunión hubo no sé qué *traditores,* una vez que me lo demuestres, aborreceré a estos muertos física y espiritualmente [219]; en ningún modo, sin embargo, me apartaré, por causa de esos muertos, de los vivos que permanecen en la santa unidad de la misma Iglesia. No fueron ellos, en efecto, los que fundaron esta Iglesia, sino que fueron su trigo si fueron buenos, y su paja si fueron malos. Vosotros, en cambio, a quienes la cizaña o la paja de una Iglesia tan manifiesta no podía mancillar, ¿qué razón tuvisteis para vuestra separación sino el deseo de un cisma sacrílego? [220].

«Si te desagrada —dices—, reprueba, huye y deja la Iglesia de los *traditores;* no sigas las huellas de tus antepasados extraviados» [221].

A esto respondo: Si ellos no fueron *traditores,* son mis antepasados; si fueron lo que yo no soy, no son mis antepasados. Mi Iglesia es una Iglesia llena de trigo y de paja. Aunque me demuestres, no digo que otros, que llevan su propia carga [222], sino que yo personalmente soy *traditor* en ella, como en

damnauimus in eorum schismate positi? Vide potius, quam breuiter ad ista respondeam. Ego in Ecclesia sum, cuius membra sunt illae omnes ecclesiae, quas ex laboribus apostolorum natas atque firmatas simul in litteris canonicis nouimus. Earum communionem, quantum me adiuuat Dominus, siue in Africa siue ubicumque non deseram. In hac communione si fuerunt quos nescio traditores, cum eos demonstraueris, et carne et corde mortuos detestabor, nequaquam **[447]** tamen a uiuis in eiusdem ecclesiae sancta unitate manentibus propter mortuos alienabor. Neque enim ipsi hanc Ecclesiam condiderunt, sed in ea si boni frumentum, si autem mali palea fuerunt. Vos autem quos tam manifestae Ecclesiae zizania uel palea maculare non posset, quae causa fuit uestrae diuisionis nisi adpetitus sacrilegi schismatis? «Si tibi», inquis, «displicet, inproba, fuge et relinque ecclesiam traditorum, noli errantium maiorum tuorum sequi uestigia». Ad hoc respondeo: Si nec illi fuerunt traditores, maiores mei sunt; si fuerunt quod ego non sum, non sunt maiores mei. Ecclesiam teneo plenam tritico et

[218] Cf. *Ep. ad Cath.* 17,44 (nota 264).

[219] *Et carne et corde mortuos:* o sea, *traditores* cuando la persecución de Diocleciano muertos físicamente *(carne)* y, por *traditores,* también espiritualmente *(corde).*

[220] El sintagma *cisma sacrílego,* como tantos otros, por ejemplo *cisma herético* (cf. *haereticum et sacrilegum errorem:* II,12,15: nota 71), expresa la fuerza con que Agustín condena lo absurdo y maligno de una división eclesial, donatista en este caso. Frente al mayor pecado para los donatistas *(traditio),* los católicos oponen el mayor para ellos *(schisma).*

[221] Citación de Cresconio. Cf. IV,45,53.

[222] Cf. Gal 6,5 (= cf. *suam sarcinam portant;* véase en *De un. b.* 17,31: BAC 507, 456, n.178). Nota complementaria 41: *«Munus sarcinae».*

ella puedo cambiarme en mejor, no tengo necesidad de abandonarla. Si llego a conocer a gente así en la comunión de sus sacramentos [223], corrijo con la palabra y la enseñanza del Señor [224] a los que pueda, y tolero a los que no puedo enmendar. Huyo de la paja para no ser paja, pero no de la era, para evitar no ser nada [225].

NO COMULGAR EN LOS PECADOS AJENOS

XXXVI. 40. Procura, pues, no excitarte en vano por esa frase. Para mí es más bien un aviso sobre cómo debo cumplir el mandato apostólico que tú mismo citaste: *No comulgues en los pecados ajenos; consérvate puro* [226]. En efecto, para demostrar cómo no se comulga en los pecados ajenos, añadió: *Consérvate casto.* Pues quien se conserva casto, no comulga en los pecados ajenos, aunque comulgue no en los pecados ajenos, sino en los sacramentos de Dios, que reciben para su condenación aquellos a quienes se hizo extraño conservándose casto.

De lo contrario, también Cipriano, lo que Dios no permita, comulgaba en los pecados de sus colegas ladrones y usureros, con los cuales permanecía en la comunión de los sacramentos divinos [227], y de los cuales él dice: «Muchísimos obispos, que debían servir de exhortación y ejemplo a los demás,

palea. Non dico si alios, qui suam sarcinam portant (cf. Gal 6,5), sed si me ipsum in ea mihi ostenderes traditorem, ubi mihi licet in melius commutari, non mihi opus est inde separari. Si quos tales in sacramentorum eius communione cognouero, uerbo et disciplina Domini emendo quos possum, tolero quos emendare non possum. Fugio paleam, ne hoc sim, non aream, ne nihil sim.

XXXVI. 40. Proinde noli frustra in hac sententia uentilari. Magis enim me ammonet, quomodo id agam, praeceptum apostolicum quod ipse posuisti: *Ne communices peccatis alienis; te ipsum custum serua* (1 Tim 5,22). Nam ut ostenderet, quemadmodum quisque non communicaret peccatis alienis, ad hoc addidit: *Te ipsum castum serua.* Non enim, qui se castum seruat, communicat peccatis alienis, *(518)* quamuis non eorum peccata, sed illa quae ad iudicium sibi sumunt Dei sacramenta communicet cum eis, a quibus se castum seruando fecit alienum. Alioquin etiam Cyprianus, quod absit, peccatis raptorum et faeneratorum collegarum communicabat,

[223] *Sacramentorum eius communione,* cf. III,36,40 (nota 227).

[224] *Verbo et disciplina domini emendo,* cf. II,12,15 (notas 74-78).

[225] Probable alusión a 1 Cor 13,2: cf. I,29,34 (nota 142).

[226] 1 Tim 5,22, cit. Cresconio: cf. *C. litt. Pet.* II,106,242; 106,243; *De un. b.* 14,24 (cit. Pet.).

[227] Nótese las expresiones *in communione diuinorum sacramentorum... sacramentorum communione* (BA 28, 98; BAC 498, 132, n.12). Cf. III,31,35 (nota 196).

despreocupados de la encomienda de Dios, se hacían administradores de los asuntos seculares; desatendida la cátedra, abandonado el pueblo, andaban errantes por provincias ajenas y acechaban los mercados de lucrativo negocio; mientras los hermanos en la Iglesia padecían hambre, procuraban ellos tener plata en abundancia, se apoderaban de las fincas ajenas con insidiosos fraudes, acrecentaban su capital con el aumento de la usura» [228]. ¿Comulgaba acaso él en los pecados de los tales, seguía acaso la secta de ellos? Y, sin embargo, permanecía con ellos en la comunión de los mismos sacramentos, porque no eran ellos los que habían instituido tales sacramentos, que no tenían, con sus santas costumbres, para la salud, sino que, con sus malas costumbres, los hacían contribuir a su condenación [229].

«El río nace de la fuente...»

XXXVII. 41. ¿Qué es lo que dices? Como si fuera yo quien habla, pones: «Yo nunca he entregado el Testamento divino» [230], y añades: «Mas sí lo entregó el que te creó» [231]. Luego compones unas frases que te parecía que sonaban bien [232]. «El río nace de la fuente, y los miembros siguen a la cabeza. Si la cabeza está sana, sano está todo el cuerpo, y si hay algún vicio o enfermedad en ella, debilita a todos los miembros. Todo

cum quibus tamen in communione diuinorum sacramentorum manebat, de quibus **[448]** dicit: «Episcopi plurimi, quos et hortamento esse oportebat ceteris et exemplo, diuina procuratione neglecta procuratores rerum saecularium fieri, derelicta cathedra, plebe deserta per alienas prouincias oberrantes negotiationis quaestuosae nundinas aucupari, esurientibus in ecclesia fratribus habere argentum largiter uelle, fundos insidiosis fraudibus rapere, usuris multiplicantibus faenus augere». Nunquid talium communicabat ille peccatis, numquid eorum sectam sequebatur? Et tamen cum eis in eorundem sacramentorum communione sistebat, quia illa sacramenta non ipse instituerant <qui ea non ad salutem habebant> moribus sanctis [a], sed ad poenam sibi ualere faciebant moribus malis.

XXXVII. 41. Quid est autem quod dicis, quod ex persona mea tibi proposuisses, quod numquam ego diuinum tradiderim testamentum? Adiungis enim: «Sed ille qui tradidit te creauit». Deinde contexis quae tibi bene sonare uidebantur: «<A> fonte deducitur riuus et caput membra

[228] Cipriano, *De lapsis,* 6.
[229] Cf. III,38,42. Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*
[230] Cf. Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716.
[231] Cit. de Cresconio. Cf. IV,45,54 (nota 376), donde Agustín se extiende sobre *creare-creator,* en cuanto a nuestro ser hombres y nuestro ser cristianos: se trata, pues, del bautismo.
[232] Cf. *Intr. al CCG.* III.2, p.165 (nota 74).
a] suis PL.

lo que se desarrolla en el tallo, tiene relación con su origen» [233]. Y luego, a modo de conclusión: «No puede ser inocente quien no sigue el partido del inocente». Con todas estas palabras no hiciste *traditor* a mi creador, a mi cabeza, a quien sólo pudiste acusar, pero no dejar convicto. Por mi parte, yo no trato de hacer a su inocencia mi creadora, mi fuente, mi cabeza; pero tú te tornas a aquello en que erró Petiliano [234], a fin de evitar que, cuando uno nace en la santificación bautismal, sea Cristo el origen y la cabeza del que nace [235]; y no quieres incurrir en la maldición de la Escritura: *Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre* [236], no obstante que no te cubres de cualquier otro lado ni, al ser rechazado, caes en otro peligro.

Cresconio reprocha a Agustín que siga en la Iglesia católica

XXXVIII. 42. Con un testimonio de la Escritura [237] me recuerdas qué es lo que tengo aún que responderte. Dices que por eso se escribió: *No caminéis en las normas de vuestros padres* [238]. No adviertes que se dijo a los judíos a fin de que no imitaran

sequuntur. Sano capite omne sanum est corpus, et si quid in hoc morbi uel uitii est, omnia membra debilitat. Originem suam respicit quidquid in stirpe procrescit». Et post haec quasi in extremo concludis: «Non potest innocens esse qui sectam non sequitur innocentis». In his omnibus uerbis tuis creatorem meum, caput meum non fecisti nisi traditorem, quem quidem accusare tantum, non conuincere potuisti. Ego autem nec eius innocentiam mihi **[449]** creatricem uel fontem caputue constituo, sed tu ad illud redis in quo Petialianus errauit, ne, cum quisque nascitur in sanctificatione baptismatis, Christus sit origo caputque nascentis, et non uis uenire in maledictum de quo scriptum est: *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5), cum te aliunde non inuoluas nec, cum resilueris, in aliud recidas.

XXXVIII. 42. Sed et testimonio me admones de Scripturis, quid tibi adhuc ad ista respondeam. Dicis enim propter hoc scriptum esse: *In legalibus patrum uestrorum ne ambulaueritis* (Ez 20,18) nec aduertis dictum esse Iudaeis, ut mala facta patrum suorum non imitarentur, non ut ab illo Dei

[233] Cit. de Cresconio. Su argumentación se parece mucho a la de otro donatista (probablemente Petiliano, traída por Agustín en *Ad Donat. p. coll.* 19,25: BAC 507, 518, n.122s). En ambos casos la *traditio* es considerada por los donatistas como una especie de pecado original, base lógica, por lo demás, de su teología; algo, por otra parte, que Agustín no vio, o no quiso ver.
[234] Cf. III,5,6-9,9 (notas 27-49), donde Agustín muestra que Cresconio no está de acuerdo con Petiliano. Aquí le reprocha el abandonar tal desacuerdo para volver a caer en la opinión de Petiliano.
[235] Cf. III,5,6 (nota 26).
[236] Ier 17,5: cf. III,9,9 (nota 46).
[237] Cf. II,22,27; Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720.
[238] Ez 20,18, cit. Cresconio; cf. IV,45,54.

las malas obras de sus padres, no para que se separaran de aquel pueblo de Dios. Si estuvo permitido al rey David, a Samuel, Isaías, Jeremías, Zacarías y a los profetas de Dios observar los mandatos de Dios en medio de los menospreciadores de la Ley y lanzar tantas palabras justas y verdaderas contra los transgresores del mandato; si les fue posible no imitar ni seguir aquellos pecados de sus padres, con los que ofendieron a Dios en tiempo de Moisés tanto que ninguno de ellos fue digno de entrar en la tierra de promisión, antes bien los detestaron, huyeron de ellos, y echaron en cara a los que los cometían la semejanza con tales padres; y, sin embargo, no les fue posible formar con sacrílega separación otro pueblo que fuera limpio y como filtrado, ¿cómo no nos va a estar permitido a nosotros no imitar los hechos de no sé quiénes, que vosotros más que demostrar, achacáis, y no separarnos de aquella santa Iglesia que, como dice el Apóstol, *fructifica y crece en el mundo entero?* [239]. ¿Acaso los *traditores* instituyeron algunos sacramentos [240] en que yo fui bautizado, acaso han redactado algunos libros para los descendientes sobre la práctica o imitación de la entrega de los Libros Sagrados, y tenemos o seguimos su doctrina? Si hubieran hecho esto, y no permitiesen estar en comunión con ellos sino a quienes los leyeran y aprobaran, se habrían separado de la unidad de la Iglesia; si llegases a verme en ese cisma, entonces deberías decirme que estoy en la Iglesia de los *traditores.* Porque si ellos redactan sus mandatos detestables sobre la entrega a llevar a cabo, pero no se reúnen fuera de la Iglesia en una propia congregación

populo scinderentur. Si ergo licuit regi Dauid Samuheli Esaiae Hieremiae Zachariae ceterisque sanctis et prophetis Dei inter contemptores legis Dei mandata seruare atque in illos ipsos mandati transgressores multa digna et uera uerba iaculari, patrum quoque illa peccata, quibus sub Moyse ita offenderunt Deum, ut nemo eorum dignus esset terram promissionis intrare, non imitari, non sectari, sed detestari ac fugere et illis, *(519)* qui ea committerent, similitudinem talium patrum increpare nec tamen sibi alterum populum quasi purgatum et liquatum separatione sacrilega constituere, quomodo nobis non liceat nec facta nescio quorum, quae magis obicitis quam probatis, imitari nec tamen ab ea, quae *in uniuerso mundo,* sicut apostolus dicit, *fructificat et crescit* (Col 1,6), sancta Ecclesia separari? Numquid aliqua sacramenta instituerunt traditores in quibus baptizarer, numquid aliquos libros de facienda uel imitanda traditione posteris condiderunt et eorum tenemus sequimurque doctrinam? Quod si fecissent nec sibi communicare paterentur nisi eos, **[450]** qui illa legerent adprobarent, ipsi ab ecclesiae se unitate diuiderent; in quorum diuisione me si uideres, tunc me dicere deberes esse in Ecclesia traditorum. Quodsi sua pessima

[239] Col 1,6: *Ep. ad Cath.* 17,45 (notas 265-267).
[240] Cf. III,36,40 (nota 229).

y comunión, serían considerados por ello como cizaña, lo cual no sería motivo adecuado para abandonar el grano.

¿CÓMO JUZGAR A LOS QUE HAN MUERTO YA?

XXXIX. 43. Torno a decir lo que no me permites ya decir: «Acusas ante mí a quienes han muerto ya hace tiempo, y mi indagación no ha juzgado» [241]. Tú dices en contra: «Tú tienes derecho a juzgarlos aun hoy, y se puede juzgar no sólo a los vivos, sino también a los muertos. Aunque el pecador haya muerto, nunca muere lo que cometió» [242].

¿Qué decir? Si se corrigió y aplacó a Dios en vida, ¿no murió acaso y quedó destruida la falta cometida, como Feliciano y Pretextato, consagrantes de Maximiano, se corrigieron en el plazo otorgado, como dices [243], de crimen tan grande? Es sorprendente que no perjudiquen los propios pecados a los hombres que los han corregido después de cometerlos, y, en cambio, perjudiquen a otros que en absoluto los cometieron; y, si se trata de nosotros, añade: «Que ni siquiera han sabido que habían sido cometidos».

Pero tú dices que tengo derecho a juzgar aun hoy, porque no sólo puede juzgarse a los vivos, sino también a los muertos. Ved que yo quiero juzgar, pero vosotros no queréis examinar la causa; mejor aún, no queréis reconocerla como examinada entonces y terminada sin duda entonces, a pesar de nuestras

de facienda traditione praecepta conscriberent nec tamen extra Ecclesiam sua propria congregatione atque communione colligerentur, zizania propterea conputarentur, quorum causa frumenta non recte desererentur.

XXXIX. 43. Ecce dico iterum, quae me ulterius uetas dicere: «Arguis apud me eos, quos iam olim defunctos mea cognitio non iudicauit». Dicis tu contra: «Licet tibi et hodie iudicare, et iudicium nou tantum de uiuis, sed etiam de mortuis haberi potest. Licet enim sit mortuus qui peccauit, numquam illud moritur quod admisit». Quid, si cum uiueret se correxit Deumque placauit, nonne mortuum et deletum est quod admisit, sicut Felicianus et Praetextatus Maximiani ordinatores data, sicut dicis, dilatione se <a> tanto scelere correxerunt? Mirum est autem, si propria peccata non obsunt hominibus, qui ea facta correxerint, et aliis obsunt, qui ea omnino non fecerint; quodsi de nobis agitur, adde «qui nec facta cognouerint». Sed dicis licere mihi etiam hodie iudicare, quia iudicium non tantum de uiuis, sed etiam de mortuis fieri potest. Ecce uolo iudicare, sed uos causam ipsam non uultis agere, immo uero tunc actam, tunc etiam

[241] Cf. III,35,39 (nota 216).
[242] Cit. de Cresconio.
[243] Cf. III,15,18 (nota 91). Agustín ha mostrado (III,23,26: nota 121) que Feliciano y Pretextato habían sido excomulgados sin concederles plazo alguno.

pruebas [244]. Pero concedamos que vosotros tenéis a quienes podéis enseñar. ¿Por qué pretendéis que se ha de rebautizar a los que no habéis instruido, ya que no debierais bautizar ni aun cuando los hubierais instruido, a quienes ignoraban haber sido bautizados por *traditores,* como no bautizáis a los que, sin saberlo, fueron bautizados por adúlteros, aun denunciados ellos y convictos? [245].

Paralelismo entre Ceciliano y Primiano

XL. 44. Quizá digas ahora: «Pero el caso de Ceciliano ya fue juzgado» [246]. Se te responde: También se había juzgado el de Primiano por cien obispos vuestros, a quienes Maximiano había persuadido de que era malvado en extremo, antes de celebrar vuestro concilio de Bagái. Pero en el primer juicio [247] había sido condenado en ausencia, y en el segundo fue absuelto estando presente [248]. Si los que había bautizado después del primero no pueden ser rebautizados, ¿cuánto menos después del segundo?

De la misma manera Ceciliano fue condenado, estando ausente, en Cartago por el juicio de Segundo de Tigisi, y

sine dubio terminatam nobis demonstrantibus non uultis agnoscere. Sed faciamus uos potius habere quos docere possitis. Quos nondum docuistis quare iam rebaptizandos esse contenditis, quandoquidem traditoribus quos ignorauerant baptizatos nec cum docue**[451]**ritis baptizare debeatis, sicut eos, qui nescientes ab adulteris baptizati sunt, et illis proditis atque conuictis non baptizatis?

XL. 44. Hic forte dicas: sed de Caeciliano iam iudicatum est. Respondetur tibi: iam iudicatum erat et de Primiano a centum episcopis uestris, quibus eum iniquissimum Maximianus persuaserat, antequam Bagaiense concilium faceretis. Sed in primo iudicio damnatus est absens, in secundo absolutus est praesens. Si post primum quos baptizauit rebaptizari non possunt, quanto potius post secundum! Ita et Caecilianus primo apud

[244] Es la constante de Agustín contra Cresconio al empezar su obra, cuando prueba el derecho y deber de los obispos en la defensa de la verdad (I,1,1-13,16): no se pretende resolver el problema del contencioso católico-donatista, sino demostrar que lleva ya mucho tiempo resuelto (I,3,5-6,8).

[245] Discurso basado todo él en los principios mismos de Cresconio, expuestos ya y debatidos: cf. II,26,31-31,39.

[246] Esta objeción, avanzada por Agustín a Cresconio, corresponde de hecho al convencimiento donatista de que el primer juicio contra Ceciliano, por el concilio de Cartago del 312 (el de los setenta obispos), había zanjado su caso. El paralelo que Agustín va a trazar entre Primiano y Ceciliano es muy hábil y propio de un gran dialéctico. Cf. A. C. de Veer: RAug 3 (1965) 228-229.

[247] O sea, el del concilio de Cabarsusa (24 de junio del 393): cf. III,13,16 (nota 77).

[248] Es decir, el concilio de Bagái (24 de abril del 394): cf. III,13,16 (nota 78).

absuelto, estando presente, en el segundo juicio, el de Milcíades de Roma [249]. Aún no queréis que nosotros tengamos seguridad sobre ello; al menos permitidnos la duda; pues a vosotros os vence no sólo quien sabe que Ceciliano es inocente, sino también quien ignora que es culpable. Pero vosotros juzgáis que deben ser rebautizados unos y otros: los que dicen «sabemos» y los que dicen «no sabemos lo que fue Ceciliano». No deben ser rebautizados aquellos a quienes bautizó Primiano después del primer juicio en que fue condenado estando ausente, y han de ser rebautizados aquellos a quienes bautizó Ceciliano después del segundo juicio en que fue absuelto estando presente. No fue lícita la condena de aquél, ya condenado, pase; pero permitid al menos que se pueda dudar de que fuera lícita la de éste, absuelto. Aunque tuviéramos certeza de sus faltas, en modo alguno los pecados ajenos, salvo que los imitáramos [250], nos mancharían a nosotros que estamos en la Iglesia, que el Espíritu Santo anunció como una era con paja [251]. Y, sin embargo, aunque se dice que son inciertos para nosotros, no sólo nos consideran reos, sino que juzgan que han de rebautizarnos. ¿Es así como obráis? ¿Trastocáis todo así? ¿Pensáis en verdad que tenéis tal poder que está a vuestro alcance hacer santo o inmundo lo que queráis? [252]. Dominaos, no avancéis tanto en el mal, no sea que perezcáis alejados del bien.

Carthaginem iudicio Secundi Tigisitani damnatus est absens, secundo iudicio Miltia*(520)*dis Romani absolutus est praesens. Adhuc nos de illo certos esse non uultis: saltem dubitare permittite. Vincit enim uos non solum qui Caecilianum scit innocentem, uerum etiam qui nescit nocentem. Vos autem utrosque rebaptizandos esse censetis, et qui dicunt «nouimus» et qui dicunt «non nouimus qualis fuerit Caecilianus». Non sunt baptizandi quos baptizauit Primianus post primum iudicium quo damnatus est absens, et baptizandi sunt quos baptizauit Caecilianus post secundum iudicium quo absolutus est praesens. Illum damnatum damnare non licuit, de isto absoluto saltem liceat dubitare. Cuius crimina etiamsi certa nobis essent, in Ecclesia constitutos, quam Spiritus Sanctus uelut aream cum palea praenuntiauit, nequaquam nos aliena peccata non imitata macularent. Et tamen etiamsi nobis incerta esse dicuntur, non solum rei constituimur, uerum etiam rebaptizandi iudicamur. Itane agitis, sicine cuncta peruertitis, tantunne re uera uobis licere arbitramini, ut quod uultis sit sanctum, quod uultis inmundum? Cohibete uos, non proficiatis in malis, ne pereatis a bonis.

[249] Se trata del concilio de Roma del 313 (2-4 de octubre: reunido en la casa de Fausta, en el Laterano, presidido por el papa Milcíades, y al que asistieron, además de los tres obispos galos, quince italianos (DO 1, 151). Cf. Langa, n. compl. 41. *El papa Milcíades y el concilio de Roma del 313:* BAC 498, 903s; 13.

[250] Cf. III,38,42.

[251] Cf. Mt 3,12: cf. *De un. b.* 14,23 (BAC 507, 445, n.125).

[252] Cita implícita de Ticonio: cf. III,32,36 (nota 200).

LA PERSECUCIÓN INJUSTA ES OBRA DE LA PAJA DE LA IGLESIA

XLI. 45. Vengamos a lo otro que dije: «Si tratas de las persecuciones, respondo pronto: Si habéis sufrido alguna injusticia, no afecta a quienes laudatoriamente toleran por la paz de la unidad a los que obran, incluso injustamente, tales cosas»[253]. ¡Con qué falacia intentaste refutar esto, sin pensar en absoluto que tu carta había de tener un lector de sano juicio! Tú respondes como si yo hubiera dicho que había que perseguiros en beneficio de la paz de la unidad. Pero yo no dije eso en ese lugar, sino: «Si habéis sufrido alguna injusticia, no afecta a quienes laudatoriamente toleran por la paz de la unidad a los que obran, incluso injustamente, tales cosas».

Ya que esto se ha dicho con toda claridad, que presten atención a la exposición al menos aquellos a quienes tú quisiste engañar. Pues yo no pienso que tú no entendiste cosa tan clara, sino que, dada la brevedad de mi sentencia, pensaste era fácil envolverla en tal oscuridad que, dijeras lo que dijeras, pareciera que habías respondido a ella[254]. Yo dije que los malos de nuestra comunión, esto es, la paja de la era del Señor, cuando obran inicuamente contra vosotros[255], son tolerados loablemente en bien de la paz por nuestros buenos. ¿Qué necesidad hay de que yo lo demuestre, de que yo lo justifique, si el mismo bienaventurado Cipriano dice con toda claridad y sencillez en mi favor que, aun cuando se ven malos en la Iglesia, no se debe dejar la Iglesia por causa de ellos?[256]. Esto es lo que dije: que había que tolerarlos por la paz de la unidad[257]. En verdad, no os persiguen a vosotros más que a nosotros quienes, al perseguiros a vosotros, os dan, para engañar a los ignorantes, una apariencia, aunque falsa, de gloria; a nosotros, en cambio, nos causan una herida profunda de tristeza.

LOS CRÍMENES DE LOS CIRCUNCELIONES

XLII. 46. Recuerdas a continuación no sé qué muertos, que dices fueron matados por los nuestros, y como puesto en el campo de tu elocuencia, amplías sin medida el tópico, conforme al cual os creéis semejantes a los mártires, cuando en realidad somos nosotros los que día a día soportamos los ataques increíbles de vuestros clérigos y circunceliones, mucho peores que los de cualesquiera salteadores o depredadores[258]. En efecto, provistos de toda clase de horrendas armas, vagabundean con aires amedrentadores y perturban el reposo y la paz, no digo de la Iglesia, sino también de los hombres, allanan en ataques nocturnos las casas de los clérigos católicos dejándolas despojadas y vacías, y después de prender y golpear con estacas a sus moradores y de herirlos a filo de espada, los abandonan medio muertos[259]. Además, con un nuevo y hasta

[452] XLI. 45. Iam illud, quod dixi: «Quodsi de persecutionibus agis, cito respondeo, si aliquid inique passi estis, non pertinere ad eos qui talia quamuis inprobe facientes pro pace tamen unitatis laudabiliter tolerant», quam fallaciter refellere uoluisti, prorsus non cogitans litteras tuas sani capitis habituras esse lectorem! Ita enim respondes, quasi ego dixerim persecutionem uobis pro pace unitatis fieri debere. Quod illo quidem loco non dixi, sed dixi: «si aliquid inique passi estis, non pertinere ad eos, a quibus laudabiliter pro unitatis pace tolerantur, qui talia in uos quamuis inprobe faciunt». Quod cum apertissime dictum sit, saltem expositum attendant quos fallere uoluisti; neque enim te quod tam apertum est non intellexisse arbitror, sed breuitate sententiae meae facile putasti posse in caliginem mitti, ubi, quodlibet aliud diceres, ei respondisse uidereris. Cur autem dixerim malos communionis nostrae, hoc et areae dominicae paleam, cum in uos inique agunt, a bonis nostris laudabiliter pro pace tolerari, quid opus est ut ipse ostendam, ipse defendam, cum pro me beatus Cyprianus apertissime et candidissime dicat, etiam cum cernuntur in Ecclesia mali, non propter eos Ecclesiam deserendam, hoc est quod dixi eos pro unitatis pace tolerandos? Neque enim uos amplius quam nos persequuntur, qui uos inique persequentes dant uobis ad decipiendos imperitos licet falsam similitudinem gloriae, nobis autem uulnus grande tristitiae.

XLII. 46. Deinde commemorans etiam nescio quos mortuos, quos a nostris dicis occisos, tamquam in campo facundiae tuae positus latissime *(521)* exaggeras locum, in quo uobis uidemini **[453]** similes martyrum, cum cotidie uestrorum incredibilia patiamur facta clericorum et circumcellionum multo peiora quam quorumlibet latronum atque praedonum. Namque horrendis armati cuiusque generis telis terribiliter uagando non dico ecclesiasticam, sed ipsam humanam quietem pacemque perturbant, nocturnis adgressionibus clericorum catholicorum inuasas domos nudas atque inanes

[253] *C. litt. Pet.* I,18,20. Empieza un nuevo argumento: cf. *Intr. al CCG.* IV.3.c) *Sobre la persecución* (n.45-67), p.175.

[254] Más que ignorancia, lo que esta frase insinúa en Cresconio es malicia. Cf. nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[255] Una represión justa en sí puede comportar, dados los hombres que la ejecutan, excesos injustos. Agustín los deploró siempre. He ahí la razón, por ejemplo, de por qué no defendió jamás a Macario ni tampoco llamó mártires a sus víctimas (BAC 498, 18). Sobre su actitud ante el empleo de la fuerza política y la pena capital, cf. BAC 498, 105-113.

[256] Cf. CIPRIANO, *Ep.* 54,3.

[257] Acerca de la expresión *pro unitatis pace tolerandos,* cf. I,5,7 (nota 38 final); II,4,5 (nota 26).

[258] Aunque no se puede identificar D. y circunceliones, hay que reconocer con dolor que el partido se alió estrechamente con tales energúmenos, sin que faltaran, como esta misma frase agustiniana sugiere, clérigos violentos y clerigalla. Cf. P. LANGA, n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas:* BAC 498, 848-850; ID., *Intr. gen.* I.II. *Los circunceliones:* Ib. 38-48.

[259] Cf. *Psalmus,* 157-159.

ahora inaudito estilo criminal [260], derraman y dejan caer una mezcla de cal y vinagre en sus ojos, que podían arrancar de un golpe, pero prefieren atormentarlos lentamente a privarlos rápidamente de la vista. Primeramente usaban sólo cal para este crimen, pero después, al advertir que los así martirizados habían recobrado la vista, añadieron vinagre [261].

Algunos casos concretos

XLIII. 47. Paso por alto cuántos crímenes cometieron antes, crímenes que forzaron a establecer contra vuestro error esas leyes [262], más impregnadas de la mansedumbre cristiana que aplicadas con la energía debida contra crímenes tan detestables. El obispo católico de Tubursico-Bure, por nombre Siervo [263], reclamaba una hacienda invadida por los vuestros, y los procuradores de ambas partes esperaban la decisión del procónsul, cuando se echaron de repente en la villa sobre él los vuestros armados, y con dificultad pudo escapar vivo. Su padre, un presbítero venerable por la edad y las costumbres, herido gravemente por los golpes recibidos, murió a los pocos días.

relinquunt, ipsos etiam raptos et fustibus tunsos ferroque concisos semiuiuos abiciunt. Insuper nouo et antehac inaudito sceleris genere oculis eorum calcem aceto permixto infundentes et infercientes, quos euellere conpendio poterant, excruciare amplius eligunt quam citius excaecare. Nam primo tantum calce ad hoc facinus utebantur, sed posteaquam illos, quibus hoc fecerant, cito salutem reparasse didicerunt, acetum addiderunt.

XLIII. 47. Omitto ante quanta commiserint, quibus easdem leges aduersus errorem uestrum constitui coegerunt, magis christiana mansuetudine temperatas quam in tam magna scelera ui congrui uigoris exertas. Episcopus catholicus a Thubursicubure Seruus nomine cum inuasum a uestris locum repeteret et utriusque partis procuratores proconsulare praestolarentur examen, repente sibi in oppido memorato uestris armatis inruentibus uix uiuus aufugit. A quibus pater eius presbyter aetate ac moribus grauis ea caede, qua uehementer adflictus est, post dies paucos excessit e uita. Maximianus episcopus catholicus Bagaiensis dicta inter partes iudiciaria sententia basilicam fundi Caluianensis euicerat, quam uestri inlicite

[260] Cf. III,43,47: *tam magna scelera; Breu.* III,8,13 (BAC 498, 797, n.32); *De un. b.* 8,14; *Ad Donat. p. coll.* 17,22 (BAC 507, 431, 515, n.114); E. Lamirande, n. compl. 21. *«Scelera» et «facinora» au sujet des Circoncellions:* BA 32, 717s.

[261] El texto es de una plasticidad impresionante. Su final revela, por un lado, que Agustín hablaba con fundamento y, por otro, el nivel de sadismo y crueldad que esta banda de criminales alcanzaba. Cf. *Breu.* III,11,22 (BAC 498, 809, n.45).

[262] *Easdem leges:* cf. A. C. de Veer, n. compl. 36. *L'état de la législation antidonatiste dans le «Contra Cresconium» (III,43,47):* BAC 31, 810-814.

[263] Nota complementaria 34: *Siervo de Tubursico Bure.*

Maximiano, obispo católico de Bagái [264], había conseguido por sentencia judicial dictada entre las dos partes la basílica de la finca de Calvia, que los vuestros habían usurpado ilegítimamente en cierta ocasión. Conservando ésta con un derecho bien claro, fue atacado por los vuestros en la misma y se refugió debajo del altar; derribado éste sobre él, junto con leños y otros maderos, herido además cruelmente a golpes de espada, llenó todo aquel lugar de sangre. Había recibido también una enorme herida en la ingle, de la cual hubiera muerto luego por la abundancia de la sangre que de ella fluía, si una mayor crueldad de aquéllos no hubiera venido a socorrerle por la oculta misericordia de Dios. Pues al arrastrarlo medio muerto, boca abajo y con los miembros desnudos por esa parte, el polvo obstruyó sin que lo advirtieran las venas que se desangraban. Cuando los nuestros lo llevaban de allí, de nuevo cayeron con violencia sobre ellos, se lo arrancaron de las manos, lo golpean más todavía, y de noche lo precipitan de una alta torre; él, cayendo suavemente en un montón de estiércol, yacía sin conocimiento ya, reteniendo a duras penas el último aliento. Pasaba por allí un pobre, y lo encontró al apartarse hacia ese lugar para exonerar su vientre. Lo reconoció, mientras, lleno de pavor, llamaba a su esposa, que llevaba una linterna y por pudor se había apartado un poco. Lo llevaron ambos a casa, por compasión o con la espera de alguna propina, ya que vivo o muerto lo presentarían a los nuestros como recogido por ellos. ¿Qué más? Se salvó con una curación maravillosa, con-

aliquando usurpauerant. Hanc cum iure perspicuo retineret, in ea ipsa sub altari quo confugerat, eodem supra se **[454]** fracto eiusque lignis aliisque fustibus, ferro etiam crudeliter caesus totum illum locum sanguine obpleuit. Acceperat autem et grande uulnus in inguine, unde cruore largius effluente continuo moreretur, nisi maior eorum crudelitas per occultam Dei misericordiam profuisset. Nam cum membris ex ea parte nudatis semiuiuus insuper pronusque traheretur, exundantes uenas latenter puluis obstrusit. Inde nostrorum manibus cum ferretur, rursus illis inruentibus uiolenter extortus est grauiusque mulcatus et de excelsa turri noctu praecipitatus subter cinere stercoris molliter iacebat exceptus, sensu amisso uix extremum spiritum tenens. Ibi eum transiens quidam pauper inuenit, cum uentris exonerandi causa ad eum deuertisset locum. Agnouit autem, cum pauidus suam coniugem adcerseret, quam procul uerecundia dimouerat, lucernam ferentem. Tunc eum ambo peruexerunt domum uel miserando uel aliquid etiam lucelli sperando, cum siue uiuus seu mortuus, collectus tamen nostris ostenderetur. Quid plura? *(522)* Mirabili curatione sanatus est, uiuit, plures in eius corpore cicatrices quam membra numerantur. Hunc ad transmarinas

[264] Cf. P. Langa, n. compl. 13. *El obispo católico Maximiano de Bagái:* BAC 498, 865s.

tinúa viviendo, y son más numerosas las cicatrices en su cuerpo que los miembros [265].

El rumor había propalado en las tierras transmarinas [266] que los vuestros le habían asesinado y el salvajismo del crimen y la profunda indignación conmovieron con horrendo dolor todos los lugares adonde llegó la noticia. Cuando él se presentó allí después, sus recientes cicatrices desmintieron la falsedad de aquel rumor; aun viéndolo, apenas podían creer que estaba vivo, y no parecía temerario que el rumor hubiese propalado su muerte. Cuando éste encontró allí a su colega de Tibursico-Bure, que mencioné poco antes [267], y algunos otros que habían soportado sufrimientos semejantes o no muy inferiores, no parecía ofrecérseles ninguna posibilidad de volver a los suyos; y como el furor tan conocido de vuestros circunceliones, suministrando una escolta horrenda vuestros clérigos, se extendió con la máxima reprobación por todas partes, se propagó una tremenda animosidad contra vosotros, de donde resultó que se restablecieron las antiguas leyes contra vosotros y se promulgaron éstas nuevas [268].

Y, sin embargo, si se compara la severidad de todas ellas con la crueldad de los vuestros, desordenada y avasalladora sin límite alguno, debe ser calificada de maravillosa suavidad. La gran potestad que aquéllas otorgan, más pone de relieve la mansedumbre católica [269] que castiga la crueldad herética; más

terras occisum a uestris fama nuntiauerat et eius facinoris inmanitas grauisque indignatus [a], quaquauersum audiri potuit, dolore horrendo cuncta commouerat. Quo posteaquam ipse secutus est recentissimae cicatrices eius famae illud mendacium defenderunt; nam quem tunc inspicientes uix crederent uiuum, non temere illa iactasse uidebatur occisum. Hic cum illic inuenisset collegam Thubursicensem, quem paulo ante commemoraui, et alios nonnullos similia uel non multo inferiora perpessos, nec eis ad propria [455] reuertendi ulla facultas patere uideretur, et quia circumcellionum uestrorum nobilis furor horrendum praebens uestris clericis satellitium usque quaque odiosissime innotuit, ingens in uos conflagrauit inuidia atque inde factum est, ut et praeteritae omnes contra uos leges excitarentur et istae conderentur nouae. Quarum tamen uniuersarum seueritas si uestrorum inordinatae ac sine ulla lege grassanti saeuitiae comparetur, mira lenitas

[265] Cf. *Ep.* 185,7,27. Este largo texto, de evidente belleza narrativa, es buena prueba de que Agustín sabía que escribía contra la secta refutando a un Gramático que dominaba el oficio.

[266] *Ad transmarinas terras,* o sea, Occidente, y concretamente Italia para los africanos: cf. notas 73 y 75.

[267] Nota 263.

[268] Cf. LANGA, n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* BAC 498, 906s.

[269] Nótense las expresiones agustinianas *mansuetudo catholica,* y más arriba *mansuetudo christiana,* o la tan repetida en los escritos antidonatistas de *pacem catholicam,* tan del gusto del Pastor de Hipona, lleno de ternura hacia sus fieles y de filial amor hacia la Madre Iglesia (nota 98).

a] indignitas PL.

aún, al maquinar, amenazar, ejercer contra nosotros los asesinatos, rapiñas, incendios, quemaduras de ojos, se desborda con más audacia y demencia aquella crueldad.

La causa de los decretos imperiales contra los donatistas

XLIV. 48. He querido recordar todos estos acontecimientos que dieron origen en nuestros tiempos a estas decisiones imperiales contra vosotros o más bien contra vuestro error. Porque, si reflexionáis un poco, ¿puede haber algo que resulte más en beneficio vuestro? [270].

Por lo demás, si quisiera publicar todas las crueldades de los vuestros, que he aprendido en los escritos de los antepasados o que conocí por mí mismo, con que habéis perseguido desde el principio de vuestro cisma hasta el presente a la Iglesia católica, ¿qué lengua, qué pluma, qué tiempo y disponibilidad serían suficientes?

Intento frustrado de una conferencia

XLV. 49. Cuando traté sobre Optato [271], a quien tú hubieras querido excusar antes que podido justificar, dijiste

appellanda est. His enim magis tanta potestate accepta mansuetudo catholica commendatur quam haeretica inmanitas plectitur, immo uero in nos caedes rapinas incendia caecitates excogitando minando excerdendo audacius et insanius debacchatur.

XLIV. 48. Haec enim ego commemorare uolui, per quae factum est, ut his nostris temporibus aduersus uos ista imperialia statuta ferrentur, immo aduersus errorem uestrum. Nam quid tam, si sapiatis, potest esse pro uobis? [b]. Ceterum omnia quae uel anteriorum litteris didici uel ipse cognoui saeua facta uestrorum, quibus ab initio diuisionis uestrae usque ad hoc tempus ecclesiam catholicam persecuti sunt, si uelim retexere, quae lingua, qui stilus, quantum tempus otiumque sufficiat?

XLV. 49. De Optato cum agerem tuque hoc magis excusare uoluisses quam purgare ualuisses, dixisti reos hinc uestros esse non posse, quod ad

[270] La distinción entre el error y el errante, repetida más que asumida por eclesiásticos y pensadores a lo largo de los siglos (Juan XXIII recurrió a ella en la *Pacem in terris),* y este sentido medicinal en la corrección del buen ejemplo, bastan para quitar fundamento a quienes han pretendido hacer del Hiponense poco menos que un adelantado de la Inquisición. Cf. P. LANGA, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869.

[271] Cf. *C. litt. Pet.* I,24,26 (BAC 507, 71, n.71); P. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s.

b] prodesse probabis PL.

que los vuestros no podían ser culpables por ese motivo: porque nadie le había presentado ante ellos para juzgarle [272]. Las numerosas protestas de los nuestros sobre las violencias furibundas de los vuestros llenaron los archivos públicos antes que tales hechos significasen alguna represalia contra vosotros. Quizá se diga aquí que las protestas fueron ciertamente depositadas, pero que ninguna les fue comunicada a ellos para su verificación.

Escucha algunos detalles de mi propia experiencia [273]. Cuando conocimos que los vuestros habían recibido a los maximianenses, a quienes antes habían condenado, y lo difundimos con viva insistencia [274] por doquiera podíamos, ellos, no encontrando qué responder ante acontecimientos tan recientes y con destellos de tal claridad, recurriendo a la violencia más frecuente y audaz de lo acostumbrado de los circunceliones y de sus bandas enfurecidas, trataron de apartarnos, mediante el terror, de predicar la verdad católica y de confundir su audacia [275]. Muchos se encontraban implicados en los lazos de su error, y tratábamos de ver si podían librarse de esos lazos. Nos respondían que debíamos tratar esto con sus obispos y que deseaban ardientemente una conferencia con nosotros para

eos uindicandum nemo pertulerit. Tot protestationes nostrorum de furiosissimis uestrorum uiolentiis archiua publica citius impleuerunt quam ullam apud uos **[456]** uindictam illa facta meruerunt. Sed forte et hic dicatur protestationes quidem depositas, sed ad ipsos uindicanda nulla perlata. Audi ergo quaedam, quae ipse sum expertus. Cum receptorum a uestris Maximianensium quos damnauerant causam cognouissemus et eam quaquauersum poteramus feruenti diffamaremus instantia, illi rebus tam recentibus et tanta manifestatione clarentibus quid respondere possent non inuenientes solito crebrius et audacius circumcellionum uiolentiis turbisque furentibus nos a praedicanda catholica ueritate suaque fallacia conuincenda de*(523)*terrere coeperunt. Et quia multi erroris eorum laqueis implicati, cum quibus ut inde liberarentur agebamus, respondebant nobis hoc nos cum episcopis suis agere debere conlationemque nostram se uehementer optare, ubi possent uidere quibus adserentibus superaret ueritas

[272] Cresconio había dado probablemente esta justificación en el pasaje de su carta que Agustín refuta en III,13,16 (nota 71). Puede que recoja también el ambiente que se respiraba y que él conocía por experiencia, según precisa a continuación (nota 273).

[273] Agustín alude, acerca de la readmisión de maximianistas por primianistas, a recientes acontecimientos *(rebus tam recentibus)*. Conocida la fecha de esta obra (405) y de Cabarsusa (393) y Bagái (394), a raíz de cuya celebración se «impusieron» los «retornos» al primianismo, tenemos la década a la que preferentemente alude el Santo, quien conoce los hechos por haberlos vivido a menudo de cerca y no ya únicamente por los archivos.

[274] No fue sólo Agustín, como luego se verá. En el concilio de Cartago (sept. 401), los Padres habían tomado la iniciativa de componer un *dossier* lo más completo posible sobre el cisma del maximianismo, para emplearlo, claro es, en la controversia: cf. *Cod. Can. Eccl. Afr.*, 69; MANSI 3, 774; A. C. DE VEER: RAug 3 (1965) 219-237; R. CRESPIN, *Ministère*, 60-64.

[275] Cf. *praedicanda catholica ueritate suaque fallacia convincenda* con I,8,11: *ad certamen praedicandi ueritatis aduersus certaturos et non oboedituros* (Collectanea, 700, n.66).

poder comprobar en qué oradores la verdad superaba a la falsedad [276]. En un concilio de toda el Africa, reunido en Cartago [277], nos pareció bien invitar a vuestros obispos a unas reuniones que restableciesen la paz, empleando también la testificación de los registros públicos para poder probar a los que lo pedían que en modo alguno defraudábamos nosotros su deseo. Cada uno de vuestros obispos sería invitado por aquel de los nuestros que se hallaba en su misma sede. Suprimido así el error mediante nuestra conferencia, podríamos gozar de la sociedad, la unidad, la paz, la caridad propia de cristianos y de hermanos [278]. Nosotros veíamos que si querían se llevase esto adelante, con ayuda de la misericordia de Dios podía conocerse con toda facilidad el valor de nuestra causa, y si rehusaban, no aparecería en vano su desconfianza a los que nos la habían solicitado. Se hizo así, se les convocó, ellos rehusaron; con qué palabras, rebosantes de dolo, invectivas y amargura [279], sería largo demostrarlo ahora.

LA EMBOSCADA DE CRISPÍN A POSIDIO

XLVI. 50. Mientras tanto, Crispín [280], vuestro obispo de Calama, invitado oficialmente en la misma ciudad por mi colega

falsitatem, in Carthaginiensi totius Africae concilio nobis placuit, ut adhibita etiam publicorum testificatione gestorum, quo possemus eis, qui hoc flagitabant, probare desiderio eorum nos minime defuisse, uestri pacifice conuenirentur episcopi, quisque ab eo nostrum, qui eodem loco in quo ille consisteret, ut per conlationem nostram errore sublato christiana et fraterna societate unitate caritate pace frueremur, id intuentes, qui, si hoc fieri uellent, adiuuante misericordia Dei facillime poterat quidquid in causa nostra esset agnosci, si autem recusarent, saltem diffidentia eorum non frustra illis, qui hoc a nobis poposcerant, appareret. Factum est, conuenti sunt, recusarunt; quibus uerbis, quo dolo maledictione amaritudine plenis, nunc longum est demonstrare.

XLVI. 50. Interea Crispinus Calamensis uester episcopus a Possidio

[276] Agustín mantuvo al principio entrevistas individualmente; pero no tardó en convencerse de que hacía falta, más bien, un debate intereclesial. Del texto se desprende que compartían la idea los mismos fieles donatistas, que no sus jefes, como se comprueba más abajo (= *recusarunt:* nota 279). Para este cambio de estrategia, cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.I. *Los cinco períodos antidonatistas de San Agustín:* BAC 498, 24.88-109. Asimismo, nota complementaria 68: *El Agustín de las conferencias contradictorias.*

[277] El 25-VIII-403. Agustín menciona o evoca este concilio en *Breu.* III,5,6; *Ad Donat. p. coll.* I,l; *In Ps.* 32 II,2,29 (pronunciado en Cartago el 16-IX-403). Véanse R. CRESPIN, 64-70; E. L. GRASMÜCK, *Coercitio,* 195s; BA 31, 370, n.1; BAC 498, 24, n.91; 864; DO 2, 118, n.5.

[278] Frase a entender en el espíritu católico de Cartago 411, por ejemplo el *Mandatum,* o en el de tantas frases agustinianas sobre comunión: así, *sacramentorum communione:* cf. II,31,39 (nota 242); III,36,40 (nota 227).

[279] Cf. IV,47,57 (cit. Parm.); R. CRESPIN, 66-68; BAC 498, 24, n.95.

[280] Cf. P. LANGA, n. compl. 12. *El caso del obispo donatista Crispín:* BAC 498, 863.

Posidio, primero lo difirió hasta vuestro concilio [281], prometiendo que allí vería con sus colegas la respuesta que tenía que dar. Repetida la invitación bastante tiempo después, respondió a su vez oficialmente: *No temas las palabras del pecador* [282], y aún: *No hables a los oídos del necio, no sea que oiga tus palabras sensatas y las desprecie* [283]. En fin, yo permito mi respuesta con las palabras de un patriarca: «Apártense de mí los impíos, no quiero conocer sus caminos» [284].

Sabios e ignorantes se reirían de esta su respuesta; dice que no teme las palabras del hombre pecador, al cual no se atrevería en modo alguno a responder, y que no quería decir algo a los oídos del necio, como si fuera a confiar temerariamente algún secreto a los oídos del tal, cuando podían escuchar lo que dijeran muchos sabios, por causa de los cuales Cristo el Señor decía tantas cosas a los fariseos tan necios; decía también que no quería conocer los caminos de los malvados, como si quisieran enseñárselos a aquellos a los que tenía por impíos, cuando más bien él, si anduviera por los caminos de Dios, debía enseñarlos incluso a los malvados, según está escrito: *Enseñaré tus caminos a los transgresores, los pecadores volverán a ti* [285].

collega meo in eadem ciuitate apud acta conuentus **[457]** ad concilium uestrum primo distulerat, pollicens cum collegis suis ibi se uisurum, quid respondere deberet. Deinde post non paruum tempus repetita conuentione rursus apud acta respondit: «*Verba uiri peccatoris ne timueris* (1 Mach 2,62), et iterum: *In aures inprudentis caue quicquam dixeris, ne cum audierit inrideat sensatos sermones tuos* (Prov 23,9). Postremo hanc responsionem meam patriarchali sermone definio: recedant a me impii, uias eorum nosse nolo». Hanc eius responsionem cum docti indoctique riderent —quippe hominis dicentis uerba uiri peccatoris se non timere, cui respondere minime auderet, et in aures inprudentis nolle se aliquid dicere, quasi aliquod secretum fuerat inprudentis auribus temere commissurus, cum ea quae diceret multi possent prudentes audire, qualium causa et Dominus Christus tanta Pharisaeis quamuis inprudentibus loquebatur, et nolle se nosse uias impiorum, quasi uias suas eum docere uellent, quos impios putabat, ac non potius ipse, si teneret uias Dei, etiam impios docere deberet, sicut scriptum est: *Doceam iniquos uias tuas et impii ad te conuertentur*— (Ps

[281] Es éste el único lugar que nos transmite la *responsio apud acta* de Crispín. Sobre dicho concilio, además de *C. Cr.* III,45,49-46,50; 47,57; *Ep.* 76,4; 88,7; 105,4,13; *Breu.* III,8,11; *Ad Donat. p. coll.* 16,20; DO 2, 126, n.5; BAC 498, 24, n.95.

[282] 1 Mach 2,62 (cit. Crispín); cf. J.-L. MAIER, 72. *Déclaration officielle de Crispinus de Calama* (automne 403): DO 2, 126s.

[283] Prov 23,9 (cit. Crispín). Nota 282.

[284] Cf. Iob 34,27 (cit. Crispín). Este modo de recurrir a los textos de la Escritura para aplicarlos a circunstancias particulares es una característica de la elocuencia donatista, dice J.-L. MAIER (nota 282), 127, n.9.

[285] Ps 50,15.

Como muchos entendieron esta respuesta y muchos también demostraron qué vacía de sentido estaba por lo que se refería a la causa, y cuán amarga y maldiciente, cosa que no afectaba a la causa, y así su edad avanzada [286] y, según vuestra opinión, tan docta, caería en ridículo frente a un novicio de ayer al demostrarse que no podía decir nada contra la verdad, de repente, yendo de camino pocos días después Posidio, otro Crispín, presbítero del primero y, según se dice, pariente de él, le tendió una asechanza con gente armada [287]; Posidio habría ya casi caído en ella si al haberla detectado y descubierto no la hubiera evitado huyendo a una finca [288], donde aquél no osaría nada, o no podría realizar su propósito o, si llegara a hacer algo, no podría negarlo. Dándose cuenta de ello, Crispín pretendió inmediatamente alcanzarlo, cegado por tal locura que ya juzgaba vergonzoso ocultarse. Entonces rodea, con gente armada, la casa en que Posidio se había encerrado con los suyos, la apedrean todo alrededor, la cercan con fuego e intentan forzar la entrada en todas direcciones. De la multitud de los habitantes allí presentes, dándose cuenta de su peligro si en dicho lugar llegaba a consumarse el horrendo crimen intentado, una parte le rogaba que le perdonara, no atreviéndose a molestarle con la resistencia; otra parte trataba de apagar los fuegos prendidos. Como mantenía con la misma violencia su intento, impetuoso e implacable, cedió un tanto la puerta a los golpes, entrando los atacantes, e hiriendo a golpes a los animales que encontraron en la parte inferior de la casa, hicieron

50,15): Cum ergo ista responsio a multis intellegeretur, multis etiam demonstraretur quam inanis esset, quantum attinebat ad causam, quam uero amara et maledica, quod non pertinebat ad causam, atque ita eius, sicut apud uos habetur, doctissima annositas hesterno contra stante tirone nihil aduersum ueritatem posse probaretur rideretur, subito post paucos dies iter agenti Possidio alius Crispinus eius presbyter et ut perhibetur propinquus tetendit insidias armatorum, in quas paene iam noster inciderat, nisi eis prospectis atque **[458]** nuntiatis ad quen*(524)*dam fundum fugiens deuertisset, ubi ille nihil auderet uel non praeualeret uel, si quid etiam fecisset, negare non posset. Quo conperto continuo consecutus est tanta caecus insania, ut iam latere turpe arbitraretur. Tum domum, in qua cum suis se Possidius incluserat, saepire armatis, lapidibus circumtundere, ambire flammis, aditum ex omni parte moliri. Quae uero aderat incolentium multitudo memor periculi sui, si in eo loco adgressum tantum facinus impleretur, partim illum deprecabatur ut parceret, quem resistendo non audebat offendere, partim uero ignes subpositos extinguebat. Cum ille

[286] Cf. P. LANGA, n. compl. 4. *Profuturo y Fortunato:* BAC 507,607. Nota complementaria 57: *Posidio de Calama en la controversia donatista.*

[287] Cf. AG., *Ep.*5,2,4; POSIDIO, *Vita Aug.*, 12,4; BAC 498,94, n.57.

[288] *Fundus Livetensis* u *Olivetensis:* Nota 286, final.

bajar al obispo de la planta superior colmándole de golpes y afrentas. Entonces, para que no pasaran adelante en sus crueldades, intervino Crispín como cediendo a las súplicas de los otros, aunque en su ira no parecía preocuparse tanto de las súplicas de los otros cuanto temer su testimonio en lo referente al crimen [289].

Mansedumbre católica

XLVII. 51. Al ser conocidos estos hechos en la ciudad de Calama, se esperaba cómo castigaría vuestro obispo Crispín a su presbítero. Se añadió también una protesta que constaba en las actas municipales, que por temor o pudor le obligaría a imponer la sanción eclesiástica [290]. El la despreció de forma absoluta y fue tal el tumulto que se levantó entre los vuestros, que se juzgaba tratarían de cerrar los caminos, o mejor, que ya se veía los cerraban, a la predicación de la verdad [291] a la cual no podían resistir. Se aplicaron entonces contra vuestro obispo Crispín las leyes que ya existían desde luego, pero que, como si no existieran, descansaban en nuestras manos, más para mostrar nuestra mansedumbre que para castigar su audacia [292].

nihilo segnius coeptis feruidus atque inexoratus instaret, cessit aliquando ictibus ianua, ingressi sunt sauciatisque caede iumentis, quae in inferiore domus parte conspexerant, de superioribus episcopum deposuerunt adficientes plagis et contumeliis. Vbi ne grauius saeuirent, intercessit ipse Crispinus uelut aliis rogantibus flexus, quorum non tam uidebatur in ira sua curare deprecationem quam in facinore testimonium formidare.

XLVII. 51. Haec posteaquam nota facta sunt in oppido Calamensi, expectabatur Crispinus uester episcopus quemadmodum in suum presbyterum uindicaret. Accessit etiam protestatio municipalibus gestis expressa, cuius uel timore uel pudore cogeretur ecclesiasticam excercere uindictam. Quod cum omnino contemneret tantusque fieret uestrorum tumultus, ut ueritati praedicandae, cui respondere non poterant, itinera clausuri putarentur, immo uero iam etiam cernerentur, leges quae non

[289] Otra narración de gran belleza, análoga a la de Maximiano de Bagái (III,43,47: nota 265). A. C. de Veer hace notar cómo la acción es descrita al vivo y los sentimientos de los actores analizados con gran finura (BA 31, 374, n.1). Acerca de la técnica narrativa, cf. Lausberg, 287 (= *narratio*); Mortara, 68-75.

[290] Procedimiento *(ecclesiasticam exercere uindictam)* que representaba la jurisdicción episcopal sobre el clero, pero con la posibilidad de continuar la causa ante el tribunal civil si el obispo se mostraba negligente. Cf. III,48,53 (sobre el caso Restituto); III-45-49; *C. Ep. Parm.* III,6,29. Cf. *uindico:* Blaise, 849.

[291] Cf. *ueritati praedicandae* en I,6,8 (nota 41); Collectanea, 700, n.57.

[292] He aquí el caritativo afán de la Católica con los donatistas: *ut nostra mansuetudo demonstraretur quam ut illorum puniretur audacia;* cf. III,43,47 (nota 269); el fin pastoral perseguido por Agustín con su teoría de la coerción. Al respecto, cf. P. Langa, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869-871.

De otro modo, no se vería claro el poder que tenía y del que no quería usar la Iglesia católica, con la ayuda de Cristo, contra sus enemigos, y esto no prestando atención a los circunceliones rabiosos en su privado furor, según la presunción herética [293], sino a los reyes sometidos al yugo del Señor Dios según la verdad profética [294].

Presentado, pues, Crispín y facilísimamente convicto de herejía, cosa que él había negado al procónsul en el interrogatorio, por intercesión de Posidio se vio libre de pagar diez libras de oro, multa establecida por el emperador Teodosio el Grande para todos los herejes [295]. No conforme con sentencia tan suave, obedeciendo no sé a qué proyecto, que se decía había disgustado a todos los vuestros, determinó apelar ante los hijos del mismo Teodosio. Se aceptó la apelación, recibió respuesta [296]; no otra que lo que el partido de Donato ya sabía: que aquella multa en oro le alcanzaba como a los restantes herejes. Puesto que participaba con ellos en la persecución, o bien considere que tiene una justicia común con ellos o, si no lo considera, que no se jacte de ser justo, porque se ve sometido a una pena que reprime también a las herejías, que él reconoce como injustas. Debe comprender, finalmente, que

deerant, sed quasi deesent in nostris manibus quiescebant, aduersus Crispinum episcopum uestrum commotae **[459]** sunt, magis ut nostra mansuetudo demonstraretur quam ut illorum puniretur audacia. Neque enim aliter innotesceret, quid adiutorio Christi Ecclesia catholica in suos inimicos posset et nollet, non secundum haereticam praesumptionem priuato furore circumcellionibus saeuientibus, sed secundum propheticam ueritatem, iugo Domini Dei subditis regibus. Exhibitus igitur Crispinus et, quod se esse proconsuli quaerenti negauerat, facillime conuictus haereticus decem tamen libras auri, quam multam in omnes haereticos imperator maior Theodosius constituerat, intercedente Possidio non est conpulsus exsoluere. Qua mitissima sententia non contentus nescio quo consilio, quod displicuisse uestris omnibus dicebatur, ad eiusdem Theodosii filios prouocandum putauit. Acceptatum est, rescriptum est, quid aliud, nisi quod pars Donati iam sciret se ad illam poenam aurariam cum ceteris haereticis pertinere, cum quibus

[293] Otra vez fuertes expresiones agustinianas para referirse al mal del Cisma y del sadismo circunceliónico: *haereticam praesumptionem-furore circumcellionibus:* cf. II,9,11 (nota 50); Collectanea, 698, n.45; 708.

[294] Cf. *propheticam ueritatem* en III,26,29; 74,86. A. C. de Veer, n. compl. 40. *Comment les rois doivent servir Dieu:* BA 31, 819-821.

[295] La más severa de las leyes teodosianas antidonatistas corresponde al 15 de junio del 392 (CTh XVI 5,21): castigaba con la multa de diez libras de oro a clérigos y herejes y a cuantos hubieran facilitado asambleas ilícitas. Además de las notas 280 y 292, final, cf. B. Quinot, n. compl. 18. *Les lois antidonatistes:* BA 30, 792-794; P. Langa, *Intr. gen.* I: BAC 498, 21s; Id., n. compl. 37. *Legislación imperial antidonatista desde el 317 al 400:* Ib., 896-899; J.-L. Maier, 52. *Amende de dix livres d'or pour les ordinations hérétiques (15 juin 392):* DO 2, 69-71.

[296] Sobre dicha respuesta *(rescriptum)* y su interpretación, véase la diversidad de opiniones en A. C. de Veer (BA 31, 377, n.4) y J.-L. Maier (DO 2, 146, n.1, 129, n.2).

no es la pena precisamente lo que hace al mártir de Cristo, sino la causa [297]. A nosotros, en cambio, puede acusarnos de ser tan duros perseguidores que ni aun después del rescripto imperial ha pagado Crispín aquella cantidad de oro al fisco, gracias a la indulgencia que solicitaron los obispos católicos para él [298], y aun ahora, con las mismas leyes tan recientes que amenazan con la proscripción a vuestros obispos [299], descanse tranquilo en su propiedad, mientras los clérigos católicos, bajo las amenazas de los circunceliones y vuestros clérigos, tienen que dejar sus casas, sus viviendas, su salud y la luz de sus ojos [300].

LOS DONATISTAS, PEORES QUE EL DIABLO

XLVIII. 52. A los que hacen esto ¿por qué los voy a comparar con los salteadores, piratas, con cualquier raza de

propter communionem talis persecutionis aut communem se deputet habere iustitiam aut, si non deputat, non se ideo iactet iustam, quia ea poena coercetur, qua coerceri et eas haereses uidet quas concedit iniustas, et tan*(525)*dem intellegat, quod Christi martyrem non facit poena sed causa, nos autem usque adeo saeuos persecutores esse arguat, ut nec post imperiale rescriptum aurum illud fisco Crispinus expenderit, indulgentiam illi catholicis episcopis impetrantibus, et nunc inter ipsas etiam recentissimas leges proscriptionem uestris episcopis comminantes in re propria securus sedeat et catholici clerici inter manus circumcellionum clericorumque uestrorum domos, uictum, salutem ac lumen corporis pendant.

[460] XLVIII. 52. Haec qui faciunt quid aequos dicam latronibus, piratis, truculento alicui generi barbarorum, quando nec ipsi omnium crudelitatum magistro diabolo conparandi sunt? Ille sanctum uirum Iob omnibus eius rebus ablatis grauissimo uulnere a capite usque ad pedes

[297] Sobre tan famosa y proverbial frase agustiniana, cf. AGUSTÍN, *Ep.* 89,2; 108,5,14; P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873; W. LAZEWSKI, *La sentenza agostiniana «martyrem non facit poena sed causa»* (Diss. Doct., I. P. Augustinianum, Roma 1987).

[298] Crispín de Calama fue amenazado por Agustín en el 401 con esta multa (*Ep.* 66,1). Y en el 404, a raíz de un largo proceso, efectivamente condenado a dicha multa, pero ante la súplica de los obispos católicos, el emperador Honorio le dispensó de pagar la suma: cf. III,47,51-48,52; *Ep.* 88,8; POSIDIO, *Vita Aug.,* 12; DO 2, 69, n.2. Notas 280 y 282.

[299] Se trata del edicto de Honorio (12-II-405), muy reciente cuando Agustín escribe esta obra. Y probablemente estamos también ante un segundo decreto que amenazaba en alguna cláusula hoy perdida con el exilio (*Ep.* 185,7,26; J.-L. MAIER, 77. *Second décret d'application de l'édit d'union de 406:* DO 2, 140-142). Cf. también *Intr. al CCG.* II.2) *Del CCG,* p.161; P. LANGA, n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* BAC 498, 906s; 25.

[300] El contraste prueba la mansedumbre católica, tantas veces proclamada por Agustín (cf., por ejemplo, nota 292), la ineficaz legislación imperial por falta de funcionarios diligentes al aplicarla (BA 31, 379, n.3) y una fina ironía dialéctica no exenta de carga satírica. Las atrocidades circuncelónicas, insinuadas en ese *dejar la luz de sus ojos* (cf. III,42,46: nota 261).

bárbaros sanguinarios, si no se pueden comparar ni al mismo diablo, maestro de todas las crueldades? El, después de despojar de todos sus bienes al santo varón Job, le sacudió con gravísimas heridas de la cabeza a los pies, y, sin embargo, le dejó un lugar sano para sus ojos sanos, y no destruyó los ojos de aquel cuyo cuerpo entero había recibido bajo su poder [301].

Pero todos estos avatares parece no llegan a oídos de los vuestros, ya que Crispín prefirió marchar a Cartago [302], dejarse vencer de su propia pertinacia [303], rehusar la sentencia dada contra él y tan benigna por la intercesión de la mansedumbre episcopal [304], apelar a los hijos de aquel en cuya ley se veía atrapado, hacer recaer sobre todo el partido de Donato lo que no quería y estaba obligado a soportar él solo; prefería todo esto a sancionar con sola la degradación el crimen tan temerario y odioso de un solo presbítero.

53. En la región de Hipona hubo un cierto Restituto [305], presbítero vuestro, quien habiéndose pasado, antes que dieran estas leyes imperiales, a la paz católica [306], movido por el deseo de la verdad y con manifiesta voluntad suya, fue raptado de su casa por vuestros clérigos y circunceliones, conducido de día y públicamente a un pueblo vecino y golpeado con estacas a gusto de gente enfurecida, ante la vista de una multitud que no osaba oponer resistencia; lo revolcaron después en una laguna fan-

percussit; et tamen fuit illic integris integer luminibus locus, nec oculos eius extinxit cuius totum in potestatem corpus accepit. Verum haec uidelicet non perferuntur ad uestros, cum Crispinus maluerit Carthaginem pergere, propria pertinacia superari, mansuetudinis episcopalis intercessione mitissimam in se prolatam recusare sententiam, appellare ad eius filios, cuius lege se inretitum uidebat, excitare uiuersae parti Donati, quod solus perpeti nec uolebat nec cogebatur, quam unius sui presbyteri audacissimum et inuidiosissimum facinus sola degradatione punire.

53. Restitutus quidam in regione Hipponiensi uester presbyter fuit. Qui cum ad catholicam pacem, antequam istis imperialibus legibus iuberetur, ueritatis ratione permotus manifesta uoluntate transisset, de domo sua raptus est a clericis et circumcellionibus uestris, luce palam in castellum proximum ductus et multitudine spectante nihilque resistere audente ad furentum arbitrium fustibus caesus, in lacuna lutulenta uolutatus, amictu

[301] Cf. Iob 2. Durante Cartago 411 los donatistas reprocharon a los católicos el haber defendido al diablo por decir que había perdonado los ojos de Job, con lo cual había sido superado en crueldad por los donatistas, quienes, por el contrario, vaciaban los ojos de sus víctimas: Véase *Breu.* III,11,22 (BAC 498, 809). Asimismo, A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. AT. Livres historiques,* París 1960, 109-172: 119.

[302] Cf. POSIDIO, *Vita Aug.* 12.

[303] *Propria pertinacia superari* (nota 94).

[304] *Mansuetudinis episcopalis intercessione* (notas 269, 292).

[305] Nota complementaria 35: *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.*

[306] *Ad catholicam pacem* (nota 269).

gosa, lo escarnecieron vistiéndole un manto de juncos [307], y después que este espectáculo martirizó tanto los ojos de los que lo lamentaban como sació los de los que lo burlaban [308], lo llevaron de allí a otro lugar, adonde nadie de los nuestros se atrevía a acercarse, y apenas al duodécimo día lo dejaron marchar.

Yo personalmente presenté una queja a vuestro obispo de Hipona Proculiano [309] y precisamente mediante las actas municipales, no fuera que, si hubiera necesidad de tomar alguna resolución, negara que se le había comunicado esto. Qué es lo que respondió, cómo trató de esquivar la cuestión y cómo pensó eludir nuestra intención con engaños, no respondiendo tampoco después, las mismas actas lo testifican sobradamente [310]. Ahora bien, ¿podríamos tener tiempo para contar cumplidamente cuánto tuvieron que soportar los clérigos que de vosotros pasaron a nosotros? Finalmente, los que vienen a nosotros no abandonan la verdad por la persecución; antes bien, muchos no vienen porque temen de parte de los vuestros la persecución por la verdad [311].

Las quejas de los donatistas carecen de fundamento

XLIX. 54. Retira, pues, del medio quejas superfluas sobre las molestias que soportáis por orden imperial, bien pocas y casi nulas si las comparamos con el furor de los vuestros; y, por cierto,

iunceo dehonestatus posteaquam satis excruciauit oculos dolentium ridentiumque satiauit, inde ductus ad alium locum, quo nemo nostrorum audebat accedere, duodecimo uix die dimissus est. Hoc episcopo uestro Hipponiensi Proculiano ipse sum questus gestis sane municipalibus, ne, **[461]** si quid agere esset necesse, hoc ad se negaret fuisse perlatum. Quid responderit, quemadmodum ab inquirenda causa dissimulauerit nostramque intentionem dolosius eludendam post etiam non respondendo putauerit, satis eadem gesta testantur. Nunc uero qui ad nos a uobis clerici transierunt quanta patiantur a uestris, quando narrare sufficimus? Denique non quicumque ad nos inde ueniunt ueritatem persecutione derelinquunt, sed multi ad nos inde non ueniunt, quia persecutionem a uestris pro ueritate perpeti metuunt.

XLIX. 54. Aufer itaque de medio superuacuas inuidias molestiarum, quas regalibus iussis pro uestro errore patimini perparuas et prope

[307] *Amictu iunceo:* vestido de junco, llamado *buda* en *Ep.* 88,6 y 105,3. Cipriano, en *Ep.* 42, menciona un Soliassum *budinarium,* es decir, fabricante de esteras de junco. Cf. *budinarius:* BLAISE, 120; ThLL II,2236.

[308] La imagen guarda parecido con las de Mc 14,65 y Lc 23,11.

[309] Proculeyano más que Proculiano. Cf. P. LANGA, n. compl. 3. *Fortunio y Proculeyano:* BAC 507, 605-607.

[310] Cf. III,47,51 (nota 290); *Ep.* 88,6; P. LANGA, n. compl. 53. *Las «gesta municipalia»:* BAC 498, 919. Véase la nota 9.

[311] Cf. *C. litt. Pet.* II,83,184; *Epp.* 88,8; 93,11; 185,4,15; BAC 498, 40, n.43.

nos achacáis a nosotros las medidas que, para proteger su misma salud del ímpetu de los vuestros, tienen que adoptar los poderes terrenos llevados de la necesidad, no por su voluntad [312].

Lo mismo que si aquellos cuarenta que se habían conjurado para matar a Pablo [313] se hubieran lanzado contra los soldados que lo conducían y hubieran recibido su castigo, en modo alguno se podía imputar éste a Pablo. Paso por alto también las muertes voluntarias que se dan a sí mismos los circunceliones, y que con mentiras las ponéis a nuestra cuenta [314]. Acerca de Márculo he oído que se había precipitado él mismo [315]. Ciertamente es esto más digno de fe que el que alguna autoridad romana haya podido ordenar algo tan extraño a sus leyes [316]. Además, esta clase de suicidio es propio de la vuestra, entre todas las herejías extraviadas bajo el nombre cristiano. Por ello, ¿qué importa que vuestros obispos se jacten de haberlo prohibido y condenado en los concilios, como recordaste [317], cuando tantos peñascos y precipicios de piedra se ven manchados por sangre según los informes de Marculiano? [318]: Ya dije lo que he oído acerca de Márculo y por qué me parecía eso más digno de crédito; cuál sea la verdad, Dios lo sabe. Sobre los otros

nul*(526)*las pro magno furore uestrorum, inputantes etiam nobis, quae ab ipsis terrenis potestatibus, ut uestrorum impetus a sua salute depellant, necessitate fiunt, non uoluntate. Neque enim si quadraginta illi, qui Paulum apostolum interficere coniurauerant (cf. Act 23,12.31) inruissent poenasque sumpsissent, Paulo ista fuerant inputanda. Omitto quod etiam uoluntarias mortes, quas ipsi sibi ingerunt, in nos mentiendo transfertis. Nam de Marculo quod se ipse praecipitauerit audiui. Quod profecto est credibilius quam hoc aliquam potestatem Romanam iubere potuisse Romanis legibus nimis insolitum, cum hoc malum inter tot haereses sub christiano uocabulo errantes proprium sit haeresis uestrae. Vnde quid prodest, quod conciliis suis hoc uestri episcopi prohibuisse et damnasse se iactant, sicut ipse commemorasti, cum tot rupes et abrupta saxorum ex Marculiano **[462]** illo magisterio cotidie funestentur? Dixi ergo, quid de Marculo audierim et unde hoc credibilius possit uideri, quid autem uerum sit Deus nouerit. De aliis autem

[312] El furor circunceliónico amenazaba la paz y orden constituidos. De ahí que el Estado tuviera que tomar medidas. El detalle, como se ve, no pasa desapercibido en Agustín, habituado a mirar más bien el aspecto religioso. Cf. BAC 498, 106-109.

[313] Cf. Act 23,12-31: cf. *C. litt. Pet.* II,92,206; 97,224.

[314] Cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29 (BAC 498,373, n.25); *C. litt. Pet.* I,18, 20; II,18,41 (BAC 507, 108, n.67); 64,143; *Ep. ad Cath.* 19,50; *C. Gaud.* I,11,12; 16,17; 19,20; *G. c. Em.* 9; P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873.

[315] Cf. P. LANGA, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507, 632-635.

[316] Cf. *In Io.* 11,15; *C. litt. Pet.* II,14,32; 20,46; 88,195; E. L. GRASMÜCK, *Coercitio,* 124, n.641; J.-L. MAIER, 37. *La «Passion de Marculus»:* 275-291; 276, n.5; 287, n.44.

[317] Referencia de Cresconio.

[318] Procedimiento atestiguado ya por Optato III,4. Cf. también *C. litt. Pet.* I,24,26; *De haer.* 69; *C. Gaud.* I,28,32; 36,46; *Ep.* 43,8,24.

tres, cuya muerte también nos reprochaste [319], confieso que no he indagado, ante quien pienso que lo conoce, qué es lo que ha pasado o cómo ha sucedido.

SENTIMIENTOS DEL BUEN CATÓLICO

L. 55. A ningún buen fiel de la Iglesia católica le place que nadie, aunque sea un hereje, sea condenado a muerte. Tampoco aprobamos que, por deseo de venganza, aunque sin llegar a la muerte, se devuelva mal por mal causando molestias a quien sea. Detestamos mucho más el que, con motivo de luchar por la unidad, se apropie alguien de los bienes ajenos que deseaba, no digo ya de aquellos que bajo el nombre de la Iglesia no deben poseer los herejes, sino de los bienes de cualesquiera privados [320]. Ninguno de estos hechos puede agradar a los buenos, que los prohíben y reprimen cuando pueden; y cuando no pueden, los soportan y, como dije, los toleran laudablemente por la paz [321], no juzgándolos dignos de alabanza, sino de condenación; y no abandonan la mies de Cristo por causa de la cizaña, ni la era de Cristo por la paja, ni por los vasos sin honor la gran casa de Cristo, ni por los peces malos las redes de Cristo [322].

tribus, quorum mortes pariter obiecisti, quid uel quomodo factum sit, ab eis quos nosse existimo, fateor, non quaesiui.

L. 55. Nullis tamen bonis in catholica hoc placet, si usque ad mortem in quemquam licet haereticum saeuiatur. Neque uero, si longe a morte cuiuslibet molestiis libido ulciscendi malum pro malo retribuat, adprobamus, multo amplius detestantes, si ex occasione uelut pro unitate conandi concupita quisque auferat aliena, non illa quae sub nomine Ecclesiae non debent ab haereticis possideri, sed quorumque priuata. Haec omnia displicent bonis et ea prohibent et cohibent quantum possunt, quantum autem non possunt ferunt et sicut dixi pro pace lauda*(527)*biliter tolerant, non ea laudabilia, sed damnabilia iudicantes, et nec propter zizania segetem Christi nec propter paleas aream Christi nec propter uasa inhonorata domum magnam Christi nec propter pisces malos retia Christi derelinquunt.

[319] Basados en la tradición donatista, cabe individuar los tres en Donato de Bagái y Maximiano e Isaac. Además de la nota 315, pues, cf. nota complementaria 58: *Maximiano e Isaac.*

[320] Alusión a la represión de Macario, a quien Agustín reprocha ciertamente el haber obrado sin *mansuetudo christiana,* aunque consta que lo hizo «de acuerdo con las leyes» (*C. litt. Pet.* III,25,30: BAC 507, 335, n.112). Cf. B. QUINOT, n. compl. 20. *Apud eum sola iustitia locum habebat:* BA 30,797-799; DO 1, 279, n.21; 257, n.7.

[321] *Pro pace laudabiliter tolerant* (nota 15, principio).

[322] Respuesta a reproches de Cresconio, sin duda: Agustín admite que, so pretexto de celo religioso, pueden cometerse injusticias. La Iglesia católica condena a quienes tales cosas hacen y los corrige si puede; si no, los soporta. Cf. III,41,45 (nota 255). Nótense aludidas cuatro parábolas comunes en el Agustín antidonatista: el trigo y la cizaña, la era y la paja, los vasos sin honor, la red llena de peces buenos y malos.

LOS REYES DEBEN PROMOVER EL BIEN Y CONDENAR EL MAL

LI. 56. Cuando viven en el error los reyes, dan leyes en favor del error en contra de la verdad; de modo semejante, cuando están en la verdad, dan leyes contra el error en favor de la misma verdad; así las leyes malas prueban a los buenos y las leyes buenas enmiendan a los malos. El malvado rey Nabucodonosor publicó una ley cruel que obligaba a la adoración de la estatua, y luego, enmendado, una severa, prohibiendo blasfemar contra el verdadero Dios [323]. De esta manera, obedeciendo los mandatos divinos [324], los reyes sirven a Dios en cuanto reyes: ordenando en su reino el bien y prohibiendo el mal, no sólo el que se refiere a la sociedad humana, sino también el que se relaciona con la religión divina [325].

57. En vano dices: «Que me dejen a mi libre albedrío» [326]. ¿Por qué, en cambio, no proclamas que se deje al libre albedrío la perpetración de homicidios, estupros y toda clase de crímenes y escándalos? Cosas todas que es utilísimo y salubérrimo que las justas leyes repriman. Cierto que Dios ha dado al hombre una voluntad libre, pero no ha querido que la buena permanezca infructuosa y la mala sin castigo.

LI. 56. Reges cum in errore sunt, pro ipso errore leges contra ueritatem ferunt; cum in ueritate sunt, similiter contra errorem pro ipsa ueritate decernunt: ita et legibus malis probantur boni et legibus bonis emendantur mali. Rex Nabuchodonosor peruersus legem saeuam dedit, ut simulacrum adoraretur, idem correctus seueram, ne Deus uerus blasphemaretur (cf. Dan 3,5.6.96). In hoc enim reges, sicut eis diuinitus praecipitur, Deo seruiunt in quantum reges sunt (cf. Ps 2,10), si in suo regno bona iubeant, mala prohibeant, non solum quae pertinent ad humanam societatem, uerum etiam quae ad diuinam religionem.

[463] 57. Frustra dicis: «Relinquar libero arbitrio». Cur enim non in homicidiis et in stupris et in quibusque aliis facinoribus et flagitiis libero te arbitrio dimittendum esse proclamas? Quae tamen omnia iustis legibus conprimi utilissimum ac saluberrimum est. Dedit quidem Deus homini liberam uoluntatem, sed nec bonam infructuosam nec malam esse uoluit

[323] Cf. Dan 3,5; 6,96: III,61,67. Nabucodonosor es la figura de los dos tiempos del Imperio romano: primero pagano y perseguidor de los cristianos, luego cristiano y protector de la religión cristiana: cf. *Ep.* 93,3,9.

[324] Los reyes son ministros de Dios y a Dios deben servir según los preceptos divinos en todo lo que toca a la sociedad humana y a la religión divina: *sicut diuinitus praescribitur* (nota 323). Cf. A. C. de VEER, n. compl. 40. *Comment les rois doivent servir l'Église:* BA 31, 819.

[325] Cf. P. LANGA, n. compl. 23. *Rom 13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507, 635s.

[326] Citación de Cresconio. Aquí *liberum arbitrium* tiene sentido de libertad religiosa o libertad de conciencia: lo que obtuvieron los donatistas de Constantino en el 321 y que desearán obtener de nuevo en Cartago 411: cf. *Breu.* III,22,40; BA 30, 450, n.2; BA 31, 386, n.3; BAC 507, 223, n.275.

«Quien persigue a los cristianos —dices tú— es enemigo de Cristo»[327]. Dices bien, salvo que persiga en aquél lo que es enemigo de Cristo. En efecto, no deben dejar de perseguir los vicios contrarios a la verdad cristiana el señor en su siervo, ni el padre en su hijo, ni el marido en su esposa, aunque unos y otros sean cristianos. Si no persiguen esos vicios, ¿no serán juzgados justamente como reos de negligencia? En todas las circunstancias se ha de mantener la moderación acomodada a sentimientos humanitarios y ajustada a la caridad, de suerte que no se emplee todo el poder de que se dispone; y cuando se emplee, no se pierda la caridad, y cuando no se emplee, aparezca la mansedumbre. En cambio, cuando las leyes divinas o humanas no nos conceden poder alguno, no se emprenda nada malvada o imprudentemente[328].

MALA INFORMACIÓN DE CRESCONIO SOBRE LOS MAXIMIANISTAS

LII. 58. Escucha ya lo que poco antes[329] he pasado por alto sobre los maximianenses; así aprenderás que tus obispos han mentido, y no sólo por lo que se refiere a la cuestión del bautismo o a la tolerancia de los pecados ajenos en la Iglesia sin contaminarse uno, sino también a la odiosidad de la persecución, en la cual ciertamente los vuestros, con relación a los nuestros, han traspasado todos los derechos y garantías de Roma; en ello también verás se termina la única causa de los maximianenses[330].

Si tuviste aguante para leer la famosa sentencia de vuestros trescientos diez obispos del concilio de Bagái, de la cual cité antes lo que me parecía suficiente[331], el texto muestra con toda claridad que fueron condenados con Maximiano doce obispos, presentes y actuantes en su consagración, y que se concedió un plazo para volver a vuestra comunión a los que, estando en comunión con Maximiano y habiendo condenado a Primiano, no asistieron a la consagración de Maximiano, porque, en efecto, ni todos pudieron asistir ni la costumbre los obligaba[332]. Ante esto, me maravilla mucho cómo te dejaste engañar por no sé qué mentiroso, a quien tú, para que no te engañara, pudiste leer aquellas palabras que ni son oscuras ni exigen un agudo ingenio para discutirlas, sino solamente un espíritu atento.

Pero como puede ocurrir que no las hayas leído y con un corazón sencillo hayas dado crédito fácilmente a uno o varios obispos que te hayan indicado otras cosas[333], recibe y lee la sentencia y advierte qué verdad es lo que digo. Ellos no pueden, para encubrir su mentira, enmendarla a su antojo ni tampoco falsearla; la han alegado en juicio público ante el procónsul[334], procuraron insertarla tantas veces según su ne-

inpunitam. «Quisquis christianum», inquis, «persequitur, Christi est inimicus». Verum dicis, sed si non hoc in illo persequitur quod Christo est inimicum. Neque enim dominus in seruo, pater in filio, maritus in coniuge, cum sunt utrique christiani, non debent persequi uitia christianae contraria ueritati. An uero, si non persequantur, non rei neglegentiae merito tenebuntur? Sed in omnibus tenendus est modus aptus humanitati, congruus caritati, ut nec totum quod potestatis est exeratur et in eo quod exeritur dilectio non amittatur, in eo autem quod non exeritur mansuetudo monstretur. Vbi uero nulla ex diuinis humanisue legibus potestas conceditur, nihil improbe atque inprudenter audeatur.

LII. 58. Audi iam de Maximianensibus quod paulo ante distuleram, ut et tuos episcopos noueris tibi esse mentitos et non solum quod pertinet ad baptismi quaestionem uel ad alienorum peccatorum in Ecclesia sine propria contaminatione tolerantiam, uerum etiam quod ad persecutionis inuidiam, in qua quidem uestri in nos omnia Romana iura et praesidia superarunt, in hac una Maximianensium causa noueris terminari. Nam si concilii Bagaiensis episcoporum uestrorum trecentorum et decem memorabilem illa, de qua superius quod satis esse uidebatur inserui, non te piguit legere sententiam, cum illa uerba damnatos cum Maximiano duodecim, quorum **[464]** praesentium manibus ordinatus est, apertissime ostendant, dilationem autem redeundi ad communionem uestram illis esse concessam, qui, cum essent in communione Maximiani Primianum*(528)*que damnassent, tamen, quando Maximianus ordinatus est, non interfuerunt —neque enim omnes interesse potuerunt aut ex more debuerunt—, plurimum miror, quomodo te falli nescio quo mentiente permiseris, cui uerba ipsa, quae obscura non sunt nec acutum ingenium quo discutiantur, sed tantum animum quo aduertantur exposcunt, ne ab eo fallereris, recitare potuisti. Sed quia fieri potest, ut non eam legeris et simplici affectu tamquam episcopo uel episcopis aliud tibi insinuantibus facile crediderís, accipe eam et lege et quam tibi a me uerum dicatur adtende. Neque enim possunt

[327] Citación de Cresconio, recogida evidentemente del ambiente donatista, para cuyos obispos, sobre todo, la verdadera Iglesia era no la perseguidora (o aliada con el poder perseguidor), sino la perseguida: cf. BAC 498, 76ss.

[328] Este final del texto revela los verdaderos sentimientos de Agustín en lo tocante a la coerción, siempre a practicar *modus aptus humanitati congruus caritati.* Cf. P. LANGA, *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869.

[329] Cf. III,24,27 (nota 125).

[330] Cf. III,14,17 (nota 86). Los tres puntos de ataque contra los católicos: cf. *C. litt. Pet.* I,27,29; *Ep.* 51; *Breu.* I,10: *uel de baptismo uel de persecutione uel de communionis contagione.*

[331] Cf. III,19,22.

[332] Cf. IV,1,1; 5,6; P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s; ID., n. compl. 66. *La ordenación de los obispos en Africa:* Ib. 933s.

[333] Cf. IV,28,35; 17,20; 28,35; 34,41. Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

[334] Cf. IV,4,5; 39,46.

cesidad en las actas municipales, cuando actuaban contra ellos, para que fueran arrojados de las basílicas [335].

Extractos de la sentencia de Bagái

LIII. 59. Así comienza la sentencia [336]: «Cuando por la voluntad de Dios omnipotente y de su Cristo celebramos el concilio en la iglesia de Bagái, Gamalio, Primiano, Poncio, Secundiano, Ianuario, Saturnino, Félix, Pagasio, Rufino, Fortunio, Crispín, Florentino, Optato, Donato, Donaciano y los restantes en número de trescientos diez [337], pareció bien al Espíritu Santo, que está en nosotros, asegurar una paz perpetua y suprimir los cismas sacrílegos» [338]. Después, habiendo vomitado terribles anatemas contra ellos, añade a continuación: «El rayo de nuestra sentencia ha lanzado fuera del gremio de la paz [339] a Maximiano, émulo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la Iglesia madre, ministro de Datán, Coré y Abirón». Ves aquí, pienso yo, cómo sin duda alguna fue condenado Maximiano. Luego, tras unas pocas pero gravísimas frases, que les pareció bien lanzar contra él, añadiendo a sus consagrantes y condenándolos con él sin demora, dice: «Y no sólo le condena a él la muerte justa de su crimen; la cadena del sacrilegio

eam tegendi mendacii sui causa ut libitum fuerit emendare, immo falsare, quam iudicio publico apud proconsulem allegauerunt, quam totiens gestis municipalibus inserendam pro suae causae necessitate curarunt, quando agebant aduersus eos, ut de basilicis pellerentur.

LIII. 59. Sic certe incipit ea sententia: «Cum omnipotentis Dei et Christi eius uoluntate in ecclesia Bagaiensi concilium gereremus Gamalius Primianus Pontius Secundianus Ianuarianus Saturninus Felix Pagasius Rufinus Fortunius Crispinus Florentius Optatus Donatus Donatianus et ceteri numero trecenti decem, placuit Spiritui Sancto qui in nobis est pacem firmare perpetuam et schismata resecare sacrilega». Deinde cum multa in eos horrenda uomuisset paulo post ait: «Maximianum fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, **[465]** Corae et Abiro ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excussit». Vides, ut arbirror, Maximianum sine ulla dubitatione damnatum. Deinde post pauca sed plane grauissima, quae in eum libuit declamare, adiungens ordinatores eius et cum eo sine dilatione damnans: «Nec solum hunc»,

[335] Agustín conoce estas actas municipales ya por propia investigación personal, ya por indagaciones emprendidas por el concilio de Cartago del 401: cf. III,45,49 (nota 274).

[336] Además de la nota 330, principio, cf. n. compl. 54: *Sentencia de Bagái;* J.-L. Maier, 56. *Le concile de Bagaï du 24 avril 394:* DO 2, 84-91.

[337] Cifra indicada por el mismo concilio (actas, fragmento A) y admitida por Agustín, aunque contestada por algunos autores modernos: cf. Y. Congar, n. compl. 37. *Le chiffre 310:* BA 28, 743.

[338] Principio de la carta sinodal. Por la mención de los obispos presentes, sería el preámbulo de la sentencia (Monceaux). Primeras palabras del concilio, según *C. Cr.* IV,10,12 (DO 2, 86, n.20). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[339] Dicho de otro modo, Maximiano es excomulgado (DO 2, 88, n.26); cf. III,21,24 (nota 114).

arrastra también a muchísimos a la complicidad de su crimen» [340]. Luego, después de lanzar las invectivas que le pareció conveniente para amplificar su crimen, los cita nominalmente y concluye con su condena: «Sabed que, según el arbitrio de Dios que nos preside, por la boca verídica del concilio universal han sido condenados como culpables del célebre [341] crimen: Victoriano de Carcabia, Marciano de Sullecto, Bejano de Bejana, Salvio de Ausafa, Teodoro de Usula, Donato de Sábrata, Miggene de Elefantaria, Pretextato de Asuras, Salvio de Membresa, Valerio de Melzi, Feliciano de Musti y Marcial de Pertusa [342], quienes en una funesta obra de perdición han formado un vaso despreciable [343] con abundantes heces [344]; y también lo fueron los que algún tiempo fueron clérigos de la iglesia de Cartago, quienes, asistiendo al crimen, sirvieron de alcahuetes a este incesto ilícito» [345]. ¿Se puede decir algo más claro, más manifiesto, más expresivo?

A quiénes se concedió la célebre prórroga

LIV. 60. Escucha ahora a quiénes se concedió una prórroga, y verás que fueron aquellos que no estuvieron presentes

inquit, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii». Deinde cum etiam in ipsorum exaggerandum scelus quae putauit declamanda fudisset, nominauit eos ita conclusitque damnatos: «Famosi ergo», inquit, «criminis reos Victorianum Carcabianensem, Marcianum Sullectionum, Beianum Beianensem, Saluium Ausafensem, Theodorum Vsulensem, Donatum Sabratensem, Miggenem Elefantariensem, Praetextatum Adsuritanum, Saluium Membresitanum, Valerium Melzitanum, Felicianum Mustitanum et Martialem Pertusensem, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, sed et clericos aliquando ecclesiae Carthaginis, qui, dum facinori intersunt, inlicito incestui lenocinium praebuerunt, Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite». Quid planius, quid manifestius, quid expressius dici potest?

LIV. 60. Audi iam quibus dilatio temporis impertita sit, ut uideas eos esse qui non interfuerunt, quando Maximiano, cum ordinaretur, manus

[340] *Sceleris:* cf. IV,4,5.

[341] Se trata de los doce obispos consagrantes de Maximiano. Desconocemos la suerte que corrieron tras su excomunión, a excepción de Salvio de Membresa, Feliciano de Musti y Pretextato de Asuras (DO 2, 89, n.29). Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[342] Concilio de Cabarsusa (DO 2, 73-82). Nota 36. Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[343] Expresión designando un obispo, para algunos incluso cismático (DO 2, 89, n.30).

[344] *Collecta faeculentia* (= Maximiano): cf. III,56,62.

[345] Según P. Monceaux, esto ha ayudado a la Sentencia en la carta sinodal. Aportando este texto, Agustín ha utilizado a menudo la expresión «concilio plenario», en uso entre los católicos africanos para designar un concilio de todas las provincias africanas: cf. Y. Congar, n. compl. 26. *Les Actes du concile donatiste de Bagaï:* BA 28, 736; DO 2, 90, n.32s.

cuando en la consagración le fueron impuestas las manos a Maximiano [346]. Dice: «A aquellos, en cambio, que no mancharon los retoños del arbusto sacrílego, esto es, que por un pudoroso respeto a la fe retiraron de la cabeza de Maximiano sus propias manos [347], les hemos permitido volver a la madre Iglesia». Ves cómo no dice que éstos hayan sido condenados, sino que debían considerarse dentro de la misma condenación si, pasado el tiempo establecido, no hubieran querido volver. Ese día lo fijan con estas palabras: «Y para que la brevedad del plazo para el retorno no quite la esperanza de la salud, restringida por la urgencia del día, abrimos de par en par la puerta de la admisión hasta el día veinticinco de diciembre [348] a todos los que conozcan la verdad, permaneciendo firmes las decisiones precedentes; así, al regresar, obtienen el título íntegro de su honor y de su fe. Si alguno, por su indolente pereza, no pudiera entrar por ella, sepa que él mismo se ha cerrado voluntariamente la fácil entrada. Quedarán sujetos a la sentencia dictada y a la penitencia prefijada para los que tornan después del tiempo establecido» [349].

FELICIANO Y PRETEXTATO, CONDENADOS SIN PRÓRROGA

LV. 61. Puedes ver bien claro, varón elocuentísimo [350], que es contra los que te han mentido [351] contra quienes tienes

inpositae sunt: «Eos autem», inquit, **[466]** «quos sacrilegi sur*(529)*culi non polluere plantaria, id est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo pudore fidei retraxerunt, ad matrem ecclesiam redire permisimus». Hos cernis quemadmodum non dicant esse damnatos, sed tunc eadem damnationis sententia retinendos, si transacto die constituto redire noluerint, quem diem ita constituunt: «Ac ne angustum», inquit, «redeuntibus tempus spem salutis artatae diei pressura subducat, agnoscentibus quibus licet, manentibus praecedentibus statutis, uniuersis usque in diem octauum Kl Ianuarianum proxime futurarum agnitionis pandimus ianuam, ut integri honoris ac fidei regressi habeant fundamenta. Quam si quisquam ingredi nequiuerit pigra segnitia, sciat sibi ad omnes ueniales aditus sua uoluntate uiam esse subductam. Manebit enim circa eos dicta sententia et post praestitutum diem redeuntibus fixa paenitentia».

LV. 61. Certe iam perspicis, uir disertissime, in illos te potius, a

[346] *Manus impositae sunt:* cf. nota complementaria 55: *La imposición de manos.*

[347] Es decir, los maximianistas que no habían participado en la ordenación episcopal de su jefe.

[348] A saber, el 25-XII-394. El concilio otorgaba un plazo de ocho meses durante los cuales los partidarios de Maximiano, fuera de los arriba mencionados, no serían reconocidos culpables si volvían al campo primianista, extremo del que no dejará de sacar argumento Agustín: cf. IV,37,44.

[349] Este fragmento integraba la última parte de la Sentencia. Primiano y sus partidarios se sirvieron en seguida de esta Sentencia para reducir a sus adversarios maximianistas. Pero algunos años más tarde, hacia el 400, los donatistas se avergonzaron de un texto así: cf. IV,28,35; *C. litt. Pet.* I,10,11 (DO 2, 91, n.36). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[350] *Vir disertissime:* Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[351] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

que dirigir todo lo que tenías pensado dirigir contra nosotros, como si te hubiésemos mentido respecto a esta cuestión. Ves claramente que aquellos dos de quienes tratamos [352] están en el número de los que fueron condenados con Maximiano sin prórroga, no de aquellos a quienes se otorgó un plazo para volver. En verdad, la cuestión está clara, resplandece, se destaca; en modo alguno puede confundirse, oscurecerse, encubrirse lo que con tanta elocuencia distinguió, expresó, ilustró quien dictó aquella sentencia [353]. ¿Por qué se sigue aún hablando? ¿Por qué se lucha aún contra verdad tan luminosa [354] en favor de un error manifiesto? ¿Por qué se engañan los hombres a sí mismos? Si ellos se enredan y se atan cada vez más corto en los lazos del diablo, que debían deshacer y romper, escucha aún cómo deben experimentar mayor vergüenza todavía, y ¡ojalá fuera con algún fruto para su enmienda!

AL EXPIRAR LA PRÓRROGA, LOS OBISPOS PERSISTÍAN EN SU ACTITUD

LVI. 62. El citado concilio de Bagái hizo notar el día y el cónsul no sólo en que se dio el decreto, sino también el de la misma prórroga. Así pues, desde el día veinticuatro de abril,

quibus audisti mendacium, omnia retorquere debere, quae in nos, tamquam mentiti de hac re fuerimus, dicenda arbitratus es. Certe perspicis illos duos, de quibus agimus, ex eorum esse numero, qui cum Maximiano duodecim sine dilatione damnati sunt, non ex eorum, quibus redeundi tempus indultum est. Certe liquet claret eminet, concerni obscurari obtegi nullo modo potest, quod tanta eloquentia is a quo sententia illa dicta est discreuit inlustrauit expressit. Cur uerba **[467]** adhuc dantur? Cur contra lucidissimam ueritatem, pro manifesto errore contenditur? Cur homines se ipsos decipiunt? Si laqueos diaboli, quos resoluere atque abrumpere deberent, constrictius implicant et abuoluunt, adhuc accipe, unde uehementius et utinam cum aliquo fructu correctionis erubescant.

LVI. 62. In memorato concilio Bagiensi dies et consul adscriptus est non solum qua decretum concilii conditum est, uerum etiam ipsius dilationis. Ergo a die VIII Kalendarum Maiarum post consulatum Theodosii Augusti

[352] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s.

[353] Párrafo de un verdadero estilista (BA 31, 56-58), en el que, sin abusar de figuras de retórica, muestra el autor cierta predilección por el clímax (golpe de efecto), especialmente bajo la forma de una tríada de verbos de percepción, de afirmación o de negación, empleados en gradación ascendente: *liquet claret eminet* (afirmación)... *discreuit inlustrauit expreuit.*

[354] *Contra lucidissimam ueritatem... contenditur.* Nótese la fuerza de la frase (cf. *ueritas/lucidissima/contendo).* Cf. *contendo:* ThLL IV,662-670.

después del tercer consulado de Teodosio Augusto y del de Abundancio, fecha del concilio de Bagái [355], hasta el veinticinco de diciembre, fecha del fin de la prórroga, se cuentan casi ocho meses [356]. Tenemos una querella ante el procónsul Herodes [357] —mira, cuánto tiempo después— contra Feliciano y Pretextato para que fueran expulsados de sus sedes de Musti y Asuras. Ya he citado unas pocas frases de la misma: «Después del tercer consulado de Arcadio y el segundo de Honorio, soberanos nuestros, el día cuatro de marzo [358], en el tribunal secreto, dijo Ticiano: El presbítero Peregrino y los ancianos de la Iglesia de Musti y de la región de Asuras [359] exponen esta demanda: Como Donato, varón de venerable memoria, defendiera la santidad de la Iglesia católica [360] del error de la fe errónea, en torno a su nombre y a su culto se reunió casi todo el mundo en una obediencia considerable [361]. Pero como el veneno de cierto Maximiano emponzoñara el propósito digno de alabanza y admiración de su religión, una asamblea de obispos, reunidos bajo la inspiración de Dios, condenó con la represión propia de una mente pura a este hombre, o, mejor, a esta peste [362], que había ofendido a la majestad suprema. También reprimió

ter et Abundantii, qui dies est concilii Bagaiensis, usque ad VIII Kalendas Ianuarias, qui dies est dilationis, octo menses ferme numerantur. Inuenitur autem postulatio apud Herodem proconsulem uide quanto post dicta aduersus Felicianum et Praetextatum de Mustitanis et Adsuritanis locis excludendos, cuius pauca subiunxi: «Post consulatum dominorum nostrorum Arcadii ter et Honorii iterum Augustorum VI Nonas Martias Carthagine in secretario praetorii Titianus dixit: Peregrinus presbyter et seniores ecclesiae Mustitanae et Adsuritanae regionis tale desiderium prosequuntur: cum Ecclesiae catholicae sanctitatem uir memoriae uenerabilis ab errore perfidiae Donatus adsereret, in eius nomen et cultum mundi paene totius obseruantia nutrita coaluit. Sed cum eius re**[468]**ligionis laudandum *(530)* mirandumque propositum Maximiani cuiusdam uenena polluerent, multorum coetus antistitum in unum Deo conspirante collectus hominem uel potius pestem,

[355] El 24-IV-394: cf. IV,39,46; A. C. DE VEER, n. compl. 25. *Le concile primianiste de Bagaï*: BA 31, 789-791; DO 2, 85, n.9.

[356] El 24-XII-394: según A. C. DE VEER (BA 31, 397, n.2), en realidad es el 25 (cf. IV,37,44: *dies natalis ipsius domini;* IV,37,44).

[357] Nota complementaria 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem»*.

[358] El 2-III-395 en BA 31, 397, n.4, y DO 2, 98, n.11. Nota 352.

[359] El sacerdote primianista Peregrino, que en ningún otro texto es citado, y los ancianos de la Iglesia de Musti representan el grupo primianista de estas regiones. Los *seniores plebis* o *seniores laici* eran los notables de la comunidad: asistían al obispo en la administración material de la Iglesia. Cf. W. H. C. FREND, *The Seniores laici,* 280-284; DO 1, 224, n.81.

[360] Nuevo testimonio mostrando que los donatistas entendían ser, ellos, los verdaderos católicos. Cf. *Breu.* III,3,3 (BAC 498, 779, n.9); E. LAMIRANDE, n. compl. 11. *La conception donatiste de la catholicité:* BA 32, 702s; B. QUINOT, n. compl. 16. *Les donatistes sont-ils catholiques?:* BA 30, 785-789; DO 1, 91, n.91.

[361] Cf. P. LANGA, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498, 907-909.

[362] *Vel potius pestem:* cf. III,53,59 (nota 344).

con la misma vigorosa amonestación a quienes había arrastrado el error de la presunción ajena; eso sí, ofreciéndoles antes el recurso de la penitencia, si deseaban retornar dentro del plazo al camino de la religión abandonado. Pero la iniquidad se deleita en sus propósitos y no se deja a sí misma una vez que se ha caído despeñada. El mismo Maximiano fomenta su audacia inicial y se atrae a otros a su furor. Entre ellos está cierto Feliciano [363], que, siguiendo primero el camino recto, se oscurece con la mancha de esta depravación; colocado en la ciudad de Musti [364], pensó que había de retener con una especie de ocupación militar los muros consagrados al Dios omnipotente, la venerable Iglesia. A éste le imita también Pretextato en la región de Asuras [365]. Pero cuando la asamblea de sacerdotes se dio a conocer al poder de tu equidad, ordenaste [366], como lo atestiguan las actas, que, rechazado todo conato de la oposición, era preciso arrebatar las iglesias a las almas profanas y devolverlas a los sacerdotes sagrados» [367].

Ya lo ves, cómo han pasado casi tres meses desde el día de la prórroga establecida hasta el de esta reclamación. Y se

quae supernae displicuit maiestati, etiam purae mentis propria coercitione damnauit. Eos quoque, quos alienae praesumptionis error <ad>traxerat, portu primo proposito paenitendi, si reuerti cuperent intra tempus ad religionis tramitem destitutum, pari uigoris admonitione conpescuit. Sed suis institutis iniquitas delectatur et semet ipsam non deserit, cum semel praecipitata corruerit. Idem namque Maximianus coeptam nutrit audaciam et alios sibimet consociat ad furorem. Inter quos etiam Felicianus quidam, qui primo recta sectatus deprauationis huius adtaminatione fuscatur, in Mustitana positus ciuitate Deo omnipotenti parietes consecratos, [et] ecclesiam uenerandam quasi quadam obsessione credidit retinendam. Hunc etiam Praetextatus in Assuritanis partibus imitatur. Sed cum aequitatis tuae innotesceret potestati consortium sacerdotum, iussisti, ut gesta testantur, exploso omni contradictionis effectu sacratissimis sacerdotibus a profanis

[363] De todos los obispos partidarios de Maximiano, Feliciano y Pretextato son los más célebres gracias a San Agustín (nota 352).

[364] Ciudad de la Proconsular, hoy Henchir Mest (Túnez), distante de Asuras o Assuras unos 44 kilómetros, y de Cartago unos 133, con la que estaba unida por la vía que pasaba por Membresa (DO 2, 99, n.16).

[365] Asuras, actual localidad tunecina de Zanfour. Agustín conocía este lugar por sus viajes: cf. *In Ps.* 36,II,20; *Breu.* I,12; BA 30, 760; BAC 498, 766, n.36. Nota 364.

[366] El procónsul al que se dirige aquí Ticiano, cuando el proceso del 2-III-395, es Herodes. Cf. IV,4,5; P. LANGA, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, 893s. Notas complementarias 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem»,* y 62: *Ticiano y Numasio.*

[367] El veredicto del procónsul Ticiano no se ha conservado, pero fue enteramente favorable a los demandantes primianistas, que se habían presentado ante el juez como miembros de la Iglesia legítima e invocando el concilio de Bagái para probar que sus adversarios habían roto con ella. De ahí la sentencia proconsular castigando a los maximianistas como herejes. Sostenido por los fieles de Membresa, Salvio se negó a entregar su basílica a Restituto. Por eso el viejo obispo intentó un nuevo proceso dos años después. Cf. III,59,65; IV,4,5; DO 2, 97, n.21; 100, n.21. Nota 366.

prolonga este conflicto, según hemos podido investigar en las actas consulares y municipales [368], hasta el procónsul Teodoro [369], esto es, hasta el veintidós de diciembre [370] del año siguiente, fecha en que los clérigos y ancianos, guiados por el obispo Rogato [371], que había sustituido al condenado Pretextato de Asuras, alegaron la orden del procónsul citado, cuando estaban Pretextato y Feliciano fuera de vuestra comunión y eran acusados de ser enemigos de esa misma vuestra comunión en los juicios públicos y se pedía que fueran expulsados [372] como sacrílegos de los lugares consagrados al Dios supremo.

Qué no reprueba Agustín en los donatistas

LVII. 63. Así pues, a cualquier grupo [373] que hayan pertenecido, aunque aparece bien claro a cuál pertenecieron, los que no se reintegraron a vuestra comunión dentro del plazo establecido ¿cómo pudieron bautizar todo aquel tiempo en que estuvieron separados de vosotros? ¿Cómo retornaron, al igual

mentibus ecclesias uindicatas oportere restitui». Vides nempe usque ad huius postulationis diem ab illo praestitutae dilationis quod trium fere mensum tempus effluxerit. Producitur autem iste conflictus, quantum ex gestis **[469]** proconsularibus et municipalibus indagare potuimus, usque ad Theodorum proconsulem, hoc est usque anni alterius diem XI Kl. Ian., quo die clerici et seniores agentes sub Rogato episcopo, qui in locum damnati Praetextati Adsuritani fuerat subrogatus, allegauerunt memorati proconsulis iussionem, cum a foris erant a communione uestra et eiusdem communionis uestrae inimici in iudiciis publicis arguebantur et expellendi de locis Deo summo consecratis tamquam sacrilegi petebantur.

LVII. 63. Ex quolibet ergo numero fuerint —quamquam satis appareat ex quo fuerint—, qui intra constitutum dilationis diem communioni uestrae non se reddiderunt, quomodo toto illo tempore a uobis alienati baptizare potuerunt? [a]. Quomodo cum his, quos extra communionem

[368] *Ex gestis proconsularibus et municipalibus:* cf. III,59,65; IV,39,46; 40,47; 48,58; *De b.* II,12,17 (BAC 498, 474, n.34); P. Langa, n. compl. 53. *Las «gesta municipalia»:* BAC 498, 919.

[369] Sobre el procónsul Teodoro, verosímilmente hijo de Mallius Theodorus, cf. A.-Cl. Pallu de Lessert, *Fastes,* II,107-109; W. Ensslin, *Theodoros 71:* PWK 5 A, 1901s; DO 2, 20, n.64.

[370] Cf. DO 2, 97, n.20. A. C. de Veer pone, en cambio, 21-XII-396 (BA 31, 399, n.3).

[371] Después de 405/406, fecha de composición de esta obra, pero antes del 411, Rogato (PAC 1, 991) se convirtió al catolicismo, lo que le valió ser mutilado por los circunceliones. Vivía todavía en el 418. Cf. *G. c. Em* 9. Nota 352.

[372] *Expellendi:* cf. *expello:* ThLL V/2, 1629-1637; Blaise, 332 (=salir//2: hacer imposible, vano).

[373] Al de los condenados definitivamente, o al de los condenados bajo el beneficio de un plazo: Feliciano y Pretextato pertenecían, es claro, al primero. Nota 352.

a] quomodo potuerunt *om.* PL.

que aquellos a quienes bautizaron fuera de vuestra comunión, sin haber recibido otro bautismo que los purificara? En este hecho no os reprochamos el haber reconocido que el bautismo de Cristo no es sacrílego ni en el cisma sacrílego [374]; ni el haber aprobado, una vez corregida la perversidad, lo que aun en los perversos había sido recto; ni el haber distinguido los vicios humanos de los sacramentos divinos; ni el haber juzgado que no se deben condenar en las personas condenadas ni mudar en las aceptadas aquellos dones de la Iglesia que pudieron poseerse o comunicarse aun fuera de ella para castigo de los que los tenían y de los que los recibían.

Qué les recrimina

LVIII. 64. Tampoco reprendemos que tuvierais a bien aceptar sin degradación alguna y purificar con la abundancia de la caridad a aquellos mismos culpables del célebre crimen aun después de la sentencia de condenación de los mismos y tras el plazo señalado a otros. Lo hicisteis atendiendo a la gente débil que se adhirió a ellos, y pienso que recordando la solicitud del padre de familia, para que no se arrancara, con la cizaña, el trigo.

Como tampoco reprendemos el haber perseguido acudiendo al poder temporal a los que estaban dominados aún por el célebre sacrilegio que es el cisma [375]. Porque esto se hacía, según lo mostró el porvenir, con el deseo de corregirlos, no de perjudicarlos, a fin de que, acosados por estas molestias,

uestram baptizauerunt, non expiatis alio baptismate redierunt? In quo facto non uos reprehendimus, quod baptismum Christi nequaquam sacrilegum etiam in schismate sacrilego cognouistis, quod hominum peruersitate correcta illud, quod etiam in peruersis rectum fuerat, adprobastis, quod humana uitia cum diuinis signaculis non confudistis, quod dona Ecclesiae, quae praeter Ecclesiam quoque haberi et dari ad habentium et accipientium supplicium potuerunt, nec in damnatis damnanda nec in receptis mutanda censuistis.

LVIII. 64. Nec illud reprehendimus, quod eosdem ipsos famosi criminis reos et post sententiam damnationis ipsorum et post dilationis diem aliis constitutum tamen propter populos infirmos, qui eis adhaeserunt, recordantes credo patris familias sollicitudinem, ne simul cum zizaniis *(531)* eradicaretur et triticum, sine aliqua degradatione colligendos et ipsa abundantia caritatis **[470]** expiandos esse credidistis. Nec illud

[374] De nuevo la dureza expresiva del mal cismático: *in schismate sacrilego:* cf. III,58,64. Verlo en notas anteriores.

[375] Cf. III,57,63 (nota 374).

se vieran forzados a reflexionar sobre su crimen y enmendarlo, reprimiendo su furiosa animosidad [376].

Pero precisamente porque no reprochamos nada de esto, tenemos el derecho de recriminaros el crimen de vuestro cisma, justificadamente lo detestamos, con toda razón lo refutamos. Con ese crimen os separáis de nosotros, más aún, de la comunión católica del orbe de la tierra [377], echándonos en cara las mismas cosas que vosotros no podéis negar, según pienso, habéis hecho en la causa de los maximianenses. Si el bautismo dado por Feliciano y Pretextato, cuando, separados de nosotros, estaban unidos a Maximiano, y condenados con él por vosotros a causa del crimen de su infame cisma [378], es de Cristo, y, por tanto, no debe ser anulado en modo alguno, ¿cómo no va a ser bautismo de Cristo o cómo va a ser destruido el que se da en la Iglesia, que «extiende sus ramos», para usar de las palabras de Cipriano [379], «por toda la tierra con la riqueza de su fecundidad»; el que se da finalmente en aquellas Iglesias que jamás cesasteis de leer en las Cartas apostólicas [380], que no condenasteis nunca en un concilio como a Feliciano y Pretextato? Si tuvisteis a bien restablecer en todos sus derechos a los condenados para resarcir al partido de Donato, ¿por qué os molesta la unidad de Cristo extendida por todo el orbe, que

reprehendimus, quod eos, cum adhuc famoso schismatis sacrilegio tenerentur, etiam per terrenas potestates persecuti estis. Fiebat enim hoc, quantum res ipsa consecuta indicauit, corrigendi studio, non nocendi, ut illis molestiis agitati suum scelus cogitare cogerentur et repressis animositatis furiis emendare. Sed quia ista non reprehendimus, ideo uestri schismatis crimen iure culpamus, merito detestamur, omni ratione conuincimus, quo uos a nobis. Immo ab orbis terrarum catholica communione separatis, talia nobis obiciendo, qualia uos in causa Maximianensium fecisse negare, ut arbitror, non potestis. Si enim baptismus Christi est et ideo nullo modo destruendus, qui datus est per Felicianum et Praetextatum, cum separati a uobis Maximiano coniugerentur, cum illo a uobis pro nefarii schismatis crimine condemnati, quomodo non est baptismus Christi uel quomodo destruendus est, qui datur in Ecclesia, quae «ramos suos», ut uerbis Cypriani utar, «per uniuersam terram copia ubertatis extendit», qui datur postremo in illis ecclesiis, quas numquam in litteris apostolicis recitare cessastis, numquam ullo concilio sicut Felicianum Praetextatumque damnastis? Si

[376] Desde estos puntos de vista, el comportamiento de primianistas con maximianistas era idéntico al de los católicos con los donatistas. Los reproches que siguen, pues, son más que pertinentes. Cf. III,60,66.

[377] *Ab orbis terrarum catholica communione separatis:* frase comunísima en textos agustinianos. Y más aún desglosada en sus dos partes: *orbis terrarum/catholica communione.* Nota complementaria 7: «*Totius orbis communione firmamus*».

[378] *Pro nefario schismatis crimine:* nueva expresión de dureza contra el mal del cisma (nota 374).

[379] CIPRIANO, *De cath. eccl. un.* 5.

[380] Sobre leer en las Cartas apostólicas: cf. *C. litt. Pet.* II,1,3 (BAC 507, p.78, n.6).

no puede condenar a alguien sin oírlo, ni condenó ni absolvió a desconocidos o creyó inocentes a los que conoció absueltos? Si expulsasteis de sus sedes con la persecución, por orden de los jueces, a los maximianenses que se habían separado de vosotros [381], ¿por qué os quejáis de sufrir injustamente por parte de los emperadores, que son los que envían a esos jueces, vosotros que os habéis separado con un abominable cisma de la Iglesia de aquel de quien está escrito: *Todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las gentes,* y *Su dominio se extenderá de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra?* [382].

PUEDE HABER PERSECUCIÓN JUSTA AUN CONTRA LOS JUSTOS

LIX. 65. He aquí que no digo: «Si no está permitido perseguir, Optato [383] lo ha hecho», no vayas a decir que no tiene que ver con los vuestros lo que hizo Optato sin saberlo ellos, aunque no permiten decir que las tierras apartadas de Africa [384] no tienen que ver con lo que hizo Ceciliano [385], ignorándolo ellas. Quiénes fueron los *traditores* de Africa, qué hicieron los obispos malos de Africa, lo ignoramos [386].

damnatos in integrum restituere placuit pro resarcienda parte Donati, quid uos offendit toto orbe diffusa unitas Christi, quae uel damnare non potuit inauditos uel omnino nec damnauit nec absoluit incognitos uel innocentes credidit quos didicit absolutos? Si discissos a uobis Maximianenses per iussa iudicum persequendo sedibus expulistis, quid uos per imperatores, qui eosdem iudices mittunt, indigna pati querimini, qui uos ab eius Ecclesia, de quo scriptum est, quod *adorabunt* **[471]** *eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient illi* (Ps 71,11), et quod *dominabitur a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8), nefario schismate discidistis?

LIX. 65. Ecce iam non dico: «Si persecutionem facere non licet, fecit Optatus», ne adhuc dicas non pertinere ad uestros quidquid Optatus eis ignorantibus fecit, cum ipsi dicere non permittant terras ab Africa remotissimas <non pertinere ad se quidquid Caecilianus eis ignorantibus fecit>. Qui traditores in Africa fuerint, quid mali Afri episcopi fecerint ignoramus; sed plane dico, si persecutionem facere non licet, uestri Maximianensibus ita ut non possitis negare fecerunt. Si persecutionem qui

[381] Cf. IV,46,55. Agustín no cesa de argüir contra los primianistas por haber éstos apelado a los jueces contra sus disidentes los maximianistas (*Ep. ad Cath.* 20,54), lo cual habría sido contrario a los principios mantenidos frente a los católicos cuando éstos lo hacían contra los donatistas (*In Ps.* 57,15, 21 *sermo* II,31). Cf. así y todo la reserva al respecto en IV,46,56.

[382] Ps 71,11 y 8: cf. II,36,45 (nota 267); *Ep. ad Cath.* 8,22 (nota 106=108).

[383] Nota 68.

[384] *Terras ab Africa remotissimas:* notas 72s.

[385] Ceciliano, III,28,32; 30,34; 40,44 (nota 246); 61,67.

[386] *Africa... mali Afri episcopi:* III,25,28 (nota 132).

Lo que yo digo es: Si no está permitido perseguir, los vuestros lo han hecho con los maximianenses, de tal modo que no podéis negarlo. Si los que padecen persecución son inocentes, los maximianenses la han soportado. ¿Dirás ahora acaso: «La basílica o la caverna de Maximiano la destruyó el pueblo sin que tomase parte ninguno de los nuestros?» [387]. Aunque si se investiga a qué comunión pertenecía aquella turba —vamos a suponer que no fueron enviados por los vuestros—, seguramente se descubrirá que fueron los vuestros o seguramente mezclados con los vuestros y ayudándoles. Pero ¿qué nos importa a nosotros?

Así, tú respondes: «No lo hicimos, no los enviamos, ignoramos quiénes fueron aquéllos». Lo que sí está claro es que sufrió persecución por parte de quien sea el que confiesas que fue injusto, y entonces lo que sufrís vosotros no puede demostrar que seáis justos. Y quiénes fueron los que persiguieron a los maximianenses, lo testifican las actas proconsulares [388]. Se nombraron abogados y, constituidos tribunales, se les hizo proceder como contra herejes; ellos solicitaban protección como poseedores que eran; los vuestros alegaban el concilio de Bagái y reclamaban que los condenados fueran expulsados de las sedes sagradas; se insistía, se pronunció la sentencia, cuando, en presencia de Salvio de Membresa [389], demostrasteis que eran herejes, los derrotasteis, los expulsasteis. Veo, por consiguiente, que ellos sufrieron la persecución, de la que vosotros sois los promotores. Busco quiénes son los justos; vosotros decís

patiuntur innocentes sunt, passi sunt Maximianenses. Numquid et nunc dicturus es: «Basilicam uel speluncam Maximiani populus nullo nostrorum auctore destruxit?». Quamquam si cuius communionis turba illa fuerit inquiratur —non a uestris credantur inmissi—, ipsi repperientur forsitan uestri aut certe uestris adiuuando permixti. Sed quid ad nos? Respondes enim: «Non fecimus, non inmisi*(532)*mus, quinam illi fuerunt ignoramus». Persecutionem tamen a quibuscumque passum eum, quem fateris iniustum, quoniam clara res est, ea quae patimini uos iustos demonstrare non possunt. Sed a quibus etiam Maximianenses persecutionem passi sunt, proconsularia gesta testantur. Instructi sunt aduocati, adita iudicia et tamquam in haereticos excitata, illi sibi tuitionem possidentibus postulabant, allegabant uestri Bagaiense concilium et damnatos flagitabant sacris sedi**[472]**bus pelli, instabatur, dicta causa est, cum eos praesente Saluio Membresitano haereticos tendistis uicistis expulistis. Persecutionem igitur illos passos esse, uos

[387] Cit. de Cresconio. Cf. IV,46,55; *Ep.* 44,4,7; MONCEAUX IV,301; P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s.

[388] Cf. III,56,62; IV,48,58.

[389] Cf. IV,48,58-49,59. El proceso abierto contra Maximiano debió de servir de modelo para los que se intentó instruir a otros jefes maximianistas, empezando por el que tuvo lugar contra Salvio de Membresa. Véase P. LANGA, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, 893.

que sois vosotros. Yo concluyo: No es justo consiguientemente el que sufre la persecución, ni es necesariamente injusto el que la lleva a cabo.

SE INSISTE EN LO MISMO

LX. 66. Tú acusarás de nuevo a la Dialéctica; pero, al menos tácitamente, reconocerás que digo la verdad y preferirás corregir tu afirmación [390], según la cual ninguna persecución es justa, antes que llamar injustos a los perseguidores de los maximianenses; esto es, a los vuestros, como has reconocido por las actas proconsulares. Cierto que no habéis perseguido sin fruto el error de vuestros cismáticos; pues con esa contienda e incomodidades lograsteis corregir a Feliciano y a Pretextato. También, respecto a Optato el de Gildón, se dice que los de Musti y Asuras [391] le temían por sus amenazas de más severos castigos, como lo oí de su propia boca [392], y que forzaron a sus obispos a que tornaran a la comunión de Primiano.

Pero Optato no hizo consignar esto en las actas públicas [393]; ¿cómo voy yo a poner esto de relieve contra vosotros, dispuestos a negar lo que podáis negar? Existen actas proconsulares y municipales [394], con cuya lectura demostramos con qué fuerza urgían los vuestros a los maximianenses a abandonar los lugares. No os acusamos, no os miramos con malos ojos; no habéis trabajado inútilmente, no los habéis aterrorizado en vano, no los habéis perseguido sin resultado. En su aflicción les

fecisse uideo; iustos quaero, uos esse perhibebis; ego concludo: non ergo qui eam patitur consequenter iustus nec qui facit consequenter iniustus est.

LX. 66. Tu rursus artes dialecticas accusabis; me tamen uerum dicere saltem tacitus adprobabis et eliges tuam sententiam potius corrigere, qua nullam iustam persecutionem esse dixisti, quam Maximianensium persecutores dicere iniustos, quos uestros esse tandem gestis proconsularibus agnouisti. Non sane sine fuctu schismaticorum uestrorum persecuti estis errorem; nam Felicianum et Praetextatum eodem conflictu et molestiis correxistis. Et Optatum quidem Gildonianum grauiora exitia comminantem Mustitani et Adsuritani, sicut ab eis quoque praesens audiui, timuisse dicuntur et suos episcopos coegisse, ut ad Primiani communionem reuerterentur. Sed cum hoc Optatus nullis gestis publicis exegerit, ut quid agam talibus aduersus uos, paratos negare quidquid negare potueritis? Acta

[390] Cf. III,51,57 (nota 394).

[391] Cf. IV,25,32.

[392] Notas 364s.

[393] Cf. III,12,15.

[394] Cf. P. LANGA, *Intr. al Breu.* II. *Redacción y edición de las Actas:* BAC 498, 736-738.

desagradó su animosidad; los quebrantasteis, los enmendasteis, los corregisteis y acogisteis tras su condenación, tras la prórroga concedida a los otros, tras haberles perseguido. Los recibisteis con los mismos sin absolverlos ni degradarlos con la humillación de una penitencia más dura a ellos y a aquellos con quienes los recibisteis, a los que habían llevado consigo contra vosotros, habían bautizado fuera de vosotros, y quizá rebautizado después de vosotros [395].

De nuevo, el caso de Ceciliano

LXI. 67. Ya no tenéis recurso alguno con que suministrar nebulosas mentiras a los hombres ignorantes de cosas pasadas tanto tiempo ha. Que los vuestros acusaron a Ceciliano ante el emperador de entonces, Constantino, lo proclaman los documentos públicos [396]; que se dictó la sentencia [397], que incluyó hasta la absolución de Félix de Aptonga [398], consagrante de Ceciliano, a quien en el concilio de Cartago llamaron «la

extant proconsularia et municipalia, quibus recitatis ostendimus, quanta ui memorati a uestris ut locis cederent urgebantur. Non culpamus, non inuidemus: non frustra laborastis, non in cassum terruistis, non inaniter agitastis. Displicuit eis adflictis animositas sua, fracti sunt, emendati sunt, correcti ac recepti sunt post suam damnationem, post aliorum dilationem, post uestram persecutionem. Recepti sunt autem sicut fuerant honorati, nulla paenitentiae grauioris humiliatione uel expiati uel degradati nec **[473]** ipsi nec illi, cum quibus recepti sunt, quos secum separauerant contra uos, baptizauerant extra uos, quos rebaptizauerant fortasse post uos.

LXI. 67. Nihil habetis iam unde caliginosa mendacia hominibus ignaris de rebus longe praeteritis ingeratis. Quod uestri apud Constantinum tunc imperatorem accusauerunt Caecilianum, publica monumenta proclamat. Dictam esse causam et ad de*(533)*bitum finem esse perductam usque ad purgationem Felicis Aptugnensis ordinatoris Caeciliani, quem in concilio Carthaginiensi «malorum omnium fontem» dixerunt et apud eundem

[395] Cf. IV,25,32; 51,61; *G. c. Em.* 9; *C. Gaud.* I,39,54; *C. Ep. Parm.* I,4,9; II,3,7; *De b.* II,11,16; *C. litt. Pet.* I,10,11; 13,14; II,83,184. Véanse más textos en DO 2, 103, n.5. Esta reintegración en la comunión primianista proporcionó a los católicos un argumento precioso en la disputa donatista: porque los sacramentos administrados por estos obispos durante su cisma, en efecto, fueron considerados válidos por los primianistas, quienes, contrariamente a sus principios doctrinales, renunciaron a reiterarlos en ellos.

[396] Cf. BAC 498, 186, n.21.

[397] Cf. III,13,16; 71,82; IV,7,9; *Breu.* III,19,37; *C. litt. Pet.* II,92,205; III,25,29; *Ep. ad Cath.* 18,46; 19,50. Agustín sigue mencionando en otros muchos textos la sentencia imperial. Cf. J.-L. Maier, 27. *Lettre de Constantin au vicaire Eumalius (10 novembre 316):* DO 1, 196-198; 197, n.2 (para los textos).

[398] Cf. III,69,80-70,81; IV,7,9; *De un. b.* 16,28; *Breu.* I,10; *Ad Donat. p. coll.* 22,38. Para más textos sobre la absolución de Félix de Aptonga, cf. J.-L. Maier, 22. *L'enquête sur Felix d'Abthugni (?-15 février 315?):* DO 1, 171-187; 172, n.8.

fuente de todos los males» y acusaron ante el mismo Constantino, como lo manifiesta él en sus escritos, con incesantes apelaciones, lo atestiguan los archivos proconsulares [399]. Oponéis resistencia, protestáis, forcejeáis con la verdad más clara [400]; afirmáis que los jueces transmarinos fueron corrompidos por Ceciliano, que el mismo emperador se dejó seducir no sé por qué influencia. El acusador vencido es tanto más desvergonzado cuanto llega a calumniar al mismo juez.

Sin embargo, de todas estas mentiras vuestras con que calumniáis a los jueces transmarinos, al menos sacamos en limpio que vuestros antepasados fueron los primeros en llevar esta causa ante el emperador, los primeros en acusar ante el emperador a Ceciliano y su consagrante, los primeros en perseguir a Ceciliano y sus compañeros ante el emperador. Por ello, así os parece a vosotros, concitáis un odio intenso contra nosotros, ya que soportáis vencidos lo que haríais seguramente si fuerais vencedores. Como si quisieran acusar a Daniel quienes, liberado él en su inocencia, fueron devorados por los leones, los que, calumniándole, quisieron le consumieran a él [401]. Otro logro: Pensad o inventad lo que sea sobre los jueces que absolvieron a Ceciliano, estando él presente, en el concilio transmarino; o sobre el mismo emperador Constantino, como si hubiera sido corrompido por alguna influencia, ante quien vuestros antepasados acusaron a Ceciliano y cuyo juicio ante-

Constantinum, sicut scriptis suis ipse indicat, adsiduis interpellationibus accusarunt, proconsularia testantur archiua. Resistitis reclamatis repugnatis apertissimae ueritati, dicitis etiam transmarinos iudices a Caeciliano esse corruptos, ipsum imperatorem nescio qua gratia deprauatum; eo quippe est inpudentior uictus accusator quo fit etiam iudicis calumniator. Verumtamen inter omnia illa uestra mendacia, quibus transmarinis iudicibus calumniamini, saltem hoc optinemus, quod primi maiores uestri ad imperatorem causam istam detulerunt, primi apud imperatorem Caecilianum et eius ordinatorem accusauerunt, primi apud imperatorem Caecilianum et eius socios persecuti sunt. Vnde nobis, sicut uobis uidetur, grauissimam concitatis inuidiam, quia uicti patimini quod uictores utique faceretis, uelut si Danihelem criminari uellent, qui illo innocente liberato ipsi ab eis leonibus consumpti sunt, a quibus eum per calumniam consumi uoluerunt. Optinemus etiam, quodlibet de iudicibus, <a quibus> praesens iudicio transmarino **[474]** absolutus est Caecilianus, quodlibet de ipso, apud quem maiores uestri Caecilianum accusauerunt, cuius postremo iudicium episcopali

[399] Agustín extractó algunos de estos testimonios: cf. III,70,80-71,82; *Breu.* III,14,26 (BAC 498, 818, n.68; P. Langa, n. compl. 67. *Félix de Aptonga:* Ib., 934-936); BA 31, 849s; J.-L. Maier, 14. *Rapport du proconsul Anullinus à Constantin (15 avril 313):* DO 1, 144-146; 145, n.2 (para textos).

[400] Nota 353.

[401] Cf. Dan 3,5; 6,96; cf. III,51,56 (nota 323). Véase *Intr. al CCG.* IV.3.d), *Sobre los orígenes del cisma* (n.67b-83), p.177.

pusieron al juicio episcopal; todos los cristianos católicos que entonces estaban tan extendidos en tierras cercanas o lejanas, a los que pudo llegar la noticia sobre Ceciliano y sus colegas, no debieron creer a los acusadores, sino a los jueces eclesiásticos [402]. Cuando no podemos ser todos jueces, es preferible creer a los que han podido serlo a osar juzgar a los mismos jueces, fiándonos de los litigantes vencidos, de los cuales no pudimos ser jueces.

Los donatistas, además de injustos, dementes

LXII. 68. Por consiguiente, los acusadores de Ceciliano, que fue absuelto, intentaron con osadía desvergonzada salpicar con crímenes falsos, o ciertamente no probados, y negar el título de cristianos [403] no sólo a los que le absolvieron, sino también a todos los cristianos católicos del orbe entero, que o ignoraron aquella disensión africana [404] o prefirieron creer, respecto a ella, a los jueces que se pronunciaron según les pareció, con propio peligro, antes que a los acusadores vencidos. Por ello ha llegado al fin a vosotros la causa de los maximianenses [405], para que en ella los donatistas condenaran, persiguieran a los condenados, recibieran en el mismo honor a los que persiguieron, aceptaran el bautismo de los conde-

praelatum iudicio delegerunt, Constantino imperatore tamquam corrupto gratia siue sentiatis siue fingatis, omnes tamen, qui tunc erant uel in propinquis uel in remotis terris tam longe lateque diffusi catholici christiani, ad quos fama de Caeciliano et collegis eius potuit peruenire, non debuisse accusatoribus uictis, sed ecclesiasticis iudicibus credere. Vbi enim iudices omnes esse non possumus, melius his qui esse potuerint credimus quam credendo litigatoribus uictis, quorum esse iudices non potuimus, de ipsis iudicare iudicibus audeamus.

LXII. 68. Proinde quoniam illi, quibus accusantibus praesens absolutus est Caecilianus, non solum eos a quibus absolutus est, uerum etiam omnes christianos catholicos in quibuslibet gentibus constitutos, qui uel illam dissensionem Afrorum penitus nescierunt uel in ea iudicibus, sicut eis uisum est suo periculo pronuntiantibus quam uictis accusatoribus credere maluerunt, Caeciliani criminibus uel fictis uel certe non probatis perfundere audacissima inprobitate conati sunt et omnes negare esse christianos, missa

[402] Se sabe por Agustín que, condenados por Milcíades, los donatistas se apresuraron a acusarle de ser, él también, un traditor: cf. *C. Ep. Parm.* I,5,10; *De un. b.* 16,27-29; *Breu.* III,18,34; MONCEAUX IV,205.

[403] Ya que negaban la validez del bautismo de los católicos y sometían a éstos a un nuevo catecumenado cuando pretendían entrar en su Iglesia. Cf. II,5,7 (nota 37).

[404] *Discussionem Afrorum:* cf. nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa»;* P. LANGA, n. compl. 28. *Parmeniano y los cismas rogatista y claudianista:* BAC 498, 886s.

[405] Cf. P. LANGA, n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo:* BAC 498, 888s.

nados, de suerte que los que se atrevieron a condenar a inocentes, se vieron forzados a absolver a culpables; no a los que habían creído fueran inocentes, sino a los que, como dicen, habían condenado bajo la presidencia y mandato de Dios por boca de su concilio plenario [406]. ¿Quién dijo jamás a alguien: «Puesto que has preferido creer al juez que absuelve antes que a mí que acuso, eres reo juntamente con los que acusé»? Y, sin embargo, se dice al orbe cristiano lo que si se dijera a un solo hombre parecería, no digo la mayor injusticia, sino extrema locura. ¡Oh maravilla indignante! Acusaron los africanos a los africanos del crimen de entrega, absolvieron los jueces transmarinos a los acusados, y los pueblos del universo quedan como *traditores* porque prefirieron creer a los jueces que absolvían antes que a los acusadores que los calumniaban.

El caso de los maximianistas ha puesto a los donatistas en evidencia

LXIII. 69. Con razón, oh partido de Donato [407], te ha venido encima el asunto de los maximianenses [408]: bebe el cáliz que te presenta el Señor que corrige y amonesta. Si lo comprendes y aceptas de buen grado, es la misericordia del que

est uobis tandem aliquando Maximianensium causa, in qua ipsi damnarent, ipsi damnatos persequerentur, ipsi persecutos in eodem honore reciperent, ipsi baptismum damnatorum acceptarent, ut, qui innocentes ausi sunt accusare, nocentes cogerentur absoluere, non quos innocentes *(534)* esse crediderant, sed quos, ut dicunt, Dei praesidentis arbitrio ueridico plenarii concilii sui ore damnauerant. Quis cuiquam dixit aliquando: «quoniam iudici absoluenti potius **[475]** quam mihi accusanti credidisti, reus es cum ipsis quos accusaui»? Et hoc tamen orbi christiano dicitur, quod si uni homini diceretur, non dico iniquissimum, sed insanissimum uideretur. O rem mirabiliter indignam! Accusarunt Afri Afros crimine traditionis, accusatos transmarini iudices absoluerunt, et traditores facti sunt populi gentium, quia iudicibus absoluentibus potius quam accusatoribus criminantibus crediderunt.

LXIII. 69. Merito tibi est, pars Donati, Maximianensium causa propinata: bibe calicem de manu Domini corripientis et admonentis. Si intellegis et adquiescis, misericordia est ista emendantis, ne incidas in iudicium punientis. Tibi dicitur: superba et dura ceruice, reconciliare christianis usque quaque populis a te inique accusatis, saltem iam tuis

[406] Sentencia de Bagái: cf.III,53,59 (nota 336). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[407] *Pars Donati (=pars Maiorini)*: cf. *Psalmus,* 278. Un título que los donatistas, deseosos de ostentar el de Iglesia católica (*Breu.* III,3,3), no aceptaban (BAC 498, 75, n. 109). Cf. *Pars:* ThLL X,1, 448-480, espec. 476, lin. 63ss; E. LAMIRANDE, n. compl. 30. *Désignation des Donatistes:* BA 32, 726s; ID., *La situation...,* espec. *Pars,* 111-114.

[408] *Maximianensium causa:* cf. III,62,68 (nota 405).

corrige, para que no caigas en el juicio del que castiga [409]. A ti se te dice: Orgulloso y de dura cerviz [410], reconcíliate con los pueblos cristianos de todo el mundo injustamente acusados por ti, al menos después de haberte reconciliado con los que condenaste. ¿Por qué anulas el bautismo de Cristo en aquellas o de aquellas Iglesias que fundaron los Apóstoles? [411]. Has admitido ya el bautismo que dieron los condenados por ti, antes que se reconciliaran contigo. ¿Por qué te glorías de la persecución que sufres? Si ella es signo de justicia, más justo es el partido de Maximiano [412], pues la ha soportado de ti y la soporta contigo. Escucha el salmo divino: *No seáis como el caballo o el mulo, que carecen de inteligencia* [413]. Nos llamáis a nosotros perseguidores vuestros, cuando en realidad, queriendo salvaros a vosotros, lo que hacemos es perseguir medicinalmente [414] vuestras heridas que queremos salvar, y por ello, mientras tratamos de curaros, vuestros clérigos y circunceliones, como dientes y talones vuestros, nos hieren. No seáis ingratos a un medicamento que habéis imitado vosotros; también vosotros habéis corregido con la persecución a Feliciano y Pretextato [415]. ¡Ojalá corrigierais a todos, y como ellos han vuelto a vosotros, así volvierais, ellos y vosotros, a la madre Católica! [416].

reconciliata damnatis. Quid rescindis baptisma Christi in illis uel ex illis ecclesiis quas apostoli fundauerunt? Iam baptisma recepisti, quod tui damnati, antequam tibi reconciliarentur, dederunt. Quid de persecutione quam pateris gloriaris? Si iustitiae signum est, iustior est pars Maximiani; nam et a te passa est et patitur tecum. Audite Psalmum diuinum: *Nolite esse sicut equus et mulus non habentes intellectum* (Ps 31,9). Persecutores enim uestros nos dicitis, cum uos saluos fieri cupientes uestra quae sanari uolumus uulnera medicinaliter persequamur, unde a clericis et circumcellionibus tamquam dentibus et calcibus uestris grauiter, dum uos curamus, adfligimur. Nolite esse ingrati tali medicinae quam estis imitati; et uos Felicianum et Praetextatum persecutionibus correxistis. Atque utinam totum corrigeretis et sicut illi ad uos, ita illi et uos ad matrem catholicam rediretis!

[409] Agustín suele ver en el cisma maximianista un gesto de la misericordia de Dios respecto de los donatistas, en vista de su conversión. Cf. *In Ps.* 36, s.II,19: *quia uere misericordia Dei ad istos, si sapiunt, illuminandos formauit exemplum; Ep.* 43,26 y el texto del Concilio del 402, *Cod. Can. Eccl. Afr.*, 69: *ubi diuinitus demonstratur* (MANSI 3, 774).

[410] *Superba et dura ceruice:* expresión bíblica alusiva a las prevaricaciones de Israel y aquí al mal del Cisma.

[411] Cf. III,35,39; 64,71; IV,1,1; *Ep. ad Cath.* 17,45 (nota 264). Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

[412] *Pars Maximiani:* en relación con el *pars Donati* (nota 407) de arriba, la lógica se impone dentro del cuadro comparativo.

[413] Ps 31,9.

[414] Cf. III,44,48 (nota 270).

[415] Nota 352.

[416] *Ad matrem catholicam rediretis:* cf. *Psalmus,* 173 *(Sic nos propter malos fratres/non separemur a matre); De b.* VI,2,3 *(pia mater ecclesia);* 17,28 *(ad ecclesiam matrem nostram); C. litt. Pet.* II,2,3; P. LANGA, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507, 681-684.

70. Contra ella, hermano Cresconio [417], te has levantado con tu audacia, e intentas refutar aquellos divinos testimonios [418] citados por mí y obstaculizar con tus ruidos las palabras de Dios. Lo que puse en la carta, contra la que hablas [419], es lo que se dice en el Libro santo sobre la descendencia de Abrahán, al que dice la palabra de Dios: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* [420]. A esto llama el Apóstol testamento [421] al decir: *Hermanos, os voy a hablar a lo humano; un testamento, aun siendo obra de un hombre, si está en debida forma, nadie puede anularlo ni añadirle nada. Las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. La Escritura no dice: «Y a tus descendencias», como si fueran muchas; sólo se refiere a una: «Y a tu descendencia», esto es, Cristo*[422]. Tan grande ha sido la fecundidad de esta semilla que se le dijo: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo, como la arena del mar que no se puede contar* [423]. A este crecimiento y fecundidad de la Iglesia, que se extiende por todo el orbe, que se cree ha sido de tal modo anunciada, que de tal modo se presenta a los ojos de todos los fieles, que cierra la boca aun de los paganos, tan escasos frente a ella [424], osas anteponer la parte de Donato [425], diciendo

[476] 70. Contra quam, frater Cresconi, tanta es elatus audacia, ut a me commemorata etiam illa diuina testimonia refellere conareris et obstrepere Dei uocibus. Hoc enim posui in illa epistula contra quam loqueris, quod in sancto libro est de semine Abrahae, ad illum patrem nostrum Deo dicente: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Quod testamentum appellat apostolus dicens: *Fratres, secundum hominem dico. Tamen hominis confirmatum testamentum nemo irritum facit aut superordinat. Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit «et seminibus» tamquam in multis, sed tamquam in uno «et semini tuo», quod est Christus* (Gal 3,15-16). Huius seminis fecunditas tam copiosa promissa est, ut diceretur ei: *Sic erit semen tuum sicut stellae caeli et sicut arena maris quae non potest dinumerari* (Gen 22,17). Huic tu multiplicationi atque ubertati ecclesiae, quae toto *(535)* orbe dilatur, quae prophetata sic creditur, sic omnium etiam infidelium oculis exhibetur, ut claudat etiam ora paganorum, qui aduersus eam paucissimi remanserunt, partem Donati audes praeponere,

[417] Cf. III,27,30; 30,34 (nota 188); P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673-675: 675.

[418] Cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720: 709, n.111.

[419] Cf. *C. litt. Pet.* I,23,25.

[420] Gen 22,18: cf. IV,53,63; 58,70; 61,74; *C. litt. Pet.* I,23,25; *De un. b.* 5,7 (BAC 507, 421, n.36); *Ep. ad Cath.* 6,1; Collectanea, 713, n.140.

[421] *Testamentum:* Collectanea, 714, n.144 (con bibl.: P. de Luis y Rouiller).

[422] Gal 3,15-16 (nota 421: con bibl.: La Bonnardière).

[423] Gen 22,17: cf. *Ad Caes. eccl.* (BAC 507, 594, n.50).

[424] Sobre el número de paganos y su «resignado» silencio ante el cristianismo, Agustín se deja llevar aquí por cierta exageración neutralizable con textos de otros escritos suyos. Véase P. COURCELLE, *Propos antichrétiens,* 149-195.

[425] *Partem Donati:* cf. III,63,69 (nota 407: cf. nota 412).

que aun fuera de Africa tenéis no sé cuántos, que, sin embargo, no aparecen, y soléis enviar, no lo negáis, obispos desde Africa, uno, dos o tres a lo más [426]. Argumentas en vano contra la verdad tan evidente [427], y sostienes que no todo el orbe comunica con nosotros, porque aún hay muchos pueblos bárbaros que todavía no han creído en Cristo, o que bajo el nombre de Cristo hay muchas herejías extrañas a nuestra comunión.

Más textos escriturísticos

LXIV. 71. Ni paras mientes, ni solicitas al menos de los enterados [428] cuántos de los pueblos bárbaros que citaste se han sometido ya al nombre de Cristo y cómo el Evangelio no cesa de aumentar sus frutos en los restantes, hasta que, cuando sea predicado [429] en todos, llegue el fin. Así lo dice el mismo Señor: *Este Evangelio se predicará en el mundo entero, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin* [430]. A no ser que vuestra necia soberbia os lance al precipicio de pensar que el cumplimiento de esta profecía debe comenzar por el partido de Donato y no por las Iglesias que plantaron los Apóstoles con las cuales no está en comunión el partido de Donato [431]. ¿Acaso, para llenar el mundo, intentará rebautizarlas él, cuando la Iglesia católica va creciendo en todas partes mientras su partido

dicens quod et praeter Africam nescio quos habeatis, quibus tamen non apparentibus ex Africa uos solere mittere episcopos non negatis unum aut duos aut ut multum tres, et argumentaris inaniter contra euidentissimam ueritatem, quod ideo nobis non totus orbis communicet, quia uel adhuc multa sunt gentium barbararum, quae in Christum nondum crediderunt, uel sub nomine Christi haereses multae a communione nostrae societatis alienae.

LXIV. 71. Nec attendis nec saltem ab scientibus quaeris, quam multa ipsarum barbararum gentium quas commemorasti **[477]** Christi iam nomini mancipata sint et quemadmodum in ceteras euangelium crescendo fructificare non cesset, donec in omnibus cum fuerit praedicatum ueniat finis. Sic enim ipse Dominus ait: *Et praedicabitur hoc euangelium in uniuerso orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc ueniet finis* (Mt 24,14). Nisi forte etiam in tantum <abruptum> uos praecipitat insana superbia, ut hoc

[426] Nota complementaria 56: *La comunidad donatista de Roma.*
[427] *Euidentissimam ueritatem:* cf. III,55,61 (nota 354).
[428] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[429] Cf. III,35,39; IV,1,1; *De un. b.* 15,25. Tema habitual de Agustín en la controversia antidonatista, por ejemplo en esta obra (cf. III,64,71-66,75) y fundamental en la *Ep. ad Cath.:* cf., por ejemplo, 17,44 (nota 264).
[430] Mt 24,14: cf. *Ep. ad Cath.*17,43 (nota 263).
[431] *Ecclesiis quas apostoli plantauerunt:* cf. nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.* Asimismo: *de parte Donati:* cf. III,63,70 (nota 425).

disminuye constantemente aun en Africa? [432]. ¡Oh perversión insensata de los hombres! Piensas que mereces alabanza creyendo respecto a Cristo lo que no ves, y no consideras que eres condenado por no creer respecto de la Iglesia lo que estás viendo, cuando aquella cabeza, Cristo, está en el cielo, y este cuerpo, la Iglesia, en la tierra [433].

72. Reconoces a Cristo en lo que está escrito: *Alzate, oh Dios, sobre los cielos* [434], y no reconoces a la Iglesia en lo que sigue: *Y sobre toda la tierra tu gloria* [435]. Reconoces a Cristo en el texto: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos; me han observado y considerado, se repartieron entre sí mis vestiduras, y se sortearon mi túnica* [436], y no reconoces a su Iglesia en lo que sigue poco después: *Al recordarlo se tornarán al Señor los confines de la tierra; todas las naciones se postrarán ante su rostro, porque del Señor es el imperio y él dominará a todas las naciones* [437]. Reconoces a Cristo en lo que está escrito: *Da, oh Dios, tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey* [438], y no reconoces a la Iglesia en lo que atestigua el mismo salmo: *Su dominio se extenderá de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra. Ante él se postrarán los etíopes, y sus enemigos lamerán el*

quod praedictum est de parte Donati putetis incipiendum, non ex illis ecclesiis quas apostoli plantauerunt, quibus non communicat pars Donati. An et ipsas, ut mundum impleat, rebaptizare conabitur, cum catholica per cuncta crescente illa et in ipsa Africa cotidie minuatur? O uesana peruersitas hominum! Laudari te credis de Christo credendo quod non uides, et damnari te non credis de Ecclesia negando quod uides, cum illud caput in caelo sit, hoc corpus in terra.

72. Agnoscis Christum in eo quod scriptum est: *Exaltare super caelos, Deus,* et non agnoscis Ecclesiam in eo quod sequitur: *Et super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6). Agnoscis Christum in eo quod scriptum est: *Foderunt manus meas et pedes, dinumerauerunt omnia ossa mea. Ipsi uero considerauerunt et conspexerunt me, diuiserunt sibi uestimenta mea et super uestem meam miserunt sortem* (Ps 21,17-19), et non agnoscis Ecclesiam in eo quod paulo post sequitur: *Commemorabuntur et conuertentur ad Dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium, quoniam Domini est regnum et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,28-29). Agnoscis Christum in eo

[432] Habrá que fiarse de la palabra de Agustín, porque los hechos dicen que por el 405 el D. estaba lejos del vertiginoso descenso aquí sugerido. Probable alusión a las masivas conversiones a la Católica tras el edicto del 405. No se olvide, empero, que en Cartago 411 los donatistas pretendieron argüir con el número: cf. P. Langa, n. compl. 58. *El argumento del número en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 924. Nota complementaria 80: *Conversiones a la Católica tras el 411.*
[433] Desarrollo de esta idea en el parágrafo siguiente.
[434] Ps 107,6.
[435] Ps 107,6.
[436] Ps 21,17-19: cf. IV,58,70; *Ep. ad Cath.* 8,21 (nota 96).
[437] Ps 21, 28-29: cf. *C. litt. Pet.* II,8,19 (BAC 507, 89, n.30).
[438] Ps 71,2.

polvo. Los reyes de Tarsis y de las islas le rendirán tributo; los monarcas de Arabia y de Saba traerán regalos. Y le adorarán todos los reyes de la tierra, le servirán todas las naciones [439]. Reconoces a Cristo allí donde se dice a los judíos: *No me complazco en vosotros, dice el Señor omnipotente, y no aceptaré los sacrificios de vuestras manos* [440], ya que la llegada de Cristo suprimió todos aquellos sacrificios de los judíos, y no reconoces a la Iglesia en lo que sigue: *Desde el surgir del sol hasta el ocaso mi nombre es glorificado entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso en mi nombre y una hostia pura; porque mi nombre es grande entre las naciones, dice el Señor omnipotente* [441]. Reconoces a Cristo en lo que dice el profeta: *Fue llevado como oveja al sacrificio* [442], y en lo restante que se lee allí de él como en el Evangelio, y no reconoces a la Iglesia en lo que poco después añade: *Da gritos de alegría, estéril que no has dado a luz; estalla de gozo y júbilo, tú que no has conocido los dolores del parto; porque son más los hijos de la abandonada que los de la casada. Pues el Señor ha dicho: Toma un sitio más espacioso para tus tiendas, y extiende cuanto puedas las pieles de tus pabellones, alarga tus cuerdas y afianza tus estacas; extiéndete cada vez más a la derecha y a la izquierda; y tu prole heredará las naciones y poblará las ciudades desiertas. No temas; te impondrás. No sientas vergüenza de haber*

quod scriptum est: *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam tuam filio regis* (Ps 71,2), et non agnoscis Ecclesiam in eo quod psalmus ipse testatur: *Dominabitur a mari usque ad mare* **[478]** *et a flumine usque ad terminos orbis terrae. Coram illo decident Aethiopes et inimici eius terram lingent. Reges Tharsis et insulae munera offerent, reges Arabum et Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient illi* (Ps 71,8-11). Agnoscis Christum ubi dicitur ad Iudaeos: *Non est mihi uoluntas in uobis, dicit Dominus omnipotens, nec accipiam sacrificia de mani(536)bus uestris* (Mal 1,10) —quia utique Christi aduentus abstulit illa omnia sacrificia Iudaeorum—, et non agnoscis Ecclesiam in eo quod sequitur: *Quoniam ab ortu solis usque ad occasum glorificatum est nomen meum in gentibus, et in omni loco incensum admouebitur nomini meo et hostia pura. Magnum enim nomen meum in gentibus, dicit Dominus omnipotens* (Mal 1,11). Agnoscis Christum in eo quod dicit propheta: *Sicut ouis ad immolandum ductus est* (Is 53,7) et cetera quae ibi de illo tamquam in euangelio leguntur, et non agnoscis Ecclesiam in eo quod paulo post dicit: *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis, quoniam multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum. Dixit enim Dominus: dilata locum tabernaculi tui et aulas tuas confige —non est quod parcas—, porrige longius funiculos, palos ualidos confirma, etiam atque etiam in dextram atque sinistram extende. Semen enim tuum hereditabit gentes et ciuitates quae desertae erant inhabitabis.*

[439] Ps 71,8-11: cf. III,58,64; *Ep. ad Cath.* 8,22 (nota 106).
[440] Malach 1,10.
[441] Malach 1,11: cf. *C. litt. Pet.* II,86,191 (BAC 507, 229, n.286: bibl. H. S. Frank).
[442] Is 53,7. cf. F. Nikolasch.

sido detestable. Olvidarás para siempre tu confusión y no te acordarás más del oprobio de tu viudez, porque yo soy el Señor que te ha creado, el Señor es su nombre, y el que te ha salvado, el Dios de Israel, será llamado Dios de toda la tierra [443].

Cresconio se opone a Cipriano

LXV. 73. Es bien seguro que en estos sacros textos reconoció Cipriano a la Iglesia hasta el punto de decir: «Así es como la Iglesia bañada por la luz del Señor lanzó sus rayos por todo el orbe, extendió sus ramos por toda la tierra con la abundancia de su fecundidad» [444]. A esta manifestación tan clara de los oráculos divinos es a la que calumnias tú, Cresconio, mirando al resto de las naciones que aún no ha ocupado la Iglesia; no atiendes a cuántas ha ocupado ya, desde donde se extiende a diario para ocupar el resto. ¿Cómo no vas a negar tú el pleno cumplimiento en el futuro de estas profecías, si no dudas en negar tan gran avance, al cual se debe ese cumplimiento, no digo contra las palabras divinas, sino aun contra las tuyas? Pues la fuerza de la verdad te ha obligado a decir, ignorando o no dándote cuenta de lo que decías, que «todo el mundo se convierte diariamente al nombre cristiano» [445].

¿Por qué, pues, el partido de Donato [446] no está en comunión con esta Iglesia, que se dilata con su crecimiento por el

Non est quod metuas —praeualebis enim— nec erubescas quod detestabilis fueris. Confusionem enim in perpetuum obliuisceris, ignominiae uiduitatis tuae non eris memor. Quoniam ego sum Dominus qui facio te, **[479]** *Dominus nomen ei, et qui eruit te ipse Deus Israhel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,1 5).

LXV. 73. In his certe litteris sanctis Ecclesiam didicit Cyprianus, ut diceret: «Sic Ecclesia Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrexit, ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit». Huic tu, Cresconi, tantae manifestationi diuinorum eloquiorum calumniaris intuendo residua gentium, quae nondum occupauit Ecclesia, quanta occupauerit, unde ad residua tenenda cotidie diffunditur, non attendis. Quomodo enim prophetiarum istarum futuram perfectionem non neges, qui tantum prouectum, cui debetur ipsa perfectio, negare non dubitas non dico aduersus uoces diuinas, sed iam et aduersus tuas? Nam et de te ui magna ipsius ueritatis expressum est, ut diceres nesciens uel non attendens quid dixeris, quod «in christianum nomen totus cotidie uertitur mundus».

[443] Is 54,1-5: cf. *Ep. ad Cath.* 7,19 (nota 89); *De ciu. Dei* XVIII,29,2.
[444] Cipriano, *De cath. eccl. un.*, 5.
[445] Citación de Cresconio. Cf. III,66,75; 72,84; IV,52,62; 54,64 (más completa que en III,65,73); IV,61,74 (más completa aún que en IV,54,64). Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*
[446] *Pars Donati:* cf. III,63,70 (nota 425).

mundo entero? Seguramente para no mancharse con los pecadores. Y ¿por qué no quiso Cipriano que se abandonara, no esta vuestra que, permaneciendo en Africa [447], calumnia al orbe de la tierra o, fuera de Africa, se encuentra en pocos y ocultos adeptos [448], sino aquella que extiende sus ramos por toda la tierra con la abundancia de su fecundidad, aunque en su comunión no sólo haya sino que se manifiesten pecadores [449], diciendo: «Aunque parezca que en la Iglesia hay cizaña, ello no debe impedir vuestra fe o vuestra caridad, para que, al ver que existe cizaña en la Iglesia, vayamos a apartarnos de ella nosotros?» [450].

CARECE DE VALOR EL REPROCHE DE CRESCONIO A LA IGLESIA. RESPONDE TÚ A ESTO, SI QUIERES RESPONDER ALGO VERDADERO

LXVI. 74. Y ¿cómo se cumplirá lo que está escrito: *El mal hijo se tiene por justo, pero no lavó su salida?* [451]. Acuse al hijo malo, condene y persiga a los maximianenses; reconcíliese con los condenados y perseguidos: aun así, sea refutado, sea confundido, sea corregido [452].

Dices: «¿Cómo está lleno el mundo entero de vuestra comunión, donde hay muchas herejías, ninguna de las cuales

Cur ergo huic Ecclesiae, quae toto mundo crescendo dilatatur, non communicat pars Donati? Videlicet ne a peccatoribus polluatur. Et ubi est, quod non istam uestram, quae in Africa remanens orbi terrarum calumniatur aut ex Africa in paucis latentibus peregrinatur, sed illam, quae ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit, noluit deseri Cyprianus, etiamsi in eius communione non tantum sint uerum appareant, peccatores, dicens: «Nam etsi uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet uel fides uel caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus»?

LXVI. 74. Hic et tu responde, si tibi placet uerí aliquid respondere. Et quomodo implebitur quod scriptum est: *Filius* **[480]** *malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit?* (Prov 24,22). Coarguat filium malum,

[447] *In Africa remanens:* implícita referencia al D. Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*
[448] Clara alusión a la comunidad donatista de Roma. Nota complementaria 56: *La comunidad donatista de Roma.*
[449] Las promesas de universalidad (catolicidad) no empecen para que en la Iglesia coexistan, aquí abajo, santos y pecadores (= *Ecclesia permixta).* Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* II.2. *La Iglesia de Cristo es santa y pura:* BAC 498, 137-141.
[450] CIPRIANO, *Ep.* 54,3.
[451] Prov 30,12: cf. II,33,42 (nota 255); 35,44 (nota 262); *C. Gaud.* II,3,3; *De un. b.* 15,25 (BAC 507, 447).
[452] *Crescendo* intensivo: *conuincatur-confundatur-corrigatur.* Tríada verbal muy de la literatura agustiniana antidonatista, probablemente indicativa de los momentos críticos en el debate contra el Cisma (refutación-confusión/vergüenza de seguir en el error-corrección), tal vez no exenta de cierta *gradatio* (LAUSBERG, 138s) y, desde luego, eufónica.

está en comunión con vosotros?» [453]. Cierto, no sólo de herejes, sino también de otras clases de hombres malos está lleno el orbe, como también está lleno de fieles siervos de Dios, como el mar está lleno de bravías olas y de dulces peces [454].

75. Dices: «Con frecuencia la verdad está en los pocos; el error es propio de la multitud» [455], y para que no parezca que con tus palabras contradices la fecundidad de aquella célebre estéril, a la que se dijo: *Son más los hijos de la abandonada que los de la casada* [456], añadiste un testimonio tomado del Evangelio: *Porque son pocos los que se salvan* [457].

Resuelve, pues, la cuestión, a saber, cómo puede decir el mismo Señor: *Qué estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan* [458], y añada en otro lugar: *Vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos* [459], cómo se muestra también en el Apocalipsis su multitud, que no puede contar nadie, de toda nación, tribu y lengua, con blancas estolas y palmas en las manos, que habían soportado la persecución por la fe de Cristo [460]; cómo son los mismos pocos y a la vez muchos. Y, por supuesto, no puede ser una cosa verdadera y la otra falsa,

Maximianenses damnet et *(537)* persequatur, damnatis et persecutis reconcilietur: uel sic conuincatur, uel sic confundatur, uel sic corrigatur. «Quomodo», inquis, «totus orbis communione uestra plenus est, ubi tam multae sunt haereses, quarum uobis nulla communicat». Immo non tantum haereticis, uerum etiam ceteris hominibus malis plenus est orbis et sanctis ac fidelibus Dei seruis plenus est orbis, quia et mare plenum est amaris fluctibus, plenum est et dulcibus piscibus.

75. «In paucis», inquis, «frequenter est est ueritas, errare multorum est», et ne uerbis tuis tantae illius sterilis fecunditati contradicere uidereris, cui dictum est: *Multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum* (Is 54,1), adhibuisti ex euangelio testimonium: *Quoniam pauci sunt qui saluantur* (Lc 13,23). Solue ergo quaestionem, quomodo ipse Dominus dicat: *Quam arta et angusta est uia quae ducit ad uitam, et pauci sunt qui inueniunt eam* (Mt 7,14), et idem ipse alibi dicat: *Multi ab oriente et occidente uenient et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,11),

[453] Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 46. *Les hérésies mentionnées dans le «Contra Cresconium»:* BA 31, 829s.
[454] Metáfora pertinente, y bella por su juego de antónimos: *amaris fluctibus* (bravío/amargo? mar de la vida) - *dulcibus piscibus* (dulces peces: dulces/sencillos cristianos). Cf. LANGA, *La teología náutica en la catequesis de los Padres,* 107-117.
[455] Una de las máximas donatistas tratando de explicar el atributo *católico* y de justificar el Cisma, además de razonamiento típicamente sectario del que se hace portavoz Cresconio. Por otra parte, los donatistas intentaban sacar partido del número en favor de su concilio de Bagái: cf. III,67,76; IV,53,63; BA 31, 787; BAC 498, 142, n.56; Collectanea, 702, n.76.
[456] Is 54,1: cf. III,64,72 (nota 443).
[457] Lc 13,23, citado por Cresconio.
[458] Mt 7,14: cf. *Ep. ad Cath.* 14,36 (nota 201); Collectanea, 702, n.77.
[459] Mt 8,11: Collectanea, 702, n.77.
[460] Cf. Apoc 7,9: cf. III,67,77; IV,53,63; *Ad Caes. eccl.* 5 (BAC 507, 594, n.51).

puesto que una y otra han sido proferidas por la verdad divina [461]. La explicación es que los mismos buenos y auténticos cristianos, que por sí mismos son muchos, son a la vez pocos en comparación con los malos y los falsos.

Así, de los muchos granos que llenan enormes hórreos decimos que son pocos en comparación con la paja; así también, para hablar del testamento que Dios hizo a Abrahán [462] respecto a su descendencia, que es Cristo, son muchas las estrellas, que no podemos contar, que esparcen su fulgor por el ancho cielo, pero decimos que son pocas si las comparamos con las arenas del mar. Quizá las estrellas significan a los cristianos espirituales, y la arena del mar a los carnales, por medio de los cuales y de los cuales también proceden las herejías y los cismas [463], de una y otra categoría está lleno el mundo, porque el mismo Señor dice: *El campo es el mundo* [464], y tú mismo, obligado por la verdad, dijiste: «Cada día el mundo se vuelve al nombre de Cristo» [465]. Por consiguiente, por todo el mundo se encuentra el grano, por todo él la cizaña, porque de uno y otra dijo el que no puede equivocarse: *Dejad que crezcan juntos ambos hasta la siega* [466].

quomodo etiam in Apocalypsi demonstratur eorum multitudo, quam numerare nemo potest, ex omni gente et tribu et lingua, habentium stolas albas palmasque ferentium, qui pressuras propter fidem Christi sustinuerant (cf. Apoc 7,9), quomodo idem sint pauci qui multi. Neque enim alterum horum est uerum, alterum falsum, cum sit utrumque diuina ueritate prolatum, nisi quia idem ipsi boni uerique christiani, qui per se ipsos multi sunt, **[481]** in conparatione malorum falsorumque itidem pauci sunt. Sic multa grana, quibus horrea magna conplentur, pauca dicimus in comparatione palearum, sic etiam —ut de ipso Dei testamento dicam, quod factum est ad Abraham de semine eius, quod est Christus— multas stellas (cf. Gen 22,17), quas numerare non possumus, e quibus tam grande caelum undique circumfulget, paucas dicimus in comparatione harenae maris. Forte stellae significauerint spiritales christianos, maris autem harena carnales, per quos et ex quibus etiam haereses et schismata fiut. Vtroque tamen genere plenus est mundus, quia idem Dominus dicit: *Ager est hic mundus* (Mt 13,38) et tu ipse tibi ueritate extorquente dixisti: «In nomen Christi totus cotidie uertitur mundus». Per totum igitur agrum, hoc est per totum mundum frumenta, per totum zizania, quia de utroque dixit qui falli non potest: *Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,30).

[461] *Diuina ueritate prolatum:* Cf. Collectanea,3. *Scripturarum ueritas,* 699-703: 702, n.78.
[462] Cf. Gen 22,17: III,63,70 (nota 423); 69,79; IV,53,63.
[463] Cf. *Serm.* 4.
[464] Mt 13,38: cf. *C. Gaud.* II,4,4; *Ad Donat. p. coll.* 6,9 (BAC 507, 493, n.56); *Ep. ad Cath.* 14,35 (nota 198).
[465] Cf. III,65,73 (nota 445).
[466] Mt 13,30 es uno de los textos bíblicos más invocados en la disputa antidonatista de Agustín. Cf. III,68,78; *C. Gaud.* II,5,5; *De un. b.* 17,31; *Ad Donat. p. coll.* 8,11 (BAC 507, 495, n.65); *Ep. ad Cath.* 14,35 (nota 197).

El reducido número no es criterio de verdad

LXVII. 76. Refrénense, pues, los impíos desertores del grano que se desarrolla tan fértil por el mundo entero, y no osen gloriarse del escaso número de cizaña separada [467]. Y si se glorían, verán que al punto se levantan los maximianenses, presentes en el juicio divino para confundirlos en todo y, si tienen un poco de sentido los donatistas, lograr corregirlos. En efecto, a aquéllos, muy inferiores en número, los han perseguido éstos, más numerosos; y en su persecución han reducido a algunos de ellos a su propia comunión, despreocupándose de los restantes, tanto más justos cuanto menos numerosos [468].

77. Dices: «El Oriente no está en comunión con Africa ni Africa con el Oriente» [469]. Ciertamente que no, pero esto ocurre en la paja herética separada de la era del Señor; en cambio, en el grano y la paja interna católicos el Oriente está en plena comunión con Africa y Africa con el Oriente. Unos herejes aquí, allí otros y otros en otras partes, todos se enfrentan a la unidad católica difundida por todas partes. Ella está, en efecto, en todas partes, y de ella salieron los que no pudieron estar en todas partes, diciendo, según se había

LXVII. 76. Cohibeant itaque se frumentorum per torum mundum tanta ubertate crescentium impii desertores et non audeant de quorundam zizaniorum separatorum paucitate gloriari. Quodsi gloriantur, etiam in hoc ipso procedunt aduersus eos idem illi Maximianenses in iudicio diuino ad eos in omnibus confundendos et si sapiant corrigendos appositi, quos mutos pauciores praefidentia *(538)* multitudinis suae persecuti sunt et persequendo ad suam communionem aliquos eorum denuo conuerterunt ac sic ceteros iustissimos quo paucissimos reliquerunt.

77. «Non», inquis, «communicat oriens Africae nec Africa orienti». Non sane, sed in paleis haereticis ab area dominica **[482]** separatis; in frumentis autem catholicis et interioribus paleis omnino communicat oriens Africae et Africa orienti. Alii quippe hic, alii uero alibi atque alibi haeretici cum diffusa ubique catholica unitate confligunt. Vbique est enim illa, de qua exierunt qui esse ubique minime potuerunt, dicentes secundum id quod de illis praedictum est: *Ecce hic est Christus ecce illic* (Mt 24,23), alii hoc loco, alio alii suarum praesumptionum uel potius amputationum proprias particulas ostendentes atque impia superbia radicem unde fracti

[467] Agustín refuta directamente aquí el principio cresconiano de III,66,75 (nota 455).
[468] La refutación agustiniana consiste esta vez (cf. nota 467) en aplicar el argumento maximianista: con la lógica de Cresconio, el maximianismo tendría razón frente al donatismo, porque es inferior en número. La alusión a Feliciano y Pretextato (nota 352) es, por lo demás, clara.
[469] Citación de Cresconio: cf. A. C. de Veer, n. compl. 21. *Les Orientaux et le rebaptême des hérétiques:* BA 31, 779-781. Sobre Africa, cf. notas 384 y 386.

anunciado de ellos: *Cristo está aquí, Cristo está allí* [470]. Allí están, los unos en un lugar, los otros en otro, mostrando las reducidas parcelas de sus conjeturas o, mejor, de sus amputaciones, y negando con impío orgullo el tronco del que fueron cortados.

A esta Iglesia, que, en sus copiosos frutos, al dilatarse por todo el orbe de la tierra, engendra de todo pueblo, tribu y lengua una multitud vestida de blanco que nadie puede contar, como se escribe en el Apocalipsis [471], con palmas en las manos; a esta Iglesia, repito, con la que está bien claro no está en comunión el partido de Donato [472], debieron aportar vuestros antepasados cuantos documentos auténticos poseyeron sobre los *traditores* [473]. Si hubieran hecho esto, estarían ellos dentro de su seno, y fuera de ella aquellos a quienes acusaban. Pero ahora, al ver que los acusados han permanecido en ella, ¿debemos sentir algo bueno de los acusadores, que vemos fuera de ella?

Recordemos aquella mi presentación [474] de las cuatro posibilidades, referida a los documentos que presentan una y otra parte acerca de los *traditores:* o unos y otros son verdaderos, o unos y otros son falsos, o son verdaderos los nuestros y falsos los vuestros, o falsos los nuestros y verdaderos los vuestros. Viendo tú que en los tres primeros supuestos quedabais superados con toda facilidad, te acogiste en vano al último como si por él pudieras evadirte. Aunque te das cuenta del descaro que supone esta elección, con todo, esos vuestros documentos auténticos, de origen humano —si es que los hubo—, debieron

sunt abnegantes. Huic ergo Ecclesiae, quae copiosis successibus, cum dilatatur toto orbe terrarum, ex omni gente, tribu et lingua parit multitudinem candidatorum et palmatorum, sicut in Apocalypsi scriptum est, quam numerare nemo potest (cf. Apoc 7,9), huic, inquam, Ecclesiae, cui partem Donati non communicare manifestum est, maiores uestri probare debuerunt quaecumque uera documenta de traditoribus habuerunt. Quod si fecissent, ipsi in illa essent, extra illam uero illi quos accusassent. Nunc autem cum accusatos in illa permansisse uideamus, quid boni de accusatoribus sentire debemus, quos extra illam uidemus? Ac per hoc in illa mea quadripertita distributione ubi dixi, cum de traditoribus proferuntur ex utraque parte documenta, aut utraque uera esse aut utraque falsa aut nostra uera et uestra falsa aut nostra falsa et uestra uera, cum uideres in superioribus tribus uos facillime superari, frustra tibi hoc extremum quasi qua euaderes elegisti. Quamuis enim quam inpudenter dicatur aduertas,

[470] Mt 29,23.
[471] Cf. Apoc 7,9; IV,53,63; *Ad Caes. eccl.* 5 (BAC 507, 594, n.51).
[472] *Partem Donati* (nota 407).
[473] Cf. IV,54,64.
[474] Cf. III,30,34; IV,57,68; *C. litt. Pet.* I,21,23-22,24.

ser demostrados a aquella Iglesia, a la que confirman los documentos divinos [475].

FALTA DE PRUEBAS

LXVIII. 78. Dime, te conjuro, pero procura no lanzar nieblas a los ojos de los ignorantes [476], acusando a la Dialéctica, ya que no puedes convencer de *traditores* a los que acusas; dime, te ruego, esta vuestra causa, con vuestros documentos verdaderos, ¿ha sido presentada al juicio de las Iglesias transmarinas [477], fundadas por el trabajo de los Apóstoles [478], o no ha sido presentada? Si fue presentada, ¿vencisteis o fuisteis vencidos en el juicio? Si decís que habéis vencido, ¿por qué no habéis permanecido en la comunión con las Iglesias en cuyo juicio salisteis vencedores? Pero si, como lo indica claramente el haberos salido de su comunión, habéis sido vencidos, ¿por qué litigáis con nosotros por la pérdida de la buena o mala causa, siendo vuestro mayor crimen el descargar sobre el orbe cristiano el crimen de los *traditores,* a los cuales, aun presentando documentos verdaderos, no lograsteis dejar convictos en el juicio de las Iglesias transmarinas [479], porque en una causa en que no pudo intervenir prefirió creer a los jueces antes que a los acusadores vencidos? No sois, por tanto, culpables por

tamen ea ipsa uera uestra si qua essent humana documenta, illi Ecclesiae probari debuerunt, quam probant documenta diuina.

[483] LXVIII. 78. Dic mihi, obsecro te —sed noli offundere nebulas imperitis, ut, quoniam traditores accusatos non uales conuincere, identidem uelis artes dialecticas accusare—, dic ergo, rogo te, causa ista uestra cum ueris documentis uestris perducta est ad iudicium transmarinarum ecclesiarum labore apostolico fundatarum an non est perducta? Si perducta est, uicistis in eo iudicio an uicti estis? Si uicisse uos dicitis, cur eis ecclesiis, in quarum iudicio uicistis, non communicastis? Si autem, quod satis ipsa indicat ab eis alienata uestra communio, uicti estis, quid nobiscum uel mala uel bona causa perdita litigatis, id habentes maximum crimen, quod crimine traditorum, quos in iudicio transmarinarum ecclesiarum etiam uera documenta proferentes conuincere minime potuistis, orbem christianum perfunditis, quia in ea causa, in qua interesse non potuit, elegit iudicibus

[475] *Diuina testimonia:* cf. *Ep. ad Cath.* 2,2 (nota 11); 3,5 (nota 31); *Intr. al CCG.,* p.184 (nota 138); *Intr. al UE,* p.9 (nota 38).
[476] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[477] *Ad iudicium transmarinarum ecclesiarum:* es decir, al juicio eclesiástico de las Iglesias de Italia y obispos galos. Véase P. LANGA, *Intr. gen.* I,1. *Ante el emperador Constantino:* BAC 498, 13; ID., n. compl. 41. *El papa Milcíades y el concilio de Roma del 313:* Ib., 903.
[478] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*
[479] *In iudicio transmarinarum ecclesiarum:* cf. nota 477.

haber perdido una causa buena, como vosotros decís, en un juicio transmarino [480], sino por no haber tenido la menor duda de recriminar el crimen de los culpables y, concediéndoos mucho, de los jueces a tantos pueblos cristianos tan ampliamente extendidos por todas las naciones. Permaneciendo unidos a su comunión como al grano del Señor, debisteis soportar a esos varones que, como decís, fueron *traditores* y a aquellos, según vuestra opinión, malos jueces, a tenor de las letras evangélicas [481] y también de la amonestación de Cipriano [482], hasta el tiempo de la bielda, a fin de no perecer por dejar la era.

Pero si aquella vuestra causa no fue presentada al juicio de las Iglesias transmarinas [483] con los documentos verdaderos, según tu opción, ¿cómo pudieron tantos obispos establecidos entre sus gentes, sin conocer la causa y sin habérsela en absoluto presentado, ser condenados justamente por los vuestros? O ¿cómo debieron los cristianos africanos [484], no digo los que juzgaron a aquellos inocentes, sino aquellos que los hubieran considerado *traditores,* separarse, por la cizaña que veían en la Iglesia, de la inocencia tan manifiesta del grano en tal amplitud y que desconocía a éstos, de suerte que, por causa del pecado ajeno, que soportado por la unidad no los manchaba, fueran condenados con el crimen de haber violado la unidad? [485].

(539) credere, non accusatoribus uictis? Non itaque ideo rei estis, quia bonam causam, ut secundum uos loquar, in transmarino iudicio perdidistis, sed quia crimen reorum atque —ut nimium uobis cedatur— et iudicum tot innocentibus populis christianis per tot gentes longe lateque diffusis obicere minime dubitatis; quorum communioni tamquam frumentis dominicis cohaerendo et illos uiros, sicut dicitis, traditores et illos malos, sicut arbitramini, iudices secundum euangelicas litteras etiam monente Cypriano usque ad tempus uentilationis tamquam paleam tolerare debuistis, ne aream deserendo periretis (cf. Mt 13,29-30). Si autem causa illa uestra cum ueris, quod tibi elegisti, documentis suis ad iudicium transmarinarum ecclesiarum non est perducta quomodo ab eis potuerunt tot episcopi in suis plebibus constituti causa incognita et ad se omnino non delata iure damnari? Aut quomodo debuerunt Afri christiani, non dico illi, qui eos putauerant innocentes, **[484]** uerum etiam illi, si qui eos nouerant traditores, propter zizania, quae in Ecclesia esse cernebant, a frumentorum tam longe lateque crescentium et hos ignorantium tam manifesta innocentia <se> separare, ut propter crimen alienum, quo pro unitate tolerato non macularentur, uiolatae ipsius unitatis crimine damnarentur?

480 *In transmarino iudicio perdidistis:* cf. notas 477-479.
481 Cf. Mt 13,29-30.
482 Cf. CIPRIANO, *Ep.* 54,3; Collectanea, 4. *Las Escrituras canónicas y los escritos de San Cipriano,* 709-712.
483 *Ad iudicium transmarinarum ecclesiarum:* cf. nota 480.
484 *Afri christiani:* cf. notas 386.404.
485 Cf. *Ep. ad Cath.* 2,3 (nota 24).

QUEDA MÁS SÓLIDA LA POSICIÓN CATÓLICA

LXIX. 79. ¿Qué te aprovecha para la causa el que de las cuatro posibilidades [486] hayáis elegido la de que vuestros documentos son verdaderos y se tengan por falsos los que hemos presentado contra los vuestros?

Ya ves cómo también aquí eres vencido, porque tus documentos, que tienes por verdaderos, no pudieron dejar convictos donde debieron hacerlo a los *traditores,* ya porque los mismos documentos fueron ocultados por los vuestros, ya porque los *traditores* con especial astucia se ocultaron a los jueces, ya porque los ocultaron los mismos jueces malos.

Mira la descendencia de Abrahán, que crece según el testamento de Dios [487] a través de todos los pueblos como las estrellas del cielo y como las arenas del mar [488]; atrévete a decir, atrévete a creer, atrévete a pensar que mies tan copiosa haya podido perecer en el campo que es el mundo a causa de no sé qué cizaña africana ocultada por cualesquiera causas.

80. Exageras las persecuciones que decís sufrís vosotros. Aunque os rebeláis con obstinación tan sacrílega y manifiesta contra la paz de la santa Iglesia [489], se os perdona con admirable mansedumbre. Dices también en la primera parte de tu carta que cuando el emperador Constantino tuvo conocimiento del crimen de Ceciliano, le condenó por sentencia personal al des-

LXIX. 79. Qui tibi ergo ad causam prodest hoc ex illis quattuor propositis elegisse, ut uestra documenta sint uera, contra uestros autem quae proferimus falsa esse deputentur? Ecce et hic uinceris, quoniam ueris quae putas ocumentis tuis non potuerunt ubi debuerunt conuinci traditores, siue a uestris eadem documenta occultata sint siue ipsi traditores qualibet astutia se iudicibus occultauerint siue ab ipsis prauis iudicibus occultati sint. Semen Abrahae respice, quod in testamento Dei per omnes gentes crescit sicut stellae caeli et sicut arena maris (cf. Gen 22,17), et utrum propter occultata quibuslibet causis nescio qua Africana zizania tam copiosa messis per agrum mundum perire potuerit aude dicere, aude credere, aude, si ullus in te Dei timor est, cogitare.

80. Exaggeras persecutiones quas uos pati dicitis, quibus in tam sacrilega et manifesta obstinatione aduersus pacem sanctae Ecclesiae rebellantibus mirabili mansuetudine parcitur, et dicis in primis partibus epistulae tuae, quod imperatori Constantino Caeciliani crimen cum fieret manifestum, ipse quoque eum ut Brixae in exilio degeret sua sententia

486 *Quid ad causam... prodest:* cf. II,29,37 (nota 230) *ex illis quattuor propositis elegisse:* cf. nota 485.
487 Cf. Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716.
488 Cf. Gen 22,17; Collectanea, 715, n.152 (bib. E. Norelli).
489 *Quibus tam sacrilega et manifesta obstinatione:* cf. II,3,4 (nota 34); *aduersus pacem sanctae ecclesiae:* cf. II,4,5 (nota 26).

tierro a Brescia [490]. ¿Quién puede dudar de que al respecto o tú te equivocas o engañas, ya que citas a Félix de Aptonga [491] como convicto de ser *traditor* en el juicio del procónsul por no sé qué Ingencio? [492].

LAS ACTAS OFICIALES PRUEBAN LO CONTRARIO

LXX. Mira, voy a intercalar la sentencia del procónsul Aeliano, en la que se justifica y absuelve a Félix. Si quieres leer todo el proceso verbal, tómalo del archivo del procónsul [493].

«El procónsul Aeliano [494] dijo: Según la declaración de Ceciliano [495], que afirma que las actas han sido falsificadas y muchas adiciones hechas a la carta, queda claro con qué intención obró Ingencio [496], y por ello será recluido en prisión; se le necesita para un interrogatorio más exhaustivo. En cambio, con respecto al piadoso obispo Félix, es claro queda libre de la acusación de haber quemado los documentos divinos [497],

condemnauit. In quo te quis dubitet uel falli uel fallere, quando et Felicem Aptugnensem commemorasti in iudicio proconsulis ab Ingentio nescio quo de traditione conuictum?

[485] LXX. Ecce ego insero sententiam Aeliani proconsulis, qua purgatus atque absolutus est Felix. Si tota gesta uis legere, ex archiuo proconsulis accipe. «Aelianus pro consule dixit: ex professione Caeciliani, qui acta falsa esse dicit atque epistulae plu*(540)*rima addita, manifestum est qua uoluntate haec gesserit Ingentius, et ideo recipietur in carcerem; est enim artiori interrogationi necessarius. Felicem autem religiosum episcopum liberum esse ab exustione instrumentorum deificorum

[490] Cf. *Breu.* III,38-40 (BAC 498, 837-841); A. C. DE VEER, n. compl. 42. *Le séjour de Caecilianus à Brescia:* BA 31, 822; E. LAMIRANDE, n. compl. 38. *La prétendue condamnation de Caecilianus par Constantin:* BA 32, 734; P. LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940.

[491] Cf. III,61,67 (notas 398s); 69,80-70,81; *Breu.* III,24,42; DO 1, 172, n.8; P. LANGA, n. compl. 67. *Félix de Aptonga:* BAC 498, 934-936.

[492] Cf. P. LANGA, n. compl. 48. *Ingencio y Probiano:* BAC 507, 668s.

[493] Cf. *Acta purgationis Felicis episcopi Autumnitani;* J.-L. MAIER, 22. *L'enquête sur Félix d'Abthugni:* DO 1, 171-187; P. LANGA, n. compl. 42. *Eliano:* BAC 507, 660.

[494] La sentencia del procónsul Eliano es reproducida aquí por Agustín. También su parte principal, la concerniente a Félix de Aptonga, es citada por Optato I,27.

[495] No confundir este Ceciliano, pagano él, magistrado de Aptonga durante la persecución del 303, con el obispo de Cartago. Cf. nota complementaria 60: *Alfio Ceciliano.*

[496] Nota 492.

[497] El procónsul Eliano retoma aquí el término *deificus* utilizado por el abogado católico (cf. *Acta purgationis,* 7: *codices accepi pretiosos deificos XI).* El adjetivo *deificus* estaba muy extendido entre los cristianos de Africa en el sentido de divino, sagrado, obra de Dios (cf. ThLL V/1, 403s; BLAISE, 250). Su empleo para designar las Sagradas Escrituras por parte de un procónsul, o de un funcionario pagano, no es común, sin embargo, y puede obedecer a redactores de la *Passio* de turno. Los legados utilizarán a veces otro término: *superuacuus* (= superfluo, sin valor; DO 1, 187, n.79; 50, n.14).

ya que nadie ha podido probar en su contra que haya entregado o quemado las santas Escrituras. Por el interrogatorio de todos los testigos citados más arriba queda claro que no se han encontrado Escrituras algunas o falsificadas o quemadas. Lo que contienen las actas es que el piadoso obispo Félix por aquellos tiempos ni estuvo presente ni doblegó su conciencia ni mandó hacer cosa semejante».

81. Inserto también un rescripto del emperador Constantino a Probiano [498], que atestigua lo mismo y que demuestra cuán duros fueron ante él los vuestros que acusaban a inocentes. «Los emperadores Césares Flavios Constantino y Maximino y Valerio Liciniano Licinio a Probiano procónsul de Africa. Siendo Vero [499] vicario de los prefectos de nuestra Africa, un hombre modelo [500], afectado de molesta enfermedad [501], Aeliano tu predecesor, que desempeñaba legalmente su oficio, entre otras cuestiones juzgó oportuno avocar a su examen y mandato la causa o intriga que parece se había suscitado contra Ceciliano y la Iglesia católica. Y, en efecto, cuando hizo comparecer ante él al centurión Superio [502] y a Ceciliano, magistrado de Aptonga, y al ex curador Saturnino [503], y a Calibio, el joven

manifestum est, cum nemo in eum aliquid probare potuerit, quod religiosas scripturas tradiderit uel exusserit. Omnium enim interrogatio supra scriptorum manifesta est nullas scripturas deificas uel inuentas uel corruptas uel incensas fuisse. Hoc acti continetur, quod Felix episcopus religiosus illis temporibus nec praesens fuerit neque conscientiam commodauerit neque tale aliquid fieri iusserit».

81. Insero etiam rescriptum imperatoris Constantini ad Probianum id ipsum attestantis et quam molesti apud eum maiores uestri accusatores innocentium fuerint ostendentis. «Imperatores Caesares Flauii Constantinus et Maximinus et Valerius Licinianus Licinius ad Probianum procon**[486]**sulem Africae. Aelianus prodecessor tuus merito, cum de perfectissimis Verus uicarius praefectorum tunc per Africam nostram

[498] El texto de este rescripto ha sido conservado en la *Ep.* 88,4 y en *Contra Cresconium* III,70,81, por San Agustín. Además de la nota 492, cf. J.-L. MAIER, 24. *Lettre de Constantin au proconsul Probianus:* DO 1, 189-192: 189, n.8.

[499] Vicario de Africa. Hay dudas de si será el mismo Elio Paulino Vero u otro personaje. Sobre los pareceres contrapuestos de Grasmück, Dupont y Mandouze, entre otros, y las reflexiones acerca del título *uicarius,* cf. DO 1, 190, n.12.

[500] En J.-L. MAIER, que sigue a GOLDBACHER: CSEL 34, II,410-411, la expresión es *dum uir perfectissimus,* un título que indica que el vicario Vero pertenecía al orden ecuestre: cf. W. ENSSLIN, art. *Perfectissimus:* PWK 19, 664-683 (DO 1, 190, n.13).

[501] He aquí por qué el procónsul Eliano se ocupa de la causa instruida a Félix de Aptonga, por más que afecte a otra provincia (DO 1, 190, n.14; 176, n.36).

[502] Miembro de la policía local *(stationarius)* según Optato I,27 (CSEL 26, 29), y por la cercanía de los dos textos, quizá jefe de ésta (DO 1, 190, n.15).

[503] Claudio Saturiano, según Optato (I,27: CSEL 26,29). Al *curator rei publicae* correspondía esencialmente la administración del patrimonio municipal. A partir de Diocleciano, sus funciones disminuyen y pasan poco a poco al gobernador de la provincia. Cf. E. KORNEMANN, art. *Curatores:* PWK 4, 1798-1842; J. GAUDEMET, *Institutions de l'Antiquité,* 520.

curador [504] de la misma ciudad, y a Solo [505] esclavo público de la sobredicha ciudad, prestó la atención oportuna, de suerte que cuando se le objetó a Ceciliano que parecía le había dado el episcopado Félix, a quien se le acusaba de la entrega y de la quema de las divinas Escrituras, quedó constancia de que Félix era inocente de eso.

Luego, como Máximo [506] sostuviese que Ingencio, decurión de la ciudad de Ziqua, había falsificado una carta del ex duumviro Ceciliano, vimos por las actas del proceso que el mismo Ingencio había sido suspendido y no había sido sometido a tormento porque aseguró que era decurión de la ciudad de Ziqua [507]. Por eso, queremos que envíes al mismo Ingencio con oportuna escolta a mi corte, la del Augusto Constantino, para que los que están pleiteando y no dejan de hacerlo a diario [508], estando presentes y oyéndole, puedan entender que en vano han querido excitar la animosidad contra el obispo Ceciliano y levantarse violentamente contra él. Así sucederá que, suprimidas semejantes contiendas, como es conveniente,

incommoda ualetudine teneretur, eiusdem partibus functus inter cetera etiam id negotium uel inuidiam, quae Caeciliano episcopo et Ecclesiae catholicae uidetur esse commota, ad examen suum atque iussionem credidit esse reuocandam. Etenim cum iam Superium centurionem et Caecilianum magistratum Aptugnitanorum et Saturninum ex curatore et Calibium iuniorem eiusdem ciuitatis carutorem atque Solum seruum publicum supra scriptae ciuitatis praesentes esse fecisset, audientiam praebuit conpetentem, adeo ut, cum Caeciliano fuisset obiectum, quod a Felice eidem episcopatus uideretur esse delatus, cui diuinarum Scripturarum proditio atque exustio uideretur obiecta, innocentem de eo Felicem fuisse constiterit. Denique cum Maximus Ingentium decurionem Ziquensium ciuitatis epistulam Caeciliani ex duumuiris falsasse contenderet, et eundem ipsum Ingentium suspensum actis quae suberant peruidimus et ideo minime tortum, quod se decurionem Ziquensium ciuitatis esse adseuerauerit. Vnde uolumus eundem ipsum Ingentium sub idonea prosecutione ad **[487]** comitatum meum Constantini Augusti mittas, ut illis, qui in praesentiarum agunt atque diurnis diebus interpellare non desinunt, audientibus et coram adsistentibus apparere et intimari possit frustra eos Caeciliano episcopo inuidiam conparare atque aduersus eum uiolenter insurgere uoluisse. Ita enim fiet,

[504] *Calibius iuniorem* (= Calibius le Jeune en DO 1,191, n.17), llamado por Optato (cf. nota 502s) *Callidius Gratianus.*

[505] O Solón, según Optato I,27, quien precisa que este esclavo era *officialis publicus,* o sea, agente del *officium,* término con que se designaba al conjunto del personal colaborador de un magistrado civil o militar.

[506] Máximo era el abogado de los donatistas contra Félix de Aptonga. *Contendere,* cuyo normal sentido es pretender, sostener, afirmar (cf. ThLL IV,464s), puede significar aquí, por contexto, protestar.

[507] Ziqua o Zigua (Africa proconsular), hoy Zaghouan (Túnez).

[508] Constituyen estos pleitos el apelo interpuesto por los donatistas tras la decisión de Arlés (314). Cf. *Ad Donat. p. coll.* 32,55 (BAC 507, 564-566; cf. BAC 498, 13s, n.41); P. LANGA, n. compl. 10. *Arlés y la rebautización:* BAC 498, 860-862.

el pueblo, sin disensión alguna, se ocupe con la debida reverencia de su propia religión» [509].

UNA CARTA DEL EMPERADOR ATESTIGUA LA INOCENCIA PLENA DE CECILIANO

LXXI. 82. Inserto aún unas palabras de Constantino tomadas de su carta al vicario Eumalio [510], donde atestigua que él actuó personalmente ante las partes y descubrió la inocencia de Ceciliano. Habiendo contado en lo que dijo arriba cómo después de los juicios episcopales [511] las partes habían sido llevadas a su tribunal, dice: «En todo esto he visto que Ceciliano es un varón dotado de cabal inocencia y que cumple las obligaciones de su religión y le presta el servicio que puede; y apareció con toda evidencia que no se pudo encontrar en él crimen alguno, como se lo habían urdido en su ausencia hipócritamente sus adversarios» [512].

83. Tú, varón tan elocuente [513], ¿por qué no insertaste la sentencia de Constantino en que, dices, fue condenado y enviado al destierro a Brescia? [514]. ¡Cuánto más congruente hubiera sido insertar esa sentencia que no sé qué sobre el concilio de Sérdica,

ut omissis, sicuti oportet, eiusmodi contentionibus populus sine dissensione aliqua religioni propriae cum debita ueneratione deseruiat».

(541) **LXXI.** 82. Insero adhuc et uerba Constantini ex litteris eius ad Eumalium uicarium, ubi se inter partes cognouisse et innocentem Caecilianum conperisse testatur. Cum enim narrasset in his, quae supra locutus est, quemadmodum ad iudicium eius post episcopalis iudicia partes perductae fuerint: «In quo peruidi», inquit, «Caecilianum uirum omni innocentia praeditum ac debita religionis suae officia seruantem eique ita ut oportuit seruientem, nec ullum in eo crimen repperiri potuisse euidenter apparuit, sicut absenti fuerat aduersariorum suorum simulatione conpositum».

83. Tu quare non inseruisti sententiam Constantini, qua eum dicis esse damnatum et Brixae in exilio constitutum, uir disertissime? Quanto congruentius hanc inseruisses quam nescio quid de Serdicensi concilio,

[509] Cf. III,56,67; *Ad Donat. p. coll.* 33,56; P. LANGA, n. compl. 48. *Ingencio y Probiano:* BAC 507, 668s; J.-L. MAIER, 24. *Lettre de Constantin au proconsul Probianus:* DO 1, 189-192.

[510] Cf. *Breu.* III,19,37 (BAC 498, 835, n.90); *Ad Donat. p. coll.* 33,56 (BAC 507, 567s); P. LANGA, n. compl. 51. *Eumalio, vicario de Africa:* BAC 507, 672; J.-L. MAIER, 27. *Lettre de Constantin au vicaire Eumalius:* DO 1, 196-198.

[511] En Roma (313) y en Arlés (314). Además de la nota 508, cf. P. LANGA, n. compl. 41. *El papa Milcíades y el concilio de Roma del 313:* BAC 498, 903s; asimismo, p. 13s.

[512] Cf. DO 1, 198, n.11.

[513] *Vir dissertissime:* Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[514] En Cartago 411 los donatistas buscaron establecer esta condena al exilio en Brescia sobre un texto de Optato I,26: cf. III,69,80; *Breu.* III,20,38 (BAC 498, 837, n.93); *Ad Donat. p. coll.* 31,54 (BAC 507, 562, n.230); *C. Gaud.* I,11,12; *Ep.* 141,8-9; 185,2,6.

que está demostrado no se relaciona en absoluto con nosotros y con la causa que se debate entre nosotros y vosotros![515]. ¿Qué necesidad tengo yo de decirte por qué motivo estuvo Ceciliano en Brescia, lo que vosotros llamáis con entera calumnia destierro, puesto que él prefirió que faltara su presencia a la Iglesia a que le faltara la paz?[516]. Y entre tanto tú no citas sentencia alguna del emperador condenándole, y juzgas temerariamente, no digo ya que se debe escuchar o decir, sino que se debe escribir que Ceciliano fue condenado por el emperador Constantino[517]. No obstante, según tus palabras, veo a Ceciliano en el destierro, condenado por el emperador. Responde al menos quién le acusó y luego pregúntame por alguna vaciedad semejante a las que me presentaste en tu carta: «¿Quién está menos de acuerdo con el testamento hecho público, el que padece persecución o el que la causa?»[518]. Tales son ciertamente tus palabras. Mira a Ceciliano sufriendo persecución y, como dijiste tú, condenado al destierro; mira también a los vuestros, como atestigua en sus palabras el mismo emperador[519], sin dejar de importunar todos los días a Ceciliano, y respóndeme a mí que te pregunto con tus mismas palabras: «¿Quién está menos de acuerdo con el testamento hecho público, el que padece persecución o el que la causa?» Leídas con diligencia todas las actas, encontrarás que Ceciliano ha sufrido persecución por

quod nec ad uos nec ad causam, **[488]** quae inter nos est et uos, omnino pertinere monstratur! Cur enim fuerit Brixae Caecilianus, quod uos calumniosissime appellatis exilium, cum suam praesentiam maluit Ecclesiae deese quam pacem, quid a me opus est dici? Tu interim damnantis imperatoris sententiam nullam recitas et damnatum ab imperatore Caecilianum tamen temere non dico audiendum uel dicendum, sed etiam scribendum putas. Verumtamen secundum uerba tua ecce uideo in exilio Caecilianum imperatore damnante: saltem responde quo accusante et modo me interroga, quod in epistula tua post multa <inania> similiter inane posuisti: «Quis prolato testamento minus consentit, qui persecutionem patitur an qui facit?». Haec certe uerba tua sunt. Aspice ergo Caecilianum persecutionem passum et, sicut ipse dixisti, in exilio constitutum, aspice etiam uestros, sicut suis uerbis imperator ipse testatur, aduersum Caecilianum diurnis diebus interpellare non desistentes, et isdem ipsis uerbis tuis interroganti mihi responde: Quis minus testamento prolato consentit, qui persecutionem patitur an qui facit? Diligenter autem perlectis

[515] Cf. III,3,3 (nota 14); 34,38 (nota 207); IV,44,52; LANGA, n. compl. 42. *El concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, 904s.

[516] Es la interpretación de Agustín. Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 42. *Le séjour de Caecilianus à Brescia:* BA 31, 822; DO 1, 197, n.3.

[517] Cf. III,2,2 (nota 9).

[518] Citación de Cresconio. Cf. IV,5,60; *C. litt. Pet.* I,23,25 (BAC 507, 69s); Collectanea, 714, n.146s.

[519] En su carta a Probiano (nota 509): cf. III,70,81 (nota 509).

parte de los vuestros ante el emperador, pero no encontrarás que haya sido condenado por él; al contrario, lo encontrarás absuelto.

EL COMPARATIVO «PROBABILIUS»

LXXII. 84. Ahora bien, tú has elegido lo que consideraste mejor para ti, es decir, que son verdaderos los documentos que vosotros aducís sobre las acusaciones de entrega, y falsos los aducidos por nosotros[520]. Pues aun en esto está por encima de vosotros la verdad de Dios[521], que, según predijo, está haciendo crecer y fructificar a su Iglesia en el mundo entero, ya que no la prejuzgan los documentos, aunque sean verdaderos, de los crímenes ajenos, cuando a los obispos transmarinos más cercanos[522], por quienes pasa o no pasa la noticia de tales cosas a regiones más lejanas, o no se mostraron como se debía, o no los creyeron aquellos a quienes se pudieron mostrar o, aunque se les dio fe, se les ocultó y no llegaron a otros; y nadie, ni uno siquiera, cuánto menos tal número de cristianos como se halla en todos los pueblos, puede participar del crimen ajeno si no ha llegado a conocer ningún documento verdadero de este crimen o, simulando inocencia, alguno lo ha engañado con falsos documentos.

Por consiguiente, como había empezado a decir, si al escoger lo que mejor te pareció, es decir, que son verdaderos los

omnibus inuenies Caecilianum a uestris etiam apud imperatorem persecutionem passum, sed non inuenies ab imperatore damnatum, immo etiam inuenies absolutum.

LXXII. 84. Porro si —quod tibi pro magno elegisti, ut de criminibus traditionum quae uos profertis documenta uera sint, quae autem nos proferimus falsa sint: etiam in eo uos Dei ueritas superat, quae sicut praedixit ita reddit ecclesiam in uniuerso mundo fructificantem atque crescentem, quia nihil **[489]** ei praeiudicant alienorum criminum licet uera documenta, quae propinquioribus episcopis transmarinis, per quos in longinquiores partes siue transit talium rerum fama siue non transit, aut non sunt demonstrata sicut debuerunt aut non sunt credita quibus demonstrari potuerunt aut credita et occultata nequaquam ad alios peruenerunt, nec quisquam uel unus homo, quanto minus tantus christianorum *(542)* numerus in tot gentibus constitutus reus potest esse participati sceleris alieni, si uel nulla eius uera documenta cognouerit uel eum simulata innocentia falsis

[520] Cf. IV,57,68; *C. litt. Pet.* I,22,24 (BAC 507, 68, n.66); *Ep. ad Cath.* 2,3 (nota 21). Véase *Intr. al CCG.* IV.3,e) *Sobre la persona y la obra de Agustín* (n. 84-94a), p.178.

[521] *Dei ueritas:* cf. *De d. chr.* III,10,14; IV,12,27; 13,29; 20,39; Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703: 699, n.49s.

[522] *Propinquioribus episcopis transmarinis:* obispos galos e italianos del concilio de Roma (313), y los de Arlés (314): cf. DO 1, 154,18; 155,65; 168,1.

testimonios que vosotros aducís sobre los *traditores* y falsos los que aducimos nosotros; si al escoger eso no podéis nada contra la Iglesia católica extendida por el orbe de la tierra ni contra la providencia de Dios, en la cual, para usar de tus palabras, «el mundo entero se vuelve al nombre cristiano» [523], ¡cuánto más sucumbís en vuestras acusaciones cuando os echamos en cara «esa misma entrega», ante cuyo nombre, como horrorizados, los autores de este cisma, separándose del cuerpo de Cristo, se entregaron a sí mismos al diablo! Como lo dije antes y ahora lo repito, «nosotros os reprochamos a vosotros con mucha mayor probabilidad» [524], nosotros que no podemos más que oíros hablar de los nombres y de los crímenes de los *traditores,* mientras que nosotros os presentamos las actas eclesiásticas [525], en que constan sus declaraciones, y las actas municipales [526], en que se lee que hicieron eso.

Disquisición de Cresconio sobre ese comparativo

LXXIII. 85. Tú, como astuto crítico y examinador de las palabras [527], pretendes enseñarnos el valor del grado comparativo [528], y saltas de gozo como un vencedor porque yo no podría decir: «Os reprochamos la entrega con más probabilidad», sin confesar que vosotros nos la podéis reprochar probablemente. «Si vosotros —dices— tenéis más probabilidad, nosotros tenemos probabilidad»; con lo cual nos enseñas: «Que decir "probablemente" y "más probablemente", es como decir "verdaderamente" y "más verdaderamente", y que este grado que se pone delante aumenta, no rechaza lo que se dice antes». Añades otras palabras para que lo entendamos mejor, diciendo: «Lo mismo es "bien" y "mejor", "mal" y "peor", "horriblemente" y "más horriblemente"». De donde piensas se deduce que, si yo reprocho lo que es falso con más probabilidad, se sigue que confirmas que vosotros habéis reprochado probablemente algo verdadero. ¿Acaso digo yo aquí, ya que en una cuestión o discusión eclesiástica tratas de enseñarnos las artes de la gramática, cuál es el valor del comparativo, esto es, que aumenta lo que se pone delante, pero no rechaza lo que se ha dicho antes? Veo, en efecto, cuán inútilmente intento reprocharte lo que no has querido ver, cuando tuviste la osadía de reprocharme haber sacado de la retórica una anticategoría [529], figura que se comete al decir: «No lo hice yo, sino que lo hiciste tú», lo cual ya demostré apoyándome en la autoridad profética [530].

documentis quisque fefellerit—: si ergo, ut dicere coeperam, in hoc, quod tibi pro magno elegisti, ut quase uos de traditoribus testimonia profertis uera sint, quae autem proferuntur contra uos falsa sint, nihil ualetis aduersus Ecclesiam catholicam toto terrarum orbe diffusam et aduersus prouidentiam Dei, qua «in christianum nomen», ut tuis uerbis utar «totus cotidie uertitur mundus», quanto magis dificitis in accusationibus uestris, cum «hanc ipsam traditionem», cuius nomen uelut horrentes, qui hoc schisma fecerunt, a Christi corpore separatos se ipsos diabolo tradiderunt, multo «probabilius», sicut in illis litteris dixi et nunc dico, «non uobis obicimus», qui uos nomina et crimina traditorum dicere tantummodo audimus, nos autem et gesta ecclesiastica, quibus de se ipsi confessi sunt, et gesta municipalia, quibus hoc fecisse leguntur, ostendimus!

LXXIII. 85. Tu uero callidus examinator appensorque uerborum doces nos, quid ualeat conparatiuus gradus, et tamquam uictor exultas, quod non possem dicere: «Traditionem probabilius nos uobis obicimus», nisi uos nobis eam probabiliter obicere confiterer. «Si enim uos», inquis, «probabilius, nos ergo **[490]** probabiliter», et hoc docens: «Quia sic est probabiliter et probabilius, ut si dicas 'uere' et 'uerius', et quia gradus iste quod ante positum est auget, non quod ante dictum est inprobat», adiungis alia uerba, quibus hoc euidentius intellegamus, ac dicis: «Sic est 'bene' et 'melius', 'male' et 'peius', 'horribiliter' et 'horribilius'», sic esse ostendens «probabiliter» et «probabilius». Vnde colligi putas, quia, si ego probabilius quod falsum est obicio, superest ut uos probabiliter quod uerum est obiecisse confirmes. Hic ego numquid dico, quod in quaestione uel in disputatione ecclesiastica nos artificialia grammatica docere conaris, quid ualeat conparatiuus gradus, quia id quos ante positum est auget, non quod ante dictum est inprobat? Video enim, quam hoc inepte tibi obiciam quod tu uidere noluisti, quando mihi anticategorian uelut ex arte rhetorica obiciendam putasti, quod genus quaestionis, ubi dicitur: «non ego feci, sed tu fecisti», etiam in auctoritate prophetica demonstraui.

[523] Cit. Cresconio. Cf. III,65,73 (nota 445); Collectanea, 716-720.

[524] Sobre el valor del comparativo, cf. II,1,2 (nota 10); III,72,84-77,88; *C. litt. Pet.* I,21,23 (BAC 507, 67s).

[525] El protocolo de Cirta, citado en III,27,30 (nota 138 = 137).

[526] *Gesta apud Zenophilum:* cf. III,29,33 (nota 180). Nota complementaria 18: *Domicio Zenófilo.*

[527] A pesar de su educación liberal, Cresconio suele mostrarse gramático avisado que mide y pesa las palabras. La expresión *appensorque uerborum* no parece, pues, comportar ningún asomo irónico. Fray Luis de León usará una semejante en el difícil arte de traducir. Agustín la emplea para elogiar a Cicerón en *C. adu. legis et proph.* I,24,52: *Cicero uir eloquentissimus et uerborum uigilantissimus appensor et mensor.* Y para describir la actividad noble del espíritu en *In Io.* 20,12: *Ipse enim considerator... discriminator, distinctor et quodammodo appensor in libra sapientiae, animus est.* A. C. DE VEER afirma no conocer más que estas tres citas, en la obra agustiniana, donde la palabra es usada (BA 31,444, n.4; asimismo, 16, n.1; 59, n.2). Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[528] Agustín aprovecha la lectura de Cresconio para recordar sus tiempos de gramático y retórico, y adentrarse en temas del oficio, como, aquí, el uso del comparativo, tema explanado en III,72,84-77,88, pero recurrente: III,77,88; IV,21,25; 55,65. Cf. nota 524. Nota complementaria 23: *«Ars grammatica».*

[529] Cf. II,1,2; III,26,29 (nota 135); 78,90; *Intr. al CCG.* III, p.164 (nota 68).

[530] *Auctoritate prophetica demonstraui:* cf. III,26,29 *(in auctoritate prophetica);* Collectanea, 1. *La autoridad de la Escritura como argumento,* 693-696; asimismo, 697, n.37.

SIGNIFICADO DEL COMPARATIVO

LXXIV. 86. Considera, sin embargo, con un poco más de diligencia, no sea que te encuentres con que en los autores de la lengua latina, a quienes sirven las reglas del arte de los gramáticos, el comparativo no siempre aumenta el positivo, sino que a veces expresa lo contrario [531]. Se me ocurre un ejemplo de este estilo tomado de la carta que el Apóstol escribió a los Hebreos. Habla allí de la bendición de la tierra que recibió la lluvia y produjo el fruto, y añade luego: *Si no produce más que cardos y abrojos, es reprobada, y está en riesgo de maldición y de terminar en el fuego* [532]. Y para que no pareciera que deseaba esto a los destinatarios, dice: *Tenemos, sin embargo, de vosotros, hermanos queridos, una opinión mejor y más favorable a vuestra salvación* [533]. Te darás cuenta seguramente cómo dice aquí «mejor», no porque era bueno lo que ha dicho antes, que reducía a espinas y cardos y que merecía el fuego, sino más bien porque era malo, a fin de que lo eviten y elijan lo que era mejor, es decir, el bien contrario a tantos males.

Pero quizá tú piensas que el Apóstol ha de ser escuchado, como él dice de sí, como un hombre poco versado en la elocuencia [534], pero sí en la ciencia, y por eso piensas que hay que seguir en él no la autoridad de sus palabras, sino la de los contenidos y la de las ideas, sosteniendo que debía ponerse «buena» donde él puso «mejor». ¿Pues qué, si yo, acostumbrado ya a este modo de hablar literario y olvidado del que aprendí cuando era niño [535], me expresé así: «Nos reprocháis el crimen de la entrega. Nosotros os lo reprochamos con mucha mayor probabilidad»? Como si yo dijera «probablemente»; y si pongo el comparativo en lugar del positivo, no es porque vosotros afirmáis «probablemente», sino más bien porque afirmáis improbablemente, como el «mejor» del Apóstol no es porque fueran buenas las otras, sino más bien porque eran malas. Ahora bien, ¿por qué tú concluyes temerariamente que, por decir yo: «Nosotros con mayor probabilidad», he confirmado que «vosotros probablemente»?

AGUSTÍN DEMUESTRA LO MISMO CON VERSOS DE LA POESÍA PROFANA

LXXV. 87. Aunque ni aun según los gramáticos me reprocharías haber errado en el uso de la palabra si al menos hubieras querido leer atentamente o recordar de memoria a los autores de las mismas palabras [536]. Los libros infantiles [537] contienen estos dos versos, no compuestos precisamente por un niño ignorante:

«Que los dioses den cosas mejores a los piadosos y aquel error a los enemigos.

LXXIV. 86. Considera tamen diligentius, ne forte inuenias in Latine locutionis auctoribus, quibus grammaticorum artificialia seruiunt, non semper istum gradum quod ante positum est augere, sed aliquando contrario superferri. Cuius locutionis exemplum interim mihi ex apostoli epistula occurrit quam scripsit ad Hebraeos. Cum enim loqueretur de benedictione terrae, quae accepta pluuia fructum reddit, *(543)* deinde subiecit: *Proferens autem spinas et tribulos reproba et maledictioni proxima est, cuius finis in ustionem* (Hebr 6,8). Quod ne illis quibus loquebatur optasse uideretur, *confisi sumus autem,* inquit, *de uobis, fratres carissimi, meliora et* **[491]** *haerentia saluti* (Hebr 6,9). Attendis certe quomodo hic dixerit «meliora», non quia bona erant, quae supra dixerat proferre spinas et tribulos et ustionem mereri, sed magis quia mala erant, ut illis deuitatis meliora eligerent et optarent, hoc est bona tantis malis contraria. Sed forte apostolum sic audiendum esse arbitraris quemadmodum de se ipse dicit, tamquam hominem etsi imperitum sermone, sed non scientia (cf. 2 Cor 11,6), et ideo non uerborum in eo, sed rerum atque sententiarum auctoritatem putas esse sectandam, «bona» poni debuisse contendens ubi posuit ipse «meliora». Quid, si et ego iam his litteris adsuefactus et illas quas puer didici oblitus sic dixi: «Obicitis traditionem. Hanc ipsam multo probabilius nos uobis obicimus», tamquam dicerem «probabiliter», conparatiuum pro positiuo ponens, non quia uos probabiliter, sed magis quia inprobabiliter, sicut ille «meliora», non quia illa erant bona, sed magis quia mala? Tu quare tam temere concludis ex hoc me confirmasse «uos probabiliter», quia dixi «nos probabilius»?

LXXV. 87. Quamquam nec secundum grammaticos in uerbo me errasse reprehenderes, si saltem uerborum ipsorum auctores uel attente legere uel memoriter recolere uoluisses. Pueriles enim habet litterae, sed non a puero imperito dictum:

«Di meliora piis erroremque hostibus illum.
Discissos nudis laniabant dentibus artus».

[531] Nota complementaria 23: *«Ars grammatica»*.
[532] Heb 6,8. Cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *L'épître aux Hébreux,* 137-162.
[533] Heb 6,9 (nota 532).
[534] Cf. 2 Cor 11,6.

[535] Consciente del influjo recibido de la literatura cristiana que Cresconio, por su parte, parece haber ignorado (cf. I,3,4), nota en seguida que no ha olvidado la literatura aprendida en su juventud e invita a Cresconio a proceder igualmente: cf. III,75,87 (nota 539).
[536] De haber sido más cuidadoso y prudente recordando a los clásicos, Cresconio no hubiera reprochado al Hiponense el haber errado en el uso de las palabras. Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[537] *Pueriles litterae,* es decir, los autores leídos a los alumnos en la escuela de Gramática: cf. *Confess.* I,23,20-22; nota complementaria 23: *«Ars grammatica»*.

Rasgaban con dientes desnudos los miembros ya cortados» [538].

¿Cómo daban los dioses «cosas mejores» a los piadosos, como si fueran un bien y no un gran mal para éstos, que «rasgaban con dientes desnudos los miembros ya cortados»?

Ya ves seguramente que, como el poeta pudo desear para los piadosos cosas mejores, aunque aquellas en cuya comparación las deseaba no eran buenas, así yo también pude decir: «Nosotros os reprochamos la entrega con mayor probabilidad», aunque vosotros no nos reprocharais aquélla con probabilidad. Y paso por alto que el llamar probable a algo no significa lógicamente que sea verdadero, cuando se trata de algo que puede y suele suceder, y por eso se da por bueno, esto es, se aprueba y se cree aunque no haya sucedido; en cambio, lo que es verdadero, cuando se muestra, necesariamente es probable y más probable ciertamente que aquello. Repasa los libros donde aprendiste a hablar [539]; sin duda verás cómo no te engaño.

Los donatistas aducen sólo palabras; los católicos, actas públicas

LXXVI. Por ello, aunque te concediera que los vuestros han echado en cara a los nuestros con probabilidad el crimen de la entrega, no por eso sustentaría que el reproche fue verdadero, y diría con razón que nosotros lo hemos reprochado

Quomodo ergo «meliora» piis, quasi bona essent istis ac non potius magna mala, qui «discissos nudis laniabant dentibus artus?». Iam uides certe, quia, sicut iste piis potuit optare meliora, quamuis illa, in quorum conparatione optabat, non essent bona, sic et ego potui dicere: «Traditionem proba**[492]**bilius *<nos> uobis obicimus», quamuis eam uos nobis non* probabiliter obiceretis, ut omittam, quia et probabile quando dicitur non consequenter est uerum, cum ea dicuntur, quae fieri possunt ac solent et ideo probantur, hoc est adprobantur et creduntur, etiamsi facta non sint; quod autem uerum est, cum ostenditur, necessario probabile est et illo utique probabilius. Recole libros ubi uerba didicisti: quam te non fallam profecto repperies.

LXXVI. Vnde etiamsi uestros probabiliter nostris traditionem obiecisse contenderem et recte nos dicerem probabilius hanc obicere, quandoquidem a uobis nominari tantum traditores solemus audire, nullis autem gestis uel

[538] Virgilio, *Georg.* III,513: *piis* (= «fidèles» en BA 31,449). Para el sentido clásico de *piis* cf. W. Dürig, *Pietas liturgica* (Regensburg 1958), 12-32; *pietas:* Blaise, 624s.

[539] Cf. III,74,86 (nota 535, final). Es interesante ver a Agustín remitiendo a Cresconio a los autores clásicos, lo que denota que para él también la Gramática comporta el estudio de los grandes escritores (cf. H.-I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique,* 15,18).

con mayor probabilidad, ya que solemos oír solamente que nos llamáis *traditores,* pero sin habernos leído y demostrado por las actas eclesiásticas o públicas que hemos confesado; en cambio, nosotros alegamos las actas públicas en que consta que los vuestros fueron *traditores,* y las eclesiásticas en que consta su confesión y que fueron abandonados al juicio de Dios [540].

Argumento «ad hominem»

LXXVII. 88. Pero no paso en silencio la ayuda tan manifiesta con que, sin advertirlo, nos favoreces muchísimo, enseñándonos las reglas del grado comparativo, y que aumenta la cualidad del positivo y no destruye lo que precede. Según esa regla tuya, de acuerdo con algunas palabras de tu carta, hemos conseguido sin dificultad la victoria de nuestra causa.

Nos has dicho en el principio de tu carta, como recriminando nuestra pertinacia [541], que tantos documentos legales no pueden persuadirnos a nosotros de lo que es mejor y más verdadero [542]. De donde concluyo yo, según tus artificios, que nosotros tenemos ya lo bueno y lo verdadero si no se nos puede persuadir lo que es más verdadero y mejor. Si nosotros no anulamos, para hablar como tú, vuestro bautismo más verdadero y mejor, ¿por qué anuláis vosotros el nuestro, que es verdadero y bueno?

Asimismo, dijiste: «También nosotros queremos que Cristo sea el origen, la raíz y la cabeza del cristiano» [543], y añadiste

ecclesiasticis uel publicis recitari demonstrarique confessos, a nobis autem proferri et gesta publica, ubi uestri tradiderunt, et ecclesiastica, ubi confessi Deo iudici derelicti sunt.

LXXVII. 88. Sed non omitto tam manife*(544)*stum adiutorium tuum, quo nobis etiam nesciens plurimum faues docendo regulas conparatiui gradus, quia id quod ante positum est auget, non quod ante dictum est inprobat. Secundum hanc enim regulam tuam, secundum quaedam uerba tua in epistula tua sine ulla difficultate obtinuimus causam nostram. Tu enim dixisti in primis partibus litterarum tuarum, uelut nostram pertinaciam criminando, tot documenta legalia quod melius et uerius est nobis persuadere non posse. Vbi ego concludo secundum artificialia tua iam nos uerum et bonum tenere, si, quod uerius et melius est, nobis persuaderi non potest. Cum ergo nos non rescindamus, ut secundum te loquar, uerius et melius

[540] Cf. III,27,30; 29,33.

[541] *Velut nostram pertinaciam criminando* (aquí recriminada por Cresconio a los católicos): cf. I,4,6 (nota 36); II,8,10 (nota 46).

[542] Cf. I,3,5.

[543] Cf. P. Langa, n. compl. 14. *Christus, origo, radix et caput:* BAC 507,619s.

en seguida: «Pero buscamos por medio de quién se hará esto mejor»[544]. Al decir esto has concedido que un mal ministro lo hace bien, aunque uno bueno lo hace mejor. Así, pues, si nosotros no anulamos el bautismo, que decís se da por uno de los vuestros como por buen ministro, ¿por qué vosotros anuláis el nuestro, que, dado por uno de los nuestros, pretendéis ha sido dado por un mal ministro? Tú has dicho: «Buscamos quién hace mejor esto», y tu regla es que «el comparativo aumenta la cualidad del positivo»[545]. De donde se sigue que si por el vuestro, según tú piensas, se hace mejor, por el nuestro se hace bien. Por consiguiente, cuando rebautizáis al bautizado por nosotros, invalidáis con sacrílega presunción[546] lo que según la regla tuya reconocéis como bien hecho[547].

El uso de la metáfora

LXXVIII. 89. Temo apremiar demasiado tu timidez si muestro cuán ligera y bufonescamente has atacado con tono gracioso y mordaz ciertas palabras mías expresadas en sentido metafórico[548]: la frente por el pudor, la boca por el lenguaje, el dardo tridente por un discurso en tres partes, la bestia de

baptisma uestrum, quare uos rescinditis uerum et bonum nostrum? Item cum dixisses: «Hoc et nos volumus, ut Christus **[493]** sit origo et radix caputque christiani», continuo subiecisti: «Sed quaerimus per quem hoc melius fiat». Quod dicendo utique concessiti et per malum ministrum bene fieri, sed melius per bonum. Cum itaque nos non rescindimus baptismum, quem per uestrum tamquam per bonum ministrum dari dicitis, quare uos rescinditis baptismum, quem per nostrum tamquam per malum ministrum datum esse contenditis? Tu enim dixisti: «Quaerimus per quem melius fiat», et tua regula est, «quia gradus iste quod ante positum est auget». Vnde si per uestrum sicut putas melius fit, ergo et per nostrum bene fit, ac per hoc, quando per nos baptizatum rebaptizatis, id quod ex ista tua regula bene factum esse conceditis sacrilega praesumptione rescinditis.

LXXVIII. 89. Vereor ne nimis urgeam uerecundiam tuam, si ostendam, quam leuiter et scurriliter quaedam etiam uerba mea quae translate posui, frontem pro pudore, os pro sermone, tridens telum pro tripertita oratione, tricipitem bestiam pro errore tribus calumniis aduersus tot populorum innocentiam saeuiente, quasi urbanus et dicax exagitanda

[544] Cf. III,7,7.
[545] Cf. III,73,85.
[546] *Sacrilega praesumptione:* cf. notas 378.374.220.94; I,4,6 (nota 36);II,4,6 (nota 34).
[547] No parece que aspirase Cresconio a convertir al Hiponense, a quien sabía muy superior y dialécticamente irreductible: cf. I,3,4; III,77,88; IV,3,3; *Intr. al CCG.* III, p.165 (nota 79).
[548] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

tres cabezas por el error que se ensaña con tres calumnias contra la inocencia de tantos pueblos[549].

Es mejor que reserves estas puerilidades para los niños[550]. No me preocupa tu afirmación de que el arma de Neptuno, referencia al tridente, no le conviene al obispo, siendo como es el arma del pescador, y, por tanto, la de los apóstoles, ya que Cristo hizo a los apóstoles pescadores de hombres[551]. La Escritura atribuye a nuestro Dios incluso alas y flechas[552], y, sin embargo, no damos culto a Cupido.

90. Aún más, llegas a reprocharme no haber observado la benignidad prometida en el exordio[553], porque, excitado, dije al hacer mención a los maniqueos: «Como, según la palabra del Señor, no puede Satanás expulsar a Satanás[554], así no puede el error de los donatistas abatir el error de los maniqueos»[555], como si yo hubiera comparado a Petiliano con Satanás y no el error, de cuyos lazos deseo liberarlo. Menos mal que el Apóstol nos ha fortificado contra tales calumnias en el mismo lugar en que nos amonesta a ser mansos, pacientes y moderados cuando corregimos a quien disiente de nosotros. Pues habiendo dicho: *El siervo de Dios no debe ser litigioso, sino manso con todos, dispuesto a escuchar y sufrido, capaz de corregir con moderación a los que piensan diversamente,* añadió a continua-

putaueris. Serua potius puerilia pueris. Neque enim me mouet, quod Neptunium telum propter tridentem dicis episcopum non decere, cum sit et piscatorium ac per hoc apostolicum, quod suos apostolos Dominus piscatores hominum fecit (cf. Mt 4,19). Nam et Deum nostrum Scriptura dicit et alas habere et sagittas (cf. Ps 16,8; 35,8; 17,15), nec tamen Cupidinem colimus.

90. Quin etiam me promissam in exordio lenitatem non seruasse reprehendis, eo quod Manicheorum facta mentione **[494]** permotus dixerim: «*Sicut non potest, quod Dominus ait, satanas satanan excludere* (cf. Mt 12,26; Mc 3,23), *ita non potest errorem Manicheorum Donatistarum error uertere*», quasi Petilianum satanae conparauerim ac non errorem, cuius eum cupio laqueis expediri. Bene quod apostolus nos aduersus tales calumnias communiuit eo ipso loco, ubi nos mites, patientes et modestos esse admonet,

[549] Cf. *C. litt. Pet.* I,27,29, donde Agustín se sirve de estas metáforas. El monstruo de tres cabezas es calumnia donatista a la que Agustín se enfrenta y despedaza con el tridente *(tridenti telo:* tradición, persecución y falso bautismo) del maximianismo (BAC 507,74, n.80s). La argumentación se hace cada vez más ceñida y documentada.
[550] Agustín remite elegantemente al Gramático a sus alumnos, como luego lo hará a los clásicos. Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[551] Cf. Mt 4,19.
[552] Cf. Ps. 16,8; 17,15; 35,8.
[553] Cf. IV,6,78; *Intr. al CCG,* p.164 (nota 68); Collectanea, 698, n.10. Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.* Nota complementaria 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*
[554] Cf. Mc 3,23; *C. litt. Pet.* I,26,28.
[555] Cf. *C. litt. Pet.* I,26,28 (BAC 507,73, n.77).

ción: *Con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad, y que así se libren del lazo del diablo, a cuya voluntad están sujetos* [556]. ¡Ahí está la mansedumbre apostólica! [557]. A los que manda tratemos con dulzura, paciencia y moderación, a esos mismos los declara presos del diablo; y no perdió la mansedumbre que recomendaba por no haber querido callar la verdad que enseñaba.

Agustín recurre a sus escritos contra los maniqueos

LXXIX. 91. Tú verás el papel que representas, pues al recriminar mis palabras como insultantes y crueles, te empeñas en excitar a que pleiteen los que no quieres se reúnan para disputar [558]. No quiero decir con ello que a ti te deleite el pleitear; cierto que con más sobriedad y prudencia [559], pero me achacas como de soslayo lo que no tiene que ver nada conmigo [560]. Respecto a lo que pienso sobre la vaciedad tan pestilente de los maniqueos [561], que todos los cristianos deben anatematizar, aunque sólo me limitara a mencionarla, sin dar pruebas de ello en mis muchos y variados libros, ni aun así tendríais vosotros motivo alguno para lanzarme vuestras calumnias [562].

quando aliquem dissentientem corripimus. Cum enim dixisset: *Seruum autem (545) Domini litegare non oportet, sed esse mitem ad omnes docibilem, patientem, in modestia corripientem diuersa sentientes,* continuo subiunxit: *Ne forte det illis Deus paenitentiam ad cognoscendam ueritatem et resipiscant de diaboli laqueis, captiuati ab ipso secundum ipsius uoluntatem* (2 Tim 2,24-26). Ecce apostolica mansuetudo! cum quibus placide, patienter modesteque agi praecepit, eos ipsos dicit a diabolo captiuatos, nec tamen lenitatem, quam commendabat amisit, quia eam quam docebat tacere noluit ueritatem.

LXXIX. 91. Sed ipse uideris cuius partes agas, qui mea uerba uelut conuiciosa et saeua criminando eos, quos ad disputandum conuenire non uis, ad litigandum niteris excitare; nolo enim dicere, quia et te litigare delectat. Parcius quippe ac uerecundius, sed quasi ex obliquo mihi obicis quae ad me omnino non pertinent. Quid enim iudicem de Manicheorum

[556] 2 Tim 2,24-26: *docibilem* = capaz de instruirse (más que de instruir), o sea, de aprender, de escuchar, de dejarse enseñar. Cf. *De b.* IV,5,7: *uir sanctus Cyprianus, no solum doctus sed etiam docibilis* (= dispuesto a aprender. BAC 498,523); *C. litt. Pet.* II,53,122 (BAC 507, 183).

[557] *Apostolica mansuetudo:* cf. III,48,52: *mansuetudinis episcopalis* (nota 304); III,43,47: *mansuetudo catholica* (nota 269).

[558] Cf. I,3,4.

[559] Se sobrentiende: que lo hizo Petiliano en su escrito. Cf. *C. litt. Pet.* I,26,28; II,18,40; III,1/2,3,10,11; 15,17; 16,19-22,26; 25,30; *De un. b.* 16,29.

[560] Nota complementaria 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*

[561] *De Manichaeorum pestilentiosissima... uanitate:* cf. III,18,21 (nota 99).

[562] Efectivamente, apenas convertido, empezó a escribir contra los maniqueos, y entre sus obras destaca un verdadero *corpus antimanichaeum.* Cf. A. Trapè, *San Agustín,* 405-553:452-455. Nota complementaria 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*

Ni la Católica se admiraría de que me atacarais falsamente, vosotros que atacáis recurriendo a falsas acusaciones a todo el orbe cristiano con tantas Iglesias, incluidas las primeras propagadas con la fatiga de los Apóstoles [563]. Dado que quien lo desee puede leer numerosos escritos míos contra los maniqueos, que durante algún tiempo me habían seducido siendo yo un adolescente [564], el lector no perderá el juicio hasta el punto de juzgarme por vuestras palabras más que por sus propios ojos y sentidos [565].

La ordenación episcopal de Agustín

LXXX. 92. Dices: «Pero muchos de los nuestros tienen una carta de vuestro primado, en la cual no sé qué escribió de ti cuando se oponía a tu ordenación» [566].

No me preocuparía en absoluto de ella aunque aquel que dicen la escribió no hubiera expresado su opinión favorable sobre mí condenando aquella calumnia y falsedad [567]. ¡Cuánto menos se preocupa la Iglesia católica, cuya causa defendemos contra vosotros, causa que se apoya en tantos testimonios divinos [568], que no hay testimonio alguno humano, venga de quien venga, verdadero o falso, que pueda arrebatarle la verdad que disfruta! Deja tales comentarios; no soy más que un hombre;

pestilentiosissima et christianis omnibus anathemanda uanitate, si tantum dicere solerem ac non etiam conscriptis libris multis multiplicibusque testarer, ne sic quidem esset aduersus me **[495]** ullus calumniae uestrae locus, neque enim me catholica falso a uobis argui miraretur, a quibus totus christianus orbis cum tot ecclesiis, etiam illis primis apostolico labore propagatis, falsis criminibus accusatur. Cum uero contra Manicheos, qui me adulescentulum aliquando deceperant, mea tanta scripta qui uoluerit legere possit, non usque adeo desipit, ut de me credat potius uerbis uestris quam oculis ac sensibus suis.

LXXX. 92. «Se epistulam», inquis, «principis uestri qua nescio quid de te scripsit, cum te ordinari nollet, tenent non pauci nostrorum». Illam uero minime curarem, nec si eius a quo scripta dicitur non perspicua pro nobis sententia legeretur illam calumniam falsitatemque condemnans; quanto

[563] *Illis primis apostolico labore propagatis:* cf. III,64,71 (nota 431).

[564] Y en cuya secta cayó *facile ac diebus paucis (De d. an.* 1,1: PL 42,93). Cf. P. Langa, *Sobre la «primera crisis religiosa de San Agustín»,* 210ss.

[565] Cf. III,82,94; IV,64,79; P. Langa, n. compl. 68. *Acusaciones contra San Agustín en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 936s; *Intr. al CCG.* III, p.164 (nota 70).

[566] Cit. de Cresconio.

[567] Cf. IV,64,79. Se trata de Megalio, obispo de Calama y, en cuanto decano de los obispos, primado de Numidia: *Ep.* 38,2; Posidio, *Vita Aug.* 8; *C. litt. Pet.* III,16,19 (BAC 507, 321-323). Véase también la nota 565.

[568] *Tot diuinis testimoniis praefidenti:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720: 717, n.178; 703, n.81.

lo que se trata entre nosotros no es mi causa, sino la causa de la Iglesia, que aprendió de su Redentor a no poner su esperanza en hombre alguno [569]. Cierto que ni sobre mí mismo os darían crédito, aun suponiendo que conocieseis mi vida, ya que sois mis enemigos. Por lo que se refiere a la estima de los hombres, tengo gran abundancia de testigos que me conocen, y en la presencia de Dios no existe más que la conciencia [570], que conservo imperturbable frente a vuestras acusaciones; pero no me atrevo a justificarme ante los ojos del Omnipotente, y espero más la abundante largueza de su misericordia que el examen inapelable de su juicio teniendo el pensamiento en lo que está escrito: *Cuando el rey justo se siente en el trono, ¿quién se gloriará de tener el corazón puro, quién se gloriará de estar sin pecado?* [571].

RETORNA A LA PAJA Y AL GRANO

LXXXI. 93. Pero ¿qué importa a la cuestión que se ventila entre nosotros cómo soy yo, ya que en la era del Señor [572] soy paja si soy malo y grano si soy bueno? Vosotros, en cambio, si fuerais grano, no os apartaríais de la paja mezclada, como amonesta el mismo Cipriano, antes de la bielda [573].

minus eam curat catholica Ecclesia, cuius causam contra uos agimus, cui tot diuinis testimoniis praefidenti nulla humana de quoquam homine testimonia seu uera seu falsa qua gaudet auferunt ueritatem! Desine talibus: unus homo sum. Ecclesiae inter nos agitur causa, non mea, Ecclesiae, inquam, quae in nullo homine spem ponere a suo didicit redemptore. Quamquam nec de me ipso uobis, etiamsi meam conuersationem nossetis, recte crederetur inimicis mihi. Ad existimationem hominum magna testium qui me nouerunt suppetit copia, ad Dei uero conspectum sola conscientia, quam contra uestras criminationes cum intrepidam geram, non me tamen sub oculis Omnipotentis iustificare audeo magisque ab illo afluentem misericordiae largitatem quam iudicii sum*(546)*mum examen expecto, cogitans quod scriptum est: *Cum rex iustus sederit in throno, quis gloriabitur castum se habere cor aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* (Prov 20,89).

[496] LXXXI. 93. Sed quid ad rem, cuius inter nos uertitur quaestio, qualis ipse sim, cum in area dominica sim stipula si malus, granum si bonus? Vos tamen si grana essetis, paleam conmixtam, sicut admonet etiam ipse Cyprianus, ante tempus uentilationis non refugeretis. Proinde nos, si

[569] Agustín distingue siempre la causa de la Iglesia de la de los hombres de Iglesia, ya sea Ceciliano, ya sea él mismo. Esto lo ha dejado claro en *C. litt. Pet.* III,11,12 (BAC 507, 315); vuelve aquí y será reiterativo en Cartago 411. Cf. P. LANGA, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498, 932s.
[570] Cf. *C. litt. Pet.* III,10,11 (BAC 507, 313-315: 314, n.65).
[571] Prov 20,8-9; *C. Ep. Parm.* II,14,32; LA BONNARDIÈRE, *Le Livre des Proverbes,* 220s.
[572] La misma imagen, pero aplicada a Ceciliano, en *C. litt. Pet.* III,12,13 (BAC 507, 316s).
[573] Cf. CIPRIANO, *Ep.* 54,3.

Por eso, nosotros, si encontramos entre vosotros algún hombre malo notorio, con razón os lo echamos en cara; porque toda vuestra defensa consiste precisamente en que os habéis separado para no perecer con el contagio de los pecados ajenos. De ahí que vosotros os gloriéis de haber hecho una nueva clase de era, en la cual o sólo hay buen grano o sólo aparece el trigo; y en este caso no se necesita un aventador, sino un inspector. Vuestro Parmeniano, queriendo comparar vuestra resplandeciente limpieza con nuestra inmundicia, se atrevió a acudir a las palabras del profeta Jeremías cuando dice: *¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?* [574]. Esto lo dijo, como indica el mismo texto, contra los que comparaban sus sueños con los oráculos divinos. En esta carta de Parmeniano se pone de manifiesto vuestra arrogancia y horrible soberbia [575], ya que en ella os proclama, contra la divina Escritura y el aviso de Cipriano, como trigo limpio de la paja antes ya de la última limpia [576].

DE NUEVO, EL RECURSO AL MODO DE PROCEDER CON LOS MAXIMIANENSES

LXXXII. 94. ¿Qué remedio más a propósito se os ha podido ofrecer para este taimado orgullo [577] que el asunto de

quem repperimus in uobis notum hominem malum, recte uobis obicimus; ibi enim tota defensio uestra consistit, quia propterea uos separastis, ne alienorum peccatorum contagione periretis. Vnde nouum genus areae uos fecisse gloriamini, aut quae solum triticum habeat aut in qua solum triticum appareat, cui non sit necessarius uentilator, sed perscrutator. Nam et Parmenianus uester praeclaram uestram munditiam uelut inmunditiae nostrae a contrario conparans ausus est interponere sententiam prophetae Hieremiae, ubi ait: *Quid paleae cum tritico?* (Ier 23,28). Quod ille dixit, ut ipsa indicat lectio, aduersus eos, qui diuinis oraculis sua somnia coaequabant. Adrogantia tamen uestra et horrenda superbia Parmeniani litteris declaratur, ubi uos contra Scripturas diuinas et contra monita Cypriani ante ultimam uentilationem, quam mundus expectat, tamquam purgatum a palea triticum praedicauit.

LXXXII. 94. Quid igitur dignius aduersus hanc fallacissimam elationem quam causa Maximianensium uobis potuit procurari? Quaecumque in nos dicere tamquam in traditores soletis, in Maximianenses,

[574] Ier 23,28, cit. por Parmeniano: cf. *C. Ep. Parm.* III,3,17; Collectanea, 708, n.107; P. LANGA, n. compl. 44. *Ier 23,28: «Quid es paleis ad triticum?»:* BAC 507, 664s.
[575] *Adrogantia tamen uestra et horrenda superbia:* cf. III,79,91 (nota 561).
[576] *Ante ultimam uentilationem:* sobre esta última limpia o separación o bielda para separar el trigo (buenos) de la paja (malos), que al Señor pertenece, cf. *C. Ep. Parm.* III,3,19; 5,26; *C. litt. Pet.* III,2,3; 11,12; *Breu.* III,8,10; *In Ps.* 8,1; 25,II,5; 36,I,11; *In Io.* 27 y 28,11; *Ep.* 93,9,33; *De ciu. Dei* XVIII,48; XX,9; *Serm.* 259,2; BAC 498, 138, n.36.
[577] *Fallacissimam elationem:* cf. III,81,93 (nota 575).

los maximianenses? Cuantas invectivas soléis lanzar contra nosotros como contra los *traditores,* las amplificasteis, tras su condenación, contra los maximianenses, a quienes recibisteis después de haberlos condenado.

También nos presentáis como odiosos, a propósito de los emperadores, como si os hubiéramos perseguido. Vosotros sí que perseguisteis a los maximianenses ante los jueces que enviaron los mismos emperadores. Vosotros sostenéis que no se puede dar el bautismo de la Iglesia fuera de la Iglesia; pero no habéis anulado en los que lo recibieron el bautismo que dieron los maximianenses mientras persistieron en el crimen del cisma. Si esto debió hacerse por conservar la paz de la unidad [578], no encontráis motivo para acusarnos a nosotros; pero si no debió hacerse, no nos acuséis, so pena de condenaros a vosotros mismos.

No quiero que te distraigas en muchas cosas; yo podría traerte a la memoria brevemente todo cuanto se ha dicho contra ti. Pero de momento piensa sólo una cosa: ponte ante los ojos el asunto de los maximianenses [579]. Si puedes respondernos a propósito de él, pasa adelante; pero si no puedes, es preferible que descanses a que des coces contra el aguijón [580].

quos recepistis damnatos, quando damnati sunt grauiora dixistis. De imperatoribus nobis tamquam persecutoribus facitis inuidiam: uos apud iudices, quos ipsi imperatores miserunt, Maximianensibus persecutionem fecistis. Baptismum Ecclesiae dari extra Ecclesiam non posse contenditis: uos ba**[497]**ptismum, quem in crimine schismatis Maximianenses dederunt, in receptis eis quibus dederunt non rescidistis. Si haec por pace unitatis fieri debuerunt, unde nos accusetis non inuenitis; si autem non debuerunt, nos non accusetis, nisi uos ipsos damnaueritis. Nolo te per multa distendas; nam et ego possem breuiter ea quae contra te dicta sunt in memoriam reuocare. Sed hinc solum cogita, Maximianensium causam tibi ante oculos pone. Si de hac nobis respondere potueris, adgredere cetera; si autem non potueris, melius quiescas quam calces aduersus stimulum iactes.

578 *Pro pace unitatis:* cf. III,3,3 (nota 15); 41,46: *unitatis pace tolerandos* (nota 257).
579 *Intr. al CCG.* IV.3.f) *Conclusión* (n.94b), p.179.
580 El *si de hac nobis respondere potueris, adgredere cetera,* guarda mucha semejanza con el reto *respondeant si quid uolunt,* de *C. litt. Pet.* I,25,27: cf. LANGA, n. compl. 10. *Análisis interno del CLP* I,25,27: BAC 507, 615. Esta vez es a Cresconio: *si de hac* (maximianistas, de quienes ha expuesto largo en el libro III) *respondere potueris, adgredere cetera.* Como A. C. DE VEER sugiere (BA 31, 460, n.1, 28), estamos, pues, ante un resumen del libro III, más que anuncio del IV.

LIBRO CUARTO

REFUTACIÓN DE CRESCONIO VALIÉNDOSE SOBRE TODO DEL ASUNTO DE LOS MAXIMIANENSES

I. 1. Aunque ya he respondido cuidadosa y suficientemente, Cresconio , en tres volúmenes, no pequeños, a tu carta [1], con la cual pensaste que debías defender los escritos de Petiliano contra los míos que los refutaban [2], sin embargo, he determinado en esta pequeña obra [3] tratar contigo sólo sobre la causa de los maximianenses, y sin salirme de ella, demostrarte cuán inútil y vacíamente has hablado de todo lo que en la carta pusiste [4]. En efecto, no se debe tener en poco el beneficio que Dios se ha dignado dispensarnos a nosotros para abreviar nuestra tarea y a vosotros para ayudaros a corregiros, si sabéis aprovecharlo [5].

LIBER QUARTVS

[CSEL 52,497] *(PL 43,547)*

I. 1. Quamuis iam tribus nec paruis uoluminibus epistulae tuae, Cresconi, diligenter satisque responderim, qua Petiliani litteras contra mea rescripta, quibus refellebantur, defendendas putasti, tamen etiam hoc breuiore opere institui de sola causa Maximianensium tecum agere et ex hac una ostendere omnia, quae in illa epistula posuisti, quam frustra, quam inaniter dixeris. Neque enim contemnendum est beneficium Dei, quod et ad nostrae dispensationis conpendium et ad uestrae correctionis, si sapiatis,

1 Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.ª) *Introducción* (n.1), p.179.
2 Claro el móvil de Cresconio al escribir contra Agustín: cf. I,1,1; 3,4; 13,16; *Retract.* II,52,26; P. LANGA, n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo:* BAC 498, 888s; Collectanea, 691, n.4; *Intr. al CCG.* III. *Ocasión,* p.165.
3 De la expresión *breuiore opere* parece desprenderse que el autor la hubiera juzgado una obra *a se.* Lo es en cuanto que aborda monográficamente (= sólo desde el maximianismo) el tema ya tratado (= desde otros argumentos, comprendido el maximianista) en los tres libros precedentes. Notas 308 y 355. Cf. *Intr. al CCG.* IV.4, nota 126, p.179.
4 Claro el método: sin salirse de la causa maximianense, demostrar *quam frustra, quam inaniter* ha escrito Cresconio, impresionado por dicha causa maximianista (IV,27,34), juzgada por Agustín, como argumento antidonatista, eficaz *(Breu.* I,10: *uel de baptismo, uel de persecutione, uel de communionis contagione;* cf. *Ep.* 51; *C. litt. Pet.* I,27,29; *C. Cr.* III,82,94; IV,1,1ss), aunque en la práctica no lo fuera tanto (por no entender igual donatistas y Agustín el comportamiento del partido con los cismáticos de Maximiano).
5 En la construcción *ad nostrae dispensationis compendium/ad uestra correctionis auxilium* late un lenguaje cuasi sacramental (= *dispensationis-correctionis).* El apostolado de la pluma alcanza en Agustín un contexto de *amoris officium (In Io.* 123,5). El maximianismo constituye un compendio, resumen, de la refutación antidonatista. A él ha venido ya en el libro anterior y en otros tratados antidonatistas, así como en cartas. Véase A. C. DE VEER, *La exploitation du schisme maximianiste,* 219-237.

El, sin saberlo vosotros y sin procurarlo nosotros, de tal manera ha dominado el espíritu de vuestros obispos, que quienes acusaban al orbe cristiano de estar manchado por la comunión de los sacramentos [6] con los pecados ajenos, aunque falsos y no probados, se vieran forzados a confesar en la causa de Maximiano que, aunque participaban de la misma comunión en los sacramentos, no habían sido manchados por los pecados de aquellos que condenaron, a los que como si fuesen inocentes concedieron una prórroga para volver, si no a los consagrantes de Maximiano [7], al menos a los que estaban de su parte, y condenaron a Primiano [8]. Y los que no querían reconocer ni siquiera el bautismo dado en las Iglesias que había fundado y propagado el sudor de los apóstoles [9], sosteniendo que fuera de la única Iglesia no se podía dar el bautismo y culpándonos a nosotros de no anular el bautismo dado por quienes negábamos que estuviesen en la verdadera Iglesia, esos mismos recibían a los bautizados en el cisma sacrílego [10] de Maximiano y no se atrevían a anularles el bautismo [11]. Y quienes nos acusan del crimen de persecución con ocasión de las leyes dadas por los emperadores cristianos que ordenan se corrija su perversidad, acudían a los jueces enviados por los mismos emperadores [12] y lanzaban graves acusaciones ante ellos contra

adiutorium praestare dignatus est. Qui nescientibus uobis neque id agentibus nobis ita uestrorum episcoporum mentibus dominatus est, ut, qui orbem christianum **[498]** per communionem sacramentorum maculatum peccatis criminabantur alienis quamuis etiam ipsis falsis et non probatis, in Maximiani causa cogerentur fateri eorum quos damnauerunt peccatis non fuisse maculatos in una sacramentorum communione constitutos eos, quibus tamquam innocentibus ad reuertendum dilationem dederunt etsi non ordinatoribus Maximiani, tamen in eius parte constitutis damnatoribus Primiani; et qui baptismum Christi nolebant agnoscere nec in eis ecclesiis datum, quas apostolorum labor propagauit atque fundauit, contendentes extra unam Ecclesiam baptismum dari non posse nosque culpantes, quod per eos datum baptismum non rescinderemus, quos esse in uera Ecclesia

[6] *Communionem sacramentorum:* cf. III,31,35 (nota 196).
[7] Así lo creía, al menos, Cresconio basado en la falsa referencia de sus informadores: cf. III,52,58ss (nota 341).
[8] Cf. III,59,65; *In Ps.* 21,II,31; *Ep.* 44,4,7. Sobre Primiano contra Maximiano, cf. MAIER, 57. *Procès contre Maximianus* (fin 394): DO 2, 91s.
[9] *In ecclesiis... quas apostolorum labor propagauit atque fundauit:* cf. III,35,39 (nota 218); 64,71 (nota 431).
[10] *In Maximiani sacrilego schismate:* aplicada al maximianismo la dureza expresiva común contra los donatistas (cf. l.III, notas 94.220.374.378, etc.).
[11] *Baptismum rescindere:* cf. II,8,10; IV,52,62; *rescindere:* BLAISE, 716; P. LANGA, n. compl. 72. *«Exsufflare Christum-exsufflare sacramenta»:* BAC 498, 941s.
[12] Los primianistas apelan al poder secular —en Cartago 411 hubieran dado cualquier cosa por no haberlo hecho— y ante los magistrados reivindican como suyas las basílicas maximianistas. Cf. P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s. Nota 8, final.

Maximiano y compañeros, alegaban en las actas proconsulares [13] el concilio [14] en el cual los condenaron, conseguían órdenes eficacísimas para alejarlos de sus sedes.

Con todo esto en su haber, aún intentan ofuscar con sus nieblas los ojos de los ignorantes [15], recurriendo no sólo a las santas Escrituras y tantos y tan ciertos documentos [16] de los primeros acontecimientos que tuvieron lugar cuando se separaron de la unidad, sino también cuando su proceder tan reciente y sus ejemplos los han dejado claramente vencidos [17].

CRESCONIO VITUPERA CON ELOCUENCIA LA ELOCUENCIA

II. 2. De esto, pues, sólo trataré; partiendo de aquí voy a responder a todas las partes de tu carta, con la ayuda de Dios, sin dificultad alguna; mejor aún, con suma facilidad.

En primer lugar [18], comencemos por la contradicción en que incurres al tratar de vituperar elocuentemente la elocuencia, como si fuera enemiga de la verdad y patrona de la falsedad, para, de este modo, manifestar a los imperitos que procedan con cautela y procuren evitarme como a hombre elocuente. Si

negaremus, susciperent in Maximiani sacrilego schimate baptizatos et in eis baptismum rescindere non auderent; et qui de legibus christianorum imperatorum, quibus eorum peruersitas corrigenda praecipitur, nos tamquam crimine persecutionis accusant, adirent iudices ab ipsis imperatoribus missos et Maximianum ac socios eius apud eos grauiter accusarent, concilium quo eos damnauerunt gestis proconsularibus allegarent, iussiones quibus illi sedibus pellerentur efficacissimas impetrarent. His omnibus a se gestis adhuc nebulas inperitis conantur offundere, non solum Scripturis sanctis et priorum rerum gestarum, quando se ab unitate separauerunt, multis certisque documentis, uerum etiam recentissimis suis factis et exemplis euidentissime superati.

II. 2. Hinc ergo tantum agam, hinc ad omnes epistulae tuae partes, quantum me Dominus adiuuat, sine ulla difficultate, immo cum magna facilitate respondeam. Ac primo illud, quod tibi ipse contrarius eloquenter eloquentiam uituperare uoluisti, tamquam esset ueritatis inimica et patrona

[13] *Gestis proconsularibus allegarent:* cf. *Breu.* III,5,6: *gesta proconsularia* (BAC 498, 784, n.15); E. LAMIRANDE, n. compl. 19. *Actions judiciaires des Donatistes contre les Maximianistes:* BA 32, 715s; B. QUINOT, n. compl. 8. *Les basiliques maximianistes et Primianus:* BA 30, 765s. Nota 8, final.
[14] Concilio de Bagái (24.4.394): cf. III,13,16 (nota 78).
[15] Metáfora del consabido cuadro antitético luz-tinieblas *(nebulas imperitis conantur offundere)* para describir una vez más el mal del error cismático.
[16] Cf. *Breu.* III,5,6. Además de la nota 13, véase Collectanea, 1. *La autoridad de la Escritura como argumento,* 693-696.
[17] Alusión al comportamiento despiadado de los primianistas con los maximianistas, y al que provoca el edicto del 405, reciente cuando Agustín escribe *Contra Cresconium.* Notas 2 y 13.
[18] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.2°) *Elocuencia, dialéctica y debates religiosos* (n.2-6), p.179.

en realidad fuera mi elocuencia tal cual me la atribuyes, aunque sea como acusación, ¿no te verías forzado a ensalzar la elocuencia al leer el decreto del concilio de Bagái, en el cual, como se escribe allí, «el rayo de la sentencia [19] expulsó del gremio de la paz a Maximiano, émulo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia [20], ministro de Datán, Coré y Abirón»? Además, si se me hubiera propuesto a mí este asunto a tratar, ¿cuándo podría yo decir: «Aunque el seno de un útero envenenado haya escondido por mucho tiempo el parto nocivo de un semen viperino y los coágulos húmedos del crimen concebido con un calor lento se hayan transformado en miembros de áspides, sin embargo, el virus concebido, al desvanecerse la sombrilla, no pudo ocultarse. Pues aunque tarde, los deseos llenos de maldades dieron a luz la iniquidad pública y su parricidio»? [21]. ¿Cuándo me torturaría yo para buscar estas imágenes? ¿Cuándo me rebajaría para expresarlas? ¿Cuándo llegaría yo a excitar con tal ímpetu y sonoridad el ánimo del lector o del oyente al aborrecimiento de las culpas? Pero ¿acaso estas invectivas son menos veraces referidas a aquellos contra los que las lanzan? ¿Acaso por esta elocuencia disminuye la credibi-

potius **[499]** falsitatis, ut eo modo me quasi eloquentem cauendum atque fugiendum ostenderes imperitis: si re uera tanta esset eloquentia mea, quantam mihi quamuis accusatorie tribuis, nonne recitato decreto concilii Bagaiensis, *(548)* quo, sicut ibi scriptum est, «Maximianum fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Corae et Abiron ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excussit», laudare eloquentiam cogereris? Porro si mihi materies illa proponeretur, quando possem dicere: «Licet uiperei seminis noxios partus uenenati uteri alueus diu texerit et concepti sceleris uda coagula in aspidum membra tardo se calore uaporauerint, tamen conceptum uirus euanescenti umbraculo occultari non potuit. Nam etsi sero publicum facinus et parricidium suum feta scelerum uota peperunt?». Quando me in haec uerba exquirenda coartarem, quando in exprimenda prouoluerem? Quando tanto impetu, tanto sonitu in odium noxiorum lectoris uel auditoris animum concitarem? Num ideo haec in quos dicta sunt minus ueraciter dicta sunt? Num hac eloquentia tanti concilii fides minuitur uel labefactatur auctoritas? Nempe illud quo uisum est eloquentius eo potissimum electum est, quod omnes esse suum uellent, quo uno trecentorum et decem ora tacentia personarent. Ecce eloquentia quam uituperasti, quam uelut seditiosam et Graeco etiam nomine malitiose

[19] Cf. I,1,2 (notas 12s).

[20] La severidad de estos términos no debe inducir a creer que se está anatematizando a unos *apóstatas.* Los donatistas no consideran a los maximianistas tales, sino como el papa Milcíades había tratado a los partidarios de Donato cuando el concilio de Roma del 313. Cf. R. CRESPIN, 31; A. C. DE VEER, n. compl. 52. *L'accueil des apostats convertis:* BA 31, 842ss.

[21] Sentencia de Bagái. Este pasaje es citado por primera vez, y marca bien, además, la diferencia de estilo entre Cabarsusa y Bagái. Cf. nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

lidad o se resquebraja la autoridad de concilio tan importante? En modo alguno, y se eligió el texto que parecía más elocuente, porque todos querían tomarlo como suyo, a fin de que en uno solo resonaran las voces de los trescientos diez que callaban [22].

Esta es la elocuencia que tú has vituperado, la que tú has aconsejado alejar con horror y evitar como sediciosa y maliciosamente artificial aun con su nombre griego [23], ésta es la que halagó a tantos obispos vuestros hasta el punto de que en su concilio plenario [24] no quisiera nadie pronunciar su sentencia particular, sino que todos tomaron como suya una sola, la que se pudo tener por más elocuente y elegante, compuesta por uno solo [25]. Permítasenos, pues, a nosotros disputar sin animosidad contra los errores de los hombres con un lenguaje no vulgar, ya que tan importantes obispos vuestros han podido condenar a los mismos hombres con tal elocuencia y elegancia.

EL CELO POR LA VERDAD

III. 3. También reprendes con el nombre peyorativo de apasionada rivalidad [26] el anhelo de luchar por la verdad, pues siempre hemos querido debatir con los vuestros para que, eliminado el error, la caridad fraterna se alegrase con el vínculo de la paz [27]. ¿No sería mejor, te ruego, debatir entre obispos sobre la causa de la verdad y de la unidad con palabras pacíficas

artificiosam detestandam uitandamque monuisti, tantum permulsit tot episcopos tuos, ut in plenario concilio suo nollet suam quisque proferre **[500]** sententiam, sed unam, quae ab uno dici disertius ornatiusque potuit, eam cuncti facerent suam. Liceat igitur nobis sine inuidia non usque quaque inpolite contra errores hominum disputare, si licuit tot ac tantis episcopis uestris ipsos homines tam diserte ornateque damnare.

III. 3. Illud etiam, quod studium pro ueritate certandi, quia saepe uoluimus conferre cum uestris, ut errore sublato fraterna caritas pacis uinculo laeteretur, contentionis et animositatis uitioso nomine reprehendis: none melius, obsecro te, causa ueritatis et unitatis pacificis uerbis et

[22] Cf. Y. CONGAR, n. compl. 37. *Le chiffre 310:* BAC 28, 743; P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s.

[23] Cf. I,2,3 (nota 16); III,20,23 (nota 112); 23,26 (nota 120). Nota complementaria 24: *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium».*

[24] *Concilio plenario:* cf. nota 21.

[25] O sea, Eusebio, obispo donatista de Cesarea, que habría actuado según una técnica censurada ya por Optato (IV,5), consistente en largar invectivas al adversario a partir de algunos textos bíblicos. En todo caso, estamos lejos de la calma y dignidad que presiden la sentencia de Cabarsusa (cf. nota 21): cf. *G. c. Em.* 10; *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 55s). Nota complementaria 25: *La «Dialectica» en «Contra Cresconium».*

[26] Cf. I,6,8.

[27] Sobre dicho deseo y los desplazamientos del episcopado católico, cf. R. CRESPIN, 60-76, 139-175; P. LANGA: BAC 498, 97ss.

y en lugares más pacíficos, que estar litigando los obispos en el foro recurriendo a los abogados? Esto es lo que hicieron los partidarios de Primiano, vuestro obispo de Cartago, ante el legado de Cartago y cuatro o más procónsules contra Maximiano y contra los que con él fueron condenados en el célebre concilio de Bagái [28]. Ciertamente, en una conferencia de debate se ha de procurar no llegar a un litigio, cosa que pueden y suelen evitar los espíritus moderados y mansos; cuando, en cambio, la conferencia se desarrolla en el foro con abogados que luchan en favor de una y otra parte, ya hay, sin duda, contienda judicial. Y no reprendo yo esto en los vuestros si se ven forzados a ello no por afán de contienda, sino por la necesidad de mirar por algo; pero sí te aconsejo a ti, como varón dotado de buen ingenio [29], que prestes atención, que veas, que entiendas que aquellos que no evitaron, sino que aceptaron y practicaron el estrépito del foro y los altercados del proceso, para dejar convictos a los acusados y expulsar a los que ya habían condenado en el concilio, habían podido debatir pacíficamente con nosotros con mucha mayor facilidad, a no ser que prefirieran encubrir con la astucia una mala causa a solucionarla con la discusión [30].

Se repite la cuestión del bautismo

IV. 4. Ahora bien, antes de llegar a mi discurso en que reprendí a Primiano, me preguntas [31] de quién es conveniente

pacatioribus locis inter episcopos ageretur, quam in foro ab episcopis per aduocatos litigaretur? Quod a partibus Primiani Carthginiensis episcopi uestri aduersus Maximianum et aduersus eos, qui cum illo Bagaiensi concilio damnati sunt, apud legatum Carthaginis et apud quattuor uel amplius proconsules factum est. Certe in conlatione disputationis hoc cauendum est, ne prorumpatur in litem, et caueri a modestis et mitibus et potest et solet; cum uero aduocatis utrimque luctantibus in foro controuersia uertitur, iam procul dubio litigatur. Neque hoc in uestris reprehendo, si ad hoc non amore litigandi, sed consulendi necessitate conpulsi sunt; uerumtamen admoneo te bono *(549)* ingenio praeditum uirum, ut aduertas, ut sentias, ut intellegas eos, qui forensem strepitum et iudiciaria iurgia, quibus accusatos conuincerent et expellerent quos in concilio iam damnauerant, non declinauerunt, sed susceperunt exercuerunt, multo nobiscum facilius pacifice conferre potuisse, nisi mallent causam malam cooperire excusatione quam disputatione finire.

[501] IV. 4. Iam uero quod, antequam uenias ad sermonem meum quo reprehendi Petilianum, a me interim quaeris a quo te baptizari

[28] Cf. IV,47,57. Nota complementaria 61: *El legado Sacerdote.*
[29] Cf. *Intr. al CCG* I. (nota 21), p.159. Nota compl. 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[30] Cf. III,77,88 (nota 547).
[31] Cf. I,21,26.

que recibas tú el bautismo: de aquel que yo aseguro lo tiene, o de quien afirma tu hombre que no lo tiene. Esta cuestión ha sido retirada, también por la causa de Maximiano, de la vana locuacidad de los ignorantes, al menos en lo que a nosotros concierne, porque entre los maximianenses sigue aún [32]; ya que los vuestros, después de condenar por el sacrilegio del cisma [33] a Maximiano, a quien, siendo su diácono, había condenado Primiano, y quien, con la conspiración de muchísimos colegas, le había condenado a su vez, condenaron en seguida, en la misma sentencia, junto con Maximiano a los doce que lo consagraron [34]. A dos de éstos, Pretextato de Asuras y Feliciano de Musti, los vuestros los acusaron ante el tribunal proconsular; demostraron luego que habían sido condenados por el concilio de Bagái, alegando dicha sentencia [35] los abogados, y, habiendo intentado expulsarlos, por orden del procónsul, de los lugares que tenían, sin poder conseguirlo, les recibieron en su comunión dejándoles íntegros sus honores; y a la vez, admitidos en paz sus fieles, no rebautizaron a ninguno de los que habían ellos bautizado en el cisma.

5. Existe un decreto del concilio de Bagái, alegado ante el procónsul por el abogado de la causa Numasio, cuando exigía que la iglesia de Membresa fuera devuelta a la comunión de

conueniat, utrum ab eo potius, quem et ego baptismum habere confirmo, an ab eo, quem tuus hoc non habere contendit, haec etiam quaestio per Maximiani causam de uana inperitorum loquacitate sublata est, quantum quidem ad uos adtinet —nam apud ipsos Maximianenses adhuc manet—; uestri enim damnato propter sacrilegium schismatis Maximiano, quem diaconum suum Primianus damnauerat et per quem conspirantibus aduersum se plurimis collegis damnatus fuerat, continuo cum eo duodecim ordinatores eiusdem Maximiani eadem sententia damnauerunt. Ex quibus duos, Praetextatum Adsuritanum et Felicianum <Mustitanum>, cum eos in iudicio proconsulari accusassent, cum Bagaiensi concilio damnatos allegata per aduocatos eadem sententia demonstrassent, cum iubente proconsule locis quos tenebant pellere conati minime ualuissent, sic postea susceperunt, ut cum eis in honoribus eorum integris communicarent et simul in pacem redactis populis eorum ex his, quos in schismate baptizauerant, nullum rebaptizarent.

5. Extat decretum Bagaiensis concilii allegatum apud proconsulem, aduocato prosequente Nummasio, cum ageret, ut Primiani communioni Membresitana ecclesia traderetur expulso Saluio, qui eam tenebat antiquitus,

[32] Dado que los maximianistas, separados a su vez del partido, reivindicaban frente al primianismo el encarnar el primigenio D., es decir, la pureza del Cisma. Cf. A. C. de Veer, n. compl. 43. *Les origines du maximianisme:* BA 31, 825-827.
[33] *Propter sacrilegium schismatis:* cf. IV,1,1 (nota 10).
[34] Cf. III,52,58 (nota 332).
[35] Cf. J.-L. Maier, 63. *Second procès contre Salvius de Membressa (397):* DO 2, 103; P. Langa, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, 893s. Nota complementaria 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem».*

Primiano tras la expulsión de Salvio [36], que la tenía desde antiguo, donde se había ganado el episcopado en el partido de Donato. Pero Numasio solicitaba esa expulsión, porque lo citaba como condenado por el concilio de Bagái entre los otros doce consagrantes de Maximiano, aunque él por error decía sólo once. Ticiano leyó después esta reclamación de Numasio, pleiteando expresa y nominalmente ante el mismo procónsul contra Pretextato y Feliciano [37]. Estas son las palabras del abogado Ticiano: «Pero la iniquidad se complace en sus proyectos y no se abandona a sí misma, una vez que se ha derrumbado en su caída. Pues el mismo Maximiano fomenta la audacia inicial y excita a otros a su furor. Entre los cuales se halla también cierto Feliciano, quien, siguiendo primeramente el camino recto, se deja ofuscar por el contagio de esta depravación; residió después en la ciudad de Musti, y creyó que había de retener como en un asedio las paredes consagradas al Dios omnipotente, la venerable iglesia. A éste le imita también Pretextato en la región de Asuras. Pero como la comunidad de los sacerdotes llegara a conocimiento de tu poderosa equidad, ordenaste, como lo atestiguan las actas [38], que, excluida toda réplica, era preciso que los espíritus impíos entregaran las iglesias reclamadas a los santísimos sacerdotes».

Poco después, para mostrar lo que se estableció, el mismo

ubi episcopatum meruerat in parte Donati. Sed pellendus propterea petebatur, quia eum damnatum Bagaiensi concilio recitabat inter duodecim Maximiani ordinatores, quos idem Nummasius in numero errans undecim dicit. Hanc Nummasii postulationem recitauit postea Titianus, expresse ac nominatim agens apud eundem procon**[502]**sulem aduersus Praetextatum et Felicianum. Cuius aduocati uerba ista sunt: «Sed suis», inquit, «institutis iniquitas delectatur et semet ipsam non deserit, cum semel praecipirata corruerit. Idem namque Maximianus coeptam nutrit audaciam et alios sibimet consociat ad furorem. Inter quos etiam Felicianus quidam, qui primo recta sectatus deprauationis huius attaminatione fuscatur, in Mustitana positus ciuitate Deo omnipotenti parietes consecratos, Ecclesiam uenerandam quasi quadam obsessione credidit retinendam. Hunc Praetextatus etiam in Adsuritanis partibus imitatur. Sed cum aequitatis tuae innotesceret potestati consortium sacerdotum, iussisti, ut gesta testantur, exploso omni contradictionis effectu sacratissimis sacerdotibus a profanis mentibus ecclesias uindicatas oportere restitui». Deinde paulo post, ut idem aduocatus ostendat quid iussum sit, recitat Nummasii postulationem quam supra commemoraui, in qua pro consule *(550)* Nummasio cum dixisset: «Lege episcopale iudicium», illud Bagaiense

[36] Nota 35.

[37] Nota complementaria 62: *Ticiano y Numasio.*

[38] Recuerdo de la primera condena de Salvio por Herodes. Además de la nota 35, véase la nota complementaria 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem».*

abogado Numasio lee la reclamación que citamos arriba, en que dijo en nombre del procónsul: «Lee la sentencia de los obispos», y se leyó en voz alta el famoso decreto de Bagái con estas palabras:

«Maximiano, enemigo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia [39], ministro de Datán, Coré y Abirón, ha sido fulminado del gremio de la Iglesia por el rayo de nuestra sentencia [40], y como la tierra abriéndose aún no lo devoró [41], lo reservó en la altura para un suplicio mayor. Pues, arrebatado, él había ganado su pena con la brevedad de su muerte; ahora recoge los intereses más elevados de su deuda al estar muerto en medio de los vivientes» [42].

Después se da a conocer la sentencia de Bagái contra aquellos doce consagrantes con estas palabras: «No es sólo a éste a quien condena la justa muerte merecida por su crimen; la cadena del sacrilegio arrastra también a compartir el crimen a muchísimos otros, de los cuales está escrito: *Veneno de áspides hay bajo sus labios; su boca rebosa maldición y acritud. Rápidos son sus pies para verter sangre; desolación y miseria hay en sus caminos. No han conocido la senda de la paz, no hay temor de Dios delante de sus ojos* [43]. No quisiéramos fueran como cortados de la unión del propio cuerpo. Mas como la corrupción pestífera de una llaga gangrenosa recibe más alivio de la amputación que remedio de la conmiseración, se ha encontrado una

recitatum est, in quo Maximianus damnatur his uerbis: «Maximianum fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Corae et Abiron ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excussit, et quod adhuc eum dehiscens terra non sorbuit, ad maius supplicium superis reseruauit. Raptus enim poenam suam conpendio lucrauerat funeris; usuras nunc grauioris colligit faenoris, cum mor**[503]**tuus interest uiuis». Deinde in illos duodecim ordinatores eius ita profertur Bagaitana sententia: «Nec solum hunc», inquiunt, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii, de quibus scriptum est: *Venenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum est. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem. Contribulatio et calamitas in uiis eorum, et uiam pacis non cognouerunt. Non est timor Dei ante oculos eorum* (Ps 13,3). Nollemus quidem tamquam a proprii corporis iunctura praecidi. Sed quoniam tabescentis uulneris putredo pestifera plus habet in abscisione solaminis quam in remissione medicaminis, inuenta est causa salubrior, ne per cuncta membra pestilens inrepat uirus, ut

[39] Cf. IV,2,2 (nota 20).

[40] Cf. IV,2,2 (nota 19).

[41] Cf. III,19,22 (nota 103).

[42] Cf. III,19,22 (nota 104).

[43] Rom 3,13-18, cit. por los primianistas. Cf. I,25,30; III,19,22 (nota 107); 53,59 (nota 340); IV,52, 62; P. LANGA, n. compl. 18. *Las citas de Rom 3,10-18 y Ps. 13,1-3 frente al donatismo:* BAC 507, 625s.

acción más saludable para que el virus pestífero no invada todos los miembros: cortar la herida abierta con un dolor concentrado. Sabed que, según el arbitrio de Dios que nos preside, por la boca verídica del concilio universal han sido condenados los culpables del célebre crimen: Victoriano de Carcabia, Marciano de Sullecto, Bejano de Bejana, Salvio de Ausafa, Teodoro de Usala, Donato de Sabrata, Miggene de Elefantari, Pretextato de Asuras, Salvio de Membresa, Valerio de Melzi, Feliciano de Musti y Marcial de Pertusa [44], quienes en una funesta obra de perdición han formado un vaso despreciable [45] con abundantes heces [46]; y también lo fueron los que en algún tiempo fueron clérigos de la Iglesia de Cartago, quienes, asistiendo al crimen, sirvieron de alcahuetes a este incesto ilícito» [47].

Después de haber condenado a éstos, entre los que se leen Pretextato de Asuras y Feliciano de Musti, con los cuales, como dije antes, tras conseguir contra ellos las órdenes proconsulares [48], se pusieron de acuerdo, concedieron a los restantes que se hallaban en el cisma de Maximiano y habían condenado también a Primiano, en atención a que no habían intervenido en la consagración de Maximiano, un plazo limitado a una fecha determinada en el mismo concilio de Bagái. Dicho plazo se halla definido con estas palabras: «A aquellos, en cambio, que no mancharon los retoños del arbusto sacrílego, esto es, que por un pudoroso respeto de la fe retiraron de la cabeza de Maximiano sus propias manos [49], a éstos les hemos permi-

conpendioso dolere natum decidat uulnus. Famosi ergo criminis reos Victorianum Carcabianensem, Marcianum Sullectinum, Beianum Beianensem, Saluium Ausafensem, Theodorum Vsulensem, Donatum Sabratensem, Miggenem Elefantariensem, Praetextatum Adsuritanum, Saluium Membresitanum, Valerium Melzitanum, Felicianum Mustitanum et Martialem Pertusensem, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, sed et clericos aliquando ecclesiae Carthaginis, qui, dum facinori **[504]** intersunt, inlicito incestui lenocinium praebuerunt, Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico camnatos esse cognoscite». Post istorum damnationem, in quibus leguntur Praetextatus Adsuritanus et Felicianus Mustitanus, cum quibus, ut ante dixi, post proconsulares aduersus eos impetratas iussiones concordauerunt, ceteris in eodem Maximiani schismate constitutis, Primiani etiam damnatoribus, tantum qui non interfuerant Maximiani ordinationi, dilationem dederunt in eodem Bagaiensi concilio certo diei termino definitam, quae continetur

[44] Cf. III,53,59 (nota 342). Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*
[45] Cf. III,19,22 (nota 108); 53,59 (nota 343).
[46] Cf. III,53,59 (nota 344).
[47] Cf. III,19,22 (nota 109); 53,59 (nota 345).
[48] Nota 38.
[49] Cf. III,54,60 (nota 347).

tido volver a la madre Iglesia. Pues cuanto nos purifica la muerte de los reos, otro tanto nos alegra la vuelta de los inocentes. Y para que la brevedad del plazo de retorno no quite la esperanza de la salud, restringida por la urgencia del día, abrimos de par en par las puertas de la admisión hasta el día veinticinco de diciembre [50] a todos los que conozcan la verdad, permaneciendo firmes las decisiones precedentes; así, al regresar, obtienen el título íntegro de su honor y su fe. Si alguno, por su indolente pereza, no pudiera entrar por ella, sepa que él mismo se ha cerrado voluntariamente la fácil entrada. Quedarán sujetos a la sentencia dictada y a la penitencia prefijada para los que tornan después del tiempo establecido» [51].

Los maximianenses fueron recibidos sin ser rebautizados

V. 6. Que han vuelto algunos de todos éstos a vuestra comunión, ni vosotros lo negáis, y como el asunto es tan reciente, la noticia es bien conocida y clara, puesto que viven los hombres de que se trata [52]: tanto aquellos a quienes se concedió el plazo, puesto que, como lo indican bien claro las palabras del mismo concilio, los invitan a tornar a la madre Iglesia y se congratulan por su vuelta cual si fuesen inocentes, como los otros a quienes

his uerbis: «Eos autem», inquiunt, «quos sacrilegi surculi [a] non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem ecclesiam redire permisimus. Quantum enim de reorum morte purgamur, tanto de innocentium reditu gratulamur. Ac ne angustum redeuntibus tempus spem salutis artatae diei pressura subducat, agnoscentibus quibus licet, manentibus praecedentibus statutis, uniuersis usque ad diem octauum Kl. Ian. proxime futurarum agnitionis pandimus ianuam, ut integri honoris ac fidei regressi ha*(551)*beant fundamenta. Quam si quisquam ingredi nequiuerit pigra segnitia, sciat sibi ad omnes ueniales aditus sua uoluntate uiam esse subductam. Mane**[505]**bit enim circa eos dicta sententia et post praestitutum diem redeuntibus fixa paenitentia».

V. 6. Ex his igitur omnibus quoniam redisse aliquos ad communionem uestram nec uos negatis et in tam recenti memoria, adhuc etiam uiuentibus hominibus. De quibus agitur, celeberrima et clara notitia est, cum et illi, quibus dilatio data est —quandoquidem, sicut uerba eiusdem concilii satis indicant, eos ad matrem ecclesiam redire inuitant et eorum tamquam de innocentium reditu gratulantur— et illi, quos cum Maximiano nulla interposita dilatione damnarunt, extra uestram ecclesiam toto illo tempore

[50] Cf. III,54,60 (nota 348).
[51] Cf. III,54,60 (nota 349).
[52] Agustín suele insistir sobre el carácter reciente de estos acontecimientos, a fechar entre el 399 y el 420, aun cuando aquí no haya de pasar del 405 por ser la fecha del *CCG.* Pero es posible verlo en *Ep.* 51 (a.399) y en *C. Gaud.* I,39,54 (a.420).
a] saeculi PL.

condenaron junto con Maximiano sin interponer plazo alguno, bautizaron fuera de vuestra Iglesia, ya hasta el día del plazo, cuando estaban en comunión con Maximiano perteneciendo a su cisma, ya incluso pasada la fecha del mismo [53], cuando el abogado Ticiano [54] solicitaba fueran expulsados de las basílicas nominalmente Pretextato y Feliciano, con los cuales Primiano después llegó a un acuerdo, manteniéndoles todos sus honores [55]. ¿Cómo osáis ya decir que no se puede dar el único bautismo sino en la única Iglesia, pues habéis reconocido, habéis aceptado, no os habéis atrevido a anular sin discusión alguna el bautismo dado por éstos en el cisma sacrílego? Y, sin embargo, no podéis decir que no les disteis nada a los que recibisteis en el mismo bautismo. Cierto que si yo os preguntara qué les habéis dado, sin duda alguna responderíais: para que no pereciesen en el sacrilegio del cisma [56], para que tuvieran el bautismo de Cristo para premio y no para castigo, para su salud y no para su destrucción [57], como ocurre con el carácter [58] del soldado en los desertores, les hemos dado la paz, les hemos dado la unidad, les hemos dado la sociedad de la Iglesia, a fin de que mereciesen recibir aquel Espíritu Santo mediante el cual se difunde la caridad en nuestros corazones [59], y sin el cual nadie puede llegar al reino de los cielos, aunque haya recibido todos los sacramentos legítimos.

baptizauerint, siue usque ad diem dilationis, quando cum Maximiano communicabant et in eius erant schismate constituti, siue etiam transacto dilationis die, quando Titianus aduocatus nominatim Praetextatum et Felicianum pelli de basilicis postulabat, cum quibus in honore integro Primianus postea concordauit: quomodo audetis iam dicere unum baptisma nisi in una Ecclesia dari non posse, cum ab istis datum in sacrilego schismate baptismum sine ulla controuersia cognoueritis susceperitis rescindere non ausi fueritis? Nec tamen potestis dicere nihil uos praestitisse illis, quos in eodem baptismo suscepistis. Si ergo quaeram quid praestiteritis, procul dubio respondebitis: Ne ipso schismatis sacrilegio perirent, ne baptismum Christi non ad praemium sed ad iudicium, non ad salutem sed ad perniciem, sicut est militiae character in desertoribus, haberent, praestitimus pacem, praestitimus unitatem, praestitimus ecclesiae societatem, ut eum per quem caritas diffunditur in cordibus nostris Spiritum **[506]** Sanctum accipere

[53] Cf. III,52,58 (nota 332).
[54] Cf. IV,4,5 (nota 37).
[55] Cf. III,54,60-56,62.
[56] *Schismatis sacrilegio/sacrilego schismate.* Expresión recurrente: cf. IV,4,4 (nota 33). Tan cismáticos son los maximianistas respecto del D. como éste respecto de la Católica. Persiste, pues, la dureza expresiva de Agustín frente a unos y otros.
[57] Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*
[58] *Militiae character:* cf. I,20,35 (nota 147).
[59] Cf. Rom 5,5. Véanse II,12,15 (nota 80); 13,16 (nota 86); 15,18 (nota 108); 16,20 (nota 118); *De b.* III,16,21. Agustín va a decir que los maximianistas no han podido recibir el Espíritu Santo en el donatismo primianista.

Esto responderíais con toda veracidad si tuvierais la verdadera Iglesia. Sin embargo, es suficiente advertiros que os deis cuenta que vosotros recibiréis en la verdadera Iglesia lo que creísteis que recibieron en vuestra comunión aquellos a quienes bautizaron en el cisma de Maximiano quienes volvieron con ellos a vosotros; que, igualmente, después de recibir el bautismo de Cristo, vosotros seréis castigados si no mantenéis la unidad de la Iglesia, lo mismo que no dudaríais que debían ser castigados, si no se unieran a vuestra comunión, los bautizados en el cisma de Maximiano, a quienes juzgasteis no se les debía anular el bautismo al venir de allí a vosotros.

Así pues, ya ves cómo se ha resuelto en la causa de Maximiano lo que te preguntaba sobre el sacramento del bautismo.

Paralelismo entre los donatistas y los maximianenses

VI. 7. Ea, veamos ahora los argumentos con que creíste haber refutado mi carta [60]. En primer lugar, preguntas por qué llamo yo a los vuestros donatistas, añadiendo que Donato no fue el autor y fundador de una Iglesia que no había existido antes, sino que fue uno de los obispos de la Iglesia que procede de Cristo y era ya antigua [61]. Ya se ve que no te das cuenta [62]

mererentur (cf. Rom 5,5), sine quo nemo peruenit ad regnum caelorum, etiamsi sacramentis omnibus legitimis inbuatur. Haec responderetis ueraciter, si ueram Ecclesiam teneretis. Verumtamen ad admonitionem uestram sufficit, ut hoc uos accepturos intellegatis in uera Ecclesia, quod eos, quos in Maximiani sacrilego schismate baptizarunt, qui cum eis ad uos inde redierunt, in uestra communione accepisse credidistis, atque ita uos etiam accepto baptismo Christi esse puniendos, si unitatem catholicae Ecclesiae non tenueritis, sicut in Maximiani schismate baptizatos procul dubio puniendos non dubitaretis, si uestrae communioni non copularentur, in quibus ad uos inde uenientibus non rescindendum baptismum iudicastis. Vides itaque etiam hoc, quod te mouebat de baptismi sacramento, in causa Maximianensium iam solutum.

VI. 7. Iam nunc illa uideamus, quibus epistulam meam te refellere credidisti. Ac primum quod interrogas, quare uestros Donatistas adpellem, adiungens quod Donatus non auctor et institutor ec*(552)*clesiae quae ante non fuerat, sed a Christo deductae et antiquae unus ex episcopis fuerit, non attendis hoc de se ipso et Maximianum dicere, ex cuius tamen nomine uniuersam eius communionem appellatis. Neque schisma quod fecit ullo

[60] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.c) *Donatistas de Donato/Maximianistas de Maximiano* (n.7-11), p.180.
[61] Cf. II,1,2 (nota 7). Para Cresconio, Donato no ha fundado una nueva Iglesia, sino que ha mantenido la de Cipriano en su pureza (BA 31,780.793).
[62] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

que esto también lo dice Maximiano de sí mismo, a partir de cuyo nombre denomináis vosotros a toda su comunión. Y el cisma que él llevó a cabo no lo distinguís de vosotros o de las otras sectas sino con el de maximianistas o maximianenses o cualquier otro que se derive del nombre de Maximiano; o también, lo denomináis más simplemente, y sin temor a la férula de los gramáticos, partido de Maximiano [63].

¿Dirías a esto quizá que Maximiano llevó a cabo una separación de vuestra comunión, pero que Donato no hizo esto separándose de la comunión católica? [64]. No dice esto Maximiano, pues afirma más bien que Primiano y todos vosotros os separasteis del partido de Donato en que permaneció él, y lee los decretos de los concilios: el primero, que tuvo lugar en Cartago con la presencia de cuarenta y tres obispos [65], que anticipó la condena a Primiano; el otro, que celebraron en Cabarsusa cien o más entonces obispos vuestros [66], que lo condenaron entera y plenamente. ¿Qué responderéis a quien presente tales documentos, sino que tenía mayor autoridad el concilio de Bagái [67], en el cual trescientos diez condenaron al *mismo Maximiano y a sus compañeros*, cuando Primiano no defendía su causa ante ellos como buscando ser absuelto, sino que, juntamente con ellos, como el juez más inocente examinaba la causa, pronunciaba sentencia contra Maximiano y sus

uocabulo a uobis uel ab aliis sectis discernitis, nisi aut Maximianistas aut Maximianenses aut quodlibet aliud, quod a Maximiani nomine deriuetur, aut certe simplicius et sine timore grammaticarum ferularum partem Maximiani nominetis. Num quid <ad> hoc dicturus es nisi Maximianum a uestra communione schisma fecisse, hoc autem a communione catholica non fecisse Donatum? Sed Maximianus non hoc dicit, qui **[507]** Primianum potius et uos omnes adfirmat a parte Donati, in qua ipse permansit, schisma fecisse et recitat decreta conciliorum, primum quod apud Carthaginem a quadraginta et tribus factum est, quo praedamnatus est Primianus, alterum quod Cebarsussi centum uel amplius uestri tunc episcopi condiderunt, quo perfecte pleniusque damnatus est. Cui talia documenta proferenti quid respondebis, nisi maioris auctoritatis esse Bagaiense concilium, in quo trecenti et decem eundem Maximianum et eius socios damnauerunt, quando Primianus non apud eos tamquam purgandus dicebat causam, sed cum eis tamquam iudex innocentissimus considerabat, proferabat sententiam

[63] Cf. II,1,2 (notas 10 y 13); A. C. DE VEER, n. compl. 11. *Le nom de «donatiste»:* BA 31, 756s.

[64] Agustín ha desarrollado el paralelismo entre comportamiento maximianista con Primiano y donatista con Ceciliano, en la *Ep.* 43,9,26 (de hacia el 397) y en *In Ps.* 36, s.2,18-23 (de por el 403). Nota 62.

[65] Nota complementaria 63: *El concilio donatista de Cartago.*

[66] Cf. P. LANGA, n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s.

[67] Cf. P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s.

doce compañeros y consagrantes, y, concediendo un plazo, llamaba, como si fueran inocentes, a su propia paz a los restantes obispos, que le habían condenado? [68].

PROSIGUE EL PARALELISMO

VII. 8. En esta vuestra contienda, ¿qué mediación queréis arbitremos nosotros, ya que no nos detiene la comunión ni con Maximiano ni con vosotros? ¿Qué dictámenes, digo, queréis que demos sobre esto, sino que, contra los dos concilios que condenaron a Primiano, el único concilio posterior de Bagái, que condenó a Maximiano, debe prevalecer en favor de aquél, juzgando debe ser tenido como tanto más firme cuanto que, como posterior, pudo juzgar de los anteriores? [69]. He aquí una cuestión en que estamos con vosotros; sería diferente nuestro litigio con los maximianenses si nos atreviéramos a dar nuestra opinión. En esta cuestión, repito, estamos con vosotros.

El tercer juicio, el de Bagái, se pronuncia en favor de Primiano contra Maximiano y sus colegas; como posterior pudo justamente anular los anteriores. Es verdad que no hemos leído ni oído ninguna apelación de Primiano de los dos primeros a

contra Maximianum et duodecim socios eius, quibus ille praesentibus ordinatus est, et data dilatione tamquam innocentes ad pacem propriam reuocabat tot ceteros, a quibus ipse damnatus est?

VII. 8. In hac uestra conflictione quid uultis ut nos medii iudicemus, quandoquidem nec Maximiani nec uestra communione detinemur? Quid, inquam, hinc uultis iudicemus, nisi contra duo concilia, quibus damnatus est Primianus, unum Bagaiense posterius pro illo ualere debere, quo damnatus est Maximianus, eo uidelicet firmius id esse arbitrantes, quo posterius potuit de prioribus iudicare? Ecce in hoc fauemus uobis; alia nobis est cum Maximianensibus causa, si ausi fuerimus censere. Fauemus, inquam. Tertium iudicium Bagaiense factum est [a] pro Primiano contra Maximianum eiusque collegas, quo posteriore **[508]** potuerunt merito priora deleri. Quamquam a duobus prioribus iudiciis ad tertium nullam Primiani

[68] Dice Agustín a veces que Primiano fue declarado inocente en Bagái, y que obtuvo este juicio favorable sólo después de haber ejercido alguna presión. Cf., por ejemplo, *C. Ep. Parm.* I,4,8; *C. Cr.* III,13,16; 40,44; *G. c. Em.* 9. Pero en sentido contrario, cf. *C. Cr.* IV,6,7-7,9. Parece lógico, sí, que tras las acusaciones precisas de Cabarsusa, su caso fuese examinado en Bagái, aunque no hay rastros de ello en los fragmentos conservados de Bagái. Véase DO 2, 84, n.8; 86, n.18.

[69] Aquí y en lo que sigue, Agustín hace notar los detalles que podrá explotar en lo que sigue a favor de Ceciliano. El principio de que un concilio posterior y más numeroso está por encima de otro anterior y menos numeroso, ya lo ha aplicado al caso de Cipriano en *De b.* II,3,4 (BAC 498, 454, n.8).

a] fauemus, inquam, iudicio tertio Bagaiesi quod factum est PL.

un tercero; lo único, esto: que estaba ausente cuando fue condenado provisionalmente en el primero y definitivamente en el segundo. Pero también contra Maximiano y sus compañeros se pronunció la tan expresiva sentencia de Bagái [70] estando ellos ausentes. En cambio, los cuarenta y tres obispos reunidos en Cartago demostraron haberse conducido con más moderación, cautela y cuidado en el hecho de haber enviado por una, dos o tres veces legados al mismo Primiano, a fin de que, si no quería él presentarse ante ellos, les permitiera a ellos llegarse a él. Rehusó, como escriben [71], una y otra proposición e incluso trató con injuriosa repulsa a los que habían sido enviados a él, y con ello sintieron les apremiaba la necesidad de mirar por el bien de la Iglesia; aun así no se atrevieron a dar precipitadamente una sentencia definitiva, antes bien optaron por una provisional, a fin de que, si confiaba en su causa, tuviese oportunidad de responder y disculparse en un juicio posterior y más concurrido [72]. Primiano no quiso acudir, y entonces juzgaron los obispos que era necesario condenarlo con sentencia definitiva [73]. En cambio, en el decreto del concilio de Bagái no sólo no leemos que Maximiano haya tratado mal [74] a los legados, sino que ni siquiera los enviaron para que se hiciera presente; vemos, sí, que se levantó un altar frente

uocem prouocationis uel legimus uel audimus, nisi quod absens primo praedamnatus secundoque damnatus est. Sed etiam in Maximianum et socios eius absentes prolata est disertissima illa Bagaitana sententia. Et hoc illi quadraginta et tres apud Carthaginem modestius, cautius diligentiusque se gessisse testati sunt, quod ad eundem Primianum non semel, sed iterum ac tertio legatos miserunt, ut, si ad eos ipse uenire nollet, ipsos ad se uenire permitteret. Quo utrumque recusante, sicut scribunt, et eos qui missi sunt iniuriosa repulsione tractante necessitatem sibi incubuisse senserunt, ut iam Ecclesiae prouiderent, et sic nondum audentes ultimum prae*(553)*cipitare iudicium, sed quodam praeiudicio consulentes, ut ei, si causae suae fideret, sequenti celebriore concilio respondendi seque purgandi relinqueretur locus; quo cum uenire noluisset, iam necessario putauerunt

[70] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[71] Primiano avisó por carta circular *Tractoria* a todas las comunidades donatistas de la decisión que ellos, el concilio, acababan de tomar. Véase dicha *Tractoria* en *In Ps.* 36,s.2,20 (CCL 38,361-366).

[72] Que el concilio de Cartago (nota 65) se comportó *cautius diligentiusque* enviando *non semel, sed iterum ac tertio legatos,* indica una diferencia notable respecto de Bagái. También el *iniuriosa repulsione tractante* vuelve a marcar la diferencia con lo que Agustín califica de *dissertissima illa Bagaitana sententia* (nota 70). Véanse notas anteriores con este pensamiento.

[73] Es decir, la de Cabarsusa (24.6.393).

[74] Al Obispo de Hipona le interesa destacar semejanzas de comportamiento entre donatistas y maximianistas, para aplicar el argumento al de los donatistas con Ceciliano (cf. IV,7,9: *non uos tamen pro Caeciliano talia permouent):* éstos llegaron a condenar a un Ceciliano ausente (BAC 498, 10-12).

a otro altar, y que se ordenó a un obispo contra el obispo que estaba sentado en la cátedra en que había sido ordenado [75], sin que le abandonase la asamblea del pueblo ni rompiese la comunión con él la mayoría de los obispos. Tal había sido la indignación provocada por el sacrílego cisma [76], que ya no se podía diferir más la condenación de Maximiano ni la de sus consagrantes [77].

9. Siendo las cosas así, sin embargo, no os conmueven en favor de Ceciliano. Contra él, que permanecía presidiendo a su pueblo, levantando altar contra altar [78], se ordena a Mayorino [79]. A él no le opusisteis dos juicios, como los maximianenses contra Primiano, sino uno solo, acelerado con la velocidad de una horrenda temeridad [80]. El no se negó, como Primiano, a que fueran los colegas, sino que, más bien, los invitó a acudir a él, hecho que ni ellos mismos, en el decreto de su concilio dictado contra él [81], pudieron pasar por alto. En su favor no se presenta después un solo juicio, como en favor de Primiano, sino cuatro [82]. Sus adversarios, no ausentes como

esse damnandum sine ulla suspensione sententiae. At uero in decreto concilii Bagaiensis non solum legatos ullos a Maximiano male tractatos non legimus, sed nec missos legimus ut ueniret; uidemus tamen leuatum altare contra altare et ordinatum episcopum contra eum episcopum, qui in cathedra ubi fuerat ordinatus ita sedebat, ut conuentu sui populi non desereretur nec a ceteris pluribus episcopis communio eius dirimeretur, tantam commouisse indignationem sacrilego schismate perpetrato, ut nec ipsius Maximiani nec ordinatorum eius iam esset ulterius differenda damnatio.

9. Haec cum ita sint, non uos tamen pro Caeciliano talia permouent, contra quem manentem et populo praesidentem erecto altari contra altare ordinatus est Maiorinus. Contra quem **[509]** non a uobis duo, sicut contra Primianum a Maximianensibus, sed unum profertur iudicium horrendae temeritatis festinatione adceleratum. Qui non sicut Primianus noluit ad se uenire collegas, sed inuitauit potius ut uenirent. Quod nec ipsi in sui concilii decreto, quod contra eum condiderunt, tacere potuerunt. Pro quo non unum, sicut pro Primiano, sed quattuor posteriora iudicia recitantur.

[75] A raíz del concilio de Cabarsusa, los maximianistas ordenaron a Maximiano obispo en lugar de Primiano, declarado depuesto. Nació así un cisma dentro de otro cisma. Dignas de atención las expresiones *leuatum altare contra altare/et ordinatum episcopum contra episcopum:* cf. *C. Ep. Parm.* I,3,5; *Ep.* 76,2; *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 55, n.36); BAC 498, 10, n.25. Notas complementarias 37: *«Altare contra altare»-«episcopum contra episcopum»,* y 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[76] *Sacrilegio schismate perpetrato:* cf. nota 56.

[77] Sentencia de Bagái: cf. IV,4,5. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[78] *Erecto altari contra altare:* cf. IV,7,8 (nota 75).

[79] Cf. P. LANGA, n. compl. 39. *Mayorino:* BAC 507, 656s.

[80] El concilio de los setenta obispos presidido por Segundo de Tigisi en Cartago, el año 312: cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.3. *Concilio de Cartago del 312:* BAC 498,10-12.

[81] Texto que no ha llegado a nosotros. Cf. OPTATO I,15 y 19-20; AUG., *Breu.* III,14,26 (BAC 498, 817, n.65).

[82] Nota complementaria 64: *Los juicios contra Ceciliano.*

los de Primiano, sino presentes, fueron refutados ante los jueces que ellos habían aceptado para que juzgasen; ante el mismo emperador Constantino [83], ante quien habían acusado primero a Ceciliano; ante el cual se querellaron después de los jueces obispos, que había él señalado para juzgar la causa como si no hubiesen juzgado conforme a derecho; ante el cual interpusieron de nuevo apelación de otro juicio episcopal, de tal suerte que, instruyendo él mismo el proceso entre las dos partes, tras uno y otro juicio de los obispos, fueran derrotados. No les faltó una cuarta derrota. En efecto, habiendo sido descubiertos como autores de calumnia en las propias acusaciones contra Ceciliano, y habiendo introducido contra él el asunto referente a la entrega por parte de Félix de Aptonga [84], su consagrante, el mismo Félix fue absuelto en el juicio proconsular, cuando se dilucidó la causa por mandato del mismo Constantino, a quien apremiaban ellos con insistentes interpelaciones.

Los maximianenses no practicaron estos vejámenes contra Primiano, y no fueron vencidos tantas veces, ni fueron vencidos estando presentes, ni ante los jueces que ellos mismos habían elegido; y, sin embargo, como es manifiesto, ellos llevaron a cabo la separación de vuestra comunión, y no queréis reconocer que los vuestros hicieron eso mismo con la comunión católica [85]; ignoro completamente con qué desfachatez de necia animosidad [86].

Si pretendéis que todo lo que dijisteis de Ceciliano [87] y

Eius non absentes, sicut Primiani, sed praesentes sunt aduersarii confutati apud eos iudices, in quos iudicaturos consenserunt, apud ipsum etiam imperatorem Constantinum, apud quem primum Caecilianum accusauerunt, apud quem postea de iudicibus episcopis, a quibus ille ipsam causam uoluit audiri, tamquam non recte iudicantibus questi sunt, ad quem rursus ab altero episcopali iudicio prouocarunt, ut ipso etiam post unum et alterum episcopale iudicium inter partes cognoscente superarentur, quorum non defuit etiam quarta conuictio. Nam cum in Caeciliani propriis criminibus calumniatores inuenti fuissent et ei de Felicis Aptugnensis ordinatoris eius traditione quaestionem intulissent, Felix etiam ipse purgatus est proconsulari iudicio, eodem ipso Constantino ut causa eius discuteretur iubente, quem

[83] Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.1. *Ante el emperador Constantino:* BAC 498, 12-14.
[84] Cf. P. LANGA, n. compl. 67. *Félix de Aptonga:* BAC 498, 934; DO 1, 172, n.8.
[85] *A catholica communione:* San Agustín detecta en el cisma como una especie de ley interna: división engendra división, todo cisma llama a otro cisma, *de frusto frustum:* cf. *In Ps.* 36,II,20; *C. Ep. Parm.* I 4,9; *C. Cr.* IV 58,69; 69,73; *De b.* I,6,8; *In Io.* 10,6; P. LANGA, n. compl. 28. *Parmeniano y los cismas rogatista y claudianista:* BAC 498, 886s. Nota complementaria 7: *«Totius orbis communione firmamus».*
[86] *Impudentia uanissimae animositatis:* cf. LANGA, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507,661.
[87] Cf. III,69,80 (nota 490); 71,83 (nota 516); DO 1, 197.

Félix [88] su consagrante es verdadero, porque juzgaron esta cuestión cerca de setenta obispos, ¿por qué no queréis que sea verdadero lo que se dijo de Primiano, puesto que juzgaron sobre ello primero cuarenta obispos y después cien, y confirmaron en el juicio posterior el primer juicio provisional? Y si juzgáis que los crímenes achacados a Primiano son falsos porque consta en su favor y contrario a sus enemigos el juicio posterior de Bagái, ¿por qué no queréis reconocer como falsísimos los crímenes reprochados a Ceciliano, en cuyo favor se leen tantos juicios posteriores? [89]. Si Ceciliano, contra quien se pronunciaron una sola vez los setenta obispos, no debió encontrar ya modo de justificarse ante otros jueces, tampoco debió encontrarlo Primiano, a quien muchos más de setenta, confirmando una primera sentencia, lo habían condenado en una segunda investigación. Si un condenado por dos veces se siente más que suficientemente aliviado por un tercer juicio en su favor, ¿por qué sostenéis vosotros, con no sé qué cara dura, que al que ha sido condenado una sola vez no le basta para su absolución un segundo, tercero, cuarto o quinto juicio? [90]. Y si quizá os impresiona el número, de modo que juzgáis que contra los cien que condenaron a Primiano debe prevalecer el concilio de Bagái, ya que en él intervinieron trescientos diez, ¿por qué no queréis

illi adsiduis interpellationibus fatigabant. Haec Maximianenses aduersus Primianum non exercuerunt mala nec totiens uicti sunt nec praesentes uicti sunt nec apud eos quos ipsi elegerunt iudices uicti sunt; et tamen, quod manifestum est, ipsi a uestra communione schisma fecerunt, et hoc uestros a catholica communione fecisse non uultis aduertere; qua inpudentia uanis**[510]**simae ani*(554)*mositatis, prorsus ignoro. Si enim omnia, quae dicitis de Caeciliano et Felice ordinatore eius, ideo uera esse uultis, quia septuaginta ferme episcopi de hac re iudicauerunt, cur non uultis uera esse quae dicuntur de Primiano, cum et inde primo quadraginta tres, postea centum episcopi iudicauerunt et prius praeiudicium posteriore iudicio confirmauerint? Si autem propterea illa crimina Primiani falsa esse censetis, quia pro illo posterius contra inimicos eius Bagaiense concilium recitatur, cur non uultis crimina, quae obiecta sunt Caeciliano, falsissima confiteri, pro quo posteriora tot iudicia recitantur? Si Caecilianus, contra quem semel fuerat ab illis septuaginta iudicatum, non debuit iam locum purgationis apud alios iudices inuenire, nec Primianus debuit, quem iam tanto plures quam septuaginta primam confirmantes secunda cognitione damnauerant. Si autem bis damnato tertium, quia pro illo factum est, iudicium sufficientissime suffragatur, cur semel damnato non sufficere ad absolutionem secundum, tertium, quartum quitumque iudicium nescio qua ferrea fronte contenditis? Quodsi uos forte numerus mouet, ut ideo contra centum, a quibus damnatus est Primianus, ualere arbitremini Bagaiense

[88] Nota 84.
[89] Nota complementaria 64: *Los juicios contra Ceciliano.*
[90] Nota 89.

ir de acuerdo con el orbe de la tierra ante un número de obispos inmensamente superior? [91].

El pecado contra el Espíritu Santo

VIII. 10. Reprochas a Ceciliano el pecado inexpiable contra el Espíritu Santo [92], del cual dice el Señor: *No se le perdonará ni en este mundo ni en el futuro* [93]. Nosotros podríamos informaros sobre Feliciano de Musti, a quien tenéis hoy [94] con Primiano como obispo; fue uno de los que consagraron a Maximiano y condenaron a Primiano; vosotros no rebautizasteis ni a los que él bautizó estando en el sacrílego cisma; también le habéis reprochado el pecado contra el Espíritu Santo [95], pues le achacasteis el sacrilegio del cisma [96], como lo proclamó la sentencia del concilio de Bagái. Como vosotros pensáis que han contraído el reato irremisible del pecado contra el Espíritu Santo [97] los que acusáis de haber entregado a los pecadores las divinas Escrituras para que las quemasen, ya que los hombres de Dios dictaron las mismas Escrituras, impulsados por el Espíritu de Dios [98], así también nosotros podríamos objetar esto mismo y con más razón a los vuestros, a quienes declaran

concilium, quia in eo trecenti et decem fuerunt, cur in tanto maiore numero episcoporum orbi terrarum consentire non uultis?

VIII. 10. Quod autem obicis Caeciliano peccatum illud in expiabile in Spiritum Sanctum, de quo Dominus ait: *Non remittetur neque hic neque in futuro saeculo* (Mt 12,32), et nos possemus edocere Feliciano Mustitano, quem hodie cum Pri**[511]**miano habetis episcopum, unum ex ordinatoribus Maximiani damnatoribusque ipsius Primiani, quo etiam in sacrilego schismate baptizatos non rebaptizastis, peccatum uos obiecisse quod sit in Spiritum Sanctum cui sacrilegium schismatis <obiecistis>, sicut in Bagaiensis concilii sententia declamatum est. Sicut enim uos ideo putatis illo inremissibili reatu peccasse in Spiritum Sanctum quos accusatis diuinas Scripturas exurendas persecutoribus tradidisse, quod easdem Scripturas Sancto Spiritu acti locuti sunt homines Dei (cf. 2 Petr 1,21), ita etiam nos non solum uestris potius traditoribus, quos gesta conuincunt, hoc idem possemus obicere, sed et Feliciano, ut dixi, hoc uos obiecisse in crimine

[91] La expresión *quod si uos forte numerus mouet* transporta inevitablemente a Cartago 411, donde ambos episcopados pusieron buen cuidado en no descuidar el argumento del número. Los donatistas pretendieron incluso hacer ostentación de su grandeza recurriendo a él. Cf. P. Langa, n. compl. 58. *El argumento del número en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 924s.

[92] *Peccatum illud inexpiabile in spiritum sanctum:* cf. Collectanea, 4. *Pecado contra el Espíritu Santo,* 703-706 (bibl.).

[93] Mt 12,32: cf. *C. litt. Pet.* II,62,139 (BAC 507, 194, n.222).

[94] Cf. IV,13,15. Feliciano, pues, vive aún en el 405. Y en el 411 (cf. *Gesta* I,121). Pretextato de Asuras, en cambio, ha muerto ya en el 400 (cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29).

[95] Nota 92.

[96] *Sacrilegio schismatis* (nota 76).

[97] Collectanea, 704-705, n.92.

[98] Cf. 2 Petr 1,21: BAC 498, 120-122.

convictos las actas [99]; podríamos demostrar además que vosotros habéis reprochado esto mismo, como dije, a Feliciano en el crimen del sacrílego cisma, puesto que es en el Espíritu Santo en quien se conserva la unidad de la caridad y de la paz, como dice el Apóstol: *Soportándoos los unos a los otros con caridad, mostrándoos solícitos en conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz* [100], que efectivamente viola el que causa un cisma. Sin embargo, no os reprochamos a vosotros este reato de pecado imperdonable y eterno [101] que se comete contra el Espíritu Santo, porque no desesperamos que podéis sanar si os corregís mientras vivís; si lo achacamos a los vuestros que entregaron los santos Libros para que los consumiese el fuego, es sólo porque, separados de la unidad hasta el fin de esta vida, mantuvieron su corazón impenitente [102].

Tampoco se lo habéis reprochado a Feliciano y Pretextato, con los cuales estuvisteis después en comunión; ellos de quienes se lee que arrastrados en la cadena del sacrilegio [103], con Maximiano, al consorcio del crimen, fueron condenados por la boca verídica de vuestro concilio plenario y a quienes pasada la fecha del plazo, otorgada no ciertamente para ellos, ya condenados [104], sino para otros inocentes, los recibisteis, como está demostrado.

Disputas de gramáticos

IX. 11. A ti no te agrada que del nombre de Donato se derive el nombre de donatistas, y piensas es mejor formarlo

sacrilegi schismatis doceremus, quia in Spiritu Sancto seruatur unitas dilectionis et pacis, dicente apostolo: *Sutinentes inuicem in dilectione, studentes seruare unitatem spiritus in uinculo pacis* (Eph 4,2-3), quam profecto uiolat qui schisma committit. Sed hunc reatum insolubilis aeternique peccati, quod in Spiritum Sanctum committitur, nec uobis obicimus, quos correctos cum uiuitis sanari posse non desperamus, nec uestris, qui sanctos codices cremando ignibus tradiderunt, nisi *(555)* quod usque in finem uitae huius ab unitate disiuncti cor inpaenitens habuerunt. Nec Feliciano et Praetextato hoc uos obiecisse ostenditis, cum quibus postea communicastis, qui in catena sacrilegii cum Maximiano ad consortium criminis tracti plenarii concilii uestri ore ueridico leguntur esse damnati et post diem dilationis non quidem illis iam damnatis, sed aliis tamquam innocentibus prorogatum probantur esse suscepti.

[512] IX. 11. Quod autem non tibi placet deriuatio nominis, ut a

[99] *Quos gesta conuincunt:* cf. P. Langa, n. compl. 53. *Las «gesta municipalia»:* BAC 498, 919; asimismo, nota 13.

[100] Eph 4,2-3: cf. Collectanea, 705, n.94.

[101] *Insolubilis aeternique peccati:* cf. nota 92.

[102] Cf. Collectanea, 705, n.92, 704, n.90.

[103] *In catena sacrilegii... ad consortium criminis:* cf. nota 96.

[104] *Plenarii concilii uestri:* cf. Sentencia de Bagái; cf. IV,4,5. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

según la regla de la expresión latina [105]. No menosprecio tu aviso; sin embargo, busca a gramáticos como jueces para discutir ante ellos con los maximianenses sobre este arte y convencerlos a ellos. Yo no quiero ya llamarles maximianistas, para no molestar a oídos tan eruditos como los tuyos; cierto que éstos, en mi opinión, no van a ceder tan fácilmente como he cedido yo ante ti, hasta el punto de llamar claudianenses o cosa parecida a los que han llamado claudianistas [106], cuando, entre otros crímenes por los cuales le aplicaron la condenación provisional y definitiva, achacaron a Primiano haberlos recibido en su comunión. A la vez has de reconocer que esta regla de la derivación no es a mí sólo a quien ha parecido bien, como me reprochas; antes bien, soy quizá el único que en esta materia, que no pertenece a la cuestión, ha cedido con tal facilidad [107].

CISMA Y HEREJÍA

X. 12. También me juzgaste digno de una reprensión más severa porque al decir: «El sacrílego error de los donatistas heréticos» [108], llamando herejía a lo que tú quieres que se llame también cisma, los recibimos, no obstante, en nuestra comunión sin que hayan expiado su sacrilegio [109].

Donato Donatistae appellentur, et censes latinae regula locutionis potius declinandam, non aspernor admonitionem tuam; uerumtamem quaere grammaticos iudices, apud quos cum Maximianensibus de hac arte confligas eosque conuincas. Iam enim nec ipsos uolo Maximianistas uocare, ne offendam tam eruditas aures tuas, qui certe, quantum existimo, non ut ego tibi facile cessuri sunt, ut Claudianenses uel quid aliud appellent quos Claudianistas appellauerunt, cum eos Primiano in communionem receptos inter alia quibus eum et praedamnauerunt et damnarunt crimina posuerunt. Et simul recognosce hanc declinationis regulam non mihi soli, sicut reprehendis, placuisse, sed fortasse me solum tibi in ea re, quae ad causam non pertinet, tanta facilitate cessisse.

X. 12. Quod uero me putasti uehementius arguendum, quod, cum dixerim: «Donatistarum haereticorum sacrilegum errorem», haeresim appellans quod tu schisma potius uis putari, eos tamen a sacrilegio non expiatos in communionem recipiamus, tu qui nos in hac causa tam grauiter

[105] Cf. II,1,2.
[106] Cf. P. LANGA, n. compl. 28. *Primiano y los cismas rogatista y claudianista:* BAC 498, 886. Añádase a estos cismas la *pars Trigari,* probable disidencia también dentro del donatismo, mencionada por una inscripción descubierta en Sitifis (=Sétif, en Argelia), y que se remonta probablemente a principios del siglo V (cf. DO 2, 57, n.12).
[107] Todo el número es una fina ironía de Agustín: bien está la forma, pero ante el fondo no hay formas que valgan. Lo primero es lo primero. Eso parece decirle Agustín al Gramático. Sobre el uso y efectos retóricos de la ironía, cf. LAUSBERG, 128-133.
[108] Cf. II,12,15 (nota 70); *C. litt. Pet.* I,1,1 (BAC 507,43).
[109] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.d) *El D., herejía y cisma* (n.12-13), p.181.

Tú que me reprendes tan duramente en este asunto [110], respóndeme cómo han hecho expiar los vuestros el sacrilegio de Feliciano y Pretextato, con los cuales entraron en comunión después, uniéndoselos y devolviéndoles el grado episcopal que antes tenían, y sin bautizar de nuevo a ninguno de los que ellos habían bautizado en el sacrílego cisma [111]. ¿No estaban acaso manchados con el sacrilegio del cisma, como deliran algunos de los vuestros, afirmando que aquéllos no habían pecado contra Dios, sino contra un hombre? Pero el sacrilegio es un pecado tanto más grave cuanto no puede cometerse sino contra Dios [112]. Así, en tu discusión no juzgaste deber reprenderme porque recibimos así a los que pasan de vosotros a nosotros, sino porque hablé de un error sacrílego [113]. Pues bien, lee el concilio de Bagái; éstas son las primeras palabras que se encuentran allí: «Cuando por la voluntad de Dios omnipotente y de su Cristo celebramos el concilio en la iglesia de Bagái, Gamalio, Primiano, Poncio [114], Secundiano, Ianuariano, Saturnino, Félix, Pegasio, Rufino, Fortunio [115], Crispino, Optato, Donato, Donaciano y los restantes hasta trescientos diez, pareció bien al Espíritu Santo, que está en nosotros, asegurar una paz perpetua y suprimir los cismas sacrílegos» [116].

¿Lo oyes, lo adviertes, prestas atención? [117]. Dicen: «Suprimir los cismas sacrílegos». Luego, cuando se pronunciaba esta

arguis responde, quomodo expiauerint uestri sacrilegium Feliciani et Praetextati, cum quibus postea communicauerunt, episcopos eos sibi sicut ante fuerant copulantes atque reddentes nec quemquam eorum, quos illi in sacrilegio schismatis baptizauerant, denuo baptizantes. An forte non erant sacrilegio maculati, sicut quidam uestrum desipiunt, dicentes non eos in Deum, sed in hominem peccauisse? Sacrilegium uero tanto est grauius peccatum, quantum committi non potest nisi in Deum; unde **[513]** me disputatione tua non ob aliud urgendum arbitratus es, quod sic suscipiamus eos, qui a uobis ad nos transeunt, nisi quia uestrum dixi sacrilegum errorem. Lege ergo Bagaiense concilium. Nempe ista illic prima uerba sunt: «Cum omnipotentis Dei et Christi eius saluatoris nostri uoluntate ex uniuersis prouinciis Africae uenientes in ecclesia sancta Bagaiensi concilium gereremus Gamalius Primianus Pontius Secundianus Ianuarianus Saturninus Felix Pagasius Rufinus Fortunius Crispinus Florentius Optatus Donatus

[110] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[111] *In sacrilegio schismatis:* cf. IV,8,10 (notas 96.103); III,53-59; *De b.* I,6,8 (BAC 498, 416, n.12).
[112] Expresiva frase sobre el sacrilegio. Los donatistas, por su parte, distinguían entre pecado y pecado: cf. *De un. b.* 14,24 (BAC 507,445).
[113] *Sacrilegum errorem* (nota 111). Nota 110.
[114] Cf. LANGA, n. compl. 29. *Poncio, Rogaciano y Casiano:* BAC 507, 644.
[115] Cf. LANGA, n. compl. 3. *Fortunio y Proculeyano:* BAC 507, 605-607.
[116] Cf. III,53,59 (notas 337-338).
[117] Nótese el *crescendo* intensivo en interrogante de la tríada verbal: *audis aduertis attendis?* Notas 113.110.

sentencia, ¿sólo Maximiano por su perversidad malvada, no contra un hombre, sino contra Dios, era reo en este cisma del crimen de sacrilegio? Lee un poco después qué dicen de sus compañeros, entre los cuales se encuentran escritos los nombres de aquellos obispos de que se trata: «Y no sólo le condena a él la muerte justa originada por su crimen; la cadena del sacrilegio arrastra también a muchísimos a la complicidad de su crimen» [118].

La expiación de Pretextato y Feliciano

XI. 13. ¿Qué hay, varón elocuente? [119]. ¿Tienes algo que responderme? Lee lo que sigue; mira a Pretextato y a Feliciano atados entre tantísimos que arrastra a la participación en el crimen la cadena de aquel sacrilegio. Veo obispos sacrílegos: ¿Qué haces, si no demuestras su expiación? Sin duda te verás forzado a creer en la verdad, por la cual decimos que los vuestros son purificados, cuando vienen a nosotros, por el mismo vínculo de la paz fraterna y por la caridad que cubre sus pecados, como está escrito: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados* [120]. ¿Qué es de aquellos a quienes bautizaron los que estaban separados de vuestra comunión y unidos a Maximiano en la sociedad de aquella sacrílega cadena? A ellos los habéis admitido vosotros a vuestra paz y concordia con ese bautismo.

¿Qué vas a responder tú, sino que vosotros habéis aprobado justamente los mismos sacramentos que nosotros apro-

Donatianus et ceteri numero trecenti decem, placuit Spiritui Sancto qui in nobis est pacem firmare perpetuam, schismata rese*(556)*care sacrilega». Audis aduertis attendis? «Schismata», inquiunt, «resecare sacrilega». Ergo non in hominem, sed in Deum scelerata peruersitate in eo schismate solus Maximianus sacrilegii crimine tenebatur, cum ista sententia diceretur? Lege paulo post quid dicant de sociis eius, inter quos istorum nomina, de quibus agitur, scripta sunt: «Nec solum hunc», inquiunt, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii».

XI. 13. Quid est, uir disertissime? Quid habes quos dicas mihi? Lege sequentia, uide inter plurimos, quos trahit ad consortium criminis catena illius sacrilegii, Praetextatum et Felicinum ligatos. Sacrilegos uideo episcopos: quid agis, si non probaueris expiatos? Nempe urgueris cedere ueritati, qua dicimus expiari uestros, cum ad nos ueniunt, ipso uinculo fraternae **[514]** pacis et caritatem cooperire peccata eorum, sicut scriptum est: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (Petr 4,8). Quid de illis, quos a uestra communione separati et Maximiano in sacrilegae illius catenae societate

[118] Cf. III,53,59 (nota 340); IV,4,5 (nota 43). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[119] *Vir disertissime:* cf. III,71,83 (nota 513). Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[120] 1 Petr 4,8: cf. III,24,27 (nota 124).

bamos en vosotros? Serás más consecuente contigo si das esta respuesta y no luchas contra lo escrito en tu carta. En ella, al intentar demostrar que entre nosotros y vosotros no se ha producido una herejía, sino más bien un cisma, dijiste que nosotros y vosotros teníamos una sola religión, los mismos sacramentos, sin diferencia alguna en la práctica cristiana [121]. No pudiste, en efecto, acusar con palabras más duras que éstas la repetición del bautismo, cuando los vuestros rebautizan a los que se han atraído de entre nosotros; en todos, piensas y dices y escribes, se encuentran los mismos sacramentos. ¿Con qué malvado descaro no se observa en los que bautiza el orbe cristiano en la santa unidad lo que se ha mantenido en los que bautizaron Pretextato y Feliciano en el sacrílego cisma? [122].

Así pues, la causa que sostenemos con vosotros la habéis resuelto con vuestra determinación de recibir en la concordia del altar [123], sin degradación alguna, sin repetición del bautismo, a aquellos que habían sido condenados por vosotros, que habían amonestado con todo encarecimiento a sus pueblos que no acudieran a vosotros, juntamente con aquellos a quienes habían bautizado los que estaban fuera de vuestra comunión en el sacrilegio del cisma [124], y pensasteis que no habían sido

deuincti baptizauerunt, quos cum eis in eodem baptismo in pacem atque concordiam suscepistis? Respondebisne aliquid nisi eadem sacramenta recte uos adprobasse in eis, quae nos quoque adprobamus in uobis? Magis enim tibi constabis, si ista responderis et uerbis epistulae tuae non reluctaueris. In qua cum conareris ostendere non haeresem inter nos et uos, sed schisma potius esse commissum, dixisti nobis et uestris unam esse religionem, eadem sacramenta, nihil in christiana obseruatione diuersum. Neque enim grauius quam his uerbis repetitionem baptismatis accusare potuisti, quando seducti a nobis rebaptizantur a uestris, in quibus eadem sacramenta esse et sentis et dicis et scribis. Qua igitur sceleris inpudentia non seruatur in eis, quos in sancta unitate baptizat orbis christianus, quod seruatum est in eis, quos in sacrilego schismate baptizarunt Praetextatus et Felicianus? Causam itaque nostram, quam uobiscum habemus, uestro iam iudicio terminastis, cum eos, qui a uobis damnatione percussi sunt, qui populos ne ad uos accederent instantissime monuerunt, qui post uos etiam baptizandum esse censuerunt, cum eis, quos extra uestram communionem in sacrilegio schismatis constitui

[121] Cf. II,3,4 (nota 24).

[122] *In sacrilegio schismatis* (notas 111ss).

[123] *In altaris concordiam suscepistis:* expresión de reconciliación o conversión del cisma a la comunión eclesial, a entender en sentido antitético de la famosa *altare contra altare* (cf. IV,7,8: nota 75); *C. Ep. Parm.* II,5,10; *altare cordis = consciencia* (*De ciu. Dei* X,3). Cf. *altare:* Blaise, 73s; V. Saxer, *Altare:* AL I,241-245; *concordia:*ThLL IV,83.

[124] Parece, pues, que los maximianistas hubieran tratado a los primianistas como a herejes y les hubieran hecho rebautizarse: cf. IV,17,20: *Maximianenses... qui baptismum eiusque apud uos siue apud nos datum non suscipiunt.* Sobre el bautismo conferido por los disidentes maximianistas, cf. III,12,15s; IV,11,13s; *C. litt. Pet.* I,11,12s; II,7,16; III,36,42s; y más textos y reflexiones en Y. Congar: BA 28, 82, n.2. En fin, nota 122.

purificados de aquel crimen del sacrilegio, sino con el santo fuego de la caridad. Cierto que esto sería así si vosotros mantuvierais esa caridad en la verdadera unidad.

CONCIENCIA Y OPINIÓN PÚBLICA

XII. 14. Veamos también, respecto a las palabras de la carta de Petiliano, que quisiste defender contra mí, cómo te desenvuelves en este asunto de los maximianenses; el único sobre el que he determinado tratar ahora en respuesta a tu carta [125].

Estas son sus propias palabras: «La conciencia del que da santamente el bautismo es lo que se tiene en cuenta para que purifique la del que lo recibe» [126]. Yo le respondí: «¿Qué sucede si la conciencia del que lo da está oculta y quizá manchada? ¿Cómo podrá purificar la conciencia del que lo recibe?» [127]. Esta cuestión inevitable, como no puede hallar solución en absoluto en las palabras de Petiliano, has intentado dársela con las tuyas, y hablaste no contra mí, sino contra aquel a quien querías defender [128]. El dijo ciertamente: «La conciencia del que da el bautismo es la que se tiene en cuenta para que purifique la del que lo recibe». Tú, en cambio, confesando que no puede verse lo oculto de la conciencia, dijiste que la tenía en cuenta no el sentido de que se la vea a ella, sino en cuanto se la conoce por la opinión pública [129]. De donde se sigue que no es verdad que la conciencia del que da el bautismo limpia la del que lo recibe, sino que, según tú, es la opinión pública

baptizauerunt, sine ulla degradatione, sine baptismatis iteratione in altaris concordiam suscepistis et nulla re alia ab illo scelere sacrilegii nisi sancto igne caritatis expiatos esse credidistis. Quod uere fieret, si uos eandem caritatem in uera unitate teneretis.

[515] XII. 14. Sed tamen uideamus etiam de uerbis epistulae Petiliani, quam contra me defendere uoluisti, quomodo de exuas in hac causa Maximianensium, de qua sola nunc statui agere aduersum litteras (557
tuas. Posuit certe ille ista uerba sua: «Conscientia sancte dantis adtenditur quae abluat accipientis». Cui ego: «Quid si», inquam, «lateat dantis conscientia et fortasse maculosa sit, quomodo poterit accipientis abluere conscientiam?». Hanc tu ineuitalem quaestionem, quia in uerbis Petiliani omnino non soluitur, tuis soluere aggressus es et dixisti non contra me, sed contra illum quem defendere uoluisti. Ille quippe ait: «Conscientia

[125] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.e) *Validez del bautismo* (n.14-32), p.181.
[126] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,1,2. Nota 129.
[127] *C. litt. Pet.* I,1,2. Nota 129.
[128] Cf. IV,1,1 (nota 2).
[129] Cf. II,17,21 (notas 121-129); III,5,5 (nota 25); BAC 498, 152, n.105.

sobre él la que limpia, la cual ciertamente engaña al que ve, cuando habla bien del malvado, castamente del adúltero, religiosamente del sacrílego. Ella purifica justamente cuando miente. Pues si, tratándose de un pecador oculto, la opinión pública dice la verdad, entonces no purifica, sino que mancha a quien recibe de aquél el bautismo. Por esto esa opinión pública que has querido usar como abogada de una causa tan mala, mira de qué calidad es, ya que purifica cuando es falsa y mancha cuando es verdadera; de suerte que con tu maravillosa discusión no es mentirosa el agua cuando es mentirosa la opinión pública.

CONCIENCIA DE FELICIANO Y OPINIÓN PÚBLICA

XIII. 15. ¿Qué necesidad hay de hablar más de esto, cuando vemos hoy [130] sentado entre vuestros obispos a Feliciano, que, habiéndose separado de ellos, se unió a Maximiano en la cadena del sacrilegio [131], y nadie rebautizó a los que él había bautizado? Pregunto a Petiliano qué conciencia tuvo él entonces, y leo el decreto del concilio de Bagái, donde está escrito: «No es sólo a éste a quien condena la justa muerte originada por su crimen; la cadena del sacrilegio arrastra también a compartir el crimen a muchísimos otros, de los cuales está escrito: *Veneno de áspides hay bajo sus labios, su boca rebosa maldición y acritud*» [132]. Entre esa tal multitud se encuentra

dantis adtenditur quae abluat accipientis», tu uero, fassus latentem conscientiam uideri non posse, sic eam dixisti adtendi, ut non uideatur ipsa, sed quid de illa notum sit in publica fama. Vnde colligitur uerum iam non esse, quod conscientia dantis abluat accipientis conscientiam; sed fama eius abluit secundum te, quae utique fallit intuentem, cum de pessimo loquitur bona, de adultero casta, de sacrilego religiosa. Tunc enim abluit, quando mentitur. Nam si de occulto scelerato fama uerum loquatur, tunc non abluit, sed maculat eum, qui ab illo acceperit baptismum. Ac per hoc fama ista, quam patronam tam malae causae adhibere uoluisti, uide qualis sit, quae mendax abluit et uerax polluit, ut scilicet marifica tua disputatione tunc apud eam non sit aqua mendax, quando ipsa sit mendax.

XIII. 15. Sed quid hinc opus est diutius loqui, cum Felicianus hodie sedeat inter episcopos uestros, qui cum ab eis disiunctus esset et Maximiano in catena sacrilegii cohaereret, **[516]** quoscumque baptizauit, nemo post eum rebaptizauit? Quaero a Petiliano, cuiusmodi habuerit tunc ille conscientiam, et lego decretum Bagaiensis concilii, ubi scriptum est: «Nec solum hunc sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium

[130] Cf. IV,8,10 (nota 94).
[131] *In catena sacrilegii:* cf. IV,10,12 (nota 118).
[132] Cf. III,22,25 (notas 107.115).

también Feliciano, a quien, a pesar de sus labios y su boca, no habéis rechazado, ni cortado, ni destruido el agua de su bautismo, y como ella está consagrada por las palabras evangélicas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [133], en cualquier lengua o conciencia que sea, la reconocisteis y aceptasteis no como mentirosa, sino como verdadera [134].

A ti, en cambio, te pregunto sobre este Feliciano, cuya conciencia había sido tan mala cuando bautizaba en la cadena del sacrilegio [135], cuál era entonces la opinión pública sobre él, y cito también el mismo concilio, donde está escrito: «Los reos del famoso crimen Victoriano de Carcabia» y, entre los restantes que es molesto repetir, «Pretextato de Asuras y Feliciano de Musti, quienes en una funesta obra de perdición han formado un vaso despreciable con abundantes heces», y un poco después: «Sabed que han sido condenados por la boca verídica del concilio» [136].

Quien purifica es la gracia de Dios, no la del hombre

XIV. 16. ¿Qué respondes a esto? Si no bautiza el que está separado de vuestra comunión, leo que han bautizado los

criminis plurimos catena sacrilegii, de quibus scriptum est: *Venenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum es* (Ps 13,3)». Inter hos enim plurimos etiam Felicianus adnumeratur, cui talibus labiis et tali ore aquam non respuistis, non rescidistis, non destruxistis et, quia uerbis euangelicis in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti per qualemlibet linguam atque conscientiam consecrata est [a], non mendacem, sed ueracem agnouistis atque recepistis. A te autem quaero, de isto Feliciano, cuius tam mala, cum in catena sacrilegii baptizaret, fuerat conscientia, quid erat tunc in publica fama, atque ipsum concilium identidem recito, ubi scriptum est: «Famosi ergo criminis reos Victorianum Carcabianensem» et inter ceteros, quos repetere piget: «Praetextatum Assuritanum et Felicianum Mustitanum, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, paulo post: plenarii concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite».

XIV. 16. Quid ad ista respondes? Si *(558)* non baptizat a uestra communione separatus, lego baptizasse cum Maximiano ad consortium

[133] Clara la fórmula trinitaria del bautismo, cuya agua está consagrada por las palabras evangélicas *(=aquam... uerbis euangelicis in nomine patris et filii et spiritus sancti... consecrata est).*

[134] No es del todo cierto que, para readmitir a los maximianistas, los donatistas primianistas hicieran un razonamiento tan litúrgico, sacramental y bienintencionado como Agustín deja entender aquí. El mismo aporta otra razón, puede que más convincente, en III,18,21 (nota 101): *...quia huius facti horror semper etiam facientium corda concussit... tam multos quidem libuit reparare, sed puduit tam multos rebaptizare.*

[135] Nota 131.

[136] Cf. III,53,59 (notas 341-344). Notas complementarias 54: *Sentencia de Bagái,* y 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

a] est aqua PL.

que fueron arrastrados con Maximiano a la participación en el crimen [137]. Si no bautiza el que peca contra Dios, leo que han bautizado los que están ligados con la cadena del sacrilegio. Si se atiende a la conciencia del que da santamente el bautismo para que purifique la del que lo recibe, leo que han bautizado los envenenados con los mordiscos de áspides [138]. Si para que la conciencia del que lo da pueda limpiar se tiene en cuenta la opinión sobre él, leo que han dado el bautismo los reos del célebre crimen. Tenemos aún entre los vivos a Feliciano [139], con él están todos los bautizados por él en el sacrílego crimen, recibidos en vuestra comunión y no rebautizados por nadie. Contra Petiliano tenemos un manchado que bautizó con la conciencia sacrílega; contra ti, el reo del célebre crimen que bautizó.

¿Por qué motivo, te ruego, os defendéis sino para llegar a decir algún día, convencidos por vuestros propios hechos, lo que nosotros decimos? Esto es, que ni la conciencia ni la opinión sobre el que da el bautismo limpia la conciencia del que lo recibe, sino la fe del que lo recibe y la gracia de Dios que lo concede [140], no la del hombre; y si no existiese en el que lo recibe la petición de una buena conciencia, y si vacila la fe total o parcialmente, habría que corregir las costumbres de los hombres, no destruir los sacramentos, que tú mismo confiesas no son diferentes o semejantes, sino absolutamente idénticos; como vosotros juzgasteis que había que cambiar la vida y la

criminis tractos. Si non baptizat qui peccat in Deum, lego baptizasse catena sacrilegii colligatos. Si conscientia sancte **[517]** dantis adtenditur quae abluat accipientis, lego baptizasse morsibus aspidum uenenosos. Si, conscientia dantis ut possit abluere, publica fama eius adtenditur, lego baptizasse famosi criminis reos. Manet adhuc in corpore Felicianus, cum illo sunt omnes ab illo in sacrilegio schismatis baptizati, in communionem autem uestram recepti nec ab ullo rebaptizati. Contra Petilianum baptizauit sacrilega conscientia maculosus, contra te baptizauit famosi criminis reus. Qua ratione uos, quaeso, defenditis, nisi ut, quod et nos dicimus, uestris factis conuicti aliquando dicatis, quod nec conscientia nec fama dantis abluat accipientis conscientiam, sed fides ipsius accipientis, dantis autem Dei gratia, non hominis; quodsi et conscientiae bonae interrogatio in accipiente non fuerit (cf. 1 Petr 3,21) fidesque ipsa uel tota uel ex parte aliqua uaccillauerit, mores hominum esse corrigendos, non sacramenta destruenda, quae non alia uel similia, sed tu omnino eadem confiteris; sicut eorum, quos Felicianus et Praetextatus in sacrilego schismate baptizarunt,

[137] *Ad consortium criminis tractus:* cf. IV,8,10 (nota 103).

[138] Cf. IV,2,2 (nota 21). Resonancia, entre líneas, de la Sentencia de Bagái. Nota 54: *Sentencia de Bagái.*

[139] *Adhuc in corpore Felicianus:* cf. IV,8,10 (nota 94); 13,15 (nota 130); *C. Ep. Parm.* II,10,20 (BAC 498, 273, n.19).

[140] Cf. III,12,15 (nota 70); IV,18,21.

voluntad de los que Feliciano y Pretextato bautizaron en el cisma sacrílego, a fin de que no permaneciesen en aquel sacrílego cisma [141], pero no había que violar el bautismo, aun el administrado por los más indignos a las personas más indignas.

FALSAS ACUSACIONES

XV. 17. Por consiguiente, en vano has querido con tu boca malvada acusar nuestra conciencia como delatada y condenada por el crimen de turificación, de entrega, de persecución [142], como si de aquí pudieras demostrar que nosotros no podemos dar el bautismo [143], lanzando falsedades contra nosotros, y, en cambio, sea lo que sea, pudo dar el bautismo la conciencia de los maximianenses condenada por el crimen sacrílego, bautismo que vosotros temisteis anular y, con vuestro ejemplo, probasteis que pueden darlo los perseguidores. Vosotros que habéis perseguido con toda dureza a los maximianenses [144], no sólo bautizáis, sino defendéis que sólo vosotros debéis bautizar.

INTERPRETACIÓN DE TEXTOS BÍBLICOS

XVI. 18. Dices que está escrito en la Ley: *El óleo del pecador jamás ungirá mi cabeza* [145]. No es éste el texto exacto

uitam et uoluntatem corrigendam existimastis, ne in illo schismatis sacrilegio permenerent, non uiolandum baptismum licet indignissimis per indignissimos ministratum.

XV. 17. Frustra igitur ore maledico conscientiam nostram tamquam publicatam atque damnatam crimine turificationis traditionis persecutionis accusare uoluisti, ut ex hoc uelut probares nos baptismum dare non posse, cum et falsa iactetis et, quomodo se illud habeat, certe Maximianensium sacrilegii cri**[518]**mine damnata conscientia dare potuit baptismum, quem rescindere timuistis et quem dari etiam a persecutoribus posse per uos quoque ipsos docetur, qui eosdem Maximianenses acerrime persecuti non solum baptizatis, sed uos solos baptizare debere contenditis.

XVI. 18. Dicis in lege scriptum esse: *Oleum peccatoris nolo ungat*

[141] *In sacrilego schismate (=passim):* cf. IV,11,13 (nota 122).
[142] *Crimine turificationis traditionis persecutionis:* cf. *C. litt. Pet.* II,64,143; 84,187; *C. Gaud.* I,16,17. Los mismos donatistas distinguían categorías de pecados. Así, en *C. litt. Pet.* II,23,54: *Aliud furtum, aliud traditio uel persecutio?* (BAC 507, 124-127); *C. Ep. Parm.* III,2,9; *De un. b.* 14,24 (BAC 507, 445). Cf. P. LANGA, n. compl. 16. *¿Dos esquemas de santidad y de pecado?:* BAC 507, 622-624. Nota complementaria 6: *«Traditores turificatores persecutores».*
[143] Cf. II,22,27 (nota 161).
[144] El Cisma responsabilizó a los católicos de las persecuciones padecidas. El pecado de *persecutio* era, según los donatistas, tan irremisible como el de *traditio.* Argumento maximianista en mano, Agustín hace ver que, en lógica donatista, el donatismo/primianismo ha cometido pecado de *persecutio* —¡y cómo!— a los maximianistas. Véase la nota 143. Además, P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871.
[145] Ps 140,5, cit. por Cresconio: cf. II,23,28 (nota 170).

ni debe ser entendido como tú piensas. ¿No es acaso óleo del pecador el óleo de los sacrílegos Pretextato y Feliciano?

Dices también que está escrito: *Al bautizado por un muerto, ¿qué le aprovecha su purificación?* [146]. Tampoco prestas a esto mucha atención y no entiendes por el contexto qué significa [147]. Sin embargo, atiende a la resonancia de la elocuente sentencia de Bagái [148] que dice: «Es bien de desear el parentesco unido a la paz y la concordia, como está escrito: *La justicia y la paz se han besado* [149]. Pero la ola verdadera ha lanzado los cuerpos náufragos de algunos contra los ásperos escollos; como sucedió con los egipcios, la orilla está llena de los cadáveres de los que perecieron, cuyo castigo es mayor que la misma muerte, ya que las aguas vengadoras les arrancaron el alma y no encuentran ni sepultura» [150]. ¿Cómo pudieron bautizar éstos no sólo muertos, sino, lo que es más grave, insepultos? ¿Cómo les aprovechó el lavado a quienes fueron bautizados por esos muertos, a quienes acogisteis en el mismo baño [151] sin haberlos lavado de nuevo, si se ha de entender como piensas? Pues en mi carta, a la que te crees que respondes, piensas que sólo admití al idólatra como reo de un gravísimo pecado [152], e insistes machaconamente en probar que ningún pecador queda exceptuado de lo que dices que está escrito: *El óleo del pecador jamás ungirá*

caput meum (Ps 140,5). Quod neque ita scriptum est nec sicut putas intellegendum. Sed numquid non est oleum peccatoris oleum sacrilegorum Praetextati et Feliciani? Dicis item scriptum esse: *Qui baptizatur a mortuo quid ei prodest lauatio eius?* (Eccli 34,30). Quod nec diligenter adtendis nec ex ipsa circumstantia lectionis quid sit intellegis. Verumtamen intende, quid personet disertissima illa Bagaitana sententia: «Optata quidem», inquit, «pacis et concordiae est iuncta germanitas, sicut scriptum est: *Iustitia et pax osculatae sunt iuicem* (Ps 84,11). Sed ueridica unda in asperos scopulos nonnullorum naufraga proiecta sunt membra, Aegyptiorum admodum exemplo pereuntium funeribus plena sunt li*(559)*tora, quibus in ipsa morte maior est poena, quod post extortam aquis ultricibus animam nec ipsam inueniunt sepulturam». Isti ergo non solum mortui, uerum etiam, quod est grauius, insepulti quomodo baptizare potuerunt? Quomodo profuit lauatio eis qui ab his mortuis baptizati sunt, quos in eodem lauacro susceptos denuo non lauistis, si, ut putas, illud intellegendum est? Nam quod in

[146] Eccli 31,30, cit. por Cresconio: cf. II,24,29 (nota 182); P. LANGA, n. compl. 15. *Eclo 34,25:* BAC 507, 620-622.
[147] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[148] *Dissertissima illa Bagaitana sententia* (nota 72): cf. IV,55,65: *luculentissima et facundissima sententia.* Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[149] Ps 84,11, cit. por la Sentencia de Bagái. Notas 147s.
[150] Alusión a Ex 14,31: cf. *C. Ep. Parm.* II,10,20 (BAC 498, 273, n.18); *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 56, n.37).
[151] Repárese en *lauatio-lauacro-lauistis* (cf. Eccli 31,30: nota 146). Cf. *De d. ch.* 2,11; *Serm.* 223,1; *C. litt. Pet.* II,2,4; sobre *lauacrum:* ThLL VII/2, 1032-1035, espec. 1033s.
[152] Cf. II,24,29; 27,33; *C. litt. Pet.* I,9,10 (BAC 507, 55).

mi cabeza [153]. Mira si Feliciano y Pretextato no fueron pecadores, si se decía en tan gran concilio que los arrastraba con Maximiano la cadena del sacrilegio [154]. Ea, atrévete a afirmar, atrévete a porfiar, atrévete al menos a decir [155] que fueron ciertamente pecadores, pero ocultos, aquellos de quienes leo allí que fueron reos del célebre crimen [156]. Aunque sus pecados hubieran sido leves, aunque hubieran quedado ocultos, con el testimonio que aduces sobre el óleo del pecador, con tu interpretación intentas sacar la conclusión de que no queda exceptuado ningún pecador. ¿Dónde estaréis vosotros si esto es así; adónde huiréis, en qué refugio podréis esconderos con vuestros sacrilegios, con vuestros reos del célebre crimen, con vuestros cadáveres insepultos?

19. Dices que, cuando se nos objeta con qué licencia nos arrogamos el derecho de bautizar, no hablamos del mérito de los actos ni de la inocencia de la vida, sino que afirmamos que a todos les está permitido; y que, como reos de crímenes ya juzgados, nos vemos forzados a confesar abiertamente que hemos pecado al querer demostrar que todos los pecadores tienen la facultad de bautizar [157]. Como si en razón de nuestros méritos debiéramos hablar contra Dios, de modo que cuanto más justos somos, tanto más justo hacemos el bautismo, cuan-

epistula mea, cui **[519]** respondere tibi uideris, putas quod idoli cultorem tamquam grauissimi peccati reum tantummodo exceperim et instas uehementer, ut probes nullum excipi peccatorem in eo quod scriptum esse dicis: *Oleum peccatoris nolo ungat caput meum* (Ps 140,5), Felicianum et Praetextatum respice, utrum peccatores non fuerint, quando catena sacrilegii cum Maximiano pertrahi tam magno concilio dicebantur. Aude adserere, aude contendere, aude saltem dicere peccatores quidem fuisse sed occultos, quos ibi lego famosi criminis reos. Quamquam etsi leuiter peccauissent, etsi latuissent, tu hoc testimonio, quod ponis de oleo peccatoris, in ista suggestione extorquere conaris nullum excipi peccatorem. Vbi eritis, si ita est, quo fugietis, in quibus uos latebris cum uestris sacrilegis, cum uestris famosi criminis reis, cum uestris cadaueribus insepultis abscondere poteritis?

19. Dicis, cum obicitur qua nobis licentia ius baptismatis uindicemus, quod non de merito actuum, non de uitae innocentia tractemus, sed cuicumque licere dicamus et quasi praeiudicatis criminibus rei, dum et peccatoribus inesse baptizandi facultatem uolumus ostendere, nos aperte peccasse fateamur. Quasi propter merita nostra contra Deum nobis loquendum sit, ut quam iusti sumus tam iustum baptismum esse faciamus, cum et nulli hominum de sua iustitia praesumendum sit et hinc maxime

[153] Ps 140,5, cit. por Cresconio. Nota 145.

[154] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s; ID., n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* Ib. 887s. Nota 103.

[155] Destacable la tríada intensiva en forma de anáfora del *aude adserere, aude contendere, aude saltem dicere.* Nota 117.

[156] *Famosi criminis reos:* cf. III,23,26 (nota 121); IV,22,28.

[157] Cf. II,30,38 (nota 231).

do en realidad ningún hombre debe presumir de su justicia, y por ello demostramos que el bautismo es sobre todo de Cristo [158], no de los hombres, y, en consecuencia, no varía a tenor de la diferencia de los méritos de los hombres.

Me extendería más en esto si no me pareciera mejor servirme del resumen que me habéis suministrado vosotros. Admitido, y sin destruirlo, el bautismo que dieron los maximianenses, esos áspides, víboras, parricidas, cadáveres egipcios y todo el resto de invectivas que, para facilitarnos en grado sumo la causa, lanzó contra ellos con grandilocuencia el concilio de Bagái [159], admitido ese bautismo, vosotros os habéis convencido de que el bautismo no depende ni de los méritos de los que lo administran ni de los de aquellos que lo reciben, sino de su propia santidad y verdad, en atención a quien lo instituyó [160] para perdición de los que lo usan mal, para salvación de los que se sirven bien de él [161].

LOS DONATISTAS NO SE MUESTRAN SEGUIDORES DE CIPRIANO

XVII. 20. Me sorprende cómo te han podido persuadir a ti también para que mencionases en la discusión a Cipriano [162], cuyas cartas, aun las que vosotros le atribuís [163], sobre la inva-

baptismum Christi probemus esse, non hominum, quia non fit uarius humanorum uarietate meritorum. Vnde uberius disputarem, nisi a uobis dato conpendio magis uterer. Suscepto enim baptismo neque destructo, quem Maximianenses **[520]** dederunt, aspides uiperae parricidae cadauera Aegyptia et quidquid aliud in eos Bagaiensi concilio, ut nostra causa facillima fieret, ore grandiloquo declamatum est, satis et ipsi iudicastis non eorum meritis a quibus ministratur nec eorum quibus ministratur constare baptismum, sed propria sanctitate atque ueritate propter eum, a quo institutus est male utentibus ad perniciem, bene utentibus ad salutem.

XVII. 20. Miror autem, quomodo etiam tibi persuadere potuerunt, ut in tua disputatione mentionem faceres Cypriani, cuius litteris etiam ipsis, quas eius esse dicitis, de baptismo destruendo, qui apud haereticos uel schismaticos datur, tota causa uestra subuertitur. Sed hoc aduersus

[158] Cf. IV,20,24; *De b.* IV,15,22; P. LANGA, *Intr. gen.* I.III.1. *El valor objetivo de los sacramentos dimana de Cristo, no de la Iglesia:* BAC 498, 146-149.

[159] Cf. IV,2,2 (nota 21).

[160] Son los méritos de Cristo, que ha instituido los sacramentos (*In Io.* 6,7), no los nuestros, los que dan valor a los sacramentos: cf. *C. Ep. Parm.* II,15,34; *De b.* III,10,15; IV,21,28; *C. litt. Pet.* II,35,82; P. LANGA, *Intr. gen.* II.III. *Tesis sacramentales antidonatistas:* BAC 498, 145-152, nn.72.110.

[161] *Ad perniciem/ad salutem* (cf. notas 143.118 del l.III). Distingue, pues, entre sacramentos válidos y sacramentos provechosos. Cf. P. LANGA, n. compl. 6. *«Extra Ecclesiam nulla salus»:* BAC 498, 854-856: 855; nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*

[162] Cf. II,31,39 (nota 237). Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

[163] Cf. II,31,39 (nota 241); BA 31, 242, n.2; BAC 498, 383, n.10.

lidación del bautismo que dan los herejes y cismáticos, echan por tierra toda vuestra causa. Pero esto es cuestión que debemos tratar contra los maximianenses u otros, que no admiten el bautismo dado entre vosotros o entre nosotros. Cierto que vosotros ya habéis solucionado con admirable facilidad esta causa, ya habéis aceptado el bautismo dado en el cisma sacrílego de Maximiano [164], admitiendo a la vez a Pretextato y Feliciano junto con su pueblo [165]; ya habéis combatido sin vacilación alguna contra lo que decís son cartas de Cipriano y de todos los que pensaron igual.

Respecto a los orientales, dices que se separaron de vuestra comunión porque, pensando después como nosotros, prefirieron cambiar el juicio que habían tenido sobre el bautismo [166]; si fueron pocos los orientales que hicieron esto, cosa que ciertamente interesa si puede demostrarse [167], lo cierto es que ellos corrigieron su juicio. También vosotros, al aceptar el bautismo que se dio en el cisma de Maximiano, habéis roto vuestra antigua opinión; sin embargo, estáis entre vosotros y no queréis estar con los orientales.

Cresconio deforma la doctrina de Agustín

XVIII. 21. Te parece que has encontrado campo para explayar tu elocuencia [168] en aquellas palabras de mi carta:

Maximianenses uel alios, qui baptismum siue apud uos siue apud nos datum non suscipiunt, agere debemus; uos autem iam causam istam mira facilitate finistis, iam baptismum in sacrilego schismate Maximiani datum cum Prae*(560)*textato et Feliciano in eorum populis suscepistis, iam contra Cypriani quas dicitis litteras et quibuscumque aliis hoc uisum est sine ulla dubitatione fecistis. Nam quod dicis orientales ideo <a> uestrorum communione discretos, quia postea nobiscum sentiendo iudicium suum quod habuerunt de baptismo rescindere maluerunt, si hoc a quibus paucis orientalibus factum est, quod quidem interest utrum possit ostendi, profecto suum iudicium correxerunt. Et uos suscepto baptismo, qui datus est in schismate Maximiani, antiquam uestram sententiam rescidistis; tamen uobiscum estis et cum orientalibus esse non uultis.

[521] XVIII. 21. Sed uidelicet inuenisse tibi uideris ubi tam

[164] Nota 141.

[165] Cf. P. Langa, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s. Notas 154.141.122.111, *passim.*

[166] Cf. III,3,3 (notas 11-15).

[167] Pretendía Cresconio, ésa es la impresión, mostrar que los orientales habían estado un tiempo en comunión con los donatistas de Africa. San Agustín lo rechaza: una cosa es, en efecto, ser del parecer de Cipriano sobre el bautismo de los herejes y otra estar en comunión con los donatistas, pues para Cresconio, no se olvide (cf. IV,6,7: nota 61), Donato no fundó una nueva Iglesia, sino que mantuvo en su pureza la de Cipriano. Cf. A. C. de Veer, n. compl. 21. *Les Orientaux et le rebaptême des hérétiques:* BA 31,779-781. Nota 166.

[168] *Eloquentiam dilatares:* tal vez, reminiscencia de Cicerón (*Brutus,* 90,309). Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

«Reciba uno el bautismo de un fiel o de un infiel, toda la esperanza la debe tener en Cristo» [169]. Ante esto exclamas diciendo: «¡Deslumbrante mandato de un sacerdote [170], laudables preceptos de justicia de un buen padre! No hay que discernir —dice— entre el fiel y el infiel; lo mismo debe parecerte el piadoso que el impío; nada aprovecha vivir con buenas costumbres, ya que todo lo que puede realizar un hombre justo, lo puede realizar también el injusto. ¿Se puede expresar algo más inicuo que este mandato: que purifique a otro el manchado, que lave el sucio, que limpie el inmundo, que comunique la fe el infiel, que el criminal haga a uno inocente?» [171].

Estas son claramente tus palabras, con las que reprendes mi pensamiento, cuando yo en absoluto he pensado ni escrito eso [172]. Efectivamente, entre el fiel y el infiel hay una diferencia enorme, no por lo que toca al sacramento, si lo tiene el uno y el otro, sino al mérito, ya que el uno lo da para la salud y el otro para el castigo [173], y lo que le está permitido realizar al justo, no lo puede realizar el injusto, porque aunque el injusto puede bautizar, no puede, sin embargo, entrar en el reino de los cielos, ni purifica ni lava ni limpia ni hace inocente [174] a nadie al administrarle el bautismo; quien lo hace es la gracia

eloquentiam dilatares, cum ad id, quod ego in epistula mea posui: «Siue a fideli siue a perfido dispensatore sacramentum baptismi quisque percipiat, spes ei omnis in Christo sit», exclamas et dicis: «O praeclarum sacerdotis imperium, o laudabilia boni patris praecepta iustitiae! Nihil», inquit, «inter fidelem perfidumque discernas, idem tibi pius atque impius uideatur, nihil prodest bonis moribus uiuere, quia quidquid iusto licet potest et iniustus implere. Quid hoc praecepto dici iniquius potest: purificet alium maculosus, abluat sordidus, emundet inmundus, det infidelis fidem, criminosus faciat innocentem?». Haec certe uerba tua sunt, quibus sententiam meam reprehendis, cum hoc ego omnino non consenserim neque scripserim, quia et inter fidelem perfidumque plurimum distat non ad sacramentum, si hoc uterque habet, sed ad meritum, quia hoc alter ad salutem habet, alter ad poenam, nec quid iusto licet potest et iniustus implere, quia etsi potest iniustus baptizare, non tamen potest in regnum caelorum iniustus intrare,

[169] *C. litt. Pet.* I,6,7 (BAC 507, 50s, n.26s).

[170] Cf. P. Langa, n. compl. 19. *«Sacerdos» en el Agustín antidonatista:* BAC 507, 626-628.

[171] Citación de Cresconio. Cf. III,4,4-5,5.

[172] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[173] *Ad meritum/ad salutem-ad poenam:* cf. I,23,28 (nota 118); II,13,16 (nota 88); IV,5,6 (nota 57). Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*

[174] *Nec purificat uel abluit uel emundat nec innocentem facit:* adviértase los verbos de sentido típicamente bautismal. Para ellos y otros posibles, cf. P. Langa, *San Agustín y su «conversión pascual» del año 387,* 111ss, n.176ss.

de Dios y la buena conciencia del que lo recibe [175]. Mira si no hay diferencia alguna entre Primiano y Feliciano, cuando Primiano estaba sentado entre los trescientos diez, que decían del otro: *Veneno de áspides hay bajo sus labios, su boca rebosa maldición y acritud. Rápidos son sus pies para verter sangre; desolación y miseria hay en sus caminos; no han conocido la senda de la paz* [176]. Mira si no estaba entonces manchado; si no era inmundo, vil, quien, recogiendo estas heces, hizo con ellas un vaso de inmundicia [177], si no era infiel teniendo en sus labios el veneno de los áspides, si no era un criminal el reo del célebre crimen [178]. Y, sin embargo, al presente [179] se sienta como obispo vuestro con Primiano y tiene con vosotros ahora a los que entonces bautizó, sin que nunca después fueran lavados.

El papel de Cristo en el bautismo

XIX. 22. Estáis luchando aún contra la verdad, sin conceder que Cristo es el que da siempre la fe, que Cristo es el origen del cristiano, que en Cristo se enraíza el cristiano, que Cristo es la cabeza del cristiano [180].

A aquellas mismas palabras puestas en la carta contra Petiliano añades estas tuyas: «Esto es lo que nosotros aconsejamos, esto lo que queremos, pero buscando por medio de quién se hace mejor» [181], y no atiendes a que no es esto lo que aconseja Petiliano, a quien entonces respondí y cuya carta, contra mi respuesta, intentas defender y sostener [182]. El dijo claramente: «Se tiene en cuenta la conciencia del que da santamente el bautismo para que limpie la del que lo recibe. Pues quien la recibe de un infiel, no recibe la fe, sino la culpa» [183].

Dime qué papel deja a Cristo para limpiar la conciencia del bautizado o de quién recibe la fe el bautizado, cuando dice que la conciencia del que da el bautismo es lo que se tiene en cuenta para purificar la del que lo recibe, y que no recibe la fe sino la culpa quien recibe la fe de un infiel.

Ciertamente parece que cedes ante el peso tan considerable de la verdad y dices que esto enseñas y esto quieres: que Cristo es el que da la fe y que Cristo es el que purifica para comenzar una vida nueva, aunque buscas por medio de quién se hace mejor lo que no puede realizarse sin ministro. Sin embargo, Petiliano no dijo: «Se tiene en cuenta la conciencia del ministro por medio de la cual Cristo purifica la del que lo recibe o por la cual Cristo da la fe», sino que quiso que por medio de la conciencia del que lo da se purifique la del que lo recibe; y no dijo: «Quien recibe la fe por medio de un infiel, no recibe la fe, sino la culpa», de suerte que pareciese que lo recibía de Cristo, pero por medio de otro, sino que dijo tajante: «La recibe del infiel», y, como para probarlo, añadió: «Pues todo ser subsiste por su origen y su raíz, y si alguno no tiene cabeza,

nec purificat uel abluit uel emundat nec innocentem facit quemquam qui ei ministrat baptismum, sed dantis Dei gratia et percipientis bona conscientia. Sed tu aspice, utrum nihil inter Primianum Felicianumque distaret, cum Primianus inter trecentos decem sederet, a quibus ille dicebatur quod uenenum aspidum esset sub labiis eius et ueloces haberet pedes ad effundendum sanguinem et contribulatio et infelicitas in uiis eius et uiam pacis ignoraret nec esset timor Dei ante oculos eius (cf. Ps 13,3), utrum tunc non esset macu**[522]**losus inmundus sordidus qui uas sordidum collecta faeculentia glutinauit, non infidelis uenenum aspidum sub labiis habens, non criminosus famosi criminis reus. Et tamen et ipse nunc cum Primiano uester episcopus sedet et quos tunc baptizauit nusquam postea lotos uobiscum nunc habet.

XIX. 22. Et adhuc pugnatis adhuersus ueritatem nec conceditis, ut Christus semper det fidem, Christus sit origo christiani, in Christo radicem christianus infigat, Christus christiani sit caput. Quibus uerbis meis in illa epistula contra Petilianum positis tua uerba subiungis et dicis: «Hoc et nos suademus, hoc uolumus, sed quaerimus per quem hoc melius fiat», nec adtendis hoc non suadere Petilianum, cui tunc respondi et cuius epistulam aduersus responsionem meam defendere *(561)* atque affirmare conaris. Ille quippe aperte dixit: «Conscientia sancte dantis adtenditur quae abluat accipientis. Nam qui fidem a perfido sumpserit non fidem percipit sed reatum». Dic mihi, quem locum Christo reliquerit ad abluendam conscientiam baptizati aut a quo fidem percipiat baptizatus, quando conscientiam dantis dicit attendi quae abluat accipientis, et non fidem percipere sed reatum, qui fidem sumit a perfido. Tu quidem cedere uideris tanto ponderi ueritatis et dicis hoc te suadere et hoc uelle, ut Christus det fidem atque ad ineundam uitam nouam Christus abluat christianum, quaeris autem per quem melius fiat, quod sine ministro fieri non oportet. Petilianus tamen non dixit: «Conscientia ministrantis adtenditur, per quam Christus abluat **[523]** accipientis aut per quam Christus det fidem», sed ipsa conscientia dantis uolit accipientis ablui conscientiam, nec dixit: «Quisquis fidem per perfidum sumpserit non fidem percipit sed reatum», ut a Christo quamuis per alium sumere uideretur, sed omnino dixit: «A

[175] Cf. III,12,15 (nota 70). BAC 498, 152-154.
[176] Cf. Sentencia de Bagái: III,22,25 (nota 115).
[177] Cf. III,22,25 (nota 118).
[178] Cf. III,23,26 (nota 121).
[179] *Et ipse nunc... sedet:* cf. IV,14,16 (nota 139).
[180] Cf. *C. litt. Pet.* I,5,6 (BAC 507, 49).

[181] Cf. III,5,6-7,7.
[182] De nuevo, claro el móvil de Cresconio al escribir contra el Obispo de Hipona: cf. IV,1,1 (nota 2).
[183] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,1,2; 2,3 (BAC 507, 45s).

no es nada»[184], haciendo así al ministro origen, raíz y cabeza del bautizado[185], es decir, al ministro cuya conciencia dijo se tenía en cuenta, no porque Cristo purifique por medio de ella, sino porque es ella la que purifica la del que lo recibe.

La doctrina de Cresconio

XX. 23. Así es que en este lugar no respondo a Petiliano, cuyas palabras no defendiste, sino a ti, que has expresado tu opinión, has dicho no sé qué, pero no lo que dijo él[186]. Tú, según escribes, quieres, tratas de persuadir que no es, como dijo aquél, la conciencia del que da el bautismo santamente la que purifica al que lo recibe o da la fe al que lo recibe, ni que ella es el origen, la raíz ni la cabeza del creyente, sino que por ella Cristo es el que lava, por ella Cristo da la fe, por la misma Cristo es el origen del cristiano, por la misma Cristo es la cabeza del cristiano, por ella el cristiano clava sus raíces en Cristo, por ella Cristo es la cabeza del cristiano[187].

Así buscas por medio de quién se llevará mejor a cabo lo que concedes es obra de Cristo, y en esto no niegas tú, por lo que veo, que esto se realiza también por medio de un ministro malo, pero dices también que puede hacerse mejor por medio de uno bueno. ¿Qué otra cosa es lo que dices: «Esto es también lo que nosotros enseñamos, lo que nosotros queremos,

perfido sumpserit» atque ad hoc, quasi probaret, adiunxit: «Omnis enim res origine et radice consistit et, si caput non habeat aliquid, nihil est», ipsum scilicet ministrum, cuius conscientiam dixit attendi non per quam Christus abluat, sed quae abluat accipientis, ipsum prorsus ministrum originem, radicem caputque faciens baptizati.

XX. 23. Proinde hoc loco non Petiliano, cuius uerba non defendisti, sed tibi respondeo, qui pro tua sententia nescio quid aliud, non quod ille, dixisti. Tu enim, sicut scribis, hoc uis, hoc suades, ut non, sicut ille dixit, conscientia sancte dantis abluat accipientem uel accipienti det fidem neque ut ipsa sit origo et radix caputque credentis, sed per ipsam Christus abluat, per ipsam Christus det fidem, per ipsam Christus sit origo christiani, per ipsam in Christo radicem christianus infigat, per ipsam Christus christiani sit caput. Ideo enim quaeris, per quem melius fiat quod a Christo fieri concedis, ubi et tu, quamtum, uideo, non negas hoc fieri posse etiam per ministrum malum, sed dicis melius posse per bonum. Quid est enim aliud

[184] Petiliano, en *C. litt. Pet.* I,4,5 (BAC 507, 48).
[185] Cf. P. Langa, n. compl. 14. *Christus, origo, radix et caput:* BAC 507, 619.
[186] Notas complementarias 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma,* y 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[187] Notas 183-185.

pero preguntamos por medio de quién se hace mejor»? Según esto, Cristo purifica también por medio de la conciencia manchada del que lo da no santamente, pero mejor por la conciencia limpia del que lo da santamente. Cristo da la fe aun por medio de un ministro malo, pero mejor por uno bueno; Cristo se hace origen del cristiano aun por un dispensador infiel, pero mejor por uno fiel; el cristiano clava su raíz en Cristo aun por medio de un obrero malo, pero mejor por uno honrado; puede Cristo ser cabeza del cristiano aun por medio de Feliciano, pero piensas tú que es mejor por Primiano[188].

24. Por todo ello sé que entre nosotros es pequeña o casi nula la diferencia en esta cuestión. También yo digo que en la administración[189] de los sacramentos es más útil que lo haga uno bueno que uno malo; pero esto es más útil para el mismo ministro, porque debe llevar una vida y unas costumbres a tono con los misterios que administra, no para el otro, que, aunque haya caído en manos de un ministro malo que administra la verdad, la seguridad la recibe del Señor, que dice amonestando: *Haced lo que os digan, pero no imitéis sus obras, porque dicen y no hacen*[190].

Añado también que es mejor para que el que lo recibe tenga más facilidad de imitar, con el amor, la honradez y santidad del buen ministro; pero no es más verdadero y más santo lo

quod dicis: «Hoc et nos suademus, hoc uelumus, sed quaerimus per quem melius fiat?». Ac per hoc abluit Christus et per maculosam non sancte dantis, sed melius per mundam sancte dantis conscientiam, dat fidem Christus et per ministrum malum, sed melius per bonum, fit Christus **[524]** origo christiani et per dispensatorem infidelem, sed melius per fidelem, christianus radicem figit in Christo etiam per colonum reprobum, sed melius per probum, potest Christus caput esse christiani et per Felicianum, sed melius existimas per Primianum.

24. Parua itaque inter nos in hac re aut fortasse nulla dissensio est. Nam et ego dico melius per bonum ministrum quam per malum dispensari sacramenta diuina, uerum hoc propter ipsum ministrum melius est, ut eis rebus, quas ministrat, uita et mori*(562)*bus congruat, non propter illum, qui, etiamsi incurrerit in ministrum malum dispensantem ueritatem, securitatem accipit a Domino suo monente ac dicente: *Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite. Dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). Addo etiam ad hoc esse melius, ut ille cui ministratur ministri boni probitatem ac sanctitatem diligendo facilius imitetur, sed non ideo ueriora et sanctiora sunt quae ministrantur, quia per meliorem ministrantur. Illa namque per

[188] Esta última frase es la aplicación a un caso práctico (Feliciano y Pretextato) del principio doctrinal desarrollado en todo el número: cf. BAC 498, 145-155: 152.
[189] *Dispensare sacramenta diuina:* Nota complementaria 33: *«Dispensator uerbi et sacramenti».*
[190] Mt 23,3: cf. II,29,37 (nota 228); III,4,4 (nota 20).

que se administra porque lo administre uno que es mejor. Los sacramentos son en sí verdaderos y santos a causa de la verdad y santidad de Dios de quien son, y por ello puede ocurrir que quien entre en la sociedad del pueblo de Dios se encuentre con un ministro que le facilite el bautismo y elija a otro a quien saludablemente pueda imitar. El, en efecto, está seguro de que el sacramento de Cristo es santo aunque lo administre un hombre no santo o menos santo; pero para él la santidad del sacramento será un castigo si lo recibe indignamente, si usa mal de él, si no viviere de acuerdo y en conformidad con él [191].

Dos precisiones importantes

XXI. 25. Yo te pregunto: Si aquel a quien bautizó Primiano en vuestra comunión lleva una vida pésima, y a quien bautizó Feliciano en el cisma de Maximiano la lleva santa, ¿a cuál de los dos juzgas que le está abierto el reino de Dios: al que, siendo malo, bautizó uno bueno según tú, o al que, siendo un varón religioso, bautizó un sacrílego según el concilio de Bagái?

Claro que a lo mejor dices, y con verdad: «No puede uno ser piadoso y estar en el cisma». De acuerdo. Sin embargo, puede estar en vuestra comunión, aunque oculto, bautizado por Primiano, a quien vosotros tenéis por hombre religioso. Pero si aquel a quien bautizó Feliciano en la cadena del sacrilegio [192] abandona el sacrilegio del cisma y se corrige en la

se ipsa uera et sancta sunt propter Deum uerum et sanctum cuius sunt, et ideo fieri potest, ut accedens ad societatem populi Dei alium inueniat a quo facile baptizetur, alium eligat quem salubriter imitetur. Certus est enim sanctum esse sacramentum Christi, etiamsi per minus sanctum uel non sanctum hominem ministratum est, se autem eiusdem ipsius sacramenti sanctitate puniri, si indigne acceperit, si male usus fuerit, si non ei conuenienter et congrue uixerit.

XXI. 25. Nam quaero abs te: si forte, quem Primianus in uestra communione baptizauit, pessime uiuat, quem uero Felicianus in Maximiani schismate baptizauit, optime uiuat, cuinam eorum patere existimas regnum Dei, utrum ei, quem baptizauit **[525]** secundum te bonus malum, an ei, quem [a] baptizauit secundum Bagaiense concilium sacrilegus religiosum? Sed forte dicis et uerum dicis: «Non potest esse religiosus in schismate constitutus». Assentio. Verumtamen potest esse in uestra communione sacrilegus uel occultus a Primiano, quem religiosum creditis, baptizatus. Porro si ille, quem Felicianus in catena sacrilegii baptizauit, relicto schismatis sacrilegio

[191] Cf. BAC 498, 146.
[192] *In catena sacrilegii:* nota 131.
a] qui PL.

comunión eclesiástica, ¿te atreverás a decir que el bautismo se hace mejor en él, aunque no te atrevas a negar que aquel hombre pudo hacerse mejor?

Pues esto es lo que habéis juzgado en la realidad, ya que a todos aquellos a quienes bautizaron Feliciano y Pretextato en el sacrílego cisma [193], condenado y aborrecido por vosotros, los recibisteis con ellos cuando volvían, sin anular o repetir en absoluto el bautismo.

Pero si al decir: «Buscamos por medio de quién se haría mejor», pusiste el grado comparativo por el positivo, diciendo: «Buscamos por medio de quién se haría mejor» como si dijeras: «Por medio de quién se haga bien», queriendo indicar que por medio de un mal ministro se hace mal, en este caso, no te apremio con palabras [194], más bien te advierto que deberías haber dicho: «Buscamos por medio de quién se haga», y no: «Buscamos por medio de quién se haga bien», como si pudiera suceder que Cristo no diera bien la fe, que Cristo no fuera bien el origen y la cabeza del cristiano, que el cristiano no fijara bien su raíz en Cristo [195]. En realidad, o no se hace, o, si se hace, sin duda se hace bien.

26. Pero tratamos estas cuestiones a fin de que no se abandone la unidad del buen grano a causa de los malos administradores [196], no de sus sacramentos, sino de los del Señor, a quienes es preciso estar mezclados hasta el tiempo de la

ecclesiastica communione corrigeretur, numquid audes dicere, quod melior in illo baptismus fieret, quamuis negare non audeas ipsum hominem fieri potuisse meliorem? Hoc enim et ipso facto iudicastis, quandoquidem illos omnes, quos Felicianus et Praetextatus in damnato et detestato a uobis sacrilegio schismatis baptizarunt, cum illis ad uos redeuntibus sine ulla destructione uel repetitione baptismi suscepistis. Si autem, quod dixisti: «Sed quaerimus per quem melius fiat», comparatiuum gradum pro positiuo posuisti, sic dicens: «Quaerimus per quem melius fiat», ac si diceres: «Quaerimus per quem bene fiat», uolens intellegi per malum ministrum male fieri, non te uerbo urgeo, sed admoneo potius te dicere debuisse: «Quaerimus per quem fiat» quam: «Quaerimus per quem bene fiat», quasi posset fieri, ut non bene Christus det fidem, non bene sit Christus origo caputque christiani, non bene radix figuratur in Christo. Aut enim non fit aut, si fit, procul dubio bene fit.

26. Verumtamen ista tractamus, ne propter malos dispensatores non tamen suorum, sed dominicorum sacramentorum, quos necesse est usque ad tempus uentilationis areae dominicae commisceri, deseratur ipsa unitas frumentorum. Schisma autem facere ab unitate Christi aut esse in schismate

[193] *In damnato et detestato... sacrilegio schismatis:* nota 141.
[194] *Non te uerbo urgeo:* alusión a la querella sobre el comparativo: cf. III,73,85-77,88.
[195] Cf. P. Langa, n. compl. 14. *Christus, origo, radix et caput:* BAC 507, 619s.
[196] Cf. IV,20,24 (nota 189).

limpia final de la era del Señor. Ahora bien, crear un cisma en la unidad de Cristo o estar en él es ciertamente un mal, y un mal grave, y no puede suceder en modo alguno que Cristo dé al cismático no la fe, sino el error sacrílego, o que el cismático fije su raíz en Cristo, o que Cristo sea origen o cabeza para el cismático [197], y, sin embargo, si él da el bautismo de Cristo, quedará dado, y si lo recibiere, recibido quedará, no para la vida eterna, sino para el eterno castigo [198], no por convertir en mal el bien que tiene, sino por tener el bien para mal suyo, al tenerlo siendo malo.

Prueba y confirmación de lo dicho: Feliciano y Pretextato

XXII. 27. Quizá solicitas que te lo pruebe. ¿Qué otra cosa puedo decirte sino lo que intenté en esta obra? Lee el decreto de Bagái, mira a Feliciano y a Pretextato. En el cisma dieron el bautismo; estando en el cisma fue aceptado su bautismo; unos y otros, bautizadores y bautizados, fueron recibidos y acogidos; ni aquéllos fueron degradados, ni éstos rebautizados.

Seguro que ya no preguntas si se realiza mejor por un ministro bueno o por uno injusto, ya que el bautismo que dio Primiano, justo según vosotros, no es mejor que el que dio Feliciano, un malvado. En verdad, ya te ves forzado a entender por qué dice el Apóstol: *Ni el que planta ni el que riega son nada,*

profecto **[526]** malum est et magnum malum, nec omnino fieri potest, ut Christus det schismatico non fidem, sed sacrile*(563)*gum errorem, aut in Christo radicem schismaticus fixerit aut schismatico Christus sit origo uel caput, et tamen baptismum Christi si dederit datum erit, si acceperit acceptum erit, non ad uitam aeternam, sed ad poenam aeternam, si in eo sacrilegio perseuerauerit non in malum conuertendo bonum quod habet, sed malo suo bonum habendo quamdiu malus habet.

XXII. 27. Quaeris forte ut hoc probem. Quid aliud tibi dicam nisi quod hoc opere institui? Bagaiense decretum lege, Felicianum et Praetextatum intuere. Schismatici dederunt, <schismatici acceperunt>; utrique a uobis recepti et collecti sunt, nec illi degradati nec illi rebaptizati. Iam certe non quaeris, utrum fiat melius per iustum ministrum an per iniustum, quoniam non ideo est baptismus melior quem dedit Primianus secundum uos iustus, quam ille quem dedit Felicianus iniustus. Certe iam

[197] Nota 195. Agustín es rotundo: *schisma autem facere... aut esse in schismate profecto malum est et magnum malum.* No existe, pues, causa alguna que justifique un cisma, algo *per se* malo porque va contra la caridad. Cf. BAC 498, 136.
[198] Cf. IV,18,21 (nota 173).

sino Dios que da el crecimiento [199]. Así recordarás que en vano dijiste: «Como para plantar y regar no se requiere sino un campesino diligente y fiel, así también en el sacramento del bautismo no se admite sino un obrero cabalmente justo» [200]. He aquí que no fue ni diligente ni fiel ni justísimo, sino más bien el despreocupado de su salvación, el infiel y absolutamente injusto Feliciano, cuando asociado a Maximiano y, como lo proclaman los trescientos diez obispos vuestros por la boca elocuentísima de uno solo [201], establecido en la cadena del sacrilegio [202], administró el bautismo que no os habéis atrevido a anular.

28. Ya ves, sin duda, que no se relaciona con esta causa el testimonio [203] que adujiste [204] del Profeta: *Os daré pastores según mi corazón, y os pastorearán con obediencia* [205]. Feliciano, sacrílego, no era según el corazón de Dios, ni alimentaba las ovejas bajo la obediencia en el cisma sacrílego [206], y, sin embargo, bautizaba a aquellos en quienes reconocisteis, al recibirlos, que era de Dios, no suyo propio, lo que él daba [207].

A buen seguro que ya ves claramente por qué cité el pasaje de la santa Escritura: *Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre* [208], y que en vano respondiste, por cuanto se refiere a esta causa, que tanto más buscas que sea justo y fiel el que

intellegere cogeris, quomodo apostolus dixerit: *Neque qui plantat est aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7), teque frustra dixisse recolis: «Sicut qui plantat et rigat non nisi colonus diligens et fidelis inquiritur, sic etiam in sacramento baptismatis non nisi iustissimus operarius adprobatur». Ecce nec diligens nec fidelis nec iustissimus, sed potius salutis suae neglegens et infidelis et iniustissimus Felicianus fuit, quando Maximiano sociatus et, sicut trecenti et decem uestri unius ore disertissimo personant, in catena sacrilegii constitutus baptismum, quem non ausi estis recindere, ministrauit.

28. Certe ad hanc causam cernis non pertinere testimonium, quod ex propheta posuisti: *Dabo uobis pastores secundum* **[527]** *cor meum, et pascent uos pascentes cum disciplina* (Ier 3,19). Felicianus enim nec secundum cor Dei sacrilegus erat nec oues eius in sacrilego schismate pascebat cum disciplina, et tamen baptizabat eos, in quibus receptis cognouistis non ipsius, sed Dei fuisse quod dabat. Certe perspicis, quomodo a me de Scriptura sancta commemoratum est bonum esse confidere in Domino

[199] 1 Cor 3,7: cf. II,30,38 (nota 234); III,7,7 (nota 37).
[200] Cf. III,8,8 (nota 39).
[201] Se trata de Emérito de Cesarea: cf. III,19,22 (nota 106).
[202] Cf. IV,13,15 (nota 131).
[203] *Testimonium (propheticum):* cf. III,8,8; IV,54,64; Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720: 716, n.166.
[204] *Testimonium... posuisti:* cf. I,25,30; II,19,25; IV,16,18; 45,54; *De ciu. Dei* XX,1 (=*ponere testimonia diuina debemus). Cf. pono:* Blaise, 633; Collectanea, 717, n.169.
[205] Ier 3,15, cit. por Cresconio; cf. III,8,8 (nota 40).
[206] *Felicianus secundum cor dei sacrilegus... in sacrilego schismate:* cf. nota 141.
[207] Cf. BAC 498, 152.
[208] Cf. Ps 117,8: cf. III,9,9 (nota 45).

celebra este sacramento cuanto más pones la fe y la confianza en Dios que en el hombre, y que es la fe y la justicia de Dios lo que tú miras en sus ministros [209]. Ya ves que en Feliciano, cuando era reo del célebre crimen [210], no había fe ni justicia y, sin embargo, tenía el bautismo, y como acogisteis a los que lo habían recibido de él, decís que consiguieron la justicia, no que les faltase el bautismo.

El bautismo de Juan no viene al caso

XXIII. 29. Igualmente me preguntas después: «Si no puede anularse el bautismo dado por cualquiera y de cualquier manera, ¿por qué bautizaron los apóstoles después de Juan?» [211]. Si, como dices, bautizaron los apóstoles después de Juan, resuelve tú la cuestión de por qué no han bautizado los vuestros, después de Feliciano, a los que había bautizado él en el cisma sacrílego [212]. Y así aprende que es completamente ajeno a esta causa lo que se lee o se comenta sobre el bautismo de Juan.

Ahora bien, no sé de dónde habrás sacado tú que los judíos, a los que dijo Pedro: *Que cada uno de vosotros se bautice en el nombre del Señor Jesucristo,* ya habían sido bautizados por Moisés [213], ellos que habían nacido tantas generaciones después que el siervo de Dios hizo atravesar a sus antepasados el mar Rojo. También puedes decir que tenían el bautismo de

quam confidere in homine (cf. Ps 117,8), teque inaniter, quantum ad hanc causam pertinet, respondisse, quod ideo magis ut iustus et fidelis sit per quem hoc sacramentum celebretur inquiras, quia spem et fiduciam Dei, non hominis habes, Dei esse autem fidem atque iustitiam, quam semper in eius ministris adtendis. Ecce in Feliciano, quando fuit famosi criminis reus, nec iustitia nec fides erat, et tamen baptismus erat et quibus ab eo datus est, cum a uobis collecti sunt, eis accessisse iustitiam dicitis, baptismum defuisse non dicitis.

XXIII. 29. Proinde quod deinceps a me quaeris: «Si a quocumque et quomodocumque datum baptisma, rescindi non debet, cur post Iohannem apostoli baptizauerint», tu iam solue quaestionem, si, ut dicis, post Iohannem apostoli baptizauerint. Cur post Felicianum quos in sacrilego schismate baptizauerat uestri non baptizauerint, et hinc saltem disce, quidquid illud est quod de Iohannis baptismo uel legitur uel disseritur, ab hac causa esse penitus alienum. Quid autem tibi uisum sit nescio, ut Iudaeos, quibus ait Pe(*564*)trus: *Baptizetur unusquisque uestrum in nomine Domini Iesu Christi*

[209] El mismo pensamiento en III,9,9 (nota 48).
[210] *Famosi crimini reus:* IV,16,18 (nota 156).
[211] Cf. III,10,10 (notas 51-53).
[212] *In sacrilego schismate baptizauerat:* cf. IV,22,28 (nota 205).
[213] Act 2,38, cit. por Cresconio: cf. III,10,10 (nota 53).

Moisés porque descendían de aquellos a los que, dice el Apóstol, bautizó Moisés [214]; según esto, atrévete a decir que todos los que nacen de los fieles cristianos poseen ya el bautismo cristiano. Ves, pienso yo, que esto es una vaciedad sin nombre. Sea de esto lo que sea, aunque los apóstoles hayan bautizado después del siervo de Dios Moisés, yo te apremiaría a que dijeses por qué los vuestros no han bautizado a Feliciano, el sacrílego maximianense [215].

30. Vayamos ya a una frase mía: «Si andaban fuera de camino los que querían ser de Pablo, ¿qué esperanza pueden tener los que quieren ser de Donato?» [216]. Pienso que no has refutado esto en la primera parte de tu carta, como tú mismo lo ves gracias a los comentarios anteriores [217]. Por consiguiente, no son justas, como te parece y de ello te glorías confiado, las conclusiones que sacaste de lo que dijo Petiliano o cualquier otro [218].

A tenor del orden en que brevemente las has recorrido, recogiéndolas como un recuerdo, yo saco la conclusión de que no es justo lo que se ha dicho en esta causa de los maximianenses. En efecto, ni en Feliciano se daba la conciencia del que da santamente cuando, unido a Maximiano, era arrastrado por la cadena del sacrilegio [219] y los que bautizaban eran

(Act 2,38), iam **[528]** fuisse a Moyse diceres baptizatos, qui post tot generationes nati fuerunt quam ille Dei famulus maiores eorum per Rubrum Mare transiecit (cf. Ex 14,22). Aut si propterea a Moyse baptismum habebant, quia ex illis propagati sunt quos in Moyse baptizatos dicit apostolus (cf. Cor 10,2), aude dicere omnes, qui nascuntur ex fidelibus christianis, christianum habere iam baptismum. Quod uides, ut arbitror, quanta uanitate dicatur. Sed quomodo se habeat illud, etiamsi post Moysen Dei famulum apostoli baptizassent [a], te urgerem reddere rationem, cur post Felicianum Maximianensem sacrilegum uestri non baptizassent.

30. Iam illud, quod posui: «Si errabant illi qui uolebant esse Pauli, quae tandem spes eorum est qui uolunt esse Donati»?, prioribus partibus epistulae tuae non te refellisse puto, quod etiam ipse consideras in his, quae superius satis diximus. Non ergo, sicut tibi uideris et quasi certus exultas, illa omnia, quae a Petiliano uel quolibet alio dicta sunt, recte dicta concludis. Ipso quippe ordine, quo a te breuiter uelut recolendo reminiscendo decursa sunt, ego potius in hac causa Maximianensium non ea recte dicta concludo. Quia nec conscientia sancte dantis erat in Feliciano, quando Maximiano cohaerens catena sacrilegii trahebatur, et a famosi

[214] Cf. 1 Cor 10,2; *C. litt. Pet.* II,37,87 (BAC 507, 153, n.150).
[215] *Felicianum Maximianensem sacrilegum:* cf. notas 206.212.
[216] *C. litt. Pet.* I,4,5.
[217] Cf. III,11,11 (nota 54).
[218] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[219] *Catena sacrilegii trahebatur:* cf. IV,13,15 (nota 131).
a] non baptizassent PL.

bautizados por un reo del célebre crimen [220] y, por ello, un infiel manifiesto [221], ni aquéllos podían tener como origen, raíz y cabeza [222] en orden a la salvación a un hombre sacrílego, ni era árbol bueno el condenado en la sociedad del sacrílego cisma [223] que permanecía aún en el mismo sacrilegio, ni era un hombre bueno que pudiera presentar algún bien del tesoro de su corazón [224], cuando de él y de otros compañeros suyos se dice: *Su boca rebosa maldición y acritud* [225]. Y, sin embargo, cuando los vuestros llegaron a la concordia [226] con él, al final, aterrados por la fuerza de la verdad [227], reconocieron que el bautismo dado por él no era de él, sino de Cristo [228].

Optato de Tamugadi, Feliciano y Pretextato

XXIV. 31. Ea, veamos ya en su propio lugar cómo te desvinculas en tu carta de la causa de los maximianenses [229]. Pues todos los que leen esta carta esperan sin duda qué es lo que has dicho tú, dónde lo dijiste o qué es lo que yo he respondido.

Así pues, no quiero discutir lo que respondiste a mis dificultades sobre Optato, el seguidor de Gildón, no quiero detenerme demasiado en la causa de un hombre sobre cuya condenación por los vuestros no trato. Echo por la borda esta dificultad, y quizá también para la posteridad, cuando haya caído en olvido su memoria. Pero al presente, cuando hay hombres que conocen su vida y sus costumbres, se quejarán de que he dicho poco sobre él antes que de que he afirmado cosas falsas [230].

Ellos no leen mis escritos como los lees tú [231], que me preguntas qué es lo que ha engullido aquel a quien yo he llamado ola furiosa [232], cuando tienes en esa ola precisamente a Pretextato y a Feliciano. Pues mis palabras a este respecto son éstas: «Ciertamente ellos insultan a sus cismáticos hasta llamarlos muertos e insepultos. Aunque tuvieron que optar por sepultarlos, no fuera a suceder que de entre la multitud de cadáveres insepultos que yacían en la orilla avanzase Optato, el seguidor de Gildón, con un ejército militar, se lanzase tierra adentro como onda furiosa y se engullese después a Feliciano y Pretextato» [233]. ¿Por qué tú, al leer estas mis palabras allí, no las pusiste todas al intentar darles respuesta? ¿Por qué me arguyes no haber dicho qué es lo que engulló aquella ola furiosa, viendo allí escrito: «Se engullese después a Feliciano y a Pretextato»? [234].

Conducta inconsecuente

XXV. 32. ¿Qué otra cosa suelen responder los vuestros, como si fuese una defensa adecuada, cuando se les pone delante

criminis reo ac per hoc a manifesto perfido baptizabantur qui ab illo baptizabantur, uec origo et radix et caput ad salutem illis erat homo sacrilegus nec arbor bona erat in sacrilegi schismatis societate damnatus et adhuc in eodem sacrilegio constitutus, nec bonus erat qui de bono thesauro cordis sui **[529]** proferret bona (cf. Mt 12,35), quando de illo et de aliis eius sociis dicebatur: *Quorum os maledictione et amaritudine plenum est* (Ps 13,3). Et tamen, quando cum illo uestri concordauerunt, baptismum quem talis dederat non ipsius esse, sed Christi aliquando ui ueritatis territi cognouerunt.

XXIV. 31. Age iam uideamus suo loco, in epistula tua de Maximianensium causa quomodo te exuas. Omnes enim, qui has litteras legunt, expectant procul dubio uel quid hinc a te dictum sit ubi dictum est uel a me quid responsum, sit. Itaque de Optato Gildoniano quod obiectis meis respondisti, nolo discutere, nolo in hominis causa, de cuius a uestris damnatione nihil ago, diutius immorari. Facio certe iacturam huius obiecti, et hoc fortasse apud posteros, cum illius fuerit oblitterata memoria. Nunc uero, quamdiu sunt homines, qui uitam illius moresque nouerunt, parum me de illo dixisse quam falsum potius conquerentur. Neque enim sic legunt litteras nostras ut tu, qui ex me quaeris, ille quem tamquam rabidum fluctum appellauerim quid absorbuerit, cum illic *(565)* habeas Praetextatum et Felicianum. Nam uerba mea illic sic se habent: «Ita quidem», inquam, «isti insultant schismaticis suis, ut eos et mortuos et insepultos uocent. Sed certe optare debuerunt ut sepelirentur, ne de multitudine iacentium in litore cadauerum insepultorum Gildonianus Optatus incedens cum agmine militari tamquam rabidus fluctus ultra prosiliens Felicianum et Praetextatum introrsus postea resorberet». Haec uerba mea cum **[530]** ibi legeris, cur non omnia posuisti, cum eis respondere temptares? Cur me ueluti arguis non dixisse quid rabidus fluctus ille sorbuerit, cum ibi scriptum uideas: «Felicianum et Praetextatum introrsus postea resorberet»?

XXV. 32. Quid enim aliud uelut ad magnam defensionem suam respondere uestri solent, cum eis obicitur Praetextati et Feliciani talis receptio

[220] *Famosi criminis reo:* cf. IV,22,28 (nota 210).
[221] *A manifesto perfido:* cf. P. Langa, n. compl. 16. *¿Dos esquemas de santidad y de pecado?:* BAC 507, 622-624.
[222] *Nec origo et radix et caput:* cf. nota 185.
[223] *In sacrilegii schismate societate:* cf. IV,23,29 (nota 212).
[224] *De bono thesauri cordis sui:* cf. Mt 12,35; III,11,14 (nota 63).
[225] Rom 3,14=Ps 13,3, cit. por la Sentencia de Bagái: cf. IV,4,5 (nota 43). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[226] *Concordauerunt:* cf. nota 123.
[227] Cf. Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas*, 699-703.
[228] Cf. BAC 498, 149-152.
[229] Cf. III,12,15-13,16.
[230] Cf. III,12,15 (notas 68-69).
[231] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[232] *Tamquam rabidum fluctum:* cf. P. Langa, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s.
[233] *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 55s).
[234] *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 56).

el recibimiento que hicieron a Feliciano y Pretextato, que habían sido condenados? Simplemente: «Optato es el que lo quiso. Optato el que lo hizo»[235].

Esto lo atestiguan las ciudades de Musti y de Asuras; dicen ellas que, temiendo al ejército de Gildón[236], conforme a la amenaza de Optato, forzaron a sus obispos a tornar a la comunión de Primiano[237]. Pero tú, como viste que no se podía negar descaradamente que esto lo había hecho él, negaste que yo hubiera escrito eso, pensando quizá que se podía negar más fácilmente mi escrito que aquella realidad. Pero concedamos que vuestros obispos, por no sé qué privilegio donaciano o numídico[238], pudieron negar sobre su colega lo que proclamaba el Africa entera[239], cuando ellos no permiten a los extremos de Oriente y Occidente ignorar las acusaciones lanzadas por africanos contra africanos[240], nunca probadas y tantas veces declaradas inexistentes; que es válido entre vosotros el bautismo dado por Optato, a quien no quisiste condenar pero tampoco te atreviste a absolver, y no concedamos ese valor a las Iglesias, fundadas por la fatiga de los apóstoles[241], de los corintios, gálatas, efesios, colosenses, filipenses, tesalonicenses y las restantes citadas en las santas Letras[242] que vosotros habéis leído, en las cuales no se ha oído, no digo la célebre falsa

damnatorum, nisi: «Optatus hoc uoluit, Optatus hoc fecit»? Quod et ipsae ciuitates Mustitana et Adsuritana testantur, quae se dicunt ex Optati comminatione Gildonianum militem formidantes coegisse episcopos suos ad communionem redire Primiani. Verum tu, quia hoc ab illo factum <non> inpudenter negari posse uidisti, hoc a me scripturm negasti, magis fortassis existimans litteras meas quam illam rem posse nesciri. Sed licuerit episcopis uestris nescio quo Donatiano uel Numidico priuilegio de suo ignorare collega quidquid tota Africa conclamabat, cum Afris ab Afris obiecta crimina numquam probata, totiens absoluta orientalibus et occidentalibus terrae finibus ignota esse non sinant; ualeat apud uos baptismus ab Optato datus, quem sic damnare noluisti, ut tamen non fueris ausus absoluere, et non ualeat datus baptismus in ecclesiis apostolico labore fundatis Corinthiorum Galatarum Ephesiorum Colossensium Philippensium Thessalonicensium ceterarumque in sanctis Litteris quas et uos legitis conscriptarum, ubi Caeciliani non dico falsum illud crimen, sed forte nec uerum nomen auditum

[235] Nota complementaria 65: *«Optatus hoc uoluit, Optatus hoc fecit»*.
[236] Cf. III,60,66 (notas 391-393); P. LANGA, n. compl. 11. *La rebelión de Gildón:* BAC 498, 862.
[237] Nota 232 final. Nota 235.
[238] Implícita y dura crítica a la mala fe de los obispos donatistas. Cf. *Ep. ad Cath.* 18,46 (nota 278): *o regula iuris Numidia, o priuilegia Bagaitana!*
[239] *Tota Africa proclamabat:* cf. III,65,73 (notas 284.386); 67,77 (nota 469).
[240] *Afris ab Afris:* cf. nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa»*.
[241] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico*.
[242] Cf. Collectanea, 694.

acusación contra Ceciliano[243], pero ni siquiera quizá el nombre verdadero; concedamos que haya tenido Optato la conciencia del que da santamente[244], en aquella vida que tú, como lo indican tus escritos[245], aunque no te atreviste a condenar, pensando en nosotros, temiste, sin embargo, absolver mirando a Dios, lo mismo que en la opinión pública[246] en la que te pareció podía tenerse en cuenta una conciencia latente; y acúsese la conciencia de tantos y tan grandes pueblos cristianos porque desconocieron los litigios, tan lejanos, de los africanos[247]. Aun concedido todo eso, ¿pudieron ignorar de modo semejante los crímenes de esos dos, a saber, de Feliciano y Pretextato, a quienes condenaron en concilio plenario los trescientos diez obispos?[248].

NO HAY CONTAGIO DEL MAL SI NO HAY CONSENTIMIENTO A ÉL

XXVI. 33. Y aún reprochas a la unidad católica no sé qué actos de los nuestros que o son falsos o no son pecados, o, si son verdaderos y son pecado, no pueden manchar la sociedad de los buenos[249]. Pues los buenos no comulgan en los pecados ajenos, en cuya ejecución no consienten, aunque estén en comunión con los que los cometen, aunque, hasta que

est; habuerit conscientiam sancte dantis Optatus in illa uita, quam tu, sicut scripta tua indicant, etiamsi propter nos damnare erubuisti, tamen propter **[531]** Deum absoluere timuisti, in illa etiam publica fama, ubi latentem tibi uisum est attendi posse conscientiam, et accusetur conscientia tot tantarumque gentium christianarum, quia remotissimas lites ignorauit Afrorum: numquid etiam crimina istorum, Feliciani scilicet et Praetextati, quos trecenti et decem plenario concilio damnauerunt, similiter ignorare potuerunt?

XXVI. 33. Et adhuc obicis unitati catholicae nescio qua facta nostrorum, quae aut falsa sunt aut peccata non sunt aut, etiamsi uera atque peccata sunt, bonorum societatem maculare non possunt. Neque enim boni communicant peccatis alienis, quibus utique faciendis non consentiunt, quamuis cum ipsis, quia ea faciunt, donec de area dominica sicut palea

[243] Nota complementaria 64: *Los juicios contra Ceciliano.*
[244] Cf. II,17,21 (notas 121-128).
[245] Cf. III,13,16.
[246] *Publica fama:* es decir, reputación u opinión pública a la que Cresconio recurre para saber si, en el momento en que el ministro confiere el bautismo, pertenece plenamente a la Iglesia y se halla en situación eclesial que le permita conferirlo válidamente (BA 31, 774s).
[247] *Remotissimas lites ignorauit Afrorum:* para el contencioso de los africanos ante el emperador Constantino, cf. BAC 498, 12s.
[248] *Trecenti et decem plenario concilio:* cf. IV,2,2 (notas 22.24).
[249] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.f) *El contagio del mal y el origen del Cisma* (n.33-54), p.182.

sean separados como la paja de la era del Señor en la última bielda [250], no comulguen con ellos en sus pecados, sino en los sacramentos de Dios, y estando dentro de la misma red, como los peces buenos con los malos, hasta la separación, que tendrá lugar en la orilla [251], esto es, en el fin del tiempo como en la ribera del mar, se hallen separados de ellos no por el alejamiento de los cuerpos, sino por la diversidad de la vida y costumbres. Igual que los once apóstoles no comulgaban en los hurtos de Judas [252] y, sin embargo, estaban visiblemente unidos con él mismo al Señor, escuchaban al mismo Maestro, recibían el mismo Evangelio que habían de creer, recibían los mismos sacramentos, mezclados [253] con él en la misma sociedad corporal, separados por la desemejanza [254] espiritual. Igual que el apóstol Pablo no comulgaba en la obstinación [255] y la rivalidad, esto es, en los vicios diabólicos de los que no anunciaban a Cristo limpiamente, y sin embargo predicaba [256] con ellos al mismo Cristo, participaba de los mismos sacramentos de Cristo y decía de ellos: *Con tal que Cristo sea anunciado por oportu-*

uentilabro ultimo separentur (cf. Mt 3,12), non eorum peccata, sed Dei sacramenta com*(566)*municent et intra eandem sagenam uelut pisces boni cum malis usque ad separationem, quae in litore, hoc est in fine saeculi tamquam in fine maris futura est (cf. Mt 13,17.50), non ab eis corporum segregatione, sed uitae ac morum diuersitate disiuncti sint; sicut nec undecim apostoli furtis Iudae communicabant et tamen cum illo eidem Domino uisibiliter cohaerebant, eundem magistrum audiebant, idem credendum euangelium percipiebat, eadem sacramenta sumebant, corporali cum illo congregatione permixti, spiritali dissimilitudine separati; sicut apostolus Paulus non communicabat contumaciae et inuidiae, hoc est diabolicis uitiis eorum, qui non caste Christum adnuntiabant, et tamen cum eis eundem Christum praedicabat (cf. Phil 1,17), eiusdem Christi sacramenta participabat et de his dicebat: *Siue occasione siue ueritate Christus adnuntietur*

[250] Cf. Mt 3,12: III,81,93 (nota 576); BA 28,93, n.3. Nota 263.

[251] Cf. Mt 13,17: *C. litt. Pet.* II,37,87. H. Rondet, *Le symbolisme de la mer chez saint Augustin,* 691-701; V. Skänland, *Litus=«Meer»*, 62-65; *Litus:* ThLL VII/2,1535-1541; Blaise,499 (=ribera/en sentido metafórico: ribera de la eternidad).

[252] Cf. P. Langa, n. compl. 21. *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.

[253] *Congregatione permixti* (y luego: *coiunctissimus coetibus* ref. a Cipriano): cf. II,36,45; III,81,93. De la mezcla buenos-malos *(=Ecclesia permixta)* dentro de la *Ecclesia qualis nunc est* dan fe muchos textos agustinianos.Véase P. Langa, *Intr. gen.* II.III.2. *La Iglesia de Cristo es santa y pura:* BAC 498, 137-141, esp. 138, n.36 (ref. textos).

[254] *Spiritali dissimilitudine separati* (y luego: *disiunctissimus moribus* ref. a Cipriano): Agustín repite y repite que es preciso tolerar a los malos *corpore* y no expulsarlos más que *corde.* Cf. P. Langa, n. compl. 47. *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo-ex domo»:* BAC 498, 911-913.

[255] *Contumaciae et inuidiae:* sobre la fuerza de *contumacia* en esta misma obra, cf. l.III, notas 575.546.541.489, *passim.*

[256] *Caste Christum adnuntiabant... praedicabat:* cf. Phil 1,17: I,7,9 (nota 45). Cf. *caste Christum annuntiabant: C. litt. Pet.* II,81,180 (BAC 507, 217, n.261s). Sobre *praedicabat,* cf. *praedicatio:* ThLL X/2, 544s; *praedicatio ueritatis:* Collectanea, 700, n.57.

nismo o sinceramente [257], pues de éstos comprendió y escribió el mártir Cipriano, tan amante de la unidad, que no estaban separados por cisma o herejía alguna, sino mezclados con los hermanos en una sociedad corporal [258]. Igual que el mismo Cipriano no comulgaba en la avaricia, rapiñas, lucros de sus colegas, de los que decía «que sufriendo hambre los hermanos en la Iglesia, querían ellos tener dinero en abundancia, apoderarse de las propiedades con insidiosos engaños, aumentar sus intereses con la multiplicación de las usuras» [259], mal que él comparaba con la idolatría [260], sin embargo, no rehuía su compañía física, asistía con ellos a los mismos altares, participaba del mismo sacratísimo alimento y bebida. Ellos sí comían y bebían para sí, no para los otros, la condena; él, en cambio, no participaba con los tales en sus pecados, sino en los misterios de Cristo, muy unido a las asambleas, muy distante en las costumbres [261].

Para eso se propusieron aquellas semejanzas y aquellos ejemplos en las Escrituras [262], para que aprendiéramos a ser grano y a no abandonar la era del Señor por la mezcla de la paja [263]; a ser peces buenos y no romper las redes [264] para largarnos afuera por la mezcla de los malos; a ser vasos de misericordia hechos para el honor y limpios, y no huir de la

(Phil 1,18) —nam hos martyr Cyprianus amantissimus **[532]** unitatis non aliquo schismate uel haerese separatos, sed fratribus corporali congregatione fuisse commixtos et intellexit et scripsit—; sicut idem ipse Cyprianus auaritiae rapinis faenori collegarum non communicabat, quos dicebat «esurientibus in ecclesia fratribus habere argentum largiter uelle, fundos insidiosis fraudibus rapere, usuris multiplicantibus faenus augere», quod malum etiam idololatriae conparauit, quorum tamen corpolem congregationem non refugiebat, ad eadem altaria consistebat, eundem sacratissimum cibum potumque sumebat. Illi enim non aliis, sed sibi iudicium manducabant et bibebant (cf. 1 Cor 11,29), ille autem cum talibus non eorum peccata, sed mysteria Christi communicabat, coniunctissimus coetibus, disiunctissimus moribus. Ad hoc enim et illae similitudines in Scripturis et illa exempla praemissa sunt, ut disceremus frumentum esse nec aream dominicam propter paleae commixtionem deserere (cf. Mt 3,12), pisces boni esse nec propter commixtionem malorum disruptis retibus foras ire (cf. Mt 13,47-48), uasa esse misericordiae in honore facta atque mundata

[257] Phil 1,18: cf. nota 256.

[258] Cipriano, *De lapsis* 6.

[259] Cf. Cipriano, *Ep.* 55,27; Agustín, *De b.* IV,4,6.

[260] Cf. 1 Cor 11,29: *Ad Donat. p. coll.* 6,9 (BAC 507, 492, n.51).

[261] *Coniunctissimus coetibus, disiunctissimus moribus:* cf. notas 253-254.

[262] Cf. Collectanea 8. *Diuina testimonia,* 716-720.

[263] Cf. Mt 3,12: cf. II,22,27; III,40,47; *De un. b.*14,23 (BAC 507, 445, n.125). Nota 250.

[264] Cf. Mt 13,47-48: *De un. b.*17,31 (BAC 507, 457, n.182); *Ep. ad Cath.* 18,48 (nota 285).

gran casa por causa de los vasos de perdición y de afrenta [265]. Por ningún otro motivo en la reunión y mezcla de unos y otros se tolera laudablemente a los malos, sino para no abandonar, para propia condenación, a los buenos. Como es esto lo que hacéis vosotros, llevados por la misma necesidad, con tan numerosos y manifiestos malos, puedes, si quieres, advertir fácilmente que sólo por esa animosidad sacrílega os separáis de tantos cristianos y tan grandes pueblos [266].

Comportamiento lógico de Cresconio

XXVII. 34. Así pues, si Optato, tan conocido en la sociedad de Gildón [267], o cualquier otro desconocido entre vosotros hubiera hecho algo malo y tú lo supieras, en el caso de que no pudieras separarlo de vuestra comunión, porque no se da crédito a tus acusaciones o porque no te atreves a acusarlo por si no puedes demostrar las acusaciones, o tendrás que abandonar el partido de Donato [268], o serás otro igual que aquel cuyo pecado conoces, aunque sea diferente tu conducta. Esto no es así conforme a la verdad, pero se os dice a vosotros con toda justicia, conforme a vuestra doctrina.

¿Quién ignora en efecto que tú eres ajeno al mal de aquél si no comulgas en el pecado consintiendo a él? Pero así te ves forzado a reconocer con qué impiedad [269] reprocháis al orbe

nec propter uasa perditionis et contumeliae de domo magna fugere (cf. 2 Tim 2,20-21). Nulla enim causa in utrorumque temporali congregatione atque permixtione laudabiliter tolerantur mali, nisi ne damnabiliter deserantur boni. Quod cum et uos in uestris tam multis et tam manifestis malis eadem necessitate faciatis, potes facile, si uelis, aduertere, quod non nisi animositate sacrilega uos a christianis tot ac tantis gentibus separatis.

XXVII. 34. Itaque non solum Optatus in illa Gildoniana societate notissimus, sed quilibet obscurus apud uos te sciente **[533]** mali aliquid fecerit, cum eum non potueris a uestra communione separare, quia uel non tibi creditur accusanti uel accusare non audes, ne non ualeas conprobare, aut *(567)* deserenda tibi est pars Donati aut talis eris, qualis ille cuius peccatum non ignoras, quamuis dissimiliter uiuas. Hoc non secundum

[265] Cf. 2 Tim 2,20-21: *Ad Donat. p. coll.* 20,27 (BAC 507, 521, n.129); *Ep. ad Cath.* 20,55 (nota 342); *C. Gaud.* II,3,3; 13,14.

[266] Cf. nota 253, final.

[267] Nota 232.

[268] *Pars Donati:* cf. IV,6,7 (=*a parte Donati*); IV,4,5 (=*in parte Donati*); III,65,73 (nota 446).

[269] *Quanta impietate obiciatis:* expresión a interpretar en el sentido de las compuestas por palabras como *peruicacia, contumacia, obstinatione.* La palabra *impietas/impietate* recurre en los escritos agustinianos antidonatistas. Cf. Langa, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661s.

cristiano los crímenes de los africanos [270], o falsos o ciertamente desconocidos, al rechazar que te achaquen a ti lo que conoces de otro, porque no puedes persuadirles esto a aquellos de cuya sociedad no quieres separarte. Así, para no abandonar a los que tienes por buenos, te ves forzado a soportar a los que sabes que son malos, y por esto la verdad convence de maldad a todos los que, rompiendo la unidad con tantos pueblos, dejaron a los buenos por causa de crímenes ajenos, verdaderos o falsos, desconocidos, sin embargo, a los demás, pero que no le habían de perjudicar a él. Esta es la gran impiedad del partido de Donato [271] y para que no pudierais excusarlo en modo alguno se os ha propuesto la causa de los maximianenses, para que, si queréis, corrijáis en ella, como en un espejo, vuestra sinrazón [272], y, si no queréis..., no quiero decir algo más grave, puesto que sé tienes corazón. ¿Qué tienes que oponer a esto?

Información deficiente de Cresconio

XXVIII. 35. Has hecho bien al escribir que cuando leíste todo lo que puse en mi carta sobre la condenación y admisión de los maximianenses, te sentiste muy afectado [273]. Lo creo: veo cabalmente la causa que ha debido impresionarte tanto. Veamos, pues, cuál es el motivo que ha calmado esa tu conmoción.

ueram, sed secundum uestram sententiam uobis rectissime dicitur. Quis enim nescit te alienum esse ab illius malo, si consensione peccato eius non communicas? Sed hinc agnoscere cogeris, quanta impietate obiciatis orbi christiano uel falsa uel certe ignota crimina Afrorum, cum tibi obici nolis quod de altero scis [a], quia hoc eis non potes persuadere, a quorum non uis societate discedere. Ita, ne deseras quos putas bonos, ferre cogeris quos nosti malos, ac per hoc omnes conuincit ueritas malos, qui propter aliena crimina seu uera seu falsa, ceteris tamen incognita, sibi autem non offutura, disrupta unitate tot gentium deseruerunt bonos. Hoc tam magnum nefas partis Donati ne aliquo modo excusare possetis, causa uobis Maximianensium procurata est, in quo uelut speculo uestram prauitatem conspectam, si uolueritis, corrigatis, si autem nolueritis —nolo quicquam grauuius dicere, quando scio te cor habere. Quid enim contra ista dicturus es?

XXVIII. 35. Bene quia ipse scribis, cum de Maximianensibus damnatis et receptis legisses totum quod inserui litteris meis, ualde te fuisse permotum. Credo: prorsus uideo causam quale ualde debuerit permouere. Videamus ergo, tua ista permotio quanam reddita ratione sedata

[270] *Crimina Afrorum:* es decir, el pecado de *traditio/crimen traditionis* de los africanos. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[271] Nota 268.

[272] Cf. IV,1,1 (notas 4-5).

[273] Cf. III,14,17: *ualde permotus* (nota 89).

a] sis PL.

Dices que inmediatamente hiciste una diligente investigación ante vuestros obispos y que por sus informaciones conociste el decreto del concilio, la sentencia pronunciada contra los que fueron condenados y el sucederse de los hechos [274]. Después, como creíste que yo ignoraba lo que había tenido lugar, me amonestabas a que conociera lo que dice la verdad, y así me contaste cabalmente, no lo que contiene la verdad, sino lo que los vuestros ponen en lugar de la verdad a los incultos y a los descuidados [275].

Dices que cuando el error de Maximiano trataba de atraerse a cuantos más obispos mejor, los vuestros reunieron el concilio contra todos aquellos que habían persistido en el cisma, y dictaron la sentencia que mencionas que he leído yo también. Confirmada esta sentencia con el consentimiento de todos, pareció bien que se concediera por decreto del concilio un plazo [276] de tiempo, dentro del cual se consideraría inocente al que hubiera querido corregirse. Y así sucedió que no sólo los dos que he citado [277], sino también otros muchos fueron devueltos a la Iglesia purificados e inocentes.

Tú piensas que el bautismo de éstos no debió anularse porque, restituidos dentro del plazo señalado, no quedaron sometidos a la sentencia definitiva [278], ni cuando bautizaban estaban separados de la Iglesia, es decir, no estaban aún excluidos por la fecha tope del plazo [279].

est. Statim te dicis a uestris episcopis diligentius inquisisse atque ipsis docentibus et decretum concilii et sententiam in eos qui damnati sunt **[534]** dictam et rei totius ordinem cognouisse. Deinde etiam me credens adhuc ignorare quid gestum sit atque admonens, ut quid habeat ueritas discerem, narrasti plane non quid ueritas habeat, sed quid incautis et neglegentibus uestri pro ueritate subponant. Dicis enim, cum quam plurimos episcopos error sibi Maximiani sociare contenderet, contracto a uestri concilio in eos omnes, qui in eius schismate perstitissent, prolatam esse sententiam, quam me quoque legisse commemoras. Quae cum sententia consensu omnium firmaretur, placuisse tamen decreto concilii dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur. Sic esse factum, ut non solum duo illi quos memoro, sed etiam multi alii purgati atque innocentes Ecclesiae redentur, quorum ideo putas baptisma non debuisse rescindi, quia intra diem praestitutum restituti peremptoria sententia non tenerentur nec, cum baptizarent, fuissent ab ecclesia separati,

[274] Notas complementarias 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas,* y 54: *Sentencia de Bagái.*
[275] Cf. III,52,58 (nota 333). Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[276] Cf. III,15,18 (nota 90).
[277] Cf. III,15,18 (nota 91).
[278] Cf. III,15,18 (nota 92).
[279] Cf. III,15,18 (nota 93).

Aquí, en la falsedad de tu relato [280], ya que no cité sólo tus opiniones, sino hasta tus mismas palabras, admiro tu ingenio, admiro tu espíritu en lucha contra el ingenio. Jamás se ha manifestado mejor en parte alguna el poder que tiene el prejuicio de la presunción humana, ya para no percibir la verdad más manifiesta, ya para afirmar la falsedad más descarada [281].

¿No ves que has puesto una contradicción tan clara que apenas puede creerse que un mismo hombre haya podido afirmar ambas cosas? Afirmas que se dio una sentencia contra todos los que hubiesen persistido en el cisma de Maximiano, y que pareció bien conceder un plazo de tiempo, dentro del cual se consideraría inocente al que hubiera tenido a bien corregirse. ¿Cómo dices también tú que éstos no han bautizado fuera de la Iglesia antes de corregirse de ese cisma? Según eso, cuando estaban con Maximiano ¿no estaban fuera de la Iglesia? ¿Te has dado cuenta de lo que dices? ¿Encuentras por dónde salir, adónde refugiarte, dónde esconderte? [282].

INCONSECUENCIAS DE CRESCONIO SOBRE LA SENTENCIA DEL CONCILIO Y EL PLAZO CONCEDIDO

XXIX. 36. Ves, en verdad, que al intentar defender errores manifiestos ajenos no consigues sino añadir los tuyos, aún más manifiestos. Ea, lee tus palabras, yo las cito textualmente como las has escrito: «Cuando el error de Maximiano intentaba reunir

necdum scilicet transacti temporis meta definita disiuncti. Hic ego in ea ipsa falsitate narrationis tuae, quandoquidem non solum sententias, uerum et ipsa uerba tua posui, miror ingenium tuum, miror animum ingnio reluctantem. Numquam uspiam sic apparuit, quantum ualeat praeiudicium praesumptionis humanae uel ad non intuendam manifestissimam ueritatem uel ad adfirmandam inpudentissimam falsitatem. Itane te tam aperte repugnantia posuisse non sentis, ut uix credibile sit, quod unus homo dicere utraque *(568)* potuerit? Tu nempe dicis in eos omnes, qui in Maximiani schismate perstitissent, prolatam esse sententiam et placuisse dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur. Quomodo ergo tu ipse item dicis non eos **[535]** extra Ecclesiam baptizasse, antequam se ab illo schismate correxissent? Sic, quando cum Maximiano erant, non erant extra Ecclesiam? Aduertisne quid dicas, inuenis qua exeas, quo confugias, ubi te abscondas?

XXIX. 36. Vides certe, dum manifestos errores defendere conaris alienos, nihil te agere nisi subiungere manifestiores tuos. Ecce lege uerba tua —sic a me prorsus commemorantur ut a te scripta sunt—: «Cum quam

[280] Cresconio falsea la Sentencia de Bagái (n. compl. 54), es decir, la verdad histórica, pero el Obispo de Hipona le replica con el argumento de Historia, o sea, la aportación documental de los hechos: cf. Collectanea, 701, n.69.
[281] Cf. Collectanea, 701, n.70. Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[282] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

a cuantos más obispos mejor, los nuestros reunieron un concilio contra todos los que habían permanecido en su cisma y dictaron la sentencia, que mencionas haber leído tú también. Confirmada esta sentencia con el consentimiento de todos, sin embargo —dices tú— pareció bien que se concediese un plazo, por decreto del concilio, dentro del cual se reconocería inocente al que hubiera tenido a bien corregirse»[283].

Al decir esto ¿no cierras tus ojos contra ti, para no advertir que todos aquellos que merecieron que el concilio dictara sentencia contra ellos porque estaban unidos a Maximiano, antes de corregirse dentro del plazo, se encontraban dentro del cisma? Luego allí bautizaban también. Dime, por favor: ¿Por qué arrojas sobre las cosas evidentes una vaga neblina que luego disipas con una no menor claridad de tus palabras?

Pues yo digo que Pretextato y Feliciano, consagrantes de Maximiano, bautizaron en el cisma sacrílego que cometieron y que los bautizados por ellos fueron recibidos con ellos sin anulación del bautismo que habían dado en el cisma, que habían administrado como sacrílegos, que habían recitado la fórmula sagrada con su boca llena de maldición, con sus labios con veneno de áspides. Tales son las cosas que se dicen contra ellos en la sentencia que no niegas que fue dada contra ellos[284].

SÓLO VUELVE A LA IGLESIA QUIEN SE HA ALEJADO DE ELLA

XXX. 37. A esto respondes tú que no fueron sólo estos dos que cito, sino que hay otros muchos que volvieron a la Iglesia inocentes y purificados dentro del término del plazo[285]. Con esta observación me ayudas, afirmas conmigo la verdad y disipas la niebla que tratabas de extender. Al decir que volvieron a la Iglesia, confiesas abiertamente que habían estado fuera de la Iglesia. Luego donde estuvieron antes de retornar a la Iglesia, allí bautizaron; luego el bautismo que dieron estuvo fuera de la Iglesia.

Intentas liberarte de este enredo desenredable, y de nuevo quedas envuelto en sus pliegues. Tú dices que el bautismo no debió anularse precisamente porque, restituidos dentro del plazo señalado, no quedaron afectados por la sentencia definitiva. ¿Cómo entonces dices que antes de ser restituidos no estuvieron separados de la Iglesia quienes confiesas fueron restituidos a la Iglesia antes del día del plazo? Si somos hombres, si tenemos siquiera algo de razón, algo de inteligencia, si no hablamos como bestias a otras bestias, como troncos y piedras a otros troncos y piedras, no sólo en mis palabras, sino también en las tuyas, resalta, aparece, queda claro[286] que los vuestros no se atrevieron a anular el bautismo dado en el sacrílego cisma de Maximiano[287]: los mismos que no dudan en negar el nombre de cristiano, exorcizar[288], rebautizar[289] a los bautizados en las Iglesias que con la gracia del Señor propagaron con su propio trabajo los apóstoles[290]. Tú lo dices, tú lo escribes; óyete si no a ti mismo, léete a ti mismo; tú dices, tú escribes que

plurimos», inquis, «episcopos error sibi Maximiani sociare contenderet, contracto a nostris concilio in eos omnes, qui iu eius schismate perstitissent, prolata sententia est, quam tu quoque te legisse testaris. Quae cum sententia consensu omnium firmaretur, placuit tamen decreto concilii dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur». Haec dicens sicine contra te ipsum sensus claudis, ut non aduertas, quod hi omnes, qui propterea contra se ferri sententiam concilii meruerunt, quia Maximiano sociabantur, antequam se intra dilationis tempus corrigerent, in eodem schismate consistebant? Ibi ergo etiam baptizabant. Obsecro te: Quid inanem caliginem perspicuis rebus aspergis, quam rursus tuorum uerborum non minore perspicuitate dispergis? Dico enim Praetextatum et Felicianum Maximiani ordinatores in eo quod commiserunt sacrilego schismate baptizasse et ab eis baptizatos cum eis esse susceptos non rescisso baptismate, quod in schismate dederant, quod sacrilegi ministrauerant, quod ore maledictione pleno, quod labiis cum ueneno **[536]** aspidum consecrauerant. Talia quippe in eos dicuntur ea sententia, quam in eos omnes prolatam esse non negas.

XXX. 37. Hic tu respondes, quod non solum duo isti quos memoro, sed etiam multi alii purgati atque innocentes intra diem dilationis se ecclesiae reddiderunt. Quo uerbo me adiuuas, quo uerbo mecum asseris ueritatem caliginemque illam, quam conabaris offundere, discutis. Cum enim dicis eos se Ecclesíae reddidisse, procul dubio fateris eos extra Ecclesiam fuisse. Vbi ergo antequam se Ecclesiae redderent fuerunt, ibi baptizauerunt; ergo extra Ecclesiam baptisma fuit quod[a] dederunt. Ab hoc inexplicabili inplicamento dum te conaris euoluere, rursus inuolueris. Dicis enim ideo eorum baptisma non debuisse rescindi, quia intra diem praestitutum restituti peremptoria sententia non tenerentur. Quomodo ergo dicis ante diem restitutionis non fuisse ab Ecclesia separatos, quos ante diem dilationis confiteris Ecclesiae restitutos? Si homines sumus, si qualemcumque rationem, si sensum habemus humanum, si non pecora pecoribus, si non ligna et lapides lignis et lapidibus loquimur, non meis tantum, sed ipsis etiam *(569)* tuis uerbis eminet apparet elucet in Maximiani sacrilego schismate baptismum datum uestros ausos non fuisse rescindere, qui

[283] Cf. III,15,18 (nota 90).

[284] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[285] Cf. III,15,18 (notas 91s).

[286] *Tuis uerbis eminet apparet elucet:* cf. notas 173.303.

[287] *Maximiani sacrilego schismate* (y poco después: *in Maximiani schismate):* cf. nota 10.

[288] Cf. P. LANGA, n. compl. 72. *«Exsufflare Christum-exsufflare sacramenta»:* BAC 498, 941s.

[289] Nótense juntos *negare exsufflare rebaptizare.* Notas 117.155.

[290] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

a] fuit quod *om.* PL.

en el concilio convocado por los vuestros se dictó sentencia contra todos aquellos que habían persistido en el cisma de Maximiano; tú dices, tú escribes que en esa sentencia confirmada con el consentimiento de todos pareció bien conceder un plazo, dentro del cual, si alguno quería corregirse, sería tenido como inocente; tú dices, tú escribes que no fueron sólo los dos que cito, sino que otros muchos se volvieron a vuestra Iglesia purificados e inocentes; tú dices, tú escribes [291] que no se debió anular el bautismo porque, restituidos dentro de la fecha señalada, no quedaban afectados por la sentencia definitiva.

LECTURA IRÓNICA DE LA SENTENCIA DEL CONCILIO DE BAGÁI

XXXI. 38. ¿Cómo, cómo una causa tan mala ha prevalecido en un ingenio tan bueno, hombre sensato [292], hombre erudito? [293]. Aquellos contra quienes se pronunció dicha sentencia porque, como tú mismo afirmas, persistían en el cisma de Maximiano, antes que, como dices, se reintegraran, celebraban misterios donde estaban, allí bautizaban y, para usar las palabras de aquel concilio plenario [294], allí calentaban lentamente

homines baptizatos in ecclesiis, quas in gratia Domini proprio labore apostoli propagarunt, non dubitant christianos negare exsufflare rebaptizare. Tu dicis, tu scribis —ecce te ipsum audi, lege te ipsum—, tu, inquam, dicis, tu scribis in eos omnes, qui in Maximiani schismate perstitissent, contracto a uestris concilio prolatam esse senten**[537]**tiam; tu dicis, tu scribis hac sententia consensu omnium confirmata placuisse tamen dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi ouluisset innocens haberetur; tu dicis, tu scribis non solum duos inde quos memoro, sed multos alios purgatos atque innocentes se uestrae ecclesiae reddidisse; tu dicis, tu scribis ideo eorum baptisma non debuisse rescindi, quia intra diem praestitutum restituti peremptoria sententia non tenerentur.

XXXI. 38. Quid, quid tantum praeualet in ingenio tam bono causa tam mala, homo cordate, homo litterate? Isti, in quos propterea est illa prolata sententia, quia sicut ipse dicis, in Maximiani schismate persistebant, antequam, sicut dicis, restituerentur, ubi erant ibi sacramenta celebrabant, ibi baptizabant et, ut uerbis illius plenarii concilii magis utar, ibi uiperei seminis noxios partus tardo calore uaporabant, ibi publici facinoris et

[291] Adviértase repetido cuatro veces *tu dicis, tu scribis* parafraseando la exposición de IV,28,35, en los correspondientes cuatro puntos: 1) que la Sentencia de Bagái condenó a todos (notas 274s); 2) que se concedió un plazo (nota 276); 3) que no fueron dos, sino muchos los que volvieron (nota 277); y 4) que el bautismo no quedó anulado al no haberse visto afectados por la sentencia (nota 278).

[292] Cf. *Intr. al CCG* I.3) *Gramático,* p.159 (nota 23). A. C. DE VEER (BA 31, 547, n.2) quiere ver aquí una posible alusión a Cicerón, *Tusc.,* I,18 (cf. *De rep.,* I,30). Sobre *cordatus* cf. E. DE LA PEZA, *El significado de «cor» en San Agustín,* 26s.

[293] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[294] Desde aquí hasta casi el final del número, Agustín no hace más que insistir y parafrasear la Sentencia de Bagái. Véase, por ejemplo, para *concilio plenario* la nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

los frutos nocivos de una raza de víboras, allí los deseos de sus crímenes engendraban los fetos del crimen público y de su parricidio, allí llevaban en su vientre la injusticia, concebían el dolor y daban a luz la iniquidad; allí ya, no como en confusa selva de crímenes, se les señalaban sus nombres para el castigo; allí, pasado para ellos el límite a que alcanzaba la clemencia, la causa descubría a los que tenía que castigar; hasta allí la ola de la verdad había lanzado contra ásperos escollos los miembros náufragos de éstos; allí estaban llenas las orillas, como sucedió con los egipcios, de los cadáveres de los muertos sin que encontrasen sepultura; allí el rayo de la sentencia había expulsado del gremio de la paz no sólo a Maximiano, émulo de la fe, corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Datán, Coré y Abirón, ni la muerte justa, originada por su crimen, le condenaba sólo a él, sino que arrastraba también a la complicidad de su crimen a muchísimos con la cadena del sacrilegio; allí estaba bajo los labios de éstos el veneno de los áspides, allí estaba su boca llena de maldición y amargura, allí sus pies veloces para derramar sangre, allí la aflicción e infortunio en sus caminos, allí no conocían el camino de la paz ni tenían ante sus ojos el temor de Dios; allí yacían los miembros despedazados, que había corrompido de tal modo la podredumbre pestífera, que encontrara más alivio en la amputación que remedio en la condescendencia; allí estaban los reos del célebre crimen, Victoriano de Carcabia [295], y los otros once con él, entre los cuales se cita a Pretextato de Asuras y Feliciano de Musti [296], de cuya readmisión trata-

parricidii sui feta scelerum uota gignebant, ibi parturiebant iniustitiam, concipiebant laborem et pariebant iniquitatem (cf. Ps 7,15), ibi iam non confusa criminum silua nomina eorum designabantur ad poenam, ibi eis <in> indulgentiae fine, dum clementiae dimitteretur linea, iam causa quos puniret inuenerat, illuc eorum tamquam in asperos scopulos ueridica unda naufraga membra proiecerat, eorum pereuntium ibi erant litora Aegyptiorum exemplo funeribus plena, nec ipsam inuenientium sepulturam (cf. Ex 14,31), ibi non solum Maximianum fidei aemulum, ueri**[538]**tatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Corae et Abiron ministrum de pacis gremio sententiae fulmen excusserat nec solum mors iusta sui sceleris condemnabat, sed etiam trahebat ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii, ibi erat uenenum aspidum sub labiis eorum, ibi eorum os maledictione et amaritudine plenum, ibi ueloces eorum pedes ad effendendum sanguinem, ibi contritio et infelicitas in uiis eorum, ubi uiam pacis non cognoscebant nec erat timor Dei ante oculos eorum (cf. Ps 13,3), ibi iacebant abscisa membra, quae pestifera putredo ita corruperat, ut plus

[295] Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[296] Nota complementaria 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891.

mos, que estando presentes habían consagrado a Maximiano, esto es, con su obra funesta habían formado un vaso inmundo con el amasijo de fango, donde los clérigos de Cartago hicieron de alcahuetes para una especie de criminal incesto de categoría tan subida [297].

Estos son los ministros de los sacramentos que antes de corregirse, antes de seros devueltos y restituidos, bautizaron en el cisma de Maximiano; después que tales ministros de los sacramentos fueron corregidos, devueltos y restituidos, los vuestros no han rebautizado.

No hubo plazo para Pretextato y Feliciano

XXXII. 39. ¿Por qué prevalece en vosotros sólo la hostilidad? [298]. Atended ya, escuchad ya la verdad [299]. ¿Por qué se nos lanzan las vanísimas nieblas del plazo concedido?

No se concedió a aquellos de quienes se dijo: «Sabed que han sido condenados», de quienes también se anunció cómo eran, qué habían hecho, por qué era necesario condenarlos ya sin plazo alguno, puesto que habían estado presentes y habían consagrado a Maximiano imponiéndole las manos [300]; esto es lo que significaron al decir que con su obra funesta habían formado un vaso inmundo con el amasijo de fango [301].

En cambio se otorgó un plazo a los que no estuvieron presentes en la consagración de Maximiano, aunque estaban

haberet in abscisione solaminis quam in remissione medicaminis, ibi erant famosi criminis rei Victorianus Carcabianensis et ceteri cum isto duodecim, inter quos Praetextatus Adsuritanus et Felicianus Mustitanus, de quibus receptis agimus, qui eundem Maximianum praesentes ordinauerant, hoc est funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinauerant, ubi tanto facinori tamquam inlicito incestui *(570)* clerici Carthaginis lenocinium praebuerunt. Tales ministri sacramentorum nondum correcti, nondum uobis redditi ac restituti in schismate Maximiani baptizauerunt, post tales ministros sacramentorum correctos redditos restitutos uestri non rebaptizauerunt.

XXXII. 39. Quid sola in uobis praeualet animositas? Aliquando adtendatur, aliquando audiatur et ueritas. Quid iniciuntur inanissimae nebulae dilationis datae? Non ipsis data est, de quibus dictum est: «Damnatos esse cognoscite», de quibus etiam praedictum est quales fuerint, quid fecerint, cur eos oportuerit iam sine dilatione damnari, quod scilicet Maximi**[539]**anum impositis manibus praesentes ordinauerunt; hoc est enim

[297] Hasta aquí Agustín ha estado parafraseando la Sentencia de Bagái (nota 294).
[298] *Animositas:* cf. *Conf.* II,3,5; V,10,19; *Retract.* II,33; *Serm.* 46,40; 164,14. Véase *animositas:* ThLL II,88; Blaise, 83.
[299] *Veritas:* cf. Collectanea 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703: esp. 699, n.48 (para bibl.).
[300] Nota complementaria 55: *La imposición de manos.*
[301] *Vas sordidum collecta faeculentia glutinauerint:* cf. III,22,25 (nota 118).

en su sociedad y su cisma, precisamente porque no le impusieron las manos al estar ausentes; así se distinguen de los que le consagraron y condenados por la misma sentencia del concilio. En efecto, después de haber dicho: «sabed que aquéllos», cuyos nombres citaron, «han sido condenados», añaden: «Hemos permitido retornar a la madre Iglesia a aquellos a quienes no mancharon los renuevos del brote sacrílego» [302].

¿Hay algo más sencillo, más neto, más claro? [303]. De aquéllos dicen: «Sabed que los reos del célebre crimen, que con su funesta obra de perdición han formado un vaso inmundo con el amasijo de fango, han sido condenados»; mientras que de éstos dicen: «Hemos permitido retornar a la madre Iglesia a aquellos que no mancharon los renuevos del brote sacrílego, esto es, que apartaron sus propias manos de la cabeza de Maximiano por un recato pudoroso de la fe». Y como dos de aquellos condenados fueron recibidos después conservándoles su cargo [304], no se encuentra cómo defender esto sino afirmando que el plazo fue concedido a todos.

Los donatistas han reconocido el bautismo dado fuera de la Iglesia

XXXIII. 40. Ea, demos que se ha concedido a todos ese plazo [305]. Cuantos volvieron de aquel cisma a vosotros, antes

quod significarunt dicendo, quod funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinauerint. Illis autem data est dilatio, qui ordinationi Maximiani non interfuerunt quamuis in eius societate atque schismate constituti, tantum quia manus ei, quod absentes fuerant, non inposuerunt. Sic enim a damnatis ordinatoribus eius eadem concilii sententia distinguntur. Nam cum dixissent «illos» —quorum et nomina conscripserunt— «damnatos esse cognoscite», «eos autem», inquiunt, «quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem Ecclesiam redire permisimus». Quid planius, quid distinctius, quid apertius? Illos dicunt «famosi criminis reos, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, damnatos esse cognoscite», hos autem dicunt, «quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem Ecclesiam redire permisimus». Et quia ex illis damnatis duo postea saluo honore suscepti sunt, non inuenitur hoc quemadmodum defendatur, nisi ut omnibus dicatur dilatio fuisse concessa.

XXXIII. 40. Sed concessa sit omnibus. Nempe quotquot ad uos ab illo schismate redierunt, antequam redirent, illic fuerunt, illic baptizauerunt,

[302] Nota complementaria 55: *La imposición de manos.*
[303] Nótese nuevamente la expresión trimembre de los tres comparativos *quid planius, quid distinctius, quid apertius?* Nota 286. Asimismo, sobre el comparativo, II,1,2 (nota 10).
[304] Feliciano Mustitano y Pretextato de Asuras (nota 296).
[305] Agustín se propone ahora argumentar, como antes (cf. III,15,18-26,29), a partir

de volver, en él estuvieron, en él bautizaron; y al volver de él a vosotros sin detrimento de su cargo ni anulación del bautismo, si hay algo de vergüenza, os han tapado la boca. Al preguntar nosotros dónde estaban antes de volver a la Iglesia, como tú dijiste, y de reintegrarse en el plazo señalado, ¿qué otra cosa os fuerza la realidad a responder sino «en el cisma de Maximiano», por causa del cual se pronunció aquella sentencia contra todos? En él bautizaron a aquellos en quienes al volver a vosotros no os atrevisteis a anular el bautismo, y os visteis obligados a reconocerlo.

Así es que por vuestra propia acción, por vuestra obra, por vuestro propio juicio, con toda razón y justicia se concluye contra vosotros que debe reconocerse el bautismo de Cristo aunque haya sido dado fuera de la Iglesia, y por ello nosotros lo reconocemos piadosamente en los vuestros, vosotros lo anuláis impíamente en los nuestros.

Concesión del concilio de Bagái

XXXIV. 41. Quizá te pesa haber escrito tales palabras que ponen tan de manifiesto esta verdad, ya que dijiste: «Sucedió que ellos se reintegraron a la Iglesia, y al volver antes de la fecha establecida no cayeron bajo la sentencia definitiva» [306]. De esta suerte se te podría responder: «¿Cómo se reintegraron a la Iglesia, cómo se restablecieron en ella, si no se

inde ad uos sine destructione sui **[540]** honoris et baptismi reduentes, si frons adsit, ora uestra clauserunt. Cum enim quaerimus, antequam se, sicut ipse dixisti, ecclesiae reddidissent et ante diem praestitutum restituti fuissent, ubi erant, quid aliud uos res ipsa respondere conpellit nisi «in schismate Maximiani», propter quod in omnes illa est prolata sententia? Ibi ergo baptizarunt eos, in quibus ad uos simul inde uenientibus baptismum Christi non ausi estis rescindere, quia coacti estis agnoscere. Vnde ipso facto uestro, opere uestro, iudicio uestro aduersus uos merito recteque concluditur agnoscendum esse baptismum Christi, etiamsi extra Ecclesiam datus fuerit, et ideo nos hoc pie cognoscere in uestris, uos impie rescindere in nostris.

XXXIV. 41. Sed forte paenitet talia te uerba posuisse, quae hanc ueritatem nimis urgerent, *(571)* quoniam dixisti: «Factum est ut se Ecclesiae reddidissent et ante diem praestitutum restituti peremptoria sententia non tenerentur», ut responderetur tibi: «Quomodo se ecclesiae reddiderunt, quomodo eidem restituti sunt, si ab ea non erant separati? Aut si separati

de la presentación de los hechos suministrada a Cresconio por los obispos donatistas. Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

[306] Cf. III,15,18 (nota 92); IV,28,35 (nota 278).

habían separado de ella? Y si estaban separados, ¿cómo bautizaban?».

Pero ¿qué otra cosa ibas a decir sino lo que habías oído de los que consultaste, cuando por este motivo te sentiste tan afectado por mi carta? [307]. Y quizá te reprueben y te reprendan por haber dicho incautamente esas palabras. Eso sí, hay un medio que te defienda en gran manera contra ellos y alivie tu tristeza. También ellos pusieron tales expresiones en el decreto del mismo concilio.

Por eso, si, leída esta nuestra obrita [308], quisieran responder que a ellos no les prejuzgan las palabras de un laico suyo [309], les leeremos de inmediato sus propias palabras: «Hemos permitido retornar a la madre Iglesia a aquellos a quienes no mancharon los renuevos del brote sacrílego, esto es, que apartaron sus propias manos de la cabeza de Maximiano por un recato pudoroso de la fe» [310].

Cuando a éstos se les pregunta: «Esos a quienes permitisteis tornar a la madre Iglesia, ¿dónde estaban antes de volver?, se sienten apremiados de modo semejante a como tú lo estabas poco antes por las palabras que usaste. ¿Dónde tendrán que responder que estuvieron sino en el cisma de Maximiano? Pero pretendan que estuvieron donde les parezca bien, lo cierto es que aquellos a quienes se les permitió tornar a la Iglesia no estaban en la Iglesia. Luego bautizaron fuera de la Iglesia, y bautizadores y bautizados tornaron juntos a la Iglesia, sin que

erant, quomodo baptizabant?». Sed quid aliud diceres, nisi quod ab eis audieras quos consuluisti, cum ex hac causa litteris meis ualde permouereris? Et tamen fortassis te arguant reprehendant, quod talia uerba incaute posueris. Est quod te aduersus eos maxime muniat ac tuam tristitiam consoletur. Nam et ipsi in eiusdem concilii decreto talia posuerunt; unde si nobis lecto isto opusculo nostro ita respondere uoluerint, quod eis non praeiudicent uerba laici sui, uerba ipsorum continuo recitabimus: «Eos autem», inquiunt, «quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias **[541]** manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem Ecclesiam redire permisimus». Cum enim eis dicitur: «Isti, quos ad matrem ecclesiam redire permisistis, antequam redirent, ubi erant?», similiter urgentur ac tu paulo ante uerbis a te positis urgebaris. Vbi enim eos fuisse respondebunt nisi in schismate Maximiani? Sed ubi uolunt eos fuisse contendant: Certe qui ad ecclesiam redire permissi sunt in ecclesia non fuerunt. Ergo extra Ecclesiam baptizauerunt et simul

[307] Cf. IV,28,35 (nota 273).

[308] *In opusculo nostro,* así califica Agustín aquí a su CCG. Asimismo, en *Retract.* II,52,26: *hoc opus;* y en I,1,1: *mea scripta.* Para CCG IV, cf. IV,1,1 (nota 3); 43,50 (nota 355); 46,55 (nota 387).

[309] *Verba laici sui:* Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[310] *Eos... permisimus* (cf. Sentencia de Bagái): III,17,20 (nota 97); IV,32,39 (nota 302); 35,42; 37,44; *C. Gaud.* II,7,7. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

aquéllos perdieran los cargos que habían ejercido fuera ni los otros el bautismo que fuera habían recibido.

CRESCONIO SE MOSTRÓ ALGO MÁS PRUDENTE QUE LOS OBISPOS DEL CONCILIO

XXXV. 42. Tú ciertamente, cuanto pudiste en una mala causa, hablaste con cautela [311], al decir: «Pareció bien conceder por el decreto del concilio un plazo de tiempo, dentro del cual, si alguno hubiera querido corregirse, fuera tenido como inocente» [312]. Ellos, en cambio, no mencionaron que debían corregirse aquellos a quienes se había dado ese plazo, sino que, cuando prorrogan el plazo, hablan de ellos como si hubieran estado limpios e inocentes en compañía de Maximiano. ¿Qué quieren decir con aquello: «Hemos permitido retornar a la madre Iglesia a aquellos a quienes no mancharon los renuevos del brote sacrílego» sino: «Hemos permitido volver a la Iglesia a los que no manchó el consorcio con Maximiano»? [313]. Y esto es poco aún; repara en lo que añaden: «Cuanto nos sentimos purificados con la muerte de los reos, otro tanto nos congratulamos con la vuelta de los inocentes» [314]. ¿Por qué dices tú que pareció bien conceder un plazo de tiempo, dentro del cual, si alguno quería corregirse, sería tenido como inocente, cuando ves que ha sido concedido a los limpios e inocentes? Claro, tú temiste no te fueran a decir: «¿Cómo se daba un plazo a los que no había manchado Maximiano?». Por eso juzgaste que aquéllos debían corregirse dentro del plazo. Aquéllos temieron

baptizatores et baptizati ad Ecclesiam redeuntes nec illi honores quos extra gesserant nec illi baptisma quod extra acceperant amiserunt.

XXXV. 42. Et tu quidem, quantum potuisti in causa mala, caute locutus es, ut diceres: «Placuit tamen decreto concilii dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uoluisset innocens haberetur». Illi autem nec corrigendos eos fuisse dixerunt quibus data est illa dilatio, sed tamquam omnino inpolluti atque innocentes in Maximiani societate fuerint, sic de illis loquuuntur, cum ipsam prorogant dilationem. Quid est enim aliud quod dicunt: «Eos autem, quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, ad matrem Ecclesiam redire permisimus», nisi: «Quos non polluit consortium Maximiani, ad matrem Ecclesiam redire permisimus»?[a]. Ac ne parum sit, uide quid adiungant: «Quanto enim de reorum», inquiunt, «morte purgamur, tanto de innocentium reditu gratulamur». Cur itaque tu dicis placuisse dilationem temporis dari, intra quod si qui corrigi uellet innocens

[311] *Caute locutus es:* Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[312] Cf. III,15,18 (nota 90), IV,28,35 (nota 276).
[313] Cf. IV,24,41 (nota 310).
[314] Cf. IV,24,41 (nota 310).
a] nisi: quos...permisimus *om.* PL.

que se les dijese: «¿Por qué habéis querido recibir en sus cargos a personas manchadas?». Por eso dijeron que habían concedido un plazo a los limpios [315].

LOS DONATISTAS, EN CONTRADICCIÓN

XXXVI. 43. Por consiguiente, temisteis cada uno lo vuestro, pero se refuta mutuamente lo de cada uno.

A ti se te dice: «¿Cómo piensas que se han de corregir quienes proclaman los tuyos mismos que están limpios?». Y a ellos se les dice: «¿Cómo afirmáis estar sin mancha quienes, aunque no impusieron sus manos sobre la cabeza de Maximiano, se mancharon al comulgar con su cisma?».

¿Qué espíritu, qué fuerzas, qué lengua serán suficientes [316] para expresar dolor tan intolerable? Para reponer el desgarrado partido de Donato [317], no ha manchado en Africa Maximiano a sus socios africanos [318]; para no dejar que los ramos cortados tornen a la raíz de la unidad, Ceciliano ha manchado desde Africa a tantos y tan alejados pueblos.

¿QUÉ MANCHA: UN PECADO O UNA FECHA?

XXXVII. 44. Desde la fecha del concilio de Bagái, esto es, el veinticuatro de abril, hasta el día de la demora otorgada,

haberetur, cum eam uideas inpollutis atque innocentibus datam? Sed uidelicet **[542]** tu timuisti, ne tibi diceretur: «Quare dabatur dilatio eis, quos non polluerat Maximianus?». Ideo dilatione illa corrigendos esse censuisti. Illi timuerunt, ne sibi diceretur: «Quare in suis honoribus pollutos suscipere uoluistis?». Ideo se inpollutis dilationem dedisse dixerunt.

XXXVI. 43. Proinde singula timuistis, sed alterutrum oppugnatur ex altero. Nam ibi dicitur: «Quomodo existimas corrigendos quos tui praedicant impollutos?». Illis autem dicitur: «Quomodo asseritis impollutos etsi non manum inpunendo capiti Maximiani, tamen schismatis eius communione ma*(572)*culatos?». Cuius autem animus, cuius uires, cuius lingua sufficiat proloqui tam intolerandum dolorem? Vt pars Donati discissa resarcietur, nec socios Afros in Africa polluit Maximianus: Ne ad ipsam radicem unitatis rami fracti regredi permittantur, tot remotissimas gentes polluit ex Africa Caecilianus.

XXXVII. 44. Ex die concilii Bagaiensis, hoc est octauum Kalendas Maias, usque ad diem datae illius dilationis, hoc est VIII Kalendas Ianuarias,

[315] Cabe suponer, como escribe A. C. DE VEER (BA 31, 557, n.3), si Agustín no estará prestando aquí a los autores, Cresconio y el redactor de la Sentencia de Bagái (=Emérito de Cesarea), intenciones que no tenían. El argumento agustiniano, en cualquier caso, corre aquí y en IV,36,43.
[316] *Cuius autem animus, cuius uires, cuius lingua sufficiat:* vuelve Agustín aquí, pues, al efecto literario de expresividad intensiva, en esta ocasión con el relativo *cuius* (cf. nota 303).
[317] *Pars Donati.* Nota 268.
[318] *Nec socios Afros in Africa polluit Maximianus.* Notas 270.247.240.

esto es, el veinticinco de diciembre, se cuentan ocho meses [319]. En este tan largo intervalo de tiempo, ¿los que habían recibido ese plazo se manchaban con la sociedad del condenado Maximiano o no se manchaban? Si se manchaban, ¿cómo se dice: «Hemos permitido retornar a la madre Iglesia a quienes no mancharon los renuevos del brote sacrílego»? Si no se manchaban, ¿cómo pudo el contagio de pecados ajenos desconocidos, por no decir inventados, mancharnos a nosotros y a todos los pueblos cristianos que están por todas partes?

«Pero —dices tú— se les concedió un plazo; si no volvían antes de que caducase, quedarían manchados e incurrirían en la pena de la condenación» [320]. Por consiguiente, lo que les manchaba no era el pecado de estar en aquella sociedad, sino la fecha establecida. Si pues no se hubiera fijado una fecha, permanecerían sin duda inmaculados.

¿En qué se ha portado mal con vosotros el orbe de la tierra? ¿Por qué lo presentáis manchado con pecados ajenos, sin haberle señalado una fecha de plazo, si tenéis tal poder que los hombres se asocian con los pecadores cuando quieren, pero quedan manchados cuando queréis vosotros? Eran inocentes y limpios los que recibían en el partido de Maximiano un plazo, y si dentro de él volvían a vosotros, quedaban a salvo los títulos íntegros de su honor y su fe; pero si pasaba esa fecha sin que hubieran vuelto, entonces, como manchados, como malvados, como perdidos, incurrirían en la pena de la condenación; entonces serían humillados, degradados por la penitencia.

VIII menses numerantur. In hoc tam longo temporis interuallo illi. Quibus dilatio data est, maculabantur societate damnati Maximiani an non maculabantur? Si maculabantur, quomodo dicitur: «Eos autem, quos sacrilegi surculi non pluere plantaria, ad matrem Ecclesiam redire permisimus»? Si non maculabantur, quomodo nos atque omnes quae ubique sunt christianas gentes potuit ignotorum, non dicam falsorum, maculare alienorum contagio peccatorum? «Sed ideo», inquis, «dilatio **[543]** data est, quae si transisset illis non redeuntibus, tunc macularentur, et in poenam damnationis incurrerent». Non ergo eos peccatum illius societatis, sed diei constitutio maculabat. Si ergo nullus dies constitueretur, inmaculati utique permanerent. Quid de uobis male meruit orbis terrarum? Cur eum maculatum perhibetis peccatis alienis, cui nullum diem dilationis constituistis, cum tanta sit uestra potentia, ut homines quando uolunt peccatoribus socientur et quando uolueritis inquinentur? Innocentes et impolluti erant, quibus in parte Maximiani dabatur dilatio, intra cuius diem si remearent ad uos, haberent integri honoris ac fide fundamenta; si autem ille dies eis non redeuntibus praeteriret, tunc polluti, tunc scelerati, tunc perditi

[319] Cf. III,56,62 (nota 356).
[320] Agustín va a sacar de esta frase de Cresconio, no traída en los libros precedentes (cf. no obstante IV,35,42: nota 312), nuevo argumento.

¡Oh sorprendente razonamiento de hombres que proclaman de antemano no ya, como reza el viejo proverbio, «Es santo lo que queremos nosotros» [321], sino aún más: «Cuando queremos y mientras queremos»! Si le acontece a alguno de los vuestros orar con nosotros en una nave, se le considera ya un manchado, un *traditor*. Comulgan en el mismo altar los que condenaron a Primiano con Maximiano corruptor de la verdad, enemigo de la madre Iglesia [322], ministro de Datán, Coré y Abirón [323], y durante ocho meses permanecen inocentes y limpios. Por consiguiente, si algunos de ellos se reintegraron en vuestra comunión el día veinticuatro de diciembre [324], os congratulasteis por la vuelta de inocentes, es decir, de aquellos a los que no mancharon los renuevos del brote.

¿Qué beneficio os reportaron tantos días de ocho meses, desde el veinticuatro de abril al veinticinco de diciembre [325], pues los habéis santificado hasta el punto de que quienes se unieran a la comunión del sacrílego y condenado Maximiano no se mancharan ni se hicieran culpables?

¿Y en qué os ha molestado el día tan santo del nacimiento de nuestro Señor para que con sola la llegada y tránsito manchase a los inocentes y el bautismo de Cristo permaneciera santo en

supplicium damnationis incurrerent, tunc humiliarentur per paenitentiam degradati. O <ratio> mira praedicentium hominum non iam, ut uetus prouerbium fertur, «quod uolumus sanctum est», sed etiam «quando uolumus et quamdiu uolumus»! Contingat alicui uestrum in naue orare nobiscum, iam pollutus, iam traditor appellatur: Communicant altaria damnatores Primiani cum Maximiano ueritatis adultero, Ecclesiae matris inimico, Dathae, Corae et Abiron ministro et per VIII menses innocentes inpollutique persistunt. Proinde si qui ex his nonum Kl. Ian. se uestrae communioni reddiderunt, de innocentium estis reditu gratulati, eorum scilicet quos sacrilegi surculi non **[544]** polluere plantaria. Quid uos promeruerunt tot dies VIII mensum a die VIII Kl. Maiarum usque ad diem VIII Kl. Ian. quos ita sanctificastis, ut per eos quicumque communioni sacrilegi atque damnati Maximini cohaererent, non polluerentur nec efficerentur nocentes: et quid *(573)* uos offendit tam sanctus dies natalis ipsius Domini nostri, ut solus aduentu et transitu suo pollueret innocentes,

[321] Cf. III,32,36 (nota 200); 40,44 (nota 252). La eclesiología donatista permitía, a lo que parece, sorprendentes *sanationes in radice:* cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 7 . *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes:* BA 32, 696-698.
[322] Cf. III,19,22 (nota 103); IV,4,5 (nota 39).
[323] Calificativos de Num 16,32 empleados en la Sentencia de Bagái: cf. III,19,22 (nota 103); IV,4,5 (nota 40).
[324] O sea, un día antes de expirar el plazo.
[325] 25-XII-394 (=domingo, según Maier: DO 2, 180, n.40). El concilio previó, pues, un plazo de ocho meses en que los partidarios de Maximiano, a excepción de los mencionados en la misma Sentencia, no serían reconocidos culpables si volvían al campo primianista. Precioso argumento, por cierto, para la dialéctica de Agustín (cf. IV,37,44). Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

cuantos bautizaron en aquel cisma durante todos aquellos días y se hiciera inmundo por el nacimiento de Cristo? [326].

Temeridad, obstinación y falta de lógica

XXXVIII. 45. ¿Qué no osará la temeridad humana cuando se precipita en la aceptación de un error impío, que siente vergüenza de abandonar a causa de la vanidad y no la siente de defenderla contra la verdad? [327]. Pero qué más podemos decir sobre esto, donde el más obstinado, endurecido contra las voces de la razón, tiene que confesar que aquellos de quienes se dice: «Se reintegraron a la Iglesia y se han restituido antes de la fecha señalada» [328] —palabras escritas por ti—; que aquellos finalmente de quienes se dice: «Les hemos permitido volver a la madre Iglesia» [329], «nos congratulamos de la vuelta de inocentes» [330], «y para que el tiempo escaso no quite por la urgencia del día restringido la esperanza de la salud a los que vuelven, les abrimos de par en par la puerta hasta el día de la admisión, a fin de que al regresar tengan los títulos íntegros de su honor y de su fe. Y si alguno no puede

atque in eis qui in illo schismate baptizarunt per illos omnes dies sanctus maneret baptismus Christi et inmundus fieret per natalem Christi?

XXXVIII. 45. Quid non audeat humana temeritas, cum in sententiam nefandi praecipitatur erroris, quam relinquere propter uanitatem pudet et defendere contra ueritatem non pudet? Sed quid hinc plura, ubi quilibet obstinatissimus, qui contra omnes uoces rationis obduruit, necesse est fateatur de quibus dicitur: «Se Ecclesiae reddidissent et ante diem praestitutum restituti essent» —quae uerba ipse posuisti—, eos denique de quibus dicitur: «Ad matrem Eccleiam redire permisimus»: «de innocentium reditu gratulamur»: «ac ne angustum redeuntibus tempus spem salutis artatae diei pressura subducat, usque in illum diem agnitionis pandimus ianuam, ut integri honoris ac fidei regressi habeant fundamenta. Quam quisquam si ingredi nequiuerit pigra segnitia, sciat sibi ad omnes ueniales aditus uiam esse subductam»: «et post praestitutum diem

[326] Los donatistas celebraban el *Natale Saluatoris Domini* (cf. aquí: *sanctus dies natalis ipsius domini nostri)* el 25 de diciembre, como los católicos. Ello indica la antigüedad de esta fiesta en Africa, cuando se sabe que ellos no quisieron celebrar jamás la Epifanía, fiesta introducida en Occidente después de las persecuciones (cf. *Nativité:* DACL XI/2, 905-927. Agustín imputa este rechazo al hecho de que los donatistas no aman la unidad y no están en comunión con la Iglesia de Oriente, donde apareció la estrella: cf. *Serm.* 202,1: BA 31, 561, n.4; H. Leclercq, art. *Nativité de Jésus:* DACL XII,910ss; DO 2,80, n.40). Al respecto, BAC 498, 65, donde ofrezco para Navidad *In Ps.* 54,16; *In Io.* 13,14; *Ep.* 51,4; y para Epifanía: V. Saxer, *Epifanía. II. In Occidente:* DPAC I,1161.

[327] *Propter uanitatem... contra ueritatem:* cf. notas 86.299.

[328] Cf. III,15,18 (nota 92); IV,28,35 (nota 278).

[329] Cf. IV,32,39 (nota 304); 35,42 (nota 313).

[330] Cf. IV,35,42 (nota 314).

franquearla por su indolente pereza, se dará cuenta de que le ha desaparecido el camino a toda entrada de perdón»; «y a los que vuelven después de la fecha señalada les queda fijada la penitencia» —palabras que los trescientos diez inculcaron tantas veces en su sentencia—, es preciso, repito, que cualquier adversario confiese que estos de quienes se dicen estas cosas, antes de reintegrarse a vosotros, antes de ser restituidos a vosotros, antes que tornaran a vosotros, no habían estado con vosotros, habían bautizado fuera de vuestra comunión en el cisma con que se habían separado de vosotros. Vueltos de allí a vosotros y restituidos a los puestos de donde se habían alejado de vosotros, volviendo y regresando a vosotros desde el lugar en que estaban fuera de vosotros, mantuvieron sin detrimento sus cargos e introdujeron con ellos a sus bautizados que no serían rebautizados.

Pretextato y Feliciano no volvieron dentro del plazo

XXXIX. 46. ¿Por qué te empeñas aún en suministrar defensa tan pertinaz a causa tan detestable? Cede ya de una vez, no digo ante mí, sino ante la verdad que os declara convictos. Ve cuán verdadero es lo que dije, y que tú has tratado inútilmente de demoler: «qué sacrificios tan grandes hay que soportar por la paz»; y —para usar de las mismas palabras de que me serví en aquella carta—: «Por la paz de Cristo volved a la Iglesia, que no ha condenado nada sin conocerlo, si por la paz de Donato os pareció bien retirar vuestras condenas» [331].

redeuntibus fixa paenitentia» —quae uerba trecenti et decem in sententia sua totiens inculcarunt—, necesse est, inquam, quilibet aduersarius fateatur eos, de quibus ista dicuntur, ante**[545]**quam se uobis redderent, antequam uobis restituerentur, ante quam ad uos redirent, antequam regresssi ianuam dilationis ingrederentur, non fuisse uobiscum, extra uestram communionem in eo schismate, quo se a uobis alienati erant, inde ad uos redeuntes et regredientes quo a uobis foris erant, et tenuerunt non deminutos honores suos et secum introduxerunt non rebaptizandos baptizatos suos.

XXXIX. 46. Quid adhuc pessimae causae patrocinium pertinacissimum praebes? Adquiesce tandem non mihi, sed ipsi qua conuincimini ueritati. Vide quam uerum dixerim, quod frustra labefactare conatus es, «quanta sint pro pace toleranda». Atque —ut eisdem identidem uerbis utar, quibus in illis litteris usus sum— «pro pace Christi redite ad Ecclesiam quae non damnauit incognita, si pro pace Donati placuit reuocare damnata». Si enim ex his duodecim, quos cum Maximiano sine dilatione damnauerant,

[331] Cf. III,25,28 (nota 129); *C. litt. Pet.* I,13,14 (BAC 507, 58s). Agustín va a demostrar que hasta el 397, fecha de la rehabilitación de Feliciano y Pretextato, su condena sin reserva ha sido mantenida y explotada (cf. BA 31, 564, n.1).

Si de aquellos doce que condenaron sin plazo, junto con Maximiano, recibieron después a Feliciano y Pretextato, ¿cómo puede ser falso que retiraran las condenas? Y si se les concedió el plazo a aquellos de quienes dijeron: «Sabed que están condenados», aunque ninguno de ellos volviera después, les plugo revocar las condenas, cuando tras la sentencia en que se dijo: «Sabed que están condenados», se les otorgó el plazo por el que pudieran retornar, quedando sin valor la condena.

Sería suficiente con todo esto, aunque fuera verdad lo que dices que aprendiste de tus obispos cuando te sentiste tan afectado por esta causa de los maximianenses; pues, ¿qué vas a hacer al resultar que es falso? [332].

Investiga o, si te es posible, mira la fecha de las actas proconsulares [333] en la que Ticiano presentó su demanda [334] contra Feliciano y Pretextato [335] para que fueran expulsados de sus sedes, y ve cuánto tiempo pasó después de terminado el plazo. El concilio de Bagái tuvo lugar en el tercer consulado del augusto Arcadio y segundo de Honorio, el veinticuatro de abril, y el plazo iba desde esa fecha hasta el veinticinco de diciembre; la demanda de Ticiano fue presentada después de este consulado, el día cuatro de marzo [336].

MÁS DATOS SOBRE LO MISMO

XL. 47. Por tanto, resulta que corría casi el tercer mes cuando se solicita del procónsul que Feliciano y Pretextato

Felicianum et Praetextatum postea receperunt, quomodo falsum est eos reuocasse damnata? Si autem et ipsis dilatio data est, quos dixerunt «damnatos esse cognoscite», etiamsi nullus eorum postea remearet, placuit tamen reuocare damnata, quando post sententiam, qua dictum est: «damnatos esse cognoscite», data est dilatio, qua eis liceret euacuata damnatione remeare. Haec dicta sufficerent, etiamsi uerum esset quod te dicis, cum hac causa Maximianensium ualde permotus esses, a tuis episcopis cognouisse; quid autem agis, quia et falsum est? Quare aut, si habes, inspice diem gestorum pro*(574)*consularium, quo postulatio dicta est a Titiano aduersus Felicianum et Praetextatum, ut **[546]** pellerentur locis, et uide, quanto post diem illius dilationis hoc factum est. Nam dies est concilii Bagaiensis consulatu Augustorum Arcadii ter et Honorii iterum VIII Kl. Mai., dies autem dilationis hinc usque ad VIII Kl. Ian. postulatio uero ista Titiani dicta est post istum consulatum die VI Non. Mar.

XL. 47. Proinde apparet tertium ferme agi mensem, cum a proconsule

[332] Cf. III,14,17 (notas 85.89); IV,28,35 (nota 273).

[333] *Inspice diem gestorum proconsularium:* cf. III,52,58 (nota 335); 56,62 (notas 367s); IV,40,47; *De b.* II,12,17 (BAC 498, 474).

[334] Cf. III,56,62 (nota 359). Notas complementarias 62: *Ticiano y Numasio,* y 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem».*

[335] Cf. *De b.* II,12,17 (BAC 498, 474, n.33); DO 2, 98, n.2.

[336] Nota complementaria 62: *Ticiano y Numasio.*

sean expulsados de sus sedes como colegas de Maximiano, que los había asociado a su furor. Cuando el citado abogado hubo dicho en la misma petición lo que le parecía suficiente sobre Maximiano, añadió: «También reprimió con una amonestación igualmente enérgica a aquellos que había atraído el error de la presunción ajena, ofreciéndoles primero el puerto del arrepentimiento, si deseaban volver dentro del plazo al camino que habían abandonado de la religión. Pero la iniquidad se complace en sus propósitos y no se abandona a sí misma, una vez que se ha desbocado en su precipitación. Pues el mismo Maximiano fomenta su inicial audacia y asocia a otros a su furor. Entre ellos se encuentra cierto Feliciano, que siguió primero el camino recto y luego se deja ofuscar por la contaminación de esa depravación; residiendo en la ciudad de Musti, pensó que había de retener con una especie de ocupación militar los muros consagrados al Dios omnipotente, la venerable Iglesia. A éste le imita también Pretextato en la región de Asuras» [337].

¿Has visto las palabras tan brillantes y manifiestas del abogado, en las que dice que estos de quienes tratamos han de ser expulsados de sus sedes eclesiásticas por haber menospreciado el puerto del arrepentimiento que se les ofreció, ya que la iniquidad se complace en sus propósitos una vez que se ha desbocado en su precipitación? Aunque pudiera ocultarse la fecha de las actas [338], aun al más obtuso espíritu aparecería claro que no se acudiría así al poder proconsular si aquel

petitur, ut Felicianus et Praetextatus sedibus propulsentur tamquam collegae Maximiani, quos sibi consociauerat ad furorem. Nam cum memoratus aduocatus de Maximiano quod sufficere uidebatur in eadem postulatione dixisset: «Eos quoque», inquit, «quos alienae praesumptionis error adtraxerat, portu primo proposito paenitendi, si reuerti cuperent intra tempus ad religionis tramitem destitutum, patri uigoris ammonitione conpescuit. Sed suis institutis inquitas delectatur et semet ipsam non deserit, cum semen praecipitata conruerit. Idem namque Maximianus coeptam nutrit audaciam et alios sibimet consociat ad furorem. Inter quos etiam Felicianus quidam, qui primo recta sectatus deprauationis huius attaminatione fuscatur, in Mustitana positus cuitate Deo omnipotenti parietes consecratos, Ecclesiam uenerandam quasi quadam obsessione credidit retinendam. Huncetiam Praetextatus in Adsuritanis partibus imitatur». Audisne aduocati uerba praeclarissima et manifestissima, quibus dicit istos, de quibus agimus, qui portum propositum paenitendi, dum suis institutis iniquitas delectatur, cum semel praecipitata **[547]** corruerit, contempserunt, locis ecclesiasticis expellendos? Vbi si dies posset latere gestorum, cuiuis obtunsissimo satis eluceret, quod contra eos non ita proconsularis protestas adiretur, nisi aut

[337] Nota complementaria 59: *«Postulatio apud Herodem proconsulem».*

[338] *Dies gestorum:* cf. nota 333.

concilio no los hubiera condenado sin concederles plazo alguno, según aparece con toda claridad, o si hubieran querido reincorporarse a vosotros dentro del plazo, si se hubiera concedido a todos.

Ahora bien, la fecha de las actas [339] hiere los ojos y los oídos del más obstinado, demostrando que ellos, aun pasada la fecha del plazo, no se hallaban en vuestra comunión y se habían adherido a Maximiano, de tal modo que por esto se solicitó contra ellos la autoridad de un poder judicial tan temible. ¿Qué se contesta a esto? ¿Por qué lucha aún contra una verdad tan evidente [340] la sorprendente ceguera del descaro? [341]. ¿Por qué suscitan aún tal frenesí contra la unidad de Cristo aquellos que por la unidad de la parte de Donato [342] quisieron mantener la concordia aun con sacrílegos condenados? ¿Por qué se reconoce con la debida veneración el bautismo de Cristo aun en el sacrílego cisma [343], y se lo rechaza con impía presunción en tantos pueblos católicos, y se lo profana con la repetición sacrílega?

IRÓNICA CONFESIÓN DE UN ERROR POR PARTE DE AGUSTÍN

XLI. 48. No quiero investigar cuánto tiempo pasó entre la fecha en que Feliciano y Pretextato fueron acusados tan duramente por boca de Ticiano [344] y la fecha en que fueron

illo concilio fuissent, sicut illi magis apparet, sine ulla impertita dilatione damnati aut intra diem dilationis, si omnibus data est, uobis restitui noluissent. Cum uero etiam dies gestorum cuiuslibet obstinati oculos auresque sic feriat, usque adeo illos etiam posta transactum dilationis diem in uestra communione non fuisse et Maximiano cohaesisse, ut ob hoc aduersus eos tam terribilis iudiciariae iussionis impetraretur auctoritas, quid ad haec dicitur? Quid adhuc contra tam perspicuam ueritatem mira inpudentiae caecitate contenditur? Quid adhuc ab eis, qui pro unitate partis Donati etiam concordiam sacrilegorum damnatorum tenere uoluerunt, contra unitatem Christi tanta insania rebelletur? Quid adhuc baptismus Christi, etiam in sacrilego schismate ueneratione debita cognitus, in tot catholicis gentibus impia praesumptione respuitur, sacrilega repetitione uiolantur?

XLI. 48. Nolo quaerere, quanto post huius postulationis diem, qua Felicianus et Praetex*(575)*tatus Titiani aduocati uerbis tam grauiter accusantur, in uestram communionem recepti sunt. Sufficit, quod eadem

[339] Nota 338.
[340] *Perspicuam ueritatem:* cf. nota 299.
[341] *Impudentiae caecitate:* cf. nota 86.
[342] *Partis Donati:* cf. nota 317.
[343] *Sacrilego schismate:* cf. notas 212.223.287.
[344] Nota complementaria 62: *Ticiano y Numasio.*

recibidos en vuestra comunión. Basta con ver que la demanda demuestra que, mucho después de expirar la fecha del plazo, éstos estuvieron separados de vuestra comunión en el cisma de Maximiano, que vosotros los recibisteis después, que no les disminuisteis en nada sus cargos, y que temisteis anularles, como era de temer, el bautismo dado en el sacrílego cisma [345]. ¿Podría acaso moverse contra nosotros en causa como ésta la lengua del más pertinaz, si se diera cuenta que se movía en la boca de un hombre y bajo la frente de un hombre?

Me equivoqué plenamente, lo confieso, en lo que escribí en aquella carta sobre la sentencia del concilio de Bagái. Esta es la frase: «Cuando se leyó ante ellos la sentencia que iba a ser decretada, la aclamaron a voz en grito; pero ahora, cuando ha sido leída por nosotros, han enmudecido» [346]. Tú dijiste la verdad: «He aquí cómo no callan» [347], ya que el pudor y aun la desvergüenza puede callar en cosas tan manifiestas; la que no puede callar es la locura. No pienses que digo esto por ti, que has dado fe a tus obispos cuando mentían, ni por todos aquéllos —pues afectado en esta cuestión no pudiste consultarlos a todos—, sino por aquellos que, sabiendo la importancia y la fecha de lo que se trató ante los jueces contra Pretextato y Feliciano, tuvieron la osadía de decir lo que tú pusiste en tu carta [348], esto es, que Feliciano y Pretextato, reintegrados a vuestra comunión antes de la fecha del plazo establecido, no

postulatio tanto post finem praestitutae illius dilationis eos a uestra communione separatos in Maximiani schismate fuisse conuincit, quos postea recepistis, quorum honores nulla ex parte minuistis, a quibus datum quamuis in sacrilego schismate baptimum, sicut re uera timendum fuit, **[548]** rescindere timuistis. Numquidnam in hac causa se contra nos lingua cuiuslibet pertinacissimi commoueret, si se moueri in hominis ore et sub hominis fronte sentiret? Erraui plane, fateor, in eo quod in illis litteris posui de illa Bagaiensis concilii sententia, quoniam dixi: «Cum apud eos decernenda recitata est, ore latissimo adclamauerunt, nunc autem, cum a nobis recitata fuerit, ommutescunt». Verum est quod tu dixisti: «Ecce non ommutescunt»; uerecundia quippe in rebus tam manifestis uel etiam ipsa inpudentia ommutescere potest, insania non potest. Neque hoc dictum de te accipias, qui tuis episcopis mentientibus credidisti, nec de illis omnibus —neque enim omnes de hac re permotus consulere potuisti—, sed de his, qui cum scirent quanta et quando contra Praetextatum et Felicianum apud iudices gesta sunt, hoc quod tuis inseruisti litteris tibi ausi sunt dicere, quod ante diem praestitutae dilationis Felicianus et Praetextatus uestrae communioni restituti peremptoria sententia non tenerentur obstricti. Aut

[345] *In sacrilego schismate:* cf. nota 343.
[346] Cf. III,25,28; *C. litt. Pet.* I,10,11 (BAC 507, 55s); BA 31, 791.
[347] Citación de Cresconio, no mencionada en los libros precedentes.
[348] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*

estaban sujetos a la sentencia definitiva. Si quizá ellos ignoraron esto, al menos ahora, al leer estas cosas, que calle el pudor, que calle el hombre más descarado [349], que quede sola la locura hablando contra verdad tan evidente [350]. Y ella podrá quizá ser curada si la tienen a raya los sanos [351].

Agustín no es un falso testigo

XLII. 49. Mira ahora con qué derecho has dicho de mí: «El testigo falso no quedará impune» [352], cuando tú pensabas que yo había mentido en este asunto de los maximianenses. No te respondo en el mismo tono; pues quizá hablaste influido por una incauta amistad [353], no por haberlo fingido con un corazón taimado. Somos hombres; ¿qué vigilancia puede conseguir que, ya con el pensamiento, ya con la palabra, no resbalemos en algo? Pero no debemos hacernos sordos frente a la medicina de la corrección [354].

El problema del contagio

XLIII. 50. Ahora atiende a la facilidad que me suministra este asunto de los maximianenses para responder a las

si et ipsi forte ista nescierunt, nunc saltem, cum haec legitis, taceat uerecundia, taceat et ipsa qualiscumque hominis est inpudentia; sola certe quae contra tam euidentem ueritatem clamet relinquatur inania. Et illa erit fortasse sanabilis, si conpescatur a sanis.

XLII. 49. Nunc uide, quemadmodum de me dixeris: «Testis mendax non erit inpunitus», cum putares me in hac Maximia**[549]**nensium causa fuisse mentitum. Ego tibi hoc non repono; forte quippe locutus es quod incauta amicitia credidisti, non quod fallaci corde finxisti. Homines sumus: qua tandem uigilantia efficere possumus, ut uel putando uel loquendo in aliquo non labamur? Sed contra medicinam correctionis obsurdescere non debemus.

XLIII. 50. Nunc adtende, quantam mihi etiam in ceteris partibus epistulae tuae causa ista Maximianensium praebeat respondendi facilitatem.

[349] *Impudentia:* cf. nota 341.
[350] *Tam euidentem ueritatem:* cf. nota 340.
[351] Nótese la aliteración en *insania... sanabilis... a sanis.*
[352] Citación de Cresconio aún no mencionada. La desinformación suministrada por los obispos donatistas hace a Cresconio cometer errores de bulto, como aquí, motejando al Hiponense de mentiroso.
[353] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[354] *Medicinam correctionis:* cf. *De b.* I,8,11: «per medicamentum reconciliationis, per uinculum pacis... in schismatis autem uulnere...» (BAC 498, 422s). Dentro de las metáforas de la enfermedad, el médico y similares aplicadas al mal del cisma, y a la medicina de la corrección y la conversión, Agustín precisa que «en la corrección no es el hierro del enemigo que hiere, *sed medici secantis» (C. litt. Pet.* III,4,5: BAC 507, 304, n.31s). Véanse A. Arbesmann, *The concept of «Christus medicus» in St. Augustine,* 1-28; P. Langa, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869-871.

restantes partes de tu carta. Mira lo que te pareció habías de decir sobre nuestros *traditores,* aunque se demuestra que esto lo hicieron más bien los vuestros, cosa que he probado antes sobradamente en los tres volúmenes de la obra [355], y responde, si te es posible: ¿Pudo este crimen, sea de quienes fuera, contaminar a cristianos en la unidad de tantos pueblos, de regiones tan apartadas o de tiempos muy posteriores, si el crimen del sacrílego brote de Maximiano no pudo contaminar ya a los socios africanos [356], a los que, al concederles el plazo vuestros trescientos diez obispos, dijeron: «A los cuales no contagiaron los retoños del brote sacrílego» [357], ya a vosotros mismos, que no sólo acogisteis con tan gran concordia a esos que llamasteis inocentes, sino también a los ya condenados en aquel sacrilegio?

51. Dices [358] que los orientales tuvieron conocimiento de los crímenes de los *traditores,* cuando tú en Africa no lo tuviste del cisma de los maximianenses llevado a cabo en la capital del Africa [359] hasta que, afectado [360] por la lectura de mi carta, consultaste a vuestros obispos, y aun después de consultarlos no pudiste oír de ellos la verdad [361]. Si los defiendes a ellos para no llamarlos mentirosos, concedes al menos que lo ignoraban, y, sin embargo, no permites que ni nosotros ni tantos y tan importantes pueblos de Oriente y Occidente ignoremos al menos la causa de Ceciliano [362], cuando éstos ignoran la de

Quidquid de traditoribus uelut nostris dicendum putasti, quamquam uestri potius hoc fecisse doceantur, quod et in illo trium uoluminum opere satis superque monstraui, uide tamen et responde, si potes utrum hoc crimen, quorumlibet fuerit, polluere potuerit in unitate tot gentium christianos uel longe remotissimos uel longe posteros, si crimen sacrilegi surculi Maximiani maculare non potuit uel socios Afros, quibus dantes dilationem trecenti et decem episcopi uestri dixerunt: «Quos sacrilegi surculi non polluere plantaria», uel uos ipsos, qui non solum istos quo innocentes dixistis, uerum etiam in illo sacrilegio iam damnatos tanta concordia suscepistis.

51. Dicis orientalibus nota fuisse crimina tradito*(576)*rum, quando tibi Afro Maximianensium schisma in Africae capite commissum, antequam meas litteras legens ualde permotus consuleres episcopos uestros, incognitum fuit et, cum consuluisses, uerum ab eis audire minime potuisti. Quos certe si defendis, ne dicas mentitos, concedis ignaros, et tamen nec nos nec

[355] Cf. IV,1,1: «iam tribus nec paruis uoluminibus... diligenter satisque responderim... etiam hoc breuiore opere» (nota 3); IV,34,41 (nota 308).
[356] *Socios Afros:* cf. nota 318.
[357] Sentencia de Bagái: DO 2, 90 lin.98s. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[358] Cf. III,34,38.
[359] *Afro Maximianensium schisma in Africae capite commissum:* cf. nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*
[360] *Valde permotus:* cf. nota 273.
[361] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[362] Cf. P. Langa, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498, 932s.

Pretextato y Feliciano, a quienes trescientos diez, es decir, todos o casi todos los obispos [363] de la parte de Donato [364], han condenado, esto es, africanos a africanos en Africa, y han recibido, esto es, africanos a africanos en Africa [365].

Del concilio de Sérdica nada se sigue contra los orientales

XLIV. 52. Insertas el comienzo del concilio de Sérdica, e intentas probar con él que los obispos orientales, conocido el crimen de los *traditores,* entraron en comunión con el partido de Donato [366], es decir, con la única y gran prueba de que entre los obispos a los que escriben se encontró el nombre de Donato [367]. Y, sin embargo, no se lee allí nada de que ellos hayan tenido conocimiento sobre los *traditores* de Africa. En verdad, este concilio —y esto debes saberlo— es un concilio de arrianos, que tú ya has nombrado entre otros herejes [368]. Y suele leerse sin la adición del nombre de las ciudades, porque no es ésta la costumbre eclesiástica en las cartas que escriben unos obispos a otros. Por ello no sé de qué Donato se trata, y pienso si no lo habrán hecho cartaginés vuestras cartas, aunque también pudieron aquéllos, separados del Africa por tan amplios territorios, indagar, al tiempo de escribir, quién era el obispo

orientis et occidentis tot tantosque populos saltem nescire permitis causam Caeciliani, cum isti nesciant Praetextati et Feliciani, quos **[550]** trecenti et decem, hoc est aut omnes aut prope omnes episcopi partis Donasti, Afri Afros in Africa damnauerunt, Afri Afros in Africa susceperunt.

XLIV. 52. Inseris principium Serdicensis concilii, unde probare conaris, quod orientales episcopi cognito crimine traditorum parti Donati communicauerint, hoc uno magno scilicet documento, quod inter episcopos quibus scribunt Donati nomen inuentum est. Nec tamen ibi aliquid legitur eos de Afris traditoribus cognouisse. Quod quidem concilium, ne te lateat, Arrianorum est, quos iam tu inter alios haereticos nominasti, nec additis ciuitatum nominibus legi solet, quia nec ipse mos est ecclesiasticus, quando episcopi episcopis epistulam scribunt. Vnde nescio quis iste Donatus miror si non in uestris litteris Carthaginiensis factus est, quamquam potuerint

[363] Cf. P. Langa, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s.
[364] *Partis Donati:* cf. nota 317.
[365] *Afri Afros in Africa:* cf. notas 359.356.
[366] *Parti Donati:* cf. nota 364.
[367] Cresconio pretende argüir con la carta que los orientales del concilio de Sérdica habrían mandado a Donato de Cartago para probar que el Oriente estaba bien al corriente de los crímenes (pecados) de *traditio* perpetrados en Africa: cf. III,34,38; IV,43, 51-44,52. Cf. A. C. de Veer, n. compl. 21. *Les Orientaux et le rebaptême des hérétiques:* BA 31,779-781; P. Langa, n. compl. 42. *El concilio semiarriano de Sérdica:* BAC 498, 904-906.
[368] Cf. II,1,2 (nota 8); 3,4 (nota 22).

de Cartago, y encontrar que era Donato. Y omito decir que quizá los herejes orientales intentaron de algún modo unirse con los herejes africanos [369].

Pero tú, espíritu prudente [370], al querer resolver la cuestión que se te podía proponer: «Si esto es así, es decir, que los orientales escribieron a vuestro Donato, cómo se disgregaron después de la comunión de los vuestros», respondiste diciendo: «Porque al recibir de nuevo a los vuestros, no pudieron mantener la constancia frente a la causa condenada. Y está escrito: *El que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella»* [371].

Ahí has lanzado ahora una atroz acusación contra los vuestros: no haber podido observar la constancia en este asunto de los maximianenses, condenando execrablemente a los sacrílegos, recibiendo honrosamente a los condenados. No pruebas en absoluto aquello apoyándote en los orientales; eso lo oyes sobre los vuestros, lo lees, lo ves y lo juzgas [372].

No abandonar la Iglesia, aunque tenga «traditores»

XLV. 53. Me mandas [373] a mí abandonar la Iglesia de los *traditores,* cuya culpabilidad ni vosotros ante nosotros ni vuestros antepasados ante los nuestros habéis podido demostrar;

illi tam longinquis terris ab Africa separati eo ipso tempore quo scribere uolebant requirere, quisnam episcopus esset Carthaginis, <et inuenire> esse Donatum [a]. Omitto enim dicere, quod fortasse orientales haeretici <Afris> haereticis aliquo modo se sociare temptauerant. ed tu, homo prudens, cum uelles soluere quaestionem, cum tibi dici posset: «Si haec ita sunt, ut orientales scriberent ad Donatum uestrum, quemadmodum a communione uestrorum orientales postea digregati sunt?», respondisti et dixisti: «Quia in recipiendis iterum uestris damnatae causae non potuerunt seruare constantiam. Et scriptum est: «Qui iungitur fornicariae unum corpus est». Vbi uestros nunc **[551]** atrociter accusasti, si in hac causa Maximianensium non potuerunt seruare constantiam execrabiliter damnando sacrilegos, honorabiliter suscipiendo damnatos. Illud enim de orientalibus omnino non probas, hoc de uestris audis et legis et cernis et iudicas.

XLV. 53. Iubes me relinquere ecclesiam traditorum, quos nec uos apud nos nec maiores uestri apud maiores nostros conuincere ac demonstrare potuerunt; quos nunc si demonstrasses, eorum facinus crimenque damnarem,

[369] Cf. la bibl. de la nota 367.
[370] *Homo prudens:* cf. IV,45,54 (nota 375). Nota 311. Asimismo, la nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[371] 1 Cor 6,16, cit. por Cresconio, cuyo texto es citado aquí por primera vez. Aludido antes en III,34,38 (nota 211).
[372] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[373] Cf. el texto de Cresconio en III,35,39.
a] esse Donatum *om.* PL.

si la demostrases ahora, condenaría su obrar criminal, pero no dejaría por su causa la sociedad católica constituida por tantos pueblos que no los conocen. Pero mira en qué consideración te apoyas para no querer que en nuestra comunión [374] se haga memoria de aquellos difuntos cuyos hechos no hemos conocido, y, en cambio, vivan en vuestra comunión, sin degradación alguna, aquellos cuyos males habéis conocido, cuyos sacrilegios habéis condenado.

54. Te atreves a decirme, hombre prudente [375]: «El que te ha creado es un *traditor*» [376], ignorando que es nuestro creador en cuanto cristianos el mismo que lo es en cuanto hombres, aunque no podrás dejar convicto de ser un *traditor* al que piensas que es mi creador [377]. Pero yo no te devuelvo esa injuria; como tampoco digo que Feliciano es tu creador, ni el de tus hijos ni el de tus bisnietos, si están en el partido de Donato. Solamente, ya que me lo permites, te amonesto a que tu creador no te encuentre como desertor corriendo con impía vanidad en pos del nombre de un hombre [378].

Luego te parece añadir con merecido aplauso: «De la fuente corre el río y los miembros siguen a la cabeza. Si la cabeza está sana, sano está el cuerpo, y si en ella hay alguna enfermedad o algún vicio, debilita a todos los miembros. Cuanto

non propter eos tot gentium quibus ignoti sunt catholicam societatem desererem. Sed uide, qua consideratione nolis in communione nostra eorum mortuorum memoriam fieri, quorum facta non nouimus, quorum etiam bonam inter suos famam posteritatis successione didicimus, cum in uestra communione sine ulla degradatione uiuant quorum mala sensistis, quorum sacrilegia condemnastis.

54. Audes mihi dicere, homo prudens: «Ille qui tra*(577)*didit te creauit», sic nesciens illum esse creatorem nostrum in eo, quod christiani sumus, qui est creator noster in eo, quod homines sumus, quamuis nec illum, quem putas creatorem meum, de traditione conuiceris. Ego autem non tibi rependo hanc iniuriam; nec tuum nec filiorum uel nepotum aut pronepotum tuorum, si in parte Donati fuerint, Felicianum dico creatorem. Tantum, quia permitis, admoneo, ne creator tuus post nomen hominis impia uanitate currentem te inueniat desertorem. Deinde plausibiliter tibi uideris adiungere: «An fonte deducitur riuus et **[552]** caput membra sequuntur. Sano capite omne sanum est corpus, et si quid in hoc morbi uel uitii est, omnia membra debilitat. Originem suam respicit quidquid in

[374] *Catholicam societatem... communione nostra:* cf. III,35,39 (nota 220); P. LANGA, *Intr. gen.* II.III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145.
[375] *Homo prudens:* cf. nota 370.
[376] Se trata por contexto, lo mismo aquí que en III,37,41 (nota 231), del bautismo.
[377] *Quem putas creatorem meum:* cf. *C. litt. Pet.* III,17,20; 24,28 (BAC 507, 323s., 334, n.109); Collectanea 713, n.142 (bibl.).
[378] *Parte Donati:* cf. nota 366. Sobre *impia uanitate,* cf. P. LANGA, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

crece en el tronco, se relaciona con su raíz; no puede ser inocente quien no sigue la secta de un inocente, sobre todo estando escrito: *No sigáis las normas de vuestros padres*» [379].

En todas estas tus palabras paso por alto que no hay semejanza en lo que dices del cuerpo humano; puede ocurrir que duela el pie estando sana la cabeza, y que duela la cabeza estando sano el pie. También omito que se te ha pasado lo que dijiste antes: «También nosotros queremos esto, también lo aconsejamos: que Cristo sea la cabeza del cristiano» [380], y ahora no sé a qué *traditor* quieres hacer cabeza de pueblos cristianos desconocidos, en los cuales no queréis reconocer el bautismo de Cristo dado y recibido, como si los bautizados no hubieran sido creados sino por aquel *traditor.* Paso por alto también cuánto me ayuda aquel testimonio que citaste de la Escritura [381] y que decía a los judíos: *No sigáis las normas de vuestros padres* [382], ya que cuantos quisieron observar entonces este precepto, como los santos profetas y los siete mil varones que no doblaron sus rodillas ante Baal [383], no se apartaron, sin embargo, de su pueblo y de los sacramentos comunes. Esto digo, esto inculco, repitiéndolo, te plazca o no te plazca, aunque te parezca soy pesado: Procura no hacer a Ceciliano, tantas veces absuelto, cabeza de nosotros sus posteriores, como yo

stirpe procrescit [a], non potest innocens esse qui sectam non sequitur innocentis, cum praesertim scriptum sit: *In legalibus patrum uestrorum ne ambulaueritis* (Ez 20,18)». In his omnibus uerbis tuis omitto, quia non est simile quod de humano sorpore conparasti; fieri enim potest, ut et pes doleat capite sano et pede sano caput. Omitto etiam, quod tibi exciderit quid paulo ante dixeris: «Hoc et nos uolumus, hoc suademus, ut Christus christiani sit caput», qui nunc nescio quem traditorem caput uis esse ignoratum gentium christianarum, ubi datum et acceptum Christi baptismum non uultis agnoscere, tamquam baptizati non nisi ab illo traditore creati sint. Omitto et illud, quantum me adiuuet quod de Scriptura testimonium ipse posuisti, dictum esse Iudaeis: *In legalibus patrum uestrorum ne ambulaueritis* (Ez 20,18), cum hoc utique praeceptum quicumque tunc obseruare uoluerunt, sicut prophetae sancti et septem milia uirorum, qui non curuauerunt genua ante Bahal (cf. 3 Reg 19,18), a populo tamen suo et a communibus sacramentis non se diuiserunt. Hoc dico, hoc uelis nolis repetendo, quamlibet tibi uidear molestus, inculco: noli Caecilianum totiens absolutum caput facere posteris nobis, cum ego et Primianum a Feliciano

[379] Ez 20,18, cit. por Cresconio: cf. III,38,42 (nota 238).
[380] Cf. III,7,7 (nota 32).
[381] *De scriptura testimonium ipse posuisti:* cf. I,25,30 (... *testimonium posuisse de psalmis...*); IV,22,28 (nota 204).
[382] Ez 20,18, cit. por Cresconio.
[383] Cf. 3 Reg 19,18: *Ad Donat. p. coll.* 20,29 (BAC 507, 525, n.145); *Ep. ad Cath.* 13,33 (nota 188).
a] processit PL.

no hago a Primiano, condenado por Feliciano, ni a Feliciano, condenado por Primiano, cabeza de vuestros descendientes [384].

La ambigüedad de la persecución

XLVI. 55. En cuanto a la animosidad originada en la persecución [385] que os gloriáis de soportar de parte de las potestades terrenas por pertenecer al partido de Donato [386], aunque ya te he respondido muy abundantemente en los tres libros de la obra [387], no dejaré de decirte lo que se puede responder brevemente ajustándolo a este asunto de los maximianenses, aun a riesgo de que os recomendéis ante las gentes ignorantes e imprudentes sirviéndoos de ellas.

Así se recomienda ante los vanos e ignorantes el mismo Maximiano, y así sus socios, que no pudieron ceder a las persecuciones que les causaban los vuestros, para que volvieran a su comunión [388]. Pero quienes piensan sensatamente que no se deben tener en cuenta las penas, sino las causas de los que soportan alguna molestia [389], comprenden que ellos han sufrido con toda justicia y derecho las sacudidas incluso de los juicios seculares por el crimen del sacrílego cisma [390], en el cual han sido condenados justa y debidamente por vosotros [391].

et Felicianum a Primiano damnatum non tamen faciam caput posteris uestris.

XLVI. 55. Iam uero de persecutionis inuidia, quam a terrenis potestatibus uos pro parte Donati perpeti gloriamini, **[553]** quamuis in illo trium librorum opere satis tibi abundeque responderim, neque nunc tibi tacebo, quod ex hac causa Maximianensium breuiter responderi potest, neque si propterea uos imperitis atque inprudentibus populis commendatis. Sic enim se Maximianus ipse, sic eius socii, qui nec persecutionibus uestrorum, ut ad eorum communionem redirent, cedere potuerunt, uanis imperitisque commendant. Sed qui sobrie cogitant eorum, qui aliquam

[384] Cf. P. Langa, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498, 932.

[385] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.g) *La persecución* (n.55-62), p.183.

[386] *Pro parte Donati:* cf. nota 378.

[387] *In illo trium librorum opere* (cf. nota 308) *satis tibi abundeque responderim* (concretamente en III,41,45-61,67). Y referido a CCG IV, en *Retract.* II,52,26: *... diligenter atque euidenter ostendi.*

[388] Cf. P. Langa, *Intr. gen.* II.A. *Empleo de la fuerza política al servicio de la religión:* BAC 498, 106; Id., n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* Ib., 887s.

[389] Véase la obra de W. Lazewski.

[390] *Sacrilegi schismatis* (nota 345). Acerca de los juicios seculares contra el Cisma, cf. P. Langa, n. compl. 37. *Legislación imperial antidonatista desde el 317 al 400:* BAC 498, 896-898; Id., n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* Ib., 906s.

[391] Todavía en el 411 había donatistas, según permiten deducir sus demandas para ser admitidos en la Conferencia (*Gesta* I,10; Aug., *C. Iul.* III,1,5). Maximiano, en cambio, vivo cuando Agustín escribía el libro IV del CCG (cf. IV,62,76: *Maximianus si ad uos redeat, non baptizatur),* ya había muerto en el 411. Nota complementaria 73: *Maximiano de Cartago.*

No insisto tampoco en lo que pusiste en tu carta: que no fue Optato, sino el pueblo quien derribó, no la basílica, sino la madriguera de Maximiano [392]. Aunque es incierto que la hicieran los vuestros, es cierto que él sufrió persecución, también allí, aunque no era justo, sino impío. Por donde te ves forzado a confesar que no se debe mirar lo que uno sufre, sino por qué lo sufre [393].

56. Pero para mí es poco mostrar entre tanto, con este ejemplo de Maximiano, que no es justo sin más quien obteniendo y cubriéndose con el nombre de cristiano sufre persecución, cuando aun el sacrílego Maximiano la ha soportado, si no llego a hacerte confesar que los mismos hombres religiosos persiguen a los sacrílegos y los justos a los impíos, no ciertamente por afán de molestar, sino más bien por la necesidad de mirar por ellos. Y no quiero citar ejemplos del Antiguo Testamento, aunque tú dijiste que querías ser ilustrado también con los ejemplos proféticos [394]; no voy a citar esos tan antiguos, pues pertenecieron a otra dispensación y a otro tiempo [395]. Ya vuestros obispos, tras la revelación y recomendación en su debido tiempo de la mansedumbre —y conste que no la reconocemos justa, pero estando tú ahí y defendiendo tal

molestiam patiuntur, non poenas considerari oportere sed causas, intellegunt eos pro crimine sacrilegi schismatis, in quo a uobis merito iusteque damnati sunt, commotiones etiam saecularium iudiciorum merito iusteque perpessos. Neque enim illud *(578)* commemoro quod in tua epistula posuisti, quod Maximiani non basilicam sed speluncam non Optatus sed populus euertit. Quamquam etiam illic, etsi incertum est uestros fecisse, certum est tamen illum passum fuisse persecutionem nec tamen iustum esse sed impium. Vnde iam cogeris confiteri non debere quid quisque patiatur, sed quare patiatur adtendi.

56. Sed mihi parum est hoc Maximiani exemplo interim demonstrare non continuo iustum esse, qui obtento atque adumbrato Christi nomine patitur persecutionem, quando et Maximianus sacrilegus passus est, nisi te cogam fateri, quod et religiosi sacrilegos et iusti impios persequuntur, non sane nocendi studio, sed necessitate potius consulendi. Nec de uetere testamento profero exempla, quamuis te etiam propheticis exemplis doceri uelle dixiti. Illa, inquam, nimis antiqua non **[554]** profero; fuerunt enim alterius dispensationis et temporis. Iam post reuelatam et oportuno tempore commendatam mansuetudinem episcopi uestri, quod quidem nos non dicimus iustum. Sed quamdiu ibi es et talem causam defendis

[392] Cf. III,59,65 (nota 387); P. Langa, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s. Véase el final de la nota 388.

[393] Cf. P. Langa, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873.

[394] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[395] Agustín distingue claramente las dos Alianzas y su diferencia con este *alterius dispensationis et temporis.* Sobre *dispensatio:* ThLL V,1,1397-1399.

causa te ves forzado a proclamarla justa—, vuestros obispos, repito, han perseguido a vuestros cismáticos [396].

Maximiano fue perseguido por Primiano

XLVII. 57. Yo no digo ya: «Maximiano padeció la persecución, Optato la llevó a cabo», ya que tú dices que vosotros ignorabais esto, y que la hizo en tales circunstancias que no pudo citar acta alguna; aunque en tiempos tan recientes, si se preguntase a las mismas ciudades, no podría negarla. Así es que no digo eso, pero sí digo: «Maximiano sufrió la persecución, la llevó a cabo Primiano», y leo las actas, y demuestro por ellas que la casa que defendía como propia Maximiano se la arrebató Primiano, por gestión encomendada [397], bajo el nombre de casa eclesiástica de los exorcistas, con el apoyo del legado Sacerdote [398], como indican las mismas actas. Que el juez haya obrado llevado por la justicia, no por el favor, es cosa que ni rechazo ni refuto. ¿Por qué entonces Primiano declaró en las actas del magistrado cartaginés [399], entre otras cosas que habían de acosarnos afrentosamente: «Ellos roban lo ajeno, nosotros dejamos en suspenso los bienes robados» [400], cuando

tu dicere cogeris, episcopi, inquam, uestri uestros schismaticos persecuti sunt.

XLVII. 57. Iam itaque non dico: «Persecutionem passus est Maximianus, fecit Optatus», quoniam hoc uos ignorare respondes et ita fecit, ut hinc nulla possim gesta recitare; quamquam in tam recenti memoria ciuitates ipsae si interrogentur, negare non possunt. Hoc ergo non dico, sed dico: «Persecutionem passus est Maximianus, fecit Primianus» et recito gesta, quibus ostendam domum, quam Maximianus propriam defendebat, Primianum procuratione mandata exorcisterii ecclesiastici nomine, fauente sibi Sacerdote legato, quod ipsa gesta indicant, abstulisse. Sed iustitiae, non gratiae fuerit iudex —non abnuo, non refello—: cur ergo Primianus apud acta magistratus Carthaginiensis inter alia, quae de nobis contumeliose prosequenda mandauit: «Illi», inquit, «auferunt aliena, nos intermittimus ablata», cum ipse abstulisset aliena, si Maximiani erat domus, si autem

[396] O sea, primianistas contra maximianistas. Baste recordar Bagái (cf. n. compl. 54), y el proceso contra Maximiano. Notas 388.391.

[397] Cf. *In Ps.* 36, serm. 2,19. Según este texto es claro que Agustín tenía en mano todo el dossier *(Gesta)* de este proceso. Cf. B. QUINOT, n. compl. 8. *Les basiliques maximianistes et Primianus:* BA 30, 765; DO 2, 79, n.37; 125, n.11.

[398] Nota complementaria 61: *El legado Sacerdote.*

[399] Este es el único texto donde figura transmitida la *responsio apud acta* de Primiano de Cartago (hacia el 403-404): cf. BA 31,50; DO 2, 125, n.2.

[400] Citación de Parmeniano. Para las actas aquí mencionadas, cf. III,45,49 (nota 279); *Breu.* III,8,11 (BAC 498, 795, n.31); P. LANGA, n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s. Final de la nota 388.

él mismo había robado lo ajeno si la casa era de Maximiano?; si Maximiano era más bien el que la había usurpado, ¿no había dejado en suspenso los bienes robados?

Si ni siquiera quieres referir esto a la persecución, digo que vuestros obispos y vuestros clérigos han ejercitado la persecución contra los maximianenses que permanecían en aquellas sedes en que habían sido ordenados con anterioridad, que los acusaron ante los procónsules, que consiguieron mandatos, y que para llevar a cabo estos mandatos se habían ganado el concurso de los oficiales y la policía de las ciudades [401], de suerte que fueron aterrorizados, perturbados, expulsados, exhibidos como rebeldes aquellos que ya habían sido condenados [402] por la severidad de la sentencia de Bagái [403], y cortados, con dolor concentrado, del cuerpo de vuestra comunión, para que el virus pestilente no contagiara a todos los miembros, y, sin produciros a vosotros ya peligro alguno por el morboso contagio de su comunión, retenían en perpetua posesión con los pueblos que les eran adictos los lugares y basílicas que no habían invadido.

Persecución contra Salvio de Membresa

XLVIII. 58. Lee [404] lo que dijeron de ellos o contra ellos los abogados que los atacaban; qué crímenes sacrílegos les han

Maximianus eam potius usurpauerat, non intermisisset ablata? Sed si neque hoc ad persecutionem uis pertinere, dico episcopos uestros et clericos uestros Maximianensibus in eis sedibus manentibus, in quibus antiquitus fuerant ordinati, fecisse persecutiones, apud proconsules accusasse, impetrasse iussiones eisdemque iussionibus exsequendis officiorum instantiam et ciuitatum auxilia meruisse, ut illi, qui iam fuerant Bagaiensis sententiae serueritate damnati et a [555] uestrae communionis corpore, ne per cuncta membra pestilens uirus inreperet, conpendioso dolore praecisi, et nullum iam uobis facientes suae communionis morbida contagione periculum cum praecisis pariter plebibus suis propria conuenticula fraquentabant, loca et basilicas quas non inuaserant cum populis sibi cohaerentibus perpetua possessione retine*(579)*bant, terrerentur proturbarentur expellerentur, renitentes [a] exhiberentur.

XLVIII. 58. Lege quae de illis uel in illos aduocatis prosequentibus

[401] Procedimiento de sobornos y mentiras similar al denunciado cuando el nacimiento del Cisma.

[402] A propósito de *terrerentur proturbarentur expellerentur, renitentes exhiberentur,* cf. la nota 303.

[403] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[404] Cf. III,59,65; IV,4,5.

a] retinentes PL.

achacado, con qué acusaciones tan apasionadas excitaron a las potestades; investiga lo que hicieron a Salvio de Membresa [405] porque el hostigamiento de aquella persecución no pudo conseguir de él que se retirara del consorcio del crimen, y prefirió someterse a un interrogatorio y responder a sus perseguidores en el proceso consular, por la confianza, creo, de que sabía que sus adversarios no podían usar contra el juez de las leyes promulgadas contra los herejes sin quedar enredados a la vez ellos. Pero le falló este plan. Ante el entonces procónsul Serano [406] prevaleció el favoritismo o quizá más el concilio de Bagái, que se citó allí contra el mismo Salvio. En una especie de interlocución demostró qué debía hacerse, esto es, o reintegrar a Salvio al grupo de los obispos de la comunión de Primiano o expulsarlo de su sede, a fin de que Restituto [407], a quien Primiano había consagrado contra él, poseyera sin adversario todos los lugares que detentaba Salvio; sin embargo, expresó también en su misma sentencia previa que Salvio era objeto de persecución. Así se lee en las mismas actas: «El procónsul Serano dijo: Una querella entre obispos debe ser oída, según *la ley, por obispos* [408]; los obispos han juzgado. ¿Por qué no te diriges para una satisfacción al coro de los ancianos, o, como dice la Escritura, vuelves la espalda a tus perseguidores?». ¿Qué te parece de esto? ¿Te parece bien llamar justo a este Salvio,

dicta sunt, quae obiecta crimina sacrilegii, quo impetu accusationis concitatae sunt potestates; quare quae facta sint Saluio Membresitano, quia non ei potuit illius persecutionis exagitationibus extorqueri, ut rediret a consortio criminis, maluitque se committere examini et persecutoribus suis in proconsulari iudicio respondere, ea credo fiducia, quod sciret aduersarios suos legibus contra haereticos promulgatis uti non posse apud iudicem, nisi etiam se ipsos eis pariter inretirent. Sed fefellit eum ista cogitatio. Apud Seranum enim tunc proconsulem uel gratia plus ualit uel magis forte Bagaiense concilium quod illic etiam contra eundem Saluium recitatum est. Quadam sane interlocutione quid per se ageretur ostendit, id est ut Saluium aut choro episcoporum communionis Primiani redderet aut fugaret a sedibus, ut Restitutus, quem, contra eum Primianus ordinauerat, loca omnia, quae a Saluio tenebantur, sine aduersario possideret; et tamen in eadem interlocutione quod persecutionem Saluius pateretur expressit. Sic enim in eisdem gestis legitur: «Seranus pro consule **[556]** dixit: Lis episcoporum secundum legem ab episcopis audienda est: espiscopi iudicauerunt. Quare non aut sub satisfactione ad chorum reuerteris uetustatis aut, ut habes scriptum, terga persecutoribus prodis»? Quid hic tibi uidetur? Placetne istum Saluium appellare iustum, cui pro consule, apud quem

[405] Cf. III,59,65 (nota 389); P. LANGA, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, 893s.
[406] Nota complementaria 66: *El procónsul Serano.*
[407] Nota complementaria 35: *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.*
[408] Cf. CTh XVI,2,12.

a quien un procónsul, ante quien vuestro obispo Restituto, su adversario, lo acusaba, le da el consejo tomado de la Escritura de que vuelva la espalda a los perseguidores, puesto que se lee en el Evangelio: *Cuando os persigan, huid?* [409]. Ves ciertamente qué figura de mártir o de confesor muestra ante los suyos Salvio, que, perseguido por Restituto, mereció oír eso del procónsul, y, sin embargo, tanto nosotros como vosotros lo tenemos por impío y sacrílego.

TRATO INHUMANO QUE DIERON AL ANCIANO SALVIO

XLIX. 59. Ahora bien, cuando la sentencia del procónsul se comunicó a los de Abitina, ciudad vecina que ejecutaría la sentencia, logro de los vuestros, porque casi todos los de Membresa amaban a Salvio, cuesta decir qué hicieron los abitinenses a un hombre de edad tan respetable, porque no lo consignaron en las actas; pero como, al ser tan reciente el testimonio de las ciudades [410], es más explícito que todos los documentos, abordaré brevemente lo que pude descubrir allí durante un viaje [411].

Salvio, apoyado en la multitud que estaba de su parte, aun después del dictamen del procónsul, había intentado poner resistencia a los abitinenses, en cuanto podía, por defender sus sedes; fue finalmente vencido y detenido, no para ser llevado al tribunal, donde se había pronunciado la sentencia entre las partes, sino para ser puesto en la picota con un lastimoso cortejo. Cogieron, pues, al anciano, le ataron al cuello cadáveres de

Restituto episcopo uestro contra stante accusabatur, etiam de sancta Scriptura dat consilium, ut terga persecutoribus prodat, quoniam scriptum est in euangelio: *Si uos persecuti fuerint, fugite?* (Mt 10,23). Vides certe, quam speciem Saluius apud suos uel martyris uel confessoris ostendat, qui persequente Restituto haec meruit a proconsule audire, et tamen non solum secundum nos, uerum etiam secundum uos impius et sacrilegus iudicatur.

XLIX. 59. Iam uero posteaquam sententia proconsulis Abitinensibus allegata est, per quam ciuitatem uicinam iudicatum impleri uestri meruerant, eo quod paene omnes Membresitani Saluium diligebat, quae facerint idem Abitinenses homini aetate grauissimo, piget dicere, quia ea non apud acta fecerunt; sed tam recenti memoria cum omnibus documentis sit clarior ipsa testificatio ciuitatum, breuiter attingam, quod illic, cum iter agerem, comperi. Nam quia eis pro defendendis ex quantacumque parte sedibus suis etiam post proconsulis iudicatum turbae sibi fauentis fiducia Saluius repugnare

[409] Mt 10,23, cit. por Serano: cf. nota complementaria 66: *El procónsul Serano.*
[410] Cf. Collectanea, 716, n.163.
[411] Cf. BAC 498, 95.

perros, y danzaron así con él cuanto les plugo [412]. Si tratara de amplificar esto con la elocuencia, ¿no mostraría que había que comparar este castigo casi con los tormentos de los reyes etruscos, que ataban cuerpos muertos a los vivos? Un hombre anciano que aspirase al rango de obispo, ¿no debería ser exterminado de la sociedad de los vivos y muertos, a juicio de todos, si ante la perspectiva de elegir necesariamente uno de los dos suplicios propuestos no eligió ser atado a cadáveres humanos antes que danzar con cadáveres de perros?

Reflexiones y consecuencias de la enconada persecución contra Salvio

L. 60. Considera ahora aquellas mis palabras que creíste haber refutado [413]; mejor, no aquéllas, sino las que voy a decir en vez de aquéllas. He aquí que no digo: «Si no es lícito perseguir, Optato lo ha hecho», sino: «Si no es lícito perseguir, lo hizo Restituto». Y no digo: «Si quien soporta la persecución debe ser tenido como inocente, la soportó Maximiano», sino: «Si quien soporta la persecución debe ser tenido como inocente, la soportó Salvio». Leo las actas, repito las palabras que no te agradan: Restituto llevó a cabo la persecución, Salvio la soportó [414]. ¿Quién de esos dos me responderás fue cristiano sino Restituto; quién sacrílego sino Salvio? Es preciso, pues,

temptauerat, uictus aliquando conprehensus est, non iam ducendus ad iudicem, ubi inter partes fuerat prolata sententia, sed pompa miserabili triumphandus. Capto enim seni mortuos **[557]** canes alligauerunt in collo et sic cum illo quantum libuit saltauerunt. Hoc si uellem exaggerare dicendo, nonne fortassis hanc poenam uix *(580)* tormentis regum Etrucorum, quibus mortua uiuis corpora coiungebant, conparandam esse monstrarem? Nonne homo senex et qui haberi uolebat episcopus omnium iudicio de societate uiuorum atque mortuorum exterminandus esset, si duobus sibi suppliciis, unde unum subeundum esset, propositis non potius haerere cadaueribus humanis quam saltare eligeret cum caninis?

L. 60. Nunc aspice illa mea uerba, quae te refellisse arbitratus es, immo iam non ipsa, sed pro ipsis ista quae dicam. Ecce enim non dico: «Si persecutionem facere non licet, <fecit Optatus», sed dico: «Si persecutionem facere non licet>, fecit Restitutus», nec dico: «Si persecutionem qui patitur habendus est innocens, Maximinus est passus», sed dico: «Si persecutionem qui patitur habendus est innocens, passus est Saluius». Gesta recito, uerba quae non uis repeto: fecit Restitutus, passus

[412] Cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29 (BAC 498, 374, n.26). Nota 405, final.
[413] Cf. III,59,65.
[414] Cf. Collectanea, 714, n.148. Nota complementaria 35: *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.*

que quede orillado y que se rechace como no demostrado lo que dijiste sobre la inexistencia de una persecución justa, y lo otro que dijiste también: «¿Quién no quiere dar su asentimiento al testamento publicado, el que padece la persecución o el que la lleva a cabo?» [415], ya que es justa la persecución que soportó Salvio y que llevó a cabo Restituto. Salvio sufrió la persecución, mas para ti Restituto es digno de alabanza, y Salvio, digno de condenación.

Y no has de decir que sucedió eso en secreto o que podría ocultarse esto a Primiano, porque tuvo lugar en la ciudad en que él presidía como obispo, y en una ciudad de tal categoría, ante juez tan importante, que no podía pasar oculto ni para las otras ciudades. Si esto se debe considerar entre lo que acontece en secreto, ¿por qué no quieres que ignore el orbe de la tierra si Ceciliano, lo que Dios no permita, hizo algo mal en tiempo de la persecución, si Primiano pudo ignorar la persecución que padeció Salvio de parte de la persona que Primiano ordenó contra él, y en la misma ciudad en que tiene la primacía sobre sus colegas? [416]. Tienes que confesar, por tanto, quieras o no quieras, para no verte forzado a condenar a Restituto, a Primiano, al partido de Donato [417], que no sólo los injustos pueden soportar la persecución, sino que aun los justos pueden llevarla a cabo. O, si piensas que no debe llamarse persecución a la que se lleva a cabo justamente, no

est Saluius. Quem mihi ex his duobus christianum nisi Restitutum, quem sacrilegum nisi Saluium respondebis? Iaceat igitur oportet inprobatumque respuatur et quod dixisti nullam esse iustam persecutionem et quod dixisti: «Quis non uult testamento consentire prolato, qui persecutionem patitur an qui facit?», quia et iusta persecutio est, quam pertulit Saluius et Restitutus fecit. Passus est Saluius, et tibi est Restitutus laudabilis, damnabilis Saluius. Neque enim occulte factum esse dicturus es aut posset hoc latere Primianum, quod in ea ciuitate factum est, ubi ipse episcopus praesidebat, et in tanta ciuitate, apud tantum iudicem, ut ex hoc aliis **[558]** etiam ciuitatibus occultum esse non posset. Aut si et hoc inter occulta deputandum est, cur non uis ignorare orbem terrae, si quid male fecit —quod quidem absit ut fecerit— persecutionis tempore Caecilianus, si persecutionem, quam passus est Saluius ab illo, quem ipse contra eum ordinauit, et in ea ciuitate, ubi super collegas principatum gerit, potuit nescire Primianus? Fateberis igitur uelis nolis, ne Restitutum, ne Primianum, ne partem Donati damnare cogaris, non solum et iniustos pati, uerum etiam et iustos facere posse

[415] Cf. III,71,83 (nota 518); Collectanea, 8. *Testamento de Dios,* 712-716: 713, n.140-141.
[416] Cf. IV,66,83 (nota 598). No fue, pues, en Abitina, como A. Cl. Pallu de Lesser llegó a escribir por error en *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine,* t. 2 (París 1901) 111, sino en Cartago (cf. DO 2, 103, n.8). Nota complementaria 66: *El procónsul Serano.*
[417] *Partem Donati:* cf. nota 386.

podrás probar que vosotros habéis sufrido la persecución de parte nuestra ni los vuestros de parte de los nuestros, y que más bien la soportamos nosotros de parte de vuestros clérigos y circunceliones, quienes, con un corazón duro, sin entender ni soportar que nosotros miremos por su salud, se enardecen con tal furor contra nosotros, que me considero incapaz de enumerar, recordar, explicar con palabras lo que hacen contra nosotros [418].

El objetivo de las leyes represivas

LI. 61. Así pues, cuando un frenético maltrata al médico y el médico venda al frenético, o se persiguen mutuamente, o, si no hay persecución sino la que es mala, ciertamente no persigue el médico al frenético, sino el frenético al médico. Por consiguiente, vuestra crueldad y la audacia tan violenta llevada adelante por medio de vuestros circunceliones, satélites de vuestros clérigos, de todos conocida, debió ser reprimida por las leyes dadas contra vosotros y en cierto modo sujetada [419]. Al mismo tiempo, al menos amonestados por el mismo terror, debíais pensar y enmendar el error en que os dividís frente a la unidad y paz de Cristo, como Feliciano y Pretextato, hostigados por el terror que les llegaba de vosotros a través de

persecutionem. Aut si eam quae iuste fit non esse appellandam persecutionem putas, nec uos a nobis nec uestros a nostris persecutionem poteris probate perpessos, magisque nos demonstrabimus eam nos perpeti a clericis et circumcellionibus uestris, qui corde duro et insulso nec intellegentes nec ferentes, quod eis consulimus ad salutem, tanto in nos furore saeuiunt, ut ea quae nobis faciunt nec numerare nec commemorare nec digne uerbis explicare sufficiam.

LI. 61. Proinde cum freneticus medicum uexat et medicus freneticum ligat, aut ambo inuicem persequuntur aut, si persecutio nisi quae male fit non est, non utique persequitur medicus freneticum, sed freneticus medicum. Saeuitia igitur uestra et uiolentissima audacia per circumcelliones *(581)* uestros clericorum uestrorum satellites omnibus nota conprimenda fuit legibus, quae contra uos latae sunt, et quodammodo conliganda, simul ut, in quo essetis errore et quo sacrilegio contra unitatem pacemque Christi diuideremini, saltem ipso terrore com**[559]**moniti cogitare atque emendare

[418] Nuevo recurso sintáctico a la anáfora y nuevo efecto literario intensivo de verbos: *nec numerare nec commemorare nec digne uerbis explicare sufficiam.* Sobre la anáfora, MORTARA, 201s.347; LAUSBER, 143s. Véase la nota 402.

[419] La frase *per circumcelliones uestros clericorum uestrorum satellites* pone de relieve la honda relación habida entre los presbíteros donatistas y los circunceliones. Véase al respecto P. LANGA, *Intr. gen.* I.II. *Los circunceliones:* BAC 498, 38-48, esp. 3. *Relación entre circunceliones y donatistas,* 45-48.

los mandatos de los poderes seculares —lo que no quiso hacer Salvio por su dureza y perversidad de corazón—, se corrigieron del cisma que habían hecho y tornaron a vuestra comunión y sociedad [420]. Todo se corregiría si vosotros tornaseis a la raíz católica. Todo lo que se ha llevado a cabo contra vosotros, que haya podido sobrepasar la moderación de la caridad cristiana, no se debe imputar a la Iglesia católica, como yo no imputaría a Primiano lo que hicieron a Salvio los de Abitina.

Cabe el acuerdo entre donatistas y católicos

LII. 62. Por lo que se refiere después a las exageradas persecuciones que dijiste que ha soportado el partido de Donato [421], callando todo lo que hicieron los vuestros y afirmando muchas cosas no probadas en los nuestros, adujiste un testimonio de los Salmos y dijiste: «¿No se ha dicho de los que hacen estas cosas: *Sus pies son rápidos para verter sangre, y no han conocido la senda de la paz?*» [422]. Estas mismas cosas y otras mucho más graves dijeron vuestros obispos en aquel concilio de Bagái contra Feliciano y Pretextato. Y ciertamente ellos no derramaron la sangre de nadie, no lanzaron ningún ataque de violencia corporal contra vosotros, pero los que decían estas cosas contra ellos juzgaban un crimen mucho mayor el que ellos vertieran la sangre espiritual por el sacrilegio del

uelletis, sicut terroribus uestris per potestatum saecularium iussiones exagitati Felicianus et Praetextatus —quod corde nimium duro et peruersissimo Saluius noluit— schisma quod a uobis facerant correxerunt et ad uestram communionem societatemque redierunt. Totum autem corrigeretur, si ad radicem catholicam a uobis omnibus rediretur. Quidquid uero factum est aduersus uos, quod temperamentum christianae dilectionis excederet, tam non est imputandum catholicae ecclesiae quam nec illud, quod Saluio fecerunt Abitinenses, Primiano uel Restituto imputauerim.

LII. 62. Quod uero post exaggeratas persecutiones, quas partem Donati perpessam fuisse dixisti, et totum tacens quod praecessit a uestris et multas dicens quae non probantur in nostris, de psalmis testimonium subiecisti et dixisti: «Nonne de his qui talia faciunt dictum est: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem, et uiam pacis non cognouerunt*»? (Ps 13,3), haec ipsa et alia multa longeque grauiora illo Bagaiensi conciliio episcopi uestri in Felicianum Praetextatumque dixerunt. Et certe illi nullius carnis sanguinem fuderunt, nullum in uos uiolentiae corporalis impetum fecerunt, sed qui haec in eos dicebant multo sceleratius eos sacrilego schismatis sanguinem spiritalem fundere iudicabant. Vnde si cum illis post

[420] Cf. III,60,66; 63,70 (nota 395); IV,25,32; *G. c. Em.* 9; *C. Gaud.* I,39,54. Véanse más textos en DO 2, 103, n.5.

[421] *Partem Donati:* cf. nota 417.

[422] Rom 3,15,17, cit. por Cresconio. Cf. IV,4,5 (nota 43).

cisma [423]. Por eso, si, tras palabras tan graves y duras contra ellos, pudisteis hacer la paz con ellos sin desdoro de sus cargos y honores, sin anulación del bautismo, no se debe desesperar que podáis poneros de acuerdo con nosotros.

Debe estimularos mucho más a hacer la paz todo el orbe cristiano que Pretextato y Feliciano; porque si no os mancharon aquellos a quienes condenasteis con tan atroz acusación, mucho menos os puede manchar la unidad de tantos pueblos cristianos a quienes no habéis demostrado los crímenes de no sé qué africanos [424]; lo que sí os mancha mucho es el crimen de haber separado vuestra sociedad de la sociedad de la Iglesia, que aporta en su favor tantos y tan importantes testimonios divinos [425].

A estos testimonios divinos has osado contradecir con tu temeridad humana [426], cuando tú mismo, no sé cómo, te has visto forzado a confesar que «el mundo entero se está volviendo cada día al nombre cristiano» [427].

El reducido número no es criterio de verdad

LIII. 63. Has osado, repito, resistir al Testamento de Dios [428], aunque dice el Apóstol: *Un testamento humano, si está*

tam grauiter <acriter>que in eos dicta pacem sine honoris eorum decoloratione, sine baptismi rescissione fecistis, non desperandum est, quod et nobiscum concordare possitis. Multo enim magis uos allectare debet ad pacem faciendam totus **[560]** orbis christianus quam Praetextatus et Felicianus, quoniam, si non uos inquinauerunt, quos tanta criminationis atrocitate damnastis, multo minus uos inquinat unitas tot gentium christianarum, cui nescio quorum Afrorum crimina <non> demonstrastis, et multum uos inquinat scelus, quo uestram societatem ab eius Ecclesiae, pro qua tot ac tanta diuina testimonia recitantur, societate separastis; quibus diuinis testimoniis humana temeritate ausus es contradicere, cum et tu ipse nescio quomodo eadem ui ueritatis fateri coactus sis, quod «in christianum nomen totus cotidie uertitur mundus».

LIII. 63. Ausus es, inquam, testamento Dei reluctari, cum dicat apostolus: *Hominis testamentum confirmatum nemo irritum facit aut*

[423] Cf. *In Ps.* 54,25-26; *C. Ep. Parm.* II,3,7 (BAC 498, 253).

[424] *Afrorum crimina:* cf. notas 365.356. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[425] *Diuina testimonia recitantur:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720: 717, n.180.

[426] *Diuinis testimoniis humana temeritate ausus es contradicere* (cf. Collectanea, 717), es decir, con humana presunción y arrogancia, Cresconio, que no domina la interpretación bíblica, ha osado contradecir la autoridad de las Sagradas Escrituras (cf. II,9,11; Collectanea 698).

[427] Citación de Cresconio. Cf. III,65,73 (nota 445).

[428] Cf. P. de Luis, *La Sagrada Escritura como «Testamento» de Dios,* 3-37; Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716.

en debida forma, nadie puede anularlo ni añadir nada. Las promesas fueron hechas a Abrahán y a sus descendientes [429]. Tú no has tenido temor alguno de anular este testamento, de sobreañadirle el partido de Donato [430], y cuando Dios dice a Abrahán en el mismo testamento: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo, como las arenas del mar* [431], borras el texto y escribes encima el partido de Donato, en favor del cual no citas testimonio alguno, y dices: «Frecuentemente la verdad está en los pocos; el error es propio de la multitud» [432]. No comprendes en qué sentido dijo el Señor que son pocos los que entran por la puerta estrecha [433], puesto que dijo que muchos de Oriente y Occidente se habían de recostar en el festín con Abrahán, Isaac y Jacob [434], y en el Apocalipsis aparecen miles vestidos de blanco de todo pueblo, tribu y lengua que nadie puede contar [435]. Estos ciertamente son muchos en sí mismos, pero son pocos comparados con los muchos más que han de ser castigados con el diablo [436]. Este buen grano, destinado para siempre a los divinos graneros, asociado por todo el mundo en la unidad del amor, tolera los ardores y la trilla de este mundo, ya por los escándalos y violencias de los herejes, ya

superordinat. Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius (Gal 3,15-16). Hoc testamentum irritum facere, huic testamento partem Donati superordinare minime timuisti et, cum Deus in eodem testamento dicat ad *(582)* Abraham: *Sic erit semen tuum sicut stellae caeli et sicut arena maris* (Gen 22,17), hoc tu irritum faciens et partem Donati, pro qua nullum testimonium recitas, superordinans «in paucis», inquis, «frequenter est ueritas, errare multorum est», non intellegens, quomodo a Domino dictum sit paucos intrare per angustam portam (cf. Mt 8,14), cum et multos dixerit ab oriente et occidente recubituros cum Abraham, Isaac et Iacob (cf. Mt 8,11) et in Apocalypsi demonstrentur ex omni gente et tribu et lingua milia candidatorum, quae nemo numerare possit (cf. Apoc 7,9). Qui profecto et multi sunt per se ipsos et idem ipsi pauci sunt in conpa**[561]**ratione longe plurium, qui cum diabolo puniendi sunt. Quae tamen frumenta diuinis in aeternum horreis destinata per totum mundum dilectionis unitate sociata siue ab scandalis et uiolentiis haereticorum siue ab interiore tamquam

[429] Gal 3,15-16: cf. III,63,70 (notas 420.422); *Ep. ad Cath.* 6,1; Collectanea, 713, n.140.

[430] *Partem Donati* (bis): cf. nota 421.

[431] Gen 22,17: cf. III,63,70 (nota 423); IV,50,60; 58,70; 60,72; E. Norelli, *La sabbia e le stelle,* 285-312; Collectanea, 713, n.141.

[432] Citación de Cresconio; cf. III,66,75 (nota 455). Acerca de *nullum testimonium recitas:* Collectanea, 717, n.180. Cf. nota 425.

[433] Cf. Mt 7,14; III,66,75 (nota 458). Sobre *non intellegens,* cf. Collectanea, 719, n.204.

[434] Cf. Mt 8,11; III,66,75 (nota 459).

[435] Cf. Apoc 7,9: III,66,75; 67,77 (nota 471).

[436] La réplica de Agustín puede antojarse comprometida, dado que está convencido del pequeño número de los elegidos, pero es pertinente si se tiene en cuenta que este pequeño número se recluta en el universo entero y no, como los donatistas pretenden, sólo en Africa (*Ep.* 93,9,30). Nota complementaria 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*

por los muchos que no viven rectamente cual paja que tiene en su interior, y que serán purificados en la última bielda [437].

Pero, referente a todo esto, nada te viene mejor que la causa de los maximianenses [438]. Si la verdad se halla con frecuencia en los pocos y errar es propio de la multitud, admite que cuanto son inferiores a vosotros por su pequeño número los maximianenses, tanto os superan en la verdad. Tú no lo admites; entonces no quieras gloriarte de vuestro reducido número en comparación con la multitud de las naciones cristianas, al igual que no quieres que los maximianenses se glorien de su reducido número en comparación con vuestra multitud [439].

La Iglesia no puede ser manchada por los «traditores»

LIV. 64. En lo que se refiere a lo que cuentas sobre los *traditores* africanos [440], ¿no sabes tú, o no experimentas con tu corazón de hombre, sea como sea, cuán vano e inepto se torna un relato en un debate en que se busca la verdad si no se aporta prueba alguna? [441]. No consumiría en refutar esto esfuerzo alguno aunque no tuviera en la causa maximianense tan fácil compendio sin ningún rodeo.

palea sua multis non recte uiuentibus aestus et trituram huius saeculi tolerant ultima uentilatione purganda. Sed tibi ad haec omnia nihil facilius quam Maximianensium causa respondet. Si enim in paucis frequenter est ueritas et errare multorum est, permitte ut Maximianenses, quanto uobis sunt inpares paucitate, tanto uos superent ueritate. Non facis: noli ergo in conparatione multitudinis gentium catholicarum de uestra paucitate gloriari, sicut non uis, ut Maximianenses in conparatione multitudinis uestrae de sua paucitate glorientur.

LIV. 64. Quod autem de Afris traditoribus narras, ita<ne> nescis aut qualiscumque hominis corde non sentis, in conflictu quo ueritas quaeritur, cum probatio non sequitur, quam sit uana et inepta narratio? In qua refellenda operam non consumerem, nec si non haberem in causa Maximianensium tam facile sine ulla ambage conpendium. Sacrae sunt litterae: *Deus deorum Dominus locutus est et uocauit terram a solis ortu usque*

[437] Espléndida metáfora de la vida agraria, presente ya en el Evangelio, y aquí puesta al servicio de la teología de la *dilectionis unitate* con sus ricos matices del buen grano, los divinos graneros, los ardores y la trilla de este mundo, la paja y la bielda.

[438] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.h) *La historia de los orígenes maximianistas* (n.63-77), p.183.

[439] El argumento corre: si Cresconio se ufana de su partido porque, según él, es la Iglesia del pequeño número en Africa (cf. nota 436), y frecuentemente la verdad está en los pocos (nota 432), el maximianismo tiene la verdad frente al donatismo, puesto que es un partido más reducido aún que el Cisma, la cosa es clara.

[440] Cf. III,67,77 (nota 473); sobre *Afris traditoribus,* nota 424.

[441] La *narratio* exige una *confirmatio:* cf. Cicerón, *Part. oratoriae* 1,4; 9,33.

Tenemos las sagradas Letras [442]: *El Señor, el Dios de los dioses, habló y llamó a la tierra, desde donde sale el sol hasta el ocaso. De Sión sale el resplandor de su belleza* [443]. Con este testimonio profético se armoniza el Evangelio [444], donde el mismo Señor dice de sí: *Era preciso que Cristo sufriera y al tercer día resucitara de entre los muertos, y que en su nombre se predicara la penitencia para remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén* [445]. Lo que se dijo allí: *Llamó a la tierra desde donde sale el sol hasta el ocaso,* aquí lo expresó *A todas las naciones;* y lo del salmo: *De Sión sale el resplandor de su belleza,* se expresa aquí: *Comenzando desde Jerusalén.* Pues allí Cristo no sólo padeció, sino que también resucitó [446], de allí subió al cielo [447], allí el día de Pentecostés llenó del Espíritu Santo, enviado desde el cielo, a ciento veinte hombres que estaban reunidos [448], allí recibió en su cuerpo un día tres mil creyentes y otro día cinco mil que se habían convertido [449], desde allí se difundió y se difunde la Iglesia con sus frutos a toda la Judea, y a Samaria, y a todos los demás pueblos del orbe entero [450].

Esto lo anunció a sus discípulos, y, estando para subir al cielo, les dijo: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra* [451]. Esta es, pues, la Iglesia que comienza por Jerusalén y se difunde con tan evi-

ad occassum: ex Sion species decoris eius (Ps 49,1-2). Huic prophetico testimonio concinit euangelium, ubi de se ipso idem Dominus dicit: *Oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hieru***[562]***salem* (Lc 24,46-47). Quod enim illic dictum est: *Vocauit terram a solis ortu usque ad occasum*, hoc dictum est hic: *Per omnes gentes,* et quod ibi dictum est: *Ex Sion species decoris eius,* hoc dictum est hic: *Incipientibus ab Hierusalem.* Non enim tantummodo ibi passus est Christus, sed ibi etiam resurrexit, inde ascendit in caelum, ibi centum uiginti homines congregatos die pentecostes misso de caelo Sancto Spiritu impleuit, ibi uno die tria, alio quinque milia credentium in suum corpus conuersa suscepit, inde in totam Iudeam et Samariam et in orbis terrarum ceteras gentes se fruc-

[442] *Sacrae sunt litterae:* Collectanea, 694.

[443] Ps 49,1-2; *Ep. ad Cath.* 8,21 (nota 99).

[444] *Prophetico testimonio concinit euangelium:* cf. III,8,8; IV,22,28; Collectanea, 716, n.166; 719, n.201.

[445] Lc 24,46-47: *Ep. ad Cath.* 10,24 (nota 119).

[446] Cf. Mt 16,21; 23,37; Lc 24,47: véanse de S. Ag., *Serm.* 129,6; 162A,10; 340A,11; P. Borgomeo, 137-143; BAC 498, 141, n.51.

[447] Cf. Act 1,4; 1,6; 1,12.

[448] Cf. Act 2,1-13.

[449] Cf. Act 2,41; 4,4.

[450] *Fructificando diffudit et diffundit ecclesia:* cf. P. Langa, *Intr. gen.* II.III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145, esp. 141, n.50.

[451] Act 1,8: cf. *C. litt. Pet.* II,85,189 (nota 284).

dente fecundidad por todas las gentes, hasta el punto que te obliga a ti mismo a confesar que «por la divina providencia el mundo entero se vuelve todos los días al nombre cristiano» [452]; ésta, repito, es la Iglesia que a la voz del Señor, Dios de los dioses, es llamada desde la salida del sol hasta el ocaso; que no ha podido ser manchada en modo alguno por los *traditores* africanos [453] que ella no ha conocido, si los retoños del brote del sacrílego Maximiano no mancharon a tantos colegas suyos, solamente por no haberles impuesto las manos en su consagración; y eso aunque le habían alabado a él, condenado por Primiano, y habían condenado a Primiano, bien que los constituidos en su cisma habían recibido un plazo para volver [454].

INSISTE DE NUEVO SOBRE EL VALOR DEL GRADO POSITIVO Y COMPARATIVO

LV. 65. Aún más, como dije [455]: «Nosotros os objetamos a vosotros el crimen de la entrega con más probabilidad que vosotros a nosotros», me respondes que de este modo yo confesé que vosotros nos la objetáis con probabilidad, apelando a la regla del lenguaje según la cual «el comparativo aumenta lo que se ha puesto antes, no lo desaprueba», y añadiendo que como «bien» y «mejor», «mal» y «peor», «horrible» y «más horrible», así se encuentra «probable» y «más probable». De donde te parece que puedes sacar la conclusión y decir: «Si vuestra objeción es más probable, la nuestra es probable» [456].

Sobre ello te he dado, en su lugar, respuesta suficiente y quizá más que suficiente en la obra más extensa de los tres primeros libros [457], y manifesté, por los libros en que aprendimos a hablar, cómo el grado comparativo no siempre aumenta lo que compara, y algunas veces desaprueba aquello con que se compara. Por eso se dice: «Los dioses dan lo mejor a los piadosos» [458], y también: «Te deseo que con mejores auspicios...» [459]. Léelos con diligencia, tú mismo encontrarás muchos más casos. Pero ¿no te admiras, te ruego, de que no me han faltado ejemplos de esta clase de locuciones en este asunto de los maximianenses, a partir del cual establecí responderte a todo? En aquella tan elocuente y brillante sentencia del concilio de Bagái dice: «Se encontró una oportunidad más saludable para que el virus pestilente no se deslizara por todos los miembros, suprimir con un dolor concentrado la herida abierta» [460].

Ciertamente, según esa regla tuya, debieron decir «saludable» en lugar de «más saludable», ya que no era saludable sino pernicioso que el virus pestilente se deslizase por todos los miembros. Por tanto, era oportunidad más saludable suprimir con un dolor concentrado la herida abierta, aunque no fuese saludable, sino, por el contrario, destructivo que el virus pestilente se deslizara por todos los miembros. Así podemos

tificando diffudit et diffundit ecclesia. Quod discipulis praedicens et iam ascensurus in caelum: *Eritis*, inquit, *mihi testes in Hierusalem et in totam Iudaeam et Samariam et usque in fines terrae* (Act 1,8). Haec igitur Ecclesia incipiens ab Hierusalem seque per omnes gentes *(583)* tam euidenti fecundidate diffundens, ut te ipsum confiteri cogat, quod «in christianum nomen prouidentia Dei totus cotidie uertitur mundus», haec, inquam, Ecclesia, quae Domino Deo deorum loquente a solis ortu usque ad occasum uocatur, nullo modo ab Afris traditoribus pollui potuit quos omnino nesciuit, si Maximiani sacrilegi surculi non polluere plantaria tot collegas eius, tantum quia ordinando manus ei non inposuerunt, quamuis eum a Primiano damnatum laudauerint Primianumque damnauerint, quamuis in eius schismate constituti dilationem qua reuerterentur acceperint.

LV. 65. Quin etiam quia dixi: «Traditionem multo probabilius nos uobis obicimus», respondes me hoc modo fuisse confessum, quod eam uos nobis probabiliter obiecistis, **[563]** docens etiam regulam locutionis, qua conparatiuus gradus «quod ante positum est auget, non quod ante dictum est inprobat», et adiungens, sicut «bene» et «melius», «male» et «peius», «horribiliter» et «horribilius», ita esse «probabiliter» et «probabilius». Vnde tibi colligere uideris et dicis: «Si uos probabilius, nos ergo probabiliter». Hinc ego in illo prolixiore trium librorum opere suo loco tibi satis aut plus quam satis fortasse respondi et ostendi ex illis litteris, ubi uerba didicimus, quomodo conparatiuus gradus non semper augeat quod conparat, aliquando inprobet cui conparatur. Inde est: «Di meliora piis», inde est: «Melioribus opto auspiciis». Lege diligenter, plura ipse repperies. Sed nonne miraris, obsecro te, in hac causa Maximianensium, ex qua tibi ad omnia nunc statui respondere, nec huius mihi defuisse locutionis exemplum? In illa quippe luculentissima et facundissima sententia concilii Bagaiensis: «Inuenta est», inquiunt, «causa salubrior, ne per cuncta membra pestilens inrepat uirus, ut conpendioso dolore natum decidat uulnus». Certe secundum regulam tuam «salubris», non «salubrior» dicere debuerunt; neque enim illud salubre, sed perniciosum erat, ut per cuncta membra pestilens uirus inreperet. Salubrior ergo erat causa, ut conpendioso dolore natum decideret uulnus, quamuis non esset salubris, sed contra exitiabilis, ut per cuncta membra

[452] Citación de Cresconio, más completa que en III,65,73 (nota 445) y menos que en IV,54,64.

[453] *Ab Afris traditoribus:* cf. nota 440.

[454] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[455] *C. litt. Pet.* I,21,23 (BAC 507, 68, n.66).

[456] Cf. III,73,85 (nota 528); nota complementaria 23: «*Ars grammatica*».

[457] *In illo prolixiore trium librorum opere:* así califica Agustín aquí los tres primeros libros del CCG. Cf. nota 387.

[458] VIRGILIO, *Georg.*, III,513.

[459] VIRGILIO, *Aen.*, III,498ss.

[460] Sentencia de Bagái: cf. nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

objetaros más probablemente la entrega de los libros, sin que vosotros podáis objetárnosla probablemente.

DE NUEVO, SILVANO DE CIRTA

LVI. 66. Contra Silvano de Cirta, vuestro obispo, dije que había sido *traditor,* y lo atestiguan las actas municipales, redactadas allí mismo, en Cirta, por el curador de la república Munacio Félix [461]. Leemos escrito allí: «Cuando se abrió la entrada a la biblioteca, se encontraron allí armarios vacíos. Allí presentó Silvano un cofrecito y una lámpara de plata, que decía había encontrado detrás del cofre. Víctor de Aufidio le dijo: Muerto estarías si no las hubieses encontrado. Y al decirle el curador Félix: Busca con más diligencia, no sea que haya quedado algo, dijo Silvano: No queda nada aquí, todo lo hemos arrojado fuera [462]. Tras leerse estos hechos en las actas del consular Zenófilo e incorporarlas entre otras muchas deposiciones de testigos, preguntó el consular: ¿Qué cargo tenía entonces Silvano en el clero? Víctor le contestó: Silvano fue subdiácono bajo el obispo Paulo, surgida ya la persecución [463].

Para que no se dé fe a este testimonio tan evidente de las actas públicas, te parece que das un argumento convincente al recordar la sentencia que pronunció contra Ceciliano como castigando a los *traditores;* y concluyes que no pudo ser *traditor* quien apareció tan severo vengador del crimen de la entrega [464].

pestilens inreperet uirus. Sic traditionem probabilius nos uobis obicimus, quamuis eam uos nobis non probabiliter obiciatis.

LVI. 66. Iam illud quod in Siluanum Cirtensem episcopum uestrum dixi, fuisse traditorem municipalia gesta testantur **[564]** ibidem apud Cirtam a curatore rei publicae Munatio Felice confecta. Nam sicut ibi scriptum legimus, «posteaquam apertum est ad bybliothecam, inuenta sunt ibi armaria inania. Ibi protulit Siluanus capitulatam argenteam et lucernam argenteam, quod diceret se post arcam eas inuenisse. Cui Victor Aufidii dixit: Mortuus fueras, si non eas inuenisses. Felix autem curator cum ei dixisset: 'Inquire *(584)* diligentius, ne quid hic remanserit', Siluanus dixit: Nihil hic remansit, totum hoc eiecimus». Quae gesta cum apud acta Zenophili consularis recitarentur eisque insererentur inter alia testium multa documenta, quaesiuit consularis: «Quid amministrabat tunc Siluanus in clericatu? Victor respondit: Sub Paulo episcopo orta persecutione Siluanus subdiaconus fuit». Huic tu publicorum gestorum euidentissimo documento quo minus credatur, magnum aliquid tibi uideris opponere, quia commemoras sententiam, quam

[461] Cf. *C. litt. Pet.* I,21,23 (BAC 507, 68, n.65); P. LANGA, n. compl. 1. *Protocolo de Cirta;* y n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498, respect. 487s., 910s.
[462] Cf. III,29,33 (notas 178s).
[463] Cf. III,29,33 (nota 185). Sobre *alia testium documenta,* cf. Collectanea, 716, n.164; 717, n.180.
[464] Cf. III,27,31.

Como si pudiera parecer alguien más severo que los desvergonzados viejos cuando se ensañaban con tal insistencia pidiendo la muerte de Susana, sintiendo su conciencia desgarrada por el crimen que fingían querer castigar en ella [465]. Pasemos esto por alto. ¿Y qué decís de Feliciano? ¿No condena ahora con Primiano el crimen que había cometido él junto con Maximiano, pero seguramente más corregido con una sentencia mejor, no más descarado?

Si Silvano hubiese querido hacer otro tanto, no hubiera condenado la falsa entrega de Ceciliano, sino su propia verdadera entrega con la enmienda saludable y hubiera pasado a la inocencia de Ceciliano, si no como obispo [466], sí con su maldad corregida, si Feliciano pudo pasar, sin mancha suya ni de Primiano, con su dignidad episcopal al partido de Primiano, a quien había condenado siendo inocente, como Silvano había condenado a Ceciliano.

67. Lo que dije: «No sé a qué *traditores* que inculpaban vuestros mayores debieron dejar convictos, si las inculpaciones eran verdaderas» [467], no debes tomarlo como si ellos hubieran debido hacerlo ante su propio tribunal. En efecto, respondes que lo has hecho así, y por eso determinaron en juicio que los nuestros habían perdido el bautismo [468].

dixit in Caecilianum uelut puniens traditores, et argumentaris fieri non potuisse ut traditor fuerit, qui traditionis tam seuerus ultor extiterit: quasi aliquid seruerius uidebatur illis nequissimis senioribus, quando in occidendam Susannam tanta instantia saeuiebant, cum eorum conscientia ipso flagitio foderetur, quod se in illa punire uelle fingebant (cf. Dan 13,5-62). Sed omittamus talis. Quid **[565]** Felicianus? Numquid non cum Primiano nunc damnat, quod cum Maximiano ipse commisit, sed plane meliore sententia correctior, non inpudentior? Quod Siluanus si facere uoluisset, non in Caeciliano falsam, sed in se ipso ueram traditionem salubri emendatione damnasset et ad Caeciliani innocentiam etiamsi non episcopus, tamen correcta prauitate transisset, si Felicianus ad Primianum, quem similiter, ut ille Caecilianum, damnauerat innocentem, potuit tamen sine macula Primiani uel sua cum episcopali etiam honore transire.

67. Nec illud, quod dixi: «Nescio quos traditores, quos uestri maiores arguebant, si ueraciter arguebant, debuisse conuincere», sic acceperis, tamquam hoc apud se ipsos facere debuerint. Sic enim respondes, quod fecerint et ideo nostros perdidisse baptismum iudicauerint. Lege prius diligenter contra quod scribis. Et aut intellege quae dicuntur aut noli quod

[465] Cf. Dan 13,5-62.
[466] *Etiamsi non episcopus:* es decir, que la penitencia que Silvano habría debido sufrir le hubiera privado de los honores episcopales, cf. II,16,19; A. C. DE VEER, n. compl. 52. *L'accueil des apostats convertis:* BA 31,842.
[467] *C. litt. Pet.* I,22,24 (BAC 507, 68s).
[468] O sea, en el concilio de setenta obispos númidas reunidos el año 312 en Cartago: cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.3. *Concilio de Cartago del 312:* BAC 498, 10-12.

Lee primero con atención lo que refutas, y o entiende lo que se dice o no trastrueques el sentido de lo que entiendes [469]. Yo dije que estos *traditores* debieron quedar convictos, no ante los vuestros, sino ante las Iglesias transmarinas [470], a las cuales aparecían como inocentes los inculpados por los vuestros. Pues los mismos maximianenses piensan que condenaron a Primiano una vez convicto, pero no ante aquellos que, viviendo más lejos y muy ajenos al favor y la envidia, pudieran dar sobre él un juicio aplicable a todo el partido de Donato [471]. Ahora bien, lo condenaron cien obispos, y lo dejaron para que lo absolvieran más de trescientos, ante los cuales incurrirían ellos mismos en el peligro de condena [472]. Lo cierto es que ellos debieron atraer a su opinión a tan numerosos obispos para estar dentro con ellos y dejar fuera a Primiano si, condenado, hubiera rechazado la penitencia. Pero si no pudieran persuadir esto a un número tan superior de colegas y a tantas iglesias de su comunión esparcidas por toda el Africa [473], o anularan con mejor consejo su sentencia, en la cual pudieron equivocarse, como hombres que juzgan sobre un hombre, o, si habían conocido sin duda alguna los crímenes de él, que no podían persuadir a los restantes que eran muchos más, sería más prudente y paciente tolerar a un culpable a sabiendas que separarse con un cisma impío [474] de tantos inocentes que ignoraban esto. Así mantendrían aquella opinión del bienaventurado Cipriano, rebosante de caridad y de piedad: «aunque parezca que hay cizaña en la Iglesia, no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad, de suerte que, por ver que hay cizaña en la Iglesia, nos separemos de ella» [475]. Y entonces aquéllos habrían sacado fruto si, purificados en el seno de la Iglesia católica, hubieran tolerado en ella las inmundicias que no pudieron separar antes del tiempo [476].

Pero lo que decimos que debieron haber hecho ellos en esta sociedad de vuestro error, que pensáis que es la verdadera Iglesia, esto debieron hacer vuestros antepasados en aquella, claramente verdadera, en cuya unidad estuvieron, para no separarse de la misma. Pues como cualquiera de vuestro partido, ignorando completamente la causa de Primiano, lo creyó sin más inocente, aunque condenado por cien maximianenses, pero justificado ante tantos colegas suyos, así también en la comunión católica [477], a quien ignora la causa de Ceciliano [478], justamente se le persuade que es inocente quien no sólo en Africa [479], sino también en el territorio de tantos pueblos cristianos pudo aparecer como inocente u ocultarse como culpable a la mayoría tan grande de los restantes obispos, entre los cuales o mereció ser absuelto por quien lo desconocía, o no mereció ser condenado por quien lo desconocía, o, absuelto contra la justicia por un juez corrupto, no pudo ser demostrada

intellegis uertere in aliud. Ego dixi non apud uestros, sed apud ecclesias transmarinas, quibus innocentes illi uidebantur qui arguebantur a uestris, eos debuisse conuinci. Nam et Maximianenses conuictum sibi uidentur damnasse Primianum, sed non apud eos, qui longius positi et a gratia uel inuidia remotiores tale de illo possent ferre iudicium, quod uniuersae parti Donati facile probaretur. Nunc uero damnauerunt eum centum, et amplius quam trecentis absoluendum reliquerunt, apud quos ipsi periculum damnationis incurrerent. Eis quippe tam pluribus suam debuerunt persuadere sententiam, ut ipsi cum eis intus essent, Primianus autem foris, si damnatus paenitentiam respuisset. Si autem hoc tam maiori numero collegarum et tot suae **[566]** communionis ecclesiis per totam Africam diffusis persuadere non possent, aut sententiam suam consilio saniore rescinderent, in qua falli sicut homines de homine potuerunt, aut, si uera eius crimina sine ulla dubitatione didicerant, quae tamen persuadere tanto pluribus ceteris non *(585)* ualebant, nocentem scientes tolerarent prudentius et patientius, quam se a tot innocentibus, qui ista nescirent, impio schismate separarent. Tenerent enim illa beati Cyprini plenissimam caritatis pietatisque sententiam, qua dicit: «Nam etsi uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus». Quod quidem illis tunc prodesset, si in Ecclesiae catholicae gremio purgati purgamenta tolerarent, quae ante tempus separare non possent. Sed quod eos dicimus in hac erroris uestri societate, quam ueram Ecclesiam esse arbitramini, facere debuisse, hoc maiores uestri in illa perspicue uera, in cuius unitate fuerunt, ne ab illa separarentur, facere debuerunt. Sicut enim quilibet partis uestrae homo causam Primiani prorsus ignorans tamen, quamuis a centum Maximianensibus damnatum, simpliciter innocentem credit eum, qui tanto pluribus se probauit, ita etiam in communione catholica, quem causa Ceaciliani latet, non inmerito sibi innocentem fuisse persuadet eum, qui non solum per Africam, uerum etiam per tot gentium christianarum terras tanto pluribus episcopis ceteris uel innotescere innocens potuit uel occultari nocens, apud quos aut ab agnoscente meruit absolui aut non meruit ab ignorante damnari aut **[567]** corrupto iudice contra quam meruerat absolutus

[469] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[470] *Apud ecclesias transmarinas:* cf. III,68,78 (notas 478.483).
[471] *Parti Donati:* cf. nota 430.
[472] Cf. P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái;* n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, respect. 887s., 889s.
[473] *Totam Africam:* cf. nota 424.
[474] *Impio schismate:* cf. nota 390.
[475] CIPRIANO, *Ep.* 54,3.
[476] Nótese el juego verbal de *in ecclesiae catholicae gremio purgati purgamenta tolerarent:* cf. *C. Ep. Parm.* III,2,14; cf. *purgamentum:* BLAISE, 685 (=inmundicias, desechos).
[477] *In communione catholica:* cf. nota 85.
[478] *Causa Caeciliani:* P. LANGA, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498, 932s.
[479] *Non solum per Africam:* cf. nota 473.

su culpabilidad a otros que no le habían juzgado. Vosotros os habéis separado con una ruptura sacrílega de la unidad de tantos y tan importantes pueblos cristianos que, no pudiendo ser jueces en esta causa, o ignoraron que hubiera habido jueces aquí, o si se había juzgado algo o qué se había juzgado, o creyeron más a los jueces elegidos que a los litigantes vencidos.

EN CUALQUIER HIPÓTESIS, QUEDAN VENCIDOS

LVII. 68. También por esto se pone de manifiesto con qué facilidad sois vencidos al haber elegido la última de las cuatro posibilidades que yo te proponía, aunque no podías elegir otra cosa [480]. Dije, en efecto, que si se presentaban documentos sobre los crímenes referentes a la entrega por una y otra parte, o unos y otros son verdaderos, o unos y otros falsos, o los nuestros verdaderos y los vuestros falsos, o los nuestros falsos y los vuestros verdaderos [481]. Demostré cuán fácil era nuestra victoria en las tres primeras posibilidades; en la cuarta o no entendiste bien que quedabais vencidos o, lo que yo más bien creo, para que los otros no lo entendieran, pensaste cubrirlo con no sé qué sombras y que había que discutir sobre la naturaleza de la argumentación [482]; trataremos contigo de esto en otra parte, si fuere preciso [483], a fin de no gastar ahora un tiempo tan necesario para otros asuntos.

non potuit aliis, qui non iudicauerant, demonstrari. Vos igitur sacrilega separatione ab unitate populorum innocentium tot tantorumque separamini, qui cum in hac causa iudices esse non possent, aut ullos [a] hinc fuisse iudices aut utrum hinc aliquid uel quid iudicatum sit nescierunt aut electis iudicibus potius quam uictis ligatoribus crediderunt.

LVII. 68. Hinc docetur in eo etiam, quod ex illa mea quadripertita distributione ultimum tibi —neque enim aliud poteras— elegisti, quam facile superemini. Dixi enim, quod, si documenta criminum traditionis fuerint ex utraque parte prolata, aut utraque sunt uera aut utraque falsa aut nostra uera et uestra falsa aut nostra falsa et uestra uera. Et cum in tribus superioribus facillimam nostram uictoriam demonstrassem, in quarta quoque uos uinci aut minus intellexisti aut, quod magis credo, ne ab aliis intellegeretur, nescio quibus umbraculis id conatus obtegere de argumentationis genere disputandum putasti; unde tecum alias, si opus fuerit, fortasse tractabimus, ne tempus nunc rebus non necessariis insumamus.

[480] Cf. III,67,77 (nota 474); *C. litt. Pet.* I,21,23 (BAC 507, 68, n.66).
[481] Cf. III,72,84 (nota 520); *Ep. ad Cath.* 2,3 (nota 21). Nota 480.
[482] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[483] Si lo fue no lo sabemos. No nos consta, al menos, que llegara a tratar de este asunto en otra parte.
a] nullos PL.

COMPARACIÓN ENTRE PRIMIANO Y CECILIANO

LVIII. 69. Por tanto, presta atención a ver si puedo demostrar esto también en aquel claro espejo vuestro, esto es, en el asunto de los maximianenses. Muertos todos aquellos que realizaron o ante quienes se llevaron a cabo estos hechos, puede ocurrir que algún día se trate la cuestión de la comunión entre vuestros sucesores y los de ellos. Ellos dirán que Primiano fue condenado por cien obispos o más, y alegarán primeramente la sentencia redactada en Cartago, y después la que se dictó contra él en Cabarsusa; los vuestros leerán, por el contrario, el concilio de Bagái. Reclamarán aquéllos que se les demuestre que fueron refutadas las acusaciones contra Primiano, contenidas en la sentencia de sus antepasados. Los vuestros dirán con mucha más razón: «Si estas acusaciones que lanzáis contra un muerto son verdaderas, probad que las presentasteis nuestros antepasados y que les demostrasteis que eran verdaderas. Si lo intentasteis y no pudisteis conseguirlo, no podían manchar a nuestros antepasados los crímenes ajenos, aunque verdaderos, que no les fueron demostrados; ¡cuánto más si ni siquiera intentasteis demostrárselos! Así, pues, ¿pudo pasar a nosotros la responsabilidad de aquella causa que, siendo ignorada y no demostrada, no pudo envolver ni a los mismos que vivían con Primiano? Por consiguiente, con luminosa verdad [484] os demostramos a vosotros reos de cisma [485] porque os vemos separados de nosotros, vuestros hermanos, por causa de crímenes ajenos, que no fueron demostrados a nuestros antecesores cuando debieron serlo».

LVIII. 69. Proinde attende, utrum ualeam in illo perspicuo speculo uestro, hoc est in causa Maximianensium, etiam hoc demonstrare. Namque mortuis omnibus, <a quibus> et apud quos haec gesta sunt, fieri aliquando poterit, ut inter uestros et illorum posteros quaestio communionis agitetur. Dicturi sunt illi a maioribus suis ferme centum uel amplius episcopis *(586)* damnatum esse Primianum et illam primo quae apud Cartha**[568]**ginem, deinde aliam quae apud Cebarsussi contra eum conscripta est sententiam prolaturi; contra uestri concilium Bagaiense recitabunt. Flagitabunt illi, ut diluta esse doceantur crimina Primiani, quae suorum maiorum sententia continentur. Nonne multo iustius dicent uestri: «Haec crimina, quae obicitis iam mortuo, si uera sint, hoc probate, quod ad maiores nostros ea detuleritis, quod eis haec uera esse ostenderitis. Quod si facere conati estis nec implere potuistis, maiores ipsos nostros inquinare non poterant aliena crimina quamuis uera, quae illis non fuerant demonstrata; quanto minus, si ea nec conati estis ostendere! Vnde igitur ad nos causae illius reatus transire potuit,

[484] *Perspicua ueritate:* cf. nota 340.
[485] *Schismatis reos:* cf. notas 156.210.220; Y. CONGAR, n. compl. 32. *Émiettement du Parti donatiste:* BA 28, 740s.

Si los pueblos y clérigos de estos lugares, de los cuales procedían los trescientos diez obispos que formaron el concilio de Bagái contra los maximianenses [486], pueden con toda razón decir esto; si lo han de decir, repito, africanos a africanos [487], los númidas y los moros tan numerosos a los pocos de Bizacena y de la Proconsular [488], con cuánta mayor razón el orbe de la tierra dirá estas cosas a los africanos acerca de los crímenes, aunque fueran verdaderos, de no sé qué *traditores* de Africa, sobre todo siendo tan numerosa la Iglesia católica aun en Africa [489], asociada por el vínculo de la unidad [490] a los restantes pueblos, que en todo caso pueden clamar: «Los documentos de los crímenes ajenos, que intentas demostrarme ahora, no hacen culpables a los pueblos de las naciones, a quienes no se demostraron cuando fue debido, ya porque no pudisteis, ya porque no os preocupasteis de ello. Si por crímenes ajenos me separara de esos pueblos inocentes en esta causa, no puedo considerarme inocente del crimen sacrílego de cisma [491]. Por consiguiente, aunque podáis mucho y me demostréis que todo eso es verdad, nosotros no condenamos a los *traditores* muertos, no abandonamos a los inocentes vivos».

qui nec ipsos, qui cum Primiano tunc uiuebant, ignoratus et non probatus inuoluit? Vos itaque schismatis reos perspicua ueritate conuincimus, quo a nobis fratribus uestris propter aliena crimina, quae tunc marioribus nostris demonstrata non sunt, quando fuerant demonstranda, separatos uidemus». Si hoc iustissime dicturae sunt plebes et clerici eorum locorum, ex quibus erant trecenti et decem, qui contra Maximianenses Bagaiense concilium condiderunt, si hoc, inquam, recte dicturi sunt Afri Afris, Numidae et Mauri quam plurimi paucis Byzacenis et prouincialibus, quanto iustius de criminibus, etiamsi uera essent, nescio quorum in Africa traditorum haec dicit Afris orbis terrarum, cum praesertim et in Africa ipsa ecclesia catholica tanta sit, ceteris gentibus unitatis uinculo sociata, quae nihilominus clamet: «Documenta etiam criminum alienorum, **[569]** quae mihi nunc conaris ostendere, non faciunt reos populos gentium, quibus quando debuerunt non demonstrata sunt, <uel quia non potuistis> uel quia non curastis. A quibus populis in hac causa innocentibus si me dissociauero pro criminibus alienis, innocens esse non potero a sacrilego crimine Schismatis. Proinde et plurimum ualeatis et nunc mihi haec uera esse doceatis: damnamus mortuos traditores, uiuos non deserimus innocentes».

[486] Primiano reaccionó violentamente asegurándose el apoyo de todas las provincias, sobre todo en Numidia y Mauritania (DO 2, 84, n.4). Nota 472.

[487] *Afri Afris:* cf. *C. Ep. Parm.* II,18,37 (BAC 498, 309, n.40); P. LANGA, n. compl. 28. *Parmeniano y los cismas rogatista y claudianista:* BAC 498, 886s. Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*

[488] Cf. IV,58,70. Nota complementaria 10: *«Prouincia»-«prouincialis/les»-«prouincialibus».*

[489] Sobre *in Africa ipsa ecclesia catholica tanta sit,* cf. notas 450, final, 473.479; P. LANGA, n. compl. 58. *El argumento del número en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 924s.

[490] *Ceteris gentibus unitatis uinculo sociata:* cf. BAC 498, 178, n.2 (=la paz).

[491] *A sacrilego crimine schismatis:* cf. nota 474.

70. Yo dije: «Si existieran documentos vuestros verdaderos, debíais haberlos demostrado a la Iglesia, esto es, a la Católica [492], a fin de que vosotros quedarais dentro y fueran expulsados los que habíais dejado convictos» [493]. ¿Por qué quisiste responder que la separación tuvo lugar porque nosotros fuimos arrojados fuera y los vuestros permanecieron en la Iglesia plenaria y católica?

Si los maximianenses os repiten literalmente la frase, ¿no responderías sino que no merece la pena refutarlos, sino ridiculizarlos, ya que osan afirmar que son la iglesia plena, con menos de cien obispos, ante tan numerosa multitud al frente de la cual están más de trescientos, cuando por todas las regiones de Africa donde hay maximianenses no falta tampoco quien esté en comunión con Primiano, y por otras muchas más y extensas partes del Africa no se encuentra un maximianense si no es tal vez como viajero? La voz de la verdad prometió e hizo realidad una Iglesia desde donde sale el sol hasta el ocaso [494]: ¿con qué boca te atreves a llamar Iglesia plena al partido de Donato [495] que no está presente más que en Africa, mientras que la verdadera lo está en tantas naciones y en Africa? [496].

«Ah, ¡pero el partido la ha echado fuera!». Por favor, no eches fuera esta voz; el hombre tiene la frente en el rostro, no bajo la axila. ¿Luego ésta largó fuera a aquélla? ¿No te das cuenta? Si es arrojada fuera aquélla, de la que dice Dios a

70. Cum ergo dixerim: «Sed si qua uera essent uestra documenta, Ecclesiae, hoc est catholicae, uos ea probare debuisse, ut uos intus essetis, illi autem quos conuinceretis pellerentur foras», quid est quod respondere uoluisti ideo separationem factam, quod nos foras essemus propulsi, uestri autem in Ecclesia plenaria et catholica remanserunt? Hoc si totidem uerbis uobis Maximianenses dicant, quid respondebis nisi nec refelli dignos, sed tantum rideri, qui Ecclesiam plenariam cum episcopis iam minus quam centum contra tantam numerositatem ac multitudinem, cui amplius quam trecenti praesident, audeant adfirmare, cum per omnes Africae regiones, ubi Maximianenses sunt, non desit etiam communio Primiani, per alias autem *(587)* multo plures latioresque Africae partes unum Maximianensem nemo repperiat nisi uix forte peregrinantem? Quo igitur ore contra Ecclesiam a solis ortu usque ad occasum promissam uoce ueritatis et redditam audes Ecclesiam plenariam dicere partem Donati, cum ipsa non sit nisi Africae, illa uero cum tot gentibus sit et Africae? «Sed uidelicet ista illam misit foras». Ne, quaeso, tu istam uocem mittas foras; in facie est frons hominis,

[492] Nota 450 final; cf. III,35,39 (nota 217); Collectanea, 715, n.153-155.

[493] *C. litt. Pet.* I,22,24 (BAC 507, 68s).

[494] Cf. Ps 49,1: IV,54,64 (nota 443). Para *uoce ueritatis,* cf. Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703.

[495] *Partem Donati:* cf. nota 471.

[496] *Per omnes Africae regiones... plures latioresque Africae partes... cum ipsa* (ecclesia) *non sit nisi Africae... tot gentibus sit et Africae:* cf. nota 488.

Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* [497]; de la que se lee la predicción de que en los últimos días será manifiesto el nombre del Señor y vendrán a él todas las gentes [498]; de la que se canta en la profecía: *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y se postrarán ante él las familias de todas las gentes* [499]; de la que anuncia que fructificará y crecerá en todo el mundo [500]; de la que dice el mismo Señor que se extiende por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén [501]; ¿no ves, digo, que si se echa a ésta fuera, se echa fuera con ella la Ley de Dios, los Profetas, los Salmos, los Apóstoles, el mismo Evangelio, en fin, todo el Testamento y el mismo Heredero? [502].

Los donatistas se excluyeron a sí mismos

LIX. Si prestas atención a semejante impiedad, si te horrorizas, si te estremeces [503], mira dónde estáis y volved adentro, ya que no habéis enviado fuera, sino más bien os habéis echado fuera vosotros. Ved hasta dónde llega una apasionada ceguera [504]. Se dice que Maximiano echó fuera a Primiano, y hace reír; se dice que el partido de Donato [505] echó

non **[570]** sub umero. Ergone ista illam misit foras? Non uides, si illa mittatur foras, de qua dicit Deus ad Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18), de qua praedictum legitur, quod erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini et uenient ad eum uniuersae gentes (cf. Is 2,2), de qua praedictum canitur: *Commemorabuntur et conuertentur ad Dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium* (Ps 21,28), de qua praedicatur, quod in toto mundo fructificet et crescat (cf. Col 1,6), quam ipse Dominus dicit dilatari per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem (cf. Lc 24,47), non, inquam, uides, si haec mittitur foras, eam cum lege Dei, cum prophetis, cum psalmis, cum apostolis, cum ipso euangelio, cum toto denique testamento et cum ipso herede mitti foras?

LIX. Quod nefas si attendis, si perhorrescis, si contremescis, uide ubi sitis et redite intro, quoniam non misistis, sed uos potius existis foras. Vide, quid faciat animosa caecitas. Dicitur, quod Maximianus Primianum miserit foras, et ridetur; dicitur, quod pars Donato labores apostolorum

[497] Gen 22,18: cf. III,63,70 (nota 420).
[498] Cf. Is 2,2 (=Zach 8,22; 14,16).
[499] Ps 21,28: cf. *Ep. ad Cath.* 8,21 (nota 97).
[500] Cf. Col 1,6: III,38,42 (nota 239); y notas 446-448.
[501] Cf. Lc 24,47: IV,54,64 (nota 445).
[502] Cf. Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716: 715, n.155.
[503] *Si attendis, si perhorrescis, si contremescis:* cf. nota 402.
[504] *Animosa caecitas:* notas 341.298.
[505] *Pars Donati:* cf. nota 495.

fuera las fatigas de los apóstoles [506] que dan fruto y crecen a través del universo mundo, y esto nos hace estremecer.

71. No te dejes engañar o no engañes [507]. No advirtiendo lo que yo he dicho tantas veces, o disimulando que lo advertiste [508], afirmas que no es el grano del Señor la Iglesia que yo he presentado como católica de distinta manera a como la presenta la Escritura divina [509]. Sólo el buen grano se guardará en el granero; ahora la Iglesia es triturada como una era con paja. Esto es lo que os urge y apremia, y si no os corregís, os aniquila; porque habéis dicho que no podéis tolerar la paja de esta era, que habéis mostrado sois vosotros, y tenéis la desfachatez de pretender que sois el grano limpio, y así, agitados con vanas calumnias, como levísimo polvo de la trilla lanzado al vacío, os salisteis de la misma era antes del último día de la bielda [510]. En fin, vuestra es y no nuestra aquella voz plena de arrogancia y falsedad [511]: *¿Qué hay de común entre la paja y el grano?* [512]. Esto lo dice Jeremías de los sueños y revelaciones de los falsos profetas; y Parmeniano lo pone como dicho de nosotros y vosotros [513]. Pregunta también a Maximiano; no dirá otra cosa de sí. No es otro el tumor de la impía soberbia [514]

per uniuersum mundum fructificantes et crescentes misit foras, et non exhorretur.

71. Ne quid sane fallaris aut fallas, quoniam id, quod tam crebro commemoraui, non aduertens uel te aduertisse dissimulans dixisse me adfirmas non esse frumenta dominica quam ego Ecclesiam catholicam sic adserui, quomodo eam non **[571]** adserit Scriptura diuina, frumenta sola in horreo recondentur, nunc Ecclesia tamquam area cum palea trituratur. Hoc est quod uos urget ac premit et nisi corrigamini extinguir, quia huius areae paleam, quod uos esse monstrastis, non uos posse tolerare dixistis, purgatum frumentum inpudenter uos esse finxistis, ac sic ex ipsa area uanis calumniis turbulenti, tamquam leuissimus triturae puluis per inane sublatus, ante nouissimum uentilationis tempus existis. Vox denique adrogantissima atque falsissima uestra est illa, non nostra: *Quid paleae cum frumento?* (Ier 23,28). Quod de somniis uanorum et reuelationibus prophetarum Hieremias

[506] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*
[507] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[508] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*
[509] En Cartago 411 se hará la misma objeción: cf. *Breu.* III,8,10; 9,15-17 (BAC 498, 790-793, 798-803).
[510] La plasticidad del cuadro hace pensar en un Agustín observador de las tareas de la recolección. Las metáforas, tan evangélicas también, resultan de especial viveza y colorido: la paja, el grano limpio, las calumnias=el polvillo o tamo de las eras, la bielda, etc. Véanse nota 437 y BAC 498, 350, n.12.
[511] *Vox... adrogantissima atque falsissima:* cf. nota 426.
[512] Ier 23,28: cf. P. Langa, n. compl. 44. *Ier 23,28: «Quid es paleis ad triticum?»:* BAC 507, 664s.
[513] Cf. *C. Ep. Parm.* III,3,18-19 (BAC 498, 350-353).
[514] *Impiae superbiae tumor:* cf. Cipr. *Ep.* 66,5; *tumor:* Blaise, 832 (=hinchazón, orgullo, según Quintiliano). Nota 511.

en cuantos se separan de la unidad de Cristo: se jactan de ser los únicos cristianos [515] y condenan a los restantes, no sólo a los que conocen su querella, sino también a los que no han oído su nombre.

Interpretación aventurada o falsa de una frase de Agustín

LX. 72. Llegamos a lo que creíste haber dicho tan elegantemente. Cuando dije del Testamento de Dios: «Ahora léase, sea quien sea el que lo ha presentado» [516], pensaste habías de responder que esto contiene la confesión del crimen, y que yo dije: «Ahora léase, sea quien sea el que lo ha presentado», porque me consta que fue quemado por los nuestros y conservado y presentado por vosotros.

Así, si confiado en la verdad quieres que Maximiano te presente el libro de la Ley para leer en él los casos de Datán, Coré y Abirón, que fueron tragados vivos por la tierra que se abrió a sus pies [517], y a los cuales le compara la sentencia de Bagái [518], ¿no se leerá contra él con tanto mayor motivo cuanto que se encuentra en su propio libro? Lo que yo dije: «Ahora léase, sea quien sea el que lo ha presentado», no es la confesión de un crimen, sino la confianza en la verdad. ¿Hay algo más ventajoso, algo más digno de resaltar que, si puede ocurrir, seas tú el que presentes lo que se lea contra ti? No porque yo no

ait, et tamquam de nobis et uobis dictum sit, Parmenianus hoc scribit. Quaere quoque a Maximiano; nihil aliud de se dicet. Non enim est alius impiae superbiae tumor apud omnes, qui se a Christi unitate *(588)* discindunt, quam se solos christianos esse iactare et damnare ceteros non solum quibus eorum lis nota est, uerum etiam quibus eorum nec nomen auditum est.

LX. 72. Iam illud quam eleganter tibi uisus es dicere, quod, cum ego de testamento Dei dixissem: «Nunc undecumque prolatum est recitetur», respondendum putasti, quod iam hoc confessionem criminis habeat et ideo dixerim: «A quocumque prolatum est recitetur», quia apud me constat et a nostris exustrum et a uobis seruatum atque prolatum. Ita uero si ueritate confisus a Maximiano uelis proferri **[572]** codicem legis unde recites Dathan, Core et Abiron, qui uiui terra dehiscente submersi sunt (cf. Num 16,31), quibus istum Bagaiensis sententia conparauit, non eo firmius contra illum recitabitur, qui in eius codice repperitur? Quod ergo dixi: «Testamentum undecumque prolatum est recitetur», non est confessio criminis, sed fiducia ueritatis. Quid enim commodius, quid praeclarius quam ut, si fieri potest,

[515] Cf. II,5,7.
[516] *C. litt. Pet.* I,23,25 (BAC 507, 69-71); Collectanea, 714, n.150.
[517] Cf. Num 16,32: III,19,22 (nota 103).
[518] Cf. III,53,59 (nota 336).

tenga texto en mi favor, sino porque al quedar convicto es más fácil y más seguro si tienes contra ti lo que cede en tu favor si te corriges [519].

73. Has tenido también el gusto de reiterar vaciedades contra la universalidad de la Iglesia; también al respecto te voy a responder. Vosotros constituís en Africa el partido de Donato [520], del que aparece claro que se separó el partido de Maximiano, ya que no está presente en toda el Africa en que os halláis vosotros; vosotros, en cambio, no estáis ausentes de las regiones en que están ellos. También se produjeron otros cismas entre vosotros, como el de los rogatenses [521] en la Mauritania Cesariense, el de los urbanenses [522] en una región muy pequeña de la Numidia, y algunos otros [523], pero quedaron donde se realizó la ruptura. Y de aquí se ve claro que fueron ellos quienes salieron de vosotros, no vosotros de ellos, pues vosotros os halláis también en los territorios donde están ellos, mientras que a ellos, en cambio, por doquier andáis vosotros no se los encuentra sino como viajeros.

Así sucede con la Iglesia católica, que, como dice Cipriano, ha extendido sus ramos con abundancia copiosa por toda la tierra [524], en todas partes aguanta los escándalos de los que se separan de ella sobre todo por el vicio de la soberbia, los unos aquí, los otros allí y en otras partes, que hacen ostentación

quod aduersus te legatur a te proferatur? Non quia ego non habeo pro me, sed facilior est certiorque conuictio, ut tu habeas contra te quod pro te, si corrigaris, fiat.

73. Contra uniuersitatem uero Ecclesiae quia te inania repetere libuit, etiam hic tibi respondeo. Sicut in Africa pars Donati uos estis, a quibus apparet partem Maximiani schisma fecisse, quoniam non est per totum Africae qua uos estis, uos autem et in regionibus in quibus illa est non deestis —nam et alia schismata facta sunt ex uobis, sicut Rogatenses in Mauritania Caesariensi, Vrbanenses in quadam Numidiae particula et alia nonnulla, sed ubi praecisa sunt, ibi remanserunt; et hinc eminet eos a uobis exisse, non uos ab ipsis, quia uos etiam in his terris estis ubi ipsi sunt, illi autem, quaquauersus uos estis, non nisi forte peregrinantes inueniuntur—, sic Ecclesia catholica, quae, sicut ait Cyprianus, ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit, ubique **[573]** sustinet scandala eorum, qui ab illa uitio maxime superbiae praeciduntur, aliorum hic, aliorum

[519] Sobre esta táctica, o sea, demostrar cómo los textos que los donatistas citan se revuelven contra ellos mismos, P. Langa, n. compl. 33. *Técnica de la refutación agustiniana antidonatista:* BAC 505, 649-651.
[520] *In Africa* (nota 496) *pars Donati uos estis* (nota 505).
[521] Cf. P. Langa, n. compl. 28. *Parmeniano y los cismas rogatista y claudianista.* BAC 498, 886s.
[522] No tenemos sobre ellos más información que la de este texto. Nota 521.
[523] Por ejemplo, los *montenses* y *claudianenses* o *claudianistas.* Además de la nota 521, nota complementaria 8: *Cutzupitanos, Rogatistas y Claudianistas.*
[524] Cf. Cipriano, *De cath. eccl. un.* 5.

de su partido diciendo: *El Cristo está aquí o allí* [525]. El mismo Cristo advirtió que no se les diera crédito. No muestran el camino profetizado en los Salmos: *Para que conozcan en la tierra tu camino, tu salvación en todas las naciones* [526], sino que cada uno muestra las regiones de su comunión: he aquí, he allí. Donde caen, allí permanecen, y donde se separan, allí se secan. El árbol de que se separan se extiende también a las tierras en que, cada uno en su región, yacen aquellos ramos desgajados; en cambio, ellos no se encuentran uno a uno en todos los lugares en que se extiende aquel árbol, salvo algunas rarísimas hojas que el viento de la soberbia [527] dispersa de vez en cuando a otras tierras.

El testamento de Dios

LXI. 74. Esta Iglesia, pues, que, para repetir las palabras del mismo Cipriano, extiende sus ramos por toda la tierra con abundancia copiosa [528], ha de llegar también en su desarrollo a muchas gentes bárbaras fuera del mundo romano. Pienso que tú también has investigado y descubierto esto, pues llegas a decir: «Paso por alto las religiones propias de los pueblos bárbaros, los ritos de los persas, la astrología de los caldeos, las supersticiones de los egipcios, los dioses de los magos, pues dejarán de existir, ya que, por la providencia de Dios, todo el mundo se vuelve cada día al nombre cristiano» [529].

alibi atque alibi, qui partes suas ostentantes dicunt: *Ecce hic est Christus, ecce illic* (Mt 24,23), quibus ne credatur ipse praemonuit. Non enim ostendunt uiam, de qua prophetatum est in psalmis: *Vt cognoscamus in terra uiam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum* (Ps 66,3), sed suae communionis quisque regiones, ecce hic, ecce illic. Vbi enim cadunt, ibi remanent, et ubi separantur, ibi arescunt. Vnde ipsa de qua praeciduntur etiam in eas terras extenditur, ubi iacent illa in sua quaeque regione fragmenta; in illa uero singula quacumque ipsa distenditur non sunt, quamuis aliquando uix rarissima folia ex eorum ariditate uentus elationis in peregrina dispergat.

LXI. 74. Haec igitur Ecclesia, quae, ut eiusdem identidem uerbis utar, ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit, ad multas etiam *(589)* barbaras gentes extra orbem Romanum crescendo peruentura est. Quod et te inquisisse et comperisse arbitror, ut diceres: «Omitto

[525] Mt 24,23: cf. *De b.* I,4,5 (BAC 498, 414); *C. litt. Pet.* II,16,37 (BAC 507, 105).
[526] Ps 66,3.
[527] *Ventus elationis* (y más arriba: *uitio superbiae*): cf. III,82,94; *C. Ep. Parm.* III,2,17; *De b.* I,14,22; nota 511. Véanse *elatio:* ThLL V/2,325; Blaise, 302; *uentus:* Blaise, 841.
[528] Nota 524.
[529] Citación de Cresconio. Texto más completo que en IV,54,64 (nota 452); cf. III,65,73 (nota 445).

Has dicho la verdad en estas palabras, y así se cumple la promesa hecha a Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* [530]. Dice «Todas las naciones», no «Todos los hombres de todos los pueblos». Por lo que es necesario que, hasta la separación en el juicio final, se vaya llenando todo el mundo no sólo de la fecundidad de la Iglesia que crece, sino también con la multitud de sus enemigos que tiene mezclados, por los cuales se pueda ir ejercitando y probando su unidad [531].

Así se recordó este testamento a su hijo Isaac, diciendo el Señor: *Y cumpliré el juramento que hice a tu padre Abrahán. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y te daré a ti y a tu descendencia la tierra entera, y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra* [532]. Así se recordó también a su nieto Jacob: *Tu descendencia será como el polvo de la tierra; se extenderá más allá del mar, al sur, al norte y al este. Y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra* [533]. Cuando la Escritura menciona frecuentemente la región «más allá del mar», todo el que lo lee sabe que suele significar la parte occidental [534].

gentium barbararum proprias religiones, Persarum ritus, sidera Chaldaeorum, Aegyptiorum superstitiones, deos magorum, ut omnia ista non sint, quia prouidentia Dei in christianum nomen totus cotidie uertitur mundus». Haec tu uera dixisti, et sic impletur promissio quae dicta est Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). «Omnes» inquit «gentes», non dixit: «Omnium gentium omnes homines». Vnde necesse est non solum fecunditate **[574]** crescentis Ecclesiae, uerum etiam permixta multitudine inimicorum eius, per quos pietas eius exerceri et probari possit, usque in finem iudiciariae separationis totus orbis impleatur. Sic commemoratum est hoc testamentum et ad filium eius Isaac Domino dicente: *Et statuam iuramentum meum, quod iuraui Abraham patri tuo, et ampliabo semen tuum tamquam stellas caeli, et dabo tibi et semini tuo omnem terram, et benedicentur in simine tuo omnes gentes terrae* (Gen 26,3-4), sic et ad nepotem eius Iacob: *Et erit semen tuum sicut harena terrae et dilatabitur supra mare et in africum et in aquilonem et ad orientem, et benedicentur in te omnes tribus terrae* (Gen 28,14). «Supra mare» autem plerumque Scriptura cum dicit, occidentalem partem solere significari nouit qui legit. Huic

[530] Gen 22,18: *De un. b.* 5,7 (BAC 507, 421, n.36). Nota 497.
[531] La Iglesia, pues, hasta la separación final, deberá caminar con esta mezcla *(ecclesia permixta)*, y con la multitud de sus enemigos *(multitudine inimicorum eius)*, «entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» (*De ciu. Dei*, XVIII,52,2=LG 8), para, de este modo, *pietas eius exerceri et probari possit* (pueda ir ejercitando y probando su piedad/unidad?).
[532] Gen 26,3-4: cf. *C. Ep. Parm.* I,2,2 (BAC 498, 209).
[533] Gen 28,14: cf. *Ep. ad Cath.* 6,13 (nota 63).
[534] Agustín entiende la expresión bíblica *supra mare* como significando *occidentalem partem*. He aquí también el significado de la expresión, tan agustiniana, *ecclesias transmarinas* (nota 470). Sobre *africum et in aquilonem et ad orientem*, cf. nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auster-Plaga-Meridies.*

Si tú hubieras querido acomodarte al testamento expresado [535], no te habrías limitado al sur, al país de Africa [536].

75. No están, pues, en comunión con nosotros, como dices, los novacianos, los arrianos, los patripasianos, los valentinianos, los antropianos, los apelianos, marcionitas y, para usar tus palabras, los restantes «nombres sacrílegos de impías pestes, no sectas» [537]. Sin embargo, doquiera están éstos, allí está la Iglesia católica, como en África, donde estáis también vosotros; pero no en todos los lugares donde está la Iglesia católica estáis vosotros o cualquiera de aquellas herejías. De donde queda claro cuál es el árbol que extiende con copiosa abundancia sus ramos por toda la tierra [538], y cuáles son los ramos desgajados que no tienen la vida de la raíz y que yacen y se secan, cada uno en sus lugares. *Pero si no permanecen en su infidelidad,* como dice de los israelitas el Apóstol, *serán injertados, pues Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo* [539]; pero no para recibir de nuevo el sacramento del bautismo, que ya habían tomado del árbol y no lo cambiaron, sino para revivir en la raíz de la caridad y la justicia, separados de la cual se secan por la esterilidad de su odio; como vosotros juzgasteis que habían de ser injertados Pretextato y Feliciano, a quienes había cortado consigo Maximiano, y cuyo bautismo, aunque ellos eran ramos desgajados, no rechazasteis. A ellos en verdad

tu testamento si prolato consentire uoluisses, non in solo africo remansisses.

75. Non ergo nobis communicant, sicut dicis, Nouatiani Arriani Patripassiani Valentiniani Anthropiani Appelliani Marcionitae Ofitae ceteraque, ut uerbis tuis utar, «nefariarum pestium, non sectarum, sacrilega nomina». Verumtamen ubicumque sunt isti, illic catholica, sicut in Africa ubi et uos, non utem, ubicumque catholica est, aut uos estis aut haeresis quaelibet illarum. Vnde apparet, quae sit arbor ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendens et qui sint rami fracti, non habentes uitam radicis atque in suis quique iacentes et arescentes locis. *Sed si non permanserint in* **[575]** *infidelitate,* sicut de Israhelitis dicit apostolus, *inserentur; potens est enim Deus iterum inserere illos* (Rom 11,23), non ut iterum accipiant sacramentum baptismatis, quod iam tractum ex arbore non mutarunt, sed ut reuiuiscant ex radice caritatis et unitatis, a qua separati sterilitate animositatis arescunt; sicut rursus inserendos putastis Praetextatum et Felicianum, quos secum praeciderat Maximianus, nec praecisorum

[535] *Testamento prolato:* cf. *C. litt. Pet.* I,23,25; Collectanea, 714, n.146.
[536] *In solo africo:* cf. nota 520 (=496); nota complementaria 13: *Aegyptus-Africus-Auter-Plaga-Meridies.*
[537] Citación de Cresconio. Cf. A. C. DE VEER, n. compl. 46. *Les hérétiques mentionnés dans le «Contra Cresconium»:* BA 31, 829.
[538] Cf. CIPRIANO, *De cath. eccl. un.* 5. Notas 528.524.
[539] Rom 11,23: cf. II,12,14 (nota 69); *Ep. ad Cath.* 25,74 (nota 447).

les garantizaríais algo si los devolvierais, no a vuestro ramo, sino al tronco de la Iglesia, junto con vosotros [540].

NO SE PIERDE EL BAUTISMO AL SALIRSE DE LA IGLESIA, AUNQUE NO APROVECHA FUERA DE ELLA

LXII. 76. Ahora bien, ¿qué responderé a lo que te pareció a ti que había dicho yo en favor de vuestra causa, al afirmar que no les aprovecha el bautismo a los que se separan de la unidad [541], pero que permanece en ellos, como se prueba al no dárselo a los que vuelven? [542]. Tú has afirmado también que vosotros decís que nada les aprovechó a nuestros antepasados, si no volvían a la Iglesia, el bautismo que en ella habían recibido.

Si fuera esto lo que decís vosotros, sólo buscaríamos una y otra para ver cuál es la Iglesia en que aprovecha el bautismo [543]. Pero vosotros no decís que nosotros poseemos el bautismo sin que nos aproveche, sino que no lo poseemos en absoluto, que lo recibimos de los que lo habían perdido al marcharse. Por ello no pudiste ni podrás responder a lo que yo propuse: La existencia del bautismo en los que se separan queda demostrada en que no se da a los que vuelven. Si Feliciano lo había perdido al separarse de vosotros, ¿por qué no fue

baptismum reprobastis. Quibus uere aliquid praestaretis, si non eos fragmento uestro, sed et uos et illos radici catholicae redderetis.

LXII. 76. Iam uero ad illud quid respon*(590)*deam, quod tibi uisus sum dixisse pro uobis, quoniam dixi non prodesse baptismum eis qui ab unitate discedunt, inesse illis tamen hinc probari, quod redeuntibus non restituitur? Firmasti enim et uos hoc dicere, quod maioribus nostris ad Ecclesiam non redeuntibus baptismus quem ibi acceperant non profuerit. Hoc si diceretis, nihil inter nos aliud quaereretur, nisi quae sit ecclesia ubi baptismus prosit. Sed uos non dicitis in nobis baptismum esse ac non prodesse, sed dicitis omnino non esse, quod ab eis acceperimus, qui eum discedendo perdiderant. Vnde nec potuisti respondere nec poteris ad illud, quod a me positum est, inesse baptismum discedentibus hinc probari, quia redeuntibus non restituitur. Si enim baptismum Felicianus a uobis recedendo perdiderat, cur non denuo rediens baptizatus est, ut ei quod perdiderat

[540] Cf. P. LANGA, *Intr. gen.* II.II.1. *La Iglesia de Cristo es una y única:* BAC 498, 133-137; ID., n. compl. 47. *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo-ex domo»:* Ib., 911-913. Nótese la diferencia entre *fragmento uestro* y *radici catholicae redderetis.* Véase *C. Ep. Parm.* II,8,16; *reddo:* BLAISE, 703.
[541] *Non prodesse baptismum eis qui ab unitate discedunt:* separados de la unidad, pues, no puede aprovecharles el bautismo ni sacramento alguno. Véase al respecto, P. LANGA, n. compl. 23. *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498, 879s; ID., *Intr. gen.* II.III.3. *La plena eficacia sacramental sólo se alcanza en la Iglesia:* Ib., 152-155.
[542] Cf. I,21,26 (nota 114).
[543] Cf. *Ep. ad. Cath.* 2,2 (nota 11).

bautizado de nuevo al volver, para que se le devolviera lo que había perdido? Finalmente, si el mismo Maximiano vuelve a vosotros, no será bautizado, y debería serlo si hubiera perdido el bautismo [544]. Efectivamente —son palabras tuyas—, los retenidos en su cisma por la sentencia de condenación perdieron a la vez el bautismo y la Iglesia [545]. Por consiguiente, como a los que vuelven se les devuelve la Iglesia, devuélvaseles también el bautismo. Sean bautizados, repito, al volver, si perdieron el bautismo al separarse. Como no hacéis esto, también vosotros confesáis que los que se separan de la Iglesia tienen el bautismo, aunque no les aprovecha. Lo dan, pues, como lo tienen, es decir: los que reciben de ellos el bautismo fuera de la Iglesia, lo tienen aunque no les aprovecha. Por consiguiente, como a ellos al volver no se les devuelve lo que no perdieron, así a aquéllos no se les debe dar lo que ya habían recibido; pero hay que actuar en ellos para que, por la Iglesia, les aproveche a unos y a otros lo que pudo existir fuera de la Iglesia, pero sin provecho.

Según esto, ni dije nada en pro de vuestro error ni has respondido a lo que dije.

El huerto cerrado y la fuente sellada

LXIII. 77. Añades también, respecto al huerto cerrado y la fuente sellada, lo que no entiendes en absoluto por qué se ha dicho [546]. Dices: «Si es un jardín cerrado y una fuente sellada, ¿cómo el que está fuera del jardín, esto es, de la Iglesia, y separado de su fuente, que es el bautismo, puede dar lo que no tiene?» [547]. Pregunta a Feliciano si se hallaba en el jardín cerrado, cuando la puerta del plazo de tiempo le abría el retorno a esta clase de jardín cerrado. ¿Acaso robó de allí la fuente en que bautizara a sus laicos en el cisma de Maximiano? Si esto es así, ¿dónde bautizaban entonces los vuestros a los suyos? ¿Acaso con aquel plazo difirieron el darlo también a ellos, hasta que los ladrones retornaran al huerto con su fuente? ¿No eran entonces éstos seudoprofetas cuando, mintiendo sobre los crímenes de Primiano, hacían pasar a los engañados a su sacrilegio? ¿No eran lobos rapaces cuando llevaban a los seducidos de la grey de Primiano a la camarilla de su división?

Niegas los que yo llamé dominios tiránicos de los vuestros en campos ajenos y las bacanales de las embriagueces [548]. Niégalo cuanto puedas; no temo que por ello haya dificultad para que os pongáis de acuerdo con nosotros.

No he dicho contra vosotros nada semejante a lo que los maximianenses condenados merecieron oír de vosotros. Niegas la furiosa locura de los circunceliones y el culto sacrílego y profano otorgado espontáneamente a los cadáveres de los suicidas; no niegas, sin embargo, que, cuando, a la manera de los egipcios muertos, rebosaban las orillas de víctimas que tienen en la muerte tanto mayor pena cuanto que no pudieron encontrar sepultura [549], vosotros os unisteis a esos cadáveres in-

redderetur? Ipse denique Maximianus si ad uos redeat, non baptizatur, quod debieret utique, si **[576]** perdiderat baptismum. Tua quippe uerba sunt, quod in eius schismate sententia damnationis retenti simul et baptisma et Ecclesiam perdiderunt. Sicut ergo eius redeuntibus redditur ecclesia, raddatur baptismus; baptizentur, inquam, redeuntes, si baptismum amiserunt abscedentes. Hoc quia non facitis, etiam uos fatemini ab ecclesia recedentibus inesse baptismum nec prodesse. Dant ergo sicut habent, id est ut et ipsis, qui ab eis extra Ecclesiam sumunt, insit baptismus nec tamen prosit. Vnde sicut illis redeuntibus non redditur quod non amiserunt, ita et illis non dandum est quod acceperant, sed agendum cum eis, ut per Ecclesiam prosit utrisque quod extra Ecclesiam inesse potuit, non prodesse. Ac per hoc nec pro uestro errore aliquid dixi et ei quod dixi non respondisti.

LXIII. 77. Adiungis etiam de horto concluso et fonde signato, quod omnino unde dictum sit non intellegis. «Si conclusus est», inquis, «hortus et fons signatus, quomodo qui extra foris est positus et ab horto, id est ecclesia, et fonte eius, id est baptismate, separatus, potest dare quod non habet?» (Cant 4,12). Interroga Felicianum, utrum in horto concluso fuerat, quando illi reditus quasi ad eundem hortum conclusum dilationis ianua pandebatur. An forte exinde furatus est fontem, ubi laicos suos in Maximiani schismate baptizaret? Quod si ita est, ubi tunc uestri suos abluebant? An eos pariter illa dilatione distulerunt, donec fures illi ad hortum cum fonte remearent? Tunc non erant isti pseudoprophetae, quando de Primiani criminibus mentiendo deceptos ad suum sacrilegium traducebant, lupi rapaces, quando seductos de grege Primiani **[577]** ad suae concisionis particulas pertrahebant? Negas eas quas dixi tyrannicas uestrorum in fundis alienis dominationes et bacchationes ebrietatum: nega quantum potes; non uereor, ne propterea nobiscum uos pigeat concordare. Non in uos tale aliquid dixi, qualia Maxi*(591)*mianenses damnati a uobis audire meruerunt. Negas furorem circumcellionum et praecipitatorum ultro cadauerum cultus sacrilegos et profanos; non tamen negas, cum Aegyptiorum admodum exemplo pereuntium funeribus plena essent litora, quibus in ipsa morte

[544] Maximiano, pues, vive aún: cf. IV,46,55 (nota 391); A. C. de Veer: BA 31, 580, n.1; n. compl. 41, p.822.

[545] Citación de Cresconio: cf. III,15,18 (nota 93).

[546] Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[547] Cf. Cant 4,12, citado por Cresconio; cf. I,34,40 (nota 172); II,21,26 (nota 159).

[548] Cf. *C. litt. Pet.* I,24,26.

[549] Cf. Sentencia de Bagái. De este texto E. Tengström (*Donatisten und Katholiken,*78) ha querido sacar una prueba de que los circunceliones perseguían una revolución social (cf. BA 31, 809). Al respecto, cf. P. Langa, *Intr. gen.* I.II. *Los circunceliones:* BAC 498, 38-48. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

sepultos. Allí yacían Pretextato y Feliciano; o si ellos recuperaron la vida a vuestro lado, ¿qué hacéis del bautismo que administraron ellos estando muertos?

No ha atacado a las personas, sino al error

LXIV. 78. Afirmas que no he mantenido la paz y la suavidad que había prometido al principio de mi carta [550], por haber llamado Satanás a Petiliano [551]. No es a Petiliano ni a ningún partidario de Donato, sino al mismo error del partido de Donato a quien yo he comparado con Satanás, de cuyos lazos deseo liberar a los hombres que amo [552]. Lee con más atención, lo encontrarás. Y si he dicho algo con más crudeza, lee lo que vosotros habéis dicho, no contra el error de los maximianenses, sino contra los mismos hombres. Por tanto, que Petiliano imite a Feliciano y no se irrite contra mí que deseo la paz [553].

79. No me enojo en verdad contigo porque se te ha ocurrido reprocharme indirectamente el maniqueísmo a causa de un extravío de mi adolescencia [554]. Por ello no me lamento de mi desgracia tanto cuanto me complazco de la gloria per-

maior est poena, quod nec ipsam inuenerunt sepulturam, his uos insepultis cadaueribus inhaesisse. Ibi enim iacebant Praetextatus et Felicianus; aut si apud uos reuixerunt, quid de baptismo agitis, quem tunc mortui tradiderunt?

LXIV. 78. Dicis me non seruasse pacem ac lenitatem, quam principio litterarum mearum promiseram, quod satanan Petilianum appellauerim. Ego non Petilianum nec quemquam hominem in parte Donati, sed ipsum errorem partis Donati satanae comparaui, ex cuius laqueis homines quos diligo cupio liberari. Nam lege consideratius, inuenies. Quamquam etsi aliquid durius dixi, lege quae ipsi non in errorem Maximianensium, sed in ipsos homines dixeritis. Felicianum ergo Petilianus imitetur et mihi pacem disideranti non irascatur.

79. Tibi certe ipse non suscenseo, quo mihi ex obliquo Manicheos obiciendos putanueris propter errorem adulescentiae meae. Vnde non tam doleo de praeterita infelicitate mea quam graudeo de perpetua gloria liberatoris mei. Et tamen, si placet, **[578]** admoneo, ut quaeras et legas,

[550] Cf. III,78,90 (nota 553).
[551] *C. litt. Pet.* I,26,28 (BAC 507, 73).
[552] Muchos Cresconios le han salido a San Agustín en la historia. A todos respondió de una vez con esta magnífica frase, tan semejante a *diligite homines, interficite errores* (*C. litt. Pet.* I,29,31: BAC 507, 76, n.84). Olvidar el talante pastoral de estas frases y otras similares es como no entender absolutamente al Obispo de Hipona.
[553] Cf. *Intr. al CCG.* IV.4.i) *Las acusaciones a San Agustín* (n.78-79), p.184; Id., III.2) *Carta de Cresconio a Agustín,* p.164 (nota 69). Nota complementaria 26: *Injurias de Cresconio a San Agustín.*
[554] Cf. III,79,91 (nota 564).

petua de mi Libertador. Con todo, sí te aconsejo, si te place, que busques y leas las extensas obras que escribí contra la pestilentísima herejía de los maniqueos [555]. Allí podrás ver con qué fidelidad he defendido contra ellos la verdad cristiana y con qué claridad he refutado sus falacias [556]. No rehúses darme fe a mí, tú que crees que se adhirió a Primiano fielmente Feliciano, quien lanzó contra él, en una sentencia condenatoria, tan grandes crímenes, en favor de Maximiano, contra quien después de separarse de él ha podido escribir algo quizá. Sin embargo, no pasó a él siendo un adolescente, laico, catecúmeno, como yo a aquéllos [557], sino que, como anciano frente a un anciano y como obispo frente a un obispo [558], se hizo enemigo de aquel a quien ahora se encuentra unido. Una alusión que, aunque indirectamente y con educación, habías hecho, me lleva a mencionar lo que, airado, escribió mi Primado [559] contra mí. Cuando en un concilio de obispos le urgieron a que demostrara lo que afirmaba, se corrigió de su opinión y pidió perdón al respecto. Yo he leído cómo esta carta ha sido condenada [560]. Investiga tú ahora si puedes leer algún texto en que Feliciano se haya retractado de lo que, no acusando, sino condenando,

quae et quanta et quomodo aduersus Manicheorum pestilentissimam haeresem scripserim. Ibi uidebis, qua fide contra eos christianam defenderim ueritatem eorumque fallacias quanta perspicuitate destruxerim, et noli esse aduersus me incredulus, cum Felicianum credas Primiano fideliter inhaesisse, qui pro Maximiano tanta crimina in eum sententia damnatoria dixerit, contra eundem uero Maximianum et ab eo dissociatus aliquid forsitan scripserit, in quem non, sicut ego in illos, adulescens laicus catechumenus inciderat, sed senex senem ei, cui nunc adiunctus est, aduersarium episcopus episcopum fecerat. Vnde cum ego epistulam primatis nostri, quia fecisses sub eadem urbana obliquitate mentionem, quam de me ille scripsit iratus, cum in episcoporum concilio probare quod intenderat urgeretur, eius ipsius sententia si corrigentis et de hac re ueniam postulantis legam esse damnatam, tu quaere utrum possis legere, ubi correctus damnauerit Felicianus quae

[555] *Quae et quanta et quomodo Manichaeorum pestilentissimam haeresem:* cf. III,79,91: *de Manichaeorum pestilentiosissima... uanitate* (nota 561). Nótese particularmente el intensivo *quae et quanta et quomodo:* cf. nota 503. Véase *in cathedra pestilentiae* (Ps 1,1)= en la cátedra de la corrupción, expresión que más tarde se aplicará a la herejía: así, *odor Manichaeae pestilentiae (C. d. ep. Pelag.,* IV,8,24*); pestilentiosissimum et perniciosissimum errorem, id est Manicheorum haeresem (C. litt. Pet.* I,26,28: BAC 507, 73, n.77). Véase *pestilentiosus:* Blaise, 621.
[556] Cf. III,79,91 (nota 562).
[557] *Adulescens laicus catechumenus inciderat:* cf. nota 503. La expresión resulta expresamente autobiográfica; Agustín califica su condición juvenil de catecumenal y laical cuando cayó en el maniqueísmo (cf. III,79,91: nota 564).
[558] *Senex senem ei..., aduersarium episcopus episcopum:* la expresión destaca el enfrentamiento cismático (primianistas-maximianistas), y guarda semejanza con la célebre fórmula *altare contra altare... episcopum contra episcopum:* cf. IV,7,8 (nota 75).
[559] Megalio de Calama: cf. III,80,92 (notas 566-567).
[560] Cf. P. Langa, n. compl. 68. *Acusaciones contra San Agustín en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 936s.

dijo contra Primiano, o al menos si el mismo Primiano anuló lo que, condenándolo, dijo contra Feliciano. Aunque encontraras algo, ni aun así serán del mismo valor las dos causas: en efecto, aquél había emprendido una acusación que, viendo era falsa, la condenó pidiendo a la vez perdón, sin que la dignidad del primado le hiciera desdeñar la humildad de la enmienda [561], ateniéndose más a lo que está escrito: *Cuanto más grande fueres, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia en presencia de Dios* [562]; éstos, en cambio, no se habían acusado mutuamente ante otros, sino que se habían sentado como jueces uno frente a otro. De suerte que mutuamente se condenaron y, condenados, se pusieron de acuerdo. No miramos con malos ojos la paz entre los condenados en el partido de Donato [563] si ellos no rechazan la paz de Cristo en el orbe entero [564].

Por qué los donatistas evitan el debate con los católicos

LXV. 80. Ya ves, pienso yo, qué vacía es tu pretensión de haber respondido a todo lo que mi carta contiene [565]. Si respondiste porque no quisiste callar, no respondiste a todo, pero al menos respondiste. Ahora bien, si la respuesta tenía

non accusans, sed damnans dixit in Primianum, uel saltem ipse Primianus euacuauerit quae damnans dixit in Felicianum. Quod si inueneris, nec sic par erit causa, quia ille accusationem instituerat, quam falsam esse peruidens cum ueniae postulatione damnauit, non aspernans emendationis humilitatem, dignitate primatus, sed potius recolens prudens quod scriptum est: *Quanto magnus es, (592) tanto humilia te in omnibus et coram Deo inuenies gratiam* (Eccli 3,30), isti autem non inuicem apud alios accusauerant, sed **[579]** aduersus inuicem iudices sederant. Proinde inuicem damnauerunt, damnati concordauerunt. Non inuidemus in parte Donati pacem damnatorum, si et Christi pacem non respuant in orbe terrarum.

LXV. 80. Cernis iam, ut arbitror, quam inaniter dixeris, quod uidearis tibi ad omnia respondisse quae mea epistula continentur. Si enim propterea respondisti, quia tacere noluisti, non quidem ad omnia, sed tamen respondisti. Si autem ad hoc respondisti, ut ea quae a me dicta sunt

[561] Cf. *De un. b.* 16,30 (BAC 507, 454, n.165). Además de la nota 560, cf. P. Langa, n. compl. 30. *Petiliano y el monacato africano de San Agustín:* BAC 507, 644-646; Collectanea, 692, n.12; Id., *Intr. al CCG.* III.2) *Carta de Cresconio a Agustín,* p.164 (nota 70).

[562] Eccli 3,20.

[563] *In parte Donati:* cf. notas 520.505.

[564] Los dos sintagmas *(in orbe terrarum* y *Christi pacem)* son muy comunes en el Agustín antidonatista. Véanse *pax:* Blaise, 602 (*C. Ep. Parm.* I,4,9); y *orbis:* ThLL IX/2,919; Blaise, 582 (*=Iglesia universal, católica;* cf. *Ep.* 43,7,19: *orbis terrarum communio;* 52,1).

[565] Cf. *Intr. al CCG* IV.4.j) *Conclusión* (n.80-83), p.184.

como finalidad anular lo que yo había dicho, veo ciertamente que has respondido a muchas cuestiones, pero que no has refutado ninguna [566].

Consideradas todas las cuestiones propuestas por mí, pienso te darás cuenta fácilmente que no es el deseo de evitar una controversia, que no existe cuando se busca la verdad o no se litiga por vanagloria, sino la desconfianza de una mala causa [567] la que hace que vuestros obispos no quieran debatir con nosotros [568]. Con sólo sacar al medio el asunto de los maximianenses, supongo reconocerás, al menos ahora, que no hay nada que oponer... [569]. Por eso, he querido poner de relieve esta cuestión, no para arrogarme, como crees o calumnias, una como insuperable elocuencia, sino para que vean los lectores que la causa es de tal naturaleza que no necesita buscar el patrocinio de elocuencia alguna para su defensa o, mejor, para su demostración.

81. Ved que ya no llamo a vuestro error el monstruo de tres cabezas, ya que eres un corrector tan amable del lenguaje [570], sino que hablo de «calumnia en tres partes» [571], ni digo

euacuares, uideo te quidem ad multa respondisse, se nihil te uideo refellisse. Consideratis autem omnibus, quae a me dicta sunt, puto quod facillime intellegas non deuitandae contentionis causa, quae nulla est cum ueritas quaeritur uel non pro uana gloria litigatur, sed causae malae diffidentia tuos nobiscum nolle conferre. Vt enim hanc solam Maximianensium causam in medium proferamus, nihil contradici posse nunc saltem fortasse iam agnoscis. Vnde non mihi adrogans, sicut credis aut calumniaris, uelut inuictam eloquentiam sic eam uolui commendare, sed magis ut intuerentur, qui legerent, talem esse causam, pro qua adserenda uel potius demonstranda nullius sit facundiae patrocinium requirendum.

81. Ecce iam non dico «tricipitem bestiam» errorem uestrum, quia suauissimus uerborum emendator es, sed dico «calumniam tripertitam»; nec dico nos ei tamquam «tridenti telo» ex hac Maximianensium causa

[566] La conclusión de Agustín es que Cresconio, en cualesquiera de ambos supuestos aquí contemplados, ni ha tocado cuantos puntos podía y debía, ni ha refutado nada en lo expuesto y estudiado. Nota complementaria 42: *Cresconio, cultivado laico del Cisma.*

[567] Cf. III,45,49 (nota 277). He aquí la verdadera causa (nota 568) de no querer dialogar con los obispos católicos. Se alude, por otra parte, a las recientes iniciativas católicas en este sentido, emprendidas a raíz del concilio de Cartago del 25 de agosto del 403 (cf. BAC 498, 94, n.53s).

[568] *Causae malae diffidentia:* cf. II,1,1: *in causa pessima putant esse tutissimos.* Esta mala causa es la razón de que se nieguen a dialogar con los católicos (cf. II,1,1: *nolunt nobiscum habere conloquium),* en lo cual, precisamente, no son de alabar (cf. II,1,1: *non esse in hoc laudandos... neque adprobandos).*

[569] Cf. IV,1,1 (nota 4); *Retract.* II,52,26.

[570] Agustín evita prácticamente la metáfora, haciendo en ello una concesión a su interlocutor. Previamente (IV,2,2) ha denunciado el abuso de metáforas en la Sentencia de Bagái (n. compl. 54). En CCG asistimos a una discusión sobre las figuras *(tropos)* a emplear o evitar (como aquí: cf. n. compl. 23). Cresconio, en fin, llegará a criticar pedantemente algunas expresiones gramaticalmente menos conformes usadas por Agustín (cf. Collectanea, 692, n.10).

[571] Cf. III,78,89 (nota 549).

tampoco que por esta causa de los maximianenses tenemos que resistirle con un «dardo tridente», sino que hablo de una «defensa en tres partes»; ni digo «clavad en su frente», o «metedles en el gaznate», sino «contened su desvergüenza y reprimid su lenguaje». ¿Acaso por cambiar las palabras y haber puesto las propias en lugar de las metafóricas ha cambiado el asunto de los maximianenses, cuya síntesis os apabulla de tal modo que no os queda otro recurso, si alguna vez llegáis a tener buen sentido, que apaciguar definitivamente vuestra obstinada oposición? [572].

TRES HECHOS QUE DERROTAN AL DONATISMO

LXVI. 82. Si se trata de la participación, no en los pecados de los hombres, sino en los sacramentos divinos [573], ha habido comunión con los condenados y se ha hablado de otros sacrílegos en comunión con el condenado Maximiano, porque no les manchaban a éstos los retoños del sacrílego brote. Si se trata de persecución, habéis perseguido a los condenados, habéis corregido, persiguiéndolos, a los exaltados. Si se trata del bautismo, habéis aceptado el bautismo dado en el sacrílego cisma [574].

¿Para qué continuar citando inútilmente los divinos testimonios que no entendéis [575], si no es para conocer la verdad y evitar el error? Está escrito: *Si alguno se considera pendenciero,*

debere resistere, sed dico «tripertita defensione»; nec dico «in eorum fronte configite **[580]** aut in ora coartate», sed dico «eorum inpudentiam cohibete sermonemque reprimite». Numquid, quoniam uerba mutata sunt et ex translatis facta sunt propria, ideo Maximianensium causa mutata est, cuius conpendio sic superamini, ut nihil uobis restet, si aliquando sapiatis, nisi finita peruicaci animositate pacari?

LXVI. 82. Si de communione agitur non peccatorum alienorum, sed diuinorum sacramentorum, communicatum est cum damnatis et dictum est de aliis sacrilegis, qui cum damnato Maximiano communicabant, quod eos sacrilegi surculi non polluere plantaria; si de persecutione agitur, damnatos persecuti estis, animosos persecutionibus correxistis; si de baptismo agitur, in sacrilego schismate datum baptismum suscepistis: quid adhuc inaniter, ne ueritas cognoscatur errorque fugiatur, diuina non intellecta testimonia proferuntur? Scriptum est: *Si quis se putat contentiosum esse, nos talem consuetudinem non habemus* (1 Cor 11,16). Sed nec Restitutus, qui cum Saluio Membresitano propter cellulas et agel*(593)*los, ut eum locis expelleret,

[572] *Peruicaci animositate:* cf. notas 514.504.298.
[573] *De communione... diuinorum sacramentorum:* cf. BAC 498, 132s.
[574] *Sacrilego schismate:* cf. notas 474.345.343.
[575] *Vt ueritas cognoscatur errorque fugiatur:* cf. Collectanea, 703, n.83. Sobre *diuina non intellecta testimonia proferuntur:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720; 703, n.82.

nosotros no tenemos tal costumbre [576]. Pero vosotros no habéis declarado como pendenciero ni a Restituto [577], que con una querella forense y estrepitosa luchó con Salvio de Membresa [578] por causa de ciertas chozas y pequeños campos, a fin de expulsarle de los lugares [579], cuánto menos debe tenérsele como porfiador a quien discute confiadamente, no por usurpar o quitar, sino por comunicar la herencia de los bienes celestes a los que piensan de otra manera. Está escrito, dices tú: *No hables a los oídos del necio, no sea que oiga tus palabras sensatas y las desprecie* [580]. No nos digáis algo al oído como si fuese un secreto si no nos tenéis por prudentes, como tampoco Cristo decía a los oídos de los fariseos lo que profería para refutarlos estando ellos presentes. Decidnos abiertamente, para dejarnos convictos, aunque no lleguemos a corregirnos, cómo puede mancharos a vosotros, si tornáis a la unidad, el orbe cristiano si no os mancha el condenado Feliciano [581].

Está escrito: *No respondas al necio según su necedad, para no hacerte igual a él.* ¿No sigue allí también: *Respóndele rebatiendo su necedad, no sea que se crea sabio?* [582]. Haced también eso vosotros: no deis una respuesta que esté de acuerdo con lo que tomáis por necedad de nuestra parte, sino que sea apta para confundirla. Responded, digo, cómo habéis admitido sin invalidación alguna el bautismo que administran los maxi-

forensi strepitu controuersiaque conflixit, contentiosus habitus est a uobis; quanto minus debet contentiosus putari, qui non pro usurpanda uel auferenda, sed pro communicanda hereditate caelestium eis, qui aliter sapiunt, fideliter disputat! «Scriptum est», inquis: *In aures imprudentis noli quicquam dicere, ne inrideat sensatos sermones tuos* (Prov 23,9). Nolite nobis in aures quasi secretum dicere, si non prudentes putatis, sicut nec Christus in aures Pharisaeorum dicebat, quod tamen ad eos refellendos ipsis audientibus proferebat. Palam nobis ostendite, ut si non corrigimur conuincamur, quomodo uos, **[581]** si ad unitatem ueneritis, maculet orbis christianus, quos damnatus non maculat Felicianus. Scriptum est: *Noli respondere inprudenti secundum inprudentiam eius, ne similis fias illi.* Nonne ibi sequitur: *Sed responde illi contra imprudentiam eius, ne sibi sapiens uideatur?* (Prov 26,4-5). Hoc et uos facite; nolite responsione uestra nostrae quam putatis inprudentiae consentire, sed unde possit redargui respondete. Respondete, inquam, quomodo baptismum, quod Maximianenses in

[576] 1 Cor 11,16: cf. *De b.* IV,8,11; V,17,22.
[577] Nota complementaria 35: *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.*
[578] Cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29 (BAC 498, 374, n.26); IV,51,61 (nota 420); P. LANGA, n. compl. 34. *Salvio Membresitano:* BAC 498, 893s.
[579] Cf. IV,48,58 (nota 405).
[580] Prov 23,9, cit. por Cresconio.
[581] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s.
[582] Prov 26,4-5, cf. LA BONNARDIÈRE, *Le livre des Proverbes,* 227.

mianenses en su cisma sacrílego, e invalidáis el dado en las Iglesias que ha propagado Cristo por medio de los apóstoles [583].

83. Al final de tu carta has juzgado que debías recorrer brevemente todas las cuestiones que antes habías considerado con más amplitud, tratando de refrescar la memoria del lector. Continuando en ese mismo orden, atiende a no engañarte ni a ti ni a los otros [584]. No indica arrogancia buscar o afirmar la verdad [585], y lo que piensas que no se ha podido definir nunca [586], no sólo lo han definido los prudentes y los que temen a Dios, sino también vosotros; al recibir a los maximianenses habéis limitado todo lo que pensabais no tenía límites [587].

Nosotros no os provocamos a un combate, sino a un debate [588], a vosotros que habéis abatido a los maximianenses incluso con procesos forenses [589], y reconocisteis el bautismo de Cristo aun en los que fueron bautizados en el cisma de Maximiano, aunque no debieron haber recibido allí el bautismo; y declarasteis que la fuente de la Iglesia, a la cual sólo se acercan los buenos, debía entenderse de otra manera, al aceptar el bautismo que los sacrílegos habían dado fuera [590].

Os veis forzados a confesar que nuestros antepasados o la Iglesia Santa no ha podido ser manchada por los crímenes de turificación o entrega cometidos por otros, y nunca probados

sacrilego schismate ministrarunt, sine aliqua destructione susceperitis et in ecclesiis, quas Christus per apostolos propagauit, datum baptismum destruatis.

83. Proinde quod in fine epistulae tuae omnia, quae supra latius abs te dicta sunt, breuiter percurrenda arbitratus es, quo lectoris memoriam recreares, eodem ordine accipe, quam nec te nec alios fallere debeas. Nam et arrogantiae non est uel quaerere uel adserere ueritatem, et quod numquam putas potuisse definiri, non solum prudentibus et Deum timentibus definitum est, sed etiam uos totum, quod sine fine putabatis, Maximianenses suscipiendo finistis. Et uos non ad contentionem, sed ad conlationem uocamus, *(594)* qui Maximianenses etiam foresibus litibus perculistis et in eis, qui in Maximiani schismate baptizati sunt, quamuis nequaquam illic baptizari debuerint, tamen Christi baptismum cognouistis et Ecclesiae

[583] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*
[584] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[585] Cf. Collectanea, 701, n.71.
[586] Cf. I,3,5 (notas 30-32).
[587] Cf. I,4,6 (notas 34-36).
[588] *Non ad contentionem, sed ad conlationem uocamus:* además de la sonoridad latina, tenemos en dicha frase contenido una vez más el espíritu pastoral que guió siempre los pasos viajeros del Agustín antidonatista. Cf. nota 552.
[589] *Forensibus litibus:* cf. IV,46,55 (notas 385-387). A. C. DE VEER, n. compl. 19. *Actions judiciaires des Donatistes contre les Maximianistes:* BA 32, 715s; P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái;* n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo:* BAC 498, 887s, 888s; DO 2, 91, n.1.
[590] Notas 321 y 310.

por vosotros [591], vosotros que dijisteis que los retoños del brote del mismo sacrílego Maximiano no mancharon a los socios de Maximiano, a quienes concedíais un plazo para volver [592]. Por eso, nosotros, nacidos tanto tiempo después, mucho menos podemos pertenecer a esa casta de *traditores* y turificadores, si tampoco entonces pudo manchar a la sociedad de nuestros antepasados entonces en vida [593].

Vosotros acostumbráis a achacarnos las persecuciones que calificáis, aunque contra toda verdad, de feroces en extremo; sin embargo, conseguisteis en parte, persiguiéndolos, corregir a los maximianenses [594], y aunque a ellos, ya condenados, no les habíais otorgado el plazo, sin embargo, los recibisteis después del término del mismo y no anulasteis el bautismo que habían dado fuera de vuestra comunión aquellos a quienes con el plazo abríais la puerta para volver, sino que lo reconocisteis y aprobasteis incluso después del plazo [595].

Así, pues, al ver que no has podido decir nada que refute este asunto de los maximianenses y confunda por sí solo, perdóname si te he ofendido con alguna palabra que quizá se me haya escapado [596].

fontem aliter debere intellegi, ad quem nisi bonus nullus accedit, acceptato baptismo, quem sacrilegi extra dederant, declarastis. Et maiores nostros uel sanctam Ecclesiam quam tenemus, alienis crimini**[582]**bus turificationis, quamuis a uobis numquam probata sint, tamen pollui non potuisse cogimini confiteri, qui dixisti, quod socios Maximiani, quibus ad redeundum dilationem dabatis, eiusdem Maximiani sacrilegi surculi non polluere plantaria; unde nos tanto post nati multo minus possumus ad eandem traditorum et turificatorum originem pertinere, si tunc pariter uiuentium societatem maiorum nostrorum maculare non potuit. Et persecutiones quamuis contra ueritatem saeuissimas nobis obicere soleatis, tamen ex aliqua parte Maximianenses persecutionibus correxistis et eos, quamuis non ipsis iam damnatis data fuerit, tamen post illius dilationis terminum suscepistis et baptismum, quem foris a uestra communione dederant quibus dilatione redeundi ianuam pandebatis, etiam post eandem dilationem cognitum et adprobatum non rescidistis. Quare cum uideas nihil a te dici

[591] Nota 142.
[592] *Sacrílego Maximiano:* cf. IV,37,44-38,45. Nota 10.
[593] Cresconio se propone probar que los primianistas no son responsables del cisma maximianista (a pesar de las incoherencias que el caso suscita). Y Agustín, precisamente con el argumento maximianista, que los católicos no pueden haber quedado manchados por presuntos *traditores* antepasados.
[594] La corrección maximianista fue impuesta por la fuerza, y no pocas conversiones o vueltas al primianismo, por el temor a represalias de ciertos obispos y circunceliones aliados con el Cisma: cf. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898. Nota 581.
[595] Nueva prueba agustiniana de apoyo maximianista, esta vez para la validez del bautismo, destacando las inconsecuencias doctrinales en que los de Primiano incurrieron en su praxis bautismal con los maximianistas.
[596] Preciosa síntesis del sabio y del santo que en el autor conviven; y lograda clave para entender al Agustín esencial. Cf. Collectanea, 721, n.207. Nota 552.

Si tú, africano que vive en Africa [597], estimulado por mis escritos, has tardado tanto en investigar este gran asunto de los maximianenses, surgido en la capital de Africa [598], y habiéndolo investigado no has podido descubrirlo a causa, como ya ves, de las falsedades que cuentan los vuestros [599], temed a Dios, no cubráis con los crímenes desconocidos de unos desconocidos africanos tantas naciones cristianas extendidas, merced a la tan dilatada unidad cristiana, por el mundo, y, por la paz de Cristo [600], volved a la Iglesia que no ha condenado a desconocidos, si por la paz de Donato habéis tenido a bien volver a llamar a los condenados.

potuisse, quod non haec una Maximianensium causa refellat atque conuincat, da ueniam, si quo fortasse uerbo durius emisso te offendi, et si Afer in Africa tam magnam Maximianensium causam in capite Africae exortam meis admonitus litteris tam sero requisisti nec requisitam falsa narrantibus uestris, sicut iam cernis, inuenire potuisti, timete Deum, tot christianas gentes tam lata per mundum christiana unitate porrectas ignotorum Afrorum ignotisque criminibus nolite perfundere et pro pace Christi redite ad Ecclesiam quae non damnauit incognitos, si pro pace Donati placuit reuocare damnatos.

[597] *Afer in Africa:* Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*
[598] *In capite Africae:* es decir, Cartago (no Abitina, como indicó Pallu de Lessert): cf. IV,50,60. Nota 416.
[599] Nota complementaria 49: *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.*
[600] *Ignotorum Afrorum ignotisque criminibus nolite perfundere et pro pace Christi redite ad ecclesiam:* cf. II,31,39; *C. Ep. Parm.* III,2,9; *G. c. Em.* 2; *pax:* ThLL X,1,863-878: espec. 871-875. Notas 597s.

ACTAS DEL DEBATE CON EL DONATISTA EMERITO

Introducción, bibliografía y notas de Pedro Langa

Traducción de Santos Santamarta

GESTA CVM EMERITO DONATISTARVM EPISCOPO

CSEL 53 - VINDOBONAE, 1910

Recensuit

M. Petschenig

INTRODUCCION

I. EMERITO DE CESAREA [1]

1) **Apunte biográfico.** Emérito de Cesarea es, con Petiliano de Cirta, el principal orador del Cisma en la Conferencia de Cartago del 411, uno de los cismáticos africanos más eminentes y personalidad de las más originales y mejor conocidas.

Nació hacia el 350 en Cesarea de Mauritania (hoy *Cherchel*) [2], ciudad a la que siempre estuvo ligado y en cuyas escuelas estudió Elocuencia y le tomó gusto al buen lenguaje. A la cultura profana en ellas adquirida unió luego el conocimiento de las artes liberales, la teología, los Libros santos y la exégesis.

Cristiano donatista de nacimiento y vástago de una buena familia burguesa cesariense, fue instruido desde niño en las tradiciones sectarias a la vez que en el clasicismo de las antiguas escuelas. Entró joven, según parece, en la clericatura cismática local, cuyos grados inferiores recorrió con rapidez. Elegido obispo donatista de Cesarea en el 385, mucho antes desde luego del concilio de Bagái (a. 394), donde jugó un notable papel, tuvo un episcopado largo —más de treinta años—, pues gobernó de hecho la diócesis hasta el 411, y por el 418 aún conservaba, con su título, pretensiones episcopales [3].

Entre los acontecimientos conocidos que jalonan su vida, cabe destacar tres:

1.º *Participación en el concilio de Bagái* (24-IV-394). Resultó muy activa en verdad [4], pues fue el redactor de la célebre sentencia por la que los primianistas condenaban sin contemplaciones a Maximiano y sus doce consagrantes. Obispo donatista cesariense desde años atrás, tenía Emérito entonces de adversario católico a su pariente [5] Deuterio, que algunos

[1] En esta introducción, *G. c. Em.* figura con las siglas GE.
[2] Cf. P. LANGA, n. compl. 55. *Cesarea de Mauritania:* BAC 507, 677s.
[3] Cf. GE 1ss.; *Ad Caes. eccl.* 1-2; *C. Gaud.* I,14,15; *Retract.* II,77.
[4] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[5] Cf. GE 10: *Agnosce fratrem tuum Deuterium, tibi etiam genere sociatum* (CSEL 53, 194); S. LANCEL, n. compl. 5. *La carrière d'Emeritus de Caesarea:* SCh 194/I, 279s; P. LANGA, n. compl. 56. *Deuterio, obispo católico de Cesarea de Mauritania:* BAC 507, 678s.

años después acogería a todos sus fieles. A pesar de su buena fama por la comarca y de las cartas que Agustín le escribió por los años 404/5, a partir de entonces un largo mutismo se apoderó de su figura. Tal vez la causa fuese el edicto del 405, por el que la secta quedaba proscrita [6].

2.° *Protagonismo en la Conferencia de Cartago del 411.* Es lo que le saca del anonimato: su destacada actuación como uno de los siete abogados mandatarios del partido [7]. Interviene de modo incansable en los debates, pronuncia numerosos discursos, lucha con denuedo por la defensa de su Iglesia, se emplea con una oratoria obstruccionista para impedir que los debates aborden el fondo del asunto, sostiene sin desmayo las acometidas dialécticas de los católicos, comparte, en fin, con Petiliano el alto honor de una resistencia heroica y a la desesperada, que viene a confirmar sobradamente su distinguida personalidad dentro del partido.

3.° *Encuentros con Agustín en Cesarea el año 418.* Vencido en Cartago 411, que no convencido, disuelta su comunidad, confiscados basílicas y bienes inmuebles, Emérito sufre un cierto exilio, ya que en su diócesis no podrá ejercer en adelante, al menos en público, funciones episcopales. Pero él, pese a todo, continuará impertérrito sus escaramuzas anticatólicas por la región cercana, presentándose a menudo víctima de supuestas maquinaciones católicas en Cartago 411. Lo cual no tarda en saberse por Hipona, cuyo obispo, que lo conoce bien, abriga poder encontrarse algún día con él [8]. La oportunidad llega en el verano del 418 con un viaje de Agustín a Cesarea de Mauritania como legado del papa Zósimo. A entonces pertenecen el *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* [9] y la obra que nos ocupa, de cuyo encuentro Emérito salió como había entrado: pertinaz cismático. En vano, pues, se corrió la voz de su conversión. Todavía dos años después, tiene Agustín que desmentir los rumores que en tal sentido circulaban por la Numidia: Emérito es ya viejo y, a partir de entonces, desaparece de la historia. Murió poco después, sin duda, pero desconocemos su final.

[6] Cf. P. LANGA, n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* BAC 498, 906s.

[7] P. MONCEAUX VI, 152, n.2; R. CRESPIN, 146, n.2; S. LANCEL: SCh 194/I, 208-221, espec. 208, n.5, donde elenca todas las intervenciones de Emérito durante la Conferencia.

[8] Mientras tanto, tratará de atajar las habladurías con *Ad Emeritum episcopum donatistarum post collationem liber unus* (*Retract.* II,72), libro escrito hacia el 416, lastimosamente perdido, en el que resumía las cuestiones fundamentales de Cartago 411 (vendría a ser una síntesis de *Gesta*). Véase P. MONCEAUX VI, 153; R. CRESPIN, 146, n.2; P. LANGA: BAC 498, 102, n.110.

[9] Además de la nota 2, cf. P. LANGA, n. compl. 2. *Cirta, importante nudo de comunicaciones:* BAC 507, 604s; ID., n. compl. 54. *El largo viaje de Agustín a Mauritania Cesariense:* Ib., 675s; ID., *Introducción* (al SCEP): Ib., 575-581; asimismo, texto y notas en p.582-601.

2) **Personalidad.** Como obispo, Emérito no pasa de *quidam,* y en política, una mediocridad. De gran talento, en cambio, como orador. Sectario de raza, personalidad vigorosa la suya y poco lineal, destaca en la galería de fanáticos del Cisma [10]. Rondaba los cuarenta y cuatro años de edad cuando Bagái (394), los sesenta y uno en Cartago 411 y los sesenta y ocho cuando la entrevista con Agustín en Cesarea, es decir, lejos de ser un desconocido en Bagái, en plenitud de facultades y forma por el 411, y anciano y casi acabado ya en el 418.

El encomendarle la redacción de la sentencia revela gran ascendiente entre los colegas y una personalidad nada común dentro de la secta, jefe sin duda del partido en Mauritania. Por el 405 goza de gran reputación en toda la comarca mauritana: donatistas y católicos admiran su talento, ponderan su erudición, reconocen su vasto saber religioso y profano [11]: *desiderabili et dilecto fratri Emerito,* le saludará entonces Agustín [12].

Su intervención en la Conferencia no hace más que confirmar la gran talla de orador, y la conducta subsiguiente, su casta sectaria. Aunque exiliado y proscrito, Emérito, bien es cierto que haciendo gobernador y magistrados municipales un poco la vista gorda, prosigue con osadía su campaña anticatólica de escaramuzas, sermones, diatribas y maldiciones contra quienes, según él, habían sido la ruina del partido.

Emérito, pese a todo, era un hombre honesto a quien los adversarios sólo reprochaban la obstinación cismática [13]. Adoraba su país natal y no podía resignarse a un exilio definitivo: de ahí que, a hurtadillas y con un disimulado control de las autoridades que dejaban hacer, volviese cuando podía a Cesarea para encontrarse con sus gentes de pasados tiempos [14]. Rodeado de amigos, no dejó de tomar iniciativas imprudentes [15]. Ante los adversarios intentó en ocasiones incluso mostrarse amable, según lo prueba, por ejemplo, su encuentro con Agustín en la plaza pública de Cesarea [16].

Pero el sectario que llevaba dentro revivía de vez en cuando y entonces nada le frenaba: ni reconvenciones, ni consejos, ni llamadas a la prudencia y al buen sentido. A todo respondía

[10] Cf. P. MONCEAUX VI, 145.

[11] Cf. AG., *Ep.* 87,1;3; 10. Posidio escribirá de él calificándolo de «docto, elocuente y justamente célebre» (*VA,* 14).

[12] AG., *Ep.* 87 (encabezamiento).

[13] *Ep.* 87,10.

[14] GE 1.

[15] POSIDIO, *VA,* 14.

[16] GE 1: *inuenimus eum stantem in platea* (p.181).

o bien con afirmaciones secas, cortantes, o bien con absurdos silencios [17]. En esta ambivalencia (sociabilidad del hombre galante e insociabilidad del sectario) se enmarca su conducta, asaz incoherente, como se ve, contradictoria y proteica. En Emérito, la mentalidad donatista paraliza, con los arranques del corazón, las iniciativas de la inteligencia.

Esto explica, por ejemplo, que redacte la Sentencia de Bagái recurriendo a conminaciones grotescas y anatemas fuera de lugar [18]; que por el 405 dé a entender estar dispuesto a discutir con el Obispo de Hipona [19] y, luego, ante las cartas de éste, se inhiba por completo y dé la callada por respuesta. Durante la Conferencia del 411 compromete más de una vez la causa donatista por la torpeza de sus declaraciones o de sus exigencias [20]. Y en el 418, vencido y proscrito, y puede que hasta sabiéndose bajo vigilancia, no duda en acercarse a Cesarea para entrevistarse con Agustín, cuyo sermón escucha dentro de la basílica católica, donde procura mostrarse piadoso [21] aceptando incluso la entrevista de cuarenta y ocho horas después, para, una vez en ella, encerrarse en el más extraño y absoluto mutismo.

Emérito es ante todo orador. Se ufana de su erudición, es cierto, y del conocimiento de las diversas artes liberales, así como de su competencia en exégesis [22]; pero hay mucho de superficial en dicha ciencia, la cual, a la postre, no pasa de ser alimento de su elocuencia. Sus discursos, por el contrario, son los de un hombre que ha estudiado la oratoria, la practica y la ama. Cuando decide hablar, diríase que se escucha [23]. Emérito, en resumen, da la imagen del donatista obstinado, bastante buen conocedor de la Biblia, devoto del partido, pero sin gran envergadura [24].

3) **Relaciones con Agustín.** Cuando Agustín y Emérito se encuentran en Cesarea los días 18 y 20 de septiembre del 418 son ya viejos conocidos. Lo es para nosotros Emérito por sus obras y por el testimonio, entre adulador e irónico a veces, de un adversario suyo y genio como Agustín, quien le escribe por el 405 —dicho ha quedado— sendas cartas sin

[17] GE 3-4; *C. Gaud.* I,14,15; *Retract.* II,77,51.

[18] GE 10; P. MONCEAUX VI, 155, n.6; A.-M. LA BONNARDIÈRE, 393; CONGAR: BA 28, 281. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[19] *Ep.* 87,6.

[20] *Gesta* III,249; 253; 255; 260; 372; AG., *Ad Donat. p. coll.* 4,4-6 (BAC 507, 484-489).

[21] GE 1-4; cf. POSIDIO, *VA* 14 (DO 2, 216-227); AG., *Ad Caes. eccl.* 1; *C. Gaud.* I,14,15.

[22] *Ep.* 87,1 y 10; POSIDIO, *VA*, 14.

[23] *Gesta* II,28-31; III,157; 200-201; 255; etc.

[24] A.-M. LA BONNARDIÈRE, 393 final.

respuesta. La primera, hoy lastimosamente perdida, es un poco anterior y el propio autor la menciona [25]. Una y otra, en cualquier caso, evidencian relaciones más que circunstanciales y esporádicas [26].

Emérito reaparece enfrentándose al Hiponense durante la Conferencia del 411. Su condición de portavoz del partido le lleva a intervenir, replicar, insistir en las sesiones [27], con un talante «qui eût lassé la patience des anges» [28] y que, sin duda, puso la suya a dura prueba [29]. Vuelven a encontrarse en septiembre del 418, vencido Emérito, es cierto, pero obstinado en sus viejas convicciones. De suyo no hubiera pasado a la historia, desde luego, pero semejante actitud arrancó del Hiponense las mencionadas intervenciones que lo inmortalizaron [30].

Sentía gusto Agustín por estas conferencias contradictorias [31]. La que ahora reseño, sin embargo, discurrió de modo insólito al cerrarse en banda Emérito y no querer hablar, lo que hace tanto más extraña su decisión de acudir a Cesarea. ¿Para qué fue, pues, si, cuando pudo y debió hacerlo, no quiso hablar? Entre las hipótesis barajadas gana puntos la que atribuye su actitud a un sentimiento de víctima adoptado como estrategia, lo que, de ser cierto, sería imagen perfecta del partido en esos momentos, porque eso y no otra cosa era a la sazón el D.: una Iglesia en silencio por tener su causa perdida [32].

El caso de Emérito resulta paradigmático del modo en que muchos donatistas se comportaron después de Cartago 411. El viejo luchador, que había llegado, en una de sus fuertes expresiones, a llamar prostituta *(meretrix)* a la Católica [33], era un hombre ahora derrumbado, un eclesiástico acorralado al que se le pedían explicaciones de las diatribas [34]. Por otra parte, revela cuán vano era resistir así, por mucho que islotes de donatistas pudieran subsistir largo tiempo aún agrupados alrededor de hombres como Emérito. Y en fin, el tipo del donatista a quien el Obispo de Hipona exhorta a la conversión [35].

[25] Nota complementaria 67: *Las cartas de Agustín a Emérito.*

[26] Nota 25.

[27] Nota 7.

[28] L. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église,* III, p.137.

[29] E. LAMIRANDE: BA 32, 403.

[30] Cf. P. MONCEAUX VI, 145; E. LAMIRANDE: BA 32, 403, n.2.

[31] Nota complementaria 68: *El Agustín de las conferencias contradictorias.*

[32] Cf. E. LAMIRANDE: BA 32, 405, citando a MONCEAUX VI, 189, y a TILLEMONT, *Mémoires* XIII, p.769.

[33] *Ad Caes. eccl.* 8 (BAC 507, 599).

[34] Cf. E. LAMIRANDE: BA 32, 406, citando a MONCEAUX VI, 152s.

[35] GE 1: *uos alloquebar et illum exhortabar* (BAC 507, 578, n.14); cf. E. LAMIRANDE: BA 32, 406 (citando su intr., p.11-13).

4) **El dossier literario de Emérito de Cesarea.** En la lista de obras suyas llegadas a nosotros y de Agustín directamente con él relacionadas hay que distinguir:

1.° *Sentencia del concilio de Bagái* (24.4.394), cuyo texto ha sido conservado por Agustín, que lo cita frecuentemente [36].

2.° *Epistula 87,* por la que (n. 6) podemos saber que Agustín había escrito a Emérito otra hoy perdida [37].

3.° *Discursos pronunciados en la Conferencia del 411,* durante los tres días de la *Collatio Carthaginensis,* recogidos por los estenógrafos e insertos en *Gesta collationis* [38].

4.° *Ad Emeritum episcopum donatistarum post collationem liber unus,* de Agustín, hacia el 416. Obra perdida, atestiguada por *Retract.* II,72 (47) y el *Indiculus* de Posidio [39].

5.° *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem,* de Agustín, pronunciado el 18 de septiembre del 418 [40].

6.° *Gesta cum Emerito,* de Agustín, aportando el contenido de su entrevista con Emérito, los días 18 y 20 de septiembre del 418 [41].

Con *Retract.* II,77,51, la mejor introducción a *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* y a GE sería la lectura del breve relato que, uno o dos años después, Agustín mismo hace del hecho en *C. Gaud.* I,14,15, al que podría añadirse también con provecho la referencia de un testigo tan fidedigno y cualificado como Posidio en VA 14 [42].

II. OCASION Y CARACTER DE LA OBRA

a) **Ocasión.** El miércoles 18 de septiembre del año 418, de paso por Cesarea de Mauritania, Agustín de Hipona fue informado inmediatamente de que Emérito, a quien califica de «hermano nuestro y aún obispo de los donatistas» [43], había llegado a la ciudad. Como venía deseando desde tiempo atrás dicha presencia [44], acudió en seguida a verle [45]. El encuentro

[36] Cf. P. MONCEAUX IV, 362-364; VI, 157-161; E. LAMIRANDE: BA 32, 406; A.-M. LA BONNARDIÈRE, 393. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[37] CSEL 34, 397-406. Nota complementaria 67: *Las cartas de Agustín a Emérito.*
[38] Cf. BA 32, 407; A.-M. LA BONNARDIÈRE, 393.
[39] Cf. *Ad Emeritum episcopum donatistarum liber unus* (ed. WILMART: MSCA II, p.169); P. MONCEAUX VI, 153; A.-M. LA BONNARDIÈRE, 393.
[40] Cf. BAC 507, 577-581 (intr.); 582-601 (texto).
[41] Cf. BAC 498, 102.
[42] Nota 21.
[43] GE 1; BAC 507, 577.
[44] GE 1: *desiderabamus eius praesentiam* (p.181).
[45] GE 1: *ad eum uidendum continuo conuolauimus* (p.181).

tuvo lugar en la plaza de la villa: tras el intercambio de saludos, Emérito aceptó sin dificultad la invitación de acudir juntos a la iglesia católica, donde Agustín predicó el *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* [46], y se concertó la entrevista del día 20. Agustín narra brevemente en *C. Gaud.* I,14,15 dicho encuentro [47], del que aclara en las *Revisiones* cuanto sigue: «Lo que tratamos con él en presencia de los obispos de la misma provincia y del pueblo de la iglesia de Cesarea, ciudad de la que él fue ciudadano y obispo de los citados donatistas, lo atestiguan las actas eclesiásticas, que figuran entre mis opúsculos» [48]. Discurso, por otra parte, escuchado entero por «él (Emérito) y los que asistían» [49].

b) **Carácter.** Como el *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem, GE* no tiene, pues, nada de tratado sistemático: discurre un poco al azar de la circunstancia. Se trata del discurso estenografiado de la entrevista contradictoria entre Agustín y Emérito que se resolvió en monólogo: «No teniendo qué responder, escuchó como un sordo mi discurso entero, que se ocupó sólo de los maximianistas, oyéndome él y los que asistían» [50]. Estamos, pues, ante las actas de la discusión celebrada con Emérito el 20 de septiembre del 418 con ocasión de la visita de Agustín a Cesarea Marítima por encargo del papa Zósimo [51].

III. TITULO Y FECHA

a) **Título.** El de los Maurinos es: *De Gestis cum Emerito caesareensi donatistarum episcopo liber unus,* asumido por Migne sin otro añadido que *caesareensi* al de la edición de Froben: *De Gestis cum Emerito Donatistarum episcopo* [52]. M. Petschenig prefirió *Gesta cum Emerito donatistarum episcopo liber unus* [53], más conforme con *Retract.* II,77,51: *quae cum illo egerimus...*

[46] BAC 507, 577, 582-601.
[47] Cf. *C. Gaud.* I,14,15: nota 42; P. LANGA, n. compl. 54. *El largo viaje de Agustín a Mauritania Cesariense:* BAC 507, 675-677.
[48] *Retract.* II,77,51.
[49] *Retract.* II,77,51.
[50] *Retract.* II,77,51: *ubi non inueniens, quid responderet..., tamquam mutus audiuit* (CSEL 36, 188). Cf. CRESPIN, 149, n.5.
[51] Cf. *Retract.* II,77,51; A. TRAPÈ: BAC 422, 459. Sobre el carácter de esta visita, véanse G. BONNER, *Augustine's Visit to Caesarea in 418,* 104-113: cf. su recensión en A. C. DE VEER: REAug 12 (1966) 307; P. LANGA, n. compl. 54. *El largo viaje de Agustín a Mauritania Cesariense:* BAC 507, 675-677.
[52] Cf. MAURINOS, t.XII, 783-794; PL 43, 697-706.
[53] Cf. CSEL 53 (1910) 181-191.

ecclesiastica gesta testantur, quae in meis habentur opusculis [54]. Trapè titula en su relación de obras agustinianas antidonatistas *Gesta cum Emerito donatista liber I* [55]. Lamirande puntualiza que Agustín parece haber incluido en estas *Gesta* a la vez *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* y las *Gesta cum Emerito,* concluyendo que esta última no figura en el *Indiculus* de Posidio [56].

b) **Fecha.** El opúsculo —sermón [57], libro o actas [58]— tiene una fecha bien precisa: el 20 de septiembre del 418 [59].

IV. ESQUEMA DE LA OBRA

Cinco partes de muy desigual extensión cabe distinguir en GE, a saber:

1.ª) **Introducción**: El encabezamiento comprende una referencia sumaria de la ocasión, el avance del contenido y el detallado elenco de los asistentes a la entrevista.

2.ª) **Esfuerzos de Agustín por dialogar con Emérito.** Empieza el autor refiriendo el encuentro de la antevíspera en la plaza pública y cómo luego, en la iglesia, dijo «muchas cosas sobre la paz, sobre la caridad; muchas sobre la unidad de la santa Iglesia católica» (n. 1b).

Tal vez más para confirmar en la fe a viejos partidarios de Donato vueltos a la Iglesia católica que esperanzado de ganar al interlocutor, Agustín invita a Emérito a que diga claro ante los presentes quién seduce, ya que los de su partido siguen lamentándose de que en Cartago 411 no se les permitió decir cuanto querían, los católicos compraron la sentencia del juez y ellos fueron aplastados por el poder. Ahora que no hay poder que valga, y con tantos dispuestos a escucharle, «que tenga la bondad de decirnos por qué ha venido» (n. 2).

Invitado una y otra vez a explicar por qué salió de Cartago 411 vencido y no vencedor, Emérito responde secamente: «Las actas indican si fui vencido o quedé vencedor, si fui vencido por la verdad u oprimido por el poder». Y de ahí no saldrá. Será imposible arrancarle más declaraciones (n. 3).

[54] CSEL 36, 188.
[55] Cf. BAC 422, 459.
[56] A. C. DE VEER: BA 32, 413. Nota 39.
[57] *Retract.* II,77,51: *sermonem meum* (p.188).
[58] *Retract.*II,77,51: *Hic liber uel haec gesta* (p.188).
[59] La fecha sale fácilmente de la relación —cf. GE 1 (p.181)— de ***die nudiustertiana*** (línea 15) con *duodecimo Kalendas Octobres* (línea 2): PAC 1,347, n.122; P. LANGA: BAC 507, 578s, n.22.24.

3.ª) **Exposición sobre la Conferencia del 411.** Agustín entonces rompe tal silencio con las maniobras dilatorias de los cismáticos en la Conferencia y exhorta a Deuterio, obispo católico de Cesarea, para que, como se hace en otras iglesias, también él se esmere en leer enteras año tras año y en los días de ayuno cuaresmal las Actas de entonces. Ante la imposibilidad de hacerlo ahora, decide que el auditorio escuche, al menos, el texto de la carta que los obispos católicos hicieron llegar a Marcelino, «donde adelantábamos —dice— cómo querríamos que se nos tratase en caso de ser vencidos o cómo los recibiríamos a ellos en caso de vencer nosotros» (n. 4).

Alipio es quien se encarga de leer (n. 5). Le interrumpe Agustín para referir cómo, en el curso de una reunión de casi trescientos obispos antes de la Conferencia, todos, excepto dos que no tardaron en avenirse a la voluntad de los colegas, «estaban dispuestos a deponer el episcopado en pro de la unidad de Cristo» (n. 6). Prosigue Alipio leyendo con intermitentes comentarios de Agustín (n. 7).

4.ª) **Exposición sobre los maximianistas.** Acabada la lectura sin reacción de Emérito, Agustín pasa a la cuestión maximianista, sobre la que nada había podido objetar el D. en Cartago 411 (n. 8), cuya exposición saca adelante primero con el paralelismo Primiano-Ceciliano (n. 8), la no rebautización de los readmitidos (n. 9), la durísima condena fulminada en Bagái mediante sentencia del propio Emérito que incrimina con términos como «áspides, víboras y parricidas»: si no tuvo inconveniente en abrazar después a Feliciano, uno de ellos, que tampoco ahora lo tenga con Deuterio, unido a él «incluso por el parentesco» (n. 10).

Como el silencio persiste, Agustín prosigue previniendo de las dificultades que podrían surgir en el espíritu de algunos. Vuelve sobre la condena sin plazo posible fulminada contra los consagrantes, precisando que los donatistas no pueden pretender comulgar con sólo inocentes, a menos que consideren tales a los maximianistas por ellos mismos condenados (n. 11).

En la exhortación final a Emérito, le aclara que no mira con malos ojos la nueva concordia primianista-maximianista, pero que tampoco vea él extraño el interés católico por la reconciliación, pues «si un ramo cortado buscó la ramita desgajada de él, ¿con qué diligencia debe el árbol buscar el ramo desgajado de él?» (n. 12a).

5.ª) **Conclusión.** Pastoral inquietud la de Agustín y pertinacia cismática la de Emérito. No resta sino rezar por él, ante la incertidumbre de su final (n. 12b).

V. TEXTO

A) Ediciones [60]

El GE figura, dentro de las grandes *Opera omnia* de San Agustín, en los Maurinos (t.XII, 783-794), quienes, como sucede en *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* [61], no tuvieron acceso a manuscrito alguno. J. P. Migne sigue a los Maurinos [62]. Hoy no se conoce otro manuscrito que el *Gratianopolitanus* 152, del siglo XIII, poco utilizado por lo demás, ya que presenta un texto muy parecido al de las antiguas ediciones. Así y todo, lo siguió Petschenig, aun cuando difiere muy sensiblemente del que nos presentan las *Revisiones* para el principio [63] y la *Ep.* 128 (carta de los obispos católicos a Marcelino), que había sido alabado en gran parte cuando el encuentro [64].

Petschenig rehusó armonizar las dos series de lecturas y eligió seguir el *Gratianopolitanus,* recordando que la función del editor ha de ser no tanto juzgar entre cosas tan diversas cuanto conservar cautamente, en lo posible, lo entregado: «sed quod traditum est caute, quatenus licet, seruare» [65]. Por él se han guiado la edición francesa [66] y esta española.

B) Traducciones

La francesa no bilingüe de M. Burlereaux en *Oeuvres complètes de Saint Augustin* (ed. Poujoulat-Raulx), t.XIII (Bar-le-Duc 1869), 635-642. Asimismo, las francesas bilingües de M. Charpentier, en *Oeuvres complètes de Saint Augustin* (trad. et annotées par MM. Péronne, Ecalle, Vincent, Charpentier, H. Barreau, renferment l'éd. des Bénédictines), t.XXIX (ed. L. Vivès, París 1872),426-439; y la de G. Finaert: BA 32 (1965) 450-487, basada fundamentalmente en el CSEL 53, igual que la versión castellana de Santos Santamarta del Río, realizada según el programa de publicaciones promovido por la FAE (=Federación Agustiniana Española) [67].

[60] Cf. BA 32, 414.
[61] Cf. BAC 507, 581.
[62] Nota 52.
[63] Nota 54.
[64] GE 5.7: CSEL 44, 30-34.
[65] CSEL 53, p.x.
[66] BA 32, 414.
[67] Cf. P. LANGA: BAC 498, 204, n.26; BAC 507, 581, n.32.

BIBLIOGRAFIA [68]

L. ALFONSI, *Nota su verax, veridicus, verus:* Aevum 37 (1963) 338.
C. BINDEMANN, *Der heilige Augustinus,* vol. III-1 (Greifswald 1869) 341-346.
G. BONNER, *Augustine's Visit to Caesarea in 418: Studies in Church History,* vol. I (Londres, s.d.: 1964) 104-113.
Y. CONGAR, *Quelques expressions traditionnelles du service chrétien,* en *L'Épiscopat et l'Église universelle* (Unam Sanctam 39) (París 1962) 101-105.
CH. COURTOIS, *Las Vandales et l'Afrique* (= BAC 498, xxxii), 89-108.
— *Césarée de Maurétanie:* DHGE XII (París 1953) 203.
N. DESJARDINS, *Les saints et les martyrs chrétiens en Oranie sous la domination romaine et vandale:* Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (1947) 102-122.
N. DUVAL, *L'évêque et la cathédrale en Afrique du Nord:* SAC 41 (1989) 345-403.
W. H. C. FREND, *Emerito:* DPAC I, 1146.
ST. GSELL, *Le christianisme en Oranie avant la conquête arabe:* Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (1928) 17-32.
ST. GSELL et M. LEGLAY, *Cherchel, antique Iol-Caesarea* (Alger 1952).
M. JOURJON, *L'évêque et le peuple de Dieu selon saint Augustin,* en H. RONDET, *Saint Augustin parmi nous* (París 1954) 149-178.
A.-M. LA BONNARDIÈRE, art. *Emeritus:* DHGE XVI (Paris 1963) 392s.
E. LAMIRANDE, *La signification de «christianus» dans la théologie de saint Augustin et la tradition ancienne:* REAug 9 (1963) 221-234.
— *Introduction et notes. La rencontre avec Emeritus de Césarée:* BA 32 (= BAC 507, 581) 395-414.
— *Christus (christianismus, christianitas):* AL I, fasc.5/6, 842-845.
S. LANCEL, *Actes de la Conférence de Carthage en 411:* SCh 194/I (París 1972) 208-221.
— *A propos des nouvelles lettres de Saint Augustin et de la Conférence de Carthage en 411: «cathedra, diocesis, ecclesia, parochia, plebs, populus, sedes»:* RHE 77 (1982) 446-454.
P. LANGA, *Valerio de Hipona,* en *Charisteria Avgvstiniana Iosepho Oroz Reta dicata. Tomvs prior. Theologica:* Augustinus 38 (1993) 303-327.
S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire ecclésiastique des six premiers siècles...,* 1ère éd. de Venise (F. Pitteri, Venise 1732), vol.XIII, art.288-289, p.764-769.

[68] Véanse además los índices bibliográficos de BAC 498 y 507, así como los del presente volumen.

CL. LEPELLEY, *Circumcelliones:* AL I, fasc.5/6, 930-936.
— II, c.VI. *Province de Maurétanie Césarienne,* 513-548 (*Caesarea,* 513-520).
J. L. MAIER, *Emeritus Caesariensis,* en *L'Épiscopat de l'Afrique romaine* (BAC 498, p.xxix), 302.
A. MANDOUZE: PAC 1, 340-349 (*Emeritvs 2*).
C. MAYER, *Causa finita est:* AL I, fasc.5/6, 828.
P. MONCEAUX, *Emeritus de Caesarea,* en *Histoire de l'Afrique chrétienne* VI (París 1922) 145-189.
CH. MUNIER-G. CHRISTOPHER STEAD: *Causa:* AL I, fasc.5/6, 820-828.
J. O'CALLAGHAN, *Persistencia del trato de «hermano» entre cristianos del siglo V:* AST 35 (1961) 217-222.
F. RIBBECK, *Donatus und Augustinus* (BAC 498, p.XLI) 645-649.
H. RONDET, *La parabole du pharisien et du publicain dans l'oeuvre de saint Augustin:* ScEc 15 (1963) 407-417.
G. ROUILLER, *Augustin d'Hippone lit Genèse 22,1-19,* en *Exegesis* (Neuchâtel-París 1975) 230-242.
A. SCHINDLER, *Catholicus-a:* AL I, fasc.5/6, 815-820.
A. TURRADO, *La renuncia de los obispos. San Agustín, alma de un episodio:* RAE 8 (1967) 277-286.
G. VISONÀ, *Introduzione, traduzione e note: La speranza nei Padri* (Paoline, Milano 1993).
D. ZÄHRINGER, *Das kirchliche Priestertum nach dem hl. Augustinus* (Paderborn 1931).

ACTAS DEL DEBATE CON EL DONATISTA EMERITO

LIBRO II DE LAS «RETRACTACIONES»

Poco después de la Conferencia con los herejes donatistas, me surgió la necesidad de dirigirme a Mauritania de Cesarea. En la misma Cesarea me encontré con Emérito, obispo donatista, uno de los siete que ellos habían elegido para la defensa de su causa y que tanto había trabajado en pro de la misma. Lo que tratamos con él en presencia de los obispos de la misma provincia y del pueblo de la iglesia de Cesarea, ciudad de la que él fue ciudadano y obispo de los citados donatistas, lo atestiguan las actas eclesiásticas, que figuran entre mis opúsculos. No teniendo qué responder, escuchó como un sordo mi discurso entero, que se ocupó sólo de los maximianistas, oyéndome él y los que asistían. Este libro, o estas actas, comienza así: *Gloriosissimo Honorio Augusto XII et Constantio iterum VV.CC. consulibus, XI Kalendas Octobris, Caesarea in ecclesia maiore* [1].

GESTA CVM EMERITO DONATISTA, LIBER VNVS

AVGVSTINI «RETRACTATIONVM» (II 77[51])
(PAG. 187, 15 ED. KNOELL)
[CSEL 53,197] *(PL 32,650)*

1. Aliquanto post conlationem, qum cum haereticis Donatistis habuimus, orta est nobis necessitas pergendi in Mauritaniam Caesariensem. Ibi apud ipsam Caesaream Emeritum, Donatistarum Episcopum, uidimus, unum scilicet eorum septem, quos pro suae causae defensione delegerant, et qui in eadem causa maxime laborauerat. Quae cum illo egerimus praesentibus episcopis eiusdem prouinciae et plebe Caesariensis ecclesiae, in qua ciuitate et ciuis et memoratorum haereticorum episcopus fuit, ecclesiastica gesta testantur, quae in meis habentur opusculis. Vbi non inueniens, quid responderet, totum sermonem meum, quem de solis Maximianistis in auribus eius et omnium, qui aderant, explicaui, tamquam mutus audiuit.

2. Hic liber uel haec gesta sic incipiunt: *Gloriosissimo Honorio Augusto XII et Constantio iterum VV. CC. consulibus XI Kalendas Octobris Caesarea in Ecclesia maiore.*

[1] *Retract.* II,77,51 (CSEL 53, 187). Cf. *Intr. al GE.* I.4) *El dossier literario de Emérito de Cesarea,* p.576.

ACTAS DEL DEBATE CON EL DONATISTA EMERITO

LIBRO UNICO

OCASIÓN DEL DEBATE Y AVANCE DEL CONTENIDO

1. Siendo cónsules los muy gloriosos emperadores Honorio, cónsul por duodécima vez, y Teodosio por octava, el día veinte de septiembre [2], en la iglesia mayor [3] de Cesarea, habiéndose dirigido a la exedra [4] Deuterio [5], obispo metropolitano [6] de Cesarea, junto con Alipio de Tagaste [7], Agustín de Hipona, Posidio de Calama [8], Rústico de Cartenita [9], Paladio

GESTA CVM EMERITO DONATISTARVM EPISCOPO

LIBER VNVS

[CSEL 53,181] *(PL 43,697)*

1. Gloriosissimis imperatoribus Honorio dudecimo et Theodosio octauo consulibus duodecimo Kalendas Octobres Caesareae in Ecclesia maiore cum Deuterius episcopus metropolitanus Caesariensis una cum Alypio Tagastensi, Augustino Hipponiensi, Possidio Calamensi, Rustico Cartenitano, Palladio Tigabitano et ceteris episcopis in exedram processissent praesentibus presbyteris et diaconibus et uniuerso clero ac frequentissima

[2] Del año 418. La fecha consular aquí dada es, pues, exacta, y un error, en cambio, datar, como algunos han hecho basados en manuscritos de las *Revisiones,* el año 417: cf. J.-L. MAIER (=O. PERLER, *Les voyages...*), 346, n.3 (=347, n.4); P. LANGA: BAC 507, 578, ID., *Intr. al GE.* III, p.578 (nota 59).

[3] *Cesareae in ecclesia maiore:* es decir, en la catedral o *Basilica maiore* o iglesia más importante de Cesarea. Al respecto, Cf. O. PERLER, *L'Église principale...:* REAug 1 (1955) 313-318; E. MAREC, *Monuments chrétiens...,* 223-225; E. LAMIRANDE: BA 32, 450, n.1; N. DUVAL: SAC 41 (1989) 345-403. Para Cesarea, cf. P. LANGA, n. compl. 55. *Cesarea de Mauritania:* BAC 507, 677s.

[4] *In exedram processissent:* es decir, la sede del obispo en la basílica (nota 3). Cf. *exedra (=exhedra):* ThLL V,2,1318s: espec. 2.b. *in basilica: i.q. semirotunda pars illa, in qua episcopi sedes se erigit* (p.1329).

[5] Cf. P. LANGA, n. compl. 56. *Deuterio, obispo católico de Cesarea de Mauritania:* BAC 507, 678s.

[6] Insólito apelativo por estas fechas en Africa (E. LAMIRANDE: BA 32, 450, n. 2; ID., n. compl. 10. *Effectif des deux groupes et organisation ecclésiastique:* Ib.700). Cf. *Breu.* III,16,29: *aliquis episcopus metropolitanus, sed de proximo Ostiensis episcopus* (BAC 498, 823; P. LANGA, n. compl. 66. *La ordenación de los obispos en Africa:* Ib. 933s). Véase *metropolitanus* en ThLL VIII,898.

[7] Nota complementaria 69: *Alipio de Tagaste en la controversia donatista.*

[8] Nota complementaria 57: *Posidio de Calama en la controversia donatista.*

[9] Nota complementaria 71: *Rústico de Cartenita y Paladio de Tigabita.*

de Tigabita [10], y los demás obispos, estando también presentes los presbíteros y diáconos, todo el clero y muchísimos fieles, en presencia igualmente de Emérito, obispo del partido de Donato [11], Agustín, obispo de la Iglesia católica, tomó la palabra y dijo [12]: Amadísimos hermanos [13], que desde siempre fuisteis católicos, y todos los que habéis tornado a la Católica [14] del error donatista, habéis conocido la paz [15] de esta santa Iglesia católica y la habéis mantenido con corazón sincero [16], y cuantos quizá dudáis aún sobre la verdad de la unidad católica [17], prestad atención a nuestra solicitud y nuestro amor sincero para con vosotros [18].

Cuando se presentó anteayer [19] en esta ciudad nuestro hermano [20] Emérito [21], aún obispo de los donatistas, se nos

plebe, adesset etiam Emeritus partis Donati episcopus, Augustinus episcopus Ecclesiae catholicae dixit: «Fratres carissimi, qui ab initio catholici fuistis et quicumque ad catholicam ex Donatistarum errore uenitis et pacem huius sanctae Ecclesiae catholicae cognouistis et ueraci corde tenuistis et qui adhuc forte de catholicae unitatis ueritate dubitatis, audite nos sollicitos pura dilectione pro uobis. Quando uenit ad hanc ciuitatem die nudiustertiana frater noster Emeritus Donatistarum adhuc episcopus, perlatum est ad nos subito eum esse praesentem. Et quoniam caritate quam Deus uidet desiderabamus eius praesentiam, ad eum uidendum continuo conuolauimus.

[10] Nota 8.

[11] *Partis Donati episcopus (=pars Maiorini:* cf. *pars Maximiani):* cf. *C. Cr.* IV,64,79 (nota 563); III,65,73 (nota 446); 63,70 (nota 425); 63,69 (notas 407.412).

[12] *Episcopus ecclesiae catholicae:* por oposición a Emérito (nota 11). Agustín no concede, de ordinario, el nombre de Iglesia a los donatistas, sino el de partido. Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 30. *Désignation des Donatistes:* BA 32, 726s.

[13] *Fratres carissimi:* cf. J. O'CALLAGHAN, *Persistencia del trato de «hermano» entre cristianos del siglo V:* AST 35 (1961) 217-222; P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673-675. Hasta aquí, cf. *Intr. al GE.* IV.1.ª) *Introducción* (n. 1.a), p.578.

[14] *Ab initio catholici fuistis... uenistis* (la Católica). Parte de la introducción donde se recoge los destinatarios (cf. final de la nota 13).

[15] *Pacem... sanctae ecclesiae catholicae:* cf. *C. Cr.* I,5,7 (nota 38 final).

[16] *Veraci corde:* para esta expresión, cf. *cor:* ThLL IV,929-940; E. DE LA PEZA, S. J., *El significado de «cor» en San Agustín,* 57-64; P. LANGA, 38. *El Santo del corazón,* en *San Agustín y el hombre de hoy* (Madrid 1988), 177-179; BA 28, 93, n.2; 174, n.1. Asimismo, sobre *ueritas:* Collectanea, 699 n.48 (bibl.); en fin, L. ALFONSI, *Nota su verax, veridicus, verus:* Aevum 37 (1963) 338.

[17] *De catholicae unitatis ueritate dubitatis:* entre los destinatarios del discurso agustiniano (nota 14) había, pues, algunos inseguros, indecisos, a quienes convenía fortalecer en la fe. Nótese que la comunidad donatista de Cesarea había pasado en su mayoría a la Católica tras Cartago 411. Es lógico, no obstante, que algunos estuviesen aún débiles en la nueva fe abrazada.

[18] *Nos sollicitos pura dilectione:* he aquí el móvil pastoral de Agustín (amor sincero para con todos), lo que determina su paterna solicitud de pastor de la Iglesia: cf. J. QUASTEN, 3. *Los «Padres de la Iglesia»:* Patología I: BAC 206, 11-14; A. HAMMAN, *Padre, Padri della Chiesa:* DPAC II,2562s.

[19] *Die nudiustertiana:* dato importante para fechar con precisión la entrevista. Cf. PERLER, 72; MAIER (=Perler), 346 n.3 (=347, n.4); LANGA: BAC 507, 579, n.23s.

[20] *Frater noster:* cf. nota 13.

[21] Cf. *Intr. al GE.* IV.2.ª) *Esfuerzos de Agustín por dialogar con Emérito,* p.578.

comunicó inmediatamente su presencia. Y como la ansiábamos, movidos por la caridad que Dios conoce, acudimos en seguida a verle [22]. Le encontramos de pie en la plaza pública. Después del saludo mutuo, como era inhumano y poco digno que se quedara en la plaza, le exhortamos [23] a que entrara con nosotros a la iglesia [24]. Accedió sin dificultad. Juzgamos por ello que no recusaría la comunión católica, igual que se había presentado espontáneamente y no había dudado en absoluto en entrar en la iglesia [25]. Como perdurase largo tiempo en la perversidad herética [26], aunque dentro de una iglesia católica, dirigí la palabra a vuestra caridad como os dignáis recordarlo. Me oísteis decir muchas cosas, y sin duda las recordáis aún en cuanto está a vuestro alcance: muchas cosas sobre la paz, sobre la caridad; muchas sobre la unidad de la santa Iglesia católica, que el Señor prometió y ha otorgado [27]. En mi discurso me dirigía también a vosotros, y le exhortaba a él; y en cuanto lo podían en mí las entrañas de caridad, en aquel discurso sufría los dolores de parto por todos los que tenían su alma en peligro

Inuenimus eum stantem in platea; facta inuicem salutatione admonuimus, quod durum esset ac turpe eum in platea remanere, ut ad Ecclesiam nobiscum ueniret. At ille nobis sine ulla recusatione consensit; ubi nos putauimus eum ita communionem catholicam non recusaturum, quemadmoum uel spontaneum obtulit aduen*(698)*tum uel ad Ecclesiam uenire minime dubitauit. Illo autem in peruersitate haeretica quamuis intra Ecclesiam catholicam **[182]** diutius remorante allocutus sum dilectionem uestram, sicut meminisse dignamini. Multa dixi, quae audistis et quae sine dubio quantum potestis etiam meministis, multa de pace, multa de caritate, multa de sanctae ecclesiae catholicae quam Deus promisit et praestitit

[22] *Desiderabamus eius praesentiam, ...conuolauimus:* cf. *C. Gaud.* I,14,15: *excitatus propria uoluntate uidere nos uoluit* (CSEL 53, p.209); P. Langa, *Intr. al SCEP:* BAC 507, 577; R. Crespin, 145, n.7.9; Maier (=Perler), 349, n.3. Nota compl. 68: *El Agustín de las conferencias contradictorias.*

[23] *Durum esset ac turpe eum in platea remanere:* se trasluce aquí la delicadeza de un Agustín amante de la hospitalidad, viajero de mil caminos (O. Perler, *Les voyages...)* y amigo de la fraterna acogida a toda persona de cualquier condición. Véanse estas y otras consideraciones en P. Langa, *Intr. gen.* II.I. *Los cinco períodos antidonatistas de San Agustín:* BAC 498, 88-105; Id., n. compl. 2. *Cirta, importante nudo de comunicaciones:* BAC 507, 604s.

[24] *Admonuimus... nobiscum ueniret.* La invitación se corresponde con lo dicho en nota 23. Cf. *admoneo:* ThLL I,766s.

[25] *Communionem catholicam:* cf. *C. Cr.* III,35,39: *ecclesiarum communionem;* Concilio de Hipona (8-X-393), 37: *...ad communionem catholicam transire uoluerint* (DO 2,83,l.18s); Posidio, *VA* 14: *catholicae communionis.* Cf. *communio:* ThLL III,1963; Maier (=Perler), 349, n.3. Notas 36.38. Nota complementaria 7: *«Totius orbis communione firmamus».*

[26] *In peruersitate haeretica... remorante:* cf. notas 30.35; *quamuis intra ecclesiam catholicam:* cf. *intra* en P. Langa, n. compl. 6: *«Extra Ecclesiam nulla salus»:* BAC 498, 854-856; Id., n. compl. 47. *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo-ex domo»:* Ib., 911-913.

[27] *Multa de pace... caritate... ecclesiae catholicae... unitate:* autorizado y cabal resumen del SCEP. Nota 226.

y deseaba darlos a luz para el Señor [28]. Esto dijo también el bienaventurado apóstol Pablo a algunos: *Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros* [29]. Aun después de aquel mi discurso, aunque él persistía aún en su pertinacia [30], no por eso pensé que había que perder la esperanza; igual que pienso que no se la ha de perder respecto de ningún hombre mientras vive en este cuerpo [31]. Y no dije que no había que perder la esperanza anteayer, para osar perderla hoy [32].

Agustín invita a Emérito a que se dirija a los presentes

2. La causa ha llegado a tal punto que, ya que vino —y en cuanto sabemos vino voluntariamente— [33], su llegada no ha de ser infructuosa para esta Iglesia [34]. Porque una de dos: o —lo que deseamos y anhelamos más vivamente— nos alegraremos con vosotros de su salvación en la paz católica, o si —cosa que abominamos y detestamos— prosigue él en

unitate. In quo meo sermone et uos alloquebar et illum exhortabar et quantum in me poterant uiscera caritatis, omnes in periculo animae suae constitutos in illo meo sermone parturiebam et parere Domino cupiebam. Hoc enim et beatus Paulus apostolus dixit quibusdam: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis (Gal 4,19). Sed etiam post sermonem nostrum cum adhuc in illa sua perduraret pertinacia, nec sic desperandum putauimus; sed nec de quoquam, quamdiu uiuit in hoc corpore, homine desperandum putamus. Neque enim sic dixi nudiustertius me non desperasse, ut hodie audeam desperare.

2. Sed ad hunc articulum causa perducta est, ut quoniam uenit et quantum cognouimus sponte uenit, non sit huic Ecclesiae infructuosus eius aduentus. Aut enim, quod magis optamus et cupimus, etiam de illius salute uobiscum in catholica pace gaudebimus, aut si, quod abominamur et detestamu, ipse in illa pertinacia perdurauerit, debetis uos eius praesentia

[28] *Exhortabar... uiscera caritatis* (=nota 225): cf. *Intr. al GE,* nota 35. *In illo meo sermone parturiebam et parere domino:* cf. estos términos en Gal 4,19 (nota 29). Nota compl. 68: *El Agustín de las conferencias contradictorias.*

[29] Gal 4,19: cf. La Bonnardière, *Recherches...* AEPHE 1971, 288-293.

[30] *In illa sua perduraret pertinacia* (=*in peruersitate haeretica... remorante:* cf. nota 26): cf. *C. Cr.* III,77,88 (nota 541); 16,19 (nota 94).

[31] «La esperanza es lo último que se pierde», solemos decir. Agustín no la pierde —pertenece a los Padres de la Iglesia (cf. G. Visonà, 7-78)— ni siquiera en el pecado contra el Espíritu Santo (*Ep. Rom. i. exp.* 15; *C. Cr.* IV,8,10; *Retract.* I,18,19; 10,7; *Ep.* 185,11,49; Collectanea, 4. *Pecado contra el Espíritu Santo,* 703-706: n.89s., 95).

[32] *Nudiustertius* (cf. nota 19), *ut hodie audeam desperare* (cf. nota 31).

[33] *Sponte uenit:* cf. nota 22.

[34] *Non infructuosus... aduentus:* la conversión de Emérito a la Católica sería fructuosa para la Iglesia de Cesarea (que podría tenerlo como pastor según las disposiciones de Cartago 411, aquí recordadas por Agustín), y para el propio Emérito, pues lo que en el Cisma tiene *ad perniciem,* en la Católica sería *fructuose.*

su pertinacia [35], conoceréis vosotros mejor, con su presencia, la diferencia que existe entre la paz católica y la disensión herética [36]. El es ciertamente obispo del partido de Donato, pero ordenado por los donatistas de esta ciudad [37]. Y a estos donatistas ya los hemos recibido en gran parte en el nombre de Cristo en el gremio católico, de tal manera que nos alegramos de que casi todos se han asociado a la comunión católica [38]. Los que ya han entrado en comunión con la Católica, no ciertamente todos, pero sí algunos, parecen dudar, como dije antes [39], de la misma verdad católica; algunos, en cambio, ni siquiera dudan, sino que, anclado aún su corazón [40] en el partido de Donato [41], nos ofrecen su presencia corporal, tanto hombres como mujeres, estando dentro con el cuerpo y fuera con el espíritu [42].

Por ello nos parece bien preguntar a su obispo que si tiene aún algo que decir en favor de su partido, después de celebrada

melius nosse, quid intersit inter catholicam pacem et haereticam dissensionem. Partis enim Donati *(699)* episcopus est, sed Donatistis huius ciuitatis ordinatus; quos Donatistas in nomine Christi in gremium catholicum iam magna ex parte suscepimus, ita ut paene omnes communioni catholicae sociatos esse gaudeamus. Sed quoniam et qui iam communicarunt non quidem uniuersi, sed quidam uidentu de ipsa, ut paulo ante dixi, catholica ueritate dubitare, quidam uero non saltem dubitant, sed adhuc corde positi in parte Donati praesentiam nobis exhibent corporalem, siue uiri siue feminae carne intus, spiritus foris, bonum esse aestimamus episcopum ipsorum interrogare, ut si habet aliquid quod pro ipsa parte adhuc **[183]** dicat, post, factam apud Carthaginem omnibus notam collationem si habet

[35] *In illa pertinacia perdurauerit:* cf. notas 30.40.

[36] *Inter catholicam pacem et haereticam dissensionem:* Agustín concede de buen grado que los donatistas puedan sentir el celo por la casa de Dios, incluso que sus obispos se consideren ordenados para la salud de los fieles, como es el caso, pero aplica a unos y otros Rom 10,2-3 (=tienen el celo de Dios, mas no según la ciencia); o Io 16,2 (=llegará la hora en que quien os mate creerá rendir culto a Dios con ello) (cf. E. Lamirande, *La Situation,* 46, n.155). Sobre la carga cismática del término *dissensio,* cf. BAC 507, 479, n.4.

[37] *Partis Donati episcopus es, sed Donatistis huius ciuitatis ordinatus:* cf. nota 11; *Intr. al GE.* I.1) *Apunte biográfico,* p.571 (nota 3).

[38] *Ut paene omnes communioni catholicae sociatos* (=nota 25): es decir, que casi todos los fieles de Emérito se habían hecho católicos. Otra ciudad, ésta cercana a Hipona, que se volvió masivamente a la Católica fue Fusala (cf. Ag., *Ep.* 209,2: CSEL 57, 348).

[39] Cf. nota 17; Posidio, *VA* 14 (=DO 2,226, n.39s).

[40] *Adhuc corde positi:* o sea, obstinados aún en el error cismático y herético. Cf. notas 35.30.164. La pertinacia arraiga en el corazón, que, de ser veraz (nota 16), se hace duro y falaz, como aquí; J. Madoz, *La pertinacia, rasgo característico de la herejía,* 503-514; Collectanea, 698.

[41] *In parte Donati:* cf. notas 37.11.

[42] Los nacidos dentro del donatismo, es el caso de Emérito, con quien Agustín se muestra tan comprensivo, son más excusables que los que han absorbido su condición con la leche de su nutrición (cf. *Ep.* 93,5,17; *De ciu. Dei* XXI,25; E. Lamirande, *La Situation,* 153, n.17). Acerca de las expresiones *praesentiam corporalem,* y sobre todo *carne intus, spiritu foris,* véase P. Langa, n. compl. 47. *La separación eclesial según los matices agustinianos «in domo-ex* domo»: BAC 498, 911-913.

en Cartago la Conferencia conocida por todos; si tiene aún algo que decirnos, que nos lo diga, sin perjuicio del partido de Donato [43], algo que piense que puede favoreceros a vosotros, en cuya ciudad juzga que fue ordenado en bien de vuestra salvación en Cristo [44]. Que nos lo diga y nosotros le responderemos sin comprometer a la Católica, ya que al presente no nos ha constituido en sus defensores [45]. Como pensamos y queremos, eso puede aprovecharos a vosotros, presentes ante él, también presente [46]. De esa manera, si él ha sido seducido, que no seduzca a otros, y si somos nosotros los que seducíamos, él que fuera quizá profiera muchas cosas contra nosotros, de viva voz argúyanos, refútenos, convénzanos y enséñenos [47].

Dije esto precisamente para que no hallase una disculpa para no hablar y dijese: Mi partido [48] no me ha confiado ahora el papel de defensor. En efecto, no es cierto que, después de la misma Conferencia, o que evitara venir a esta ciudad después de ella o que saliera alguna vez de esta provincia, o que creamos que después de aquella reunión no dirigió él la palabra

aliquid quod adhuc dicat, dicat sine praeiudicio partis Donati, quod tamen prodesse existimet uobis, in quorum ciuitate pro uestra in Christo salute se existimat ordinatum, et nos respondebimus sine praeiudicio catholicae, quoniam modo nullas partes defensionis imposuit, quod tamen, sicut existimamus et uolumus, prodesse uobis possit praesentibus contra praesentem, ut, si seductus est, non seducat, si autem nos seducebamus, ipso prasente, qui foris fortasse multa iacitat, arguamur refellamur conuincamur doceamur. Hoc propterea dixi, ne ideo loqui nolit, quia potest dicere: «Nullas mihi modo pars mea partes defensionis imposuit». Non enim post ipsam collationem non loquebatur aut post illam collationem non ad istam ciuitatem uenit aut de ista prouincia aliquando discessit aut

[43] *Dicat sine praeiudicio partis Donati* (=nota 41), *respondebimus sine praeiudicio catholicae.* Terminada la Conferencia del 411, todo estaba zanjado. Un debate contradictorio como éste, pues, no podría condicionar o enmendar nada ni en donatistas ni en católicos. Más que convertir a Emérito, en quien, por lo demás, también cabe este extremo (nota 28), lo que Agustín pretende, por consiguiente, es aprovechar la presencia de su interlocutor para esclarecer una vez más lo de Cartago ante los asistentes al debate, quienes, de ese modo, se beneficiarán (nota 46).

[44] Cf. *C. Gaud.* I,23,26. Nota 36.

[45] De ahí *respondebimus sine praeiudicio catholicae* (nota 43). En Cartago 411, en cambio, cada Iglesia había designado sus delegados, sus portavoces, los encargados de defender la causa del partido o de la Católica. Es la diferencia esencial entre aquella Conferencia ecuménica y las contradictorias como ésta (cf. n. compl. 68).

[46] Inmejorable ocasión la de Emérito: recuperar, explicándose, a tantos fieles suyos pasados a la Católica (nota 38) y prontos a ello incluso arriesgando (al tener que desafiar las constituciones imperiales del 30-I-412 y del 17-VI-414: cf. DO 2, 175-183). Posidio lo deja entender: «qui ei pollicebantur se ad eius redituros communionem etiam cum discrimine patrimoniorum salutisque suae temporalis» (VA 14: DO 2, 226, n.39.40). En cuanto al *prodesse uobis praesentibus contra praesentem,* cf. nota 34.

[47] Nótese la viveza expresiva del asíndeton en la cuaternidad verbal *arguamur refellamur conuincamur doceamur.* Sobre esta figura literaria, cf. de *C. Cr.* IV, las notas 503.402.303.286. 174.173; y III, nota 452. En fin, Lausberg, 178-180; Mortara, 228.

[48] *Pars mea* (=*pars Donati:* cf. nota 41)... *defensionis imposuit* (notas 45.43).

a alguien en favor de la causa de Donato [49]. Sé lo que os decían a vosotros —me dirijo a vosotros que habéis venido desde ese partido— [50]; sé lo que se os decía: Que nosotros habíamos comprado la sentencia del juez [51]. Sé que se os dijo que él perteneció a nuestra comunión, y por ello no les permitió en absoluto que dijeran todo lo que querían, y que no se trata de que no aceptara por honradez lo que decían, sino de que los aplastó con su poder [52].

Todo esto lo propalaron tras la Conferencia, ya él mismo, ya los de su comunión. ¿Qué importa quién os intranquiliza a vosotros a quienes deseamos disfrutéis de tranquilidad en la Católica? [53]. Si estuviera ausente, os diría sobre él: *El que os perturba llevará su castigo, quienquiera que sea* [54]. Estas palabras son del bienaventurado Pablo contra personas ausentes, que perturbaban a los sencillos. Pero ahora él está presente; que tenga la bondad de decirnos por qué ha venido [55].

credimus eum omnino post illam collationem nulli homini uerbum pro parte Donati fecisse. Noui quae uobis dicebantur —uos alloquor qui ex ipsa uenistis—, noui quid dicebatur uobis, nos cognitoris emisse sententiam. Noui dictum esse uobis, quod ille fuerit communionis nostrae et propterea istos loqui omnia quae uellent minime permisit et eos potestate potius oppressit quam probitate quod loquebantur non accepit. Ista omnia iactata sunt post collationem siue ab ipso siue ab hominibus communionis illius. Quid interest a quo uos perturbemini, quos uolumus in catholica pace esse tranquillos? Si absens esset, dicerem de illo uobis: *Qui autem conturbat uos, portabit iudicium, quicumque est ille* (Gal 5,10). Haec enim quae dixi beati Pauli uerba sunt aduersus absentes, a quibus complices turbabantur. Nunc autem praesens est: modo nobis dignetur dicere quare uenerit.

[49] *Verbum pro parte Donati fecisse:* cf. notas 48.41. Agustín sabe de los rumores de Emérito contra la Católica por la región de Cesarea, aun encontrándose en exilio vigilado. Cf. R. CRESPIN, 91.

[50] Agustín intenta convencer a los fieles venidos del Cisma a la Católica de su error probando la falsedad de la información que les ha sido suministrada, y concretamente acerca de Cartago 411 (cf. nota 51).

[51] *Nos cognitoris emisse sententiam:* cf. *Ad Donat. p. coll.* 1,1: *dicunt iudicem praemio fuisse corruptum* (BAC 507, 478); *Breu.* III,25,43 (BAC 498, 846, n.106); *Ad Donat. p. coll.* 1,1; 12,16; 35,58 (BAC 507, 478, n.1-3, 502, n.83); 35,58: «Nocte causa finita est, sed ut nox finiretur erroris; nocte dicta sententia est, sed fulgens lumine ueritatis» (BAC 507, 572, n.256).

[52] *Quod ille* (=Marcelino) *fuerit communionis nostrae:* cf. *Ad Donat. p. coll.* 1,1 (BAC 507, 478, n.3); P. LANGA, n. compl. 54. *El edicto de convocatoria de Marcelino:* BAC 498, 919s; ID., n. compl. 16. *El trágico final del conde Marcelino:* Ib., 868s. En cuanto a *potestate potius oppressit quam probitate:* los donatistas se quejan de que han sido aplastados por el poder; CRESPIN, 91, n.10.

[53] *Perturbemini... simplices turbantur... in catholica pace esse tranquillos:* nótese los verbos *perturbemini... turbantur.* Véase la nota 25.

[54] Gal 5,10: cf. 29, final.

[55] *Nunc praesens* (nota 57) ... *dignetur dicere quare uenerit* (a Cesarea): frase que recuerda *Ad Donat. p. coll.* 1,1: *quaere ausi sunt uenire Carthaginem...* (BAC 507, 478s). Emérito lo está *propria uoluntate* (nota 22). Nota complementaria 72: «*Quare uenisti... quid adhuc respuis unitatem?*».

EMPLAZADO POR AGUSTÍN PARA QUE HABLE, EMÉRITO DECIDE HACERLO

3. Hermano [56] Emérito, estás presente [57]. Asististe con nosotros a la Conferencia [58]. Si fuiste vencido, ¿por qué viniste? [59]. Si, por el contrario, piensas que no fuiste vencido, dinos por qué te parece que saliste vencedor. En efecto, sólo has sido vencido si es la verdad la que te ha vencido. Pero si te parece que fuiste vencido por el poder, y que venciste por la verdad, no hay aquí poder que te haga aparecer vencido; escuchen tus conciudadanos por qué presumes de haber salido vencedor. Ahora bien, si reconoces que fue la verdad la que quedó vencedora frente a ti, ¿por qué continúas rechazando la unidad? [60].

Emérito, obispo del partido de Donato [61], dijo: «Las actas indican si fui vencido o quedé vencedor, si fui vencido por la verdad u oprimido por el poder» [62].

Agustín, obispo de la Iglesia católica [63], dijo: «Entonces, ¿por qué viniste?» [64]. Emérito, obispo del partido de Donato,

3. Frater Emerite, praesens es. Collationi <no>biscum inter**[184]**fuisti. Si uictus es, quare uenisti? Si autem te uictum esse non putas, loquere unde tibi uictor esse uidearis. Tunc enim uictus es, si ueritate uictus es. Si autem uideris uictus potestate et uicisti ueritate, non est hic potestas qua uictus uideris; audiant *(700)* ciues tui unde te uictorem praesumis esse. At si nosti aduersus te uictricem fuisse ueritatem, quid adhuc respuis unitatem? Emeritus episcopus partis Donati dixit: Gesta indicant si uictus sum aut uici, si ueritate uictus sum aut potestate oppressus sum. Augustinus episcopus ecclesiae catholicae dixit: Quare ergo uenisti?

[56] Nota 13.

[57] Y los mencionados en GE 1: «in ecclesia maiore cum Deuterio... Alypio... et ceteris episcopis... praesentibus presbyteris et diaconibus et uniuerso clero... adesset etiam Emeritus» (notas 5-12); y en 3: «... audiant ciues tui»; POSIDIO, *VA*, 14: «populo adstante diuersae communionis... suis omnibus praesentibus» (DO 2, 226).

[58] Cf. *Gesta* I,143,148; *Libel. adu. Fulg.* II,5 (DO 2, 275, n.74). Su oponente católico era Deuterio: cf. *Gesta* I,132,143; *Intr. al GE.* I.1) *Apunte biográfico,* p.572 (nota 7).

[59] Nota complementaria 72: «*Quare uenisti... quid adhuc respuis unitatem?*».

[60] *Quid adhuc respuis unitatem:* cf. nota 59.

[61] *Episcopus partis Donati:* cf. notas 49.48.41.37.11; 63.

[62] *Veritate uictus... potestate oppresus:* La vitalidad donatista se percibe, por ejemplo, en la resistencia ofrecida al poder civil. Después del 411 los donatistas se considerarán siempre convencidos a la fuerza y no por la verdad. Se comprende, pues, que la réplica del obispo Emérito al obispo Agustín sean precisamente estas palabras. Cf. P. BRISSON, *Autonomisme,* 124, 286. La respuesta agustiniana podría estar en *Ad Donat. p. coll.* 1,1 (BAC 507, 478, n.3), pero además en la insistencia para que se explique y diga en qué (nota 59).

[63] *Episcopus ecclesiae catholicae:* cf. nota 61. Estas oraciones adjetivas pretenden aquí, como en Cartago 411, diferenciar a los interlocutores, pertenecientes a distinta Iglesia. Aunque no la del 411, ésta es, al cabo, una conferencia contradictoria (n. compl. 68) tomada por estenógrafos (cf. el título: *De Gestis,* o *Gesta cum Emerito*).

[64] Nota 59.

dijo: «Para decir lo que exiges de mí» [65]. Agustín, obispo de la Iglesia católica, dijo: «Lo que solicito es que digas por qué has venido; no te lo pediría si no hubieras venido» [66]. Emérito, obispo del partido de Donato, dijo al notario que hacía la relación: «Escribe» [67].

Agustín expone cómo debe procederse en bien de la verdad

4. Al callarse, Agustín, obispo de la Iglesia católica, dijo: Por consiguiente, si has callado apremiado por la verdad, lo que te movió a venir fue engañar a éstos [68]. Y como callara por mucho tiempo, Agustín, obispo de la Iglesia católica, dijo: Observáis, hermanos [69], su largo silencio [70]; os amonesto a que deseéis su arrepentimiento, os ruego que no sigáis al que perece [71]. Sin embargo, puesto que él ha mencionado las actas

Emeritus episcopus partis Donati dixit: Vt hoc dicerem quod requiris. Augustinus episcopus Ecclesiae catholicae dixit: Requiro quare ueneris. Hoc non quaererem, si non uenisses. Emeritus episcopus partis Donati dixit notario qui excipiebat: Fac.

4. Cumque reticeret, Augustinus episcopus Ecclesiae catholicae dixit: Si ergo sub ueritate tacuisti, non sine causa uenisti, nisi quia istos decipere uoluisti. Cumque diu reticeret, Augustinus episcopus Ecclesiae catholicae dixit: Videtis, fratres, diu tacentem; moneo ut optetis resipiscentem, obsecro ne sequamini pereuntem. Verumtamen quoniam gesta collationis nostrae commemorauit, ubi apperere posse dixit, utrum ueritate sit uictus an potestate oppressus, multa sunt quidem ubi superfluis et moratoriis

[65] No ha requerido Agustín a Emérito acudir a Cesarea. Sí, ahora *(=requiris... requiro),* que, una vez presente (no se lo pediría de no haber venido: *non quaererem, si non uenisses:* nota 66), se explique. Y si no ha venido para convertirse a la Católica (nota 59), que diga entonces qué pasó en Cartago 411. Todo quedó zanjado allí. No se comprende, por consiguiente, que persista Emérito en rechazar la unidad: cf. nota complementaria 72: *«Quare uenisti... quid adhuc respuis unitatem?».*

[66] *Non quaererem, si non uenisses* (nota 65): justifica este inciso la insistencia con que Agustín pregunta por qué Emérito ha decidido dejarse caer por Cesarea.

[67] Cf. Posidio, *VA,* 14: «Et alio loco, dum a notario ut responderet admoneretur, ait: Fac!» (DO 2, 227, n.42: citando a Lamirande: «c'est-à-dire *fais ton travail, occupe-toi de tes affaéres!»).* Y Lamirande, citando a Le Nain de Tillemont que interpretó: «Écrivez, sans rien ajouter davantage» *(Mémoires,* XIII,739); y a Monceaux: «le Donatiste (Emérito) renvoi le pauvre homme (estenógrafo) a ses tablettes, d'un mot impérieux, énigmatique et sec, en trois lettres: *Fac*» (VI,182). La insistencia de Agustín parece que hubiera descompuesto a Emérito, que, falto de modales, manda a paseo al estenógrafo.

[68] Agustín avanza una hipótesis muy verosímil: que la presencia de Emérito sea para engañar a las pobres gentes aquellas *(=istos decipere uoluisti):* algo muy común al Cisma.

[69] Nota 64.

[70] El largo silencio de Emérito *(=diu tacentem)* convierte la entrevista en insólita y atípica dentro de las contradictorias mantenidas por Agustín: cf. nota complementaria 68: *El Agustín de las conferencias contradictorias.*

[71] Repárese en la fuerza expresiva y precisión conceptual de los dos verbos, tan propios del *munus* pastoral: *moneo* (ThLL VIII, 1406-1412) y *obsecro* (ThLL IX,2, 175-177).

de la Conferencia [72], donde se podía ver —ha dicho— si fue vencido por la verdad u oprimido por el poder [73], son muchos los escritos donde acumularon actas con acusaciones superfluas y dilatorias, no pretendiendo otra cosa con sus grandes esfuerzos sino que nada se llevara a cabo [74]; pero como era el Señor el que presidía y llevaba su causa, se llegó a donde no quisieron. Se juzgó la causa y quedó sentenciada [75].

Si quisiéramos leeros las actas enteras... Exhorto en vuestra presencia a mi hermano y colega en el episcopado [76] Deuterio a que, como se hace en Cartago, en Tagaste, en Constantina, en Hipona [77], en todas las iglesias activas [78], se esmere también en adelante en leer las mismas actas de la Conferencia año tras año desde el principio hasta el fin, y que se haga todos los años en los días de los ayunos, esto es, durante la Cuaresma antes de Pascua, cuando, durante vuestro ayuno, tenéis más tiempo para escucharlas [79]. Sin embargo, como empezaba a decir, al no poder leéroslas ahora enteras, dignaos escuchar la

prosecutionibus gesta cumularunt, nihil aliud magnis uiribus agentes, nisi ut nihil ageretur; sed Domino praesidente et causam suam agente uentum est quo Domino praesidente et causam suam agente uentum est quo noluerunt. Dicta causa atque definita est, sed si omnia gesta uobis legere uelimus, quamquam praesentibus uobis fratrem et coepiscopum meum Deuterium obstringo, ut quemadmodum fit apud Carthaginem, apud Tagastem, apud Constantinam, apud Hipponem, apud omnes diligentes ecclesias, sic etiam deinceps facere non pigrescat, ut annis omnibus per ieiuniorum dies, id est quadragesima ante pascha, quando uobis maxime ieiunantibus plus uacat audire, eadem gesta collationis per **[185]** annos singulos uniuersa a capite in finem recitentur ex ordine, tamen, ut dicere coeperam, quia non omnia uobis modo legere possumus, dignamini prius audire ante collationem quas illteras dederimus ad cognitorem, ubi

[72] *Gesta collationis:* he aquí el título de las actas de Cartago 411, sobre las que Agustín vendrá a menudo, en encuentros como éste, o también y sobre todo en obras como *Ad Donat. p. coll.* y el *Breu.*: BAC 498, 103; *Intr. al BC:* Ib. 736-738; *Intr. al GE.* IV.3.ª) *Exposición sobre la Conferencia del 411,* p.579.

[73] Nota 62.

[74] Las actas de Cartago 411 recogen estas maniobras dilatorias de los donatistas. También el *Breuiculus.* Cf. P. Langa, *Intr. al BC:* BAC 498, 731-751, espec. 743-749; Id., n. compl. 63. *Negativa de los donatistas el segundo día de la Conferencia:* Ib., 930s.

[75] *Dicta causa atque definita est:* cf. 5: ... (cit. carta a Marcelino) *quaestionem definitam; Breu.* III,25,43: *Et utrisque exeuntibus sententiam scripsit* (cognitor): BAC 498, 845s, n.106.

[76] *Fratrem* (notas 69.64.59) *coepiscopum:* cf. Posidio, *VA* 14: *cum aliis eius coepiscopis* (D 2, 225, l.279); *Retract.* II,63; *coepiscopus:* ThLL III,1431-1432; P. Langa, *Valerio de Hipona,* 322, n.83 (bibl.).

[77] Nota 5.

[78] Agustín deja aludidas otras muchas iglesias en *omnes diligentes ecclesias,* lo que permite deducir que se hacía en la mayoría de las católicas. Cesarea sería una de las excepciones, pues no tendría sentido, si no, la recomendación de Agustín a Deuterio. En cuanto a la de Tagaste, además de la nota 5, cf. la nota complementaria 69: *Alipio de Tagaste en la controversia donatista.*

[79] Además de las notas 5 y 78, cf. P. Langa: BAC 498, 103, n.117.

carta que entregamos antes de la Conferencia al juez [80], donde adelantábamos cómo querríamos que se nos tratase en caso de ser vencidos, o cómo los recibiríamos a ellos en caso de vencer nosotros, a fin de que quedara claro que la victoria no consistía en la contienda, sino en la humildad [81].

EL «MANDATO» CATÓLICO

5. Alipio, obispo de la Iglesia católica, leyó [82] la carta [83]. «Al honorable y amadísimo hijo Marcelino, varón tan ilustre y notable, tribuno y notario, Aurelio [84], Silvano [85] y todos los obispos católicos. Por esta carta os comunicamos que estamos totalmente de acuerdo [86], como os dignasteis exhortarnos, con el edicto de vuestra Nobleza, con que se velaba por la conservación de la tranquilidad y quietud de nuestra Conferencia y por la manifestación y confirmación de la verdad. Confiados en la verdad, nos hemos sometido también a la condición de

promisimus uel quemadmodum suscipi uellemus si uicti fuissemus, uel quemadmodum eos susciperemus si uinceremus, ut uideretur non in contentione, sed in humilitate esse uictoria.

5. Alypius episcopus Ecclesiae catholicae epistulam recitauit: «Honorabili ac dilectissimo filio, uiro clarissimo et spectabili, tribuno et notario Marcellino Aurelius, Siluanus et uniuersi episcopi catholici. Edicto spectabilitatis tuae, quo nostrae collationis tranquillitati quietique seruandae et ueritati manifestandae ac muniendae consultum est, in omnibus nos consentire, sicut admonere dignatus es, per has litteras intimamus. Illo etiam ueritate confisi nos uinculo condicionis obstringimus, ut, si nobis hi cum quibus agimus demonstrare potuerint, cum secundum Dei promissa populi christiani usque quaque crescendo iam magnam partem orbis

[80] Es la respuesta de los obispos católicos al segundo edicto de Marcelino, o también carta sinodal escrita por el concilio de los obispos católicos hacia el 25-V-411 (*Gesta* I,16=AG., *Ep.* 128; *Breu.* I,5: BAC 498,757, n.13; 735, n.27.29); LAMIRANDE: BA 32,70; 460, n.2; LANGA, n. compl. 60. *El segundo edicto de Marcelino;* ID., n. compl. 61. *Propuestas católicas del 25 de mayo del 411:* BAC 498,926.927s. Véase analizada por Lancel en SCh 194/I,41-43; con texto y notas en SCh 195/II, 592-601; y con la n. compl. 4. *Gesta, I,16,l.55-71 et l'offre conciliatrice des évêques catholiques,* en SCh 373/IV (Paris 1991) 1557-1560.

[81] No se trataba, pues, de capitulación, rendición o humillación, sino de reconciliación, de hacer vencer al Amor en la humildad de todos, como el mejor modo de hacer resplandecer la verdad y nada más que la verdad, móvil, si bien se mira, del auténtico ecumenismo de todos los tiempos, consistente en lograr la unidad mediante la fraternidad caritativa o caridad fraterna.

[82] Nota complementaria 69: *Alipio de Tagaste en la controversia donatista.*

[83] Nota 80.

[84] Cf. MAIER: *Aurelius Carthaginensis,* 262s; *Gesta* I,16,18,55,57,99. Su competidor, Primiano: PAC 1,105-127 *(Avrelivs 1);* 905-913 *(Primianvs 1).*

[85] Cf. J.-L. MAIER: *Silvanus Summensis,* 420; *Gesta* I,16,18,55,57,99. Su competidor, el donatista Félix *episcopus Summensis:* PAC 1, 1081-1083 *(Silvanvs 6)*; 426 *(Felix 47).*

[86] Cf. P. MONCEAUX IV,404; S. LANCEL, *Actes de la Conférence...:* SCh 194/I, p.42, n.1; ID., *L'offre conciliatrice,* 285-308; P. LANGA, n. compl. 61. *Propuestas católicas del 25 de mayo del 411:* BAC 498, 927s.

que si nuestros oponentes pudieran demostrarnos que los pueblos cristianos, creciendo por todas partes según las promesas de Dios, han llenado ya gran parte del universo y se extienden con vistas a llenar el resto del mundo; que de pronto la Iglesia de Cristo ha perecido por el contagio de no sé qué pecadores a quienes éstos acusan, y que ha quedado sólo en el partido de Donato [87]; si, como se dijo, pueden demostrar esto, no reclamaremos ante ellos honor alguno episcopal, sino que atendiendo sólo a la salvación seguiremos su consejo, y les seremos deudores de beneficio tan grande del conocimiento de la verdad [88].

Si, por el contrario, nosotros pudiéramos demostrar más bien que la Iglesia de Cristo, no sólo la de los africanos [89], sino la de todas las provincias ultramarinas [90], que domina espacios inmensos tan abundantemente poblados, y que, como está escrito, fructifica y crece por todo el mundo [91], no ha podido perecer por los pecados de ninguno de los hombres que en ella conviven; si podemos demostrar, igualmente, que quedó zanjado el asunto [92] de aquellos a quienes entonces más quisieron acusar, que pudieron dejar convictos, aunque la Iglesia no se apoya sobre ellos, y que el emperador, a cuyo examen enviaron ellos por propia iniciativa sus acusaciones, juzgó inocente a Ceciliano, y, en cambio, los tuvo a ellos por vio-

im*(701)*plessent et in ceteram dilatarentur implendam, subito Ecclesiam Christi nescio quorum quos isti accusant peccatorum perisse contagione et in sola parte Donati remansisse, si hoc, ut dictum est, demonstrare potuerint, nullos apud eos honores episcopatus requiremus, sed eorum sequemur pro sola salute consilium, quibus tanti gratiam beneficii pro cognita ueritate debebimus. Si autem **[186]** nos potius ualuerimus ostendere ecclesiam Christi omnium non solum Africanarum, sed etiam transmarinarum prouinciarum, multarum gentium spatia feracissima populorum copia iam tenentem et sicut scriptum est toto mundo fructificantem atque crescentem (cf. Col 1,6), nullorum hominum sibi commixtorum peccatis perire potuisse, si denique ipsorum,. quos tunc accusare uoluerunt potius quam conuincere ualuerunt, quaestionem definitam, quamuis non in eis Ecclesia consistat, et Caecilianum innocentem, illos autem uiolentos et calumniosos esse

[87] *In sola parte Donati remansisse:* cf. notas 41.61; n. compl. 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*

[88] Cf. *Gesta* I,16; *Breu.* I,5; *Ep.* 128,2; *Serm.* 358,4; P. LANGA, n. compl. 39. *La Católica y su admisión de los ministros donatistas:* BAC 498, 899-901; final de la nota 86.

[89] *Non solum Africanarum:* cf. notas complementarias 22: *Cresconio, «Afer in Africa»,* y 11: *La Iglesia del pequeño número en Africa.*

[90] *Transmarinarum prouinciarum:* cf. *C. Cr.* IV,56,67 (nota 470); III,68,78 (notas 478.483); BAC 498, 142.

[91] Cf. Col 1,6: *C. Cr.* III,38,42 (nota 239); IV,58,70 (nota 500). Sobre la idea vendrá Agustín con Gen 22,16-18; Sal 2,7-8; Lc 24,47; *C. litt. Pet.* II,8,20; 13,30; 84,187; *Serm.* 129,6; etc.: cf. BAC 498, 141, n.50.

[92] *Quaestionem definitam* (de la carta a Marcelino): cf. nota 75.

lentos y calumniadores; finalmente, si, en relación con lo que han dicho sobre los pecados de cualesquiera hombres, demostráramos con documentos humanos o divinos [93], o que la inocencia de aquéllos ha sido atacada con falsos crímenes o que la Iglesia de Cristo, a cuya comunión estamos vinculados, no ha sido destruida por ninguno de los delitos de aquéllos; si se demuestra todo esto, mantengan con nosotros la unidad de la Iglesia, de suerte que no sólo encuentren el camino de la salvación, sino que no pierdan el honor de su episcopado [94].

No son los sacramentos de la verdad divina lo que detestamos en ellos, sino las ficciones del error humano [95]; suprimidas éstas, daremos un abrazo al corazón fraterno unido a nosotros por la caridad fraterna y que ahora lamentamos que esté separado por la discordia diabólica [96]. En efecto, cada uno de nosotros podrá ocupar el puesto más honorífico, alternando con el compañero de honor, unido a sí [97], como le ocurre a un obispo que está de viaje, que se sienta con su colega [98]. Esto se acuerda alternativamente por una y otra parte, respecto a las basílicas, previniendo el uno al otro con el honor mutuo, ya que cuando el precepto de la caridad ha dilatado los co-

iudicatos ab eo imperatore, ad cuius examen criminationes suas ultro accusando miserunt, postremo si, quidquid de peccatis quorumlibet hominum dixerint, uel humanis documentis uel diuinis probauerimus aut eorum innocentiam falsis criminibus appetitam aut Christi ecclesiam, cuius communioni cohaeremus, nullis eorum delictis esse destructam, sic eius nobiscum teneant unitatem, ut non solum uiam saluti inueniant, sed nec honorem episcopatus amittant. Neque enim in eis diuinae sacramenta ueritatis, sed commenta humani detestamur erroris, quibus sublatis fraternum pectus complectemur christiana nobis caritate coniunctum, quod nunc dolemus dissensione diabolica separatum. Poterit quippe unusquisque nostrum honoris sibi socio copulato uicissim sedere eminentius, sicut

[93] Es decir, argumentos de Historia y de Escritura: cf. BAC 498, 119-127; P. LANGA, n. compl. 21. *La aportación de documentos en la controversia donatista:* BAC 498, 876s.

[94] Cf. *Gesta* I 16; *Ep.* 128,2. Nota 86.

[95] No son los sacramentos, que la Católica considera válidos aunque infructuosos en el Cisma (BAC 498, 145-155), sino las ficciones del error lo que los católicos detestan. Detrás se adivina al Agustín del *diligite homines, interficite errores* (*C. litt. Pet.* I,29,31: BAC 507,76 n.84).

[96] *Dissensione diabolica separatum:* cf. *C. Gaud.* I,29,33 (=*ex Donatistarum nefaria dissensione); De b.* I,12,18s; *C. litt. Pet.* II,20,46. Sobre la carga herética de *dissensio,* cf. E. LAMIRANDE, *La Situation...,* espec. App. IV. *Le vocabulaire de la séparation,* 135; *dissensio:* ThLL V/1, 1454.

[97] *Honoris sibi socio copulato uicissim:* Frente a la traducción de Lamirande: *s'associer un compagnon d'honneur et occuper avec lui, tour à tour* (BA 32, 465; y la que da en *L'offre conciliatrice,* 291-292), S. Lancel prefiere mantener su versión: *s'attachant ainsi un associé dans la dignité épiscopale, pourra à tour de rôle:* SCh 194/I,597) en el sentido de entender *honoris* en su acepción clásica de *cargo, dignidad* (aquí *episcopal*), traduciendo *uicissim* por reciprocidad (cf. SCh 195/IV,1558).

[98] Agustín mismo precisa esta proposición en *Serm.* 359,5.

razones, no sufre estrechez la posesión de la paz [99], de suerte que, muerto uno de ellos, sucede después el uno al otro, según la primitiva costumbre. Y no existe aquí novedad alguna, pues esto es lo que conservó el católico desde el principio de la misma separación en aquellos que, debido al error de la nefasta disensión [100], ya condenado, llegaron a saborear, aunque fuera tarde [101], la dulzura de la unidad [102].

Ahora bien, si los pueblos cristianos se complacen en sus respectivos obispos, y no pueden soportar, por lo inusitado de la situación, que haya dos, quitémonos unos y otros de en medio [103], y en cada Iglesia constituida en la paz de la unidad tras la condenación de la causa del cisma, constitúyase, para los lugares que sea necesario, un obispo único por los obispos que están solos en su Iglesia y aprueba la restablecida unidad».

LOS OBISPOS CATÓLICOS, DISPUESTOS A LA RENUNCIA

6. Al leer esto, el obispo Agustín dijo: Tengo que decir y recordar a vuestra caridad la sensación dulcísima y suavísima

peregrino episcopo iuxta considente collega. Hoc cum alternis basilicis **[187]** utrimque conceditur utroque alterum cum honore mutuo praeueniente, quia, ubi praeceptio caritatis dilatauerint corda, possessio pacis non fit angusta, ut uno eurum defuncto deinceps iam singulis singuli pristino more succedant. Nec nouum aliquid fiet; nam hoc ex ipsius separationis exordio in eis, qui damnato nefariae dissensionis errore unitatis dulcedinem uel sero sapuerunt, catholica dilectio custodiuit. Aut si forte populi christiani singulis delectantur episcopis et duorum consortium inusitata rerum facie tolerare non possunt, utrique de medio discedamus et ecclesiis singulis damnata schismatis causa in unitate pacifica constitutis ab episcopis singulis in ecclesiis singulis annuentibus unitati factae per loca necessaria singuli constituantur episcopi».

6. Et cum legeret, Augustinus episcopus dixit: Dicam caritati uestrae et commemorem rem dulcissimam et suauissimam, quam Domino adiuuante

[99] He aquí el principio que animaba a tan extraordinaria medida eclesial de los católicos. Nuevamente se percibe la inspiración agustiniana por el cotejo sintagmático *praeceptio caritatis / possessio pacis - dilatauerit corda / non fit angusta* (antitético en este segundo caso). Cf. *Gesta* I 215.176; PAC 1,67.916; CRESPIN, 86, n.2; LANCEL, *L'offre...,* 42, n.2.

[100] *Damnato nefariae dissensionis:* cf. notas 95.96.

[101] La fórmula *uel sero,* con toda su fuerza de sentimiento y de esperanza, recurre a menudo en Agustín. Sólo en Cartago 411, cf. *Gesta* I,55; III,7; la usan también Fortunaciano: *Gesta* III,82, y Marcelino: *Gesta* I,5. Sobre los antecedentes de este tema del pesar, hasta la célebre orquestación por Agustín en *Conf.* X,27,38, cf. P. COURCELLE: RELA 38 (1960) 264-283, S. LANCEL: SCh 195,596, n.2.

[102] No parece que fuera medida del todo nueva (cf. *Ep.* 128,3). Estamos ante una probable alusión al canon 12 del concilio de Cartago (345) *sub Grato* (MANSI 3,148 y 157); cf. concilio de Cartago del 13 de septiembre del 401, canon 2 (MANSI 3,773). En cuanto a casos dados: cf. final de la nota 86.

[103] Véanse CRESPIN, 86; LAMIRANDE, *Augustin and the Discussion,* 98s, y más bibl. en P. LANGA: final de la nota 86. Asimismo, A. TURRADO, 283ss.

que por la gracia de Dios experimentamos. Antes de la misma Conferencia hablábamos entre nosotros algunos hermanos sobre este asunto, y conveníamos en que los obispos deben ser obispos de Cristo por la paz o no serlo [104]. Debemos confesaros que, examinando a todos nuestros hermanos y colegas en el episcopado [105], no encontrábamos fácilmente quiénes aceptarían de buen grado esto, ofreciendo al Señor el sacrificio de esta humillación [106]. Como suele acontecer, decíamos: «Este puede, aquél no puede; éste da su asentimiento, aquél no lo tolera», hablando según nuestras suposiciones, ya que en modo alguno podíamos penetrar en los corazones de aquéllos.

Cuando llegó el momento de tratar esto públicamente, fue tal la complacencia de todos en un concilio general de casi trescientos obispos [107], de tal modo se enardecieron todos, que estaban dispuestos a deponer el episcopado en pro de la unidad de Cristo, lo que no significaba perderlo, sino confiarlo con más garantía a Dios [108]. Apenas se encontraron dos a quienes desagradaba: uno de ellos, anciano ya de muchos años, que se atrevió a decirlo libremente, y otro que expresó tácitamente su voluntad con su rostro [109]. Pero cuando el anciano que hablaba

sumus experti. Cum ante ipsam collationem inter nos aliquid fratres de hac re colloqueremur, quia pro pace Christi episcopi debent esse aut debent non esse, quod uobis fatendum est, circumspicientes omnes *(702)* fratres et coepiscopos nostros, non facile nobis occurrebant, qui hoc uellent suscipere et de hac humilitate Domino sacrificare. Dicebamus, ut fieri solet, «ille potest, ille non potest, ille consentit hoc, ille non tolerat», loquentes pro suspicionibus nostris magis, qui corda illorum uidere minime poteramus. Quando autem uentum est ut hoc palam fieret, in concilio **[188]** uniuersorum tam frequenti paene trecentorum episcoporum sic placuit omnibus, sic exarserunt omnes, ut parati essent episcopatum pro Christi unitate deponere et non perdere, sed Deo tutius commendare. Duo ibi uix inuenti sunt quibus displiceret, unus annosus senex, qui hoc etiam dicere liberius ausus est; alter uoluntatem suam tacito uultu significauit. Sed posteaquam illum senem liberius hoc dicentem obruit omnium fraterna

[104] *Pro pace Christi episcopi debent esse aut debent non esse:* el *munus* pastoral implica esforzarse por alcanzar la paz y fomentar la unidad. Lo contrario sería antievangélico.

[105] *Fratres et coepiscopos nostros:* cf. nota 76.

[106] *De hac humilitate domino sacrificare:* Agustín habla de un *sacrificium caritatis,* un *sacrificium orationis,* un *sacrificium contriti cordis,* un *sacrificium laudis,* un *sacrificium confessionis,* un *sacrificium iustitiae.* Y también, desde luego, de un *sacrificium humilitatis:* cf. *Ep.* 128,3; *In Io.* 7,11; *In Ps.* 130,4. Véase D. ZÄHRINGER: BA 32,466, n.2.

[107] *In concilio... paene trecentorum episcoporum:* clara alusión al concilio de Bagái: BAC 498, 887s.

[108] *Episcopatu pro Christi unitate deponere:* cf. nota 104.

[109] Crespin dice que Agustín se extasía recordando esta «unanimidad». Lo que no dice —continúa Crespin—, pero se puede suponer, es que la Católica había encontrado en su persona «un avocat étonnamment convaincant» (92, n.1; 103, n.1). Para las posibles semejanzas del caso con lo dispuesto por el Vaticano II en el decreto *Christus Dominus* n.21, véase TURRADO, 277ss.

con tal libertad, abrumado por la corrección fraterna de todos, cambió de opinión, también el otro cambió de rostro [110]. Atended, por consiguiente, cómo tuvo lugar la misma exhortación siguiendo al que dijo: *El que se humilla será ensalzado* [111].

CONTINÚA LA LECTURA CON COMENTARIOS INTERCALADOS

7. También leyó: «¿Por qué hemos de dudar en ofrecer el sacrificio de esta humillación [112] a nuestro Redentor? ¿Acaso descendió él de los cielos a los miembros humanos para que fuéramos miembros suyos, y tememos nosotros descender de las cátedras para evitar que se desgarren los miembros en una cruel división? [113]. Mirando a nosotros mismos, nada hay más importante que el ser cristianos fieles y obedientes; seámoslo, pues, siempre. Ahora bien, se nos ordena obispos en bien de los pueblos cristianos [114]; luego tenemos que hacer que nuestro episcopado redunde en bien de la paz cristiana para los pueblos cristianos» [115].

correptio, illo mutante sententiam uultum etiam ille mutauit. Audite ergo, quibus modis etiam ipsa exhortatio facta est propter illum qui ait: *Qui se humiliat exaltabitur* (Lc 18,14).

7. Item legit: «Quid enim dubitemus Redemptori nostro sacrificium istius humilitatis offerre? An uero ille de caelis in membra descendit humana, ut membra eius essemus, et nos, ne ipsa eius membra crudeli diuisione lanientur, de cathedris descendere formidamus? Propter nos nihil sufficientius quam christiani fideles et oboedientes sumus: Hoc ergo semper simus. Episcopi autem propter christianos populos ordinamur; quod ergo christianis populis ad christianam pacem prodest, hoc de nostro episcopatu faciamus». Augustinus episcopus dixit: Propter nos hoc debemus esse quod uos. Quid debes esse tu cuicumque loquor uestrum? Christianus fidelis oboediens. Hoc tu propter te, hoc et ergo propter me. Ergo, quod tu

[110] P. Monceaux —precisa Lamirande (BA 32,467, n.3)— comprendió de otra manera este texto concluyendo que «le vieil évêque qui seul avait combattu l'idée de la démission resta seul de son avis» (IV,404).

[111] Lc 18,14: cf. *C. Ep. Parm.* II,8,17; H. RONDET, *La parabole du pharisien et du publicain,* 407-417.

[112] Nota 106.

[113] *De caelis... descendit... de cathedris descendere:* cf. J.-P. CAILLET, *Cathedra:* AL I/fasc. 5/6, 805-808.

[114] Expresión acorde con los votos agustinianos sobre la función episcopal: cf. *Serm.* 46,2: *«Christiani propter nos, praepositi propter vos»; Serm.* 340,1: *«Ubi me terret, quod vobis sum; ibi me consolatur quod vobiscum sum. Vobis enim sum episcopus, vobiscum sum christianus».* Véanse al respecto, M. JOURJON, *L'évêque et le peuple de Dieu selon saint Augustin,* 157-162, BA 32,468, n.1; *In Ps.* 126,3: Desde esta cátedra parece como si fuera vuestro maestro; la verdad es que soy más bien condiscípulo con vosotros bajo el único Maestro, que es Cristo: en P. LANGA, 18. *«El Evangelio me aterroriza»: San Agustín y el hombre de hoy* (Madrid 1988), 97-99.

[115] GE 6 (nota 104). Se nos ordena en bien de los pueblos cristianos (=el sacramento del orden, un carisma); luego nuestro episcopado ha de redundar en bien de la paz cristiana para los pueblos cristianos (cf. nota 104). TURRADO, 284, n.25.

El obispo Agustín dijo: Mirando a nosotros mismos, debemos ser lo que sois vosotros. ¿Qué debes ser tú, cualquiera de vosotros a los que hablo? Cristiano fiel, obediente: esto tienes que ser tú mirando por ti; eso también yo mirando por mí. Así es lo que debes ser tú mirando por ti y yo por mí, tenemos que serlo siempre [116]. Pero lo que soy mirando por ti, séalo si te aprovecha a ti, no lo sea si te perjudica [117]. He aquí lo que se ha dicho; atended. Leyó también: «Si somos siervos útiles, ¿por qué miramos con malos ojos los lucros eternos del Señor pensando en nuestras dignidades temporales? La dignidad episcopal será para nosotros más fructuosa si el deponerla contribuye a reunir la grey de Cristo que si la dispersa por retenerla» [118].

Después de la lectura, el obispo Agustín dijo: Hermanos míos [119], si pensamos en el Señor, este lugar elevado es atalaya del viñador, no cumbre de la soberbia [120]. Si por tratar de retener mi episcopado, disperso la grey de Cristo, ¿cómo el perjuicio del rebaño puede ceder en honor del pastor? [121].

También leyó: «¿Con qué cara podemos esperar en el siglo futuro el honor prometido por Cristo, si en este siglo nuestro

propter te et ego propter me, semper esse debemus, quod autem sum propter te, sim si tibi prodest, non sim si tibi obest. Ecce quod dictum est attendite. Item legit: «Si serui utiles sumus, cur Domini aeternis lucris pro nostris temporalibus sublimitatibus inuidemus? Episcopalis dignitas fructuosior nobis erit, si gregem **[189]** Christi deposita magis collegerit quam retenta disperserit». Cumque recitaret, Augustinus episcopus dixit: *Fratres mei, si Dominum cogitamus, locus iste altior specula uinitoris est,* non fastigium superbientis. Si, cum uolo retinere episcopatum meum, dispergo gregem Christi, quomodo est dammum gregis honor pastoris? Item legit: «Nam qua fronte in futuro saeculo promissum a Christo

[116] Cf. *Serm.* 46,2 (cf. nota 114). Agustín alude a la vocación cristiana, fundamental y primera, sin la que nada son las demás.

[117] *Prodest - obest:* para la historia del *topos* agustiniano *Praeesse - Prodesse,* véanse Y.-M.-J. CONGAR, *Quelques expressions traditionnelles du service chrétien,* 101-105; M. JOURJON, *L'évêque et le peuple de Dieu,* espec. *Servir,* 157-162; AG., *Ep.* 134,1; *In Io.* 123,5; LANGA, *La ordenación sacerdotal de San Agustín,* 51-93.

[118] *Gregem... deposita collegerit quam retenta disperserit:* cf. *Gesta* I,16: SCh 195, p.598, l.83-84. Nótese la antítesis *collegerit / disperserit* producida por la otra que hace de premisa: *deposita / retenta.*

[119] *Fratres mei:* cf. J. O'CALLAGHAN, *Persistencia del trato de «hermano» entre cristianos del siglo V,* 217-222; P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673; véanse las notas 76.69.64.59.

[120] *Locus iste altior specula uinitoris est, non fastigium superbientis:* oficio del obispo es vigilar *(=episkopeo),* estar en lo más alto de una atalaya para mejor ver. Es altura de oficio (*munus* pastoral), no de vicio (soberbia). A dicho pensamiento, con otra metáfora de la predicación, vuelve a menudo Agustín. Jourjon desarrolla este punto doctrinal agustiniano (cf. nota 114).

[121] *Damnum gregis honor pastoris:* digno de notarse el uso de la palabra *grex* en relación con la idea de *pastor* (cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 48. *Le mot «populus» dans le contexte ecclésiologique:* BA 32,742s). En cuanto a *honor:* cf. nota 97.

honor impide la unidad cristiana? [122]. Por eso hemos procurado escribir esto a tu Excelencia; te pedimos que por medio de ti llegue a conocimiento de todos, para que, con la ayuda de nuestro Señor, por cuya exhortación prometemos esto y con cuyo auxilio confiamos poder cumplirlo, aun antes de la Conferencia, si es posible, la caridad piadosa cure o someta [123] los corazones débiles u obstinados de los hombres [124]; y de esta manera, con espíritu de paz, no opongamos resistencia a verdad tan clara [125], y a la discusión preceda o siga la concordia.

Si tienen presente que los obradores de paz son bienaventurados, ya que serán llamados hijos de Dios [126], no hemos de perder la esperanza [127] de que ellos hallarán mucho más digno y más fácil querer que el partido de Donato [128] se reconcilie con el orbe cristiano, y no que todo el orbe cristiano [129] sea rebautizado por el partido de Donato. Sobre todo, teniendo en cuenta que buscaron con suma diligencia a los que procedían del cisma sacrílego y condenado de Maximiano [130], a quienes trataron de enmendar incluso persiguiéndolos con órdenes de autoridades terrenas [131], y tal fue la diligencia que

sperabimus honorem, si christianam in hoc saeculo noster honor impedit unitatem? Haec propterea praestantiae tuae scribenda curauimus et ut per te innotescant omnibus postulamus, ut in adiutorio Domini Dei nostri, quo admonente ista promittimus et quo adiuuante nos implere posse confidimus, etiam, ante collationem, si fieri potest, corda hominum uel infirma uel dura pia caritas aut sanet aut edomet ac sic iam pacificis mentibus non resistamus manifestissimae ueritati et disputationem uel praecedamus concordia uel sequamur. *Neque enim desperare debemus, si recolunt esse pacificos beatos,* quoniam ipsi filii Dei uocabuntur (cf. Mt 5,9), multo dignius et facilius eos uelle, ut pars Donati uniuerso *(703)* orbi christiano reconcilietur quam uniuersus orbis christianus a parte Donati rebaptizetur, cum praesertim de Maximiani sacrilego et damnato schismate uenientes, quos etiam terrenarum potestatum iussionibus insectando emendare curarunt, tanta diligentia quaesierunt, ut nec baptismum ab eis datum rescindere auderent

[122] Cf. *Gesta* I,16, p.598 l.84-86.

[123] *Pia caritas aut sanet aut edomet:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.92; *De b.* I,6,8: *animosum spiritum suae peruersitatis edomare; Serm.* 125,2: *edomata superbia implorare auxilium miserantis.* Véase *edomo* en ThLL V/2, 110-112.

[124] *Corda hominum uel infirma uel dura:* cf. *Gesta* I,16, p.599s, l.91s. Notas 16.26.

[125] *Non resistamus manifestissimae ueritati:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.93.

[126] Cf. Mt 5,9: *C. Ep. Parm.* III,2,10; 2,16; *C. litt. Pet.* II,33,77; 68,153; 68,154 (BAC 507, 145, n.136; 201, n.238).

[127] *Neque enim desperare debemus* (=*Gesta* I,16, p.600, l.95): *C. Cr.* IV,8,10: *quos correctos cum uiuitis sanari posse non desperamus:* para este y otros textos, cf. Collectanea, 704.

[128] *Pars Donati:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.97.

[129] *Uniuersus orbis christianus:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.98s; E. LAMIRANDE, *La signification de «christianus» dans la théologie de saint Augustin:* REAug 9,221-234; ID., *Christus (christianismus, christianitas),* 842ss.

[130] *Maximiani sacrilego et damnato schismate:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.100.

[131] *Terrenarum potestatum:* cf. *Gesta* I,16, p.600, l.101.

no se atrevieron a declarar nulo el bautismo dado por ellos y hasta recibieron sin disminuir sus honores [132] a algunos de ellos que habían sido condenados y a otros, en cambio, los tuvieron por no manchados en la comunión cismática.

No miramos con malos ojos la concordia mutua de todos ellos; pero sí es preciso advertirles con qué piadosa solicitud busca la Iglesia católica la rama cortada por ellos con tal empeño, si la misma rama se ha preocupado tanto de recoger la pequeña astilla por ellos cortada [133]. Y escrito con otra mano aparece: Te deseamos a ti, hijo, que goces de buena salud en el Señor [134].

Introducción a la cuestión de los maximianistas

8. Después de esta lectura, el obispo Agustín dijo: Escuchad los que lo ignoráis; escuchad, os ruego. Gracias sean dadas a Dios porque hablo en presencia de Emérito [135]. Nada en absoluto han podido responder, por no encontrar qué, a este asunto de los maximianistas, que quiero exponeros ahora [136]; contra él han estrellado la nave de todas sus calumnias como nave de mercancías de contrabando; nada han podido decir contra este asunto de los maximianistas, habiéndosele objetado ya tantas veces en nuestra Conferencia [137], con otras palabras, a nuestra objeción, tantas veces insertada, tantas veces repetida, tantas veces estampada en sus frentes [138], nada en absoluto han podido responder, porque no han encontrado qué.

Escuchadla, pues, atentamente. El está presente, me está escuchando; que me refute si miento; que me fuerce [139] a demostrar lo que digo. Cierto que no están aquí las actas [140]; pero esté allí el asunto [141]. Podemos tomarnos algún plazo, para acudir a los documentos necesarios, si consigo probar lo que digo. Si duda de ello, o, lo que Dios no quiera, finge dudarlo —dicho sea sin ánimo de ofender—, no entre en comunión con nosotros si no lo demuestro. Si, por el contrario, sabe que digo la verdad, y reconoce que no ha querido responder precisamente porque no encontraba qué responder, os ruego que juzguéis vosotros qué es más tolerable, aceptar en su dignidad [142] al que uno ha condenado o reconocer al hermano [143] a quien jamás ha dejado convicto. Atended, os ruego; escuchad la exposición de los hechos [144].

et quosdam eorum damnatos sine ulla honoris diminutione susciperent, quosdam uero in illius **[190]** discissionis societate impollutos esse censerent. Quorum inter se concordiae non inuidemus, sed eos oportet aduertere, quam pie ramum a se fractum tanto studio radix catholica inquirit, si ramus ipse similiter a se paruum fragmen incisum sic colligere laboratuit. Et alia manu: optamus te, fili, in Domino bene ualere».

8. Quo recitato Augustinus episcopus dixit: Audite qui nescitis, audite, obsecro uos. Deo gratias, quia ipso praesente loquor. Causam istam Maximianistarum, quam uolo modo uobis exponere, ubi omnium calumniarum suarum tamquam malarum mercium nauem fregerunt, causam ergo istam Miximianistarum cum totiens obiecissemus in nostra collatione, nihil aduersus eam dicere potuerunt, id est aduersus obiectionem nostram totiens insertam, totiens repetitam, totiens eorum frontibus illisam nihil omnino respondere potuerunt, quia quod responderent non inuenerunt. Audite ergo illam diligenter. Ecce hic est, audit me. Si mentior, redarguat, probare me compellat. Gesta quidem ipsa hic non sunt, sed ibi sit causa. Feramus quaslibet dilationes, ut ad documenta necessaria ueniamus, si probauero quod dico. Si tamen inde dubitat aut, quod absit, dubitare se fingit, quod pace eius dixerim, non communicet, si non probauero. Si autem scit iam me uerum dicere et nouit propterea respondere noluisse, quia quod responderet non potuit inuenire, rogo uos, ut ipsi iudicetis quid sit tolerabilius, in honore suo suscipere a se damnatum an fratrem agnoscere non aliquando a se conuictum. Intendite, obsecro, audite narrationem.

[132] *Sine ulla honoris deminutione* (diminutione): cf. *Gesta* I,16, p.600, l.104.

[133] Cf. *Gesta* I,16, p.600, l.108-110. Evidentemente la «rama por ellos cortada» *(=ramum a se fractum)* es el donatismo, y la «pequeña astilla por ellos cortada» *(=paruum fragmen incisum)* es el maximianismo. En cuanto al maternal interés (*=quam pie:* véase *pia caritas:* nota 123) de la Católica por recoger *(=colligere),* véase la nota 118.

[134] Esta otra mano es la de Aurelio de Cartago: cf. *Gesta* I,16, p.600, l.112: *Et, alia manu: «... Aurelius, episcopus ecclesiae catholicae Karthaginiensis, huic epistulae subscripsi»; Ep.* 128,4.

[135] Rinde gracias a Dios Agustín por el encuentro en sí, tan anhelado, al parecer, por ambas partes (nota 22); por la presencia de Emérito *(ipso presente)* ante el pueblo presente: cf. notas 55.57.

[136] *Causam Maximianistarum:* largamente ha tratado Agustín de ella en *C. Cr.* IV. Ahora lo hace aquí (GE 8-9). Tampoco podrá responder nada Emérito (GE 9; *C. Gaud.* I,39,54. Cf. P. Langa, n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo:* BAC 498,888s; *Intr. al GE.* IV.4.ª) *Exposición sobre los maximianistas,* p.579.

[137] Acerca de la causa maximianista en Cartago 411, cf. *Breu.* III,8.11 (BAC 498, 793-795). Véanse Ch. Munier-G. Christopher Stead, *Causa:* AL I, fasc.5/6, 820-828; DO 2, 73, n.3 (bibl. sobre la crisis maximianista). Notas 136.147.

[138] De nuevo la anáfora en *totiens insertam, totiens repetitam, totiens eorum fructibus illisam.* Véanse del *C. Cr.* IV las notas 503.402.303.286.173.

[139] *Compellat:* un verbo que Agustín manejará mucho frente a los donatistas: cf. P. Langa, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869ss.

[140] *Gesta... hic non sunt:* no las tenía a mano en esos momentos. Cf. P. Langa, n. compl. 62. *Elaboración de las actas en la Conferencia de Cartago del 411:* BAC 498, 928s; Id., *Intr. al BC,* espec. II. *Redacción y edición de las Actas:* Ib., 736-738.

[141] *Ibi sit causa* (*=causa* de los maximianistas —notas 136s—; del mismo modo que hay una *causa* de la Iglesia, y otra de Ceciliano); P. Langa, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498,932s.

[142] *In honore suo suscipere* (nota 97): cf. P. Langa, n. compl. 39. *La Católica y su admisión de los ministros donatistas:* BAC 498, 899s. Véanse las notas 157.159.169.170.

[143] *Fratrem agnoscere:* cf. nota 13.

[144] *Narrationem:* En las partes históricas, Agustín cuida especialmente sus relatos *(narratio),* a menudo con estilo digno de los grandes clásicos. Véanse, por ejemplo, los del infortunado Maximiano de Bagái (*C. Cr.* III,43,47: nota 265); del osado Crispín (*C. Cr.* III,46,50: nota 289); pero la *narratio* necesitará de la *confirmatio* (*C. Cr.* IV,54,64: nota 441; cf. Cicerón, *Partit. oratoriae* I,4; 9,33). Véanse Lausberg, 31-33; 42s; 51; 287 *(=narratio);* Mortara, 62-75.

Paralelismo entre los casos de Primiano y de Ceciliano

9. Cierto Maximiano fue diácono cartaginés [145] del partido de Donato [146]. Ya debido a su soberbia, ya, como ellos piensan, por su justicia, tuvo un enfrentamiento con su propio obispo, esto es, con Primiano de Cartago [147], inicuamente si con soberbia ofendió al mejor, o justamente si como honrado se enfrentó a uno más malvado. Fue excomulgado por Primiano, acudió a los obispos vecinos, suscitó la antipatía contra Primiano, lo acusó ante ellos [148]. Acudió a Cartago: muchos obispos donatistas que lo acompañaron quisieron que Primiano se presentara ante ellos igual que sus antepasados quisieron que se presentara ante ellos Ceciliano [149]. Conocida la conspiración, Primiano no quiso acudir ante ellos, que le condenaron en su ausencia, lo mismo que aquéllos condenaron a Ceciliano ausente [150].

¡Cómo se dignó Dios repetir ante nuestros ojos en este tiempo los sucesos del pasado, porque el olvido estaba borrando acontecimientos ya demasiado antiguos! Primiano fue condenado en ausencia [151]. Otros obispos del partido de Donato [152] restituyeron a Primiano a la comunión; aún más, como no lo

9. Maximianus quidam diaconus fuit Carthaginiensis in parte Donati. Siue merito superbiae suae siue, ut ipsi puntat, merito iustitiae suae offendit episcopum suum, id est Primianum Carthaginiensem, siue inique, si superbus meliorem, siue iuste, si probus improbiorem. Excommunicatus est a Primiano. **[191]** Perrexit ad episcopos uicinos, concitauit inuidiam Primiano, accusauit eum apud illos. Ventum est ad Carthaginem. Voluerunt qui uenerunt multi episcopi Donatistae ad se uenire Primianum, sicut uoluerunt maiores istorum ad se uenire Caecilianum. Factione cognita noluit ad istos uenire Primianus, sicut ad illos noluit uenire Caecilianus. Damnatus est ab istis absens Primianus, sicut ab illis damnatus est absens Caecilianus. Qualem imaginem rerum uoluit Deus ante oculos nostros recenti tempore ponere, quoniam nimis antiqua iam delebat obliuio! Damnatus est absens. Ab aliis episcopis partis Donati Primianus communioni est restitutus, immo

[145] Nota complementaria 73: *Maximiano de Cartago.*
[146] *In parte Donati:* notas 87.11.
[147] Cf. *C. Cr.* IV,4,4. Además de las notas 136s, véanse A. C. de Veer, n. compl. 43. *Les origines du maximianisme:* BA 31,825-827; P. Langa, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái;* n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, respect. 887s.889s.
[148] Repárese en los tres perfectos *perrexit... concitauit... accusauit:* DO 2, 73 n.3; 73 n.5.
[149] Cf. nota 147. Agustín se propone aprovechar en la argumentación el marcado paralelismo en las condenas sufridas por Primiano y Ceciliano (notas 150s).
[150] Condenado ausente también Ceciliano (nota 149): cf. P. Langa, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940s.
[151] Primiano fue condenado también ausente (notas 149.150): cf. el final de la nota 147.
[152] *Partis Donati:* nota 146.

depusieron, lo confirmaron en su sede [153]. Fueron condenados los maximianistas; del mismo modo como, absuelto Ceciliano por obispos que estaban de paso y transmarinos, Donato se hizo merecedor de la condena [154]. Maximiano fue condenado con los doce que le ordenaron [155].

El grupo separado incluía entonces a muchísimos; quizá unos cien obispos [156]. Para que el cisma no fuera a más, no quisieron, tras expulsar a unos pocos, imponer una sanción a la masa [157]. Sólo condenaron a los que asistieron a la ordenación de Maximiano, cuando fue elevado al episcopado ilícitamente frente a su propio obispo [158]. A los demás del grupo se les permitía permanecer en sus dignidades [159] si querían tornar a la Iglesia. Sus palabras mostraban que éstos estaban fuera de la Iglesia [160], ya que a quien se exhorta a entrar es porque está fuera. Se señaló una fecha; si tornaban dentro de ella, no les perjudicarían nada las acusaciones contra Primiano; lo confirmaron con el decreto de Bagái. Maximiano con otros doce fue condenado [161]. Comenzaron a gestionar la expulsión

quis eum non deposuerunt, in sua sede firmatus est. Damnati sunt Maximianistae, sicut a peregrinis episcopis et transmarinis *(704)* absoluto Caeciliano meruit damnari Donatus. Damnatus est Maximianus cum duodecim ordinatoribus suis. Factio quidem ipsa plurimos continebat; centum erant fortassis episcopi. Sed ne maior praecisio fieret, isti noluerunt paucis deiectis multis imponere disciplinam. Damnarunt solos qui affuerunt paucis deiectis multis imponere disciplinam. Damnarunt solos qui affuerunt ordinationi Maximiani, quando contra episcopum suum illicite est leuatus episcopus; ceteri in ipsa factione constituti, si redire ad Ecclesiam uellent, in suis permitterentur honoribus. Verbis quidem suis ostendebant eos foris esse ab Ecclesia; quem enim hortaris ut intret, foris est. Constituto ergo

[153] Agustín rectifica sobre la marcha: en vez de *restituyen* escribe *confirman,* dando a entender que Primiano no había sido, en realidad, depuesto por los maximianistas (como Ceciliano tampoco lo fue por los donatistas, aun cuando unos y otros digan que sí: seguimos, pues, en la clave del paralelismo Primiano-Ceciliano. Cf. nota 149).
[154] *Peregrinis episcopis et transmarinis:* cf. nota 90.
[155] *Damnatus est Maximianus cum duodecim ordinatoribus suis:* cf. Sentencia de Bagái: *Famosi ergo criminis reos... damnatos esse cognoscite* (DO 2,89-90, n.29-33); *C. Cr.* III,22,25; 25,28; IV,13,15; 32,39; *Ep.* 108,2,6. Nota 147. Notas complementarias 54, 70 y 73.
[156] *Centum erant fortassis episcopi:* cf. *C. Ep. Parm.* I,4,8 *(=centum); Epp.* 108,2,5; 141,6; *C. Cr.* III,13,16 (nota 77); IV,6,7 *(=centum uel amplius);* P. Langa, n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, 889s.
[157] *Imponere disciplinam* (=imponer la penitencia): cf. *Epp.* 128, 2-3; 142; 185; *De b.* V,23,33; *Serm.* 358,4; Crespin, 49-51; 100, n.2; P. Langa, n. compl. 39. *La Católica y su admisión de los ministros donatistas:* BAC 498, 899s. Nota complementaria 84: *«Ecclesiastica disciplina».*
[158] Cf. *C. Cr.* IV,6,7 (nota 68).
[159] *In suis... honoribus:* cf. nota 142
[160] *Foris esse ab ecclesia* (a propósito de la situación de los maximianistas respecto del cuerpo principal de los donatistas): cf. *C. Gaud.* II,7,7 *(uestra ecclesia); De haer.* 69 *(eorum ecclesia).* Véase E. Lamirande, n. compl. 30. *Désignation des Donatistes:* BA 32, 726s.
[161] *Damnatus est Maximianus cum duodecim:* cf. nota 155.

de los condenados de las basílicas. Acuden a los jueces, acuden a los procónsules, invocan ante los jueces el concilio episcopal de Bagái [162]: los declaran herejes, prueban que han sido condenados, consiguen mandatos judiciales [163], congregan tropas de socorro, proceden a arrojar de las basílicas a hombres condenados y que se mantienen en su pertinacia [164]. Condenados ellos, ofrecieron resistencia los pueblos [165] que estaban de su parte; donde no pudieron resistir fueron vencidos; en lugar de los vencidos y expulsados, ordenaron a otros. Conocemos a dos de ellos, dejando de lado a los demás: uno, Feliciano de Musti [166]; otro, Pretextato de Asuras [167]. Después de dos o tres años, gracias a Optato el secuaz de Gildón [168], se les recibió en su dignidad [169] tras muchas persecuciones con procesos judiciales y la acción decisiva de los poderes públicos. Después de condenarlos, expulsados y perseguidos, los recibieron en sus honores [170], se los adjuntaron como socios y colegas.

En efecto, en lugar de uno de ellos, Pretextato de Asuras [171],

die, intra quem diem si redirent nihil eis obessent quae aduersus Primianum dicebantur, decreto Bagaiensi firmauerunt, damnatus est Maximianus cum duodecim. Coepit agi, ut damnati de basilicis pellerentur. Interpellantur iudices, interpellantur proconsules, in iudicium allegatur episcopale Bagaiense concilium. Dicuntur haeretici, demonstrantur damnati, impetrantur iussiones, auxilia congregantur, uenitur ad eiciendos de basilicis homines damnatos est in sua pertinacia constitutos. Illis condemnatis populi qui fauebant restiterunt, ubi non potuerunt uicti sunt, in locum eorum qui uicti sunt et expulsi alii ordinati sunt. **[192]** Ex quibus duos nouimus, ut de ceteris taceamus, unum Felicianum <Mustitanum>, alterum Praetextatum Assuritanum, quos post annos duos aut tres per Optatum Gildonianum post multas illis illatas persecutiones iudiciariis prosecutionibus et tota acrimonia potestatum in suis honoribus susceperunt. Post damnationem suam, post eiectionem, post persecutiones susceperunt illos in honoribus

[162] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[163] *Impetrantur iussiones:* cf. *C. Cr.* IV,51,61 (nota 419). Los primianistas alegaron esta Sentencia de Bagái contra los maximianistas en el proceso instruido ante los tribunales civiles para hacerse ceder las basílicas y los bienes de la Iglesia de éstos. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[164] *In sua pertinacia constitutos:* cf. notas 26.30.35.

[165] *Populi... restiterunt:* cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 48. *Le mot «populus» dans le contexte ecclésiologique:* BA 32, 742s.

[166] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498,891s.

[167] Nota 166.

[168] Agustín denuncia insistente esta conducta donatista de forzar la reconciliación de muchos obispos primianistas con Primiano: cf. *C. litt. Pet.* I,4,3; II,83,184; *Ep.* 53,III,6; *C. Cr.* III,59,65. Lo practicó sobre todo Optato, el *satélite* de Gildón (=de ahí *Gildoniano*). Véanse J.-L. MAIER (=PERLER, *Les voyages*), 223, n.2; P. MONCEAUX IV,68-70; B. QUINOT, 5. *Optatus de Thamugadi:* BA 30,757-760; P. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s.

[169] *In suis honoribus susceperunt:* cf. *C. Cr.* IV,51,61 (nota 420). Nota 159.

[170] *In honoribus suis... sibi socios et collegas:* cf. *C. Cr.* III,60,66 (nota 395). Nota 169.

[171] Nota 167.

ya habían ordenado a otro de nombre Rogato [172], ahora católico [173], a quien su ejército, es decir, la banda de los circunceliones [174], cortó la lengua y una mano [175]. En cambio, a los que durante el mismo período que aquéllos habían permanecido condenados fuera, casi un trienio, fueron bautizados por los condenados; bautizados fuera de su Iglesia [176], los recibieron tales cuales. Nadie dijo: «No tienes el bautismo porque has sido bautizado fuera». Y, en cambio, rebautizan a todo el que viene de Efeso, de Esmirna, de Tesalónica, del resto de las iglesias que con su esfuerzo plantaron los apóstoles [177], y a las cuales leemos que fueron dirigidas las cartas que escuchamos cuando se leen en la Iglesia [178].

DURÍSIMA CONDENA DE LOS MAXIMIANISTAS POR BOCA DEL MISMO EMÉRITO

10. Obra en nuestro poder la sentencia [179]. Y por cuanto hemos oído, esa sentencia en que se les condenaba la dictó

suis, adiunxerunt sibi socios atque collegas. Nam in loco unius ipsorum Praetextati Assuritani alium iam ordinauerant nomine Rogatum, qui modo catholicus est, cui exercitus istorum, id est agmen circumcellionum, linguam et manum praecidit. Illi autem, qui per ipsum tempus, quo illi damnati foris erant, ferme per triennium baptizati sunt a damnatis, baptizati sunt foris ab ecclesia istorum, sic sunt suscepti. Nemo dixit «non habes baptismum, quia foris es baptizatus»: et rebaptizatur qui uenit de Epheso de Smyrna de Thessalonica de ceteris ecclesiis, quas suo labore apostoli plantauerunt et ad quas legimus missas apostolorum epistulas, quas audimus in Ecclesia recitari.

10. Sententia tenetur, et quantum audiuimus ab ipso fratre nostro, quem Deus faciat pacatum fratrem nostrum, ab isto Emerito est dicta sententia ubi illi damnati sunt. Legatur ipsa sententia ubi illi damnati sunt,

[172] Cf. CRESPIN, 98, n.13;170, n.7. Nota complementaria 74: *Rogato Asuritano.*

[173] *Modo catholicus est:* cf. A. SCHINDLER, *Catholicus-a:* AL I, fasc.5/6, 815-820. Nota complementaria 74: *Rogato Asuritano.*

[174] *Agmen circumcellionum;* cf. *C. Cr.* III,49,54 (nota 314); IV,51,61 (nota 419). Cf. *agmen:* ThLL I,1341s.

[175] *Linguam et manum praecidit:* Sobre la crueldad de los circunceliones, cf. P. LANGA, *Intr. gen. I,* espec. II. *Los circunceliones:* BAC 498, 38-48; ID., n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas:* Ib., 848-850; CL. LEPELLEY, *Circumcelliones:* AL I, fasc.5/6, 930-936.

[176] *Foris ab ecclesia:* cf. nota 160.

[177] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

[178] *Missas apostolorum epistulas, quas audimus in ecclesia recitari:* cf. *epistula:* ThLL V/2, II.B.,638; Collectanea, 2. *Auctoritatem certissimam scripturarum,* 696-699: 697.

[179] Frente a esta afirmación, y la misma lectura de la carta que hace Alipio, cabría oponer el momento en que Agustín dice no recordar los nombres de los obispos citados en la Sentencia (=nota 205). Es probable, pues, que *Sententia tenetur* se refiera a que obra en los archivos. La carta que Alipio lee, bien pudiera tenerse aparte, o haber sido preparada para la entrevista.

este nuestro hermano Emérito [180], a quien Dios haga nuestro hermano en la paz [181]. Léase la sentencia en que aquéllos fueron condenados, y léase la otra en que sus antepasados condenaron a Ceciliano; y veamos quiénes se constituyeron en reos de mayor culpabilidad, quiénes fueron castigados con una sentencia más dura, quiénes condenados con mayor alboroto [182]. Esto es lo que dijo: «Aunque la cavidad del útero evenenado haya encubierto por mucho tiempo los dañinos partos del semen viperino, y los húmedos coágulos del crimen concebido hayan pasado evaporados por el lento calor a los miembros de áspides; sin embargo, el virus concebido no pudo ocultarse al disiparse la sombra. Pues, aunque tarde, los votos preñados de crímenes dieron a luz su crimen público y su parricidio, ya predicho de antemano: *El ha dado a luz la injusticia; concibió el dolor, y dio a luz la iniquidad* [183]. Pero como tras la tiniebla brilla el cielo despejado, no hay una selva confusa de crímenes cuando se han señalado ya los nombres para el castigo —ya que hasta entonces se había impuesto la indulgencia—; al dejar a un lado la línea de la clemencia, la causa descubre a quiénes castigar [184]. Y entre otras cosas, dice: Digamos, hermanos amadísimos [185], las causas del cisma, porque no podemos ya pasar en silencio a las personas. Maximiano es rival de la fe,

et legatur sententia ubi Caecilianum damnauerunt maiores istorum, et uideamus qui rei peiores facti sunt, qui grauiore sententia puniti, qui strepitu maiore damnati. Ibi dixit: «Licet enim uiperei seminis noxios partus uenenati uteri alueus diu texerit et concepti sceleris uda coagula in aspídum membra tardo se calore uaporauerint, tamen conceptum **[193]** uirus euanescente umbraculo occultari non potuit. Nam etsi sero publicum tamen parricidium et facinus suum feta scelerum uota pepererunt, quod ante praedictum est: *(705) Parturiit iniustitiam, concepit dolorem et peperit iniquitatem* (Ps 7,15). Sed quoniam serenum iam fulget e nubilo nec est confusa criminum silua, cum ad poenam designata sunt nomina —indulgentia enim antehac fuerat—, dum clementiae dimittimus lineam, inuenit causa quos puniat». Et

[180] *Et quantum audiuimus ab ipso fratre* (notas 143.13) *nostro...*: cf. más abajo: *isto audiuimus dictante prolata* (nota 188): cf. *C. Cr.* IV,2,2 (nota 25; DO 2,85, n.10). Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[181] No es, pues, igual ser *hermano* perteneciendo al Cisma que *en la paz católica:* cf. P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673-675.

[182] Parecen estar sobrentendidos los concilios de Cartago 312, cuando los donatistas condenaron a Ceciliano *(=traditores)* y el concilio de Bagái, cuando los primianistas condenaron a los maximianistas.

[183] Sentencia de Bagái (cf. Ps 7,15): cf. *C. Ep. Parm.* I,3,7; *C. litt. Pet.* I,19,21 (BAC 507,66, n.61); *C. Cr.* IV,2,2 (nota 21); 16,18. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[184] Sentencia de Bagái: cf. nota 183.

[185] *Carissimi fratres:* expresión de la Sentencia de Bagái, es decir, de los primianistas a sus seguidores (quizás también a primianistas de buena voluntad que quieran volver al primianismo). Sobre *fratres* en general, cf. nota 181 final.

adúltero de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Coré, Datán y Abirón» [186].

Estas son palabras del partido de Donato [187] contra los maximianistas, proferidas, según hemos oído, al dictado del mismo Emérito [188]. Sabéis quiénes son Coré, Datán y Abirón. Fueron los primeros en promover un cisma, y no les bastó la pena acostumbrada: la tierra se abrió y los devoró. «A este ministro de Datán, Coré y Abirón», son palabras del mismo, «los expulsó del gremio de la paz el rayo de la sentencia» [189]. Escuchad aún: «Y si la tierra no se abrió y lo engulló, se debe a que lo reservó en alto para un juicio más duro. En efecto, arrebatado entonces, se habría ahorrado pena con la abreviación de su muerte; ahora recoge los intereses de una deuda mayor al encontrarse muerto entre los vivos» [190].

Son palabras del mismo Emérito que condena a Maximiano, o más bien, como dice él mismo, que le fulmina «por boca verídica» [191]. Y, sin embargo, recogieron a los áspides, a las víboras, a los parricidas; pero no anularon el bautismo que dio el áspid, la víbora, el parricida. Habéis oído qué llama de elocuencia produjo cuando encontró yerba que pudo hacer arder.

inter cetera: «Loquamur, carissimi fratres schismatis causas, quia iam non possumus tacere personas. Maximianum fidei aemulum, ueritatis adulterum, Ecclesiae matris inimicum, Dathae, Chorae et Abiron ministrum». Haec uerba sunt partis Donati in Maximianistas isto ut audiuimus dictante prolata. Scitis autem qui sunt Dathan, Chore et Abiro. Ipsi primo schisma fecerunt, quibus poena usitata non suffecit: uiuos aperta terra deuorauit (cf. Num 16,32). «Dathae, Chorae et Abiron ministrum», uerba ipsius sunt, «de pacis gremio sententiae fulmen excussit». Audite adhuc: «Et quod adhuc eum», inquit, «dehiscens terra non absorbuit, ad maius iudicium superis reseruauit. Raptus enim poenam sui compendio lucrauerat funeris; usuras nunc grauioris colligit faenoris, cum mortuus interest uiuis». Verba sunt ipsius Maximianum damnantis uel potius, ut ipse dicit; «ore ueridico» fulminantis. Et tamen collecti sunt aspides uiperae parricidae nec exsufflatur baptismus, quem dedit aspis uipera parricida. Audistis, quantus ignis exarserit eloquentiae, quando inuenit faenum quod posset incendere. **[194]** Frater

[186] Cf. Num 16,32; *C. Cr.* III,19,22 (nota 103); 21,24; 53,59; IV,2,2; 31,38; *Ep.* 108,2,5.

[187] *Partis Donati* (nota 146) *in Maximianistas:* o sea, de la Sentencia de Bagái (n. compl. 54), o primianistas contra los maximianistas. Los donatistas no dudaban en meter en el mismo rango que los católicos de Africa a los maximianistas, aun cuando luego su actitud con ellos fuese más conciliadora. Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 15. *Hérésie et Schisme, à propos du Donatisme:* BA 32, 706-709.

[188] *Et quantum audiuimus ab ipso fratre nostro:* cf. nota 180.

[189] O sea, Maximiano fue excomulgado: cf. *C. Cr.* IV,4,5 (nota 40). En Bagái, Primiano y los primianistas condenaron a Maximiano y los maximianistas como a cismáticos: J. P. BRISSON, *Autonomisme...*, 224, n.5.

[190] Sentencia de Bagái (cf. 1 Tim 5,6): cf. *C. Cr.* III,19,22 (nota 104); IV,4,5 (nota 42); DO 2,88, n.27.

[191] Cf. *G. c. Em.* 11: *ore ueridico damnatos:* cf. *C. Ep. Parm.* II,3,7; III,6,29; *De b.* II,7,10; 12,17; *C. litt. Pet.* I,10,11; 13,14; *Ep.* 51,1; *C. Cr.* IV,13,15 (nota 136).

Hermano Emérito [192], has abrazado a tu hermano Feliciano, condenado por el rayo de tu boca [193]; reconoce a tu hermano Deuterio, unido a ti incluso por el parentesco [194].

LOS RECIBEN SIN RENOVARLES EL BAUTISMO. RECUERDO Y REFERENCIA A CECILIANO

11. Cuantas veces, hermanos míos [195], al tratar con los donatistas en la Conferencia les objetamos este asunto de los maximianistas que os he expuesto como he podido, Emérito guardó más silencio del que observa al presente en todo [196]. Que no traten ahora de ocultarse con un subterfugio, una fuga más bien que una defensa [197]. Dicen que les concedieron un plazo, y que los recibieron dentro de él [198]. Es falso. Doce fueron condenados con Maximiano [199]; a los restantes que no estaban presentes en su ordenación cuando le impusieron las manos les concedieron un plazo [200]. Estas son las palabras del

Emerite, amplexus es fratrem tuum Felicianum tui oris fulmine condemnatum: agnosce fratrem tuum Deuterium tibi etiam genere sociatum.

11. Quotienscumque, fratres mei, causam istam Maximianistarum, quam sicut potui uobis exposui, eis cum in collatione ageremus obiecimus, plus inde tacuit quam modo in omnibus tacet. Non se occultent tergiuersatoria non defensione sed fuga. Dicunt enim, quod dilationem illis dederint et intra dilationem illos susceperint. Hoc falsum est; duodecim cum Maximiano damnati sunt, ceteri autem non aderant ordinationi eius, quando ei manus imposita est. Illis dilationem dederunt; nam uerba ipsius ista sunt: «Nec solum hunc», inquit, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii; de quibus sriptum est: *'Venenum aspidum sub labiis eorum quorum os maledictione et amaritudine plenum est. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.*

[192] *Frater Emerite:* cf. notas 181.185.

[193] *Tui oris fulmine:* cf. *C. Cr.* III,21,24: *sententiae fulmen excussit* (nota 114); 53,59 (nota 339); IV,2,2; 4,5 (nota 40); 31,38. Emérito había sido el redactor de tan fulmínea sentencia.

[194] Nota 5.

[195] *Fratres mei:* cf. notas 192.185.181.119.105.69.64.59.20.13.

[196] *Plus inde tacuit quam modo in omnibus tacet:* cf. *Retract.* II,77,51: *tamquam mutus audiuit;* (cf. nota 70). La comparación, evidentemente hiperbólica, es propia del retórico Agustín.

[197] El subterfugio, la fuga, la maniobra dilatoria, era muy del estilo donatista. En Cartago 411 el abusivo empleo de esta maniobra había sido escandaloso.

[198] Mal informado por sus obispos evidentemente (cf. C. Cr. III 14,17;52,58;54,60), eso creyó Cresconio. Pero de la Sentencia de Bagái (n. compl. 54) se desprende claramente la diferencia entre los doce consagrantes, condenados sin contemplaciones por la boca verídica de un concilio universal (=Bagái: cf. *C. Cr.* IV,32,39; *Ep.* 108,2,6; DO 2,90, n.33), y el resto que no participó en la imposición de manos a quienes se les concedió un plazo (n.200). Nota compl. 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[199] *Duodecim cum Maximiano damnati sunt:* cf. *C. Cr.* IV,32,39; *Ep.* 108,2,6; DO 2,89, n.29-33. Nota 198.

[200] *Ceteri autem non aderant ordinationi eius... illis dilationem dederunt:* cf. *Ep.* 108,4,13; *C. Cr.* III,54,60; IV,35,42; 37,44; 38,45.

mismo Emérito: «No es sólo a éste —dice— a quien condena la justa muerte del crimen; la cadena del sacrilegio arrastra también a muchísimos a participar en el crimen; de ellos está escrito: *Bajo sus labios hay veneno de áspides, su boca está llena de amargura; sus pies son veloces para derramar sangre; calamidad y miseria hay en sus caminos y no conocieron el camino de la paz; no hay temor de Dios ante sus ojos* [201].

No quisiéramos cortar miembros del propio cuerpo; pero, como la podredumbre pestífera de la herida en corrupción halla remedio más eficaz en el bisturí que en la aplicación del medicamento, se ha descubierto que es más saludable, para que el virus pestilente no se propague por todos los miembros, que la herida abierta desaparezca con un dolor más concentrado» [202]. Como culpables, pues, del crimen célebre, Emérito menciona nominalmente a doce, entre los cuales están Feliciano [203] y Pretextato [204], y no recuerdo los nombres de todos [205]. Y continúa: «A estos que con su obra funesta de perdición mancharon con un amasijo de inmundicia un vaso inmundo, lo mismo que a los clérigos en otro tiempo de la iglesia de Cartago, que al estar presentes en el crimen fueron alcahuetes del incesto ilícito [206], habéis de saber que a todos ellos los condenó la auténtica voz del concilio universal según

Contritio et infelicitas in uiis eorum, et uiam pacis non cognouerunt. Non est timor Dei ante oculos eorum' (Ps 13,3). Nollemus quidem tamquam proprii corporis secare iuncturam. Sed quoniam tabescentis uulneris putredo pestifera plus habet in abscisione solaminis quam in remissione medicaminis, inuenta est causa salubrior, ne per cuncta membra pestilens irreperet uirus, ut compendioso dolore natum decidat uulnus. Famosi ergo criminis reos» esse *(706)* nominat duodecim, inter quos et Felicianum et Praetextatum, sed nomina omnium mihi non occurunt; et sic infert: «Qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia sordidarunt, sed et clericos aliquando **[195]** ecclesiae Carthaginis, qui, dum facinori intersunt, illicito incestui praebuerunt lenocinium. Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite. Eos autem, quos sacrilegi surculi

[201] Rom 3,13-18 (=Ps 139,4; Ps 10,7; Is 59,7-8; Ps 35,2): cf. *C. Ep. Parm.* II,3,7; *C. litt. Pet.* I,19,21; 27,29; II,52,120; *Ep.* 108,5,14-15; *Ad Donat. p. coll.* 19,25; *In Ps.* 54,26; *C. Cr.* III,53,59; IV, 3,15; 10,12; 23,30. Véanse A. C. DE VEER, n. compl. 9. *«Rom. III,10-18» et «Ps. 13,1-3» chez saint Augustin:* BA 31, 751-754; P. LANGA, n. compl. 18. *Las citas de Rom. 3,10-18 y Ps. 13,1-3 frente a los donatistas:* BAC 507, 625s.

[202] Cf. *C. Cr.* IV,55,65. Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[203] *Famosi ergo criminis:* cf. *Ep.* 108,5,15; *C. Cr.* III,23,26; 53,59; IV,13,15; 32,39; *C. Gaud.* II,7,7.

[204] Nota 166.

[205] Parece, pues, que Agustín está memorizando, lo cual supondría que no tiene entre las manos las actas de la Sentencia de Bagái (cf. nota 179) y repentiza de maravilla los textos anteriormente citados. Lo que sí tienen allí, al menos, es la carta que Alipio está leyendo (cf. nota 80). Nota compl. 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[206] Cf. *C. Cr.* III,19,22; 22,25; *In Ps.* 118, *serm.* 15,33. Véase *lenocinium:* ThLL VII/2, 1151-1153.

el justo juicio de Dios que lo presidía. En cambio, a los que no se dejaron manchar por los vástagos del retoño sacrílego [207], esto es, quienes por un pudor modesto de fe apartaron sus propias manos de la cabeza de Maximiano, a éstos se les permitió tornar a la madre Iglesia» [208].

Querían disimular con afeites su rostro, porque perdonaban a los impíos y facilitaban abiertamente a los sacrílegos el camino del retorno. ¿Qué es esto? Le ruego se digne exponerme ahora cómo los vástagos del retoño sacrílego [209] no mancharon a éstos. ¿Por qué se les concede a ellos un plazo [210], si no pudieron tener parte alguna en el cisma de Maximiano? Y si son socios del grupo secesionista, aunque no asistieran a la ordenación, ¿cómo no los mancha Maximiano, y en cambio Ceciliano, condenado una vez en ausencia y absuelto por tres veces estando presente, mancha al orbe de la tierra? [211]. No mancha un africano a los africanos [212], un vivo a los vivos, uno conocido a los conocidos, el asociado a los socios [213], y mancha Ceciliano a los de ultramar [214], a los que están tan lejos, a los desconocidos, a los aún no nacidos. Se sienta a tu vera Feliciano,

non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem Ecclesiam redire permisimus». Volebant pumicare faciem suam, quia sacrilegis ignoscebant et aperte schismaticis uiam redeundi concedebant. Quid est hoc, rogo. Modo mihi dignetur exponere, quomodo eos sacrilegi surculi non polluere plantaria. Quare illis dilationem das, si nullam partem in Maximiani schismate habere potuerunt? Si autem socii sunt factionis, quamuis non fuerint praesentes ordinationi, quomodo illos non inquinat Maximianus, et totum orbem terrarum semel absens damnatus, tertio praesens absolutus inquinat Caecilianus? Non inquinat Afer Afros, uiuus uiuos, notus notos, particeps socios, et Caecilianus inquinat transmarinos, inquinat longe positos, <inquinat ignotos,> inquinat nondum natos? Tecum sedit a te damnatus, et non te inquinauit Felicianus? Ego illum non uidi, tu illum nosti; ego illum innocentem credo, tu istum nocentem damnasti. Aut

[207] *Sacrilegi surculi:* cf. *Ep.* 108,4,13.
[208] Cf. *C. Cr.* III,54,60; IV,35,42; 37,55. La expresión *mater ecclesia* no tiene aquí el significado doctrinal contemplado habitualmente por Agustín: cf. P. LANGA, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507,681-684, sino el de *Iglesia principal,* o Iglesia primiano-donatista, de la que los maximianistas se habían separado: cf. *C. Gaud.* I,39,54.
[209] *Sacrilegi surculi:* cf. nota 207.
[210] *Quare illis dilationem das:* Cf. *C. Cr.* IV,37,44. DO 2,90, n.35.
[211] *Totum orbem terrarum:* expresión agustiniana muy usual para designar la universalidad-catolicidad de la Iglesia. Véase P. LANGA, *Intr. gen.* II.II.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145; ID., n. compl. *«Securus iudicat orbis terrarum»:* Ib., 877s.
[212] Nota complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa».*
[213] Nótese la fuerza expresiva de la cuaternidad *Afer Afros, uiuus uiuos, notus notos, particeps socios.*
[214] A la cuaternidad expresiva de la nota 213 sigue antitéticamente esta de: *inquinat transmarinos, ...longe positos, ...ignotos, ...nondum natos,* cf. *C. Gaud.* I,39,54. Acerca del sentido de *transmarinos:* cf. nota 154.

condenado por ti, ¿y no te manchó? Yo no vi a aquél, tú conoces a éste; yo creo que aquél es inocente, tú condenaste a éste como culpable. Y si confiesas que tú recibiste a un inocente, confiesas haber condenado a un inocente.

CON ENTRAÑAS PATERNALES AGUSTÍN EXHORTA A EMÉRITO

12. Sin embargo, hermanos míos [215], no miramos con malos ojos su concordia [216] con nosotros; acabaron con el odio diabólico [217] que se suscitó entre ellos; a su modo de ver, han vuelto a la paz [218]. Pero esto os digo: Si un ramo cortado buscó la ramita desgajada de él, ¿con qué diligencia debe el árbol buscar el ramo desgajado de él? [219]. Por eso sudamos, por eso trabajamos, por eso hemos corrido el riesgo de caer en sus armas y en la cruel furia de los circunceliones [220], y soportamos aun sus restos [221] con la paciencia que Dios nos concede, mientras el árbol busca su ramo [222], mientras el rebaño busca la oveja descarriada del redil de Cristo [223]. Si tenemos entrañas pastorales,

si fateris innocentis te fuisse receptorem, fateris te innocentis fuisse damnatorem.

12. Et tamen, fratres mei, non inuidemus concordiae eorum. Inter se suscitata odia diabolica finierunt, quomodo putant, in pace redierunt. Sed hoc dico: si ramus fractus quaesiuit paruum a se fractum, qua diligentia debet arbor ipsa quaerere ramum ex se fractum? Ideo sudamus, ideo laboramus, ideo inter eorum arma et cruentas furias circumcellionum **[196]** periclitati sumus et adhuc reliquias eorum qualicumque donata a Deo patientia toleramus, dum arbor quaerit ramum, dum grex ex ouili Christi ouem perditam quaerit. Si pastoralibus uisceribus praediti sumus, per saepes

[215] Nota 195.
[216] Es decir, que hayan llegado entre ellos a un acuerdo. Enemigo del Cisma, y de los cismas, Agustín busca y ama cuanto pueda favorecer un arreglo. Lo deseable para él, desde luego, será que dicha concordia primiano-maximianista (=donatismo) lleve a lograr la católico-donatista.
[217] Expresión muy común en Agustín para calificar cualquier disensión cismática, pero en concreto la donatista. Además, naturalmente, de la maldad que la procura. La concordia (cf. nota 216) acabó con el odio diabólico.
[218] Ya se ve que esta paz no es la de San Agustín. Los donatistas creen *(putant)* haber vuelto a la paz (que tuvieron antes de su cisma interno: maximianismo), sí, pero no a la verdadera, que lograrán sólo si vuelven a la *paz católica:* sobre el sentido de *pax catholica:* BAC 498,178, n.2. Notas 181.36.15.
[219] Cf. *G. c. Em.* 7: cf. nota 133.
[220] *Arma et cruentas furias circumcellionum:* cf. *C. Gaud.* I,25; *Ep.* 185,30; *Serm.* 359,8; CRESPIN, 98, n.7-14; 167, n.7; PERLER, *Les voyages,* 53.
[221] *Adhuc reliquias:* o sea, los donatistas, o grupúsculos donatistas de mayor o menor resistencia tras Cartago 411, componentes de un donatismo agónico.
[222] Nota 219.
[223] Clara alusión, en las tres parábolas de la misericordia, a la de la oveja perdida (cf. Lc 15,4-7=Ez 34,4.16: véase nota 225). Nótese que en Ez 34,4 los sobrentendidos son los pastores de Israel, que en vez de ir en busca de la oveja perdida (=lo cual es tener entrañas pastorales) han guiado a las ovejas con *crueldad y violencia.* Nótese: en lugar de

debemos deslizarnos por las cercas y las zarzas [224]. Busquemos con miembros lacerados a la oveja y llevémosla con alegría al pastor y príncipe de todos [225].

Muchas cosas hemos dicho, aunque con mucha fatiga, y, sin embargo, nuestro hermano [226], por causa del cual os decimos estas cosas a vosotros, y a quien se las decimos igualmente y por el cual tanto hemos trabajado, se mantiene en su firmeza pertinaz [227]. Una firmeza cruel se juzga como constancia. Que no se gloríe todavía de una energía vana y falsa [228]. Escuche al Apóstol que dice: *la fortaleza alcanza su plenitud en la debilidad* [229]. Roguemos por él. ¿Cómo podemos saber lo que quiere Dios? *Son muchos los pensamientos,* como está escrito, *que hay en el corazón del hombre; pero la voluntad del Señor permanece para siempre* [230].

et spinas nos coartare debemus. Miembris laceratis ouem quaeramus (cf. Lc 15,4-6) et pastori principique omnium cum laetitia reportemus. Multa diximus etiam fatigati, et tamen frater noster, propter quem ista dicimus uobis et cui pariter dicimus et pro quo tanta agimus, adhuc pertinax sistit. Constantem se putat fortitudo crudelis. Non adhuc de uana et falsa fortitudine glorietur. Audiat apostolum dicentem: *Virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,9). Oremus pro illo. Vnde scimus quid uelit Deus? *Multae cogitationes,* sicut scriptum est, *in corde uiri; consilium autem Domini manet in aeternum* (Prov 19,21).

pastores, *dum grex ex ouili Christi ouem perditam quaerit,* pero añadido inmediatamente después *si pastoralibus uisceribus praediti sumus.* Es, por tanto, el rebaño, o sea, la Iglesia (o pastores de la) católica, que busca a la oveja descarriada (=donatismo) del redil de Cristo (Iglesia católica). Sobre el sentido de *grex,* cf. nota 121.

[224] *Saepes et spinas nos coartare debemus:* sobrentendidas, junto al pastor, las fatigas que le supone el recuperar la oveja perdida (cf. poco antes la anáfora —nota 138— en *ideo sudamus, ideo laboramus, ideo... arma et cruentas furias circumcellionum* —nota 220— *toleramus*). PERLER, *Les voyages,* 54s, n.1.

[225] *Membris laceratis* (cf. nota 224) *ouem quaeramus* (cf. nota 223). Aquí *membris laceratis* es sinónimo de *pastoralibus uisceribus:* cf. *Ep. ad Cath.* 19,52 (notas 324s). Agustín alude al esfuerzo que todo buen pastor debe desplegar para buscar a la oveja perdida, pues si *has scripturas habemus, quare non in eis Christum et ecclesiam communiter retinemus?* (*Ep.* 105,4,14: CSEL 34/2, 605). Son riesgos que a veces habrá de correr el pastor con *pastoralibus uisceribus* (nota 28: *uiscera caritatis*). En cuanto al *cum laetitia reportemus* (cf. Lc 15,5), véase G. ROUILLER, 230-242. Acerca del *pastori principique omnium (=pastorum?):* la idea es más amplia con *omnium,* pero acaso haya de verse sobrentendido *pastorum.* Véase E. LAMIRANDE, *La Situation,* 154.

[226] *Multa diximus* (cf. nota 27) *etiam fatigati* (cf. nota 224; en el término cabría también lo dicho en nota 205). *Frater noster* (nota 195): aquí Emérito sería la oveja perdida, a quien Agustín ha buscado con fatiga (notas 224s), pero no porta *cum laetitia,* y ni siquiera porta, por la persistencia de Emérito en su cismática pertinacia. Dentro de este lenguaje pastoral cabría llamar a Emérito hijo en vez de hermano. Nótese, sin embargo, lo dicho en P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507,673-675. Cf. *Intr. al GE.* IV.5.ª) *Conclusión,* p.579.

[227] *Adhuc pertinax sistit:* cf. notas 30.35.60.

[228] *Vana et falsa fortitudine:* cf. *uanitas* en P. LANGA, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507,661-664.

[229] 2 Cor 12,9. Dichas palabras no son talmente de Pablo, sino del Señor a Pablo.

[230] Prov 19,21: cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Le livre des Proverbes,* 54-64.220.

REPLICA A GAUDENCIO, OBISPO DONATISTA

Introducción, bibliografía y notas de PEDRO LANGA

Traducción de SANTOS SANTAMARTA

CONTRA GAVDENTIVM DONATISTARVM EPISCOPVM

Libri duo

CSEL 53 - VINDOBONAE 1910

Recensuit

M. PETSCHENIG

INTRODUCCION

I. TAMUGADI

1. **Su origen cristiano.** La ciudad de *Thamugadi* (en Numidia), hoy *Timgad* (en Argelia), a veinte kilómetros de Lambesa, trae su nombre de la *colonia Marciana Traiana,* fundada el año 100 por Trajano *per legionem III Augustam,* o sea, gracias a la mano de obra militar [1]. El sobrenombre de *Marciana* es en recuerdo de la hermana de Trajano. A partir del siglo II alcanzó gran prosperidad agrícola, particularmente en la oleicultura, lo que le granjeó pronto dilatada fama fuera de la región.

Famosa de igual modo por su cristianismo, que apareció luego por allí —de hecho consta la asistencia de su obispo al concilio de Cartago del 256—, por ser, desde el principio, una de las principales capitales donatistas, por las hazañas del terrible Optato Gildoniano en ella protagonizadas durante su pontificado (388-398), por la gran basílica que allí se hizo construir, y, en suma, por el clero cismático tamugadense, probablemente más numeroso que el católico [2].

2. **Sus donatistas.** Los tamugadenses, cismáticos o no, jugaron un importante papel en la disputa donatista. Optato Gildoniense, por ejemplo, «reinó» durante diez años en la Numidia del Sur con el terror y el bandolerismo y teniendo de su parte las tropas del caudillo Gildón; impuso el forzoso retorno de numerosos maximianistas a la gran Iglesia [3]; se rodeó de una armada privada con la que aterrorizaba a gran parte de Africa; utilizó de modo tiránico y despótico la *episcopalis audientia.* Estamos, pues, ante un caso característico de usurpación del poder público por parte de un obispo [4]. Los más significativos textos de Agustín confirman la sombría imagen de este brutal prelado [5].

[1] En esta introducción, *C. Gaud.* figura con la sigla CG. La bibliografía sobre Thamugadi (=Timgad) es abundante y buena: véanse los estudios de Boeswillwald-Cagnat y Ballu, Courtois, Lassus, Chastagnol y Lepelley II,444-475, por ejemplo. Asimismo, la nota complementaria 75: *Basílica y clero tamugadenses del Cisma.*

[2] Nota complementaria 75: *Basílica y clero tamugadenses del Cisma.*

[3] P. Langa, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s.

[4] Cl. Lepelley, II,472.

[5] Nota complementaria 76: *San Agustín y sus calificativos contra Optato Gildoniano.*

Pero Tamugadi no es importante sólo a causa del energúmeno Gildoniense, por supuesto. Lo es también porque durante los siglos IV y V fue una de las plazas fuertes del Cisma. Las recientes excavaciones han venido a confirmar lo ya sabido o presumido: que el cristianismo arraigó pronto en la villa —su obispo Novato toma parte en el concilio cartaginés del 256[6]— alcanzando en breve notable difusión, sobre todo a raíz del siglo IV. Dividida en dos comunidades eclesiásticas (católica y donatista), en ella tienen lugar importantes acontecimientos del Cisma, entre los cuales la fundamental composición del *dossier* denominado *Gesta apud Zenophilum*[7].

3. **El incidente de Gaudencio.** Tamugadi sigue sin perder comba después de Cartago 411, mayormente a causa del incidente de Gaudencio. Las presiones imperiales habían logrado arredilar después de la Conferencia a no pocos fieles y clero del Cisma, con lo que la devolución de las basílicas resultó hasta cierto punto fácil. Tamugadi, empero, fue la excepción más sonada con el incidente allí ocurrido entre el 420 y 422[8].

Tan pronto como los edictos del tribuno Dulcicio llegaron[9], Gaudencio, a la sazón ausente, quizás escondido por los alrededores[10], volvió a la ciudad y se encerró con sus fieles en la basílica dispuesto a quemarse vivo con sus gentes dentro de los muros antes que entregarla[11]. Dulcicio entonces le escribió disuadiéndole de cometer tal locura y proponiéndole como mejor solución la evangélica del exilio voluntario[12]. Aquello fue ocasión para que Dulcicio pusiera las cosas en manos de Agustín, quien resolvió entonces escribir la obra que nos ocupa, fuente principal de los datos apenas mencionados.

Parece que Gaudencio no llegó a cumplir su amenaza, aunque tampoco sabemos en qué paró aquello[13]. Una cosa clara revelan dichos datos: que todavía veinte años después

[6] Por más que su testimonio no figure en los manuscritos del *De baptismo*. Sí lo aporta, en cambio, Migne en su PL. Novato, por tanto, es obispo de Tamugadi a mediados del siglo III (J.-L. MAIER, *L'épiscopat*, 369.214; LEPELLEY, II, 586; LANGA, *Intr. gen.*: BAC 498, 633, n.24; 634, n.28).

[7] Cf. P. LANGA, n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta*: BAC 498, 910s, nota complementaria 18: *Domicio Zenófilo*.

[8] Lepelley da el 420 (II,473) siguiendo la sentencia tradicional y a Lamirande (BA 32,494), quien la toma de Monceaux (VII,74s). Nosotros preferimos abrir la posibilidad de que fuera el 422 (BAC 498, 102, n.114), de acuerdo con las observaciones de Mandouze (PAC 1,330), el cual se remite a su obra *Retractatio Retractationum sancti Augustini*, notices II,85 et II,91.

[9] Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio*.

[10] CG I,10,11; 16,17.

[11] CG I,1; *Retract.* II,85.

[12] GE I,1; II,11; *Retract.* II,85,1; *Ep.* 204,3; MONCEAUX VI,196, n.1; ID.: RPh 31 (1907) 117-119.

[13] Cf. LEPELLEY II,473, n.110, remitiéndose a BA 32, 489-685.

de la desaparición de Optato Gildoniense, Tamugadi era capaz de plantarle esta desafiante cara a las autoridades. Por lo demás, en este tiempo es el silencio sobre la vida municipal el que resulta seriamente perturbado por esta guerra religiosa católico-donatista.

4. **Su final.** Con Leptis Magna y Cartago, Tamugadi comparte el ser la villa africana con más rica documentación municipal, aunque del 368 en adelante, a resultas de la guerra de religión acaudillada por Optato Gildoniano, acusa un vacío. En el año 477 tuvo que replegarse más al este ante la presión mora. Entonces habría sido, según Procopio, cuando fue asolada, evacuada su población y arrasada hasta el suelo. La reconstrucción *a fundamentis* por el patricio Solomon vendría más tarde[14].

Su principal elemento en época bizantina fue la fortaleza militar, de ciento doce por sesenta y siete metros, cuatrocientos metros al sur de la villa de Trajano, sobre las ruinas del siglo III. Su amplitud es buen indicio del peligro que pesaba sobre la región[15]. El último monumento es una capilla edificada hacia el siglo VII, ya desaparecida Tamugadi tiempo atrás[16].

G. Boissier vio en ella un modelo de ciudad africana por la relativamente buena conservación de sus ruinas[17]. Su importancia, sin embargo, no es sólo política, sino religiosa también. En tiempos de Gildón y Optato «semblait devenu la capitale du Donatisme»[18]. Cuando se decía que la Iglesia católica reinaba en el mundo entero, los cismáticos númidas replicaban altivos: «Nuestra Iglesia también es grande. ¿Qué os parece de Bagái y Tamugadi?»[19]. Aunque su población de 15.000 habitantes era inferior a la de Hipona, y mucho más baja que la de Cartago, entonces por los 100.000, Tamugadi, pues, era famosa entre los del Cisma[20]. Si en la historia de la Iglesia hay sedes que hacen famosos a sus titulares, y viceversa, Tamugadi debe no

[14] PROCOPIO, *Bellum Vandalicum* II,13,26 (ed. Haury) t.I, 478s., citado en LEPELLEY II,474, n.114; COURTOIS, *Timgad*, 20.

[15] Cf. COURTOIS, 60-66.

[16] Cf. LEPELLEY, II,474.

[17] «Si elijo Timgad —dice Boissier (la versión es mía)—, no es ciertamente a causa de su importancia o de su reputación, no parece haber jugado ningún papel en los acontecimientos políticos; a excepción de uno o dos historiadores, que la mencionan de pasada, nada dicen los otros. No es probable que estuviera muy poblada; cierto que no tenía más que mediana extensión; sin embargo es de las que nos quedan más ruinas y, en conjunto, de las mejor conservadas» (p.175s; BA 32, 492, n.1).

[18] P. MONCEAUX VI,192.

[19] Cf. P. MONCEAUX VI,192, n.7 (=AG., *In ps.* 21,II,26).

[20] Cf. COURTOIS, *L'Afrique et les Vandales*, 108 (=BAC 498, xxxii); LEPELLEY, II,11ss; LAMIRANDE: BA 32, 35; LANGA, n. compl. 55. *El «secretarium» de las termas «Gargilius»*: BAC 498, 920s.

poco de su nombradía a sus titulares cismáticos Optato y Gaudencio.

II. GAUDENCIO

A) Su persona

1. **Natural de Tamugadi.** Nació en Tamugadi el año 355, el mismo precisamente de la muerte de Donato[21]. Muy poco se sabe de su juventud, educación y familia. Sólo que Tamugadi era entonces un nido de sectarios. Debió frecuentar las escuelas de retóricos y gramáticos, pues sus escritos no son los de un ignorante, aunque tampoco revelen brillantez. Espíritu religioso el suyo, eso sí, bruñido al contacto con los correligionarios de la ciudad, donde se vivía la fe donatista y se veneraba la memoria de Donato. La impronta de este ambiente, al menos, quedará en él[22].

Toda su ciencia era la Biblia donatista[23], con la que pretendía justificar los principios del partido, cuyo espíritu debió de animarle a ingresar pronto en la clericatura, cuyos grados jerárquicos escaló con rapidez. Tampoco es descabellado suponerle descubriendo y hasta presenciando más de una vez en su ciudad ejemplos del sectarismo. Nada nos ha llegado al respecto, ciertamente, pero sería interesante saber qué pensó de su antecesor Optato, por doquier conocido como pirata y asesino, ya que Gaudencio fue diácono de su clero, y lo era todavía cuando fue elegido obispo[24].

2. **Obispo de Tamugadi.** En nuestra obra es denominado *Gaudentius episcopus;* también *Gaudentius Donatistarum episcopus;* o en fin: *episcopus... plebis Tamogadensis*[25]. Sucesor —es probable que inmediato[26]— de Optato. Al triste final del rebelde Gildón a principios del 398, siguió pronto el de Optato, muerto poco después en la prisión, implicado en las revueltas

[21] Cf. P. LANGA, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498, 907-909.

[22] MONCEAUX VI,193.

[23] Cf. P. LANGA, n. compl. 5. *Biblia Donatista:* BAC 498, 852-854.

[24] MONCEAUX VI,193.

[25] CG I,1,2; 9,10; II,11,12; *Retract.* II,59; PAC 1,522.

[26] Cf. MONCEAUX VI,193, n.1 (=CG I,38,52; 39,54). Matiza Mandouze con un «vraisemblablement immédiat», y explica que, aunque la fórmula *tuus decessor* (o *praedecessor*) aplicada a Optato no le parece decisiva a Lancel para garantizar la continuidad entre los dos titulares, aprueba las reservas de este último cuando pone en guardia contra las aventuradas suposiciones de Monceaux sobre la carrera eclesiástica de Gaudencio (PAC 1,522, n.3; Lancel: SCh 194/I, p.199, n.2).

y cargos por los que Gildón había sido ajusticiado[27]. Gaudencio, por tanto, debió de sucederle hacia finales del mismo 398[28].

Parece que durante los doce primeros años se contentó con gobernar su grey en paz. Lo mejor que podía ocurrirle entonces era que el tiempo fuese echando tierra encima de los desmanes del antecesor. Nada permite suponer que fuese alcanzado por el edicto del 405, y, por lo tanto, desposeído de su sede, exiliado o inquietado. Probablemente protegido por la negra sombra optatiana, los agentes imperiales no querrían aventurarse a intervenir en aquella plaza fuerte del sectarismo que era Tamugadi[29]. Su rival Faustiniano tampoco hubo de molestar mucho, pues ambos estuvieron presentes en Cartago 411[30].

3. **Cartago 411.** Su presencia en la Conferencia ecuménica le hace salir un poco del anonimato: es uno de los siete abogados-mandatarios del partido[31], honor debido, es muy probable, no tanto a su reputación y talentos, desconocido como era, sino a la sede que ocupaba. Porque en la Conferencia, desde luego, nada hizo que justificara esta elección. Junto al espléndido protagonismo de Petiliano y Emérito, su papel fue oscuro, irrelevante; apenas si tomó dos veces la palabra: el primer día, para reconocer que tenía como rival geográfico a Faustiniano[32]; el segundo, para sumarse a los otros abogados donatistas y suscribir la notificación presentada el mismo día al presidente Marcelino, a resultas de la cual le sería encomendado a Gaudencio hacer llegar, el mismo día, al presidente dos ejemplares del *Mandatum* católico leído la víspera[33]. Presente el 3 de junio en las termas gargilianas en la misma calidad que el primer día, ni siquiera toma la palabra[34]. Una sola vez interviene, y en términos muy pobres, en la tercera y definitiva sesión del 8 de junio[35].

4. **Después del 411.** Lo poco precisable es que Gaudencio se opuso al veredicto de la Conferencia y no se sometió, teniendo que llevar, por lo tanto, al decir de algunos

[27] Cf. *C. litt. Pet.* II,92,209 (BAC 507,253, n.314); *Ep.*76,3; P. LANGA, n. compl. 11. *La rebelión del Gildon:* BAC 498, 862s. Nota 3.

[28] Cf. E. LAMIRANDE: BA 32,492; PAC 1, 522, n.3.

[29] Cf. P. MONCEAUX VI,193s; P. LANGA, n. compl. 43. *El edicto del 12 de febrero del 405:* BAC 498, 906.

[30] Nota complementaria 78: *Faustiniano de Tamugadi.*

[31] Cf. *Gesta* I,148.208; III,2.12; III,2; AG., CG I,3,4; *Retract.* II,85; PAC 1,522, n.7-9; P. LANGA, n. compl. 56. *El «officium» de la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 922s.

[32] Cf. *Gesta* I,128: SCh 195, p. 738. Nota complementaria 78: *Faustiniano de Tamugadi.*

[33] Cf. *Gesta* II,12: SCh 224, p.928ss.

[34] Cf. *Gesta* II,8: SCh 224, p.924.

[35] Nota complementaria 79: *Intervención de Gaudencio en Cartago 411.*

especialistas, una vida de proscrito[36]. «Derrotados en Cartago 411, los donatistas no se dieron por vencidos. Apelaron al emperador intentando por todos los medios alejar, o por lo menos aplazar, la inmediata aplicación de las sanciones inherentes a su derrota»[37].

El edicto del 412 suprimía comunidades donatistas por doquier, confiscaba basílicas y bienes cismáticos, golpeaba con el exilio al clero recalcitrante. Pero la secta estaba muy arraigada en Numidia como para erradicarla por completo. Y uno de los grandes focos de resistencia fue la Numidia meridional. Tampoco faltaron, claro es, conversiones[38]. Ni obispos obstinados e intransigentes, como Gaudencio, sobre cuya conducta la crítica anda algo dividida[39], si bien coincide al menos en que no se sometió, y que hacia el 422 reaccionó vivamente contra los dos edictos del tribuno Dulcicio[40].

B) **Su personalidad**

1. La resolución de quemarse dentro de la basílica cuadraba con su talante sectario, pero distaba de ser original. Otros habían precedido quitándose la vida en aras de similar fanatismo[41]. Si aplazó el suicidio fue por las circunstancias: primero, habría esperado en vano a sus verdugos, demasiado discretos, o tal vez reacios a intervenir en la otrora «plaza fuerte» de Optato; luego, el orgullo sectario le habría incitado a no desaparecer de la escena sin decir antes la última palabra en su diferendo con el Hiponense, por estar comprometidos en ello el honor e interés de su partido[42].

La ciega adhesión a su Iglesia lo había fanatizado a ultranza. Mediocremente instruido, era hombre de un solo libro: la Biblia tal y como en su mundo era comprendida. Fuera de ella, la vida intelectual no contaba. Cerrado, pues, a cualquier influencia, no vivió sino por su fe y para su Iglesia. Honesto, por lo demás, y muy diferente en ello de Optato, sin ambición, sin intriga, no pidiendo más que vivir en paz dentro del reducido horizonte de su Iglesia. Obstinado, aunque bueno y en apariencia inofensivo, era capaz, eso sí, de llegar por su intransigencia hasta el heroísmo de un «martirio» voluntario[43].

Gaudencio representa el símbolo de las mejores buenas gentes de la secta, un poco limitadas quizás, pero componentes de la mayoría, la que hacía la fuerza de centenares de obispos sobre todo, desconocedores del mundo y de la ciencia si se quiere, pero administrando sus comunidades cismáticas sin querer saber más que de su Iglesia, prontos incluso a morir por ella[44].

Entre los protagonistas del partido y la turba de circunceliones o vulgares bribones de la secta, Gaudencio representa el D. medio: hombre honesto, de mediocre instrucción, con algún espíritu, amante de la paz a condición de no ceder en las tradiciones, sumido en el anonimato hasta que truena la persecución, y decide entonces afirmar su fe, sincera e ingenua en su intransigencia, testarudo él hasta la muerte[45].

2. Optato es aguerrido, feroz, aliado de los circunceliones para sembrar el terror por doquier, majestuoso hasta en las proporciones de su basílica, caudillo de bandoleros y líder y dictador en su región africana. Gaudencio, en cambio, no es acometedor ni agresivo, sino pacífico y de bien, limitado a sus diocesanos. Ni orador ni escritor de relieve. Uno y otro, prototipos donatistas. Optato, de un D. prepotente, rebelde y combativo. Gaudencio, de un D. dialécticamente derrotado, pero de igual modo combativo desde los últimos recursos de una pertinacia condenable, una obstinación a ultranza y una resistencia numantina cristalizada esta vez en la amenaza del suicidio colectivo. Optato, para atacar. Gaudencio, para resistir. Ambos, para un D. que supo de lo uno y de lo otro.

III. EL «DOSSIER» DE GAUDENCIO

A) **Las piezas del «dossier»**

1.ª Primer edicto de Dulcicio.
2.ª Segundo edicto de Dulcicio.
3.ª Carta de Dulcicio a Gaudencio.

[36] Cf. MONCEAUX VI,195; PAC 1,523, n.13; P. LANGA, n. compl. 3. *Edicto de Honorio del 30.I.412:* BAC 498, 850.
[37] LAMIRANDE: BA 32, 79s.
[38] Nota complementaria 80: *Conversiones a la Católica tras el 411.*
[39] Cf. MONCEAUX VI,195; LAMIRANDE: BA 32,493; PAC 1,523, n.1-3.
[40] Cf. PAC 1,523, n.14; 330.
[41] CG I,37,47. Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium».*
[42] MONCEAUX VI,197.

[43] CG I,36,46: «haec igitur fides nos hortatur, ut libenter pro deo in ista persecutione moriamur» (CSEL 53,245); *Retract.* II,59 (85): «Incendium quo se ac suos cum ipsa in qua erat ecclesia consumere minabatur» (CSEL 36,198).
[44] Véase el pintoresco desfile y los propósitos truculentos de estos obispos en la Conferencia de Cartago en *Gesta* I,116-143; 149-210.
[45] MONCEAUX VI,197s; LAMIRANDE: BA 32,493s.

4.ª Primera y segunda respuesta de Gaudencio a Dulcicio.
5.ª Carta de Dulcicio a Agustín.
6.ª Carta de Agustín a Dulcicio.
7.ª Primer libro del *Contra Gaudentium.*
8.ª Carta de Gaudencio a Agustín.
9.ª Segundo libro del *Contra Gaudentium.*
10.ª Intervención de Gaudencio en Cartago 411.

Tres se conservan en la obra de Agustín (6, 7 y 9). Monceaux pudo reconstruir la 4, y reunir fragmentos de la 3 y de la 8, y en cuanto a las piezas 1, 2 y 5, conocer *grosso modo* su contenido.

La datación de los incidentes y del *dossier* no pudo determinarla más que aproximativamente[46]. Lamirande añadía en 1965 la 10 (que no figura en la que Monceaux ofrece, donde también hay 10, sólo que producto del desdoblamiento de la pieza 4: =4 y 5)[47]. Mandouze acepta la mayoría de las reconstrucciones de Monceaux, puntualizando de la 8 que le parece algo excesiva[48]. Gracias al método agustiniano, en las refutaciones se han salvado del olvido total obras importantes de la literatura antigua: la veracidad de las citaciones agustinianas ha quedado probada una vez más por sucesivos hallazgos y el correspondiente examen crítico de la obra. La reconstrucción de las dos cartas a Dulcicio y, en buena parte, la respuesta a Agustín fue tarea no demasiado difícil para Monceaux: P. de Labriolle hace notar sobre el comportamiento de Agustín al respecto que «jamais polémiste n'a eu les ciseaux plus généreux, ni les coupures plus honnêtes»[49], y Lamirande, por su parte, añade que «no hay mejor ejemplo de este método que el *Contra Gaudentium*»[50].

B) Su naturaleza y alcance

1. **Primer edicto de Dulcicio:** El tribuno y notario Dulcicio recuerda a los donatistas las cláusulas de las leyes contra ellos dictadas después de la condena en Cartago 411; les intima a someterse y les avisa de las medidas que se propone tomar para asegurar su aplicación. Redactado en términos

[46] MONCEAUX VI,198s.
[47] LAMIRANDE: BA 32,496s.
[48] «Certains propos prêtés à G. —añade— ne figurant pas tous nécessairement dans cette lettre» (PAC 1,522-525: 524, n.37; asimismo, 330-333).
[49] Cf. P. DE LABRIOLLE, en A. FLICHE-V. MARTIN, *Histoire de l'Église IV* (Paris 1945) 73.
[50] BA 3,496.

conminatorios, en un tono que Agustín juzga un poco fuera de lugar, como para exasperar a los donatistas[51].

2. **Segundo edicto de Dulcicio:** Destinado a corregir el mal efecto del anterior, y sobre todo, al decir de Agustín, para explicar que la amenaza de muerte cuestionada en el primer texto no es la que portaría a un *ius gladii* que el texto no contempla, sino más bien la que pretendía, por el contrario, conjurar tratando de disuadir a los donatistas de su propensión al suicidio ritual. De este modo, permaneciendo firme en el fondo, Dulcicio se mostraba más conciliador en la forma, invitando a los donatistas a someterse sin resistencia, a huir en caso necesario, y dejando entender que él pretendía evitar el empleo de la fuerza[52].

3. **Carta de Dulcicio a Gaudencio:** Avisado Dulcicio de la irritación que sus edictos habían producido en los tamugadenses y de la amenaza de Gaudencio[53], cambia de táctica. Bien por humanidad, o tal vez por temor a complicaciones y escándalos, ensaya la dulzura: escribe a Gaudencio para persuadirle de que debe inclinarse ante la ley, y que la Escritura misma le ordena someterse. Agustín nos ha conservado el argumento de que trataba y algunos fragmentos incluso. Moderada de tono, refutada luego por Gaudencio, la carta constaba sustancialmente de tres partes: 1) exhortación a entrar en la Iglesia católica; 2) exhortación al abandono del proyectado suicidio, y 3) textos escriturísticos fijando el deber del cristiano[54].

4. **Primera y segunda respuesta de Gaudencio a Dulcicio:** Breve la una[55]; larga la otra[56]. Totalmente reconstruidas ambas con ayuda del CG I[57].

5. **Carta de Dulcicio a Agustín:** La doble respuesta de Gaudencio pone a Dulcicio en un brete: por un lado, decidido

[51] Conocido sólo por las alusiones de Agustín: *Ep.* 204,3 (CSEL 57, 318s), *Retract.* II,59,85 (CSEL 36,198); diversos puntos del CG (RPh 31,114-116; MONCEAUX VI,199; LAMIRANDE: BA 32,496; PAC 1,330, n.10). Los puntos de la reconstrucción extraídos del CG son: I,1; 11,12; 19,21; 31,40; 33,43; 39,53; II,12,13 (MONCEAUX VI, 199, n.5; PAC 1,330, n.10).
[52] Conocido igualmente por las alusiones de Agustín: *Ep.* 204,3 (CSEL 57,318,1.25-27; 319,1.1-5); CG I,11,12; 19,21; 31,40; 33,43; 39,53; II,12,13 (cf. MONCEAUX VI,200; Mandouze, en cambio, sólo aporta el CG I,11,12: PAC 1,331, n.11). En cualquier caso, cf. RPh 31, p.116; MONCEAUX VI,200; PAC 1,331, n.11.
[53] CG I,1; *Retract.* II,59,85.
[54] Cf. *Ep.* 204,3 (CSEL 57,319,l.5-7); CG I,1,1; 10,11ss —aportado sólo por MONCEAUX VI,200, n.2—; II,11,12; *Retract.* II,85 (cf. RPh 31, 117-119; MONCEAUX VI,200, n.2s; LAMIRANDE: BA 32,496; PAC 1,331, n.12).
[55] Cf. RPh 31,120s: *Gaudentii epistula I ad Dulcitium.*
[56] Cf. RPh 31,122-125: *Gaudentii epistula II ad Dulcitium.*
[57] Para la primera (nota 55): CG I,1,2ss; II,11,12; *Retract.* II,85. Para la segunda (nota 56): CG I,1; 9,10ss; *Retract.* II,85; *Ep.* 204,6. Asimismo, véanse: RPh 3,119-125; MONCEAUX V, 329-333; VI,200;VI, Appendice II; LAMIRANDE: BA 32,496; PAC 1,523s.

a aplicar la ley; por otro, dubitante en emplear la fuerza. Es entonces cuando decide consultar al Obispo de Hipona, conductor durante más de veinte años de la controversia donatista. Aunque perdida, podemos recomponer su contenido por la respuesta agustiniana: expuestos los principios del asunto, Dulcicio analiza sus edictos y su carta a Gaudencio; viene luego a las respuestas del obispo disidente, cuya copia adjunta, rogando al de Hipona que refute al D.; y, por último, le pide consejo sobre las medidas a tomar [58].

6. **Carta de Agustín a Dulcicio:** Es la respuesta a la carta precedente. Totalmente conservada en la correspondencia de Agustín [59]. Su análisis sumario es el siguiente: 1) locura de los donatistas, que se matan ellos mismos (c.1); 2) debe aplicarse, no obstante, la ley (c.2); 3) esta ley, por lo demás, no manda matar a los donatistas, y Dulcicio ha dado muestras ya de moderación en sus últimas medidas (c.3); 4) Agustín ya ha combatido, y frecuentemente, a los donatistas (c.4-5); 5) aquí sólo refutará el argumento que Gaudencio ha sacado de la muerte voluntaria de Razías, referida en 2 Mach 14,37-46 (c.6-8); 6) anuncio de que más adelante discutirá al detalle las dos cartas de Gaudencio (c.9) [60].

7. **Primer libro del «Contra Gaudentium»:** Contiene la refutación anunciada en la *Ep.* 204 (cf. número anterior) de las dos cartas de Gaudencio. Ha llegado a nosotros entre las obras de Agustín. El análisis sumario del mismo arroja: 1) preámbulo; 2) exposición del origen y peripecias del asunto; 3) anuncio del método que el autor se propone seguir [61]; 4) reproducción y discusión, frase por frase, de las dos cartas del cismático tamugadense [62]; y 5) desarrollo de la objeción favorita de Agustín, sacada del maximianismo, y desafío a que Gaudencio le responda [63].

8. **Carta de Gaudencio a Agustín:** El autor trata con ella de justificarse. Escrita después de haber tenido conocimiento del libro anterior. Aunque perdida, la conocemos gracias a la respuesta de Agustín en CG II [64].

[58] Conocida por Agustín, *Ep.* 204,1-4 y 9 (CSEL 57,319,l.12-15; 322,l.17-23); *Retract.* II,85,1 (CSEL 36,198,l.15-17). Para su restitución, cf. los *Dulcitii ad Augustinum epistulae fragmenta*, en RPh 31,127-132; MONCEAUX VI,200s; LAMIRANDE: BA 32,497; PAC 1, 332, n.23.
[59] Cf. *Ep.* 204: CSEL 57, 317-322.
[60] Cf. RPh 31,126; MONCEAUX VI,201; LAMIRANDE: BA 32,497; PAC 1, 332, n. 24.
[61] Cf. CG I,1.
[62] Cf. CG I,1,2ss; 9,10ss.
[63] Cf. CG I,39,54. Véanse *Retract.* II,85; MONCEAUX VI,201; LAMIRANDE: BA 32,498-502; PAC 1, 524, n.35.
[64] Cf. MONCEAUX VI,201; 212s; RPh 31,127-132; LAMIRANDE: BA 32,497; *Retract.* II,35,1; CG II,1,1; 13,14; PAC 1,524, n.36s.

9. **Segundo libro del «Contra Gaudentium»:** Nos ha llegado íntegro y contiene la respuesta de Agustín a la carta de Gaudencio (cf. número anterior). Escrito probablemente algunos meses después del CG I, y como añadidura suya [65]. He aquí la síntesis: 1) El autor anuncia que su contrincante no ha refutado sus objeciones (II,1); 2) le reprocha afirmaciones temerarias sobre doctrina de Cipriano, de la que habrían heredado los cismáticos (II,2ss); 3) insuficiencia de sus explicaciones sobre la práctica rebautizante o sobre la excepción hecha con los maximianistas (II,7); 4) y sobre la legitimidad del cisma y la doctrina donatista del bautismo (II,8ss); 5) Agustín responde seguidamente a una crítica sobre la interpretación de un texto de la carta escrita por Dulcicio (II,11,12); 6) justifica la intervención de los emperadores en asuntos religiosos (II,12,13); 7) exhorta al de Tamugadi a entrar en la Iglesia universal, que no puede ser comprometida por las faltas de algunos pecadores, incluso los pretendidos crímenes de algunos presuntos *traditores* (II,13,14), y 8) en caso de nueva respuesta, que no divague (II,13,14). En el *Indiculus,* Posidio menciona una carta de Agustín a Gaudencio: probablemente se trata del CG II, pues el *Indiculus* sólo cita, entre los tratados de Agustín, el CG I [66].

10. **Intervención de Gaudencio en Cartago 411:** Monceaux considera cerrado el dossier de Gaudencio con CG II, añadiendo que no se sabe si el prelado tamugadense respondió por segunda vez al desafío de CG II,13,14 [67]. Lamirande, sin embargo, aporta como última pieza la intervención de Gaudencio durante Cartago 411 conservada en *Gesta* III,102 [68], es decir, la del 8 de junio [69]. Algunas de las piezas apenas expuestas importan de modo especial para la ocasión y el objeto del CG. Vamos con ellas.

C) Los edictos de Dulcicio

Ya está dicho que irritaron a los donatistas. Es comprensible si tenemos en cuenta su angustiosa situación y la especial intransigencia sectaria de los númidas de Tamugadi en concre-

[65] *Retract.* II,59,85: «hinc factum est, ut hi nostri ad illum duo libri essent» (CSEL 36,198).
[66] Cf. *Indiculus* por la ed. Wilmart: MSCA II,170. Asimismo, MONCEAUX VI,201s; LAMIRANDE: BA 32,497; 502-504; PAC 1, 524s.
[67] Cf. MONCEAUX VI,202; PAC 1,525.
[68] Cf. PL 11, 1381-1382; SCh 224, 1064.
[69] Cf. *Gesta* III,102: SCh 224, 1064,l.2-6. Nota complementaria 79: *Intervención de Gaudencio en Cartago 411.*

to. Comparados con los de Marcelino [70], desmerecen al menos en cuanto a la forma. Acaso tengan que ver en la diferencia el temperamento y propósito de ambos tribunos. Marcelino intenta ganarse a los donatistas mediante sustanciosas concesiones, como la devolución de las basílicas, el sobreseimiento de los procesos en curso hasta tanto no se celebre Cartago 411, y, en resumen, una serie de medidas en cierto modo contrastantes con el edicto de convocatoria de Honorio [71].

Pero, aunque la actitud de Marcelino discrepaba de la de Honorio, pretendía aplicar, claro es, el edicto imperial, bien que con procedimiento más suave. Dulcicio, en cambio, empezó duro [72], mas al final distó mucho de ser lo que al principio había presagiado. Por de pronto, con el segundo edicto trató de aclarar su pensamiento [73]. Pero es que luego, además, avisado de la irritación producida y sabedor de la absurda resolución de Gaudencio, cambió de táctica y se mostró todavía más benévolo escribiendo una carta al cismático prelado.

Los edictos de Dulcicio, pues, comparados con los de Marcelino, son duros y no revelan sagacidad táctica. Digamos, en su descargo, que tampoco eran las mismas circunstancias, claro: Marcelino pretendía ganarse a los donatistas para llevarlos a la Conferencia (algunas concesiones tenía que hacer); el cometido de Gaudencio, en cambio, era urgir el cumplimiento de la Conferencia (tenía que recordarles sus castigos, lo que, de suyo, resulta ya conminatorio). Pero los edictos deben compararse, más bien, con la carta posterior del mismo Dulcicio a Gaudencio. Hacerlo con los de Marcelino es lícito, pero será valerse de fuentes externas. Hacerlo con la mencionada carta, en cambio, supone utilizar fuentes internas, y en este caso lo que más cumple, pues dicha carta tiene por objeto, según confiesa su autor Gaudencio, esclarecer ambos edictos [74].

D) La carta de Dulcicio a Gaudencio

La intención de su autor es pacífica: proponer a Gaudencio la solución evangélica del exilio voluntario (fuga) y disuadirlo

[70] Cf. P. Langa, n. compl. 54. *El edicto de convocatoria de Marcelino;* n. compl. 60. *El segundo edicto de Marcelino:* BAC 498, respect. 919s., 926s.

[71] Cf. P. Langa, n. compl. 51. *El edicto imperial de convocatoria de la Conferencia de Cartago del 411:* BAC 498, 916-918.

[72] San Agustín precisa que Dulcicio en sus edictos no habla de más muertes que la que los donatistas se causan, «porque no hay ninguna ley que te haya otorgado contra ellos el derecho de espada (*ius gladii),* ni los decretos imperiales, cuyo ejecutor eres, te ordenan que los mates» (*Ep.* 204,3: BAC 99b/XIb,194). Es, pues, menos duro de lo que parece, pero lo es.

[73] *Ep.* 204,3: *Secundo sane edicto Dilectionis tuae planius quid uolueris aperuisti* (CSEL 57,318; BAC 99b/XIb,194).

[74] Cf. PAC 1,331, n.20.

de la desesperada resolución suicida [75]. En lo esencial es carta perdida, pero podemos recomponerla, precisamente por la respuesta o doble réplica de Gaudencio a Dulcicio [76], hasta hacernos buena idea de cuanto Dulcicio pretendía. Agustín resalta como característico de tal documento lo siguiente:

1) la carta revela a un hombre que, para hacer entrar en razón a su adversario, no comete más que un error: emplear un lenguaje demasiado honroso para un hereje [77],

2) deja entrever a un funcionario tan poco «perseguidor» que la «prudencia» retorcida de un Gaudencio ha podido incluso fraudulentamente valerse de él para hacer admitir la «inocencia» de los donatistas [78] y para hacer tomar la «invocación de Dios» de éstos como una «invocación de Dios en la verdad» [79],

3) pone de relieve a un «laico» y «soldado» cuya ortodoxia católica está lejos de toda sospecha, aunque su mismo lenguaje —no, por cierto, el de un teólogo— pueda permitir a Gaudencio porfiar sobre la no culpabilidad de los donatistas (formalmente reconocida por Dulcicio, sin embargo) [80], o sobre el sentido de la palabra *religio* [81].

IV. OCASION Y OBJETO DE LA OBRA

A) Ocasión

Sus personajes clave son: el tribuno y notario Dulcicio, ejecutor en Africa de las leyes imperiales contra los donatistas; el obispo cismático tamugadense Gaudencio, destinatario de la obra; y su autor, Agustín, a quien Dulcicio ruega responder a las cartas de Gaudencio [82], de donde saldrá el CG.

Tras sus dos primeros edictos, Dulcicio escribe a Gaudencio exhortándole a la unidad católica y disuadiéndole de la locura de pretender quemarse con sus fieles en la basílica. Gaudencio responde a Dulcicio con dos cartas: una breve por las prisas del cartero; la otra larga, en verdad una réplica más completa

[75] CG I,1,1: CSEL 53, 201,l.2-4 y 7; II,11,12; *Retract.* II,85,1; *Ep.* 204,3; PAC 1,331, n.12.

[76] Monceaux hizo un gran esfuerzo por recomponerla: cf. RPh 31, 120s; PAC 1,331, n.21s.

[77] CG I,2,3 (p.202,l.17-19).

[78] CG I,5,6 (p.203s).

[79] CG I,6,7 (p.204,l.13-16).

[80] CG I,3,4 (p.202s, espec. p.203,l.3s).

[81] CG II,11,12 (p.268s, espec. l.20 y 26-28).

[82] Cf. *Retract.* II,59 (=85), 1 (CSEL 36,198). Cl. Lepelley, II,473, n.110. Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

y diligente[83]. Dulcicio hace llegar esta doble respuesta al Obispo de Hipona con el ruego de que las responda, antes que hacerlo él mismo[84]. Así nació el *Contra Gaudentium.*

B) Objeto

Evidentemente, rebatir a Gaudencio[85]. Agustín refuta las dos cartas de Gaudencio a Dulcicio en CG I[86]. Gaudencio replicó cuanto creyó oportuno, mas sin aportar argumento alguno, dejando ver, más bien, que no podía ni responder ni callarse: *sed magis se nec respondere nec tacuisse declarans,* según pueden comprobar los lectores inteligentes comparando mis escritos y los suyos (=*cum satis possit intellegenter legentibus et nostra atque ipsius dicta conferentibus,* aclara el recensor de las *Revisiones*[87]). A pesar de lo cual, Agustín no quiso dejar sin respuesta la carta que Gaudencio le había remitido[88], de suerte que éste se encontró así con que los libros contra él escritos por Agustín eran dos: se trata, pues, del CG II[89].

V. TITULO Y FECHA

A) Título

Precisado en las *Revisiones: Gaudentius, Donatistarum Tamugadensis episcopus*[90]. Trapè da *Contra Gaudentium donatistarum episcopum libri II*[91]. El de Migne es: *Contra Gaudentium Donatistarum Episcopum libri duo*[92]. *Augustini contra Gaudentium donatistarum episcopum liber unus* reza en el único manuscrito conservado. El *Indiculus* de San Posidio titula: *Responsio contra epistulas duas Gaudenti episcopi Donatistarum liber unus*[93]. Y Petschenig: *Contra Gaudentium Donatistarum Episcopum libri II*[94].

[83] *Retract.* II,59 (=85), 1:«rescripsit epistulas duas, unam breuem festinante, ut asseruit, perlatore, aliam prolixam quasi plenius diligentiusque respondens» (p.198).
[84] *Retract.* II,59 (=85), 1: «has mihi supra memoratus tribunus existimauit esse mittendas, ut eas potius ipse refellerem» (p.198).
[85] Cf. final de la nota 84.
[86] *Retract.* II,59 (=85), 1: «quas ambas uno libro redargui» (p.198).
[87] *Retract.* II,59 (=85), 1 (p.199).
[88] Ib.
[89] *Retract.* II,59 (=85), 1: «hinc factum est, ut hi nostri ad illum duo libri essent» (p.199).
[90] *Retract.* II,59 (=85), 2 (p.199).
[91] Cf. *Patrología* III: BAC 422 (Madrid 1981) 459.
[92] PL 43 (1865), 707-758.
[93] Cf. ed. Wilmart: MSAC II,169.
[94] CSEL 53 (1910), 201-274.

B) Fecha

El CG menciona varias veces la entrevista contradictoria mantenida entre Agustín y Emérito, cuya fecha segura es el 20 de septiembre del 418[95]. En las *Revisiones* va en octavo lugar, después del *Gesta cum Emerito*[96], seguido inmediatamente del *Contra mendacium,* que suministra indicación cronológica precisa, después del *Contra duas epistulas pelagianorum,* dedicado al papa Bonifacio, muerto el año 422. Las fechas extremas, pues, son: 418 y 422. Teniendo en cuenta su colocación en las *Revisiones,* ha de ir más hacia la primera que hacia la segunda. Lamirande no encuentra ninguna razón de peso que haga elegir una fecha más precisa[97]. Monceaux indica «hacia el 420»[98]. H. Marrou y A.-M. La Bonnardière dan 419 y 420[99]. Lamirande concluye diciendo que, no obstante, nada impide que, al menos la segunda parte de la obra, sea del 421[100]. Mandouze, por su parte, al ocuparse de Dulcicio, adelanta el 422, resultado del cotejo de las aproximaciones cronológicas concernientes a las dos obras de Agustín: 419/422 para CG y 422/427 para *De octo Dulcitii quaestionibus*[101].

VI. ESTRUCTURA TEMATICA

I. Contra Gaudentium liber I[102]

A) *Introducción* (n. 1): Ocasión y método en el CG (n. 1).

B) *Refutación de la primera carta de Gaudencio a Dulcicio* (n. 2-9): Tras breve consideración de los títulos de Gaudencio a Dulcicio (n. 2s), y pese a una palabra equívoca del tribuno, Gaudencio sale incriminado (n. 4). Hay que evitar la sociedad con los criminales (pecadores), pero buscando que se corrijan (n. 5). No es verdad que Gaudencio sea víctima de la persecución por la fe en Cristo (n. 6) cuando se apresta al suicidio con los suyos (n. 7s). Del saludo final se desprende coincidencia en los buenos deseos, pero Agustín añade que Dulcicio no ceje en la corrección de los herejes (n. 9).

[95] Cf. CG I,14,15; 32,41; 39,54; *Intr. al GE.* III. n.59, p.626.
[96] Cf. *Retract.* II,59 (=85) (p.198).
[97] Cf. BA 32, 504.
[98] MONCEAUX VII,277; cf. VI,198s.
[99] *Saint Augustin et l'augustinisme,* 184.
[100] Cf. BA 32, 504.
[101] Cf. *Retractatio Retractationum,* notices II,85 et II,91 (cf. PAC 1,330, n.1).
[102] PL 43,707-740; CSEL 53,201-255; cf. LAMIRANDE: BA 32,498-502.

C) *Refutación de la segunda carta de Gaudencio a Dulcicio* (n. 10-54):

C1) Reconciliación con la Iglesia (n. 12-19): El retorno de Gabinio a la Católica había sugerido a Gaudencio estas preguntas: ¿podía absolvérsele si antes era culpable?; y si fue recibido inocente, ¿por qué perseguir a los inocentes? (n. 12). Responde Agustín ocupándose de las condiciones requeridas para la reconciliación con la Iglesia y de la legitimidad de la represión de los disidentes en materia religiosa: No se reitera el bautismo, sino que quienes vuelven son purificados por la caridad de la unidad (n. 13). No se absuelve a un culpable, sino que se endereza a alguien para que merezca ser absuelto (n. 14). Desmentida la conversión de Emérito, Agustín recuerda los encuentros con él mantenidos y prueba que su obligado silencio contribuyó a fortalecer la fe de los donatistas vueltos a la Católica (n. 15). No son creyentes quienes permanecen obstinados en el error, confiados en la palabra de un hombre, sino los que se adhieren a la palabra de Dios (n. 16). Dulcicio había aconsejado a Gaudencio la huida, y éste había retorcido el sentido evangélico de Io 10,10. Agustín le aclara que en dicho texto no se plantean los gestos del pastor y del guardián, sino la obra del ladrón y del bandido. El mismo Cristo aconsejó huir de una ciudad a otra (n. 17-19).

C2) La idea de la persecución (n. 20-29): Agustín replica a Gaudencio, que se había lamentado de la presión sufrida y había rechazado la legitimidad de la intervención del poder secular, con los argumentos a menudo invocados en favor de tal intervención, de modo especial con el ejemplo del rey de Nínive, que mandó ayunar y rezar (n. 20). El emperador se inspiró para los donatistas en la mansedumbre cristiana (n. 21). Estos, de todos modos, reclaman erróneamente la gloria del martirio, ya que, separados de la Iglesia, no sufren, por tanto, a causa del Hijo del hombre y de la fe confiada a los apóstoles (n. 22). No tienen el mérito de la persecución, pues sufren por su propia injusticia constituyéndose en sus propios perseguidores (n. 23s). A causa de su conducta, afligen a los católicos (n. 25). El texto «llega la hora en que los que os quiten la vida pensarán rendir un servicio a Dios» (Io 16,2) se vuelve contra los donatistas (n. 26s). Se equivocan proclamando que no hay que constreñir, a pesar de ello, a las gentes hacia la verdad, contrariamente a ciertos ejemplos sacados de la Escritura, donde ellos se proclaman perseguidos por el servicio de Cristo (n. 28s).

C3) La idea del suicidio (n. 30-43): Largamente examinada. Gaudencio había invocado el ejemplo de Razías. Agustín vuelve sobre el tema, tratado ya en la *Ep.* 204 a Dulcicio. Cuando los católicos perdonan la vida a los donatistas, algunos de éstos, en número más grande que antes, la emprenden contra sí mismos (n. 32s). Cipriano juzga un frenesí entregarse a las llamas sin haber sido condenado (n. 34), y Job es buen ejemplo de cómo sufrir las pruebas (n. 35). Si las Escrituras alaban a Razías, no es por haberse lanzado sobre su espada, sino por haber amado a Jerusalén y haber permanecido fiel al judaísmo (n. 36s). Estos libros de los Macabeos han de ser leídos con prudencia, distinguiendo entre lo bueno y menos bueno, comprendidos los hombres a quienes se rinde un brillante testimonio (n. 38s): justo lo que Cipriano había comprendido cuando enseñó no salir al encuentro del martirio (n. 40). ¿Por qué, en suma, temen la muerte causada por mano adversaria y no la inferida por propia mano? Nadie en la Católica piensa causar la muerte a los donatistas. ¿No será, más bien, que temen al sólo pensar que pueden entrar en comunión con los católicos? Emérito rehusó hacerlo sin que por ello la tomara nadie contra él. Nada justifica este suicidio, pues (n. 41). El texto obliga a volver sobre Gabinio, quien, según Gaudencio, habría sido forzado bajo amenazas a entrar en el catolicismo, pero que, a juicio de Agustín, lo hizo guiado por las promesas de Dios y el amor a la verdad y a la unidad (n. 42-43).

C4) Papel del poder civil (n. 44-49): Agustín tiene que ocuparse, pues, del cometido reservado al poder civil en cuestiones religiosas. Las Escrituras enseñan que pertenece a los reyes someter al Señor a quienes se niegan (n. 44s). Sólo aquellos que sufren persecución «por la justicia» merecen alabanza, y es inútil pretender, por medio de un nuevo crimen a ejemplo de Judas, reparar los otros crímenes (n. 46). Los donatistas han admitido en sus jefes crímenes más grandes que aquellos de que acusan a los católicos (n. 47-49).

C5) Diferencia entre el error y el errante (n. 50-54): No buscan los católicos, movidos sólo por la caridad, los bienes donatistas, sino a los mismos donatistas (n. 50s). Que se manifiesten claramente rechazando su error, porque no hay más alternativa que la enmienda o el castigo a los malos (n. 52s). El maximianismo, por lo demás, suministra el argumento final contra las tesis del Cisma, y Agustín deja a su adversario para que medite tales hechos (n. 54), no sin añadir, por último, algo importante que dará pie al CG II:

D) *Invitación a responder* (n. 54b)

II. Contra Gaudentium liber II [103]

A) *Introducción* (n. 1).
B) *Catolicidad de la Iglesia* (n. 2).
C) *Presencia de los pecadores en la Iglesia* (n. 3-6.9-10).
D) *El bautismo* (n. 7-8.11).
E) *El poder civil* (n. 12-13).
F) *Exhortaciones finales* (n. 14).
G) *Conclusión* (n. 14b).

En realidad, este segundo libro es una nueva obra. Lejos de darse por vencido, Gaudencio había vuelto a replicar invocando esta vez el ejemplo de San Cipriano, y Agustín le redarguye en su propio terreno. El resultado esta vez es un tratado más estructurado, en el que, sin citar la respuesta de Gaudencio, se advierte que la va siguiendo.

Empieza manifestándose inquieto por la ausencia de palabras amables en la introducción (n. 1). Los donatistas no tienen derecho a llamarse católicos porque su Iglesia no responde a la descripción que Cipriano da de la catolicidad (n. 2). Sin motivo se han salido de la verdadera Iglesia, dado que a nadie le está permitido separar el grano de la cizaña, como Cipriano mismo enseña (n. 3). Han procurado eludir el sentido de las parábolas evangélicas que tratan de la mezcla de buenos y malos y han alegado falsamente el testimonio de Cipriano (n. 4). Hay que tolerar hasta el fin de los tiempos la presencia de los pecadores; por otra parte, si éstos contaminan a los buenos, entonces habrá que decir que los donatistas han quedado también contaminados por la presencia de pecadores entre ellos (n. 6).

Sobre reiteración del bautismo, Agustín remite al primer libro, donde ha tratado de los maximianistas (n. 7). Los donatistas una vez más invocan inútilmente a San Cipriano, ya que ellos mismos han recibido a los maximianistas sin reiterar el bautismo recibido en la disidencia. Queda el caso de Cipriano que hacía rebautizar. Pero al mismo tiempo Esteban, obispo de Roma, recibía a los herejes reconociendo su bautismo; ahora bien, Cipriano permanece en comunión con él, de lo cual Agustín saca un argumento *ad hominem*: Si, conforme afirman los donatistas, se ha pecado acogiendo en la Iglesia a no bautizados, Cipriano no estará libre de culpa por haber permanecido en comunión con los que pecaron, en cuyo caso ¿no habría perecido la Iglesia? Si, por el contrario, las faltas de

[103] PL 43,741-752; CSEL 53,255-274; cf. LAMIRANDE: BA 32,502-504.

unos no pueden contaminar a otros, es entonces Donato quien no puede quedar justificado de separarse de la Iglesia so pretexto de evitar la comunión con los pecadores (n. 8). Agustín procura excusar a Cipriano (n. 9). Debe soportarse a los malos por el bien de la Iglesia, fiel en ello al ejemplo de San Cipriano (n. 10). Agustín vuelve a la cuestión bautismal. Los católicos reconocen el bautismo de los herejes porque ellos reconocen en él el bien de la Iglesia (n. 11). Tras nueva disputa sobre una palabra de Dulcicio (n. 12), y nueva afirmación de la legitimidad de la intervención del poder en materia religiosa (n. 13), la obra concluye con una exhortación a Gaudencio en su relación con los católicos (n. 14).

VII. TEXTO

A) Ediciones

G. Folliet ha estudiado de cerca las aparecidas entre 1505 y 1576, con especial detenimiento en el problema planteado por la división arbitraria de que fue objeto durante un tiempo el libro I de la obra [104]. El CG figura en las *Opera omnia sancti Augustini* de los Maurinos (t. XII, 795-848), que hace suyo como siempre Migne (PL 43, 707-758). También en Petschenig (CSEL 53, 201-274). Del CG no se conoce más que un manuscrito: el *codex Musei Britannici Addenda 17291 a C. Vrba collatus,* del siglo XII, a identificar, parece, con el *Parcensis* utilizado por los editores Lovanienses e ignorado de los Maurinos. Presenta una muy grave laguna (a partir de I,20,22, *inquit quam,* hasta I,36,46, *non dixit stabunt),* tanto más de lamentar cuanto que, según Petschenig, da un texto superior al de las antiguas ediciones «Maurinorum et editionis Frobenianae, quam hic quoque in usum meum conuerti» (CSEL 53, p. XI).

B) Traducciones

La francesa no bilingüe de M. Burlereaux en *Oeuvres complètes de Saint Augustin* (ed. Poujoulat-Raulx), t. XIII (Bar-le-Duc 1869) 643-682. Asimismo, la francesa bilingüe de M. Charpentier, en *Oeuvres complètes de Saint Augustin* (trad. et annotées par MM. Pérone, Écalle, Vincent, Charpentier,

[104] Cf. *Les éditions du «Contra Gaudentium» de 1505 à 1576,* 183-195; véase la recensión de esta obra en REAug 15 (1969) 285, n.74.

H. Barreau), t. XXIX (ed. L. Vivès, París 1872) 439-503. Y la de G. Finaert: BA 32 (1965) 510-684, basada fundamentalmente en el CSEL 53, como esta castellana de Santos Santamarta, realizada según el programa de publicaciones promovido por la FAE (=Federación Agustiniana Española)[105].

[105] Cf. P. LANGA: BAC 498, 204, n.26.

BIBLIOGRAFIA[106]

R. AUBERT, *Gaudence de Thamugadi (Timgad):* DHGE 20 (1984) 34s.

G. BARDY, *Tractare, Tractatus:* RSR 33 (1946) 227-230.

E. BOESWILLWALD, R. CAGNAT et A. BALLU, *Timgad, une cité africaine sous l'Empire romain* (Paris 1891-1905).

G. BOISSIER, *L'Afrique romaine. Promenades archéologiques en Algérie et en Tunisie* (Paris 1895).

H. BOUILLARD, *La formation du concept de religion en Occident*, en *Humanisme et foi chrétienne,* hrg. v. Ch. Kannengiesser u. Y. Marchasson (Paris 1976), 451-461.

A. CHASTAGNOL, *L'album municipal de Timgad* (Bonn 1978).

CH. COURTOIS, *Timgad, antique Thamugadi* (Alger 1951).

J. FÉLIERS, *L'exégèse de la péricope des porcs de Gérasa dans la patristique latine:* TU 107 (1970) 225-229.

G. FOLLIET, *Les éditions du «Contra Gaudentium» de 1505 à 1576:* Miscelánea Patrística (ver n. 7), p. 183-195= CDios 181 (1968) 601-613.

W. H. C. FREND, *Gaudenzio donatista:* DPAC II, 1436-1437.

J. GAUDEMET, *Institutions de l'Antiquité* (Paris 1967).

E. KEVANE, *«Translatio imperii»: Augustine's «De Doctrina Christiana» and the Classical «Paideia»*: TU 117 (1976) 446-460, espec. 447 *(Tractare).*

A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. Les douze petits prophètes dans l'oeuvre de saint Augustin* (=BAC 507,37) (Paris 1963).

— *Biblia Augustiniana. Le livre de la Sagesse* (Paris 1970).

— *Le livre de la Sagesse dans l'oeuvre de Saint Augustin:* REAug 17 (1971) 171-175.

— *Biblia Augustiniana. Le livre des Proverbes* (Paris 1975).

— *Biblia Augustiniana. NT. Les épîtres aux Thessaloniciens, à Tite et à Philémon* (Paris 1964).

— *Recherches sur l'épître aux Galates dans l'oeuvre de saint Augustin:* AEPHE 1971, 288-293.

E. LAMIRANDE, *L'affaire de Gaudentius de Thamugadi (Contra Gaudentium Donatistarum episcopum libri duo). Introduction:* BA 32 (Desclée de Brouwer 1965) 491-505; *Notes complémentaires:* 743-753. Cf. rec. en REAug 13 (1967) 130 n. 22.

— *Jérusalem céleste. Ancienne littérature chrétienne:* DSp 8 (1974) 947-950.

S. LANCEL, *Gaudentius de Thamugadi:* SCh 194/I, 199-200.

[106] Véase la bibliografía de BAC 498 y BAC 507. Asimismo, la de las obras que preceden dentro de este volumen.

P. LANGA, *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial* (Toledo 1984).
— *Usar y compartir los bienes según San Agustín:* RA 29 (1988) 501-545.
— *Reflexiones agustinianas sobre la riqueza:* AugS 17 (1986/87) 85-108; ed. también en RelCult 34 (1988) 447-476.
— *La «Ciudad de Dios» y la «Ciudad del hombre»: convergencias y tensiones:* EA 25 (1990) 505-524.
J. LASSUS, *Visite à Timgad* (Alger 1969).
A. LESCH, *Der wahre Weinstock (Jo 15). Die theologische Deutung und Auswertung der Rede Jesu vom wahren Weinstock in der frühchristlichen Literatur* (Diss. Greg. Roma 1957).
G. MADEC, *Connaissance de Dieu et action de grâces. Essai sur les citations de Épître aux Romains 1,18-25 dans l'oeuvre de saint Augustin:* RAug 2 (1962) 273-309.
A. MANDOUZE, *Gavdentivs 2:* PAC 1, 522-525.
— *Retractatio Retractationum sancti Augustini* (th. doct., Paris 1968).
H. I. MARROU, *Survivances païennes dans les rites funéraires donatistes:* Collection Latomus 2 (1949) 193-203.
H. I. MARROU - A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Saint Augustin et l'augustinisme* (Paris 1955).
P. MONCEAUX, *Le dossier de Gaudentius, évêque donatiste de Thamugadi:* RPh 31 (1907) 111-133.
— *Timgad chrétien* (Paris 1911).
— *Lettres de Gaudentius au tribun Dulcitius* (V, 329-333).
— *Gaudentius de Thamugadi* (VI,191-219; cf. IV,324.366s; VII,74s).
CHR. MOHRMANN, *Praedicare, tractare, sermo,* en *Études sur le latin des Chrétiens* II (Rom 1961) 63-72.
O. PERLER, *Le «De unitate» (ch. IV-V) de saint Cyprien interpreté par saint Augustin:* AugMag II, 835-844.
G. ROUILLER, *Augustin d'Hippone lit Genèse 22,1-19,* en *Exegesis. Problèmes de méthode et exercices de lecture (Genèse 22 et Luc 15)* (Neuchâtel-Paris 1975), 230-242.
T. J. VAN BAVEL, *Recherches sur la christologie de saint Augustin* (Fribourg, Suisse, 1954).
L. J. VAN DER LOF, *Gaudentius de Thamugadi:* Augustiniana 17 (1967) 5-13. Cf. rec. en REAug 14 (1968) 254.

REPLICA A GAUDENCIO, OBISPO DONATISTA

Dos libros

LIBRO II DE LAS «RETRACTACIONES»

Por este mismo tiempo, Dulcicio, tribuno y notario, se hallaba aquí en Africa como ejecutor de las órdenes imperiales dadas contra Donato. El había dirigido una carta a Gaudencio de Tamugadi, obispo donatista, uno de los siete que habían elegido en nuestra Conferencia los responsables de su defensa; le exhortaba a la unidad católica, y le disuadía del incendio que él y los suyos amenazaban llevar a cabo de la misma iglesia en que estaban, añadiendo también que, si se tenían por justos, huyeran, según el precepto de Cristo el Señor, antes que dejarse quemar en un fuego sacrílego. Contestó Gaudencio con dos cartas: una breve, por tener prisa, como aseguró, el portador; la otra, más extensa, para responder con mayor amplitud y esmero. El citado tribuno juzgó oportuno enviarme las dos a mí, a fin de que fuera yo quien las refutase; a ambas las refuté en un único libro. Cuando llegó a las manos del mismo

CONTRA GAVDENTIVM DONATISTARVM EPISCOPVM, LIBRI DVO

AVGVSTINI «RETRACTATIONVM» (II 85 [59])

(PAG. 198, 1 ED. KNOELL)

[CSEL 53,274] *(PL 32,654)*

1. Per idem tempus Dulcitius tribunus et notarius hic erat in Africa executor imperialium iussionum contra Donatistas datarum. Qui cum dedisset litteras ad Gaudentium Tamugadensem, Donatistarum episcopum unum illorum septem, quos in nostram conlationem auctores suae defensionis elegerant, exhortans eum ad unitatem catholicam et dissuadens incendium, quo se ac suos cum ipsa in qua erat Ecclesia consumere minabatur, addens etiam, ut, si se iustos putarent, fugerent potius secundum praeceptum Domini Christi quam nefandis se ignibus concremarent,

Gaudencio, me contestó lo que le pareció, no ofreciendo argumento alguno, sino declarando más bien que él no había podido ni responder ni callarse. Esto puede quedar bien claro a los lectores dotados de inteligencia, si confrontan sus escritos con los míos. No he querido, sin embargo, dejar sin contestación lo que él dijo. De ahí nacieron estos dos libros míos dirigidos a él.

La obra comienza así: *Gaudentius, Donatistarum Tamugadensis episcopus* [1].

rescripsit epistulas duas, unam breuem festinante, ut asseruit, perlatore, aliam prolixam quasi plenius diligentiusque respondens. Has mihi supra memoratus tribunus existimauit esse mittendas, ut eas potius ipse refellerem. Quas ambas uno libro redargui. Qui cum in eiusdem Gaudenti peruenisset manus, rescripsit, quod ei uisum est, ad me ipsum, nulla ratione respondens, sed magis se nec respondere nec tacuisse declarans. Quod cum satis possit intellegenter legentibus et nostra atque ipsius dicta conferentibus apparere, nolui tamen sine rescripto relinquere, quidquid illud fuit. Hinc factum est, ut hi nostri ad illum duo libri essent.

2. Hoc opus sic incipit: *Gaudentius, Donatistarum Tamugadensis episcopus.*

[1] *Retract.* II,85 (=59),2 (CSEL 36, p.199).

REPLICA A GAUDENCIO, OBISPO DONATISTA

LIBRO PRIMERO

MOTIVACIÓN DE LA OBRA Y MODO DE LLEVARLA A CABO

I. 1. Gaudencio, obispo donatista de Tamugadi [2], amenazaba con quemarse a sí mismo dentro de la iglesia [3] con algunos otros descarriados que se le habían unido [4]. Un varón notable [5], el tribuno y notario Dulcicio [6], a quien el piadosísimo emperador encargó el cumplimiento [7] de sus leyes para llevar

CONTRA GAVDENTIVM DONATISTARVM EPISCOPVM LIBRI DVO

LIBER PRIMVS

[CSEL 53,201] *(PL 43,707)*

I. 1. Gaudentius Donatistarum Tumagadensis episcopus cum se ipsum in Ecclesia quibusdam sibi adiunctis perditis incendere minaretur, uiro spectabili tribuno et notario Ducitio, cui piisimus imperator leges suas exsequendas cura perficiendae unitatis iniunxit, agenti, ut oportebat, cum furentibus mansuete et prius ad eundem Gaudentium litteras pacificas

[2] Cf. *Intr. al CG.* I-II, p.617-620.

[3] *In ecclesia:* cf. I,5,7: «In hac autem ecclesia... in qua dei nomen et Christi eius... in ueritate semper est frequentatum...» (nota 35); *Retract.* II,85,1: *cum ipsa in qua erat ecclesia* (p.198). Se trata, evidentemente, de la majestuosa basílica que Optato Gildoniano (n. compl. 38: BAC 498) se había construido en sus tiempos de terror y esplendor, ocupada por Gaudencio como sucesor suyo y titular de Tamugadi probablemente hasta este momento que, en virtud de la sentencia de Cartago 411, tenía que pasar a manos católicas. Nota complementaria 75: *Basílica y clero tamugadenses del Cisma.*

[4] *Cum se ipsum... quibusdam sibi adiunctis perditis... furentibus:* cf. *Retract.* II,85,1: *quo se ac suos* (p.198). Véase BAC 498, 29, p.125; *Intr. al CG.* I.3, p.618.

[5] *Vir spectabilis:* es decir, funcionario de segundo rango perteneciente a la clase senatorial (cf. J. GAUDEMET, *Institutions,* 706), ardiente católico y amigo de Agustín: véase J.-L. MAIER: DO 2, 191, n.3.

[6] *Tribuno et notario:* cf. *Retract.* II,85,1: *tribunus et notarius* (p.198). Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

[7] *Leges suas exsequendas:* cf. I,11,12; *Retract.* II,85,1: *hic erat in Africa exsecutor (=executor) imperialium iussionum contra Donatistas datarum* (p.198); *Ep.* 204,3 (CSEL 57,319). Dulcicio, pues, pertenecía al grupo de comisarios imperiales a quienes el gobierno de Ravena había encargado aplicar las medidas tomadas contra los donatistas. Véanse E. L. GRASMÜCK, *Coercitio,* 238; J.-L. MAIER, 100. *Édit du tribun Dulcitius* (419): DO 2, 191s, n.1.10. Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

a cabo la unidad, trataba con la mansedumbre conveniente con los exaltados [8]; primeramente le escribió una carta al mismo Gaudencio en plan de paz [9]. Este le contestó con dos: una, breve y apresurada, debido, según indica, a que tenían prisa los portadores [10]; otra, más extensa, en la que piensa que respondió con más diligencia según las Escrituras [11]. Con la ayuda del Señor determiné refutar esos sus escritos [12], y de tal suerte que hasta los de ingenio menos capaz no alberguen duda de que he respondido a todos los puntos [13].

Pondré en primer lugar sus palabras, después añadiré las mías; no precisamente como lo hice al responder a la carta de Petiliano [14]. En efecto, entonces, ante sus palabras, puse: «Petiliano dijo», y ante las mías: «Respondió Agustín». Por ello, como si yo hubiera mentido, me calumnió diciendo que nunca había discutido conmigo, cara a cara; como si no hubiera dicho lo que escribió porque no lo oí de sus labios, sino que lo leí en su carta; o que yo no había respondido porque no había hablado estando él presente, sino que había respondido a sus escritos con otros escritos. ¿Qué podemos hacer con

danti duas rescripsit epistulas, unam breuiorem et perlatoribus, sicut indicat, festinantibus festinatam, alteram uero prolixiorem, in qua secundum Scripturas se respondisse diligentius arbitratur. Ita ergo scripta eius opitulante Domino institui refutare, ut etiam qui sunt ingenio tardiores ad omnia me respondisse non dubitent. Nam prius uerba eius ponam, deinde nostra subiungam non sic, quemadmodum feci, cum Petiliani litteris responderem. Ibi enim per loca singula, quando uerba ipsius inseruntur, positum est «Petilianus dixit», quando autem mea uerba redduntur, «Augustinus respondit». Vnde mihi, tamquam mentitus fuerim, calumniatus est, dicens quod numquam mecum comminus diputauerit; quasi propterea non dixerit quod scripsit, quia hoc non in uerbis eius audiui sed in litteris legi, aut ego ideo non responderim, quia non eo praesente locutus sum, sed scriptis eius uicissim scribendo respondi. Quid faciamus hominibus, qui tale cor habent aut eos, quibus sua scripta innotescere cupiunt, tale

[8] *Furentibus:* cf. nota 4.

[9] *Litteras pacificas:* cf. *Retract.* II,85,1: «qui cum dedisset litteras... exhortans eum ad unitatem catholicam» (p.198); *C. litt. Pet.* I,1,1: *litteras... pacificas* (CSEL 36, 102). Sobre esta clase de cartas cf. P. LANGA: BAC 507,43, n.3s.

[10] *Festinantibus festinatam:* cf. *Retract.* II,85,1: «epistulas duas, unam breue festinante» (p.198). Adviértase el juego agustiniano de palabras. Cf. *Intr. al CG.* III, p.623s.

[11] *Secundum scripturas se respondisse diligentius:* cf. *Retract.* II,85,1: *quasi plenius diligentiusque respondens* (p.198). Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

[12] *Institui refutare:* cf. *Retract.* II,85,1: «quas ambas uno libro redargui» (p.198). Agustín, pues, dedicó a Gaudencio «son dernier grand écrit anti-donatiste» (LEPELLEY II,473, n.110). Cf. *Intr. al CG.* IV, p.629.

[13] Cf. *Retract.* II,85; *C. litt. Pet.* II,1,1 (BAC 507, 77, n.3). Lo que interesa al Obispo de Hipona es el juicio de los lectores, y que éstos puedan comprender los argumentos de su adversario y los que él avanza (cf. CRESPIN, 147, n.5).

[14] Alude Agustín a su segundo libro contra Petiliano: cf. *C. litt. Pet.* II,1,1 (BAC 507, 77s, n.4; 20, n.87); LAMIRANDE: BA 32, 510, n.2.

personas de tal espíritu que piensan que lo tienen igual aquellos que desean que conozcan sus escritos?

Pero procuremos dar satisfacción aun a los tales, y al citar las palabras de Gaudencio no diré: «Gaudencio dijo», sino: «Texto de la carta»; y al responder, no diré: «Respondió Agustín», sino: «Respuesta a esto». Así pues, comencemos ya a refutar la carta primera y más breve [15].

2. Texto de la carta: «Al honorable y, si así lo aceptas, muy deseable para nosotros, Dulcicio, tribuno y notario, Gaudencio obispo» [16].

Respuesta a esto: No debemos discutir hasta sobre esta cuestión para no detenernos en cosas casi superfluas, ya que hay pasajes importantes que nos obligan a hablar con un poco más de detenimiento [17].

Brevísimo comentario de las primeras palabras

II. 3. Texto de la carta: «He recibido la carta de Tu Religión [18] por medio de aquellos cuyas costumbres y tenor de vida ponen de manifiesto que son queridos por todos».

Respuesta a esto: Tampoco discutiré cómo has podido decir «de Tu Religión» precisamente a un hombre a quien juzgas más bien irreligioso [19]. Ciertamente le has tributado el honor como pensaste debías tributárselo, ya que en la carta que te

[202] cor habere opinantur? Sed etiam talibus hic satisfaciamus et, quando ponimus uerba Gaudentii, non dicamus «Gaudentius dixit», sed «uerba epistulae», et quando respondemus, non dicamus «Augustinus respondit», sed «ad haec responsio». Sic ergo incipiamus refellere Gaudentii epistulam priorem atque breuiorem.

2. Verba epistulae: «Honorabili ac nimium nobis, si sic uolueris, desiderando Dulcitio tribuno et notario Gaudentius episcopus». Ad haec responsio: Non debemus etiam ista discutere, ne propemodum in superfluis immoremur, cum sint loca necessaria, quae nos aliquanto diutius loqui cogant.

II. 3. Verba epistulae: «Religionis tuae scripta percepi per eos, quos et moribus et instituto suo *(708)* cunctis caros esse manifestum est». Ac haec responsio: Neque hoc discutiam, quomodo dixeris «religionis tuae»

[15] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Técnica de refutación agustiniana antidonatista:* BAC 507, 649-651.

[16] Cf. *Gaudentii epistula I ad Dulcitium* (MONCEAUX: RPh 31,120s); *Intr. al CG.* III.B.4 (nota 55), p.625.

[17] El encabezamiento puede resultar aquí superfluo (=*in superfluis*) ante pasajes importantes (=*loca necessaria*), que precisan estudio y clarificación. Diríase que Agustín sacrifica lo formal a lo conceptual, el *pulchrum* al *uerum.*

[18] El título de cortesía *Religio* reaparece en II,11,12, y en *Collatio cum Maximino,* 1 (PL 42,709).

[19] Rehúsa Agustín aquí discutir del título *Religio.* Más adelante (II,11,12), en cambio, no dejará de sacar un argumento *ad hominem.*

escribió te otorgó uno mayor que el que un católico debió otorgar a un hereje [20], pensando que con ese modo de hablar tu mente se tornaría razonable.

Gaudencio queda declarado como reo

III. 4. Texto de la carta: «En la carta Tu Dignidad ha dicho muchas cosas, que de momento paso por alto; pero como la agudeza de tu ingenio no advirtió que en el mismo escrito no pudiste declararnos ni totalmente inocentes ni totalmente culpables...».

Respuesta a esto: ¿No os declaró acaso reos, al decir que os habíais reunido para el mal? [21] . ¿No te declaró reo al decir que, siendo tú su jefe [22], las almas de los miserables [23] habían de perecer con nefando resultado [24], añadiendo que debías darte cuenta de qué malevolencia podías ganarte en este mundo y la pena que podía reservársete en el último juicio sin esperanza para ti? ¿No declaró reo a quien exhortó cuanto estuvo a su alcance para que, siguiendo el ejemplo imitable de otros, desechado el error de la anterior herejía, te convirtieras a la única y verdadera fe en Dios? Pero no hemos emprendido la tarea de defender las palabras del tribuno, sino la de refutar

homini, quem potius inreligiosum putas. Reddidisti quippe honorificentiam, sicut redendam existimasti, quia ille te honorificentius tractauit in litteris, quas ad te dedit, quam catholicus haereticum debuit, putans tuam mentem tali fieri sermocinatione sanabilem.

III. 4. Verba epistulae: «In quibus tam multa», inquit, «a tua dignatione dicta sunt, quae nunc interim conticesco. Sed quoniam ingenii tui acumen minus aduertit, quod nos in eodem scripto nec innocentes plenos nec reos asserere potuisti». Ad haec responsio: Quomodo non asseruit reos, quos dixerit male congregatos? Quomodo non asseruit reum, quod dixerit, quod te duce miserorum animae nefando exitu periturae sint, adiciens te intellegere debere, quae te et in hoc mundo inuidia et in illo ultimo desperando iudicio poena poterit manere? Quomodo non asseruit reum, quem sicut potuit exhortatus est, ut imitandum aliorum secutus exemplum

[20] *Haereticum:* Sobre el calificativo de herejes y cismáticos dado por los católicos a los donatistas, su momento y su evolución, cf. P. Langa, *Intr. gen.* I.III: BAC 498, 57-62.

[21] *Male congregatos:* cf. *Ep.* 87,4: *...male perseuerando* (BAC 498,61). Clara referencia al mal del suicidio y del cisma respectivamente. Curioso el empleo de *congregatos,* un vocablo tan litúrgico, pero comprensible junto a *male* teniendo en cuenta el lugar donde se encuentran «congregados»: la iglesia (nota 3).

[22] *Duce:* Gaudencio es obispo, pero está guiando, con*duciendo* a los exaltados (*furentibus:* nota 8). De ahí el término aparentemente poco conforme (igual que *male congregatos:* nota 21) con el *munus* pastoral de un obispo. Por otro lado, puede que tenga que ver en ello el hecho de un Gaudencio enfrentado a un notario y tribuno.

[23] *Miserorum animae:* cotéjese con *furentibus* (nota 8), incluso con la nota siguiente.

[24] *Nefando exitu perituræ:* es decir, muerte *espiritual* y *corporal* (puesto que acabarían, de llevar a cabo la amenaza, abrasados dentro de la basílica).

las del hereje [25]. Si este nuestro, digamos, laico militar ha dicho algo incautamente, ¿quién no tendrá a bien perdonarle? [26]. ¿Quién puede defender que por sus palabras se prejuzga a la Iglesia católica? Eres tú quien debes considerar con más detenimiento lo que dices, tú a quien el partido de Donato [27], en nuestra común Conferencia de Cartago, proclamó, junto con otros seis, defensor de su cisma [28].

Nuestra relación con los malvados

IV. 5. Texto de la carta: «Si nos consideras criminales, debéis evitar nuestra sociedad que merece condenación».

Respuesta a esto: Ciertamente debe huirse de la sociedad de los criminales, pero no se debe rechazar la de los corregidos. Y así evitamos saludablemente la primera, pero de suerte que queremos, solicitamos, apremiamos con afecto compasivo a la segunda [29].

Gaudencio se cree perseguido sin motivo

V. 6. Texto de la carta: «Si nos tienes por inocentes, como tú mismo dijiste, estando en la fe de Cristo, nos alegramos de soportar a los perseguidores».

dimisso errore prioris **[203]** haereseos te ad unam et ueram Dei conferas fidem? Verumtamen nos non tribuni uerba defendere, sed haeretici refutare suscepimus. Si quid ergo iste noster tamquam laicus militaris dixit incautius, quis ei non ignoscat? Quis Ecclesiae catholicae de uerbis eius praeiudicandum esse contendat? Tu perpensius considera quid loquaris, quem pars Donati in nostra conlatione, quae apud Carthaginem facta est, sex aliis adiunctum etiam defensorem suae diuisionis edidit.

IV. 5. Verba epistulae: «Quodsi criminosos», inquit, «existimas, fugienda est uobis damnanda societas». Ad haec responsio: Plane fugienda est societas criminosorum, sed non respuenda est correctorum. Illud ergo ita salubriter deuitamus, ut hoc misericorditer uelimus optemus instemus.

V. 6. Verba epistulae: «Si uero innocentes putas», inquit, «quod etiam

[25] Es decir, las de Gaudencio, aludido aquí de nuevo bajo el calificativo de *hereje* (nota 20). Salida lógica, ya que el autor intenta refutar (como Dulcicio le había suplicado) la primera carta, breve, que Gaudencio había escrito al tribuno. Está, pues, refutando a Gaudencio, quien había puntualizado a Dulcicio lo del *no pudiste declararnos ni totalmente inocentes ni totalmente culpables.*

[26] Si es disculpable en Cresconio, gramático donatista, su ignorancia escriturística (*C. Cr.* I,3,4), por laico (*laicus noster:* II,5,7), aunque erudito (*liberaliter eruditus:* II,12,15), razón de más para hacer otro tanto con Dulcicio, militar católico. No así con Gaudencio, el cual, aunque cismático, es obispo (*tu perpensius considera quid loquaris*), y nada menos que uno de los abogados de su partido en Cartago 411 (nota 28).

[27] *Pars Donati:* cf. I,6,7; en *C. Cr.* IV (notas 563.520.505, *passim*).

[28] Cf. *Breu.* I,10; Monceaux VI,203; *Intr. al CG.* II.A.3 (nota 31), p.621.

[29] *Velimus optemus instemus:* nótese la construcción intensiva ternaria en asíndeton, tan del gusto de Agustín, y presente de igual modo en *Contra Cresconium* (*passim*).

Respuesta a esto: He considerado la carta que te envió el tribuno, y nunca leí en ella que te considerara inocente, sino que de boca de otros había oído o te había tenido por prudente [30]. Y así se suele llamar en las santas Escrituras no sólo a los buenos, sino también a los malos. La misma serpiente que engañó al hombre recibe allí este nombre. En efecto, algunos tradujeron «la más sabia de las bestias», pero los códices griegos traen «la más prudente»; y de ahí pasó el término a la versión latina [31]. Y si se ha de juzgar que el tribuno llamó inocentes a aquellos de quienes dijo que tú forzabas a la muerte contra su voluntad [32], ¿qué tiene de extraño que pensase que tenía allí lugar lo que sabía que había sucedido en otros lugares? [33].

No tienes, pues, motivo de alegrarte porque sufras persecución, ya que no puedes encontrar cómo afirmar tu inocencia. En modo alguno se debe hablar en este caso de persecución de hombres, ya que es más bien una persecución de vicios [34] para librar a los hombres; es lo mismo que practica con los

ipse dixisti, persecutores nos in fide Christi constituti sustinere gaudemus». Ad *(709)* haec responsio: Consideraui litteras tribuni ad te datas et nusquam in eis legi, quod te dixerit innocentem, sed ab aliis audisse uel cognouisse prudentem. Sic autem in Scripturis sanctis non solum boni, uerum etiam mali uocari solent. Nam hoc ibi nomen etiam serpens hominis deceptor accepit. Quod enim quidam interpretati sunt «sapientissimum omnium bestiarum» (cf. Gen 3,1), «prudentissimum» potius Graeci codices habent, unde in Latinam linguam scriptura illa translata est. Sed si eos putandum est innocentes a tribuno esse dictos, quos a te ad exitium teneri dixit inuitos. Quid mirum, si et illic fieri credidit, quod in aliis locis factum esse cognouit? Non est ergo unde gaudeas te pati persecutionem, cum inuenire

[30] *Innocentem... prudentem:* términos que, aunque puedan ser sinónimos, no son lo mismo, y Dulcicio no usó precisamente el primero. Y del segundo, el empleado, puede que sea excesivo, sobre todo si tenemos en cuenta, por contexto, el *te honorificentius tractauit in litteris, quas ad te dedit, quam catholicus haereticum debuit* de I,2,3 (nota 20).

[31] Cf. Gen 3,1: «phronimótatos»; prudente alcanza aquí el sentido de avisado. Véase *De un. b.* 15,25 (BAC 507, 448, n.142). Asimismo, A. SOLIGNAC, *Le serpent du paradis:* BA 49 (Paris 1972) 553-555. Agustín aplica un buen correctivo gramatical a Gaudencio a propósito de los dos vocablos de la nota 30.

[32] *Quos a te ad exitium teneri dixit inuitos:* Los encerrados con Gaudencio en la basílica, por tanto, algunos al menos, habrían sido forzados a ello. Véase la nota 45.

[33] Cf. I,1,1; 6,7; 28,32. Invocando el ejemplo de donatistas que habían preferido el suicidio a la comunión con los *traditores* (LEPELLEY I,239, n.22), Gaudencio no era original (CG I,37,47): los suicidios, incluso colectivos, se habían dado dentro del Cisma con el general convencimiento de que sus víctimas se convertían en mártires. Véase P. LANGA, n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas;* n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, respect. 848-850.871-873; asimismo p.40. Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium».*

[34] *Persecutio hominum... persecutio uitiorum:* cf. sobrentendida la tesis agustiniana sobre la intervención del poder temporal en asuntos de Iglesia y de religión (BAC 498, 105-113) y muy concretamente el Agustín *pastor de almas,* del *C. litt. Pet.* I,29,31: *diligite homines, interficite errores* (BAC 507,76, n.84).

enfermos la diligencia de los médicos. En realidad, aunque fuerais inocentes, os convertiríais en culpables por el hecho de desear dar muerte a inocentes. Los que intentan afirmar su inocencia y, sin embargo, no quieren respetar su vida, ¿de qué quedan convictos sino de matar a inocentes?

AMENAZA DE GAUDENCIO Y LOS SUYOS DE DARSE MUERTE

VI. 7. Texto de la carta: «En esta iglesia en que el nombre de Dios y de su Cristo, como también tú dijiste, siempre se ha celebrado en la verdad con numerosa asistencia [35], nosotros o permanecemos vivos, mientras a Dios le plazca, o, como es digno de la familia de Dios [36], pondremos fin a nuestra vida dentro del campamento del Señor [37], y ciertamente bajo la condición de que, si se emplea la fuerza, eso podrá acaecer. No hay, en efecto, nadie tan demente que se apresure a caminar a la muerte si no hay nadie que lo empuje».

Respuesta a esto: Tampoco se lee en la carta del tribuno que tú hayas invocado en la verdad el nombre del Señor [38], aunque sí ha dicho que lo has invocado. Bien es verdad que,

non possis quomodo te asseras innocentem. Absit autem ut ista persecutio dicenda sit hominum, eum sit potius pro hominibus liberandis persecutio uitiorum, qua[204]lem facit aegris etiam diligentia medicorum. Quamuis etsi essetis innocentes, hic efficeremini nocentes, quia occidere cupitis innocentes. Qui enim se innocentes conantur asserere et tamen uitae suae nolunt parcere, quid aliud quam innocentes conuincuntur occidere?

VI. 7. Verba epistulae: «In hac autem Ecclesia», inquit, «in qua Dei nomen et Christi eius, ut etiam ipse dixisti, in ueritate semper est frequentatum, nos aut uiui, quamdiu Deo placuerit, permanemus aut, ut dignum est Dei familia, intra dominica castra uitae exitum terminamus, sub ea scilicet condicione, quia, si uis fuerit operata, tunc id poterit euenire. Nemo enim tam demens est, ut nullo impellente festinet ad mortem». Ad haec responsio: Neque hoc in tribuni litteris legitur a te in ueritate

[35] «In hac autem ecclesia... in qua dei nomen et Christi eius... in ueritate semper est frequentatum»: Gaudencio le describe en estas palabras a Dulcicio el culto donatista practicado en la basílica. Los diversos grupos heréticos o cismáticos de Cartago, por ejemplo, tenían también sus lugares de culto. El Hiponense menciona en lo que sigue del texto las basílicas de los donatistas tomando pie en esta de Tamugadi (cf. nota 3). Cf. J.-L. MAIER (=PERLER, *Les voyages...*), Excursus V. *Les basiliques chrétiennes de Carthage en rapport avec saint Augustin,* 417-422: 422, n.1.

[36] *Dei familia:* Gaudencio se proclama con los suyos «familia de Dios», y recuerda los tiempos vividos dentro del sagrado recinto rindiendo culto a Dios como comunidad orante, dispuesta ahora a la inmolación.

[37] *Dominica castra:* cf. *castra dei... angelorum fuerat multitudo* (*Quaest. Hept.* 1,101); *castra sanctorum* (*De ciu. Dei* XX,8, citando Apoc 20,8); *castrum:* ThLL III,563.

[38] Cf. II,11,12 (nota 127).

aunque lo hubiera dicho, podría entenderse que no lo dijo para vuestra gloria, sino para vuestro castigo. Pues incluso de los pueblos impíos dijo el Apóstol: *Aprisionan la verdad con la injusticia* [39], como hacéis también vosotros al mantener la verdad del bautismo divino en la iniquidad del error humano. Por eso, cuando corregimos vuestra iniquidad, no debemos anular la verdad de aquel sacramento [40]. Proclamas ciertamente, oh hombre inocente, aunque con otras palabras, que tú y los tuyos vais a perecer con la iglesia. Al decir «en iglesia», ¿qué otra cosa quieres afirmar sino con la iglesia, ya que te dispones a realizar lo que piensas mediante el fuego? [41]. En esto consiste la inocencia del partido de Donato [42], en hacer, añadiendo vuestras propias muertes, lo que como pudisteis y con quienes pudisteis aseguráis haber hecho en Cartago, por malevolencia para con nosotros sin morir vosotros, con las basílicas que eran vuestras [43]. ¿Quién no creerá que habéis hecho, llevados de los celos, lo que habéis dispuesto hacer incluso muriendo? Y si no llegasteis a hacerlo, es ciertamente una locura mayor lo que os preparáis a hacer. Pero dijiste: «Si se emplease la fuerza», y añadiste: «No hay en efecto nadie tan demente que se apresure

inuocatum nomen Dei, quamuis dixerit inuocatum. Quamquam etiamsi dixisset, posset hoc intellegi non ad uestram gloriam, sed ad poenam. Nam et de gentibus impiis apostolus dixit: *Qui ueritatem in iniquitate detinent* (Rom 1,18), ut et uos facitis, qui ueritatem baptismi diuini in iniquitate detinetis erroris humani. Vnde nos cum uestram corrigimus iniquitatem, non utique debemus illius sacramenti rescindere ueritatem. Profiteris sane, innocens homo, aliis quidem uerbis, cum Ecclesia te ac tuos interituros. Cum enim dicis «in Ecclesia», quid aliud uis intellegi nisi cum Ecclesia, quandoquidem id agere ignibus praeparas? Haec est innocentia partis Donati, ut hoc faciatis adiunctis mortibus uestris, quod etiam apud Carthaginem in inuidiam nostram de basilicis, quae uestrae fuerunt, sicut potuistis et cum quibus potuistis, fecisse asseueramini sine mortibus uestris. Quis enim uos non credat zelando fecisse, quod facere etiam moriendo disponitis? Si autem illud non uos fecistis, hoc certe **[205]** furiosius est quod uos facere praeperatis. Sed dixisti: «Si uis fuerit operata» et adiunxisti: «Nemo est enim tam demens, qui nullo impellente festinet ad mortem».

[39] Rom 1,18: cf. II,10,11; *Breu.* III,8,12. Véase G. MADEC, *Connaissance de Dieu...:* RAug 2 (1962) 273-309.

[40] *Rescindere ueritatem:* cf. II,10,11 (nota 115). Los católicos reconocían la validez de los sacramentos administrados por los donatistas. Véase P. LANGA, *Intr. gen.* II.III. *Tesis sacramentales antidonatistas:* BAC 498, 145-155; ID., n. compl. 72. *«Exsufflare Cristum-exsufflare sacramenta»:* Ib., 941s.

[41] *Cum ecclesia - in ecclesia* no tiene aquí el carácter doctrinal, sino sólo geográfico de templo o recinto sagrado: o sea, cometer la locura de quemarse *con la iglesia* por estar encerrados *en la iglesia* o basílica. Cf. notas 3.35.

[42] *Partis Donati:* cf. I,3,4 (nota 27). La frase *haec est innocentia partis Donati* reviste aquí toda la ironía dialéctica que permite el contexto de la nota 33.

[43] Los cismáticos fueron forzados a raíz de Cartago 411 a ceder sus basílicas a los católicos: cf. I,36,46; 37,50; 38,51; MONCEAUX IV, 88.138s. Nota 35.

a caminar a la muerte si no hay quien le empuje». ¡Cuánta mayor demencia es la de quien, empujado a la vida, se apresure a la muerte! [44].

PRESUME DE QUE NO QUIERE RETENER A NADIE

VII. 8. Texto de la carta: «En cuanto a los que están con nosotros pongo por testigo a Dios y a todos sus sacramentos de que los he exhortado y procurado persuadir con todo encarecimiento que el que tenga voluntad de salir, lo confiese sin temor alguno públicamente; porque no podemos retener a nadie contra su voluntad, nosotros que hemos aprendido que no se debe forzar a nadie a creer en Dios» [45].

Respuesta a esto: ¿Por qué no proclamas con toda claridad que, si no retienes a quienes no quieren, al menos los exhortas a hacer una obra buena, si es bueno lo que has de hacer? ¿Acaso te das cuenta de lo malo que es, y amenazas con que has de hacer esto más para aterrorizar que para cumplirlo, siendo infiel si mientes o cruel si dices la verdad?

TERMINA LA PRIMERA CARTA

VIII. 9. Texto de la carta: «(Escrito por otra mano) [46] Deseo te encuentres sano y salvo, con éxito en los asuntos de la república, y evitando inquietar a los cristianos».

Quanto est ergo dementior, qui, cum impellatur ad uitam, festinat ad mortem!

(710) **VII.** 8. Verba epistulae: «Eos autem qui nobiscum, sunt», inquit, «testem Deum facio eiusque omnia sacramenta, quod exhortatus sum et impensissime persuasi, ut, qui haberet uoluntatem egredi, securus publice fateretur. Nec nos enim inuitos retinere possumus, qui didicimus ad Dei fidem nullum esse cogendum». Ad haec responsio: Cur autem non te etiamsi non inuitorum retentorem, tamen ad bonum opus exhortatorem apertissime profiteris, si quod facturus es bonum est? An forte quam malum sit et ipse intellegis atque id te facturum magis ut terreas quam ut impleas comminaris, aut mentiende infidelis ut uerum dicendo crudelis?

VIII. 9. Verba epistulae: *(et alia manu:)* «Opto te incolumem in rei publicae actibus florentem et a christianorum inquietudine recedentem».

[44] Frase muy del estilo pastoral de Agustín, de las que figuran, por ejemplo, en *G. c. Em.* 12 (notas 215-230). Ese fue el estilo que presidió su principio de la *coerción:* cf. P. LANGA, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498,869-871. Véase, en fin, la nota 34.

[45] Por la respuesta que sigue, así como la frase acotada en la nota 32, se intuye que Gaudencio aquí miente, y hace pensar que traía fanatizados (*furentibus:* nota 8) a los que con él se habían encerrado en la basílica.

[46] Probablemente Gaudencio dictó la carta a uno de sus clérigos, añadiendo él luego algunas palabras de su puño como saludo. Idéntico inciso figura al final de la segunda carta (cf. I,39,53).

Respuesta a esto: También podemos nosotros desearle salud y éxito en los asuntos de la república, pero sin abstenerse de corregir a los herejes [47].

Empieza la segunda carta

IX. 10. Texto de la segunda [48] carta: «A Dulcicio, honorable y con todo nuestro afecto deseable, Gaudencio obispo».

Respuesta a esto: Si con todo afecto deseas al hombre, ¿por qué rechazas mantener con él la unidad de Cristo? ¿Acaso al devolver, digamos, un mal por otro, deseas rebautizar a quien consideras tu perseguidor?

No se ve lógica la queja de Gaudencio

X. 11. Texto de la carta: «Los que se conocen entre sí sólo por la opinión pública suelen intercambiarse mutuamente algunas palabras o al menos no temer la presencia del desconocido; en cambio, con tu censura me has hecho saber que te has felicitado de haberme encontrado ausente y que te has entristecido de que haya vuelto».

Respuesta a esto: No todos los que sólo se conocen por la opinión pública desean verse mutuamente, sino aquellos a quienes la misma opinión hace recomendables. Y es en verdad

Ad haec responsio: Possumus eum et nos optare et incolumem et in rei publicae actibus florentem, sed non ab haereticorum correctione quiescentem.

IX. 10. Verba posterioris epistulae: «Honorabili et omni affectu desiderando Dulcitio Gaudentius episcopus». Ad haec responsio: Si omni affectu desideras hominem, quare cum illo tenere Christi respuis unitatem? An reddendo malum quasi pro malo, quem tuum persecutorem putas, rebaptizare desideras?

X. 11. Verba epistulae: «Solent sibi», inquit, «sola fama noti cupere aut inserto inuicem aspectu uerba miscere aut incogniti saltem non horrere praesentiam. Tua uero censura, quod **[206]** absentem me inueneris gratulatum te, quod autem redierim contristatum, litteris intimasti». Ad haec responsio: Non omnes, qui sibi sola fama noti sunt, uidere inuicem uolunt, sed quos bene ipsa fama commendat. Mirum est autem re uera quod tibi accidit, ut tu eum disiderandum dicas, a quo te persecutionem

[47] *Haereticorum correctione:* o sea, cumpliendo con su deber (nota 7) de *persecutio uitiorum* (nota 34) *haereticorum* (nota 20).

[48] Cf. *Gaudentii epistula ad Dulcitium* (MONCEAUX: RPh 31, 122-125); *Intr. al CG.* III.B.4 (nota 56), p.625.

chocante lo que te ha ocurrido a ti: que consideras deseable a aquel de quien te quejas que sufres persecución; y que, en cambio, el que te persigue a ti prefiera que estés ausente y no quiera encontrar al que persigue. ¿De dónde procede esto sino de que quiso que se entendiese que eres tú más bien el perseguidor de aquellos cuya salud en Cristo pensó impedías con tu presencia? [49].

Le reprocha que atribuya al tribuno intentos de matar que no existieron

XI. 12. Texto de la carta: «Pero como el otro día, para no dejar de responderte por carta, dada la prisa de los portadores [50], te comuniqué algunas cosas sucinta y brevemente, ahora tengo que responder a los escritos que te has dignado dirigirme con palabras de la sacrosanta ley divina. Dice el Señor: *No darás muerte al inocente y al justo ni absolverás al culpable* [51]. Es cierto, por consiguiente, que en el juicio de Dios se ven encadenados por un crimen y culpabilidad iguales el que absuelve a un culpable y el que mata a un inocente. Si antes de estar en comunión eran culpables ese Gabinio citado por ti [52] o los restantes náufragos de la fe, que participaron con él en el mal paso, en modo alguno debieron ser absueltos según

perpeti quereris, ille autem, qui te persequitur, absentem te malit esse et nolit eum, quem persequitur, inuenire. Sed hoc unde, nisi quia te potius eorum persecutorem uoluit intellegi, quorum in Christo salutem tua praesentia credidit impediri?

XI. 12. Verba epistulae: «Sed quoniam praeterita die», inquit, «ne epistulari responso siluissem, propter moram portantium certa quaeque strictim ac breuiter intimaui, nunc mihi dignationis tuae scriptis sacrosanctae legis diuinae uerbis est respondendum. Dominus dicit: *Innocentem et iustum non occides et purgatione non purgabis reum* (Ex 23,7). Certum est igitur in Dei iudicio pari crimine parique reatu esse deuinctos, qui reum absoluerit et qui occiderit innocentem. Si ante communionem rei erant a te nominatus Gabinius uel ceteri fideifragi in malo illi lapsu consortes, secundum Dei uoces absolui minime debuerunt. Si autem tamquam innocentes uel sancti recepti sunt, quare in ea fide permanentes, unde uelut sanctos accipitis,

[49] Había protestado Gaudencio por ser víctima de persecución física. Agustín replica considerándolo autor de la persecución espiritual (=*eorum persecutorem... quorum in Christo salutem...*). En la réplica hay una interpretación de los sentimientos de Dulcicio al escribir a Gaudencio: el tribuno habría escrito entristecido a Gaudencio por la presencia de éste, ya que ella *impide la salud de Cristo* a los fieles, en cuyo sentido puede ser considerado un *perseguidor espiritual.* Cf. LEPELLEY I,239, n.21.

[50] *Propter moram portantium:* cf. I,1,1: *festinantibus festinatam* (nota 10).

[51] Ex 23,7 (cit. de Gaudencio).

[52] Nota complementaria 82: *Gabinio.*

las palabras de Dios. Y si fueron recibidos como inocentes o como santos, ¿por qué, permaneciendo en aquella fe, por lo que los recibís como santos, los matáis siendo inocentes?».

Respuesta a esto: Hablas con animosidad y mentira. Aquel a quien te diriges no recibió la orden de daros muerte, sino de procurar vuestra corrección, y, si no hubieseis querido corregiros, la de enviaros al destierro, para que no os convirtáis en impedimento para que se corrijan los demás [53]. Si los justos no deben tratar así a los injustos, ¿por qué quisisteis gloriaros en la común Conferencia del destierro, falso, por una parte, de Ceciliano, al que dijisteis que había sido enviado por el emperador Constantino a instancias de vuestros antepasados? [54]. El tribuno a quien escribes, que tiene encomendada la ejecución de las leyes promulgadas en favor de la unidad [55], hasta tal punto desea que conserves la vida que teme te des muerte a ti mismo. ¡Mírale a él y mírate a ti mismo! El quiere que vivas en la paz de Cristo [56]; tú pretendes darte muerte en el partido de Donato [57]: reconoce quién de los dos es el perseguidor.

No es necesario rebautizar

XII. 13. Respecto a Gabinio, ahora nuestro y en un tiempo vuestro [58], y muchísimos otros que pasaron de vosotros a

occiditis innocentes?». Ad haec responsio: Inuidiose et mendaciter loqueris. Ille quippe, ad quem *(711)* loqueris, non tale praeceptum accepit ut occidamini, sed ut corrigamini; quod si nolueritis, ne correctionem impediatis aliorum, in exilium mittemini. Quod si a iustis fieri non debet iniustis, cur etiam falso uoluistis de Caeciliani exilio in nostra **[207]** conlatione gloriari, quo eum missum uestris marioribus instantibus a Constantino imperatore dixistis? Iste autem tribunus ad quem scribis, cui legum pro unitate latarum cura mandata est, usque adeo uult ut uiuas, ut timeat ne ipse te occidas. Ecce constitue tibi ante oculos ipsum et te ipsum! Ipse te in Christi pace uult uiuere, tu in parte Donati te quaeris occidere: quis uestrum sit tuus persecutor agnosce.

XII. 13. Gabinius autem iam noster, qui fuit aliquando uester, et alii quam plurimi, qui ex uobis ad nos considerata catholica ueritate transierunt, non ideo tibi uideantur a uestra contagione non fuisse purgati, quia non

[53] Cf. *C. Cr.* IV,42,49: *medicinam correctionis* (nota 354); III,49,54 (nota 314). Véase la nota 7. Dulcicio, pues, no pretendía matar, sólo corregir; y de no querer corregirse, el destierro, pero en ningún caso la muerte; una actitud, en suma, distendida y conforme con el deseo de la Católica (cf. nota 34).

[54] Cf. *Breu.* III,20,37-22,40; *Ad Donat. p. coll.* 16,20 (BAC 507, 510-512); *Ad Caes. eccl.* 7 (BAC 507, 596s); *C. Cr.* III,71,83 (nota 514); Lamirande, n. compl. 38. *La prétendue condamnation de Caecilianus par Constantin:* BA 32,734; J.-L. Maier: DO 1, 197, n.3.

[55] Cf. I,1,1: «cui piissimus imperator leges suas exsequendas cura perficiendae unitatis iniunxit» (nota 7). Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

[56] *In Christi pace:* cf. *C. Cr.* I,5,7 (nota 38).

[57] *In parte Donati:* cf. notas 42.27.

[58] Nota complementaria 82: *Gabinio.*

nosotros después de haber examinado la verdad católica [59], no creáis que están sin purificar de vuestro contagio por el hecho de que no los hemos rebautizado. En efecto, a los que aún no han sido bautizados la Iglesia católica los purifica de todos sus pecados mediante el lavado de la regeneración [60]. En cambio, a los que reciben el sacramento fuera, no para su salvación, sino para su condenación [61], como no violamos el carácter regio [62] ni aun en el desertor, se les aplica lo que está escrito: *La caridad cubre la multitud de los pecados* [63]. He aquí cómo la caridad de la unidad católica [64] puede purificar a quienes no se debe bautizar; de modo que no empieza a existir dentro lo que existía fuera, sino que comienza a ser de provecho dentro lo que fuera perjudicaba [65]. Por consiguiente, no los recibimos de vosotros como si fueran santos; al contrario, son santificados al pasar a nosotros los que, permaneciendo entre vosotros, en ningún modo pueden serlo. Ni os damos muerte a vosotros siendo inocentes, si queremos que viváis aun siendo culpables [66].

sunt a nobis rebaptizati. Hi enim, qui nondum baptizati sunt, a peccatis omnibus in catholica Ecclesia lauacro regenerationis abluuntur, in eis autem, qui hoc sacramentum non ad auxilium, sed ad iudicium foris accipiunt, quia nec in desertore uiolamus characterem regium, fit illud sicut scriptum est: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8). Ecce quemadmodum possunt, quos non oportet baptizari, ipsa catholicae unitatis caritate mundari, ut non incipiat eis inesse intus quod et foris inerat, sed incipiat eis prodesse intus quod foris oberat. Non itaque a uobis accipimus uelut sanctos —ad nos enim transeundo sanctificantur, qui manendo apud uos sancti esse omnino non possunt— nec uos innocentes occidimus, quos etiam reos uiuere uolumus.

[59] Sobre estas conversiones, véase P. Langa, n. compl. 50. *Concilio plenario de Cartago del 1 de mayo del 418:* BAC 507, 671s. Asimismo, nota complementaria 80: *Conversiones a la Católica tras el 411.*

[60] *Lauacro regenerationis abluuntur:* cf. *De b.* IV,24,31: «sacramentum regenerationis in lauacro baptismi» (CSEL 51,259); V,8,9: *lauacri uero sacramentum* (p. 270); VII,29,57; *C. litt. Pet.* I,II,12: *prodest lauacrum* (BAC 507,44, n.14); II,102,235: «sacramento baptismi ablueretur nisi quod se ipsos illis lauacris» (BAC 507, 275s). Cf. *lauacrum:* ThLL VII/2,1034,II.B. Para *renacer* en sentido bautismal, o sus equivalentes *regenerare, uiuificare* y *abluere,* cf. P. Langa, *San Agustín y su «conversión pascual» del año 387* (=BAC 507,38),111, n.174-175.

[61] *Ad iudicium foris accipiunt:* cf. *C. Cr.* II,13,16: «non ad uitam aeternam, sed ad poenam aeternam... quem primum habebat ad iudicium, habere iam mereatur ad praemium» (notas 88.84); I,23,28 (nota 118).

[62] *Characterem regium:* cf. P. Langa, n. compl. 40. *La teología agustiniana del carácter sacramental:* BAC 498,901-903.

[63] 1 Petr 4,8: cf. I,39,54; *De un. b.* 13,22 (BAC 507,442, n.115).

[64] Cf. P. Langa, *Intr. gen.* II.III.3. *La plena eficacia sacramental sólo se alcanza en la Iglesia:* BAC 498, 152-155; Id., n. compl. 6. *«Extra Ecclesiam nulla salus»:* Ib., 854-856.

[65] Cf. *De b.* VII,12,81. La vuelta a la Católica convierte en saludables los bienes que ya se poseían fuera de ella. La comunión con la Católica es, pues, condición indispensable, según los católicos, para recibir el Espíritu Santo y la caridad que cubre multitud de pecados (*C. Cr.* II,13,16). Véase Lamirande, n. compl. 47. *Les applications de la doctrine sur la nécessité de l'Église:* BA 32,740-742; Id., *La Situation,* 175, n.33.

[66] Cf. *Ep.* 61,2; *De b.* I,7; *C. Cr.* II,12,15 (notas 70-81); Crespin, 260, n.9.

Ningún suicida es inocente

XIII. 14. Pero tú, que tan a propósito recuerdas el testimonio de la divina palabra [67] y nos pones ante los ojos el mandato de Dios: *No darás muerte al inocente y justo* [68], si eres inocente y justo, ¿por qué te das muerte? Nosotros no decimos que seas inocente y justo y, sin embargo, no queremos que mueras; tú, que te consideras inocente y justo, no perdonas al inocente y justo. «Es cierto, por consiguiente —has dicho tú mismo—, que en el juicio de Dios se ven encadenados por un crimen y culpabilidad iguales el que absuelve a un culpable y el que mata a un inocente». ¿Por qué, pues, absolviste al maximianista Feliciano si era culpable? ¿Por qué te das muerte a ti mismo si eres inocente? Nosotros ni absolvemos al culpable, sino que deseamos que se corrija primero para merecer ser absuelto [69], ni a ti te juzgamos inocente, ya te perdones, ya te des muerte, si permaneces en el partido de Donato [70]. Por grande que sea la inocencia de que te gloríes, si te das muerte a ti mismo siendo inocente, no podrás ser inocente; a no ser que me contestes diciendo: «Cuando me mato, no mato ciertamente a un inocente, ya que por la misma voluntad con que intento darme muerte me hago culpable en mi ánimo antes de matar el cuerpo». Si dices esto, dices verdad, y te

XIII. 14. Sed tu, qui testimonium diuinae uocis bene recolis et nobis obicis Deum dixisse: *Innocentem et iustum non occides* (Ex 23,7), si innocens et iustus es, quare te occidis? Nos te innocentem et iustum non dicimus et tamen nolumus occidaris: tu te innocentem et iustum arbitraris et innocenti iustoque **[208]** non parcis. Certe ipse dixisti: «In dei iudicio pari crimine parique reatu esse deuinctos, qui reum absoluerit et qui occiderit innocentem». Quare ergo absoluisti Felicianum Maximianistam reum? Quare innocentem occidis et te ipsum? Nos autem nec reum absoluimus, sed ut mereatur absolui prius corrigi cupimus, nec te innocentem, siue tibi parcas siue te occidas, si in parte Donati remanseris, iudicamus. Nam de quantalibet innocentia glorieris, te ipsum innocentem occidendo innocens esse non poteris, nisi forte mihi respondeas et dicas: «cum me occido, non innocentem utique occido, quia ipsa uoluntate, qua me occidere statuo, reus efficior

[67] *Testimonium diuinae uocis:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720. Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*
[68] Ex 23,7: cf. nota 51.
[69] Cf. A. C. de Veer, n. compl. 17. *L'admission aux fonctions ecclésiastiques des clercs donatistes convertis:* BA 31,766-771: 767; E. Lamirande, n. compl. 49. *Réception sans pénitence de ceux qui ont toujours vécu dans le schisme ou l'hérésie:* BA 32,743-745; P. Langa, n. compl. 39. *La Católica y su admisión de los ministros donatistas:* BAC 498, 899-901. Nota complementaria 55: *La imposición de manos.*
[70] *In parte Donati:* cf. nota 57. La obstinada permanencia de Gaudencio en el Cisma equivale a no ser inocente, a ser hereje (=*et antea iam haereticus innocens non eras:* nota 71). Y aunque así no fuese, el hecho de suicidarse conlleva culpabilidad, o sea tampoco, por dicha razón, ser inocente.

defiendes acusándote de modo singular. Cuando manifiestas al matarte a ti mismo que te haces culpable antes por la misma intención, sin duda que, realizado el crimen, nadie te dejará convicto de haber matado a un inocente. De aquí se sigue que si hay muchos inocentes matados por otros, nadie se mata a sí mismo siendo inocente. Por la sola intención de maquinar la muerte contra sí mismo, queda despojado de su inocencia, de suerte que cuando se da la muerte muere siendo ya culpable. Esto te sucedería a ti si fueras inocente antes de disponerte a darte muerte. Ahora bien, como ya antes no eras inocente por ser hereje, el darte muerte no será ya el comienzo sino el aumento de tu iniquidad [71].

Se discute y pone de manifiesto el caso de Emérito

XIV. 15. Texto de la carta: «Sobre el santo Emérito de Cesarea [72], nos llegaron a nosotros rumores falsos, a la vista de sus méritos. Si eso fuera así, escucha al Apóstol que dice: *Si algunos de ellos se han apartado de la fe, ¿acaso anuló su infidelidad la fidelidad de Dios?* [73]. No, ciertamente».

Respuesta a esto: Sobre Emérito de Cesarea hay que decir lo que temiste decir tú. Cierto que se propagó de él el falso rumor de que se hizo católico [74]; pero igual que oísteis esto, pudisteis saber todo lo que aconteció. ¿Por qué entonces quisiste

animo, priusquam corpur occidero». Hoc si dicis, uerum dicis et te miris modis accusando defendis. Cum enim te ostendis in te occidendo prius ipso proposito tuo fieri nocentem, procul dubio facinore perpetrato nemo te *(712)* conuincet, quod occideris innocentem. Hac itaque ratione colligitur, quod, cum multi innocentes ab aliis occidantur, a se ipso innocens nullus occiditur. Ea quippe cogitatione, qua occidere se ipse molitur, innocentia prius exspoliatur, ut, cum se occidit, non innocens moriatur. Hoc tibi contingeret, si, antequam te occidere praeparares, innocens esse. Nunc uero quia et antea iam haereticus innocens non eras, non erit, si te occideris, tuae iniquitatis initium, sed augmentum.

XIV. 15. Verba epistulae: «Nam de sancto Emerito», inquit, «Caesariensi falsa ad nos pro merito fama peruenit. Quod si <sic> esset, audi apostolum dicentem: *Si exciderunt a fide quidam illorum, numquid infidelitas illorum fidem* **[209]** *Dei euacuauit? Absit* (Rom 3,3-4)». Ad haec responsio: Dicendum est de Emerito Caesariensi quod tu dicere timuisti. Falsa quidem de illo fama iactata est, quod catholicus factus sit, sed quemadmodum hoc audistis, ita totum quod factum est nosse potuistis.

[71] Gaudencio no es inocente por ser hereje, con lo que, de llevar adelante el suicidio, no hará más que aumentar su iniquidad: a la del cisma herético añadirá la del suicidio.
[72] Cf. *Intr. al CG.* I. p.618.
[73] Rom 3,3-4 (cit. de Gaudencio).
[74] Cf. *Intr. al GE.* I.3.°) *Encuentros con Agustín en Cesarea el año 418,* p.572.

callar las alabanzas de tu colega en el episcopado, cuyo nombre se te presentó como ejemplo? En efecto, si hizo algo digno de alabanza en momento tan importante, nunca debiste callarlo. Pero como no quieres que a causa de la alabanza a él vayamos a pensar que tú le mirabas con malos ojos, ¿por qué te callaste, sino porque temiste que ibas a sentir vergüenza de él?

Vino, pues, Emérito de Cesarea, habiendo llegado nosotros y estando allí presentes. Y vino, no seducido por la sagacidad de alguno, ni traído por el poder de otro; movido por su propia voluntad quiso vernos. Lo vimos, acudimos juntos a la iglesia católica, estuvo presente una enorme multitud [75]. No pudo decir nada en defensa suya o vuestra, rechazó nuestra comunión, prorrogó su estancia; una vez convicto calló, salió de allí ileso [76]. ¿Pudo hacer algo más moderado nuestra mansedumbre, algo más convincente la verdad católica, algo más saludable para vuestra corrección, si lo entendéis? No habría venido espontáneamente a nosotros sino para decir algo contra nosotros en favor vuestro, y a buen seguro lo habría dicho si encontrara algo que decir [77]. Lo que tenía preparado al venir, lo habíamos refutado previamente con la ayuda de la misericordia del Señor, antes de que lo pronunciara él con sus circunloquios [78].

Cur ergo laudes coepiscopi tui, cuius tibi pro exemplo nomen obiectum est, tacere uoluisti? Profecto si fecit aliquid laude dignum in tanto articulo, non abs te fuit utique reticendum. Sed quia laudibus eius non uis ut te inuidere potuisse credamus, quare ergo tacuisti, nisi quia de illo erubescere timuisti? Venit ergo Emeritus Caesaream illic positis et praesentibus nobis. Venit autem non apprehensus cuiusquam sagacitate, non adductus alterius potestate, sed excitatus propria uoluntate uidere nos uoluit. Vidimus eum, ad Ecclesiam catholicam pariter uenimus, adfuit maxima multitudo: nihil pro sua seu uestra defensione dicere potuit, communicare noluit, dilatus perseuerauit, conuictus obmutuit, inlaesus abscessit. Quid fieri potuit pro nostra mansuetudine lenius, quid pro ueritate catholicae inuictius, quid pro uestra, si sapiatis, correctione salubrius? Cum enim sponte ad nos nisi pro uobis contra nos dicturus aliquid non uenisset, profecto dixisset, si quod

[75] GE 1 (notas 19-30: espec. 22).

[76] Resume Agustín su entrevista contradictoria con Emérito (GE 2-12) —publicada en este mismo volumen— insistiendo en que nadie perturbó, dañó, molestó o hirió a Emérito: salió ileso (=*inlaesus abscessit*). Repárese en el asíndeton de los cinco pretéritos: *potuit-noluit-perseuerauit-obmutuit-abscessit.* Véase LAUSBERG, 278 (=*asyndeton*).

[77] De nuevo la tríada (esta vez de comparativos: *lenius / inuictius / salubrius;* y verbal: *uenisset / dixisset / inuenisset*) dentro de las oraciones en asíndeton (nota 76). Hay también anáfora en la repetición intensiva del pronombre interrogativo *quid.*

[78] Agustín deja entender que Emérito no habría hecho más que divagar. *Circumuentione* puede sugerir la impresión que Emérito dejó en Cartago 411; también las habladurías por la región, antes del 418; poco probable, en cambio, lo acontecido en la conferencia contradictoria, que más bien fue monólogo y, por tanto, sin ninguna *circumuentione* de Emérito, el cual estuvo callado (cf. nota 82).

Si piensas que pudo, pero que no quiso responder, lee lo que se trató con él y responde tú mismo [79].

Si Emérito se hubiera pasado a la paz católica [80], diríais que él no cedió a la luz de la verdad por la misericordia del Señor, sino que, arrastrado por la debilidad humana, cedió al peso de la persecución. Si finalmente hubiera sido capturado y llevado contra su voluntad, proclamaríais a vuestro antojo que calló no por no tener qué responder, sino por la intención de evadirse. Ahora bien, al venir por propia iniciativa, a buen seguro que no calló por falta de palabra, sino que falló la causa; y si no quiso pasar a la unidad católica, la confusión hizo su alma soberbia y pertinaz [81].

Pero cuanto contribuyó esto a su perdición y tormento, tanto aprovechó a la salud y confirmación de otros. Si hubieran visto que Emérito había entrado en comunión con nosotros, habrían sospechado que tuvo miedo; sin embargo, al comprobar que permanecía en el partido de Donato y que se callaba frente a la fe católica, advirtieron que al callar gritaba en favor nuestro contra los suyos. ¿Acaso manteniéndose en pie, libre y sana la voz y la palabra, no era un testigo idóneo en favor de nuestra causa contra vosotros aquel Emérito, aquel Emérito, repito, enemigo y mudo? [82].

diceret inuenisset. Quaecumque enim cur ueniret praeparauerat dicere, adiuuante misericordia Domini ante sunt nostra praeuentione refutata quam illius circumuentione prolata. Et certe si putas eum potuisse, sed noluisse respondere, lege quod cum illo actum est et ipse responde. Si in pacem catholicam transisset Emeritus, diceretis eum non diuina miseratione consensisse lumini ueritatis, sed ponderi persecutionis humana infirmitate cessisse. Si denique captus adduceretur inuitus, non inopia respondendi, sed euadendi **[210]** consilio tacuisse pro uestro arbitrio iactaretis. Nunc uero quando quidem ultro uenit, profecto quod tacuit non lingua, sed causa defecit, quod autem transire in unitatem catholicam noluit, animam superbam confusio pertinacissimam fecit. Sed hoc quantum ad ipsius exitium atque supplicium, tantum ad aliorum confirmationem salutemque profecit. Si enim uiderent Emeritum no*(713)*bis communicantem, suspicarentur hominem formidantem; cum autem uiderunt et in parte Donati permanentem et tamen aduersus fidem catholicam reticentem, magis illis apparuit contra suos pro nobis silendo clamare. An uero cum uoce atque ore sano et libero staret, non erat pro causa nostra contra uos testis idoneus Emeritus ille, ille, inquam, Emeritus et inimicus et mutus?

[79] *Lege cum illo actum est* (=lo estenografiado del encuentro, que serviría de fuente asimismo para componer Agustín su *Gesta cum Emerito) et ipse responde* (aquí *responde* alcanza toda la fuerza evocadora del repetido *quare uenerit* de *G. c. Em.* 2-3) (notas 55-66; también final de la 77).

[80] *In pacem catholicam transisset:* cf. I,37,50; *G. c. Em.* 2 (nota 36); *C. Cr.* II,8,2; 28,34; *Ep.* 185,10,43. Véase LAMIRANDE, *La Situation,* 183 (=*transire*); 136 (=*transire*).

[81] Cf. *G. c. Em.* 12: *adhuc pertinax sistit* (nota 227).

[82] *Inimicus et mutus:* cf. *G. c. Em.* 4: *diu tacentem* (nota 70).

¿Conservan la fe los que creen en Dios, o los que creen en el hombre?

XV. 16. Pero te pareció bien consolar a los vuestros con la autoridad apostólica; no precisamente en atención a Emérito, que no pudo hacer más por vosotros que no separarse al no encontrar qué decir en favor vuestro, sino en consideración a los otros que, dejado vuestro error y cambiados a mejor, se agregaron a la sociedad católica [83], y de quienes recordaste tú había dicho el Apóstol: «*Si algunos de ellos se han apartado de la fe, ¿acaso anuló su infidelidad la fidelidad de Dios? No, ciertamente*» [84]. En verdad, sólo queda que se diga que han desertado de la fe los que creyeron en Dios, y mantienen esa fe los que creen a los hombres. *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra* [85], dijo Dios. He aquí en quién creen los que pasan de vosotros a nosotros. Dijeron unos hombres que habían perecido los pueblos transmarinos por el pecado de Ceciliano [86]. He aquí en quiénes creen los que persisten en vuestra sociedad.

Y afirmas que se han apartado de la fe los que otorgaron fe a Dios, y que tienen fe en Dios los que permanecieron en las palabras de los hombres [87]. ¿Dónde queda, por consiguiente, lo que añade el Apóstol inmediatamente después de la sentencia citada por ti: *Dios es veraz y todo hombre falaz* [88], si se apartaron de la fe los que creen lo que dijo Dios que es veraz y persisten en la fe los que creen lo que dijo el hombre falaz?

XV. 16. Sed bene tibi uisus es uestros auctoritate uidelicet apostolica consolari. Non propter Emeritum, qui non potuit plus facere pro uobis, quam quod non inueniens, quid loqueretur pro uobis, non tamen discessit a uobis, sed propter alios, qui uestro errore derelicto in societatem catholicam inmutati in melius aggregantur, commemorasti propterea dixisse apostolum: «*Si quidam illorum exciderunt a fide, numquid infidelitas illorum fidem Dei euacuauit? Absit*» (Rom 3,3-4). Re uera hoc restat, ut excidisse dicantur a fide qui Deo crediderunt, fidem tenere qui hominibus credunt. *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Dominus dixit: Ecce cui credunt, qui ex uobis ad nos transeunt. Caeciliani peccato perisse transmarinas gentes homines dixerunt: ecce quibus credunt, qui in uestra societate persistunt. Et dicis eos excidisse a fide, qui fidem Dei secuti sunt, et eos fidem Dei habere, qui in uerbis hominum remanserint. Vbi est ergo, quod **[211]** huic sententiae abs te commemoratae continuo subiecit apostolus: *Est autem Deus uerax, omnis autem homo mendax* (Rom 3,4), si a fide exciderunt, qui credunt quod dixit Deus Dominus uerax, et in fide persistunt, qui credunt quod dixit homo mendax?

[83] *In societatem catholicam* (nota 80) *inmutati in melius aggregantur:* es decir, que los donatistas, abandonado el error, al pasar a la Católica —que lo hicieron en abundancia a raíz del 411 (n. compl. 80)— mejoran *in melius* en el sentido de que lo tenido *ad perniciem* empiezan a tenerlo *salubriter.* Cf. *C. Cr.* IV,7,9: *a catholica communione* (nota 85); IV,16,19: *ad perniciem/ad salutem* (nota 161); LAMIRANDE, *La Situation,* 182 (=*inmutari*). Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*

[84] Rom 3,3-4: cf. nota 73.

[85] Gen 22,18: cf. I,33,42; *Ad Caes. eccl.* 5 (BAC 507, 594, n.50).

[86] *Caeciliano peccato perisse transmarinas gentes:* cf. *C. Cr.* III, 68,78 (notas 477.479.483); LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498,940s.

[87] Lenguaje antitético en todo el número: creer en Dios/a los hombres; en qué creen los que pasan a la Católica/y en qué los persistentes en el Cisma; otorgar fe a Dios/permanecer en las palabras humanas. El párrafo culmina con Rom 3,4 (nota 88).

Rebate a Gaudencio sobre la huida en las persecuciones

XVI. 17. Texto de la carta: «Me aconsejas la fuga, amparándote en la ley; pero sólo hay que escuchar al que cumple la ley, ya que dice el Apóstol: *No son justos ante Dios los que oyen la Ley; los cumplidores de la Ley serán los justificados* [89]. Escucha también al Señor que dice: *El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor dueño de las ovejas, ve venir al lobo y huye, y el lobo arrebata y dispersa las ovejas*» [90].

Respuesta a esto: ¡He aquí cómo entiende el Evangelio el partido de Donato! [91]. ¿Acaso el Apóstol no era pastor sino mercenario cuando, descolgado por el muro en una espuerta, huyó de las manos del que pretendía apresarle [92], y, en cambio, eres pastor tú que buscas matar contigo a las ovejas del Señor, de suerte que pierdan su alma por el error y maten su cuerpo con el furor [93], y no escuchas al pastor y príncipe de los pastores cuando dice: *El ladrón no viene sino para matar y hacer perecer?* [94]. ¿A esto viniste, tú que te habías apartado? ¿Para esto

XVI. 17. Verba epistulae: «Fugam mihi», inquit, «quasi ex lege persuades, sed factor legis tantum debet audiri, quia Paulus apostolus dicit: *Non auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur* (Rom 2,13). Nam audi et Dominum dicentem, *quia pastor bonus animam suam ponit pro ouibus suis, mercenarius autem et cuius non sunt oues propriae, uidet lupum uenientem et fugit et lupus rapit eas et dispergi*» (Io 10,11-12).

[88] Rom 3,4: cf. nota 84.

[89] Rom 2,13 (cit. Gaudencio).

[90] Io 10,11-12 (cit. Gaudencio). Entre los pecados que los donatistas destacaban estaba el de *persecutio.* Cf. LAMIRANDE, n. compl. 7. *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes;* n. compl. 23. *Les martyrs donatistes:* BA 32, respect. 696-698.719s. Nota 93 final.

[91] *Pars Donati:* cf. nota 70. Sobre los donatistas y la Escritura, cf. P. LANGA, n. compl. 5. *Biblia Donatista:* BAC 498, 852-854: ID., *Intr. gen.* I.III. *La Sagrada Escritura en el Donatismo:* Ib., 68-72.

[92] Cf. Act 9,25.

[93] Cf. *C. Cr.* III,49,54 (nota 314). Con su fanatismo, Gaudencio se convierte en lobo que mata a las ovejas espiritual (=por el error) y físicamente (por el suicidio al que las arrastra). Véase P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873. Nota 90.

[94] Io 10,10-12 (cit. Gaudencio).

tornaste, tú que habías huido? Esto es obra del ladrón y del bandido, no del pastor y del guardián. Sin embargo, sin que te forcemos nosotros, mira cómo has querido hacer pasar a todos los colegas que huyeron, no por pastores, sino por mercenarios. Si estuvieran contigo las ovejas del Señor, o vendrían contigo para poder tenerte como pastor una vez corregido, o, dejándote a ti, escaparían al pastor. El mercenario al que alude el Señor, al ver el lobo, no huye con el cuerpo, sino con el ánimo, cuando abandona la justicia por temor. Como huyó vuestro Segundo de Tigisi [95] cuando temió a Purpurio de Limata [96] que confesó un homicidio, e incluso le amenazaba con hacerle perder su primado o su episcopado [97].

En cambio, aun aquellos buenos pastores, los apóstoles, huyeron físicamente en la persecución, sin dejar por eso de prodigar su solicitud y su afecto a las ovejas de Cristo. Por consiguiente, si tú fueras pastor, ante todo no harías el papel del lobo; y luego habrías escuchado obedientemente aun mediante la voz de cualquier pecador la orden de tu Señor, que ordenó a sus siervos huir en las persecuciones, y no argumentarías contra tu Señor diciendo: «Sólo hay que escuchar

Ad haec responsio: Ecce quomodo intellegit euangelium pars Donati! Itane apostolus non pastor, sed mercenarius erat, quando per murum in sporta sumissus fugit manus eius, qui eum conprehendere cupiebat (cf. Act 9,25), et tu es pastor, qui eas quas Domini dicas oues, ut errore in animo pereant, furore corpus interimant, etiam tecum uis perdere, tecum quaeris occidere, nec audis pastorem pastorumque principem dicentem: *Fur non uenit nisi ut occidat et perdat?* (Io 10,10). Ad hoc uenisti qui abscesseras, ad hoc redisti qui fugeras? Hoc opus furis est et latronis, non pastoris atque custodis. Verumtamen etiam nobis non te cogentibus uide, quia omnes collegas tuos qui fugerunt non pastores, sed mercenarios intellegi uoluisti. Sed si essent apud te dominicae oues, aut tecum uenirent, ut etiam te correctum possent ha*(714)*bere pastorem, aut te dimisso fugerent ad pastorem. Mercennarius autem, quem significat Dominus, uiso lupo non **[212]** corpore, sed animo fugit, quando deserit timore iustitiam, sicut fugit Secundus uester Tigisitanus, quando Purpurium Liniatensem de homicidio confessum magisque terribilem, ne primatum uel episcopatum perderet, timuit. Corpore autem etiam boni illi pastores apostoli in persecutione fugerunt nec ideo tamen oues Christi cura et animo reliquerunt. Si ergo et tu pastor esses, pirus in lupi parte non esses, deinde imperium Domini tui, qui seruos suos fugere in persecutionibus iussit, per os cuiuslibet etiam

[95] Cf. Langa, n. compl. 1. *Protocolo de Cirta;* n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta;* n. compl. 69. *Correspondencia epistolar entre Mensurio y Segundo de Tigisi:* BAC 498, respect. 847s.910s.937s; asimismo, p.9.

[96] Cf. *C. Cr.* III,27,30; primera y última parte de la nota 95.

[97] Cf. *Breu.* III,15,27 (BAC 498,819). Interesante inciso para la historia de los orígenes del Cisma: ya se ve de qué eran capaces los «primeros» donatistas y este prelado homicida en concreto (cf. BAC 498,9).

al que cumple la ley, ya que dice el apóstol Pablo: *No son justos ante Dios los que oyen la ley; los cumplidores de la ley son los justificados»* [98].

Interpretación correcta de los textos escriturísticos

XVII. 18. ¿Por qué truecas las palabras manifiestas en un sentido diferente? Negó que sean justos ante Dios los que oyen la ley y no la practican [99]; pero no prohibió escuchar a los hombres cuando dicen la verdad, para no hablar, como haces tú, contra su Señor que dice de algunos: *Haced lo que os digan, pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen y no hacen* [100]. Ves cómo Cristo, por medio de hombres que oyen y predican la ley sin observarla, ordenó a otros que la escucharan y la practicavran; y tú dices: «Sólo hay que escuchar al que cumple la ley»; y queriendo refutar al que consideras tu perseguidor, hablas contra tu Creador. Dios dice al pecador: *¿Por qué comentas mis mandamientos, y tienes en tu boca mi alianza?* [101]. Pero lo dice precisamente porque no le aprovecha nada al que lo dice y no hace lo que dice. En cambio, le aprovecha al que oye algo bueno por medio de uno malo y practica lo que oye. Ciertamente, *no resplandece la alabanza en la boca del pecador* [102], pero

peccatoris oboedienter audisses nec contra Dominum tuum argumentareris et diceres: «Factor legis tantum debet audiri, quia Paulus apostolus dicit: *Non auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur»* (Rom 2,13).

XVII. 18. Quid in aliam sententiam uerba manifesta conuertitis? Auditores legis et non factores apud Deum iustos negauit: ab hominibus, quando uerum dicunt, audiri non prohibuit, ne, sicut tu, loqueretur contra Dominum suum dicentem de quibusdam: *Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite. Dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). Vides quemadmodum Christus etiam per homines auditores ac praedicatores legis et non factores alios eam tamen audire praecepit et eius esse factores: et tu dicis: «Factor legis tantum debet audiri», et uolens redarguere quasi persecutorem tuum loqueris aduersus creatorem tuum. Peccatori quidem dicit Dominus: *Vt quid tu enarras iustificationes meas et assumis testamentum meum per os tuum?* (Ps 49,16), sed ideo, quia illi nihil prodest, qui dicit et quod dicit non facit: prodest autem illi, qui etiam per malum bonum

[98] Rom 2,13 (cit. Gaudencio).

[99] *Auditores... et non factores:* cf. I,16,17 (nota 89). La Escritura Sagrada requiere ser *predicada, escuchada y practicada.* Además de la nota 91, cf. Collectanea, 695s.

[100] Mt 23,3: cf. *C. litt. Pet.* III,2,3 (BAC 507, 299, n.14); E. Lamirande, n. compl. 50. *Le rôle du ministre de la Parole et des sacrements:* BA 32, 745s. Nota complementaria 53: *Mt 23,3 en la controversia donatista.*

[101] Ps 49,16.

[102] Cf. Eccli 15,9: cf. *C. Ep. Parm.* II,12,26.

sí resplandece en la vida y costumbres del que cumple la ley, aunque éste la haya oído de labios del pecador [103].

Juzga, pues, cuanto te parezca que el tribuno es pecador y no cumplidor de la ley; pero escúchale y hazle caso, no sólo a él, sino también a quien por medio de él te dice: *Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra* [104]. ¿Por qué os paráis? Escuchad y oíd, es Cristo el que lo manda, no el tribuno. A no ser que respondas y digas: «Ciertamente dice Cristo: *Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra;* pero ¿por qué tengo que salir de esta ciudad, cuando ni éste es mi perseguidor ni yo soy oyente de Cristo?». Por eso, si permaneces, eres un lobo sanguinario; si huyes, un lobo espantadizo. Y como el Esposo dice: *A menos que te conozcas a ti misma, ¡oh la más hermosa entre las mujeres!, sal tras las huellas de los ganados y apacienta a tus cabritillos junto a las cabañas de los pastores* [105]; aunque te glorías de ser pastor, como saliste del ovil del Señor, apacientas a tus cabritos, no a las ovejas de Cristo.

No se persigue a los donatistas, sino sus errores

XVIII. 19. Texto de la carta: «Además, ¿qué lugares habrá que en esta tempestad de la persecución, perturbada por doquier la tranquilidad, reciban a los sacerdotes como en puerto de salvación, si el Señor ha dicho: *Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra?* Los apóstoles huían entonces con toda seguridad, ya que el emperador [106] no había proscrito a nadie por su causa. En cambio, ahora, aterrados por las proscripciones, los que reciben a los cristianos, temiendo el peligro, no sólo no los reciben, sino que temen ver a los que en secreto veneran» [107].

Respuesta a esto: Alabo sin vacilación el hecho de que os conocéis; pero me duele el que no os enmendéis. ¿Puede haber cosa más patente que esta tu confesión, por la que dejas bien claro que vosotros no pertenecéis a la comunidad de aquellos a quienes dice el Señor: *Si os persiguen en una ciudad, huid a otra?* [108]. Aquí tienes lo que te dije poco ha, que me podías contestar con toda verdad si me dijeras: Ni éste es mi perseguidor, ni yo soy oyente de Cristo. Y con toda claridad lo dices. ¿Cómo, en efecto, eres oyente de Cristo, si él promete a sus oyentes, esto es, a sus seguidores, que no faltarán hasta el fin de los siglos ciudades en que refugiarse, cuando sufran persecución, diciendo: *Cuando os persigan en una ciudad, huid*

audit et **[213]** quod audit facit. Non est quidem speciosa laus in ore peccatoris (cf. Eccli 15,9), sed speciosa est in uita moribusque factoris, etiamsi hanc ex ore audierit peccatoris. Quantumlibet ergo existima tribunum esse peccatorem et legis non esse factorem, oboedienter tamen audi non istum, sed illum etiam per istum qui dicit: *Si uos persecuti fuerint in una ciuitate, fugite in aliam* (Mt 10,23). Quid statis? Audite et fugite; Christus hoc imperat, non tribunus. Nisi forte respondes et dicis: «Ait quidem Christus: *Si uos persecuti fuerint in ista ciuitate, fugite in aliam;* sed quare de ista ciuitate discedam, quando nec iste meus persecutor est nec ego Christi sum auditor?». Ac per hoc si manseris, lupus es saeuiens, et si fugeris, lupus es timens. Et quoniam sponsus dicit: *Nisi cognoueris temet ipsam, o pulcra in mulieribus, exi tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum* (Cant 1,7), etiamsi te pastorem esse gloriaris, tamen, quia de ouili dominico existi, haedos tuos pascis, non oues Christi.

XVIII. 19. Verba epistulae: «Deinde», inquit, «quae loca erunt, quae in hac persecutionis pro*(715)*cella undique perturbatos tranquillitati seruandos tamquam in portum recipiant sacerdotes, quando Dominus dixerit: *Cum uos persequi coeperint in hac ciuitate, fugite in aliam [ciuitatem]* (Mt 10,23). Tute tunc fugiebant apostoli, quia neminem pro eis proscribi insserat imperator. Nunc uero christianorum receptores proscriptionibus territi pericula formidantes non solum non recipiunt, uerum etiam uidere timent quos tacite uenerantur». Ad haec responsio: Hoc plane laudo quod agnoscitis uos, sed quod uos non **[214]** corrigitis doleo. Quid enim hac tua professione manifestius, qua satis declaras non uos ad eorum pertinere consortium, quibus Dominus ait: *Si uos persecuti fuerint in una ciuitate, fugite in aliam?* (Mt 10,23). Nempe hoc est quod paulo ante dixi posse te mihi uerissime respondere, si dicas: «Nec iste meus est persecutor nec ego Christi sum auditor». Ecce apertissime hoc dicis. Quomodo enim es auditor Christi, cum ille suis auditoribus, hoc est sectatoribus, promittat usque in finem saeculi, quandocumque persecutionem passi fuerint, non

[103] Divina palabra y testimonio cristiano como argumento: La divina alabanza no resplandece en la boca del pecador, sí en la vida y costumbres del que cumple la ley, aunque éste la haya oído de labios pecadores. La fuerza de la divina palabra está por encima de la condición moral de quien la expone. El argumento servirá para ilustrar también el sacramento del bautismo.

[104] *Mt 10,23: cf. I,18,19; 20,23; 23,26; 26,29; 31,36; C. litt. Pet.* II,19,42 (BAC 507, 109, n.70); III,50,61 (nota 208).

[105] Cant 1,7: cf. nota complementaria 4: *Cant 1,6-7 en la disputa católico-donatista.* De cuanto sigue hasta el final se desprende que para el Obispo de Hipona los obispos y clérigos donatistas son lobos rapaces (*C. litt. Pet.* I,24,26; II,16,37; *Ep.* 76,4), mercenarios (*Serm.* 137,12), malos servidores que se procuran un rebaño contra la voluntad de Cristo y por propio interés (*C. Gaud.* I,17,18; 16,17; *Serm.* 137,10 y 12). Cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 47, n.158-161.

[106] Mt 10,23 (cit. Gaudencio): cf. nota 104. Acerca de *tamquam in portum recipiant sacerdotes* (cit. Gaudencio), cf. LANGA, n. compl. 19. *«Sacerdos» en el Agustín antidonatista:* BAC 507, 626-628.

[107] Gaudencio parece ser la excepción de la regla, ya que no se conoce edicto alguno prohibiendo recibir a los fugitivos donatistas. Muchos obispos se retiraron a los alrededores de su sede episcopal y no fueron tratados en el sentido aquí apuntado por Gaudencio. Entre otros, Petiliano de Cirta Constantina, Emérito (que incluso pudo acercarse a Cesarea para mantener una entrevista contradictoria con Agustín, vigilado muy de lejos y relativamente, ya que solía acercarse sin ser molestado hasta su villa para encontrar a sus viejas gentes), y el mismo Gaudencio, que no tardó en volver a su ciudad y encerrarse en la basílica: cf. *Intr. al CGI.* 3. *El incidente de Gaudencio* (nota 10), p.618.

[108] Mt 10,23: cf. notas 106.104.

a otra. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre? [109]. Tú, en cambio, dices que en esta persecución, que os quejáis de soportar, ya os faltan lugares a donde huir y donde, como en un puerto, podáis descansar de esta tempestad; hablas ahí contra la promesa de Cristo, que asegura no faltarán ciudades en que refugiarse los suyos que sufren persecución hasta que él venga, esto es, hasta la consumación de los siglos. Como él prometió a los suyos esto que vosotros no encontráis, miente él si vosotros sois suyos; pero como él no miente, síguese que vosotros no sois suyos.

Por esto, tampoco el tribuno, a quien contestas, es vuestro perseguidor, sino perseguidor de vuestro perseguidor, esto es, de vuestro error [110], que os impulsa a hacer tales cosas, de suerte que pertenecéis a aquella clase de hombres de los cuales está escrito que fueron perseguidos por sus propias obras [111]. Por consiguiente, si entendéis qué es lo que persiguen en vosotros los que os aman, huiríais sin duda de vuestros malos hechos, que son los que os persiguen, y os uniríais a los que, para haceros libres, persiguen a vuestros perseguidores; no persiguen, en efecto, sino vuestros errores [112].

defuturas ad quas confugiant ciuitates, dicens: *Cum autem persequentur uos in ciuitate ista, fugite in aliam. Amen enim dico uobis, non consummabitis ciuitates Israel, donec ueniat Filius hominis?* (Mt 10,23). Tu autem in hac persecutione, quam uos querimini perpeti, iam deesse uobis dicis loca, quo fugere et ubi tamquam in portu possitis ab hac tempestate requiescere, loquens contra promissionem Christi, qui dicit non defuturas ciuitates, quo fugiant sui qui persecutionem patiuntur, donec ueniat, id est usque ad consummationem saeculi. Quia ergo ille hoc promisit suis quod uos non inuenitis, profecto ille mentitur, si uos eius estis; sed quia ipse non mentitur, uos eius non estis. Ac per hoc nec tribunus cui rescribis persecutor est uester, sed persecutor est persecutoris uestri, hoc est erroris uestri, quo compulsi talia facitis, ut de illorum genere sitis, de quibus scriptum est, quod persecutionem sunt passi ab ipsis factis suis (cf. Sap 11,21). Proinde si intellegatis, quid in uobis qui uos diligunt persequantur, ipsa sine dubio a quibus persecutionem patimini facta mala uestra fugietis et coiungemini eis, qui ut uos liberent **[215]** persequuntur uestros persecutores; non enim nisi uestros persequuntur errores.

[109] Mt 10,23: cf. nota 108.

[110] *Persecutor est persecutoris uestri, hoc est erroris uestri:* cf. I,5,6 (nota 34).

[111] Cf. Sap 11,21(20) (aunque el sentido se encuentra perfectamente en 12,23). Agustín se refiere a la Escritura sin nombrar el libro de la Sabiduría. Véanse LAMIRANDE, n. compl. 51. *Notes sur le texte biblique d'Augustin (Contra Gaudentium):* BA 32,746s; pero sobre todo LA BONNARDIÈRE, *Le livre de la Sagesse,* 98s, espec. 98, n.84. Nota 367.

[112] De nuevo, el Agustín pastoral del *diligite homines, interficite errores* (cf. nota 34). Véase P. LANGA, *Intr. gen.* II.II. *El empleo de la fuerza política y la pena capital* 5-113, ID., n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* Ib., 869-871.

NO HAY LIBERTAD ILIMITADA

XIX. 20. Texto de la carta: «Por el autor de todas las cosas, nuestro Señor Jesucristo, Dios todopoderoso, creó al hombre semejante a él y le entregó a su libre albedrío. Así está escrito: *Dios creó al hombre, y le dejó en manos de su albedrío* [113]. ¿Por qué un mandato humano me arrebata ahora lo que Dios me dio? [114]. Advierte, oh varón excelso [115], qué sacrilegios tan grandes se cometen contra Dios, llegando la presunción humana al extremo de quitar lo que él otorgó, y jactarse en vano de hacerlo por Dios. Supone una gran injuria a Dios que los hombres traten de defenderlo. ¿Qué piensa de Dios quien trata de defenderlo con la violencia, sino que no es capaz de vengar los ultrajes que se le hacen?» [116].

Respuesta a esto: Según estos sumamente falaces y vanos razonamientos vuestros, se deben soltar y abandonar las riendas y dejar impunes todos los pecados del capricho humano y permitir que el atrevimiento para dañar la pasión deshonesta campee sin cerrojo alguno de leyes: ni el rey en su reino, ni el jefe en sus soldados, ni el juez en su provincia, ni el señor en su siervo, ni el marido en su esposa, ni el padre en su hijo

XIX. 20. Verba epistulae: «Per opificem», inquit, «rerum omnium Dominum Christum omnipotens Deus fabricatum hominem ut Deo similem libero dimisit arbitrio. Scriptum est enim: *Fecit Deus hominem et dimisit eum in manu arbitrii sui* (Eccli 15,14). Quid mihi nunc humano imperio eripitur, quod largitus est Deus? Aduerte, uir summe, quanta in Deum sacrilegia perpetrentur, ut quod ille tribuit auferat humana praesumptio et pro Deo se id facere inaniter iactet. Magna Dei iniuria, si ab hominibus defendatur. Quid de Deo aestimat qui eum uiolentia uult defendere, nisi quia non ualet suas ipse iniurias uindicare?». Ad *(716)* haec responsio: Secundum istas uestras falsissimas uanissimasque rationes habenis laxatis atque dimissis humanae licentiae inpunita peccata omnia relinquantur, nullis oppositis repagulis legum nocendi audacia et lasciuiendi libido bacchetur, non rex suum regnum, non dux militem, non prouincialem iudex, non dominus seruum, non maritus uxorem, non pater filium a libertate et

[113] Ecclo 15,14 (cit. Gaudencio): cf. Eclo 15,16 (cit. Petiliano), *C. litt. Pet.* II,84,185 (BAC 507,224,nn.276s); *Ep. ad Cath.* 9,23.

[114] Citación de Gaudencio (cf. nota 48) y resonancia, si bien se aprecia, del *Quid est imperatori cum ecclesia?* (Optato III,3: CSEL 26,73) de Donato a los comisarios imperiales Pablo y Macario (BAC 498, 17, n.62). Latente, pues, la tesis donatista acerca del poder civil en sus relaciones con el religioso. Además de la nota 112, cf. A. C. DE VEER, n. compl. 40. *Comment les rois doivent servir Dieu:* BA 31, 819-821.

[115] *Vir summe:* cf. este tratamiento de Gaudencio a Dulcicio con los de las notas 5-6.

[116] En las tesis eclesiológicas donatistas predomina la *integridad* sobre la *catolicidad.* La verdadera Iglesia de Cristo es la de los mártires, la perseguida (donatistas), no la integridad perseguidora (católicos-«traditores»: aliados del Estado, perseguidor de los donatistas): cf. P. LANGA, *Intr. gen.* I.III.B. *Tesis eclesiológicas del donatismo:* BAC 498, 75-80. Asimismo véanse las notas 112.114.

pueden reprimir con pena ni amenaza alguna la libertad y la dulzura del pecado [117].

Suprimid lo que sabiamente dice la sana doctrina por medio del Apóstol [118] en pro de la cordura del orbe terráqueo [119], y para confirmar en una libertad tanto peor cuanto más autónoma a los hijos de la perdición [120]; suprimid lo que dice el vaso de elección [121]: *Toda alma esté sometida a las autoridades superiores, pues no hay autoridad que no proceda de Dios; y las que hay han sido establecidas por Dios, de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposición de Dios, y los que la resisten se atraen hacia sí la condenación. Porque los magistrados no son de temer para los que obran bien, sino para los que obran mal. ¿Quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien, y tendrás su aprobación, porque es ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, teme, que no en vano lleva la espada. Es ministro de Dios, vengador para castigo del que obra mal* [122].

Borrad esto, si podéis; o despreciadlo, como soléis hacer, si no podéis borrarlo. Formaos de todas estas cuestiones la más

suauitate peccandi minis ullis poenisue compescat. Auferte quod sana doctrina pro sanitate orbis terrarum sapienter per apostolum dicit et, ut confirmetis in arbitrio tanto peiore quanto liberiore filios perditionis, delete quod ait uas electionis: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. Non est enim potestas nisi a Deo, quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt. Quapropter qui resistit potestati Dei ordinationi resistit; qui autem resistunt ipsi sibi iudicium adquirunt. Principes enim non sunt timori bono operi, sed malo. Vis autem non* **[216]** *timere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ex illa; Dei enim minister est uindex in ira ei qui male agit* (Rom 13,1-4). Delete ista, si potestis, aut ista, sicut facitis, si non potestis delere, contemnite.

[117] A juicio de algunos especialistas, parece admitir aquí Agustín como intangible la relación siervo-señor, entre las otras citadas, lo cual ha sido visto como actitud poco sensible hacia los problemas sociales del tiempo. Sobre dicho argumento, véanse las reflexiones de A. C. DE VEER, n. compl. 55. *Augustin et le problème social posé par le Donatisme:* BA 32,749-751: espec. 750; LANGA, *Usar y compartir los bienes según san Agustín,* 501-545; ID., *Reflexiones agustinianas sobre la riqueza,* 85-108=RelCult 34 (1988) 447-476.

[118] Es decir, la Sagrada Escritura, cuya autoridad se reconoce a través de calificativos como profética, o apostólica, según comprenda la cita de un Profeta o de un Apóstol: cf. Collectanea 2. *Auctoritatem certissimam scripturarum,* 696-699.

[119] Juego de palabras entre *pro sanitate* y el precedente *sana doctrina.* En cuanto a la expresión agustiniana *orbis terrarum,* cf. BAC 498, 142, n.57-58.

[120] El sintagma *filios perditionis* lleva el recuerdo, al menos vagamente (=hay por medio un suicidio, que es lo que se proponen Gaudencio y los suyos encerrados en la basílica), al de Judas, *hijo de la perdición* (Io 17,12). En cuanto a la libertad de los hijos de la perdición o *libertad de perdición:* cf. I,24,27: *illa perditionis libertate concessa; Ep.* 108,6,18 (=BAC 498,27, n.108); P. LANGA, n. compl. 21. *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.

[121] Título aplicado a San Pablo: cf. Act 9,15: «instrumento de elección» (22,21; cf. Is 29,16; 45,9; Ier 18,1-6; Ecclo 33,13; Rom 9,20s). Equivale a la constitución de Pablo como Apóstol. Véase de SAN AGUSTÍN, *C. d. ep. Pel.* III,5,15. En fin, II. *uas:* BLAISE 837.

[122] Rom 13,1-4: cf. P. LANGA, n. compl. 23. *Rom. 13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507, 635-637.

baja opinión, a fin de no perder vuestro libre albedrío. O de otra manera, ya que os ruborizáis como hombres ante los hombres, clamad si os atrevéis: Sean castigados los homicidios, sean castigados los adulterios, sea castigada toda acción dañina o deshonesta, o criminal o inmoral o torpe; queden sólo impunes por las leyes de los príncipes los sacrilegios. ¿Acaso expresáis otra cosa cuando decís: «Supone una gran injuria a Dios que los hombres traten de defenderlo?». ¿Qué piensa de Dios quien trata de defenderlo con la violencia, sino que no es capaz de vengar los ultrajes que le hacen? [123].

Al afirmar esto, ¿qué otra cosa decís sino: «Ninguna potestad se oponga o moleste nuestro libre albedrío cuando injuriamos a Dios?». ¡Qué dolor! Con tal magisterio quedan defraudados los tiempos antiguos, ya que aún no habías nacido tú cuando el santo Moisés soportó con toda mansedumbre las injurias que le hacían, y en cambio castigó con toda severidad las hechas a Dios. Tú, por el contrario, como un doctor con presunción malévola [124], clamas: *«Dios creó al hombre, y le dejó en manos de su albedrío* [125]. ¿Por qué un mandato humano me arrebata ahora lo que me dio Dios?» [126].

Con ello claramente reclamas que el hombre te deje libre albedrío para ofender a Dios, que te creó dotado de libre albedrío. También aquellas personas que por decreto del rey Nabucodonosor, bajo pena de su propia muerte y destrucción de sus casas, se veían impedidas con espantosas amenazas de

Habete de his omnibus pessimum arbitrium, ne perdatis liberum arbitrium, aut certe, quia sicut homines hominibus erubescitis, clamate, si audetis: Puniantur homicidia, puniantur adulteria, puniantur cetera quantalibet sceleris siue libidinis facinora seu flagitia: sola sacrilegia uolumus a regnantium legibus impunita». An uero aliud dicitis, cum dicitis: «Magna Dei iniuria, si ab hominibus defendatur. Quid de Deo aestimat qui eum uiolentia uult defendere, nisi quia non ualet suas ipse iniurias uindicare?». Haec dicentes quid aliud dicitis nisi: «Nulla potestas hominis contradicat atque obstrepat nostro libero arbitrio, quando iniuriam facimus Deo»? O dolor! Fraudata sunt tali magisterio tempora antiqua, quoniam nondum eras natus, quando sanctus Moyses iniurias suas lenissime pertulit, Dei uero seuerissime uindicauit. Tu nunc autem doctior haeretica praesumptione inuidiosissime clamas: «*Fecit Deus hominem et dimisit eum in manu arbitrii sui* (Eccli 15,14). Quid mihi nunc humano imperio eripitur, quod largitus est Deus?», hoc uidelicet flagitans, ut ad faciendas iniurias Deo, qui cum

[123] Cf. nota 116.

[124] *Haeretica praesumptione:* cf. *C. Cr.* III,47,51 (nota 293); III,77,88: *sacrilega praesumptione* (nota 546). Nota 129.

[125] Eccli 15,14 (cit. Gaudencio): cf. nota 113.

[126] Cf. nota 114.

blasfemar del Dios de Sidrach, Misach y Abdénago [127], y eran castigadas duramente si menospreciasen la orden, pudieron decir lo que tú dijiste: «Supone una gran injuria a Dios que los hombres traten de defenderlo. ¿Qué piensa de Dios quien trata de defenderlo con la violencia, sino que no es capaz de vengar los ultrajes que le hacen?» [128]. Estas palabras tuyas pudieron decirlas aquéllos también, y quizá las dijeron, si no con la misma libertad, sí con vaciedad [129] semejante.

21. Se otorgó, es cierto, al hombre el libre albedrío en su creación; pero de modo que, si usaba mal de él, tendría que soportar el castigo. Finalmente, los primeros hombres, después de su pecado, fueron condenados, y antes de que se cumpliera en ellos la pena final de la muerte del cuerpo, fueron desterrados del paraíso. Influido por la mansedumbre cristiana, el emperador os infligió a vosotros penas más benignas: tuvo a bien imponeros el destierro, no la muerte [130]; pero vosotros, hombres tan doctos, considerando qué es lo que merecíais y qué faltaba a vuestro castigo, añadís la muerte [131], siendo vosotros los jueces, no él. No perezcáis para siempre, al pretender

libero arbitrio fecit hominem, liberum tibi arbitrium relinquatur ab homine. Sed illi etiam, qui decreto Nabuchodonosor regis proposita poena interitus sui et dispersionis domorum suarum a blasphemando Deo Sidrac Misac Abdenago terribiliter prohibebantur et acriter si contemnerent plecterentur (cf. Dan 3,29[96]), dicere potuerunt quod ipse dixisti: «Magna Dei iniuria, si ab hominibus defendatur. **[217]** Quid de Deo aestimat qui eum uiolentia uult defendere, nisi quia non ualet suas ipse iniurias uindicare?». Haec uerba tua prorsus etiam illi dicere potuerunt et fortasse dixerunt, etsi non eadem libertate, non dissimili uanitate.

21. Datum est igitur homini, quando creatus est, liberum arbitrium, sed ut, si esset male faciens, fieret *(717)* patiens. Denique illi primi homines, cum peccassent, morte damnati sunt, et priusquam mors eis extrema etiam, corporis suppleretur, in exilium de paradiso missi sunt. Mitiora in uos constituit imperator propter mansnetudinem christianam: exilium uobis uoluit inferre, non mortem. Sed uos homines docti, considerantes quid debeatur merito et quid minus sit in supplicio, non de iudicio illius, sed de uestro additis mortem. Nolite perire in aeternum, dum uobis hoc tempore ad offendendum Deum concedi ab hominibus uultis liberum arbitrium.

[127] Cf. Dan 3,96: cf. I,34,44; *Breu.* I,7.

[128] Cf. notas 122.116.

[129] Cf. un poco antes: *falsissimas uanissimasque rationes.* P. LANGA, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507,661s.

[130] Alusión a los edictos de Dulcicio, cuyo tono, y en concreto una frase ambigua (DO 2, 192, n.10), podían hacer creer en una amenaza de muerte (nota 131). Según Agustín, se habría referido más bien a la que pretendían infligirse ellos mismos con el suicidio. Cf. MONCEAUX IV,267; GRASMÜCK, *Coercitio,* 238; MAIER, 100. *Édit du tribun Dulcitius:* DO 2, 191s; LANGA, n. compl. 3. *Edicto de Honorio del 30-I-412:* BAC 498, 850s; *C. litt. Pet.* II,20,46 (BAC 507, 113s, n.80).

[131] Cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 53. *La pratique du suicide chez les Donatistes:* BA 32,747s.

que los hombres os concedan en este tiempo el libre albedrío para ofender a Dios. Escucha al Apóstol y tendrás un resumen con el cual no te puede perjudicar el poder regio: *Haz el bien y tendrás su aprobación* [132]. De ese poder ya antes de nosotros obtuvieron aprobación no sólo los que obedecieron fielmente a emperadores piadosos, sino también quienes tuvieron que soportar por la verdad de Dios la hostilidad de reyes impíos [133]. Aquéllos obtuvieron la alabanza de la obediencia, éstos la de la pasión, unos y otros la obtuvieron de aquel poder, pero haciendo el bien, no resistiendo a la autoridad.

Lo que hacéis vosotros no sólo no es bueno, sino un gran mal: rasgáis la unidad y la paz de Cristo [134], os rebeláis contra las promesas evangélicas [135] y contra aquel de quien se dijo: *Dominará de mar a mar, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra* [136]; es decir, como si se tratara de una guerra civil, sois portadores de los estandartes cristianos contra el verdadero y supremo rey de los cristianos [137].

Por consiguiente, debería bastaros como motivo de corrección el hecho de haber recibido penas mucho más benignas y ligeras de lo que merecían vuestros grandes males, sin aventuraros espontáneamente en otros que no os ha impuesto el emperador; y no pretendáis que los hombres os otorguen

Audi apostolum et habebis magnum compendium, quo tibi regia potestas nocere non possit: *Bonum fac, et habebis laudem ex illa* (Rom 13,3). Ex illa et ante nos iusti habuerunt laudem, non solum qui regibus religiosis fideliter paruerunt, uerum etiam qui reges impios pro Dei ueritate aduersarios pertulerunt: illi laudem obauditionis, <isti laudem passionis>, utrique tamen ex illa, sed bonum faciendo, non potestatibus resistendo. Quod autem uos facitis, non solum bonum non est, sed grande malum est, unitatem Christi pacemque conscindere, contra promissa euangelica rebellare et aduersus eum de quo dictum est: *Dominabitur a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8), hoc est aduersus uerum et summum regem christianorum, tamqum ciuili bello christiana signa portare. Sufficiat ergo uobis ad occasionem correctionis, quod pro

[132] Rom 13,3: cf. P. LANGA, n. compl. 23. *Rom. 13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507, 635-637. Sobre *magnum compendium* anterior: cf. I,31,36; *C. Iul.* VI,4,10: *habetis magnum compendium;* véase *compendium:* ThLL III,2038.

[133] Alusión clara a Juliano el Apóstata: cf. P. LANGA, n. compl. 36. *Juliano el Apóstata y los donatistas:* BAC 498,895s; asimismo, p.19.

[134] *Unitatem Christi pacemque* (nota 80) *conscendere:* cf. *Psalmus* v. 23: *sic fecerunt conscissuram* (BAC 498,179, n.4); *In Ps.* 49,9: *retia rupta significabant conscissiones et conscissuras haereticorum et schismaticorum* (CC 38,853; P. LANGA: Angelicum 66,1987, p.420, n.119). Véanse *conscindo:* ThLL IV, 368s (cf. AG., *De bono vid.* 15,19); *conscissura:* ThLL IV,370.

[135] El Cisma —todo cisma— va contra las promesas de universalidad eclesial: cf. P. LANGA, *Intr. gen.* II.III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145.

[136] Ps 71,8: cf. I,34,44; *Ep. ad Cath.* 8,22 (nota 106).

[137] Cf. *De b.* III,19,25: *imperatoris nostri* (BAC 498,587, n.59); IV,10,16: «et in eis et imperatoris nostri signum cognoscimus» (ib., 539), *C. Ep. Parm.* II,4,9.

un libre albedrío para una impunidad desenfrenada, evitando así caer, para mayor desdicha, en las manos del mismo Dios. Ya vuestros antepasados juzgaron que ante semejantes injurias a Dios los emperadores no debían dejar impune el libre albedrío del hombre; y aunque defendían una causa mala, en su persecución llevaron al obispo Ceciliano al tribunal del emperador Constantino [138].

Recurso a los textos sagrados

XX. 22. Texto de la carta: «Estas persecuciones nos hicieron sumamente grata nuestra fe, la que el Señor Jesucristo dejó a los apóstoles. Dice: *Bienaventurados seréis cuando os persigan los hombres y digan contra vosotros todo género de mal a causa del Hijo del hombre. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, pues así persiguieron sus padres a los profetas que hubo antes de vosotros* [139]. Si se dijo sólo a los apóstoles, la fe tuvo sus premios hasta ellos; ¿qué iba a aprovechar a los que habían de creer después? De donde se sigue que se dijo para todos. Después dice el apóstol Pablo: *Los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús es necesario que sufran persecuciones* [140]. Y esto lo dijo el Señor en el Evangelio: *Llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará que ofrece un sacrificio a Dios. Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí»* [141].

tam magnis malis uestris longe mitiora et minora recipitis, si non uobis ultro quod imperator non **[218]** constituit ingeratis, et nolite ad impunitatem licentiosam liberum arbitrium uobis ab hominibus uelle concedi, ne in ipsius Dei manus infelicius incidatis. Nam et maiores uestri iudicauerunt in huiusmodi iniuriis Dei liberum hominis arbitrium non reliquendum a regibus inpunitum, quia, licet haberent causam malam, Caecilianum tamen episcopum persequendo usque ad imperatoris Constantini iudicium perduxerunt.

XX. 22. Verba epistulae: «Nostram uero fidem», inquit, «quam Dominus Christus apostolis dereliquit, solae nobis istae persecutiones gratissimam reddunt. *Felices,* inquit, *eritis, cum uos persecuti fuerint homines et maledixerint et dixerint aduersus uos omne nequam propter Filium hominis. Gaudete et exultate, quia merces uestra multa est in caelis; sic enim persecuti sunt et prophetas qui ante uos fuerunt patres eorum* (Mt 5,11-12). Si tantum solis apostolis dictum est, usque ad ipsos fides habuit praemia, et quid proderat postea credituris? Vnde constat omnibus dictum. Deinde dicit apostolus Paulus: *Qui uolunt in Christo sancte uiuere, persecutionem patiantur*

[138] Cf. I,11,12 (nota 54).
[139] Mt 5,11-12 (cit. de Gaudencio, traída en apoyo de la tesis eclesiológica donatista del martirio). Nota 116.
[140] 2 Tim 3,12 (cit. Gaudencio): cf. *Ep. ad Cath.* 15,38 (nota 229).
[141] Io 16,2-3 (cit. Gaudencio): cf. I,23,26 (nota 196).

Respuesta a esto: Con toda razón podríais decir estas cosas, buscando la gloria de los mártires, si tuvierais la causa de los mártires [142]. No dice el Señor que son felices los que padecen esto, sino los que lo padecen por causa del Hijo del hombre, que es Cristo Jesús. Pero vosotros no lo sufrís por causa de él, sino contra él [143]. Lo sufrís, es verdad, pero es porque no creéis en él, y lo toleráis para no creer. ¿Cómo, pues, presumís de tener esa fe que Jesucristo dejó a los apóstoles? ¿Queréis acaso que los hombres sean tan ciegos y tan sordos que no lean, que no oigan el Evangelio, donde conocen qué dejó Cristo a sus apóstoles que debían creer respecto a su Iglesia? Y si de ella os dividís y separáis, no hacéis otra cosa que rebelaros contra las palabras de la cabeza y del cuerpo [144], y no obstante presumís de sufrir persecución por el Hijo del hombre y por la fe que dejó a los apóstoles.

Pasemos por alto otras cosas y escuchemos sus últimas palabras en la tierra, para ver en ellas qué fe sobre la Iglesia dejó a los apóstoles, qué testamento [145] y de qué modo lo hizo, no precisamente cuando iba a terminar la vida, sino a vivir sin fin, no cuando iba a ser llevado al sepulcro, sino cuando iba a subir al cielo. Tras su resurrección de los muertos, después

neccesse est (2 Tim 3,12). Hoc autem in euangelio Dominus dixit: *Veniet hora, ut omnis qui interficit uos putet se uictimam dare Deo. Sed haec facient, quia non cognouerunt Patrem neque me* (Io 16,2-3)». Ad haec responsio: Recte ista dicerentur a uobis quaerentibus martyrum gloriam, si haberetis martyrum causam. Non enim felices ait Dominus qui mala ista patiuntur, sed qui propter filium hominis *(718)* patiuntur, qui est Christus Iesus. Vos autem non propter ipsum patimini, se contra ipsum; patimini quippe ideo, quia non ei creditis, et toleratis ideo, ne credatis. Quomodo ergo uos eam fidem tenere iactatis, quam Dominus Christus apostolis dereliquit? An usque adeo **[219]** caecos et surdos uultis esse homines, et non legant, non audiant euangelium, ubi nouerint, quam fidem de sua Ecclesia Dominus Christus apostolis dereliquit? Ex qua diuisi atque separati nihil aliud facitis quam contra uerba capitis et corporis rebellatis, et tamen propter filium hominis ac fidem quam reliquit apostolis uos persecutionem sustinere iactatis. Omittamus alia et nouissima uerba eius in terris audiamus, ubi uideamus, quam fidem de Ecclesia reliquit apostolis, quale testamentum quodammodo fecerit non uitam finiturus, sed sine fine uicturus, non mittendus in sepulchrum, se ascensurus in caelum. Surgens enim a mortuis

[142] Claramente insinuada la célebre frase agustiniana *Christi martyrem non facit poena, sed causa* (*C. Cr.* III,47,51: nota 297; IV,46,55: nota 389). Cf. P. Langa, *Intr. gen.* I.III.2. *El donatismo es la Iglesia de los mártires:* BAC 498,76-78, espec. 77, n.116.
[143] He aquí un porqué, entre otros, de la negativa agustiniana a reconocer en los donatistas el título de mártires. Cf. P. Langa, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507, 632-635.
[144] *Contra uerba capitis et corporis rebellatis* (nota 151): cf. Collectanea, 1. *La autoridad de la Escritura como argumento,* 693-696. Nota 151.
[145] Collectanea, 7. *Testamento de Dios,* 712-716.

de aparecer a sus discípulos para que le vieran con sus ojos y le tocaran con sus manos, dijo: *Convenía que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley, en los Profetas y en los Salmos de mí. Entonces les abrió la inteligencia para que entendieran las Escrituras, y les dijo: Pues así estaba escrito y así convenía que Cristo padeciese y al tercer día resucitase, y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones comenzando por Jerusalén* [146].

Así también en el monte de los Olivos, momento después del cual ya no dijo nada más en la tierra, dio esta última recomendación en extremo necesaria. Habían de venir muchos por todas las partes del orbe a reclamar el nombre de la Iglesia para sí y a ladrar cada uno desde los escondrijos de sus ruinas contra la casa universal [147] que a través de toda la tierra canta el cántico nuevo, de que se dijo: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra* [148].

Cosa distinta era lo que los apóstoles deseaban oír, sin buscar lo que les era sumamente necesario. Así dice: *Dinos si es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel* [149]. Y él les contesta: *No os toca a vosotros conocer los tiempos que el Padre ha fijado en su poder; pero recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra. Dichas estas palabras, una nube lo recibió en su seno* [150]. Nada más añadió;

posteaquam apparuit discipulis suis intuendus oculis manibusque tractandus: *Oportebat,* inquit, *impleri quae scripta sunt in lege et prophetis et psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat pati Christum et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,44-47). Itemque in monte Olíueti, postquam nihil ulterius in terris positus dixit, sed quod maxime fuerat necessarium hoc commendauit extremum. Multi quippe erant futuri per uniuersas partes terrae uindicaturi sibi nomen Ecclesiae et contra uniuersam domum, quae per uniuersam terram cantat canticum nouum, de quo scriptum est: *Cantate Domino canticum nouum, cantate Domino omnis terra* (Ps 95,1), de suarum quisque ruinarum angulis latraturi. Adiud namque apostoli audire cupiebant et quod illis maxime fuerat necessarium non

[146] Lc 24,44-47: cf. *Ep. ad Cath.* 10,24 (nota 119).

[147] *Contra uniuersam domum:* sobre la idea de la Iglesia como Casa de Dios, cf. J. RATZINGER, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche* (München 1954), espec. 169-184.237-254. Agustín sostiene con Optato (I,21) que la adopción de la palabra Iglesia por los donatistas es una usurpación (cf. LAMIRANDE: *La Situation,* 108, n.130).

[148] Ps 95,1: cf. *In Ps.* 95,1-2.

[149] Act 1,6 (nota 150).

[150] Act 1,6-9: *Ep. ad Cath.* 11,27 (nota 134); M.-F. BERROUARD, n. compl. 39. *Les citations d'Act. 1,6-7:* BA 72,780s.

todo esto lo grabó en los ánimos de los oyentes con tanta mayor tenacidad cuanto fue lo último que dijo.

Esta es la Esposa que el Esposo confió a sus amigos al marchar. Esta es, pues, la fe que sobre la santa Iglesia dejó a sus discípulos. A esta fe, donatistas, oponéis vosotros resistencia [151], y os empeñáis en que soportáis persecución por la fe que Cristo el Señor dejó a sus apóstoles. Con sorprendente insolencia y ceguedad [152] contradecís a este Hijo del hombre, que recomendó a su Iglesia que comenzaba en Jerusalén y fructificaba y crecía por todos los pueblos [153], y proclamáis que estáis soportando calamidades por causa del Hijo del hombre. ¿Decís acaso esto porque habéis encontrado otro Hijo del hombre, con cuyo nombre queréis denominaros, de cuyo partido os proclamáis? Os equivocáis, no es el mismo: cuando hablaba de la felicidad que comportaba sufrir persecución a causa del Hijo del hombre, aquel Esposo se refería a sí mismo, no a un adúltero [154].

23. También nosotros reconocemos, como decís, que no se dijo sólo a los apóstoles: *Seréis bienaventurados cuando os*

quaerebant: *Dic nobis,* inquiunt, *si in tempore hoc praesentabis [et quando] regnum Israel?* At ille: *Non est,* inquit, *uestrum nosse tempora [uel momenta]* **[220]** *quae Pater posuit in sua potestate, sed accipietis uirtutem superuenientis Spiritus Sancti in uos, et eritis mihi testes in Hierusalem et in totam Iudaeam et Samariam et usque ad terminos terrae. His dictis nubes suscepit eum* (Act 1,6-9). Nihil ulterius <his> uerbis addidit: hoc tanto tenacius quanto posterius audientium mentibus fixit. Hanc sponsam suis amicis sponsus abiens commendauit. Hanc ergo <fidem> de sancta Ecclesia discipulis dereliquit. Huic fidei, Donatistae, resistitis et pro fide, quam Dominus Christus reliquit apostolis, uos persecutionem ferre contenditis. Huic hominis filio, qui Ecclesiam suam incipientem ab Hierusalem et per omnes gentes fructificantem atque crescentem tanta diligentia commendauit, mira caecitatis impudentia contradicitis et propter filium hominis uos mala sustinere clamatis. An hoc fortassi ideo dicitis, quia uobis alium filium hominis inuenistis, cuius nomine uocitemini, de cuius parte dica*(719)*mini? Erratis, non est ipse. Quando propter filium hominis pati persecutionem felicitatis esse dicebat, se ipsum ille sponsus, non adulterum praedicabat.

23. Et nos confitemur, ut dicitis, non solis apostolis esse dictum: *Beati eritis, cum uos persecuti fuerint homines* (Mt 5,11). Ad omnes enim

[151] *Resistitis* (*C. Cr.* II,4,6: *tanta dissensione ueritati resistitis:* nota 34), como *rebellatis* (nota 144): verbos con los que Agustín expresa la actitud cismática y herética de los donatistas, ya en el ámbito de la fe, como aquí, ya en el de la Escritura. Cf. P. LANGA, n. compl. 43. *El Salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

[152] *Mira caecitatis impudentiae:* cf. *C. Cr.* IV,40,47: *mira impudentiae caecitate* (nota 341); IV,59,70: *animosa caecitas* (nota 504).

[153] Tesis agustiniana de la catolicidad: cf. BAC 498, 141-145.

[154] Alusión al culto rendido a Donato: cf. E. LAMIRANDE, n. compl. 42. *Vénération des Donatistes pour Donat:* BA 32,736s; P. LANGA, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498, 907-909.

persigan los hombres [155]. Pues esto se refiere a todos; no a los que padecieron cualquier persecución después de ellos, o los que la padecen, o los que han de padecerla, sino a los que la padecen por la justicia como ellos. Esto es lo que había dicho poco antes: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos* [156]. Después añadió todo lo que tuvisteis a bien recordar y en vano os lo habéis usurpado. En vano juzgáis que os pertenece esta bienaventuranza, cuando no demostráis que existe en vosotros la justicia a la que se debe el premio; antes, al contrario, padecéis por la iniquidad; menos por parte de los demás que por la vuestra, de suerte que antes del juicio futuro de Dios pagáis vosotros mismos alguna parte de lo que merecéis.

Por donde, como tú afirmaste que no se dijo sólo a los apóstoles, sino a todos, y lo dijiste para que no pareciera que la fe sólo había tenido su premio hasta ellos; como esto no se dijo sólo a los apóstoles, sino a todos los que después de ellos habían de soportar cualesquiera males por la justicia, de la misma manera se dijo también a todos aquello: *Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra* [157]. ¿Por qué no hacéis esto si pertenecéis a la sociedad de aquellos a quienes se dijo esto? Cierto que, aunque lo hicierais, no por ello perteneceríais, ya que también pueden hacerlo hasta los ladrones, cuya búsqueda ordenaron las leyes públicas. Sin embargo, como no queréis hacerlo, bien claramente demostráis que vosotros no pertene-

hoc pertinet, non qui post illos quamlibet persecutionem passi sunt siue patiuntur siue qui passuri sunt, sed qui propter iustitiam, sicut et ipsi. Nam hoc paulo superius dixerat: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quia ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,10); deinde ista subiunxit, quae commemorare et frustra uobis usurpare uoluistis. Frustra enim beatitudinem istam pertinere ad uos putatis, quando in uobis iustitiam, cui praemium debeatur, non demonstratis. Quin immo e contrario etiam pro iniquitate patimini, minus ab aliis, plus a **[221]** uobis, ut ante Dei iudicium quod futurum est etiam ipsi uobis quod meremini ex aliqua parte reddatis. Vnde quia tu ipse dixisti non hoc solis apostolis, sed omnibus dictum, ne usque ad illos fides praemia habuisse uideretur: sicut hoc ergo non solis apostolis, sed omnibus dictum est, qui etiam post illos propter iustitiam fuerant mala quaecumque passuri, sic etiam omnibus illud dictum est: *Si uos persecuti fuerint in ista ciuitate, fugite in aliam* (Mt 10,23). Quare hoc non facitis, si ad eorum societate, quibus haec dicta sunt, pertinetis? Quod quidem etsi feceritis, non ideo pertinebitis, quia et latrones hoc facere possunt, quos inquiri leges publicae iusserunt. Verumtamen quia hoc facere non

[155] Mt 5,11: cf. *C. litt. Pet.* III,7,8; 12,13 (BAC 507, 317, n.71: estud. de Meloni y de Becker).
[156] Mt 5,10: cf. I,30,35; 36,46; *Ad Donat. p. coll.* 17,21 (BAC 507,514, n.112).
[157] Mt 10,23: cf. I,17,18 (nota 104).

céis al número de aquellos a quienes se dijo eso. Y para que vuestro excusaros os ponga más de manifiesto que sois ajenos al número de los verdaderos cristianos, estáis pregonando que os faltan lugares en que refugiaros [158], lugares que Cristo prometió no faltarían hasta el fin de los siglos. Con ello en modo alguno demostráis que él hizo promesas vanas; lo que demostráis es que vosotros no pertenecéis a la comunidad de aquellos a quienes él prometió esto, y que así no sois mártires veraces, sino herejes embusteros [159]. ¿Qué más podemos deciros si vuestro mismo hablar os derrota?

Los donatistas se persiguen a sí mismos

XXI. 24. Añadiste que dijo el Apóstol: «*Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, es necesario que padezcan persecución*»; pero no dijo el Apóstol «es necesario», sino: Y *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución* [160]. ¿Quién duda que vosotros no pertenecéis a éstos? Porque si sois de quienes dijo esto el Apóstol, ¿por qué no hacéis lo que hizo el mismo Apóstol? Si se os cerraron las puertas, debieron bajaros secretamente por el muro, para huir de los que os perseguían. Las puertas están abiertas, y no queréis salir. ¿Qué persecución es la que sufrís sino la vuestra? Os ama vuestro perseguidor, y os persigue vuestro furor. Aquél desea que huyáis, éste os impulsa a perecer. Lo que dice el

uultis, de compendio uos ad istos, quibus haec dicta sunt, non pertinere monstratis. Et ut uos multo manifestius ipsa excusatio uestra ab illo numero uerorum christianorum ostendat alienos, loca quo confugiatis, quae illa usque in finem saeculi non defutura promisit, uobis deesse iam dicitis, nullo modo illum quod falsa promiserit conuincentes, sed uos ad eorum consortium quibus hoc promisit non pertinere monstrantes et ideo non ueraces martyres, sed haereticos uos esse fallaces. Quid uobis ulterius dicamus, quando lingua uestra uos uincit?

XXI. 24. Nam et illud quod addidisti dixisse apostolum: «*Omnes, qui in Christo pie uiuere uolunt, persecutionem,* patiantur necesse est», non quidem ille dixit: «Necesse est», sed: *Omnes,* ait, *qui uolunt in Christo pie uiuere persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). Sed uos ad istos non pertinere quis dubitat? Si enim et uos estis, de quibus hoc dixit apostolus, quare non facitis, quod ipse fecit apostolus? Nam si portae aduersus uos clauderentur, per murum submitti debuistis, ut manus persequentium fugeretis. Patent portae et exire non uultis. Quam persecutionem patimini nisi a uobis? Diligit uos persecutor uester et persequitur uos furor uester:

[158] Cf. nota 107.
[159] *Non ueraces martyres, sed haereticos uos esse fallaces:* la frase no puede tener más carga antitética: toda la que hay entre verdaderos mártires y mentirosos herejes.
[160] 2 Tim 3,12: cf. *Ep. ad Cath.* 15,38 (nota 229).

Apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución* [161], vosotros lo entendéis de tal manera que tenéis que confesar que vuestros antepasados no vivieron piadosamente bajo el apóstata emperador Juliano [162].

Todo el que se hizo donatista en aquel tiempo, hasta que de nuevo surgió la cuidadosa diligencia de los emperadores cristianos contra vuestro error, si murió antes, no murió piadosamente, ya que no tuvo que soportar la persecución. Y si el Apóstol dijo esto precisamente porque está escrito en otra parte: *La vida del hombre sobre la tierra es una prueba* [163], y no cesa de probar a los cristianos piadosos y verdaderos, no sólo con el vejamen de la adversidad, sino también con la seducción de la prosperidad, de suerte que el espíritu humano o sucumbe en la aflicción o se desvanece en la exaltación; sin duda que mientras se vive en este mundo [164], *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución* [165]. Así, o vencidos son aprisionados por el diablo, o probados vencen al diablo; y a los que ya posee apresados o cautivos, no los persigue para convertirlos, sino que, como ya los domina, se sirve de ellos.

25. A su vez, si se ha de decir que sólo persigue quien atormenta con algún dolor o quiere apoderarse de alguien para

[222] ille ut fugiatis cupit, iste ut pereatis impellit. Sic autem intellegitis quod ait apostolus: *Omnes qui uolunt in Christo pie uiuere persecutionem patientur* (2 Tim 3,12), ut maiores uestros sub apostata imperatore Iuliano non pie uixisse uobis necesse sit confiteri. Nam quisquis illo tempore *(720)* Donatista factus est, donec aduersus uestrum rursus errorem pia christianorum imperatorum cura consurgeret, si ante defunctus est, non pie uixit, quia non est passus persecutionem. Si autem hoc propterea dixit apostolus, quia, sicut alibi scriptum est, *temptatio est uita hominis super terram* (Iob 7,1) nec cessat pios uerosque christianos non solum aduersitatis infestatione, uerum etiam prosperitatis seductione temptare, ut animus humanus aut afflictione succumbat aut elatione uanescat, profecto, quamdiu hic uiuitur, *omnes qui uolunt in Christo pie uiuere persecutionem patientur* (2 Tim 3,12), ut aut uicti comprehendantur a diabolo aut probati diabolum uincant. Quos autem comprehensos captiuosque iam possidet, non ut obtineat persequitur, sed quia obtinet utitur.

25. Porro si persequi tantummodo ille dicendus est, qui dolore aliquo excruciat seu uult tenere ut excruciet, non tibi uideatur excruciator cordis

[161] 2 Tim 3,12: cf. nota 160.

[162] Cf. nota 133.

[163] Iob 7,1: cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Livres historiques* (Paris 1960) 1-172, espec. *Le livre de Job,* 109-172, y en concreto 2.°. *Job et les Donatistes,* 119; asimismo BAC 507,178, n.186. Nota complementaria 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*

[164] *Hic* en el lenguaje cristiano significa la localización espacial de nuestra morada terrena, frente al *ibi,* que es, correlativamente, la morada celeste. Cf. F. CHÂTILLON, *Hic, Ibi, Interim,* en *Mélanges Marcel Villers:* RTAM 25 (1949) 194-199.

[165] 2 Tim 3,12: cf. notas 161.160.

atormentarlo, no creas que es menos cruel el verdugo del corazón que el del cuerpo [166]; considera también qué clase de persecución soportaba quien decía en el salmo: *He visto a los insensatos y me consumía* [167]. Esta es la persecución que padecía el justo Lot en Sodoma aun antes que los ángeles, sus huéspedes, tenidos por hombres, fueran solicitados en su casa para ser violados por los sodomitas [168]. Siendo justo como era, no podía sin gran tortura de su corazón ver a éstos tan públicamente torpes aun antes de la afrenta hecha a su casa.

LOS DONATISTAS, PERSEGUIDORES DE LOS CATÓLICOS

XXII. Por eso entre sus persecuciones recuerda el Apóstol pruebas semejantes diciendo: *¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?* [169]. Por consiguiente, cuanto es más intensa la caridad entre nosotros, con tanto mayor dolor del ánimo vemos que tenéis los sacramentos de Cristo y vivís separados de los miembros de Cristo, y os rebeláis contra la paz de Cristo [170]. Cierto que mientras vivís en este cuerpo, alguna esperanza se nos concede respecto a vosotros [171]; ahora bien, cuando morís en el cisma, tanto es mayor la amargura que nos embarga [172].

leuior esse quam corporis, et considera, qualem persecutionem patiebatur qui dicebat in psalmo: *Vidi insensatos et tabescebam* (Ps 118,158). Hanc persecutionem Loth iustus patiebatur in Sodomis etiam priusquam in domo eius angeli hospites eius, cum homines putarentur, a Sodomitis appeterentur ad stuprum. Iustus enim eos tam publice turpes et ante suae domus iniuriam sine magno cordis cruciatu uidere non poterat.

XXII. Vnde inter suas persecutiones etiam talia commemorat apostolus Paulus, dicens: *Quis infirmatur et ego non infirmor? Quis scandalizatur et ego non uror?* (2 Cor 11,29). Pro**[223]**inde quanto maior est in nobis caritas Christi, tanto maiore cum dolore animi uos uidemus habere sacramenta Christi et separari a membris Christi et rebellare contra pascem Christi. Sed quamdiu in hoc corpore uiuitis, spes nobis aliqua de nobis datur; cum uero iam in illa dissensione morimini, multo amarius uos dolemus. Iam

[166] *Excruciator cordis... corporis:* o sea, verdugo del corazón... del cuerpo. *Excruciator* (=el que tortura, el verdugo): BLAISE, 326; ThLL V/2, 1286.

[167] Ps 118,158: cf. *Ep. ad Cath.* 15,38 (nota 230).

[168] Cf. Gen 19: cf. *Ad Donat. p. coll.* 20,27 (BAC 507, 521, n.132).

[169] 2 Cor 11,29: cf. *C. litt. Pet.* II,102,235 (BAC 507,277, n.349).

[170] *Dolor animi:* cf. *dolor:* ThLL V/1, espec. III. *passio animi,* 1839-1841. Un dolor, diríase, pastoral, proporcionado al entrañable amor que Agustín tiene como pastor de almas y como cristiano que quiere la salvación de todos. En cuanto a *rebellare* (nota 151) *contra pacem Christi:* cf. el estudio de S. Budzik (=BAC 507,36), espec. 4. *«Pax catholica»,* 62s.

[171] Cf. *C. Cr.* IV,8,10 (nota 92).

[172] Nota complementaria 38: *El pecado contra el Espíritu Santo en «Contra Cresconium».*

Por otra parte, cuando os dais muerte a vosotros mismos, ya lanzándoos a las armas ajenas, ya arrojándoos a los precipicios, ya anegándoos o echándoos al fuego, no se puede explicar la tristeza con que nos atormentáis [173]. Más le afligió Absalón a su santo padre David con su muerte que con su rebelión [174]. Pues estando vivo deseaba apresarlo, a fin de que quien se hinchaba de maldad se curara con la penitencia. El perseguía a su padre, no sólo dividiendo al pueblo de Dios, ni sólo llevando armas y guerreando contra la ley de Dios y contra el legítimo reino de su padre; persiguió mucho más el corazón de su padre muriendo en aquella impiedad. Finalmente, perdida toda esperanza, el mejor padre lloró al peor hijo, ya muerto, por quien, no perdiendo la esperanza, no había llorado mientras estaba vivo.

Aprended, pues, qué es lo que dice el Apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución* [175]. Si los donatistas no hubieran asaltado las casas de los católicos, si no hubiesen incendiado las iglesias católicas, si no hubieran echado al mismo fuego los códices de los católicos, si no hubieran afligido con tratos inhumanos los cuerpos de los católicos, si no hubieran amputado los miembros de los católicos ni les hubieran sacado los ojos, si finalmente no hubieran dado muerte

porro quando uos ipsos necatis uel irruendo armis alienis uel praecipitiis et submersionibus et ignibus uestris, satis dici non potest quanto nos maerore crucietis. Plus quippe impius Absalon patrem sanctum Dauid extinctus quam rebellis afflixit (cf. 2 Reg 18). Viuum namque eum comprehendi cupiebat, ut qui malitia grassabatur paenitentia sanaretur. Erat ergo ille persecutor patris non solum populum Dei diuidendo nec solum contra Dei legem et contra legitimum patris regnum arma portando atque bellando, sed multo amplius persecutus est cor paternum in illa impietate moriendo. Denique illum pater optimus pessimum filium, quem non desperando non defleuerat uiuum, sepe finita fleuit occisum. Discite ergo, quid sit quod apostolus ait: *Omnes qui uolunt in Christo pie uiuere persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). Si catholicorum domus Donatistae non diripuissent, si catholicas ecclesias non incendissent, si catholicorum codices sanctos in ipsa incendia non misissent, si catholicorum corpora non immanissimis caedibus afflixissent, si catholicorum membra *(721)*, non praecidissent, si oculos non extinxissent, si denique catholicos non crudeliter occidissent, hanc solam nos a uobis grauissimam persecutionem perpeti uerissime diceremus, quia uidemus uos insensatos et tabescimus, quia infirmatos et infirmamur, quia scandalizatos et urimur, quia perditos et lugemus. Haec mala uestra, quae uos in aeternum interitum mittunt, amarius nos

[173] Además de la nota 170, cf. P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto de martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871s.

[174] Cf. 2 Reg 18: sobre el uso que de este episodio hace Agustín, cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Livres historiques* (Paris 1960), 61,77.

[175] 2 Tim 3,12: cf. nota 165.

cruel a los católicos [176], entonces podríamos decir con toda verdad que sólo habíamos soportado de vosotros esta durísima persecución: al veros insensatos, desfallecemos [177]; al veros debilitados, somos presa de la debilidad [178]; al ver que habéis tropezado, un fuego nos devora [179]; al veros perdidos, os lloramos [180]. Estos males vuestros que os conducen a la perdición eterna [181] son una persecución para nosotros más amarga que la que nos causáis en nuestros cuerpos, en nuestros bienes, en las casas, en las basílicas [182]. Nos perseguís menos cuando os ensañáis contra nosotros que cuando perecéis. Finalmente, en la persecución en que os ensañáis contra nosotros, nos alegramos alabando a Dios; en cambio, en la obra en que perecéis vosotros, pereceríamos junto con vosotros si nos alegráramos [183].

Cierto que mientras vivís en esta carne no podemos desesperar de vosotros [184], pero cuando morís en esta impiedad [185], y sobre todo cuando con horrenda y furiosa ceguera [186] os dais muerte a vosotros mismos, sólo puede consolar nuestra amarguísima tristeza lo que consoló al santo David, la reunificación en la unidad de Dios del pueblo que había sido dividido por la tiranía del hijo malvado [187]. Que sea mucho menor el número de vuestros seguidores tan pertinaces que perecen en sus precipi-

persequuntur quam illa, quae a uobis nostris corporibus uel rebus uel domibus aut basilicis inferuntur. Minis persequimini, cum in nos saeuitis, quam cum uos peritis. Denique in illa persecutione, qua in nos saeuitis, cum laude gaudemus, in hac autem, qua uos peritis, si gauisi fuerimus, uobiscum **[224]** perimus. Sed quamdiu in hac carne uiuitis, de uobis desperare non possumus; cum uero in hac impietate morimini, maxime cum uos ipsos horrenda caecitate furoris occiditis, amarissimam tristitiam nostram illud tantummodo consolatur, quod consolatum est sanctum Dauid,

[176] El cuadro aquí descrito por Agustín resulta de suyo estremecedor, particularmente cuando resulta ser el de una Iglesia autoproclamada *de los mártires.* Para más reflexiones al respecto: cf. *C. litt. Pet.* II,88,195 (BAC 507,231s); *G. c. Em.* 12 (nota 220); P. LANGA, *Reflexiones agustinianas sobre la riqueza:* RelCult 34 (1988) 462ss; ID., *Intr. gen.* I. *Los circunceliones:* BAC 498,38-48.

[177] Cf. Ps 118,158: nota 167.

[178] Cf. 2 Cor 11,29: nota 168.

[179] Cf. 2 Cor 11,29: nota 178.

[180] Cf. 2 Reg 18: nota 174.

[181] *In aeternum interitum:* cf. *De c. rud.* 26,8: «a quo interitu, hoc est poenis sempiternis»; véase *interitus:* ThLL VII/1, espec. II.B. *de damnatione peccatorum,* 2218.

[182] Acerca de tan durísima persecución causada por los donatistas a los católicos, cf. nota 176.

[183] Asoma el Agustín *pastor de almas,* que no quiere la salvación sino salvando consigo a su pueblo.

[184] Nota complementaria 38: *El pecado contra el Espíritu Santo en «Contra Cresconium».*

[185] *In hac impietate mouimini:* es decir, impiedad herética incluso. Cf. *De ciu. Dei* XX,19: «in quacumque haeresi uel impietate fuerint» (=*impietas:* ThLL VII/1,613).

[186] *Horrenda caecitate furoris occiditis:* cf. nota 152.

[187] Cf. notas 174.180.

cios, anegaciones o fuego [188], es más tolerable que el que sean innumerables los pueblos que, al impedirles conseguir la salvación, ardan con ellos en las llamas del fuego eterno. Así pues, nunca le faltaron ni faltarán a la Iglesia de Cristo ocasiones en que, según el Apóstol, los que quieran vivir piadosamente en Cristo sufran persecución [189], ya soportando la malicia de los impíos cuando viven en su culpa, ya llorándolos cuando perecen [190].

Interpretación torcida sobre la presunta persecución

XXIII. 26. No os engañéis, por tanto, como si se os hubiera dicho a vosotros: *Llega la hora en que los que os quiten la vida pensarán prestar un servicio a Dios* [191], o según tu cita: «pensará que ofrece un sacrificio a Dios». Esto, está bien claro, no se dijo de las persecuciones que causaron los gentiles a la Iglesia. Porque los gentiles pensaron ofrecer un sacrificio a sus muchísimos dioses, que ciertamente no existen, cuando en realidad lo hacían al único Dios. Por tanto, esto mismo que el Señor les predijo, una de dos: o tuvo su cumplimiento en los judíos, que dieron muerte al santo Esteban y a otros muchos [192], pensando prestar un servicio a Dios, pues parecía que ellos honraban al único verdadero Dios; o también se dijo a

in unitate scilicet Dei populus congregatus, qui fuit scelerati filii tyrannide diuisus. Tolerabilius enim longe pauciores pertinacissimi uestri suis praecipitiis uel submersionibus uel ignibus pereunt, quam innumerabiles populi illis eorum salutem impedientibus incendio cum illis aeterni ignis ardebunt Numquam igitur ecclesiae Christi defuit aut deerit, unde secundum apostolum qui uolunt in Christo pie uiuere persecutionem patiantur, aut impiorum malitiam sustinendo cum in noxia uiuunt, aut eos dolendo cum pereunt.

XXIII. 26. Nolite itaque falli, quod uobis dictum sit: *Veniet hora, quando qui uos occiderint putent se officium facere Deo* (Io 16,2) aut, sicut tu hoc testimonium posuisti: «Putent se uictiman dare Deo». Non quidem hoc esse dictum de persecutionibus, quas gentes ecclesiae fecerunt, manifestum est. Diis enim suis plurimis, qui utique non sunt, deputauerunt se gentiles officium facere, cum hoc facerent uni Deo. Vnde hoc idem, quod Dominus praedixit suis, aut per Iudaeos impletum est, qui sanctum

[188] Cf. I,28,32; *De haer.* 69; Monceaux IV,183s; V,35-98; P. Langa, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507, 632-635.
[189] Cf. 2 Tim 3,12: nota 175.
[190] Cf. nota 185. Parece que la reflexión estuviera arrancada de una página de *La ciudad de Dios.*
[191] Io 16,2: cf. *C. litt. Pet.* II,92,202.206 (BAC 507,247, n.306).
[192] Cf. Act 7,55-8,1: véase C. Menchini, *Il discorso di Stefano protomartire nella letteratura e nella predicazione cristiana primitiva* (Roma 1951).

nosotros, los católicos, a propósito de los diversos herejes furiosos [193] por todas partes, que donde pueden, cuanto pueden y como pueden, mientras dan muerte a los católicos, piensan que prestan un servicio a Dios; y se dice sobre todo de vosotros, que con tales víctimas os habéis granjeado un nombre en Africa [194]. Si se os hubiese dicho a vosotros, a buen seguro que no os dierais muerte a vosotros mismos, antes bien esperaríais que os diésemos muerte nosotros, que pensamos, como decís, que al hacer esto ofrecemos un sacrificio a Dios.

Ahora bien, cuando os apresuráis a daros muerte para no ser detenidos por los nuestros, teméis vivir, no ser muertos, ya que os avergonzáis de corregiros o de quedar convictos sobre lo vuestro [195]. ¿O acaso sois vosotros a quienes pertenecen los dos puntos, pues al daros muerte a vosotros mismos pensáis ofrecer a Dios un sacrificio y que vosotros mismos sois la víctima que le ofrecéis? A vosotros, pues, se refiere lo que sigue y que tú mismo citaste. En efecto, el Señor dice a continuación: *Y esto os lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí* [196]. Así pues, cuando os dais muerte a vosotros mismos pensando que prestáis un servicio a Dios, ni habéis conocido al Padre, a quien no habéis oído decir: *No matarás* [197], ni al Hijo, a quien no habéis oído decir: *Huid* [198].

Stephanum et multos alios occiderunt, dum putabant se officium Deo facere, quoniam unum uerum Deum colere uidebantur, aut etiam nobis, id est catholicis, dictum est de diuersis haereticis usque quaque furentibus, qui ubi possunt et qundo possunt et quomodo possunt occidendo catholicos puntat de officium Deo facere, maximeque de uobis, qui praecipuum uobis nomen fecistis in Africa de talibus uictimis. Nam si uobis dictum esset, non utique uos ipsi occideretis, sed expectaretis nobis potius occidi, qui putamus nos, ut dicitis, cum id facimus, officium Deo facere. Nunc uero cum festinatis ad mortem, ne a nostris **[225]** teneamini, uiuere metuitis, *non occidi, quia erubescitis corrigi aut de uestro* <errore> conuinci. An forte uos estis ad quos utrumque pertineat, quia, cum occidimini et uos a uobis, putatis uos officium Deo facere et has ei uictimas de uobis dare? Ad uos ergo pertinet, quod sequitur at*(722)*que abs te comemoratum est. Mox enim Dominus adiuxit et ait: *Sed haec facient uobis, quia non cognouerunt Patrem neque me* (Io 16,3). Cum itaque uos ipsos occiditis, putantes uos officium Deo facere, nec Patrem cognouistis, <quem non audistis dicentem: *Non occides* (Ex 20,13), nec Filium cognouistis>, quem nos audistis dicentem: *Fugite* (Mt 10,23).

[193] *De diuersis haereticis... furentibus:* cf. notas 4.8.
[194] *In Africa de talibus uictimis:* cf. *C. Cr.* III,25,28 (nota 132); 59,65 (nota 386); IV,66,83 (nota 597).
[195] Cf. *C. litt. Pet.* II,20,46; 88,195 (BAC 507,113s, n.80s; 231s); nota 188 final.
[196] Io 16,3: cf. I,20,22 (nota 141).
[197] Ex 20,13: cf. *C. litt. Pet.* II,56,127 (BAC 507,187, n.205).
[198] Mt 10,23: cf. I,17,18 (nota 104).

¿CÓMO PUEDEN PRESUMIR ELLOS DE LA PAZ?

XXIV. 27. Texto de la carta: «Pero se jactan de morar en una paz belicosa y en una unidad sanguinaria. Escuchen al Señor que dice: *La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo* [199]. La paz del mundo entre los ánimos disidentes de los pueblos se establece mediante las armas y el triunfo en la guerra; la paz de Cristo el Señor, con la tranquilidad suave y saludable, invita a los que la aceptan, no fuerza a los que no quieren».

Respuesta a esto: Sois vosotros los que deseáis conseguir una paz belicosa y una unidad sanguinaria, ya con las muertes violentas infligidas a los nuestros, ya con las vuestras voluntarias, no atribuyéndoos a vosotros lo que nos hacéis a nosotros, y en cambio achacándonos a nosotros lo que os hacéis a vosotros. Pero nosotros nos vemos forzados a soportar lo que nos hacéis, y respecto a lo que os hacéis a vosotros no podemos hacer más que lamentarlo [200]; con tal de que, a pesar de todo, se afiance la paz y la unidad de Cristo por la salud de muchos [201], como ocurre en muchísimos, aunque a causa del furor de unos pocos no tiene lugar en todos.

Si quisierais prestar atención no con mirada llena de odio, sino leal, veríais de qué verdadera paz y unidad de Cristo

XXIV. 27. Verba epistulae: «Sed belliferae», inquit, «pacis cruentaeque unitatis se incolas iactant. Audiant Dominum dicentem: *Pacem meam do uobis, pacem relinquo uobis; non sicut saeculum dat ego do uobis* (Io 14,27). Saeculi enim pax inter animos gentium dissidentes armis et belli exitu foederatur; Domini Christi pax salubri lenitate tranquila uolentes inuitat, non cogit inuitos». Ad haec responsio: Vos quidem belliferam pacem et cruentam unitatem facere cupitis aut uiolentis mortibus nostris aut uoluntariis mortibus uestris, non imputantes uobis quod facitis nobis et imputantes nobis quod fecitis uobis. Sed nos et quod facitis nobis cogimur sustinere et quod uobis facitis nihil possumus quam dolere, dum tamen fiat pax et unitas Christi propter salutem multorum, sicunt fit in plurimis, etiamsi propter furorem pancorum non fit in omnibus. Nam si non inuido, sed fideli oculo uelletis attendere, uideretis, quam uera pace atque unitate Christi gaudeant qui ex uobis ad nos uenerunt, tot tantorumque populorum agmina, in quibus etiamsi adhuc sunt nonnulli ipsa nouitate turbati, et ipsi

[199] Io 14,27 (cit. Gaudencio): cf. II,12,13; *C. litt. Pet.* II,22,49 (cit. Pet.); *Ad Caes. eccl.* 1.5 (BAC 507,583, n.6; 594 n.49).

[200] Cf. notas 170s.172.

[201] *Pax et unitas Christi* (=la paz de la Católica, de la que disfrutan los convertidos a ella: cf. nota 202) frente a la *belliferam pacem et cruentam unitatem* (belicosa y cruenta) del donatismo. Sobre el aspecto eclesiológico de la paz (=en relación con la *concordia* y la *unitas),* véase Y. CONGAR, n. compl. 1. *Pax chez saint Augustin:* BA 28, 711-713. Los donatistas, contrariamente a los católicos, consideraban esta paz como una traición (cf. *Passio Marculi:* PL 8,761). Cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 168, n.7.

disfrutan quienes de entre vosotros han venido a nosotros [202], tantas muchedumbres de pueblos tan importantes, entre los cuales, aunque aún existen algunos turbados por la misma novedad, los mismos van sanando poco a poco de esta debilidad. Y si hay todavía algunos fingidos, no era ello motivo para no recoger a los que reconocemos veraces, algunos de los cuales en vuestras regiones [203] se mostraron superiores a algunos de los nuestros cuando al concedérseos aquella libertad de perdición [204] rehusaron tornar a vosotros. Y para no perder a éstos debíamos aceptar aun a los fingidos, ya que se lee en el Evangelio que los siervos habían reunido para las bodas de su señor a invitados buenos y malos [205]; máxime teniendo en cuenta que a vosotros os arrojó de la era del Señor [206] antes de la bielda [207] el espíritu de soberbia como un viento maligno [208], de donde, en cuanto está a nuestro alcance, con la ayuda del Señor nos esforzamos por haceros volver a la misma. Y bien sabéis cómo un barrido diligente arrastra el trigo con partículas de tierra cuando se lo lleva a la era.

paulatim ab hac infirmitate **[226]** sanantur. Et si ficti aliqui perseuerant, non utique propter ipsos non fuerant colligendi quos uidemus ueraces, quorum quidam in regionibus uestris etiam quibusdam nostris maiores apparuerunt, quando uobis illa perditionis libertate concessa ad uos redire noluerunt. Debebamus ergo, ne perderemus istos, colligere et fictos, quia in euangelio legitur seruos ad nuptias domini sui congregasse conuiuas bonos et malos (cf. Mt 22,10), maxime quia uos de area dominica superbiae spiritus tamquam improbus uentus ante tempus uentilationis excussit, unde uos ad illam, quamtum opitulante Deo possumus, reuocare conamur. Et utique nostis, quemadmodum scopis diligentiae frumentum simul etiam cum terra trahitur, quando in aream reuocatur.

[202] Alusión a las numerosas conversiones de donatistas a la Católica después de Cartago 411 (n. compl. 80), y sobre todo a la pacífica y fraterna acogida (=*pax et unitas Christi:* nota 201) de los católicos.

[203] La expresión designa sin duda la Numidia meridional (cf. LAMIRANDE: BA 32,568).

[204] *Perditionis libertate* (cf. nota 120): alusión al edicto (o ley) de tolerancia de principios del 410, dirigido al conde de Africa Heracliano, por el que Honorio daba libertad religiosa a paganos y herejes, que tanto sorprendió a todos (BAC 498,26, n.106; DO 2,170, n.4), y que fue por Agustín calificado con este sintagma (BAC 498,27, n.108).

[205] Cf. Mt 22,10.

[206] *Area dominica:* cf. Mt 3,12 (=*aream suam;* Lc 3,17; Ier 23,28); cf. II, 33; 4,4; *Psalmus,* v. 181; *quos area collecta est/et uentilata de cruce; C. Ep. Parm.* III,3,19; *Breu.* III,9,15; *Ad Donat. p. coll.* 10,14; *De un. b.* 14,23 (BAC 507,445, n.125); P. LANGA, n. compl. 44. *Ier 23,28: «Quid es paleis ad triticum?»:* BAC 507,664s.

[207] *Ventilationis excussit:* cf. *Psalmus* v. 181.185: *quae uentilanda est in fine; C. Ep. Parm.* III,3,18. Nota 206. Para el sentido de *uentilabrum,* cf. BAC 498,350, n.12. Y para *excussit,* la Sentencia de Bagái: DO 2, 88, lin.4; n. complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*

[208] *Superbiae spiritus tamquam improbus uentus:* magnífica metáfora la del *viento maligno* para denominar el *espíritu de la soberbia;* el viento, efectivamente, es indispensable para beldar (cf. poco antes hablando de la era del Señor —*area dominica:* nota 206— y de la bielda); pero cuando ese viento es maligno (=*superbiae spiritus*), se lleva de la era del Señor *(Iglesia)* la paja, es decir, a los cismáticos que la abandonan. Nótese el parangón entre el *fulmen excussit* de la Sentencia de Bagái (n. compl. 54) y este *improbus uentus... excussit.*

¿POR QUÉ NO SE PUEDE FORZAR A NADIE A LA VERDAD?

XXV. 28. Por lo que respecta a vuestra opinión de que no se debe llevar a nadie por fuerza a la verdad, os equivocáis ignorando las Escrituras y el poder de Dios, que los obliga a querer cuando fuerza su voluntad [209]. ¿Acaso los ninivitas hicieron penitencia contra su voluntad porque la hicieron forzándolos su rey? En efecto, ya había anunciado el profeta la ira de Dios sobre la ciudad entera recorriéndola por tres días [210]. ¿Por qué se necesitaba del mandato del rey para que suplicaran con humildad a Dios, que no atiende a la boca, sino al corazón [211], sino porque había entre ellos algunos que no se preocupaban ni creían los anuncios divinos [212] sino aterrados por la potestad terrena? Así es que esta orden del poder real, a la que respondéis con vuestra muerte voluntaria, les suministra a muchos la oportunidad de entrar en la salud, que se encuentra en Cristo; y si ellos son llevados a la fuerza a la cena de tan gran padre de familias y se ven forzados a entrar, dentro ya encuentran motivo de alegrarse de haber entrado [213]. Ambas cosas las predijo el Señor que habían de suceder y ambas las

XXV. 28. Quod autem uobis uidetur inuitos ad ueritatem non esse cogendos, erratis nescientes Scripturas neque uirtutem Dei, qui eos uolentes facit, dum coguntur inuiti. Numquid enim paenitentiam Niniuitae inuiti egerunt, quia hoc rege suo compellente fecerunt? Iam enim propheta iram Dei uniuersae ciuitati eam triduo perambulans praenuntiauerat (cf. Ion 3): Quid igitur opus erat regis imperio, ut humiliter supplicaretur Deo, qui non intuetur ora sed corda, nisi quia erant in eis quidam qui nec curarent nec crederent praedicta diuina nisi territi potestate terrena? Ista igitur iussione regiae potestatis, contra quam uoluntarius fit uester occasus, mul*(723)*tis ad salutem quae <est> in Christo praestatur occasio, qui etsi uiolenter adducuntur ad cenam tanti patris familias et compelluntur intrare, intus tamen inueniunt unde se laetentur intrasse. Vtrumque enim futurum Dominus ipse praedixit et utrumque compleuit. Nam preprobatis

[209] *Coguntur inuiti:* cf. *cogo:* ThLL III, 1519-1534, espec. II, 1525-1532; P. LANGA, n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* BAC 498, 869-871.

[210] Cf. Ion 3,3. Lo mismo aquí que en II,12,13, Agustín opone a Gaudencio que no sólo Jonás fue enviado como profeta, sino que el rey de Nínive intervino para hacer cumplir las órdenes de Dios. Sobre el uso del libro de Jonás en el conjunto de la obra agustiniana, cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Les douze petits prophètes,* 27-29: espec. 27 (≈Jon 3,3).

[211] *Non intuetur ora sed corda:* cf. *intueor:* ThLL VII/2,91s.

[212] *Praedicta diuina:* es decir, los vaticinios proféticos, o también del VT (AG., *De ciu. Dei,* XVIII,33; 50; *C. Faust.* 33,9: *ueteris testamenti*). Véase *praedictum* en ThLL X/2, 569s. Los donatistas, acaba de afirmar Agustín, se equivocan ignorando las Escrituras (= *nescientes scripturas*) y el poder de Dios: cf. Collectanea, 1. *La autoridad de la Escritura como argumento,* 693-696.

[213] Agustín viene a menudo sobre esta idea de la alegría de quienes han encontrado la comunión católica, aun cuando hayan podido sufrir algún contratiempo (cf. LAMIRANDE: BA 32, 571, n.4; 56s). Véase la nota 209.

realizó. Porque reprobados algunos, que se entiende son los judíos, ya que ellos habían sido invitados antes por los Profetas y llegado el momento prefirieron excusarse, *dijo el Señor a su siervo: Sal a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres, tullidos, ciegos y cojos tráelos aquí. El siervo le dijo: Señor, está hecho lo que mandaste y aún queda lugar; y dijo el amo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados, y obliga a entrar, para que se llene mi casa* [214]. Entendemos por *caminos* las herejías y por *cercados* los cismas. Los caminos, en efecto, significan en este lugar las diversas opiniones [215]. ¿Por qué os admiráis, pues, si no muere por el hambre del alimento corporal, sino del espiritual, cualquiera que no entra a esta cena, ya introducido de buen grado, ya impulsado por la violencia? [216].

EN VANO SE APROPIAN TEXTOS DE LA ESCRITURA

XXVI. 29. Texto de la carta: «Nos alegramos del odio del siglo, no sucumbimos a sus golpes, sino que nos alegramos. Este mundo no puede amar a los siervos de Cristo, ya que se sabe no ha amado a Cristo, según dice el mismo Señor: *Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a*

quibusdam, qui utique intelleguntur Iudaei, quia ipsi per prophetas antea fuerant inuitati et ad horam excusare maluerunt, *ait dominus seruo suo: Exi in plateas et uicos ciuitatis, et pauperes ac debiles et caecos et claudos introduc huc. Et ait seruus:* **[227]** *Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est. Et ait dominus seruo: Exi in uias et saepes, et compelle intrare, ut impleatur domus mea* (Lc 14,21-23). Intellegimus «uias» haereses, schismata «saepes»; uiae quippe hoc loco significant diuersas opiniones, saepes autem peruersas opiniones. Quid ergo miramini, si non corporalis cibi sed spiritalis fame moritur, quisquis ad istam cenam nec libenter introductus nec uiolenter impulsus ingreditur?

XXVI. 29. Verba epistulae: «Odio», inquit, «saeculi gaudemus. In eius pressuris non succumbimus, sed laetamus. Mundus hic non potest seruos Christi diligere, qui Christum cognoscitur non amasse, Domino ipso dicente: *Si saeculum uos odit, scitote quia me primum odio habuit quam uos. Si me persecuti sunt, et uos persequentur*» (Io 15,18.20). Ad haec responsio:

[214] Lc 14,21-23: cf. *Epp.* 93,5; 173,10; 185,24; *Serm.* 112,8; CRESPIN, 164-168. Un texto, pues, en el que San Agustín se apoya para su teoría de la coerción (nota 209).

[215] Dentro de la interpretación caminos *(uias)*=herejías, y cercados *(saepes)*=cismas, es de notar la de las herejías (=caminos): *diuersas opiniones,* de algún modo presente ya en *De u. cred.* 1,1: *Haereticus est, ...falsas ac nouas opiniones uel gignit uel sequitur* (BAC 498, 61, n.26). Interesante, por otra parte (dentro de la de los cismas: perversas opiniones), el binomio *diuersas... peruersas.* Véase *peruersus:* BLAISE, 620 (=*peruerti:* herejes o cismáticos); P. LANGA, n. compl. 35. *«Diuersa»-«Aduersa»:* BAC 507,652s.

[216] La misma parábola y el *compelle intrare* son invocados en el mismo sentido en *Ep.* 185 (=*De c. don.*), 6,24.

vosotros. Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros» [217].

Respuesta a esto: ¿De qué odio del siglo os gozáis sin sucumbir ante sus tribulaciones, antes bien alegrándoos, si queréis mataros a vosotros mismos por no soportar cualquier molestia, y elegís morir, no matados por otros en defensa de la verdad de Cristo, sino por vosotros mismos en defensa del partido de Donato? [218]. Esto es locura de los circunceliones, no gloria de los mártires. Si aparecen claros vuestros hechos, ¿por qué usurpáis para vosotros las palabras dirigidas a otros? «Este mundo —dice— no puede amar a los siervos de Cristo, ya que se sabe no ha amado a Cristo». Entonces nosotros no pertenecemos a este mundo, ya que os amamos a vosotros. Pero vosotros no sois siervos de Cristo, ya que devolvéis mal por bien, y cuando no podéis ejercitar vuestra malicia contra nosotros, os volvéis contra vosotros mismos, sin amarnos a nosotros y odiándoos a vosotros. Cuando el Señor dijo: *Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a vosotros. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán* [219], no os lo dijo a vosotros, sino a aquellos a quienes mandó que si los perseguían en una ciudad, huyeran a otra [220], cosa que no hacéis vosotros. Les dijo que hasta el fin del tiempo

Quomodo gaudentes odio saeculi pressuris eius non succumbitis, sed laetamini, cum uos ipsos uelitis occidere, ne molestias qualescumque patiamini, et mori eligitis non ab aliis occisi pro ueritate Christi, sed a uobis ipsis pro parte Donati? Ista circumcellionum est insania, non martyrum gloria. Cum itaque appareant facta uestra, quid uobis uerba usurpatis aliena?. «Mundus iste», inquit, «non potest seruos Christi diligere, qui Christum cognoscitur non amasse». Non ergo ad mundum istum pertinemus nos, quia diligimus uos; sed serui Christi uos non estis, qui malum pro bono retribuentes et malitiam uestram, quando in nos exercere non potestis, in uos retorquentes nec nos diligitis et uos occiditis. Dominus autem quando dixit: *Si saeculum uos odit, scitote quia me priorem uobis odio habuit. Si me persecuti sunt, et uos persequentur* (Mt 10,23), non uobis, sed illis dixit, quibus praecepit, ut, si eos persequerentur in ista ciuitate, fugerent in

[217] Io 15,18.20 (cit. Gaudencio): Apoya la tesis donatista de la eclesiología martirial (I,26,29-27,30), en la que predomina lo cualitativo sobre lo extensivo: Los donatistas se consideran la única Iglesia (*C. Ep. Parm.* II,1,1-3; *In Ps.* 21,II,2), el pequeño resto, los solos puros, los solos salvados, los verdaderos servidores de Cristo. Cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 70, n.81; 94, n.53.

[218] *Pro ueritate Christi... parte Donati* (nota 91). El binomio es antitético, revela dónde está la verdadera causa del martirio (=*ueritate Christi*) y quién es la Iglesia *perseguida* y la *perseguidora* (BA 28,61, n.4; BAC 498,77, n.16), y denuncia también la epidemia de los suicidios colectivos. Véase al respecto, LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873; n. complementaria 83: «*Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium*».

[219] Io 15,18.20: cf. nota 217 (cit. Gaudencio).

[220] Cf. Mt 10,23: nota 104.

no faltarían ciudades en las que refugiarse; vosotros os quejáis de que ya ahora os faltan a vosotros, y no queréis confesar que no sois vosotros a quienes ha dicho esto.

SIGUE REPROCHÁNDOLES SUS SUICIDIOS

XXVII. 30. Texto de la carta: «Pero, aunque se suavice la persecución, ¿cómo se completa el número de los mártires? ¿No dice San Juan: *Vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados, clamando a grandes voces y diciendo: Hasta cuándo, Señor, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra? Y a cada uno le fue dada una túnica blanca, y se les dijo que estuvieran callados un poco de tiempo aún, hasta que se completara el número de sus hermanos, que comenzarán a ser muertos como ellos»* [221].

Respuesta a esto: Si quisierais ser mártires bajo el altar de Cristo, no sacrificaríais al diablo, quemándoos a vosotros mismos [222]. ¿Quién puede alegrarse de este vuestro furor sino el diablo, que es el que os lo inspira, y sus partidarios? Es el mismo que lanzaba a aquel niño, como leemos en el Evangelio [223], unas veces al agua, otras al fuego; él mismo también hizo precipitarse a las aguas aquellas manadas de puercos [224]. El es el que sugirió al mismo Señor la tentación tan audaz de precipitarse desde el pináculo del templo [225]. Sin duda alguna

aliam, quod uos non facitis. Illis dixit, ad quas ciuitates confugerent usque in finem saeculi non defuturas, quas uos **[228]** querimini uobis iam deesse nec uultis fateri eos, quibus haec dicta sunt, uos non esse.

XXVII. 30. Verba epistulae: «Sed etsi persecutio conquiescat», inquit, «unde martyrum numerus adimpletur, Iohanne dicente: *Vidi,* inquit, *animas occisorum sub ara Dei exclamantium et dicentium: quamdiu, Domine, non iudicas et uindicas sanguinem nostrum de iis qui habitant super terram?Et acceperunt singuli stolas albas, et dictum est eis, ut requiescerent adhuc paucum tempus, donec impleatur numerus fratrum ipsorum qui incipient interfici sicut et ipsi?*» (Apoc 6,9-11). Ad haec responsio: Si sub ara Chri*(724)*sti martyres esse uelletis, non uos ipsos incendendo sacrificium diabolo faceretis. Quis enim gaudet de isto furore uestro nisi diabolus, qui eum uobis inspirat, et qui sunt ex parte illius? Ipse est, qui illum puerum, de quo in euangelio legimus, mittebat aliquando in aquam, aliquando in ignem (cf. Mt 17,15), ipse et illum gregem porcorum praecipitem fluctibus mersit (cf. Mt 8,32), ipse, ut se de pinna templi praecipitaret, etiam ipse Domino audacissima

[221] Apoc 6,9-11 (cit. Gaudencio).

[222] *Ara Christi* (nota 228): *sacrificium diabolo.* Véase *ara:* ThLL II,382-389; BLAISE, 93 (en los primeros siglos es raro el uso del término; AG. *Serm.* 318,1). Véase P. LANGA, *Intr. gen.* II.III.B.2. *El donatismo es la Iglesia de los mártires:* BAC 498,76-78: 77, n.116.

[223] Cf. Mt 17,15.

[224] Cf. Mt 8,32: véase el estudio de J. Féliers.

[225] Cf. Mt 4,5-6: *C. litt. Pet.* II,49,113 (BAC 507, 177s, n.186); II,87,193.

pertenecéis al diablo, pues frecuentáis en la práctica los tres géneros de muerte: el agua, el fuego, el precipicio [226]. Si la demencia no os hace perder el juicio, esas mismas palabras que has aducido del libro santo [227] debieran apartaros de esa clase de muerte a que os entregáis. ¿Qué dicen las almas de los mártires bajo el altar de Dios? [228]. *¿Hasta cuándo, Señor, no harás justicia y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?* [229]. Piden que se vengue su sangre en aquellos precisamente que la derramaron; ¿acaso en los otros? Por esto la vuestra será vengada en vosotros.

31. ¿Y qué cosa hay más necia que pensar, como vosotros, que esta profecía sobre los mártires, anunciados para el futuro, no se ha de cumplir sino en los donatistas? Como si desde que el bienaventurado Juan escribió esto no hubiera habido mártir alguno hasta que surgió el partido de Donato [230], éstos, si no pueden matar a otros, se matan a sí mismos, llevan a cabo las obras de los atracadores y de los demonios, y se arrogan la gloria de los mártires. Y si en un intervalo tan grande de tiempo, esto es, desde Juan hasta éstos, no hubiera habido muertes de mártires auténticos, llegando hasta afirmar que ni siquiera en los tiempos del anticristo, en los que se completará aquel número de mártires, han de existir, ni aun así creeríamos que éstos, reos de sangre ajena o de la suya, aumentarían el número de los verdaderos mártires, a quienes se dijo que

temptatione suggessit (cf. Mt 4,5-6). Ad diabolum sine dubio pertinetis, cum tria genera mortis, aquam ignem praecipitium, in uestris mortibus frequentatis. Si enim mentes non dementia perderetis, ista ipsa uerba, quae de sancto libro posuisti, ab isto interitu quem uobis ingeritis uos reuocare deberent. Quid enim animae martyrum sub ara Dei dicunt? *Quamdiu, Domine, non iudicas et uindicas sanguinem nostrum de iis qui habitant super terram?* (Apoc 6,10). Vindicari poscunt sanguinem suum, in eis utique a quibus fusus est: Numquid in aliis? Ac per hoc uindicabitur uester in uobis.

31. Quid est antem stultius quam quod putatis prophetiam istam de martyribus, qui futuri praedicti sunt, non nisi in **[229]** Donatistis esse completam, quasi, posteaquam hoc scripsit beatus Iohannes, nulli martyres sint occisi, quo usque exsurgeret pars Donati, qui si quando alios non possunt se ipsos occidunt, qui faciunt opera latronum et daemonum et gloriam sibi uindicant martyrum? Quodsi tanto temporis interuallo, id est a Iohanne usque ad istos, nulli occisi essent martyres ueri, ut nihil aliud,

[226] Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium».*
[227] *Verba, quae de sancto libro posuisti:* cf. *C. Cr.* I,25,30: *...testimonium posuisse de psalmis...; De ciu. Dei* XX,1: *prius ponere testimonia diuina.* Véase *pono:* BLAISE, 633; Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720: 717, n.169.
[228] *Sub ara dei:* nota 222.
[229] Apoc 6,10.
[230] *Pars Donati:* nota 91.

reposasen durante un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos, que iban a comenzar a recibir la muerte como ellos mismos, ciertamente de manos de otros, no de la propia como los donatistas, que por esto no son como ellos.

Podemos también decir con toda verdad que, en tiempos de los donatistas, los mismos católicos a quienes ellos matan contribuyen a completar aquel número. Pero como después del apóstol Juan, que escribió lo que había de suceder [231], tuvo lugar tal estrago de mártires por todas partes en tantos pueblos, merced a los impíos asesinos [232], ¿cómo presumen estos torturadores de sus propias almas y verdugos [233] de las ajenas de que lo que leen que se anunció de los santos mártires se ha cumplido en ellos? Preparaos vosotros más bien, para que vuestra sangre quede vengada, no en aquellos que para que viváis desean vuestra captura o vuestra herida, sino en vosotros mismos. ¿O acaso, para evitar que suceda esto, no derramáis vuestra sangre, sino que os lanzáis al precipicio, os anegáis en las aguas, os reducís a ceniza? [234]. Andáis muy errados; quedará vengada en vosotros, sea el que fuere el medio con que os priváis de la vida. Sin duda, quedaría vengada en vosotros, incluso si no se derramara en la Iglesia de Cristo, sino que la derramaran otros en el partido de Donato [235]. ¿Clamaréis vo-

uel temporibus antichristi diceremus futuros, in quibus ille martyrum numerus compleretur, nec tamen istos uel alieni uel sui sanguinis reos accrescere numero uerorum martyrum crederemus, quibus dictum est ut requiescerent paruum tempus, donec impleretur numerus fratrum ipsorum, qui inciperent interfici sicut et ipsi, ab aliis utique, non a se ipsis sicut isti, et ideo isti non sicut ipsi. Possumus etiam uerissime dicere ipsos quoque Donatistarum temporibus catholicos quos occidunt ad supplementum illius numeri pertinere. Sed cum post apostolum Iohannem, qui futura illa conscripsit, tanta strages martyrum interficientibus impiis usque quaque in tam multis gentibus facta sit, quid sibi uolunt isti suarum animarum extortores et alienarum tortores, ut, quod de martyribus sanctis legunt esse praedictum, de se iactent esse completum? Praeparate uos potius, ut uester sanguis non in eis, qui uos uel comprehendere uel fugere cupiunt ut uiuatis, sed in uobis potius uindicetur. An forte, ne hoc fiat, ideo non eum funditis, sed aut praecipitio colliditis aut unda suffocatis aut in cinerem conuertitis? Sed erratis. Vindicabitur in uobis, quocumque modo perimatur

[231] Alude, sin duda, al Apocalipsis, cuyo autor se llama a sí mismo Juan (Apoc 1,9): cf. *introducción:* Biblia de Jerusalén. Nueva edición totalmente revisada y aumentada (Bilbao 1975), 1765-1767.
[232] *Interficientibus impiis:* cf. nota 240 (=¿emperadores paganos?). Notas 111 y 367.
[233] *Suarum animarum extortores et alienarum tortores:* véase la palabra *exscruciatores* (nota 166).
[234] Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium».*
[235] *Non in ecclesia Christi, sed in parte Donati* (nota 230). San Agustín, como se ve, no llama al donatismo Iglesia, sino partido.

sotros acaso a Dios para que vengue vuestra sangre, y os escuchará el Señor sin condenaros? ¿Y cómo la vengará sin condenar a quien osó cometer el asesinato? En esta reclamación no sois sino acusadores de vosotros mismos, puesto que sois culpables de derramar vuestra sangre, y a nadie sino a vosotros condenará Dios cuando tome venganza de vuestra sangre hecha añicos, anegada, quemada o asesinada de cualquier otro modo, o, si os ha parecido mejor, derramada [236].

Apoyo bíblico de los donatistas: Razías

XXVIII. 32. Texto de la carta: «¿No es acaso persecución aquella que forzó a tantos miles de inocentes mártires a la muerte? En verdad, los cristianos dispuestos en el espíritu según el Evangelio y débiles por la carne [237], encontrado el atajo de las hogueras, libraron sus almas del sacrílego contagio [238] a imitación del anciano Razías en el libro de los Macabeos [239]. No era vano su temor, ya que nadie que cayera en manos de aquéllos se libró. Pero hagan lo que les plazca; lo cierto es que no pueden ser de Dios los que obran contra Dios».

Respuesta a esto: Con toda claridad y verdad confiesas cuál

a uobis; in uobis enim <etiam> uindicaretur, si non in ecclesia Christi, sed in parte Donati ab aliis funderetur. Itane uos clamabitis ad Deum, ut uindicet sanguinem uestrum, et exaudiet uos nisi damnauerit uos? Quomodo enim uindicetur, nisi qui eum ausus est tracidare damnetur? In hac ergo uoce non estis nisi accusatores uestri, quia uos estis rei sanguinis *(725)* uestri, nec Deus nisi uos damnabit, quando a uobis uel collisum uel **[230]** soffocatum uel exustum uel quocumque pacto trucidatum uel, si hoc elegeritis, effusum sanguinem uestrum uidicabit.

XXVIII. 32. Verba epistulae: «An non ista», inquit, «persecutio est, quae tot milia innocentum martyrum artauit ad mortem? Christiani enim secundum euangelium spiritu prompti, sed carne infirmi (cf. Mt 26,41) a sacrilega contaminatione caminorum reperto compendio suas animas rapuerunt, imitati presbyteri Raziae in Macchabacorum libris exemplum (cf. 2 Mach 14,41ss), nec frustra timentes. Quisquis enim in eorum manus inciderit, non euasit. Sed quantum uelint faciant: quod certum est, Dei esse non possunt qui faciunt contra Deum». Ad haec responsio: Apertissime

[236] Repárese en los cinco participios *(collisum, suffocatum, exustum, trucidatum, effusum)* expresando con más viveza, si cabe, la triple forma de suicidios donatistas: cf. nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium»*.

[237] Cf. Mt 26,41 (Gaudencio).

[238] *Caminorum reperto... rapuerunt:* Agustín utiliza *caminus* significando instrumento de tormento (*De ciu. Dei* XI,9), o también con sentido de *caminus tribulationis:* cf. *In Ps* 69,5 (CC 39,935); *caminus fracturae tuae* (ib.). Cf. *caminus:* ThLL III,205s.

[239] Cf. 2 Mach 14,41-46 (Gaudencio). Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium»*.

es la persecución que padecéis. Es la misma de la que yo dije que se expresa con toda evidencia en las santas Escrituras referida a algunos impíos, de quienes se ha dicho que sufren persecución por sus mismos hechos [240]. Esto puede decirse con toda propiedad de vosotros, aunque fueran las manos de otros las que os asesinaran por vuestros sacrilegios. Ni siquiera de los atracadores y cualesquiera hombres culpables de delitos capitales [241], cuando son castigados por justas leyes, se debe decir que soportan persecuciones sino por sus propios hechos. Pero, en vuestra situación, al perdonaros la mansedumbre cristiana [242], de tal modo se ha ensañado contra vosotros vuestra demencia que, como dices, «encontrado el atajo de las hogueras, os quitáis la vida» [243], sería excesivo descaro negar que vosotros soportáis de vosotros mismos toda clase de persecución, dado que hacéis una y otra cosa, aportando el motivo por el que vuestra ruina es justa y la misma ruina. Y alegas que hay tantos miles de hombres que hacen esto, como si eso no fuera un motivo importante para librar al Africa de vuestro magisterio [244].

Existe, en efecto, tal clase de hombres a la cual pudisteis persuadir este mal, y ellos solían hacer esto antes, sobre todo cuando se desataba por todas partes el libertinaje de la idolatría, cuando con las armas de los paganos se lanzaban sobre cuantos afluían a sus fiestas. Los jóvenes paganos [245] ofrecían a

omnino quam persecutionem patiamini et uerissime confiteris; ipsa est enim de qua iam dixi, quae in sanctis Scripturis de quibusdam impiis satis euidenter expressa est, de quibus dictum est quia persecutionem patiuntur ab ipsis factis suis (cf. Sap 11,21). Quod quidem dici de uobis conuenientissime potest, etiamsi uos aliorum manus propter uestra sacrilegia trucidarent. Nam et latrones et quilibet homines rei criminum capitalium, cum iustis legibus puniuntur, non dicendi sunt persecutionem pati nisi ab ipsis factis suis. Sed nunc plane cum parcente uobis mansuetudine christiana ita in uos saeuit uestra dementia, ut, quemadmodum dicis, «caminorum reperto compendio» uestras animas rapiatis, omni modo uos a uobis ipsis pati persecutionem nimia est impudentia si negatis, quando uos utrumque completis, et unde iuste pereatis et quod peritis. Sic autem dicis tot hominum

[240] Cf. Sap 12,23 (=Dt 7,26; 27,15). Nota 232.

[241] *Criminum capitalium:* cf. *De ciu. Dei* XVIII,3; *capitalis:* ThLL III,344.

[242] *Parcente mansuetudine christiana:* es decir, la Católica, cuyas entrañas maternales tantas veces pondera San Agustín a propósito de la reconciliación, del retorno de los donatistas convertidos, de la unidad a recobrar. Cf. P. Langa, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507, 681-684.

[243] Nota 238.

[244] *Magisterio uestro Africa liberetur:* sobre Africa, cf. n. complementaria 22: *Cresconio, «Afer in Africa»*, p.791.

[245] Los *pagani iuuenes* aquí evocados estaban armados de venablos que ellos manejaban hábilmente para asaetar a los circunceliones como bestias en el anfiteatro; ellos estaban visiblemente ejercitados en este tipo de deporte: cf. Lepelley, I, *Appendice: Les collèges de «iuuenes»*, 236-242: espec. 239, n.17; 241, n.27.

sus ídolos las víctimas que cada uno mataba, y éstos confluían en tropel de un lado y de otro; como bestias feroces acosadas por los cazadores en el anfiteatro, se lanzaban sobre los venablos que se les ponían delante [246]; morían llevados por la furia, eran sepultados en estado de putrefacción, y en su engaño eran venerados. Además de esto están las rocas escarpadas y montañas de horrendas quebraduras, celebérrimas por las frecuentísimas muertes de los vuestros; más raramente se servían del agua o del fuego; los precipicios consumían grandes rebaños [247].

Hablo de cosas bien conocidas a nuestros contemporáneos. ¿Quién en verdad no conoce a esta clase de hombres turbulentos en sus horrendos crímenes, desocupados de todo trabajo útil, tan despiadados en los asesinatos de otras personas como viles en sus suicidios, sembrando el terror en los campos, huyendo de cultivarlos, recorriendo en busca de comida los graneros de los campesinos —por lo que se ganaron el nombre de circunceliones—, deshonra del error africano conocidísimo en casi todo el mundo? [248].

MUCHÍSIMOS SE HAN SEPARADO YA DE LOS DONATISTAS

XXIX. 33. ¿Quién ignora cuántos de esta raza de hombres caminaban antes a la muerte y perecían, y cuán pocos en

milia esse qui hoc faciunt, quasi non etiam ista sit non parua causa, cur ab huiusmodi magisterio uestro Africa liberetur. Eorum est enim hominum genus, cui hoc malum persuadere potuistis, qui sole<ba>nt haec et antea facere, maxime cum idololatriae licentia usque quaque ferueret, quando isti paganorum armis festa sua frequentantium irrue**[231]**bant. Vouebant autem pagani iuuenes idolis suis quis quot occideret. At isti gregatim hinc atque inde confluentes tamquam in amphitheatro a uenatoribus more immanium bestiarum uenabulis se oppositis ingerebant, furentes moriebantur, putrescentes sepeliebantur, decipientes colebantur. Praeter haec sunt saxa immania et montium horrida praerupta uoluntariorum creberrimis mortibus nobilitata uestrorum. Aquis et ignibus rarius id agebant, praecipitiis greges consumebantur ingentes. Aetatis nostrae hominibus res notissimas loquor. Quis enim nescit hoc genus hominum in horrendis facinoribus inquietum, ab utilibus operibus otiosum, crudelissimum in mortibus alienis, uilissimum in suis, maxime in agris territans, ab agris uacans et uictus sui causa cellas circumiens rusticanas, unde et circumcellionum nomen accepit, uniuerso mundo paene famosissimum Africani erroris opprobrium?

XIX. 33. Ex hoc igitur genere quis *(726)* ignorant quam multi antea

[246] Véase la nota anterior.

[247] Cf. *C. Cr.* III,49,54 (nota 318); CRESPIN, 98. Nota complementaria 83: «*Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium*».

[248] Sobre esta detallada y etimológica descripción de los circunceliones, cf. *C. Ep. Parm.* I,11,17; *In Ps.* 132,2; *De haer.* 69; CONGAR: BA 28,32-37: 32, n.3; P. LANGA, *Intr. gen.* I.II. *Los circunceliones:* BAC 498,38-48, espec. 39, n.34; ID., n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas:* Ib., 848-850.

su comparación son los que ahora se dejan quemar en sus fuegos? [249]. Y si piensas que es preciso que nosotros nos sintamos afectados porque mueren de este modo tantos miles, ¿qué consolación piensas nos invade por el hecho de ser tantos miles, incomparablemente superiores en número, los que se libran de la demencia exorbitada del partido de Donato [250], en el que se ha convertido en ley no sólo el error del cisma nefasto, sino también este furor? [251].

Y estos que perecen no alcanzan al menos el número de los que siendo como ellos están ahora sometidos al orden de la disciplina [252], se dedican a cultivar los campos, habiendo perdido el modo de actuar y el nombre de los circunceliones, observan la castidad, mantienen la unidad [253]; y mucho menos llegan aquellos perdidos al número de las personas de uno y otro sexo, no sólo de niños y niñas, de jóvenes y doncellas, sino también de casados y ancianos, que, en cantidad innumerable, se pasan del nefasto cisma de los donatistas a la verdadera y católica paz de Cristo [254]. Ciertamente estos mismos

per diuersas mortes ibant et peribant, et nunc in illorum comparatione quam pauci suis ignibus ardeant? Sed si putas moueri nos oportere, quia isto modo tot milia moriuntur, quantum existimas nos habere consolationis, quod a tanta dementia partis Donati, ubi non solum nefariae diuisionis error, uerum etiam furor iste lex facta est, longe atque incomparabiliter plura milia liberantur? Neque enim isti, qui pereunt, illorum saltem numero aequantur, qui ex ipso genere nunc iam tenentur ordine disciplinae colendisque agris amisso circumcellionum et opere et nomine inseruiunt, seruant castitatem, tenet unitatem: quanto minus coaequantur isti perditi numero utriusque sexus non solum puerorum et puellarum, iuuenum et uirginum, uerum etiam coniugatorum et senum, quorum innumerabiles ex Donatistarum nefaria dissensione in pacem Christi ueram et catholicam transeunt! Isti quippe, qui se incendunt, nec tot homines sunt quot loca

[249] De las epidemias de suicidios colectivos (la primera a raíz de la represión macariana: 346/347; y la segunda después del 411), esta segunda no fue tan numerosa. Nota complementaria 83: «*Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium*».

[250] *Dementia partis Donati* (nota 230): cf. I,28,32: *in uos saeuit uestra dementia.*

[251] *Nefariae diuisionis error... furor:* comparecen las palabras comunes en la pluma de San Agustín para denominar el mal del Cisma desde su dimensión religiosa *(error)* y sectaria (*furor:* véase también *furentibus:* notas 193.186.8.4; y *dementia:* nota 250).

[252] Los que volvían a la Católica no eran rebautizados. Se les imponía las manos (n. compl. 55) y sometía a una penitencia *(ordine disciplinae).* Nota complementaria 84: «*Ecclesiastica disciplina*».

[253] *Tenent unitatem:* cf. *Serm.* 267,4: «Si ergo vultis vivere de Spiritu Sancto, tenete caritatem, amate veritatem, desiderate unitatem» (PL 38, 1231); P. LANGA, *San Agustín y el ecumenismo cristiano,* espec. 2) *Por su teología de la unidad eclesial,* 413-417.

[254] *Nefaria dissensione* (nota 251) *in pacem Christi ueram et catholicam:* Agustín trata de la unidad de Cristo y de la paz (*Ep.* 155,4,17. Nota 201), de la *unitas catholica* (*Ep.* 86), de la *unitas christiana* (*Ep.* 185,7,31). Orosio (*Hist.* VII,13,16: CSEL 5,558) describirá la acción de los emperadores como de la paz y de la unidad rendida por toda el Africa a la Iglesia católica. No participan en esta paz y unidad sino los que abandonan el donatismo. Cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 169, n.13.

que se entregan a las llamas no son tampoco tantos cuantas son las comunidades locales [255] que son arrancadas de la peste destructiva de aquel error furioso a impulsos de esta solicitud por llevar a cabo la unidad [256].

¿Acaso, ruego, es un plan razonable de misericordia que, junto con aquéllos, todos éstos queden destinados a los suplicios eternos del infierno para evitar que aquéllos, tan pocos en comparación de éstos, no se abrasen en el fuego de sus propias hogueras? [257]. Cierto que se ha de procurar con grandes esfuerzos y deseos que todos alcancen la vida con Cristo; pero si debido al furor de algunos no puede realizarse esto, al menos se ha de trabajar para que no perezcan todos con el diablo [258].

Opinión de San Pablo y San Cipriano sobre el suicidio

XXX. 34. Seguramente, indagando con extremada sagacidad en las santas Escrituras por ver si podías presentar algún argumento en defensa de esta insana teoría del suicidio, piensas haberlo encontrado [259], ya que se escribe en el Evangelio: *El espíritu está pronto, pero la carne es débil* [260], como si alguno debiera darse muerte precisamente porque es débil para soportar los martirios de mano de los perseguidores. No pudiste expresar con mayor brevedad que vuestros falsos mártires pertenecen al número de aquellos de quienes se escribió: *¡Ay de*

sunt populis plena, qui ab exitiali peste erroris illius et furoris **[232]** per hanc instantiam perficiendae unitatis eruuntur. Numquidnam, obsecro, sanum misericordiae potest esse consilium, ut simul cum illis isti omnes aeternis gehennarum suppliciis seruentur, ne illi in istorum comparatione perpauci suorum caminorum ignibus exurantur? Vt enim omnes cum Christo uiuant, magnis conatibus et uotis agendum est; sed si hoc per quorundam furorem fieri non potest, saltem ut non omnes cum diabolo pereant laborandum est.

XXX. 34. Sane de Scripturis sanctis sagacissime inquirens, si quid proferre posses pro ista spontaneae mortis sententia insana, inuenisse te aliquid putas, quia scriptum est in euangelio: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma* (Mt 26,41), tamquam ideo se quisque occidere debeat, quia infirmus est ad passiones inter manus persequentium sustinendas.

[255] *Quot loca sunt populis plena:* cf. *G. c. Em.* 9 (nota 165).
[256] Nota complementaria 83: «*Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium*».
[257] *Suorum caminorum ignibus exurantur* (nota 238). El texto presenta una doble consecuencia del fuego (= el de los suicidios, y el del suplicio eterno).
[258] La solicitud pastoral del Obispo de Hipona desea que *omnes cum Christo uiuant.* Si el fanatismo (*furor:* nota 251) de algunos lo impide (implícita alusión a Gaudencio y los suyos), que por lo menos no perezcan todos con el diablo (notas 181.222).
[259] Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*
[260] Mt 26,41: cf. I,28,32 (nota 237: Gaudencio).

los que perdieron la paciencia! [261], y que, en cambio, no pertenecen en absoluto a aquellos a quienes dijo el Señor: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas* [262].

En cambio, aquellos de quienes se dice: *El espíritu está pronto, pero la carne es débil* [263], se veían abrumados por un sueño involuntario, no se daban muerte voluntariamente. Lee con diligencia y presta atención a lo que hablas. ¿Dónde queda lo que dice el Apóstol: *Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación la salida para que podáis resistirla?* [264].

¿Acaso no debemos creer en esta verdad enseñada por el Apóstol [265] y hemos de tenernos a nosotros mismos por enemigos, porque no podemos aguantar a los otros enemigos? Lejos esto del corazón cristiano. Den fe los católicos, no la den los donatistas, a esta fidelidad del Apóstol, y mejor aún, a la fidelidad del mismo Dios, que no permite que los suyos sean tentados más de lo que pueden, sino que con la tentación otorga una salida para que puedan aguantar; y para no rehusar siempre el dar fe, los donatistas dejen definitivamente de ser donatistas. Desesperar de conseguir del Señor la paciencia en cualesquiera tormentos y, en consecuencia, buscar el atajo de las hogueras [266] en que se arrojan, no a las fieras como dice el bienaventurado Cipriano [267], sino a las llamas, éstos a quie-

Non potuisti citius dicere falsos martyres uestros ex illorum esse numero, de quibus scriptum est: *Vae his qui perdiderunt sustinentiam* (Eccli 2,16), et ad illos prorsus non pertinere, quibus Dominus dicit: *In uestra patientia possidebitis animas uestras* (Lc 21,19). De quibus autem legitur: *Spiritus promptus est, caro autem infirma* (Mt 26,41), somno non uoluntario premebantur, non interitu uoluntario necebantur. Diligenter lege et quid loquaris attende. Ubi est quod apostolus ait: *Fidelis Deus, qui non permittet uos temptari super id quod potestis, sed faciet cum temptatione etiam exitum, ut possitis sustinere?* (1 Cor 10,13). Itane credendum non est huic apostolicae ueritati et inimicos debemus nos ipsos habere, quia inimicos non possumus alios sustinere? Absit hoc a cordibus christianis. Plane fideli apostolo, immo ipsi fideli Deo, qui non sinit suos temptari supra quam ferre possunt, sed facit cum temptatione etiam exitum, ut possint sustinere, credant catholici, non credant Donatistae, et ne **[233]** semper ista non credant, non sint Donatistae. Quando enim desperatur in quibusque passionibus a Domino impetranda patientia et ideo quaeritur compendium caminorum, ubi se isti non quidem feris, ut ait bea*(727)*tissimus Cyprianus, sed tamen flammis

[261] Eccli 2,16: cf. I,31,39; *C. Ep. Parm.* II,1,2; 1,3; III,6,29.
[262] Lc 21,19.
[263] Mt 26,41: nota 261.
[264] 1 Cor 10,13: cf. *De b.* II,5,6.
[265] *Apostolica ueritate:* cf. Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703.
[266] *Compendium caminorum:* cf. notas 257.238.132.
[267] Cf. Pseudo-Cipriano, *De laude martyrii,* 21 (CSEL 3-3,44).

nes nadie condenó, no es prudencia, sino frenesí; no es sensatez, sino demencia. Entréguense a sus hogueras los que no dicen refiriéndose a la ayuda del Señor: *Puesto que de él viene mi paciencia* [268].

35. Ciertamente, el santo Job, cuando se pudría con heridas intolerables de la cabeza a los pies y se veía atormentado [269] con dolores inhumanos, tenía a su disposición ese vuestro recurso [270], con el cual no quería librarse de esta vida llena de horrendas calamidades, en la que perseveraba sin la menor vacilación. Tenía a su disposición ese recurso, pero no lo autorizaba la justicia. Por eso decía: *Ojalá pudiera darme muerte o pedir a alguien que me la diera* [271]. Negó que, como justo, pudiera él hacer lo que la justicia no podía autorizar. Usando de ese modo de hablar dice el Apóstol a los Gálatas: *Testifico que, de haberos sido posible, los ojos mismos os hubierais arrancado para dármelos* [272]. ¿Por qué no podría tener lugar esto sino porque en modo alguno lo permite la justicia?

Así también el Señor, al urgir por sus ángeles a Lot que salía de Sodoma a que se diese prisa por llegar a Segor, dice: *Pues no podré hacer nada hasta que tú entres allí* [273]. Dijo que no podía hacer lo que sin duda podía realizar en virtud de su poder, pero no en virtud de la justicia. Podía, efectivamente, el pacientísimo Job no tomar ningún alimento ni bebida y de este modo concluir aquella vida atribulada y horrible. Pero esto no podía hacerse en justicia, ya que a nadie le está permitido

obiciunt, quos nemo damnauit, non est hoc consilium sed furor, non est sapientia sed amentia. Habeant isti incendia sua, qui non dicunt de adiutorio Domini: *Quoniam ab ipso patientia mea* (Ps 61,6).

35. Certe sanctus Iob, quando a capite usque ad pedes intolerabili uulnere putrescebat et doloribus excruciabatur immanibus, hoc uestrum compendium habebat in promptu, quo se ab huiusmodi utia horrendis calamitatibus plena, in qua procul dubio manebat, nolebat eripere. Potestas utique aderat, sed iustitia non sinebat. Secundum hoc enim dicit: *Atque utinam possem me occidere aut rogare alim ut faceret mihi hoc* (Iob 30,24). Negauit se posse iustus, quod per iustitiam fieri non poterat. Eo loquendi modo et apostolus ad Galatas dicit: *Testimonium uobis perhibeo, quia, si fieri posset, oculos eruissetis et dedissetis mihi* (Gal 4,15). Cur enim et hoc fieri non posset, nisi quia iuste fieri nullo modo posset? Sic et Dominus, cum per angelos suos iustum Loth de Sodomis exeuntem urgeret, ut properaret in Segor: *Non enim,* inquit, *potero facere rem, donec tu illo introeas*

[268] Ps 61,6.
[269] *Excruciabatur:* cf. nota 166.
[270] *Vestrum compendium:* cf. nota 266.
[271] Iob 30,24: cf. I,30,35. Sobre Job, véase la nota 163.
[272] Gal 4,15: cf. A.-M. La Bonnardière, *Recherches sur l'épître aux Galates,* 288-293.
[273] Gen 19,22.

darse muerte a sí mismo, sobre todo teniendo en cuenta que aquél pudiera recurrir a la fuga para poder vivir. ¿Podría dudar alguien que este santo varón, que tanto hablaba en medio de sus dolores, pudiera rogar a alguien que le hiciera esto? Pues como faltó al que sufría y se pudría una mano que le diera muerte, no le faltó una lengua para pedirlo. Bien podía pedírselo sin duda a su misma esposa, aunque ni ella misma le sugirió esto, a pesar de que deseaba su muerte al estar Dios enojado por su blasfemia; y así, aunque le aconsejara con impío consejo lanzar algo contra Dios, no osaba, sin embargo, decirle que se diera muerte [274].

El diablo tiene más poder sobre vosotros al persuadiros tan fácilmente lo que no había podido persuadir a una mujer sin cordura, a la que se reservó como ministra para engañar al varón, a quien le había quitado todo lo suyo. Así es que dijo aquel justo que él no podía rogar a nadie que le diera muerte, mostrando además que no estaba permitido. Pues lo que no se puede hacer justamente, no lo puede hacer el justo, ya que al decidir esto, pierde primero la justicia, de suerte que lo que no puede hacer como justo, lo puede como injusto. Así pues, dijo: *Ojalá pudiera darme muerte* [275], como si dijera: «Ojalá fuera eso conforme a justicia»; entonces podría hacerlo el justo. Y no deseaba para sí la injusticia de poder lo que no puede sino el injusto. Antes, si fuera posible, desearía que eso fuera

(Gen 19,22). Non posse se dixit, quod sine dubio poterat per potentiam, sed non poterat per iustitiam. Posset enim patientissimus Iob, ut nihil aliud, uel cibum uel potum non sumere atque ita illam uitam aerumnosam horrendamque consumere; sed hoc iuste facere non posset, quoniam nulli fas est se ipsum occidere, maxime cum, ut possit uiuere, possit fugere. An hoc aliquis dubitauerit, quod ille uir sanctus, qui tam multa in suis doloribus loquebatur, rogare ut hoc sibi fieret **[234]** aliquem posset? Neque enim, ut dolenti et putrescenti manus defuit ad perimendum, et lingua defuit ad rogandum. Certe uel ipsam coniugem suam poterat hoc rogare. Quae tamen ut hoc fieret nec ipsa suggessit, quae illum mori per eius blasphemiam Deo irascente cupiebat (cf. Iob 2,9), ideoque aliquid in Deum consilio nefando <dicens> tamen ut ipse se occideret ei dicere non audebat. Pius iuris in uos diabolus habet, qui uobis tam facile persuadet, quod insipienti mulieri persuadere non potuerat, quam sibi ministram ad decipiendum uirum suis *illi* ablatis omnibus reserauit. Dixit itaque se iustus ille non posse aliquem rogare ut eum interficeret, etiam id ostendens utique non licere. Quod enim non potest iuste, non potest iustus, quoniam hoc decernendo prius amittit iustitiam, ut quod non potest iustus, possit iniustus. Sic ergo dixit: *Atque utinam possem me ipsum interficere* (Iob 30,24), tamquam diceret «atque utinam iustum esset»; tunc enim a iusto fieri posset. Neque enim, ut hoc posset quod non potest nisi iniustus, iniustitiam sibi optaret,

[274] Cf. Iob 2,9. Nota complementaria 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*
[275] Iob 30,24. Nota complementaria 15: *La trilogía Daniel-Job-Noé.*

conforme a la justicia; pero como no pudo suceder que eso fuera así, no pudo el justo llevar a cabo lo que sólo podía hacer la injusticia.

Por eso no comete una injusticia el hombre justo al desear la muerte cuando la vida es sumamente amarga; pero si Dios no le da la vida que desea, lo justo será tolerar esa vida tan amarga. Como tampoco le es ajeno al justo el desear la vida cuando le amenaza una muerte cruel; pero cuando ve que no puede conseguirlo, dice como el Señor, que nos representaba [276] en sí: *No se haga lo que quiero, sino lo que quieres tú, Padre* [277]. Esto hay que decírselo a aquellos a quienes buscan los perseguidores para causarles males, no a aquellos a quienes solicitan para hacerles partícipes del bien; se deben decir estas cosas a los que padecen persecución por la justicia, no a los que se la causan a sí mismos injustamente [278].

El caso del anciano Razías citado por ellos

XXXI. 36. Por consiguiente, aun aquel anciano Razías, de quien éstos, careciendo de modelos de su crimen, se glorían haber encontrado como ejemplo que imitar en los libros de los Macabeos [279], debió hacer lo que en los mismos libros se lee que hicieron aquellos siete hermanos, siguiendo la exhortación

sed si fieri posset, hanc uellet esse iustitiam. Quod fieri quia non potuit, ut haec esset iustitia, non potuit iustus quod sola faceret iniustitia. Ac per hoc non est iniustum homini iusto optare mortem, quando amarissima est *(728)* uita, sed si Deus optatam non dederit, non erit iustum nisi tolerare eam amarissimam uitam. Sicut a iusto nec illud alienum est, ut optet uitam, quando amara mors imminet, sed cum se uidet eam impetrare non posse, dicit quod nos in se transfigurans Dominus ait: *Verum non quod ego uolo, sed quod tu uis, Pater* (Mt 26,39). Haec autem illis dicenda sunt, quos ad mala gerenda quaerunt qui persequuntur, non quos ad bona participanda qui diligunt; eis inquam, dicenda sunt ista, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam (cf. Mt 5,10), non qui eam sibi faciunt propter iniustitiam.

[235] XXXI. 36. Proinde etiam senior ille Razias, quem sibi isti exemplis sui sceleris destituti de Machabaeorum libris (cf. 2 Mach 14,41ss) tamquam imitandum se inuenisse gloriantur, hoc facere debuit, quod in eisdem litteris leguntur septem illi fratres etim exhortante matre fecisse (cf. 2 Mach 7,1ss), ut comprehensus et a lege Domini sui non auersus

[276] *In se transfigurans:* cf. *De b.* IV,2,3: «transfigurans in se sicut sanctus Daniel peccata populi sui»; VI,29,60: «in se quoque transfigurans eos». Cf. J. van Bavel, *Recherches sur la christologie de saint Augustin,* 110-145.

[277] Mt 26,39.

[278] Cf. Mt 5,10: *Ad Donat. p. coll.* 17,22 (BAC 507, 514, n.112).

[279] Cf. 2 Mach 14,41-46: cf. I,28,32 (nota 239).

de su madre [280], es decir, que una vez detenido, sin apartarse de la ley de su Señor, aceptara lo que le fuera aplicado y se mantuviera en el sufrimiento, y en su humildad conservara la paciencia. Pero, no pudiendo soportar la humillación de estar en poder de sus enemigos, ofreció un ejemplo bien claro, no de cordura, sino de insensatez; de imitación no para los mártires de Cristo, sino para los circunceliones de Donato [281].

Sin embargo, si consideramos el caso con más detención, aparece claramente cuán lejos estáis de él. En efecto, éste, una vez detenido por sus enemigos, no pudo huir libremente. Por eso se hirió con la espada, y al no poder matarse, se precipitó desde la muralla. Después, no pudiendo ya vivir, pero todavía respirando y moviendo con ímpetu su cuerpo, alcanzó a la carrera, a pesar de la sangre perdida, una roca abrupta; en ella se arranca con ambas manos sus intestinos, los dispersa, se deja caer [282]; quedó de tal suerte rodeado por la turba, que no podía escapar, aunque pudiera sobrevivir.

Vosotros, por consiguiente, que ni escucháis al Señor cuando dice *huid* [283], ni imitáis a Razías que quiso y no pudo huir, no escucháis el mandato de aquél ni seguís el ejemplo de éste. Y ¿qué? Este Razías, según vuestro discurso, ¿no debe ser sin duda culpado? Dijiste, en efecto, que en virtud de la sentencia evangélica [284], en que dice el Señor: *El espíritu está pronto, pero*

omne, quod ei applicitum esset, acciperet et in dolore sustineret et in humilitate sua patientiam haberet. Quocirca humilitate, inter manus inimicorum non ualens ferre non plane sapientiae, sed insipientiae dedit exemplum non Christi martyribus, sed Donati circumcellionibus imitandum. Veruntamen si diligentius consideremus, et ab isto apparetis alieni. Iste quippe, cum iam comprehenderetur ab hostibus, non habuit liberam fugam. Ideo se gladio percussit et, cum perimere non potuisset, de muro se praecipitauit, deinde abruptam petram, cum iam uiuere non posset, adhuc tamen spirans et corpus impetu mouens, currendo licet exsanguis obtinuit, ubi utraque manu producta sua intestina discerpsit dispersit occubuit, turba ita circumdatus, ut euadere non posset, etsi uiuere posset. Vos igitur, qui nec Dominum auditis dicentem: *Fugite* (Mt 10,23) nec imitamini Razian, qui uoluit nec potuit fugere, profecto, quia non habetis illum in praecepto, nec habetis istum in exemplo. Quid quod iste Razias secundum uestram rationem sine dubitatione culpandus est? Dixisti enim propter euangelicam sententiam, ubi Dominus ait: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma* (Mt 26,41), uos ad caminorum fugisse compendium, qui uidelicet infirmi

[280] Cf. 2 Mach 7: *C. litt. Pet.* II,92,202 (BAC 507, 236-240, n.295).

[281] Cf. *Ep.* 204,6-7.

[282] Relato de buen estilista, aquí rematado con la figura del asíndeton en los tres verbos *discerpsit dispersit occubuit.*

[283] Mt 10,23: nota 220.

[284] *Euangelicam sententiam:* cf. Collectanea, 696-699.

la carne es débil [285], vosotros habíais acudido al atajo de las hogueras [286] porque sois débiles para soportar el poder de los enemigos si hubieran logrado apresaros. Entonces aquel que se hirió gravemente con la espada, que, herido, llegó a la muralla, que desde ella se precipitó de cabeza, que pudo, aun después de correr hacia una roca, permanecer en ella, sacarse los intestinos, cogerlos y esparcirlos [287], ¿se puede decir que tenía el espíritu pronto y la carne débil? No sólo su espíritu se mostró tan dispuesto, sino la carne tan firme, que se hace muy difícil creer que quiso y pudo hacer lo que hizo. De suerte que tenéis que sentiros avergonzados ante este que confunde con su firmeza el motivo de vuestra debilidad.

Por otra parte, si, pudiendo y no queriendo huir, hubiera recogido leña en su casa y al lanzarse los enemigos para cogerle les hubiese prendido fuego y se hubiera quemado con su propia casa, os habría servido a vosotros ciertamente de ejemplo, pero se habría ganado gran tormento. Pero ahora, dado que no pudo huir, quizá sea un poco menos culpable de su sangre al haberse dado la muerte que el enemigo le iba a dar al cogerlo [288].

37. «Pero en realidad la autoridad de las santas Escrituras ha alabado a Razías». ¿Por qué se le alabó? Porque amó la ciudad [289]. Esto pudo hacerlo también según la carne, es decir,

estis perferre manus inimicorum, si ab eis comprehensi fueritis. Ergo illius, qui se gladio grauiter uulnerauit, qui uulneratus murum petiit, qui se inde in ceruicem praecipitem dedit, qui et postea potuit ad petram currere, in petra stare, intesta educere carpere spargere, numquid dici potest spiritus promptus, caro autem infirma? Cuius non solum spiritus **[236]** tam promptus apparuit, sed etiam caro tam firma, ut uix credibile sit eum facere uoluisse ac ualuisse quae fecit. Itaque uobis oportet iste displiceat, qui rationem uestrae infirmitatis sua firmitate perturbat. Porro si fugere ualens nec uolens in domum suam ligna congessisset atque irruentibus inimicis, ut eum comprehenderent, ignem supposuisset seque cum suis aedibus concremasset, uobis qui*(729)*dem praebuisset exemplum, sed sibi adquisisset grande tormentum. Nunc autem, quoniam fugere non ualuit, aliquanto minus est fortasse sui sanguinis reus, quod sibi intulit mortem, quam comprehenso inimicus iam fuerat illaturus.

37. «At enim sanctarum Scripturarum auctoritate laudatus est Razias». Quomodo laudatus? Quia fuit amator ciuitatis (cf. 2 Mach 14,37): Hoc potuit et carnaliter, ciuitatis uidelicet illius terrenae Hierusalem quae seruit

[285] Mt 26,41: nota 263.
[286] *Ad caminorum fugisse compendium:* cf. nota 266.
[287] Nuevamente el infinitivo intensivo *educere carpere spargere* culminando el asíndeton de *ad petram currere, in petra stare, intestina educere.*
[288] El suicidio de Razías no justifica en absoluto los de los donatistas, pues ni siquiera eligió la muerte del fuego. Nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[289] Cf. 2 Mach 14,37. Nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*

amó a aquella Jerusalén terrena, esclava junto con sus hijos, no la de arriba, nuestra madre libre [290]. Fue alabado por haber perseverado en el judaísmo [291]. Ahora bien, esto, dice el Apóstol, se considera pérdida y basura en comparación con la justicia cristiana [292]. Fue alabado porque mereció ser llamado padre de los judíos [293]. A esto se debe el que, como a hombre, le dominó el no poder soportar la humillación, de modo que prefirió morir a someterse a los enemigos. Se dijo de él que eligió morir con dignidad; mejor sería que hubiera preferido la humildad, y así se hubiera seguido la utilidad [294]. Con esas palabras acostumbra a ensalzar la historia de la gentilidad; pero refiriéndose a los varones fuertes de este mundo, no a los mártires de Cristo. Se dijo que él se había precipitado virilmente desde la muralla a las turbas; no decimos nosotros que se comportara afeminadamente [295].

Aunque vosotros, que habéis explotado tanto este ejemplo, habéis enseñado también a practicar eso a vuestras mujeres; y hemos de confesar que ellas no lo llevaron a cabo con espíritu afeminado, sino varonil; aunque no saludablemente, porque no fue conforme a la fe [296]. Con respecto a la invocación que se

cum filiis suis, non autem illius quae sursum, liberae matris nostrae (cf. Gal 4,25). Laudatus est, quia continentiam seruanit in Iudaismo (cf. 2 Mach 14,38): At haec sibi in comparatione iustitiae christianae damna et stercora fuisse dicit apostolus (cf. Phil 3,8). Laudatus est, quia pater Iudaeorum appellabatur (cf. 2 Mach 14,37): Hoc magis est unde et illi tamquam homini sobrepsit humilitatis impatientia, ut prius mori uellet quam hostibus subici. Dictum est, quod elegerit nobiliter mori: melius uellet humiliter, sic enim utiliter. Illis autem uerbis historia gentium laudere consueuit, sed uiros fortes huius saeculi, non martyres Christi, dictum est, quod se uiriliter de muro praecipitauit in turbas: nec nos dicimus eum hoc fecisse muliebriter. Quamquam uos, qui multum exemplo isto profecistis,

[290] Cf. Gal 4,25 (=Apoc 21,2): E. LAMIRANDE, n. compl. 56. *Jérusalem terrestre et Jérusalem céleste:* BA 32,751; ID.: DSp 8 (1974) 947-950. Nota 272.
[291] Cf. 2 Mach 14,38: Nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[292] Cf. Phil 3,8.
[293] Cf. 2 Mach 14,37: Nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[294] Nótese el juego verbal a base de los adverbios modales *nobiliter humiliter utiliter.* En lo que sigue se advierte la diferencia: *nobiliter* (=así lo entendió la historia de la gentilidad para los varones fuertes de este mundo); *humiliter* (es más propio de los mártires de Cristo). Esta explicación reaparece en la *Ep.* 204,8: cf. nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[295] Nuevamente el contraste, esta vez a base de los adverbios *uiriliter* y *muliebriter.* Además de la nota 294, cf. *muliebriter:* ThLL VIII,1570.
[296] No es Agustín misógino: sabe reconocer el comportamiento varonil de tantas excelsas mujeres. La Escritura le proporciona ejemplos bien notorios (cf. P. LANGA, *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial* [Toledo 1984], espec. *Algunos aspectos de la dignidad femenina,* 85-146). Pero en el ámbito de los principios le importa atajar lo que en sí es un mal contra la vida (=suicidio). De ahí el nuevo empleo del contraste adverbial *non muliebriter, sed uiriliter,* sí, pero también *non tamen salubriter quia non fideliter.*

dice hizo al dominador de la vida y del espíritu, para que él le devolviera estas cosas, es decir, el espíritu y la vida, hay que decir que ni aun entonces pidió algo que distinga a los buenos de los malos. El Señor devuelve estas cosas aun a los que obraron mal, pero no en una resurrección para la vida eterna, sino en una resurrección para la eterna condenación [297].

Así pues, este Razías, amante de la ciudad, fue alabado [298] como hombre muy reputado, esto es, de buena fama, porque fue llamado padre de los judíos, y porque perseveró en el judaísmo. Pero sobre su muerte, más digna de admiración que sensata, la Escritura contó simplemente cómo tuvo lugar, no la alabó como si debiera haber sido así. A nosotros nos toca, como nos amonesta el Apóstol [299], probar todo, retener lo que es bueno, abstenernos de toda apariencia de mal.

38. Estos libros, denominados de los Macabeos, no los aprecian los judíos como a la Ley, los Profetas y los Salmos, los cuales aduce el Señor como testigos [300] suyos al decir: *Convenía que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas y en los Salmos de mí* [301]. Pero la Iglesia no los ha aceptado inútilmente si se leen o escuchan con prudencia, sobre todo por la alabanza de los Macabeos, que, como verdaderos mártires, soportaron por la ley de Dios ultrajes tan

etiam feminas uestras hoc facere docuistis: sed fatemur hoc etiam ipsas non facere muliebriter, sed uiriliter, non tamen salubriter, quia non fideliter. Ad extremum quod inuocasse dictus est domintorem uitae ac spiritus, ut haec illi iterum rederet, id est uitam et spiritum, nec tunc aliquid poposcit, quo boni discernuntur a malis. **[237]** Reddet enim haec Deus et his qui male egerunt non in resurrectione uitae aeternae, sed in ressurrectione iudicii aeterni. Laudatus est itaque iste Razias amator ciuitatis ut ualde bene audiens, id est bonae famae, quia pater Iudaeorum appellatus est et quod continentiam tenuerit in Iudaismo. Istam uero eius mortem mirabiliorem quam prudentiorem narrauit quemadmodum facta est, non tamquam facienda esset Scriptura laudauit. Nostrum est autem, sicut apostolus admonet, omnia probare, quae bona sunt tenere, ab omni specie mala nos abstinere (cf. 1 Thess 5,21-22).

38. Et hanc quidem scripturam, quae appellatur Macchabaeorum, non habent Iudaei sicut legem et prophetas et psalmos quibus Dominus testimonium perhibet tamquam testibus suis, dicens: *Oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege et prophetis et [in] psalmis de me* (Lc 24,44), sed recepta est ab Ecclesia non inutiliter, si sobrie legatur uel audiatur, maxime propter illos Macchabaeos, qui pro Dei lege sicut ueri martyres a

[297] De nuevo la distinción entre resurrección *uitae aeternae* y *iudicii aeterni* (=las expresiones *ad perniciem, ad poenam aeternam, in iudicium aeternum,* etc.: notas 181.83.61).
[298] Nota 289.
[299] Cf. 1 Tes 5,21-22: cf. A.-M. La Bonnardière, *Les épîtres aux Thessaloniciens,* 24.
[300] *Testimonium... testibus suis:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720.
[301] Lc 24,44: cf. *Ep. ad Cath.* 9,23 (nota 116).

indignos y terribles por parte de los perseguidores [302], que incluso en ellos advierte el pueblo cristiano *que no son comparables los sufrimientos de esta vida con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros* [303], por quienes padeció Cristo; suponiendo que soportaron con toda paciencia tales cosas por la ley que dio Dios por su siervo a aquellos hombres, por quienes no había entregado todavía a su Hijo.

Aunque también este Razías tiene algo de provecho para los que lo leen, no sólo para que se ejercite la mente juzgando rectamente lo que lee, sino también para que el espíritu humano y aun el espíritu cristiano perciba cuántas fatigas hay que soportar de parte de los enemigos con el ardor de la caridad, si él sufrió tanto de sus propias manos por temor a la humillación. Pero el ardor de la caridad desciende de las alturas de la gracia divina, mientras el temor de la humillación procede del deseo de alabanza humana; y así, aquél lucha por medio de la paciencia, y éste peca por no saber sufrir [304].

Por consiguiente, cuanto leemos en las Escrituras que realizaron hombres alabados incluso por el testimonio de Dios [305], no debemos aprobarlo y darles sin más nuestro asentimiento, sino discernirlo con la oportuna ponderación, no utilizando ciertamente el criterio de nuestra autoridad, sino el de las divinas y santas Escrituras [306]; éstas no nos permiten imitar o alabar todos los hechos de aquellos hombres a quienes se tributa allí un laudable e ilustre testimonio, si se dan algunos que no

persecutoribus tam indigna atque horrenda perpessi sunt, ut etiam hinc populus christianus aduerteret, *quoniam non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam quae reuelabitur in nobis* (Rom 8,18), pro quibus passus est Christus, si tanta patientissime pertulerunt pro lege quam dedit Deus per famulum hominibus illis, pro quibus nondum tradiderat Filium: quamquam et iste Razias *(730)* habeat quod legentibus prosit, non solum ut mens exerceatur recte iudicando quod legit, uerum etiam ut animus humanus, immo animus christianus aduerteret, quanta ferenda sint ab inimicis ardore caritatis, cum a se ipso iste timore humilitatis tanta pertulerit. Sed ardor caritatis se sublimitate descendit gratiae diuinae, timor autem humilitatis ex amore accidit laudis humanae, et ideo ille certat per petientiam, hic autem peccat per impa**[238]**tientiam. Non itaque debemus, quidquid in Scripturis etiam Dei testimonio laudatos homines fecisse legerimus, consentiendo approbare, sed considerando discernere, adhibentes iudicium non sane nostrae auctoritatis, sed Scripturarum diuinarum atque sanctarum,

[302] Cf. *De ciu. Dei* XVIII,36 (CC 48,631s; BAC 172/XVII [Madrid 1978], 489, n.91=*De d. chr.* II,8,13).
[303] Rom 8,18.
[304] *Amore caritatis... timore humilitatis:* cf. nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[305] *In scripturis etiam dei testimonio laudatos:* nota 300.
[306] «Iudicium non sane nostrae auctoritatis, sed scripturarum diuinarum atque sanctarum»: cf. Collectanea, 2. *Auctoritatem certissimam scripturarum,* 696-699.

fueron realizados conforme a justicia o que no encajan ya en estos tiempos. Pero sobre aquellas actitudes que entonces fueron correctas y ahora ya no lo son, ¿qué necesidad hay de discutir algo en esta cuestión, si esta acción de que se trata, es decir, que alguien se dé la muerte a sí mismo, sobre todo al que se le concede o más bien el que se ve forzado a vivir, está entre aquellos hechos que no podían nunca ser rectos ni lo pudieron ser según hemos demostrado ya suficientemente? [307].

39. Por consiguiente, como quiera que consideréis la vida alabada de este Razías, su muerte no implica una sabiduría digna de alabanza, ya que no va acompañada de una paciencia digna de los siervos de Dios; y más bien le conviene aquella voz de la Sabiduría, que no es de alabanza, sino de reproche: *¡Ay de los que perdieron la paciencia!* [308]. En efecto, si creéis que hay que imitar todos los hechos de personajes alabados, ¿es acaso mejor ese Razías que David? Entonces, ¿por qué ninguno que sea bueno se propone como objeto de imitación el haber apetecido la esposa ajena y haber dado muerte a su esposo, antes bien lo mira como algo de que hay que guardarse y evitarlo? [309]. ¿Es acaso Razías mejor que Salomón? ¿Acaso os parece bien que pongamos como ejemplo de imitación su pasión por las mujeres, cuyas seducciones le llevaron hasta la

quae nos nec illorum hominum, quibus illic bonum atque praeclarum testimonium perhibetur, omnia uel imitari uel laudare facta permittit, si quae non recte ab eis facta sunt uel huic iam tempori non conueniunt. Sed de iis, quae tunc fuerant recta, nunc non sunt, quid opus est aliquid in hac quaestione discutere, cum hoc, unde agitur, ut sibi quis inferat mortem, maxime cui conceditur uel potius qui compellitur uiuere, in eis sit factis, quae nec poterunt umquam recta esse nec potuerunt, sicut satis iam demonstrauimus?

39. Proinde quomodolibet accipiatur a uobis huius Raziae uita laudata, non habet mors eius laudatricem sapientiam, quia non habet dignam Dei famulis patientiam, potuisque huic uox illa sapientiae, quae non laudis, sed detestationis est, competit: *Vae his qui perdiderunt sustinentiam* (Eccli 2,16). Nam si laudatorum facta omnia creditis imitanda, numquid melior est iste Razias quam Dauid? Cur ergo eius factum de aliena uxore appetenda eiusque occidendo marito (cf. 2 Reg 11) nullus bonus sibi proponit <imitandum>, sed potius cauendum atque uitandum? Numquid melior est Razias quam Salomon? Placetne ergo uobis, ut eius erga mulieres lasciuiae, quarum seductionibus usque ad templa idolis fabricanda perductus est (cf. 3 Reg 11), imitandum proponamus exemplum? Numquid melior

[307] He aquí el objetivo perseguido con el ejemplo de Razías traído al *C. Gaud.* I,31,38: que el suicidio está «entre aquellos hechos que no podían nunca ser rectos ni lo pudieron ser según hemos demostrado ya suficientemente». Nota complementaria 85: *El suicidio de Razías y los donatistas.*
[308] Ecli 2,16: nota 261.
[309] Cf. 2 Reg 11.

construcción de templos a los ídolos? [310]. ¿Es mejor Razías que el apóstol Pedro, que cuando dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo* [311], el Señor le proclamó tan bienaventurado, que mereció recibir las llaves del reino de los cielos? Sin embargo, no se le juzga digno de imitación en el momento en que, reprendido inmediatamente después, escuchó aquello: *Retírate de mí, Satanás; no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres* [312].

Pasaré por alto las cosas que con voz bien clara condenó la santa Escritura de la Iglesia, y mencionaré las que allí están solamente narradas y consignadas, y sobre las que no se ha dado sentencia ni de alabanza ni de vituperio, sino que han quedado como remitidas a nuestro juicio. ¿Acaso es mejor Razías que Noé? Y, sin embargo, ¿qué varón sobrio le alabará de haberse acostado ebrio? [313]. ¿Acaso es mejor Razías que el patriarca Judas? ¿Quién, sin embargo, aprobará a éste, a quién parecerá bien, a quién no ofenderá justamente su fornicación, no aquella en que se unió con su nuera porque ignoraba que lo fuera, sino otra, con una mujer que consideró una meretriz? [314]. ¿Es mejor Razías que Sansón? Atreveos a decir, si podéis, que aquel grande y divino secreto de poder que tuvo en su cabellera debía descubrirlo a los halagos de una mujerzuela [315]. Pues el haberse dado muerte a sí mismo junto con sus enemigos, cuando derribó la casa sobre sí y sobre ellos, muerte

Razias quam Petrus apostolus, qui ubi dixit: *Tu es Christus Filius Dei uiui* (Mt 16,16), tam beatus a Domino appellatus est, ut claues regni caelorum accipere mereretur, nec tamen in eo creditur imitandus, ubi mox eodem momento reprehensus audiuit: *Vade post me satanas; non enim* **[239]** *sapis quae Dei sunt, sed quae hominum?* (Mt 16,23). Atque ut haec taceam, quae uoce apertissima sancta Ecclesiae Scriptura culpauit, et ea dicam, quae tantummodo ibi narrata atque conscripta sunt nec de his est in alter<utr>am partem laudis aut reprehensionis lata sententia, sed quae nobis iudicanda permissa sunt, numquid melior Razias quam Noe? Quis autem illum uirum, quod iacuit ebrius, laudauerit sobrius? (cf. Gen 9,21). Numquid melior est Razias quam Iudas patriarcha? Quis tamen eum approbet, cui placeat, quem non rectissime offendat in illa fornicatione, quandoquidem non ad suam nurum, quia hoc ignorauit, uerumtamen ad eam quam meretricem putauit *(731)* ingressus est? (cf. Gen 38). Numquid melior est Razias quam Samson? Audete itaque dicere, si potestis, illud quod in crinibus habuit uirtutis magnum diuinumque secretum blandienti mulierculae fuisse prodendum (cf. Iud 16). Nam illud quod cum inimicis occidit et se ipsum,

[310] Cf. 3 Reg 11.
[311] Mt 16,16: cf. *C. Cr.* I,29,34 (nota 136).
[312] Mt 16,23: cf. *Ep. ad Cath.* 25,74 (nota 444).
[313] Cf. Gen 9,21.
[314] Cf. Gen 38.
[315] Cf. Iud 16.

que había de soportar luego de ellos, quiso que le fuera común con ellos porque no podía evadirse. Ciertamente no lo hizo por su propia iniciativa; antes bien, hay que atribuirlo al espíritu de Dios, que se sirvió de él para que hiciese, cuando le asistía, lo que no podía hacer cuando no le asistía [316]. Lo mismo se diga de la voluntad de Abrahán de inmolar a su hijo: fue un acto de obediencia, por haberlo mandado Dios, lo que si no lo hubiera mandado no sería sino un acto de locura [317].

40. Enseñado por estas santas Letras, el bienaventurado Cipriano dijo en su declaración que la disciplina impedía que alguien se entregara [318]. Notad el mal tan grande que hacéis cuando queréis daros muerte a vosotros mismos, que os saldríais de la disciplina incluso si quisierais entregaros a otros que quisieran daros muerte. Aquel a quien llamáis Salvador ordenó la huida [319], huida que permite el perseguidor: ¿qué norma seguís sino vuestro furor para perecer en vuestras hogueras? ¿Y aún te atreves a decir: «No es acaso una persecución esto que forzó a la muerte a tantos miles de inocentes»? [320]. Demostrad cómo sois inocentes vosotros que dividís a Cristo y os dais muerte [321]. Demostrad cómo sois constreñidos a la muerte, vosotros a quienes por mandato divino se ordena la fuga y humanamente se les facilita la huida. Demostrad cómo libráis de la contaminación a vuestras almas por el

quando super se atque illos deiecit domum, mortem quam mox ab eis fuerat perpessurus communem uoluit cum illis habere, quia non posset euadere. Quod quidem non sua sponte fecit, sed hoc Spiritui Dei tribuendum est, qui usus est eo, ut faceret quando illi adfuit, quod facere non poterat quando idem Spiritus defuit. Sicut Abrahae factum, quando filium uoluit immolare (cf. Gen 22), quod Deo iubente fuit oboedientia, Deo non iubente quid fuisset nisi dementia?

40. His sacris litteris eruditus beatus Cyprianus in confessione sua dixit disciplinam prohibere ne quis se offerat. Videte, quantum mali faciatis, cum uos uultis occidere, qui essetis indisciplinati, etiam si uos aliis hoc uobis facere cupientibus uelletis offerre. Fugam praecipit quem uocatis saluatorem, fugam permittit persecutor: quid ergo sequimini, ut uestris ignibus pereatis, nisi uestrum furorem? Et tamen dicis: «An non est ista persecutio, quae tot milia innocentum artauit ad mortem?» **[240]** Ostendite, quomodo sitis innocentes, qui Christum diuiditis (cf. 1 Cor 1,13) et uos occiditis. Ostendite, quomodo artemini ad mortem, quibus fuga et diuinitus

[316] Cf. Iud 16.
[317] Cf. Gen 22,1-19: véase la obra de G. Rouiller.
[318] Cf. *Martyr. Cypr., Acta proconsul.*, 1 (CSEL 3-3,111).
[319] Nota 157.
[320] Cit. de Gaudencio.
[321] *Christum diuiditis et uos occiditis:* una vez más sobrentendidas las dos muertes, una espiritual (=el cisma, dividir la Iglesia, dividir a Cristo), y otra física (el suicidio: n. compl. 83). Cf. *diuido:* ThLL V/1, 1593-1610.

atajo de las hogueras, a las que, con el sacrilegio de las hogueras las contamináis totalmente ofreciéndolas en sacrificio al demonio [322]. Interrogad a Cristo, él os ordena que huyáis; interrogad al tribuno, él os permite huir; si pudierais interrogar al mismo Razías, os respondería: «Yo no pude huir». Por consiguiente, vosotros no tenéis ni a Cristo como salvador, ni al tribuno como perseguidor, ni a Razías como fiador.

Nada tienen que temer de los católicos

XXXII. 41. Tú dijiste, para que los vuestros se dieran muerte a sí mismos, que no habíais temido en vano, ya que quienes cayeron en nuestras manos o en las de los nuestros no pudieron evadirse. ¿De qué no pudieron evadirse, pregunto? Si de la muerte, ¿por qué os la causáis con vuestras manos, si la teméis de los nuestros? Pero es manifiesto que no habláis de la muerte. Pues bien sabéis cuánto deseamos que viváis [323]; por eso queréis aterrarnos con vuestras muertes. Ahora bien, si dices que ninguno de los vuestros que cayó en nuestras manos ha podido evadir nuestra comunión, ¡ojalá fuera verdad lo que dices! ¡Qué felicidad no poder evadir la comunión que ofrecen los católicos, para librarse de la condenación que se prepara a los herejes! [324].

iubetur et humanitus relaxatur. Ostendite, quemadmodum caminorum compendio animas uestras a contaminatione rapiatis, quas potius caminorum sacrilegio tamquam diabolico sacrifio contaminatissimas facitis. Interrogate Christum: iubet uos fugere; interrogate tribunum: permittit uos fugere; si et ipsum Razian interrogare possetis, responderet uobis: «Ego non potui fugere». Vos ergo nec Christum saluatorem nec tribunum persecutorem nec Razian auctorem habetis.

XXXII. 41. Quod autem dixisti, ut se ipsos uestri occiderent, non eos frustra timuisse, quoniam quisquis in nostras uel nostrorum manus incidit non euasit, quid <non> euaserit quaero. Si mortem, cur eam uobis infertis manibus uestris, si hanc timetis a nostris? Sed manifestum est non de morte uos dicere. Nam quantum cupiamus uos uiuere, etiam ipsi scitis; ideo nos de uestra morte terretis. Proinde si communionem nostram dicis neminem uestrum qui in manus nostras incidit euasisse, utinam uerum

[322] *Caminorum... compendio... caminorum sacrilegio tamquam diabolico sacrificio:* cf. notas 270.266.222.
[323] Otra prueba más del entrañable amor pastoral (*amore caritatis:* notas 304.258) que animaba a la Católica en su *compelle intrare* (nota 209).
[324] Nótese la construcción antitética *communionem quae offertur a catholicis / damnationem quae paratur haereticis.* Cuestión, la aquí descrita, de vida o muerte. Agustín enfoca el retorno de los viejos donatistas como un empezar a participar de la vida, de la paz, de la unidad, como un requisito esencial para participar de la vida con Cristo y de la salud espiritual (cf. Lamirande, *La Situation,* 179, n.66). Nota 83.

Que es falso lo que dices, has podido verlo en vuestro Emérito, quien, habiendo venido a nosotros, antes quedó convicto por la verdad que compelido a entrar en nuestra comunión [325]. Hay también otros, menos conocidos, pero iguales en la necedad. Todo el que participó de la misma vaciedad hasta el punto que, frente a una verdad clarísima, se tornó pertinaz con perversísima timidez [326], al avergonzarse de que se le tuviera por inconstante, desconocedor de la comunión católica, se apartó de nosotros. Sin duda dijiste: «Quien cayó en sus manos no pudo evadirse», porque pensaste que estaban ocultos los poquísimos que resisten con obstinación a la verdad más clara y se alejan de ella [327]. Pero, según vuestro modo de pensar, has inferido una gravísima injuria a Emérito, que perdió ante ti la alabanza de su pertinacia, como si hubiera pretendido estar entre los pocos que consienten con la verdad, ya que mereció ser contado entre los que estaban ocultos [328]. ¿Quién de los nuestros no creerá que tú estás celoso de tu colega? O si no es así, sigue su ejemplo. Ven a nosotros, como vino él; escucha lo que decimos, como lo hizo él; responde si puedes, cosa que no pudo él. Pero si no quieres responder, ni quieres entrar en la comunión, apártate, como hizo él [329]. Ahí tienes cómo salió ileso de nuestras manos. ¿Por qué dices tú: «Quien cayó en sus manos no pudo evadirse»? Mira cómo no creyó él que le

diceres! Valde quippe feliciter non euaderent communionem quae offertur a catholicis, ut euaderent damnationem quae paratur haereticis. Sed falsum esse quod dicis uel ex uestro Emerito cogitare potuisti, quid cum uenisset ad nos, facilius est ueritate conuictus quam communicare compulsus. Sunt et alii fama quidem minores, sed stultitia pares. Quisquis enim fuit similis uanitatis, ut contra manifestissimam ueritatem peruersissima uerecundia fieret pertinax, cum putari erubescit inconstans, expers a nobis catholicae communionis abscessit. Sed ideo dixisti: «Quisquis in eorum manus incidit *(732)* non euasit», quoniam paucissimos apertissimae ueritati perseueranter resistentes et discedentes latere arbitratus es. Sed Emerito fecisti secundum uos grauis**[241]**simam iniuriam, qui perdidit apud te duritiae suae laudem, tamquam frustra esse uoluerit inter paucos ueritati non consentientes, quia deputari <non> meruit inter latentes. Quis nostrum non te credat inuidere collegae? Aut si non inuides, imitare. Veni ad nos et tu sicut ipse, audi quod dicimus sicut ipse, responde, si potes, quod non potuit ipse; si autem nec respondere nec communicare uolueris, discede sicut ipse. Ecce ille de

[325] Cf. I,14,15 (notas 75s). Sobre *compulsus,* cf. notas 323.209.

[326] De nuevo la construcción antitética, esta vez del superlativo *manifestissimam ueritatem / peruersissima uerecundia.* Sobre *uanitatis* y *peruersissima* y *pertinax,* cf. notas 215.129.81.

[327] *Resistentes et discedentes:* cf. nota 151.

[328] Cf. *Intr. al GE.* I. p.571-575.

[329] Del parangón agustiniano Emérito-Gaudencio sale, como se ve, peor parado, más pertinaz, Gaudencio. Ciertamente son figuras muy distintas, dentro de su común fe cismática. Gaudencio se resiste contumaz hasta con la amenaza del suicidio.

habían de faltar lugares donde estar oculto; ¿por qué te preparas para arder? ¿Aún no ves que sois más bien vosotros los que no pertenecéis a Dios, y los que obráis contra Dios, no sólo por la iniquidad común con que os resistís a la unidad de Cristo [330], sino también sobre todo porque os apresuráis a añadir vuestras muertes a tan gran crimen vuestro? [331].

La Iglesia católica no es una fundación humana

XXXIII. 42. Texto de la carta: «Mas como a Tu Prudencia no le convenía el oficio de perseguidor [332], presta atención, te ruego, a unas pocas advertencias. Una es, pienso yo, la verdad sólida, y otra la apariencia de verdad, ya que la verdad se mantiene sólida por su propia robustez; en cambio, la imagen o el simulacro [333] es lo que la presunción humana ha hecho verosímil con ultraje a la verdad; con todo, nunca la falacia podrá perjudicar a la verdad. Llamo adoradores de los ídolos a los que no mantienen la verdad; con vocablo ajeno llamo gentil al que se fabrica el ídolo que ha de adorar. Por lo cual es público y notorio que Gabinio [334] y sus semejantes, arrancados de la libertad natural mediante amenazas, el terror, las frecuentes persecuciones, se fabricaron, como se sabe, falsos

nostris manibus illaesus abscessit; tu quare dicis: «Quisquis in eorum manus incidit non euasit?». Ecce ille non sibi credidit loca defutura ubi posset latere; tu quare disponis ardere? Itane nondum uides uos esse potius, qui non pertinetis ad Deum et qui facitis contra Deum non solum peste communi, qua Christi unitati resistitis, sed etiam nos praecipue, qui huic tanto sceleri uestro etiam mortes addere festinatis?

XXXIII. 42. Verba epistulae: «Sed quoniam prudentiam tuam», inquit, «exsecutoris officium non decebat, quaeso paucis aduerte. Alia est ut reor solida ueritas, alia effigies ueritatis. Quoniam ueritas robore suo firmata constat, idolum siue simulacrum est quod in iniuriam ueri simile fecerit humana praesumptio; numquam tamen potest praeiudicare ueritati fallacia. Simulacrorum cultores dico, qui non tenent ueritatem; sub alieno uocabulo gentilem existimo, qui facit sibi quod colat. Vnde publicum

[330] Los donatistas obran *contra* Dios por *cismáticos,* y en este caso de Gaudencio y sus exaltados (*furentibus:* notas 8.4), por el suicidio en potencia (nota 331). El cisma los vuelve resistentes a la unidad de Cristo (*qua Christi unitati resistitis:* nota 327).

[331] Gaudencio y sus fieles exaltados (*furentibus:* notas 8.4) añaden a su mal del cisma, de donatistas, el de suicidas.

[332] *Exsecutoris officium:* nota 7.

[333] *Idolum siue simulacrum:* Gaudencio juega bastante hábilmente con las palabras *idolum* y *simulacrum,* que toma al principio en sentido general de *imagen* o de *simulacro* y luego en sentido religioso de *ídolo:* cf. *idolum:* ThLL VII/1, 225-229, espec. 227: *per imaginem:* S. AG., *In Io* 40,4; *Serm.* 43,3.

[334] Nota complementaria 82: *Gabinio.*

ídolos para venerarlos y se ven forzados [335] contra su voluntad a adorarlos».

Respuesta a esto: Añades aún a vuestro furor palabras blasfemas, y no tienes reparo en afirmar que es una ficción [336] la Iglesia católica, a la cual dice Dios: *Yo soy el Señor que te ha creado; el Señor es su nombre* [337]. Y para que sepamos que ella es la Católica difundida por todo el mundo [338], sigue y añade: *Y el que te libró se llamará Dios de Israel de toda la tierra* [339].

A esta obra tan evidente de Dios la consideráis como ficción humana [340]; y no paráis la atención en que, si no siguierais al hombre, en modo alguno os separaríais de esta Iglesia que Dios prometió que había de establecer en toda la tierra. Nosotros seguimos al que dijo a Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos* [341]. Nosotros seguimos a quien dijo a su Iglesia lo que acabo de mencionar: *Yo soy el Señor que te ha creado. El Señor es su nombre, y el que te libró se llamará el Dios de Israel de toda la tierra* [342]. Por eso, manteniendo la Iglesia que se extiende y crece por todos los pueblos y por toda la tierra, no seguimos sin duda una ficción humana, sino la promesa y su cumplimiento divino.

Vosotros, en cambio, ¿qué es lo que seguís para estar separados de la comunión con esta divina promesa y con esta obra divina, y seguir el partido de Donato? [343]. ¿Quién os dijo a vosotros, Dios o un hombre, que las promesas de Dios habían desaparecido del orbe de la tierra por el pecado de Ceciliano [344] y habían quedado en el partido de Donato? Si os lo dijo Dios, leédnoslo tomándolo de la Ley, Profetas, Salmos, Libros apostólicos y evangélicos [345]. Leed, si podéis, lo que en modo alguno pudisteis leer en nuestra común Conferencia [346]. Pero si esto os lo han dicho los hombres de quienes se dijo: *Se envalentonaron con un discurso maligno* [347], ahí tenéis la ficción humana [348], ahí tenéis lo que vosotros adoráis, ahí tenéis a quien servís, ahí tenéis el objeto de vuestra rebelión, de vuestra insensatez, de vuestras hogueras [349].

43. En cambio, Gabinio y los restantes que conocieron, eligieron y mantuvieron esta Iglesia [350], deseando mantener con los fieles no una ficción humana, sino la divina promesa anunciada y cumplida, no quisieron aguantar más las mismas molestias humanas en defensa de una ficción humana [351]. Quien

apertumque est, quod minis siue terrore et persecutionibus crebris Gabinium similesque de naturae libertate sublatos ipsi sibi quos uenerarentur perfidos fabricasse noscuntur, ad quorum cultum coguntur inuiti». Ad haec responsio: Adhuc addis furori uestro uerba blasphemiae et audes dicere ecclesiam catholicam humanum esse figmentum, cui dicit Deus: *Ego enim sum Dominus qui facio te, Dominus nomen ei.* Et ut sciamus ipsam eam catholicam uniuerso terrarum orbe diffusam, sequitur et adiungit: *Et qui* **[242]** *eruit te ipse Deus Israel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,5). Hoc euidentissimum Dei opus humanum dicitis esse figmentum nec uos respicitis, quod ab ista Ecclesia, quam se promisit Deus in uniuersa terra esse facturum, nullo modo separaremini, nisi hominem sequeremini. Nos eum sequimur, qui dixit Abrahae: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Eum sequimui, qui dixit ipsi Ecclesiae suae quod modo commemoraui: *Ego sum Dominus qui facio te, Dominus nomen ei, et qui eruit te ipse Deus Israel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,5). Propterea tenentes Ecclesiam, quae dilatatur et crescit per omnes gentes et per uniuersam terram, non utique figmenturm sequimur humanum, sed promissum factumque diuinum. Vos quid sequimini, ut ab huius diuinae promissionis et diuini operis communione diuisi uelitis esse de parte Donati? Peccato Caeciliani perisse de orbe terrarum promissiones Dei et remantisse in parte Donati homo uobis dixit an Deus? Si Deus, legite hoc nobis ex lege prophetis psalmis, apostolicis et euangelicis litteris. Legite, si *(733)* potestis, quod in collatione nostra minime potuistis. Si autem homines ista dixerunt, de quibus dictum est: *Firmauerunt sibi sermonem malignum* (Ps 63,6), ecce humanum figmentum, ecce quod colitis, ecce cui seruitis, ecce propter quod rebellatis insanitis ardetis.

43. Gabinius uero et ceteri, qui hanc ecclesiam cognouerunt elegerunt tenuerunt, non humanum figmentum, sed diuinum promissum praedictum et impletum cum fidelibus habere cupientes, ulterius pro humano figmento ipsas humanas molestias perpeti noluerunt. Qui enim pro ueritate et unitate Christi non dico res suas, sed istam etiam uitam suam aliis dumtaxat

[335] *Ad quorum cultum coguntur inuiti:* nota 209.
[336] Nota complementaria 86: *«Ecclesiam catholicam humanum esse figmentum».*
[337] Is 54,5.
[338] *Catholicam uniuerso terrarum orbe diffusam:* BAC 498, 141-145.
[339] Is 54,5.
[340] Nota 336.
[341] Gen 22,18: *Ad Caes. eccl.* 5 (BAC 507, 594, n.50).
[342] Is 54,5; cf. LAMIRANDE, n. compl. 51. *Notes sur le texte biblique d'Augustin (Contra Gaudentium):* BA 32, 746.
[343] *Parte Donati:* notas 250.230.

[344] *Peccato Caeciliani:* cf. P. LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940s.
[345] Es decir: del Viejo *(lege prophetis psalmi)* y del Nuevo Testamento *(apostolicis et euangelicis litteris).*
[346] Los donatistas no fueron capaces de rebatir los argumentos escriturísticos de los católicos en Cartago 411. Véase, por ejemplo, al respecto el *Breuiculus.*
[347] Ps 63,6.
[348] Para especificar *humanum figmentum* (nota 336), Agustín enfatiza con la anáfora el significado de las tres oraciones correspondientes al *quod, cui, propter quod,* a saber, *ecce quod colitis, ecce cui seruitis, ecce propter quod rebellatis,* pero rematada la última, a su vez, con el intensivo *rebellatis insanitis ardetis.* Nota 349.
[349] De nuevo la expresión estilística del retórico de Hipona: «ecce quod colitis, ecce cui seruitis, ecce propter quod rebellatis insanitis ardetis». Suele ser común esta clase de conclusiones de párrafo, o de argumentos entreverados en Agustín, el cual recurre al asíndeton y a la anáfora para rendir más viva la expresión. Compruébese consultando las notas 270.266.144.151.
[350] La construcción ternaria verbal reaparece en *cognouerunt elegerunt tenuerunt.* Cf. nota complementaria 82: *Gabinio.*
[351] Nota complementaria 86: *«Ecclesiam catholicam humanum esse figmentum».*

ha perdido por la verdad y la unidad de Cristo, no digo sus cosas, sino también su vida de aquí, siempre que se las quiten o les den muerte otros, tienen realmente fe, tienen realmente esperanza, tienen realmente caridad, tienen realmente a Dios [352].

En cambio, quien pierde en pro del partido de Donato [353], aunque no sea más que la orla de su vestido, no tiene en verdad corazón sano [354]. Por consiguiente, ¿qué tiene de particular que los hombres sabios, al ver que se les proponían daños y destierros contra la antigüedad tan firme de una costumbre persistente, pensaran bien si deberían soportar estas cosas por el partido de Donato contra la Iglesia católica, esto es, por una ficción humana contra la obra de Dios? [355]. Y vieron ciertamente que no debían hacerlo, y lo que vosotros llamáis persecución lo tomaron ellos como una oportunidad de corrección [356], y practicaron lo que está escrito: *Da al sabio una ocasión, y se hará más sabio* [357]. Ya puedes ver cuán sin fundamento dijiste al hombre que por orden de su piadosísimo emperador busca vuestra corrección, que el oficio de perseguidor no caía bien

auferentibus atque interficientibus amiserit, uere fidem habet, uere spem habet, uere caritatem habet, uere Deum habet; quisquis autem pro parte Donati uel fimbriam uestimenti perdiderit, cor non habet. Quid ergo mirum, si homines sapientes, **[243]** cum uiderunt contra obduratae consuetudinis pertinacissimam uetustatem proposita sibi esse damna ecclesiam catholicam, hoc est pro figmento humano contra opus diuinum, perpeti ista deberent, et se utique non debere uiderunt atque istam quam uocatis persecutionem cognouerunt sibi esse correctionis occasionem et fecerunt quod scriptum est: *Da sapienti occasionem et sapientior erit* (Prov 9,9). Vides itaque, quam inaniter dixeris hominis, qui ex praecepto piisimi imperatoris sui uestram

[352] La anáfora esta vez funciona al servicio de las virtudes teologales *(= uere fidem habet, uere spem habet, uere caritatem habet)* y de su fuente, que es Dios *(= uere deum habet)*. Para esta figura gramatical, muy del gusto de Agustín, véase, por ejemplo, la nota 348.

[353] *Pro parte Donati* (nota 343). Una cosa es obrar por el partido y otra por Dios. Lo primero equivale en el tema de las pruebas (nota 355) a soportar *por el partido,* pero también *contra* la Iglesia católica.

[354] *Cor non habet:* o sea, hombre sin corazón, no sabio (al contrario de los *sapientes)*. Véanse las reflexiones que sobre la *vecordia* o «carencia de corazón», o «corazón pequeño», o, desde otro punto de vista, «gran necedad», ofrece en su obra E. DE LA PEZA en p.28.40.

[355] El homologado de las cosas a soportar (pruebas) *por* el partido de Donato *contra* la Iglesia católica encuentra su correspondencia en *por* una ficción humana *(figmento humano) contra* la obra de Dios *(opus diuinum)*. Nota complementaria 86: *«Ecclesiam catholicam humanum esse figmentum»*.

[356] En línea con la precedente homologación (nota 355), aporta el autor ahora otra: lo que el partido llama *persecución,* los hombres sabios *(sapientes:* los que tornan a la Católica?) lo interpretaron como *oportunidad de corrección*. Acerca del *compelle intrare,* véase la nota 209.

[357] Prov 9,9: dos veces invoca Agustín este texto en pro de la amonestación y justificación de las medidas de rigor contra los donatistas, una es a Vicente de Cartenna *(Ep.* 93,17), y otra a Gaudencio de Tamugadi en este texto, donde da a entender que el castigo, cuando es justo, da a los que reflexionan la ocasión de corregirse y comprobar las palabras del citado salmo. Cf. A.-M. La BONNARDIÈRE, *Le livre des Proverbes,* 55.

a Su Prudencia [358]. ¿Qué mejor le puede convenir a quien milita por su religión que, en la causa en que aprecia que vosotros queréis ser una decepción para algunos, llegue a ser él la salvación para muchos que se han de corregir?

FUNCIÓN DE LOS REYES EN LOS ASUNTOS RELIGIOSOS

XXXIV. 44. Texto de la carta: «Para enseñar a su pueblo Israel, el Dios omnipotente dio su mensaje a los profetas, no lo mandó a los reyes. El Salvador de nuestras almas, Cristo el Señor, para anunciar la fe envió a pescadores, no a soldados».

Respuesta a esto: Escuchad, pues, a los profetas santos y a los santos pescadores; y no tendréis que soportar las molestias de los reyes piadosísimos. Ya demostré más arriba [359] cómo se encargó al cuidado del rey que los ninivitas aplacaran a Dios, cuya ira había anunciado el profeta. Mientras vosotros no mantengáis la Iglesia que anunciaron los profetas y plantaron los apóstoles pescadores [360], los reyes que la mantienen juzgan con toda justicia que es de su incumbencia que vosotros no os rebeléis impunemente contra ella [361]. Dios, en efecto, tuvo reyes entre los profetas: el santo David, como no podéis ignorar, fue rey. Así es que oíd a un rey que profetiza y no temeréis la ira de ningún rey piadoso; escuchad, digo, al rey

correctionem requirit, quod huius prudentiam exsecutoris officium non decebat. Quid enim magis religiosum militantem decet quam ut in ea causa, in qua perpendit quibusnam uos uultis esse deceptio, multis ipse fiat corrigendis saluatio?

XXXIV. 44. Verba epistulae: «Ad docendum», inquit, «populum Israel omnipotens Deus prophetis praeconium dedit, non regibus imperauit, saluator animarum Dominus Christus ad insinuandam fidem piscatores, non milites misit». Ad haec responsio: Audite ergo prophetas sanctos et sanctos piscatores, et molestos non patiemini religiosissimos reges. Iam enim et superius ostendi ad curam pertinuisse regis, ut Niniuitae Deum placarent, cuius iram propheta annuntiauerat. Quamdiu ergo uos non tenetis ecclesiam quam <prophetae>praenuntiauerunt, piscatores apostoli plantauerunt, tamdiu reges, qui eam tenent, rectissime ad suam curam iudicant pertinere, ne uos aduersus eam rebelletis impune. Nam Deus et reges habuit inter prophetas; Dauid quippe sanctus, quod non potestis ignorare, rex fuit. Audite itaque prophetantem regem, et nullum religiosum

[358] Nota 7. Nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

[359] Cf. I,25,28.

[360] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*

[361] Cf. P. LANGA, n. compl. 23. *Rom.13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507, 635-637.

profeta que dice de Cristo: *Dominará de un mar a otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra* [362]; y no temeréis a ningún rey cristiano que se irrite contra vosotros que blasfemáis contra esta Iglesia [363] que, como anunció el rey profeta, se extenderá hasta los términos del orbe de la tierra. Incluso el rey Nabucodonosor, aunque no fue profeta, reprimió con religiosa severidad a los que blasfemaban contra el Dios de Sidrach, Misach y Abdénago [364].

EL USO DE LA FUERZA EN EL ÁMBITO RELIGIOSO

XXXV. 45. Texto de la carta: «Jamás esperó el auxilio de la milicia mundana Dios, el único que puede juzgar sobre los vivos y muertos».

Respuesta a esto: No espera Dios el auxilio de la milicia mundana, ya que más bien otorga mercedes a los reyes al inspirarles se preocupen de que en su reino se cumpla el mandato del Señor. A este efecto se les dijo: *Ahora, oh reyes, entendedlo; instruíos los que juzgáis la tierra, servid al Señor con temor* [365]. Se dan cuenta de que su poder debe servir de tal modo al Señor que haga doblegarse a los que no quieren cumplir su voluntad. Tú tratas de suscitar malquerencia hacia los soldados; pero si, como ya hemos dicho, se demuestra en las santas Escrituras que este cuidado pertenece a los reyes, ¿por medio

regem formidabitis irascentem. Audite, inquam, prophetam regem dicentem de Christo: *Dominabitur a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8), et non timebitis christianum regem succensentem uobis hanc Ecclesiam blasphemantibus, quae, sicut a rege prophetata est, **[244]** exhibetur usque ad terminos orbis terrae, quia *(734)* et rex Nabuchodonosor, quamuis propheta non fuerit, eos tamen, qui blasphemarent Deum Sidrac Misac [et] Abdenago (cf. Dan 3,29[96]), religiosa seneritate couercuit.

XXXV. 45. Verba episculae: «Mundanae», inquit, «militiae numquam Deus expectauit auxilium, qui solus potest de uiuis et mortuis iudicare». Ad haec reponsio: Non mundanae militiae Deus expectac auxilium, quando regibus largitur potius beneficium, qui eis inspirat, ut in regno suo curent fieri Domini sui praeceptum. Quibus enim dictum est: *Et nunc, reges, intellegite, erudimini qui iudicatis terram, seruite Domino in timore* (Ps 2,10-11), sentiunt suam potestatem ita Domino seruire debere, ut ea potestate plectantur, qui nolut eius uoluntati seruite. Quod autem de militibus facis inuidiam, si utique ista cura, sicut iam docuimus, in Scripturis sanctis

[362] Ps 71,8: cf. I,19,21 (nota 136).
[363] Notas 336.355.
[364] Cf. Dan 3,96: véase I,19,20 (nota 127).
[365] Ps 2,10-11: *C. litt. Pet.* II,92,210; 202 (BAC 507, 253s, n.317; 238, n.295).

de quién, si no es por los soldados súbditos suyos, van a llevarlo a cabo contra los rebeldes circunceliones y sus insensatos colaboradores o jefes?

ERROR EN LA APRECIACIÓN DE SU CONDUCTA

XXXVI. 46. Texto de la carta: «Pero esto no lo saben los usurpadores de los bienes ajenos, que ni oyen a Dios que dice: *No codiciarás los bienes de tu prójimo* [366], ni al Espíritu Santo, que dice por Salomón: *Entonces los justos se enfrentarán con gran constancia a aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas. Al verlo, se apoderará de éstos la turbación y un terror horrendo y se asombrarán de la repentina salvación de los justos, que ellos no esperaban; y arrepentidos y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y a quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. Insensatos de nosotros. Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte está con los santos. Luego, descarriados, nos hemos salido del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición; hemos andado por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor. ¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué*

pertinere demonstratur ad reges, per quos id acturi sunt aduersus rebelles circumcelliones et insanos eorum sine participes siue principes nisi per subditos milites?

XXXVI. 46. Verba epistulae: «Sed hoc non sciunt», inquit, «alienarum rerum incubatores, qui nec Deum audiunt dicentem: *Non concupiscas rem proximi tui* (Ex 20,17) nec per Salomonem Spiritum Sanctum dicentem: *Tunc stabunt iusti in magna constantia aduersus eos, qui se angustiauerunt et qui abstulerunt labores eorum. Videntes turbabuntur timore horribili et mirabuntur in subitatione insperatae salutis, dicentes inter se paenitentiam habentes et per angustiam spiritus gementes: hi sunt quos aliquando habuimus in derisum et in similitudinem improperii. Nos insensati uitam illorum existimabamus insuniam et finem illorum sine honore. Quomodo* **[245]** *computati sunt inter filios Dei et inter sanctos sors illorum est? Ergo errauimus a uia ueritatis et iustitiae lumen non illuxit nobis. Lassati sumus in iniquitatis et perditionis uia et ambulauimus solitudines difficiles, uiam autem Domini ignorauimus. Quid nobis profuit superbia, aut quid diuitiarum iactantia contulit nobis? Transierunt omnia tamquam umbra* (Sap 5,1-9). Haec igitur fides nos hortatur, ut libenter pro Deo ista persecutione moriamur». Ad haec responsio: Agnoscite scelus uestrum et nolite uobis usurpare nomen alienum.

[366] Ex 20,17 (cit. Gaudencio).

provecho nos ha traído la vana ostentación de nuestras riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas [367]. Por tanto, esta fe nos exhorta a morir libremente por Dios en esta persecución».

Respuesta a esto: Reconoced vuestro crimen, y no queráis usurpar el nombre ajeno. La Escritura dijo: *Entonces los justos se enfrentarán con gran constancia a aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas* [368]. No dijo: «Permanecerán en pie todos los que sufrieron males», sino: *Permanecerán en pie los justos* [369]. De la misma manera que el Señor cuando dijo: *Bienaventurados los que padecen persecución,* si no hubiera añadido: *por la justicia* [370], no designaría sólo a los que son coronados por su paciencia en el Señor, sino también a los que son castigados por leyes justas.

Por ello, si pensáis que estas palabras de los justos que se han escrito se refieren a vosotros, demostrad primero que sois justos. Tenéis asuntos importantes entre vuestras justicias que habéis de resolver: el haber dividido a Cristo, haber anulado los sacramentos de Cristo, haber abandonado la paz de Cristo, la guerra contra los miembros de Cristo, las acusaciones contra la esposa de Cristo, la negación de las promesas de Cristo [371]. Estas son vuestras justicias, por las cuales os mantenéis con

Scriptura dixit: *Tunc stabunt iusti in magna constantia aduersus eos, qui se angustiauerunt et qui abstulerunt labores eorum* (Sap 5,1). Non dixit: «Stabunt omnes qui mala passi sunt», sed: *stabunt iusti,* sicut et Dominus cum dixisset: *Beati qui persecutionem patiuntur,* nisi addidisset: *Propter iustitiam* (Mt 5,10), non solos significaret, qui pro sua in Domino patientia coronantur, sed etiam illos, qui iustis legibus puniuntur. Quapropter si ad uos putatis haec iustorum uerba quae scripta sunt pertinere, prius an iusti sitis ostendite. Habetis enim res magnas, quas inter uestras iustitias uentiletis, diuisionem Christi, rescissionem sacramentorum Christi, desertionem pacis Christi, bellum contra membra Christi, criminationes in coniugem Christi, negationem promissorum Christi. Hae sunt iustitiae uestrae, propter quas uidelicet stabitis in magna *(735)* constantia aduersus eos, qui uos

[367] Sap 5,1-9 (cit. Gaudencio). San Agustín empleaba mucho este texto en la predicación. La cita de Gaudencio prueba que era una página bíblica muy conocida, posiblemente de una lectura que solía hacerse en la asamblea cristiana (LA BONNARDIÈRE, *Le livre de la Sagesse,* 275-278, espec. 98, n.80). Nota 111.

[368] Sap 5,1: cf. I,37,49; 38,51. Nota 367.

[369] Nota 368.

[370] Mt 5,10: cf. I,20,23 (nota 156); *Ad Donat. p. coll.* 17,22 (BAC 507, 514, n.112).

[371] Los *asuntos* importantes o *justicias* que los donatistas han de resolver *(= inter uestras iustitias uentiletis... hae sunt iustitiae uestrae:* cf. Mt 5,10: nota 370) quedan resumidos por Agustín en dos trinomios: 1.°, haber *dividido* a Cristo, *anulado* los sacramentos, *abandonado* la paz de Cristo *(= diuisionem rescisionem desertionem);* 2.°, *guerra* contra los miembros de Cristo, *acusaciones* contra la esposa de Cristo, *negación* de las promesas de Cristo *(= bellum criminationes negationem).* Asuntos, como se ve, eclesiológicos y sacramentales. Términos todos de vocabulario escisorio: cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 119.134.

gran constancia frente a los que os *angustiaron y robaron el fruto de vuestras fatigas* [372].

Ahora bien, ya que habéis comenzado a jactaros, como de un acto de justicia, de vuestros suicidios [373], ¿qué justo podrá equipararse con vosotros? Entonces aparecerá sobre todo que debéis ser vengados. Pero mirad de quiénes; ciertamente, de los que os mataron. Luego la venganza consistirá en ser castigados, ¿y así os enfrentaréis a vosotros mismos? Y os enfrentaréis sobre todo vosotros que, cerradas vuestras hogueras [374], os encontráis en crueles estrecheces, de tal modo que quien quiera socorreros no pueda entrar, y quien quisiere escaparse no pueda evadirse. No es posible que se mantengan con gran constancia al encontrarse con tan mala conciencia. A no ser que penséis que puede Dios perdonaros vuestros crímenes, porque vosotros mismos no os perdonáis ahora.

Por eso también algunas de vuestras religiosas encinta [375] se lanzaron por los precipicios, y al deshacérseles el útero, con el crimen del homicidio descubrieron los crímenes de los estupros; pensaban que tomando contra sí mismas esta venganza, en modo alguno lo haría ya Dios [376]. También vosotros pensáis que, del mismo modo, al daros muerte a vosotros se os puede perdonar todo lo que por el sacrilegio del cisma y la herejía pudisteis cometer: vuestras depredaciones, decapi-

angustiauerunt et abstulerunt labores uestros. Iam uero cum inter iustitias uestras iactare coeperitis quod uos ipsos necatis, quis uobis iustus aequabitur? Tunc enim maxime apparebitis uindicandi, sed uidete de quibus: de his utique qui uos occiderunt. Ergo ut uindicemini, puniemini et sic stabitis aduersus uos ipsos. Maxime stabitis, qui caminis clausis uos in crudeles angustias coartatis, ut et qui uoluerit **[246]** subuenire non possit intrare et qui uoluerit euadere non possit exire. Absit, absit ut stent eum magna constantia, cum stabunt cum tam mala conscientia. Nisi forte arbitramini propterea uobis Deum tunc posse parcere pro sceleribus uestris, quia ipsi uobis modo non parcitis. Vnde etim quaedam sanctimoniales

[372] Por estas justicias (nota 371), pues, el donatismo se mantiene contra el poder civil y contra la Católica. Cf. *De un. b.* 5,7 (BAC 507, 420, n.32).

[373] Nota complementaria 83: *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium».*

[374] *Caminis clausis:* nota 286.

[375] *Sanctimoniales uestrae grauidae:* La palabra *sanctimoniales* denomina a las vírgenes consagradas según la antigua tradición africana, o mujeres que habían hecho el voto de castidad viviendo en el mundo, y que a veces acompañaban a los circunceliones. Los donatistas acusaron a San Agustín por su institución de la vida religiosa en común dentro de los monasterios. No faltan textos, como éste, indicativos de una conducta poco edificante de estas *sanctimoniales.* Véanse en MONCEAUX IV,144s; CONGAR: BA 28, 278, n.2; LAMIRANDE: BA 32, 618, n.1 (citando las obras de Böttner y Werner y Manrique); LANGA: BAC 498, 40, n.49; ID., n. compl. 30. *Petiliano y el monacato africano de San Agustín:* BAC 507, 644-646.

[376] Además de la nota 375, cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29 (BAC 498, 373, n.25); *C. Cr.* III,49,54 (nota 318).

taciones, extracciones de ojos, homicidios; finalmente, el rebautismo de los católicos [377].

Pero os equivocáis; esto también lo pensó Judas. ¿O queréis añadir aún este documento, para que conozcamos con más seguridad que fueron más bien vuestros antepasados los *traditores,* ya que imitáis a Judas el traidor? [378].

Crímenes confesados

XXXVII. 47. Por consiguiente, lo que intentasteis negar con todo empeño en la Conferencia [379], la veracidad de ciertos hechos, lo confirmáis con esto. De acuerdo con las actas, el obispo Segundo de Tigisi, entonces primado de Numidia, perdonó a los *traditores* confesos; y en presencia de aquellos a quienes absolvió en Cirta de crímenes manifiestos y confesados, junto con ellos castigó en Cartago como *traditores* a otros no convictos y ausentes. De ese crimen de haber entregado los Libros Sagrados no pudo justificarse el mismo Segundo ante la acusación de Purpurio de Limata cuando éste le dijo: «¿Qué hiciste tú cuando fuiste detenido por el curador y el consejo para que entregaras las Escrituras? ¿Cómo te libraste de ellos sino dando u ordenando dar cualquier cosa? Pues no te soltaban sin más ni más» [380].

uestrae grauidae per saxa se miserunt et dissilientibus uteris homicidiorum scelere etiam stuprorum scelera prodiderunt, existimantes, si hoc modo in se uindicassent, nullo iam modo uindicaturum Deum. Sicut et uos putatis, quae sacrilegio schismatis et haeresis uel depraedando detruncando excaecando occidendo, postremo etiam rebaptizando catholicos et quaelibet alia potuerunt a uobis nefanda committi, isto modo posse quo uos occiditis expiari. Sed erratis; hoc putauit et Iudas. An hoc etiam uultis addere documentum, quo certius nouerimus maiores uestros potius fuisse traditores, quia mortem imitamini traditoris?

XXXVII. 47. Ergo, quod in collatione contentiose negare uoluistis, etiam hinc uera esse gesta firmatis, in quibus confessis traditoribus qui tunc primae sedis episcopus in Numidia fuit Secundus Tigisitanus ignouit et, quibus crimina traditionis manifesta atque confessa apud Cirtam

[377] Repárese la construcción intensiva, esta vez de cuatro gerundios: *depraedando detruncando excaecando occidendo* (para estos giros gramaticales, ver nota 349). El sintagma *sacrilegio schismatis et haeresis* resulta comunísimo en Agustín. En cuanto a *nefanda,* y poco antes *sceleris... scelera,* cf. LAMIRANDE, n. compl. 21. *«Scelera» et «facinora», au sujet des Circoncellions:* BA 32, 717s.

[378] Cf. P. LANGA, n. compl. 21. *Judas como argumento de la controversia donatista:* BAC 507, 630-632.

[379] Cf. *Breu.* III,17,31; P. LANGA, n. compl. 1. *Protocolo de Cirta:* BAC 498, 847s.

[380] Cf. *Breu.* III,15,27; *C. Cr.* III,27,30 (nota 151); P. LANGA, *Intr. gen.* I.2. *Acontecimientos y protagonismos entre los años 303 y 312:* BAC 498, 6-10; ID., n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* Ib., 910s; J.-L. MAIER: DO 1, 117, n.38; 113, n.6.

Esto fue lo que confesó sin ambigüedad Segundo en su carta a Mensurio, que vosotros presentasteis y leísteis [381]: que no entregó nada, sino que vinieron a él de parte del curador y del consejo los perseguidores a los que se refiere la acusación de Purpurio, para que entregara las Escrituras; al pedírselas, él respondió: «Soy cristiano y obispo, no *traditor*» [382], y que no quiso entregar nada en absoluto. Queréis que nosotros le demos crédito, cuando vosotros mismos veis no se puede creer que en plena persecución un obispo detenido o llamado para que entregara las Escrituras del Señor fuera puesto en libertad sin haberlas entregado. Vosotros os empeñabais en demostrar que no habían podido reunirse los obispos en tiempo de la persecución en la ciudad de Cirta para ordenar a un obispo [383].

¿Cómo arreciaba la persecución si un obispo pudo ser detenido para que entregara las Escrituras y ser puesto en libertad impunemente sin entregarlas? Y, sin embargo, al describir la ferocidad de la persecución [384] de aquel entonces, gritabais que ni siquiera habían podido reunirse en concilio doce obispos para ordenar a otro y confeccionar aquellas actas en que se perdonaron mutuamente el crimen de la entrega, y confiaron al Señor el juicio en pro de la paz de la Iglesia [385].

praesentibus relaxauit, cum his apud Karthaginem tamquam traditores non conuictos absentesque puniuit. A quo crimine etiam Secundus ipse obiciente Purpurio Liniatensi se purgare non potuit, quando ei dixit idem Purpurius: «Tu quid egisti, qui tentus es a curatore et ordine, ut Scripturas dares? Quomodo te liberasti ab ipsis, nisi quia dedisti aut iussisti dari quodcumque? Nam non te dimittebant passim». Hoc autem Secundus etiam in litteris suis ad Mensurium datis, [247] quas uos ipssi protulistis atque recitastis, sine ambiguitate confessus est quod non tradidit, sed quod ad eum peruenerint a curatore et ordine missi persecutores quos ei Purpurius Liniatensis obiecit, ut Scripturas traderet. Quas cum ab illo peterent, se respondisse: «Christianus sum et episcopus non traditor», eisque nihil omnino tradere uoluisse. Quod ei uultis ut credamus, cum et uos ipsi quam sit incredibile uideatis feruente illa persecutione detentum episcopum siue conuentum, ut Scripturas dominicas traderet, nullis traditis fuisse dimissum. Nempe contendebatis non potuisse episcopos ad ordinandum episcopum ad ciuitatem Cirtensem persecutionis tempore conuenire. Quomodo ergo persecutio illa feruebat, si potuit episcopus propter Scripturas tradendas teneri nullisque traditis inpune dimitti? Et tamen clamabatis, inmanitatem

[381] Cf. *Breu.* III,13,25 (BAC 498, 814, n.57s); *De un. b.* 16,29-30 (BAC 507, 453s, n.162); P. LANGA, n. compl. 69. *Correspondencia epistolar entre Mensurio y Segundo de Tigisi:* BAC 498, 937; J.-L. MAIER: DO 1, 46, n.4.

[382] Cf. *Breu.* III,13,25 (BAC 498, 816s, n.63); P. LANGA, n. compl. 46 (cf. en la nota 380), espec. p.910.

[383] Nota 379.

[384] Cf. *Breu.* III,17,32-33.

[385] Cf. *Breu.* III,17,32. Nota 383.

Y decís que ahora sufrís vosotros tal persecución cual no existió nunca, es decir, que os faltan lugares en que refugiaros y poder esconderos, cuando estáis celebrando concilios y ordenando obispos aun en lugar de aquellos que se abrasaron en sus propias hogueras [386], y tales, a su vez, que están dispuestos a perecer en ellas. Y en tiempo de persecución tan grande, como pensáis y de ello os jactáis, pudisteis reuniros más de treinta, donde estuvo también Petiliano [387], que vociferaba que en tiempo de la persecución no habían podido reunirse más de doce [388].

48. Además, en el mismo concilio [389] establecisteis que quienes, obispos o presbíteros, contra su voluntad, han entrado en comunión con nosotros, con tal que no hayan ofrecido sacrificio o predicado [390] al pueblo, podían recibir el perdón y ser recibidos con sus honores [391]; de esta manera, con este decreto vuestro anulasteis enteramente toda la fuerza de vuestras calumnias. ¿Dónde queda ahora aquel vano discurso vuestro en el que afirmáis que los que no fueron *traditores* se hicieron tales al entrar en comunión con nosotros, ya que, según calumniáis, los que nos mancharon fueron los que entregaron los libros eclesiásticos bajo la presión de poderes impíos? ¿Cómo, pues, absolvéis ahora del crimen a quienes sabéis han estado en comunión con nosotros contra su voluntad, con tal que no hayan ofrecido sacrificio ni hayan predicado al pueblo? Como si aquellos primeros *traditores* no hubieran entregado entonces los códices contra su voluntad bajo el terror y el horror de crueles suplicios, cuales nadie os ha causado a vosotros en modo alguno ahora, o hubieran ofrecido allí el sacrificio o hubieran predicado al pueblo.

Veis, por consiguiente, que como vosotros pudisteis perdonar a quienes sin fundamento alguno acusáis de que nuestra comunión los hizo *traditores,* si hubieran hecho algo contra su voluntad, así según la misma regla pudieron perdonar a los verdaderos *traditores* en una necesidad mucho más apremiante. Mas, para condenar a otros ausentes y sin haberles interrogado previamente, se vieron forzados por la facción de los enemigos de Ceciliano [392], haciendo lo que de los tales dice el Apóstol: *En lo mismo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo tú que juzgas* [393].

49. Por todo ello, como los donatistas siempre tuvieron a bien darse muerte a sí mismos, y desde el principio fueron

persecu*(736)*tionis illius temporis describentes, nec duodecim episcopos ad ordinandum episcopum potuisse in concilium congregari qui gesta illa conficerent, ubi crimina traditionis inuicem donauerunt et pro pace Ecclesiae iudicanda Domino reliquerunt, cum uos hoc tempore talem persecutionem uos perpeti dicentes, qualis numquam fuit, id est ut loca uobis desint, quo confugere atque ubi latere possitis, tamen concilia faciatis, episcopos ordinetis, etiam in eorum locum, qui suis ignibus perierunt, iterum tales, qui suis ignibus perire parati sunt. In concilium autem tantae, ut putatis atque iactatis, persecutionis tempore amplius etiam quam XXX conuenire potuistis, ubi et Petilianus fuit, qui persecutionis tempore nec duodecim conuenire potuisse clamabat.

48. Porro in ipso concilio statuistis, ut, qui nobis inuiti communicauerunt uel episcoporum uel presbyterorum, tantum **[248]** si sacrificium non obtulerint aut in populo non tractauerint, ad ueniam pertineant et in suis recipiantur honoribus, ac sic totas calumniarum uestrarum uires etiam ipsi hoc decreto uestro penitus amputastis. Vbi est enim, quod uestro uaniloquio etiam eos, qui non fuerunt, dicitis per communionem nostram fieri traditores, quia scilicet, sicut calumniamini, illi nos inquinauerunt, qui urgentibus tunc impiis potestatibus libros ecclesiasticos tradiderunt? Cur ergo nunc a crimine absoluitis, quos nobis communicasse cognoueritis inuitos, si sacridicium non obtulerint neque sermonem in populo facerint? Quasi illi tunc primi traditores sub terrore et horrore immanium suppliciorum, qualia modo uobis omnino nullus ingessit, codices sanctos non inuiti tradiderint aut sacrificium illic obtulerint aut in populo sermonem fecerint. Videtis ergo quod, sicut uos istis, quos uanissime criminamini communione nostra fieri traditores si quid inuiti fecerint, potuistis ignoscere, ita etiam maiores uestri in neccessitate multo artiore tradentibus ueris traditoribus eadem regula ignoscere potuerunt. Sed ut damnarent alios absentes et inauditos, inimicorum Caeciliani factione compulsi sunt, facientes quod de talibus apostolus dicit: *In quo enim alium iudicas, temet ipsum condemnas: Eadem enim agis qui iudicas* (Rom 2,19).

49. Quapropter quoniam Donatistae se ipsos occidere semper amauerunt et ipsi ab initio traditores fuerunt, quid mirum, si traditoris

[386] *Qui suis ignibus perierunt:* nota 374. Sobre la celebración de concilios y ordenaciones, cf. P. LANGA, n. compl. 50. *Concilio plenario de Cartago del 1 de mayo del 418:* BAC 507, 671s; ID., n. compl. 70. *Las basílicas donatistas y la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 938s; MAIER: DO 2, 186-190.191, n.4.

[387] Se trata de un concilio donatista tenido entre el 418 y el 419, al que asistieron Petiliano *et episcopi amplius quam XXX,* y cuyas fundamentales fuentes son AG., *C. Gaud.* I,37,47-48 (CSEL 53, 247s), y MANSI 4, 305s. Cf. MONCEAUX IV,324.366s; LAMIRANDE: BA 32, 622, n.1; LANGA: BAC 498, 29, n.124; BAC 507, 9, n.32; J.-L. MAIER, *L'épiscopat...,* 68.

[388] Cf. LANGA, *Intr. al CLP.* II. *Petiliano de Cirta:* BAC 507, 10, n.33.

[389] Nota 387.

[390] *Tractauerint:* el término puede tener en Agustín una acepción sacramental; pero aquí, por su vinculación con *neque sermonem in populo fecerint* de más abajo, significa sermón. Ya en Optato (V,6) tiene *tractatus* sentido preciso de homilía episcopal. Y de sermón también ordinariamente en Agustín. Véanse MONCEAUX V,227; LAMIRANDE: BA 32, 622, n.4; BARDY: RSR 33, 227-230; MOHRMANN, *Praedicare, tractare, sermo,* 63-72; KEVANE, espec. 447: *Tractare* (en AG., *De d. chr.).*

[391] Con esta promesa de indulgencia con los tránsfugas se cierra para nosotros la historia sinodal del D., pero todo hace pensar en ulteriores reuniones de los disidentes, afirma MONCEAUX IV,367 (= BA 32, 623, n.5). Ello es más que probable. Clandestinas o no, las habría sin duda. ¿Cómo, si no, el sobrevivir hasta el siglo VII? Nota 386.

[392] Cf. *Breu.* III,18,34-36 (BAC 498, 831-825); *Ad Donat. p. coll.* 13,17 (BAC 507, 503-506); P. LANGA, n. compl. 40. *Marcelino, Marcelo y Silvestre:* BAC 507, 657-659.

[393] Rom 2,1.

traditores, ¿qué tiene de particular que enseñaran a sus seguidores a amar la muerte del *traditor*?[394]. Mas para evitar tal semejanza, nunca o con muchísima dificultad se dieron muerte colgándose de una soga[395]. Claro que es un recurso inútil, ya que el que forzó a hacer esto a Judas es el mismo que arrojó muchas veces al agua y al fuego al joven que curó el Señor[396], precipitó al mar la manada de puercos[397] y con mucha presunción sugirió al mismo Señor que se precipitase del pináculo del templo[398]. Así pues, aunque sean tan diversos los modos en que vosotros os entregáis voluntariamente a la muerte, al daros muerte a vosotros mismos imitáis por inspiración diabólica al traidor[399]. Y si vosotros no sois *traditores,* llevados por el abominable magisterio de los que lo fueron y crearon el cisma en que os encontráis de buen grado, os enseñaron con nefando magisterio[400] a llevar a cabo en vosotros lo que llevó a cabo el traidor. Ahí tenéis la justicia con que os enfrentaréis a los que os apremiaron[401], de suerte que si se fueran a vengar vuestras muertes, sólo en vosotros mismos se podrían vengar con toda justicia.

50. Ahora bien, ¿cuáles son los frutos de vuestras fatigas que os jactáis de que os han arrebatado? ¿Es acaso injusto que

mortem etiam suos posteros amare docuerunt? Sed uitandae huius similitudinis causa uel numquam uel difficillime se laqueo nacauerunt, frustra omnino. Nam ille Iudam traditorem id facere compulit, qui et illum puerum, quem sanauit Domi**[249]**nus, in aquam et ignem saepe deiecit (cf. Mt 17,14) et gregem porcorum in mare praecipitauit (cf. Mt 8,32) et ipsi Domino praecipitium de pinna templii audaci praesumptione suggessit (cf. Mt 4,5-6). Quamuis itaque diuersis modis uoluntariam uos praecipitetis in mor*(737)*tem, tamen eiusdem diaboli instinctu uos ipsos necando imitamini traditorem. Quod etsi uos non estis, eorum tamen qui fuerunt et schisma facerunt, in quo libenter estis, etiam hoc in uobis facere, quod in se traditor fecit, nefando magisterio didicistis. Ecce iam qua iustitia stabitis aduersus eos, qui uos angustiauerunt, ut, si uestrae mortes uindicabuntur, non nisi in uobis ipsis iustissime uindicentur.

50. Qui sunt autem labores uestri, quos a uobis iactatis auferri? An

[394] O sea, a suicidarse como Judas. El Cisma solía ver en él al prototipo del *traditor* (cf. *De b.* VII,25,49; *Breu.* III,8,11). Nota 378.

[395] Véase la nota 378, espec. p.631; P. LANGA, n. compl. 18 (= cf. nota 218), espec. p.873.

[396] Cf. Mt 17,15 (nota 223).

[397] Cf. Mt 8,32 (nota 224).

[398] Cf. Mt 4,5-6 (nota 225).

[399] *Serm.* 313 E,5: «El diablo, pues, que persuadió a los herejes de la separación y a los donatistas el precipitarse, fue quien persuadió a Judas la entrega de Jesús, la desesperación y la soga» (BAC 448/XXV, 576); P. LANGA, n. compl. 21 (= cf. nota 395), espec. p.632.

[400] *Nefando magisterio:* sobre *nefando,* cf. nota 377.

[401] Cf. Sap 5,1 (notas 368.371).

las iglesias que fueron vuestras, cuando pasan a la paz católica, pasen con todas sus cosas? Si ellas se pasan[402] a nosotros y vosotros queréis quedaros con sus cosas, sin duda pretendéis arrebatar las cosas ajenas. La madre Católica[403] os dice ciertamente lo que dijo a algunos el bienaventurado Apóstol: *No busco vuestros bienes, sino a vosotros*[404]. Sin embargo, ¿no es una contradicción por vuestra parte el echarnos en cara ambas cosas: que deseamos poseer vuestras cosas y os forzamos con violencia a estar con nosotros?[405]. ¿No os dais cuenta de la contradicción existente? Si os buscamos y os retenemos contra vuestra voluntad en nuestra comunión, ¿cómo podemos desear vuestras cosas, que no podemos tener si estáis en comunión con nosotros? Y si deseamos conseguir vuestras cosas, ¿cómo os buscamos a vosotros, hasta el punto de perderlas, si estáis en comunión con nosotros?[406]. Pero hemos de confesároslo: nuestro deseo se llama caridad[407]; ésta es la que os busca entre nosotros, ésta desea encontraros, corregiros y asociaros a la unidad de Cristo. Si tememos que os queméis en vuestras hogueras[408] es porque hervimos en ese fuego. La caridad nos hace

iniustum est, ut ecclesiae quae fuerunt uestrae, cum in pacem catholicam transeunt, cum suis rebus transeant? Illis enim ad nos transeuntibus si res earum uultis tenere, uos procul dubio res alienas uultis auferre. Mater autem catholica uobis dicit, quod quibusdam beatus apostolus dixit: *Non enim quaero quae uestra sunt, sed uos* (2 Cor 12,14). Verumtamen quomodo uobis non estis ipsi contrarii, quando utrumque nobis obicitis, et quod res uestras possidere cupiamus et quod uiolenter uos nobiscum esse cogamus? Haec duo quam sint inter se contraria non uidetis. Si enim ad communionem nostram uos inuitos quaerimus et tenemus, quomodo res uestras desideramus, quas utique uobis communicantibus habere non possumus? Si utem illas cupimus optinere, quomodo uos quaerimus, ut eas uobis communicantibus amittamus? Sed confitemur uobis: cupiditas nostra caritas uocatur. Haec uos quaerit in nobis, haec uos inuenire, corrigere atque in

[402] *In pacem catholicam* (cf. *G. c. Em.* 2; *De b.* I,19,29; *Ep.* 69,1; *Serm.* 47,17) *transeunt* (cf. *C. Cr.* II,8,2; 28,30; *Ep.* 185,10,43): véanse BUDZIK, 63, n.42; sobre el vocabulario de Agustín acerca de la Iglesia en general y concretamente significando, en plural, como aquí *(ecclesiae... uestrae)*, comunidades donatistas locales, LAMIRANDE, *La Situation,* 106-109: 106, n.111: asimismo en 183.136, n.1, para el verbo *transire* (= aquí, *transeunt... transeant... transeuntibus* significando separación del Cisma para tornar a la Católica).

[403] *Mater autem catholicam:* cf. P. LANGA, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507, 681-684.

[404] 2 Cor 12,14. Nota 43.

[405] *Cogamus:* cf. notas 209.325.335.

[406] *Communionem... communicantibus*: cf. LAMIRANDE, *La Situation,* espec. 3. *Communion,* 109-111.

[407] *Cupiditas* (más abajo: *concupiscamus) nostra caritas uocatur:* Esta vez términos sinónimos *(cupiditas = caritas).* Véanse *cupiditas:* ThLL IV,1411-1421; D. DIDEBERG, *caritas:* AL I,730-743.

[408] *Consociare* (= aquí, vuelta a la Católica), verbo de reintegración o reunión (cf. *De ciu. Dei* III,9; *Ep.* 170,10; *Conf.* IX,9,17): *consocio:* ThLL IV,474s. En cuanto a *uestris caminis uos ardere timeamus:* cf. notas 374.386.

arder, de modo que no sólo no deseamos vuestras cosas, sino que deseamos que poseáis con nosotros aun las nuestras. Reconocedlo, venid, y no perezcáis; o si tenéis reparo en venir espontáneamente, ayudamos a vuestra debilidad a fin de que la caridad no pierda nada. He aquí que deseamos teneros, ¿por qué os dais prisa en arder? Os tenemos para la vida, os tenemos para la salvación, os tenemos para la unidad, la verdad, la suavidad de Cristo [409]; y si no queréis venir espontáneamente, os empujamos a entrar en el festín de tan gran padre de familias [410].

Los católicos no buscan sus bienes

XXXVIII. 51. Se combate por la justicia, no por el dinero. Estad precavidos, no sea que mientras pensáis que se refiere a vosotros lo que está escrito: *Entonces los justos se enfrentarán con gran constancia a aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas* [411], no os suceda eso respecto a los frutos de vuestros trabajos, sino más bien lo que está escrito en otra parte: *Los justos comerán los trabajos de los impíos* [412]. No se enfrentarán ciertamente a vosotros los maximianistas, cuyas basílicas arrebatasteis cuando os fue posible; tampoco los paganos, cuyos templos abatisteis, cuyas basílicas destruisteis

unitate Christi consociare desiderat; ut uestris caminis uos ardere timeamus, huius igne feruemus; haec nos accendit, ut non solum non concupiscamus **[250]** res uestras, sed nobiscum optemus possideatis et nostras. Agnoscite et uenite et perire nolite. Aut si ultro uenire erubescitis, seruimus infirmitati, ne quid pereat caritati. Ecce uolumus uos tenere: quid festinatis ardere? Ad uitam tenemus, ad salutem tenemus, ad Christi unitatem ueritatem suauitatem tenemus et ad cenam tanti patris familias, si sponte non uultis intrare, compellimus.

XXXVIII. 51. De iustitia certamen est, non de pecunia. Cauete itaque, ne forte, dum putatis ad uos pertinere quod scriptum est: *Tunc stabunt iusti in magna constantia aduersus eos, qui se angustiauerunt et abstulerunt labores eorum* (Sap 5,1), non hoc uobis contingat de laboribus uestris, sed potius quod alio loco scriptum est: *Labores impiorum iusti edent* (Sap 10,19). Neque enim stabunt contra uos Maximianistae, quorum quando potuistis basilicas abstulistis, aut stabunt contra uos pagani, quorum certe ubi potuistis templa euertistis et basilicas destruxisti, quod et nos fecimus, aut stabunt aduersum uos symphoniaci daemoniorum, quorum tibias et scabella fregistis,

[409] De nuevo la anáfora en «ad uitam tenemus, ad salutem tenemus, ad Christi unitatem ueritatem suauitatem tenemus». Reiterado el *tenemus,* y rematado el final con el trinomio *unitatem ueritatem suauitatem.* Un poco antes, las asonancias del *agnoscite et uenite et perire nolite.* Nota 377.

[410] Al *tenemus* (nota 409) sigue el *compellimus* (nota 405).

[411] Sap 5,1: nota 368.

[412] Sap 10,19; La Bonnardière, *Le livre de la Sagesse,* 98.294.

donde pudisteis, lo cual también hicimos nosotros [413]; ni los músicos de los demonios, cuyas flautas y pedales [414] quebrasteis, lo cual hemos hecho también nosotros.

De ese modo ni vosotros os enfrentaréis a nosotros. En todos estos casos no se desea robar, sino que se echa por tierra el error [415]. De la misma manera, pues, que no se enfrentaron los cananeos a los israelitas, aunque los israelitas les arrebataron sus frutos, pero sí Nabot a Acab [416], porque fue obra de un delito, no de un mandato, el que el injusto arrebatase los frutos al justo. De idéntica manera los herejes no se enfrentarán a los católicos cuando en asuntos de herejes se cumplen los mandatos del imperio cristiano; ni los católicos arrebatan los bienes de los herejes, sino más bien los buscan y los guardan para, en cuanto sea posible, devolvérselos en abundancia si se corrigen [417].

En cambio, sí se enfrentarán los católicos no sólo a los gentiles, quienes despojaron a los verdaderos mártires, sino también a los circunceliones de los donatistas, porque también ellos les arrebataron los frutos de sus trabajos. Pero sobre los frutos pecuniarios la cuestión resulta más fácil si aquellos cuyos eran pasan a la paz católica [418]. De hecho, a diario, si alguno

quod et nos fecimus. Sic nec uos stabitis aduersum nos. In talibus quippe omnibus factis non rapina concupiscitur, sed error euertitur. Sicut ergo non stabunt Chananaei aduersum Israelitas, quamuis Israelitae abstulerunt labores eorum, sed stabit Nabuthaeus *(738)* aduersus Achab (cf. 3 Reg 21), quia delictum factum est, non praeceptum, ut labores iusti auferret iniustus, sic haeretici non stabunt aduersus catholicos, cum in rebus haereticorum christiani imperii iussa conplentur nec res eorum a catholicis auferuntur, sed potius inquiruntur eisque multa, quantum fieri potest, correctis reddenda seruantur, **[251]** sed stabunt catholici non solum aduersus gentiles, a quibus ueri martyres exspoliati sunt, uerum etiam aduersus circumciliones Donatistarum, quia et ipsi abstulerunt labores eorum. Verum de his pecuniaribus laboribus facilior causa est, cum etiam illi, quorum

[413] *In Io.* 13,11: *Exsistit aliquis haereticus, et dicit:... Non eas ad idola* (CCL 36, 136). Los donatistas aplaudieron las leyes contra la idolatría y se encargaron de que le fuera aplicada la legislación imperial. No siempre, sin embargo, estuvieron libres ellos mismos de supersticiones paganas (cf. Marrou, *Survivances païennes,* 193-203). Sobre el celo a menudo intempestivo del Cisma y los circunceliones contra la idolatría, cf. *C. Ep. Parm.* I,10,16; *C. Gaud.* I,28,32; 38,51; *Ep.* 185,3,12; BA 32, 628, n.3; M.-F. Berrouard: BA 71, 696, n.2.

[414] *Scabellum:* instrumento de música adaptado a la suela del danzarín; cf. *De musica* III,1,1 (PL 32,1115); Blaise, 741.

[415] *Non rapina concupiscitur* (nota 407), *sed error euertitur:* cf. al principio: «De iustitia certamen est, non de pecunia»; *C. Cr.* II,33,41: «quid ingeram, quod uestrum euertat et absumat errorem»; *C. litt. Pet.* I,26,28: «ita Manichaeorum errorem quomodo potest Donatistarum error euertere?». Véase *euerto (= refutare, dissoluere):* ThLL V/2, 1026-1033.

[416] Cf. 3 Reg 21: *C. litt. Pet.* II,92,202.

[417] Cf. *C. Gaud.* II,12,13 (nota 144). Nota compl. 7: *«Totius orbis communione firmamus».*

[418] *Ad pacem catholicam transeunt:* cf. nota 402.

pasa a nosotros, devolvemos el dinero, los vestidos, los frutos, los utensilios, los campos, las casas de los vuestros; vosotros, en cambio, ¿cómo nos vais a devolver los miembros de los nuestros? [419].

52. Ea, pues, despertad de una vez, y observad que ni vosotros sois de quienes se dice, ni nosotros de los que dicen: *Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios* [420], ya que más bien hacemos llanto sobre vosotros. Vosotros no sois contados entre los hijos de Dios, a no ser que alejándoos del partido de Donato os adhiráis a esta Iglesia que el Hijo de Dios nos presenta como la anunció [421]. Tampoco está vuestro lote entre los santos, sino entre los herejes [422]. Pues respecto a lo que pensáis que dirán los otros sobre vosotros: *Insensatos de nosotros, su vida nos parecía una necedad* [423], me maravilla que seáis tan insensatos que no lo digáis ahora vosotros de vosotros mismos.

Los inmundos y los infieles dirán entonces estas cosas a los fieles verdaderos y santos; a aquellos de los que piensan ahora que son unos insensatos al no querer disfrutar de los placeres que se les presentan, mientras creen lo que no ven. Pero vosotros llegáis a una locura más desesperada si no tenéis como una insensatez, no digo vuestra vida, sino esta vuestra muerte que ciertamente os queréis causar. Y aquellas palabras: *Luego, descarriados, nos hemos salido del camino de la verdad* [424], etc., no serán solamente vuestras, sino sobre todo vuestras. Pues os extraviáis, como es manifiesto, del camino de la verdad y no brilla para vosotros la luz de la justicia, os fatigáis en el camino de la iniquidad y de la perdición, y recorréis caminando las soledades difíciles, pero ignoráis el camino del Señor [425]. Y lo que sigue: *¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué provecho nos ha traído la vana ostentación de nuestras riquezas? Pasaron como una sombra todas aquellas cosas* [426], no sé si habrá alguno entre todos que pueda decirlo más propia y convenientemente que tu predecesor Optato [427]. No os tengáis por lo que no sois; ni perezcáis como sois, ya que no es la fe sino vuestro error perverso el que os exhorta no a morir de buen grado por Dios, como dices, en esta persecución, sino a soportar indignamente con vuestros hechos la persecución por Donato [428].

TRATEN DE ENMENDARSE PARA NO SUFRIR EL CASTIGO

XXXIX. 53. Texto de la carta: «(con otra mano) [429] Te deseo que amanses tu ánimo incólume con la visión de la verdad, y te abstengas de dar salida a inocentes».

erant ad pacem catholicam transeunt. Ecce cotidie, si quis ad nos transitum fecerit, reddimus pecuniam uestem fructus uasa rura tecta uestrorum: uos quomodo nobis reddituri estis membra nostrorum?

52. Nempe aliquando expegiscimini et cernitis nec uos esse de quibus dicatur nec nos a quibus dicatur: *Hi sunt quos aliquando habuimus in risum* (Sap 5,3), cum potius uos habeamus in fletum; nec uos computabimini inter filios Dei, nisi recedentes a parte Donati hanc tenueritis Ecclesiam, quam sicut praedixit exhibet Filius Dei; nec inter sanctos est sors uestra, sed inter haereticos. Nam quod alios de uobis dicturos putatis: *Nos insensati uitam illorum aestimabamus insaniam* (Sap 5,4), miror quod tam insensati estis, ut ipsi uobis modo talia non dicatis. Sanctis quidem ueris ac fidelibus inmundi et infideles tunc ista dicturi sunt, eis utique, quos nunc existimant insanire, quia luxuriis quas uident frui nolunt, dum quod non uident credunt. Sed uos si non uitam uestram, certe istam quam uobis uultis facere mortem uestram si non existimatis insanim, desperatius insanitis. Verba uero illa: *Ergo errauimus a uia ueritatis* (Sap 5,6) et cetera non erunt quidem tantum uestra, sed maxime et uestra. Erratis enim, quod manifestum est, a uia ueritatis et iustitiae lumen non lucet uobis, lassamini a uia iniquitatis et perditionis et ambulatis **[252]** solitudines difficiles, uiam uero Domini ignoratis. Quae autem sequuntur: *Quid nobis profuit superbia aut quid diuitiarum iactantia contulit nobis? Transierunt omnia illa tamquam umbra* (Sap 5,8-9) nescio utrum quisquam inter ceteros dicere poterit aptius et conuenientius quam tuus decessor Optatus. Nolite ergo uos putare quales non estis et pedire quales estis, quoniam non uos haec fides, sed uester malus error hortatur, non ut libenter pro Deo, sicut dicis, in ista persecutione moriamini, sed ut nequiter pro Donato factis persecutionem patiamini.

XXXIX. 53. Verba epistulae: (*et alia manu:*) «Opto te», inquit, «incolumem ueritate perspecta animum lenire et ab innocentium exitibus temperare». Ad haec responsio: Vos potius ueritate perspecta lenite animum uestrum, ne sic saeuiat, ut nec uobis *(739)* parcat. Nam quid isto cui haec

[419] La diferencia entre la Católica (devolviendo bienes llevada del principio contemplado en nota 415) y el Cisma (no pudiendo devolver la vida o los miembros amputados con sus atrocidades) era bien grande: al menos la que va de los bienes materiales a los espirituales, de los pecuniarios a los personales.

[420] Sap 5,3. Nota 367.

[421] Sobrentendido el principio ciprianeo *Ecclesia Mater-Deus Pater:* cf. P. LANGA, n. compl. 58. *«Ecclesia Mater»-«filius sum Ecclesiae»:* BAC 507, 681-684. Para ser considerado hijo de la Iglesia, y por tanto de Dios, es preciso el *recedentes a parte Donati* (nota 353). *Recedere* pertenece a un vocabulario de la separación (cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 136).

[422] Nota 417.

[423] Sap 5,4. Nota 367.

[424] Sap 5,6. Nota 367.

[425] Claro vocabulario agustiniano en la tríada *erratis... ambulatis... ignoratis.* Otro tanto en *uia ueritatis/uia iniquitatis et perditionis/uia domini.* Los donatistas se extravían del camino de la verdad, no brilla para ellos la luz de la justicia, e ignoran el camino del Señor.

[426] Sap 5,8-9. Nota 367.

[427] Cf. P. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, 898s. Sobre *tuus decessor,* cf. *Intr. al CG.* II.A. (nota 26), p.620.

[428] Dignas de ser notadas las asonancias: *libenter pro Deo... moriamini - nequiter pro Donato... patiamini;* y antes: *putare quales non estis et perire quales estis.* Cf. P. LANGA, n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* BAC 498, 871-873.

[429] Cf. I,8,9 (nota 46)

Respuesta a esto: Vosotros sois más bien los que tenéis que amansar vuestro ánimo con la visión de la verdad, no sea que se ensañe tanto que ni a vosotros os perdone. ¿Se puede, en efecto, encontrar fácilmente algo más manso que el destinatario de esta carta [430], quien os ha invitado a la vida, y, si no la queréis vivir con nosotros, os ha dejado libertad para huir? Vosotros sois los duros con vosotros, vosotros los inexorables, vosotros los crueles sin consideración alguna hacia sentimientos de humanidad; vosotros los que hacéis en vosotros lo que acostumbran a hacer en sus enemigos los amantes de los errores y perseguidores de los hombres, hasta el punto de ser lo que lamentan con toda amargura los que persiguen los errores y aman a los hombres [431].

¿Por qué motivo deseas que se abstenga de dar salida a inocentes? Vosotros ciertamente no sois inocentes; con todo, el tribuno os proporcionó la oportunidad de escapar, pero queréis proporcionaros la muerte. Quiero pensar que el ignorar la palabra te engañó, y queriendo expresar la muerte, hablaste de salida [432]. Y así, al exhortar con deseos de que el ejecutor de las leyes imperiales [433] economizara las muertes de los inocentes, lo que pretendes es que perdone a los mentirosos y permita sean engañados impunemente los inocentes. ¿Qué otra cosa se sigue sino que aquel a quien tú piensas que le deseas el bien no ha de guardar su fidelidad ni a Dios ni a su emperador,

scripsisti facile potest lenius inueniri, qui uos et inuitauit ad uitam et, si eam nobiscum agere nolletis, relaxauit ad fugam? Vos in nos estis asperi, uos inmites, uos sine ulla humanitatis consideratione crudeles, qui hoc in uobis facitis, quod in suis inimicis facere consuerunt errorum dilectores et hominum persecutores, ut sit quod amarissime doleant errorum persecutores et hominum dilectores. Quid autem optas, ut ab innocentium exitibus temperetur? Vos quidem innocentes non estis; tamen ille uobis dedit exitum, sed ipsi uobis dare uultis exitium. Puto enim quod uerbi ignorantia te fefellit, ut uolens intellegi exitia exitus diceres. Cum igitur hortaris optando, ut se ab innocentium exitiis imperialium legum temperaret exsecutor, id agis, ut deceptoribus parcat et innocentes decipi inpune permittat: **[253]** quid ergo aliud, nisi ut ille, cui te bene arbitraris optare, nec Deo nec imperatori suo seruet fidem, quia scilicet per iustitiam non ueram sed uestram ad imperatorum curam pertinere causae huiusmodi non deberent, ut calumniosa diuisio sanaretur, deberent autem, ut quando facta

[430] *Cui* (= Dulcicio) *haec scripsisti* (= segunda respuesta de Gaudencio a Dulcicio; cf. nota 48).

[431] De nuevo la figura de la anáfora: *uos in uos estis asperi, uos inmites, uos... crudeles;* véase también: *cum errorum dilectores et hominum persecutores/errorum persecutores et hominum dilectos.* Sobre el estilo pastoral encerrado en esta retorsión, cf. nota 34 (= cf. notas 44.47).

[432] Nuevo juego de palabras, esta vez relacionando **exitia** (= muerte) y **exitus** (= salida). Cf. notas 80.402.418.

[433] *Imperialium legum... exsecutor:* cf. notas 7.55.122.332.

ya que según vuestra justicia, no la verdadera [434], semejantes causas no deben caer bajo el cuidado de los emperadores para que se cure la división calumniosa, y sí, en cambio, para que se confirme una vez realizada?

Si esta doctrina, que no habéis aprendido en las santas Escrituras, sino ignoro dónde, os parece justa y según ella estas cosas no caen bajo la potestad imperial [435], se les debía haber ocurrido a vuestros antepasados cuando, acusándolo, sometieron al juicio del emperador Constantino la causa de Ceciliano [436]. Ahora bien, como los leones no perjudicaron a Daniel [437] por su inocencia, pretendéis que se perdone a los que, calumniándole, lo arrojaron a los leones. Pero no juzga como el hombre Dios, en cuyas manos está el corazón del rey y lo inclina a donde le place [438]. Y cuando el corazón del rey es infiel, los buenos son ejercitados o probados, pero cuando es fiel, los malos o se corrigen o son castigados. Cuál de estos dos extremos prevalece en vuestra causa, ya lo he expuesto suficientemente, y suficientemente he respondido a tu carta sin pasar por alto lugar alguno; lo cual confío que por la misericordia de Dios ha de aprovechar a algunos de entre vosotros, y ¡ojalá también a ti!

54. Si te preparas para responder algo a todo esto, te ruego que leas las cuestiones que fueron tratadas con Emérito, a las cuales no pudo responder él [439], por ver si acaso tú puedes,

est firmaretur. Si doctrina ista, quam non de Scripturis sanctis, sed nescio unde didicistis, iusta uobis uidetur, ut haec ad imperialem non pertineant potestatem, tunc marioribus uestris uenisset in mentem, quando Caeciliani causam ad imperatoris iudicium Constantini accusando miserunt. Nunc uero quia leones Danielem propter innocentiam non laeserunt (cf. Dan 6,22), uultis ut illis parcant, qui eum calumniando leonibus obiecerunt. Sed non ut homo iudicat Deus, in cuius manu cor regis est et quo uoluerit inclinat illud (cf. Prov 21,1). Cor autem regis cum est infidele, aut exercentur aut probantur boni, cum uero est fidele, aut corriguntur aut plectuntur mali. Horum duorum quid in uestra causa sit iam satis diximus satisque litteris tuis nullius loci praetermissione respondimus, quod —utinam et tibi!— tamen aliquibus ex uobis esse profuturum Domino miserante confidimus.

54. Ad haec autem si respondere aliquid praeparas, lege etiam illa, quae cum Emerito acta sunt, quibus ipse respondere non potuit, ne forte

[434] Cf. nota 425.

[435] Cf. nota 361.

[436] Cf. P. Langa, *Intr. gen.* I.II.1. *Ante el emperador Constantino:* BAC 498, 12-14; Id., n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* Ib., 941.

[437] Cf. Dan 6,22.

[438] Cf. Prov 21,1: *C. litt. Pet.* II,86,191.

[439] Cf. *G. c. Em.* 9.

como ya te recomendé más arriba lo intentases [440]. También traté con él la causa de los maximianistas, respecto a la cual nada respondisteis a las objeciones que tantas veces os propusimos en la Conferencia, porque en cuestión tan manifiesta y reciente no pudisteis encontrar nada que responder [441]: cómo Maximiano, a quien heristeis con una sentencia mucho más grave que a Ceciliano, hasta llamarle ministro de Datán, Coré y Abirón, a quienes la tierra tragó vivos por el crimen del cisma, no contagió a sus socios de cisma, a los que concedisteis un plazo para tornar a vuestra comunión; cómo no contagió un africano a africanos, un vivo a vivos, un conocido a conocidos, un socio a los otros socios, y en cambio contagió Ceciliano a los transmarinos, a los que habitan lejos, a desconocidos, a quienes aún no habían nacido [442].

Halla, si puedes, qué decir sobre cómo aceptasteis en su dignidad a Feliciano y a Pretextato de Asuras, a los cuales junto con Maximiano y otros doce condenasteis sin otorgarles plazo alguno, contra los cuales, para expulsarlos de sus basílicas, os querellasteis ante dos o, si no me equivoco, ante tres procónsules; y cuando ya habíais ordenado a otro en lugar de Pretextato, lo recibisteis, después de tan largo tiempo, en sus honores [443]. ¿Con qué justicia, con qué razón, con qué cara se recibe en su dignidad al condenado Maximiano, y se condena sin interrogarlo al orbe de la tierra? ¿Con qué justicia, con qué razón, con qué cara afirmáis que hay que estar precavidos para que no contagie Ceciliano, tiempo ha ya muerto y totalmente

tu possis, sicut iam superius ut experireris ammonui. De causa etiam Maximianistarum cum illo egimus, de qua a nobis in collatione totiens uobis obiecta nihil respondistis, quoniam de re manifestissima et recentissima nihil quod responderetis inuenire potuistis, quomodo Maximianus, quem multo grauiore quam Caecilianum sententia percussistis, ita ut diceretis eum Dathae, Chorae et Abiron **[254]** ministrum, quos pro scelere schismatis uiuos terra deglutiuit, non polluerit *(740)* consortes schismatis, sui, quibus ut ad uestram communionem redirent dilationem dedistis, non polluerit Afer Afros, uiuus uiuos, notus notos, particeps socios, et Caecilianus polluerit transmarinos, polluerit longe positos, polluerit ignotos, polluerit nondum natos. Inueni, si potes, quid dicas, quomodo susceperitis honorem Feliciani Mustitani et Praetextati Assuritani, quos eum Maximiano et aliis decem sine ulla dilatione damnastis, contra, quos, ut eos de basilicis pelleretis, apud duos uel nisi fallor apud tres proconsules litigastis et, cum iam in locum Praetextati alium ordinassetis, post tam longum tempus eos in suis

[440] Cf. I,32,41 (nota 329).
[441] Cf. *G. c. Em.* 8 (nota 136); *C. Cr.* IV,5,6 (nota 52).
[442] Cf. *G. c. Em.* 11 (notas 207-214).
[443] Cf. *C. Cr.* III,24,27 (nota 127); 60,66 (nota 395); IV,51,61 (nota 420); DO 2, 98 n.2; 103, n.5.

desconocido para vosotros, condenado una vez siendo vuestros antepasados los jueces y absuelto tres veces siendo ellos mismos los acusadores; y no juzgáis que debéis precaveros contra el contagio de Feliciano, condenado por la boca de vuestro concilio universal, y recibido por todos vosotros sobre todo con el amparo de tu predecesor? ¿Con qué justicia, con qué razón, con qué cara [444] anuláis el bautismo que dan las Iglesias que plantaron los apóstoles con sus fatigas [445], habiendo recibido el bautismo que dieron fuera de vuestra Iglesia Feliciano y Pretextato durante tiempo tan prolongado, cuando os querellabais contra ellos, a quienes habíais condenado?

En efecto, si como soléis comprender mal y echarnos en cara a nosotros, debe entenderse así lo que está escrito: *A quien es lavado por un muerto, ¿de qué le aprovecha su baño?* [446], entre esos muertos se encontraban, cuando bautizaban, éstos sobre los cuales resonó con tal estrépito vuestra sentencia de Bagái: «Conforme al ejemplo de los egipcios, las orillas están rebosantes de los cadáveres de los muertos; en la misma muerte tienen un castigo más grande, ya que, expulsada el alma por las olas vengadoras, ni siquiera logran encontrar sepultura» [447]. ¿Qué diréis a esto? He aquí que los muertos bautizan a los

honoribus recepistis. Qua iustitia, qua ratione, qua fronte in honore suo suscipitur Maximianista damnatus et damnatur orbis terrarum catholicus inauditus? Qua iustitia, qua ratione, qua fronte cauendum esse dicitis, ne uos inquinet Caecilianus olim defunctus uobisque prorsus incognitus, uestris maioribus iudicantibus semel damnatus, uestris maioribus accusantibus ter absolutus, et cauendum non putastis, ne uos inquinaret Felicianus uniuersalis concilii uestri ore damnatus et ab uniuersis uobis praecipue tui praedecessoris fauore susceptus? Qua iustitia, qua ratione, qua fronte rescinditis baptismum, quem dant Ecclesiae quas laboribus suis apostoli plantauerunt, cum susceperitis baptismum, quem Felicianus et Praetextatus per tam longum tempus, quando contra eos damnatos litigabatis, foris a uestra ecclesia tradiderunt? Si enim, ut soletis male intellegere et nobis obicere, sic intellegendum est quod scriptum est: *Qui baptizatur a mortuo quid proficit in lauacro suo?* (Eccli 34,30), inter **[255]** illos isti iacebant quando baptizabant, de quibus uestra Bagaitana sententia tanto strepitu insonuit: «Aegyptionrum admodum exemplo pereuntium funeribus plena sunt litora, quibus in ipsa morte maior est poena, quod post extortam aquis ultricibus animam nec ipsam innueniunt sepulturam». Quid ad haec dicturi estis? Ecce mortui baptizant eos quos suscipitis nec morimini, et nobis tamquam

[444] Otra vez, para enfatizar más, la figura de la anáfora en *qua iustitia, qua ratione, qua fronte.* Véase la nota 431.
[445] Nota complementaria 16: *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.*
[446] Eccli 34,30: cf. nota complementaria 32: *Eccli 31,30 y Ps 140,5 en la disputa antidonatista.*
[447] *C. Cr.* III,24,27 (nota 127); *C. litt. Pet.* II,7,16.

que vosotros recibís y, sin embargo, no morís; y nos calumniáis a nosotros como si estuviésemos muertos, de tal modo que, no queriendo estar en comunión con la Iglesia católica, morís verdaderamente en vuestras hogueras [448].

Responde a todo esto [449]; tienes tiempo para pensar lo que quieras decir. Concedámoste al menos en esto cierto favor: mientras piensas cómo has de responder, no piensas en modo alguno cómo te vas a quemar. Pero no quiero que, por no tener qué decir, pienses que has de repetir aquel principio ya agotado y desvirtuado que acostumbráis: «Si somos tales, ¿por qué nos buscáis?» [450]. Respondo: La Iglesia católica debe buscaros con más razón, ya que perecisteis, si vosotros, perdidos, buscasteis a los maximianistas perdidos [451]. Sacándolo del fondo de vuestro corazón nos decís: «¿Por qué nos buscáis a nosotros, reos de tantos y tan grandes crímenes?». Pero nosotros os respondemos con las palabras del libro de Dios: porque *la caridad cubre la multitud de los pecados* [452].

mortuis calumniamini, ut catholicae unitate communicare nolentes uestris ignibus uere moriamini. Responde ad ista, uacat tibi cogitare quid dicas. Saltem in hoc aliquod tibi beneficium conferamus, ut, dum cogitas quod respondeas, minus cogites quomodo ardeas. Sed nolumus, ut inopia respondendi lassum illud et quassum, quod dicere consuestis, adhuc tibi existimes esse dicendum: «Si tales sumus, quare nos quaeritis?» Respondemus enim: Magis uos Ecclesia catholica debet quaerere, quia peristis, si uos Maximianistas perditi perditos inquisistis. De corde uestro enim nobis dicitis: «Quare quaeritis tot tantorumque reos criminum?». Sed de libro Dei uobis respondemus: *Quia caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8).

[448] *Vestris ignibus uere moriamini:* cf. notas 286.374.

[449] Cf. II,1,1: *Accepi, Gaudenti, responsionem tuam* (nota 1)

[450] El *quare nos quaeritis* era como un estribillo donatista contra los católicos, como un decir: «si tan malos somos, ¿para qué preocuparse de nosotros?». Lógico razonamiento, si bien se analiza, de postulados, como los donatistas, basados en la rigidez del rigorismo y de la eclesiología de integridad. Sólo podían pensar así precisamente unos donatistas separados de la Católica poniendo como causa (pretexto?) el contagio del mal.

[451] El caso maximianista sirve al Hiponense una vez más para rebatir los postulados donatistas: en este caso, para anular la reiterada pregunta del *quare nos quaeritis* (nota 450). Perdidos como estaban, los donatistas *buscaron* a sus maximianistas (o sea, fueron contra su principio). Si ellos con los maximianistas sí, ¿por qué los católicos con ellos no?

[452] 1 Petr 4,8: cf. I,12,13 (nota 63); *C. Cr.* IV,11,13 (nota 120).

LIBRO SEGUNDO

Motivo de este libro

I. 1. Recibí, oh Gaudencio, tu respuesta [1]; si respuesta puede llamarse la que has querido enviarme no fuera que, si te hubieras callado, dijéramos que habías quedado convicto. Pero no es lo mismo responder que no callar [2]. Si fuera lo mismo habría que decir que ciertamente has respondido; pero de tal manera que aun los que pudieran esperar algo de ti se dan cuenta de que no has encontrado qué responder, y, sin embargo, has respondido para no callar. Así, precaviéndote de ser tenido como vencido, has conseguido demostrarlo. De lo cual son prueba suficiente tus mismos escritos, si son inteligentes los que los leen y los comparan con un diligente examen con los míos [3]. Pero para mostrar esto con otros escritos, a fin de dar satisfacción aun a los ingenios medianos [4], se precisa

LIBER SECVNDVS

[CSEL 53,255] *(PL 43,741)*

I. 1. Accepi, Gaudenti, responsionem tuam, si tamen responsio ista dicenda est, quam mihi propterea referre uoluisti, ne, si tacuisses, diceremus te esse conuictum. Sed non hoc est respondere quod est non tacere. Nam si hoc est, respondisti plane, sed ideo, ut etiam hi, qui de te aliquid possent spe**[256]**rare, nouerint te non inuenisse, quid respondere deberes, et tamen respondisse, ne taceres. Itaque cum caueres, ne uictus dicereris, fecisti ut ostendereris. Ad quod ostendendum tua ipsa scripta sufficiunt, si ab intellegentibus legantur et meis diligenti examine comparentur. Vt autem scriptis aliis hoc doceam, quo etiam ingeniis tardioribus satisfiat, aliquanto

[1] Gaudencio, pues, respondió a la invitación formulada en I,39,54 (=*responde ad ista:* nota 449), determinando así el nacimiento de este CG II: cf. *Intr. al CG.* IV.B) *Objeto,* p.630.

[2] Interesante puntualización, similar a las de los adagios castellanos de que una cosa es hablar y otra tener razón, o que no es lo mismo vocear que convencer. Una cosa es el *pathos* y otra el *logos,* evidentemente.

[3] El *et meis* puede referirse a los escritos agustinianos antidonatistas en general, sin duda a CG I. Cf. *Retract.* II, 85 (=59),1: «qui cum in eiusdem Gaudentii peruenisset manus, rescripsit, quod ei uisum est, ad me ipsum, nulla ratione respondens, sed magis se nec respondere nec tacuisse declarans» (CSEL 36,198s).

[4] Cf. *Retract.* II,85,1: «quod cum satis possit intellegenter legentibus et nostra atque ipsius dicta conferentibus apparere, nolui tamen sine rescripto relinquere quidquid illud fuit» (p.199). San Agustín emplea incisos como éste en muchas obras suyas, especialmente en las antidonatistas. Véase, por ejemplo, *De un. b.* 1,2 (BAC 507, 413, n.4).

una discusión un poco más extensa. Voy a acometerla si es necesario y el Señor lo quiere [5].

El testimonio de San Cipriano

II. 2. Ahora, en el entretanto, ya que has intentado afirmar, sobre todo con el testimonio del bienaventurado Cipriano, que vosotros sois católicos, considera un poco a qué Iglesia llamó él católica al defender su unidad. «La Iglesia —dice—, inundada de la luz del Señor, extiende sus rayos por el orbe entero; sin embargo, es una sola la luz que se difunde por todas partes, sin que se divida la unidad del cuerpo. Extiende sus ramos con abundante fecundidad a toda la tierra, expande más y más ampliamente sus fluidos ríos; pero hay una sola cabeza, una sola madre, abundante en frutos de fecundidad» [6].

¿Por qué, pues, vosotros no sólo os engañáis a vosotros mismos, sino que queréis engañar a los otros con mentiras desvergonzadas? Si, según el testimonio de este mártir, la Iglesia católica es la vuestra, mostrádnosla extendiendo sus rayos por el orbe entero; mostrádnosla propagando por toda la tierra sus ramos con abundante fecundidad. Por eso se denomina católica con vocablo griego. Pues lo que se dice en griego ὅλον, significa en nuestra lengua todo o universal. De suerte que καθ' ὅλον significa «a través de todo» o «según el todo» por lo cual se llama católica [7]. Si sabes esto, ¿por qué simulas que

prolixior disputatio necessaria est, quam quidem aggrediar, si opus fuerit Dominusque uoluerit.

II. 2. Nunc interim, quoniam uos potius esse catholicos testimonio beati Cypriani affirmare conatus es, attende paululum, quam Ecclesiam dixerit ille catholicam, cum eius defenderet unitatem. «Ecclesia», inquit, «Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit: unum tamen lumen est quod ubique diffunditur, nec unitas corporis sepratur. Ramos suos in uniuersam terram copia ubertatis extendit, profluentes largiter riuos latius expandit: unum tamen caput est et origo una et una mater fecunditatis successibus copiosa». Quid igitur et uos ipsos fallitis et alios fallere mendaciis inpudentibus uultis? Si huius martyris testimonio uestra est Ecclesia catholica, ostendite illam per orbem totum radios suos porrigere, ostendite illam per uniuersam terram ramos suos copia ubertatis extendere. Hinc enim et Graeco uocabulo catholica nominatur: quod enim Graece ὅλον

[5] Claro, pues, el fin pastoral del autor en CG II: no dejar sin respuesta cuanto Gaudencio dijo —que fue nada, y sólo escribió para dar la impresión de que no se quedaba callado—. Responder, por tanto, *ut autem scriptis aliis hoc doceam, quo etiam ingeniis tardioribus satisfiat* (cf. nota 4).

[6] Cipriano, *De Cath. Eccl. un.* 5 (CSEL 3/1, 214); cf. O. Perler, *Le «De unitate»*, 835.844.

[7] Cf. P. Langa, n. compl. 26. *El término «católico» en la controversia donatista:* BAC 507, 639-642.

no lo conoces? Y si lo ignoras, ¿por qué antes de hablar de lo que ignoras no preguntas a los que lo conocen?

Si esto no te place, busca alguna otra lengua, no la griega, en la cual demuestres que καθ' ὅλον no significa «a través de todo», o «según el todo», o «según lo universal», y no te ampares en el testimonio de Cipriano. Porque, en verdad, él habla contra ti, que estás viendo lo que dice [8]. Dice, atendiendo al término griego y a su significado, que la Católica se propaga y extiende por el orbe entero, por toda la tierra. Por tu parte está claro que defiendes, piensas, dices otra cosa, y mientras te apoyas en el testimonio de Cipriano, mientes teniéndole a él por testigo [9].

No abandonar la Iglesia por causa de los pecadores

III. 3. Así, pues, cuando se os pregunta cuál fue el motivo de saliros de esta verdadera y auténtica Católica que, inundada por la luz del Señor, extiende sus rayos por el orbe entero, propaga sus ramos con fecundidad abundosa por toda la tierra [10]; cuando se os pregunta, repito, el motivo de vuestra salida, no encontráis nada justo que responder; no purgáis en absoluto con justificación alguna de excusa probable vuestra

dicitur, Latine «totum» uel «ueniuersum» interpretatur. «Per totum» ergo síue «secundum totum» est καθ' ὅλον, unde catholica nuncupatur. Si hoc nosti, quare te nosse dissimulas? Si autem ignoras, quare non prius quam loqueris, quod nescis, eos qui norunt iterrogas? Quod si displicet tibi, non Graecam, sed aliquam linguam inueni, qua doceas καθ' ὅλον non «per totum» siue [257] «secundum totum» uel «secundum uniuersum» significari, et recede a testimonio Cypriani. Ille namque contra te loquitur, qui uides quid dicat. Per orbem totum dicit et per uniuersam terram porrigi extendique catholicam, Graeco eius nomini ac definitioni consentiens. Tu aliud tenere sentire dicere reperiris et, dum Cypriano teste inniteris, Cypriano teste mentiris.

III. 3. Ab hac ergo uera germanaque catholica, quae Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit, ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit, quae causa uobis fuerit exeundi cum interrogamini, nihil iustum inuenitis, *(742)* prorsus ab hac ecclesia exitum

[8] Cf. P. Langa, *Intr. gen.* II,III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145.

[9] *Testimonio beati Cypriani... testimonio Cypriani... Cypriano teste:* cf. II,9,10 (nota 90); II,13,14; Langa, n. compl. 9. *La autoridad de San Cipriano para el donatismo:* BAC 498,858-860; Id., *Intr. gen.* II.II.B. *Teología africana: con Optato de Milevi desde San Cipriano:* Ib., 116-119; Id., *Intr. al DB.* B) *Autoridad de San Cipriano:* Ib., 386-389; Id., *Intr. gen.* II.II.2. *Tradición eclesiástica:* Ib., 122-124.

[10] El inciso *verdadera y auténtica Católica* pretende salir al paso de las maniobras donatistas tendentes a una indebida apropiación de este título. La tesis de la catolicidad, por tanto, está ya en San Cipriano (notas 8.7).

salida de esta Iglesia. ¿Qué otra disculpa aducís sino: «La necesidad obligó a que los justos dejáramos a los injustos»? [11]. La divina Escritura os responderá: *El hijo malo se declara justo, pero no lavó su salida* [12]. Llama *su salida* ciertamente a aquella de la cual dice el apóstol Juan: *De nosotros han salido* [13], y en ningún modo la limpia, la defiende, la excusa, la purifica [14]. A los justos no les toca en la Iglesia católica sino tolerar con toda paciencia a los malos que no pueden corregir o condenar; y no pueden salir del campo [15] del Señor por causa de la cizaña, ni de la era [16] del Señor por la paja, ni de la casa [17] del Señor por los vasos viles, ni de las redes [18] del Señor por los peces malos; con ello intentarían inútilmente justificar su salida.

Si con una argumentación más sutil intentases dar a estas sentencias evangélicas otro sentido [19], irías en contra del mismo bienaventurado Cipriano, cuyo testimonio utilizas; así lo hicisteis en nuestra Conferencia [20]. Pues éstas son, al respecto, las palabras del citado mártir, en la carta que escribió a Máximo

uestrum nulla purgatione probabilis excusationis abluitis. Quid enim dicitis nisi: «necessitas compulit, ut iusti relinqueremus iniustos»? Respondet uobis Scriptura diuina: *Filius malus ipse se iustum dicit, exitum uero suum non abluit* (Prov 24,35[30,12]). «Exitum», inquit, «suum» —utique illum, de quo dicit apostolus Iohannes: *Ex nobis exierunt* (1 Io 2,19)— omnino non abluit, non defendit, non excusat, non purgat. Ad iustos enim non pertinet in Ecclesia catholica nisi malos, quos corrigere uel damnate non possunt patientissime tolerare, nec propter zizania de dominico agro (cf. Mt 13,38ss) nec propter paleam de dominica area (cf. Mt 3,12) nec propter uasa inhonorata de dominica domo (cf. 2 Tim 2,20) nec propter pisces malos de dominicis retibus (cf. 13,47ss) ante tempus exire, ne frustra exitum suum conentur abluere. Has euangelicas sententias si uoleris in alium sensum qualibet argumentatione conuertere, eidem beato Cypriano, cuius testimonia adhibes, contradicis, sicut in nostra conlatione fecistis. Nam haec de

[11] *Relinqueremus:* como *deserere, discedere, disiungere,* pertenece al vocabulario de la separación. Para justificar su ruptura, el Cisma adujo siempre lo del contagio del mal y, por tanto, la necesidad de que los justos se aparten de los injustos para no contaminarse. La ruptura, pues, como consecuencia de una eclesiología de integridad. Cf. P. LANGA, n. compl. 8. *«Integer»-«profanus» en la eclesiología donatista:* BAC 498,858; ID., *Intr. gen.* II.III.3. *El donatismo es la Iglesia santa y pura:* Ib., 78-80.

[12] Prov 30,12: *C. Cr.* III,66,74 (nota 451); *De un. b.* 15,25 (BAC 507,447 n.136).

[13] Io 2,19: cf. M.-F. BERROUARD, n. compl. *Le vrai temple de Dieu:* BA 71,908s. A propósito de *exitum,* véase en I,39,53 (nota 432) el juego de palabras entre *exitia* y *exitus.*

[14] Repárese en el intensivo anafórico *non abluit, non defendit, non excusat, non purgat.* Cf. otros ejemplos de este recurso literario en CG I, notas 428.425.377, *passim.*

[15] Cf. Mt 13,36-42: *Ep. ad Cath.* 17,45 (nota 268); *C. litt. Pet.* II,26,61 (BAC 507,130, n.106).

[16] Cf. Mt 3,12: *De un. b.* 14,23 (BAC 507, 445, n.125).

[17] Cf. 2 Tim 2,20: *Ep. ad Cath.* 20,55 (nota 342); *C. Cr.* IV,26,33 (nota 265); *Ad Donat. p. coll.* 20,26 (BAC 507,521, n.129).

[18] Cf. Mt 13,47-50: *De un. b.* 8,14; 17,31 (BAC 507,431, n.72; 457, n.182); *Ad Donat. p. coll.* 4,6; 21,35 (BAC 507,488, n.34; 537, n.175).

[19] Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

[20] *Breu.* III,8,11 (BAC 498, 793-795).

y a sus compañeros de confesión: «Aunque se ve —dice— que hay cizaña en la Iglesia, ello no debe impedir nuestra fe o nuestra caridad, de modo que, porque vemos que hay cizaña en la Iglesia, nos separemos nosotros mismos de ella. Nosotros solamente tenemos que esforzarnos por poder ser trigo; a fin de que, cuando el trigo comience a ser recogido en los graneros del Señor, percibamos el fruto por nuestra obra y fatiga. Dice el Apóstol en su carta: *En una casa grande no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro; y los unos para usos de honra, los otros para usos viles* [21]. Nosotros procuremos y trabajemos cuanto podamos para ser vasos de oro o de plata. Por lo demás, el quebrar los vasos de barro sólo compete al Señor, a quien se ha dado el bastón de hierro [22]. El siervo no puede ser mayor que su amo [23]; que nadie se arrogue lo que el Padre sólo da al Hijo, hasta el punto de pensar que puede llevar la pala o el bieldo [24] para ventilar y limpiar la era o separar del trigo, con juicio humano, toda la cizaña. Esto sería una obstinación soberbia o una sacrílega presunción, que se arroga la insensata locura; y mientras algunos se arrogan siempre más de lo que autoriza la mansa justicia, perecen fuera de la Iglesia; y mientras se ensalzan con insolencia, cegados por esa su hinchazón, pierden la luz de la verdad» [25].

ista quaestione supradicti martyris uerba sunt in epistula, quam scripsit ad Maximum et socios confessionis eius: «Etsi uidentur», inquit, «in Eccle**[258]**sia esse zizania, non tamen impediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus. Nobis tantummodo laborandum est ut frumentum esse possimus, ut cum coeperit frumentum dominicis horreis condi, fructum pro opere nostro et labore capiamus. Apostolus in epistula sua dicit: *In domo autem magna non solum uasa sunt aurea et argentea, sed et lignea et fictilia. Et quaedam quidem honorata, quaedam inhonorata* (2 Tim 2,20). Nos operam demus et quantum possumus laboremus, ut uas aureum uel argenteum simus. Ceterum fictilia nasa confringere Domino soli concessum est cui et uirga ferrea data est (cf. Ps 2,9). Esse non potest maior domino suo seruus (cf. Io 13,16) nec quisquam sibi quod soli Filio Pater tribuit uindicarit, ut se putet aut ad aream uentilandam et purgandam palam uel uentilabrum iam ferre posse aut a frumento uniuersa zizania humano iudicio separare. Superba est ista obstinatio et sacrilega praesumptio quam sibi furor prauus adsumit. Et dum sibi semper quidam plus quam mitis iustitia deposcit adsumunt, de Ecclesia pereunt, et dum se insolenter extollunt, ipso suo tumore caecati ueritatis lumen amittunt».

[21] 2 Tim 2,20 (cit. Cipriano): cf. nota 17.

[22] Cf. Ps 2,9 (cit. Cipriano).

[23] Cf. Io 13,16 (cit. Cipriano).

[24] *Ventilabrum:* cf. I,24,27 (nota 207).

[25] CIPRIANO, *Ep.* 54,3 (CSEL 3-2,622s). Vanidad, orgullo (*Ep.* 118,5,32; *C. litt. Pet.* III,3,4), presunción diabólica, sacrilegio (*De b.* II,5,6), apuntan a sentimientos o actitudes

Los pecadores no manchan a los buenos

IV. 4. ¿Verás al menos ahora que vosotros habéis levantado la voz contra Cipriano en nuestra común Conferencia [26], y le habéis resistido con vuestras peleas, en las que afirmabais que el campo de Cristo, del cual se dice: *El campo es este mundo* [27], no es la Iglesia, sino el mundo fuera de la Iglesia, de modo que hubiera cabida para la cizaña que se ve? Decíais que en la Iglesia no podía haber cizaña manifiesta. ¿Cuántas veces hemos aducido este testimonio de Cipriano, y no habéis osado oponerle abierta resistencia, pero tampoco habéis querido darle vuestro asentimiento? Al menos ahora te despiertas, escuchas, adviertes «que aunque se ve que existe cizaña en la Iglesia, ello no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad, de suerte que, porque veamos que hay cizaña en la Iglesia, nos salgamos nosotros de ella» [28].

¿Por qué, pues, vosotros os separáis con un nefasto cisma [29] de la unidad de esta Iglesia y persistís con herética presunción en la misma separación? [30]. Mira, ahí tienes a Cipriano: dale tu asentimiento o contéstale. ¿Observas cómo con esas palabras, con las cuales afirma que existe y se ve cizaña en la Iglesia

IV. 4. Nempe nunc saltem uides aduersus sanctum Cyprianum nos in nostra collatione clamasse eique contentionibus restitisse, quibus asserebatis agrum Christi, de quo ait: *Ager est mundus* (Mt 13,18), non esse Ecclesia, sed mundum praeter Eccle**[259]**siam, ut ea quae cernerentur, posset habere zizania. Nam in Ecclesia dicebatis manifesta zizania esse non posse, quotiens hoc testimo*(743)*nium Cypriani posuimus, et nec aperte illi resistere auisi estis nec tamen consentire uoluistis. Nempe nunc saltem expergisceris audis aduertis, quia, «etsi uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de ecclesia recedamus». Quare uos ergo ab unitate huius ecclesiae nefario schismate disceditis et haeretica praesumptione in eadem discissione persistitis? Ecce tibi est Cyprianus: Consenti illi aut responde illi. Vides quemadmodum his uerbis, quibus dicit esse in ecclesia cernique zizania nec tamen ab illa propterea debere discedi,

que se oponen a la *humilis caritas,* o *sancta humilitas,* a la *pax catholica,* o a la *caritas christiana,* gracias a la cual los errores deben ser corregidos y las controversias dirimidas dentro de la Iglesia, como lo ilustra la conducta de San Pedro y San Cipriano. Véanse Lamirande, *La Situation,* 77, n.121; P. Langa, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507, 661-664.

[26] Cf. *Breu.* III,8,11.

[27] Mt 13,38: cf. *Breu.* III,8,10; 9,15; *Ep. ad Cath.* 14,35 (nota 198); *C. Cr.* III,66,75 (nota 464). Nota 15.

[28] San Cipriano, *Ep.* 54,3.

[29] *Nefario schismate disceditis* (nota 31): cf. BAC 498, 59-62.

[30] *Et haeretica praesumptione in eadem discissione* (nota 31) *persistitis:* cf. BAC 498,57-62, n.29. En el *persistitis* va toda la carga de *pertinacia* en la autosuficiencia y vanidad (nota 25 final) que hace del Cisma una herejía.

y no es esto motivo para separarse [31] de ella, destruye todas las calumnias de tus escritos? En ellos has llegado a tan grandes despeñaderos y, según vuestra costumbre, te has precipitado, hasta decir que incluso los cristianos que no conocen a los que pecaron en todo el mundo podían perecer por los pecados ajenos [32]; sencillamente porque leíste en las santas Escrituras [33] que alguien había robado de la materia señalada por el anatema, y que por este pecado un pueblo ajeno que lo ignoraba había sido condenado [34], sin darte cuenta de que aquellos castigos de los cuerpos mortales, esto es, las muertes de los que habían de morir, le habían servido al pueblo de útil terror; y que, en cambio, los pecados ajenos, sobre todo los desconocidos por ellos, no perjudicaron en nada a los mismos muertos en detrimento alguno de la vida futura [35].

¿Acaso dirías esto? ¿Acaso te atreverías a creer y afirmar que por los pecados ajenos ha perecido alguien ante Dios? ¿No has tenido a tus propios colegas, quienes al callar tú en nuestra Conferencia [36], quizá no atreviéndote a hablar, pensando así, sostuvieron con grandes discusiones que los pescadores ignoraban los peces malos presentes en las redes del Señor para no perecer con su contagio si los conocieran? ¿No te acuerdas, discutiendo sobre el tolerar a la paja de la era del Señor, esto es, la Iglesia, mezclada hasta el tiempo de la bielda, cómo al

delet omnes tuorum scriptorum calumnias, quibus etiam in tanta abrupta progressus es et te more uestro praecipitasti, ut diceres etiam nescientes qui peccauerunt de uniuerso mundo peccatis alienis perire potuisse christianos, quia scilicet legitur in sanctis Scripturis unum de anathemate fuisse furatum (cf. Ios 7) et pro isto peccato alienum populum nescientem fuisse punitum, ignorans illas mortalium corporum poenas, hoc est moriturorum mortes, ad utilem terrorem populo ualuisse, non tamen eisdem mortuis ad aliquod detrimentum futurae uitae aliena peccata, praesertim quae nescierunt, aliquid obfuisse. Itane hoc diceres? Itane peccati alienis, etiamne incognitis, perire Deo quemquam credere et dicere auderes? Nec saltem ipsos timuisti collegas tuos, qui te in nostra collatione reticente et fortasse cum hoc iam sentires <dicere> non audente tantis disceptationum lateribus pugnauerunt pisces **[260]** malos in dominicis retibus a piscatoribus ignorari, ne uidelicet perirent eorum contagione, si scirent. Nonne tibi

[31] *Discedi:* cf. *De b.* I,1,2: «ab ecclesiae communione discedunt»; *C. Cr.* II,12,14: «de ecclesiae discedendo traxerunt»; etc. Cf. *Discedere,* en Lamirande, *La Situation,* 134.

[32] Referencia de cuanto Gaudencio había escrito al Obispo de Hipona. En la tesis del contagio del mal (nota 11) los donatistas habían llegado a culpar del pecado de los *traditores* africanos a los católicos *transmarinos* por solidarizarse con aquéllos.

[33] Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

[34] Cf. Ios 7,1.4-5: Gaudencio objeta en la carta a Agustín el episodio del castigo infligido al pueblo por el delito cometido por Akán (La Bonnardière, *Les livres historiques: Le livre de Josué,* 16).

[35] Cf. *Breu.* III,8,14-10,20.

[36] Cf. *Breu.* III,9,16-10,19 (BAC 498, 800-805).

ser urgido Emérito, negó él y dijo: «No lees la palabra *era*»? [37]. Al amonestarle los suyos en secreto y más abiertamente nosotros, que le recordamos que el Señor había de venir con su bieldo [38] en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en el granero y quemar la paja con fuego inextinguible [39], al punto corrigió el error de su olvido, por el cual había negado que estaba escrito eso, pero no cambió su perversidad cismática o herética [40], por la que negaba que los buenos debían aguantar a los malos en pro de la unidad de la Iglesia, y a continuación dijo que con el nombre de paja se designaba a los malos ocultos, para así conservar con un celo especial por vuestra causa que los malos desconocidos no podían contaminar a ninguno de los buenos.

He aquí cómo el ilustre patrón de vuestro partido, aun oponiéndote tú, echó a perder el fruto de sus esfuerzos. Aquél, ciertamente para salvaguardar la salud de los buenos, dice que los malos que permanecen en la Iglesia son ignorados por los buenos, a fin de que no los pierdan en caso de ser conocidos y tolerados; tú, en cambio, has afirmado que los buenos perecen con el contagio de los malos, aunque sean desconocidos. Y no te asustaron tantos de los vuestros ocultos desde el principio, deshonestos, criminales e impíos, quienes, según tu opinión,

uenit in mentem, cum de palea dominicae areae, id est Ecclesiae, usque ad tempus uentilationis in una permixtione toleranda disputabamus, cum Emeritus urgetur, negasse illum atque dixisse: «Non legis aream?». Qui cum et a suis secretius ammoneretur et a nobis apertius, commemorantibus ex euangelio Dominum esse uenturum ferentem uentilabrum in manu sua, qui mundabit aream suam et frumentum recondet in horreo, paleam uero comburet igni inextinguibili (cf. Mt 3,12), continuo correxisse obliuionis errorem quo negauerat scriptum, nec tamen schismaticam uel haereticam conuertisse peruersitatem, qua negabat malos a bonis debere pro unitate ecclesiae sustinere, continuoque dixisse, quod nomine paleae mali significarentur occulti, ut hoc causae uestrae praecipua diligentia seruaretis, quod ignorati mali commaculare bonorum neminem possent. Ecce partis uestrae patronus egregius perdidit te aduersante labores suos. Ille quippe, ut custodiat bonorum salutem, prorsus in Ecclesia malos permanentes a bonis perhibet ignorari, ne perdant eos, si fuerint cogniti et tolerati; tu autem etiam ignoratorum malorum contagio bonos perire dixisti neque timuisti *(744)* tam multos ab initio uestros latentes flagitiosos, facinorosos atque impios, qui profecto secundum tuam sententiam et atque omnes tuos

[37] Cf. *Breu.* III,9,15; CONGAR: BA 28,85s; LANGA: BAC 498,138, n.36; LAMIRANDE, n. compl. 7. *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes:* BA 32,696-698.

[38] *Ventilabrum:* cf. nota 24.

[39] Cf. Mt 3,12. Nota 16.

[40] *Schismaticam uel haereticam... peruersitatem:* nuevamente la dura expresión agustiniana contra el Cisma, tan frecuente en los escritos antidonatistas. Cf. LAMIRANDE: BA 32,706-709; LANGA: BAC 498, 57-62.

os echaron a perder a ti y a todos los vuestros sin daros cuenta vosotros. Pero aun ahora no te ha estremecido el que quizá alguno de los vuestros pecara y te perdiera a ti mientras dices esto. ¿Será porque, al darte cuenta de que pereces por tus hechos conocidos, no temes perecer a consecuencia de los ajenos desconocidos?

LA CIZAÑA, VISIBLE EN LA IGLESIA

V. 5. ¿Qué es lo que puedo desearte para ti, sino que lleguemos a encontrarte a fin de que no te agrade perecer? Pues ¿qué esperanza nos queda a nosotros que estamos de acuerdo con Cristo el Señor, con los Profetas, los Apóstoles y el santo Cipriano [41], en que hay que soportar por el vínculo de la unidad aun a los malos conocidos, si no podemos corregirlos ni castigarlos? O ¿qué esperanza os queda a vosotros que aprobáis la separación corporal de los malos antes de la cosecha, de la bielda y de la orilla? [42]. Suponiendo que fuera verdadera tu opinión de que «cualquiera perece por los pecados que comete y por los ajenos, aunque ignore que se han cometido». Si esto es así, sin duda vuestros antepasados, que se separaron, como pensáis, de los malos conocidos, perecieron por los que desconocían [43].

uobis nescientibus perdiderunt. Sed nunc quoque nullo pauore tremuisti, ne forte quispiam uestrum te nesciente peccaret et te, dum ista loqueris, perderet. An forte, dum cognitis tuis factis perisse te intellegis, propter hoc alienis incognitis perire non metuis?

V. 5. Quid tibi optem, nisi ut te nobis liceat inuenire, ne libeat te perire? Quid enim spei remanebit non solum nobis, **[261]** qui Domino Christo prophetis apostolis sanctoque Cypriano consentimus etiam cognitos malos, si eos nec corrigere possumus nec punire, pro unitatis uinculo sustinendos, uerum etiam uobis, quibus ante tempus messis, uentilationis et litoris placet a malis separatio corporalis, si opinio tua uera est, qua putas et suis peccatis quemque perire qui facit et alienis qui utrum facta sint nescit? Si enim hoc ita est, profecto et maiores uestri, qui se, sicut putatis, a cognitis malis separauerunt, de incognitis perierunt. Non solum autem, tibi, qui, cum dicis alienis criminibus perire hominem siue illa scientem siue nescientem, nullum procul dubio remanere pateris innocentem, sed etiam ipsi Emerito, qui longe tolerabilius sentiens in communione

[41] Católicos y donatistas, efectivamente, estaban de acuerdo, en principio, con las fundamentales verdades cristológicas, el Antiguo y el Nuevo Testamento, lo mismo que sobre San Cipriano, aunque luego hubiese sus matizaciones que hacían desembocar en conclusiones doctrinales bien diversas. Acerca de los argumentos de Sagrada Escritura y Tradición en católicos y donatistas, cf. BAC 498, 68-72.113-124.

[42] *Messis, uentilationis et litoris:* claramente aludidas las tres parábolas frecuentemente empleadas por Agustín en sus diferencias con los cismáticos donatistas: el *campo* (nota 15), la *era* (nota 16), y la *red* (nota 18).

[43] Acerca del sentido cismático de *separauerunt,* cf. LAMIRANDE, *La Situation,* espec. *Le vocabulaire de la séparation,* 134-136.

Con palabra mucho más veraz responde el venerable Cipriano no sólo a ti, que, al decir que el hombre perece por los pecados ajenos, ya los conozca, ya los ignore, no soportas sin duda que nadie quede inocente, sino también al mismo Emérito, que con una opinión mucho más aceptable, aprisiona en la comunión de los sacramentos a los hombres [44] sólo por los pecados ajenos que conoce, los libera, en cambio, de los que desconoce; y su respuesta es que, no obstante crecer juntos, el trigo no perece a causa de la cizaña, no la que está fuera, sino la que está [45] dentro de la Iglesia, no sólo la oculta e ignorada, sino la bien conocida y manifiesta.

Pienso que está ciego no sólo en la carne, sino en la misma mente [46], quien se esfuerza por defender que está oculto lo que se ve bien. Mas cuando aquel bienaventurado exhorta a no separarse [47] de la Iglesia ni aun por la cizaña que hay en ella, no lo hace precisamente por la que está oculta, sino más bien por la que se ve. Ella es, en efecto, la que puede perturbar a los que la ven, si la sabiduría no los hace pacientes. Porque ¿cómo aprenderíamos nosotros que no debemos apartarnos a causa de la cizaña oculta si no sabemos siquiera que existe? «Aunque se ve —dice— la cizaña que hay en la Iglesia» [48]. «Se

sacramentorum alienis peccatis tantummodo cognitis homines innectit, ab incognitis soluit, multo ueriore uenerabilis Cyprianus uoce respondit simul crescentia non perire frumenta zizaniis non extra ecclesiam, sed in Ecclesia constitutis, nec occultis atque incognitis, sed plane notis atque perspicuis. Puto enim quod non in carne, sed in ipsa mente caecatur, qui contendit latere quod cernitur. Cum autem monet ille beatissimus, ne propter zizania quae in ea sunt ab ecclesia recedatur, non monet propter illa quae occultantur, sed propter illa potius quae cernuntur. Ipsa enim sunt quae possunt perturbare cernentes, nisi eos faciat sapientia patientes. Nam quomodo propter occulta nos non debere recedere disceremus, quae omnino esse nescimus? «Etsi uidentur», inquit, «in ecclesia esse zizania». «Videntur» ait, non «suspicatione creduntur». Et ne quisquam putaret ita dictum

[44] *In communione sacramentorum:* He aquí el célebre sintagma agustiniano antidonatista (BAC 498,133-137: 136). En la doctrina del contagio del mal, Gaudencio se atiene al antiguo rigor (=el contagio del pecado afecta a quien se mantenga en comunión con el pecador, aunque el pecado de éste sea desconocido). Con ello va más lejos que Emérito y la mayoría de los donatistas, al menos de su tiempo: cf. LAMIRANDE, n. compl. 7. *L'influence contagieuse des pécheurs selon les Donatistes:* BA 32,696-698.

[45] *Non extra ecclesiam, sed in ecclesia constitutis:* cf. P. LANGA, n. compl. 6. *«Extra Ecclesiam nulla salus»:* BAC 498, 854-856.

[46] *Non in carne, sed in ipsa mente caecatur:* Agustín suele acudir a la ceguera espiritual, y a veces, como aquí, en parangón con la física o material, para denominar a los donatistas. Bien lo revela el verbo *caecatur,* tan común con los vocablos *caecitas, caecitate,* de frecuente uso anticismático y antiherético.

[47] *Ab ecclesia recedatur... non debere recedere disceremus:* cf. *De b.* VII,29,57: *cum ab ecclesia recedunt:* IV,9,13: *qui recesserant; De ciu. Dei* XXI,26: *Christum, a cuius unitate non recesserunt.* Más textos en LAMIRANDE, *La Situation,* 136 (=*Recedere*).

[48] SAN CIPR., *Ep.* 54,3.

ve», dice, no «se cree por una sospecha». Y para que nadie crea que se dijo «parece que existe», como si no existiera, sino que sólo lo parecía, pone en claro en las palabras que siguen lo que ha dicho: «Sin embargo, no debe impedir ni nuestra fe ni nuestra caridad, de modo que, como vemos que existe cizaña en la Iglesia, nos separemos de ella» [49]. No dice: «Sospechamos, juzgamos, creemos, opinamos», sino «vemos». Así no creían que existiese oculta la cizaña, sino que la veían manifiesta aquellos que dijeron al padre de familias: *¿Quieres que vayamos y la arranquemos?* [50], refiriéndose a aquella de la que había dicho: *Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña*[51]. El les respondió: *No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo,* y: *Dejad que ambos crezcan hasta la siega* [52].

Sin embargo, tú dices —en lo cual ¿qué haces sino contradecir al Señor? [53]— que sólo la cizaña creció por el mundo, y que en casi todo el mundo disminuyó y pereció el trigo, precisamente cuando la Iglesia en su crecimiento no ha llegado aún a algunos pueblos. Ahora bien, es preciso que se predique el Evangelio en todo el mundo, y que entonces venga el fin [54]. Sin ambigüedad alguna anunció el Señor qué había de suceder.

«uidentur esse», tamquam non essent, sed esse uiderentur, uerbis consequentibus quid dixerit aperit: «Non tamen inpediri», inquit, «debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia receda**[262]**mus». Non ait «suspicamur putamus credimus opinamur», sed «cernimus». Ea quippe etiam illi non operta credebant, sed aperta cernebant, qui dixerunt, patri familias: *Vis imus et colligimus ea?*, de quibus dictum erat: *Cum creuisset herba et fructum fecisset, unc apparuerunt zizania.* Quibus respondit: *Non, ne forte, dum uultis colligere zizania, simul eradicetis et triticum, et: Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,28.26.29.30). Et tamen tu dicis —ubi quid aliud quam Domino contradicis?— sola per mundum creuisse zizania et toto paene mundo diminuta perisse frumenta, cum ad aliquas gentes nondum ecclesia crescendo peruenerit. Necesse est autem, ut perueniat et praedicetur *(745)* euangelium in uniuerso mundo et tunc ueniat finis, quod futurum esse Dominus sine ulla ambiguitate praedixit (cf. Mt 24,14).

[49] SAN CIPR., *Ep.* 54,3.

[50] Mt 13,28 (=cf. Mt 13,38): *De b.* IV,9,13; *C. litt. Pet.* II,26,61 (BAC 507, 130, n.106).

[51] Mt 13,26.

[52] Mt 13,30 (=uno de los textos más invocados en la disputa antidonatista): *C. Cr.* III,66,75 (nota 466); *Ep. ad Cath.* 14,35 (nota 198); *De un. b.* 17,31; *Ad Donat. p. coll.* 8,11 (BAC 507, respect. 457, n.180; 495, n.65). Más textos en Collectanea, 702, n.79.

[53] Lo mismo aquí que en otros pasajes hasta el final, Agustín alude a la carta recibida de Gaudencio.

[54] Cf. Mt 24,14: G. BAVAUD, n. compl. 20. *La parabole du bon grain et de l'ivraie:* BA 29, 608s.

El escaso número de los buenos ya lo anunció Cristo

VI. 6. Ves que, según el testimonio de Cipriano, la Iglesia se llama Católica de la palabra «todo» [55], y que no está sin malos descubiertos, por los cuales, sin embargo, manifiesta que no hay que abandonarla. En ella hay buenos, muchos en sí mismos, pero pocos sin duda si se comparan con la cizaña o la paja [56]. No fuera, sino en ella [57] tiene lugar lo que el mismo Señor dice: *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos* [58]. Y allí se encuentra también el pueblo extendido por todas partes [59], al cual se dice: *El que persevere hasta el fin, ése se salvará* [60]. Son rarísimos en absoluto los que tienen la fe como un grano de mostaza, capaz de trasladar los montes [61]. De esta fe decía el Señor: *Crees que vendrá el Hijo del hombre, pero ¿encontrará fe en la tierra?* [62], no de la apostasía del orbe entero [63], como lo entiendes tú al revés [64].

No deberían reconocer el bautismo dado por Feliciano

VII. 7. Además, respecto al bautismo que piensas que no existe sino en la Iglesia [65], nos atacas porque defendemos que

VI. 6. Vides ecclesiam testimonio Cypriani et a toto catholicam dictam et non esse sine manifestis malis, propter quos tamen ammonet non relinquendam. In ea sunt boni per se ipsos multi, in comparatione autem zizaniorum uel paleae profecto pauci. Non enim praeter illa, sed in illa agitur quod ipse Dominu dicit: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum* (Mt 24,12). Sed ibi est et populus ubique diffusus cui dicitur: *Qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 10,22). Qui autem habeant fidem tamquam granum sinapis, qua montes etiam transferantur (cf. Mt 17,20), rarissimi omnino sunt. De tali enim fide Dominus dicebat: *Putas ueniet filius hominis et inueniet fidem in terra?* (Lc 18,8), non de apostasia totius orbis, sicut tu peruersissime intellegis.

VII. 7. Porro de baptismo, quem non putas esse nisi in Ecclesia et

[55] Cf. nota 54.
[56] Nota complementaria 87: *El número de los buenos en la Iglesia.*
[57] *Non enim praeter illam, sed in illa:* cf. nota 45.
[58] Mt 24,12: cf. *Ep. ad Cath.* 15,38 (nota 216).
[59] *Populus ubique diffusus:* cf. I,29,33 (nota 255); LAMIRANDE, n. compl. 48. *Le mot «populus» dans le contexte ecclésiologique:* BA 32, 742s. Sobre *diffusus,* cf. LANGA, *Intr. gen.* II.III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498,141-145.
[60] Mt 10,22.
[61] Cf. Mt 17,20.
[62] Lc 18,8: *Ep. ad Cath.* 15,38 (nota 212).
[63] *Non de apostasia totius orbis:* extremando sus principios, los donatistas tenían que considerar incluso a las Iglesias de ultramar como contaminadas por la Iglesia católica de Africa, con la que aquéllas estaban en comunión. Llegaron incluso a admitir una apostasía general, basándose sobre Lc 18,2: cf. *Ep. ad Cath.* 15,38; *Ep.* 93,9,33; ALTENDORF, *Einheit und Heiligkeit der Kirche,* 132-134; LAMIRANDE: BA 32,658, n.3.
[64] Cf. *Ep. ad Cath.* 15,38 (BA 28,611, n.4). Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

los que vienen de las herejías, si ya han sido bautizados, no deben ser bautizados de nuevo; al respecto, es suficiente que no fuiste capaz de responder cómo pudo bautizar Feliciano [66] condenado y estando fuera de vuestra iglesia [67], y a quien luego quisiste en vano colocarlo entre aquellos a quienes concedisteis el plazo [68].

Lee la sentencia de vuestro concilio de Bagái [69]; en ella, tras las muchas y durísimas acusaciones lanzadas contra aquéllos, mucho más graves que las dirigidas contra Ceciliano [70] cuando vuestros antepasados lo condenaron estando ausente y siendo inocente; en ella quedó clara la condenación manifiesta e indudable de aquéllos en los siguientes términos: «Sabed que según el arbitrio de Dios que preside han sido condenados por la boca verídica del concilio los famosos reos de crimen [71] Victoriano de Carcabia, Marciano de Sulecto, Bejano de Bejana, Salvio de Ausafa, Teodoro de Usula, Donato de Sabrata, Migene de Elefantaria, Pretextato de Asuras, Salvio de Membresa, Valerio de Melzi, Feliciano de Musti y Marcial de Pertusa, quienes con una obra funesta de perdición colaboraron en la formación de un vaso afrentoso lleno de inmundicia; así como también lo han sido los en algún tiempo clérigos de la iglesia

ideo nos arguis, quod ex haeresibus uenientes, si [263] iam baptizati sunt, iterum non esse baptizandos censemus, sufficit quod respondere minime potuisti, quomodo damnatus baptizare potuerit Felicianus foris a uestra ecclesia constitutus, quem frustra ponere uoluisti inter eos, quibus dilationem dedistis. Lege Bagaitanam uestri concilii sententiam, in qua scilicet post multa acerbissima quae illis dicta sunt et longe grauiora quam in Caecilianum, quando eum maiores uestri absentem innocentemque damnarunt, ita subiecta est eorum manifesta et indubitata damnatio: «Famosi ergo criminis reos Victorianum Carcabianensem, Marcianum Sulectinum, Beianum Beianensem, Saluium Ausafesem, Theodorum Vsulensem, Donatum Sabratensem, Miggenem Elefantariensem, Praetextatum Assuritanum, Saluium Membressitanum, Valerium Melzitanum, Felicianum Mustitanum et Martialem Pertusensem, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, sed et clericos aliquando ecclesiae Carthaginis, qui, dum facinori intersunt, illicito incestui lenocinium praebuerunt, Dei praesidentis arbitrio uniuersalis concilii ore ueridico damnatos esse cognoscite». Et deinde incipit ceteris dilatio prorogari his

[65] *De baptismo... non nisi in ecclesia:* cf. *De b.* I,3,4. Los donatistas se creían los únicos con derecho a poseer el bautismo; LAMIRANDE, *La Situation,* 22, n.7.
[66] Cf. P. LANGA, n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* BAC 498, 891s.
[67] *Vestra ecclesia: G. c. Em.* 9 (nota 160).
[68] Cf. *G. c. Em.* 11 (nota 198).
[69] Nota complementaria 54: *Sentencia de Bagái.*
[70] Cf. P. LANGA, n. compl. 71. *Mensurio y Ceciliano:* BAC 498, 940s.
[71] *«Famosi ergo criminis reos»:* cf. G. c. Em. 11 (nota 203); DO 2, 89, n.29.

de Cartago, quienes al asistir al crimen, sirvieron de alcahuetes a un incesto ilícito» [72].

Y luego comienza con la concesión de un plazo para los demás con estas palabras: «Permitimos, en cambio, tornar a la madre iglesia a quienes no mancharon los retoños del vástago sacrílego, esto es, a aquellos que por el pudor verecundo de la fe apartaron sus propias manos de la cabeza de Maximiano» [73].

Lo que hay que decir sobre estas cuestiones, ya queda suficientemente explicado en la carta que anteriormente te escribí [74]. Cualquier lector un poco avisado no podrá dudar que no pudiste en absoluto responder a dicho pasaje.

LA IGLESIA NUNCA REPITIÓ EL BAUTISMO

VIII. 8. Así es que en vano te parece a ti que en esta cuestión deben acatarse los concilios de Agripino y Cipriano [75], ya que vosotros mismos los habéis arrinconado cuando recibisteis sin reiterar el bautismo a los bautizados fuera de vuestra comunión por los condenados, contra los cuales os querellasteis para que fueran excluidos de las basílicas.

Ahora bien, sobre la sentencia de Cipriano o de sus colegas, a los que entonces pareció bien que era preciso bautizar a los que venían de los herejes, es demasiado largo discutir como conviene [76]. Pero resuélveme tú, si puedes, esta breve cuestión.

uerbis: «Eos autem, quos sacrilegi surculi non polluere plantaria, hoc est qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt, ad matrem Ecclesiam redire permisimus». Iam de his quod dicendum fuit et in prioribus ad te datis litteris meis satis dictum est. Cui loco te prorsus respondere non potuisse, quisquis legerit et parumper aduerterit, dubitare non poterit.

[264] VIII. 8. Frustra itaque tibi uidetur Agrippini et Cypriani concilia in hac quaestione esse sectanda, cum uos ea neglexeritis, quando extra uestram communionem baptizatos a damnatis, contra quos de basilicis excludendos litigabatis, sine ulla repetitione baptismatis suscepistis. De sententia uero Cypriani uel collegarum eius, quibus tunc placuit uenientes ab haereticis baptizari oportere, longum est *(746)* ut pro merito disputem.

[72] *Illicito incestui lenocinium praebuerunt:* cf. *G. c. Em.* 11 (nota 206); *C. Cr.* III,19,22; *In Ps.* 118, s. , n.15,33; *lenocinium:* ThLL VII/2, 1151-1153. Nota complementaria 70: *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.*

[73] Cf. *Ep.* 108,4,13; *C. Cr.* IV,35,42; 37,44.

[74] Cf. I,39,54.

[75] Se trata del concilio convocado por Agripino de Cartago entre el 218 y el 222 y compuesto por obispos de la Numidia y del Africa Proconsular, y del que reunió San Cipriano en mayo del 256. Para uno y otro, cf. J.-L. MAIER, *L'épiscopat,* 18.22.

[76] Lo ha hecho ya en *De b.* VI y VII (BAC 498, 617-727).

Cuando Cipriano, obispo de la iglesia de Cartago, rebautizaba a los que venían de la herejía, Esteban, obispo entonces de la iglesia de Roma, aceptaba a los herejes con el mismo bautismo que habían recibido fuera; y ambos, practicando cosas tan diversas, permanecían en la unidad católica [77].

Dime: en aquel tiempo en que según vosotros recibía sin el bautismo a los culpables de todos los crímenes por medio de Esteban y sus colegas en el orbe entero, que eran partícipes de su opinión, ¿había perecido la Iglesia por el contagio o no había perecido? No podrás decir que éstos eran malos ocultos, aunque tú afirmas que perjudican y causan la muerte aun los ocultos. Así es que cualquier homicida, o incluso parricida, un adúltero, un incestuoso, un idólatra [78], finalmente, no sólo el *traditor* por miedo de los códices santos, sino quien torturó cruelmente para que se entregaran, y el violento agente de extorsión, y el más furibundo incendiador voluntario o forzoso, bautizados entre los herejes, al acudir a Esteban y a sus socios, fueron recibidos según vosotros sin el bautismo. Ves, por consiguiente, que todos los crímenes de los hombres, si es verdad lo que pensáis acerca del bautismo, se hallaban reunidos entonces en la Iglesia sin el bautismo.

Responde si Cipriano se manchó con estos crímenes en la misma unidad, responde si la Iglesia pereció o no pereció. Elige lo que hayas pensado. Si ya entonces había perecido, ¿cuál es

Sed istam tu mihi, si potes, breuem solue quaestionem. Quando rebaptizabat Cyprianus ab haereticis uenientes, Ecclesiae Carthaginiensis episcopus, tunc Ecclesiae Romanae Stephanus episcopus in eodem baptismo quem foris acceperant suscipiebat haereticos, et ambo haec diuersa facientes in unitate catholica permanebant: dic mihi, utrum illo tempore Ecclesia, quando secundum uos omnium criminum reos sine baptismo recipiebat per Stephanum et eius innumerabiles toto orbe collegas, qui eiusdem sententiae participes erant, malorum contagione perierat an non perierat. Neque enim istos malos poteris dicere occultos, quamuis tu asseras nocere ac mortificare et occultos. Quisquis igitur homicida uel etiam parricida, adulter incestator idolatres, codicum denique sanctorum non timidus traditor seu ut traderentur crudelis tortor et uiolentus extortor et iussu uel manu extremus incensor apud haereticos baptizatus ad Stephanum et eius socios uenit, secundum uos sine baptismo exceptus est. Cernis igitur omnia hominum crimina, si uerum est quod de baptismo sentitis, tunc in Ecclesia sine baptismo congregata. Responde, utrum his criminibus in eadem unitate maculatus fuerit Cyprianus, responde, utrum Ecclesia perierit an non perierit.

[77] Sobre el conflicto entre el papa Esteban I y San Cipriano a propósito del bautismo de los herejes, véase P. LANGA, *Intr. gen.* I.II.A. *Teología romana: con Esteban I frente a San Cipriano:* BAC 498, 114-116.

[78] Cf. II,10,11: *idolatrae gentes; De un b.* 4,5: *Nam utique idolatras.* Véase I,38,51 (nota 413).

la que engendró a Donato? [79]. Pero si no pudo perecer con tantos como se le agregaron sin el bautismo, responde, por favor, cuál fue la demencia que persuadió al partido de Donato [80] a separarse de ella, como tratando de evitar la comunión de los malos.

9. El bienaventurado Cipriano pensó sobre el bautismo de manera distinta a como lo mostró primero la verdad por la costumbre y luego un razonamiento más atento. Dios no quiera que por ello alguien de nosotros, en desacuerdo con lo que él piensa, tenga la osadía de anteponérsele [81]. Sus otros grandes y numerosos méritos y el espíritu desbordante de caridad, mediante el cual permaneció rebosante de paz con los colegas que pensaban de otra manera, y su martirio glorioso en la unidad de la Iglesia, demostraron a la perfección que él fue un sarmiento fructífero en la raíz de Cristo, que el Padre purificaría de ese error para que pudiera aportar un fruto mayor [82]. Así, en efecto, dice el mismo Jesús: *Todo sarmiento que en mí dé fruto lo poda mi Padre para que dé mayor fruto* [83]. Demuestra que incluso en los sarmientos fructuosos el viñador del cielo encuentra algo que purificar. ¿Quién de nosotros puede compararse con el apóstol Pedro, aunque nunca hayamos forzado a judaizar a los pueblos, cosa que hacía él cuando no

Elige quod putaueris. Si iam tunc perierat, Donatum quae peperit? Si autem tot in eam sine baptismo aggregatis perire non potuit, responde **[265]** quaeso, ut ab ea se tamquam malorum communionem deuitans pars Donati separaret quae dementia persuasit.

9. Absit autem ut, quoniam beatissimus Cyprianus de baptismo aliter sensit quam ueritas et antea consuetudine et postea perspecta diligentius ratione monstrauit, propterea quisquam nostrum, qui hoc quod ille non sapimus, ei se audeat anteponere. Cetera enim multa et magna eius merita et animus praecipua caritate plenissimus, per quem cum collegis diuersa sentientibus pacatissimus mansit, et in unitate ecclesiae passio gloriosa satis ostenderunt eum fuisse sarmentum in Christi radice fructuorum, quod Pater etiam ab ista reprehensione purgaret, ut fructum posset adferre maiorem. Sic enim ait ipse Iesus: *Sarmentum quod in me dat fructum, pargat illud Pater meus ut maiorem fructum adferat* (Io 15,2), ostendens etiam in ipsis fructuosis agricolam, qui est in caelis, aliquid inuenire quod purget.

[79] Cf. P. LANGA, n. compl. 44. *Donato el Grande:* BAC 498,907-909.
[80] *Pars Donati:* cf. I,33,43 (nota 353).
[81] Cf. CRESPIN, 250, n.5; LANGA, *Intr. al DB,* espec. B) *Autoridad de San Cipriano:* BAC 498, 386-389.
[82] *Sarmentum in Christi radice fructuosum:* Agustín aplica de forma alusiva la imagen evangélica de la viña y el viñador que debe podar las cepas para que den más fruto. La poda sería imagen del martirio, con el que el Padre habría purificado a Cipriano de su error (bautismal) y le habría hecho producir mayor fruto.
[83] Io 15,2: cf. la obra de A. LESCH; asimismo, LAMIRANDE, n. compl. 33. *Un exemple de l'éloquence donatiste: la «sententia»:* BA 32, 728s.

caminaba rectamente según la verdad del Evangelio? [84]. Por eso, al ser corregido por el apóstol Pablo, inferior a él, con una saludable amonestación, dejó a la posteridad un ejemplo más útil de humildad que si no hubiera existido en él nada digno de corrección [85].

ELOCUENTE TESTIMONIO POR LA PAZ QUE NOS LEGÓ CIPRIANO

IX. 10. Por consiguiente, establecidos en esta Iglesia, que no pudo ni podrá perecer por el contagio de los malos, ya ocultos, ya también manifiestos, no tememos calumnia alguna, venga del hombre que venga. Pues si son malos, los buenos sin duda o los desconocen o al manifestarse los condenan en sus tribunales según las leyes eclesiásticas [86]; o también, si los conocen y no pueden condenarlos al no haber sido acusados ante ellos ni quedado convictos, los toleran, en bien de la paz de la Iglesia [87], no sólo sin merecer reprensión, sino aun haciéndose acreedores al elogio; ni, rompiendo las redes del Señor a causa de los peces malos, se separan, para su condenación, antes de llegar a la ribera [88]. Si quieren hacer esto, dejando de lado los innumerables testimonios sacados de las divinas

Quis enim nostrum Petro apostolo comparari potest, quamuis numquam gentes iudaizare coegerimus, quod ille faciebat (cf. Gal 2,14), quando non recte ingrediebatur ad ueritatem euangelii? Vnde a suo posteriore apostolo Paulo salubri ammonitione correctus utilius posteris humilitatis praebuit exemplum, quam si nihil in illo existeret corrigendum.

IX. 10. In hac ergo ecclesia constituti, quae malorum siue occultorum sine etiam manifestorum nec potuit nec poterit perire contagio, nullas de quibuslibet hominibus calumnias formidamus. Si enim mali sunt, procul dubio eos aut ignorant boni aut suis indiciis manifestatos ecclesiasticis *(747)* legibus damnant aut etiam, si nouerunt eos et non apud se accusatos neque conuictos damnare non possunt, pro Ecclesiae pace non solum inreprehensibiliter, uerum etiam laudabiliter tolerant **[266]** nec se propter pisces malos ruptis dominicis retibus ante tempus litoris damnabiliter separant. Si enim hoc facere uelint, exceptis diuinarum Scripturarum

[84] Cf. Gal 2,12: nota 85.
[85] Nota complementaria 88: *Paralelismo entre San Pedro y San Cipriano.*
[86] *Ecclesiasticis legibus:* es decir, legislación eclesiástica, y en concreto aquí las sanciones impuestas o determinaciones tomadas en los sínodos donde se dictaban las leyes eclesiásticas, o se urgían para ser aplicadas y cumplidas. La intervención de una decisión conciliar era a menudo requerida para que se declarase una actitud o doctrina herética. Así, la doctrina bautismal de San Cipriano no era herética en su tiempo; lo fue en aquellos que, como los donatistas, continuaron profesándola después de haberse pronunciado contra ella un concilio universal. CRESPIN 271, n.8.
[87] *Pro ecclesiae pace:* cf. *C. litt. Pet.* I,13,14; *C. Cr.* III,41,45 (nota 257); BUDZIK, esp. 4. *«Pax catholica»,* 62, n.32.
[88] *Ruptis dominicis retibus ante tempus litoris:* cf. notas 42.18.

Escrituras [89] que se lo prohíben, los retiene ciertamente el testigo que tú citaste, el bienaventurado Cipriano, que clama y atestigua [90]: «Aunque se ve que hay cizaña en la Iglesia, no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad; de modo que, aunque veamos que hay cizaña en la Iglesia, nos separemos nosotros mismos de ella» [91].

Y nos exhorta [92] no sólo con la palabra, sino también con su ejemplo, ya que soportó por el vínculo de la unidad a sus colegas que se apropiaban de las propiedades con insidiosos fraudes, que aumentaban sus intereses multiplicando las usuras, cuya avaricia comprendió, conforme al Apóstol [93], que no era un vicio ligero, sino una idolatría; y no por eso se hizo uno de tantos por el contagio. Se separó [94] de ellos por la diversidad de sus costumbres, no por la división de los sacramentos; y no tocó nada inmundo, pero alejándose con horror de sus hechos, no reuniendo aparte al pueblo.

Vosotros, en cambio, mientras tomáis en sentido carnal [95] lo dicho por el profeta Isaías: *Apartaos, salid de en medio de*

innumerabilibus testimoniis, quibus ne faciant prohibentur, retinet eos certe quem testem adhibuisti beatissimus Cyprianus clamans atque contestans, quia, «etsi uidentur in Ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ecclesia recedamus», non solum uerbo, uerum etiam exemplo suo nos ammonens, qui collegas suos fundos insidiosis fraudibus rapientes, usuris multiplicantibus faenus augentes, quorum auaritiam non leue aliquod uitium sed esse idololatriam secundum apostolum intellegit (cf. Col 3,5), pro unitatis uinculo pertulit tales nec eorum contagio factus est talis. Discessit ab eis dissimilitudine morum, non diuisione sacramentorum et immundum non tetigit, sed a factis eorum abhorrendo, non seorsum populum colligendo. Vos autem, dum carnaliter sapitis quod dictum est per Esaiam prophetam: *Discedite et exite de medio eorum et separamini, dicit Dominus, et inmundum*

[89] *Diuinarum scripturarum... testimoniis:* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia* (*C. Cr.* II,22,27), 716-720.

[90] *Quem testem adhibuisti... Cyprianus:* es decir, el argumento de Tradición (representada por San Cipriano) junto al de Escritura (nota 89). Nota 9.

[91] SAN CIPR., *Ep.* 54,3 (CSEL 3-2, 622).

[92] *Verbo... exemplo... nos ammonens:* testimonio, pues, el de Cipriano, usado como argumento de Tradición (nota 90), no sólo de palabra (doctrina: *uerbo*), sino con las obras (conducta: *exemplo* de unidad con los discrepantes de su punto de vista).

[93] SAN CIPR., *De lapsis* 6 (CSEL 3-7, 240); cf. Col 3,5.

[94] Se separó (=*discessit*) de ellos por la desemejanza (=diversidad) de costumbres, no por la división de sacramentos (=*diuisione sacramentorum*). Nota 31.

[95] «Carnaliter sapitis quod dictum est per Esaiam prophetam»: cf. *Serm.* 4,1: «lectio quidem illa carnaliter sonat». El significado de *carnaliter* es *según la letra,* en sentido *temporal, físico.* Pero es claro que junto a *sapitis* (del verbo *sapere)* reviste un significado donde entra toda la carga cismática y herética de los del Cisma. La *carnalitas* impide a los cismáticos-herejes donatistas comprender/saborear (=*sapitis*) el sentido de las Escrituras. Cf. P. LANGA, n. compl. 43. *El salmo 25,4 y la vanidad y orgullo de los donatistas:* BAC 507,661-664. En el *sapitis* está latente San Pablo con *si consurrexistis cum Christo..., quae sursum sunt sapite* (Col 3,2). Cf. *carnaliter:* BLAISE 134; ThLL III,476; cf. Collectanea, 696.

ellos y separaos, dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda [96], y cosas semejantes que se dicen en las Escrituras; mientras tomáis, digo, no en sentido espiritual, sino carnal [97], estas cosas, aparecéis ni más ni menos como aquellos que condenaba el mismo profeta porque decían: *No me toquéis, porque soy puro* [98].

Finalmente, cuando juzgasteis bien al revés que debíais evitar los pecados ajenos, cometisteis otros propiamente vuestros: un sacrílego cisma al dividir a los pueblos [99], y una sacrílega herejía al juzgar con espíritu impío [100] contra las promesas anunciadas y cumplidas por Dios en relación con la Iglesia difundida por el orbe entero [101]. Pues si, como piensas y reprendes nuestro hablar, una y la misma sociedad de los hombres perdidos no es a la vez cisma y herejía [102], no hubiera dicho el bienaventurado Cipriano en la misma carta, de donde he tomado este testimonio sobre la cizaña que se halla en la Iglesia, a los confesores que felicitaba por haberse librado del cisma de los novacianos: «Lamentaba con gran dolor y me veía muy angustiado por no poder estar en comunión con aquellos a quienes ya había comenzado a amar, ya que al salir de la cárcel os ha aceptado el error del cisma y de la herejía» [103].

ne tetigeritis (2 Cor 6,17; cf. Is 52,11) et alia quae in Scripturis similiter dicta sunt, dum haec, inquam, non spiritaliter, sed carnaliter sapitis, tales omnino apparetis, quales eorum ipso propheta praedicante damnantur dicentes: *Noli me tangere, quoniam mundus sum* (Is 65,5). Denique quando aliena peccata uos peruerse deuitanda esse censuistis, alia uestra fecistis, sacrilegum schisma populos diuidendo et sacrilegam haeresim contra Dei manifesta promissa et impleta de Ecclesia toto orbe diffusa nefario spiritu sentiendo. Nam si, ut **[267]** putas et nos in uerbo reprehendis, una eademque societas perditorum <non> simul et schisma et haeresis esset, non dixisset beatissimus Cyprianus in hac ipsa epistula, unde hoc de zizaniis in ecclesia constitutis posui testimonium, eis confessoribus, quos gratulabatur a Nouatianorum diuisione fuisse liberatos: «Dolebam uehementer et grauiter

[96] 2 Cor 6,17: cf. Is 52,11: *Ad Donat. p. coll.* 5,7 (BAC 507,490, n.40).

[97] *Dum haec, inquam, non spiritaliter, sed carnaliter sapitis:* cf. nota 95.

[98] Is 65,5: *Ad Donat. p. coll.* 5,7 (BAC 507, 490, n.41).

[99] *Sacrilegium schisma populos diuidendo:* cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 135 (=*Diuidere*). Sobre el significado eclesial de la palabra *populus,* cf. nota 59.

[100] *Sacrilegam haeresim... nefario spiritu sentiendo:* sobre la carga heresiológica de *nefario* aplicado ordinariamente al Cisma cf. notas 29.40. Véase además nota 101.

[101] Interesante matiz en la definición agustiniana de herejía aplicada al Cisma. A la tradicional razón del rebautismo (tesis sobre todo en *C. Cr.*), habrá que añadir ésta: o sea, por jugar con espíritu impío (*nefario spiritu:* propio del Cisma) *contra* las anunciadas y cumplidas promesas divinas de la Iglesia *toto orbe diffusa* (nota 59).

[102] La opinión del Hiponense *(simul et schisma et haeresis)* es, por tanto, bien diversa de la de Gaudencio. Se reafirma en cuanto ha venido repitiendo a partir sobre todo del 405 (BAC 498, 60s): cf. *C. Cr.* II,7,9; 3,4; *In Ps.* 7,15; 106,14. Cisma y herejía equivalen a una división de Cristo (*C. Gaud.* I,26,46; OPTATO II,5) y a una ofensa a la caridad (*C. Gaud.* II,9,10; *Serm.* 252,4; 250,2; *In Io* 122,7). Cf. LAMIRANDE, *La Situation,* 55, n.21.

[103] SAN CIPR., *Ep.* 54,2 (CSEL 3-2, 622).

No quieras, pues, contra una verdad tan clara o declinar falazmente una y otra cosa, o elegirte una de las dos, la que parece más suave, ya que eres cismático por tu separación sacrílega[104] y hereje por tu doctrina sacrílega [105].

LAS VERDADES QUE TIENEN LOS DONATISTAS FUERON RECIBIDAS DE LA IGLESIA

X. 11. No os ufanéis de que no declaramos nulo [106] vuestro bautismo. No es propiamente vuestro, sino de la Iglesia católica que seguimos [107], de la cual lo llevasteis, cuando os apartasteis, no para vuestra salud, sino para vuestra perdición [108]. Pues los vasos del Señor [109] habían permanecido siendo santos, aun entre los extranjeros. Por eso el rey que tuvo la osadía

angebar quod eis communicare non possem quos semel diligere coepissem posteaquam uos de carcere prodeuntes schismaticus <et haereticus> error excepit». Noli ergo contra apertissimam ueritatem aut utrumque fallaciter declinare aut unum horum tibi quod tibi mitius uidetur eligere, cum et schismaticus sis sacrilega discessione et haereticus sacrilego dogmate.

X. 11. Nec uobis blandiamini, quod baptismum non rescindimus uestrum. Non est hoc uestrum, sed catholicae Ecclesiae quam tenemus, unde illum quando discessistis non quidem ad salutem, sed ad perniciem uestram uobiscum tulistis. Nam uasa dominica etiam apud alienigenas sancta permanserant, unde rex, qui eis contumeliose uti ausus est (cf. Dan 5), Deo irascente punitus est, et arca testamen*(748)*ti ab hostibus capta nequaquam uirtutem suae sanctificationis amisit (cf. 1 Reg 4-6). Si ergo

[104] Gaudencio persiste cismático por su *sacrilega discessione:* cf. *C. Ep. Parm.* II,13,31: *in sacrilego... schismate* (BA 28,350, n.3; BAC 498,296, n.33). Sigue obcecado en permanecer donatista (nota 99). La malicia y consecuencias del cisma y de la herejía constituyen pecados (=*crimina*) de los más graves: lo indican así, por ejemplo, expresiones como la que abre el párrafo. Véanse otras en LAMIRANDE, 151, n.1-8; asimismo p.134 (=*discedere*).

[105] Gaudencio no sólo es cismático (nota 104), sino hereje por su *sacrilego dogmate.* Agustín apela esta vez a San Cipriano para justificar el doble epíteto de *cismático* y *hereje* con todo el peso conceptual de lo afirmado en notas 86.100-102. Véanse BA 31,763; BA 32,706s; BAC 498, 60, n.22; LAMIRANDE, *La Situation,* 62, n.46.

[106] *Rescindimus:* cf. II,10,11: *rescindere... non debemus* (nota 115); I,6,7: *rescindere ueritatem* (nota 40); *De b.* I,1,2: «nulli enim sacramento iniuria facienda est» (CSEL 51, p.146; BAC 498,147, n.84 con bibl., espec. HÄRING). *Rescindere* es verbo a entender en el contexto, por ejemplo, de *exsufflare.* Cf. P. LANGA, n. compl. 72. «*Exsufflare Christum-exsufflare sacramenta*»: BAC 498,941s.

[107] Cf. *C. Cr.* II,10,12: *...non sit omnino nisi ecclesiae* (nota 58). Para las tesis sacramentales de San Agustín, véase la *Intr. gen.* II.III: BAC 498,145-155.

[108] *Non ad salutem, sed ad perniciem uestram:* la expresión es muy frecuente; entra dentro de las famosas distinciones *habere/utiliter habere;* o también *habere ad salutem/ad perniciem.* Nota complementaria 44: *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción.*

[109] *Vasa dominica... sancta permanserant:* cf. Concilio de Arlés del 314, can.14: «De his qui scripturas sanctas tradidisse dicuntur uel uasa dominica uel nomina fratrum suorum» (ed. C. MUNIER: CCL 148,12; DO 2,166, lin.121, n.23). Según este canon, los *traditores* quedaban clasificados según la entrega de las Escrituras, de los vasos sagrados *(uasa dominica),* y del nombre de otros cristianos.

de usarlos afrentosamente fue castigado por la ira de Dios [110]. Tampoco el arca de la Alianza capturada por los enemigos perdió en modo alguno su poder de santificación. Luego si aquellos objetos santos, que entonces de tal manera estuvieron con los extraños que dejaron de estar con sus dueños, en modo alguno pudieron perder su fuerza de santificación, ¿cómo la conservarán los sacramentos cristianos, cuando pasan a los herejes [111] sin dejar de estar entre nosotros? Esto es lo que te dije en mi escrito [112], lo que os dijimos también en la Conferencia [113], y que vosotros juzgasteis más bien eludirlo, porque no pudisteis dar respuesta. Ni más ni menos como dice de algunos el Apóstol: *Aprisionan la verdad en la iniquidad* [114], vosotros retenéis la verdad del bautismo en la iniquidad del error humano.

Nosotros no debemos declarar nula [115], por causa de vuestra iniquidad, la verdad que no es vuestra. Y como se entiende que el mismo Apóstol se refería a los pueblos idólatras al escribir: *Aprisionan la verdad con la injusticia* [116], tú, como en respuesta a mi carta, me pediste que demostrara qué es lo que el Apóstol no rechaza en el sacrilegio de los gentiles, qué no condena acerca de su culto impío. Como si pudiera no rechazar y condenar lo que hay de sacrílego e impío, como lo hacemos

illa sancta, quae sic tunc apud alienos fuerunt, ut apud suos esse desisterent, uim tamen sanctitatis nullo modo perdere potuerunt, quanto magis eam christiana sacramenta non perdunt, quando ita, ut apud nos etiam maneant, ad haereticos transeunt! Hoc est quod dixi ad te scribens, quod etiam in collatione uobis diximus idque potius eludendum putatis, quia dissoluere nequiuistis, quoniam, sicut apostolus ait de quibusdam: *Veritatem* **[268]** *in iniquitate detinent* (Rom 1,18), ita et uos ueritatem baptismi diuini in iniquitate detinetis erroris humani; quam ueritatem non uestram propter iniquitatem uestram rescindere utique non debemus. Et quia ipse apostolus de idolatris gentibu dixisse intellegitur: *Qui ueritatem in iniquitate detinent* (Rom 1,18), tu mihi quasi respondens flagitasti ut probarem, quid de gentilium sacrilegio apostolus non rescindat, quid de eorum profano ritu non damnet, quasi posset, quod sacrilegum est et profanum, non rescindere

[110] Cf. Dan 5,20; 1 Reg 4-6. Para mostrar que los sacramentos pueden conservar su santidad en los disidentes, Agustín acude, bien basado en la Escritura, a estas citas, donde se narra cómo queda una virtud inherente al Arca de la Alianza caída en manos de los filisteos, y a los vasos sagrados del Templo (nota 109), profanados en la mesa de Baltasar. Cf. CRESPIN, 282, n.7.

[111] Por santos en sí mismos, ya que su autor es Cristo, los sacramentos permanecen tales, es decir, no pierden su santidad ni cuando *ad haereticos transeunt:* cf. más textos en LAMIRANDE, *La Situation,* 136 (=*transire*).

[112] Cf. I,6,7.

[113] Cf. *Breu.* III,8,12.

[114] Rom 1,18: cf. I,6,7 (nota 39).

[115] Cf *rescindere... non debemus:* cf. nota 106.

[116] Rom 1,18: cf. nota 114.

nosotros respecto a vuestro cisma y vuestra herejía [117]. En cambio, ciertas afirmaciones verdaderas de algunos filósofos de los gentiles sobre el Dios desconocido no sólo no las rechazó el Apóstol, sino que se sirvió de su testimonio cuando lo juzgó necesario [118]. Así, dirigiéndose a los atenienses, dice de Dios: *En él vivimos, y nos movemos y existimos, como algunos de los vuestros han dicho* [119]. Esta verdad de sabiduría, que el bienaventurado Pablo no sólo no destruía, sino que incluso se servía de ella para instruirlos [120], esa verdad la retenían en la iniquidad de su idolatría [121], que la doctrina del Apóstol abatía con los recursos [122] del mismo Apóstol [123].

De idéntica manera nosotros no rechazamos, sino que reconocemos [124] las verdades que vuestros antepasados recibieron en la verdadera [125] Iglesia católica y os transmitieron a

atque damnare, sicut nos schisma uestrum et haeresim uestram. Sententias tamen quasdam ueritatis, quas de incognito deo quidam gentilium philosophi tenent, non solum non destruxit apostolus, sed etiam inde testimonium cum opus esset adhibuit. Loquens quippe Atheniensibus ait de Deo: *In illo enim uiuimus et mouemur et sumus, sicut et quidam secundum uos dixerunt* (Act 17,28). Hanc illi ueritatem sapientiae, quam beatissimus Paulus non solum non destruebat, uerum etiam ad illos instruendos adhibebat, in iniquitate detinebant suae idolatriae, quam doctrina apostolica machinamentis apostolicis euertebat. Ita et nos, quae in Ecclesia catholica uera

[117] *Schisma uestrum et haeresim uestram:* cf. nota 102.

[118] *Apostolus... testimonium... adhibuit:* cf. *C. Cr.* I,1,2: «adhibens etiam testimonium aduersus eam de scripturis sanctis» (nota 13); Collectanea, 717, n.168.

[119] Act 17,28: cf. P. LANGA, n. compl. 25. *«In illo enim uiuimus, mouemur et sumus» (Act 17,28):* BAC 507,638s.

[120] *Veritatem sapientiae... ad illos* (=Atheniensibus) *instruendos adhibebat* (nota 118). A propósito de la expresión sintagmática *ueritatem sapientiae,* cf. Collectanea, 3. *Scripturarum ueritas,* 699-703. El Apóstol, pues, no sólo no destruía (*destruebat*=rescindebat) dicha *verdad de la sabiduría,* sino que la *adhibebat,* o sea, recurría a ella, para instruirlos *con ella,* o mejor aún: para que *ella* los instruyese por su medio (=sirviéndose de su palabra de Apóstol). Es, por tanto, una *sapientiae ueritas* con fuerza persuasiva en sí misma, de indestructible vitalidad. Véase la nota siguiente.

[121] (ueritatem sapientiae) *in iniquitate detinebant* (Atheniensibus) *suae idolatriae* (nota 78). Si los argumentos antes empleados para probar que las cosas santas pueden ser usadas fuera de la Iglesia, sin que por ello pierdan su santidad, eran el Arca de la Alianza y los vasos sagrados (nota 110), ahora es la *sapientiae ueritas:* susceptible de ser retenida por los idólatras dentro de su iniquidad sin perder por ello su vigor, su *uirtus sapientiae.*

[122] *Machinamentis apostolicis:* Ordinariamente *machinamenta* encierra el significado peyorativo de «sofisma», «maquinación», «artificio», acepciones que no cuadran aquí, donde valdrían más bien «recursos», «industrias», «habilidades». Véase *machinamentum:* ThLL VIII,15, espec. B.2.

[123] *Quam* (iniquidad de la idolatría) *doctrina apostolica... euertebat:* El Apóstol, pues, con la autoridad de su doctrina (=*doctrina apostolica:* Collectanea, 697), y valiéndose de sus recursos apostólicos (*machinamentis apostolicis:* nota 122), abatía (=*euertebat*) dicha iniquidad idolátrica.

[124] Cf. *Ad Caes. eccl.* 2 (BAC 507,586, n.19).

[125] El calificativo *uera* encierra, sin duda, una deliberada intencionalidad: recordarle a Cresconio dónde y cuál es la *verdadera* Iglesia católica, que él, por intereses del partido, ha pretendido inútilmente capitalizar para sí (nota 10).

vosotros; en cambio, sí rechazamos vuestro sacrilegio cuando os convertís o lo execramos si persistís obstinados [126].

DISQUISICIÓN SOBRE LA PALABRA «RELIGIÓN»

XI. 12. En realidad, en una sola palabra del tribuno, expuesta con bastante diligencia, has resuelto cabalmente toda la cuestión y cuanto se ventila entre nosotros. Al decirte yo: «Tampoco se lee en la carta del tribuno que tú hayas invocado en la verdad el nombre de Dios» [127], ya que en absoluto había leído allí tal palabra, respondiste: «Te engañas, o mejor, quieres engañar. Las palabras del tribuno son éstas: Que no se diga que obra tan grande de la casa del Señor, donde tantas veces invocaste el nombre de Dios y de su Cristo [128], ha sido reducida a cenizas por Tu Religión [129] allí establecida. Comprende que lo que se llama religión en la verdad, en la falacia se denomina superstición».

¿Cuándo iba a advertir yo esto? ¿Cuándo iba a razonar así? ¿Cuándo iba a demostrar así una cosa por la otra? [130]. Lo confieso, esto escapa a la escasa agudeza de mi ingenio; y por esto, créeme, pude haberme engañado allí; en ningún modo,

maiores uestri acceperunt uobisque tradiderunt, non rescindimus, sed agnoscimus, uestrum uero sacrilegium aut in uestra conuersione rescindimus aut in uestra pertinacia detestamur.

XI. 12. Quamquam totam quaestionem et totum quod inter nos agitur uno uerbo tribuni satis diligenter exposito omnino soluisti. Cum enim ego dixissem: «Neque hoc in tribuni litteris legitur a te in ueritate inuocatum nomen Dei», quia ipsum prorsus uerbum ibi non legeram, tu respondisti: «Falleris uel potius fallis, nam uerba tribuni sunt: 'Neue **[269]** tantum opus, domus Domini, ubi a te saepius Dei et Christi eius inuocatum nomen est, per religionem tuam ibidem constitutam concrematum esse dicatur'. Intellege, quia in ueritate religio dicitur, in fallacia superstitio nominatur». Quando ego id aduerterem, quando ita ratiocinarer, quando aliud ex alio sic probarem? Fateor, fugit hoc aciem quantulicumque ingenii mei et ideo crede mihil falli me ibi potuisse, non, ut dixisti, fallere uoluisse

[126] Digna de nota la anáfora en forma de polisíndeton disyuntivo *aut... aut* (cf. LAUSBERG, 145). El rechazo del sacrilegio cismático se produce al pasar a la Católica (ya que la conversión hace que puedan pasar siendo otros, y que se beneficien de la *caritas* en la Católica: BAC 498,153, n.111; n. compl. 44). La execración del mismo, en cambio, por la *pertinaz* permanencia de los donatistas en su ruptura: lo cual es causa de su herejía (=*schisma inueteratum:* BAC 498,60).

[127] Cf. I,6,7.

[128] Cf. I,6,7 (nota 35).

[129] *«Per religionem tuam»* (cit. de Gaudencio citando a Dulcicio).

[130] Nuevo empleo de la anáfora (=*quando... quando... quando*), que sirve para enfatizar el crescendo intensivo de los verbos *aduerterem-ratiocinarer-probarem.* Cf. el principio de la nota 126.

como dijiste, quise engañar con la palabra. Así, pues, el tribuno, como hombre de la milicia, se equivocó, de modo que a quien creía un hereje le dijo: «por Tu Religión», cuando la herejía no es religión, sino superstición, y la religión se define en sentido propio con referencia a la verdad, no a la falsedad [131].

Así es que según esta exposición tuya, el verdadero culto de Dios se llama religión, y el falso, superstición. Por consiguiente, escúchate a ti mismo, préstate atención a ti mismo, y no rehusarás en absoluto seguirnos. Pues escribiendo al mismo tribuno, en el principio de tu carta ponías estas palabras: «Al venerable y, si así lo aceptas, muy deseable para nosotros, Dulcicio, tribuno y notario, Gaudencio obispo»; y luego añadías: «Recibí la carta de Tu Religión» [132].

¿Por qué dudas aún venir a nosotros? Ahí tienes al tribuno Dulcicio; siendo hombre de nuestra comunión, según tu testimonio, no sigue una superstición, sino la religión; y en conformidad con ello, mantiene no el falso, sino el verdadero culto de Dios [133], según tu exposición. Por tanto, más bien él que tú está en la Católica, ya que tú estás tan lejos de equivocarte en el significado de esta palabra, que explicas diciendo que la religión dista tanto de la superstición cuanto dista la verdad del error.

Aquel hombre, en cambio, militar como ya dije, y no tan erudito en el uso exacto de las palabras [134], no sabía qué era

in uerbo. Itaque tribunus tamquam homo militaris errauit, ut ei, quem scit uel credit haereticum, diceret: «Per religionem tuam», cum haeresis non religio, sed superstitio, religio autem non in falsitate, *(749)* sed in ueritate propria locutione dicatur. Proinde secundum hanc expositionem tuam uerus Dei cultus religio, falsus autem superstitio nuncupatur. Audi ergo te ipsum, obaudi tibi ipsi, et nos sequi minime recusabis. Scribens namque ad eundem tribunum in primae epistulae tuae ipso exordio posuisti atque dixisti: «Honorabili ac nimium nobis, si sic uolueris, desiderando Dulcitio tribuno et notario Gaudentius episcopus» et continuo subiecisti: «Religionis tuae scripta percepi». Quid igitur ad nos uenire adhuc dubitas? Ecce tribunus Dulcitius cum sit homo communionis nostrae, tamen secundum testimonium tuum non superstitiosus, sed religiosus est, ae per hoc secundum expositionem tuam non falsum, sed nerum Dei cultum tenet. Ipse ergo

[131] Nótense las antítesis *religio / superstitio* y *falsitate / ueritate.* Para el profundo tema de la religión aquí apuntado, pueden consultarse muchas obras (véase la bibl. de H. J. SIEBEN, *Voces,* 382s, espec. BOUILLARD, 451-461).

[132] Cf. I,1,2-2,3.

[133] *Verum dei cultum:* el término *uerum* imprime aquí una fuerza similar a la de *uera* con respecto a la catolicidad de la Católica (nota 125). Se trata, pues, del culto por antonomasia, del rendido a Dios, de la religión (cf. *De ciu. Dei.* IV,3,1: *deorum cultus... non habet sapientiam*). Véase *cultus* en BLAISE, 233; y en ThLL IV,1324-1339: 1330.

[134] *Homo, ut iam dixi* (cf. I,3,4: nota 26) *militaris et in istis uerborum proprietatibus minus eruditus:* cf. nota complementaria 77: *El tribuno Dulcicio.*

la religión. Lejos pues de mí el decir que te engañaba adulándote. En cambio, tú, que arguyes recurriendo al Profeta [135] contra aquellos con quienes disputas y clamas: *¡Ay de los que llaman a lo dulce amargo y a lo amargo dulce, y a las tinieblas luz y a la luz tinieblas!* [136]; si es superstición lo que tiene Dulcicio con nosotros, ¿por qué la llamaste religión? Y si dijiste verdad, ¿por qué, aferrándote a la superstición, rechazas la religión católica? Sigue, por consiguiente, tu testimonio; sobre todo teniendo en cuenta que los mismos vuestros, cuando lleguen a saberlo, quizá no se mantendrán en comunión contigo, porque mediante esa palabra has entrado en comunión con el tribuno Dulcicio.

Ea, hermano [137] Gaudencio, procura no perder la oportunidad que Dios te ha proporcionado por tu propia lengua. ¿Te enojas acaso porque te llame hermano? Sí, ya rechazasteis también este nombre en nuestra común Conferencia [138], mostrasteis así que fue a nosotros a quienes mandó el Señor por el Profeta: *Decid «sois hermanos nuestros» a los que os aborrecen y os detestan* [139], y que vosotros, en cambio, estáis en el número de los que odian y detestan a quienes dijo eso el Señor. Ciertamente no puedes negar que tú llamaste religión al culto en que se encuentra el tribuno Dulcicio. Por eso te envió aquella

est in catholica ptoius quam tu, quoniam tu in hoc uerbo usque adeo non errasti, ut etiam exponeres tantum religionem a superstitione distare, quantum a falsitate ueritas distat. Ille autem homo, ut iam dixi, militaris et in istis uerborum proprietatibus minus eruditus quid esset religio nesciebat; absit enim ut dicam: «Te adulando fallebat». Tu uero, qui eos, contra quos **[270]** disputas, arguis ex propheta et clamas: «*Vae his qui dicunt amarum dulce et dulce amarum, qui dicunt lucem tenebras et tenebras lucem*» (Is 5,20), si superstitio est, quam nobiscum tenet Dulcitius, cur eam religionem esse dixisti? Si autem uerum dixisti, cur haereticam tenendo superstitionem respuis catholicam religionem? Sequere igitur testimonium tuum, maxime quia et ipsi uestri cum cognouerint non tibi fortasse communicabunt, quoniam tribuno Dulcitio per hoc uerbum communicasti. Heia, frater Gaudenti, noli perdere occasionem, quam tibi etiam per tuam linguam Dominus dedit. An forte ad hoc irasceris, quod fratrem uoco? Hos enim nomen a nobis etiam in nostra collatione respuisti, ubi ostendistis nos esse quibus Dominus praecepit per prophetam: *Dicite «fratres nostri estis» eis qui uos oderunt et qui uos detestantur* (Is 66,5), uos uero in numero

[135] *Arguis ex propheta:* cf. nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

[136] Is 5,20 (cit. Gaudencio): cf. *C. Ep. Parm.* II,1,1; 1,2.

[137] Cf. P. LANGA, n. compl. 53. *«Hermano», título que San Agustín da a los donatistas:* BAC 507, 673-675.

[138] Cf. *Ad Donat. p. coll.,* 35,58; *Caes. eccl.* 2. Nota 137.

[139] Is 66,5: cf. *Ad Donat. p. coll.* 5,7 (BAC 507, 490, n.4). Agustín recuerda Cartago 411 y la citación de Is 66,5, probando así que persiste en seguir llamando *hermanos* a los donatistas. LAMIRANDE, *La Situation,* 84-85. Nota 137.

carta, para que no te dieras muerte y para que entraras en comunión con la Iglesia en que él se encuentra. En consecuencia, si la suya es una religión, la tuya es una superstición. Aunque mutuamente os hayáis dicho eso, prefieres decir que es él y no tú el que ha dicho una cosa falsa.

Trata de justificar la intervención imperial

XII. 13. Por lo cual, teniendo en cuenta tu testimonio tan verdadero y tu exposición tan exacta, ya que a lo que se adhiere el tribuno Dulcicio es la religión, sin duda es la religión por la que la orden del emperador te impulsa a nuestra comunión. De donde se sigue que también es religión aquella por la cual el emperador cristiano [140] piensa que es de su incumbencia procurar que no se peque impunemente contra las cosas divinas; tú, en cambio, no quieres que se preocupe sino de las que se relacionan con la república terrena. Por ello dijiste, olvidado de lo que habías leído, que el rey de los ninivitas no había mandado al pueblo que hiciera penitencia. Estas son precisamente las palabras que me dirigiste: «¿Por qué —dices— engañas a los desgraciados? Dios mandó a Jonás, el Señor envió un profeta al pueblo; nada semejante mandó el rey» [141]. Atiende a lo que está escrito, y no te enojes más que contra ti mismo, que o no recuerdas las Escrituras divinas [142], o eres tú más bien quien engaña a los desgraciados: *Se levantó Jonás*

eorum esse, qui istos, quibus hoc Dominus dicit, oderunt et detestantur. Negare certe non potes te religionem dixisse in qua est tribunus Ducitius, Propterea illam tibi epistulam misit, utique ut te non occideres et illi Ecclesiae in qua est ipse communicares. Si ergo ipsius religio est, tua superstitio est. Quamuis enim ambo uobis hoc inuicem dixeritis, eligis tamen ipsum potius falsum dixisse quam te.

XII. 13. Quamobrem secundum hoc tuum uerissimum testimonium et tuam uerissimam expositionem quoniam religio est quam Ducitius tribunus tenet, profecto religio est qua te ad nostram communionem praeceptum imperatoris impellit. Vnde fit consequens, ut religio sit etiam qua christianus imperator ad curam suam iudicat petinere, ne in res diuinas inpune peccetur, a quo tu non uis curari nisi ea, quae terrena re publica continentur. *(750)* Vnde et regem Niniuitarum oblitus **[271]** quid legeris populo de agenda paenitentia non mandasse dixisti: Haec enim uerba tua sunt ad me: «Quid», inquis, «miseros dicepis? Ionae Deus praecepit,

[140] *Christianus imperator:* cf. LAMIRANDE, *Christianus (christianismus, christianitas):* AL I, fasc.5/6, 842-845.
[141] Cit. Gaudencio; cf. I,15,28 (nota 210).
[142] Nota complementaria 81: *Gaudencio y la Sagrada Escritura.*

y se dirigió a Nínive, según la orden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenía tres días de camino. Y comenzó Jonás a recorrer la ciudad, y anduvo por ella un día clamando y diciendo: Dentro de tres días Nínive será destruida. Y creyeron los ninivitas al Señor, y publicaron el ayuno, y vistieron todos de saco, chicos y grandes. Cuando llegó la noticia al rey de Nínive, se levantó de su trono, se despojó de sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre ceniza. En seguida se publicó en Nínive una orden del rey y de sus principales magnates que decía: ni hombres, ni bestias, ni ovejas, ni bueyes coman algo ni salgan a pacer ni a beber. Hombres y bestias cúbranse con sacos. Clamaron con todo ahínco al Señor, y se apartó cada cual de su camino de maldad y de iniquidad [143].

¿Te das cuenta al fin de que el rey se preocupó de lo que a ti no te parece bien que sea objeto del cuidado de los reyes? Cierto, para que se llevara a cabo con más celo lo que se hacía con menos del que convenía. Los ninivitas no fueron forzados a la penitencia por el rey mediante confiscaciones, proscripciones y terror de los soldados, porque observaron obedientemente lo que les mandaron. Así pues, no ponemos de relieve que este pueblo haya sufrido estas cosas, porque tampoco tú destacas que el rey haya sido menospreciado.

Así, cuando los reyes mandan con temor religioso lo que se ajusta al querer de Dios, si cada uno obedece empezando por el temor y llegando al amor, recibe la paz de parte del Señor; no la que da el mundo, ya que el mundo concede la

prophetam Dominus ad populum misit: nihil tale regi mandauit». Aduerte ergo quid scriptum sit et noli irasci nisi tibi ipsi, qui uel diuina Scriptura non recolis uel tu potius miseros decipis: *Surrexist Ionas et abiit in Niniue, sicut locutus est Dominus, Niniue autem ciuitas magna erat quasi uiae tridui. Et coepit Ionas ingredi ciuitatem quasi unius diei iter, et praedicauit et ait: Adhuc triduum, et Niniue subuertetur. Et crediderunt uiri Niniuitae Domino et indixerunt ieiunium et saccos induerunt a maiore usque ad minorem. Cumque peruenisset sermo ad regem ciuitatis Niniue, surrexit de sede sua et detraxit sibi uestimenta et se circumdedit sacco et consedit in cinere. Praedicaturque a rege et a potentibus, dicens: Homines et iumenta et oues et boues non gustent quicquam nec pascantur et aquam non bibant. Et induti sunt saccos homines et iumenta: proclamauerunt ad Dominum inpense et auersus est unusquisque a uia nequitiae suae et iniquitatis quam in manibus habebat* (Ion 3,3-8). Audisne tandem regem curasse, quod ad curam regum tibi displiceat pertinere? Certe ut inpense ageretur, quod minus quam oportuerat agebatur. Ideo ergo Niniuitae non sunt expoliationibus proscriptionibusque uel terrore militum ad paenitentiam imperio regis artati, quia oboedienter iussa fecerunt. Non itaque ostendimus populum ista perpessum, quia nec tu ostendas regem

[143] Io 3,3-8: cf. I,15,28 (nota 210).

paz en vista de una utilidad temporal; Dios, en cambio, en vista de la salvación eterna [144]. Así pues, como es religión la que practica el tribuno Dulcicio, y no puedes negar tus propias palabras, es superstición el partido de Donato [145], del cual quiere apartarte la religión de aquél: superstición es el querer quitarte tú la vida, cosa que a toda costa quiere impedirte la religión de aquél; superstición es lo que tú rechazas en relación con lo que es objeto de la preocupación del emperador, y que la religión de aquél trató de llevar a cabo [146].

Retorna al apoyo de San Cipriano

XIII. 14. Por tanto, como tu palabra ha dejado zanjada [147] la cuestión, suplico por el Dios de la religión, por el Dios de la verdad [148], que se acabe también ya de una vez tu error [149]. Es la misma Iglesia de Cristo, hermano [150], la que en este tiempo se dilata creciendo por el orbe entero de la tierra [151], conte-

fuisse contemptum. Proinde cum regibus ea, quae secundum Deum sunt, religioso timore iubentibus quisquis obtemperat, **[272]** a timore incipiens et ad dilectionem proficiens a Domino accipit pacem, non sicut pacem dat saeculum (cf. Io 14,27), quoniam saeculum pacem dat propter temporalem utilitatem, Dominus autem propter aeternam salutem. Ergo quia ista religio est in qua est tribunus Dulcitius —neque enim uerba tua negaturus es—, superstitio est pars Donati unde te uult erui huius religio, superstitio est quod te quaeris occidere, quod ualde prohibet huius religio, superstitio est quod erga ista curam reprehendis imperatoris, quam suscepit exequendam huius religio.

XIII. 14. Itaque quia uerbo tuo causa finita est, obsecro per Deum religionis, Deum ueritatis, ut etiam tuu error aliquando finiatur. Ipsa est, frater, Ecclesia Christi quae hoc tempore toto terrarum orbe crescendo

[144] El concepto de *pax,* o de *pax christiana,* o de *pax catholica* en San Agustín (BAC 498,178, n.2) consigue mayor claridad conceptual con el matiz de esta frase: toda la diferencia que hay entre la paz temporal (del mundo) y la paz eterna (de Dios). Para más reflexiones, véase P. Langa, *La «Ciudad de Dios» y la «Ciudad del hombre»,* espec. 515ss.

[145] *Pars Donati:* cf. nota 80. Próxima a *pars* tenemos *secta,* infrecuente por lo demás, *conuenticulum,* que rinde un sentido inexpresable acompañado a veces de separado (=*separata conuenticula*), para acentuar más aún la idea de dispersión o *superstitio:* cf. *Breu.* I,1; III,2,2; *C. Gaud.* II,11,12; 12,13; San Cipr., *Epp.* 43,7; 45,3; 59,14). Véase Lamirande, *La Situation,* 114, n.160.

[146] *Exequendam huius religio:* cf. I,1,1 (nota 7).

[147] *Causa finita est:* expresión idéntica a la famosa de la polémica antipelagiana. Además de la bibl. que Lamirande ofrece en BA 32,679, n.4, cf. C. Mayer, *Causa finita est:* AL I,828.

[148] *Deum religionis, deum ueritatis:* cf. notas 133.131.129.125.10.

[149] Cf. *Serm.* 131,10: «causa finita est: utinam aliquando finiatur error» (PL 38,734).

[150] Nota 137.

[151] *Toto terrarum orbe crescendo dilatatur:* cf. P. Langa, *Intr. gen.* II.III.3. *La Iglesia de Cristo es católica y apostólica:* BAC 498, 141-145.

niendo en su seno malos y buenos que han de ser separados en la última bielda [152]. Y como colofón te hablaré con las palabras de quien tuviste a bien citar como testigo del nombre católico [153]. «Ella es la que, inundada de la luz del Señor, extiende sus rayos por el orbe entero; extiende sus ramos con abundante fecundidad a toda la tierra» [154]. Por consiguiente, «aunque se ve que hay cizaña en la Iglesia, no debe impedir nuestra fe y nuestra caridad; de modo que, porque vemos que hay cizaña en la Iglesia, nos separemos nosotros mismos de ella. Nosotros solamente tenemos que esforzarnos por poder ser trigo; a fin de que, cuando el trigo comience a ser recogido en los graneros del Señor, percibamos el fruto por nuestra obra y fatiga. Dice el Apóstol en su carta: *En una casa grande no hay sólo vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y los unos para usos de honra, los otros para usos viles* [155]. Nosotros procuremos y trabajemos cuanto podamos para ser vasos de oro o de plata. Por lo demás, el quebrar los vasos de barro sólo compete al Señor, a quien se ha dado el bastón de hierro [156]. El siervo no puede ser mayor que su amo [157]; que nadie se arrogue lo que el Padre sólo da al Hijo, hasta el punto de pensar que puede llevar la pala para ventilar y limpiar la

dilatatur, continens et malos et bonos uentilatione ultima separandos. Atque ut te ad extremum illus potius uerbis alloquar, quem testem catholici nominis adhibere uoluisti, ipsa est «quae Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit, ipsa est quae ramos suos per uniuersam terram copia ubertatis extendit. Proinde etsi uidentur in illa esse zizania, non tamen impediri debet aut fides aut caritas nostra, ut quoniam zizania esse in Ecclesia cernimus ipsi de Ec*(751)*clesia recedamus. Nobis tantummodo laborandum est ut frumentum esse possimus, ut cum frumentum coeperit dominicis horreis condi, fructum pro opere nostro et labore capiamus. Apostolus in epistula sua dicit: *In domo autem magna non solum uasa sunt aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et quaedam quidem honorata, quaedam inhonorata* (2 Tim 2,20). Nos operam demus et quan**[273]**tum possumus laboremus, ut uas aureum uel argenteum simus. Ceterum fictilia uasa confringere Domino soli consessum est cui et uirga ferrea data est (cf. Ps 2,9). Esse non potest maior domino suo seruus (cf. Io 13,16) nec quisquam sibi quod soli Filio Pater tribuit uindicarit, ut putet ut ad aream uentilandam et purgandam palam <uel uentilabrum> iam ferre se posse aut a frumento uniuersa zizania humano iudicio separare. Superba est ista obstinatio et

[152] *Ventilatione ultima separandos:* cf. notas 42.43.

[153] *Testem catholici nominis adhibere:* cf. nota 90.

[154] San Cipr., *De Eccl. Cath. un.* 5 (CSEL 3-7,214).

[155] 2 Tim 2,20 (cit. Cipriano): *Ad Donat. p. coll.* 20,27 (BAC 507, 521, n.129); *Ep. ad Cath.* 20,55 (nota 342), *C. Cr.* IV,26,33 (nota 265).

[156] Cf. Ps 2,9 (cit. Cipriano).

[157] Cf. Io 13,16 (cit. Cipriano).

era [158], o separar [159] del trigo, con juicio humano, toda la cizaña. Esto sería una obstinación soberbia o una sacrílega presunción [160], que se arroga la insensata locura [161]; y mientras algunos se arrogan siempre más de lo que autoriza la mansa justicia, perecen fuera de la Iglesia; y mientras se ensalzan con insolencia, cegados por esa su hinchazón, pierden la luz de la verdad» [162].

Estas son palabras del bienaventurado Cipriano, no mías; es decir, palabras de quien, en el exordio de tu escrito, nos propusiste como testigo bien escogido del nombre católico [163], y encareciste con muchos elogios. Más que palabras suyas, al ser verdaderas y divinas, son de Dios [164]. Ahí tienes qué oír; ahí tienes de qué guardarte para que, con la ayuda de la misericordia del Salvador, mantengamos juntamente la caridad católica, crezcamos juntos por todas partes con el trigo de él, toleremos juntos hasta el fin la cizaña, vivamos juntos sin fin en su granero [165].

Ves ya claramente cómo, sin pretender defensa alguna de Ceciliano o de cualesquiera otros que pensáis debemos acusar, la Católica se mantiene con vigor y firmeza propios. Aunque nuestra común Conferencia haya justificado a Ceciliano [166], y

sacrilega praesumptio quam sibi furor prauus adsumit. Et dum sibi semper quidam plus quam mitis iustitia deposcit adsumunt, de Ecclesia pereunt, et dum se insolenter extollunt, ipso suo tumore caecati ueritatis lumen amittunt». Beatissimi Cypriani sunt uerba ista, non mea; eius uidelicet uerba sunt, quem tu nobis lectissimum testem catholici nominis in tuorum scriptorum exordio posuisti et per multa copiosissime commendasti, imno per ipsum, quoniam uera atque diuina sunt, uerba sunt Dei. Ecce quod audi, ecce quod caue, ut adiu*(752)*uante misericordia Saluatoris simul caritatem catholicam teneamus, simul pacem catholicam diligamus, simul cum eius frumentis usque quaque crescamus, simul usque ad finem zizania toleremus, simul in horreo sine fine uiamus. Vides nempe sine ulla defensione Caeciliani uel quorumlibet hominum, quos accusandos putatis, catholicam

[158] *Ad aream uentilandam et purgandam palam (uel uentilabrum):* (cit. Cipriano); véase la nota 152.

[159] *Separare* (cit. Cipriano): cf. nota 43.

[160] *Obstinatio et sacrilega praesumptio* (cit. Cipriano): la expresión será frecuentísima en el Obispo de Hipona. Puede verse sólo en *C. Cr.* III,77,88 (nota 546).

[161] *Furor prauus* (cit. Cipriano): cf. I,1,1 (notas 4.8).

[162] *Tumore caecati ueritatis lumen amittunt* (cit. Cipriano): cf. nota 46; asimismo *C. Cr.* IV,59,71 (nota 514). Desglosada en dos sintagmas, la frase presenta la fuerza de la antítesis: *tumore caecati/ueritatis lumen amittunt.* Los donatistas son herejes (=ciegos espirituales, incapaces de conservar la luz de la verdad).

[163] *Testem catholici nominis:* cf. notas 153.90.

[164] Cf. Collectanea, 6. *Las Escrituras canónicas y los escritos de San Cipriano,* 709-712.

[165] De nuevo enfatizando la expresión con el recurso de la anáfora: *simul... teneamus, simul... diligamus, simul... crescamus.* Asimismo, son de notar los sintagmas *caritatem catholicam, pacem catholicam,* y la expresión perifrástica indicando la catolicidad: *cum eius frumentis usque quaque crescamus.* Para esta clase de recursos retóricos, cf. nota 130.

[166] *Caeciliani causam:* cf. P. LANGA, n. compl. 65. *Causa de la Iglesia y causa de Ceciliano:* BAC 498,932s.

sea dudosa la acusación e injusta la condenación de los otros a quienes calumniáis. Pero es sumamente necio que con un razonamiento extraviado vinculemos a causas humanas la causa de la Iglesia [167], que se encuentra apoyada y protegida con testimonios divinos [168]. Aunque viéramos con toda claridad que existen en ella malos, y no pudiéramos ya separarlos de los sacramentos de la Iglesia, en modo alguno eso debe impedir nuestra fe o nuestra caridad hasta el punto de deber separarnos [169] de la Iglesia porque veamos que éstos se encuentran entre la cizaña en la Iglesia [170].

Si piensas contestar, no dejes de lado la causa [171] y andes vagando en cuestiones accesorias. Mira bien los argumentos que se han debatido, y contesta no con evasivas falaces, sino con argumentos racionales [172]. Lo que has logrado en tu famosa y prolija respuesta, o mejor, lo que no has logrado, si pareciere necesario y el Señor me ayuda, lo mostraré con más diligencia en otra obra [173].

suo robore ac firmitate consistere, quamuis et Caeciliani causam conlatio nostra purgauerit et aliorum, de quibus calumniamini, aut dubia sit criminatio aut iniusta damnatio. Sed ualde stultum est, ut Ecclesiae causam diuinis testimoniis fultam atque munitam in hominum causis ratione exorbitante **[274]** ponamus, cum etiamsi illos malos manifestissime uideremus nec iam separare a sacramentis Ecclesiae ualeremus, non tamen impediri deberet aut fides aut caritas nostra, ut, quoniam et istos inter zizania esse in Ecclesia cerneremus, ipsi de Ecclesia recedere deberemus. Si respondere cogitas, noli causam relinquere et in superuacaneis euagari. Ea quae dicta sunt intuere, ad ea quae dicta sunt non fallaciter eludendo, sed rationabiliter disputando responde. Nam illa prolixa responsione quid egeris uel potius quam nihil egeris, si necessarium uisum fuerit Dominusque donauerit, opere alio diligentius demonstrabo.

[167] *Ecclesiae causam:* cf. nota 166.

[168] *Diuinis testimoniis;* cf. Collectanea, 8. *Diuina testimonia,* 716-720.

[169] *De ecclesia recedere deberemus:* cf. nota 47.

[170] *Esse in ecclesia cerneremus:* cf. notas 57.45.

[171] *Noli causam relinquere:* cf. CH. MUNIER-G. CHRISTOPHER STEAD, *Causa:* AL I,820-828. Notas 166s.

[172] *Non fallaciter eludendo, sed rationabiliter disputando:* nótese la antítesis de las dos frases, trimembres una y otra, y con antítesis en cada uno de sus miembros: *non / sed; fallaciter / rationabiliter; eludendo / disputando.* Este último gerundio abunda en la idea apologética de la obra, que no en vano lleva un *Contra* (Gaudentium).

[173] Nada autoriza a creer que alguno de los dos adversarios recomenzara el ataque —precisa Monceaux, que prosigue—: de lo contrario lo hubiéramos sabido por las *Revisiones,* posteriores en varios años. Agustín de Hipona, por lo demás, andaba por estas fechas metido de lleno ya en la controversia pelagiana (MONCEAUX VI,216).

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Cinco citas bíblicas en la «Epistula ad Catholicos».* Los Maurinos hicieron notar en su día la presencia de cinco citas bíblicas en la *Epistula ad Catholicos de secta Donatistarum,* vulgo *De unitate Ecclesiae,* cuyas versiones no son las ordinariamente dadas por San Agustín. Todo ello, unido a la inexistencia de Is 64,4 en los otros escritos agustinianos antidonatistas (n. compl. 2), suscitó serias dudas sobre la autenticidad agustiniana de la obra, estudiadas de cerca por Congar en 1963 con el oportuno asesoramiento de A.-M. La Bonnardière (BA 28,486-489). Las cuestionadas citas son: Act 1,14; 9,15; 10,11; Ez 28,3; Io 19,34.

1.ª) Act 1,14: *Hi omnes erant adseruientes unanimes orationi* (*Ep. ad Cath.* 11,29). No hay otra citación de este versillo en la obra agustiniana.

2.ª) Act 9,15: *uas electionis est mihi homo iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus.* Citado sólo dos veces por Agustín: *Ep. ad Cath.* 11,30 y en el *Serm.* 299,3. Alusiones: *In Ps.* 36,II,5, y luego, más tardíamente: *C. d. epp. Pel.* III,5,5; y *Ep.* 219,1. El texto varía de una citación a otra.

3.ª) Act 10,11. Catorce alusiones; textualmente citado, jamás: *Ad Simpl.* II,q.11 (en 395); *C. Faust.* XII,15; XV,16; XXXI,3 (en 397-398); *Ep. ad Cath.* 11,30: *tamquam linteum limpidum* (esta última palabra no se encuentra en ninguna otra parte); *Serm.* 203,3,3; 266,6; 149,1,1: *tamquam linteum; In Ps.* 103,III,2: *ueluti linteum; De Gen. ad litt.* X,25 (después del 411: *sicut linteum*); XII,2,5 (414ca); XII,11,24; 32,61; 34,67 (BA 28,487). De nuevo aquí (*Ep. ad Cath.* 11,30) *Act* 10,11 figura al principio del más amplio *Act* 10,11-15, pasaje que Agustín citaba con frecuencia (cf. *Serm.* 4,18; 149,5.8; 125,9; 266,6; 203,3; 313 B,3; Bovon).

4.ª) Ez 28,3: Citado en *Ep. ad Cath.* 16,42 hacia el 402 bajo la fórmula *Numquid tu melior quam Danihel?* En torno al 410, con esta otra en *Ep.* 111,4: *Numquid tu sapientior quam Daniel?* Después del 410, en: *De Urbis excidio* 1,1; 5,5. Años 411-412, en *De p. mer.* II,10,13; y *Ep.* 157,1,2 (año 414). Ocho años separan a la primera de la segunda citación, que viene a ser aquí como una forma de transición, ya que es introducida así: *Numquid etiam meliores esse possumus ipso Danihele? Numquid tu sapientior quam Danihel?* Esta observación quita ciertamente su agudeza a la dificultad. Por otro lado, en los cinco textos, Ez 28,3 es acompañado de Dan 9,20 (BA 28,487). Se sabe que en el Daniel de Ezequiel hay que ver más bien a Danel, tipo legendario de un príncipe justo y de un sabio (BA 28,626, n.4). En Agustín este personaje entra dentro de la trilogía ya clásica de Daniel-Job-Noé (n. compl. 15).

5.ª) Io 19,34: *De corpore Domini aqua profluxit* (*Ep. ad Cath.* 24,68). Tampoco aquí se corresponde con la manera de interpretar Agustín este pasaje. K. Adam retoma el mismo argumento (p.209), considerado por Congar como dificultad seria, aunque particular (BA 28,490; cf. n. compl. 20).

La forma de ciertas citaciones y el carácter de *hapax* en muchas de ellas permiten, es cierto, poner en duda la autenticidad de nuestro escrito, pero no constituyen un argumento decisivo (BA 28,489). La única dificultad seria, pero particular, podría ser lo que se responde en *Ep. ad Cath.* 24,68 a los donatistas que citan Io 19,34 a su favor, diverso de cuanto el Hiponense

aporta al ocuparse del mismo texto en otros escritos de la disputa (*In Io.* 9; 120; *Serm.* 218,14; K. Adam, 209; Petschenig, p.viii; BA 28,490.

Bibl.: K. Adam, *Notizen zur Echtheitsfrage der Augustin zugesprochenen Schrift De unitate Ecclesiae:* ThQ 91 (1909) 86-115; reproducido en *Gesammelte Aufsätze* (Würzburg 1936) 196-215 (cito por éste); F. Bovon, *De vocatione gentium, Histoire de l'interprétation d'Actes 10,1-11,18 dans les six premiers siècles:* BGBE 8 (Tübingen 1967); Y. Congar, *Introduction (Epistula ad catholicos):* BA 28, 485-501: 486-489.

[2] *Is 62,4 en la «Epistula ad Catholicos».* La versión de *Is* 62,4 que figura en la *Ep. ad Cath.*, vulgo *De unitate Ecclesiae,* no existe en el resto de las obras agustinianas antidonatistas. Esto, unido a la forma de otras cinco citas bíblicas que en la obra existen, llevó a los Maurinos a dudar seriamente de la autenticidad agustiniana del escrito (n. compl. 1). Is 62,4: *Tu enim uocaberis uoluntas mea, et terra tua orbis terrarum* es citado en esta obra cuatro veces: 7,19; 19,51; 24,70 y 25,75. En 7,19, con toda la perícopa (Is 62,1-4). La perícopa, como otros textos bíblicos aportados al efecto, viene aplicada a la Iglesia. Lo prueba el principio *(propter Ierusalem non quiescam),* y lo confirma el propio autor al cerrar el análisis de 7,19 *(iam uero si de omnibus prophetis ecclesiae praesignatae, quam sicut legimus cernimus).* No hacía falta, pues, haber leído a Ticonio para poder aplicar Is 62,4 a la Iglesia, ya que dicha aplicación era universalmente admitida (Congar, 488).

Por otra parte, el florilegio de textos de Isaías traídos a la obra es considerable: Is 11,9-10; 27,6; 42,1-4; 43,4-5 (*Ep. ad Cath.* 7,15); Is 49,5-6; 49,8; 49,12-17; 49,18-23; 51,4-5; 52,9-10 (*Ep. ad Cath.* 7,16); Is 53,11-12 (*Ep. ad Cath.* 7,17); Is 54,1-4 (*Ep. ad Cath.* 7,19); Is 19,19-22 (*Ep. ad Cath.* 16,41); Is 42,4 (*Ep. ad Cath.* 25,75); Is 51,5 (*Ep. ad Cath.* 24,70); Is 54,1 (*Ep. ad Cath.* 7,18; 14,36; 24,70); Is 58,10 (*Ep. ad Cath.* 16,41; 19,51); Is 62,1-4 (*Ep. ad Cath.* 7,19; 19,51). Podemos constatar, por tanto, que hay algunos textos varias veces citados (Is 54,1; 58,10; 62, 1-4), y que de las veintidós veces que Isaías aparece, catorce aparece en el capítulo 7 de la obra (*Ep. ad Cath.* 7,15 —cuatro veces—; 7,16 —seis veces—; 7,17; 7,18; 7,19 —dos veces—).

Parece, pues, que el autor de la *Epistula ad Catholicos* hubiera pretendido presentar un florilegio abundante, si no completo, quedándose luego con los mejores testimonios. De este florilegio completo, los obispos católicos no habrían retenido más que tres textos en el *Mandatum,* redactado por ellos para la Conferencia del 411 (Is 49,6; 52,10; 54,1-5; n. compl. 15). Que *Is* 62,4 no se cite en otros lugares no parece que sea razón de peso, a juicio de Congar, para negarle a la *Epistula ad Catholicos* la paternidad agustiniana (BA 28,488). A parecida conclusión conducen los textos en los que el autor de dicha obra apoya la consabida tesis agustiniana de que las Iglesias transmarinas no son culpables de un supuesto pecado africano de *traditio* que ellas ignoran. *Ep. ad Cath.* 12,31 presenta un grupo de cinco textos que tampoco es completo en ninguna otra parte, pero del que podemos encontrar juntos muchos elementos en otros escritos agustinianos (cf. tabla en BA 28,489). La *Epistula ad Catholicos,* en resumen, habría reunido un dossier escriturístico abundante, del que se utilizó sólo parte en otros escritos agustinianos ciertamente auténticos. La forma de estas citaciones permite dudar de la autenticidad de la obra, es cierto, pero no constituye argumento decisivo. El único de peso sería la respuesta dada a los donatistas, que citan Io 19,34 a su favor; pero, aun así, no pasa de ser dificultad menor (n. compl. 1).

Bibl.: Congar: BA 28,488-490.

[3] *Sobre la fecha de la «Epistula ad Catholicos».* No es fácil la datación de esta obra, vulgo *De unitate Ecclesiae.* Tampoco los especialistas acaban

de ponerse de acuerdo: final 401/principios 402 (CONGAR, 495); «un peu avant 405» (LA BONNARDIÈRE, 36, citada en Maier); en el 401 o en el 409 (LEPELLEY, 222, n.132). Pertenece, desde luego, al tercer período agustiniano antidonatista (401-405) y está «redactada en forma de carta (probablemente) por el invierno del 401-402» (BAC 498,93, n.46). En las conclusiones de la Introducción a esta obra contemplo lo que antecede y sobre todo los dos importantes datos que la obra suministra en 1,1 y 18,46.

1) De *Ep. ad Cath.* 1,1 podemos sacar tres conclusiones claras: 1.ª) que al redactar la obra su autor aún no había leído la réplica de Petiliano al *C. litt. Pet.* I; 2.ª) que tampoco se había redactado aún el *C. litt. Pet.* III; 3.ª) (sacada de *Ep. ad Cath.* 8,20, donde se alude a *C. litt. Pet.* II,92,202): que la *Ep. ad Cath.* es posterior al *C. litt. Pet.* I-II y anterior al *C. litt. Pet.* III. Ahora bien, cabe datar CLP I dentro de la primera mitad del 400, y CLP II dentro del 401, con seguridad antes del concilio de septiembre del 401. Y CLP III, con anterioridad al concilio de Cartago de agosto del 403 (BAC 507,18-23). La *Ep. ad Cath.* ha de ir, por consiguiente, entre septiembre del 401 y agosto del 403.

2) La conclusión de *Ep. ad Cath.* 18,46 es que Pretextato había muerto ya, y Feliciano, en cambio, vivía (=«Feliciano de Musti... ¿no vive ahora como obispo entre vosotros?»). En *C. litt. Pet.* I no es mencionada la muerte de Pretextato, lo que significa que hacia la mitad del año 400 aún vivía. En *C. litt. Pet.* III escribe Agustín: *ecce non longe mortuus Praetextatus, ecce adhuc uiuus Felicianus:* CSEL 51,141; LANGA: BAC 507,16, n.59). Schindler fecha *C. Ep. Parm.,* contra el tradicional 400 (Pretextato ya habría muerto, según Monceaux IV,10), entre 404/405 (BAC 498,200, n.21). Yo mismo doy a Pretextato por muerto «poco después de la recta final del 404 y antes de junio del 411» (BAC 498, p.892). En resumen, según este segundo dato, la *Ep. ad Cath.* habría sido redactada muy a finales del 404, o metidos ya en el 405. Dicha versión coincide con la datación de La Bonnardière (cf. *supra*).

La *Epistula ad Catholicos* debe fecharse, pues, entre finales del 401 y finales del 404. Cabría suponerla redactada no de un tirón, y colocar en consecuencia su punto alfa entre finales del 401 y principios del 402, y su punto omega por el 404. Si en las obras agustinianas hay paréntesis cronológicos largos, cuánto más en una que pudiera haber sido redactada con largos trozos elaborados de antemano. No parece que, hoy por hoy, se pueda precisar más.

Bibl.: A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Recherches de chronologie augustinienne* (Paris 1965), 36; Y. CONGAR, *Introduction (Epistula ad Catholicos),* esp. *Circonstances et date de rédaction:* BA 28,494-496; P. LANGA, *Introducción general.* II.: BAC 498,92-96: 93; ID., n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano:* Ib., 891s; CL. LEPELLEY, I,222, n.132; J.-L. MAIER (PERLER, *Les voyages*), 240, n.3; ID., DO 2,116, n.2.

[4] *Cant 1,6-7 en la disputa católico-donatista.* Contrariamente a Jerónimo y Ambrosio, Agustín jamás aplica el CdeC a la virginidad cristiana (ninguna citación en *De s. virg.*). Para él y Cipriano, evoca en Africa, dentro de un simbolismo esencialmente eclesial, jamás individual, el aspecto nupcial del bautismo. Las citas en la literatura agustiniana permiten percibir su estrecha relación con el misterio de la liturgia bautismal. Así se desprende del triple análisis: versillos comentados, contexto polémico y pastoral, y exégesis agustiniana (LA BONNARDIÈRE, 225.228).

El contexto polémico revela que la mayoría de las referencias pertenecen al *dossier* antidonatista y sermones del caso, y que inciden sobre el bautismo (punto básico del contencioso): abundan los versillos alusivos a los temas del agua viva, de la paloma perfecta, de los pastores y de las ovejas. Algunos son *cuestión disputada;* así: Cant 1,3; 1,7-8; 2,20; 9,2,2; 4,12-15-13,6. Reaparecen con monótona frecuencia en las objeciones de Ticonio, Petiliano y Cresconio (*C. litt. Pet.* III,6,7: BAC 507,308, n.42s; *C. Cr.* I,34,40; II,21,26; IV,63,77; n. compl. 39). Y en las respuestas agustinianas, dependientes, según parece, de una tradición heredada (Cipriano, Optato de Milevi).

La orquestación escriturística de cada versillo, también importante, consiente advertir, por ejemplo, que Cant 1,7-8 (sobre el pastor y sus compañeros) va acompañado de versillos joánicos (Io 10,11-16; 21,13-17; 1 Io 2,19). Sobre dicha base empieza la discusión acerca del verdadero sentido de Iglesia. Pueden distinguirse tres momentos principales de interpretación del CdeC correspondientes a los tres puntos principales de la polémica antidonatista, a saber: 1) entre el 395 y el 401 *(De baptismo);* 2) entre el 405 y el 411; 3) hacia el 415 *(In Io.).*

Naturalmente que también los donatistas admitían el simbolismo eclesial del CdeC: la Esposa del Cantar, la paloma perfecta, es la Iglesia. Una vez deja entrever Agustín que Cristo ha inaugurado en su madre el misterio de su Iglesia (*Serm.* 138,9). La caridad es la nota distintiva de la Iglesia (Cant 2,4-5; 5,8; 8,4-6): tal es la lección dominante de la catequesis bautismal, y de ahí que se perfile en muchos textos la figura de San Cipriano, el mártir que se atiene al más alto testimonio de la caridad (Cant 1,13) (LA BONNARDIÈRE, 227s).

Cant 1,6-7 en concreto es una de las principales citas bíblicas esgrimidas por el partido en apoyo de su cismática situación, es decir, a favor de una Iglesia de Africa, la del pequeño número (n. compl. 11). Ellos veían en Cant 1,6-7 una pregunta de la Esposa (la Iglesia) al Esposo (Cristo) y una respuesta del Esposo a la Esposa. El texto *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie?* (Cant 1,6), tenía para el Cisma la siguiente lectura: «(la Iglesia) Indícame, amor de mi alma, ¿dónde apacientas, dónde reposas? (y Cristo) En el mediodía...» Pero entendiendo por mediodía *(meridie) su* Africa, la Iglesia donatista, la sola fiel a Cristo según ellos, y de la que Cristo —decían— es el pastor, donde apacienta y reposa (n. compl. 13). No era dudosa intención la suya alegando esta cita: «es —dice Agustín— el único testimonio que los donatistas piensan resuena en su favor, porque Africa se encuentra en la parte media de la tierra» (*Ep. ad Cath.* 16,40).

Los v. 6-7 son aplicados en el sentido eclesial antedicho (BRISSON, 208; CONGAR, 747; TAJO, 127; BORGOMEO, 142), presente ya en Optato (II,11: CSEL 26, p.47), y en Ticonio, el cual también invocaba el v. 6 diciendo que la Iglesia está del lado del *Auster,* mientras el diablo del lado del *Aquilón* o del *Septentrión* (n. compl. 13). En su carta a Vicente de Cartenna, jefe de los rogatistas (n. compl. 40), Agustín nos aclara que éste no quería aplicar dicho texto bíblico a su secta (*Ep.* 93,24 y 25).

Con la debida orquestación, he aquí el uso agustiniano de Cant 1,6-7: *Ep. ad Cath.* 16,40 (Cant 1,8; Io 21,17; Mt 5,14-15; Mt 12,30: cf. *De un. b.* 7,12: BAC 507,428, n.63; Dan 2,34-35); 19,51 (Is 58,10); 24,69 (Ps 47,3; Ps 67,5); *Serm.* 295,5,5 (Cant 1,8; Io 21,15-17; Mt 5,14; Ier 17,5; 1 Io 2,19); *Ep.* 93,8,24; 93,8,25 (Ps 47,3); 93,9,28 (Cant 1,8; Ps 54,14-16; Cant 2,2; Ps 60,3; Ps 118,53.158; Ps 89,12); *Serm.* 147 A,3 (Io 21,15); 147 A,4 (Ps 54,13-15); *Serm.* 46,15.35-36 (Ez 34,1-16); *Serm.* 138,6-7 (Cant 1,8; Io 21,15-17; Ps 54,13-15; Io 10,11-16; 1 Io 2,19; Ps 89,12; Ps 44,3.14); *In Ps.* 18,s.2,6 (Ps 18,6; 2 Reg 12,12) (LA BONNARDIÈRE, 229s). Los donatistas citaban a menudo este versillo. También Agustín, el cual, no contento con refutar el sentido victorioso de tal exégesis (n. compl. 13), procuró sacar del Cantar temas eclesiológicos (LA BONNARDIÈRE, 225s; CONGAR, 747s; P. SIMON, 24s).

Sobre el sentido de Cant 1,7: «nisi cognoueris temetipsam, o pulcra in mulieribus, exi tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum», cf. *C. Gaud.* I,17,18. El texto es citado de igual forma, con la sola variante *inter mulieres* por *in mulieribus,* en la *Ep.* 93,9,28 (LAMIRANDE, 746; 540, n.1). Y en el *Serm.* 146,2, donde claramente lo aplica Agustín a los herejes y a los cismáticos: «Haeretici et schismatici de furtis dominicis peculia sibi fecerunt, et greges non Christi, sed suos contra Christum pascere voluerunt» (PL 38,796s; BAC 443/XXIII,330). Véanse también *Serm.* 138,6-10: «congregationes haereticorum..., Donatistarum, Maximianistarum, Rogatistarum, ceterarumque pestium extra colligentium» (PL 38,769; BAC 443/XXIII,262); 147 A,5; 295,6; 95,5; 285,6; SIMKE, 256ss. De interpretar *meridie* por Africa, la interrogación debería entenderse de los fieles que vienen del norte o de ultramar, que de ese modo serían enriquecidos por la verdadera Iglesia, no de los donatistas (*Ep.* 93; *Serm.* 46,15,36).

Bibl.: A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Le Cantique dans l'oeuvre de saint Augustin:* REAug 1 (1955) 225-237; P. BORGOMEO, *L'Église de ce temps dans la prédication de saint Augustin* (Paris 1972); P. BRISSON, *Autonomisme* (=BAC 498, p.xxxii); Y. CONGAR, n. compl. 43. *Cant 1,6-7 dans la discussion entre Augustin et les Donatistes:* BA 28,747s; E. LAMIRANDE, n. compl. 51. *Notes sur le texte biblique d'Augustin (Contra Gaudentium):* BA 32,746s: 746; cf. 540, n.1; P. SIMON, *Die Kirche als Braut des Hohenliedes nach dem hl. Augustinus,* en *Die Kirche und ihre Ämter und Stände. Fs. J. Frings* (Köln 1969), 24-41; H. J. SIEBEN, *Exegesis Patrum,* 39-41 (bibl.); H. SIMKE, *Cant 1,7f in altchristlicher Auslegung:* ThZ 18 (1962) 256-267; M. TAJO, *Un confronto tra S. Ambrogio e S. Agostino a proposito dell'esegesi del Cantico dei Cantici:* REAug 7 (1961) 127-151.

[5] *Eph 5,27 en la disputa católico-donatista.* En su estudio patrístico de Eph 5,27 (donde repasa los modernos de A. Lieske, J. Rinna, S. Tromp y Ch. Journet, J. Schmid, F. Hofmann, S. J. Grabowski y H. Riedlinger), D. Faul concluye que Agustín utilizó especialmente la cita paulina en las controversias donatista y pelagiana. Tras ocuparse de ella en los años presbiterales y primeros del episcopado de Agustín, Zumkeller trabaja con especial cuidado en los de las controversias antidonatista (459-64) y antipelagiana (464-73). El Hiponense, es cierto, acudió a dicha cita para otras tesis teológicas, por ejemplo las matrimoniales en su faceta antropológico-teológica de *una caro* (LANGA, 237-77), pero es su antidonatismo lo que ahora importa.

En ámbito católico-donatista, Eph 5,27 sirve para entender diversamente la pureza y santidad de la Iglesia. Unos y otros partían del mismo versillo, ya trabajado por San Cipriano, pero llegaban, como casi siempre, a bien diversas conclusiones. El Obispo de Hipona emplea la citación directa dos veces: una en *C. Cr.* II,20,25, con Eph 5,25-28, mas omitido el v. 27; y otra en *Ep. ad Cath.* 2,2: «ut exhiberet sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam aut aliquid eiusmodi» (Eph 5,27).

Propugnaban los donatistas la necesidad de una Iglesia santa y pura, «sin mancha ni arruga» (Eph 5,27), como San Cipriano, pero «sin economizar un margen, una tensión, entre su estado histórico presente y su estado escatológico» (n. compl. 8: BAC 498; 78-80; cf. AG., *Ep.* 185,9,38; CONGAR, 63s; KORNYLJAK, 42-45; H. J. VOGT, 1053ss; C. P. MAYER, 22-42; A. ZUMKELLER, 459). Esta interpretación rigorista de Eph 5,27, aplicada a los *traditores,* los cismáticos africanos la reflejaron desde el principio.

Agustín denuncia tan abusiva interpretación especialmente cuando replica a Parmeniano y en su exposición del bautismo: *C. Ep. Parm.* III,2,10 (la Iglesia no deja de estar sin mancha ni arruga por tener pecadores dentro); *De b.* I,17,26 (lo que es paja es paja, y siempre está separado de aquella Iglesia sin mancha ni arruga, aunque esté mezclado en la comunión de los santos): cf. III,18,23; IV,3,4; 4,5; 10,16 (como en 3,4=Cant 6,8); V,16,21 (=Cant 6,8); V,24,35; 27,38 (=Cant 2,10); VI,3,5 (=Cant 6,8; 4,12,13; comp. con *C. Cr.* I,34,40; *In Io.* 6,13-14; 16-18); VII, 51,99 (cf. expos. de algunos textos en ZUMKELLER, 460-462; CONGAR, 106, n.2; LA BONNARDIÈRE, 225-237).

Que la Católica es verdaderamente *Ecclesia sine macula et ruga* (Eph 5,27) Agustín lo afirma también por los años 407/408 en la *Ep.* 93,9,34 (n. compl. 40), donde incorpora la metáfora de la red y los peces (*Ecclesia, quae intra sagenam dominicam* —Mt 13,47— *cum malis piscibus natat*), interpretación que reaparece en *In Ps.* 44,22, e incluso en los primeros años antipelagianos con *In Ps.* 50,12 (ZUMKELLER, 462-64, añadiendo textos de contenido pascual: *In Ps.* 103,s.1,7; *In Ps.* 122,1; 132,9; 147,23; *In Io.* 15,4).

Tampoco deja de repetirlo en la predicación (*Serm.* 181,2; 341,13), aunque lo haga más a menudo, y frente a los donatistas, en *De baptismo* (BAC 498,139, n.41). Pero agrega con no menor insistencia contra la radical postura donatista que ese paulino *sin mancha ni arruga* (Eph 5,27) alcanzará su plenitud de sentido en la escatología (*De b.* VII,51,99; cf. LAMIRANDE, 84ss; GRABOWSKI, 446-587; PALMERO RAMOS, 170-185; BORGOMEO, 284; LANGA: BAC 498,139, n.43). Eph 5,27, en suma, es fundamental para distinguir la *Ecclesia quae nunc est* de la *Ecclesia quae futura est* (BAC 498, 137-141).

Bibl.: A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Le Cantique dans l'oeuvre de saint Augustin:* REAug 1 (1955) 225-237 (=cf. la orquestación de Cant 6,8/2,10 con Eph 5,27); P. BORGOMEO, *L'Église de ce temps...* (Paris 1972); Y. CONGAR: BA 28,63s; 106, n.2; D. FAUL, *Ecclesia, Sponsa Christi. Orígenes y Agustín ante la exégesis de Eph 5,27:* Augustinus 15 (1970) 263-280; W. H. C. FREND, *The Donatist Church and Saint Paul,* en *Le epistole paoline nei manichei i donatisti e il primo Agostino* (Roma 1989), 85-123:106 (donde sólo estudia Eph 4,5; 4,1-3, pero no Eph 5,27); P. V. KORNYLJAK (=BAC 498,xxxix) 42-45; E. LAMIRANDE, *L'Église céleste selon Saint Augustin* (Paris 1963); P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498,78-80 (para don.), 137-141 (para Ag.); ID., n. compl. 8. *«Integer»-«profanus» en la eclesiología donatista:* Ib., 858; ID., *Antropología y teología de «una caro»,* en D. RAMOS LISSÓN (dir.), *Masculinidad y feminidad en la patrística* (Pamplona 1989) 237-277; C. P. MAYER, *Taufe und Erwählung. Zur Dialektik des Sakraments-Begriffs in der antidonatistischen Schrift Augustins «De baptismo»,* en *Scientia Augustiniana* (Würzburg 1975) 22-42; R. PALMERO, *«Ecclesia Mater» en San Agustín* (Madrid 1970); H. J. VOGT, *Ecclesiologia:* DPAC I, 1053-1056; A. ZUMKELLER, *Eph 5,27 im Verständnis Augustins und seiner donatistischen und pelagianischen Gegner:* Aug 16 (1976) 457-474.

[6] *«Traditores turificatores persecutores».* Triple inculpación manejada como arma arrojadiza entre católicos y donatistas (*C. litt. Pet.* II,84,187; 103,237; «quidquid nobis obicimus inuicem de *traditione* codicum diuinorum, de *turificatione,* de *persecutionibus,* uerba nostra sunt» (*Ep. ad Cath.* 2,3; BAC 507,226, n.282).

Ya en los edictos de Diocleciano los africanos distinguieron dos momentos: el que exigía entregar las Escrituras *(dies traditionis)* y el que obligaba a sacrificar a los ídolos *(dies turificationis).* El delito de *traditio* consistía en entregar *(tradere=traditio)* los libros santos a los perseguidores (BLAISE, 822; BA 28,11; BAC 498,6s; DO 1,330). Afirma Optato: «in Africa duo mala et pessima admissa..., unum in *traditione,* alterum in schismate» (I,13). Y Agustín: «si *traditio codicum* scelerata est» (*Ep.* 76,4; cf. *Breu.* III,13,25; *Psalmus,* v. 57.62: BAC 498,181, n.10). A veces la expresión es equivalente: *scripturarum ruinam* (*Passio Donati Abioc.* 10: DO 1,209); *scripturarum traditio*

(*Passio sanct. Datiui, Saturnini presbyt. et al.* 20: DO 1,86); *codicum tradendorum* (DO 1,115). El año 320, Nundinario dice durante el juicio contra Silvano: *tradidit codices* (DO 1,217; cf. *trado* en: DO 1,331).

1) De *traditio* salió *traditor:* el que entrega los libros santos durante la persecución (cf. OPTATO I,13; AGUSTÍN, *Psalmus,* v.39; *De b.* VII,2,3; *Epp.* 35,4; 43,3; BLAISE, 822). Los donatistas acusaban a los católicos de haber entregado las Escrituras durante la persecución de Diocleciano. *Traditor* recordaba también a Judas, que había entregado a su Maestro (*C. litt. Pet.* II,8,17; *De b.* VII, 25,48; n. compl. 21: BAC 507). A veces con la provocativa acepción de *traidor,* aunque etimológicamente no sea lo mismo. Afirmaban de igual modo que la *traditio* había contaminado a los católicos todos: era el delito de los débiles, apóstatas y traidores al cristianismo contra los que había que prevenirse (BAC 498,6, n.8).

Agustín afronta en *Ad Donat. p. coll.* I,1, como en otros textos, la culpabilidad de *traditio,* pero emplea de hecho argumentos débiles; rehúsa encontrar en la orden del emperador una excusa al gesto de los traditores, aunque tampoco faltan textos donde afirma que los cismáticos son más culpables que los traditores (*C. litt. Pet.* III,3,3; *Psalmus,* v.27; A. C. DE VEER, 839s; LAMIRANDE, 706). El delito de *cisma* es, para San Agustín, completamente distinto de los otros; una suerte de pecado de origen; como *traditio* para los donatistas. Envuelve con un lazo como de muerte a los donatistas todos, comprendidos quienes están en la buena fe de que no les perjudican los crímenes ajenos, pues, de hecho, el *sacrílego cisma* —durísima expresión tan común en Agustín— no es un mal individual, sino que están implicados en él los que no conservan la comunión con la unidad católica (*C. Ep. Parm.* II,9,19; *De un. b.* 14,24; A. C. DE VEER, 839-42; G. BAVAUD, 582-84; BAC 498,270s).

2) Pero si el delito de *traditor* reviste connotaciones muy similares a las de los *lapsi* del 250, sucede otro tanto con el de *turificatio* (BAC 498,5s; BA 28,11). Cuando Segundo de Tigisi (n. compl. 46: BAC 498) pregunta en el «concilio» de Cirta acerca de la honorabilidad de los presentes en cuanto al delito de *traditio,* casi todos admiten haberlo cometido y piden perdón (n. compl. 1: BAC 498). Donato de Mascula responde que el gobernador de Numidia, Valerio Floro, le había buscado *ut turificarem* (DO 1,115s). Del concilio donatista de Cartago 312 puede leerse en los fragmentos llegados a nosotros: «uide quid de *traditoribus, turificatis* et schismaticis... ita *turificati, traditores,* abhorrentes deo manere in ecclesia dei non possunt» (DO 1,134s).

El delito de *turificatio,* pues, consistía en la acción (=*turificatio*) de sacrificar a los ídolos, ofrecerles incienso (BLAISE, 833; cf. OPTATO I,13; 6,2; II,25; AG., *De mend.,* 9,12; 9,14; *Ep.* 87,2; *Ep. ad Cath.* 2,3; *C. litt. Pet.* II,84,187; 103,237). Cresconio se remite a la frase trimembre del título y hace a los católicos reos de *traditio* y de *turificatio* por causa de sus antepasados; en cambio, del de *persecutio* se lo hace a título personal (*C. Cr.* II,22,27). La réplica de Agustín es que exigir una prueba escriturística para hechos pasados después de la redacción de las Escrituras sería una incongruencia, de ahí que el matiz de Cresconio no tenga más sentido que por alusión a la opinión de los hombres, la cual es falible (cf. ib.; II,21,26; *C. litt. Pet.* II,84,187; BA 31,212, n.5).

3) *Persecutio* era una de las pruebas más fuertes aducidas a favor de su tesis martirial: la verdadera Iglesia es la que sufre *persecutio,* no la que la inflige. El de *persecutio* por eso es un pecado tan grande como el de *traditio* (*C. litt. Pet.* II,42,139; n. compl. 18: BAC 498,872). Agustín replica diciendo que no basta la *persecutio* para hacer mártires, pues *Christi martyrem non facit poena, sed causa* (*C. Cr.* III,47,51; *C. litt. Pet.* II,83,184; 84,186;

Ep. 89,2; W. LAZEWSKI; BERROUARD, 922s). Intenta probar también (*In Io.* 11,13-14) que las medidas represivas antidonatistas no merecen el nombre de *persecutio,* pues hay que explicar ésta, más bien, en función de los males que el Cisma inflige a la Católica. En *Ep. ad Cath.* 20,54, el autor acude a Rom 13,2-3 para justificar la intervención del poder temporal y elaborar su teoría de la «coerción» (n. compl. 17: BAC 498; n. compl. 23: BAC 507,635s; BERROUARD, 922s). Si con Rom 13,2-3 no es posible llamar *persecutio* a las medidas antidonatistas, escribiendo a Vicente de Cartenna (n. compl. 40) dará un paso más apoyándose en Gal 4,29, cita que supone una evolución, pues con ella hace ver que es la Católica sobre todo la que padece persecución del orgullo e iniquidad de los carnales (=donatistas: n. compl. 43: BAC 507). Pero acepta que hay una *persecutio* justa, porque procede de la autoridad legítima y maternal de la Iglesia inspirada en el amor y con objeto de defender la verdad y aniquilar el error (*Ep.* 93,2,4-8), tesis sostenida diez años después en la carta al conde Bonifacio (*Ep.* 185,2,11); (n. compl. 23: BAC 507; BERROUARD, 924; MANDOUZE, 383s).

Sobre la *persecutio* Agustín se pronuncia arrancando de la que infligieron a la Iglesia los paganos (*De ciu. Dei* XVIII,52,1; BARDY, 770-72; BLAISE, 616). La palabra *persecutio* es bíblica (Ps 17,38; Mt 5,10): de ahí que distinga el Santo entre justa (la Iglesia a los impíos) e injusta (los impíos a la Iglesia): *Ep.* 185,2,11. Si escribe *iusta persecutio* es, sin duda, por la posibilidad de un empleo favorable del vocablo. Rebasa, pues, lo etimológico (donde persecución entraña violencia) y aporta lo evangélico (donde puede darse la *iusta persecutio*), deducido del crescendo ternario: *quaerere, inquirere, requirere,* que dan la verdadera dimensión del agustiniano *compelle intrare* (*Ep.* 185,10,43; MANDOUZE, 388, n.5; n. compl. 17: BAC 498,869).

Precisamente desde esta perspectiva hará ver que la autoridad civil, instrumento de Dios para reprimir el mal (*C. Ep. Parm.* I,8,13ss; *C. litt. Pet.* I,10,16), no se sale de su competencia interviniendo contra los donatistas, «a quienes el orbe entero reprocha el sacrilegio de cisma tan grave» (*C. litt. Pet.* II,83,184). La cuestión, pues, estriba en saber quién hace el mal, «porque también con la muerte espiritual derrama la sangre de las almas la espada del cisma» (*C. litt. Pet.* II,15,35). Por eso mismo, el cisma es un pecado mucho más grave y peor que el de *traditio* o entrega de la Escritura (*C. litt. Pet.* I,27,29).

A Cresconio le recuerda los Ps 100,5 y 17,38 para probar que la misma Escritura admite una *persecutio iusta* (*C. Cr.* II,22,27; cf. *C. litt. Pet.* I,18,20), y que si los donatistas han sufrido persecución según la justicia y los antepasados se han excedido aplicándola, Agustín no es de ello culpable. Pretendiendo refutarle, Cresconio ha incurrido en la osadía de acabar refutando a las mismas Escrituras por decir que no existe persecución justa: «nullam *persecutionem iustam* esse posse dixisti» (*C. Cr.* II,22,27). La Escritura, en todo caso, admite persecución justa, y Cresconio no osará interpretar que Agustín, por haber dicho que proseguir *(persequi)* citando textos sería prolijo, debe ser tachado de perseguidor *(persecutorem)* de los divinos textos: La ironía se advierte en el juego de palabras: «non mihi propter hoc uerbum calumniaris, ut, quoniam dixi: *persequi longum est, persecutorem* me diuinorum testimoniorum esse crimineris» (*C. Cr.* II,22,27; *C. litt. Pet.* I,27,29: LANGA, n. compl. 23: BAC 507,635; ID., n.81s: Ib., 74s).

Bibl.: G. BARDY, n. compl. 56. *Les dix persécutions:* BA 36,770-772; G. BAVAUD, n. compl. 3. *Saint Augustin croit-il à l'existence de dissidents de bonne foi?:* BA 29,582-584; M.-F. BERROUARD, n. compl. 79. *L'Église subit la persécution, elle ne persécute pas:* BA 71,922-924; A. BLAISE (=BAC 507,36): *traditio,* 822; *turificatio,* 833; *persecutio,* 616, Y. CONGAR, *Intr. gén. (table analytique):* BA 28,11 y 779: E. LAMIRANDE, n. compl. 14. *Le crime de*

«traditio» et les points de vue donatiste et catholique: BA 32,705s; P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498,6s.; ID., n. compl. 1. *Protocolo de Cirta:* Ib., 847s; ID., n. compl. 17. *«Compelle intrare» o teoría de la coerción en San Agustín:* Ib., 869-871; ID., n. compl. 18. *San Agustín y su concepto del martirio frente a los donatistas:* Ib., 871-873; ID., n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* Ib., 910s; ID., n. compl. 23. *Rom 13,1-5 y la intervención del poder temporal:* BAC 507,635-637; W. LAZEWSKI (=BAC 507,38); J.-L. MAIER: DO 1; A. MANDOUZE, *Saint Augustin. L'Aventure* (=BAC 498, XL); A. C. DE VEER, n. compl. 51. *La «traditio» considérée par les donatistes comme un péché d'origine:* BA 31,839-842.

[7] *«Totius orbis communione firmamus» (Ep. ad Cath. 2,3). Communio* (gr.= *koinonía*), del verbo *communicare,* es un término neutro: algo así como *societas/congregatio,* también frecuentes. En los Padres, Agustín sobre todo, que es el más sistemático al respecto, el vocablo alcanza un sentido técnicamente eclesial: *comunión de las Iglesias,* o sea, la Iglesia en cuanto *comunidad de amor y de vida* con el Espíritu Santo, fuente de su *comunión* (BERROUARD, 40-64; B. DE MARGERIE, 107ss). Las formas concretas de comunión (fe, sacramentos, reglas jurídicas), igual que sus medios expresivos, experimentan una perceptible evolución durante el período patrístico: asambleas de obispos, concilios, cartas sinodales, festales, de comunión (*litterae formatae; litterae communicatoriae:* cf. *C. litt. Pet.* I,1,1: BAC 507,43, n.3; ELERT, 122-130; SCHNEIDER, 576s; SIEBEN, 1750-53; *Voces,* 118s.257; B. DE MARGERIE, 107-119; B. QUINOT, 749s), son medios ideales para recuperar, si rota, acrecer, si viva, afirmar (=*firmare*) en todo caso, la *communio ecclesiae.* Subrayable en este mismo capítulo también la hospitalidad, las visitas, frecuentes en la Antigüedad y más en Agustín, las *eulogias panis* o don del *fermentum,* es decir, el pan bendito enviado a personas o comunidades lejanas (AG., *Ep.* 31,9; *C. litt. Pet.* III,16,19; LANGA: BAC 507,7.604; BAC 498,937; ELERT, 136, n.86; J. SCHNEIDER, *Gastfreundschaft;* SIEBEN, 1753; *Voces,* 291; STUIBER, 900-928).

El vocablo hace lo mismo, para empezar, a católicos que a donatistas u otros disidentes, figura en la Iglesia primitiva y recurre centenares de veces en San Agustín (HERTLING, 1-48; LAMIRANDE, 109s; MANZANERA, 1747s). En contexto donatista, algunas veces significa *unión* (sentido activo o pasivo): *ad catholicae ecclesiae communionem* (*Ep.* 185,7,30; *De ciu. Dei,* XXI,25; LAMIRANDE, 110, n.140); más a menudo, *comunidad* (católica o donatista): «satis et ipsis Donatistis notum erat se ibi non habere collegas uel communionem suam» (*Breu.* I,12; III,2,2; 3,52; 8,13,63); «communionem Donati non esse ecclesiam Christi» (*Ep. ad Cath.* 19,50; 20,55; cf. *C. Cr.* IV,5,6; *Ep.* 106; 108,1). En Agustín encontramos la expresión *in communionibus ab ecclesiae separatis* (*De b.* I,12,18). De entrada, pues, el término encierra un significado sociológico más que teológico (=grupos de personas unidas por ciertos lazos particulares; no tiene que significar necesariamente, por tanto, participación o vínculos de carácter eclesiológico). Es más, *communio,* tal y como Agustín a veces lo emplea, contempla incluso la idea de división, al traerse en sentido restrictivo (=nuestra comunión; vuestra comunión). En *Ep. ad Cath.* sin embargo, y respecto a otras obras del mismo autor y de la misma época, lleva un sentido más bien concreto *(comunidad, Iglesia)* que no parece alcanzar en las otras (LAMIRANDE, 111).

De la rica gama de acepciones de *communio* en la disputa antidonatista interesa especialmente aquí *comunión eclesial* (*In Ps.* 36,s.3,19; *De b.* I,10,14; 12,18; *Ep.* 35,2; *De ciu. Dei* XXI,25). San Agustín habla de una sola Iglesia (la Católica) y de diversas comuniones separadas de su unidad (*De b.* I,10,14). Frente al Cisma, que también hablaba de su comunión, y que se consideraba la sola y verdadera Iglesia (n. compl. 11), se opone la Católica, en

comunión con las Iglesias *transmarinas,* o sea, Iglesia universal, con la que el Cisma ha roto al romper con la Católica de Africa. Y es justamente con dicha Iglesia universal *(totius orbis)* con quien la Católica se mantiene en unidad.

El pensamiento aparece ya en *Psalmus,* v.132s, pero donde recurre con vocablos típicos de reunión o separación es en *Ep. ad Cath.,* por ejemplo 2,3: «et totius orbis communione firmamus» (LAMIRANDE, 182-84.134-36; BAC 498,185). Frente al donatismo, que sostenía que quien permanecía en comunión con un pecador notorio quedaba contagiado, replica que la Iglesia universal no pudo quedar contaminada, pues ignoraba el enojoso asunto de los africanos: «ac per hoc, ut dixi, innocens est orbis terrarum» (*Ep. ad Cath.* 2,3): el arca embreada por fuera y por dentro indica que dentro y fuera hay que tolerar a los malos, «ne pacis compago soluatur» (*Ep. ad Cath.* 5,9). Los donatistas conservan sólo para la lectura *(in lectione)* las cartas del Apóstol, los católicos, en cambio, «in lectione ac fide et ipsas ecclesias in communione retinemus» (*Ep. ad Cath.* 12,31).

Por eso, lo que el orbe entero *(orbis terrarum)* dice a los donatistas es bien sencillo: ante el diferendo africano, no queda otro recurso sino éste: que los obispos transmarinos, donde se halla la inmensa mayoría de la Iglesia católica, juzguen del mismo (*Ep. ad Cath.,* 3,4). La Católica de Africa está respaldada por Optato de Milevi, el obispo Ambrosio «uel alii innumerabiles nostrae communionis episcopi» (*Ep. ad Cath.* 19,50).

Son miembros de la Católica, le insiste a Cresconio, todas las Iglesias nacidas y establecidas por el trabajo apostólico (n. compl. 16). Por nada del mundo, pues, abandonará él, Agustín, la comunión con dichas Iglesias, ni en Africa, ni en ninguna otra parte (*C. Cr.* III,35,39). Con su comunión cismática y por mucho que de ella hable, lo cierto es que el donatismo ha roto la comunión con la Iglesia universal escindiéndose de la Católica. La expresión de esta nota complementaria, en resumen, pretende reafirmar la unidad eclesial, es un canto a la catolicidad y una prueba más de que la Católica recurría al argumento de la universalidad (*comunión* con la Iglesia universal) como tesis eclesiológica (BAC 498,141-45) opuesta a la donatista de los puros y mártires (BAC 498,76-80) y del reducido número en Africa (n. compl. 11).

Bibl.: Cf. *communicatio / communio:* ThLL III,1953.1963; W. ELERT, *Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der Alten Kirche hauptsächlich des Ostens* (Berlin 1954); M.-F. BERROUARD, *L'Église communauté d'amour et de vie selon saint Augustin:* LV 16/81 (1967) 40-64; L. VON HERTLING, *Communio und Primat,* en: *Miscellanea historiae pontificiae,* VII (Rom 1943) 1-48; E. LAMIRANDE, *La Situation ecclésiologique des Donatistes d'après saint Augustin* (Ottawa 1972), espec. 109-111; M. MANZANERA, *Koinonia.* II.B. *Actes 2,42:* DSp 8(1974) 1747-1750; B. DE MARGERIE, *La doctrine de saint Augustin sur l'Esprit Saint comme communion et source de communion:* Aug 12 (1972) 107-119; B. QUINOT, n. compl. 1. *Les lettres de communion:* BA 30,749s; J. SCHNEIDER, *Briefe:* RAC 2,576-585; ID., *Gastfreundschaft:* Ib. 8 (1972) 1103-1120; H. J. SIEBEN, *Koinonia.* III. *Chez les Pères: sens sacramentaire et ecclésiologique:* DSp 8 (1974) 1750-1754; ID.: Voces (=*koinonía,* 118s; *communio,* 257; *fermentum,* 291); A. STUIBER, *Eulogia:* RAC 6 (1966) 900-928.

[8] *Cutzupitanos, Rogatistas y Claudianistas (Montenses-Campitas).* 1) *Cutzupitae* —*cotopitae* según otra versión— o *cutzupitani* (Lorenz, Calderone), era un nombre más de los diversos con que eran denominados los circunceliones, llamados también agonistas (AG., *Ep.* 53,1,2; *Ep. ad Cath.* 3,6; LANGA, 848s; MAIER: DO 2,386, n.43). *Circunceliones* para Calderone no es más que la traducción latina de *cotopitae-cutzupitani,*

derivados del vocablo copto *Kèt-avouèt,* compuesto del participio *kèt* —verbo *kòte*—, significando *circumire,* y de *avouèt,* forma bohaírica de *auèt.* El término designa a un grupo de personas que habitan juntas; y más a menudo aún: lugar monástico tradicionalmente situado en el campo. Opina Lorenz, en cambio, que *Cotopitae* proviene de la raíz semita *qtp* (= arrancar, cosechar, vendimiar, recolectar/segar), y designaría a obreros agrícolas, agosteros, vendimiadores. En Roma, donde el púnico causaba frecuentemente un efecto cómico (A. C. DE VEER, 321), se habría llegado a deformar este nombre, derivando de *cotopitae* a *cutzupitae* o *cutzupitani,* para denominar con sorna y burla a los donatistas del lugar. Lorenz no explica el origen de *circumcelliones,* término ambiguo en cuanto derivable de varias raíces: *circum-cellae,* por ejemplo, en cuyo caso *cellae rusticanae* equivaldría a *circum-cellae martyrum:* merodeadores de las tumbas de los mártires (FREND: DPAC I,688; LANGA, 848). En la hipótesis trabajada por Lorenz, *circumcelliones* no puede ser, desde luego, la traducción de *cotopitae.* Raíces aparte, una cosa es cierta: que no sólo *cutzupitae (tani)* sino *circumcelliones* fue inventado por los adversarios de los donatistas, quienes lo consideraban un insulto (= *contumeliosum nomen:* cf. *In Ps.* 132,3.6). Contrariamente a cuanto ha escrito algún especialista, San Agustín jamás identifica circunceliones y donatistas (LANGA, 849).

2) *Rogatistas:* nombre de unos cismáticos dentro del Cisma, cuyo jefe fue Rogato, de quien tomaron el nombre. De Rogato, obispo donatista de *Cartennas* (Ténès) en el siglo IV, da valiosas noticias San Agustín en la *Ep.* 93. En tiempos de Parmeniano (370ca), Rogato rompe con el Cisma y funda una secta: los *Rogatistas (Ep.* 93,3,11; 8,24), que apelan a Juliano el Apóstata (n. compl. 36: BAC 498), reclamando derechos —se creían los auténticos seguidores de Cristo y de Donato—, mientras los de Parmeniano, sostenidos por Firmo (n. compl. 35: BAC 498), se les enfrentan reivindicando ante los tribunales la propiedad de las basílicas e intentan eliminar a Rogato, que se defiende (*C. Ep. Parm.* I,10,16-11,17; *C. litt. Pet.* II,83,184; *Ep. ad Cath.* 3,6; 14,36; *Epp.* 87,10; 93,1ss: BAC 507,221; n. compl. 28: BAC 498). Clara muestra, al fin, de las duras escaramuzas entre primianistas y maximianistas, con quienes acaba aliándose Rogato (n. compl. 36.29 y 31: BAC 498), y de esa especie de ley interna del Cisma, causa a su vez de nuevos cismas (BAC 498,309, n.40). Los *Rogatistas,* y algunos partidos menores —uno de los menores eran los Urbanenses (= *Urbanistae)* en Numidia— que se les unieron, se afincaron en Mauritania (*In Io.* 10,6; BERROUARD, 910s; n. compl. 52: BAC 507). San Agustín juzga severamente a estos partidos menores, sobre todo a los *Rogatistas* (n. compl. 28: BAC 498).

3) *Claudianistas (Claudianenses* o *Montenses):* otro grupo cismático dentro del Cisma, así llamado por su jefe Claudiano, obispo donatista sucesor de Luciano en la comunidad donatista de Roma, a la que los adversarios solían denominar, incluso antes de llegar Claudiano, *Montenses* por el montuoso lugar donde se reunían (OPTATO II,4; AG., *Ep. ad Cath.,* 3,6; *C. litt. Pet.* II,108,247; *Ep.* 53,1,2; *De haer.* 69,3; BA 30, 560, n.1; BAC 507,292, n.389; n. compl. 56). San Jerónimo los denomina también *Campitas: montenses siue campitas (Dial. c. lucif.* 28; *Ep.* 37,1; MAIER: DO 2,61, n.9).

Fue Claudiano el sexto obispo desde la fundación de los donatistas en Roma. Su afán rebautizante, empero, y la oposición al papa Dámaso dieron con él, hacia el 380, en Cartago, donde siguió causando problemas al oponerse también allí a Parmeniano hasta el extremo de liderar un nuevo grupo dentro del Cisma, que terminó rompiendo y denominándose *Claudianistas.* Primiano los readmitió a la comunión donatista (n. compl. 7) el año 392,

con la radical oposición de los *Maximianistas* (n. compl. 29-31: BAC 498), quienes ese mismo año lo adujeron como causa justificante de su propio cisma (*C. Cr.* IV,9,11; n. compl. 28: BAC 498; n. compl. 56).

Bibl.: M.-F. BERROUARD, n. compl. 73. *Les schismes à l'intérieur du schisme:* BA 71,910s; S. CALDERONE (= BAC 498,xxxii); Y. CONGAR, n. compl. 32. *Émiettement du Parti donatiste:* BA 28,740s; W. H. C. FREND, *Circoncellioni:* DPAC I,688-690; P. LANGA, n. compl. 2. *Circunceliones y agonistas:* BAC 498,848-50; ID., n. compl. 28s.31.35s: BAC 498; ID., n. compl. 52: BAC 507; R. LORENZ: ZKG 82 (1971) 54-59 (= BAC 498,xxxiii); L.-L. MAIER: DO 2,44; A. MANDOUZE, PAC 1,990s (= *Rogatvs* 5); E. ROMERO POSE, *Rogato:* DPAC II,308s; A. C. DE VEER: REAug 18 (1972) 320, n.114; ID., n. compl. 45. *Rogatus et les rogatistes (C. Cr.* IV,60,73): BA 31,827-829; ID., n. compl. 54. *Un siège épiscopal donatiste à Rome (De un. b.* 16,28): Ib., 47-49.

[9] *Lucila.* San Agustín conoció su historia por dos fuentes: OPTATO I,16-20 (*C. Ep. Parm.* I,3,5; *Ep.* 43,617) y *Gesta apud Zenophilum (Ep.* 43,6,17; *Ep. ad Cath.* 18,46; n. compl. 18). Originaria de España, donde poseía tierras (*C. litt. Pet.* II,108,247; *Ep. ad Cath.* 25,73), y muy rica: *pecuniosissima (Ep.* 43,6,17; *C. Ep. Parm.* I,3,5; *C. Cr.* III,28,32; OPTATO I,18; QUINOT, 560, n.1; MONCEAUX V,151s; F. SCORZA BARCELLONA, 2049; A. C. DE VEER: BA 31,799s; LANGA: BAC 507,292, n.90). Es llamada *femina* o *mulier;* jamás *uirgo* o *uidua.* Probablemente casada, pues, pero no se habla de su marido. Altamente acreditada por su piedad —supersticiosa más bien— y largueza —capaz del soborno— entre el clero de Cartago, tierra de cultivo para sus intrigas, que hacen de ella una *femina factiosa* (OPTATO I,16); *factiosissima femina* (*C. Cr.* I,3,5), capaz de lo peor (*C. Cr.* III,28,32; 29,33; A. C. DE VEER, 800).

Al momento de su consagración episcopal Ceciliano encontró entre sus enemigos a los cristianos, cuyo «fervor martirial» había él «enfriado» (según ellos) en la persecución, y entre éstos sobre todo a dos ambiciosos sacerdotes que habían trabajado su propia candidatura en la sucesión de Mensurio, y, en fin, a la rica dama española Lucila (D 1,87, n.86; 223, n.75; 128, n.4). Antes de la persecución del 303, en efecto, Ceciliano había reprochado a Lucila una devoción más bien supersticiosa, consistente, al parecer, en besar, antes de participar en la Eucaristía, una reliquia de bien dudosa autenticidad (OPTATO I,16; A. C. DE VEER, 800; CONGAR, 723; LANGA, 940s). Herida en lo más vivo y encolerizada, decidió no volver a la basílica, donde Ceciliano asistía a su obispo: *cum confusione irata discessit* (OPTATO I,16). La persecución estalla poco después: devota de los mártires, Lucila visita a los detenidos en la prisión llevándoles comida. Entre ellos hay malhechores y deudores del fisco que aprovechan la circunstancia para explotar a su favor la caridad de los cristianos so pretexto de que sufren por la fe (*Breu.* III,13,25; BAC 498,815; PAC 1,165). El obispo Mensurio consideró una obligación suya el poner en guardia frente a tales abusos. Y lo mismo su diácono Ceciliano: el concilio de los setenta obispos le hará a Ceciliano, entre otros, este cargo (*Breu.* III,14,26: BAC 818, n.66; *Acta Saturnini,* 17: PL 8,700). Lucila no tarda en exteriorizar su rencor, su espíritu independiente frente a la autoridad eclesial y su gusto por la intriga, haciendo causa común con quienes, por razones diversas, no admiten la legitimidad de la designación de Ceciliano para suceder a Mensurio (OPTATO I,16; I,18; AG., *Ep.* 43,9,25; *C. Ep. Parm.* I,3,5; *C. Cr.* III,28,32; A. C. DE VEER, 800; PAC 1,748s; LANGA, 940; ID., n. compl. 18: BAC 498).

El juicio de Agustín sobre Botro y Celestio, los antedichos ambiciosos sacerdotes rivales de Ceciliano, habla por sí mismo: *impii, fures, superbi (Psalmus,* v.54s; LANGA, 940s), los tres defectos típicos a la hora de enconar

discordias y consumar cismas. Optato y Agustín los destacan asimismo en Lucila: «Scisma... confusae mulieris iracundia peperit, ambitus nutriuit, auaritia roborauit» (OPTATO I,19; CONGAR, 723; LANGA, 11, n.29s; 9, n.18).

La elección del sucesor de Mensurio fue ocasión de numerosas intrigas, en las que Lucila jugó su importante papel, sobre todo con su capellán Mayorino, *domesticus Lucillae* (OPTATO I,19; PAC 1,748s; 649; n. compl. 39: BAC 507). Contra lo esperado por Botro y Celestio, fue elegido Ceciliano, frente a quien se confabularon los partidarios de los presbíteros frustrados, y Lucila con los suyos se ganó pronto a los facciosos (OPTATO I,17-19). Se atacó como irregular la elección de Ceciliano. Se apeló al primado de Numidia, Segundo de Tigisi (n. compl. 46: BAC 498), quien convocó a sus colegas en Cartago para juzgar a Ceciliano: se reúnen para deliberar no en la basílica tenida por Ceciliano, sino en otra iglesia o lugar cualquiera dispuesto por los facciosos (OPTATO I,19). Lucila les ofreció hospitalidad: *a Lucilla suscepti sunt (Serm.* 46,15,39; A. C. DE VEER, 800s; CONGAR, 723s; LANGA, 910s). Lucila, pues, coopera en la deposición de Ceciliano y elección de Mayorino (n. compl. 39: BAC 507), apoyando al concilio de los setenta obispos reunidos en Cartago bajo la presidencia de Segundo de Tigisi (n. compl. 46: BAC 498).

Posteriormente llegó a saberse que había sobornado la elección con la respetable suma de 400 *folles (Gesta apud Zenophilum* 6; AG., *Ep.* 43,7,17; *Ep. ad Cath.* 18,46; 25,73; *C. Cr.* III,29,33; DO 1,223). Aunque ignoramos la cantidad que Silvano percibió, está entre quienes se embolsaron los cuatrocientos *folles.* De Purpurio de Limata consta que 100: *tulit centum folles (Gesta apud Zenophilum* 6.17.18.20; *C. Cr.* III,29,33; *Ep.* 43,6,17; *Ep. ad Cath.* 18,46; *Serm.* 46,15,39; *Ep.* 133,4; PAC 1,1078-80; n. compl. 46: BAC 498; DO 1,212, n.5; A. C. DE VEER, 801). *Folles/follis* parece ser palabra aplicada a monedas de bronce, o de bronce plateado. Bajo Diocleciano significaba la pieza común con *Genius Populi Romani.* Hacia el 310-338 era una bolsa con monedas o Caja del Estado con sello oficial que garantizaba el contenido. Bajo Juliano, una libra de oro costaba seis *folles.* San Agustín conoce el *follis* como fracción mínima de *solidus.* En época bizantina, prevalentemente la pieza de cuarenta *nummia.* En tiempo de Diocleciano el *follis* equivalía a 6.250 denarios, de donde podemos deducir, con el riesgo que ello conlleva, que Lucila desembolsó la nada despreciable cantidad de cincuenta libras de oro no ya entre los setenta obispos, sino sólo entre algunos privilegiados, entre ellos Purpurio de Limata, y sin duda Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta, según declaró Nundinario en el 320.

Es poco decir que Lucila fue mujer célebre. Si la expresión *clarissima femina* se traduce por tal (posibilidad que sugiere MAIER: DO 1,223, n.76), no rendiría en absoluto el verdadero sentido encerrado en *clarissima* (femenino del título *uir clarissimus).* Agustín escribe: *ubi et femina nobili Lucilla operata corruptio (Ep. ad Cath.* 25,73), y no hay razón para dudar de su título de nobleza, del rango senatorial que *clarissima femina* conlleva (PAC 1,649; N. DUVAL, 172; S. LANCEL, 279). Del mismo modo que tampoco habría razón para reducir dosis de intriga en expresiones como *pecuniosissima* o *factiosissima femina* (cf. *supra).*

Desconocemos si Lucila vivía todavía por el 320. Sí sabemos, en cambio, que en tiempos de San Agustín los donatistas enviaron desde Africa un obispo suyo a España para que se ocupase de los intereses espirituales de la «casa» establecida sobre las tierras de Lucila *(C. litt. Pet.* II,108,247; *Ep. ad Cath.* 3,6). Cuando Agustín compara los orígenes del donatismo con los del maximianismo, deja entender que, así como Lucila había intrigado contra Ceciliano a favor de Mayorino, otra mujer había hecho lo propio contra Primiano a favor de Maximiano *(Ep.* 43,9,26: *quaerite per quam feminam...),* pero no da el nombre y utiliza fórmulas vagas (cf. ib.: *femina nescio quae),* incluso parece dudar de su existencia *(In Ps.* 36,s.2.19: ... *alia Lucilla... forte non inuenturus).* De haber existido, los documentos de Bagái habrían hablado de ella, sin duda (A. C. DE VEER, 810s).

Acerca del culto supersticioso de Lucila hacia las reliquias (DOELGER, 245-52) es interesante notar que el Damasceno refiere en su tiempo los orígenes donatistas explicando que empezaron en Africa con un cierto Donato, el cual le dio un hueso a tener en mano y besar antes de tomar la comunión *(De haer.* 95; cf. LAMPE, 17): nótese de qué modo un hecho diverso concerniente a una sola persona —no Donato, desde luego— es narrado por las fechas de Juan Damasceno como elemento distintivo de la secta. Es de notar, asimismo, cuánto había disminuido el conocimiento del donatismo en Oriente en el tiempo que va desde Epifanio a Teodoreto de Ciro, y luego desde Teodoreto de Ciro a Juan Damasceno (DO 2,397, n.11).

Bibl.: Cf. *follis:* ThLL VI/1-2,1017; H. M., *follis:* Dizionario d'Antichità Classiche di Oxford (tr. it. Paoline, Roma 1953), II,244s; M. BESNIER, *L'Empire Romain de l'avènement des Sévères au concile de Nicée* (Paris 1937), 313s; A. CHASTAGNOL, *L'évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Julien (284-363)* (Paris 1982), 356-59; Y. CONGAR, n. compl. 14. *Lucille et sa clique:* BA 28,723s; FR. J. DOELGER, *Das Kultvergehen der Donatisten Lucilla von Karthago. Reliquienkuss vor dem Kuss der Eucharistie:* Antike und Christentum 3 (Münster i. W. 1932), 245-252; N. DUVAL, *Une nouvelle édition du «Dossier du Donatisme» avec traduction française:* REAug 35 (1989) 171-179; C. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexikon* (Oxford 1961); S. LANCEL, *L'affaire d'Antoninus de Fussala: pays, choses et gens de la Numidie d'Hippone saisis dans la durée d'une procédure d'enquête épiscopale (Ep.* 20*): DIVJAK, 267-285; P. LANGA, *Intr. gen.:* BAC 498,9s; ID., n. compl. 46.71: Ib.; ID., n. compl. 39. BAC 507; J.-L. MAIER: DO 1,140.223.231.235s.237s; DO 2,48.300s.97; G. MICKWITZ, *Geld und Wirtschaft im römischen Reich des vierten Jahrhunderts nach Christus* (Helsinki 1932), 85-87; A. MANDOUZE, PAC 1,649 *(= Lucilla);* P. MONCEAUX V (BAC 498,xxxvi); B. QUINOT: BA 30,560, n.1; F. SCORZA BARCELLONA, *Lucilla:* DPAC II,2049; A. C. DE VEER, n. compl. 31. *Le rôle de Lucilla dans l'origine du schisme africain:* BA 31,799-802.

[10] *«Prouincia» - «prouincialis/les» - «prouincialibus».* Las palabras que sirven de rótulo a esta nota pueden tener en los escritos de San Agustín significados bien diversos, incluso dentro de sus dos fundamentales dimensiones: geográfica y moral.

1) *Geográfica:* Los donatistas preferían entender el concepto de catolicidad —por más fácil y mejor para justificar sus tesis cismáticas— partiendo no de la extensión geográfica o «universalidad de las naciones» como los católicos, sino de la «plenitud de los sacramentos» *(Breu.* III,3,3; *Ep.* 93,7,23; *Gesta* III,102). En realidad, dicha noción así planteada, más que falsa resultaba incompleta. Y de no haber sido presionado por la polémica, el donatismo habría preferido el concepto *extensivo* (geográfico) de los católicos a su *intensivo* (moral y de integridad) . De ahí que, bien a pesar de afirmar que la Iglesia había quedado reducida a la provincia de África (n. compl. 13 y 11), el Cisma se esforzara por conjurar la acusación de ser un partido africano estableciéndose fuera de Africa, particularmente Italia (Roma) y España *(Ep. ad Cath.* 15,39; *C. litt. Pet.* II,108,247; P. BRISSON, 211, n.1; n. compl. 26: BAC 507; n. compl. 8.56).

Es al denominar al partido donatista como africano cuando aparecen los nombres de las distintas circunscripciones en que la provincia de Africa

del Norte estaba dividida. En sentido estricto, *prouincia,* a secas, designa a los habitantes de Cartago por oposición a los de Bizacena y Tripolitania: «si in paucis Mauris *prouinciae* Caesariensis eam sancta scriptura determinat, ad Rogatistas transeundum est. Si in paucis Tripolitanis et Byzacenis et *prouincialibus,* Maximianistae ad eam peruenerunt» *(Ep. ad Cath.* 3,6). Puede también designar a los mauritanos, númidas y habitantes de la Bizacena *(Ep. ad Cath.* 24,69; PÔQUE, 60, n.141; n. compl. 13). De Africa Proconsular parece tratarse en *Passio s. Datiui, Saturnini presbyt. et al.,* 19 *(= ex diuersis prouinciae partibus); Passio s. Maximae, Secundae et Don.,* 1 *(= per omnem illam prouinciam;* cf. DO 1,85, n.80; 95, n.23). Y de la Proconsular, sin duda, en *C. Cr.* IV,58,69: «recte dicturi sunt Afri Afris, Numidiae et Mauri quam plurimi paucis Byzacenis et *prouincialibus»* (cf. IV,68,70; n. compl. 22). Designa también *prouincia* en Agustín la sola Zeugitania o más bien el territorio todo abarcado por la Proconsular: «magis enim meridies *prouincia* Byzacium Tripolis, ubi illi sunt quicumque sunt, quam Numidia, ubi uos praepolletis» *(Ep. ad Cath.* 19,51; PÔQUE, 61).

2) *Moral* (espiritual): En un sentido más general, Agustín entiende por *prouincialis* o *prouinciales* a los civiles (tributarios) por oposición a los militares: «correctus est miles, correctus est telonarius: corrigatur et *prouincialis» (Serm.* 302,15: PL 38,1391; BAC 448/XXV, 413, n.6); *Ep.* 138,15: «dent tales *prouinciales,* tales maritos, tales coniuges..., tales denique debitorum ipsius fisci redditores et exactores» (CSEL 44,141). También puede estar significado el que suministra víveres a los soldados: «quia illi tamquam milites, illi tamquam annonam praebentes *prouinciales,* sub uno tamen Imperatore et miles et *prouincialis* in regno est. Miles fortis, *prouincialis* deuotus: miles fortis orationibus pugnat aduersus diabolum, deuotus *prouincialis annonam* tribuit militibus» *(In Ps.* 90,s.1,10: CCL 10/2,1263). Los soldados, por consiguiente, recibían su estipendio *a prouincialibus.* De ahí que San Agustín, apoyado en esta imagen, y trabajando *miles Christi/prouincialis Christi* como antítesis, aporte en *prouincialis* un significado espiritual, de gran contenido cristológico y eclesiológico.

Prouincialis, efectivamente, se refiere también a las relaciones del cristiano con Cristo: los cristianos son como los *prouinciales* de Cristo, que deberán guardar siempre fidelidad, pues «aliquando enim et desertor terret *prouincialem» (In Io.* 13,17: CCL 36,140); «et tamquam milites Christi stipendium debitum acciperent, sicut a *prouincialibus* Christi» *(In Io.* 122,3: CCL 36,670). La imagen *prouincialis Christi* reposa, pues, sobre la opresiva realidad del fisco y la institución de la *annona* militar, que se remonta a Septimio Severo (PÔQUE, 61).

En antítesis con *miles Christi,* la imagen *prouincialis Christi* no es un simple negativo de aquélla, sino que posee un matiz propio: trata de suscitar el celo y la generosidad del laico cristiano respecto de su clero. La imagen *prouincialis Christi,* aunque rara en la predicación (PÔQUE ha contabilizado estas siete citas: *In Ps.* 49,15; 90,s.1,10; 103,s.3,9; 125,15; *In Io.* 13,17; 122,3; *Serm.* 351,5), tiene su importancia. En el *Serm.* 351, por ejemplo, *milites Christi* son los dispensadores de la palabra de Dios y servidores de los sacramentos (n. compl. 33), en tanto que los laicos son *Ecclesiae prouinciales,* en un claro contraste de franca desventaja para los laicos, quienes están *saecularibus negotiis obligati (Serm.* 351,5). En *De cat. rud.* 23,43 Agustín se refiere a los pobres de la Iglesia de Judea que reciben subsidios de los griegos evangelizados por Pablo y constata que, según el Apóstol, ellos son como soldados y los otros como civiles sometidos al impuesto por el soldado: «illos tamquam milites, illos tamquam stipendiarios *prouinciales* apostolica doctrina constituit» (CCL 46,168). Volvemos a encontrar la expresión en *De op. monach.* 5,6: «ostendens quid euangelistis

et ministris Dei, tamquam militibus, a plebibus Dei, tamquam *prouincialibus* deberetur» (PL 40,553); y en 23,27 el *Regis aeterni prouinciales* es ya todo un título de honor: «Sed si hoc placet, student etiam boni fideles et Regis aeterni deuotissimi *prouinciales,* fortissimis eius militibus (...) seruire» (p.569). El epíteto que califica la generosidad de los laicos es *deuotus, deuotissimus* (PÔQUE, 64).

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 26. *El término «católico» en la controversia donatista:* BAC 507,639-642; S. PÔQUE, *Le langage symbolique dans la prédication d'Augustin d'Hippone. Images héroïques* (Paris 1984), Tome I (texte), II (notes).

[11] *La Iglesia del pequeño número en Africa.* Frente a la multitud de la Católica e Iglesias transmarinas, los donatistas pretendieron hacer valer su escaso número en Africa como argumento de legitimidad eclesial. Donato el Grande intentó probar en su *Epistula de baptismo* la tesis de que el universo había apostatado y sólo había quedado incólume en Africa la comunión de su partido (cf. *C. Ep. Parm.* II,2,5; MONCEAUX V,126). Precisamente la *Epistula ad Catholicos* constituye una respuesta a un grupo de textos bíblicos elaborado por el Cisma con el vano propósito, entre otros, de sacar adelante la tesis del reducido número (cf. *Ep. ad Cath.,* 9,23; 13,33-17,44, etc.). Entre dichos textos está el que refiere cómo los setenta y dos discípulos dejaron a los Doce con el Señor y se alejaron (cf. Io. 6,66s). El Cisma lo invocaba como favorable a una Iglesia de irreprochables, limitada a un ángulo de la tierra *(Ep. ad Cath.* 13,33; *C. litt. Pet.* II,18,40). San Agustín lo interpreta a base de contraponer otros pasajes donde queda afirmada la universalidad eclesial (Lc 24,47; Act 1,8): parece que en el siglo IV cundió la creencia de que los discípulos que abandonaron a Jesús después del discurso del pan de vida eran precisamente estos setenta y dos, cuya misión refiere Lc 10,1 (cf. HILARIO DE POITIERS, *Tract. Myst.* I,14 y 37: CSEL 65,14 y 27; QUINOT, 769s; BRISSON, 209s; CONGAR, 84.597, n.5).

En apoyo de su tesis sobre la Iglesia del reducido número en Africa, los donatistas traían, además, otros ejemplos, del AT mayormente: Noé, Lot, las dos tribus, etc. *(Ep. ad Cath.* 13,33; BA 30,268, n.4). Especial relieve daban a la metáfora de la vía estrecha: *angustam uiam* (cf. Mt 7,14), gustosamente citada para justificar su convicción de ser la sola Iglesia de Cristo *(Ep. ad Cath.,* 13,33; *Ad Donat. p. coll.* 20,29; cf. 3 Reg 19,18: *Psalmus,* v.192; *C. Cr.* IV,45,54; BA 30,367, n.2; BAC 507,170, n.180; 525, n.145): «Temiste la multitud del orbe entero comparada con vuestra multitud y trataste de refugiarte en la alabanza del reducido número *(paucitatis)* que camina por el camino estrecho (cf. Mt 7,14)», puntualiza el Obispo de Hipona al de Cirta, Petiliano *(C. litt. Pet.* II,45,106: BAC 507,170, n.180). «Te afanas con tus palabras —se puede leer más adelante— por hacer creer que el trigo ha desaparecido de todo el campo y queda reducido a la pequeñísima porción vuestra *(ad exiguam particulam uestram remansisse)» (C. litt. Pet.* II,78,174; cf. *C. Cr.* III.65.73: *in Africa remanens; Ep. ad Cath.* 13,33: «sed postea orbis terrarum apostatauit et sola remansit Donati communio» (n. compl. 7); *G. c. Em.* 5: «et in sola parte Donati remansisse... non solum Africanarum»; *C. Cr.* III,65,73: «non istam uestram, quae in Africa remanens» (n. compl. 22): BAC 507,213, n.253). Por esta misma dirección debemos interpretar *C. litt. Pet.* II,84,187: «In sola dilectione Donati remansit Christus», que no es, por cierto, citación de Petiliano, sino probablemente del documento donatista cuyos fragmentos, algunos, son citados en *Ep. ad Cath.* (BAC 507,226, n.282; BA 30, 454, n.2). En *C. Ep. Parm.* II,2,5, por último, podemos hacernos una idea de la argumentación por la cual en un escrito del que nada nos ha quedado (el final del capítulo reproduce algunas de estas expresiones), Donato justifica

su ruptura con Ceciliano. El Evangelio, siendo así, había previsto una adulteración del campo de trigo por la cizaña: hacía falta, pues, que los verdaderos cristianos se separasen de ese campo *(Ep. ad Cath.* 13,33; MONCEAUX V,126; FREND, 166s; BA 28,272, n.2).

«Con estos y parecidos ejemplos —resume Agustín tras citar varios fragmentos—, los herejes tratan de hacer valer su escaso número *(suam paucitatem)* y no cesan de ultrajar en los santos a la multitud de la Iglesia extendida por todo el orbe» *(Ep. ad Cath.* 13,33). Distorsionan el sentido de los textos de la Escritura contra la Iglesia de Dios «para probar que ha desaparecido y perecido el universo» *(Ep. ad Cath.* 13,34). Por lo general son textos que pueden servir a católicos y donatistas, referidos a la perdición de los judíos, a la cizaña, a la paja, a los peces. Se empeñan los donatistas en sostener que entre los pueblos todos que se apartan de la fe de Cristo sólo quedarán Africa y los lugares a donde se envíen obispos desde Africa *(Ep. ad Cath.* 15,39; n. compl. 8).

Pero el Hiponense arguye con el maximianismo (n. compl. 30: BAC 498). Los maximianistas, dice, han derrotado a los donatistas sobre todo con dos argumentos de los que precisamente el D. suele echar mano «con tanta ineptitud como frecuencia» *(Ep. ad Cath.* 24,70), a saber: el del pequeño número *(et de paucitate)* y el del mediodía *(et de meridie:* n. compl. 13) (ib.). La cosa es bien clara desde el punto de vista de la lógica: si los donatistas propugnan, amparados en el argumento del reducido número, que tienen razón y son la verdadera Iglesia frente a la Católica, haciendo prevalecer el factor reductivo frente al geográfico o extensivo, por esa misma razón habrá que decir que los maximianistas (partido menor dentro del Cisma) tienen la razón y son la verdadera Iglesia frente a los donatistas (partido mayor). El argumento reaparece replicando a Cresconio que había osado afirmar *in paucis frequenter est ueritas et errare multorum est:* no procede, le advierte Agustín, «in comparatione multitudinis gentium catholicarum de uestra *paucitate* gloriari» *(C. Cr.* IV,53,63; BA 31,597, n.8).

Bibl.: W. H. C. FREND, *The Donatist Church* (BAC 498, xxxii); B. QUINOT, n. compl. 10. *Les accusations de manichéisme portées par Petilianus:* BA 30, 769-771.

[12] *Ez 9,4.* El recurso a Ezequiel en la disputa católico-donatista es, más bien, escaso si se compara sobre todo con la Patrística en general (cf. SIEBEN, 46s: n. compl. 15). Y más todavía tratándose de Ez 9,4: «Et dixit Dominus ad eum: Transi per mediam ciuitatem in medio Jerusalem: et *signa thau* super fronte vivorum gementium, et dolentium super cunctis abominationibus, quae fiunt in medio eius» (= cf. Ex 12,7; Apoc 7,3). Ezequiel habla literalmente de una *thau,* letra hebraica que antiguamente tenía la forma de cruz. Era una marca protectora (= compl. Gen 4,15). Con dicha *thau* arcaica, o cruz aspada, ha solido identificarse el signo de que habla Ezequiel. Los escritores eclesiásticos se han complacido en compararlo con la representación similar de la cruz, redentora y protectora (BA 28,175, n.2; BARTINA, 830s).

Signatio puede tener varios sentidos: *a)* marca sobre la puerta de los hebreos en Egipto (Ex 12); signo de la cruz: «... postes signati sunt (Ex 12,22.23); sanguine Christi frontes nostrae signantur. Et illa signatio, quia erat significatio, dicta est a domibus signatis exterminatorem prohibere; signum Christi a nobis repellit exterminatorem, si cor nostrum recipiat Saluatorem» (AG., *In Io.* 50,2: CCL 36,434); *b)* acción de trazar el signo de la cruz (cf. TERTULIANO, *Ux.* 2,9); *c)* consignación (por la confirmación: «in quo spiritu... consignati estis signatione per Spiritum Sanctum»: cf. MARC.-VICT., *Ephes.* 4,3, c.1282 A; GROSSI, 864).

Ez 9,4 está claramente aludido en *Psalmus,* v.171: «Dixit Ezechiel sanctus/

quosdam *consignatos* esse» (BAC 498,188). De igual modo, en *C. Ep. Parm.* II,3,6; 5,10; 9,19. En dichos casos, Agustín emplea Ez 9,4 para probar que los buenos, que gimen y lamentan los pecados de los malos, no pueden contaminarse por el mal de éstos, aunque de ellos no se separen corporalmente. Por lamentar y llorar dichas injusticias, la profecía del santo Ezequiel les hace acreedores a ser distinguidos con una señal peculiar *(thau:* ¿cruz?), por la que escapan inmunes de la ruina reservada a los malvados *(C. Ep. Parm.* III,2,10: BAC 498,836). Y aludiendo a la salud escatológica en *C. Ep. Parm.* III,2,14 (BAC 498,342); e insistiendo, con el signo *thau,* en la necesidad de convivir y tolerar los buenos a los malos en *C. Ep. Parm.* III,5,26 (BAC 498,366).

Ez 9,4 figura en apoyo de una separación *espiritual,* que no física ni eclesial, en *Ep. ad Cath.* 14,35. Cartago 411 recurrió a Ez 9,4 a la hora de tratar de los testimonios proféticos sobre la mezcla de malos y buenos *(Breu.* III,9,17: BAC 498,803). Hacia el 411, más o menos, corresponde el *Serm.* 107,6,7, donde leemos: «Vete, extermina, no perdones ni a pequeños ni a grandes, ni a mujeres ni a varones, pero no te acerques a quienes tienen la señal en la frente (Ez 9,4-6)» (BAC 441/X,747: sobre la *signatio* y la costumbre de santiguarse, sobre todo en momentos de apuro, cf. *In Io.* 10,3; *In Ps.* 50,1; BAC 498,66-68). Ez 9,4, concluyendo, sirvió al dialéctico Agustín, en la disputa católico-donatista, para dos cosas fundamentales: 1.ª) reforzar el argumento católico de que los buenos pueden y deben convivir con los malos, sin que por ello queden contagiados; 2.ª) basar dicha inmunidad, como los antiguos israelitas con el signo *thau* (= cruz), en la fuerza de la cruz y de los sacramentos.

Bibl.: S. BARTINA, *T:* EB VI (Barcelona 1965), 830s; V. GROSSI, *Croce, Crocifisso:* DPAC I,864-867; H. J. SIEBEN, *Exegesis Patrum* (Roma 1983).

[13] *Aegyptus - Africus - Auster - Plaga - Meridies.* Son términos que piden aclaración. Por separado y con más o menos frecuencia figuran en los escritos agustinianos. Juntos, en *Ep. ad Cath.* 16,41: «Africa enim in parte quidem meridiana mundi est, sed ad *africum,* non ad *austrum,* ubi uere *meridies* est. ibi enim sol facit medium diem, sub qua caeli *plaga* potius *Aegyptus* inuenitur» (CSEL 52,286).

1) *Aegyptus:* Prototipo (con Mesopotamia) de la disidencia: Los ríos nacidos de la fuente del paraíso (Gen 2,10-14) lanzaban afuera (= Mesopotamia, Egipto) sus aguas. Es decir, los sacramentos de la Iglesia incluso pueden salir de ella y tenerlos hasta los herejes, pero su fuente siempre estará en la Iglesia, o sea, el paraíso *(De b.* IV,1,1; VII,4,7; LANGA: BAC 498,515, n.1; A. DI BERARDINO,139). Declara igualmente Agustín que «*Aegyptus* in hebraea lingua *tenebras* uel *tribulationes* significat» *(In Ps.* 77,28: CCL 39,1088), y más a menudo aflicción: «*Aegyptus afflictio est,* Pharao dissipatio» *(In Ps.* 134,19: CCL 40,1951; *In Ps.* 113,s.1,3). Geográficamente tiene a veces sentido de *meridies* (cf. *infra*): «si *meridiem,* inquiunt, interpretaris *Aegyptum*» *(Serm.* 46,38: PL 38,292); «Ecce accipio in *meridie* esse Africam: quamquam magis in *meridie* sub sole medii diei *Aegyptus* quam Africa» *(Serm.* 138,10: PL 38,768). Claramente separados aquí, como se ve, Africa y Egipto, puesto que Agustín no se refiere con Africa a lo que hoy se llama continente africano, sino a la «diócesis» de Africa de la Prefectura de Italia desde Diocleciano, o sea, la costa africano-mediterránea correspondiente a los actuales territorios de Argelia, Túnez y la mitad occidental de Libia (WUTZ, 425 y tablas; BA 28,624, n.2; LANCEL, 165; A. DI BERARDINO, 139; y para la repartición administrativa de las provincias africanas a fines del siglo IV: R. CAGNAT, 707; P. ROMANELLI, 510; S. PÔQUE, 60; S. LANCEL, 205-216).

2) *Africus:* el viento del Sur (que viene de Africa para los romanos).

Así el Salmista: «Transtulit *austrum* de coelo, et induxit in virtute sua *africum*» (Ps 77,26). De ahí, en el texto bíblico latino, el sentido de *mediodía* como punto cardinal (Ios 18,14; Is 21,1; Ez 20,46). Cabe también la acepción «viento del sud-oeste» (Act 27,12), lo que Isidoro de Sevilla denomina *austroafricus (Orig.*, 13,11,7), que es, sin duda, la de *Ep. ad Cath.* 16,41 (cf. *supra),* puesto que Agustín opone *africus* a *auster* (= el pleno Sur); asimismo: «quis tam uehemens *africus* tam longe potuit ablatam spargere pestilentiam...?» *(Ep. ad Cath.* 12,31; CONGAR, 748).

3) *Auster:* en el texto latino de la Biblia es el viento del mediodía (Iob 37,17; Cant 4,16; Lc 12,55). *Australia,* pues, significa las regiones del mediodía (cf. CHALCIDIUS, *Comm.* del *Timée:* éd. Wrobel [Leipzig 1876], 69); y *australis,* del mediodía (CASIODORO, *Inst.* 7,2). *Auster* significando viento del mediodía o región del viento figura en *De ciu. Dei* VII,8: «nomine Orientis et Occidentis totus solet mundus intellegi... cum duas partes alias nominamus Septentrionis et *Austri*» (CCL 47,193); y en XVIII,32: «de Theman ueniet alii interpretati sunt *ab Austro* uel *Africo;* per quod significatus *meridies,* id est feruor caritatis et splendor ueritatis» (CCL 48,623; *afri:* ThLL I,1256, lin.7; CONGAR, 748; «"et in *africum* et in aquilonem et ad orientem" (Gen 28,14) ... non in solo *africo» (C. Cr.* IV,61,74: CSEL 52,574).

4) *Plaga:* Para los antiguos (Ptolomeo), cuatro regiones de la tierra correspondían a cuatro climas determinados por los puntos cardinales o regiones del cielo. San Jerónimo las llama *plagae:* «Quas (alas terrae) nos *plagas* mundi interpretati sumus: Orientem videlicet et Occidentem, Meridiem et Septentrionem» *(In Ezech.* 2,7,1-2: PL 25,63 A). San Agustín dice partes, y llama *austrum* al mediodía: «unde etiam quattuor initiis erat alligatum propter notissimas quattuor orbis *partes* orientem et occidentem, *austrum* et aquilonem, quas saepissime scriptura commendat» *(Ep. ad Cath.* 11,30; CONGAR, 748); pero también escribe *plaga* (cf. *supra).*

5) *Meridies* (o *medidies),* es decir, como Agustín explica, «donde en verdad el sol *facit medium diem» (Ep. ad Cath.* 16,41). Esta definición se halla ya en Varrón (= «et eo quod *medius dies»: De Lingua latina* 6,2,4) y en Cicerón *(Orator* 47,157). Después de Agustín de Hipona la encontramos en Isidoro de Sevilla (= «*Meridies* autem vocata vel quia ibi sol facit *medium diem* quasi *medidies*»: *Orig.* III,42,3; J. FONTAINE, 485, n.5; CONGAR, 748). Saliendo al paso de la interpretación donatista de Cant 1,6 (n. compl. 4), Agustín concede que Africa se encuentra en la parte media de la tierra: «eo quod Africa in *meridiana orbis parte* sit constituta» *(Ep. ad Cath.* 16,40; «in parte quidem *meridiana* mundi est»: Ib. 16,41; y en 19,51: «magis enim *meridies* prouincia Byzacium Tripolis, ubi illi sunt quicumque sunt, quam Numidia, ubi uos praepolletis. ita ergo ipsi germanius et distinctius possunt de *meridie* gloriari..., ostendentes eis secundum quattuor angulos orbis terrarum ab *austro* magis quam ab *africo* esse *meridiem»;* n. compl. 10).

El partido de Donato habita el aquilón (= Norte: cf. Ps 47,3), que es lo opuesto al mediodía (Cant 1,6), que pueden con toda justicia reivindicar para sí los católicos: «noli ergo talia quaerere, quia, etsi in partibus *aquilonis* esse pars Donati, quae contrariae sunt partibus *meridianis» (Ep. ad Cath.* 24,69; cf. 24,70; *Serm.* 46,37; 138,9).

Bibl.: Cf. *Aegyptus:* ThLL I,959; *africus:* ThLL I,1253; *auster:* ThLL II,1555; *meridianum:* ThLL VIII,839; *meridies:* ThLL VIII,842.II.B; 841.I.A.b.; R. CAGNAT, *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs* (Paris 1912, 2.ª ed.); Y. CONGAR, n. compl. 44. *Définition géographique du Midi:* BA 28,748; A. DI BERARDINO, *Aegyptus:* AL I,138s; J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la Culture classique dans l'Espagne wisigothique* (Paris 1959); S. LANCEL, *Afer, Afri:* AL I,164-166; ID., *Africa. B. Organisation ecclésiastique:* AL I,205-216; S. PÔQUE, *Le langage symbolique dans la prédication d'Augustin d'Hippone. Images héroïques* (Paris 1984), tome I (texte); II (notes); P. ROMANELLI, *Storia delle Provincie Romane dell'Africa* (Roma 1959); FR. WUTZ, *Onomastica sacra. Untersuchungen zum Liber interpretationis nominum hebraicorum des hl. Hieronymus,* TU 41 (Berlin 1914-1915).

[14] *Cartago - Tiro - Tiria.* Tres vocablos trabajados en *Ep. ad Cath.* 16,42 como argumento antidonatista *ad hominem* y, además, juntos en esta frase: «Si quisiéramos entender a Donato como "el príncipe de *Tiro"*, porque *Cartago* se llamó *Tiria,* ¿qué profecías no lanzó Ezequiel contra ella?» (ib.). Dice Optato que Donato llegó a reivindicar el principado de Cartago (OPTATO III,3; MONCEAUX V,118-120). Y Primiano es llamado «beatissimus pater et *princeps* noster» *(Coll. Carth.* I,201: PL 11,1340B).

Era Cartago «in Africa *capite et notissima* ciuitate» *(De b.* II,11,16); *tanta ciuitate (C. Cr.* IV,50,60), «la más grande ciudad africana» (BAC 498,732, n.8), también conocida por Tiro, comprendido su principado: «per Ezechielem increpat spiritus sanctus *principem Tyri,* id est *principem Carthaginis...* (Ez 28,2) Carthaginem esse primo Esaias probat... deinde Tyrum» (OPTATO III,3: CSEL 26,75). La relación Cartago-Tiro, históricamente exacta, a menudo era evocada desde el punto de vista literario, como en el citado texto de Optato (al que responde sin duda *Ep. ad Cath.* 16,42), y en Virgilio: «Urbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni) / Kartago, Italiam contra Tiberianaque longe / ostia... / Progeniem sed enim Troiano a sanguine duci / audierat Tyrias olim quae uerteret arces» *(Eneida* I,12 y 13: éd. Goelzer, 7).

No se le escapa al Santo que fue en Cartago *ubi primo episcopum contra episcopum leuauerunt (Ep. ad Cath.* 16,42; *Ep.* 76,2; n. compl. 37). La relación Cartago-Tiro, comprendidos sus principados, le proporciona un precioso argumento *ad hominem:* aplica a Cartago los textos bíblicos sobre Tiro (cf. *supra),* y de Cartago deriva a Donato (= «si autem uelimus intellegere Donatum *principem Tyri»).* Contra el rey de Tiro, es cierto, se dirige uno de los oráculos de Ezequiel: «eres un hombre y no un dios» (Ez 28,2). De ahí concluye, pues, que: 1) los donatistas se glorían más del nombre del hombre (Donato) que del nombre de Dios; 2) de tal modo quieren aparecer sin pecado que llegan a considerarse que son los que justifican a los hombres y que su óleo no es el óleo del pecador, y 3) que sus oraciones por los pecados del pueblo son escuchadas porque ellos están sin pecado (latentes, siendo así, las tesis sacramentales: BAC 498,80-86).

Sigue con el argumento desde el significado de los términos Cartago-Tiro: Cartago, la ciudad donde nació el Cisma *(hoc maximum malum),* y Tiro, la anatematizada por Ezequiel: «He aquí que nosotros podemos encontrar algo propio, este mal supremo *(hoc maximum malum),* surgido en la capital de Africa, es decir, Cartago; y saben todos cuán lógicamente se acepta que Tiro simboliza a Cartago» *(Ep. ad Cath.* 16,42). Los males vaticinados contra Tiro tienen su aplicación en el donatismo, por causa de Cartago, la ciudad (como Tiro) donde esos males cristalizaron con el cisma donatista que en ella surgió.

Por último, cambiado el rumbo del análisis filológico, trata de sacar partida por otro camino (= «Quizá Tiro tenga otro significado»), como ocurre con *meridies* (n. compl. 13). «*Tyrus* —en efecto— lingua hebraea dicitur Sor, quod siue *angustia* siue *tribulatio* interpretatur, secundum illud accipiendum est in his inimicis populi Dei (cf. Rom 2,9)» *(In Ps.* 82,7: CCL 39,1143).

Bibl.: *Carthago:* ThLL II C-D. *Onomasticon,* 214; Y. CONGAR: BA 28, 625, n.3; 627, n.6; P. LANGA: BAC 498,732, n.8 (= CL. LEPELLEY, II,1153); P. MONCEAUX V,118-120; VIRGILE, *Enéide* (éd. Goelzer, Paris 1961).

[15] *La trilogía Daniel - Job - Noé.* Entre las clasificaciones agustinianas del género humano destaca por su originalidad, más debida a las imágenes de expresión que a sí misma, la de las tres categorías de cristianos: pastores, continentes y simples fieles. Ocho veces la encontramos: *In Ps.* 36,s.1,2; 99,13; 132,4-5; *Ep.* 3,4; *Quaest. Euang.* I,12; II,14; *De Urb. excidio* 1,1; *De pec. m. et rem.* II,10,12. Agustín de Hipona encuentra figuradas dichas tres categorías ya en quienes al fin de los tiempos serán encontrados en grupo de dos en el campo, en el lecho o en el molino, y donde unos serán tomados y otros dejados por el Señor (Mt 24,40s; Lc 17,34-36), ya en los justos Noé, Daniel y Job, que serán salvados solos (salvarán su vida por su justicia, leemos hoy en la Biblia de Jerusalén). Dice Ezequiel, en efecto: «Et si fuerint tres viri isti in medio ejus, Noe, Daniel et Job, ipsi justitia sua liberabunt animas suas, ait Dominus exercituum» (Ez 14,14). El texto de Ezequiel que Agustín tuvo a la vista, sin embargo, era el siguiente: «Cum miserit Dominus gladium in terram, etsi fuerint in medio eorum Noe, Daniel et Job, non liberabunt filios neque filias (filios impios salvabunt) sed ipsi soli salvi erunt» (ib.; cf. *Ep. ad Cath.* 13,33 (= Noé); FOLLIET, 632, n.2).

Para Châtillon, de querer hallar precedentes en Orígenes y en Cirilo de Alejandría (BARDY, 24), la originalidad agustiniana no sería tanta. Folliet, en cambio, saliendo al paso de algunas reservas de H. Rondet sobre este género de investigación, sostiene frente a Châtillon que, aun concediendo que Agustín conociera los textos del los mencionados autores, el problema de la fuente directa en la interpretación agustiniana sigue siendo un enigma (REAug 3,1957,300s). Reafirma, pese a todo, su convencimiento de que: 1) Agustín de Hipona tiene el mérito de ser el iniciador de la interpretación dada a dicha clasificación (original en la Patrística); 2) la exégesis en ella empleada por Agustín ha de situarse en el corazón mismo de la fe y de la tradición; y 3) la interpretación agustiniana de las tres figuras del A.T. (Noé, Daniel y Job) reaparece más tarde en Euquerio de Lyon, Godofredo el Grande, Bernardo de Claraval, Hildeberto, obispo de Mans, Godofredo, abad de Saint-Blaise d'Amont, y así hasta el siglo XII (FOLLIET, 81-94; A. D.: REAug 3,1957,300, n.497).

1) *Noé:* personificados en él los ministros de la Iglesia, o sea, quienes tienen el encargo de gobernar a la Iglesia, de igual modo que él dirigió, gobernó el arca cuando el diluvio: «Sed in Noe significantur boni praepositi qui regunt et gubernant Ecclesiam, quomodo Noe in diluvio gubernavit arcam» *(De Urb. excidio* I,1; *Quaest. Euang.* II,44; *In Ps.* 132,5; *De pec. m. et rem.* II,10,12). Toda la tradición patrística reconoce en el arca el símbolo de la Iglesia. Al respecto, y sólo de Agustín, cf. *In Ps.* 103,s.3,2; *In Io.* 6,19; *C. Faust.* XII,14; *Serm.* 361,21; 224,4 (FOLLIET, 636; BARDY; 25, RAHNER, 869s,886s,899-911,923ss).

2) *Daniel:* escogió el celibato para mejor poder pensar en las cosas de Dios (cf. 1 Cor 7,32-34); es figura de los continentes que se muestran fuertes en la prueba: «In Daniele significantur omnes sancti continentes» *(De Urb. excidio* 1,1); «in Danihele justos continentes» *(De pec. m. et rem.* II,10,12; cf. *In Ps.* 132,5; *Quaest. Euang.* II,44).

3) *Job:* modelo de los casados que viven en el mundo frente a las grandes adversidades, pero siempre fieles a Dios: «In Job omnes conjugati juste et bene viventes» *(De Urb. excidio* 1,1); «in Job justos conjugatos» *(De pec. m. et rem.* II,10,12; cf. *Quaest. Euang.* II,44). La vida del hombre sobre la tierra es una prueba: éste será su mensaje (cf. Iob 7,1: *C. Gaud.* I,21,24 = Iob 2,9; *C. Gaud.* I, 30,35 = Iob 30,24 (A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Le livre de Job,* 130.159).

Estos tres justos del V.T. devienen en exégesis agustiniana figura de las tres categorías de justos del N.T. Pero sólo representan a los justos de entre los pastores, continentes y fieles: «ostendens utique in illis tres quasdam formas justorum» *(Ep.* 3,4; FOLLIET, 638s). En *In Ps.* 132,4-5, sin embargo, el comentario de Ez 14,14 sigue a los versillos de Lucas y Mateo, lo que significaría que Agustín quiso expresar la mezcla aquí abajo de buenos y malos, objeto unos y otros de elección o reprobación, respectivamente. Las dos series de imágenes, pues (Evangelios y Ezequiel), no se complementan: en la parábola de los Evangelios quedan entendidos todos los hombres buenos y malos; en Ezequiel, únicamente los justos (FOLLIET, 649s).

La agrupación de Ez 14,14, inexplicable hasta la Patrística y concretamente Agustín, por lo incomprensible que resultaba el ver metidos en un mismo contexto a personajes tan diversos como Noé, Job y Daniel, ha empezado a ser entendida después de los descubrimientos de Ras-Shamra, que nos han hecho conocer a un héroe oriental, Danel, célebre por su sabiduría y justicia, pero a la vez ajeno tanto a la Biblia como al pueblo hebreo (BARDY, 23, n.8). El Daniel de Ez 28,3 *(Ep. ad Cath.* 16,42) es, pues, en realidad, Danel, tipo legendario de un príncipe justo y de un sabio. En Agustín entra de lleno en la trilogía, ya clásica, de Noé, Daniel y Job (CONGAR: BA 28,626, n.4; VIROLLEAUD, BARTON, MARIANI, DANIÉLOU; BARDY, 23, n.8).

Bibl.: G. BARDY, *Doublets dans les oeuvres de Saint Augustin:* REAug 1 (1955) 21-39: espec. 23-26; G. A. BARTON, *Daniel, a Pre-Israelite Hero of Galilee,* en *Mémorial Lagrange* (Paris 1940), 29-37, reed. en JBL 60 (1941), 213-225; F. CHÂTILLON, *Tria genera hominum: Noë, Daniel et Job:* RMAL 10 (1954), 169-176; J. DANIÉLOU, *Les saints païens de l'Ancien Testament* (Paris 1956), 73s; G. FOLLIET, *Les trois catégories de chrétiens, à partir de Luc (17-34-36), Matthieu (24-40-41) et Ezéchiel (14,14):* AugMag II,631-644; ID., *Les trois catégories de chrétiens. Survie d'un thème augustinien,* en *L'année théologique augustinienne* 14 (1954) 81-96; A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. AT. Livres historiques* (Paris 1960), espec. *Le livre de Job,* 1-172; J. LEBRAM, *Daniel/Danielbuch und Zusätze:* TRE 8 (1981) 325-349, con abund. bibl. en 344-49; B. MARIANI, *«Il Patriarca sapiente» nella Bibbia, nella Tradizione, nella Leggenda* (Roma 1945); H. RAHNER, *L'ecclesiologia dei Padri. Simboli della Chiesa* (Roma 1971), espec. 8. *L'arca di Noè come nave della salvezza,* 865-938; CH. VIROLLEAUD, *La légende phénicienne de Danel* (Paris 1936).

[16] *Iglesias fundadas por el trabajo apostólico.* Expresión agustiniana muy frecuente a inscribir en las tesis eclesiológicas antidonatistas (LANGA, 133-145). Levemente matizada a veces con alguna palabra: «ecclesiae apostolico labore fundatae» *(Ep. ad Cath.* 17,45); «...apostolicis laboribus et plantationibus porrecta creuit et crescit ecclesia» *(C. Cr.* II,37,46); «...ex laboribus apostolorum natas atque firmatas» *(C. Cr.* III,35,39); «...ex illis ecclesiis quas apostoli plantauerunt (III,64,71); ecclesiarum labore apostolico fundatarum» (III,68,78); «ecclesiis, etiam illis primis apostolico labore propagatis» (III,79,91); «quas apostolorum labor propagauit atque fundauit» (IV,1,1; IV,25,32); «...quas suo labore apostoli plantauerunt» *(G. c. Em.* 9); «ecclesiam quam prophetae praenuntiauerunt, piscatores apostoli plantauerunt» *(C. Gaud.* I,34,44); «...ecclesiae quas laboribus suis apostoli plantauerunt» *(C. Gaud.* I,39,54).

Contra Petiliano, que había osado hacer suyo el saludo paulino a las Iglesias por San Pablo fundadas y a las que el Apóstol escribe, arguye Agustín denunciando tal contrasentido, pues el cisma le impide estar en comunión con ellas *(C. litt. Pet.* II,1,3: BAC 507,78, n.6; *Ad Donat. p. coll.* 4,4). Son, pues, una implícita condena del Cisma. La Católica, en cambio, comulga con ellas, es decir, con la Iglesia de Jerusalén (de Santiago), Antioquía, Asia Menor (del Apocalipsis de Juan), con las del Ponto,

Capadocia, Asia y Bitinia a las que Pedro escribe (1 Petr 1,1), así como con las mismas paulinas hasta el Ilírico, y ello sin reseñar otras numerosas partes de la tierra «in quas ex his apostolicis laboribus et plantationibus porrecta creuit et crescit ecclesia» (*C. Cr.* II,37,46; *Ep. ad Cath.* 12,31; 17,44; Collectanea, 709, n.112). Que las Iglesias fundadas por el trabajo apostólico son las mismas de Pablo, Santiago, Juan y Pedro apenas citadas (*C. Cr.* IV,25,32).

Son Iglesias cuyos nombres los donatistas, curiosamente, no cesan de recitar, pero a las que el cisma impide pertenecer (*C. Cr.* III,58,64; 64,71; 68,78). Agustín, en cambio, se siente *en* la Iglesia, de la que ellas son miembros, las cuales están además señaladas ya por la Escritura: «ego in ecclesia sum, cuius membra sunt illae omnes ecclesiae, quas ex laboribus apostolorum natas atque firmatas simul in litteris canonicis nouimus» (*C. Cr.* III,35,39; 33,37; Collectanea, 708, n.110; BAC 498,122, n.50).

Anular el bautismo de la Católica significa hacer otro tanto con el de Cristo y el de estas Iglesias, que es siempre el mismo: «quid rescinditis baptisma Christi in illis uel ex illis ecclesiis quas apostoli fundauerunt?» (*C. Cr.* III,63,69; 35,39; 64,71; 68,78; IV,1,1; 66,82; *Ep. ad Cath.* 17,45; *C. Gaud.* I,39,54; Collectanea, 709, n.112).

Cresconio interpreta mal los textos escriturísticos que anuncian la universalidad eclesial. El Evangelio, conforme a lo prometido (Mt 24,14), crece en el mundo entero, que no es, contra lo que el orgullo donatista pretende, el reducido número en Africa (n. compl. 11). La soberbia y el orgullo cismáticos (n. compl. 43: BAC 507) les impide estar en comunión con las Iglesias (*C. Cr.* III,64,71), pues ni siquiera en sus orígenes quiso el Cisma jugar limpio con ellas (III,68,78). Lo de menos es que acuse en falso al Obispo de Hipona, Agustín; la Iglesia católica no se extrañará sabiendo que el Cisma acusa en falso incluso al universo entero «cum tot ecclesiis, etiam illis primis apostolico labore propagatis, falsis criminibus accusatur» (*C. Cr.* III,79,91).

Con la frase que da título a esta nota, en resumen, entiende Agustín todas las Iglesias de fundación apostólica, o que con la gracia del Señor propagaron con su propio trabajo los apóstoles (*C. Cr.* IV,30,37) o que ha propagado Cristo por medio de los apóstoles (*C. Cr.* IV,66,82; 58,70; Collectanea, 709, n.112). Son Iglesias miembros de la Iglesia católica. En la frase están comprendidos los argumentos de comunión eclesial, de catolicidad, Bautismo y Escritura. Comulgar con ellas, como la Católica, es signo de credibilidad y autenticidad eclesiales. El D., por el contrario, las admite sobre el papel, sí, pero a causa de su cisma (=negación de la comunión eclesial) va contra ellas mismas y cuanto ellas significan.

Bibl.: P. BRISSON, *Autonomisme* (BAC 498,xxxii), 197, n.4-5; P. LANGA, *Intr. gen.* II.II. *Tesis eclesiológicas antidonatistas:* BAC 498,133-145; ID., Collectanea, espec. 6. *Las Escrituras canónicas y los escritos de San Cipriano,* 709-712.

[17] *Nundinario.* Diácono cuyos datos esenciales conocemos por las piezas de archivo del proceso instruido contra Silvano de Cirta en diciembre del 320 (n. compl. 46: BAC 498). Lo que de él sabía Agustín era gracias a las *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26,185-197; n. compl. 18; *Ep.* 43,6,17: *quantum ipsis Gestis intellegitur;* cf. *Ep.* 53,2,4), cuyo texto acusaba, sin duda, menos lagunas que el nuestro. Optato sabía probablemente más, teniendo en cuenta que los *scripta Nundinarii* (OPTATO I,14), al parecer, no quedaron todos integrados en las *Gesta* (A. C. DE VEER, 804; PAC 1,788s). Fue donatista como su obispo Silvano, y no convertido al catolicismo, como equivocadamente ha llegado a escribir Barnes (*The Beginnings,* 16; DO 1,212, n.9).

Había sido criado/educado *(nutritus)* y ordenado de diácono *(ordinatus)* por Silvano. No se le menciona entre los miembros del clero de Cirta en el proceso verbal de los embargos efectuados en su presencia y la del obispo Pablo el 19-V-303 cuando la ejecución en Cirta de las medidas de persecución ordenadas por Diocleciano (LANGA, 847s). Su acceso a la clericatura fue probablemente posterior a la designación de Silvano como sucesor de Pablo (304/305). Quince años más tarde, sin embargo, dará la impresión de haber seguido de cerca las peripecias de la elección de Silvano, ya que dejará entender a los *seniores* que éste es indigno para el puesto por causa de *traditio.* Nundinario habría sostenido entonces la candidatura de un cierto Donato (A. C. DE VEER, 804; PAC 1,789).

Una riña con su obispo, se ignora el motivo, alteró la paz de la Iglesia de Cirta: es entonces cuando Nundinario empieza a moverse entre sus partidarios, *seniores* incluidos (CSEL 26, p.191 *passim*). Amenazado de excomunión, Nundinario planta cara a su obispo, consciente de que sabe muchas cosas por haber vivido junto a él, haberse relacionado con algunos colegas y consultado los archivos. Poco a poco va sacando adelante un importante dossier, con ayuda del cual compone un *libellum rei gestae* (CSEL 26, p.189, lin.16) o especie de resumen de cargos y pruebas (DO 1,113, n.15).

Provisto de este dossier, Nundinario se fue a ver a los obispos vecinos Purpurio de Limata, Fortis y tal vez Sabino para rogarles que intervinieran ante Silvano: les habló del dossier haciéndoles comprender lo enojoso que sería, para el honor de todos, tirar de él ante el juez civil, si no se le hacía justicia por vía eclesiástica (A. C. DE VEER, 804). Hubo promesas de hacer algo ante Silvano, clero y *seniores* de Cirta: sus cartas revelan el sentimiento de pánico que de ellos se apoderó ante la eventualidad de un proceso civil, ya que todos se sabían incursos de una u otra forma en alguno o algunos de los cargos recogidos en el *dossier.* Pero como también Nundinario estaba, al parecer, equivocado sobre el punto desencadenante del litigio, mejor sería para todos dar marcha atrás y evitar así un escándalo de incalculables proporciones. Estas cartas disuasorias, claro es, no hicieron más que engrosar el dossier, pues Nundinario acertó a procurarse las oportunas copias (cf. las seis cartas traducidas en parte por P. MONCEAUX V,28-31; cf. V,229-235; DO 1,223, n.78).

No estaba Silvano, pese a todo, dispuesto a ceder ante el tono más amenazante que suplicante de Nundinario, el cual ni consiguió hacerse perdonar ni detuvo a su obispo ante el temor de ver divulgado el dossier (*C. Cr.* III,28,32; 29,33). Por Pascua del 320, pues, fue Nundinario *a Syluano degradatus* (*Ep.* 43,6,17); *excommunicatus* (*Ep.* 53,2,4).

Nundinario entonces respondió con una acusación en regla ante Zenófilo, gobernador de Numidia (n. compl. 18). El proceso se celebró en Tamugadi (*Timgad:* n. compl. 1: BAC 507) el 8-XII-320, con gran aportación de testimonios y documentos (*scripta Nundinarii:* en particular *Acta Munati Felicis,* reproducidos en *Gesta apud Zenophilum,* y seis cartas de obispos, entre ellos Purpurio, Fortis y Sabino; *C. Ep. Parm.* I,14; OPTATO I,14; PAC 1,789, n.13; DO 1,14, n.17; 213, n.18). Convicto de *traditio,* de elección tumultuosa, de soborno en el cumplimiento de su cargo, de corrupción, de robo y probablemente de otras fechorías aún, porque así lo hacen suponer las *Gesta,* Silvano fue condenado (A. C. DE VEER, 805).

Duro golpe a Silvano con esta acusación de Nundinario, pero mucho mayor a la reputación de la Iglesia donatista como «Iglesia de puros». Sus efectos se dejarían sentir un siglo más tarde: el D. se había separado de la Católica so pretexto de alejarse de los traditores y resulta que ahora Nundinario desenmascaraba a sus fundadores como auténticos *traditores*

ellos (PAC 1,789, n.14; DO 1,213, n.17). Así de claro y sugerente escribe Agustín al respecto: «Ahí tenéis a Nundinario, diácono vuestro entonces, que ante el consular Zenófilo descubrió todas las intrigas de Lucila (n. compl. 9), quien compró a los obispos la condena de Ceciliano (n. compl. 71: BAC 498), con el que se había enemistado por predicar éste la verdad» (*Ep. ad Cath.* 18,46).

Bibl.: T. D. Barnes, *The Beginnings of Donatism:* JThS 26 (1975) 13-22; P. Langa, n. compl. 1. *Protocolo de Cirta:* BAC 498,847s; J.-L. Maier: 29. *Le jugement de Silvanus de Cirta:* DO 1,211-239; 309 (= Nundinarius); A. Mandouze: PAC 1,788s (=*Nvndinarivs*); A. C. de Veer, n. compl. 33. *Le diacre Nundinarius:* BA 31,804s.

[18] *Domicio Zenófilo.* Cuando Constantino reunificó en el 314 las Numidias, todas las provincias africanas, a excepción de la Proconsular, formaban la diócesis de Africa. Al frente de cada provincia diocesana estaba un gobernador, nombrado por el emperador y sometido al control de un vicario: el tal gobernador portaba el título de *corrector* si era un senador propuesto para la administración de una provincia itálica, y *praeses* si sólo un caballero propuesto para la administración de otra provincia. Por encima de *correctores* y *praesides,* Constantino instituyó una categoría nueva de gobernadores de provincias diocesanas: los *consulares* provinciales, de rango senatorial. *Consularis* no significa aquí necesariamente que su titular sea un antiguo cónsul. Encargado a la vez de la administración y jurisdicción, el gobernador disponía de amplios poderes (DO 1,26).

Entre el 303 y 361 sólo encontramos tres gobernadores de provincia diocesana, los tres en Numidia. En el 303, cuando Diocleciano decretó la persecución, Numidia tenía como *praeses* a Valerio Floro. Domicio Zenófilo, que juzgó al obispo Silvano de Cirta en diciembre del 320 (n. compl. 46: BAC 498), es el más antiguo gobernador de Numidia portador del título *consularis.* Antes había sido *corrector* de la Sicilia. Luego fue procónsul de Africa. Y en el 333, cónsul (DO 1,26s, con abund. bibl.).

En *Gesta apud Zenophilum consularem* (CSEL 26,185-197; DO 1,214-239) Zenófilo es *uir clarissimus,* es decir, miembro del orden senatorial. Nombre griego el suyo, quizás por ser de Oriente o de Sicilia (cf. para bibl., sobre todo de *clarissimus:* DO 1,215, n.31). Domicio Zenófilo, pues, gobernador de Numidia, presidió el año 320 en Tamugadi una investigación sobre Silvano de Cirta, a quien su diácono Nundinario acusaba de haber entregado los Libros santos y algunos bienes de Iglesia cuando la pesquisa del 303 (n. compl. 17). Inmejorable ocasión para acusar los católicos a los donatistas de *traditio.* Para confundir a Silvano y su principal testigo el gramático Víctor, antiguo lector de la Iglesia de Cirta (PAC 1,1152), se leyó el proceso verbal estenografiado el 19-V-303 por orden de Munacio Félix (PAC 1,408), un texto largo y preciso, en el que están inventariados al detalle los objetos confiscados, razón por la cual Monceaux llegó a escribir que la comunidad de Cirta, por lo que a fechas de Diocleciano concierne, nos resulta mejor conocida que ninguna otra comunidad del mundo cristiano (Monceaux III,95; Lepelley II,391s; P. Langa, *Intr.;* n. compl. 46: BAC 498,911).

Gesta apud Zenophilum es el proceso verbal sobre el sumario abierto por el gobernador de Numidia, Domicio Zenófilo, al obispo Silvano de Cirta Constantina el 8-XII-320, y en Tamugadi, a resultas de la querella interpuesta por el diácono Nundinario, interrogando personalmente a todos los testigos citados por la acusación y admitidos a la lectura de los documentos oficiales o de origen eclesiástico (n. compl. 17; *Ep.* 43,6,17; 53,2,4; PAC 1,1238; A. C. de Veer, 802; P. Langa, 125s, n.75). San Agustín cita a menudo estas *Gesta* (cf. *C. Cr.* III,28,32-30,34; 72,84; IV, 56,66; *C. litt. Pet.* I,21,23; *De un. b.* 17,3; *Epp.* 43,6,17; 53,2,4; *Ep. ad Cath.* 18,46; DO 1, 213, n.19).

Bibl.: P. Langa, *Intr. gen.* II: BAC 498,125s, n.75); Id., n. compl. 46. *Segundo de Tigisi y Silvano de Cirta:* BAC 498,910-s: 911; J.-L. Maier, 29. *Le jugement de Silvanus de Cirta:* DO 1,211-239; A. Mandouze, PAC 1, 1238 (=*Domitius Zenophilvs*); A. C. de Veer, n. compl. 32. *Les «Gesta apud Zenophilum consularem»:* BA 31,802-804.

[19] *El recurso de los donatistas al emperador Constantino.* San Agustín refiere sumariamente los hechos: «Ellos mismos (=los obispos comprados por Lucila [n. compl. 9], o sea los «primeros» donatistas) enviaron después una carta al emperador Constantino *(litteras ad imperatorem Constantinum dederunt);* él les dio, como habían pedido, unos obispos jueces, pero no los aceptaron y más tarde los acusaron ante él de prevaricación; apelaron ante el mismo emperador *(ad ipsum imperatorem appellauerunt)* contra otros que les había dado en Arlés, y siendo él mismo juez entre las partes, quedaron convictos de haber calumniado y, habiendo sido condenados, permanecieron en furiosa pertinacia» (*Ep. ad Cath.* 18,46; cf. *Ep.* 105,10).

Los pertinaces calumniadores, en efecto, llegaron en abril del 313 ante el emperador con un suplicatorio (=*preces ad Constantinum*) para que entendiera de la causa, y éste la confió a tres obispos galos (Reticio de Autún, Materno de Colonia y Marín de Arlés) y al papa Milcíades (311-314), africano él, quien, del 2 al 4 de octubre, presidió en Roma (Laterano) un concilio de diecinueve obispos, entre italianos y galos, que el mismo día 2 condenó a los demandantes. Donato y los suyos *recurrieron* la sentencia pidiendo a Constantino que entendiera nuevamente del caso. El emperador delegó esta vez en el concilio de Arlés, celebrado el 1-VIII-314, que nuevamente declaró libres de todo cargo a Ceciliano y a Félix de Aptonga (n. compl. 10: BAC 498). Ante nuevas apelaciones donatistas, Constantino mismo instruyó la causa en Roma (julio del 315), dejó cerrada la *cognitio* el mes de octubre en Milán para, el 10-XI-316, hacer pública la sentencia, favorable por tercera vez a Ceciliano (Langa: BAC 498,13s). Ante la condena del concilio de Roma, los donatistas no dudaron en acusar también a Milcíades de traditor (*C. Ep. Parm.* I,5,10; *C. Cr.* III,61,67; Congar: BA 28,16, n.2; 635, n.3).

Sunt preces Donati et acta, podemos leer en el *Psalmus* v.139. Efectivamente, en el Informe remitido al emperador Constantino el 15-IV-313 (DO 1,144s), el procónsul africano Anulino (n. compl. 41: BAC 507) decidió incluir dos libelos del partido recién escindido (=*Transmissi libelli duo*): uno, lastimosamente perdido, que debía de ser un manifiesto de los disidentes, cuyo título era *Libellus Ecclesiae catholicae criminum Caeciliani* (DO 1,146, n.10-11); otro, adjunto (=*item alius sine sigillo cohaerens eidem alutae*), de dudosa identificación, cuyo título parece que era *Preces ad Constantinum,* y cuyas palabras finales (=*partis Donati*) Monceaux considera una interpolación, puesto que Agustín escribe más bien *partis Maiorini* (*Ep.* 88,1-2; 93,4,13; *Breu.* III,12,24; Monceaux IV,206; Grasmück, 33, n.107; Maier, DO 1,144s.146). De Africa salió Mayorino presidiendo la delegación que se desplazó hasta la corte. Pero murió de camino luego. En octubre —Mandouze lo lleva hasta Arlés— será ya Donato el personaje principal (DO 1,146, n.1; n. compl. 39: BAC 507). La demanda del Cisma es reproducida por Optato (I,22; III,3), pero se duda si se trata del texto íntegro, de una reconstrucción o de un fragmento auténtico (Grasmück, 33, n.107; DO 1,146, n.1). Sea lo que fuere, una cosa es cierta: que Agustín certifica en numerosos textos el sentido de este desplazamiento de los cismáticos africanos hasta el emperador, dialécticamente tan valioso en Cartago 411 a la hora de probar quiénes habían sido los demandantes y

quiénes los demandados (AG., *C. Cr.* III,61,67; *Ep.* 43,2,4-5; 43,4,13; 53,2,5; 76,2; 89,3; 93,4,13; 105,2,8; 128,2; 129,4; 141,8; *Ep. ad Cath.* 18,46; *De un. b.* 16,28; *Breu.* III,5,6; 7,8; 12,24; LANGA: BAC 498,186, n.21; n. compl. 64: Ib.; DO 1,147, n.2; 145, n.2).

Bibl.: P. LANGA, *Intr. gen.* I, espec. II.1. *Ante el emperador Constantino:* BAC 498,12-14; J.-L. MAIER, *14. Rapport du proconsul Anullinus à Constantin (15 avril 313);* y *15. Requête des dissidents à l'empereur (15 avril 313):* DO 1, resp. 144-146.146-148.

[20] *El agua que sale del costado de Cristo.* La comparación entre el sueño de Adán y la muerte de Cristo en la cruz, de cuyos costados nacieron Eva y la Iglesia respectivamente, recurre en las páginas agustinianas. En patrística cunde la idea de una Iglesia formada, como la nueva Eva, del costado abierto de Cristo en la cruz, y que dicha herida es la fuente de los sacramentos (Maguire, P. de Luis, Daniélou, Berrouard). Agustín relaciona Io 19,34 con Gen 2,21-24, y cada vez que comenta uno se refiere al otro también (BERROUARD, 904s). El tema suele registrar en él estos tres puntos: paralelismo Adán-Cristo, formación de la Iglesia, fuente de los sacramentos (BERROUARD, 904).

Que en la sangre y el agua del costado de Cristo Agustín interpreta los sacramentos, por los cuales se forma la Iglesia, puede comprobarse con facilidad en sus escritos: «Uno de los soldados hirió con la lanza el costado, y brotó *(profluxit)* sangre y agua (Io 19,34). Ese es tu premio. ¿Qué es lo que brotó del costado, sino el sacramento que reciben los fieles? *Espíritu, sangre y agua.* El espíritu que entregó y la sangre y agua que brotaron *(profluxerunt).* Se significa que de la misma sangre y agua nació la Iglesia» (*Serm.* 5,3: BAC 53/VII,93s); «Del costado del Señor, perforado con una lanza cuando pendía muerto del madero, brotó agua y sangre *(aqua sanguisque profluxit):* la una es tu purificación *(mundatio tua),* la otra tu redención *(redemptio tua)*» (*Serm.* 311,3: BAC 448/XXV,523; cf. *In Io.* 9,10; 15,8; 120,2; *Serm.* 218,14; *In Ps.* 40,10; 56,11; 65,7; 126,7; 138,2; BERROUARD, 905; CONGAR, 688, n.2; MADEC, 180s).

Limitándonos al agua: por el agua, en efecto, cada uno viene agregado al cuerpo de Cristo y hace su entrada en la Iglesia (*C. Faust.* 12,16; 12,8; 12,20; BERROUARD, 905). También los donatistas acudían al texto evangélico. Hacían de la Iglesia pura (entendida la pureza según ellos: cf. n. compl. 5) el sujeto inmediato de los actos sacramentales santificantes (BAC 498,78). Nada más elocuente al respecto que el uso que hacían del símbolo clásico del agua y de la sangre saliendo del costado de Cristo herido por la lanza: costado cuyo cuerpo es la Iglesia (*Ep. ad Cath.* 24,68; BRISSON, 168; CONGAR, 67).

Pero Agustín imprime un especial sesgo a la interpretación cuando se enfrenta con dicho texto a los donatistas: «También nosotros decimos que el bautismo que tenéis procede del Cuerpo del Señor, esto es, de la Iglesia, aunque vosotros no estéis en ella» (*Ep. ad Cath.* 24,68). Quiere demostrar así no sólo la tesis bautismal (=el bautismo figurado en el agua del costado de Cristo), sino la que opone a los donatistas: los sacramentos son de Cristo y por lo tanto se pueden tener fuera de la Iglesia, aunque sólo aprovechen dentro, es decir, en la unidad: «¿Por qué no prestas atención a que aquella agua, que dices significa el bautismo, no sólo estuvo en el cuerpo del Señor, sino que salió fuera y precisamente por la herida del perseguidor? Ciertamente ni los herejes ni todos los malos habrían llevado consigo los sacramentos fuera si hubieran conservado la integridad de la unidad en el Cuerpo del Señor» (*Ep. ad Cath.* 24,68). A la idea tradicional (agua del costado de Cristo=agua bautismal / herida en el costado=fuente de los sacramentos) añade Agustín la eclesiológico-sacramental de que los sacramentos son de Cristo y pueden tenerse fuera de la Iglesia, aunque no aprovechen, por carecer de la *caritas,* que se tiene sólo dentro de la unidad.

Bibl.: Cf. *aqua:* ThLL II,363, espec. II. translate: *quae exit ex corpore mortui:* Vulg. Ioan. 19,34 *continuo exivit sanguis et aqua.* Tert. *bapt.* 9: *aqua de latere Christi prorumpit (pudic.* 22); M.-F. BERROUARD, n. compl. 69. *Mort du Christ et formation de l'Église:* BA 71,904-906; J. P. BRISSON, *Autonomisme...,* 168; CONGAR: BA 28,688; J. DANIÉLOU, *Sacramentum futuri. Etudes sur les origines de la typologie biblique* (Paris 1950); P. LANGA, *Intr. gen.* I. BAC 498,75-86 (=tesis eclesiológicas y sacramentales del donatismo); II,133-155 (tesis eclesiológicas y sacramentales de la Iglesia); G. MADEC, *La Patrie et la Voie. Le Christ dans la vie et la pensée de Saint Augustin* (Paris 1989); A. MAGUIRE, *Blood and Water. The Wounded Side of Christ in Early Christian Literature* (Washington 1958); PÍO DE LUIS, n. compl. 15. *Eva y la Iglesia:* BAC 53/VII,748; P. ROLLERO, *La «Expositio Evangelii secundum Lucam» di Ambrogio come fonte della esegesi agostiniana* (Torino 1958).

[21] *Cresconio, nombre africano.* Nadie cuestiona que el famoso gramático Cresconio al que Agustín dirige la obra *Contra Cresconium* fuera africano. Suficientes razones hay para admitirlo y defenderlo. La del nombre no es de las menos importantes. Cresconio, en efecto, es nombre comunísimo en Africa. El *Album* de Leschi lo incorpora siete veces. En las listas de la Conferencia de Cartago del 411, figura veintitrés (*Coll. Carth:* PL 11,1507.1509; cf. *Gesta* en LANCEL: IV,1608s). Limitándose al episcopado, Maier elenca, entre católicos y donatistas, nada menos que treinta y cinco obispos portadores de este nombre (MAIER, 280-284). Incluyendo además de obispos, presbíteros, diáconos y simples fieles cristianos, católicos o donatistas, habría ampliado el número a cuarenta y cuatro (PAC 1,229-250). Dos obispos cismáticos toman parte en el concilio maximianista de Cabarsusa (*In Ps.* 36,s.2,20: CCL 38,361; MAIER, 33-35; DO 2,74; n. compl. 31: BAC 498). Una vez aparece el nombre en Madaura (*Inscr. lat. de l'Algérie,* n.° 2799). De un Cresconio *agens in rebus* habla Símaco (*Ep.* 2,63). Y de otro, tribuno guardacostas (*=tribun(us)... custodiendo litori constitutus*), Agustín (*Epp.* 113 y 115; PAC 1,239: *Cresconivs 5*).

El número de veces que figura obliga a reconocer que es, a todas luces, un nombre muy común en Africa. Ahora bien, quienes lo portan habitan regiones tan dispares como Mauritania (así un Cresconio de Cesarea que hizo abjuración del maniqueísmo, según puede comprobarse en A. MAI, 383), Numidia (cf. LESCHI, *supra*), o Bizacena (un joven monje de Adrumeto llamado asimismo Cresconio: AG., *Ep.* 214,1; 215,1; PAC 1,247s = *Cresconivs 34*), etc. (cf. PAC 1,229-250), y ello hace que, aun cuando sea seguro que el destinatario de la obra agustiniana *Contra Cresconium* fue africano amparados en el argumento del nombre, y en la fuerza del vocablo *Afer* (*C. Cr.* III,25,28; n. compl. 22), sea en extremo difícil, en cambio, localizar la ciudad donde nació el célebre gramático al que replica San Agustín. Monceaux pretendió hacerlo del Africa Proconsular, o de cercanías de Cartago, a lo cual se opuso A. C. de Veer: BA 31,14. Uno y otro aduciendo razones que aparecen en la *Intr. al CCG,* de este mismo volumen.

Bibl.: W. H. C. FREND, *Cresconio:* DPAC I,834; S. LANCEL, *Actes de la Conférence de Carthage en 411:* SCh 373/IV (Paris 1991), espec., *index personarum,* p.1608-1609; L. LESCHI, *Album municipal de Timgad,* en *Études d'épigraphie, d'archéologie et d'histoire africaine* (Paris 1957), p.264; A. MAI, *Nova Patrum Bibliotheca* I,1852, p.383; J.-L. MAIER, *L'épiscopat,* 280-284; A. MANDOUZE: PAC 1,230-238 (=*Cresconivs 4*).

[22] *Cresconio, «Afer in Africa» (C. Cr. IV,66,83).* Cresconio se aplicaba a sí mismo el vocablo *Afer,* lo cual denota que se consideraba africano de nacimiento: *tu, cum sis Afer, sicut dicis* (*C. Cr.* III,25,28; n. compl. 21).

Africa, para San Agustín, significa habitualmente no sólo *Africa proconsular,* sino el conjunto de las provincias africanas; así lo indica, entre otros numerosos, este texto de tema donatista: *cum ex uniuersi prouinciis Africae conuenerunt* (*C. Ep. Parm.* II,3,7; n. compl. 29: BAC 498). Sería, pues, el actual Magreb menos Marruecos (SAXER, 61; FÉVRIER, 63). Los textos antidonatistas que refutan Cant 1,6 (n. compl. 4) sugieren una definición geográfica más larga, en la que el territorio que seguiría al Africa por el este sería Egipto (LANCEL, 165).

Por excepción, *Africa* en sentido restringido significa *Africa proconsular* cuando es precedido de *provincia* (n. compl. 10); así: «episcopi plurimi ex prouincia Africa Numidia Mauretania» (*De b.* II,2,3); «in prouincia Africa et Numidia ecclesiam domini gubernabant» (ib. II,9,14); o incluso cuando Agustín menciona el título de procónsul de Africa: «ad Probianum proconsulem Africae» (*C. Cr.* III,70,81; LANCEL, 165).

A los ojos de sus contemporáneos, como Petiliano, Agustín era él mismo un africano: *eo quod Afer sim* (*C. litt. Pet.* III,25,29); *quia et Afer sum* (ib. III,26,31). El Obispo de Hipona no renunciaba a su origen, bien al contrario según puede verse en la carta escrita a Máximo de Madaura (*Ep.* 17,2; LANCEL, 165s). A veces *Africa proconsular* comprende la capital Cartago: «Afro Maximianensium schisma in Africa capite commissum» (*C. Cr.* IV, 43, 51; cf. IV,66,83; 43,51; III,25,28). Agustín llama *Afri* a todos los obispos donatistas reunidos en el concilio de Bagái: «omnes episcopi partis Donati, Afri Afros in Africa damnauerunt, Afri Afros in Africa susceperunt» (*C. Cr.* IV,43,51; II,37,46), aunque luego dirá que la mayoría eran de Numidia y Mauritania: «recte dicturi sunt Afri Afris, Numidiae et Mauri quam plurimi paucis Byzacenis et prouincialibus... nescio quorum in Africa traditorum haec dicit Afris orbis terrarum» (*C. Cr.* IV,58,69; n. compl. 10).

A veces también, y simplemente, para distinguir las iglesias africanas de las transmarinas, o del resto; y para significar cuestiones atingentes sólo a los africanos, o provincias africanas (=Africa proconsular, Bizacena, Tripolitania, y Zeugitania o Proconsular): «nec ipsos Afros... nec in Africa obesse potuerunt... quamuis in Africanis ecclesiis constituti» (*C. Cr.* II, 37,47; MONCEAUX VI,88; SAXER, 62; FÉVRIER, 63; *Atlante Patristico,* 100s); *tam longe ab Africa constitutas... ex peccatis Afrorum accusare cogimini* (II,37,46); *discussionem Afrorum* (III,62,68; 34,38); *Afris ab Afris obiecta crimina numquam probata* (IV,25, 32); *quia remotissimas lites ignorauit Afrorum* (ib.); IV,42,49: *socios Afros* (cf. IV,36,43); IV,52,62: *cui nescio quorum Afrorum crimina;* IV,66,83: *Afer in Africa* (cf. Collectanea, 691, n.2); *non solum Africanarum, sed etiam transmarinarum prouinciarum* (*G. c. Em.* 5); *non inquinat Afer Afros* (*G. c. Em.* 11).

Bibl.: *Atlante Patristico:* DPAC III,100s; P.-A. FÉVRIER, *Africa:* DPAC I,63-74; S. LANCEL, *Afer, Afri:* AL I,164-166; ID., *Africa. B. Organisation ecclésiastique. C. Archéologie paléochrétienne: Bibliographie:* Ib., respect. 205-216.217-219; CL. LEPELLEY, *Africa. A. Présentation générale:* AI I, 180-205; A. MANDOUZE: PAC 1, 230-238 *(Cresconivs 4);* P. MONCEAUX, VI, espec. ch. II. *Cresconius le grammairien,* 87-110; V. SAXER, *Africa:* DPAC I,61-63.

[23] *«Ars grammatica».* Las relaciones *Grammatica - Rhetorica* contaron desde la Antigüedad con sus correspondientes reglas *(praecepta)* y definiciones, bien precisas unas y otras. Si *Retórica* era el arte *bene loquendi, Gramática,* en cambio, era el arte *recte loquendi.* Ambas contaban con su *virtus* respectiva, la del *bene* y la del *recte loquendi.* En preceptiva literaria, la *Grammatica* es el sistema de reglas que determina la precisión lingüístico-idiomática. El retórico, pues, según la definición quintilianea dominante, se distinguirá por hablar *bien,* y el gramático, por hablar *correctamente.* Pero la *Grammatica,* desde luego, es un arte y deberá contar con la *puritas,* virtud gramatical basilar, ya que una segura posesión de la lengua se considera, de hecho, como preliminar e indispensable para el buen ejercicio de la Elocuencia (LAUSBERG, 65; MORTARA, 117s).

Que la *Grammatica* era la primera de las artes liberales lo dice expresamente Agustín cuando, a propósito de Varrón, la llama *litteratio* (*De ord.* II,12,35; MARROU, 10; ILLMER, 156-161). Pero dice más; escribe asimismo del programa y método de los gramáticos. También él había enseñado Gramática, que pronto dejó, por cierto, para darse a la *Retórica,* por él impartida en Cartago, Roma y Milán (SCHANZ, 142-177; MARROU, 9-26.237-240). Y dentro de la vasta enciclopedia *Disciplinarum libri,* según el modelo de Varrón, llevó a cabo el *De grammatica* (perdido) y más tarde el *De musica:* de las otras partes en programa (dialéctica, retórica, geometría, aritmética y filosofía) sólo redactó algunos apuntes perdidos, «pero creo que algunos los tengan» (*Retract.* I,6; BAC 422,426).

Ars grammatica suponía lo que hoy llamamos enseñanza media, o secundaria, entonces bilingüe: «Adamaveram enim latinas, non quas primi magistri, sed quas docent qui grammatici vocantur. Nam illas primas, ubi legere et scribere et numerare discitur, non minus onerosas poenalesque habebam quam omnes graecas» (*Conf.* I,13,20). La enseñanza secundaria comenzaba a la edad de once o doce años, y se leían y comentaban los autores, también griegos. Cita Agustín a Virgilio, Homero, Terencio, pero también figuraban, sin duda, Cicerón, Salustio y Tito Livio (SOLIGNAC, XIII,660s; PIZZOLATO, 154). Suponía la *Grammatica,* pues, esencialmente dos cosas: 1.ª, estudio teórico de la lengua y leyes por las que dicha lengua se rige; 2.ª, explicación de los escritores ilustres de la literatura (GUDEMAN, 1798-1811; MARROU, 1-11).

Apoyado en la etimología, ésta es la definición nominal de *Ars grammatica* que Agustín da: «... a litteris denominata est grammatica, quoniam Graece grammata litterae dicuntur... grammaticam Latine litterarum doctissimi appellauerunt... grammaticus a ueteribus Latine dictus est litterator» (*C. Cr.* I, 14,17). Y partiendo del objeto, ésta real: «plerumque autem loqui amant etiam qui nesciunt quid loquantur uel quomodo loquantur siue ad sanitatem sententiarum siue ad ipsum qui per artem grammaticam discitur integrum sonum ordinemque uerborum» (*C. Cr.* I,1,2; A. C. DE VEER, 742). Figura claro en ella, como puede verse, el papel del gramático: 1.º, enseñanza de la morfología (=*integrum sonum uerborum*); 2.º, la sintaxis (=*integrum ordinem uerborum*), apenas con sitio entre los gramáticos tardíos (MARROU, 14), lo que explicaría por qué las cuestiones gramaticales planteadas por Agustín y Cresconio conciernen, no a la sintaxis, sino a la morfología, o sea, derivación de las palabras: *nomina deriuare et declinare* (*C. Cr.* II,1,2; IV,9,11) o al valor del comparativo (*C. Cr.* III,73,85; 77,87; IV,55,65; BA 31,742; WEISSENGRUBER, 101-124; Collectanea, 692, n.10; LAUSBERG, 150s.278: *comparatio*).

Conviene Agustín con Cresconio en el principio de la derivación de las palabras, pero matiza diciendo que está permitido seguir la costumbre establecida *quae in his sonis iure dominatur* (*C. Cr.* II,2,3; III,74,86; BA 31,557, n.1). A causa de su formación literaria, Agustín sigue dicha *consuetudo,* pero en cuanto sacerdote y obispo se acerca a la Biblia, a los textos litúrgicos y al pueblo cristiano dejando los rígidos principios de la lengua literaria profana y siguiendo, en cambio, los usos del idioma cristiano (MARROU, 536-540; MOHRMANN, 8-18,45s,244-64; ID., *S. A. écrivain,* 44s). San Agustín discutirá a fondo el problema de las relaciones de la *Eloquentia,* de la expresión literaria, y de la Retórica tradicional enseñada en las escuelas y practicada por generaciones y generaciones de oradores y escritores latinos. Lo hará mucho después del *Contra Cresconium,* concretamente en el libro

IV del *De doctrina christiana,* libro ya de ancianidad (427) y fruto de larga experiencia como escritor y predicador. Para un retórico cristiano será preciso ir más allá del arte por el arte. El fondo debe estar siempre por encima de la forma. Diríase que, para él, si existe una *virtus* de la *Grammatica* y otra *virtus* de la *Rhetorica,* se impone también, por así decir, la de la predicación, la que podríamos denominar *virtus praedicandi,* la del Evangelio. Si la *Grammatica* es el arte *recte loquendi,* la predicación será el arte —la expresión es mía— *evangelice loquendi.* Hay, pues, como una ley del Evangelio que urge anteponer a las de la *Gramática* y la *Retórica.*

Sobre el valor del comparativo, desarrolla una interesante y larga discusión gramatical, dando un ejemplo de lo que debe ser una lección de Gramática. El modo de remitir a Cresconio a los clásicos (*C. Cr.* III,65,87) revela que también para él la Gramática implica el estudio de los grandes escritores (MARROU, 15-18). Pone asimismo de relieve una discusión sobre las figuras (tropos) a emplear o evitar (*C. Cr.* IV,65,81; MARROU, 12s; BA 31,742; Cresconio llegará a criticar pedantemente algunas expresiones suyas menos conformes con la Gramática; cf. Collectanea, 692, n.10; n. compl. 26), y la *retorsión,* que Agustín asigna al campo de la Retórica (III, 26,29; 73,85). En resumen, la idea de *Ars grammatica* que del *C. Cr.* podemos sacar se corresponde plenamente con la de la tradición escolar romana.

Bibl.: SANT'AGOSTINO, *Confessioni.* Volume I. Libri I-III, a cura di J. Fontaine, M. Cristiani, J. Guirau, L. F. Pizzolato, M. Simonetti, P. Siniscalco; traduzione di G. Chiarini (Fondazione Lorenzo Valla/Arnoldo Mondadori Editore 1992); GUDEMAN, *Grammatik:* PWK VIIB,1798-1811; D. ILLMER, *Artes liberales:* TRE 4 (1979) 156-171, espec. 156-61 (para Antigüedad y tiempos de San Agustín), 170s (para bibl., abund.); H. LAUSBERG, *Elementi di retorica* (il Mulino, Bologna 1969); H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1958, 4.ª ed.); B. MORTARA GARAVELLI, *Manuale di retorica* (Studi Bompiani, Milano 1992); CH. MOHRMANN, *Die altchristliche Sondersprache* (=*Saint Augustin écrivain,* p.65); M. SCHANZ, *Geschichte der römischen Literatur,* IV/1, 1914 (2.ª ed.), 142-177; A. SOLIGNAC, *Introduction et notes:* BA 13-14 (Paris 1962); A. C. DE VEER, n. compl. 1. *«Ars grammatica»;* n. compl. 2. *La définition de l'éloquence:* BA 31, respect. 741s.742-744; F. WEISSENGRUBER, *A.s Wertung von Grammatik und Rhetorik in Traktat «Contra Cresconium»:* Hermes 105 (1977) 101-124.

[24] *La «Eloquentia» en «Contra Cresconium».* Con la caída de la República y el consolidarse del absolutismo imperial la Elocuencia se retira también en Roma a las escuelas. A partir del siglo II, se va abriendo camino la oposición entre la tradición pagana y la naciente teología del cristianismo, debido sobre todo a: 1.º, en el plano jurídico y dialéctico, la elocuencia combativa de los apologistas; 2.º, en el plano de la comunicación, la antirretórica del *sermo humilis* evangélico (MORTARA, 40).

Pero a la reacción de la mentalidad y del gusto clásicos y de las relativas costumbres retóricas no correspondió por parte cristiana ningún intento de «corregir» la lengua y el estilo bíblicos según las formas literarias cultas, griegas o latinas. Tan fuertes eran la autoridad y la eficacia formativa de los textos sagrados. San Agustín es ejemplar al respecto. Hombre de alta cultura y retórico de profesión, antes de la conversión había sentido una repulsión por el texto bíblico, y luego, bajo el influjo de Ambrosio, cayó en la cuenta de que la humildad del estilo bíblico tiene la finalidad de hacer comprender a todos la palabra de Dios.

Afrontó el problema de las relaciones entre forma literaria y contenido, que había ocupado a las primeras generaciones cristianas y al que se habían dado soluciones diversas, aportando una verdadera síntesis (MOHRMANN, 222s.251; MARROU, 515ss). Aun reconociendo la utilidad de la *Eloquentia* tradicional, tampoco llegará a considerarla sin más indispensable para el orador y escritor cristiano. No pasa de ser, para él, instrumento, de modo que no hay que buscarla por sí misma. Más aún: ni siquiera es indispensable para el orador cristiano. En cuanto a la Retórica, puede ser útil también para llegar a la Elocuencia, pero tampoco ella es indispensable.

Agustín concibió otra manera de llegar al aprecio de la Elocuencia: basta, con tal de que se tenga la disposición necesaria, un estudio atento, una conversación cotidiana con los modelos y los maestros de la Elocuencia sagrada: en primer lugar la Sagrada Escritura e inmediatamente después los mejores autores cristianos. Teoría revolucionaria esta de recomendar un estilo que se inspira en la Biblia y en los grandes autores cristianos (MOHRMANN, 252s.313s). En este contexto hemos de comprender cuanto sigue.

Decidido a demostrar que la Elocuencia es mala: *artis illius male* (I,2,3), enemiga de la verdad y abogada del error: *ueritatis inimica et patrona potius falsitatis* (IV,2,2); y resuelto a probarlo elocuentemente: *eloquenter eloquentiam uituperare uoluisti* (IV,2,2), bajo la inspiración de Platón: *sicut de Platone commemorasti* (I,2,3; cf. PLATÓN, *Legg.* XI,937e-938c), para desacreditar así, a base de volverla sospechosa a los hombres: *ut suspecta hominibus eloquentia uideretur* (I,1,2), al Obispo de Hipona que la cultiva (IV,2,2), diríase que Cresconio gramático «obliga» a que Agustín la defienda ilustrándola y la ilustre defendiéndola.

Así la define Agustín, en efecto: «Eloquentia uero facultas dicendi est congruenter explicans quae sentimus, qua tunc utendum est cum recta sentimus» (I,1,2). La definición está formulada, pues, en forma de réplica. En el mismo texto vuelve a la definición con «Eloquentiam, hoc est, peritiam facultatemque dicendi» (I,1,2). Es curioso que, replicando a Cresconio, Agustín mencione a menudo por su nombre la Gramática, y lo mismo la Dialéctica, y en cambio nunca la Retórica. Sólo una vez llama a la Elocuencia *ars dicendi,* y ello en una cita indirecta de Cresconio (I,3,4).

San Agustín en *Contra Cresconium* se proyecta más sobre la praxis que sobre la teoría de la Elocuencia. Elocuencia y Dialéctica, en él, como en Cicerón, tienen muy estrechos lazos. Para juzgar de Elocuencia en quienes hablan, explica, es preciso distinguir entre el *quid loquantur* y el *quomodo loquantur,* y luego cumplir en las formas del discurso con las reglas de la Gramática y de la Retórica, lo que no quita para que otras veces, en este argumento de las reglas gramaticales, diga del vocablo *sententia,* por ejemplo, que hay que distinguir entre el *explicans quae sentimus* y el *cum recta sentimus.*

Rehúsa llamar Elocuencia a lo que está ordenado por Platón, y Cresconio cita: «haec non est eloquentia, sed quaedam sophistica et maligna professio» (I,2,3). No niega pujos de Elocuencia, en cambio, a quienes, para expresar opiniones erróneas, aplican *congruenter* en sus discursos las reglas gramaticales y retóricas. Tampoco niega, por tanto, que los herejes —como Cresconio solía, por lo demás— o Donato, o Parmeniano, u otros célebres obispos donatistas sean elocuentes y oradores. El abuso de Cresconio es tanto más grave cuanto que se sirve de la Elocuencia para sentar en el banquillo de los acusados a la misma Elocuencia (I,2,3). Agustín, en fin, distingue claramente entre la Elocuencia y el uso que de la Elocuencia se hace o se puede hacer.

Bibl.: P. LANGA: Collectanea, 692, n.8; A.-I. MARROU, *S. A. et la fin de la culture antique...,* 508-514; CH. MOHRMANN, *Saint Augustin écrivain;* ID., *Considerazioni sulle «Confessioni» di sant'Agostino,* en *Études sur le latin des chrétiens I* (Roma 1961), respect. 247-275.277-323; ID., *Problèmes stylistiques dans la littérature latine chrétienne:* VC 11 (1955) 222ss.; A. C. DE VEER,

n. compl. 2. *La définition de l'éloquence:* BA 31,742-744. Cf. la bibl. de la n. compl. 23.

[25] *La «Dialectica» en «Contra Cresconium» (definición nominal).* Los antiguos gramáticos solían hacer de la etimología el punto de partida de su explicación textual. También Agustín (cf. textos en A. C. DE VEER, 744). Por ejemplo, en *C. Cr.* I,14,17, para asegurar el desarrollo de un argumento bíblico destinado a invalidar el reproche que el Gramático le había hecho de recurrir a la Dialéctica en la controversia (n. compl. 26): no sólo no se contenta con revolvérselo en forma de cuestión *(cur dialecticus dialecticam criminaris?:* I,13,16) —San Agustín sabe largo de la retorsión—, sino que se detiene a probar su derecho a socorrerse de la Dialéctica mediante un San Pablo disputando con los estoicos en el Areópago (Act 17); y más todavía: a demostrar que el Apóstol se comportó como un dialéctico (I,14,17).

Siguiendo a Cresconio en el ejemplo de la etimología de las palabras *(grammatica-grammaticus),* establece que *dialéctica-dialecticus* son igualmente vocablos griegos derivados de otro griego *(dialogé* o *diálesis),* que quiere decir *discusión.* La Dialéctica es, por tanto, el arte de discutir *(peritia disputandi:* I,13,16), y el dialéctico, quien disputa o discute. De permitirlo el uso, en latín no sería *dialectica,* sino *disputatoria,* de igual modo que los entendidos llaman a veces *Literatura* a la Gramática. De hecho, los antiguos solían llamar *litterator* al gramático; y es más corriente y correcto denominar al dialéctico *disputator.* Griegas o latinas, las palabras, al fin y al cabo, significan la misma cosa (A. DE VEER, 744).

Pues bien, por mucho que Cresconio deniegue al Apóstol el nombre de dialéctico, difícilmente podrá decir que no se mostró en el Areópago como hábil discutidor *(disputator).* Y si tales palabras vienen a significar lo mismo, seguir por el camino de la distinción no será más que complicar las cosas y confundir a los ignorantes. Cresconio no tiene otro remedio que negar en el Apóstol su cualidad discutidora (I,24,17), pero entonces —Agustín se lo hace ver— tropieza con la Escritura, que dice lo contrario (I,14,18).

La explicación etimológica, aunque superficial, es exacta. Corre. Y no es difícil ilustrarla con el recurso agustiniano a los clásicos (Quintiliano, Cicerón, Séneca, etc.; A. C. DE VEER, 745). Cabe, de todos modos, la pregunta de si Agustín creyó en verdad haber probado que Cresconio admitía bajo la palabra latina lo que él reprobaba por el vocablo griego. Es claro, en cualquier caso, que si Cresconio reprochaba al Hiponense su condición de *homo dialecticus* daba a dicho término un sentido peyorativo aceptado universalmente en la Antigüedad, y que no entendía, por tanto, referirse al uso de la buena Dialéctica, sino a su abuso (cf. NATORP: PWK V,320). Porque la Retórica como arte aplicada a cada discurso es propiamente una parte de la Dialéctica (arte de la discusión, o debate) en cuanto que cada discurso es dirigido a la situación y a la discusión en relación con ella (LAUSBERG, 14).

Cuando Petiliano reanude esta acusación, será más explícito comparando a Agustín con los sofistas, el Furius Pilus, el ateo Diágoras y al mal genio de Carnéades de la Academia *(C. litt. Pet.* III,21,24s; QUINOT, 806-808; BAC 507, p.321, n.83; p.329). La definición nominal de Dialéctica no responde a dicha acusación, y así lo advierte el Hiponense, que, al aplicar tal definición al Apóstol, se ve precisado a introducir un elemento nuevo para que la definición sea probativa: «cum audias et legas multos... sermones apostoli adserenti ueritatem, conuincentis falsitatem, negare quod soleat disputare, cum hoc fieri nisi disputando non possit» (I,14,17). La función de la Dialéctica, en efecto, es distinguir lo verdadero de lo falso (A. C. DE VEER, 745s; BRUCKMAYR, 207s).

Bibl.: A. BRUCKMAYR, *Studie zu St. Augustins Traktat Contra Cresconium* (cf. BA 31, p.64); B. QUINOT, n. compl. 23. *Quelques renseignements sur Protagoras et les philosophes de la Nouvelle Académie:* BA 30,806-808; A. C. DE VEER, n. compl. 3. *La dialectique: définition nominale;* n. compl. 4. *La dialectique: sa fonction:* BA 31, respect. 744s.746s. Cf. bibl. de las not. compl. 23 y 24.

[26] *Injurias de Cresconio a San Agustín.* A diferencia de Petiliano, Cresconio procede así desde el principio. Con ayuda de la Escritura pretende en la primera parte de su diatriba combatir la Elocuencia volviéndola sospechosa, para, de ese modo, desprestigiar al de Hipona que la cultiva *(C. Cr.* I,1,2-2,3) y probar que los obispos cismáticos hacen bien eludiendo disputas y dedicándose a sus fieles *(C. Cr.* I,3,4; 4,6; 14,17; 19,23; 34,40; II,1,1; LANGA, 692).

Del ataque no se libra el aspecto literario (expresiones usadas por Agustín: cf. *C. Cr.* II,1,2; III,73,85; 78,90; IV,6,7; 9,11; 55,65; 65,81). Tampoco el moral (en su afán disputador, Agustín, según Cresconio, habría llegado a faltar contra la mesura, la justicia y la caridad: cf. III,78,90; IV,63,78: *Intr. al CCG* IV. 4.9.°) *Las acusaciones a San Agustín;* IV,78,90; *Intr. al CCG* III.2) *Carta de Cresconio a Agustín:* n.69; Collectanea, 692, n.12). Arrecia especialmente al final con insidiosas alusiones al pasado del Hiponense: bautismo maniqueo y secreta filiación maniquea (III,79,91-82,94; IV,64,79; BA 31,22, n.3).

No fue Petiliano, según parece, instigador y fuente de semejantes injurias: él no había bajado tan a lo personal (sí lo hizo más tarde en *Epistula ad Augustinum:* BAC 507, p.19, n.82). Sabe Cresconio, por otra parte, eludir el error petilianista de echar en cara al de Hipona el haber suprimido dos palabras: *sancte* y *sciens (C. litt. Pet.* III,8,9; 20,23; QUINOT, 803; BAC 507, 312, n.55): conoce bien, como gramático, la importancia de la *enmendatio;* ha podido comprobar si el texto de Petiliano contenía o no estas palabras «omitidas» (según Petiliano) por Agustín, máxime teniendo en cuenta que se trata de un texto en el que Cresconio se detiene para rebatir a San Agustín en las (a juicio de Cresconio) absurdas conclusiones a que éste llega *(C. litt. Pet.* I,1,2ss; *C. Cr.* II,17,21-23,28; IV,12,14). También cabe suponer, aunque no sea razón muy concluyente, que Cresconio, cuando escribía, pudo desconocer la respuesta que Petiliano preparaba contra Agustín.

Interesaba a los donatistas airear dichos rumores, por supuesto: el episcopado católico se disponía a emplazar al donatista a un debate público. En las *Confesiones,* publicadas hacía poco, el autor había revelado sus defectos (SOLIGNAC, 45-54 y 29-31; CRESPIN, 60-72). Con esto encajaría el «incidente» de Agustín con Primiano en Cartago: de visita por allí (401/403), Agustín tuvo que refutar las acusaciones vertidas contra él por Primiano (n. compl. 29: BAC 498), quien, incapaz de defenderse de un sermón agustiniano de controversia ante la comunidad católica *(In Ps.* 36,s.2), y moralmente obligado a ello ante sus fieles donatistas (MONCEAUX VI,133-137), todo lo que hizo fue censurar al de Hipona por haber predicado desde el púlpito documentos de archivo en vez de textos de la Sagrada Escritura (LANGA: BAC 498, p.119-130). Y luego, sacando los trapos sucios del pasado de éste, calumniar e insinuar lo del bautismo maniqueo y su secreta pertenencia a la secta *(In Ps.* 36,s.3,19; s.3,18).

Más que en Petiliano, pues, la fuente de tales injurias cresconianas habría que buscarla en hechos como el referido, bien conocidos por Cartago y su región. Es comprensible que rumores así fueran aprovechados por los obispos donatistas para desacreditar al más irreductible y temible adversario católico: Agustín de Hipona. Buen arsenal, como se ve, para elaborar Cresconio la diatriba antiagustiniana.

Bibl.: R. CRESPIN, *Ministère...;* P. LANGA, Collectanea, 692; ID., n. compl. 68. *Acusaciones contra San Agustín en la Conferencia de Cartago:* BAC 498, 936; ID., *Intr. al CCG* III.2), *Carta de Cresconio a Agustín,* p.163; *Intr. al CCG* IV.4.i) *Las acusaciones a San Agustín* (n. 78-79), p.184; B. QUINOT, 830; A. SOLIGNAC, *Introduction:* BA 13.

[27] *Unidad orgánica del «Contra Cresconium».* Dos veces refuta completamente Agustín en *Contra Cresconium* la carta panfleto del Gramático donatista llegada a sus manos cuatro largos años después de haber sido escrita. Dicha tardanza explica la presencia en el escrito agustiniano de un cuadro temático en el que los planes iniciales (de la primera refutación a Petiliano y de la misma carta a Cresconio) quedan desbordados. La primera refutación completa figura en los libros I-III. La segunda, también completa, aunque sólo desde el punto de vista histórico del maximianismo, en el libro IV. La idea de añadir una segunda refutación probablemente no entraba en el proyecto inicial de San Agustín: de hecho, a lo largo del libro III ya habla bastante del maximianismo (A. C. DE VEER, 219-37). Debió decidirlo al acabar este libro. Permiten suponerlo así las siguientes constataciones:

Al concluir un libro de una obra suya, Agustín tiene por costumbre anunciar de una u otra forma, pero claramente, el tema del siguiente, cosa que no ocurre aquí con el III, presentado como el resumen de toda la (primera) refutación a la vez que su punto final. Agustín se contenta con invitar a Cresconio a que medite sobre el asunto maximianista, glosado en el libro III lo bastante como para suministrarle materia de meditación: «No quiero que te distraigas en muchas cosas; yo podría traerte a la memoria brevemente todo cuanto se ha dicho contra ti. Pero de momento piensa sólo una cosa, ponte ante los ojos el asunto de los maximianenses. Si puedes respondernos a propósito de él, pasa adelante; pero si no puedes, es preferible que descanses a que des coces contra el aguijón» (III,82,94). A. C. DE VEER encuentra difícil ver en esta invitación final el anuncio del libro IV y prefiere interpretarlo como término resumen de toda la discusión (BA 31, p.28 y 461, n.1).

Por otra parte, Agustín distingue bien ambas refutaciones: «Le respondí (a cierto gramático, es decir, Cresconio) en cuatro libros, dando en tres de ellos cabal respuesta a la cuestión. Pero cuando vi que podía rebatir todo lo que él había escrito apoyándome únicamente en el asunto de los maximianistas, a quienes ellos condenaron como cismáticos propios y a algunos los readmitieron en sus honores, sin repetir el bautismo que ellos habían administrado fuera de su comunión, añadí un cuarto en el que, según mis posibilidades, demostré lo mismo con todo esmero y claridad» (*Retract.* II,26).

Presenta, pues, Agustín el libro IV no como continuación, sino como una obra nueva: «Aunque ya he respondido con cuidado y suficiencia, Cresconio, en tres volúmenes (libros), no pequeños, a tu carta..., sin embargo, he determinado tratar contigo en esta pequeña obra *(= hoc breuiter opere)»* (IV,1,1). En realidad, el libro IV no es mera repetición de lo dicho sobre los maximianistas en el III. En el IV lo analiza y trabaja de una manera original no sólo para rebatir al D. en general, sino para refutar también los argumentos y reproches de la carta de Cresconio.

Bibl.: A. C. DE VEER, *L'exploitation du schisme maximianiste par saint Augustin...:* RAug 3 (1965) 219-237; ID.: BA 31, p.27-29.

[28] *El resumen de C. Cr. I,34,40-II,1,1.* En diversos temas, como:

1) *Lograda síntesis de CCG I* en tres puntos: *a)* defensa de la verdad (n. 2-15); *b)* la Dialéctica en las controversias religiosas (n. 16-25); *c)* la Dialéctica contra Cresconio en su propia carta (n. 26-39).

2) *destinatarios:* el principal y directo, Cresconio; pero en definitiva los donatistas todos, según expresiones como: «a causa de la excesiva obstinación de ciertos hombres» (n. 40); «los que... tratan de apartar a los jueces de la discusión... y afirman» (ib.); o Tit 1,9-11 aplicado al Cisma (n. 1); o las siguientes alusiones a los correligionarios de Cresconio: «También demostré cómo en modo alguno habéis de pensar que hay que bautizarse en vuestro partido... podéis tener el bautismo... lo poseéis para vuestro daño y dañinamente lo dais» (n. 1). Pero, aunque los concernidos sean Cresconio y los donatistas todos, entran también y de modo especial los jefes: «no se debe alabar ni aprobar la negativa de vuestros obispos a coloquiar con nosotros..., segurísimos en una causa pésima» (n. 1).

3) *obra polémica:* la respuesta de Agustín a Cresconio es refutación. A causa de la excesiva obstinación de ciertos hombres, Agustín entiende que debe «decir muchas cosas contra los que... tratan de apartar a los jueces de la discusión *(= aduersus eos, qui..., ab ea discutienda)»* (n. 40); y que «ni la elocuencia más elevada ni la dialéctica más poderosa deben atemorizar a los defensores de la verdad para confundir, disputando con ellos y refutándolos, a los defensores de la falsedad» (n. 40). Con los ejemplos de las divinas Escrituras dice haber «demostrado clarísimamente que los santos predicadores y defensores de la verdad hablaron contra los adversarios actuales de la misma verdad..., contra los extranjeros y extraños y... contra los que profesan la dialéctica» (n. 1), de modo que no ha de tenerse por litigante al infatigable dialéctico que insiste, con el Apóstol, a tiempo y a destiempo, «en refutar con la sana doctrina a los contradictores, rechazar a los charlatanes, corregir a los inquietos...», etc. (n. 1).

4) *argumentos de Escritura y de razón:* Agustín aporta ejemplos de la Sagrada Escritura y de la vida cotidiana: «He demostrado por las Santas Escrituras y con el razonamiento más evidente» (n. 40). «Cualquiera que sea este bien que, conforme a las Santas Escrituras y la razón más segura» (n. 40). La causa del Cisma «ha sido eliminada de raíz con argumentos verdaderos y bien sólidos, y sobre todo con los ejemplos de las divinas Escrituras. Con ellos he demostrado clarísimamente» (n. 1).

5) *obra larga:* así la califica indirectamente su autor: *multa dicenda arbitratus sum* (n. 40); *superioris uoluminis tam prolixo sermone* (n. 1).

6) *puntualizaciones doctrinales: a)* sobre la validez de la dialéctica para defender y exponer la causa del Evangelio, ya que «ni la elocuencia más elevada ni la dialéctica más poderosa deben atemorizar a los defensores de la verdad» (n. 40); *b)* sobre la importancia del diálogo para dirimir contiendas: los obispos donatistas *nollunt nobiscum habere conlloquium* (n. 1); *c)* sobre la herejía donatista: es de notar la homologación entre «el pueblo réprobo de los judíos... sociedad réproba de los herejes» (n. 40); «la causa de la disensión que divide nuestra comunión... causa pésima» (n. 1); *d)* sobre el bautismo, que en los donatistas *haberi... possit et dari* (n. 1), si bien sólo en la Iglesia *uel dari uel accipi posse recte* (n. 40); en el Cisma, sólo *frustra et perniciose* (n. 40). De ahí que «neque enim recte ageremus cum haereticis, quos habere baptismum confitemur, ut omni modo ad ecclesiam catholicam ueniant, nisi ueniendo acciperent aliquid, quod nec alibi possint accipere et quod nisi acceperint frustra et perniciose habeant» (n. 40; n. compl. 44).

Bibl.: P. LANGA, *Intr. gen.* II., espec. *las tesis eclesiológicas agustinianas:* BAC 498; BA 31, sobre CCG I,34,40-II,1,1.

[29] *¿«Donatianorum» por «Donatistarum»?* Ambas palabras pertenecen a una cuestión literaria planteada por Cresconio para afrontar otra doctrinal. En la réplica a las cartas de Petiliano, Agustín escribe una frase en la que califica al D. de herejía: *Donatistarum haereticorum sacrilegum*

errorem (*C. litt. Pet.* I,1,1: BAC 507,43). Cresconio precisa como buen gramático que, según la regla de la derivación de las palabras, los del partido no deben ser llamados donatistas como él escribió a Petiliano (cf. *supra*), sino *donacianos* (*C. Cr.* II,8,10). Agustín afronta este extremo al emprender el libro II de la obra contra Cresconio, el cual ha sido incapaz de refutarle absolutamente nada de la carta escrita a Petiliano, como no sea querer darle una lección sobre la derivación de las palabras: «nisi forte quod me nomina deriuare uel declinare docuisti, ut a Donato Donatianos potius quam Donatistas dicerem, quam tamen Graecam saltem declinationem esse concedis, uidelicet quod ita Donatistae a Donato ut euangelistae ab euangelio nominentur, quo te delectari dicis, ut uestris euangelium praedicantibus a simili mutuata sit uocabuli declinatio» (*C. Cr.* II,1,2).

Agustín, efectivamente, concede de buen grado que, según la regla de la derivación de las palabras, conviene corregir *donatistarum* por *donatianorum*. Pero las otras palabras, o sea, *haereticorum sacrilegum errorem* (cf. *supra*), deben mantenerse (*C. Cr.* II,8,10: «primum quod positum est "Donatistarum" corrigo et muto et "Donatianorum" dico, cetera uero tria, quoniam uerissime dicta esse iam ut puto sentis, uos corrigite, uos mutate»). La realidad importa más que el nombre, viene a decirle: se quite o se ponga, pues, *donatiani* por *donatistae*, o viceversa (cuestión gramatical), es algo secundario comparado con la teológica (ser herejes): «mutate, inquam, et corrigite Donatianorum uel quodlibet aliud uocandi sitis tamen haereticorum sacrilegum errorem» (*C. Cr.* II,8,10). Más que cambio de palabras, pues, lo que hace falta cambiar es del cisma a la unidad.

La discusión vuelve al replantear Agustín en el libro IV toda la temática ya analizada en los tres libros precedentes, pero reexaminada ahora para demostrar que se puede refutar al D. con el solo y único tema del maximianismo. Al volver los argumentos, vuelve éste de la derivación de las palabras (IV,6,79,11). El Hiponense insiste en que los partidarios de Donato merecen ser llamados *donatistas,* del mismo modo que de Maximiano (n. compl. 73) sale maximianistas (IV,6,7); no hace falta más que trazar un paralelo entre el origen del D. y el del maximianismo (n. compl. 30: BAC 498). El juego Donato/donatistas y Maximiano/maximianistas resulta, a la postre, una querella de gramáticos (IV,9,11). Si para no herir los doctos oídos de Cresconio (= *eruditas aures tuas;* la ironía agustiniana es clara) hay que decir maximianenses en vez de maximianistas, pues sea. Pero que no espere Cresconio que éstos cedan tan fácil como él ha cedido a la hora de llamar claudianenses en vez de claudianistas, que es como siempre llamaron a este cisma del Cisma (*C. Cr.* IV,9,11; n. compl. 8).

Lo que Agustín pretende aclarar es, en el fondo, que se trata de un asunto teológico más que literario. Un asunto teológico (= el D. es herejía) relacionado a su vez con otros históricos y doctrinales difíciles de desenredar: por ejemplo, quién de los católicos o de los donatistas fue el primero en emplear este nombre de donatistas y si conviene para designar a cristianos separados de la Católica que pretenden, no obstante, ser la verdadera Iglesia fundada por Cristo.

Agustín precisa que encontró este nombre cuando él empezó a escribir (II,1,2): consagrado por la costumbre, no hay razón ya para cambiarlo. Lo que ocurre es que, al aportar Cresconio la regla de la derivación de las palabras (cf. *supra*), Agustín empieza a creer que fueron los mismos donatistas los primeros en darse tal nombre: *nisi forte ipsi priores hoc uoluerint appellari* (*C. Cr.* II,1,2). Si es un católico el primero en forjar tal nombre, él no ha podido pensar en *euangelium,* que forma *euangelista,* sino más bien en *scandalum,* que forma *scandalista* (A. C. de Veer: BA 31,757; 155, n.3). Inútil discusión después de todo, pues deja entera la cuestión histórica planteada, sobre cuya solución no parece haber, por lo demás, ningún interés.

El nombre *donatista,* comparado con otros de este género, comporta una alusión directa a la herejía: he aquí, sin duda, la causa de que Cresconio lo someta a su crítica; no está dispuesto a permitir que su partido sea considerado como herejía (*C. Cr.* II,3,4). Agustín aporta un matiz en *C. Cr.* IV,6,7, no traído en II,1,2, que corrobora dicha conclusión. Y es que Donato parece sugerir que funda una nueva Iglesia distinta de la de Cristo: «interrogas quare uestros Donatistas appellem, adiungens quod Donatus non auctor et institutor ecclesiae quae ante non fuerat, sed a Christo deductae et antiquae unus ex episcopis fuerit» (*C. Cr.* IV,6,7). Cresconio, pues, rechaza el nombre de *donatistae* porque parece sugerir que Donato fundó otra Iglesia distinta de la de Cristo, siendo así que, a su entender, no habría hecho más que guardar pura la Iglesia de Cristo.

Agustín le replica en el libro IV simplemente con un argumento *ad hominem:* los maximianistas sostuvieron la misma pretensión contra los primianistas (*C. Cr.* IV,6,7). En Cartago 411, los donatistas reivindicaron sólo para ellos el título de católicos (*Breu.* III,3,3; A. C. de Veer, 757; Lamirande, 726s). Cresconio, por tanto, esgrime un argumento literario en apoyo de otro teológico. Agustín, replicando, le dará razón en lo literario, pero remitiéndolo, incluso en esto, a base de la cuestión histórica y hasta del argumento *ad hominem,* a otras palabras en las cuales Cresconio tendría que aplicar también dicha regla, pasando con ello apuros dentro de un Cisma tan fraccionado internamente (n. compl. 8). La cuestión doctrinal (el D. = herejía) queda, por lo tanto, firme. Es el móvil principal del reproche literario de Cresconio y cuanto el Gramático pretendió, sin éxito, refutar.

Bibl.: A. C. de Veer, n. compl. 11. *Le nom de «donatiste»:* BA 31,756s; E. Lamirande, n. compl. 30. *Désignation des Donatistes:* BA 32,726s.

[30] *Cándido de Villa Regia y Donato de Macomades.* Conocemos algunos obispos donatistas, de diversas épocas, que dejaron el partido. Petiliano habla de un Quodvultdeus (*C. litt. Pet.* III,32,37; Langa, 616); Cresconio, Cándido y Donato (*C. Cr.* II,10,12). Agustín hace referencia a numerosos retornos a raíz de Cartago 411 (Crespin, 144s.170; n. compl. 80). También quedaron muchos intransigentes, según se desprende de la lectura del *C. Gaud.*

En ningún otro lugar fuera de *C. Cr.* II,10,12 son mencionados Cándido de Villa Regia y Donato de Macomades, lo cual tampoco da pie, como pensó Mesnage (439.431), a considerarlos como contemporáneos de Cresconio. San Agustín habla de manera que da a entender que ya no viven, tras haber llegado a una respetable ancianidad (A. C. de Veer, 764).

Candidus Villaregiensis: obispo de Villa Regia, sede no identificada de Numidia, en los confines de Mauritania Sitifiense y bastante cerca de *Tubunae* (= próximo a Tobna, en Argelia), donatista convertido al catolicismo y muerto antes del 405 al término de una vida digna de elogio según San Agustín (*C. Cr.* II,10,12). Su diócesis estaba en Numidia (Maier, 273). Al menos para Villa Regia, conocemos de hacia el 400 un obispo llamado Cresconio (*Cod. Can. Ecc. Afr.,* 48 y 77; Mansi, 3,738 y 778; Crespin, 55-65; Lancel: SCh 194/I,122, n.0; PAC 1,185).

Donatus Macomadiensis: obispo de Macomades, en Numidia (hoy Henchir el Mergueb, en Argelia), donatista convertido al catolicismo y muerto antes del 405, al término de una vida digna de elogio según San Agustín (*C. Cr.* II,10,12). Su diócesis estaba en Numidia (Maier, 298). Un cierto Aurelio es obispo de Macomades en el 411 (cf. *Coll. Carth.,* I,116), aunque no puede precisarse después de cuándo.

Convertidos a la Católica uno y otro, acaso con un grupo de sus fieles, habían sido acogidos con su título y su función. Contradictoriamente

evocados por Cresconio —en una carta a San Agustín refutando el *C. litt. Pet.* I— y en *Contra Cresconium* por Agustín, el cual habla en ambos casos como de obispos difuntos cuya ancianidad había coronado una vida virtuosa (*C. Cr.* II,10,12). Pensó Tillemont que es a este caso, entre otros, al que el concilio de Cartago del 401 alude cuando se remite a precedentes en la Iglesia africana para justificar su decisión de mantener a los clérigos donatistas convertidos en sus funciones eclesiásticas (*Mémoires,* VI,120; cf. *Cod. Can. Ecc. Afr.,* 68; MANSI 3,774; CRESPIN, 49-60; LANCEL: SCh 194/ I,122, n.0).

Bibl.: R. CRESPIN, *Ministère et Sainteté,* 49-60.144-145.170; E. LAMIRANDE: BA 32, 525, n.3; P. LANGA, n. compl. 11. *El caso Quoduultdeus (C. litt. Pet.* III,32,37): BAC 507,616; J.-L. MAIER, *L'épiscopat (= Candidus Villaregiensis,* 273; *Donatus Macomadiensis,* 298); A. MANDOUZE: PAC 1,185 *(Candidvs 2);* 309 *(Donatvs 23);* A. C. DE VEER, n. compl. 15. *Candidus de Villaregia et Donatus des Macomades (C. Cr.* II,10,12): BA 31,764; ID., n. compl. 17. *L'admission aux fonctions ecclésiastiques des clercs donatistes convertis (C. Cr.* II,11,13): Ib. 766-771.

[31] *Cresconio y su recurso al sofisma.* Sofisma es «la razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso» *(Diccionario,* 1344). En la Grecia antigua se llamaba sofista a todo el que se dedicaba a la filosofía. Desde los tiempos de Sócrates, el vocablo sofista tuvo significación despectiva (ib.). La Retórica, ya en el mundo clásico, ya en el cristiano, afectaba a la concepción misma de la vida; de ahí su interés (QUACQUARELLI, 2985). Fue enorme entonces el éxito de los retóricos-sofistas, y hasta el mismo Sócrates fue considerado uno de ellos, tan representativo que se le llegó a caricaturizar como maestro de sofística. Evidentemente, Sócrates era experto en una especialísima *téchné rhétoriké* suya, de modo que el discípulo Platón hubo de afrontar pronto el problema de la relación entre Retórica y Filosofía. El resultado fue una condena severísima de la Retórica practicada por los sofistas y la afirmación de su contraparte filosófica: la Dialéctica (LAUSBERG, 14.198s). La actitud antisofística de Platón, endurecida en sus puntos más salientes, pesó en cada sucesiva denigración de la Retórica (MARTA GARAVELLI, 21s).

En su diatriba antiagustiniana, Petiliano no vaciló en comparar al Obispo de Hipona con los sofistas, concretamente Furius Pilus, Diágoras (= Protágoras) y Carnéades de la Academia *(C. litt. Pet.* III,21,24-25). Protágoras (= Migne pone *Diágoras,* el Ateo) fue, en efecto, el iniciador del arte de la controversia o discusión que pone al interlocutor en contradicción consigo mismo *(C. litt. Pet.* III,21,25; QUINOT, 807). Pilus y Furius, por su parte, más que dos personajes, son uno solo, L. Furius Philus, a quien Cicerón *(De Republ.* II,42-44; III,5; VI, *passim)* atribuye el papel de defensor de la injusticia, en la gobernación de los hombres, a fin de mejor hacer triunfar la justicia de la que él, Philus, es por lo demás vivo ejemplo: aplicación del método dialéctico, en suma, a la manera de Carnéades, explícitamente aludido. Refiriéndose a todo ello, Petiliano censura la objeción del bautizante de manchada conciencia puesta a menudo por el Hiponense acusando a éste de sofista *(C. litt. Pet.* III,21,25 y 22,26; QUINOT, 808; KERFERD, 8-10; CASSIO, 275-280).

«Salga ya a la palestra —se defiende Agustín— y con pulmones jadeantes e hinchadas fauces me acuse de sofista no a mí solo, sino que traiga a juicio del pueblo como culpable a la misma dialéctica, cual artífice de la mentira, y desate contra ella con el más estruendoso estrépito el lenguaje de abogado forense» *(C. litt. Pet.* III,16,19: BAC 507,321). Petiliano descubrió en *Conf.* V,10,19 que su oponente había frecuentado la Nueva Academia (QUINOT, 806-808); de ahí, sin duda, lo de «sofista». Los donatistas

tachaban de dialéctico al de Hipona con el bajo propósito de neutralizar así, por la torpe vía del descrédito personal, sus agudos argumentos.

En este capítulo de censuras, Cresconio descendió en su reputación de gramático a bajo mínimos al afirmar nada menos que la Dialéctica no se correspondía con la verdad cristiana: «et ideo me doctores uestri uelut hominem dialecticum merito fugiendum potius et cauendum quam refellendum reuincendumque censuerint..., tu tamen in me dialecticam criminatus es, quo falleres imperitos illosque laudares, qui disputando mecum congredi noluerant» *(C. Cr.* I,13,16; QUINOT: BA 30,621, n.3; NATORP, 320s; LANGA: BAC 498,127-130; Collectanea, 692), y al vituperar dialécticamente a la Dialéctica: *cur dialecticus dialecticam criminaris? (C. Cr.* I,13,16; n. compl. 25). Si Cresconio, es claro, reprocha a Agustín el ser *homo dialecticus,* da a esta palabra un sentido peyorativo universalmente aceptado en la Antigüedad y que no contempla el uso de la Dialéctica honesta, sino su abuso (NATORP, 320; A. C. DE VEER, 745). Lo prueba su referencia a Platón *(C. Cr.* I,2,3).

Cosa, por cierto, bien curiosa, ya que, tachando de sofista al Obispo de Hipona, Cresconio tuvo la osadía de recurrir a la más negativa dialéctica, o sea, de incurrir él mismo en el sofisma. Presenta Cresconio al de Hipona, en efecto, como elocuente, a la vez que vitupera la Elocuencia y ataca por afán de contradicción, no porque así piense *(= non quia ita sentires),* no por estar convencido *(= non ex animo),* sino por apartar de Agustín a los espíritus deseosos de aprender; por afán de rivalidad, en suma. Esto, claro, era sofística de la peor especie.

«Mira si lo que has hecho no pertenece al arte malvado que muchos, según tu cita de Platón, juzgaron debe ser desterrado de la ciudad y aun de la sociedad del género humano» *(C. Cr.* I,2,3; cf. PLATÓN, *Leyes* XI,937e-938e; Agustín cita a Platón recogiendo de Cresconio el texto: BA 31,20, n.2; al que aluden también I,1,2 y IV,2,2). Agustín rechaza llamar Elocuencia a lo que es condenado por Platón: «haec non est eloquentia..., sed quaedam sophistica et maligna professio, quae sibi proponit non ex animo, sed ex contentione uel commodo pro omnibus et contra omnia dicere» *(C. Cr.* I,2,3; A. C. DE VEER, 742). «De éste —aclara conclusivo Agustín— dice la Santa Escritura: "El que habla al estilo del sofista es odioso" (Eccli 37,23)» *(C. Cr.* I,2,3; cf. II,23,28).

«¿Cómo no te parece agua engañosa la del pecador oculto, de quien creíste que su buena, pero errónea, fama para purificar la conciencia ajena (deducción de Agustín: cf. II,17,23), si no es porque pensaste que te ayudaba a ti aquel principio *non dialecticum, sed plane sophisticum,* que en vano reprendiste en mí como si fuese un dialéctico: *Si mientes, dices la verdad?» (C. Cr.* II,23,28; cf. CICERÓN, *Acad.* II,30,95; *C. Cr.* I,2,3). «¿Qué otra cosa pretendes sostener cuando, al conceder a un hombre el bautismo, que no quieres reconocer es de Dios, afirmas que el adúltero puede dar el verdadero bautismo porque se oculta y se hace pasar por casto?» (II,23,28). Cresconio, pues, cultivado laico del Cisma (n. compl. 42), tratando de refutar al Obispo de Hipona, se dejó llevar de la diatriba (n. compl. 26), incurriendo él mismo en el defecto que condenaba.

Bibl.: Cf. *sofisma, sofista,* en Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición* (Madrid 1992); A. C. CASSIO, *Laso e Damone «sofisti» e «novatori»:* ParPass 26 (1971) 275-280; G. B. KERFERD, *The first Greek sophists:* ClR 64 (1950) 8-10; P. LANGA, *Intr. gen.* II.4. *Dialéctica:* BAC 498,127-130; H. LAUSBERG, *Elementi di retorica* (il Mulino, Bologna, 1992); B. MORTARA GARAVELLI, *Manuale di retorica* (Studi Bompiani, Milano 1992); NATORP, *Dialektiker:* PWK V,320s; A. QUACQUARELLI, *Retorica:* DPAC II,2985-2988; B. QUINOT, n. compl. 23.

Quelques renseignements sur Protagoras et les philosophes de la Nouvelle Académie: BA 30,806-808; A. C. DE VEER, n. compl. 2. *La définition de l'éloquence;* n. compl. 3. *La dialectique: définition nominale:* BA 31, respect. 742-744.744s.

[32] *Eccli 31,30 y Ps 140,5 en la disputa antidonatista.* Eccli 34,25: «Quien se purifica del contacto de un muerto y le vuelve a tocar, ¿qué ha ganado con su baño de purificación?» (tr. de la Biblia de Jerusalén). Eccli. 34,25 (34,30 = Vulgata; 31,30 = Setenta). Eccli 31,30 es frecuentemente citado por los donatistas. Lo es por Cresconio: «qui baptizatur a mortuo quid proficit lauatio eius?» *(C. Cr.* II,24,29; 25,30; 26,31; 26,32; 27,33; IV,16,18). Y en *C. litt. Pet.* I,9,10-18,20; II,7,14-8,21; III,50,61; *C. Ep. Parm.* II,10,22; *C. Gaud.* I,39,54: «En efecto, si como soléis comprender mal y echarnos en cara a nosotros, debe entenderse así lo que está escrito: *A quien es lavado por un muerto, ¿de qué le aprovecha su baño?* (Ecclo 31,30), estos sobre los cuales resonó con tal estrépito vuestra sentencia de Bagái» (n. compl. 54).

Pero lo citaban incorrectamente, pues en él faltaba *et iterum tangit illum,* lo traducían mal y su aplicación al bautismo era equivocada. Agustín se apercibió de ello escribiendo *Contra epistulam Donati,* hoy perdido, y acusó entonces a Donato de corruptor de la palabra divina al haber quitado u omitido en la citación palabras requeridas por el sentido. Agustín, en efecto, leía: *Qui baptizatur a mortuo et iterum tangit illum, quid proficit lavatio eius?* Donato, en cambio, presentaba la lección más corta: *Qui baptizatur a mortuo, quid proficit lavatio eius?*

Hasta que en *C. Cr.* II,27,33, tras largas consideraciones doctrinales sobre el texto truncado, sugiere a Cresconio que los manuscritos antiguos, sobre todo griegos, podrían tener otra lectura e imponer en consecuencia otro sentido (A. C. DE VEER, 216, n.5; 230, n.1). Más tarde reconoció que esta lectura breve tenía el apoyo de numerosos manuscritos antiguos, africanos sin duda, con el texto truncado, pero anteriores al Cisma, antes de Donato, pues *(Retract.* I,20(21),3: CSEL 36,99s). Que esto había llegado ya a su conocimiento al redactar *Contra Gaudentium* es claro: porque si él acusa a sus adversarios de malinterpretar el texto (cf. *supra),* no les reprocha, en cambio, el haberlo truncado (CRESPIN, 223s; LAMIRANDE, 752).

La utilización de los mismos pasajes escriturísticos por los donatistas ha llevado a los especialistas a la convicción de la existencia de florilegios escriturarios de las obras de San Cipriano que ellos se apropiaban y ponían al servicio de su causa. También hacían suyos, desde luego, numerosos textos no utilizados por San Cipriano (LAMIRANDE, 714; 752).

Ps 141,5 (= 140,5): «Que el justo me hiera por amor, y me corrija, pero el ungüento del impío jamás lustre mi cabeza, pues me comprometería aún más en sus maldades» (tr. de la Biblia de Jerusalén). *Ps* 140,5 *(= oleum peccatoris non impinguet caput meum)* es citado por Cresconio *(C. Cr.* II,23,28; 27,33; IV,16,18: donde la lectura es *nolo ungat* en vez de *non impinguet),* mas corregido por Agustín *(C. Cr.* II,24,29; cf. II,26,32; IV,16,18; *C. litt. Pet.* II,67,150; 103,236-237; III,33,38; *C. Ep. Parm.* II,10,20; 10,22; III,2,4) (A. C. DE VEER, 215, n.6).

En *C. Cr.* II,24,29 Agustín da la interpretación exacta: el óleo no es el bautismo, sino la lisonja o adulación (= «neque enim hoc re uera de baptismo in psalmo positum est ac non de assentatoris adulatione, quod superiora uerba satis indicant»; cf. II,27,33: «in hoc testimonio de oleo peccatoris, sicut superiora eiusdem psalmi uerba praescribunt, blandam lenitudinem fallacis iam adulatoris intellegas»).

Petiliano aportó en su carta pastoral gran número de citaciones bíblicas, haciendo honor así al método preferido de los donatistas, que era colecionar series de textos en apoyo de un determinado argumento. En *C. litt. Pet.* II,67,150 Agustín recurre al *Ps* 140,5a-5b, que Petiliano había malinterpretado: «quod non intellegitis... tu ergo attende quo uoceris et unde reuoceris» (cf. BA 30,63; BAC 498,66, n.53; BAC 507,198, n.232); y en II,103, 236-237 Petiliano cita *oleum peccatoris non unget caput meum* según San Cipriano *(Ep.* 70,2; BA 30,63).

Replicando a Parmeniano es bien preciso ya: «Este es el texto principal que los donatistas, sin saber interpretarlo, suelen utilizar como apoyo a sus imposturas» *(C. Ep. Parm.* III,2,4); y más adelante insiste en que extravían a su pueblo, y lejos de corregirle y convencerle con misericordia, «le ungen la cabeza con el perfume de la adulación» (cf. *Ps* 140,5: *C. Ep. Parm.* III,5,26); «Bien a las claras está que el óleo del pecador significa los halagos de la adulación» (II,10,22: BAC 498,279; cf. II,10,21-22; II,21,41; BAC 507,278, n.352).

En *C. litt. Pet.* III,33,38 se pronuncia sobre algunas citas bíblicas de Petiliano, entre ellas *Ps* 140,5, ofreciendo una vez *non ungat* y otra *non impinguet,* y el sentido antes visto (cf. *supra):* «palabras dichas de la adulación del lisonjeador que con alabanza engañosa pretende engañar al lisonjeado para que se engría en su orgullo» (ib., BAC 507,348s).

Bibl.: Y. CONGAR, n. compl. 24. *Citations scripturaires de Parménien:* BA 28, 733-735; R. CRESPIN, *Ministère...,* 223s; A. C. DE VEER: BA 31,216, n.5; E. LAMIRANDE, n. compl. 57. *A propos de la citation d'Eccli 34,30:* BA 32,751s; ID., n. compl. 18. *Arguments tirés de la conduite de saint Cyprien à propos du baptême:* Ib., 713-715.

[33] *«Dispensator uerbi et sacramenti».* Más de veinticinco veces ha contabilizado LAMIRANDE en la obra de San Agustín la expresión *dispensator uerbi et sacramenti* para describir las funciones de quien ha recibido el sacramento del orden. La expresión parece tomada de 1 Cor 4,1 (= «Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y *administradores de los misterios* de Dios»), pero en lugar de *mysteriorum* de la Vulgata, Agustín emplea unas veces *sacramenti,* otras *sacramentorum* indistintamente: «propter euangelicum mysterium, quod dispensabat apostolus» *(Breu.* III,7,8; BAC 498,789, n.21; LAMIRANDE, 709; TRAPÈ, 139s; LANGA: RelCult 31, 138, n.28).

La expresión es agustiniana y revela de modo admirable, acercando oportunamente el ministerio de la palabra a la administración de los sacramentos, los dos aspectos esenciales del *munus* que incumbe a un pastor de almas, a saber: predicar y santificar (TRAPÈ, 139). Agustín la utiliza a menudo en función del ministerio de la predicación y de los sacramentos, en particular del bautismo y de la Eucaristía (COUTURIER, 184 y 275: tabla de textos; PINTARD, 239-266, que toma *dispensatores uerbi et sacramenti* como cuadro de su exposición sobre las funciones sacerdotales; LAMIRANDE, 710).

La predilección de Agustín por la palabra *dispensator* se explica fácilmente y corresponde a las insistencias de su teología de la función sacerdotal. Incluso cuando *dispensator* se dice de Dios mismo o de Cristo, la palabra implica ordinariamente la idea de subordinación o del intermediario. En el lenguaje eclesiástico, *dispensator* es a menudo quien administra un bien de la Iglesia, el que dispensa, distribuye, concede las cosas divinas (ThLL V,1397-1405; BLAISE, 281, y 280 para *dispensatio;* LAMIRANDE, 710; LANGA: RelCult 31,137ss.; ID., n. compl. 24, p.638). Ministro o dispensador *(dispensator)* es un término latino derivado del griego *oikonomos* (= ecónomo, administrador de la gracia; cf. LANGA, 129-152; BAC 507,50, n.25).

Hay, pues, multiplicidad de *dispensatores (Ep.* 261,2), como sentidos diversos también de la palabra economía. Sin embargo, sólo Cristo es quien,

de forma absoluta y principal, opera los frutos de salud *(C. litt. Pet.* I,7,8); El es el verdadero *Sacerdos* en sentido estricto, el *unus et uerissimus sacerdos (In Ps.* 64,6; *C. litt. Pet.* II,30,69; LANGA, 626s.637s). Lo mismo que la expresión *in Christo et per Christum,* imprime a la economía una fuerza definitoria de la que las denominaciones anteriores, religiosas y paganas, pero no cristianas, carecían (LANGA: RelCult 31,137s). El término *dispensator* se junta así a *minister,* sobre el que insiste talmente Agustín (JOURJON, 151-178; LAMIRANDE, 710; 745s). Dispensar la divina palabra, es decir, predicarla, o sea, servirla poniéndose a su servicio, fue el más importante cometido pastoral de los contraídos por el joven Agustín el día de su ordenación en las primeras semanas del 391, cuando empezó su *amoris officium,* cuando se convirtió, por la imposición de las manos de Valerio, en *servidor de la palabra* (LANGA: RA 33,71; ID., *Charisteria augustiniana:* 4. *Valerio y Agustín,* 312s).

Dispensator uerbi et sacramenti, es decir, «ministro de la palabra y del sacramento», así, en fórmula ya consabida y tópica, es la frecuente definición del sacerdote que San Agustín aporta en sus escritos. Apenas ordenado, reconoce que, a pesar de los peligros que el presbiterado entraña cuando se desempeña por mero cumplimiento y adulación, nada hay más santo *(beatius)* ante Dios que ser para el pueblo *ministro de la palabra y del sacramento,* o sea, sacerdote al servicio de la comunidad cristiana: «qui populo ministrat sacramentum et uerbum dei» *(Ep.* 21,2; LANGA: RA 33, p.69, n.67; «faciant ergo serui Christi, ministri uerbi et sacramenti eius, quod praecepit siue permisit» *(Ep.* 228,2). Pero teniendo bien sabido que predicar no significa sin más tener o ser partícipe de lo que se predica: «neque enim esse salutis illius dispensatorem per uerbum ac sacramentum iam hoc est etiam esse participem» *(Ep.* 261,2); «antequam dispensator sacramenti tui fierem» *(Conf.* X,30,41); etcétera.

En *dispensator uerbi et sacramenti* hay resonancias paulinas, sugerencia evangélica y hondura teológica. Ser ministro de la palabra y del sacramento equivale, agustinianamente, a ser ecónomo de la gracia, dispensador de los misterios, pontífice entre Dios y los hombres, criado fiel y solícito en partir y repartir el pan de la Palabra y de la Eucaristía (LANGA: RA 33,72, n.78). Esta dimensión se aprecia también en sus escritos antidonatistas; Agustín, frente a los donatistas, jamás dejó de sentirse pastor de almas; jamás dejó de predicar entre ellos y para ellos incluso la palabra llamándolos a la unidad del sacramento: *praedicandi testamenti diuini (C. Cr.* II,29,37); *cum uerbum suum sacramentumque dispensat* (III,9,9); *dispensari sacramenta diuina* (IV,20,24). Agustín explica la eficacia de la palabra, de la predicación, de la misma manera que la eficacia de los sacramentos, echando así las bases de una teología de la predicación que hará fortuna en el Medievo (SCHNEYER, 152-170; BA 31,283, n.5). Replicando a Petiliano, también podemos espigar: *siue a fideli siue a perfido dispensatore (C. litt. Pet.* I,6,7); *sed pro necessario tempore alterius dispensationis fuisse* (II,32,75); *Ad ministrandum et dispensandum uerbum ac sacramentum aliquid est* (III,54,66; BAC 507,50, n.25; 142, n.130; 389, n.236).

Bibl.: C. COUTURIER, *«Sacramentum» et «Mysterium» dans l'oeuvre de saint Augustin,* en H. RONDET, etc., *Études Augustiniennes,* Coll. Théologie 28 (Paris 1953), 161-274; M. JOURJON, *L'évêque et le peuple de Dieu selon saint Augustin,* en H. RONDET, etc., *Saint Augustin parmi nous* (Le Puy-Paris 1954), 151-178; E. LAMIRANDE, n. compl. 16. *Dispensator (Dispensatio, dispensare):* n. compl. 50. *Le rôle du ministre de la Parole et des sacrements:* BA 32, respect. 709s.745s; P. LANGA, *La noción de economía en los Santos Padres:* RelCult 31 (1985) 129-152; ID., n. compl. 19. *«Sacerdos» en el Agustín antidonatista;* n. compl. 24. *«Unus et uerissimus sacerdos» (C. litt. Pet.* II,30,69): BA 507, respect. 626ss.637s; ID., *La ordenación sacerdotal de San Agustín:* RA 33 (1992) 51-93, espec. 2. *«Dispensator uerbi et sacramenti»:* 70-75: 70, n.70; ID., *Valerio de Hipona,* en *Charisteria Augustiniana Iosepho Oroz Reta dicata. Tomus Prior. Theologica:* Augustinus 37 (1993) 303-327; J. B. SCHNEYER, *Die Heilsbedeutung der Predigt in der Auffassung der katholischen Prediger:* ZkTh 84 (1962) 152-170; A. TRAPÈ, *Il sacerdote uomo di Dio al servizio della Chiesa* (Roma 1985), espec. 1. *Dispensator uerbi et sacramenti,* 139-145.

[34] *Siervo de Tubursico-Bure.* Narra San Agustín en *C. Cr.* III,43,47 el atentado contra Maximiano de Bagái (Numidia), hoy Ksar Baghai (Argelia). Por la misma época (403/404), el episodio de Siervo de Dios (o Siervodediós Tubursicuburense) en *Thubursicu Bure* (Africa Proconsular), hoy Teboursouk (Túnez) (LANCEL: SCh 194/I,17, n.3; DO 2,134). Obispo católico de Thubursicu Bure a principios del siglo V, Siervo tomó parte en Cartago 411 (PAC 1, 1066s). Se trata ciertamente del mismo personaje que el obispo Siervo de Thubursicubure que fue víctima de violencias donatistas en el 404 según San Agustín: «El obispo católico de Thubursicu Bure, por nombre Siervo, reclamaba una hacienda invadida por los vuestros, y los procuradores de ambas partes esperaban la decisión del procónsul, cuando se echaron de repente en la villa sobre él los vuestros armados y con dificultad pudo escapar vivo» *(C. Cr.* III,43,47).

Siervo de Dios era hijo de un sacerdote víctima, al mismo tiempo que él, de una agresión perpetrada por los donatistas, a quienes Siervo había reclamado ante el tribunal del procónsul la restitución de un bien de iglesia. A duras penas, de milagro, pudo salvarse; su padre, en cambio, sucumbía a las heridas algunos días después *(C. Cr.* III,43,47).

Siervo se llegó hasta Italia, donde coincidió con otros obispos africanos que le habían precedido —el primero, Maximiano de Bagái—, víctimas todos de los circunceliones *(C. Cr.* III,43,47). Antes incluso de llegar a Roma Teasio y Evodio (encargados por el concilio reunido en Cartago el 16-VI-404 de pedir al procónsul la puesta en vigor de la legislación teodosiana contra los herejes), la reputación de los daños padecidos por Siervo y sus colegas, así como la descripción de las condiciones de inseguridad que les impedían volver a sus sedes para asumir sus funciones, contribuyeron de manera evidente a que el emperador Honorio tomara el 12-II-405 decisiones (el edicto de unión) que iban sobre ciertos puntos más allá de las demandas del concilio *(C. Cr.* III,43,47).

Signatario (31.°) del *Mandatum,* Siervo estuvo presente en Cartago 411, teniendo como rival donatista al obispo Donato: *Donatus episcopus ciuitati suprascriptae dixit: «Agnosco illum» (Gesta* I,121: SCh 195, p.714; LANCEL: SCh 194, p.17, n.3; SCh 373/IV, p.1542). Curiosamente, sin embargo, no se lamenta de los malos tratos sufridos algunos años antes *(Gesta* I,121). El nombre Siervo, en *C. Cr.* III,43,47, permite suponer que se trata probablemente del mismo personaje. En la misma época, el contratiempo de Restituto, antiguo sacerdote cismático de la diócesis de Hipona adherido a la Iglesia católica, molido a golpes, arrastrado en el fango y *buda vestitus,* suscitó una justa queja de Agustín *(C. Cr.* III,48,53; *Ep.* 88,6; LANCEL: SCh 194, p.17, n.3). Es también su nombre, en fin, el que muy probablemente, en el concilio de Cartago del 425, figura (5.°) al principio de la lista de signatarios de la carta sinodal enviada al papa Celestino con motivo de la segunda llamada dirigida a Roma por el sacerdote Apiario *(Conc. Afric.:* CCL 149, p.169; PAC 1,82s).

Bibl.: S. LANCEL, *Intr.:* SCh 194/I, espec. *Le projet de rencontre de l'année 403,* p.14-18; J.-L. MAIER, *L'épiscopat (Servus a Thubursicubure* o *Servusdei Tubursicuburensis,* 417.418); A. MANDOUZE, PAC 1,1066s *(Servvs (Dei) 1);*

A. C. DE VEER, n. compl. 37. *Servus, évêque catholique de Thubursicum-Bure (C. Cr.* III,43,47): BA 31,814s).

[35] *Restituto Membresitano y Restituto Victorianense.* Restituto Membresitano fue obispo donatista de *Membressa* (en la Proconsular), hoy Medjez el Bab (en Túnez), entre finales del siglo IV y principios del V, y tomó parte en la Conferencia de Cartago del 411 (MAIER, 57). Primiano de Cartago le ordenó en el 394, después del concilio primianista de Bagái (24 de abril) y antes de fin de año, antes de Navidad, del 394: *antequam ipse dies dilationis transiret (Ep.* 108,5,14: CSEL 34/2,627; *C. Cr.* III,56,62), para ocupar el puesto de Salvio, pasado al maximianismo *(Ep.* 108,4,13-5,14; *C. Cr.* IV,48,58; 50,60-51,61; 66,82; BA 31,587, n.4; DO 2,96, n.3; PAC 1,970). La diócesis de Membresa pertenecía entonces al África Proconsular (MAIER, 402).

Como Salvio se negó a ceder la sede, Restituto interpuso contra él un proceso que se celebró en Cartago ante el procónsul Herodes, antes del 2-II-395 *(C. Cr.* IV,50,60; PAC 1,970, n.4-6; n. compl. 59). Presente en la audiencia, acusó a su adversario, por el intérprete del abogado Numasio «que por un oculto latrocinio sacrílego había usurpado la preeminencia del nombre episcopal» *(Ep.* 108,4,13) y pidió su expulsión *(C. Cr.* IV,4,5; n. compl. 62). Sin embargo, en el 397 Restituto vuelve a instruir proceso contra Salvio ante el procónsul Serano *(C. Cr.* IV,48,58; n. compl. 66). Tras nueva negativa del encausado, Restituto, con el apoyo del partido primianista, consiente, pero sin que se pueda establecer con seguridad su directa implicación, en las medidas que, según Agustín de Hipona, habría debido merecerle el título de perseguidor con que los donatistas calificaban siempre a los católicos. «Pero vosotros no habéis declarado como pendenciero ni a Restituto, que con una querella forense y estrepitosa luchó con Salvio de Membresa por causa de ciertas chozas y pequeños campos» *(C. Cr.* IV,66,82). Según Cresconio, como buen portavoz de los jefes primianistas (n. compl. 49), Restituto (primianista) era digno de alabanza, en tanto que Salvio (maximianista) merecedor de condena *(C. Cr.* IV,50,60; 51,61; III,59,65; cf. *C. Ep. Parm.* III,6,29; II,3,7; *Ep.* 118,5,14; Collectanea, 714, n.148).

Los malos tratos dados por los habitantes de Abitina a Salvio hicieron que Restituto pudiese instalarse finalmente en la basílica de Membresa *(C. Ep. Parm.* III,6,29; *C. Cr.* IV,49,59; *Ep.* 118,5,14; PAC 1,971, n.14), a la que representó en Cartago 411, frente al obispo católico Gennadio (MAIER, 329). Una de las inexplicables anomalías sigue siendo el rango de signatura: Si firma el *Mandatum* de su partido en el puesto 141.° *(Gesta* I,198, l.73; MAIER,57), lo que viene a significar una ancianidad media, inferior a diez años, quizá se deba a que su ancianidad no fue tenida en cuenta sino a partir de la eliminación efectiva o la muerte —cuya fecha todavía ignoramos— de Salvio (LANCEL: SCh 194, p.180, n.1).

Restituto Victorianense fue presbítero encargado de la localidad de Victoriana, región de Hipona: *presbyter... in regione Hipponensi = Victorianensis (Ep.* 105,2,3; *C. Cr.* III,48,53), una villa *(Victoriana uilla)* a menos de treinta millas de Hipona *(De ciu. Dei* XXII,8: CSEL 40/2,603). Sacerdote donatista en un principio (= *uester presbyter: C. Cr.* III,48,53) y luego católico. Se convirtió al catolicismo *nullo cogente* antes del edicto de unión del 405 (PAC 1,972; n. compl. 43: BAC 498). Objeto de violencias por parte de clérigos donatistas y de circunceliones, antes del final del episcopado de Proculeyano (= Proculiano), seguro antes de junio del 410, fue conducido a un *castellum* cercano, molido a palos, revestido de juncos para burla y guardado durante algunos días en lugar inaccesible a sus amigos y, por fin, puesto en libertad para evitarle a Proculeyano complicaciones

ante los magistrados municipales alertados por Agustín. No parece, sin embargo, que el caso arrancara de Proculeyano otra cosa que silencios cómplices y vanas escapatorias *(Epp.* 88,6; 105,2,3; *C. Cr.* III,48,53; n. compl. 3: BAC 507). Como en el caso de Crispín de Calama: A propósito de los atropellos de que fue víctima Posidio por su rival donatista de Calama, Crispín, a través del sacerdote homónimo y su cuadrilla que los perpetraron, Agustín precisa que se esperaba que Crispín castigase a su sacerdote a causa de semejante comportamiento aplicándole la justicia eclesiástica: *ecclesiasticam exercere uindictam (C. Cr.* III,47,51). Era éste un procedimiento que implicaba jurisdicción episcopal sobre el clero, pero también la posibilidad de continuar la causa ante el tribunal civil si el obispo se mostraba negligente, como ocurrió en el asunto de este Restituto *(C. Cr.* III,48,53; BA 31,375, n.2).

Sabemos, por último, que un sacerdote católico de la diócesis hiponense, de nombre también Restituto, fue martirizado en la región de Hipona hacia el 412: poco después de la Conferencia de Cartago (PAC 1,976s). Dada la frecuencia del nombre y la ausencia de alusión al hecho de haber perecido a manos de sus adversarios donatistas bajo el episcopado de Macrobio, Restituto Victorianense no debe identificarse con su homónimo hiponense, mártir en la misma diócesis *(Epp.* 133,1; 134,2; 139,1; PAC 1,972, n.9).

Bibl.: J.-L. MAIER, *L'épiscopat (= Restitutus Membressitanus),* 402; ID., 59. *Premier procès contre Salvius de Membressa (début 395):* DO 2,96s; A. MANDOUZE: PAC 1,972 *(= Restitvtvs 6);* 970s *(= Restitvtvs 3);* 976s *(= Restitvtvs 18);* 1025s *(= Salvivs 2).*

[36] *La síntesis de C. Cr. IV.* Analizando *Contra Cresconium IV,* se tiene la impresión de estar ante una nueva obra (BA 31,42s): El autor pretende esta vez refutar la carta de Cresconio, y por medio de ella, o en ella, al D., sólo mediante el argumento del maximianismo, ya tratado, por cierto, en CCG III. La diferencia estriba en que el maximianismo no es aquí un argumento más, entre otros históricos, aportado a la refutación antidonatista, sino que ésta gira toda sobre la base de este sólido argumento. El autor declara que el maximianismo basta para rebatir a la secta.

Dejada a un lado la síntesis de los tres primeros libros (cf. *Intr. al CCG)* y centrados ahora en la del IV, donde tienen que aparecer los temas vistos en CCG I-III, he aquí los ocho puntos destacables en CCG IV, con sus llamadas a los libros anteriores:

1.° *Elocuencia, dialéctica y debates religiosos* (IV,2,2-5,6; cf. I,13,16-34,40).

2.° *Donatistas* (= de Donato) *y maximianistas* (= de Maximiano) (IV,6,7-9,11; cf. II,1,2-16,20).

3.° *Los donatistas son herejes, y su error una herejía:* Los primianistas, en su concilio de Bagái, trataron a los maximianistas de herejes sacrílegos (IV,10,12; cf. II,1,2-16,20; n. compl. 54).

4.° *Validez del bautismo:* Acogiendo sin rebautizar a los maximianistas, el donatismo-primianismo reconoce que el bautismo fuera de la Iglesia es válido, y su eficacia no depende del ministro. Con ello los cismáticos del partido se muestran infieles a San Cipriano, pero conformes con la Iglesia católica (IV,11,13-25,32; cf. II,16,21-38,49).

5.° *Contagio del mal:* Hay que soportar por el bien de la unidad a todos los pecadores. El mal de algunos no mancha a la Iglesia. De este modo lo han comprendido y así han reaccionado los donatistas con los maximianistas (IV,26,33-45,53; cf. II,31,39-38,49; III,61,67-71,83).

6.° *La persecución:* Las leyes represivas son legítimas, lo que supone que hay derecho a recurrir al poder temporal o civil contra los cismáticos

y herejes. Jamás dejaron los primianistas de explotar a su favor, en su diferendo con el maximianismo, todas las ventajas de esta legislación imperial, promulgada, es cierto, en defensa de los católicos (IV,46,56-52,62; cf. III,41,45-61,67).

7.° *La historia de los orígenes maximianistas:* Refleja como un espejo la de los orígenes donatistas (IV,53,63-63,77; cf. III,1,2-40,44; 61,67-71,83).

8.° *Las acusaciones antiagustinianas:* La acusación de maniqueísmo hecha contra el Obispo de Hipona constituye un paralelismo entre su conversión y la de Feliciano Mustitano (IV,64,78-79; cf. III,72,84-81,94).

La historia maximianista, pues, destruye ella sola, según San Agustín —que se esfuerza por demostrarlo—, las tesis del D. (IV,1,1), las cuales, por mor de síntesis, podrían reducirse a tres: 1.ª el contagio del mal; 2.ª la validez del bautismo, y 3.ª la persecución. De ahí que Agustín pretendiese refutarlas nuevamente desde este solo argumento histórico del maximianismo. En realidad, él solo basta para desmontar por completo la carta de Cresconio (IV,66,82-83).

Bibl.: P. LANGA, *Intr. al CCG* (en este mismo volumen); A. C. DE VEER, *Intr.*, espec. B. *La deuxième réfutation* (livre IV): BA 31,42-43.

[37] *«Altare contra altare» - «episcopum contra episcopum».* La consumación de un cisma es la erección de un nuevo templo a espaldas de la única Iglesia; la duplicidad de altar conlleva la de obispo y la ruptura con la Iglesia, ya que la unidad de altar es sinónimo de comunión. El altar como símbolo de la unidad cristiana se remonta a San Cipriano, quien escribe ya esta elocuente frase: «Deus unus est et Christus unus et una ecclesia et cathedra una super Petrum Domini uoce fundata. Aliud *altare constitui* aut sacerdotium nouum fieri praeter unum *altare* et unum sacerdotium non potest» *(Ep.* 43,5: CSEL 3/2, p.594,5ss; BAC 498,179, n.5; SAXER, 243, n.5).

Pero donde el sintagma *altare contra altare* figura acuñado es en Optato para aludir a la ruptura del cisma donatista (OPTATO I,15.19): *quis contra altare altare erexit* (I,15: CSEL 26, p.18); *et altare contra altare erectum est* (I,19: p.21). Agustín lo hace suyo y lo convierte casi en estribillo cuando polemiza contra la Secta (BAC 498,10, n.25). Sólo en el *Psalmus* aparece ocho veces: v.23: *et altare contra altare;* v.30.80.116.174.195.201.293: *nec altare est contra altare?* V. Saxer contabiliza hasta cuarenta y cinco textos agustinianos sobre el altar referidos en la disputa donatista (SAXER, 243). También lo trae Agustín en la *Ep.* 43,2,4: *erigentes altare contra altare* (CSEL 34/2, p.87); 43,6,17: *In Africa, altare contra altare leuatum* (p.99); *Serm.* 46,15,36: *mali sodales fecerunt sibi suas mensas, erexerunt altaria contra altare* (PL 38,191; BAC 53/VII,656); asimismo, en *C. Ep. Parm.* II,5,10; *C. litt. Pet.* I,24,26; *C. Cr.* II,1,2; BLAISE, 74; SAXER, 243).

Al consabido *altare contra altare* lo acompaña a veces en los textos agustinianos su paralelo y correspondiente *episcopus contra episcopum,* como fórmula de reproche merecida por el hecho de ordenar un obispo contra otro, en el caso donatista a Mayorino contra Ceciliano (PAC 1,666, n.9). Así: *Ep.* 76,2: «episcopum contra episcopum ordinauerunt, altare contra altare erexerunt» (CSEL 34/1,2, p.327); *C. Cr.* IV,7,9: «contra quem manentem et populo praesidentem erecto altari contra altare ordinatus est Maiorinus» (CSEL 52, p.508; n. compl. 39: BAC 507).

Bibl.: *altare:* BLAISE, 74; A. MANDOUZE: PAC 1,666, n.9 *(= Maiorinvs 1);* P. LANGA: BAC 498, p.10, n.25; V. SAXER, *Altare:* AL I,242-245.

[38] *El pecado contra el Espíritu Santo en «Contra Cresconium».* Fue siempre una cuestión difícil para San Agustín. Hacia el 421 asegura que ha consagrado a ella un pequeño libro en cuyas páginas ha expuesto el tema lo mejor que ha podido *(Ench.* 22,83: CCL 46, p.95). Probablemente alude al *Sermo* 71, intitulado en el *Indiculus* de San Posidio *De blasphemia Spiritus Sancti,* y en el cual manifiesta que es, acaso, la mayor y más ardua cuestión que pueda uno encontrar en las Escrituras: por eso él la evitó siempre en los sermones al pueblo *(Serm.* 71,8: Collectanea, 703, n.85).

Presbítero él todavía (394/395), trata casi exclusivamente este asunto en *Epistolae ad Romanos inchoata expositio.* Vuelve por el 405/406 en *C. Cr.* IV,8,10. Y en el 417 insiste al defender las leyes imperiales antidonatistas en *De correptione donatistarum (= Ep.* 185,11,48-50; LANGA: BAC 498, p.102, n.111). Los tres fundamentales pensamientos destacables en los citados textos figuran en la réplica a Cresconio. Son ellos: 1) que entre los mayores enemigos del Espíritu Santo están los herejes y cismáticos *(Ep. Rom. i. exp.* 15: CSEL 84, p.167); 2) que jamás la Madre Iglesia pierde la esperanza de que se salven, si se corrigen: «mientras vivís en este cuerpo, alguna esperanza se nos concede respecto a vosotros... mientras vivís en esta carne no podemos desesperar de vosotros» *(C. Gaud.* I,22,25); *quos correctos cum uiuitis sanari posse non desperamus (C. Cr.* IV,8,10; cf. *Retract.* I,18-19; 10,7; LAMIRANDE, 748s; Collectanea, 704); 3) que este pecado consiste, sobre todo, en la dureza del corazón, pero se manifiesta sólo al salir de esta vida: «ahora bien, cuando morís en el cisma *(cum uero iam in illa dissensione morimini)* tanto es mayor la amargura que nos embarga» *(C. Gaud.* I,22,25); «No os reprochamos a vosotros, sin embargo, este reato de pecado impagable y eterno, que se comete contra el Espíritu Santo, porque no desesperamos que podéis sanar si os corregís mientras vivís, ni se lo achacamos a los vuestros que entregaron los Santos Libros para ser quemados en el fuego, sino porque, separados de la unidad hasta el fin de esta vida, mantuvieron su corazón impenitente» *(C. Cr.* IV,8,10; Collectanea, 704s, n.92). Entre las palabras con que Agustín suele referirse o aludir a este pecado cabe citar *impoenitentia, praesumptio, desperatio* y *obstinatio* (Collectanea, 706, n.98; WEBER, 628).

Bibl.: E. LAMIRANDE, n. compl. 54. *Le péché contre le Saint-Esprit (C. Gaud.* I,22,25): BA 32,748-749; P. LANGA: Collectanea, espec. 4. *Pecado contra el Espíritu Santo,* 703-706; E. MANGENOT: DThC 3 (1923), 910-916 (= Collectanea, 703, n.85); H. WEBER, *Die Sünde gegen den Heiligen Geist nach der Auffassung des hl. Augustinus (Sermo LXXI):* Salesianum 22 (1960) 628-6.

[39] *Cant 4,12-13.* Aunque San Agustín no dejó un comentario seguido al CdeC, cuya exégesis tanto cultivaron algunos Padres de la Iglesia (SIEBEN, 39: bibl., n.513-542), sí utilizó buen número de citas, repartidas a lo largo y ancho de su vasta obra (LA BONNARDIÈRE, 225). Por ejemplo, Cant 1,6-7 (n. compl. 4). Ya en San Cipriano, y luego de forma decisiva en los donatistas, la teología monolítica de inclusión y exclusión, sí o no, dentro o fuera, luz o tinieblas, se expresaba con predilección con las imágenes tomadas del CdeC, cuyo uso en los Padres y en Agustín es innegable, por frecuente y, en muchos casos, por el uso pastoral (LA BONNARDIÈRE, 226).

Una de ellas es Cant 4,12-13: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, fons signatus, puteus aquae uiuae, paradisus cum fructu pomorum:* «Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada. Tus brotes, un paraíso de granados, con frutos exquisitos» (trad. Bibl. de Jerusalén; LA BONNARDIÈRE, 232s). Había explicado Cipriano: «Si es huerto cerrado la esposa de Cristo que es la Iglesia, una cosa cerrada no puede estar abierta a los extraños y profanos. Y si es fuente sellada, no puede beber ni ser sellado aquel que no tiene acceso a la fuente por estar fuera de ella. Si es único el pozo de agua viva, que está en su interior, el que está fuera no puede recibir vida y santificarse por aquella agua, de la que sólo se ha concedido el uso y la bebida a los que están dentro» *(Ep.* 69,2,1: BAC

241, p.647; cf. *Epp.* 74,11,2, citando Cant 4,12-13; 75,15,1; CONGAR: BA 28,54; DOIGNON y NICOTRA).

Cant 4,12-13 figura total o parcialmente, directa o indirectamente, en dos obras antidonatistas de San Agustín: 1.ª *De b.* IV,7,10 *(= hortus ille clausus);* V,27,38 (= Cant 4,12-13: «hortus conclusus, soror mea sponsa, fons signatus, puteus aquae uiuae, paradisus cum fructu pomorum»); VI,3,5 (= v.12-13: «hortus conclusus, fons signatus, paradisus cum fructu pomorum»); VI,29,56 (v.12: «in illum hortum conclusum et fontem signatum»); VII,51,99 (= v.12-13: «hortus conclusus, fons signatus, puteus aquae uiuae, paradisus cum fructu pomorum»). 2.ª *C. Cr.* I,34,40 (= v.12-13: «ad fontem signatum, puteum aquae uiuae, paradisum cum fructu pomorum»); II,14,17 (= v.12-13: «hortus conclusus, fons signatus, puteus aquae uiuae»); II,15,18 (= v.12-13: «ad hortum conclusum puteumque signatum»); II,21,26 (v.12: «horti conclusi... horti conclusi»); IV,63,77 (v.12: «horto concluso et fonte signato... hortus et fons signatus... horto concluso... hortum conclusum»).

Por intereses partidistas sin duda, los donatistas trastocaban el sentido obvio —eclesial y bautismal— de ciertos versillos del CdeC. Por ejemplo, Cant 4,12-13. Siendo la Iglesia el lugar donde habita y opera el Espíritu, siendo la *ecclesia in sanctis,* la Iglesia-Paloma es también el Huerto cerrado y la Fuente sellada con sus frutos, de que habla el versillo de Cant 4,12, tan usado por Cipriano, por el Cisma sobre todo, con el antedicho espíritu rigorista y reductivo, y por Agustín.

Aplica Agustín Cant 4,12 a la Iglesia en cuanto que ella es *in sanctis et iustis (De b.* V,27,38), es la Paloma *(De b.* VI,3,5; VII,51,99; *C. Cr.* II,21,26), la *Unitas (De b.* II,14,17 y 15,18; *De Gen. ad litt.* XII,28; *C. Faust.* XXII,87; CONGAR: BA 28,108, n.2).

Frente al gramático Cresconio, que, siguiendo a su partido, pretendía probar con Cant 4,12-13 que sólo se tiene el Espíritu Santo en la Iglesia (donatista obviamente, o sea, de jardín cerrado y por lo tanto de imposible acceso a los que están fuera, que no pueden dar así el bautismo, ya que nadie da lo que no tiene), el Obispo de Hipona refiere Cant 4,12-13 a la Iglesia y al bautismo en un sentido bien diverso: «si conclusus est, inquis, hortus et fons signatus, quomodo qui extra foris est positus et ab horto, id est ecclesia, et fonte eius, id es baptismate, separatus, potest dare quod non habet?» *(C. Cr.* IV,63,77). Agustín afirma que Cresconio utiliza la cita sin saber su sentido: «Adiungis etiam de horto concluso et fonte signato, quod omnino unde dictum sit non intellegis» (ib.). Y se lo demuestra con el argumento del maximianismo: *v. gr.,* Feliciano estuvo fuera de la Iglesia y bautizando, y luego fue readmitido en el partido y no rebautizados los por él bautizados cuando estaba fuera. Y lo mismo con Maximiano.

Las tesis eclesiológicas y bautismales del Santo ponen de relieve claramente, merced a sus famosas distinciones, que el bautismo puede darse fuera *(foris)* de la Iglesia, aunque sólo aprovecha dentro, es decir, en *(intra)* la Iglesia, o sea, la Católica, puesto que sólo en ella se puede no sólo tener el bautismo, sino tenerlo y darlo válida y lícitamente: *salubriter/utiliter* (n. compl. 44).

Bibl.: G. BAVAUD, n. compl. 19. *L'allégorie des fleuves du paradis terrestre:* BA 29,607s; P. BORGOMEO, *L'Église de ce temps...;* A.-M. LA BONNARDIÈRE: REAug 1 (1955) 225-237; Y. CONGAR, *Intr. gén.:* BA 28,54; 108, n.2; J. DOIGNON, *Points de vue comparés de Cyprien et de Firmilien de Césarée sur l'«unique épouse» des versets 4,12; 6,8 du Cantique des Cantiques. Topique d'origine politique et thèmes d'inspiration chrétienne:* Aug 22 (1982) 179-185; G. NICOTRA, *Interpretazione di Cipriano al cap.IV vers.12 del Cantico:* SC 22 (1941) 269-302; 367-403; SIEBEN, *Exegesis Patrum* (Roma 1983), 41.

[40] *Vicente de Cartenna.* Obispo donatista/rogatista de *Cartennas,* en Mauritania Cesariense (n. compl. 52: BAC 507), hoy Ténès, en Argelia (cf. J. HEURGON). Tras su ordenación sacerdotal, sucedió a Rogato en la sede de *Cartennas* en fecha anterior a la *Ep.* 93: antes, pues, del 407/408 *(Ep.* 93,1,1; POSIDIO, *Indic.* 6,9 y 24; *De nat. et orig. anim.* III,2,2; LANGA, 886). La comunidad donatista de *Cartennas* o de la región se reducía a diez personas, o quizá, y más probablemente, a diez obispos, de interpretar *cum decem Rogatistis, qui remansistis (Ep.* 93,6,20) por obispos, basados en *ex eius novem aut decem consortibus (Ep.* 93,6,21), así como en *in tam paucis collegis tuis et in omnibus clericis uestris (Ep.* 93,8,2; PAC 1,1209, n.10).

Perdida la carta del docto historiador *(historicus doctus)* Vicente al Obispo de Hipona *(Ep.* 93,1,1), nos queda, en cambio, la extensa respuesta de éste *(Ep.* 93) al tendencioso doctrinario Vicente (PAC 1,1209, n.13). Por ella misma puede colegirse que Vicente defendió las siguientes tesis: 1) el catolicismo no se define geográficamente, sino por referencia a los preceptos divinos, lo que hace que los rogatistas sean a la postre los solos verdaderos católicos *(Ep.* 93,7,23); 2) el testimonio de Hilario de Poitiers prueba, por lo demás, que geográficamente el área de difusión de la verdadera fe se vio reducida a causa del arrianismo *(Ep.* 93,6,21; 93,9,31-32); 3) el testimonio de Cipriano y de Agripino va en contra de la práctica del catolicismo africano de Vicente Víctor y Agustín *(Ep.* 93,10,35).

En su respuesta, Agustín suele llamar a Vicente *frater (Ep.* 93,6,20; 10,35; 10,41; 13,51), y en el encabezamiento incluso *dilectissimo fratri Vincentio (Ep.* 93: CSEL 34/2, p.445, lin.5; n. compl. 53: BAC 507). Su brillo y fama pueden medirse por el hecho de que no sólo un hombre como él, Vicente Víctor, toma justamente el sobrenombre de Vicente por admiración hacia este *magnum et sanctum virum (De nat. et orig. anim.* III,2,2: CSEL 60,360), sino también porque, a pesar de estar ya muerto Vicente, «te habías gloriado de que se te había aparecido en no sé qué visión y que te animó a componer estos libros, sobre los cuales me he propuesto discutir contigo, y que él mismo te había dictado todo lo referente a las cuestiones y a los argumentos» *(De nat. et orig. anim.* III,2,2: BAC 21/III, 731), lo cual, vista la fecha de la obra, sitúa la muerte de Vicente antes del final de diciembre del 419 (PAC 1,1209, n.21). Vicente, pues, sucesor inmediato de Rogato, está muerto cuando Agustín escribe los libros III y IV de su *De anima et eius origine,* los cuales responden a un opúsculo de un Vicente Víctor *(Retract.* II,82,56), católico él, aunque antiguo rogatista y discípulo del obispo Vicente (A. C. DE VEER, 828s; LANGA, 886).

Bibl.: J. HEURGON, *Le trésor de Ténès* (Paris 1958); P. LANGA, n. compl. 28. *Parmeniano y los cismas rogatista y claudianista:* BAC 498,886s; PAC 1,1208s *(= Vincentivs 2);* MAIER, *L'épiscopat,* 443 *(= Vincentius Cartennitanus);* S. POSIDIO, *Indiculus* 6,9 y 24; A. C. DE VEER, n. compl. 45. *Rogatus et les rogatistes (C. Cr.* IV,60,73): BA 31,827-829.

[41] *«Munus sarcinae».* La palabra *sarcina* (= fardo, peso, mochila o macuto del soldado) es un término del vocabulario militar que figura con frecuencia en el agustiniano para expresar ciertas realidades teológicas. En cuanto elemento de la metáfora *militia Christi* (S. PÔQUE, 60-64), Agustín la emplea a menudo y se la aplica a sí mismo; cuando está reservada al obispo, entra por ello mismo en el simbólico contraste de *miles* y *prouincialis Christi* (S. PÔQUE, 64; n. compl. 10). A veces va fuera del contexto militar, aplicada a todos los cristianos; pero es en cuanto obispo como él mismo la pliega sobre la carga del soldado de Cristo (JOURJON, 258-264; PÔQUE, 64). En este sentido, él emplea siempre *sarcina,* excepto un caso en que usa *onus (Serm.* 82,15; JOURJON, 259). Evoca así una silueta bien conocida; los relieves de la Columna de Trajano nos la han hecho familiar: legionario

en marcha, con armas y bagajes, y macuto a la espalda. He aquí algunas importantes acepciones:

1.ª Peso o carga *(sarcina)* del oficio o ministerio (= *munus*) episcopal. Es tópica ya su expresión *sarcina episcopatus,* o sus equivalentes *sancta sarcina, episcopalis nominis sarcina,* para significar precisamente la carga pastoral del episcopado: *mihi coepiscopatus sarcinam imponeret (Ep.* 31,4; cf. *Epp.* 149,3,34; 242,1: BAC 498,260, n.1; JOURJON, 258-262; MANDOUZE, 122, n.1; 143, n.1-2; 219, n.3; LAMIRANDE, 736; LANGA, 87, n.43; 90, n.53). Comentando el retrato del obispo según Tit 1,9 y cómo éste ha de ser poderoso en doctrina sana para que pueda refutar a los contradictores, añade: *Magnum opus est, gravis sarcina, clivus arduus (Serm.* 178,1). Peso que, para San Agustín, constituyó siempre una carga más que un cargo (TRAPÈ, 187-194), al entender el ministerio como servicio. Con otra expresión no menos famosa y tópica dirá: «presidir es servir»: *praeesse est prodesse (Ep.* 134,1; LANGA, 61, n.37).

2.ª Fardo de la vida, que, para un obispo, incluye el de la carga episcopal. Así, en el aniversario de su consagración episcopal: «El día de hoy, hermanos, me invita a reflexionar más detenidamente sobre la carga que llevo encima *(sarcinam meam)* ... en la medida en que los años progresan, o, mejor, regresan, y nos acercan más al último día... el pensamiento sobre la cuenta que he de dar a Dios nuestro Señor por todos vosotros me resulta cada vez más vivo y penetrante y más doloroso» *(Serm.* 339,1); *releuate sarcinam meam, et portate mecum: bene uiuite (Serm.* 339,4). El orador opone aquí la *sarcina* del episcopado a la carga de todos los cristianos, y en estrecha relación con Ez 33,2-11 (= el obispo, como Ezequiel, es puesto de centinela para sonar la alarma ante la proximidad del enemigo). Se dirá que un centinela no lleva macuto. Cierto. Pero el obispo Agustín trae la imagen como símbolo de su propia vida: «Sarcina autem mea est, quam modo audistis, cum Ezechiel propheta legeretur. Parum est enim, quia dies ipse admonet nos eandem sarcinam cogitare; insuper talis lectio recitatur, quae nobis incutiat magnum timorem, ut quid portemus cogitemus» *(Serm.* 339,2). La conciencia, pues, de haber sido elegido como centinela es precisamente la que distingue la carga del obispo de la de los otros cristianos, y la que grava pesadamente sobre sus espaldas, como una *sarcina.* Interferencia de imágenes, pues, y síntesis simbólica sutil y original (S. PÔQUE, 66; LAMIRANDE, 736).

3.ª Cargas de: la carne corruptible, el pecado, los vicios, las virtudes, los honores, etc.: *sarcina auaritiae (Serm.* 164,3,5; COURCELLE, 115); *sarcina continentiae (De coniug. adult.* II,19); *sarcina quae infirmitati grauis est (De gr. et lib. a.* 17). Y en las *Confesiones: sarcina saeculi* (VIII,5,12); *Magisterii illius sarcinam* (IX,2,4,); *sarcina miseriae* (IV,7,12); *sarcinam uanitatis* (VIII,7,18); *sub stimulis cupiditatum trahens infelicitatis meae sarcinam* (VI,6, 9,22); ... *ceruicem leni iugo tuo et umeros leui sarcinae tuae, Christe Iesu* (IX,1,1; cf. COURCELLE, 217.221.270). Asimismo, *Ep.* 155,1,2; *In Io.* 11,1; LAMIRANDE, 736).

4.ª Dentro de la controversia donatista: lo mismo figura denotando simplemente peso o fardo (aplicado al cisma, o a pecados o a fechorías de cismáticos), o carga de las propias obras que cada uno debe portar, que responsabilidad inherente al *munus* pastoral, y más precisamente episcopal. Por ejemplo, apuntando al lastre del pecado común a la secta que es el cisma: *sarcinam suam unusquisque portabat (C. Ep. Parm.* II,7,12: BAC 498, 260, n.12); *sarcinam schismatis omnes pariter portaretis? (C. litt. Pet.* II,20,45: BAC 507,113, n.79). Responsabilidades contraídas por los atropellos del feroz Optato de Tamugadi (n. compl. 38: BAC 498): «Nos enim dicimus unumquemque sarcinam suam portare, sicut apostolus testis est (cf. *Gal* 6,5); tu uero..., sub sarcina Optati ultro tuos humeros subdidisti» *(C. litt. Pet.* II,23,54: BAC 507,126; LA BONNARDIÈRE, 201-215). A propósito de los obispos acusados de *traditio:* «suam enim sarcinam portauerunt (cf. *Gal* 6,5), uel bonam uel malam, et bonam quidem credimus, sed qualemlibet, tamen suam, sicut uestri mali nec ipsi uestram nec uos ipsorum; sed uestrum omnium communis pessima sarcina schisma est» *(C. litt. Pet.* II,92,208; LA BONNARDIÈRE, 201-215; BAC 507,250, n.309). O el peso del pecado y de la malicia: *ita suae malitiae sarcinam portant (C. litt. Pet.* III,36,42); *sed utrique propriam sarcinam portent* (cf. *Gal* 6,5), *et nec filius accipiat peccata patris, nisi eum fuerit in malis imitatus (Ad Donat. p. coll.* 6,9 (BAC 507, 494, n.60; LAMIRANDE, 736).

La misma controversia donatista supuso para él, a buen seguro, una auténtica *sarcina episcopatus,* un *munus sarcinae.* Lo deja entender replicando a Cresconio: «quanto minus mihi licuit pro munere sarcinae meae uel contra Petilianum uel contra te ipsum tacere» *(C. Cr.* I,1,1). Siente Agustín la obligación de rebatir a los cismáticos y herejes donatistas, pues si no, incurriría en grave falta de negligencia hacia los deberes de su cargo: «non paruam neglegentiae culpam pro mei oficii sarcina incurram» *(C. Cr.* II,2,3). Negligencia del *munus sarcinae.*

Bibl.: P. COURCELLE, *Les Confessions de saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et Postérité* (Paris 1963); M. JOURJON, *«Sarcina». Un mot cher à l'évêque d'Hippone:* RSR 43 (1955) 258-262; ID., *L'évêque et le peuple de Dieu selon saint Augustin,* en: H. RONDET, *Saint Augustin parmi nous* (Le Puy-Paris 1954), 154-157; A.-M. LA BONNARDIÈRE, *«Portez le fardeau les uns des autres». Exégèse augustinienne de Gal 6,2:* Didaskalia (Lisboa), 1 (1971) 201-215; E. LAMIRANDE, n. compl. 41. *«Sarcina»: fardeau épiscopal et fardeau de la vie:* BA 32,736; P. LANGA, *La Iglesia en la vida religiosa agustiniana:* Confer 26/n. 97 (1987) 79-105; 90, n.53; ID., *La ordenación sacerdotal de San Agustín:* RA 33 (1992) 51-93; A. MANDOUZE, *Saint Augustin. L'aventure de la raison et de la grâce* (Paris 1968), 143; V. PISANI, *Sarcina-«sargane»:* ParPass 31 (1976) 224-227; S. PÔQUE, *Le langage symbolique dans la prédication d'Augustin d'Hippone. Images héroïques* (Paris 1984), espec. 5. *La «sarcina» de l'évêque,* 64-66; A. TRAPÈ, *S. Agostino. L'uomo, il pastore, il mistico* (Fossano 1976), espec. c.21. *Sarcina episcopatus,* 187-194.

[42] *Cresconio, cultivado laico del Cisma.* Dos famosos laicos donatistas alcanzan especial protagonismo en las obras de Agustín contra el Cisma: Ticonio y Cresconio. El primero, escriturista. El segundo, gramático. Es curioso que sean precisamente estos dos laicos quienes arrancan de Agustín obras en las que brilla su cuidado pastoral hacia los fieles y hasta su *munus sarcinae* (*C. Cr.* I,1,1; n. compl. 41) en una controversia especialmente jerárquica (BA 32,17s).

Desde el primer momento Agustín quiso hacerse entender de todos, laicos y clérigos (*De un. b.* I, 2; *C. litt. Pet.* I,1,1; *C. Cr.* I,3,4-5,7), hasta de las pequeñas gentes, ponerlas al corriente de los hechos esenciales, estimular su imaginación (caso del *Psalmus*). Rompía así con una tradición reservada mayormente a los iniciados en el misterio de las controversias de la Iglesia (MONCEAUX VII,193-199; LAMIRANDE: BA 32,18). Tanto más de ponderar cuanto que la cuestión doctrinal del D. fue casi siempre, con las dos citadas excepciones de Ticonio y Cresconio, tarea de Jerarquía (Collectanea, 691, n.1).

Su condición laical y hasta la escasa relevancia del laicado en la jerarquía donatista quedan patentes en estas frases de Agustín: «quia eius communionis es quamuis nulla functione clericatui adstrictus» (*C. Cr.* I,1,1); «laicus noster est: nobis uinceret, uincitur sibi» (II,5,7); «uerba laici sui» (IV, 34,41; Collectanea, 702, n.74; MONCEAUX VI,88; A. C. DE VEER: BA 31,16, n.5; LANGA: BAC 498,65; *Intr. CCG.* I.4, nota 29).

Agustín reconoce las cualidades de Cresconio: *liberaliter eruditus... non*

mediocriter doctus (II,12,15; Collectanea, 691, n.3-6). Tampoco le duelen prendas en considerarle buen gramático y *homine acuto* (II,17,21; *Intr. CCG.* III.2, nota 74; Collectanea, 691, n.5); *uir dissertissime* (III,55,61; 71,83; IV, 11,13); *bono ingenio praeditum uirum* (IV,3,3); *homo prudens* (IV,44,52; 45,54); *ubi miror prudentiam tuam* (II,23,28); *callidus examinator appensorque uerborum* (III,73,85; BA 31,444, n.4; 16, n.1; 59, n.2). Aunque a veces pueda mostrar poca habilidad (II,23,28), ello no quita para que Cresconio se sienta capacitado y considere propio de su oficio de gramático el intervenir: «ad officium tuum pertinere arbitratus es, cum tibi esses alicuius conscius facultatis» (I,1,1); «caute locutus es» (IV,35,42); «in ingenio tan bono, homo cordate, homo litterate?» (IV,31,38; *Intr. CCG.* I,3, nota 24); «sed uidelicet inuenisse tibi uideris ubi tuam eloquentiam dilatares» (IV,18,21; frase esta tal vez reminiscencia de Cicerón: *Brutus* 90,309; IV,28,35; Collectanea, 701, n.70).

Pero a veces es tardo para entender, y esconde aviesa intención: «quamuis enim quam impudenter dicatur aduertas» (III, 67,77); «non auertens uel te auertisse dissimulans» (IV,59,71); «quod omnino unde dictum sit, non intellegis» (IV,63,77; 57,68; 6,7); «audis aduertis attendis?», nótese el crescendo intensivo en interrogante (IV,10,12). Otras, más que ignorancia, revela malicia: «me putasti uehementius arguendum..., tu qui nos in hac causa tam grauiter arguis» (IV,10,12; cf. III,34,38; 41,45).

En la primera parte de su escrito antiagustiniano, Cresconio se esfuerza por hacer sospechosa a la Elocuencia (con el propósito naturalmente de hacer otro tanto con San Agustín que la cultiva) utilizando contra ella hasta el mismo testimonio de las santas Escrituras (I,2,3; IV,2,2; A. C. DE VEER; Collectanea, 716-720, esp. n.159.168.183.187), en las que apenas está instruido (I,3,1; II,22,27: «habrá que perdonarte que ignores las Escrituras»; IV,46,56; BA 31,214, n.2; Collectanea, 702, n.74; 718, n.192).

De haber sido más cuidadoso y prudente leyendo a los clásicos, Cresconio no hubiera reprochado al Hiponense, incluso a veces con la injuria (n. compl. 26), ni hubiera errado en el uso de las palabras (III,75,87; 78,90; II,29,37; IV,63,78; 78,90; Collectanea, 698). Agustín, por eso, remite a Cresconio a los clásicos (III,78,89); o le puntualiza su incoherencia: «uerba tua sunt, quibus sententiam meam reprehendis» (IV,18,21); o su poco tino defendiendo a Petiliano (IV,20,23). «Lee primero con atención lo que refutas, y una de dos: o entiende lo que se dice o no trastrueques el sentido de lo que entiendes» (IV,56,67). La conclusión final (IV,65,80) es que Cresconio ni ha tocado cuantos puntos podía y debía, ni en los tocados ha refutado nada de cuanto se propuso refutar al escribir contra Agustín.

Bibl.: P. LANGA: Collectanea, 691-720; A. C. DE VEER, n. compl. 2: *La définition de l'éloquence:* BA 31,742-744; P. MONCEAUX VII,193-199; *Intr. al CCG.* III.2) *Carta de Cresconio,* nota 74, p.165.

[43] *Eph 4,5 en católicos y donatistas.* Eph 4,5 (=*unus deus, una fides, unum baptisma:* «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo») constituye un principio paulino largamente invocado a lo largo de la historia de la Iglesia en apoyo de la eclesiología de *unidad en la diversidad* (Loscalzo y White). Dentro de las primeras centurias figura empleado ya por Tertuliano (*De bapt.* 15, precisamente para excluir el bautismo de los herejes), compartido por San Cipriano (*Ep.* 73,4, sin citación formal; cf. *Epp.* 74,11; 43,5; *De Cath. Eccl. Unit.,* 4 y 23), por Firmiliano (=CIPR., *Ep.* 75,24,3), y durante la controversia, por católicos y donatistas (BAC 498,73, n.97). Entre los donatistas, Parmeniano (OPTATO V,3), Cresconio (*C. Cr.* I,28,33), Petiliano (*C. litt. Pet.* II,27,62; *De un. b.* 10,17). También lo usa Fulgencio (*Adv. Fulgentium* 7). Y por supuesto San Agustín: *De b.* VI,12,19; 8,11 (CONGAR: BA 28,4-51: 48, n.1; BRISSON, 151; LANGA: BAC 498,73s).

Cresconio cita Eph 4,5 de forma inexacta y así se lo hace notar Agustín: *etsi aliquando aliter scripta sunt* (*C. Cr.* I,28,33). Escribe, en efecto: «unus deus, una fides, unum baptisma, una incorrupta et uera catholica ecclesia» (*C. Cr.* I,28,33). Lo cierto es que el *una incorrupta et uera catholica ecclesia* no está en San Pablo, quien prosigue, en cambio, con *unus Deus et pater omnium.* Ofrece así Cresconio a San Agustín, probablemente sin pretenderlo, la oportunidad de alargar el tema para aplicarlo a la Iglesia, lo que el de Hipona agradece: «et melius quia ipse posuisti unde te possim commemorare quod uolo» (ib.; BA 31,134, n.1).

También Petiliano citaba Eph 4,5 para probar que había un solo bautismo —el de los donatistas, claro—, no dos: «unum nos profitemur; nam certum est eos qui duo existimant insanire» (*C. litt. Pet.* II,27,62: BAC 507,131, n.112), y Agustín, puntualizando, venía también a la citación, para descubrir en ella que el mismo Dios es adorado fuera de la Iglesia por los que lo ignoran, y que el mismo bautismo, de igual modo, puede darse fuera de la Iglesia por quienes están fuera de la Iglesia. Es decir, también él defendía que había un solo bautismo, a saber: el de Cristo, compartido por católicos y donatistas (*De un. b.* 9,17: BAC 507,435, n.92). Precisamente en *De unico baptismo* explica por menudo que la Iglesia, reconociendo el bautismo conferido en la herejía y el cisma, no hace más que seguir una regla practicada por los apóstoles, es decir, la *regula apostolica,* que prescribe respetar en los paganos, judíos, herejes y cismáticos lo que es bueno y verdadero, pero corregir lo que es malo y erróneo (*De un. b.* 3,4). En apoyo de tal afirmación se reclama el Santo del texto invocado por los donatistas, *unus deus, una fides, unum baptisma* (*Eph* 4,5; *De un. b.* 10,17): lo que es verdadero de Dios y de la fe, debe ser verdadero también del bautismo, porque el Apóstol los enumera conjuntamente sin distinguirlos (A. C. DE VEER, 838; LANGA, 652).

Bibl.: J. P. BRISSON, *Autonomisme...,* 151; P. LANGA, n. compl. 34. *La regla apostólica:* BAC 507,651s; C. LOSCALZO, *Ephesians 4: 1-16 (unity in diversity):* RExp 85 (1988) 687-691; A. C. DE VEER, n. compl. 50. *La «regula apostolica»:* BA 31,837-839; L. M. WHITE, *Social authority in the house church setting and Ephesians 4: 1-16:* RestQ 29 (Abilene 1987) 209-228.

[44] *«Habere»-«salubriter»/«utiliter habere»: distinción agustiniana.* La eclesiología agustiniana antidonatista presenta el interesante capítulo de las distinciones, con las cuales el Santo consigue enfrentarse al rigorismo sectario del Cisma y, en definitiva, sacar adelante una espléndida doctrina eclesial y sacramental. Los vocablos con que titulo esta nota corresponden a las distinciones agustinianas en el ámbito sacramental, del bautismo en concreto (aunque valgan para los demás sacramentos). Le sirven para distinguir entre tener o recibir el sacramento simplemente, y tenerlo o recibirlo útil y saludablemente, es decir, para bien. Son tesis íntimamente relacionadas con las también agustinianas de eclesiología antidonatista: San Agustín propugna que se puede tener el sacramento para bien o para mal. También fuera de la Iglesia pueden darse los sacramentos, pero *sólo en la Católica* (donde está la *caritas* del Espíritu Santo) se tienen dichos sacramentos para bien (=*ad salutem/salubriter/utiliter*). Fuera de ella se pueden tener, sí, mas de nada sirven, o mejor aún: se tiene *ad perniciem.* Por ejemplo: *unus baptismus salubriter habetur* (*C. Cr.* I,29,34; CONGAR: BA 28,91, esp., n.2 para textos con dicha distinción, y concretamente el verbo *prodesse;* ID.: BA 28,342, n.3 *(habere-salubriter /utiliter habere),* con más textos. Cf. *C. Ep. Parm.* II,13,28: «quod uero perniciose habetur, per correctionem depulsa pernicie agendum est ut salubriter habeatur» (BAC 498,291, n.27; 154, n.121; 855; cf. HOFMANN, 357s).

Los adverbios *utiliter/salubriter* quedan sustituidos o reforzados por el

verbo *prodesse*. Así: *prodesse... proderat... proderit* (*C. Cr.* II, 28,34); *praedicat prodest* (II,29,37). Otras, sustituidos por las expresiones *ad salutem/ad premium*, o desde su antítesis *ad poenam (ad perniciem)/ad iudicium*. Por ejemplo: *ad salutem habebant/ad poenam... moribus malis* (*C. Cr.* III,36,40; cf. 38,42); *non ad premium sed ad iudicium, non ad salutem sed ad perniciem* (IV,5,6); *ad meritum/ad salutem-ad poenam* (IV,18,21); *ad perniciem/ad salutem* (IV,16,19; P. LANGA, 855). Distingue, pues, San Agustín entre sacramentos *válidos* y *provechosos*.

«No es propiamente vuestro (el bautismo) sino de la Iglesia católica que seguimos, de la cual lo llevasteis, cuando os apartasteis *non ad salutem sed ad perniciem uestram*», le aclara a Gaudencio (*C. Gaud.* II,10,11). «En cambio sí rechazamos vuestro sacrilegio cuando os convertís», precisa luego (Ib.). Y ello, es claro, porque significa pasar a la Católica otros, y empezar a disfrutar en la Católica, mediante la *caritas*, de cuanto antes no *aprovechaba* fuera de la Católica, es decir, en el Cisma: «Cum ergo ueniunt ad nos uestri desistentes esse uestri, incipientes esse nostri, accipiunt quod non habebant, ut salubriter habere incipiant, quod tanto perniciosius quanto indignius habebant» (*C. Cr.* II,16,19); «non ut destruantur in uobis ecclesiae sacramenta, quae aliena perniciose foris habebatis, sed ut ea ipsa intus iam uestra salubriter habeatis» (*C. Cr.* II,16,20; 28,36); «uestro errore derelicto in societatem catholicam inmutati in melius aggregantur» (*C. Gaud.* I,15,16).

Bibl.: F. HOFMANN, *Die Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinen Grundlagen und in seiner Entwicklung* (München 1933); P. LANGA, *Intr. gen.* II.III. *Tesis sacramentales antidonatistas:* BAC 498,145-155, espec. *3. La plena eficacia sacramental sólo se alcanza en la Iglesia,* 153-155; ID., n. compl. 6. *«Extra ecclesiam nulla salus»:* ib., 854-856.

[45] *San Agustín y sus dudas sobre el Concilio de Cartago del 256.* Frente a ciertos católicos que, para defender la memoria de San Cipriano, habían recurrido al fácil argumento de la interpolación de aquellos textos ciprianistas más difíciles de excusar o justificar, Agustín, sin olvidar en el debate el terreno moral, prefiere ir al doctrinal, es decir, al teológico (*Ep.* 93,38-39; 108,9; BAC 498,388). En *De baptismo* no se plantea jamás el problema de la autenticidad de las obras de San Cipriano. Ni siquiera tratará de poner en tela de juicio las actas del famoso Concilio de Cartago del 256, que él comenta íntegramente (BAC 498,395). San Cipriano, es cierto, tenía su estilo difícil de camuflar y fácil de reconocer: «stilus eius habet quamdam propriam faciem qua possit agnosci» (*Ep.* 93,39). Esto, pues, lo admite el mismo San Agustín, cuyo parecer al respecto de la autenticidad de las cartas bautismales del santo mártir de Cartago atravesó varias etapas.

Al principio, parece desconocer que San Cipriano hubiera sido defensor de la tesis rebautizante antes que los donatistas, ya que les endosa a éstos lo de innovadores de dicha *praxis*. Por las fechas del *De baptismo* acepta sin reservas la autenticidad de las cartas ciprianistas. Más tarde avanza la hipótesis de la inautenticidad, tal vez con el secreto deseo de que ésta llegara un día a confirmarse: «Si scripta eius esse constat quae pro uobis proferenda arbitramini» (*C. Cr.* II,31,39; cf. I,32,38; G. BAVAUD: BA 29, 13, n.1; LANGA, 383, n.10).

Extraña, en efecto, ver al Obispo de Hipona dudar de la existencia del famoso concilio presidido por San Cipriano y celebrado en Cartago el 1 de septiembre del 256, y hacerlo nada menos que por las fechas del *Contra Cresconium*, es decir, por el 405, pero las frases no dejan escapatoria: «nam et uos profertis concilium Cypriani, quod aut non est factum aut a ceteris unitatis membris, a quibus ille non diuisus est, merito superatum» (*C. Cr.* I,32,38). La extrañeza surge porque Agustín se pronuncia así después de haber tratado largamente de dicho concilio en *De b.* VI,5,8-VII,54,103: BAC 498,389s.395s). La duda se explicaría mejor, no chocaría tanto al menos, tratándose del concilio de Agripino (220*ca.*), más vagamente atestiguado, aunque tampoco carezca de fuentes (MAIER, 18), pero el contexto no permite pensar en otro concilio que no sea el de Cartago del 1-IX-256 (MAIER, 23s). Otra frase clara, esta vez referida a San Cipriano, es ésta: «neque enim propterea sumus Cypriano episcopo meliores, si tamen censuit haereticos denuo baptizari» (*C. Cr.* I,32,38). Conviene tener en cuenta, sin embargo, que: «quamdiu aliter sapuit Cyprianus, si scripta eius esse constat quae pro uobis proferenda arbitramini» (*C. Cr.* II,31,39).

Vuelve Agustín sobre esta duda hacia el 408 (*Ep.* 93,10,38). Tras su opinión (=que Cipriano pudo retractarse de sus errores, mas que los donatistas habrían suprimido la prueba), aporta la opinión de algunos que no parecen compartir la idea: «Hasta hay quienes dicen que ésa no fue nunca opinión de Cipriano, sino que la formularon bajo su nombre unos presuntuosos interpoladores (=donatistas). La integridad y legitimidad de un obispo, por muy ilustre que fuere, no puede mantenerse en pie de igualdad con la Escritura canónica» (*Ep.* 93,38); «aun suponiendo que esos escritos y las actas de ese concilio sean auténticos y no interpolados y amañados bajo su nombre, como piensan algunos, manifiestan cuánto amó Cipriano la unidad» (*Ep.* 108,9). Parece claro que los donatistas habían hecho una colección de cartas de Cipriano (Reitzenstein y Mengis). Sea lo que fuere, se puede preguntar uno si no pudo entrar en el sistema polémico de Agustín lanzar la duda sobre todo cuanto fuese desfavorable a Cipriano: por ejemplo, sobre el concilio del 256 y sobre el hecho de saber si Cipriano rebautizó a los herejes (*C. Cr.* I,32,38; A. C. DE VEER: BA 31,242, n.2). Al emprender el *De baptismo,* al autor se le abren dos alternativas en lo que a la autoridad ciprianista se refiere: o acentuar las contradicciones internas del Santo, dejando de ese modo dicha autoridad silogísticamente inservible para católicos y donatistas, o disculpar lo disculpable y cargar el acento, en cambio, sobre las contradicciones de los donatistas en el uso de tan memorable autoridad. Es claro que San Agustín tiró por este segundo camino (BAC 498,386s).

Bibl.: P. LANGA, *Intr. al DB:* BAC 498,381-402; J.-L. MAIER, *L'épiscopat...,* 18 (=*Concile de Carthage vers 220*); 23s (=*Concile de Carthage du 1er septembre 256*); K. MENGIS, *Ein donatistisches Corpus Cyprianischer Briefe* (Diss., Freiburg 1916); R. REITZENSTEIN, *Ein Donatistisches Corpus cyprianischer Schriften,* en *Nachrichten der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* (Phil. Hist. Klasse, Göttingen 1914) 85-92.

[46] *«Cum de re constat non esse de nomine laborandum»* (*C. Cr. II,2,3*). En Dialéctica el sentido de las palabras suele ser determinante, por más que lo decisivo sea siempre la verdad. No faltan dialécticos, por eso, reitera Agustín a Cresconio citando a estoicos, platónicos y peripatéticos (*C. Cr.* I,12,15; *Principia dialecticae;* MARROU, 376-378; A. C. DE VEER, 747s), que, más atentos a la contradicción de las palabras que a la verdad de las cosas, explotan la perplejidad del lenguaje humano (*C. Cr.* II,18,23: «illi enim non in sua fraude nec in rerum ueritate, sed in perplexitate locutionis humanae quaedam uerba dicunt tunc uideri uera cum falsa sunt, tunc falsa cum uera sunt»), o de la misma situación (I,17,21), para plantear cuestiones insidiosas a fin de provocar respuestas irreflexivas que les permitan burlarse del adversario o inducirle a una convicción falsa que ellos toman a menudo, por lo demás, por verdad (I,15,19). Quienes así proceden olvidan o no tienen en cuenta una regla fundamental de la Dialéctica, a saber: *cum de re constat, non esse de nomine laborandum* (*C. Cr.* II,2,3: CSEL 52,362; I,13,16; 12,15; A. C. DE VEER, 748; H. LAUSBERG, 40.198s)). Estos tales, además, caen bajo la condena de San Pablo y el menosprecio de Cicerón

hacia quienes se pierden en inútiles discusiones verbales y olvidan ir a lo fundamental: *Tullius ait: «uerbi enim controuersia iam diu torquet homines Graeculos, contentionis cupidiores quam ueritatis»* (*C. Cr.* I,12,15: cf. CICERÓN, *De orat.* I,11,47; la misma citación casi textual en *De ciu. Dei* IX,5; cf. también *C. Acad.* II,10,24; III,7,15-8,17; BA 31,102, n.2).

En cuanto al principio de Agustín «cum de re constat non esse de nomine laborandum» (*C. Cr.* II,2,3); «non in expolitione sermonis, sed in demonstratione ueritatis est maior intentio» (II,1,2), principio que asoma ya en las primeras obras de recién convertido: «Docuit etiam me (dialectica), cum de re constat propter quam uerba dicuntur, de uerbis non debere contendi» (*C. Acad.* III,13,29), Agustín no fue siempre fiel a él (MARROU, 242-244 y 460; BA 31,102, n.2). Pero lo cierto es que, en ambiente antidonatista, y sobre todo después de Cartago 411, siempre que pueda entrevistarse con exponentes del Cisma derrotado, se mostrará pronto al encuentro y al debate (cf. Emérito), pero no porque pretenda decir algo nuevo, sino para dejar claro que ya no hay nada que discutir (MONCEAUX VII,118). Su argumentación, por tanto, pasará por un implícito socorrerse de este principio de la Dialéctica: «cum de re constat, non esse de nomine laborandum»; quizás teniendo presente cuanto añade en la citación de *C. Acad.* III,13,29 (cf. *supra*), a saber: «cuando hay armonía sobre las cosas de que se disputa, no debe porfiarse acerca de las palabras, y el que lo haga, si es por ignorancia, debe ser enseñado, y si por terquedad, debe ser abandonado» (ib.). Su afán entonces será difundir a los cuatro vientos lo decidido en el debate conjunto de Cartago 411 (BAC 498,130, n.99).

Lo dicho no significa que Agustín pretenda refutar la elocuencia de quienes, para expresar opiniones erróneas, aplican *congruenter* en sus discursos las reglas de la Gramática y de la Retórica: él no niega que los herejes, cuyo recuerdo ha traído Cresconio, y en concreto Donato, Parmeniano y otros obispos donatistas celebrados como grandes oradores entre los del Partido, incluso a veces en la Católica, sean elocuentes. Lo que el retórico de Tagaste y Obispo de Hipona afirma es que la elocuencia de estos tales es inútil, pues se sirven de ella para alcanzar un fin para el cual no está ella prevista (*C. Cr.* I,1,2; II,2,3). Agustín tiene muy vivo el principio ciceroniano de que, desde muy antiguo, peripatéticos, platónicos y los mismos estoicos, estos pequeños griegos (=*Graeculos: De ciu. Dei*, IX,5), «se sintieron presa de la controversia sobre las palabras, más amantes de la discusión que de la verdad» (=*contentionis cupidiores quam ueritatis:* Ib.). De ahí que el abuso de Cresconio resulte aún más grave, dado que se sirve de la Elocuencia para hacer el proceso contra la misma Elocuencia (I,2,3; BA 31,743; n. compl. 24.23.25). Y de ahí también que Agustín recuerde al Gramático el fundamental principio dialéctico de esta nota complementaria: «cum de re constat non esse de nomine laborandum».

Bibl.: A. BRUCKMAYR, *Studie zu St. Augustins Traktat Contra Cresconium*, en *Professoren. Festschrift zum 400 jährigen Bestande des öffentlichen Obergymnasiums der Benediktiner zu Kremsmünster* (Wels 1949) 201-219; H. LAUSBERG, *Elementi di retorica* (Bologna 1969); H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1958,4ème. éd.); A. C. DE VEER, n. compl. 2. *La définition de l'éloquence;* n. compl. 5. *La dialectique: sa méthode:* BA 31, respect. 742-744.747-748.

[47] *Herejía y cisma en «Contra Cresconium».* El tema es concreción del general católico-donatista, donde el D. es un cisma nacido a propósito de la elección de Ceciliano e incurso en la herejía con la práctica del rebautismo (*C. Cr.* II,4,6; *Ep.* 87,4; QUINOT, 789ss; LANGA, 57-62; A. C. DE VEER, 759.764; MAIER: DO 2,137, n.10; n. compl. 71: BAC 498). Esta asimilación legal D=herejía es jurídicamente de mucha importancia: en adelante los donatistas serán punibles con todas las penas promulgadas contra los herejes (DO 2,138, n.10; 136, n.18).

Entre las mayores cuestiones suscitadas por Cresconio en su carta antiagustiniana está precisamente la del D.-herejía (II,3,4). Se había esforzado en ella por desmontar, palabra por palabra (II,8,10), la fórmula agustiniana «Donatistarum haereticorum sacrilegum errorem» (*C. litt. Pet.* I,1,1); había negado la exactitud del nombre *donatista,* y que el D. era un error sacrílego (II,12,15; IV,10,12). Mas como *donatista,* comparado con otros nombres de este género, suponía una alusión directa a la herejía, había tenido que someterlo a su crítica para rechazar que su partido fuera herético (II,3,4; cf. IV,6,7; BA 31,757).

Entre católicos y donatistas no hay de por medio más que un cisma, dice: «quamquam id quod inter nos accidit schisma potius quam haeresim censes appellari oportere» (*C. Cr.* II,3,4). Más aún, el D. ni siquiera es cisma al no haber dejado Donato a la Iglesia fundada por Cristo (IV,6,79). Esto le obliga a dar una definición de herejía y cisma que los distinga claramente, formulada en función de la controversia en curso y dentro de las dificultades de su partido. No ignoraba Cresconio que los católicos buscaban asimilar el D. a la herejía con el propósito de apelar contra el partido a las autoridades civiles y exigir que se le aplicasen las leyes dictadas contra los herejes. Es, pues, bajo esta amenaza como Cresconio elabora su definición del cisma y de la herejía, que, pese a todo, quiere ser una definición doctrinal.

Los católicos, ciertamente, han venido llamando cismáticos a los donatistas desde el principio; mas no herejes, al menos no por costumbre (BAC 498,59). Este apelativo empieza a serles aplicado entre los años 400-405 (BAC 498,58). Ahora bien, Agustín escribe *Contra Cresconium* a raíz del famoso edicto de Honorio (12-II-405), con el cual el emperador pretendía acabar con esa secta que «ante el temor de ser llamada una herejía se encubre con el nombre de cisma», pero que, «por su práctica del segundo bautismo, ha transformado el cisma en herejía» (*Cod. Theod.* XVI,6,4; BAC 498,58, n.13; n. compl. 43: Ib.). Leyes posteriores confirmaron este edicto, y se puede decir que, salvo el paréntesis de Cartago 411, el Cisma fue asimilado definitivamente a las herejías y como tal tratado y proscrito (CRESPIN, 270; BAC 498, 60, n.23; A. C. DE VEER, 759s).

A juicio de Cresconio, cisma y herejía son términos homologados de manera abusiva. De modo que, laico y todo, arriesga una definición de uno y otro: «haeresis est diuersa sequentium secta, schisma uero idem sequentium separatio» (*C. Cr.* II,3,4; cf. II,8,10; 10,12; III,7; 34,38; IV,11,13; BAC 498, 59, n.15). Repárese en *secta,* equivalente latino del griego *haeresis,* que sirve para designar entre otras cosas las escuelas filosóficas (*De ciu. Dei* XIX,1; *De haer.* prol.; A. C. DE VEER, 760), las cuales se distinguían entre sí por opiniones diversas *(dogmata, sententiae)* que ellas habían elegido sostener como las mejores sobre un mismo asunto. Cresconio traslada esta definición al orden cristiano (II,3,4), con lo cual, según él, no existe distinción alguna *(diuersa sententia)* entre donatistas y católicos (IV,10,12).

Pero la definición no satisface al de Hipona, claro es, el cual, no obstante, se felicita por la oportunidad de refutar al Gramático y precisar el concepto de ambos términos (II,7,9; A. C. DE VEER, 759). Y lo hace a partir de las palabras cresconianas. De modo que, si una de las notas de la herejía es la diversidad en la práctica cristiana *(diuersa sententia),* el D., en la práctica rebautizante, será una herejía (II,4,5-9,11). Razonamiento imbatible aparentemente, mas no en el fondo: al D. no se le podía convencer de que rebautizaba, ya que sus rebautismos eran, según él, para quien no había recibido más que un bautismo retenido inválido por la secta. Lo que ocurre

es que esta praxis había tenido excepciones desde el principio reconocidas hasta por Ticonio (*Ep.* 93,10,43).

Frente a Cresconio, que rechazaba la asimilación del D. con la herejía, Agustín tratará de justificarla en sentido estricto (MONCEAUX IV,158-163; CONGAR: BA 28,24). Agustín llama a los donatistas herejes y sacrílegos, y Cresconio así se lo recuerda: «haereticos et sacrilegos uocas» (*C. Cr.* II, 12,15). Y Agustín, casi a renglón seguido, lo repetirá: «nos autem ita uestrum dicimus haereticum et sacrilegum errorem» (ib.).

Tampoco halla decisiva para calificar de herético al D. la razón del edicto imperial (=rebautismo; cf. *supra*), porque éste venía siendo inveterada costumbre donatista, y sin embargo la Católica nunca había dado el paso de condenarlo como herejía (BAC 498,59). Agustín admite la distinción, pero prefiere otra que la de Cresconio: «Proinde quamuis inter chisma et haeresim magis eam distinctionem adprobem, qua dicitur schisma esse recens congregationis ex aliqua sententiarum diuersitate dissensio —neque enim et schisma fieri potest, nisi diuersum aliquid sequantur qui faciunt— haeresis autem schisma inueteratum» (*C. Cr.* II,7,9). La de Agustín será, pues: *schisma inueteratum* (*C. Cr.* II,7,9). De hecho, lo repite poco después: «haeretici estis, uel quod in schismate inueterato remansistis uel ex tua definitione, quod de ecclesia, quae corpus est Christi, uel de iteratione christiani baptismi diuersum sequimini, et sacrilegus error est non solum a christiana unitate separatio, uerum etiam sacramentorum, quae secundum tuam confessionem una eademque sunt, uiolatio atque rescissio» (*C. Cr.* II,8,10).

El factor tiempo, obsérvese, no atañe más que al grado de obcecación en el error, y es éste el que hace que, pronto o tarde, lo que no era más que cisma devenga en herejía (A. C. DE VEER, 762s). Ciertamente, en la definición agustiniana no deja de haber circunstancial oportunismo (justificar el edicto de Honorio) que la convierte a primera vista en poco racional. Lo curioso es que está sobradamente corroborado por la historia con ejemplos de cómo un cisma acaba en herejía. Ocurre además que en el caso que nos ocupa carecía de este apoyo corroborante: el D. no había sido condenado antes como herejía por la rebautización. Y en fin, el hecho de que el Cisma fuese definitivamente asimilado a la herejía, y que Agustín mantuviese hasta el final esta definición, le quita todo carácter de provisionalidad y la convierte en definición fundamental (BAC 498,60s).

Hay que destacar también que en todos los textos citados después del *Contra Cresconium* hay como un deslizamiento de *haeresis* a *haereticus* (=del error a la persona), lo que permite introducir, como Agustín hace, el elemento de *obstinación.* De ahí que siga tratando a las gentes sencillas de la secta como cismáticos mientras que a los obispos los llamará herejes (*Ep.* 43,1,1; *C. Gaud.* II,9,10). Agustín se propuso afrontar más adelante qué elemento convierte a un cristiano en hereje (*quid faciat haereticum: De haer.* 88, final), pero no tuvo ocasión de hacerlo (A. C. DE VEER, 764).

Bibl.: R. CRESPIN, *Ministère et sainteté...* (Paris 1965); E. LAMIRANDE, n. compl. 15. *Hérésie et Schisme, à propos du Donatisme:* BA 32,706-709; P. LANGA, *Intr. gen.* I.III-I. *¿Cisma o herejía?* BAC 498,57-62; J.-L. MAIER, 76. *Premier décret d'application de l'édit d'union de 405:* DO 2,137, n.10; B. QUINOT, n. compl. 17. *Les donatistes, hérétiques ou schismatiques?:* BA 30,789-791; A. C. DE VEER, n. compl. 11. *Le nom de «donatiste»:* BA 31,756s; n. compl. 13. *Définition et dialectique:* BA 31,758s; n. compl. 14. *La définition de l'hérésie et du schisme par Cresconium et par Augustin:* BA 31,759-764.

[48] *«Conuersio uoluntatis» - «conuersio cordis».* Agustín acuñó fórmulas precisas y preciosas a lo largo de su vida para explicar el cambio que entraña toda conversión, en especial la cristiana (Bardy; Capánaga).

El mismo fue un convertido a la Iglesia católica y las *Confesiones* constituyen buena fuente al respecto (LANGA, 89-116). También sus obras de la disputa antidonatista, en las que frecuentemente, y por imperativo del *munus sarcinae* que como *pastor de almas* portaba y soportaba (n. compl. 41), tuvo que llamar a los cismáticos a la unidad de la Iglesia.

Conviene recordar las masivas conversiones a la Católica tras el 411 (n. compl. 80), y la problemática suscitada a propósito de la penitencia con el rito de la imposición de manos (n. compl. 55). Todo ello obligó al de Hipona, pronto siempre a la paterna acogida dentro de la Católica, a precisar el concepto mismo de *conversión,* máxime teniendo en cuenta que, al defender en católicos y donatistas un mismo bautismo (= el de Cristo), y al oponerse, por tanto, a la rebautización, y al propugnar por lo mismo una admisión o readmisión en la Católica sin la exigencia rebautizante, los donatistas concluían, podían concluir por lo menos, que la Católica los admitía *como eran.* Si Agustín no cesaba de decir que eran cismáticos y herejes, al pasar a la Católica lo hacían *como tales.* El mismo concepto de *mundatio spiritualis* (*C. Cr.* II,13,16) era diversamente entendido en católicos y donatistas. De ahí la sorpresa de Cresconio al observar la acogida que la Católica dispensaba a los donatistas convertidos, especialmente los clérigos: «episcopus est, episcopum recipis, presbyter, presbyterum» (*C. Cr.* II,10,12). Y todo ello siendo así que antes los ha considerado *herejes sacrílegos.* La objeción, pues, desde Cresconio y los donatistas tenía razón de ser, no así desde los católicos (A. C. DE VEER, 771s).

No cesó, pues, de insistir Agustín, lo mismo ante fieles que ante obispos de la secta, distinguiendo entre acción del Espíritu Santo y recepción material del sacramento (n. compl. 44), y, ya en campo conversional, en la necesidad de un cambio previo y radical en quienes se pasaran a los católicos, requisito indispensable para abandonar el Cisma y volver a la Católica.

Cambio expresado en frases antitéticas: no puede ser igual que fue —le aclara a Cresconio— quien ahora venera a la Iglesia contra la que blasfemaba; mantiene la unidad que no mantenía; tiene la caridad que no tenía; recibe la paz que rechazaba, etc. (*C. Cr.* II,9,11). Cambio ilustrado también por el verbo *mutare,* y los que acompañan indicando movimiento (*= corrigere, transire,* etc.). Así: «mutati, in quibus ea quae diuersa fuerant ueritate corriguntur, et mutati dicantur... repente mutauit... mutati ad nos uestri transeunt» (ib.). Y cambio, en fin, explicado o aludido sobre todo con los sintagmas sinónimos *conuersio uoluntatis / conuersio cordis* (ib.). Es obvio que, desglosados, tales sintagmas arrojan un balance de palabras clave *(conuersio-uoluntas-cor),* cuyo alcance desborda con mucho el ámbito católico-donatista de esta nota (Hadot, Agaësse, Madec; cf. bibl. del reciente centenario de la conversión de San Agustín).

Reprocha Agustín a Cresconio el dejarse dominar al respecto, con los del partido, por ideas «no digo carnales, sino aun pueriles *(non tantum carnaliter, uerum etiam pueriliter sapere)* juzgando que recibimos a los vuestros *tales quales erant*» (*C. Cr.* II,9,11). Pueril y carnal modo, pues, de interpretar, muy propio de quienes siguen atrapados en la humana presunción, incapaces por ello mismo de meditar y comprender y asimilar el verdadero sentido de las divinas Escrituras (LANGA, 698; n. compl. 43: BAC 507).

Contrariamente a cuanto Cresconio y los donatistas concluyen, en toda vuelta del Cisma a la Católica existe, debe darse, un cambio radical, una total mutación del entendimiento y de la voluntad, de la mente y del corazón, de suerte que los donatistas no empiezan a ser católicos sin haber dejado antes de ser donatistas (II,9,11). Agustín denomina este cambio conversión de la voluntad *(conuersio uoluntatis)* y también —que viene a ser lo mismo—

conversión del corazón *(conuersio cordis)*. Se trata, en todo caso, de una conversión necesaria, radical, interior, es decir, de las que interesan mente y corazón, de las comprendidas en el término *metánoia* (LAMIRANDE, 744; MADEC, 8ss; SIEBEN, 135s).

Expresa perfectamente lo absoluto de tal cambio el siguiente párrafo, construido todo él con el movimiento que supone el paso preposicional del ablativo *(ab)* al acusativo *(ad)* y la fuerza de términos encadenados en antítesis: «qui conuersione uoluntatis ab errore ad ueritatem, a diuisione ad unitatem, a dissensione ad pacem, ab inimicitiis ad caritatem, ab humana praesumptione ad diuinarum scripturarum auctoritatem non ante incipiunt esse nostri, quam esse destiterint uestri» *(C. Cr.* II,9,11; LAMIRANDE, 744). Nótese que los términos construidos en antítesis suelen comparecer en los escritos antidonatistas de Agustín: *errore / ueritatem; diuisione / unitatem; dissensione / pacem; inimicitiis / caritatem; humana praesumptione / diuinarum scripturarum auctoritatem.*

También figura aquí *(C. Cr.* II,9,11) la rapidez con que la conversión de la voluntad actúa: «haec conuersio uoluntatis repente mutauit... cordis illa conuersio continuo faceret innocentem... siue enim ad malum siue ad bonum paruo momento animus commutatur... unus ictus interimit» (ib.). Agustín aporta algunos ejemplos tomados de la Sagrada Escritura, donde se aprecia el protagonismo de la gracia: conversión de Mateo *(repente mutauit non solum in telonio peccatorem;* cf. Mt 9,9-10), del buen ladrón en la cruz *(uerum etiam in cruce latronem;* cf. Lc 23,40-43); curación del enfermo en la piscina de Betesda *(triginta octo annorum aegritudinem mox ut dominus dignatus est iubere sanauit;* cf. Io 4,5-9).

Otro texto paradigmático de esta nota es el siguiente, a propósito del bautismo: «al don del Espíritu Santo, que difunde la caridad de nuestros corazones (cf. Rom 5,5), nadie de todos éstos puede acercarse si no cambia *(= nisi mutatus accedit);* y de tal modo ha de cambiar *(= ita omnino mutandus),* que deje de ser extraño para hacerse partícipe de la paz celeste, socio de la santa unidad, lleno de la invisible caridad, ciudadano de la angélica ciudad. Cualquiera que, depuesto el error de la herejía y el cisma *(haeresis uel schismatis deposito errore),* corregidas las costumbres *(correctis moribus),* se torna de corazón piadoso *(= pia mente conuertitur)* a esta ciudad» (II,15,18; ROTHENHAEUSLER, 422s).

Bibl.: P. AGAËSSE, *La «conversion» augustinienne:* BA 16 (1955) 576-578; G. BARDY, *La conversione al cristianesimo nei primi secoli* (Milano 1988); V. CAPÁNAGA, *Agustín de Hipona. Maestro de la conversión cristiana.* BAC maior 8 (Madrid 1974); P. HADOT, *Conversio:* HWP 1 (1971) 1033-1036; E. LAMIRANDE, n. compl. 49. *Réception sans pénitence de ceux qui ont toujours vécu dans le schisme ou l'hérésie (C. Gaud.* I,13,14): BA 32,743-745; P. LANGA, *San Agustín y su «conversión pascual» del año 387,* en *Jornadas Agustinianas. Con motivo del XVI Centenario de la conversión de San Agustín. Madrid, 22-24 de abril de 1987* (Valladolid, 1988), 89-116; ID., *La autoridad de la Sagrada Escritura en «Contra Cresconium»:* Collectanea Augustiniana. Mélanges T. J. van Bavel (Institut Historique Augustinien, 1991) 691-721; G. MADEC, *Conversion, intériorité, intentionnalité,* en *Interiorità e Intenzionalità in S. Agostino. Atti del I.° e II.° Seminario Internazionale del Centro di Studi Agostiniani di Perugia a cura di Luigi Alici* (Augustinianum, Roma 1990), 7-19; M. ROTHENHAEUSLER, *Conversio morum:* RAC 3 (1957) 422-424; H. J. SIEBEN, *Voces* (WdeG-Berlin-New York 1980), espec. 265s *(conversio-cor),* 427 *(voluntas),* 135s *(«metánoia»);* A. C. DE VEER, n. compl. 18. *Mundatio spiritualis (C. Cr. II,13,16):* BA 31,771s.

[49] *Cresconio, portavoz de los obispos donatistas.* Es difícil saber si Cresconio escribió contra el Hiponense instigado por la jerarquía del partido.

Agustín, desde luego, suele presentarlo como el portavoz de los obispos donatistas. Por la abundancia de textos y el contenido, no parece sino que los jefes de la Secta hubieran utilizado al famoso Gramático y cultivado laico del Cisma (n. compl. 42) para enfrentarse al obispo Agustín de Hipona.

Entre otros argumentos que avalan dicha suposición cabe mencionar, por ejemplo, la tardanza en alcanzar la carta su destino, lo que induce a pensar que debió de estar escrita y celosa y deliberadamente guardada antes de llegar a manos de Agustín, tiempo que habría sido el suficiente para que corriese de mano en mano entre los de la secta; su carácter injurioso, en realidad una diatriba, que apunta a unas fuentes que habrían sido proporcionadas al Gramático por los jefes de la secta —Cresconio fue, sin duda, víctima de la tergiversación que los propios obispos donatistas hicieron en su día de la Sentencia de Bagái *(C. Cr.* IV,28,35; n. compl. 54)—, la poca estima de éstos hacia sus laicos, según revela una de sus frases recogida por Agustín: *laicus noster est, nobis uinceret, uincitur sibi (C. Cr.* II,5,7; n. compl. 42); y sobre todo —ya está dicho— la elocuencia de los mismos textos del *Contra Cresconium.*

He aquí algunos: «tu contra non quid a te homine acuto, sed quid a uestris dicatur diu locutus es» (II,17,21); «Sufficit... etiam tui» (II,18,22); «qui te talia docuerunt» (II,26,32); «non propriam dicere, sed ab aliis dictam» (III,17,20; cf. Collectanea, 691, n.5); «uideamus quod deinde in epistula tua contexuisti, quomodo... Maximianensium uestri docuerunt» (III,12,15; BA 31,294, n.2); «sicut falsa narrantibus uestris episcopis credidistis» (III,23,26; BA 31,317, n.2); «quam impudenter tibi uestri episcopi de Maximianensium susceptione mentiti sint» (III,24,27); «Miror autem, quomodo etiam tibi persuadere potuerunt ut in tua disputatione mentionem faceres Cypriani» (IV,17,20); «ne quid fallaris aut fallas» (IV,59,71); «nec requisita falsa narrantibus uestris» (IV,66,83).

«Contra los que te han mentido» (III,55,61); «cuyas palabras (de Petiliano) no defendiste, sino a ti que has expresado tu opinión, has dicho no sé qué, pero no lo que dijo él» (IV,20,23); «ellos (¿los obispos donatistas?) no leen mis escritos como los lees tú» (IV,24,31; cf. 28,35; 33,40: Agustín se propone aquí argumentar, como antes en III,15,18-26,29, a partir de la presentación de los hechos suministrada a Cresconio por los obispos donatistas); «quizá hablaste influido por una incauta amistad» (IV,42,49); «consultaste a vuestros obispos y aun después de consultados no pudiste oír de ellos la verdad» (IV,43,51); «no pruebas en absoluto aquello apoyándote en los orientales; eso lo oyes sobre los vuestros, lo lees, lo ves y lo juzgas» (IV,44,52). Para más testimonios, cf. II,27,33; III,14,17; 25,28; 34,38; 52,58; 64,71; IV,13,16; 28,35; 41,48; BA 28,17, n.3; BA 31,17, n.3; 570, n.2; Collectanea, 691, n.5. La seguridad de que Petiliano hubiera sido el principal instigador esclarecería bastantes cuestiones, problema de fuentes en concreto, pero esta hipótesis carece, hoy por hoy, de fundamento (Collectanea, 692, n.7).

Bibl.: P. LANGA, *La autoridad de la Sagrada Escritura en «Contra Cresconium»,* en Collectanea, 691-721; P. MONCEAUX VI. *Littérature donatiste au temps de saint Augustin* (Paris 1922), 87-110; A. C. DE VEER, *Introduction:* BA 31,9-67, esp.2. *Cresconius,* 11-17.

[50] *Mt 3,12 en los escritos antidonatistas de San Agustín.* Es citado (o evocado) en las *Enarrationes* por lo menos diecinueve veces (PÔQUE, II,104*, n.2) y no menos de ocho en la predicación *(Serm.* 4,32; 71,19.37; 111,3; 164,12; 223,2; 252,4; 260 D,2; 351,10). Pertenece al arsenal agustiniano antidonatista, y su imagen abunda en la parábola de la era, la más explotada de Agustín, cuando la lucha anticismática es más viva: La Iglesia de este tiempo es la era donde, después de la cosecha, el trigo es

acumulado para ser allí trillado, ahechado, separado, antes de almacenarlo en el granero (BORGOMEO, 315-322).

No es una de las parábolas del Reino propiamente dichas, pues la imagen proviene, en realidad, de la predicación del Precursor, el cual describe al Mesías como aquel que «en su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga» (Mt 3,12; cf. Lc 3,17), pero sintoniza de lleno con otras parábolas de la *permixtio.* De hecho encontramos relacionadas a menudo la imagen de la era (Mt 3,12) y la parábola de la cizaña (Mt 13,30), y a veces la de la red (Mt 13,37-43.47-50): «cum uideres in scripturis sanctis messem domini tui ante ultimam segregationem et uentilationem a zizaniis et palea non posse separari» *(C. Ep. Parm.* I,7,12; II,17,36; III,5,27; *C. litt. Pet.* II,26,61; *Serm.* 88,18; *Psalmus,* v.186-187).

Esta metáfora agustiniana explota muchas imágenes, referidas unas al presente y otras al futuro, y se estructura a partir de esquemas sucesivos. *Ventilabrum* mira a los del juicio, y no ha de sorprender encontrarlo acompañado de *iudicium, iudicare, iudex,* etc. (PÔQUE, I,151s). El ahechador tiene como función purificar y separar *(separare).* Sin duda que para limpiar perfectamente el grano, el harnero es necesario. Cuando Agustín alude a Mt 3,12, una vez hecha la lectura litúrgica ante la asamblea *(In Ps.* 92,5), o cuando lo cita textualmente *(Serm.* 111,1; 252,5), poco por lo demás *(Serm.* 259,2, en concurrencia con *purgare),* emplea *mundare.* Habitualmente, en cambio, usa, como la Vulgata para Lc 3,17, *purgare.* Insiste más, eso sí, en la función de separación: por ello *ventilatio* se distingue netamente de *trituratio* (PÔQUE, 154).

La evocación de *uentilabrum,* por otra parte, está, excepto en algún caso raro, siempre en futuro, indicando la dimensión escatológica: *Veniet tempus uentilabri (In Ps.* 51,6); *tunc erit, cum fuerit area uentilata (In Ps.* 121,8); *quousque uentiletur (In Ps.* 149,3); *donec ueniat uentilator (In Ps.* 58,s.1,11); *ultimus uentilator (Serm.* 4,32; *In Ps.* 27,11; 126,3; 69,9; 121,8; 126,3; *In Io.* 6,8); *donec ueniat dominus areae ferens uentilabrum in manu sua et mundet aream suam (C. Ep. Parm.* II,3,6; 17,36; 26,61; III,5,27; *De un b.* 14,24). *Uentilator noster* es el Cristo Juez del fin de los tiempos, *uentilabrum* en mano *(In Ps.* 49,13; *Psalmus,* v.179.181); «no será juez *rusticus cum tridente, sed Deus Trinitas» (In Ps.* 49,13; cf. el contraste *rusticus tridente/Deus Trinitas).* Por cierto que Agustín compara irónicamente a Mayorino, Donato y Parmeniano con los tres dientes de que estaba compuesto el *uentilabrum,* o sea, el bieldo para separar, en la era, el grano de la paja: usurpaban un derecho divino, ya que a Dios compete beldar al fin de los tiempos, separando los buenos de los malos *(C. Ep. Parm.* III,3,18; VIGOUROUX, 2373s; BAC 498,350, n.12).

La oposición paja-trigo es bíblica (Iob 21,18; Ier 23,28), lo mismo que la trilla y bielda escatológicas sobre la era del Señor (Mt 3,12; Lc 3,17). Estas metáforas han tenido su protagonismo en visiones y sueños (AMAT, 348, n.253), y fueron comentadas por San Cipriano *(Ep.* 37,2; 55,25,1) y a menudo, aunque de forma distinta, por católicos y donatistas. Como Mt 3,12 apoya la presencia en la Iglesia de pecadores manifiestos, los donatistas pretendieron negarla en el Evangelio, pero luego, convencidos con la aportación de la cita, «cambiaron de parecer hasta llegar a decir que se indicaban allí malos ocultos, no notorios, de los cuales se dijo: «ueniet ferens uentilabrum in manu sua et mundabit aream suam, frumenta recondet in horreo, paleas autem conburet igni inextinguibili» *(Ad Donat. p. coll.* 10,14; 4,6; *Breu.* III,9,15; BAC 507,499, n.76).

Anticipaban éstos la separación paja y trigo, malos y buenos, a la Iglesia de aquí abajo, como fundamento de su tesis eclesiológica sobre la Iglesia de los puros, y en definitiva como justificación del Cisma. Los católicos, en cambio, y concretamente Agustín de Hipona, de acuerdo con una visión realista y escatológica a la vez, hacían ver que esto sucederá en el momento del juicio. Entonces será cuando el padre de familia manejará el harnero y guardará el trigo en el granero, dejando al fuego consumir la paja (LANGA, 664s).

Es en el granero donde cabe Ier 23,28. En efecto: «ueniet enim ille pater familias ferens uentilabrum in manu sua, mundabit aream suam, frumenta recondet in horreum, paleam uero comburet igni inextinguibili» *(C. Ep. Parm.* III,3,19; LANGA, 664s). Mejor sería que Petiliano acudiera a una humilde confesión y dijera: «Cada uno de nosotros llevará su propia carga» *(proprium onus:* cf. *Gal* 6,5; n. compl. 41) *et a tritico paleam uentilabrum ultimum separabit (C. litt. Pet.* II,23,54). Firmes en que es maldito quien pone su esperanza en el hombre (cf. 1 Cor 3,21), «en modo alguno —les dice a los donatistas— dejaréis la era del Señor a causa de la paja, *quae uel nunc vento superbiae percussa uolat uel ultima uentilatione separabitur» (C. litt. Pet.* III,2,3; la paja que ya ahora vuela sacudida por el viento de la soberbia simboliza a quienes han dejado la Iglesia por cisma o por herejía; en la separación final serán paja, en cambio, quienes se hayan endurecido en el mal; n. compl. 43: BAC 507).

Deben confesar los donatistas que los buenos perseveraron sin mancha alguna suya con los malos cuando los orígenes del Cisma y que hasta los tiempos de Ceciliano perseveró la Iglesia de Cristo, como mezclada todavía con la paja en la era, y que de ese modo pudo permanecer después, como permanece, *donec ultimo die iudicii uentilata mundetur (De un. b.* 14,24; 14,23; *De b.* I,14,22; 17,26; IV,12,18; 14,21; V,11,13; 21,29; VI,18,30; 29,56; *C. litt. Pet.* I,18,20; *C. Cr.* II, 21,26; 22,27; III, 40,44; IV,26,23; *C. Gaud.* II,3,3; 4,4).

Bibl.: J. AMAT, *Songes et visions. L'au-delà dans la littérature latine tardive* (Paris 1985): P. BORGOMEO, *L'Église de ce temps...* (Paris 1972), 315-322 *(= La parabole de l'aire);* P. LANGA, n. compl. 44. *Ier 23,28: «Quid es paleis ad triticum?»:* BAC 507,664s; S. PÔQUE, *Le langage symbolique dans la prédication d'Augustin d'Hippone. Images héroïques.* Tome I. Texte. Tome II. Notes (Paris 1984), espec. I,151-192 (= c.VI. *Les images de discrimination empruntées aux techniques):* 151-157 (= 1.*Ventilabrum);* F. VIGOUROUX, voz *Van (uentilabrum): Dictionnaire de la Bible* V/2,2373-2375.

[51] *«Iudicium damnationis... meritum salutis» (C. Cr. II,29,37).* Expresión antitética que se inscribe dentro de las tesis sacramentales antidonatistas de Agustín de Hipona. La distinción en ella encerrada entre sacramento y gracia permite al Santo reconocer validez sacramental en el cisma y en la herejía, aunque no provecho, pues sólo la Iglesia de Cristo posee toda la verdad del Espíritu Santo. Matiz este inadvertido al mismo San Cipriano y, por supuesto, a los donatistas; que una cosa es lo que se ve del sacramento *(species)* y otra su realidad espiritual *(uirtus).* No es igual tener (el bautismo) que tener(lo) fructuosamente: *habere utiliter, ad utilitatem/ habere salubriter, ad salutem (De agon. chr.* 30,32; *In Io.* 26,11; *De b.* VI,1,1; n. compl. 44).

Denuncia por eso Agustín el mal de la separación y se niega a reconocer en los sacramentos de los disidentes un vínculo interno realmente objetivo con la Iglesia, ya que fuera de la unidad de caridad ni sacramento, ni oración, ni virtud, ni martirio siquiera aprovechan al hombre, pues cuanto se posee fuera de la Iglesia cae fuera de la unidad y caridad del Espíritu Santo *(De b.* I,14,22; III,10,13; IV,20,27; V,7,8; *C. Cr.* II,28,36; 30,38; IV, 21,26; LANGA, 879). Es más, no sólo no aprovecha en tales condiciones, sino que perjudica. A esta dialéctica del *ad salutem/ad perniciem; ad*

premium/ad iudicium pertenece el título de esta nota y otras frases equivalentes.

Muchos tienen el bautismo, que es el sacramento de la vida nueva y de la vida eterna, *non ad uitam aeternam, sed ad poenam aeternam (C. Cr.* II,13,16), es decir, que puede resultar *perniciosum (C. Cr.* II,28,36), porque usan mal de un bien tan grande. En cambio, la caridad santa no puede tenerla sino el bueno, y el que la posee no puede ser cismático o hereje. Por consiguiente, «cuando alguien viene a la unidad de la Iglesia y se une de verdad con sus miembros, recibe el Espíritu Santo que difunde la caridad en nuestros corazones (cf. Rom 5,5; II,12,15), y la misma caridad cubre la multitud de los pecados (cf. 1 Pe 4,8; II,12,15), de modo que el bautismo, que tenía antes para su condenación *(ad iudicium),* merece tenerlo ahora para premio *(ad praemium)» (C. Cr.* II,13,16).

No es lo mismo, pues, poseer un bien que poseerlo para el propio bien. De igual modo que la misma luz que ilumina a los ojos sanos y enfermos, les sirve a unos de ayuda y de tormento a otros; el mismo alimento robustece la salud de unos, perjudica la de otros, etc., de la misma manera el bautismo a unos les conduce al reino *(ualet ad regnum),* a otros a la condenación *(ad iudicium)* (I,23,28; cf. IV,5,6); *ad perditionem (C. Cr.* IV,5,6); *ad perniciem (De b.* III,10,15); «non ut baptismum accipiatis quasi desit uobis, sed ut ipse quem accepistis prosit uobis. Omnia quippe sacramenta Christi non ad salutem, sed ad iudicium habentur sine caritate unitatis Christi» *(C. litt. Pet.* III,40,46; E. LAMIRANDE, 740-742; BAC 498,146, n.81; LANGA, 152-155).

Afirma Agustín con la Católica en su latín sonoro que también existe en el Cisma el bautismo: «dicimus baptismum et illic esse, sed non dicimus et prodesse, immo uero dicimus et obesse... non quaeritur ubi sit, sed ubi ad regnum caelorum adipiscendum utilis sit» *(C. Cr.* I,22,27; LANGA, *Intr. gen.* 152-155; n. compl. 44). Y es que nada le aprovecha *(prodesse)* al hombre el bautismo de Cristo si es bautizado entre los herejes o cismáticos, pero comienza a serle de provecho *(sed tunc ei prodesse incipere)* cuando se pasa al cuerpo de Cristo; entonces comenzará a ser útil la purificación: «tunc enim sub eodem baptismo... sed foris posito nihil proderat, mundatio proderit» *(C. Cr.* II,28,34; A. C. DE VEER, 771-773; n. compl. 44).

Si el que lo recibe es un hombre bueno que lo recibió del malo, el bautismo *perniciosum erit danti, non accipienti (C. Cr.* II,28,36; cf. II,13,16). «Esta realidad sagrada condena al que usa mal de ella, santifica al que la usa bien, perjudica al perverso, al corregido causará provecho *(quod peruerso oberat, correcto proderit sacramentum)» (C. Cr.* II,28,36; cf. II,28,34; I,29, 34; LANGA, 879s; n. compl. 44). Ni al que bautiza ni al que predica, en fin, si son pecadores, aprovecha lo que administran: «quantum ad te adtinet, non tibi prodest; hoc tibi ad iudicium damnationis, non ad meritum salutis ualebit» *(C. Cr.* II,29,37; cf. II,28,36; II,13,16).

Bibl.: E. LAMIRANDE, n. compl. 47. *Les applications de la doctrine sur la nécessité de l'Église:* BA 32,740-742; P. LANGA, *Intr. gen.* II.2. *La plena eficacia sacramental sólo se alcanza en la Iglesia.* BAC 498,152-155; ID., n. compl. 23. *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498,879s; A. C. DE VEER, n. compl. 18. *«Mundatio spiritualis»:* BA 31,771-773.

[52] *Sap 1,5 en la controversia donatista.* La reflexión agustiniana sobre el *Libro de la Sabiduría* durante la controversia donatista pone de relieve que los mismos donatistas sacaron a menudo sus argumentos de este libro de la Escritura (LA BONNARDIÈRE, 98). Agustín, por su parte, utiliza algunas veces, de una manera accidental, contra los donatistas tal o cual versillo de la *Sabiduría* (LA BONNARDIÈRE, 98). Ahora bien, el que juega un gran papel en dicha controversia es Sab 1,5ab: «Sanctus enim spiritus disciplinae effugiet fictum et auferet se a cogitationibus quae sunt sine intellectu». El versillo es retomado a menudo, pero el problema que en él se plantea al respecto es siempre el mismo: La presencia del Espíritu Santo en el bautizado ¿está ligada a la santidad del ministro del bautismo? Antes de entrar en la controversia, San Agustín se acerca a este versillo leyendo en *De m. eccl.* I,16,29: «Sanctus enim spiritus disciplinae effugiet dolum» (Sab 1,5a). A partir del *C. Ad.* 7,1 (en el 394) *dolum* da lugar a *fictum* (LA BONNARDIÈRE, 23).

Sin ser muy frecuentes las citaciones de Sab 1,5, en la patrística anterior a San Agustín o contemporánea de sus obras, son bastante numerosas y dispersas para revelar que el versillo era conocido: Ambrosiaster (sobre 2 Cor 6,6); Potamio de Lisboa *(Ep. ad Ath.,* ed. Wilmart, p.257-285), Cromacio de Aquileya *(Hom.* 6,7), Eutropio *(De similitudine carnis pecc.),* Jerónimo *(Apolog. aduers. libros Ruf.* I,17: Jerónimo es el único que cita Sab 1,5 con la lección *dolum,* que es la de Agustín en el *De mor. eccl. cath.* I,16; cf. LA BONNARDIÈRE, 200, n.176). En *De m. eccl.* I,16,27, acompañado del versillo paulino Rom 5,5, designa la caridad del Espíritu Santo. En *C. Ad.* 7,1 forma parte de un grupo de *testimonia* que prueban que la iniquidad va contra sí misma (LA BONNARDIÈRE, 114). A partir del *C. Ep. Parm.,* Sab 1,5 es evocado a menudo en el curso de las discusiones con los donatistas.

En la controversia donatista es Parmeniano quien pone en causa Sab 1,5 *(C. Ep. Parm.* II,10,20). A esta citación de Parmeniano seguirán otras: *C. Ep. Parm.* II,10,20; 10,21; 11,24; 12,26; *De b.* I,12,18; 12,19; V,23,33; VI,12,19; *C. litt. Pet.* II,26,61; III,29,34; 31,36; 35,40; 43,52. Católicos y donatistas están convencidos de que este versillo representa una acción personal del Espíritu Santo; ellos pueden variar sobre la teología del bautismo; creen unos y otros en la divinidad del Espíritu Santo. También creen unos y otros que la purificación de los pecados por la presencia del Espíritu Santo en el alma del bautizado es el hecho fundamental del bautismo. Pero Agustín y los católicos añaden que tal efecto no existe sino en la unidad de la *Catholica:* sólo allí donde está la verdad puede estar el Espíritu que abandona cismas y herejías, es decir, la mentira y la hipocresía. Allí se encuentra, a propósito de Sab 1,5, todo lo esencial de la tesis agustiniana contra la separación donatista.

Bibl.: A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Augustiniana. Le livre de la Sagesse* (Paris 1970); ID., *Le livre de la Sagesse dans l'oeuvre de Saint Augustin:* REAug 17 (1971) 171-175.

[53] *Mt 23,3 en la controversia donatista.* Católicos y donatistas acudían a menudo a Mt 23,3, dada su incidencia en la doctrina sacramental. La interpretación, como es lógico, era bien diversa en unos y otros. He aquí un ejemplo tomado de Agustín contra Parmeniano: «Choca este error (interpr. don. de Eccli 10,2) con las mismas palabras de la Verdad, que dice: *haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen, porque dicen, pero no hacen* (Mt 23,3). Supongamos que hay pueblos que tengan tal clase de obispos que prediquen buenas enseñanzas desde la cátedra de Moisés (cf. Mt 23,2), pero por su propia corrupción (cf. *Ps* 1,1) no ponen en práctica lo que predican: si los fieles cumplen sus enseñanzas, evitando lo que ellos hacen, según el mandato del Señor, ¿no demuestran satisfactoriamente que está mal interpretado "príncipe del pueblo y gobernador de la ciudad", como ellos lo interpretan? ¿Es que no puede haber pueblos buenos incluso donde haya obispos malos, como pudo haber un pueblo malo donde hubo un Moisés, príncipe y gobernador bueno? Están equivocados en la interpretación de las Santas Escrituras, y, como dice el Apóstol, "no entienden ni lo que dicen ni lo que rotundamente afirman" (1 Tim 1,7)» *(C. Ep. Parm.* II,4,8: BAC 498,254s).

Lo mismo que los sacramentos perjudican a quienes los administran indignamente, aprovechan a quienes los reciben dignamente por su medio. Igual la Palabra de Dios. De ahí el *haced lo que dicen, pero no lo que hacen* de Mt 23,3 *(C. Ep. Parm.* II,10,22: BAC 498,277). El Espíritu Santo es quien actúa por medio de los ministros: «todos aquellos que predicaban no otra cosa ciertamente que la verdad, que es Cristo, pero que no lo hacían con sinceridad de corazón, sino con miras a su propio provecho, a éstos los deja que lo anuncien, y se alegra no precisamente por ellos, sino por los que se salvaban por su medio, al poner en práctica el precepto de Cristo» en Mt 23,3 *(C. Ep. Parm.* II,11,24: BAC 498,284; cf. *C. Cr.* II,29,37: comparación entre el bautismo y la predicación).

Mt 23,3 sirve al de Hipona para distinguir la santidad personal del sacerdote de la de los dones de Dios que administra *(C. litt. Pet.* III,8,9; cf. *In Io.* 5,15, sobre la cátedra de Moisés y el caso de Caifás; BERROUARD, 871; BECKER). O para probar que en el pueblo de Dios hay hombres no sólo espirituales y libres (1 Cor 4,16), libres para una servidumbre condenable por ser hombres carnales y esclavos, sino ante todo por una libertad digna de alabanza (BERROUARD, 921). Es fundamental distinguir entre el sacramento y sus efectos, entre el ministro y su santidad o maldad, entre la divina palabra y la conducta moral de quien la predica *(De b.* VI,1,1). Palabra que ha de ser escuchada con sumisión, aunque aquel por quien la escucho no practique lo que dice *(C. litt. Pet.* I,7,8: BAC 507,52). Y es que el ministro no transmite ni su pecado ni su santidad. Cuando uno predica la palabra de Dios o administra el sacramento de Dios, no predica o administra de lo suyo, si es malo, sino que será adscrito a aquellos de quienes se dijo: *«Haced y observad lo que os digan, pero no imitéis su conducta* (Mt 23,3). Dicen realmente lo que es de Dios, pero hacen lo que es propio suyo» *(C. litt. Pet.* II,6,13: BAC 507,82s, n.17).

Petiliano acude al *Ps* 1,1 para endosar a los católicos la cátedra de corrupción *(cathedra pestilentiae)* proclamada por el profeta David. «¿Por qué llamas cátedra de corrupción a la cátedra apostólica? —le replica Agustín—. Si la llamas así a causa de los hombres que piensas proclaman la Ley y no la cumplen, ¿acaso el Señor Jesucristo al decir por los fariseos: *Ellos dicen y no hacen* (Mt 23,3), infirió injuria alguna a la cátedra en que se sentaban? ¿No es verdad que recomendó aquella cátedra de Moisés y les refutó a aquéllos conservando el honor de la cátedra?» *(C. litt. Pet.* II,51,118: BAC 507,181; cf. ThLL III,612s).

Petiliano cita Mt 23,13.24; 27,28 con la pretensión de endosar a los católicos los anatematismos de Jesús a los fariseos *(C. litt. Pet.* II,72,161: BAC 507,204, n.244). Agustín lo desarrolla en *Ep. ad Cath.* 5,8; aquí, en cambio *(C. litt. Pet.* II,72,162), sólo avanza una vaga comparación entre circuncisión/rebautización y cátedra de Moisés/cátedra apostólica. Los cristianos tienen su seguridad en Cristo, no en Agustín o Donato: «Si no fueran santas las palabras que proceden de la cátedra de Moisés, no diría la verdad: *Haced lo que os digan* (Mt 23,3). Y si los que explicaban las palabras santas fueron santos, no diría: *No imitéis su conducta, porque ellos dicen y no hacen* (Mt 23,3). En efecto, no se recogen uvas de los espinos, porque jamás nacen de las raíces de los espinos (cf. Mt 7,16); pero cuando el pámpano de la vid se entrelaza en los setos de los espinos, no se teme por el fruto que de ella esté pendiente, sino que se procura evitar la espina y se coge la uva» *(C. litt. Pet.* III,8,9: BAC 507,312, n.57).

Los sacramentos son actos de Cristo, de modo que quien los administra fielmente recibirá como recompensa la vida eterna; en cambio, el dispensador infiel, cuando los distribuye, en modo alguno puede trastocarlos en inútiles por su infidelidad. Lo mandado en Mt 23,3 contra los malos administradores es, por eso, recibir de sus manos los dones de Dios y evitar su mala conducta no asemejándose a ellos *(C. litt. Pet.* III,49,59: BAC 507, 377). Aduce Agustín asimismo Mt 23,3 para demostrar que las faltas ajenas no justifican el cisma, y que no hay que abandonar la comunión de todos los pueblos por causa de los malos dispensadores *(C. litt. Pet.* III,50,62: BAC 507,380).

El pecador puede bautizar y predicar como los justos, pero no vivir como los justos, de quienes se ha dicho: *Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que hacen* (Mt 23,3; *C. Cr.* III,4,4). Más útil es que lo haga un ministro bueno que uno malo incluso para el mismo ministro, «porque debe llevar vida y costumbres a tono con los misterios que administra, no para el otro, que, aunque haya caído en manos de un ministro malo que administra la verdad, la seguridad la recibe del Señor» *(C. Cr.* IV,20,24).

Bibl.: Cf. *cathedra:* ThLL III,612s; H.-J. BECKER, *Auf der Kathedra des Mose; Mt 23,1-12 als Beispiel für die Verbindung rabbinisch-theologischen Denkens und antirabbinischer Polemik bei Matthäus* (Diss., Berlín 1988); BERROUARD, n. compl. 35. *L'assurance des baptisés (In Io.* 5,15): BA 71,870s; ID., n. compl. 78. *L'unicité du baptême et les quatre catégories de baptisés (In Io.* 11,6-11 et 12,2 et 4): BA 71,918-922).

[54] *Sentencia de Bagái.* El 24-IV-394, una carta del concilio de Bagái *(Tractoria)* redactada, se dice, por Emérito de Cesarea *(G. c. Em.* 10) comunicaba a toda el Africa donatista el texto de la Sentencia promulgada contra los maximianistas. Como la de Cabarsusa (n. compl. 31: BAC 498), la sinodal de Bagái reproducía la Sentencia; pero, contrariamente a la primera, esta sinodal primianista sólo está parcialmente conservada. San Agustín cita cinco (o seis) pasajes (cf. *infra),* por donde conocemos una gran parte del texto de la Sentencia inserta en la carta sinodal.

De estos fragmentos, esparcidos entre el *Contra Cresconium* y el *Gesta cum Emerito,* los editores recompusieron lo que ellos denominan *Sententia concilii Bagaiensis* (DUPIN: PL 11,1189-1191; MANSI: 3,857-858; PETSCHENIG: CSEL 53,276-278), que comporta fragmentos de la carta sinodal y de la Sentencia condenatoria. En los que poseemos de las actas de Bagái, pues, ciertas partes pertenecen indiscutiblemente a la carta sinodal, pero no a la Sentencia propiamente dicha. MAIER ha publicado, uno tras otro, dichos fragmentos, añadiendo el citado sexto (DO 2,84-91: 85, n.11; A. C. DE VEER, 789).

Agustín habla unas veces de *decretum (C. Cr.* IV,4,5; 13,15; *G. c. Em.* 9), otras de *sententia (C. Ep. Parm.* II,3,7; *C. Cr.* IV,16,18; 32,39; *G. c. Em.* 10), que él llama no sin ironía de superlativos *dissertissima illa Bagaitana sententia* (IV,7,8; 16,18); *luculentissima et facundissima sententia concilii Bagaiensis* (IV,55,65). Nos informa también de la fecha (cf. *supra: C. Cr.* III, 56,62; A. C. DE VEER, 789). En el exordio de la sinodal se dice que estaban presentes en el concilio trescientos diez obispos *(C. Cr.* IV,43,51; n. compl. 29: BAC 498), cifra que permite calificarlo de *uniuersalis concilii ore ueridio (C. Cr.* III,19,22): Agustín lo llama a menudo *concilio plenario (C. Cr.* III,62,68; IV,8,10; 31,38; *C. Ep. Parm.* II,3,7).

Era costumbre en los concilios de entonces formular cada obispo su intervención en un género de discurso popular entre los donatistas llamado sentencia individual o voto motivado. Son célebres, por ejemplo, las *Sententiae episcoporum numero 87 de haereticis baptizandis* (CSEL 3/1,435-461; BAC 498,389, n.33) y algunas del concilio de setenta obispos disidentes reunido el 312 en Cartago, o las del concilio de Roma presidido por el papa Milcíades, etc. (LAMIRANDE, 728; A. C. DE VEER, 790). La *sententia* del tribunal era luego como síntesis de las *sententiae* individuales (MONCEAUX IV,342s; LAMIRANDE, 729). La impresión es que en Bagái discurrieron las cosas de

otro modo: «ut in plenario concilio suo nollet suam quisque proferre sententiam sed unam... quae ab uno dici disertius ornatiusque potuit, eam cuncti facerent suam» (*C. Cr.* IV,2,2). Esta Sentencia fue adoptada por aclamación (*C. litt. Pet.* I,10,11).

Los cinco (seis) fragmentos, según dichas citaciones, son:

1.° *C. Cr.* III,53,59; IV,10,12. Forma indudablemente el principio de la carta sinodal. MONCEAUX creyó que se trataba del preámbulo de la Sentencia. El fragmento recoge, sin duda, el principio de la Sentencia en sentido largo, primeras palabras del concilio según *C. Cr.* IV,10,12 (DO 2,85-86: 86, n.20).

2.° *C. Cr.* IV,16,18. MONCEAUX vio aquí una parte de la requisitoria de la Sentencia propiamente dicha. MAIER, en cambio, un fragmento de la carta sinodal. En cualquier caso, el pasaje no contiene acusación alguna (DO 2,86, n.22).

3.° *G. c. Em.* 10. Para la primera parte del fragmento, cf. *C. Ep. Parm.* II,3,7; *C. Cr.* IV,2,2; *C. litt. Pet.* I,19,21. En cuanto al origen, análoga matización que en el anterior. Ilustra bien el estilo de los documentos bagaitanos: invectivas contra el adversario a partir de citaciones y alusiones bíblicas hechas en una acusación vaga, y en tono bien diverso del sereno de Cabarsusa. Ya está dicho cómo la califica Agustín (cf. *supra).*

4.° *G. c. Em.* 10. Parcialmente citado en *C. Cr.* III,19,22; 21,24; 53,59; IV,2,2; 4,5; 31,38; *Ep.* 108,2,5; 108,4,13. Este fragmento y el siguiente forman uno para PETSCHENIG (CSEL 53,277), quien se basa en *C. Cr.* IV,4,5, donde Agustín parece separar los dos textos, para MAIER dos fragmentos (DO 2,88, n.27). En la primera parte de *G. c. Em.* 10 (= *Loquamur... non possumus tacere personas),* MONCEAUX reconoció una parte de la sinodal. El resto es la parte —o una parte, por lo dicho de PETSCHENIG— de la Sentencia concerniente a Maximiano (DO 2,87, n.24).

5.° *C. Cr.* IV,4,5. Evidentemente corresponde a la última parte de la Sentencia. Figura parcialmente citado o evocado en muchos textos de Agustín: *C. Cr.* III, 17,20; 19,22; 22,25; 23,26; 25,28; 53,59; 54,60; IV,10,12; 13,15; 23,30; 32,39; 34,41; 35,42; 37,44; 38,45; 39,46; 43,50; 55,65; *Ep.* 51,2; 108,2,6; 108,4,13; 108,5,14-15; *G. c. Em.* 11; *Ad Donat. p. coll.* 19,25; *C. litt. Pet.* I,10,11; 13,14; 19,21; *In Ps.* 54,26; *C. Gaud.* II,7,7; 27,29; II,52,120; *C. Ep. Parm.* II,3,7; III,6,29; *De b.* II,7,10; 12,17.

6.° *Ep. ad Cath.* 18,46: «In eis autem quos *damnati sacrilegi* sicut in Bagaitano concilio scriptum est». MAIER añade este sexto fragmento, minúsculo e ignorado por los editores de la Sentencia, o lo que resta de la misma. En efecto, *damnati sacrilegi* no está en los otros fragmentos (MONCEAUX IV,361-364; DO 2,85, n.11).

He aquí, en fin, los textos bíblicos citados o aludidos, según los fragmentos: 1) En el frag. 2: *Ps* 85 (84), 11; 2) en el 3: *Ps* 7,15 *G. c. Em.* 10; 3) en el 4: cf. Num 16,32; 1 Tim 5,6; *G. c. Em.* 10; *C. Cr.* III,19,22; *Ad Donat. p. coll.* 20,26 (BAC 507,521, n.133); 4) en el 5: Rom 3,13-18; *C. Cr.* III,19,22 (BAC 507,625): este texto bíblico es citado en *C. litt. Pet.* II,14,32, pero no en función del concilio de Bagái, como indica A. C. DE VEER (BA 31,753). Lo que sigue del texto, por el contrario, citado por Cresconio, ha sido retomado por Agustín, quien, entonces, según MAIER, «l'a rapprochée du document de Bagaï» (*C. Cr.* IV,52,62; DO 2,88, n.28).

«Obra maestra de rencor y necedad, esta sentencia célebre y feroz, entorpecida de recuerdos bíblicos, de maldiciones oscuras, de declamaciones rencorosas y de pathos» (MONCEAUX IV,364), parece que fue redactada por Emérito de Cesarea (*G. c. Em.* 10), según técnica censurada ya por Optato (IV,5), consistente en increpar al adversario con invectivas desde algunos textos bíblicos. Grandilocuente de estilo —Agustín denuncia en *C. Cr.* IV,2,2 (cf. IV,65,81) el abuso de metáforas en la Sentencia—, se apoyaba sobre un cierto número de argumentos escriturísticos, clásicos en los donatistas y tomados de San Cipriano: en especial del tema de Datán, Coré y Abirón (Num 16) (CIP., *Ep.* 67,69 y 73) y de la perícopa *Ps* 13,13b + Rom 3,13b a 18 sacada del *De Zelo et livore,* 8). Por la severa condena (*Bagaiensis sententiae seueritate damnati: C. Cr.* IV,47,57; 2,2; 54,64), estamos lejos de la calma reinante en la de Cabarsusa (LA BONNARDIÈRE, 393).

Los donatistas primianistas alegaron esta Sentencia contra los maximianistas en los procesos instruidos ante los tribunales civiles para hacerse ceder las basílicas y los bienes de Iglesia (*C. Cr.* III,56,62; 59,65; IV,4,5; 48,58; *G. c. Em.* 9). Pero algunos años más tarde, hacia el 400, después de readmitir a Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano (n. compl. 33: BAC 498) a la comunión primianista, con todos los honores, sin penitencia, sin invalidación de los bautismos por éstos conferidos, sintieron vergüenza de semejante texto: «nunc autem si forte eis a nobis recitata fuerit, obmutescunt» (*C. litt. Pet.* I,10,11; *C. Cr.* IV,28,35; 41,48; DO 2, 91, n.36), y difundieron una interpretación errónea (*Ep.* 52,2), de la que Cresconio será una de las víctimas (*C. Cr.* IV,28,35; A. C. DE VEER, 791; n. compl. 49).

Bibl.: A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Emeritus:* DHGE XV (Paris 1963) 393; P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái:* BAC 498, 887s; ID., n. compl. 18. *Las citas de Rom 3,10-18 y Ps 13,1-3 frente al donatismo:* BAC 507,625s; J.-L. MAIER, 56. *Le concile de Bagaï du 24 avril 394:* DO 2,84-91; A. C. DE VEER, n. compl. 9. *«Rom. 3,10-18» et «Ps. 13,1-3» chez saint Augustin;* n. compl. 25. *Le concile primianiste de Bagaï:* BA 31, respect. 751-754.789-791.

[55] *La imposición de manos.* Es un gesto polivalente adoptado por las comunidades cristianas para ritos sagrados: bautismo, exorcismos, bendiciones diversas, y sobre todo colación de ministerios. En las liturgias occidentales se reserva para los actos rituales mayores: episcopado, presbiterado y diaconado son conferidos mediante la imposición de manos *(cheirotonía),* pero no así los grados inferiores, que se dan por nombramiento *(katástasis),* contrariamente a la praxis oriental (ThLL VII/1; VOGEL, 1768s; A. DI BERARDINO, 92; L. OTT, 14-32).

Bautismo, confirmación y Eucaristía estaban íntimamente relacionados en la antigüedad cristiana: la oración impetrando la efusión del Espíritu y la imposición de manos entraron pronto como sus elementos fundamentales. La oración e imposición de manos (o mano) constituye el rito africano para la efusión del Espíritu, o sea, la colación de la confirmación, y para la penitencia (TERTULIANO, *De bapt.* 8; A. DI BERARDINO, 73s.190-194).

San Agustín alude en *De b.* III,16,21 al don del Espíritu Santo concedido a los primeros cristianos por la imposición de las manos de los apóstoles (cf. Rom 5,5), lo que apunta probablemente al sacramento de la confirmación. Que dé la impresión de tener aquí presente la unión establecida por San Cipriano entre oración e imposición de manos, lo confirma su afirmativa pregunta al final: *Quid est enim aliud nisi oratio super hominem? (De b.* III,16,21: BAC 498,501-503; cf. III,18,23; III,19,25; *In Io. ep.* 6,10; SAN. CIP., *Ep.* 73,6,3; BAVAUD, 600; LANGA, 879s; 399, n. 49).

Pero su dificultad no afectaba a San Cipriano, para quien el hereje debía recibir en la Católica el conjunto del rito de iniciación: a renovar, pues, todo porque todo ha sido recibido inválidamente en la herejía. Agustín, en cambio, dice que el hereje ha sido válidamente bautizado, y luego, a su entrada en la verdadera Iglesia, se le impone las manos para obtenerle

el Espíritu Santo. ¿Para qué renovar la imposición de manos, si en la disidencia la ha recibido después del bautismo, el cual no se renueva? La teología actual tiene fácil respuesta: es un rito distinto de la confirmación, administrada, como el bautismo, válidamente fuera de la Iglesia.

Pero en la época de Agustín reinaba gran semejanza de ritos: las mismas expresiones para designar el fruto de la imposición de manos, concedido ya tras el bautismo (nuestra confirmación), ya en la reconciliación del disidente con la Iglesia. En ambos casos, el rito obtenía el don del Espíritu. Ahora bien, para justificar la no reiteración del bautismo y de la ordenación Agustín había enunciado el *nulli sacramento iniuria facienda est* (*De b.* I,1,2; HARING, 87-117; n. compl. 72: BAC 498), toda vez que ambos sacramentos imprimen una consagración indeleble. Pero este principio, en su opinión, no vale para la imposición de manos a los disidentes en la Iglesia (*De b.* III,16,21): Agustín piensa en la imposición de manos que puede recibir *todo* cristiano; no distingue, al menos aquí, entre lo que hoy llamamos confirmación y penitencia. Habla en otros textos, sí, de la unción que acompaña a la imposición de manos después del bautismo. Este rito, pues, para Agustín no tiene igual naturaleza consecratoria que el bautismo (COUTURIER, 184-186; BAVAUD, 601).

Lo que le impresionó fue el efecto *común* a toda imposición de manos: el don del Espíritu Santo que infunde la caridad en el corazón de los fieles. El mismo Espíritu recibe el bautizado en la confirmación que el disidente al convertirse a la fe católica y el penitente al recibir el perdón de sus pecados. Ceñidos al rito de incorporación a la Católica, le chocó contrastar estos datos: hay nacidos en la disidencia; apóstatas que luego se convierten. Los primeros merecen indulgencia; los segundos, al contrario, deben ser sometidos a la penitencia pública (*C. Cr.* II,16,19). Sin embargo, la imposición de manos que recibe el que viene por primera vez a la Iglesia no está desprovista de todo su carácter penitencial (BAVAUD, 602).

Por otra parte, escribe en *De baptismo* que el rito de imposición de manos posee un valor de oración: a diferencia del bautismo puede ser repetido, lo que plantea el problema de si llamó sacramento o no al rito penitencial. A menudo atribuye el perdón de los pecados a las oraciones de la *Paloma*, es decir, a la *Communio sanctorum* (*In Io.* 121,4; *De b.* III,18,23; BAVAUD, 603s). La imposición de manos que sigue al bautismo no es para él, pues, constitutiva de sacramento indeleble, sino el símbolo de la oración de la *Paloma* intercediendo por el bautizado a fin de que el Espíritu le perdone los pecados. El ministro pecador, no siendo miembro de la *Communio sanctorum,* tampoco interviene *de manera activa* en ese don reconciliador (BAC 498,399, n.49, aportando los títulos de la bibl.).

En cuanto al carácter penitencial del rito en convertidos que retornan a la Iglesia, Agustín es claro: «Si no se diera la imposición de manos al que viene de la herejía (SAN. CIPR., *Ep.* 74,5,1; BAC 498,608, n.69), se le juzgaría libre de toda culpa. Pero se imponen las manos a los herejes que demuestran su conversión, en atención al vínculo de la caridad, que es el don más grande del Espíritu Santo, sin el cual no tiene valor alguno para la salvación cuanto pueda haber de santo en el hombre» (*De b.* V,23,33: BAC 498,608; VI,29,56; II,7,11). Agustín, en fin, declara que los obispos disidentes no reciben la imposición de manos «en el rango de los laicos» (*De b.* I,1,2), lo que puede ser entendido o bien que sólo los laicos reciben la imposición de manos (porque los clérigos no podrían ejercer más sus funciones habiendo sido sometidos a un rito penitencial), o bien que los obispos reciben también la imposición de manos, pero no con los laicos. En *C. Ep. Parm.* II,13,28 justifica la primera suposición: quienes han recibido el sacramento de la ordenación son acogidos en la Iglesia sin imposición de manos. Si no, quedaría la idea de que han sido reordenados, y *nulli... sacramento iniuria facienda est* (cf. *supra*).

La ordenación sacerdotal o episcopal se hacía por la imposición de manos; se invocaba el nombre de Dios, pero no se recurría a la unción (ThLL VII/1,654, n.5): «La invocación del nombre de Dios sobre su cabeza, cuando son consagrados obispos, es de Dios, no de Donato. Yo no acepto a alguien como obispo si al ser consagrado se invocó sobre su cabeza el nombre de Donato» (*Ad Caes. eccl.* 2; *G. c. Em.* 11; BAC 507,586, n.20: bibl.: cf. *infra*). Los consagrantes de Maximiano, tan duramente condenados por el concilio de Bagái en su célebre Sentencia (n. compl. 54), ejercieron este rito de la imposición de manos: «ipsi Maximianum impositis manibus ordinauerint» (*C. Cr.* III,22,25); «Maximianum impositis manibus praesentes ordinauerunt» (*C. Cr.* IV,32,39). La Sentencia no era tan dura, claro es, con los ausentes cuando la ordenación del jefe, es decir, los que no le impusieron las manos: «qui ordinationi Maximiani non interfuerunt... quia manus ei, quod absentes fuerant, non imposuerunt... qui a Maximiani capite proprias manus uerecundo fidei pudore retraxerunt» (*C. Cr.* IV,32,39; 34,41; 35,42; 37,44; III,17,20; 54,60; DO 2,90, n.34; n. compl. 54).

Bibl.: Cf. voces *impono* e *impositio:* ThLL VII/1, respect. 654.666s; G. BAVAUD, n. compl. 15. *Le don de l'Esprit par l'imposition des mains:* BA 29, 600-605; J. COPPENS, *L'imposition des mains et les rites connexes dans le Nouveau Testament et l'Église ancienne* (Paris 1925); C. COUTURIER, *«Sacramentum» et «mysterium» dans l'oeuvre de Saint Augustin* (Paris 1953); V. E. FIALA, *L'imposition des mains comme signe de la communication de l'Esprit-Saint dans les rites latins,* en *Le Saint-Esprit dans la Liturgie. Conférences Saint-Serge. XVIe Semaine d'études liturgiques. Paris, 1-4 Juillet 1969* (Roma 1977), 87-103; V. GROSSI-A. DI BERARDINO, *La Chiesa antica: ecclesiologia e istituzioni* (Roma 1984); N. HARING, *The Augustinian Axiom: «Nulli sacramento iniuria facienda est»:* MS 16 (1954) 87-117; F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff* (BAC 498,401); P. LANGA, n. compl. 23. *Casuística agustiniana de recepción bautismal extracatólica:* BAC 498,879-880; L. OTT, *El sacramento del Orden,* en M. SCHMAUS, A. GRILLMEIER, L. SCHEFFCZYK, *Historia de los Dogmas.* Tomo IV. Cuaderno 5. BAC. Enciclopedias (Madrid 1976); M. PATERNOSTER, *L'imposizione delle mani nella Chiesa primitiva* (BAC 498, 401); C. VOGEL, *Imposizione delle mani:* DPAC II,1768-1769.

[56] *La comunidad donatista de Roma.* Los donatistas no se extendieron fuera de Africa, excepto, por razones evidentes, Roma, donde hubo algunos pequeños círculos africanos, y España: «uidete quemadmodum a finibus terrae clamat; non est ergo in sola Africa uel solis Afris, episcopum Romam paucis Montensibus et in Hispaniam domui unius mulieris ex Africa mittentibus» (*C. litt. Pet.* II,108,246; *C. Cr.* III,63,70; 65,73; BAC 507,292, n.389; DO 2,52, n.1; n. compl. 8.9.22).

San Agustín distingue entre el obispo de Roma y el obispo de los africanos donatistas establecidos en Roma (*C. litt. Pet.* II,108,247; *Ep. ad Cath.* 3,6; *C. Cr.* III,34,38; *De un. b.* 16,28; CONGAR, 746; A. C. DE VEER, 847s; DO 2,52, n.2). Cuenta Optato que los donatistas habían establecido en Roma un obispo de su partido, cuya comunidad entonces no pasaba de la cuarentena de miembros; se reunían fuera de la villa, en una gruta de un paraje escarpado: de ahí el nombre de *montenses,* aunque también eran conocidos por *campitae* y *campenses* y hasta *cutzupitani* (OPTATO II,4; MONCEAUX V,151s; CONGAR, 746; A. C. DE VEER, 848; BAC 507,292, n.389, n. compl. 8). He aquí nombre y orden de sucesión de los primeros seis obispos que estuvieron al frente de la comunidad donatista de Roma:

1.° Víctor de Garbe, allí enviado por el partido para poner fin a las

misiones provisorias de los *interuentores* (MAIER, 435; DO 1,117, n.39; 2,53, n.2; MANDOUZE, 1154).

2.° Bonifacio *Ballitanus (Vallis,* en Proconsular = Henchir Ballic, junto a Sidi Medien, en Túnez), que sucede, casi seguro después de la muerte del papa Milcíades (314), a Víctor de Garbe (PAC 1,146; cf. n. compl. 41: BAC 498).

3.° Encolpio, sucesor de Bonifacio: su función se sitúa muy probablemente en la segunda cuarta parte del siglo IV (OPTATO II,4; PAC 1,353).

4.° Macrobio, sucesor de Encolpio y predecesor de Luciano; ocupa la sede cuando Optato de Milevi publica la primera edición de su obra (366/367). Es verosímil que sea el autor de la *Passio Maximiani et Isaac* (PAC 1,662; n. compl. 19: BAC 498).

5.° Luciano, sucesor de Macrobio y predecesor de Claudiano; cronológicamente, el quinto en desempeñar esta función, cuya fecha se sitúa después del 366/367 y antes del 378 (OPTATO II,4; PAC 1,646). El grupo creció algo en tiempos de Valentiniano I, a raíz de la reacción contra la política de Juliano el Apóstata. Muerto Luciano, jefe entonces de la comunidad, eligieron para sucederle a cierto Claudiano, uno de los recién llegados (n. compl. 8).

6.° Claudiano: sucesor de Luciano y cronológicamente el sexto obispo de la comunidad donatista de Roma (OPTATO, II,4), a cuyo frente permaneció hasta que su ardor en rebautizar, su oposición al papa Dámaso y los desórdenes surgidos de su propaganda le valieron el ser blanco de una demanda del concilio romano del 378 ante los emperadores y, bajo «invitación» a regresar a su país (Africa), ser intimado a ello por rescripto imperial contra los enemigos del papa Dámaso, o sea, el antipapa Ursino y sus partidarios (PAC 1,210; DO 2,52-54). Su actividad en Africa condujo a una escisión en el seno donatista, los *claudianistas,* siendo posteriormente readmitido a la comunión por Primiano, medida intolerable según los maximianistas *(In Ps.* 36,s.2,20), que la invocaron en el 393 entre los motivos de su propio cisma *(C. Cr.* IV,9,11; n. compl. 8).

Agustín insiste en llamar a esta comunidad *africanos* en Roma *(Ep.* 53,2; *C. litt. Pet.* II,108,247), ya que él prohíbe a los donatistas el pretender que su Iglesia está extendida entre las naciones (tesis eclesiológica que era la niña de los ojos de Agustín en su disputa con el Cisma). Es más bien de Africa de donde se envían obispos —a veces uno, dos o más— a Roma *(C. Cr.* III,63,70); o bien, leemos en *De haer.* 69, para ser ordenados en el puesto del anterior, o bien elegidos de entre los africanos de Roma (cf. idea más precisa aún en OPTATO, II,4: CSEL 26,38). En resumen, la sede episcopal donatista en Roma no es la sede episcopal de Roma; el obispo donatista no es el obispo de los romanos, sino de los africanos (DO 2,52, n.2; Collectanea, 709, n.112).

Parece que Petiliano sostuvo lo contrario: de una parte, acusó a una serie de papas católicos de *traditio* y *thurificatio* (n. compl. 6), se cree que con el fin de crear, por así decir, una situación de sede vacante *(De un. b.* 16,27); y de otra, elenca una lista de obispos de Roma en la cual trata de colar obispos donatistas *(De un. b.* 14,23). Ya en el 400 había recurrido a esta estratagema para establecer la sucesión apostólica de los obispos de Cirta, y Agustín le había opuesto entonces una lista de los obispos de Roma, desde San Pedro hasta el papa Anastasio *(Ep.* 53,1,1-2,4).

Opina A. C. DE VEER —lastimosamente no se ha conservado esta lista de los obispos establecida por Petiliano— que la distinción entre *interuentores* (cf. *supra)* y *proprios episcopos* viene de Petiliano y no de Agustín, ya que Petiliano enumera, nombre por nombre, *interuentores.* Agustín es claro: «contra quam (= ipsa Romana Ecclesia) paucissimis Afris partis quae primo interuentores aduenticios furtim longeque mittebant, quos istum nominatim commemorare non puduit» *(De un. b.* 16,28; BAC 507,452). La palabra *interuentor* se encuentra otra vez en Agustín *(Ep.* 44,8). Sinónimo de *intercessor,* significa administrador «sede vacante». Ambas palabras son empleadas para significar dicha función en un mismo canon africano *(Cod. Can. Eccl. Afr.* 74; MANSI 3,778). La palabra *aduenticius* (venido de fuera) indicaría que el administrador no era elegido en la comunidad donatista de Roma, sino enviado de Africa. OPTATO enumera la antedicha serie de personajes «sentados» y «sucedidos» en la sede donatista de Roma (II,4; cf. BA 31,848; BAC 507,452, n.156s). El *interuentor* se enviaba cuando una sede estaba vacante, privada de su obispo por la muerte o por la deposición. Por ejemplo, los donatistas nombraron, al parecer, un *interuentor* en Cartago para el lapso de tiempo entre la deposición de Ceciliano y el nombramiento de Mayorino (n. compl. 71: BAC 498; n. compl. 39: BAC 507). No sería descabellado suponer que Petiliano hubiera querido introducir *post factum* el mismo procedimiento en Roma, para justificar las pretensiones donatistas en la sucesión apostólica (A. C. DE VEER, 848).

Ciertamente, Víctor de Garbe no podía ser de hecho más que *interuentor* en Roma y de ningún modo convertirse en titular. Desconocemos si el resto de los citados fueron ordenados en Africa o en Roma, para ser obispos titulares de los donatistas en esta ciudad. Según Agustín, no podía tratarse más que de cuasi obispos titulares *(De un. b.* 16,28). Sabemos que cuando Félix se presenta en Cartago 411 como obispo donatista de Roma y el presidente de la Conferencia, el tribuno Marcelino (n. compl. 54: BAC 498) lo admite a la sala, Aurelio de Cartago no deja de subrayar y reservar los derechos del papa ausente: «Aurelius episcopus ecclesiae catholicae Carthaginiensis dixit: "Abundat nos Innocentium dixisse urbis Romae esse episcopum"» *(Gesta* I,163: SCh 195/II,908; cf. *Gesta* I,157-162).

Sin duda, el argumento se relaciona en definitiva con la sucesión apostólica. Tanto en *Contra Cresconium* como en *De unico baptismo* existen numerosos indicios de la importancia que unos y otros daban a la sucesión apostólica: la cuestión consistía en mostrar que su respectiva Iglesia se remontaba a los apóstoles por la sucesión ininterrumpida de sus obispos, y que la Iglesia rival no lo conseguía (A. C. DE VEER, 793). Gracias a Donato, decía el Cisma, la Iglesia de Cristo ha quedado asegurada en Africa, mientras que por la falta de Ceciliano y de su consagrante ha perecido en el resto del mundo *(C. Cr.* II,37,46), incluso en Roma, excepto en la comunidad de inmigrados africanos, es decir, en la comunidad donatista de Roma, donde la sucesión apostólica ha sido asegurada por el obispo donatista enviado de Africa *(C. Cr.* III,34,38; *De un. b.* 16,28; A. C. DE VEER, 793.847).

Los textos al respecto muestran el desacuerdo de unos y otros a la hora de entender la sucesión apostólica. Concordaban en la definición: «episcopos ab ipsis apostolorum sedibus inconcussam seriem usque in haec tempora perducentes» *(C. Cr.* III,18,21), y en las reglas canónicas a observar para que un nuevo obispo entrase legítimamente en la sucesión apostólica, a saber: designación del candidato por la comunidad eclesial local, confirmación de la elección por el decano de los obispos de la región y consagración del elegido por la *imposición de manos* del vecino (LAMIRANDE, 729s; n. compl. 55). Pero los donatistas exigían otra por parte de los consagrantes: pertenencia a la Iglesia, que ellos creían incompatible con ciertos pecados que excluían *ipso facto* a quienes los cometían, sobre todo el de *traditio* (n. compl. 16: BAC 507). He ahí por qué Ceciliano, a sus ojos, no pudo recibir el episcopado ni transmitir legítimamente la sucesión apostólica: todo a consecuencia de las tesis del contagio del mal. Pero

Agustín oponía a dichas tesis sobre una eclesiología de integridad (n. compl. 8: BAC 498) las de catolicidad o universalidad, de suerte que para él la sucesión apostólica, comprendida en el sentido de la universalidad, es la garantía de la verdad de la Iglesia en su doctrina y en su práctica. Agustín, de hecho, llegará a sostener incluso que, aun en el hipotético caso de que en la Iglesia de Roma se hubiese dado un obispo traditor, la Iglesia en cuanto Iglesia no habría sufrido ningún mal. De ahí su famosa distinción entre *causa Caeciliani* y *causa Ecclesiae* (n. compl. 65: BAC 498). En el fondo, ambas posiciones responden, si bien se mira, a dos esquemas eclesiológicos distintos (BAC 498,75-80 y 130-145).

Bibl.: Y. CONGAR, *Noms des Donatistes de Rome:* BA 28,746; E. LAMIRANDE, n. compl. 35. *Législation africaine sur l'ordination des évêques:* BA 32,729-731; J.-L. MAIER, *L'Episcopat...,* 435 (= *Victor a Garbe,* o *Victor Gaerbensis); ID.,* DO 2, espec. 44. *Lettre du synode romain de 378 aux empereurs,* 52-54; A. MANDOUZE, PAC 1,146s *(Bonifativs 1); 353 (Encolpivs); 646 (Lvcianvs 3); 662 (Macrobivs 1);* 1153-1154 *(Victor 3);* P. MONCEAUX, IV, 32s; V,151-164; A. C. DE VEER, n. compl. 27. *La succession apostolique:* BA 31,793-795; n. compl. 54. *Un siège épiscopal donatiste à Rome:* BA 31,847-849; BAC 507,451-453, n.156s.

[57] *Posidio de Calama.* Obispo católico de Calama (Numidia), hoy Güelma (Argelia), a finales del siglo IV y principios del V (390/391-437?...). Sus relaciones con San Agustín se remontan a los años 390/391. Cuando Valerio ordena presbítero al joven Agustín en el 391 (LANGA, 59s), él se encuentra desde el principio en Hipona entre los primeros miembros del monasterio de laicos, o del huerto (LANGA, 61s; 312-315). Titular de la sede de Calama por el 397, sin que se pueda precisar si es sucesor inmediato de Megalio. En cuanto decano de los obispos de Numidia, Megalio había sido el consagrante principal en la consagración episcopal de Agustín el año 395, y murió ciertamente antes del 28 de agosto del 397 (LANGA, 303, n.3), fecha de la segunda sesión del concilio de Cartago tenido en ese mes y año, donde parece que Crescenciano devino primado de Numidia (cf. *Concilia Africae,* CC 149, p.183: PAC 1,741s; LANGA, 320-323). Según Próspero de Aquitania *(Epit. Chron.* 1327), fue exiliado por los vándalos (arriano Genserico) el año 437. Participó en los concilios de Cartago 403, 407, 410 y 419, en la Conferencia de Cartago del 411, en el concilio de Milevi del 416. Autor de la *Vita Augustini,* que compuso entre el 432 (muerte de Bonifacio) y el 437 (exilio de los obispos católicos), y del catálogo *(Indiculus)* de las obras de San Agustín (DEKKERS, 358s), de quien fue uno de los amigos más íntimos, con el que convivió «durante casi cuarenta años» (VA 31,11). Los rastros de su vida se pierden tras el 437.

Entre las principales fuentes que de él nos hablan tenemos: Agustín, *C. Cr.* III,46,50-47,51; *Ep.* 95,1; 101,1; 104,1,1; 105,2,4; 137,5,20; 177; 183; 245; *G. c. Em.* 1; *De ciu. Dei* XXII,8,13-14; Posidio, VA 28; *Indic.* 10,5,139; Isidoro, *De vir. ill.* 21,27 (MAIER, 385). De su protagonismo en la controversia antidonatista da cuenta la consulta de orden canónico que por el 401 hace a San Agustín sobre la ordenación episcopal de un clérigo donatista convertido (AG., *Ep.* 245,2). El 25 de agosto del 403 acude al concilio general de Cartago (con Alipio y Agustín: son los tres únicos obispos de la Numidia que pueden asistir). De acuerdo con las decisiones allí tomadas, Posidio invita por dos veces a un coloquio a su adversario donatista de Calama, el obispo Crispín, cuya negativa respuesta es toda una burla (A. C. DE VEER, 817-819).

Gentes armadas, a cuya cabeza iba un sacerdote, donatista él también, llamado Crispín *(Ep.* 105,2,4), le tendieron una emboscada cuando se trasladaba al *fundus Figulinensis* (a 3 km. de la actual Güelma) a visitar a

algunos católicos y exhortar a los donatistas a volver a la unidad católica. El sacerdote cismático pretendía vengar a su obispo homónimo. Advertido del peligro, Posidio va a refugiarse con los suyos en el *fundus Liuetensis* u *Oliuetensis* (BA 31,373, n.5), pero es perseguido hasta allí por Crispín y su tropa, que cercan la casa y, tras atacarla con piedras, intentan quemarla. Forzada la puerta, Posidio es salvajemente tundido a golpes, ultrajado y escarnecido hasta que logra salvarse gracias a la intervención del mismo Crispín *(C. Cr.* III,46,50; *Ep.* 105,2,4; VA 12,4).

Estos desmanes le valen al obispo Crispín la condena a pagar una multa de diez libras de oro, castigo destinado por su cuantía material a mostrar a Crispín, en el fondo, como indudablemente culpable de herejía. Posidio interviene para que el procónsul perdone la condena, mas interpuesto recurso ante el emperador, el obispo es otra vez condenado a la multa, de suerte que Posidio y Agustín vuelven a interceder en su favor *(C. Cr.* III,47,51; *Ep.* 105,2,4; POSIDIO, VA 12,8-9; DO 2,129, n.2).

El 14 de junio del 410, después de no pocas vicisitudes con los paganos, y un viaje a Italia (PAC 1,891s), y vistos sus precedentes, es él probablemente quien, con los obispos Florencio (de *Hippo Diarrhytus?),* Presidio (de sede desconocida) y Benenato (de *Simitthu?),* es encargado por el concilio general, reunido en Cartago el 14 de junio del 410, de una misión a Ravena para obtener la abrogación del reciente edicto de tolerancia de Honorio en materia religiosa y la ulterior convocatoria de una conferencia en Cartago entre delegados católicos y donatistas *(Gesta* I,4; I,5; LANGA: BAC 498,26, n.106; 27, n.109).

Presente en Cartago 411, Posidio es uno de los siete abogados *(actores)* católicos, signatario del *Mandatum* y, además, activo protagonista, con intervenciones que a veces le enfrentan al propio Petiliano *(Gesta* I,2.55.139. 150.157.201; II,2.10s.29-31; III,2.10.22.68s.105.141s.146.148.152. 168.178.183.192.195.243.245.256; PAC 1,892-94).

En el año 418, Posidio forma parte con Agustín de la delegación de obispos enviados a Mauritania Cesariense por el papa Zósimo (AG., *Ep.* 190,1; PAC 1,894; n. compl. 50.52: BAC 507,671-73). Participa entonces en una conferencia con el donatista Emérito que tiene lugar el 20 de septiembre en la *ecclesia maiore* de *Caesarea,* en presencia de Deuterio, obispo «metropolitano», de Alipio de *Thagaste* (n. compl. 69), de Rústico de *Cartennas* y Paladio de *Tigauae* (n. compl. 71) y de otros obispos, así como del clero todo y de numerosos fieles católicos y donatistas *(G. c. Em.* 1; DO 2,126, n.4-5). Entre el 432 (muerte de Bonifacio) y el 437 (exilio de los obispos católicos), compuso la VA. Del 437 en adelante no volvemos a tener más noticias suyas.

Bibl.: E. DEKKERS, CPL, 2.ª ed. (Steenbrugis 1961); P. LANGA, *La ordenación sacerdotal de San Agustín:* RA 33 (1992) 51-93; ID., *Valerio de Hipona,* en *Augustinus. Charisteria Augustiniana Iosepho Oroz Reta dicata.* Tomus prior. Theologica (Madrid 1993), 303-327; J.-L. MAIER, *L'Episcopat,* 385 (= *Possidius Calamensis); ID., 72. Déclaration officielle de Crispinus de Calama:* DO 2,126-127; A. MANDOUZE: PAC 1,890-896 (= *Possidivs 1);* A. V. NAZZARO, *Possidio:* DPAC II,2879s; A. C. DE VEER, n. compl. 39. *Crispinus, évêque donatiste de Calama:* BA 31,817-819.

[58] *Maximiano e Isaac.* El mártir donatista Maximiano, muerto en circunstancias que lo asocian al martirio de Isaac, nos resulta conocido gracias a la *Passio* común (PL 8,767-774; DO 1,256-275) escrita por Macrobio (PAC 1,662) y dirigida a los donatistas de Cartago. Del relato de esta *Passio* no hace mención la literatura antigua, pero tampoco hay motivo para sospechar de su veracidad. Escrita por un contemporáneo de los hechos *(Passio* 1 y 18: DO 1,259.275) y para los donatistas de Cartago,

entre los que había muchos que habían conocido personalmente a los mártires (*Passio* 18), el autor ha podido interpretar los hechos, pero no inventarse todas las piezas (MAIER: DO 1,258, n.14s). En conjunto es confusa y mediocre, y, aunque la más larga, incontestablemente la menos buena de las tres pertenecientes a los donatistas.

La situación de tregua desde los tiempos de Constantino, se modifica el año 347 originando una grave crisis al partido donatista. Constante promulga un decreto de unión que reactiva, agravándolo, el de Constantino del 316/317. Las reacciones son violentas y numerosos jefes donatistas marchan al exilio, y en diversos sitios de Africa la sangre corre de nuevo. En Cartago, el procónsul hace fijar (en un lugar público) una ordenanza de aplicación de la política de unidad el mes de agosto del año 347. No debe confundirse esta ordenanza (*Passio,* 3) con el documento imperial. En este contexto de persecución, que alcanza a las tierras númidas, Maximiano, laico donatista, es inducido en un primer momento a *confesar* su fe, en Cartago. Sentado un día a la mesa con algunos hermanos del Cisma, interpreta como presagio martirial el reflejo persistente de una corona en su copa. Lo cierto es que su hora no tarda en llegar cuando decide rasgar en público el texto proconsular. Detenido al instante, es llevado al tribunal y, por orden del procónsul, sometido públicamente a la tortura. Los golpes de las vergas convierten pronto su cuerpo en una llaga.

Mientras los verdugos cumplen con su oficio, otro donatista, Isaac, ante el espectáculo, lanza un grito de desafío a los *traditores.* Detenido a su vez, sufre la misma pena antes de que el procónsul condene a los dos culpables a la deportación. Uno y otro son encerrados previamente en una prisión, donde Isaac muere en seguida, poco después de la sentencia: es el sábado 15 de agosto del 347. No tarda Maximiano en seguir el mismo camino.

El procónsul entonces pronuncia una segunda sentencia ordenando arrojar los cadáveres al mar, sin duda para impedir que sean objeto de culto: «ne quasi permitteret eos dignitatem martyrum uenerari» (*Passio,* 12: DO 1, 271). Al día siguiente, pues, siempre según la *Passio,* Maximiano habría sido embarcado vivo, y luego, tras ser sólidamente lastrado, arrojado al mar en un sitio distante de aquel en que lo había sido el cuerpo de su compañero (MONCEAUX, 85s). Todos los autores reconocen que no fue arrojado vivo a la mar y que puede tratarse de una leyenda donatista: Macrobio fue tenido con sus correligionarios a distancia del cortejo que se trasladó de la prisión al puerto, y por lo tanto no pudo ver lo que pasó exactamente (DO 1,271, n.51).

Desatada una violenta tempestad, los cuerpos sin vida habrían sido devueltos «milagrosamente» a la costa seis días más tarde —lo que, tras la rectificación propuesta por MONCEAUX (V,86s), daría no el 26, sino, según el modo de computar de los antiguos, el 21 de agosto o 12 de las calendas de septiembre—, fecha de aniversario no de la muerte, sino de los funerales o hallazgo de los dos mártires; aparecido también el de Isaac, habrían sido recogidos y sepultados luego por la multitud de los donatistas que, apostados por la ribera, no habían desesperado de poder hacerlo (*Passio:* PL 8,773; MONCEAUX V,86s; DO 1,273, n.55).

La suerte de Isaac, pues, mártir también él, corre pareja a la de Maximiano. Agraciado durante un sueño con una visión que le pone en antecedentes del martirio, merece recibir, por fin, una corona radiante de parte de un joven hombre deslumbrante de luz y ser transportado, fuera del alcance de sus adversarios, hasta el cielo. La visión tiene su cumplimiento en la forma arriba referida. El narrador de la *Passio* subraya sucesivamente que es *illustris* y que su nombre es (bíblicamente) sinónimo de víctima.

Maximiano era laico, pues, de lo contrario, su pertenencia al clero no hubiera dejado de indicarse. Dicha condición explicaría, en parte al menos, por qué no alcanzan la gloria póstuma de los obispos Márculo y Donato de Bagái (DO 1,257, n.10). Isaac y Maximiano, en cualquier caso, son desconocidos fuera de esta *Passio.* Sin embargo, es posible que Cresconio se refiera a ellos en su carta contra San Agustín: allí, en efecto, habla de Márculus y de otros tres mártires donatistas de la misma época, a saber, tal vez, Isaac y Maximiano de Cartago y Donato de Bagái. Pero en su respuesta, el Obispo de Hipona sólo considera el caso de Márculus, ya que no estaba suficientemente informado sobre los otros tres (*C. Cr.* III,49,54; BA 31,384, n.1; DO 1,260, n.25; 287, n.44.

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507,632-635; J.-L. MAIER, 36. *La «Passio d'Isaac et de Maximianus»:* DO 1,256-275; A. MANDOUZE: PAC 1, 718s (*= Maximianvs 2);* 609s (*= Isaac 1);* 662 (*= Macrobivs 1);* P. MONCEAUX V, 85-86.

[59] *«Postulatio apud Herodem proconsulem» (C. Cr. III,56,62).* De todas las diligencias practicadas por los primianistas a raíz del concilio de Bagái parece que la más célebre fue emprendida contra los maximianistas Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano (n. compl. 29.33: BAC 498). En todo caso es de la que más habla San Agustín: *De b.* II,12,17; *Ep. ad Cath.* 18,46; *C. Cr.* III,56,62; IV,4,4-IV,5,6; IV,39,46-IV,41,48; *C. Gaud.* I,39,54; *Ep.* 51,2 y 4; 70,2; 76,3; 88,11; 108,5,14 (DO 2,98, n.2).

Como Salvio de Membresa (n. compl. 34: BAC 498), Feliciano y Pretextato habían sido consagrantes de Maximiano (n. compl. 73). Los primianistas, pues, irritados por ello (n. compl. 54), querían quitarles las basílicas e inmuebles que ocupaban. De ahí el proceso instruido ante el procónsul el 2 de marzo del 395. San Agustín nos ha conservado parte de las actas de esta jornada: es el principio de lo que él mismo llama *postulatio apud Herodem proconsulem* (*C. Cr.* III,56,62: CSEL 52,467), o sea, demanda ante el procónsul Herodes (CSEL 52,467-468; MONCEAUX IV,494s; DO 2,98-100).

Flavio Herodes, a quien todavía se le nombra en calidad de procónsul en un texto jurídico fechado el 14-II-394 (CTh XIII,11,6; MAIER opina que puede tratarse de un error del copista y propone el 14-II-394), había sido reemplazado como procónsul de Africa desde el 16-V-395 por Ennodio (*Prosopography,* cf. *infra).* En febrero del 396, Flavio Herodes era quizá *comes sacrarum largitionum.* Antes de su proconsulado, en fecha imprecisable, había sido cónsul en Numidia (CHASTAGNOL, 228; DO 2,98, n.8).

Entre lo perdido de esta pieza judicial está la intervención del fiscal Ticiano recordando sus palabras en el primer proceso contra Salvio de Membresa inmediatamente después del abogado Numasio (*C. Cr.* IV,4,5; BA 31,398, n.1; DO 2,97, n.14; n. compl. 62), y también el veredicto de Herodes: sabemos que fue enteramente favorable a los demandantes primianistas. Apoyados por la mayoría de sus fieles, los dos obispos rehusaron someterse. Fue entonces cuando los primianistas del sitio eligieron como obispo a un cierto Rogato (*C. Cr.* III,56,62), el cual no tardó en expedientar a su rival. Después del 405/406, tras la composición del *Contra Cresconium* en todo caso, y con seguridad antes del 411, Rogato se convirtió al catolicismo, lo que le valió ser mutilado por los circunceliones: aún vivía en el 418 (*G. c. Em.* 9; PAC 1,991).

Las actas de este segundo proceso de Rogato contra Pretextato desdichadamente se han perdido. Por San Agustín sabemos que, el 22-XII-396, el procónsul Teodoro condenó de nuevo a Pretextato, quien, así y todo, se las ingenió para seguir conservando basílicas y otros inmuebles

contemplados en la sentencia, como siempre hacía su vecino Feliciano Mustitano (*C. Cr.* III,56,62; IV,4,4). Hizo falta la intervención del terrible Optato Gildoniano y sus bandas circunceliónicas al año siguiente para forzar a Feliciano y Pretextato a reconciliarse con Primiano y a éste a recibirlos en su comunión con su dignidad (*C. Ep. Parm.* I,4,9; II,3,7; *De b.* II,11,16; *C. litt. Pet.* I,10,11; 13,14; II,83,184; *C. Cr.* III,60,66; IV,25,32; 51,61; *G. c. Em.* 9; *C. Gaud.* I,39,54; *Ep.* 51,4; 53,3,6; 108,2,5; 108,4,17 (DO 2,103, n.5). Esta reintegración proporcionó a los católicos un argumento de oro contra el Cisma: los sacramentos administrados por los dos obispos durante su cisma, en efecto, fueron considerados como válidos por los primianistas, quienes, contrariamente a sus principios doctrinales, renunciaron a reiterárselos.

Bibl.: A. CHASTAGNOL, *Les consulaires de Numidie,* en *Mélanges offerts à Jérôme Carcopino* (Paris 1966), 228; J.-L. MAIER, 60. *Requête auprès du proconsul Herodes (2 mars 395):* DO 2,97-100, esp. 98, n.2 y 8; A. MANDOUZE: PAC 1,991 *(Rogatvs 6); Prosopography* 1,426s.1074.

[60] *Alfio Ceciliano.* No debe confundirse con Ceciliano el obispo de Cartago (n. compl. 71: BAC 498). Este Ceciliano es pagano, magistrado de Aptonga, concretamente dunviro, durante la primera parte de la persecución, es decir, en el 303. A Félix de Aptonga, consagrante de Ceciliano de Cartago, se le instruyó nuevo sumario judicial del que, infortunadamente, sólo poseemos una parte, conocida como *Acta purgationis Felicis episcopi Autumnitani,* o simplemente *Acta purgationis Felicis,* un título éste antiguo, aunque no el primitivo; el original debía de mencionar al procónsul Eliano (n. compl. 42: BAC 507), ya que se trata de actas proconsulares de este magistrado (VON SODEN-VON CAMPENHAUSEN, 25-32; ZIWSA: CSEL 26,197-204; DO 2,174-187: 174, n.23). Gracias a ella (y a las actas de Cartago 411 y a una carta imperial dirigida a Probiano) conocemos el *dossier* de tal investigación, entre cuyas piezas figura el proceso verbal de Alfio Ceciliano durante su comparecencia en Aptonga (DO 1,173, n.14; MONCEAUX IV, 488). Gracias a dicha *Acta* sabemos también de una carta que Alfio Ceciliano dirigió al obispo Félix y que Ingencio interpoló *(Acta,* 5.9 y 11; *C. Cr.* III,70,80; MONCEAUX IV,489; BA 31,435, n.5; DO 1,174, n.20; n. compl. 48: BAC 507).

Según estas actas, la orden no sólo era grande, puesto que viene el nombre de la autoridad local y del vicario de África, sino también sagrada, lo que significa que había emanado del emperador. El abogado emplea el plural según el uso protocolario, pero es claro que sólo Constantino es concernido por este asunto que no mira más que a Occidente. En este momento el emperador consideraba la posibilidad de juzgar personalmente el proceso del obispo de Aptonga; el abogado dirá que la vista del caso de Alfio Ceciliano debe celebrarse en Africa, puesto que es demasiado viejo para soportar un viaje hasta la corte imperial. Pero Constantino cambió y dispuso que se celebrase en Africa todo el proceso, hasta la conclusión. Al principio de esta comparecencia, en fin, Alfio Ceciliano era, además, un testigo a cargo citado por los donatistas.

Declaró, entre otras cosas, Alfio Ceciliano que cuando envió sus agentes públicos a la casa del obispo Félix, para hacer las pesquisas, ellos volvieron manifestando que estaba ausente. Tales agentes públicos eran los *officiales* que formaban normalmente el *officium* del magistrado: en la segunda mitad del siglo IV el número de los que componían el oficio del vicario de Africa, por disposición de Valentiniano I, era de trescientos: decisión que Teodosio el Grande extendió más tarde a todos los vicarios del Imperio (DO 1,31). Esta ausencia debió de estar asimismo confirmada en las actas *(Acta purg. Fel.* 11). El obispo Félix, por tanto, no pudo quedar comprometido en el momento de la pesquisa. MAIER cree que esta ausencia pudo decidirse de común acuerdo entre Félix y Ceciliano: el obispo y el dunviro eran amigos, incluso parientes tal vez *(Acta purg. Fel.* 7; DÉCRET-FANTAR, 293; DO 1, 179, n.55).

Bibl.: FR. DÉCRET-MH. FANTAR, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité* (Paris 1981); P. LANGA, n. compl. 42. *Eliano;* ID., n. compl. 48. *Ingencio y Probiano:* BAC 507, respect. 660s.668s; J.-L. MAIER, 22. *L'enquête sur Felix d'Abthugni (?-15 février 315?):* DO 1,171-187.

[61] *El legado Sacerdote.* «La casa que Maximiano defendía como propia se la arrebató Primiano, por gestión encomendada, bajo el nombre de casa eclesiástica de los exorcistas, con el apoyo del legado Sacerdote *(fauente sibi Sacerdote legato),* como indican las mismas actas» (*C. Cr.* IV,47,57). Los editores anteriores a Petschenig (Erasmo, Lovanienses, Maurinos, Migne) leyeron *sacerdote* en vez de *Sacerdote,* originando con ello malentendidos y confusiones: El personaje escapó a la atención de A.-CL. PALLU DE LESSERT. Alertado por el comentario inverosímil de J. RIVIUS, TILLEMONT empezó a reparar en él: habría sido un obispo *(sacerdos)* delegado por el concilio primianista de Bagái para restituir a Primiano en sus derechos. Pero el proceso en que interviene, como justamente señala A. C. DE VEER, es civil y no eclesiástico, anterior al concilio de Bagái (cf. Carta sinodal del concilio maximianista de Cabarsusa, con fecha 24-VI-393, en *In Ps.* 36,s.II,20: «... quod (Primianus) loca multa ui primo dehinc auctoritate iudiciaria usurpauerit»; BA 31,827).

TILLEMONT no encuentra difícil admitir que *Sacerdos* es el nombre propio de un lugarteniente o de un asesor del procónsul, que ejerce cuando falta el procónsul. MONCEAUX ve en *sacerdos,* sin duda, el nombre del legado (IV,301, n.2); sin embargo, propone modificar *sacerdote* en *sacerdoti,* en dativo, designando a Primiano y formando antítesis con *legato,* para condenar la complicidad de un obispo con un magistrado. Finalmente, SEECK admite el nombre propio *Sacerdos* y piensa poder identificarlo con Flauius Sacerdotes mencionado en *Corp. Inscr. Lat.* VIII, nr 14279 (PWK, I A-2, 1629). «Hijo de Fl. Rhodinus Primus 2 y hermano de Fl. Rhodinhus Primus iunior 3», dice la Prosopography (cf. *infra).* A. C. DE VEER, en fin, cree que en *C. Cr.* IV,47,57, *sacerdote* no es nombre designando una función, sino propio (BA 31,827).

Legado de Cartago hacia el 392 (*C. Cr.* IV,3,3: *apud legatum Carthaginis;* IV,47,57: *Sacerdote legato)* y lugarteniente del procónsul de Africa, Sacerdote había dado satisfacción a Primiano en su reivindicación de la casa de Maximiano (*C. Cr.* IV,3,3; IV,47,57; *In Ps.* 36,II,18-19; MONCEAUX IV,494; DO 2,79, n.37). No es fácil precisar el número de procónsules. Agustín habla de cuatro, si no más, por ejemplo, en *C. Cr.* IV,3,3: *apud legatum Carthaginis et apud quattuor uel amplius proconsules factum est;* de tres o más en *Ep.* 108,5 y en *Breu.* III,11,22: *apud tres uel eo amplius proconsules persecuti sunt.* Agustín nos dejó el nombre de ese *apud legatum Carthaginis,* a saber: Sacerdote (*C. Cr.* IV,47,57) y el de tres procónsules: Herodes y Teodoro (*C. Cr.* III,56,62) y Serano (*C. Cr.* IV,48,58) (LAMIRANDE: BA 32,468, n.3).

Bibl.: Prosopography 1,795 *(Fl. Sacerdos 2);* BA 31,468, n.3; DO 2,79, n.37; A. C. DE VEER, n. compl. 44. *Le légat Sacerdos (C. Cr. IV,47,57):* BA 31,827; S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires...,* VI: *Notes sur les donatistes,* note 37, p.724; A.-CL. PALLU DE LESSERT, *Fastes des provinces africaines,* I,1896 et II,1901; J. RIVIUS, *Vita divi Aurelii Augustini libri IV* (Anvers 1646).

[62] *Ticiano y Numasio.* El abogado Ticiano (*C. Cr.* IV,40,47) presentó el 2-III-395 en Cartago *(secretarium* del pretorio) ante el procónsul Herodes la instancia del sacerdote Peregrino y de los *seniores* de la iglesia

de *Mustis,* así como de la región de *Assuras* —todos primianistas—, reclamando la expulsión de los obispos Feliciano y Pretextato convertidos maximianistas *(C. Cr.* III,56,62; cf. parcialmente reproducido en IV,4,5; 40,47; 39,46; 41,48 y en la *Ep.* 108,5,14). En esta circunstancia, Ticiano invoca el precedente de una instancia *(postulatio)* análoga que había sido presentada por el abogado Numasio ante el mismo magistrado *(C. Cr.* IV,4,5).

El abogado Numasio es quien, ante el procónsul Herodes, requiere en beneficio del primianista Restituto *(Ep.* 108,4,13), nombrado obispo, la expulsión fuera de la sede de Membresa del obispo Salvio *(C. Cr.* IV,4,5; n. compl. 34: BAC 498; n. compl. 59). Numasio justifica esta demanda designando a este obispo como uno de los once (de los doce debería haber dicho, puntualiza Agustín) consagrantes de Maximiano condenados por el concilio de Bagái (24 de abril del 394) *(C. Cr.* IV,4,5), concilio que, conforme Agustín afirma, se tiene bajo los consulados tercero de Arcadio y segundo de Honorio *(C. Cr.* IV,39,46; DO 2,85, n.9). El es, en consecuencia, invitado por el procónsul a leer la sentencia de los obispos reunidos en este concilio *(C. Cr.* IV,4,5; n. compl. 70). La instancia *(postulatio)* de Numasio constituye una pieza utilizada después por el abogado Ticiano en una causa similar *(C. Cr.* IV,4,5).

Bibl.: Prosopography 1,917 *(= s.u. Titianus 4),* 635 *(Nummasius);* PAC 1,1115s *(= Titianvs 2);* 788 *(= Nvmmasivs).*

[63] *El concilio donatista de Cartago (finales 392/principios 393).* Apenas elegido Primiano como sucesor de Parmeniano a la muerte de éste (391/392), atrajo en su contra una viva oposición, la cual no hizo más que crecer con las medidas canónicas de excomunión a cuatro de sus diáconos, entre ellos Maximiano (n. compl. 73). Esta crisis provocó en la segunda mitad del año 393 el maximianismo, o sea, un verdadero cisma dentro del Cisma (LANGA, 889s; DO 2,73, n.3: bibl.).

Advertidos del conflicto cartaginés por los *seniores laici,* es decir, los notables de la comunidad que asistían al obispo en la administración material de la Iglesia (DO 1,224, n.81), cuarenta y tres obispos donatistas se reunieron en la metrópoli africana a finales del 392 o principios del 393. Las actas de este concilio cartaginés se han perdido, pero conocemos el contenido (cf., por ejemplo, MONCEAUX, IV,493s: donde enumera las diferentes piezas que forman el *dossier* del concilio) por la carta sinodal de Cabarsusa y el mismo San Agustín (MAIER, 73). Bien que rehusando todo contacto con estos obispos, Primiano fue reconocido culpable de cierto número de faltas, mas su condena fue diferida a fin de conceder así al cuestionado prelado un plazo para justificarse. El 24 de junio del 393 acudieron de nuevo a concilio, esta vez en Cabarsusa (Bizacena: región, con la Proconsular, a la que pertenecían la mayor parte de los simpatizantes de Maximiano), un centenar de obispos, los cuales, tras añadir nuevos cargos a los de meses atrás en Cartago —sin duda que durante este tiempo se había llevado a cabo una exhaustiva investigación para depurar responsabilidades—, excomulgaron a Primiano y notificaron al Cisma esta condena por carta sinodal dirigida a todo el episcopado donatista africano (n. compl. 73; PAC 1,719s; DO 2,73s).

Las fuentes de este concilio donatista son: 1) La antedicha sinodal de Cabarsusa; 2) De San Agustín: *C. Cr.* IV,6,7-7,9; 68,69; *G. c. Em.* 9; *Ep.* 43,9,26; 44,4,7; 185,4,17; *In Ps.* 36,II,19 (cf. MANSI 3,843-846; 855-856; MAIER, 33; DO 2,73, n.6). Los obispos presentes en este concilio fueron cuarenta y tres. Y el obispo ausente, el gran ausente, Primiano. En cuanto al centenar de Cabarsusa, San Agustín da el número en repetidas ocasiones: «Destruxerant enim centum collegae Primianum» *(C. Ep. Parm.* I,4,8); «contra quem primo centum, plures utique quam de Caeciliano» *(C. Cr.* III,13,16); «iam iudicatum erat et de Primiano a centum episcopis uestris, quibus eum iniquissimum Maximianus persuaserat, antequam Bagaiense concilium faceretis» *(C. Cr.* III,40,44; cf. III,6,7; 7,9; *Ad Donat. p. coll.* 3,3; *Ep.* 108,2,5; 141,6; *In Ps.* 36,s.2,23. Según Frend (216, n.1), el obispo de Hipona se habría equivocado ofreciendo esta cifra de cien a base de añadir los cuarenta y tres miembros del concilio de Cartago y las cincuenta y tres firmas de Cabarsusa. Pero MAIER desecha tal afirmación como insostenible, primero porque las últimas palabras de la sinodal de Cabarsusa (= *Omnes numero quinquaginta tres:* DO 2,82, n.45) son añadidura del copista sobre un manuscrito mutilado, y la lista de firmas es incompleta, y en segundo lugar porque la cifra de cien que San Agustín da, jamás fue contestada por los donatistas (PAC 1,720).

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái;* ID., n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, respect. 887s.889s; J.-L. MAIER, *L'Épiscopat,* 33; ID., 54. *Le concile de Cabarsussi du 24 juin 393:* DO 2,73-82; A. MANDOUZE: PAC 1,719-722 *(Maximianvs 3).*

[64] *Los juicios contra Ceciliano.* Al exponer el paralelismo entre los orígenes del Cisma y los del maximianismo, San Agustín refiere los juicios de que fue objeto Ceciliano para puntualizar que la dureza de los primianistas contra los maximianistas es, así y todo, y con ser tanta, inferior a la del donatismo con Ceciliano cuando *erecto altari contra altare ordinatus est Maiorinus (C. Cr.* IV,7,9; n. compl. 39: BAC 507; n. compl. 37).

Es a propósito de este argumento cuando Agustín hace ver a los donatistas la prueba de que si ellos están quejosos porque un grupo inferior como los maximianistas ha celebrado dos juicios contra Primiano, o sea, el concilio de Cartago del 392/393 (n. compl. 63) y el de Cabarsusa del 393 (n. compl. 31: BAC 498), más han de estar los católicos al haber padecido su obispo Ceciliano no uno, ni dos, sino hasta cuatro juicios de los donatistas: «contra quem *(Ceciliano)* non a uobis duo, sicut contra Primianum a Maximianensibus, sed unum profertur iudicium horrendae temeritatis festinatione adceleratum... pro quo *(Ceciliano)* non unum, sicut pro Primiano, sed quattuor posteriora iudicia recitantur» *(C. Cr.* IV,7,9).

Tres juicios, en realidad, se instruyeron directamente contra Ceciliano: el de Roma (313), el de Arlés (314) y el de Milán (315/316): «quem semel inimicorum factione damnatum, ipsis autem accusantibus tertio legimus absolutum» *(Ad Donat. p. coll.* 22,37; BAC 507,539, n.179). Lo que pasa es que aquí *(C. Cr.* IV,7,9) Agustín considera el juicio que declaró inocente a Félix de Aptonga (n. compl. 67: BAC 498) como un cuarto a favor de Ceciliano: «sed quattuor posteriora iudicia recitantur» *(C. Cr.* IV,7,9).

Pero en el mismo texto de la réplica a Cresconio, Agustín llega a mencionar un quinto juicio: «si autem bis damnato tertium, quia pro illo factum est, iudicium sufficientissime suffragatur, cur semel damnato non sufficere ad absolutionem secundum, tertium, quartum quintumque iudicium nescio qua ferrea fronte contenditis?» *(C. Cr.* IV,7,9). Este quinto juicio significa que, a juicio de Agustín, cuenta como primero el del concilio de los setenta obispos que condenaron a Ceciliano, o sea, el concilio de Cartago del 312 bajo la presidencia de Segundo de Tigisi (n. compl. 46: BAC 498).

Bibl.: A. C. DE VEER: BA 31,487; P. LANGA: BAC 507,539, n.179; J.-L. MAIER, 27. *Lettre de Constantin au vicaire Eumalius (10 novembre 316):* DO 1,196-198.

[65] *«Optatus hoc uoluit, Optatus hoc fecit» (C. Cr. IV,25,32).* Dentro de la disputa donatista, el maximianismo constituye para los católicos, por diferentes razones, un argumento dialécticamente definitivo (n. compl. 30: BAC 498). El uso de la fuerza, al que están vinculados los nombres de

Optato de Tamugadi, por un lado, y Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano, por otro, es una de ellas (cf. bibl. *infra*).

Pretextato y Feliciano eran dos de los doce consagrantes de Maximiano duramente condenados el año 394 por la Sentencia de Bagái (n. compl. 54). Al cabo de un tiempo —*post annos duos aut tres* (*G. c. Em.* 9); *post non paruum tempus* (*Ep.* 53,36)—, no pocos maximianistas, y concretamente los obispos mencionados, al verse tan perseguidos por el primianismo, tuvieron que volver al partido. Fue en ello determinante, por feroz y conminatorio, Optato Gildoniano: *cogente Optato Gildoniano* (*Ep.* 53,36; *C. litt. Pet.* I,13,14; II,83,184; *C. Cr.* III,60,66; LANGA, 862).

Presionado por los lugareños asuritanos, víctimas también de las amenazas del Gildoniense, Pretextato retorna a la unidad donatista a principios del 398. Su reingreso en el partido, como el de Feliciano, se hace oficial con la presencia de ambos en la ceremonia del aniversario de Optato en Tamugadi (diciembre 396/enero o febrero 398), a la que asiste Primiano con otros obispos primianistas (*Ep.* 108,2,5; n. compl. 29: BAC 498). Sólo después de este paso es cuando el Obispo de Hipona esgrimirá dialécticamente el caso de ambos como arma arrojadiza: Incoherencia donatista con el maximianismo, al dispensar a dichos obispos tan especial acogida (*in honoribus episcopatus sui: Ep.* 53,3,6) y rechazar análogo retorno a la unidad católica, aparte de las inconfesables presiones sobre ellos ejercidas por los donatistas y el terrible Optato (PAC 1,902, n.19; LANGA, 892; n. compl. 59).

Agustín refiere en numerosos textos esta expeditiva y feroz intervención del Gildoniense y sus bandas circunceliónicas: «Pensando poder suprimir a los maximianistas, insistieron con gran tenacidad y esfuerzo por medio de Optato Gildoniano, les causaron grandes males y persecuciones crueles y recibieron a algunos de ellos, pensando que podrían convertirlos a todos con ese terror» (*De b.* II,11,16: BAC 498,473); «al pasar Optato Gildoniano con un pelotón de soldados como una ola furiosa» (*C. litt. Pet.* I,10,11; cf. *C. Ep. Parm.* I,4,9; II,3,7; *C. Gaud.* I,39,54; *Ep.* 51,4; 108,2,5; 185,4,17; BA 31,783).

A Cresconio, engañado al respecto por los de su partido (n. compl. 49), le tiene que recordar esta incoherente y vergonzosa conducta: «Optatum quidem Gildonianum grauiora exitia comminantem Mustitani et Adsuritani, sicut ab eis quoque praesens audiui, timuisse dicuntur et suos episcopos coegisse, ut ad Primiani communionem reuerterentur» (*C. Cr.* III,60,66; IV,49,59; 51,61). El *praesens audiui* apunta a una investigación efectuada por Agustín durante el verano del 404 en Asuras, Musti, Membresa y Abitina (BAC 498,95). Posiblemente fue esta investigación la que le proporcionó el dato al que el título de esta nota apunta: «¿Qué otra cosa suelen responder los vuestros —dice— como si fuese una defensa adecuada, cuando se les pone delante el recibimiento que hicieron a Feliciano y Pretextato, que habían sido condenados? Simplemente: "Optato es el que lo quiso. Optato el que lo hizo": *Optatus hoc uoluit, Optatus hoc fecit*» (*C. Cr.* IV,25,32). Lo que sigue corrobora la suposición: «Esto —explica— lo atestiguan las ciudades de Musti y Asuras; dicen ellas que, temiendo al ejército de Gildón conforme a la amenaza de Optato, forzaron a sus obispos a tornar a la comunión de Primiano... lo proclamaba el Africa entera» (ib.).

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 11. *La rebelión de Gildón;* ID., n. compl. 33. *Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano;* ID., n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498, respect. 862s.891s.898s; J.-L. MAIER, 63. *Second procès contre Salvius de Membressa (397):* DO 2,103s; B. QUINOT, n. compl. 6. *Musti et Assuras, lieux connus d'Augustin:* BA 30,760; A. C. DE VEER, n. compl. 22. *Optat de Thamugadi;* n. compl. 26. *Praetextatus d'Assuras et Felicianus de Musti:* BA 31, respect. 781-783.791s.

[66] *El procónsul Serano.* Contrariamente a Feliciano y Pretextato, que determinaron regresar al primianismo —en realidad fueron forzados a ello (n. compl. 33: BAC 498)—, Salvio de Membresa persistió maximianense. Su competidor primianista Restituto intentó entonces abrirle nuevo proceso (*C. Cr.* IV,48,58-51,61). La vista de la causa tuvo lugar el mismo año 397 en Cartago —y no en Abitina como por error escribió Pallu de Lessert (p.111)— ante el procónsul Serano (*C. Cr.* IV,50,60; DO 2, 103, n.8). El texto de la Escritura (Mt 10,23) al que dicho magistrado hace alusión le fue indicado por Restituto (*C. Cr.* IV,48,58: CSEL 52,556; DO 2, 104, n.15). El procónsul adjudicó a Restituto todos los bienes que habían sido reivindicados y, para asegurar esta vez la ejecución de la sentencia, a demanda de los primianistas encargó a la autoridad de Abitina, localidad vecina, proceder a los embargos. Los donatistas se desplazaron esta vez hasta Membresa infligiendo los últimos ultrajes al anciano obispo (*C. Ep. Parm.* III,6,29; *C. Cr.* IV,49,59-51,61; *Ep.* 108,6,16; DO 2,104, n.15).

La única noticia que de este procónsul tenemos es el citado proceso, cuya fecha, por cierto, no se indica, pero que, en todo caso, ha de ser, sin duda, después de principios del 395, momento del primer proceso contra Salvio, y antes del 398, año de la caída de Gildón y de Optato de Tamugadi (n. compl. 11.38: BAC 498). El juez del primer proceso, procónsul Herodes (n. compl. 59), tuvo como sucesores a Ennoius, Teodoro y Probino, este último destinatario de una ley fechada el 17-III-397 (CTh XII,5,3). El proconsulado de Serano, por tanto, debe colocarse después de esta fecha. Es posible que este procónsul Serano sea el mismo ante quien los católicos, en los años 395/396, invocaron por primera vez, aunque en vano, en el proceso instruido ante el vicario de Africa Serano contra el célebre obispo donatista Optato de Tamugadi, la aplicación de la cuantiosa y famosa multa de diez libras de oro promulgada unos años antes por Teodosio I contra los herejes (*C. litt. Pet.* II,83,184; SEECK,1664; R. VON HAEHLING, 438, n.53; DO 2,69-71; 103, n.9; BA 31,586, n.3).

Bibl.: J.-L. MAIER, 63. *Second procès contre Salvius de Membressa (397):* DO 2, 103s; A. CL. PALLU DE LESSERT, *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine,* t. 2 (Paris 1901); O. SEECK, art. *Seranus 1:* PWK 2 A, 1664; R. VON HAEHLING, *Die Religionszugehörigkeit der hohen Amtsträger des Römischen Reiches seit Constantins I. Alleinherrschaft bis zum Ende der Theodosianischen Dynastie (324-450 bzw, 455 n.Chr.)* (Bonn 1978).

[67] *Las cartas de Agustín a Emérito.* La gran distancia entre Hipona y Cesarea era un factor disuasorio de visitas. Preferibles «las cartas, que vuelan muy lejos» (*Ep.* 87,1; n. compl. 52 y 55: BAC 507). Amigo, pues, del género epistolar, propiciado por Hipona, segundo puerto de Africa, aunque puede que éste no sea el caso, Agustín terminó acudiendo en persona a esta lejana ciudad el año 418, pero antes lo había hecho escribiendo al obispo donatista Emérito (PERLER, 10-20; LANGA, 305).

Dos son las cartas aquí aludidas: la primera, de poco antes del 405, desdichadamente perdida: «Ya antes te envié una carta, y no sé aún si la recibiste o si me has contestado, y yo quizá no he recibido la respuesta» (*Ep.* 87,6; POSIDIO, *Indic.* 3); la segunda, del 405, es la *Ep.* 87, que «fait honneur à celui qui la reçut comme à celui qui l'écrivit» (MONCEAUX VI,148).

En principio es destacable el tono conciliador y cortés del encabezamiento y del final (= *desiderabili et dilecto fratri... desiderabilis et dilecte frater*). Agustín llama con frecuencia hermano a Emérito (n. compl. 53: BAC 507). Lo es asimismo el objeto: preparar una controversia seria sobre la legitimidad del Cisma. Agustín se apoya en la buena opinión que, sin conocerle personalmente, tiene de Emérito, *bono ingenio praeditum,*

doctrinisque liberalibus eruditum, y se maravilla de que un hombre así pueda seguir en el Cisma *(Ep.* 87,1).

También es digno de nota el siguiente asunto del Cisma: orillado de momento el de las culpas de unos y otros —«que habrá de plantearse y discutirse cuando fuere necesario» *(Ep.* 87,2)—, se impone ir al fondo: nadie puede ser contaminado por crímenes desconocidos de gente desconocida y «es manifiesto que os habéis separado por un sacrílego cisma de la comunión del orbe» *(Ep.* 87,2-3). Para obtener una explicación franca y leal a todo esto, Agustín multiplica los cumplidos: elogia a Emérito, a quien compara, por oposición, con Optato de Tamugadi, de siniestra memoria, cuyo contraste le brinda buen argumento contra el principio de la Iglesia cismática. Recurre a un tono suave y bien calculado para halagar al donatista y obtener de él la explicación deseada, incluso para debilitar de antemano su argumentación *(Ep.* 87,4-5; MONCEAUX, 151; n. compl. 38: BAC 498).

Los mismos donatistas no han roto con Optato de Tamugadi, verdadero bandido, lo cual es una implícita condena de sus principios. No es cosa, claro, de condenar a Emérito por las fechorías cometidas por Optato: «Sólo os echamos en cara el crimen del cisma, que por vuestra terquedad habéis convertido en una herejía» *(Ep.* 87,4; n. compl. 47); y que se tolere a Optato dentro de la comunión, conscientes de que dividir el partido de Donato es un gran mal, «y, sin embargo, permanecéis en ese pecado que vuestros mayores cometieron al dividir la Iglesia de Cristo» *(Ep.* 87,4). Si Emérito no condena a Optato porque no le conoció, ¿cómo pudieron conocer a los traditores africanos la Iglesia de los corintios, la de los efesios, colosenses, etc.? *(Ep.* 87,5; n. compl. 16).

Que Emérito podía guardarse estos cumplidos y salir del apuro dando la callada por respuesta, era claro. Agustín por eso insiste una y otra vez en que su destinatario le responda: por ejemplo, sobre el maximianismo y el concilio del 312 *(Ep.* 87,6); sobre quién es quién: «el origen de una metódica investigación es saber por qué se consumó el cisma» *(Ep.* 87,6); «toda la cuestión estriba en saber si el cisma es un mal, si vosotros hicisteis un cisma, si resistís a la autoridad por una obra buena o por una mala, que os ha de acarrear condenación» *(Ep.* 87,7); «si es justicia lo que hicisteis al consumar el cisma en que permanecéis, eso es lo que quiero saber de ti» *(Ep.* 87,7).

Seguidamente pasa revista a los temas de la justa e injusta persecución y al del rebautismo: «os atrevéis con pertinacia a rebautizar y a ensañaros contra la Iglesia... los nuestros no recurren a las autoridades para que os persigan, sino para que los defiendan... si algunos de los nuestros obran, como vosotros pensáis, saliéndose de la moderación cristiana, somos los primeros en lamentarlo; pero no vamos a abandonar por ellos la Iglesia católica» *(Ep.* 87,8). «Un problema es el de las persecuciones... y otro muy distinto el del bautismo... Lo que detestamos es, pues, la impiedad privada de los hombres en el cisma, mientras veneramos en todas partes el bautismo de Cristo» *(Ep.* 87,9).

Si Emérito no quiere responder, Agustín quedará tranquilo ante Dios: «porque he enviado cartas pacíficas *(pacificas litteras)* a un sujeto de quien oí que, aparte el cisma, era bueno y estaba instruido en las disciplinas liberales *(bonum et liberaliter instructum)*...». «Y si me contestas con la diligencia que yo he empleado en escribirte, como ves, no faltará la misericordia de Dios para que desaparezca algún día el error que nos separa, por el amor a la paz y la razón de la verdad» *(Ep.* 87,10; 87,1). En prueba de buena voluntad, Agustín ha evitado recriminaciones superfluas, no ha reprochado a su adversario las violencias de los donatistas, ni sus persecuciones contra los rogatistas de Mauritania, ni sus compromisos con Firmo (n. compl. 35) y otros rebeldes: «Acaba, pues, de exagerar con tópicos las acciones de los hombres que tengas oídas o conocidas. Ya ves que yo me callo las de los vuestros para que se discuta de frente la cuestión del origen del cisma, porque en eso estriba toda la causa. El Señor Dios te inspire un pensamiento pacífico, deseable y dilecto hermano *(desiderabilis et dilecte frater)*» *(Ep.* 87,10).

Cualquiera no donatista hubiera contestado a una carta tan delicada. Parece que no fue así. Emérito aceptó los cumplidos, se guardó la carta para servirse de ella cuando hiciese falta, y de responder, nada (MONCEAUX, 152). Predominan los argumentos comunes hasta el 405 (BAC 498,97): cisma y herejía, severísima condena de la disidencia, rebautismo, persecución, maximianismo, incluso una velada alusión, creo yo, a la célebre Sentencia de Bagái, cuyo autor había sido Emérito *(Ep.* 87,4; n. compl. 54). Faltan pocos años para Cartago 411. Algunos más para las entrevistas del 418 entre Agustín y Emérito. El estilo es fraterno y conciliador. Pero el sectarismo traicionará una vez más las aparentes buenas disposiciones del contrincante (BAC 498,90s).

Bibl.: P. LANGA, *Valerio de Hipona,* en *Charisteria Avgvstiniana Iosepho Oroz Reta dicata.* Tomus Prior. *Theologica* (Ed. Avgvstinvs. Madrid 1993), 303-327; P. MONCEAUX VI, 148-152; O. PERLER, *Les voyages...* (París 1969).

[68] *El Agustín de las conferencias contradictorias.* Le gustaba al Hiponense esta forma de apostolado, sobre todo porque permitía combatir el error respetando a la persona, descubrir la debilidad silogística del adversario sin herir sus sentimientos religiosos, encontrar la verdad por el camino del diálogo sin el recurso a la violencia, insistir en lo fundamental (las ideas) orillando lo accesorio (condición moral de la persona), aclarar, en fin, las ideas del confundido y, en él y por él, de quienes detrás estaban, o sea, los donatistas en general. Con tales entrevistas se le brindaba la ocasión de informar al pueblo fiel clarificando cuestiones a las que los sencillos, por disposición del Cisma sin duda, que las reservaba para sus jefes, no tenían acceso, salvo contadas y significativas excepciones (n. compl. 42.49).

Conocemos muchas entrevistas de este género en la vida de Agustín. Por ejemplo, la mantenida con el maniqueo Fortunato, en Hipona (a.392); con el maniqueo Félix (a.397/398) en Hipona. Más tarde (a.427/428) habrá otro encuentro con el arriano Maximino en Hipona, y otro con el arriano Pascencio, en fecha desconocida (cf. CH. COURTOIS, 142, n.6; E. LAMIRANDE, 404, n.2).

Entre las de matiz antidonatista, cabe señalar la del año 397 con el anciano obispo donatista Fortunio en *Thubursicu Numidarum* (hoy Teboursouk), camino de Cirta para tomar parte en una ordenación episcopal. Que Fortunio accediese, manifiesta la existencia, por entonces, de un clero cismático hasta cierto punto flexible y dispuesto al diálogo. Mucho ayudaron, es cierto, los donatistas *thiabenses* que Agustín conocía (era Thiava, o *Thiabe,* sede no identificada de Numidia en los confines de la diócesis católica de Tagaste y de la de Hipona). Pero que los cismáticos africanos, ya entonces, no solían ceder tanto lo deja entender Agustín así: «A mi juicio, es muy difícil que encontréis entre vosotros obispos con ánimo tan dispuesto, con una voluntad como la que he visto en este anciano (Fortunio). Al día siguiente vino él a verme. Ya habíamos comenzado a conversar de nuevo, pero me urgía la necesidad de la ordenación del obispo (en Cirta) y no pude detenerme más tiempo con él» *(Ep.* 44,6,13: BAC 69/VIII, p.262; n. compl. 3: BAC 507).

Terminada la revuelta gildoniana, los obispos católicos pueden acudir, por fin, al concilio de Cartago celebrado el 27-IV-399. A él asiste también

Agustín, según se desprende del sermón 62 (Maier, 39). De regreso a Hipona, aprovecha para dialogar con el obispo Crispín de Calama acerca de las diferencias que separan al Cisma de la Católica. La carta que menciona esta entrevista (*Ep.* 51) fue escrita después de la muerte de Optato de Tamugadi (*Ep.* 51,3) y antes de la de Pretextato Asuritano (*Ep.* 51,4; n. compl. 33: BAC 498). Crispín recibe la proposición —que acepta— de entrevistarse de nuevo: «De Carthaginiensi promissione tua uel nostra instantia quid multa commemorem?» (*Ep.* 51,1: CSEL 34/2,144; PAC 1, 253; BAC 498,92). «Sea lo que fuere lo que hicimos —prosigue Agustín—, dejémoslo pasar para que no nos impida continuar. Ahora no hay excusas...: ambos estamos en Numidia y somos vecinos de localidad. Ha llegado hasta mí el rumor de que quieres probar suerte conmigo y entablar una discusión acerca del punto que separa nuestra comunión (n. compl. 7)... Contéstame a esta carta, si te place, y quizá será bastante para mí y para todos los que desean oírnos. Y si no basta, repetiremos escritos y más escritos hasta que baste» (*Ep.* 51,1).

Del concilio celebrado el 25-VIII-403 en Cartago, en el cual tomó parte una vez más Agustín (Maier, 41), salió la resolución de que cada obispo convocase, con ayuda del magistrado del lugar, al jefe cismático de su villa respectiva, con la sugerencia de que eligiese a sus delegados para un diálogo pacífico con otros que los católicos nombrarían al efecto, y de ese modo poner fin a las divisiones (BAC 498,94). Al Obispo de Hipona le faltó tiempo para, una vez en su diócesis, acudir con el plan de paz a su colega Proculeyano (n. compl. 3: BAC 507), quien hizo saber que avisaría a sus hermanos en el episcopado, pero luego acabó por encerrarse en una negativa (*Ep.* 88,7). Agustín entonces remitió a los donatistas la *Ep.* 76 (BAC 498, 94). Los cismáticos africanos rehusaron por sistema el diálogo con los católicos y su arrogante primado Primiano llegó incluso a juzgar indigno de los *hijos de los mártires* juntarse con la raza de los *traditores* (*Breu.* III,4,4; *Ep.* 141,2; PAC 1,926; BAC 498,94).

Unido a los clérigos católicos de la región hiponense propone hacia el 406 un coloquio con Jenaro, el obispo de Casas Negras (*episcopus Casensium Nigrensium*) y primado donatista de Numidia: «Nuestro deseo es el que ofrecemos a tu gravedad por esta carta y por los hermanos que te enviamos. Primero, que conferenciéis pacíficamente, si es posible, con nuestros obispos para que sea combatido el error, y no el hombre, dondequiera que se encuentre; para que los hombres no sean castigados, sino corregidos (*ut homines non puniantur, sed corrigantur*); para que os pongáis de acuerdo con los que antes quisieron ponerse de acuerdo con vosotros y tropezaron con vuestra negativa. Podéis resolverlo entre vosotros y enviar a los emperadores, escritas y firmadas, vuestras conclusiones. Peor será tener que resolverlo ante las autoridades terrenas, que por necesidad han de estar al servicio de las leyes promulgadas contra vosotros» (*Ep.* 88,10: CSEL 34, 416; BAC 69/VIII,515s; PAC 1,579, n.7; n. compl. 17: BAC 498). San Agustín, pues, no parecía desear una Conferencia ecuménica presidida por las autoridades civiles como la que luego se celebró en Cartago 411, sino, más bien, de carácter estrictamente eclesiástico. Bien se ve hasta qué límites de confianza en el diálogo llegaba con este género de entrevistas.

La que mantuvo con Emérito el año 418, clausurado Cartago 411 tiempo atrás, por consiguiente, discurrió de modo inusual (*G. c. Em.* 1; Crespin, 145, n.7.9). Presentes algunos obispos católicos, Posidio, Alipio, Rústico de Cartenita y Paladio de Tigabita entre ellos (n. compl. 57.69.71), y el pueblo cesariense, del que una buena parte había pertenecido un tiempo a la feligresía de Emérito, derivó pronto hacia el monólogo ante la negativa de Emérito a dialogar: el interlocutor cismático se encerró en un pertinaz y absurdo silencio (*G. c. Em.* 4: *diu tacentem*), que convirtió en incoherente y extraña su conducta de acudir a ver al Obispo de Hipona, y en original e insólita esta conferencia contradictoria, sobre todo comparada con las que Agustín solía mantener.

Bibl.: Ch. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique* (= BAC 498); R. Crespin, *Ministère,* 145.148-150 (import. páginas para la nota); E. Lamirande: BA 32,404, n.2; P. Langa, *Intr. gen.* I: BAC 498,89s, n.20; 92, n.40; 94, n.55.

[69] *Alipio de Tagaste en la controversia donatista.* Natural de Tagaste (Numidia), hoy Souk Ahras (Argelia), ciudad de la que fue obispo católico (*episcopus Thagastensis*) a finales del siglo IV y principios del V, Alipio vino al mundo en el seno de una familia de alta alcurnia. Algunos años más joven que Agustín, precedió a éste en Roma, donde estudió derecho. Presente en la conversión del amigo, siguió su ejemplo y recibió el bautismo con él y el hijo de éste, Adeodato, la noche del 24 al 25 de abril del 387 en Milán (*Conf.* IX,6,14; Feldmann, 249ss; Langa, 92, n.25). De nuevo en Africa, formó parte de la comunidad tagastina, hasta el 394, en que fue elegido obispo de Tagaste, antes que Agustín, con quien compartió durante casi cuarenta años las fatigas propias del *munus sarcinae* o *sarcina episcopatus* (n. compl. 41), de modo particular en las controversias donatista y pelagiana. La ancianidad en el episcopado, su importante papel en la Iglesia de Numidia y el calificativo de *senex* que a menudo recibe hacen pensar en un final como primado de la Numidia, cargo al que, de ser cierto, no habría accedido sino a partir de la muerte de Valentín (422?). Pero nada seguro hay, como tampoco es conocida la fecha de su muerte, que algunos fijan en el 430. Clemente X aprobó su culto. Conciudadano, pues, y discípulo y colaborador y colega de San Agustín, conocemos su vida mayormente por las *Confesiones,* las *Cartas* (esp. *Epp.* 29, 83, 125, 227) y los *Diálogos* de éste (Trapè, 139s; Maier, 254; PAC 1,53-56.64s; Feldmann, 245-254; Wermelinguer, 265).

Su actividad más destacable dentro de la controversia donatista empieza en el 397 acompañando a su amigo Agustín a Cirta para participar en una ordenación episcopal. De camino, se detienen en *Thubursicu Numidarum* para dialogar con el viejo obispo donatista del lugar, Fortunio (Ag., *Ep.* 44,1,1; 6,13; PAC 1,57; Feldmann, 252; n. compl. 1-3: BAC 507; n. compl. 68), y es él quien previene entonces al de Hipona sobre el carácter arriano del documento que Fortunio aportaba para respaldar la comunión de las Iglesias transmarinas con el D. (n. compl. 42: BAC 498). Incierta, en cambio, su presencia en Cirta al lado de Agustín cuando éste se apercibe de la primera parte de una carta de Petiliano (*C. litt. Pet.* I,1,1; PAC 1,57, n.68; n. compl. 7: BAC 507). Signatario con Agustín y el obispo católico de Cirta Fortunato de una carta escrita durante el pontificado de Anastasio (27-XI-399/19-XII-401) y dirigida a Generoso, notable de Constantina (*Ep.* 53), tendente a rebatir los hechos históricos del Cisma que le había avanzado en la suya un presbítero de los donatistas (PAC 1,57, n.70; n. compl. 4: BAC 507).

El 13-IX-401 acude al concilio de Cartago y forma parte con Agustín de una comisión de veinte obispos encargados de acudir a *Hippo Diarrhytus* (Bizerta) para que la elección y ordenación del sucesor de Equicio (obispo condenado y destituido por el concilio reunido en Cartago el 16-VI-401) pueda celebrarse cuanto antes. Antes del 27-VIII-402 se emplea con Agustín en resolver la sucesión en la sede de *Vaga* del obispo dimisionario Maximiano, antiguo donatista convertido, y es firmante de una carta a Castorio, hermano de Maximiano, rogándole suceder al obispo dimisionario (Ag., *Ep.* 69,1-2). Por la misma época remite con Agustín otra al donatista Naucelio para mostrar la inconsecuencia del clérigo donatista que había condenado,

después restablecido, Feliciano Mustitano (AG., *Ep.* 70; PAC 1,57; SCHINDLER, 253s; n. compl. 33: BAC 498). El 25-VIII-403 participa en el concilio de Cartago, donde toma la palabra para decir que sólo él mismo, Agustín y Posidio (n. compl. 57) han podido acudir de la Numidia, a causa de los desórdenes (PAC 1,58).

Presente en Cartago 411, es el segundo de los siete abogados *(actores)* católicos; proclamado a su vez, fuera del orden jerárquico, signatario del *Mandatum* de los católicos, subraya él mismo la situación de «unidad» en Tagaste, donde no tiene rival donatista (*Gesta* I,2; 55; 136; II,2; III,2; n. compl. 15: BAC 498). Después de Agustín es el más influyente y más activo de los portavoces católicos. Sus intervenciones desbordan los límites de esta nota (cf. una buena exposición en LANCEL, 246-252). He aquí, no obstante, la lista de sus intervenciones: *Gesta* I,89.93.100.113.118.121s. 122.124.126.132.135s.174.177.181.183s.187.201.207.212s.215.217.221. 223; II,21.40.69.72; III,12.18.22.26.28.33.35.68.88.102.119.122.136.170. 173.206.240.244.257.269.272s; cf. PAC 1,59s; SCHINDLER, 254s; LANCEL, 246, n.2).

Forma parte con Agustín de la delegación de obispos enviados a Mauritania Cesariense por orden del papa Zósimo (AG., *Ep.* 190,1; n. compl. 52: BAC 507), ocasión en la que participa en una conferencia con el donatista Emérito el 20-IX-418 en la *ecclesia maiore* de *Caesarea,* presentes Deuterio, obispo «metropolitano» (n. compl. 56: BAC 507), Posidio de Calama (n. compl. 57), Rústico de Cartenita y Paladio de Tigabita (n. compl. 71) y otros obispos, así como todo el clero y numerosos fieles católicos y donatistas (*G. c. Em.* 1). Es Alipio quien hace lectura de la respuesta que en el 411 habían dado los obispos católicos al segundo edicto de Marcelino (AG., *Ep.* 128; cf. *G. c. Em.* 5-8; *Gesta* I,16; n. compl. 60: BAC 498), lectura a menudo interrumpida por Agustín, quien, entre las puntualizaciones, cita a Tagaste como ciudad, con Cartago, Constantina e Hipona, donde se leen cada año, por Cuaresma, las Actas de la Conferencia de Cartago del 411: «Exhorto en vuestra presencia a mi hermano y colega en el episcopado *(coepiscopum)* Deuterio a que, como se hace en Cartago, en Tagaste, en Constantina, en Hipona, en todas las iglesias activas (=*omnes diligentes ecclesias*), se esmere también en adelante en leer las mismas actas de la Conferencia año tras año desde el principio hasta el fin, y que se haga todos los años en los días de los ayunos, esto es, durante la Cuaresma antes de Pascua, cuando, durante vuestro ayuno, tenéis más tiempo para escucharlas» (*G. c. Em.* 4; PAC 1,62, n.159; WERMELINGER, 258). Tagaste, por tanto, es una de esas iglesias activas *(diligentes ecclesias)* donde se hacía esta lectura.

A partir de aquí, se le ve de lleno con Agustín en la controversia pelagiana: con él lo emparejarán los pelagianos en su aversión; y los católicos en el mérito (TRAPÈ, 139s; PAC 1,62-65). Intensa actividad, que le lleva a efectuar cuatro viajes a Italia (WERMELINGER, 259-265).

Bibl.: E. FELDMANN (I-III), A. SCHINDLER (IV), O. WERMELINGER (V), *Alypius:* AL I, 245-267; S. LANCEL, *Alypius de Thagaste,* en: SCh 194/I, 246-252; SCh 373/IV,1605s *(index personarvm);* P. LANGA, *San Agustín y su «conversión pascual» del año 387,* en *Jornadas Agustinianas. Con motivo del XVI Centenario de la conversión de San Agustín. Madrid, 22-24 de abril de 1987* (Federación Agustiniana Española. Estudio Agustiniano. Valladolid 1988), 89-116; J.-L. MAIER, *L'Épiscopat...,* 253s (=*Alypius Thagastensis*); A. MANDOUZE: PAC 1,53-65 *(Alypius);* A. TRAPÈ, *Alipio:* DPAC I,139s.

[70] *Los doce obispos consagrantes de Maximiano de Cartago.* Así los cita la célebre Sentencia de Bagái (n. compl. 54): «Famosi ergo criminis reos Victorianum Carcabianensem, Marcianum Sullectinum, Beianum Beianensem, Saluium Ausafensem, Theodorum Vsulensem, Donatum Sabratensem, Miggenem Elefantariensem, Praetextatum Assuritanum, Saluium Membresitanum, Valerium Melzitanum, Felicianum Mustitanum et Martialem Pertusensem» (DO 2,89). Las fuentes agustinianas comunes a todos son, invariablemente: *C. Cr.* III,19,22; 53,59; IV,4,5; 13,15; 31,38; *C. Gaud.* II,7,7; incluyo las particulares al final de cada reseña. Asimismo, hay que afirmar de cada uno que fue consagrante de Maximiano (n. compl. 73) y condenado con él en la Sentencia del concilio primianista de Bagái el 24-VI-394 (n. compl. 29: BAC 498). Se conoce la suerte ulterior de sólo tres: Salvio Membresitano, Feliciano Mustitano y Pretextato Asuritano. He aquí sus datos principales:

1) Victoriano de Carcabia (*episcopus Carcabianensis:* sede no identificada de Bizacena): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV cuyo nombre figura 3.° a la vez en el encabezamiento y en la suscripción de la carta sinodal del concilio maximianista reunido en Cabarsusa el 24-VI-393 (n. compl. 31: BAC 498); vuelve a encontrarse otras dos veces en la suscripción de la misma carta como el que ha recibido procuración respectivamente de Agnosio y de Miggino (*Ep.* 108,5,15; PAC 1,1188s; MAIER, 440). Probablemente, decano de los doce obispos consagrantes. Nada autoriza a decir, en cambio, que fue primado de la Bizacena, partidaria, más bien, quizás, de Primiano (DO 2,74, n.15).

2) Marciano de Sulecto (*episcopus Sullectinus: Sullectum,* en Bizacena, hoy Ras Salakta, en Túnez): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV (PAC 1,692; MAIER, 355).

3) Bejano de Bejana (*episcopus Beianensis,* o *Baianensis:* sede no identificada, muy probablemente de Bizacena): Obispo donatista/maximianista (PAC 1,138; MAIER, 266).

4) Salvio de Ausafa (*episcopus Ausafensis:* sede no identificada, muy probablemente de Bizacena): Obispo donatista/maximianista, de finales del siglo IV, cuyo nombre figura 12.° en el encabezamiento y 8.° en la suscripción de la carta sinodal del concilio maximianista de Cabarsusa (AG., *In Ps.* 36,s.2,20; PAC 1,1024; MAIER, 410).

5) Teodoro Usula (*episcopus Vsulensis: Vsula,* en Bizacena, hoy Inchilla, en Túnez): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV, cuyo nombre figura 17.° en el encabezamiento y 15.° en la suscripción de la carta sinodal del concilio maximianista de Cabarsusa (AG., *In Ps.* 36,s.2,20; PAC 1,1107; MAIER, 425).

6) Donato Sabrata (*episcopus Sabratensis: Sabratha,* en Tripolitania, hoy Sabrātah, en Libia): Obispo donatista/maximianista cuyo nombre figura 13.° en el encabezamiento y 9.° en la suscripción de la carta sinodal del concilio maximianista de Cabarsusa (AG., *In Ps.* 36,s.2,20; PAC 1,307; MAIER, 299).

7) Miggene de Elefantaria (*ab Elephantaria episcopus: Elephantaria,* en Proconsular, hoy Sidi Saïd, o muy cerca de Sidi Ahmed Djedidi, en Túnez; villa sobre la ruta Cartago-Hipona por Bulla Regia): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV, cuyo nombre figura 4.° en el encabezamiento y 5.° en la suscripción de la carta sinodal de Cabarsusa. Probablemente el mismo personaje que, bajo el nombre de Miggin, figura también 7.° en la suscripción del mismo documento como firmante en lugar de su colega Salvio (AG., *In Ps.* 36,s.2.20). Ciertamente identificable en todo caso con *Migg(in) Elefantariens(is),* uno de los doce obispos consagrantes de Maximiano (PAC 1,753; MAIER, 364).

8) Pretextato de Asuras (*episcopus Assuritanus: Assuras,* en Proconsular, hoy Zanfour, en Túnez): Obispo donatista, convertido luego en donatista/maximianista para reconvertirse más tarde en donatista/primianista. De finales

del siglo IV. En la polémica agustiniana aparece casi siempre citado junto a Feliciano Mustitano (n. compl. 33: BAC 498). Designado (sin ser nombrado de forma explícita) como participante en la ordenación de Primiano (*C. litt. Pet.* I,12,13), asiste de igual modo al concilio maximianista de Cabarsusa, en cuya carta sinodal figura 15.° en el encabezamiento y 11.° en la suscripción. Es uno de los doce consagrantes de Maximiano y condenado con él —en principio sin remisión posible (PAC 1,902, n.17)— por la Sentencia de Bagái (*C. Ep. Parm.* III,6,29; *C. litt. Pet.* I,10,11; *C. Cr.* III,13,16; 19,22; 22,25; 53,59; IV,4,5; 13,15; 31,38; *G. c. Em.* 11; *C. Gaud.* II,7,7; PAC 1,901; MAIER, 386s).

9) Salvio de Membresa (*episcopus Membresitanus: Membressa,* en Proconsular, hoy Medjez el Bab, en Túnez): Obispo donatista/maximianista, ocupa dicha sede mucho antes de adherirse al partido maximianista (*C. Cr.* IV,4,5). En todo caso, obispo a finales del siglo IV, cuyo nombre figura 11.° en el encabezamiento de la carta sinodal del concilio maximianista de Cabarsusa (AG., *In Ps.* 36,s.2,20). Figura 7.° en la suscripción del mismo documento, pero como firmando en su lugar Miggin (cf. *supra; C. Ep. Parm.* III,6,29; *Ep.* 108,5,14; PAC 1,1025s; MAIER, 410; n. compl. 34: BAC 498).

10) Valerio de Melzi (*episcopus Melzitanus:* sede no identificada de Proconsular, pero a localizar en la región de Ansarine, en Túnez): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV (PAC 1,1142; MAIER, 430).

11) Feliciano de Musti (*episcopus Mustitanus: Mustis,* en Proconsular, hoy Henchir Mest, cerca de Krib, en Túnez): Obispo donatista convertido luego en donatista/maximianista, para reconvertirse más tarde al donatismo/primianismo. En la polémica agustiniana aparece casi siempre junto a Pretextato (cf. *supra;* n. compl. 33: BAC 498). Designado (sin ser explícitamente nombrado) como participante en la ordenación de Primiano, participa —ya anciano (*C. Cr.* IV,64,79)— en Cabarsusa: su nombre figura 35.° en el encabezamiento y 33.° en la suscripción de la carta sinodal de dicho concilio (AG., *In Ps.* 36,s.2,20). Es uno de los doce obispos consagrantes de Maximiano y condenados con él —en principio sin remisión posible (PAC 1,401, n.17)— por la Sentencia de Bagái (*C. Ep. Parm.* III,6,29; *C. litt. Pet.* I,10,11; *C. Cr.* III,13,16; 19,22; 22,25; 53,59; IV,13,15; 31,38; *G. c. Em.* 11; *C. Gaud.* II,7,7; PAC 1,400; MAIER, 309).

12) Marcial de Pertusa (*episcopus Pertuensis: Ad Pertusa* o *Pertusa,* en Proconsular, hoy El Harairia, en Túnez): Obispo donatista/maximianista de finales del siglo IV (PAC 1,706; MAIER, 357).

Bibl.: J.-L. MAIER, 56. *Le concile de Bagaï du 24 avril 394:* DO 2,84-91; ID., *L'épiscopat...* (Institut Suisse de Rome 1973); A. MANDOUZE: PAC 1,1188s *(Victorianvs 3);* 692 *(Marcianvs 3);* 138 *(Beianvs);* 1024 *(Salvivs 1);* 1107 *(Theodorvs 2);* 307 *(Donatvs 15);* 753 *(Migginvs 1);* 901 *(Praetextatvs 1);* 1025s *(Salvivs 2);* 1142 *(Valerivs 3);* 400-402 *(Felicianvs 1);* 706 *(Martialis 1);* A. C. DE VEER, n. compl. 28. *Les douze consécrateurs de Maximianus:* BA 31,795s.

[71] *Rústico de Cartenita y Paladio de Tigabita.* Rústico es conocido como *episcopus Cartenitanus,* de *Cartennas* (Mauritania Cesariense: n. compl. 52: BAC 507), hoy Ténès (Argelia). Obispo católico de principios del siglo V, está presente, con otros colegas, entre los cuales cabe citar a Deuterio *(episcopus metropolitanus Caesariensis),* Alipio de Tagaste (n. compl. 69), Posidio de Calama (n. compl. 57) y Paladio de *Tigauae* (cf. *infra*), en el encuentro que tiene lugar el 20 de septiembre del 418 en la *ecclesia maiore* de Cesarea, en Mauritania Cesariense (hoy Cherchel, en Argelia), entre Agustín y el obispo donatista Emérito, el cual, en actitud extraña, de todo punto incoherente —¿para qué había deseado acudir y había acudido de hecho, si no?—, rehúsa entonces el debate (*G. c. Em.* 1; n. compl. 68).

Paladio es conocido como *episcopus Tigabitanus,* en *Tigauae,* en Mauritania Cesariense (hoy Kherba, en Argelia), obispo católico de principios del siglo V, que asistió con los obispos arriba mencionados a la conferencia contradictoria celebrada el 20-IX-418 en la *ecclesia maiore* de Cesarea, en Mauritania Cesariense (=hoy Cherchel, en Argelia), entre Agustín y el obispo donatista Emérito (*G. c. Em.* 1: «el día veinte de septiembre, en la iglesia mayor de Cesarea, habiéndose dirigido a la exedra Deuterio, obispo metropolitano de Cesarea, junto con Alipio de Tagaste, Agustín de Hipona, Posidio de Calama, Rústico de Cartenita [cf. *supra*] , Paladio de Tigabita, y los demás obispos, estando también presentes los presbíteros y diáconos, todo el clero y muchísimos fieles, en presencia igualmente de Emérito, obispo del partido de Donato, Agustín, obispo de la Iglesia católica, tomó la palabra»; n. compl. 68).

Bibl.: RÚSTICO: PAC 1 (*Rvsticvs* 5) 1013; J.-L. MAIER, *L'Épiscopat,* 409 PALADIO: PAC 1 (*Palladivs* 2) 810; J.-L. MAIER, *L'Épiscopat,* 374.

[72] *«Quare uenisti... quid adhuc respuis unitatem?» (G. c. Em. 3).* Dos preguntas complementarias dirigidas al obispo donatista Emérito, pero que por su reiteración, contenido y contexto afectan a la situación de los cismáticos en general. La pregunta *quare uenisti* (*G. c. Em.* 3; cf. 2: *modo nobis dignetur dicere quare uenerit:* a Cesarea, se entiende), formulada y casi apostrofada por Agustín a Emérito, recuerda mucho la del propio Agustín a los donatistas recordando su presencia en Cartago 411: «Quaerite ab eis et hoc primum uobis respondeant, si possunt, quare ausi sunt uenire Carthaginem et in unum locum nobiscum conlationis gratia conuenire» (*Ad Donat. p. coll.* 1,1: BAC 507,478s). En la Conferencia de Cartago 411, sin embargo, los donatistas estuvieron presentes porque habían sido convocados por Honorio-Marcelino (n. compl. 51.54: BAC 498), mientras que Emérito se presenta en Cesarea (n. compl. 55: BAC 507), bien a pesar de que Agustín lo desease presente, sin ninguna convocatoria previa, sino más bien motu proprio, es decir, *propria uoluntate* (*G. c. Em.* 1,1).

La clave para entender la insistente pregunta radica en el contexto (*G. c. Em.* 2). Zanjado todo en Cartago 411, exiliado Emérito a raíz de la Conferencia y por lo tanto con imposibilidad de residir en la sede, aunque, *de facto,* con relativa facilidad de llegarse hasta ella (la vigilancia le permite cierta libertad de movimientos), y de llegarse para encontrar a sus gentes, muchas mientras tanto pasadas a la Católica, que acuda a Cesarea para encontrarse con Agustín sólo puede tener un sentido: la conversión a la Católica.

Eso creyó Agustín al acceder Emérito dos días antes a escuchar en la *ecclesia maiore* su sermón a los cesarienses (*G. c. Em.* 1,1; cf. *Ad Caes. eccl.:* BAC 507, p.575-601). Desengañado pronto ante la persistencia de Emérito en la *perversidad herética,* y tras acceder a esta nueva entrevista, la pregunta se hace casi nuevamente necesaria: ¿A qué has venido, pues? El interrogante parece tanto más justificado cuanto que Emérito empieza a encerrarse en un absurdo mutismo. Un avance de explicación a tan reiterada pregunta viene más adelante, en la aventurada respuesta del propio Agustín: «si has callado apremiado por la verdad, lo que te movió a venir fue engañar a éstos» (*G. c. Em.* 4).

No cabe más alternativa, pues, y si no, que se explique, que acabe de una vez con los rumores propagados por la región sobre Cartago 411, que diga ahora cuanto tenga que decir, ahora que está él presente ante tanta gente presente, y lejos el poder coercitivo. Si habla será escuchado sin hipotecar ni comprometer él a su partido, ni los católicos a la Católica (*G. c. Em.* 2). La razón de esto último es bien sencilla: clausurada tiempo atrás la Conferencia de Cartago 411, y zanjado todo, los interlocutores

(Agustín y Emérito) no representarán oficialmente a ninguna de las partes, será sólo una conferencia contradictoria (n. compl. 68) a nivel particular. Agustín introduce el inciso mayormente para que Emérito se anime a dialogar.

La segunda pregunta: *Quid adhuc respuis unitatem?* (*G. c. Em.* 4), constituye un complemento de la primera. Agustín pretende con ella demostrar a Emérito que fue vencido por la verdad y no por el poder, que no se trata de coacción, sino de convicción, que no hubo violencia, sino argumentación. La pregunta, por eso, viene a resultar resonancia y complementariedad de la primera: ¿Por qué has venido? ¿Qué haces que aún sigues rechazando la unidad? No ha pedido Agustín a Emérito acudir a Cesarea. Pero sí le pide, ahora (=*requiris... requiro*), que, una vez presente (=«no te lo pediría si no hubieras venido»: *G. c. Em.* 3), se explique. Y si no es para convertirse a la Católica, que diga entonces, ante los presentes, qué fue Cartago 411 (*G. c. Em.* 3). El mutismo de Emérito por toda respuesta convirtió este encuentro en extraño y atípico. Entre el público presente había viejos donatistas convertidos a la Católica, diocesanos otrora de Emérito que, según deja entender Agustín, estaban dispuestos a reingresar en el Cisma si Emérito era capaz de refutar dialécticamente al Obispo de Hipona. Emérito decidió mantenerse en su extraño silencio y en su pertinacia cismática y, por lo tanto, hereje. Pero tampoco adoptó actitudes suicidas, como hará, por ejemplo, Gaudencio.

Bibl.: Cf., en este volumen, GE 1,1: notas 19.21.22.25; GE 2: notas 43.45.55; GE 3: notas 57.59.65.66; GE 4: notas 60.62.68.

[73] *Maximiano de Cartago.* Obispo donatista/maximianista de Cartago a finales del siglo IV. Epónimo de una fracción, llamada precisamente *maximianista,* y abierta el año 393 en el interior mismo del donatismo, Maximiano es condenado por esta razón con sus doce consagrantes en el concilio de Bagái el año 394 (*In Ps.* 36,s.2,20; LANGA, 887.889; n. compl. 54.70).

La importancia del cisma maximianista en la controversia donatista hace que el nombre de Maximiano, su fundador, se cite con frecuencia a principios del siglo V (MAIER, 350; PAC 1,719). San Agustín lo hace en: *Epp.* 44,4,7; 51,4; 70,2; 108,2,4; 108,5,14 y 6,16; 142,3; 185,4,17; *C. Ep. Parm.* II,15,34; III,4,21s; 6,29; *De b.* I,1,2; II,12,17; V,6,7; *C. litt. Pet.* I,11,12; 16,17; II,7,16; 20,45; 58,132; III,40,46; *C. Cr.* III,18,21; 23,26; 39,43; 56, 62-59,65; 63,69; IV,1,1; 3,3-5,6; 8,10; 11,13; 14,16; 17,20; 21,25-23,30; 28,35-37,44; 39,46-41,48; 43,50; 46,55-47,57; 50,60; 54,64; 56,66; 59,70-66,83; *G. c. Em.* 9; *In Io.* 10,6; *In Ps.* 36,II,19; 75,7; 124,5 (MAIER, 359). Asimismo, en Cartago 411 (LANCEL: SCh 373/IV,1622).

A los ojos del Obispo de Hipona, Maximiano aparece como el autor providencial de una disidencia cuyos desarrollos condujeron a los donatistas a desmentir la propia doctrina disciplinar, que venía siendo contraria a un retorno de ellos a la unidad católica (LANGA, 888; PAC 1,719). Diácono de la Iglesia de Cartago: *Maximianus quidam diaconus fuit Carthaginiensis in parte Donati* (*G. c. Em.* 9: Agustín se abstiene de juzgar al hombre: A. C. DE VEER, 825), tropieza con la hostilidad de su obispo Primiano (*Ep.* 185,4,17; *C. Cr.* IV,4,4; *In Ps.* 36, s.2,19; LANGA, 887), por haberle ofendido ya debido a su comportamiento orgulloso —hipótesis de San Agustín—, ya por la pureza de sus costumbres —según sus partidarios—, ya por la envidia de Primiano al estar emparentado con el gran Donato. Pero si el motivo de la división entre ambos sigue desconocido, siempre es Maximiano, en cambio, el que figura al frente de los cuatro diáconos, hombres de reconocido mérito y víctimas todos del nuevo obispo Primiano, hombre rudo y notorio exponente de los círculos númidas (LANGA, 23), el cual, poco después de consagrado, les hace condenar por el *presbyterium.* A raíz de lo cual Maximiano es excomulgado por Primiano (*C. Cr.* IV,4,4; *G. c. Em.* 9), no sólo sin poder beneficiarse de un juicio según las reglas eclesiásticas, sino incluso en su ausencia e impedido él (*In Ps.* 36,s.2.20).

Sostenido por una mujer (de ahí el paralelo que los católicos querían ver entre su caso y el célebre de Mayorino con Lucila (*Ep.* 43,9,26; n. compl. 9), Maximiano organiza la resistencia contra el primado: mientras los *seniores* de la comunidad donatista de Cartago apelan a un concilio, tras haber sido incapaz de hacer que Primiano se presentase a rendir cuentas de otros cargos, a su entender bien escandalosos (*In Ps.* 36,s.2,20), Maximiano se desplaza personalmente hasta las sedes cercanas y consigue ganarse el favor de sus obispos (*G. c. Em.* 9).

Mientras un primer concilio de cuarenta y tres obispos reunido en Cartago emite contra el primado un juicio provisional, Maximiano es emplazado ante el adjunto del procónsul (n. compl. 61) a causa de una casa que él defiende como suya, y los primianistas, en cambio, reivindican como local eclesiástico destinado a los exorcismos. A pesar de haber presentado en el proceso la carta sinodal condenando a su antiguo superior, el líder maximianista pierde la causa (*C. Cr.* IV.47,57; *In Ps.* 36,s.2,19).

Condenado Primiano definitivamente en Cabarsusa, y diez meses después Maximiano en Bagái (LANGA, 887-89), donde se le considera como el principal responsable del nuevo cisma (n. compl. 54; PAC 1,721, n.22), la Sentencia bagaitana precisa que para sus consagrantes no hay plazo ni remisión posible (PAC 1,721, n.23s; n. compl. 70). No tardará en ser abandonado de algunos incondicionales de primera hora —Pretextato Asuritano y Feliciano Mustitano, entre otros (n. compl. 33: BAC 498)—, quienes deciden —o son forzados a ello— regresar al partido mayoritario de la gran Iglesia (donatista/primianista) (*C. Ep. Parm.* I,4,9; *C. Cr.* IV,30,37). Sufre entonces él una dura persecución por parte de Primiano y el primianismo (*C. Cr.* IV,1,1; 46,55; *In Ps.* 21,s.2,31); su basílica —sus enemigos la llaman *caverna*— es destruida hasta los cimientos (*Ep.* 44,4,7; *C. Cr.* III,59,65; PAC 1,721, n.27; LANGA 887s). Nada podemos precisar del personaje con posterioridad a este acontecimiento; todo son aproximaciones, incluso la fecha de su muerte, a falta de una cronología segura en aquellas fuentes agustinianas donde se le menciona como aún vivo, que son: *In Ps.* 124,5 (a datar entre 406/408 y 412: PAC 1,721, n.28) e *In Io.* 10,6 (PAC 1,721, n.29). Sí, en cambio, en lo atingente a características del movimiento al que da nombre, *maximianismo,* relacionado de cerca con los sucesos cismáticos de Cabarsusa y Bagái (n. compl. 30: LANGA, 888).

Bibl.: P. LANGA, *Intr. gen. I.* espec. *1. Entre los años 391 y 405;* n. compl. 29. *Primiano y el concilio de Bagái;* n. compl. 30. *San Agustín y el maximianismo;* n. compl. 31. *El maximianismo y el concilio de Cabarsusa:* BAC 498, respec. 887.888.889; PAC 1, 719-722 (*Maximianvs 3);* J.-L. MAIER, *L'Épiscopat,* 359 (=*Maximianus Carthaginensis*); A. C. DE VEER, n. compl. 43. *Les origines du maximianisme:* BA 31,825-827.

[74] *Rogato Asuritano.* Obispo donatista primero, católico después, conocido esencialmente al principio, en cuanto donatista, por haber sufrido en su carrera los efectos de la crisis maximianista y luego, ya católico, por padecer la brutalidad de los circunceliones.

Rogato efectivamente aparece al principio (396) como obispo donatista sustituto de Pretextato *Assuritanus* (=*Assuras,* en Proconsular= Zanfour, en Túnez) tras la condena de éste y de otros consagrantes de Maximiano por el concilio primianista de Bagái el 24-IV-394 (*C. Cr.* III,56,62; n. compl. 54.70). Sin embargo, aun cuando se diga de Rogato «haber sido ordenado en lugar del (obispo) condenado» (*G. c. Em.* 9; *C. Gaud.* I,39,54; *Ep.* 108,2,5), nada prueba que, a pesar de estar pedida la expulsión de Pretextato, llegara a ser jamás efectiva.

Rogato, sea como fuere, no figura en ningún texto llamado explícitamente *episcopus Assuritanus,* mientras que lo mismo *Adsuritani* que *Mustitani* son presentados como habiendo forzado a sus obispos (Pretextato y Feliciano, respectivamente) a volver a la comunión donatista (*C. Cr.* III,60,66; 13,16; A. C. DE VEER, 791; n. compl. 33: BAC 498) y a encontrar su rango (=honor, dignidad) tal y como al principio había sido admitido en 397 por el concilio primianista de *Thamugadi* (=Timgad). En fin, el hecho de no haber obispo donatista de *Assuras* en Cartago 411 prueba que Rogato aún no había sucedido a Pretextato tras la muerte de éste (*Gesta* I,120: SCh 195, p.708). Cierto es que, tras haber desaparecido de la crónica durante más de veinte años, es en la dignidad católica donde Rogato se encuentra señalado el 418 por Agustín, reciente su conversión (*qui modo catholicus est: G. c. Em.* 9: BA 32,476; BA 31,399, n.4), que le había ocasionado el tener la mano y la lengua mutiladas por los circunceliones (*G. c. Em.* 9; cf. *Ep.* 185,7,30).

Bibl.: J.-L. MAIER, *L'Episcopat,* 405 (=*Rogatus Assuritanus*); A. MANDOUZE: PAC 1,991 (=*Rogatvs 6*); A. C. DE VEER, n. compl. 26. *Pretextatus d'Assuras et Felicianus de Musti:* BA 31,791s.

[75] *Basílica y clero tamugadenses del Cisma.* Tamugadi (hoy Timgad) es ciudad perfectamente localizable en los atlas modernos y cuenta con buena y abundante bibliografía, desde la pequeña monografía de C. Courtois en 1951 hasta la de J. Lassus en 1969. El capítulo arqueológico data ya de 1905 con la obra fundamental conjunta de E. Boeswillwald-R. Cagnat-A. Ballu, seguida en 1936 por la obra de M. Christofle y las subsiguientes descripciones de Gsell con su monumental *Atlas archéologique.* La vida municipal de Timgad durante el Bajo Imperio está bien estudiada por Chastagnol, y la social, religiosa y eclesial, así como la datación de sus edificios, por Cl. Lepelley (cf. bibl. *infra*).

El omnímodo poder que detentó el Gildoniense estuvo simbolizado, entre otras cosas, por la majestuosa catedral levantada en Tamugadi, según rezaba una inscripción: *Haec lubente/sacerdote Dei Op/tato* (PAC 1,800, n.26; *C. Cr.* III, 59,65), y los edificios anejos construidos para gloria de su nombre sobre una colina dominando la actual Timgad (n. compl. 38: BAC 498). Obispo cismático de esta ciudad desde el 388 al 398, hizo construir al oeste la gran basílica, vasta fábrica de sesenta y tres metros de largo con importantes dependencias, entre las que cabe señalar la casa episcopal donde fue encontrada la citada inscripción. Sobre sus funciones, títulos y categorías ofrece un buen resumen Cl. Lepelley (II,462-465).

Tamugadi, por otra parte, disponía de once clérigos curiales, pertenecientes, sin duda, a la iglesia local (aunque algunos pudieran serlo también de alguna iglesia vecina), tanto la católica como la donatista. Y ello por dos razones: primera, porque Juliano había otorgado libertad al donatismo y emplazado, por tanto, a sus clérigos en el mismo plano, para derechos y obligaciones, que los clérigos católicos; segunda, porque Tamugadi fue bastión del donatismo Lepelley sostiene como muy verosímil que la clericatura donatista, de origen curial o no, fuera en Timgad más numerosa que la católica, vista la fuerza de la iglesia cismática en la ciudad (II,467, n.91). No disponemos de la lista completa de clérigos tamugadenses de las dos iglesias: sólo son mencionados los pertenecientes a familias decurionales. La clericatura comprendía un número mayor de plebeyos que de *honestiores.* Tampoco debe sorprender un número tan elevado de clérigos si tenemos en cuenta que en las iglesias antiguas (donatistas y católicas) había a su servicio no sólo un obispo y presbíteros, sino también diáconos, subdiáconos, lectores y otros clérigos menores (abund. información en LEPELLEY II,467-471).

En esta magnífica basílica, construida por Optato en su época de terror

y esplendor, celebró los santos misterios el sucesor Gaudencio y en ella decidió encerrarse con sus fanáticos seguidores amenazando con el suicidio colectivo y la cremación de la fábrica cuando Dulcicio (n. compl. 77), en aplicación de la sentencia de Cartago 411, ordenó entregársela a los católicos: *Gaudentius... cum se ipsum in ecclesia* (*C. Gaud.* I,1,1; cf. *Retract.* II,85,1: *cum ipsa in qua erat ecclesia*).

Bibl.: E. BOESWILLWALD-R. CAGNAT-A. BALLU, *Timgad, une cité africaine sous l'Empire romain* (París 1891-1905); A. CHASTAGNOL, *L'album municipal de Timgad* (Bonn 1978); C. COURTOIS, *Timgad, antique Thamugadi* (Alger 1951); ST. GSELL, *Atlas archéologique de l'Algérie* (París 1911); J. LASSUS, *Visite à Timgad* (Alger 1969); CL. LEPELLEY, *Les Cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire* (París 1981), II,444-475.

[76] *San Agustín y sus calificativos contra Optato Gildoniano.* Los calificativos que este *bárbaro mitrado* recibió de San Agustín son en extremo reveladores: injusto, ladrón, chantajista de bienes ajenos, opresor de huérfanos y viudas, disgregador de familias, homicida, tirano, criminal, traidor y serpiente (*C. Ep. Parm.* II,15,34; *C. litt. Pet.* II,101,232; 103,237; *C. Cr.* III,13,16; MONCEAUX IV,65.120; MANDOUZE, 362s; PAC 1,798s; BAC 498,898). Con ayuda de los circunceliones, atizó la rebelión gildoniana (n. compl. 2.11: BAC 498). Los obispos católicos númidas intentaron querellarse en el 395 ante el vicario de Africa, Serano (n. compl. 66), exigiendo que se le aplicara la multa de diez libras de oro prescrita por la ley teodosiana del 392, pero él ni se dignó comparecer (PAC 1,1060s; n. compl. 38: BAC 498).

Aunque la preocupación por la polémica hubiera podido inducir a exagerar algo el poder y la negrura del cuadro de su adversario, el testimonio de Agustín es ciertamente aceptable para lo esencial. Estos hechos revelan de qué modo, ante un enemigo resuelto, las veleidades absolutistas de las autoridades imperiales podían ser abatidas sin dificultad. En cuanto a la autoridad municipal, no debía de pesar mucho ante un personaje tan temible. Los más significativos textos agustinianos contra Optato de Tamugadi son los siguientes (LEPELLEY, II,472s, n.108):

1) *C. litt. Pet.* I,24,26: «omito furorem circumcellionum et praecipitatorum ultro cadauerum cultus sacrilegos et profanos, bacchationes ebrietatum et sub uno Optato Gildoniano» (CSEL 52,20; BAC 507,71). El contexto aquí es el furor circunceliónico y, lo que para nosotros más importa, los actos de dominio tiránico en ciudades y propiedades ajenas.

2) *C. litt. Pet.* II,23,52-53: «...no tienes tú (=Petiliano) que ver con los que en tiempos recientes, con intolerable prepotencia y refuerzo de soldados, no porque temiesen a alguien, sino para ser temidos por todos, han oprimido a las viudas, han arruinado a los huérfanos, han dispuesto de patrimonios ajenos, han roto matrimonios, han administrado los bienes de los inocentes, se han repartido con los dueños, presos del dolor, el precio de sus bienes vendidos. Podría parecerte que es invención mía si no se conociera, sin mencionarlo, el nombre de aquel a quien me refiero» (=Optato: BAC 507,122, n.91: Véase un modo análogo de aludir al feroz Optato de Tamugadi en *In Io.* 5,17. Sobre estas duras frases contra el Gildoniense, cf. *C. litt. Pet.* II,101,232; 103,237; *C. Ep. Parm.* II,15,34; *C. Cr.* III,13,16. También B. QUINOT, n. compl. 5: BA 30,757-760; P. LANGA, n. compl. 38: BAC 498,898s). Este segundo texto, fuertemente explícito sobre el aspecto local y jurídico de la tiranía de Optato, nos revela bien de qué modo ponía su mano en la vida de la ciudad con detrimento de las autoridades municipales. Por esta vía corre asimismo el siguiente.

3) *C. litt. Pet.* II,23,53: «cito un hombre que vivió con vosotros, cuyo natalicio celebráis con tanta concurrencia, a quien dabais el ósculo de la

paz en la celebración de los sacramentos, en cuyas manos depositabais la Eucaristía, a quien mutuamente tendíais vuestras manos, cuyos oídos sordos entre tantos gemidos del Africa temíais ofender con la libertad de vuestra expresión; a éste, no sé quién de los vuestros se dirigió indirectamente con toda cortesía diciéndole que tenía al conde por un Dios, y era celebrado por ello con gran alabanza» (BAC 507,122: cf. *C. litt. Pet.* I,9,10: «¿Qué pueden responder acerca de Optato, a quien temieron condenar como malvado siendo conocido como tal por ellos durante tanto tiempo? ¿Por qué no tienen como bautizados por un muerto a los que él bautizó? ¿O acaso vivía precisamente porque tenía al conde por dios? Esta es la salida humorística y elegante que, pronunciada por no sé qué dignatario colega suyo, suelen ellos ensalzar y ponderar, sin darse cuenta de que, asemejándose en la muerte al soberbio Goliat, se cortan la cabeza con su propia espada»: BAC 507,54s, n.34. Del feroz Optato solían decir sus satélites: «tiene a Dios como acompañante», frase que humorísticamente preferían traducir otros: «tiene por dios al conde», dada su estrecha alianza con el conde Gildón (cf. CLP II,23,53; 28,65; 33,78; 37,88; 103,237; MONCEAUX VI,192; LEPELLEY II,471-473).

4) *C. Cr.* III,60,66: Agustín de Hipona denuncia que Optato descuidaba registrar en las actas públicas municipales la devolución de las basílicas de los maximianistas a los donatistas primianistas, devolución por él forzada de forma brutal: puede verse una alusión similar en *C. Cr.* III,12,15. Y en IV,24,31, la llegada de Optato y sus soldados es comparada a una corriente de marea. Y en la *Ep.* 87 se alude a los apuros de los donatistas cuando se les recordaba estos hechos que ciertamente desacreditaban a su Iglesia (LEPELLEY II,472, n.108).

5) *C. Cr.* III,13,16: «Al hablar (=tú, Cresconio) de Optato dijiste: "Yo no absuelvo a Optato ni lo condeno"... piensa de Optato lo que quieras; pues no hay modo de dejar convicto a aquel de quien no se encuentran delitos en las actas, delitos que sin embargo él cometió, de suerte que es considerado, detenido y ajusticiado como el cabecilla de los satélites de Gildón».

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 38. *Optato Gildoniano:* BAC 498,898s; B. QUINOT, n. compl. 5. *Optatus de Thamugadi:* BA 30,757-760; A. MANDOUZE, *Le donatisme représente-t-il la résistance à Rome de l'Afrique tardive...* (Bucarest-París 1976) 362s.

[77] *El tribuno Dulcicio.* El tribuno Dulcicio, probablemente de origen no africano (SUNDWALL, 70, n.137), encargado de ejecutar las leyes imperiales contra los donatistas (*C. Gaud.* I,1,1; *Retract.* II,85), promulga sendos edictos de aplicación en Tamugadi (*Ep.* 204,3). El obispo cismático Gaudencio entonces regresa inmediatamente a su villa episcopal (*C. Gaud.* I,16,17) y, lejos de entregar la basílica, amenaza con prenderla fuego y quemarse vivo dentro con los fieles que acepten seguirle (*C. Gaud.* I,7,8; BERROUARD, 308; n. compl. 75).

Dulcicio es conocido en los documentos con el doble título de *tribunus et notarius* (*C. Gaud.* I,1,2: CSEL 36,198 —RPh 31, p.120—; I,1,1; *Retract.* II,85,1). Idéntico al llevado por el presidente de la Conferencia ecuménica de Cartago 411, es decir, Marcelino. Fuera de las citas aportadas, en todas las otras referencias del nombre de Dulcicio con un título, sólo se menciona el de *tribunus* (PAC 1,330, n.2). Es un *vir spectabilis* (*C. Gaud.* I,1,1), es decir, funcionario de segundo rango perteneciente a la clase senatorial (J. GAUDEMET, 706); tribuno y notario celoso, ardiente católico, amigo de Agustín (DO 2,191, n.3; 191, n.1) y perteneciente a los *exsecutores* (*C. Gaud.* I,1,1). La expresión *dignatio... tua* con que Gaudencio le designa en su carta al tribuno (*Ep.* 1,2, en RPh 31,120 = sacado de *C. Gaud.* I,3,4; PAC 1,330, n.3) puede que apunte a un título de origen africano, pero de una época anterior al *Contra Gaudentium* de Agustín (PAC 1,330, n.4-5).

Agustín califica a Dulcicio de «varón notable, tribuno y notario» (*C. Gaud.* I,1,1). «Militar como ya dije, y no tan erudito en el uso exacto de las palabras, no sabía qué era la religión» (*C. Gaud.* II,11,12; cf. I,3,4): Estamos, pues, en distinta situación que con Cresconio, laico y erudito, aunque también a veces ignorante de las Escrituras. Cresconio era un laico; Dulcicio, un militar. El «no tan erudito» (= *minus eruditus*) indica que Agustín le concede la erudición, como puede comprobarse por otros pasajes de la obra.

Dulcicio es en el 420 el «ejecutor de las órdenes imperiales decretadas contra los donatistas» (*Retract* II,85,1; *C. Gaud.* I,39,53; *Ep.* 204,3); «cui piissimus imperator leges suas exequendas cura perficiendae unitatis iniunxit» (*C. Gaud.* I,1,1; LEPELLEY I,239, n.21). Agustín le aconseja no ceder al chantaje de Gaudencio, *Ep.* 204; *C. Gaud.* I,1,2; 10,11; 11,12: «El tribuno a quien escribes, que tiene encomendada la ejecución de las leyes promulgadas en favor de la unidad»; y en I,33,43: «Ya puedes ver cuán sin fundamento dijiste al hombre que por orden de su piadosísimo emperador busca vuestra corrección que el oficio de perseguidor no caía bien a su Prudencia» (DO 2,192, n.10).

A partir del incidente de Gaudencio, entra en relación con el Obispo de Hipona (PAC 1,522s). Agustín lo presenta, puede que en boceto de amistosos y generosos tonos, como habiendo actuado con mansedumbre contra los enfurecidos (*agenti, ut oportebat, cum furentibus mansuete* (*C. Gaud.* I,1,1; cf. *Ep.* 204,3: «Quod autem etiam ipsum episcopum illorum putasti litteris alloquendum humanissime; quanta mansuetudine temperati sint in catholica Ecclesia etiam qui potestate christiani Imperatoris, sive terrendo, sive plectendo corrigendis praeficiuntur erroribus; nisi quod honorificentioribus eum verbis tractasti quam decebat haereticum»: CSEL 57, p.319, 1.114-116). MANDOUZE precisa que, en realidad, el examen del *dossier* agustiniano (la sola fuente de las referencias concernientes a Dulcicio) invita a matizar esta primera afirmación: la mansedumbre de la que el tribuno Dulcicio ha dado prueba es, esencialmente, la propia del cristianismo, en virtud de la cual la misión a él confiada «no es matar, sino corregir», y teniendo en cuenta que la incitación al exilio, dentro de esta perspectiva, es señal de indulgencia mucho más que de rigor. Lo que, por otra parte, no impide considerar su primer edicto como una medida extremadamente severa (PAC 1,330, n.9-10).

Bibl.: G. BARDY, *Introduction* (al *De octo Dulcitii quaestionibus*): BA 10, 583-587; E. B. B., *Dulcitius (2)*, en SMITH, *A Dictionary of Christian Bibliography*, I A-D (New York 1974), 911; M.-F. BERROUARD, *L'activité littéraire de saint Augustin du 11 septembre au 1er décembre 419 d'après la Lettre 23* A à Possidius de Calama,* en DIVJAK, *Les Lettres...* (= BAC 498, p.xxii), 301-327: 308; PAC 1,330-333 (=*Dvlcitivs 2*); J. GAUDEMET, *Institutions de l'Antiquité* (Paris 1967); A. MANDOUZE, *Saint Augustin. L'aventure...* 363, n.3; 381, n.0; 386, n.1; 562, n.2; 570, n.1; 589, n.2; J.-L. MAIER, 100. *Édit du tribun Dulcitius,* en DO 2,191s; B. QUINOT, n. compl. 21. *Saint Augustin et le recours au bras séculier:* BA 30,799-803; J. SUNDWALL, *Weströmische Studien* (Berlín 1915) 70, n.137.

[78] *Faustiniano de Tamugadi.* El rival católico de Gaudencio en Tamugadi era Faustino o Faustiniano (411-416?, *episcopus plebis Tamogadensis*), 123.° signatario del *Mandatum* de los católicos, presente en Cartago 411 (PAC 1,384). Es probable que sea el Faustino cuyo nombre figura 17.° en la suscripción de la carta sinodal del concilio antipelagiano reunido el 416 en Milevi (AG., *Ep.* 176; MAIER, 306). Rival del donatista

Gaudencio, no debió de resultar belicoso, dado que ambos prelados estuvieron presentes cara a cara en Cartago 411 y no se dirigieron ningún reproche (*Gesta* I,128; PAC 1,522, n.5). Podemos suponer que no mediaron disputas entre uno y otro, y que prefirieron respetarse su propia basílica y consagrarse al bien de su respectiva comunidad, soportándose mutuamente y, si se quiere, ignorándose antes que pelearse. Era la costumbre en muchas villas, y tras la proscripción del Cisma no faltarán concilios con este tolerante comportamiento intereclesial (*Cod. Can. Ecc. Afr.* c.123-124; MONCEAUX VI,194, n.2; LANCEL: SCh 194/I, 199, n.3).

Ello es tanto más curioso cuanto que son los años del salvajismo circuncelliónico. Desde el 398 hasta el 411 se aprecia un progresivo desarrollo y una cada vez más acusada presencia de la Católica en Africa, mediante la sinodalidad, y la intervención del Obispo de Hipona. Atrás Parmeniano y el «parmenianismo», son los años del inepto Primiano, del maximianismo, de las consecuencias de Cabarsusa (n. compl. 31: BAC 498) y de Bagái (n. compl. 29: BAC 498), es decir, de los cismas internos (n. compl. 28: BAC 498). Son los años subsiguientes al terror de Optato forzando la vuelta al primianismo de tantos maximianistas aterrorizados (n. compl. 38: BAC 498). Es la época también del gran cambio de estrategia entre los católicos, del famoso edicto de Honorio (n. compl. 43: BAC 498), de la represión y las penas contra el partido, considerado abiertamente un cisma herético, una herejía.

Bibl.: J.-L. MAIER, *L'épiscopat...*, 306 *(Faustinianus-Faustinianus Tamogadensis);* A. MANDOUZE: PAC 1 *(Favstinianvs 3),* 384.

[79] *Intervención de Gaudencio en Cartago 411.* Gaudencio fue uno de los siete *actores* o abogados-mandatarios del partido en Cartago 411 (*Gesta* I,148.208; II,2.12; III,2; AG., *C. Gaud.* I,3,4; *Retract.* II,85; PAC 1,522, n.7-9; n. compl. 56: BAC 498). Fue muy escasa allí su actividad, en verdad. El primer día (1 de junio), para reconocer que tenía, efectivamente, como rival geográfico al obispo católico Faustiniano (*Gesta* I,128; n. compl. 78). El segundo (2 de junio), se sumó a los otros seis abogados donatistas para suscribir la notificación presentada el mismo día (*Gesta* II,12) al presidente de la Conferencia, Marcelino, notificación en virtud de la cual se le pedía hacerle llegar, ese mismo día, dos ejemplares del *Mandatum* católico leído la víspera (*Gesta* II,12). El 3 de junio, presente en las termas gargilianas en la misma calidad que el primer día, no toma la palabra (*Gesta* II,8). Y el 8 de junio, lo hace en términos muy pobres («en termes très ramassés»: PAC 1,522).

Gaudencio, en efecto, interviene para puntualizar dos cosas muy simples y, en apariencia al menos, inconexas, a saber: *a)* Para oponerse, a propósito del vocablo *católico,* a la definición geográficamente extensiva propuesta con anterioridad por los católicos, Agustín en concreto, y tratar de sustituir una definición fundada sobre el concepto no extensivo sino de *plenitud* y de *pureza* eclesiológicas, implicando con ello, a sus ojos, que los solos verdaderos *católicos* eran los de su partido (*Gesta* III,102). Precisa Mandouze que dichos términos de Gaudencio son pobres (de sentido) *—très ramassés—* y acaso torpes *—maladroits—,* pero no contradictorios como LANCEL cree (SCh 194, p.200). La frase *Nam doceat sibi omnes gentes communicare et plenus est catholicus* es, en realidad, muy probablemente de intención irónica y tiende a mostrar que sería demasiado cómodo decir *católico* según la definición agustiniana (PAC 1,522, n.10). *b)* Para obtener detalles sobre la gestión hecha el año 410 por los representantes de la Iglesia adversaria —o sea, los católicos— ante el emperador Honorio al objeto de conseguir la convocación de la Conferencia (*Gesta* III,102; n. compl. 64: BAC 498).

Bibl.: S. LANCEL, *Actes de la Conférence...:* SCh 194/I, 195/II; P. LANGA, n. compl. 56. *El «officium» de la Conferencia de Cartago:* n. compl. 64. *Demandantes y demandados en la Conferencia de Cartago:* BAC 498,922s.931s.

[80] *Conversiones a la Católica tras el 411.* En el año 418 los obispos donatistas empezaron a inquietarse muy seriamente por el crecido número de tránsfugas detectado entre sus colegas. El movimiento de conversión, en efecto, se había dejado notar ya a raíz de la clausura de la Conferencia de Cartago del 411, y luego había ido creciendo hasta alcanzar, incluso entre obispos, las altas cotas de la citada alarma. San Agustín menciona numerosos retornos a la Católica después de la Conferencia. He aquí uno: «Y mucho menos llegan aquellos perdidos (¿conversos de la Católica al Cisma?, ¿renuentes?, ¿recalcitrantes en el Cisma?) al número de las personas de uno y otro sexo, no sólo de niños y niñas, de jóvenes y doncellas, sino también de casados y ancianos, que, en cantidad innumerable, se pasan del nefasto cisma de los donatistas a la verdadera y católica paz de Cristo» (*C. Gaud.* I,29,33; CRESPIN, 144s.170). Quedan también, claro es, numerosos intransigentes (*= aquellos perdidos?),* como se desprende de la lectura del *Contra Gaudentium* y de *Gesta cum Emerito.*

Los casos de Gaudencio y de Emérito, en efecto, ilustran con meridiana claridad que el Cisma opuso dura resistencia, a pesar de haber perdido la causa en Cartago 411 y de las subsiguientes conversiones masivas (*C. Gaud.* I,12,13; cf. I,15,16; *Serm.* 359,7; BA 32,525, n.3; CRESPIN, 171, n.7). Es de notar que las regiones más impregnadas de donatismo, y en las ciudades donde pastoreaban (de algunos cabría decir que reinaban) los obispos más intransigentes de la secta, vieron cómo numerosos fieles del Cisma volvían masivamente a la Católica: por ejemplo, en Tamugadi, hoy Timgad, con Gaudencio, y en Cesarea, hoy Cherchel, donde Emérito se obstinó en permanecer cismático después de la entrevista contradictoria con Agustín (*C. Gaud.* I,25,27; *G. c. Em.* 2; CRESPIN, 97, n.7; n. compl. 68).

Los mismos adversarios de San Agustín citan de igual modo casos de obispos que han dejado el partido para pasarse a la Católica. Son casos pertenecientes, por lo general, a los años 400-410 que vienen a corroborar el contenido de esta nota complementaria: Así, Petiliano refiere la conversión de Quoduultdeus (*C. litt. Pet.* III,32,37); Cresconio, las de Cándido de Villa Regia y Donato de Macomades (*C. Cr.* II,10,12; n. compl. 30), y Gaudencio, la de Gabinio (*C. Gaud.* I,12,13; CRESPIN, 171, n.6; n. compl. 82).

Antes del 411, sin embargo, tal vez debido al temor que imponía por doquier el partido con sus temibles circunceliones, las defecciones habían sido menos acusadas. Es más, hay también obispos católicos convertidos al Cisma. S. LANCEL ofrece una lista sobre conversiones en uno y otro sentido dadas los años inmediatamente anteriores al 411, sacada de las Actas de la Conferencia ecuménica de Cartago (cf. SCh 194/I,121). En sumario balance resultan contabilizadas diez conversiones a la unidad católica contra cuatro al partido donatista. De las diez, cinco son de obispos pertenecientes a la Proconsular, provincia la mejor administrada por los católicos. De cualquier modo, la lista responde a unas fechas que van del 400 al 410, y que nosotros conocemos por las cartas y tratados de San Agustín (LANCEL: SCh 194/I, 122, n.0). San Agustín informa igualmente de otras conversiones de clérigos perseguidos por los donatistas y convertidos a la Católica en la *Ep.* 105,4 (cf. sobre la acogida dispensada a los clérigos donatistas, CRESPIN, 55-65).

Bibl.: R. CRESPIN, *Ministère et Sainteté,* 55-65,144-145.170; S. LANCEL, *L'importance numérique réelle et la situation des deux Églises en 411:* SCh 194/I,118-123.

[81] *Gaudencio y la Sagrada Escritura.* El fundamento de la teología donatista, lo mismo que el de la católica, era la Sagrada Escritura. En el Cisma, hablar de teología, sacramentos, Biblia y eclesiología parecía ser cosa propia de los jerarcas, y muy excepcionalmente, en cambio, de los fieles. De ahí las resonantes excepciones de Cresconio como gramático (n. compl. 42.49) y Ticonio como exegeta (n. compl. 25.27: BAC 498). Los teólogos y obispos del Cisma alardeaban de su constante recurso al texto sagrado para probar tesis eclesiológicas, refutar doctrina de los traditores católicos y estimular la vida espiritual de los fieles (BAC 498,68-72).

Gaudencio es de los obispos menos revoltosos del partido, pero a inscribir entre los de sólida formación jurídica y los típicamente inflexibles y sectarios —como lo prueba su actitud suicida—. Doctrinalmente era poco más que una mediocridad, y en Sagrada Escritura, lejos de ser una lumbrera.

De sus dos cartas al tribuno Dulcicio (n. compl. 77), piensa que en la segunda *secundum scripturas se respondisse diligentius* (*C. Gaud.* I,1,1). El Obispo de Hipona sabe reconocerle, cuando se lo merece, la oportunidad y hasta sagacidad en el manejo de los Libros Santos: «Pero tú, que tan a propósito recuerdas el testimonio de la divina Palabra (*testimonium diuinae uocis bene recolis*) y nos pones ante los ojos el mandato de Dios» (I,13,14; cf. Collectanea, esp. 8. *Diuina testimonia,* 716-720); «Seguramente, indagando con extrema sagacidad en las Santas Escrituras, por ver si podías presentar algún argumento en defensa de esta insana teoría del suicidio, piensas haberlo encontrado» (I,30,34); «arguyes recurriendo al Profeta contra aquellos con quienes disputas y clamas» (II,11,12; *C. Gaud.* II,6,6; cf. *Ep. ad Cath.* 15,38).

Tampoco dejará de recordarle otras veces, como a sus colegas cismáticos, y así se lo hará ver a Cresconio, que no sabe leer ni comprender la Escritura (I,30,34; *C. Ep. Parm.* II,1,2; *Ep.* 185,1,2; LAMIRANDE, 693s; LANGA, 852-854; 243, n.1; Collectanea, 696, n.34). Algunas autoridades del partido, y a veces, llegan incluso al extremo de atribuir a los escritos de San Cipriano mayor valor que a la misma Escritura (Collectanea, 6. *Las Escrituras canónicas y los escritos de San Cipriano,* 709-712). San Agustín le recuerda a Emérito su comportamiento en Cartago 411, utilizando el testimonio escriturístico en contra del propio sentir de San Cipriano: «Si con una argumentación más sutil intentases dar a estas sentencias evangélicas otro sentido, irías en contra del mismo bienaventurado Cipriano, cuyo testimonio utilizas; así lo hiciste en nuestra Conferencia»: II,3,3; *Breu.* III,8,11: BAC 498,793-795).

En otras ocasiones el aviso es sobre la mala aplicación del texto bíblico o el irresponsable empleo del mismo: «porque leíste en las Santas Escrituras... sin darte cuenta...» (II,4,4); «Atiende a lo que está escrito, y no te enojes más que contra ti mismo, que o no recuerdas las Escrituras divinas, o eres tú más bien quien engaña a los desgraciados» (II,12,13).

Bibl.: E. LAMIRANDE, n. compl. 4. *L'usage de l'Écriture dans la controverse donatiste:* BA 32,693s; P. LANGA, n. compl. 5. *Biblia donatista:* BAC 498, 852-854; ID., *La autoridad de la Sagrada Escritura en «Contra Cresconium»:* Collectanea Augustiniana. Mélanges T. J. van Bavel (Institut Historique Augustinien, 1991), 691-721.

[82] *Gabinio. Gabinius* (la grafía de los manuscritos de la *Conlatio* da también *Gauinus;* y la del *C. Gaud.* incluso *Gabiius)* es un obispo donatista convertido al catolicismo a principios del siglo V mencionado por San Agustín (*C. Gaud.* I,11,12-12,13; 33,42-43). El mismo personaje tal vez que *Gavinus Vegeselitanus* (MAIER, 326; PAC 1,515). Este Gabinio de Vegesela en Numidia, hoy Ksar el Kelb en Argelia, donatista signatario (44.°) del *Mandatum* de su partido (*Gesta* I,135.187), tiene por rival católico al obispo Regino, el cual, bien que presente en Cartago 411, está ausente de la Conferencia por enfermedad (*Gesta* I,135). Dado el contexto númida y teniendo en cuenta lo infrecuente del nombre, es muy probable que haya de ser identificado con el obispo católico homónimo que Gaudencio menciona en su respuesta a la carta del tribuno y notario Dulcicio, encargado por la autoridad imperial de aplicar las leyes tendentes a restablecer la unidad (*C. Gaud.* I,1,1; n. compl. 77).

Gaudencio, obispo donatista de Tamugadi (= Timgad en Argelia), afirma que el paso de Gabinio a la Católica conservando su rango entre los católicos (*C. Gaud.* I,11,12; 12,13) se explica por el temor a la persecución: «Es público y notorio que Gabinio y sus semejantes, arrancados de la libertad natural mediante amenazas, el terror, las frecuentes persecuciones, se fabricaron falsos ídolos para venerarlos y se ven forzados (*coguntur inuiti:* cf. n. compl. 17: BAC 498) contra su voluntad a adorarlos» (*C. Gaud.* I,33,42). Agustín rechaza de plano esta afirmación de Gaudencio: «En cambio, Gabinio y los restantes que conocieron, eligieron y mantuvieron esta Iglesia, deseando mantener con los fieles no una ficción humana, sino la divina promesa anunciada y cumplida, no quisieron aguantar más las mismas molestias humanas *pro humano figmento*» (*C. Gaud.* I,33,43; n. compl. 86).

En *C. Gaud.* I,11,12 (*a te nominatus Gabinius:* de Gaudencio a Dulcicio) se nota un deje algo despectivo al nombrar Gaudencio a Gabinio, que resulta de algún modo lógico por tratarse de un obispo que abandonó sus filas donatistas. Junto a este caso de un adversario de Agustín que menciona a un obispo antiguo colega pasado luego a la Católica, cabe señalar también a Petiliano refiriéndose a la conversión de Quoduultdeus (*C. litt. Pet.* III,37) y a Cresconio haciendo otro tanto con las de Cándido y Donato (*C. Cr.* II,12; cf. CRESPIN, 171, n.6; n. compl. 80). En *C. Gaud.* I,12,13 (*Gabinus autem iam noster, qui fuit aliquando uester),* Agustín, como se ve, le recuerda a Gaudencio la vieja condición donatista y la nueva condición católica de Gabinio.

Bibl.: J.-L. MAIER, *L'épiscopat...* 326 (*=Gabinius);* A. MANDOUZE: PAC 1, 515 (*=Gabinivs).*

[83] *«Tria genera mortis, aquam ignem praecipitium»* (*C. Gaud. I,27,30).* Eran los tres géneros de muerte más comunes en la epidemia de suicidios colectivos que se desató entre los donatistas, sobre todo a raíz del 411, y que en principio (345-347) contemplaba cualquier género de muerte suicida, con la que pretendían convertirse en mártires. Exaltados por la mística del martirio, numerosos fanáticos se dieron muerte arrojándose al agua, a las llamas o a los precipicios, para testimoniar su fe, probar la verdad de su Iglesia, entrar inmediatamente en el Paraíso y obtener los honores del culto (LEPELLEY, I,92). Los más comunes eran el agua, el fuego y el precipicio: «aut praecipitio colliditis aut unda suffocatis aut in cinerem conuertitis?... uel collisum uel suffocatum uel exustum uel quocumque pacto trucidatum uel, si hoc elegeritis, effusum sanguinem uestrum uindicabit» (*C. Gaud.* I,27,31; expresión más viva, si cabe, con estos cinco participios, de la triple forma común de suicidarse); «aquis et ignibus rarius id agebant, praecipitiis greges consumebantur ingentes» (*C. Gaud.* I,28,32).

Más frecuente aún, el precipicio. A él parece aludir *In Io.* 6,23: «Non sunt columbae, ideo uolare conati sunt, et de petra ceciderunt» (BERROUARD: BA 71,396, n.3). Menos numeroso, en cambio, el fuego (*C. Gaud.* I,29,33; *C. Cr.* III,49,54; CRESPIN, 98). A esta «insana teoría del suicidio» (*C. Gaud.* I,30,34), de la que comenzaron a jactarse «como de un acto de justicia» (*C. Gaud.* I,36,46), se refiere San Agustín en numerosos textos: además de los citados, cf. *In Io.* 11,15; *In Io. ep.* 6,2; *Ep.* 43,8,24; 185,3,12;

C. Ep. Parm. II,3,6; III,6,29 (BA 28,473, n.4; BAC 498,373, n.25; *C. litt. Pet.* I,24,26; *C. Gaud.* I,26,29; 27,30; 28,32; 36,46; MONCEAUX V,35-98; LEPELLEY I,92; LANGA, 634, final).

Cuando Dulcicio publicó sus edictos para aplicar la ley, Gaudencio volvió a Tamugadi tan pronto como supo de ellos y se encerró con sus fieles en la basílica y amenazó con quemarse vivo con ellos, dentro de sus muros, antes que entregarla, invocando así el ejemplo de donatistas que habían preferido el suicidio a la comunión con los traditores (cf. *C. Gaud.* I,1,1; 6,7; 28,32; LEPELLEY I,239, n.22; n. compl. 85).

Dos textos de San Agustín evocan sin posible duda y de manera concreta la existencia de los *iuuenes.* El primero es del 417: la *Ep.* 185,3,12, dirigida al tribuno militar y futuro conde de Africa, Bonifacio, encargado de la represión del donatismo. El segundo se encuentra en *C. Gaud.* I,28,32 (LEPELLEY I,238-242; BAC 498,45, n.80s). En ambos se evoca una forma de martirio voluntario, buscado por ciertos fanáticos. En la respuesta a Gaudencio, como antes en la carta a Bonifacio, se insiste en la epidemia de suicidios que se había propagado en la comunidad donatista después de la represión del movimiento circuncelionico promovida por los legados Pablo y Macario, entre el 345 y el 347. Ambos textos ofrecen preciosos extractos y «los relatos más precisos sobre estos hechos» *(C. Gaud.* I,28,32-33; LEPELLEY I,240, n.23; cf. numerosas alusiones en P. MONCEAUX IV,183s). No se trata de acontecimientos contemporáneos de Agustín; ya Optato de Milevi habla al respecto como de hechos del pasado (OPTATO III,4).

Una suerte de locura colectiva parece haberse apoderado de donatistas exaltados pertenecientes a un pequeño pueblo de campañas númidas tras la sangrante represión macariana. Numerosos fanáticos buscaron entonces la muerte por diversos medios, pensando adquirir así la palma del martirio. Este comportamiento de locura da la medida del traumático resentimiento de los circunceliones a raíz de la represión en los años 345-347. LEPELLEY piensa que la dimensión explícitamente social del movimiento circuncelionico desapareció en seguida y que la mencionada epidemia, consecuencia de la represión, fue limitada en el tiempo y en el espacio (LEPELLEY I,93-96). Aunque en menor escala, este comportamiento reapareció después del 412: por eso Agustín informa a Bonifacio de hechos trágicos del pasado (LEPELLEY 240, n.26): Entre Juliano, que les dio libertad, y las medidas de liquidación tomadas después de la Conferencia de Cartago 411, los donatistas no tenían razón alguna para recurrir a estos actos desesperados: Teodosio había abandonado la política de tolerancia de Juliano, pero sus medidas fueron muy mal aplicadas. Bajo Constante, el más grande número de suicidas, que no se hacían matar por los paganos, se precipitaban ellos mismos (grupos enteros a veces) desde lo alto de los acantilados *(Ep.* 185,3,12; 19,50; *C. Gaud.* I,18,32). Al pie de los Djebels Nif-en-Nser et Anouda, altos planos de la Numidia central, se han encontrado sesenta y cinco inscripciones funerarias en las que están señaladas las tumbas de estos mártires voluntarios (L. LESCHI, 30-36).

Cuando empezó a recrudecer la manía de los suicidios colectivos a partir del 412, los circunceliones preferían inmolarse por el fuego *(Ep.* 185,3,12). Agustín nota, sin embargo, que el número de suicidas era menor que durante la primera epidemia: «¿Quién ignora cuántos de esta raza de hombres caminaban antes a la muerte y perecían, y cuán pocos en su comparación son los que ahora se dejan quemar en sus fuegos?» *(C. Gaud.* I,29,33). En el año 422, cuando el chantaje a Dulcicio, Gaudencio de Timgad amenazó con desarrollar el fenómeno. Parece que no llegó a ejecutar su amenaza.

Ambos textos, en fin, evocan una forma muy singular de suicidio: la profanación de ceremonias paganas que impulsaba a los fieles a masacrar a los agresores, venidos sin armas, con el solo fin de conseguir así la palma del martirio (LEPELLEY I,240). Otro punto olvidado por los comentaristas es que Agustín afirma que los *iuuenes* tenían la costumbre de ofrecer a sus ídolos todo aquello que podían matar: «Nam singuli quique ualentissimi iuuenes cultores idolorum, quot quis occideret, ipsis idolis uouere consueuerant» *(Ep.* 185,3,12); «Vouebant autem pagani iuuenes idolis suis quis quot occideret» *(C. Gaud.* I,28,32). Que no fue un episodio aislado, sino verdadera costumbre, lo indica la palabra *consueuerant,* del primer texto (LEPELLEY I,241). Tampoco se trata de una fórmula puramente polémica; implica, más bien, que los *iuuenes* utilizaban a los circunceliones suicidas como víctimas de un sacrificio humano; es decir, que no se habrían contentado con castigar a los profanadores de sus ceremonias religiosas, sino que, por una fórmula explícita de *deuotio,* ellos habrían ofrecido sus víctimas a la divinidad cuyo culto ellos celebraban. Sería, pues, la mención más tardía de estos sacrificios humanos que jugaron un importante papel en la religión tradicional del Africa antigua (LEPELLEY I,241s).

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 22. *Los obispos donatistas «mártires» Márculo y Donato de Bagái:* BAC 507,632-635; CL. LEPELLEY (= BAC 498); L. LESCHI, *A propos des épitaphes chrétiennes du Djebel Nif-en-Nser:* Rev. Afr. 84 (1940) 30-36.

[84] *«Ecclesiastica disciplina».* La palabra *disciplina* es muy frecuente en el uso clásico. Designa el buen orden de la vida pública, el orden público. No lo es menos en sentido cristiano y concretamente eclesiástico. El ThLL señala doscientos veinte ejemplos de esta palabra en Tertuliano (LECLERCQ, 1292), cuyos significados fundamentales recurren en los Padres de los siglos siguientes. En San Agustín esta regla de vida, esta doctrina que enseña a bien vivir, de igual modo que la *regula ueritatis* enseña a discernir (LANGA, 628-630), es considerada como una sabiduría: característico al respecto el sermón *De disciplina christiana* (PL 40,669-678). Esta noción de sabiduría se añade igualmente a otras significaciones de la palabra en la homilía *De bono disciplinae* (PL 52,691; PL 40,1219-1222) de Valeriano de Cymelium († hacia el 440). De modo que, tanto en los Padres como en los autores clásicos, después de haber designado al principio leyes, preceptos, una regla de fe y de vida, una *regula ueritatis* también (cf. *supra),* la palabra *disciplina* empezará a significar la misma autoridad que impone tales normas o preceptos. Este cambio se opera mucho en el ámbito de la vida monástica, y también en el de la organización eclesiástica. La palabra irá acompañada hasta formando el sintagma *ecclesiastica disciplina* o *disciplina ecclesiastica.* A veces entrañará un rito de imposición de manos (n. compl. 55). De ahí, en San Gregorio Magno, por ejemplo, expresiones como *disciplina canonica* o *ecclesiastica,* o también *disciplina ecclesiastici regiminis* (cf. O. MAUCH, 113-116; LECLERCQ, 1292s).

San Agustín emplea también el término, bien solo, bien formando sintagma, en la controversia antidonatista, dentro del matiz de organización eclesiástica y a veces para significar la imposición de una penitencia o corrección canónica. En la legislación conciliar de la Católica se contemplará la posibilidad de la readmisión o admisión de clérigos donatistas pasados a ella previa sujeción al rito de la disciplina eclesiástica. Tal medida fue examinada por el episcopado católico con vistas a dispensar de ella a los clérigos (parece que, por lo que suponía de humillación, algunos se resistían a dar el paso del ingreso en la Católica).

Entre los textos más significativos cabe citar: *C. Ep. Parm.* II,10,21: *ut non eos fugiat sanctus spiritus disciplinae?* (cf. Sap 1,5; Mt 7,15: BAC 498,276, n.20: cómo aplicar la disciplina eclesiástica sin provocar el cisma). *C. Ep.*

Parm. II,20,30: «Y esto (o sea, no asociarse —Eph 5,11-12— = no consentir), teniendo en cuenta la *disciplina de la Iglesia (ecclesiae disciplinam),* es insuficiente si no se les reprende para que puedan corregirse» (BAC 498, 312; cf. índice: *disciplina eclesiástica,* p.954, donde es posible hallar más textos; o en BAC 507,700: índice: *disciplina).* En *C. Gaud.* I,29,33 escribe también de un *ordine disciplinae.*

Bibl.: P. LANGA, n. compl. 20. *«Regula ueritatis»:* BAC 507,628-630; J. LECLERCQ, *Disciplina:* DSp 3 (París 1957) 1291-1297; RAC 3,1957, 1213-1229 (= SIEBEN, *Voces);* H.-I. MARROU, *«Doctrina» et «disciplina» dans la langue des Pères de l'Église:* Bulletin Du Cange, 9 (1934), 5-9; O. MAUCH, *Der lateinische Begriff Disciplina. Eine Wortuntersuchung* (Fribourg-en Suisse 1941), 113-116.

[85] *El suicidio de Razías y los donatistas.* El estilo de este episodio (2 Mach 14,37-46), ausente de 1 Mach, recuerda el de los siete hermanos y el de Eleazar, y como él habrá sido tomado sin mucho cambio de Jasón de Cirene, de cuya obra el mismo 2 Mach, originariamente escrito en griego, se presenta como un compendio. El suicidio es raro en la Biblia y sólo aparece en situaciones extremas (cf. 2 Sam 17,23), aunque no es objeto de una condenación formal (cf. *Biblia de Jerusalén,* notas críticas, p.642).

Razías (o Ragués, o Razis, o Racías) fue un anciano distinguido de Jerusalén, llamado por su buen corazón «Padre de los judíos» (2 Mach 14,37), que, cuando las tropas de Nicanor (más de quinientos soldados) «estaban a punto de apoderarse de la torre..., se echó sobre la espada. Prefirió noblemente la muerte antes que caer en manos criminales y soportar afrentas indignas de su nobleza» (2 Mach 14,41-42; AUSEJO, 1646). Desde muy remota antigüedad se consideró como acción noble el escapar de una muerte afrentosa por medio del suicidio (1 Sam 31,4ss; Iud 16,26ss; 1 Mach 6,43ss). Cristianamente, cuenta y se acentúa en Razías su buena intención (2 Mach 14,46), ya que 2 Mach admira y alaba no el suicidio, sino el valor de Razías; no puede, en cambio, aprobarse como conducta en sí misma, ni excusarse sino por la rectitud de sus intenciones o por una inspiración divina particular, como la de los mártires que se precipitaron ellos mismos en las piras de leña (AUSEJO, 1646; VIGOUROUX, 994s).

El episodio venía bien, sin duda, a los donatistas en su demente costumbre suicida (n. compl. 83; LAMIRANDE, 747s). Su parecido con un Gaudencio encerrado en la espléndida basílica de Tamugadi con la amenaza de quemarse vivos él y sus leales seguidores reduciendo a cenizas tan fastuoso templo antes que entregarlo a Dulcicio y, en definitiva, a los católicos, salta a la vista. Y como la práctica del suicidio, ya digo, quedaba «justificada» en 2 Mach 14,41-46 para los donatistas, era natural que Gaudencio lo esgrimiese como autodefensa *(C. Gaud.* I,28,32-32,41; LAMIRANDE, 747s; n. compl. 83).

El esfuerzo de San Agustín, pues, se centrará no en negar semejanzas, sino en anular la fuerza moralizante del ejemplo. Cualquier detalle será bueno para este propósito: hasta recordar a Gaudencio que Razías ni siquiera eligió la muerte del fuego, tan del gusto cismático africano (I,31,36; n. compl. 83). Y si es cierto que la autoridad de las Santas Escrituras alaba a Razías, también lo es que no responde a la muerte en sí. Se le alaba «porque amó la ciudad, pero esto pudo hacerlo también según la carne...; por haber perseverado en el judaísmo, ahora bien esto, dice el Apóstol, se considera pérdida y basura en comparación con la justicia cristiana...; porque mereció ser llamado padre de los judíos; a lo cual se debe el que, como hombre, le dominó el no poder soportar la humillación» (I,31,37s).

Y continúa aforístico: «De él se dijo que eligió morir con dignidad; mejor sería que hubiera preferido la humildad, y así se habría seguido la utilidad»: *nobiliter mori: melius uellet humiliter, sic enim utiliter* (I,31,37; nótese el contraste de la tríada adverbial: *nobiliter, humiliter, utiliter).* Y de la mano del contraste adverbial, prosigue: «Se dijo que él se había arrojado virilmente *(uiriliter)* desde la muralla a las turbas; no decimos nosotros que se comportara afeminadamente *(muliebriter)»* (ib.).

«Sobre su muerte, en fin, más digna de admiración que sensata, la Escritura contó simplemente cómo tuvo lugar, no la alabó como si debiera haber sido así. A nosotros nos toca, como nos amonesta el Apóstol, probar todo, retener lo que es bueno, abstenernos de toda apariencia de mal» (I,31,37; VIGOUROUX, 994s). Algo provechoso tiene, no obstante, el caso Razías para los que lo leen, cuando en la Escritura está, pero Agustín va a trabajar incluso este aspecto de modo que se vuelva contra los donatistas. Lo hace mediante la fuerza expresiva de la antítesis *ardore caritatis / timore humilitatis:* es provechoso —dice— «para que el espíritu cristiano perciba cuántas fatigas hay que soportar de parte de los enemigos con el ardor de la caridad *(ardore caritatis)* si él (Razías) sufrió tanto de sus propias manos por temor a la humillación *(timore humilitatis).* Pero el ardor de la caridad desciende de las alturas de la gracia divina, mientras el temor de la humillación procede del deseo de alabanza humana; y así aquél luchaba por medio de la paciencia, y éste peca por impaciencia (= por no saber sufrir)» (I,31,38).

A este extremo vuelve en su respuesta a Dulcicio: «No fue sabio (= *sapiens)* en elegir la muerte, sino impaciente *(impatiens)* para soportar la humillación» *(Ep.* 204,7). Y vuelve de igual modo a los antedichos adverbios del *C. Gaud.* I,31,38, pero añadiendo uno más: *sapienter.* «Escrito está que quiso morir noble y virilmente. Pero ¿sabiamente (= *sapienter)? Noblemente* significa que no quiso perder en la cautividad la libertad de su linaje. *Virilmente,* que tenía tal energía de ánimo, que estaba pronto para suicidarse. No pudo ejecutarlo a espada y entonces se precipitó del muro; quedó vivo, y entonces corrió hasta una piedra abrupta; ya exangüe, se arrancó las entrañas y con ambas manos las esparcía sobre el pueblo. Agotado, murió» *(Ep.* 204,8).

El comentario final, lapidario de pura claridad, destaca la tesis que Agustín ha querido probar refutando a Gaudencio, que había pretendido capitalizar en su favor este episodio bíblico: «Estas cosas son grandes, pero no buenas; no todo lo que es grandioso es bueno; hay cosas muy grandes que son malas» *(Ep.* 204,8). «Que alguien se dé la muerte a sí mismo, sobre todo al que se le concede o más bien el que se ve forzado a vivir, está entre aquellos hechos que no podían nunca ser rectos ni lo pudieron ser según hemos demostrado ya suficientemente» *(C. Gaud.* I,31,38). Durante la demostración van saliendo, si bien se nota, las consabidas tesis católico-donatistas del martirio. También, por supuesto, las relativas a la inmoralidad del suicidio.

Bibl.: *Biblia de Jerusalén.* Nueva edición totalmente revisada y aumentada (Desclée de Brouwer, Bilbao 1975); S. DE AUSEJO, O. F. M. Cap., *Razías* (o *Ragués): Diccionario de la Biblia* (Herder, Barcelona 1963), 1646; M. GRANDCLAUDON, *Les livres des Macchabées,* en *La Sainte Bible. VIII* (Paris 1951), 226-227; E. LAMIRANDE, n. compl. 53. *La pratique du suicide chez les Donatistes:* BA 32,747s; J. A. PALACIOS, *Razís (Vg. Razias),* en *Enciclopedia de la Biblia. VI* (Ed. Garriga, Barcelona 1963), 118; F. VIGOUROUX, *Razias* (grec, *Razeis): Dictionnaire de la Bible.* Tome V (Paris 1912), 994s; voz *Razías,* en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana.* Tomo 49 (Espasa Calpe, S.A., Madrid-Barcelona 1923 = 1973), 951.

[86] *«Ecclesiam catholicam humanum esse figmentum» (C. Gaud. I,33,42).* Los donatistas veían en la Católica una Iglesia de cismáticos que había

perdido las *dotes ecclesiae* (OPTATO I,10), cuya pretendida catolicidad era mera ilusión, puro *figmentum humanum* (*C. Gaud.* I,33,42), es decir, mera ficción (E. LAMIRANDE, 108, n.127; ID.: BA 32,709). Agustín acude al *Ps* 63,6 (*firmauerunt sibi sermonem malignum*) para precisar dónde está la ficción humana, y lo hace recurriendo a la anáfora (= «*ecce* quod colitis, *ecce* cui seruitis, *ecce* propter quod rebellatis», pero rematado el «rebellatis» con «insanitis ardetis»). Nótese cómo enfatiza Agustín con la figura de la anáfora el significado de las tres oraciones correspondientes al *quod, cui, propter quod* (ib.).

Dentro del argumento de las conversiones a la Católica tras el 411 (n. compl. 80), Agustín vuelve al tema de esta nota cuando refiere que Gabinio y los que con él «hanc ecclesiam (*la Católica*) cognouerunt elegerunt tenuerunt, non humanum figmentum, sed diuuinum promissum praedictum et impletum cum fidelibus habere cupientes, ulterius pro humano figmento ipsas humanas molestias perpeti noluerunt» (ib.): es decir, que Gabinio y quienes con él volvieron a la Católica (n. compl. 82) no estimaron ésta precisamente como ficción humana, por cierto.

Al hilo del tema anterior, vuelve una vez más Agustín al argumento (ib.) notando que no debe extrañar el que los hombres sabios (= *sapientes:* en este caso los que acabaron por entrar en la Católica), ante los daños y destierros, pensaran bien si deberían soportar estas cosas por el partido de Donato contra la Iglesia católica, o sea (y homologando la imagen), *por* una ficción humana (*pro figmento humano*) *contra* la obra de Dios (= *contra opus diuinum*). Son de notar aquí la antítesis (*figmentum humanum/opus diuinum*) y la retorsión (volviendo contra los donatistas lo que ellos han querido endosar injuriosamente a la Católica) mediante la fuerza homologadora del *hoc est*. La *ficción humana* con que los donatistas habían definido a la Iglesia católica acaba endosada como definición al *partido de Donato*. La conversión a la Católica, en fin, es de sabios (= *sapientes*), es decir, de quienes tienen corazón frente a los que de él carecen. Y como sabios que eran, con la *sapientia cordis* supieron discernir y leer en lo que el partido llamaba persecución una oportunidad, más bien, de *corrección*. Propio es de corazones sabios, al fin y al cabo, interpretar sabiamente, es decir, a la luz de Dios, los acontecimientos.

Bibl.: Cf. *figmentum:* ThLL VI/1-2,708-710; E. LAMIRANDE, *La Situation...*, 108, n.127; ID., n. compl. 15. *Hérésie et Schisme, à propos du Donatisme:* BA 32,706-709.

[87] *El número de los buenos en la Iglesia.* Ya Cristo anunció el escaso número de los buenos (Mt 22,1-14; 24,12; Lc 18,8; etc.), al que vino también San Agustín en su disputa antidonatista. El tema en esta controversia se prestaba mucho. Baste recordar el binomio malos y buenos en católicos, asunto más bien disyuntivo para los donatistas: o buenos o malos, de quienes había que separarse y, por lo tanto, causa de su paso hacia el Cisma: Por separarse de los malos, los donatistas se separaron de los buenos (*Serm.* 88,25). San Agustín habla de malos y buenos en la Iglesia utilizando las célebres expresiones *Ecclesia permixta, societas sanctorum / communio sacramentorum* (BAC 498,133-137), e incluso la menos frecuente *societas malorum* (*Ep. ad Cath.* 7,9).

Los malos, que florecen como el heno (*Serm.* 25 A,1), son la paja (*Serm.* 15,4), pero nunca motivo para abandonar la Iglesia (*Serm.* 15,3). «En ella (la Iglesia llamada católica) *boni per se ipsos multi, in comparatione autem zizaniorum... pauci*» (*C. Gaud.* II,6,6). Y continúa con la Escritura explicando en cierto modo el porqué: «No fuera sino en ella tiene lugar lo que el mismo Señor dice: *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos* (Mt 24,12)» (*C. Gaud.* II,6,6; AUBINEAU, 3-19). En cuanto a los

que tienen fe como un grano de mostaza, capaz de trasladar los montes, son rarísimos (*rarissimi omnino sunt*). De esta fe decía el Señor: «Crees que vendrá el Hijo del hombre, pero ¿encontrará fe en la tierra? (Lc 18,8), no de la apostasía del orbe entero, como lo entiendes tú al revés» (*C. Gaud.* II,6).

Lc 18,8 puede aplicarse «a la abundancia de los malos y escasez de los buenos, sobre lo que ya hemos dicho bastante», explica Agustín en *Ep. ad Cath.* 15,38 (cf. *C. Gaud.* II,6). La predicación le permite venir al versículo citado y aclarar: «Cuando abunda la iniquidad se entibia la caridad de muchos, es decir, crece la cizaña y crece la paja (= los malos: cf. *supra*)» (*Serm.* 88,22). Y lo mismo sobre Mt 24,12: «Mientras abunda la iniquidad, esto es, mientras prevalezcan las tinieblas de los pecados en la noche oscura y se enfríe la caridad de los muchos» (*Serm.* 10,7).

En la misma predicación, y explicando la parábola del banquete y vestido nupcial (Mt 22,1-14), tiene este largo texto: «*Muchos son, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos* (Mt 22,14). Dejad a los pocos; arrojad a los muchos. Ciertamente era uno solo. Este único no sólo eran muchos, sino que hasta superaban en número a la muchedumbre de los buenos. También los buenos son muchos; pero en comparación de los malos son pocos. Es mucho el trigo que ha nacido, pero compáralo con la paja y resultará pequeña la cantidad de grano. En sí mismos son muchos; en comparación de los malos, pocos... Decir *muchos son, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos* no es otra cosa que indicar claramente quiénes en este banquete son tales que serán llevados al otro al que no tendrá acceso ningún malo» (*Serm.* 90,4: BAC 441/X,582).

Agustín retoma a menudo la idea de que los malos son más numerosos que los buenos. He aquí otro ejemplo tomado del comentario a los salmos: «Ciertamente no podemos negar que son muchos más los malos (*plures esse malos*); y tantos, que entre ellos apenas se vislumbran los buenos, como no se ven los granos en la trilla» (*In Ps.* 47,9; más referencias en F. HOFMANN, 233).

La cuestión de la predestinación y reprobación, donde a menudo se ocupa del argumento, será ya pelagiana. Con los donatistas, en cambio, apenas la toca. Agustín optará por una interpretación restrictiva de la voluntad de Dios concerniente a la salud de los hombres (CAPÉRAN,126-132). Sus puntos de vista no fueron nunca demasiado optimistas a propósito del número de buenos y malos, incluso en el interior de la Iglesia. Y el texto de *C. Gaud.* II,6,6 arriba citado es buena muestra (LAMIRANDE: BA 32,657, n.6). De todos modos, el crudo realismo impuesto por la disputa con el Cisma tampoco permitía demasiados optimismos. Junto a los citados o aludidos textos, además, podrían citarse otros donde abunda sobre la catolicidad de la Iglesia. Que si los donatistas extienden al mundo todo la cizaña, también el trigo (= buenos) está llamado a ser un pueblo numeroso (Prov 14,28): «ellos (donatistas), al suponer pretenciosamente que en el gran campo, es decir, en el mundo entero, solamente crece cizaña, y que el trigo está menguado en la sola parcela del Africa, están haciendo irreverente a nuestro Rey y Príncipe Cristo. Porque está escrito: *En un pueblo numeroso está la gloria del rey. Pero su ruina es la mengua de su pueblo* (Prov 14,28)» (*C. Ep. Parm.* I,14,21; II,19,38; *Breu.* III,10).

Bibl.: M. AUBINEAU, *Exégèse patristique de Mt 24,12: «Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum»:* TU 79 (1961) 3-19; L. CAPÉRAN, *Le problème du salut des infidèles. Essai historique* (Toulouse 1934, 2.ª ed.), espec. p.126-132: *Le dessein providentiel du salut)*; F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinen Grundlagen und in seiner Entwicklung* (München 1933); E. LAMIRANDE, *La Situation...* (= BAC 498,xxxix), 185.

[88] *Paralelismo entre San Pedro y San Cipriano.* Para invalidar el argumento que Gaudencio quiere sacar de San Cipriano, Agustín recurre, como en otros momentos de la polémica antidonatista, al paralelo entre San Pedro y San Cipriano, presentando a uno y otro como errantes en materia de disciplina e incluso de doctrina, pero habiendo rendido a la Iglesia, por su humildad y ausencia de pertinacia, más servicio que si no hubieran dado jamás lugar a ser reprendidos. El mismo San Cipriano, por lo demás, había apelado al ejemplo de San Pedro durante la controversia sobre el bautismo de los herejes (véase un buen estudio de la posición de Agustín en relación con la doctrina del magisterio pontifical en HOFMANN, 318-321).

Agustín concluye que si San Pedro pudo tener, a propósito de la imposición de las prácticas judías, un punto de vista diferente del de San Pablo, no debe sorprender que San Cipriano, a propósito del bautismo, haya podido profesar una opinión contraria a la doctrina recibida en las otras Iglesias y equivocarse *(De b.* III,7,10; BAVAUD, 590s). Cierto que escribiendo a San Jerónimo, hacia el 405, parece reducir toda la cuestión a un simple problema de actitud externa *(Ep.* 82,11; AUVRAY, 594-610). En otra parte, sin embargo, no duda en estudiar la controversia desde el doble plano doctrinal y práctico, como aquí mismo acerca de Gal 2,14 *(C. Gaud.* II,8,9; BAVAUD, 590s; LAMIRANDE, 752s).

El mismo texto es utilizado antes en *De b.* II,1,2: «Pudo, pues, Pedro, contra la norma de la verdad *(= contra regulam ueritatis)* que luego mantuvo la Iglesia, forzar a los gentiles a las prácticas judías; ¿por qué no pudo Cipriano, contra la norma de la verdad que luego mantuvo la Iglesia, obligar a los herejes o cismáticos a bautizar de nuevo?» (BAC 498,451). Y en VII,1,1: «Así son los que se llaman nazarenos cristianos y practican la circuncisión de su carne como los judíos, herejes nacidos del error en que cayó Pedro, recriminado por Pablo, y que persisten aún en su extravío» (ib., 679).

Agustín se cree obligado a declarar que repugna más el obligar a uno a someterse al rito de la circuncisión antes de hacerse bautizar que el rebautizar a uno *(De b.* II,1,2). Hay que reconocer, de todos modos, que tan estrecho paralelismo entre San Pedro y San Cipriano, incluso desarrollado con delicadeza y sin intención de rebajar al primero, compromete al Hiponense por un camino peligroso. El mostrará más firmeza sobre este punto con ocasión de la controversia pelagiana (LAMIRANDE, 753; BAVAUD, 590s) y no dejará de mostrar a Pedro como el símbolo de la unidad, en quien la misma *regula fidei* se hace oír (LANGA, 915s).

Su veneración y gran amor a San Cipriano, sin embargo, no le impedían reconocer las contradicciones internas de tipo bautismal en que el santo mártir de Cartago había incurrido, y cómo se apoyaba en ellas el Cisma. Tuvo, pues, que templar una solución de compromiso: disculpar lo disculpable y acentuar el amor a la unidad de la Iglesia (BAC 498,386s). Para excusar el error de San Cipriano, Agustín tenía necesidad de un buen ejemplo bíblico. La falta de Pedro censurado por Pablo permitía un excelente paralelo entre el obispo de Cartago y el príncipe de los Apóstoles. En uno y otro aparecía el contraste entre la santidad de vida y un extravío pasajero. En uno y otro, un error capaz de destruir la unidad era excusado por la humildad y el amor de la paz. Uno y otro, en fin, habían obtenido la palma del martirio.

El enfrentamiento Pedro-Pablo ponía de manifiesto, pues, a juicio del Obispo de Hipona, que Pedro y Cipriano habían sido humanos y como tales se habían equivocado, pero ambos habían evitado también la arrogante desunión manteniéndose en la dulce unidad, y uno y otro, por último, habían sellado todo con el martirio (BAC 498,387). El propio San Cipriano parecía inducir a echar mano del ejemplo Pedro-Pablo cuando, para enseñar a sus adversarios el arte de reformar sus juicios, les había recordado cómo Pedro aceptó las reprimendas de Pablo (CIP., *Ep.* 71,3,1; BAVAUD, 591), es decir, Pedro se había mostrado al propio Cipriano sobre todo como dechado de humildad.

El tirón del argumento, para un dialéctico sobre todo, es evidente. Lo que pasa es que San Agustín aquí fuerza un tanto el episodio Pedro-Pablo aplicándolo a la dialéctica antidonatista, ya que no acaba de ajustarse al parangón entre Pedro y Cipriano: Cipriano comete un error doctrinal, sin duda. La falta de Pedro, por el contrario, tiene por origen el temor a ser censurado de los judíos, pero no es un error doctrinal. San Agustín se expresa como si el apóstol Pedro hubiera compartido interiormente las aberraciones de los judaizantes, cuando en la carta a los Gálatas se advierte claramente que no fue así (BAVAUD, 591).

Bibl.: P. AUVRAY, *Saint Jérôme et saint Augustin. La controverse au sujet de l'incident d'Antioche:* RSR 29 (1939) 594-610; G. BAVAUD, n. compl. 9. *La faute de Pierre blâmée par Paul:* BA 29,590-592; F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinen Grundlagen und in seiner Entwicklung* (München 1933), 318-321; E. LAMIRANDE, n. compl. 58. *Parallèle entre saint Pierre et saint Cyprien (C. Gaud.* II,8,9): BA 32,752-753; P. LANGA, n. compl. 50. *«Tu es Petrus» (Pedro, símbolo de unidad) en San Cipriano y San Agustín:* BAC 498,915-916.

INDICE BIBLICO

EC = *Epistula ad Catholicos de secta donatistarum* (Carta a los católicos sobre la secta donatista). CC = *Contra Cresconium grammaticum et donatistam* (Réplica al gramático Cresconio, donatista). CGD = *Contra Gaudentium donatistarum episcopum* (Réplica a Gaudencio, obispo donatista). GCE = *Gesta cum Emerito donatistarum episcopo* (Actas del debate con el donatista Emérito).

ANTIGUO TESTAMENTO

NUEVO TESTAMENTO

INDICE DE MATERIAS

EC = *Epistula ad Catholicos de secta donatistarum* (Carta a los católicos sobre la secta donatista). CC = *Contra Cresconium grammaticum et donatistam* (Réplica al gramático Cresconio, donatista). CGD = *Contra Gaudentium donatistarum episcopum* (Réplica a Gaudencio, obispo donatista). GCE = *Gesta cum Emerito donatistarum episcopo* (Actas del debate con el donatista Emérito).

INDICE DE NOTAS COMPLEMENTARIAS

Págs.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE XXXIV VOLUMEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 24 DE ABRIL DE 1994, FESTIVIDAD DE LA CONVERSION DE SAN AGUSTIN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA, EN LA IMPRENTA FARESO, S.A., PASEO DE LA DIRECCIÓN, NÚMERO 5, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

Edición bilingüe

A) **Volúmenes ya publicados**

I. ESCRITOS FILOSOFICOS: Introducción y bibliografía general.—Vida de San Agustín, escrita por San Posidio.—Soliloquios.—La vida feliz.—El orden (5.ª ed.).

II. CONFESIONES (7.ª ed.).

III. ESCRITOS FILOSOFICOS: Contra los académicos.—El libre albedrío.—La dimensión del alma.—El maestro.—Naturaleza y origen del alma.—Naturaleza del bien (5.ª ed., corregida y mejorada).

IV. ESCRITOS APOLOGETICOS: La verdadera religión.—Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos.—Manual de fe, esperanza y caridad.—Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia) (pasa al t.34).—La fe en lo que no vemos.—Utilidad de la fe (3.ª ed.).

V. ESCRITOS APOLOGETICOS: La Trinidad (4.ª edición corregida y mejorada).

VI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (1.°): Tratados sobre la gracia.—El espíritu y la letra.—La naturaleza y la gracia.—La gracia de Jesucristo y el pecado original.—La gracia y el libre albedrío.—La corrección y la gracia.—La predestinación de los santos.—El don de la perseverancia (3.ª ed.).

VII. SERMONES (1.°) 1-50: Sobre el Antiguo Testamento (nueva edición completa).

VIII. CARTAS (1.°) 1-123 (3.ª ed., corregida y mejorada).

IX. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (2.°): Tratados sobre la gracia.—Cuestiones diversas a Simpliciano.—Consecuencias y perdón de los pecados, y el bautismo de los niños.—Réplica a las dos cartas de los pelagianos.—Las actas del proceso a Pelagio (2.ª ed.).

X. SERMONES (2.°) 51-116: Sobre los evangelios sinópticos (nueva edición completa).

XIa. CARTAS (2.°) 124-187 (3.ª ed.).

XIb. CARTAS (3.°) 188-270 (3.ª ed., aumentada con las 27 cartas recientemente descubiertas).

XII. ESCRITOS MORALES: La bondad del matrimonio.—La santa virginidad.—La bondad de la viudez.—La continencia.—Las uniones adulterinas.—La paciencia.—El combate cristiano.—La mentira.—Contra la mentira.—El trabajo de los monjes.—El Sermón de la Montaña (2.ª ed.).

XIII. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1.°) 1-35 (Jn 1,8-14) (2.ª ed.).

XIV. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (2.°) 36-124 (Jn 8,15-final) (2.ª ed.).

XV. ESCRITOS BIBLICOS (1.°): La doctrina cristiana.—Comentario al Génesis en réplica a los maniqueos.—Comentario literal al Génesis (incompleto).—Comentario literal al Génesis.

XVI. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (1.°) (4.ª ed.).

XVII. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (2.°) (3.ª ed., corregida y mejorada).

XVIII. ESCRITOS BIBLICOS (2.°): Exposición de algunos textos de la Carta a los Romanos.—Exposición incoada de la Carta a los Romanos.—Exposición de la Carta a los Gálatas.—Tratados sobre la Primera Carta de San Juan. Indice temático de los 18 primeros tomos.—(En próxima edición: Varios pasajes de los evangelios).—Diecisiete pasajes del Evangelio de San Mateo.

XIX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (1.°): 1-40.

XX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (2.°): 41-75.

XXI. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (3.°): 76-117.

XXII. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (4.°): 118-150.

XXIII. SERMONES (3.°) 117-183: Sobre el Evangelio de San Juan, Hechos y Cartas de los Apóstoles.

XXIV. SERMONES (4.°) 184-272 B: Sobre los tiempos litúrgicos.

XXV. SERMONES (5.°) 273-338: Sobre los mártires.

XXVI. SERMONES (6.°) 339-396: Sobre temas diversos. Indices bíblico, litúrgico y temático de los *Sermones*.

XXVII. ESCRITOS BIBLICOS (3.°): Expresiones del Heptateuco.—Espejo de la Sagrada Escritura.—Ocho cuestiones del Antiguo Testamento.

XXVIII. ESCRITOS BIBLICOS (4.°): Cuestiones sobre el Heptateuco.

XXIX. ESCRITOS BIBLICOS (5.°): Anotaciones al libro de Job.—Concordancia de los evangelistas.

XXX. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (1.°): Las dos almas del hombre.—Actas del debate contra el maniqueo Fortunato.—Réplica a Adimanto, discípulo de Manés.—Réplica a la carta de Manés, llamada «del Fundamento».—Actas del debate con el maniqueo Félix.—Respuesta al maniqueo Secundino.

XXXI. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (2.°): Réplica a Fausto, el maniqueo.

XXXII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (1.°): Salmo contra la secta de Donato.—Réplica a la carta de Parmeniano.—Tratado sobre el bautismo.—Resumen del debate con los donatistas.

XXXIII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (2.°): Réplica a las cartas de Petiliano.—El único bautismo (Réplica a Petiliano).—Mensaje a los donatistas después del debate.—Sermón a los fieles de la Iglesia de Cesarea.

XXXV. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (3.°): La perfección de la justicia del hombre.—El matrimonio y la concupiscencia.—Réplica a Juliano.

XXXVI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (4.°): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros I-III).

XXXVII. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (5.°): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros IV-VI).

XXXVIII. ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS HEREJES: Las herejías, dedicado a Quodvultdeo.—Sermón de los arrianos.—Réplica al sermón de los arrianos.—Debate con Maximino, obispo arriano.—Réplica al mismo Maximino, arriano.—A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas.—Réplica al adversario de la Ley y los Profetas.—Tratado contra los judíos.

XXXIX. ESCRITOS VARIOS (1.°): La inmortalidad del alma.—La música.—La fe y el Símbolo de los apóstoles.—La catequesis a principiantes.—La fe y las obras.—Sermón sobre la disciplina cristiana.—Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo de los apóstoles.

B) **Volúmenes en preparación**

XL. ESCRITOS VARIOS (2.°): Ochenta y tres cuestiones diversas.—La adivinación diabólica.—Respuesta a las ocho preguntas de Dulquicio.—La piedad con los difuntos.—Regla a los siervos de Dios.—Las Revisiones.—La utilidad del ayuno.—La devastación de Roma.

XLI. ESCRITOS ATRIBUIDOS: Principios de dialéctica.—La fe, dedicado a Pedro.—El espíritu y el alma.—El amor a Dios.—Soliloquios.—Meditaciones.—Manual de elevación espiritual.—La escala del Paraíso.—Combate entre los vicios y las virtudes.—Salterio (compuesto para su madre).—Tratado sobre la Asunción de María.—Diálogo sobre la contienda entre la Iglesia y la Sinagoga.—Los dogmas de la Iglesia.—Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania.—Sentencias de San Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania.—Catálogo de los libros, tratados y cartas de San Agustín, editado por San Posidio.